DGCL
A

t. 152171
C- 1191338

R. 116247

VIDA MRAVILLOSA

De la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar natural de Valladolid, sacada de lo que ella misma escriuio de orden de sus Padres Espirituales, y de lo que Sucedio en su muerte.

Escrita

POR EL VENERABLE P. LVIS DE LA PVENTE DE LA COMP.A DE IESVS SV CONFESOR.

DEDICALA A LA MAGESTAD CATOLICA DE LA REYNA N.a S.a D. MARIA ANA ARCHIDVQVESA DE AVSTRIA.

La Prouincia de la Compañia de Jesus de Castilla.



S. Ignacio de Loyola Fundador de la Compª de Jesus.



S. Franco Xauier Apostol de las Indias.



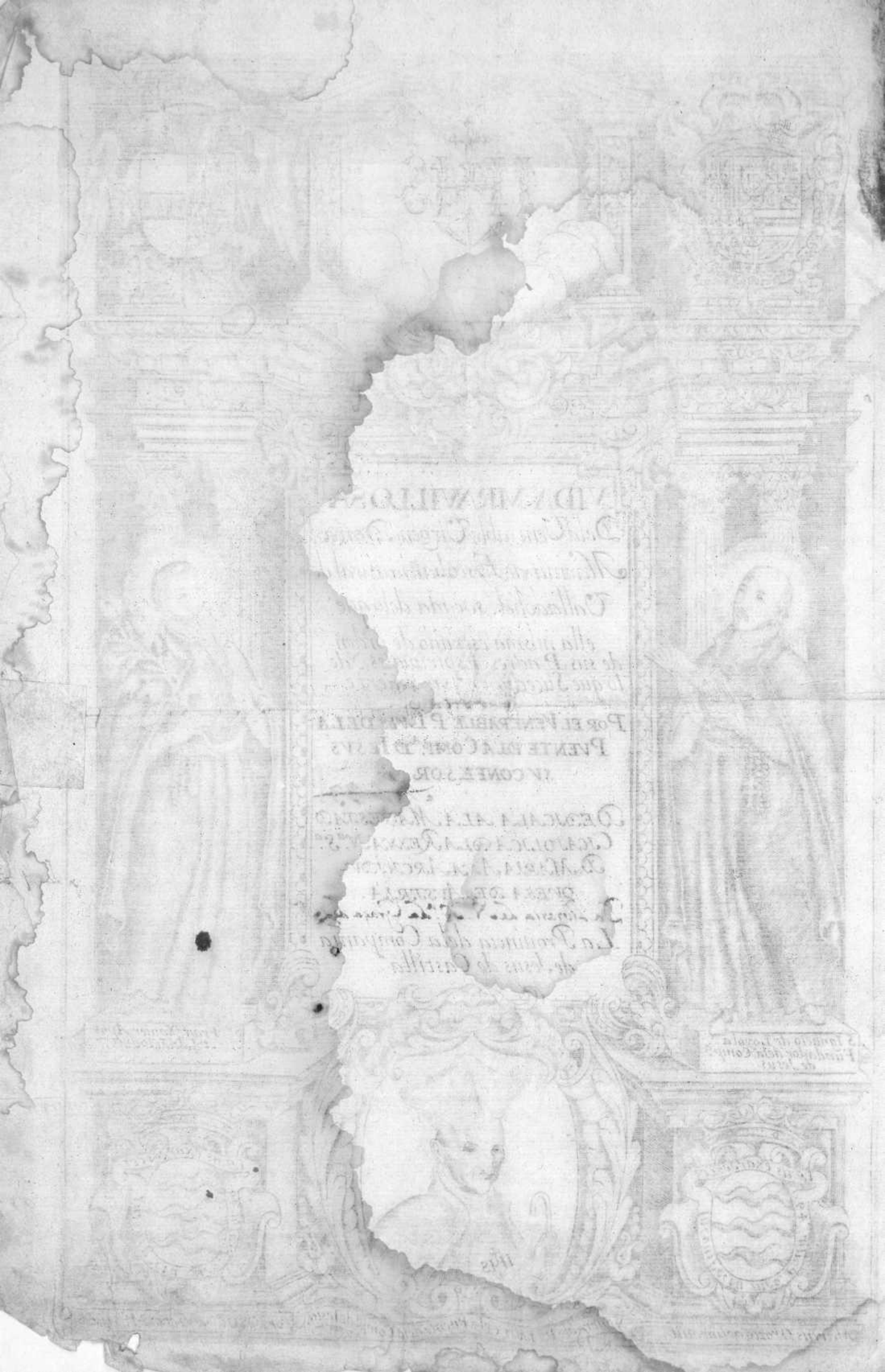




Marcus Orozco delineauit

Venerable Pe Luis de la Puente de la Compª de Iesus.

Per Franco Nieto M.r 1685



A LA MAGESTAD CATOLICA DE LA SERENISSIMA REYNA DE LAS ESPAñAS, DOñA MARIA ANA DE AVSTRIA, NVESTRA SEñORA.

A LA REAL presencia de V. Mageſtad Catolica viene la Primera parte de la Vida de la Venerable Virgen Doña Marina de Eſcobar, ſegura de hallar patrocinio en V. Mageſtad, donde no menos florece la piedad, y Religion, que admira lo grande, y dilatado de ſu Imperio y Monarquia. Diſpuſola el Venerable Padre Luis de la Puente, de la Compañia de Ieſus, que confeſsò por eſpacio de treinta años à eſta eſclarecida Virgen, con ſingular prouidencia de Dios, para que la que fue tan fauorecida de ſu liberal mano, lo fueſſe tambien en eſto, teniendo por Maeſtro y Coroniſta vn Varon tan inſigne en el mundo por ſus admirables eſcritos, y mas por ſu heroica virtud y ſantidad, de cuya Beatificacion oy ſe trata: porque la autoridad de perſona tan ſeñalada en virtud, y ſabiduria, hizieſſe creibles los extraordinarios fauores que recibiò de Dios, y ſe refieren en ſu Vida, que ſon tales que con razon pueden competir con los muy grandes que en ſiglos paſſados han recibido otras eſclarecidas Virgenes, a quienes la Igleſia ya venera por Santas. Hiſtoria, Señora, de tal ſuſeto y de tal Autor, ambos vaſſallos de V. Mageſtad, naturales de Valladolid donde viuieron y murieron con gran fama de ſantidad, ni debe buſcar otra proteccion, ni puede dexar de ſer grata en los ojos de V. Mageſtad: Y aſsi me atreuo à ponerla à ſus Reales pies y debaxo del fauor, y amparo de ſu Real patrocinio, no en mi nombre, que a eſſo no me atreuiera, ſi en el de ſu Autor y Prouincia de Caſtilla: cuyo hijo iluſtre fue el Venerable Padre Luis de la Puente; que aunque es obra poſtuma, bien puedo preſumir que lo que viuiendo hizo con el Catolico Rey D Felipe Tercero nueſtro Señor, de pia, y glorioſa memoria, abuelo de V. Mageſtad à quien dedicò los libros que eſcriuiò para inſtruccion de todos eſtados, por reconocer con eſte obſequio lo mucho que le deuia nueſtra minima Compañia de Ieſus: lo miſmo hiziera oy, ſi viuiera con V. Mageſtad por los miſmos motiuos, dedicandole la Hiſtoria deſta Venerable Virgen. Y aſsi ofrezco en ſu nombre à V. Mageſtad eſta que fue la vltima obra de ſus manos, para que con ocaſion de ſu lectura, la tenga V. Mageſtad de alabar, y dar gracias à Dios, por auer en eſte ſiglo, como en los precedentes, iluſ-

trado los Reynos de Eſpaña, y ſu Monarquia, con perſonas tã auentajadas en virtud y tan fauorecidas ſuyas; y juntamente la tendrà V. Mageſtad para eſperar de ſu infinita bondad, continuarà eſte fauor, entre los muchos y grandes que ha hecho à nueſtra Eſpaña, aſſegurando mas por eſte medio la conſeruacion de ſu Imperio, y Real ſucceſsion con los proſperos ſucceſſos que ſus vaſſallos deſeamos. Guarde Dios la Real Perſona de V. Mageſtad Catolica en vida de la de nueſtro Gran Monarca, y Señor, por largos, y felizes años, como eſtos Reynos, y la Igleſia han meneſter. Valladolid, y Octubre veinte y cinco de mil y ſeiſcientos y ſeſenta y quatro años.

Menor Sieruo, y Vaſſallo de V. Mageſtad Catolica;

Franciſco Cachupin.

AL

AL LECTOR.

AVnque ha ſido muy deſeada la Vida de la Sierua de Dios doña Marina de Eſcobar, Fundadora de la Recoleccion de Santa Brigida, que oy ſe halla en Eſpaña, por varios accidentes ſe dilatò ſu impreſsiõ, haſta que el año paſſado de mil y ſeiſcientos y ſeſenta, ſe diò a la Eſtampa en Madrid, la primera, y principal parte de ella, que dexò diſpueſta el Venerable Padre Luis de la Puente de la Compañia de Ieſus, ſu Confeſſor, con intento de que ſi el fin deſta Sierua de Dios correſpõdia a ſu vida, como eſperaua ſalieſſe a luz deſpues de ſus dias, y tuuieſſen eſto menos que hazer los q̃ trataſſen de dar a conocer ſus virtudes, y los ſingulares, y extraordinarios fauores que de N. Señor auia recibido. Verificòſe la condicion, porque ſi fue grande la fama, y opinion de virtud, y ſantidad con que viuiò en Valladolid ſu patria, no fue menor la que tuuo en ſu dichoſo tranſito; y deſpues dèl, aclamandola por ſanta, y concurriendo de todos eſtados a ſu entierro, y honras, que duraron por muchos dias, con tal concurſo de pueblo, y tales demonſtraciones de la eſtimacion que tenian de ſu ſantidad, que nunca ſe vieron mayores en aquella celebre Ciudad. A cuya inſtancia, pocos meſes deſpues, ſu Obiſpo el ſeñor Don Fray Gregorio de Pedroſa, hizo informacion juridica de ſu vida, virtud, y milagros, porque no ſe perdieſſe ſu memoria. Auiẽdoſe, pues, verificado la condicion con circunſtancias tan releuantes, ha parecido no ſe dilate mas, ſino que ſalga a luz en nombre de ſu Autor la primera parte deſta vida, que oy ſolo ſe halla impreſſa, dexando para otra ocaſion la ſegunda, que contiene todo lo ſucedido deſpues de la muerte del Venerable Padre Luis de la Puente. Yo eſpero que la primera parte de eſta Hiſtoria, que oy ſale, no ſolo ha de ſer acepta a los que la leyeren, ſino que ha de auiuar los deſeos de que ſalga la ſegunda; para que en vna, y otra ſea glorificado Dios, por los marauillоſos, y crecidos fauores con que en todos tiempos ſe digna de fauorecer, y honrar a los que con eſpecialidad eſcoge, y llama a ſu intimo, y familiar trato.

ADVERTENCIA AL MISMO.

EN dos partes ſe hallan errados los numeros de las hojas de eſte tomo; porque haſta el folio veinte y quatro del ptimer libro ſe numerò por folios, y de alli adelante ſe numera por paginas, ſupliendo el numero de paginas omitido. Y aſsi deſpues del numero veinte y quatro, ſe halla inmediatamente el numero quarenta y nueue. Fuera de eſto, al fin de cada vno de los tres primeros libros no van ſeguidos los numeros, ſino que faltan algunos. Pero no por lo dicho ay falta alguna en los indices, q̃ van diſpueſtos ſegun lo numerado, y ſegun el orden de libros, y capitulos, y el contexto de toda la Hiſtoria.

LICENCIA DEL PROVINCIAL.

POr especial comission del M.R. Padre Gosvino NiKel, Preposito general de la Compañia de Iesvs; dada al P. Martin de Leçaun, Prouincial de la misma Compañia en la prouincia de Castilla. mi predecessor, para imprimir la primera parte de la *Vida de la Venerable Virgen D. Marina de Escobar*, natural de Valladolid, que dexò dispuesta el Venerable Padre Luis de la Puente, de nuestra Compañia: Fue examinado, y aprobado este libro por personas doctas, y graues de ella, y se sacò licencia del Ordinario, para que se imprimiesse, y con su presentacion se obtuuo licencia, y priuilegio del Rey nuestro Señor, por dicho Padre Prouincial Martin de Leçaun, como consta del mismo Priuilegio, despachado en quatro de Abril del año passado de mil y seiscientos y sesenta; y se imprimiò en Madrid dicha Vida, y libro, el qual con las protestas que mandò la Santidad de Vrbano VIII. de feliz recordacion, oy sale a luz en nombre de su Autor, por comission particular que para esto tengo del muy R. P. Iuan Paulo Oliliua, Preposito general de nuestra Compañia de Iesus; ratificando, como ratifico lo dispuesto por mi predecessor el Padre Martin de Leçaun; en testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. en Valladolid a quatro de Otubre de mil y seiscientos y sesenta y quatro años.

Francisco Cachupin.

APROBACION DEL PADRE MAESTRO Fray Miguel de Aguirre, Calificador del Santo Oficio, Religioso de San Aguſtin en el Colegio de D. Maria de Aragon deſta Corte.

POr comiſsion del ſeñor Licenciado don Alonſo de las Ribas Valdès, he viſto con cuidado la Vida de la ſierua de Dios, y *Venerable Virgen Doña Marina de Eſcobar*, eſcrita por el Venerable Padre Luis de la Puente, ſu Confeſſor, de la Compañia de Ieſus, cuya virtud, doctrina, y eſcritos, tienen tanto credito, edificacion, y enſeñança en todos eſtados, y no hallo coſa en la obra digna de cenſura, contra la Fè Catolica, y buenas coſtumbres, antes muchas de conſuelo, y doctrina para las perſonas eſpirituales, y ſin incouiniente para darſe a las prenſas: En Madrid en el Colegio de doña Marina de Aragon, en diez de Febrero de mil y ſeiſcientos y ſeſenta años.

Fray Miguel de Aguirre.

LICENCIA DEL ORDINARIO

NOs el Licenciado Don Alonso de las Ribas, y Valdès; Vicario desta Villa de Madrid, y su partido, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo señor Cardenal, Arçobispo de Toledo, mi señor, &c. Por la presente damos licencia para que se pueda imprimir el libro escrito por el Venerable Padre Luis de la Puente, de la Compañia de Iesus, intitulado *Vida de la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar*, atento que en èl no ay cosa cõtra nuestra Santa Fè Catolica, antes ay buenas doctrinas, y enseñanças para los Catolicos. Dada en Madrid a veinte y tres dias del mes de Febrero de mil y seiscientos y sesenta años.

D. Alonso de las Ribas.

Por su mandado,

Iuan Aluarez de Llamas.

APRO-

APROBACION DEL SEñOR DON FRAY ALONSO Perez, Obiſpo de Almeria, a quien por el Conſejo Real de Caſtilla ſe cometiò la remiſsion deſte libro.

POr comiſsion de V. A he viſto con mucha atencion la *Vida de la Venerable Virgen D. Marina de Eſcobar*, por el Venerable Padre Luis de la Puente, ſu Confeſſor, de la Compañia de Iesvs; cuyos eſcritos, ſantidad, y doctrina, ſon bien conocidos en el mundo; y he hallado no ſolo no auer en ella coſa que deſdiga de la pureza de nueſtra Santa Fè Catolica; pero grande luz, y enſeñança en los miſterios de ella, y en la miſtica Theologia. Y aſsi juzgo ſerà de mucha vtilidad para las almas ſu letura, y de mucha enſeñança, y conocimiento de Dios, y ſus diuinas obras en las almas que aſpiraron a la perfeccion Euangelica. Por lo qual juzgo puede V. A. dar la licencia que ſe pide, paraque ſe dè à la Eſtampa, y ſe participe doctrina tan neceſſaria; eſcrita por tan gran Varon, ſolo a fin de la gloria de Dios, y bien de las almas. En Madrid a veinte y dos de Otubre de mil y ſeiſcientos y cinquenta y nueue años.

Fr. Alonſo, Obiſpo de Almeria.

EL REY.

POr quanto por parte de vos Martin de Leçaun, Prouincial de la Compañia de Iesus, de la Prouincia de Castilla la Vieja, nos fue fecha relaciõ, que Luis de la Puente, Religioso de la dicha Compañia, auia dexado escrito vn libro de la Vida, y virtudes de Doña Marina de Escobar, vezina q̃ fue de la ciudad de Valladolid, en q̃ con particular atẽciõ, y cuidado, y papeles autenticos trataua de la dicha materia; y porque lo pretendiades imprimir para el beneficio comun, nos pedisteis, y suplicasteis os mandasemos dar licencia, y priuilegio, con prohibicion para imprimir el dicho libro, de que haziades presentacion, juntamente con la aprobacion del Ordinario, ò como la nuestra merced fuesse; lo qual visto por los del nuestro Consejo; por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la pragmatica por nos sobre ello fecha dispone, fue acordado, que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon; y nos tuvimoslo por biẽ. Por la qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo, y espacio de diez años primeros siguientes, que corran, y se quenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos, ò la persona que para ello vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze mencion; y por la presente damos licencia, y facultad à qualquier impressor de nuestros Reynos que nombraredes, para que durante el dicho tiempo le pueda imprimir, por el original que en el nuestro Consejo, se viò, que va rubricado, y firmado al fin de Luis Vazquez de Vargas nuestro Escriuano de Camara, de los que en èl residen, con que antes, y primero que se vendan, le traygais ante ellos, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresion està conforme a el, ò traygais fee en publica forma, como por Corrector por nos nombrado, se viò, y corrigiò la dicha impresion con el dicho original. Y mandamos al dicho Impressor que ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor, ò persona à cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna, para efecto de la dicha correcion, y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro estè corregido, y tassado por los de nuestro Consejo; y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro, principio, y primer pliego dèl, en el qual inmediatamente ponga esta nuestra licencia, y la aprobacion, tassa, y erratas, ni le podais vender, ni vendais vos, ni otra persona alguna, hasta

que

q̃ eſtè el dicho libro en la forma ſuſodicha pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmatica, y leyes de nueſtros Reynos, que ſobre ello diſponen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo, perſona alguna. ſin vueſtra licencia, no le pueda imprimir, y vender, pena que el que lo imprimiere, y vendiere aya perdido, y pierda qualeſquier libros, moldes, y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquẽta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere; de la qual dicha pena ſea la tercia parte para la nueſtra Camara, y la otra tercia parte para el Iuez q̃ lo ſentẽciare, y la otra para el q̃ lo denũciare. Y mẽdamos a los de nueſtro Cõjo, Preſidentes, y Oidores de las nueſtras Audencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nueſtra Caſa, Corte, y Chancillerias, y otras qualeſquier juſticias de todas las Ciudades, Villas, y lugares de los nueſtros Reynos, y Señorios, y a cada vno de llos en ſu juriſdicion, aſsi los que aora ſon, como los que ſerán de aqui adelante, que vos guarden, y cumplã eſta nueſtra cedula, y merced que anſi vos hazemos, y contra ella no vayan, ni paſſen, ni conſientan ir, ni paſſar en manera alguna, penade la nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra Camara. Fecha en Madrid a quatro dias del mes de Abril de mil y ſeiſcientos y ſeſenta años YO EL REY, Por mandado del Rey nueſtro ſeñor, Martin de Villela.

TASSA

TASSA.

YO Luis Vazquez de Vargas, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor; vno de los que en su Consejo residen. Certifico, que auiendose visto por los señores dèl, vn libro, que con su licencia fue impresso, intitulado *Vida de la Venerable Virgen doña Marina de Escobar*, de que se hizo presentacion ante los dichos señores, taſſaron el dicho libro, y cada pliego del à seis marauedis, el qual tiene ciento y sesēta y seis pliegos y medio, sin principios, ni tablas, que al dicho respecto monta nouecientos y nouenta y nueue marauedis; y a este precio, y no mas, mandaron se venda el dicho libro en papel, y que esta taſſa se ponga, y assiente al principio de cada volumen que se imprimiere, para que se sepa lo que se ha de pedir, y lleuar, como consta del dicho decreto original de la dicha taſſa, que queda en este oficio, a que me refiero; y para que dello conste doy la presente. En Madrid a 5. de Março de 1665. años.

Luis Vazquez de Vargas.

ERRATAS.

PAg. 69. col. 2. hacidco, lee haziendo. Pag. 164. col. 2. te hecho, lee te he hecho, Pag. 190. col. 2. tenia, lee teñia, Pag. 200. col. 2. rato, lee rapro. Pag. 201. c. 2. miraque aun en, lee que aunque en. Pag. 228. col. 2. abenirse lee à vnirse. Pag. 257. col. 2. y lleuad lee lleuada de este. Pag. 280. techo, lee te he hecho. P. 300. c. 2. las, lee les. P. 317. c. 2. concambida. lee cōcabidad. Pag. 385. c. 2. y dixome, lee y dexôme. Fol. 395. col. 1. li. 7. entretegidos muchos; y los, lee muchos hilos. Pag. 530. que me tocaua, lee que no me tocaua. Pag. 542. c. 1. con efecto, lee con afecto. Ibidem gustar, lee gastar. Pag. 558. col. 1. natura: lee natural. Pag. 585. col. 1. sabe. lee sabrê. Pag. 594. col. 2. de todas cosas, lee de todas estas cosas. Pag. 624. col. 1. color, lee calor. Pag. 633. col. 1. cantauan, lee contauan. P. 638 col. 2. ver, lee viuir. Pag. 647. c. 2. lo veas, lee la veas. Pag. 656. col. 1. como ando, lee como andando. Pag. 664. c. 1. los mando, lee la mando. Pag. 666. vidida, lee vida. Ibidem Theologia, lee Theologia.

Este Libro intitulado *Vida de la Venerable Virgen* Doña *Marina de Escobar*, Primera parte, &c. con estas erratas corresponde, y està impresso conforme à su original. Madrid 2. de Março de 1665.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

PRO-

OBedeciendo a los decretos de la Santidad del Papa Vrbano VIII. cerca de los que eſcriuen, y imprimen vidas, reuelaciones, milagros, y profecias de perſonas que viuieron, y murieron con fama de Santidad, proteſto, que ninguna de las coſas que ſe refieré en eſta primera parte de la Vida de la Sierua de Dios Doña Marina de Eſcobar, natural de Valladolid, diſpueſta por el Venerable Padre Luis de la Puente, de la Compañia de Iesvs, ſu Confeſſor, tienen haſta aora autoridad alguna de la Santa Sede Apoſtolica, ni las que tocan a dicha D. Marina, ni aotras perſonas de quienes en ella ſe trata, ſino tan ſolamente la autoridad humana de los que las eſcriuen, y refieren, ſin tener otra mayor. Ni es mi intencion calificar la perſona de dicha doña Marina, ni otra alguna por bienauenturada, ò ſanta haſta que la Santa Igleſia la declare por tal, ni diſponer en ninguna manera para la beatificacion, canoniçacion, ò comprobacion de milagros de dicha Sierua de Dios, ni de otra alguna perſona, dexando lo todo en el eſtado que tenia antes de eſcriuirſe, y imprimirſe eſta hiſtoria; la qual proteſta hago en nombre del Autor Padre Luis de la Puente, el qual la hiziera ſi viuiera, deſpues de dichos decretos, como hijo tan obediente de la Santa Igleſia; y tambien en mi nombre, haziendo propia, en quanto a eſto, dicha obra, a cuyo principio, y fin và pueſta eſta proteſta.

TABLA
DE LOS LIBROS
Y CAPITVLOS DE ESTA PRIMERA Parte de la marauillosa Vida de la esclarecida Virgen doña Marina de Escobar, y de los extraordinarios caminos por donde Dios guiò à su sierua.

LIBRO PRIMERO.

CAP. 1. De sus padres, criança, y virtudes en su niñez, fol. 1.

Cap. 2. De varios sucessos que tuuo en su mocedad, con que N. S. la fue disponiendo para los Dones extraoidinarios que queria darla, fol. 2.

Cap. 3. Del modo como començaró las visitas extraordinarias de N. S. Dase noticia por mayor de todas, y de los bienes que obraron en su alma, fol. 5.

Cap. 4. Como N. Señor quiso tambien que algunos Angeles assistiessen siempre con ella para su guarda, y algunos Santos la visitassen para su consuelo; y la mostrò la excelencia, dulçura, y seguridad del camino por donde la guiaua. fol. 7.

Cap. 5. De la afliccion que conseruò siempre al modo ordinario de meditar los diuinos misterios, hasta q̃ era leuantada a verlos con el modo extraordinario, y coloquios muy dulces; y lo que sobre esto la passò con Christo N. S. y su Madre Santissima, fol. 9.

Cap. 6. Como N. S. la guiò juntamẽte por el camino de padecer tribulaciones, y penas; y el modo como la exercitò en sus principios, con Cruzes interiores, fol. 11.

Cap. 7. como nuestro Señor la fundò en vn muy profundo conocimiento, y desprecio de si misma, con varios afectos, y Cruzes interiores que dêl procedian, sin menoscabarse la confiança, fol. 12.

Capitulo 8. De el encendido fuego de amor de Dios que ardia en su alma con vehementes deseos de agradarle, y vnirse con êl; fol. 15.

Cap. 9 De las anfias con que procuraua la pureza del alma, huyendo todo genero de pecados; y de muchas cosas notables que le passaró con N. S. acerca de esto, fol. 18.

Cap. 10. Como nuestro Señor a tiempos la reprehẽdia, y castigaua por faltas muy ligeras, con mezcla de auisos, y misericordias; y lo que en esto hizieron sus Angeles, fol. 20.

Cap. 11. Del excesiuo temor q̃ tuuo toda la vida de padecer engaños en sus caminos extraordinarios, y las anfias con que pedia a nuestro Señor su luz, y cosas notables que su Magestad la dixo para assegurarla, fol. 12.

Cap. 12. De su pureza, y castidad, y del recato que tenia aun con los Angeles, y Santos, y como hizo voto de ella, fol. 23.

Cap. 13. de la hambre que tenia de Comulgar cada dia, y las causas de ella, y como N. S. cumpliò su deseo a vezes con modos milagrosos, fol. 49.

Cap. 14. De la confiança con que pedia a N. S. remedio de todas las necessidades, y lo que su Magestad la concediò, y como la enseñò lo que auia de pedir, fol. 52.

Cap. 15. De la furia con que el demonio començò a perseguirla, tomando para ello diferentes figuras; y de los fauores que nuestro Señor, y sus Angeles la hazian para defenderla, fol 56.

Cap. 16. Como nuestro Señor tuuo especial prouidencia, de que no se menos cabasse su vida por dema-

ſiados fauores, ni por faltas de fuerças, ni de las coſas temporales, ni por las grandes anſias de padecer, fol. 60.

Cap. 17. Como la Virgen nueſtra Señora començô deſde ſus principios a viſitarla, acudiendola en todas ſus neceſsidades, y haziendola extraordinarios fauores fol. 63.

Cap. 18. Como nueſtro Padre San Ignacio començô a viſitarla frequentemẽte, deſcubriendola el amor, y cuidado que tenia de todos ſus hijos, y ayudandola en todos ſus aprietos, y lo que la paſsô ſobre ſu canonizacion, fol. 80.

Cap. 19. Como por enſeñança de nueſtro *Señor* eſtimô mucho la obediencia, y pidiô licencia a nueſtro Padre San Ignacio para hazer voto de obedecer al Confeſſor de la Compañia; y lo que ſobre eſto la paſsô, fol. 72.

Cap. 20. Como nueſtro Señor la deſposô conſigo, dandola muy ricas joyas, y deſpues perficionô el deſposorio con vn anillo miſterioſo delante de la Virgen Santiſsima, y de San Ioſeph, y muchos Angeles, y de las coſas admirables que entonces paſſadaron, fol. 74.

Cap. 21. De la fuerça con que ſe le imprimiô el afecto de Eſclaua del Señor, y de las coſas admirables que paſſaron acerca de vna ſortija que hizo con eſte titulo de Eſclaua, y de algunos caſtigos por culpas ligeras hechas entonces: fol. 78.

Cap. 22. Como Chriſto nueſtro Señor, y ſu Madre Santiſsima, la moſtraron la Santidad del glorioſo Sãto Domingo, en ſu niñez: para que le cobraſſe amor, y el Santo deſpues començô a viſitarla, procurando que ſe aficionaſſe a ſus Religioſos, fol. 81.

Cap. 23. Como nueſtro Señor a peticion del glorioſo Santo Domingo le hizo ſalir de ſu recogimiento, a que tratаſſe tambien con los de ſu Religion, y con los proximos, fol. 82.

Cap. 24. Como el demonio con muchos embuſtes procurô impedir eſta obra, fol. 86.

Cap. 25. Como nueſtro Señor miſterioſamente la mudô el coraçon, y puſo en èl eſte letrero. *Aqui mora Ieſus*, y otros fauores ſingulares, fol. 88.

Cap. 26. Como nueſtro Señor la fortaleciô con los tres grados de la perfecta paciencia, para las terribles Cruzes, y tormentos que padeciô lo reſtante de la vida fol. 90.

Cap. 27. Como nueſtro Señor la puſo interiormente vna Cruz en el coraçon, y vna Corona de eſpinas en la cabeça: y las llagas en las manos, pies, y coſtado, folio 93.

Cap. 28. De los coloquios que tuuo Chriſto N. S. con ella, ſobre la impreſsion de las llagas; y como la diô ricas joyas por los dolures que padeciô en ellas, folio 97.

Cap. 29. Como Chriſto N. Señor los años ſiguientes fue renouãdo eſtas llagas con modos no menos admirables que penoſos, para que ſintieſſe por experencia los dolores de ſu *Paſsion*, aliuiandola con miſterioſas curas, y grandes promeſas, fol. 100.

Cap. 30. Como Chriſto nueſtro Señor la hizo mas ſemejante a ſi miſmo en la Cruz: crucificandola eſpiritualmente por medio de ſus Angeles, y renouando ſus llagas en varias Cruces muy precioſas, haziendola juntamente grandes promeſas, y fauores fol. 104.

Cap. 31. Como los demonios con inuenciones penoſas le dieron otros tormentos ſemejantes, y N. S. la declarô las cauſas porque los demonios la aborrecian, folio 107.

Cap. 32. Como nueſtro Señor la deſcubriô las cauſas, porque los demonios la aborreciã, y à ſu inſtancia la probô con deſvios, y deſamparos interiores, y de otras maneras, y quan bien ſe huuo en todo, fol. 111.

LIBRO SEGVNDO.

DE las marauilloſas reuelaciones acerca de los Miſterios de nueſtra Redempcion, fol. 114.

Cap. 1. De la Natiuidad de nueſtra Señora, y ſu niñez, con alabanças de ſu puriſsima Concepcion, folio 115.

Cap. 2. De la Preſentacion de nueſtra Señora al Tẽplo con loores de ſu Inmaculada Concepcion, folio 117.

Cap. 3. De la Anunciacion de nueſtra Señora, folio 119.

Cap. 4. Del modo como ſe obrô el Miſterio de la Encarnacion del Hijo de Dios. fol. 122.

Cap. 5. De la viſitacion de N. Señora a Santa Iſabel. fol. 124.

Cap. 6. Del Nacimiento de Dios hombre en el Portal de Belen, fol. 126.

Cap. 7. De algunos eſpeciales fauores que N. Señor la hizo en las fieſtas de ſu Nacimiento, fol. 130.

Cap. 8. Del Miſterio de la Circunciſion, fol. 136.

Cap. 9. de la adoracion de los Santos Reyes, folio 138.

Cap. 10. De la Purificacion de nueſtra *Señora*, y la buelta de Belen a ſu caſa de Nazaret, y lo que nueſtra Señora eſtimaua a eſta Santa Caſa, fol. 143.

Cap. 11. De algunas viſiones del Niño Ieſus con ſu Madre Santiſsima, y grandes fauores que entrambos la hizieron, fol. 147.

Cap. 12. De la Sabiduria de Chriſto nueſtro Señor, quando de doze años eſtaua enmedio de los Doctores, y en tiempo de ſu predicacion, fol 150.

Cap. 13. De la Transfiguracion del Señor: folio. 152.

Cap.14. De los Misterios de la Sagrada Pasion, y en especial del sudor de Sangre en el Huerto, fol.152.

Cap.15. De los Misterios de la Pasion en el Viernes Santo, fol.154.

Cap.16. De algunas visiones de Christo crucifiado, cõ que la alentaua a padecer. fol.158.

Cap.17. Como vn Viernes Santo vio a Christo N.S. difunto, y fue milagrosamente llevada a comulgar a S. Benito el Real, y comulgando, le traxo dentro de si, como en vn Sepulcro, hasta la Pascua, fol.164.

Cap.18. De la Resurreccion de Iesu Christo nuestro bien, fol 166.

Cap.19. De la Ascension admirable de el Señor, y de los fauores que recibiô en esta festiuidad, fol.167.

Cap.20. Como nuestro Señor la mostrô todas las Estaciones de su Sagrada Pasion, hasta subir a los Cielos, y vna procesion a sus llagas a modo de Triunfo, hasta sentarse a la diestra del Padre, fol.164.

Cap.21. De la venida del Espiritu Santo sobre los Apostoles, y de los grandes bienes que comunica a los justos, fol.175.

Cap.22. Como el Espiritu Santo la visitô siete dias continuos antes de Pentecostes, fol.180.

Cap.23. Como el Espiritu Santo la mostrô la assistencia al Sumo Pontifice de la Iglesia, fol.183.

Cap.24. Como el Espiritu Santo la visitô otras muchas vezes, llevandola en espiritu a la Corte Celestial; y mostrandosela, y a las diuinas personas, fol.186.

Cap.25. Del Santissimo Sacramento, y su Institucion, fol.187.

Cap.26. De otras visiones deste mismo Misterio, y como en el le acompañauan el Padre, y el Espiritu Santo, fol.190.

Cap.27 Como viô en la Sagrada Hostia a Christo nuestro Señor, en varias figuras muy admirables, y como estimaua en mas la fee viua de este Misterio, y el fruto principal de su Comunion, fol.193.

Cap.28. Como nuestro Señor la mostrô las fiestas, y processiones que los bienauenturados hazen en el Cielo al Santissimo Sacramento, y el modo como se hazen, fol.196.

Cap.29. De la limpieça necessaria para comulgar, y del Sacramento de la Penitencia con que se alcança, fol.199.

LIBRO TERCERO.

DE las insignes reuelaciones acerca del Misterio de la Santissima Trinidad, y la bienauenturãça, y modo de subir a ella por el camino de la Cruz, fol.200.

Cap.1. Como nuestro Señor la mostrô la inmensidad de su diuino ser, y de sus diuinas perfecciones, y quan incomprehensible es de sus criaturas; fol.200.

Cap.2. De otras visiones del ser diuino, y a que grado llêga la claridad de ellas, fol.204.

Cap.3. Como nuestro Señor la descubriô de otro modo su diuino ser, y rostro, y Trinidad de personas: y algunos de sus atributos; y el modo de subir a tan alta comunicacion, fol.206.

Cap.4. De la grandeza de Dios, como fuego infinito, y de vna lucha espiritual del alma con el, teniẽdo le sin querer soltarle, hasta que la bendiga, fol.208.

Cap.5. De otra lucha espiritual de Dios con el alma pidiendole ella, que la suelte, por no poder abarcar todo lo que le dà, y como le diô vna llaue misteriosa para entrar a conocer sus secretos, fol.211.

Cap.6. De las grandezas secretas de Dios, de sus diuinos atributos, y ocultos juizios de Dios, fol.213.

Cap.7. De la hartura que tiene Dios consigo mismo, de quien todos reciben el bien que tienen; y de tres misterios as señas en q̃ se descubriô mas esto, f.216.

Cap.8. Como vio tres Angeles, que con vn modo muy marauilloso, representauan el Misterio de la Santissima Trinidad; y Christo nuestro Señor baxô tres vezes a infundirla tres virtudes con palabras admirables: fol.218.

Cap.9. Como nuestro Señor por otros modos muy admirables la descubriô el Misterio de la Santissima Trinidad, fol.221.

Cap.10. De las admirables visiones que tuuo de la bienauenturança, y de su origen, y causa, que es la vista clara de Dios trino, y vno: y la gloria del Cordero; y porque fines se comunicaron, fol.225.

Cap.11. De los grandes frutos que cogiô de otras vistas de la gloria, los quales son el fin de la Oracion, y contemplacion, fol.229.

Cap.12. Como viô grandes misterios de la Ciudad celestial, el orden de los bienauenturados; y vna procesion en que iba Christo nuestro Señor en vn carro Triunfante, fol.223.

Cap.13. Como fue llevada en espiritu par San Miguel, y en sus fiestas a la Corte celestial, y vio estos mismos misterios, y vna procesion en que se cantauan alabanças de este Santo Arcangel, fol.236.

Cap.14. Del modo prodigioso como estuuo mucho tiempo la parte superior de su alma en el Cielo, gozãdose con Dios, sin menoscabarse lo que padecia en la tierra; y de las cosas admirables que la sucedieron, viendo estos diuinos Misterios, folio 329.

Cap.15. Como nuestro Señor la mostrô vna escalera muy agria por donde se subia a la gloria, y la hizo subir por ella, descubriendola los bienes del Cielo, y las miserias del mundo, fol.243.

TABLA.

Cap.16.Como nueſtro Señor la hizo ſubir en eſpiritu a la Corte Celeſtial, por eſcalera muy terrible, declarandola quan pocos ſuben con perſeuerancia haſta el fin, y otras vezes ſubiô por ſemejantes eſcaleras cargada de vna Cruz, fol 247.

Cap.17.Como Chriſto nueſtro Señor la moſtrô en ſu diuino pecho la Cruz que lleuô deſde ſu Concepciô, y ſe la diô por eſpoſa; lleuandola con ella al Cielo, y haziendola grandes fauores, y mercedes, fol.250.

Cap:18.Como nueſtro Señor por modos admirables la moſtrô, que la Cruz es camino Real para entrar en la gloria, como el entrô, y quan pocos ſon los que la abraçan, y le ſiguen con ella, fol.254.

Cap.19.Como nueſtro Señor la alentaua á padecer los trabajos de la Cruz por ſer medio para alcâçar las miſericordias extraordinarias que la hazia, y para aumentar los merecimiẽtos de la gloria eterna, fol.259.

Cap.20.Como Chriſto nueſtro Señor poco a poco la deſcubriô los Miſterios de ſu Humanidad, y deſpues los ſecretos de ſu diuinidad, y ſu nombre inefable, y como por eſtos grados ſe ſube a viſiones tan grandioſas, fol.264.

Cap.21.Como nueſtro Señor la hizo baxar por vna terrible eſcala a vn lugar muy profundo, y le moſtrô la forma del juizio final, y el infierno; y gloria; porque vieſſe los males de que ſe libran los que padecen por Dios, y los bienes de que gozan, fol.266.

Cap.22.Como nueſtro Señor puſo en ſu coraçon vn ſello de Cruz con el Miſterio de la Santiſsima Trinidad, y eſculpiô miſterioſas Cruzes en ſus manos; y pies; y coſta do; dandola ricos dones, que eran ſimbolos de altiſsima perfeccion, fol.268.

LIBRO QVARTO.

DE las eſpeciales reuelacioões de nueſtra Señora, en ſu puriſsima Concepcion, y ſu Aſſumpcion, y de los Angeles, fol.271.

Cap.1.Como la deſcubriô nueſtro Señor los varios miniſterios de los Angeles, en prouecho de los hombres, fol.272.

Cap.2.Como nueſtro Señor la moſtrô el gran poder, y cuidado de los Angeles en defenderla de los demonios, y caſtigarlos, y de las coſas notables que la paſſaron ſobre eſto, con San Migoel, y San Gabriel, fol.276.

Cap.3.Como viô la fieſta que ſe haze en el Cielo a los Angeles, y la gloria del ſuyo, con vn modo muy miſterioſo, fol.179.

Cap.4.Como nueſtro Señor la moſtrô la grandeza, y gloria de los quatro Angeles que le acompañauan, y da algunos razonamientos que tuuieron con ella: y de ſus auſencias, y bueltas, fol.281.

Cap.5.Como nueſtro Señor la deſcubriô el modo como los Angeles defienden la Igleſia de los demonios, y los auiſos que le dà para guardarà los hôbres, f.286.

Cap.6.De lo que doze Angeles que a tiempos la viſitauan la contaron de lo que les paſsô con los hombres que auia guardado, fol.288.

Cap.7. Como muchos Santos de todos eſtados la viſitaron, eſpecialmente en ſus grandes aprietos; y en vno encargô nueſtro Señor a ſu Madre Santiſsima, y a San Ioachin, y a San Ioſeph, y otros Santos la viſitaſſẽ mas amenudo, fol 290.

Cap.8.de S.Ioachin padre de nueſtra Señora, y del poder q̃ tiene para aplacar la ira de Dios con ſus Oraciones; y como procurô que ſe celebraſſe fieſta en toda ſu Igleſia, fol.292

Cap.9.Del glorioſo San Ioſeph Eſpoſo de nueſtra Señora, y de ſu grande Santidad, fol.294.

Cap.10.De los grandes fauores que la hizieron Sã Pedro Apoſtol, dandola vna miſterioſa llaue para entrar en el Cielo, y Sau Iuan Euangeliſta alentandola à padecer; y a quatro encẽdidos afectos que exercitaua, fol.298.

Cap.11.De Santa Maria Magdalena, y las Onze mil Virgenes, con admirables viſiones de la gloria, y de las grandezas de eſtas *S*antas, fol.300.

Cap.12.De los doze Apoſtoles, S.Martin, y S.Aguſtin, fol.302.

Cap.13.Como nueſtro Señor la deſcubriô por modos admirables la grandeza, Sãtidad, y gloria de N.P. San Ignacio de Loyola, y lo que el glorioſo S.Domingo la dixo dêl, y de la Compañia de Ieſus, fol.303

Cap.14.Como nueſtro Señor la moſtrô la grandeza del Inſtituto de la Compañia de Ieſus, y vna proceſſion de muchos bienauenturados de ella; con nueſtro Padre San Ignacio, en grande gloria: fol.306.

Cap.15.Como nueſtro Padre San Ignacio, con vn modo miſterioſo, aprouandolo nueſtro Señor la tomô por ſu hija, como a los demas de la Compañia; y lo q̃ deſpues deſto ſucediô, fol.310.

Cap.16.De otros fauores que la hizo nueſtro Padre San Ignacio, comulgandola, y deſcubriendola el orden de ſu predeſtinacion, y lo que auia de hazer para conſeguirla: fol.311.

Cap.17.De las coſas mas notables que la paſſaron con nueſtro Señor, y con nueſtro Padre San Ignacio, en las perſecuciones que padeciô la Compañia, folio 314.

Cap.18.De las coſas que le ſucedieron con los glorioſos Santo Domingo, y San Ignacio, ſobre la vnion de ſus Religioſos, fol.317.

Cap.19.Como viô al glorioſo *S*.Franciſco Xabier, y ſu grande Santidad, y como la infundiô el eſpiritu de N.P.S.Ignacio, fol.319.

Cap.

TABLA.

Cap.20. Como nuestro Señor la descubriô por modos admirables la grande santidad, y gloria de Santo Domingo, y los grandes fauores que el glorioso Santo hizo a D. Matina. fol. 321.

Cap.21. Como el glorioso Santo Domingo la mostrô la grandeza de su Religion: y santidad de sus hijos, fol. 324.

Cap.22. De otras cosas notables que le passaron cõ el glorioso Santo Domingo, tocantes à su santidad: y al cuidado que tiene con su Religion, y de otros fauores que la hizo, fol. 327.

Cap.23. Como vio a San Francisco de Asis, y sus llagas, y la grandeza de su santidad, fol. 331.

Cap.24. Como el glorioso San Francisco, con San Buenauentura, San Antonio, San Luis Rey de Francia; y San Iunipero, la lleuaron a ver su sepulcro, y cuerpo, y le dieron misteriosas joyas, fol. 335.

Cap.25. De la gran deuocion que tuuo al Iubileo de la Porciuncula, y de las cosas notables que le passaron con nuestro Señor: y con San Francisco, para que le ganasse estando enferma en la cama, fol 338.

Cap.26. Como los Santos Fundadores de las Religiones la visitaron muchas vezes, y las cosas notables que la passaron con ellos, en especial con el Serafico S. Francisco, fol. 339.

Cap.27. Como la visitaron Santa Catalina de Sena, y Santa Teresa de Iesus; y quan diferentes fueron sus naturales, y vocaciones; y como vio en la gloria a muchos que la trataron en esta vida: fol. 343.

Cap.28. Como nuestro Señor la reueló la purissima Concepcion de su Madre Santissima, y Reyna del Cielo, fol. 346.

Cap.29. Como nuestro Señor la mandô publicar esta verdad: y nuestra Señora la exortô a lo mismo, premiandola con misteriosos dones el cuidado que de esto tuuo, y cartas que escriuiô, fol. 347.

Cap.30. De las cosas notables que le passaron con los glorioso Santo Domingo, y Santo Tomas de Aquino, y otros Santos de su Religion: aprobando la Inmaculada Concepcion de la Virgen Maria N. Señora, fol. 351.

Cap.31. De lo que la passô sobre este punto con otros Santos, fol. 353.

Cap.32. Como nuestro Señor la mostrô juntamente dos purissimas Concepciones, la de N. Señora, y la del Hijo de Dios en sus Entrañas, dandola tres Coronas por lo que hizo en ellas, fol. 357.

Cap.33. Como nuestro Señor la mostrô lo que passô en la Assumpcion de la Virgen nuestra Señora, y su grande gloria, fol. 358.

Cap.34. Como N. Señora por medio de Santo Domingo, la diô vnos Rossarios que la bendixo, y la sossegô en los temores que de estas cosas tenia, fol. 360.

Cap.35. Como nuestra Señora la enseñô a rezar vn breue Rossario por los Misterios de su Natiuidad, Presentacion, y Assumpcion, fol. 362.

LIBRO QVINTO.

DE las cosas memorables en que ayudô a las almas del Purgatorio: y a la saluacion de los proximos, y la que el Señor le enseñô acerca desto, fol. 363.

Cap.1. Como nuestro Señor la mostrô vna vez el infierno, Purgatorio, y Limbo, y la perdicion de la mayor parte del mundo sin mostrarla en particular algun condenado, y las causas de todo esto, fol. 364.

Cap.2. Como la mostrô nuestro Señor el modo de penar las almas en el Purgatorio, y el feruoroso que tenia de ayudarlas, fol. 366.

Cap.3. Como nuestro Señor la hizo gracia de que por cada comunion sacasse comunmente quatro almas del Purgatosio, y como sacô algunas con circunstancias admirables, fol. 369.

Cap.4. Como librô del Purgatorio otras almas de todos estados, y algunas que penanan por culpas ligeras, y otras que auia estado alli muchos años, f. 371.

Cap.5. Como nuestro Señor la concediô algunas Indulgencias que pudiesse aplicar por los difuntos, y la bendixo algunos Rossarios; y de otros fauores que acerca desto la hizo, fol. 374.

Cap.6. Como N. Señor la mostrô el estrago del mũdo, y quantos mas son los malos que los buenos; y quã terrible es la desdicha de los malos; para que orasse por todos, fol. 377.

Cap.7. Como nuestro Señor la descubriô la miseria de los hombres, por no aprouecharse de las medicinas que tiene en su Iglesia, fol. 380.

Cap.8. Como nuestro Señor la enseñô que las obras de su misericordia exceden a las de su Iusticia, y aplaca su ira por las Oraciones de nuestra Señora, y de los Santos, y de algunos pequeñuelos de la tierra, como esta su sierua, fol. 381.

Cap.9. De las cosas notables que le sucedieron con nuestro Señor el año de la peste, sobre los castigos q̃ queria hazer en su pueblo Christiano, y en esta ciudad de Valladolid, y el gran zelo que entonces mostrô, fol. 386.

Cap.10. Del feruoroso zelo con que deseaua la saluaciõ de todos los hombres, y de las cosas admirables que sobre esto la passaron con N. Señor, fol. 390.

Cap.11. De la caridad con que procuro la conuersiõ de algunos pecadores, ofreciendose a padecer graues tormentos por ellos; y como N. Señor la prometiô cõuertir a qualquiera por quien le rogasse el dia de la Comunion, fol. 395.

Cap.12. como N. Señor la descubria los peligros

y neceſsidades de algunas almas, para que las ayudaſſe con ſus Oraciones, y auiſos, y la enſeñaua las coſas q̃ auia de dezirlas, fol. 398.

Cap. 13. Como los Santos, eſpecialmente Fundadores de Religiones, la pedian encomendaſſe a N. Señor las Comunidades que eſtauan a ſu cargo; y de algunas coſas eſpantoſas que ſobre eſto la paſſaron, fol. 402.

Cap. 14. Como N. Señor, y los Santos Fundadores de las Religiones la dixeron, y que no ſiempre ſerian b̃ recibidos ſus auiſos, para que no deſmayaſſe, y el enojo de Nueſtro Señor contra los que no las recibian, fol. 407.

Cap. 15. De ſu caridad en rogar a los Santos Angeles que la acompañauan fueſſen a viſitar, y ayudar a los enfermos, y neceſsitados, aunque a ella le hizieſſen falta, premiandoſelo N. S. con vn fauor admirable, folio 410.

Cap. 16. Como N. S. la premiaua luego las obras de miſericordia corporales que hazia con los pobres, y enfermos, ſanando milagroſamente algunos, fol. 412.

Cap. 17. De la repugnancia que tuuo à ſanar enfermos cõ milagro, quando auia de ſer ſabido y le las coſas notables que la paſſaron con N. S. ſobre eſto, folio 414.

Cap. 18. De las coſas notables que la paſſaron con nueſtro Señor acerca de la priſion, y muerte de don Rodrigo Calderon, fol. 417.

Cap. 19. De otras coſas admirables tocantes a eſte caſo, que le paſſaron con Nueſtro Señor, fol 421.

Cap. 20. Como Dios la eſcogiô por inſtrumento para meter en Eſpaña la Religion de Santa Brigida, y la dixo, que moderaſſe ſus Conſtituticiones, acomodandolas a eſta nacion, y a eſtos tiempos; y lo que ſobre eſto paſsô, fol. 422.

Cap. 21. De las coſas que la paſſaron con N. Señor, ſobre los varios ſuceſſos, y mudanças de eſta fundaciô, fol. 426.

Cap. 22. Como Nueſtro Señor la mandô eſcriuir vn tratado de las virtudes, y la moſtrô cõ vn modo admirable el libro de la Sabiduria de donde le ſacaſſe, fol. 428.

Cap. 23. Del tratado que por mandado de N. S. eſcriuiô de la virtud perfecta, ê imperfecta, y de la comunicacion de Dios con el alma, fol. 430.

Cap. 24. De varios modos que tiene nueſtro Señor de comunicarſe ſobre naturalmente a las almas, y ellas tienen de conocerſe en eſta comunicacion, folio 436.

Cap. 25. Del modo de comunicarſe N. S. a la parte ſuperior del alma, ſin imagenes, ni figuras, y a la inferior con eſtas figuras; y como el demonio puede contrahazerlas, y las ſeñales en q̃ ſe diferencian, fol. 440.

Cap. 26. Otras ſeñales, y reglas para conocer el b̃ eſpiritu, y la ſolida virtud, y los buenos ſueños, ordenadas para inſtruccion de los miſterios de eſpiritu, folio 443.

Cap. 27. Como N. Señor la declarô el modo como ſon las imagenes, y figuras de los cuerpos de los Santos, que ſe repreſentan al alma; y lo que ella eſcriuiô ſobre eſto, fol. 447.

Cap. 28. Del conocimiento de ſi miſmo, y de Dios, de ſiete puntos de la propia confuſiô que exercitar por los ſiete dias de la ſemana, fol. 451.

Cap. 29. De los medios que nos pueden ayudar a cõ ſeguir, y alcançar el perfecto amor de Dios, fol. 453.

Cap. 30. Como nueſtro Señor la enſeñô los bienes de la Oracion, y las condiciones para ſer oida; y las coſas, y modo como ſe han de pedir, fol. 455

Cap. 31. De la importancia de la Oracion mental, y como ſe ha de juntar con el eſtudio de las letras, ſin dexar los miſterios, fol. 458.

Cap. 32. Quales han de ſer los Superiores, y los Confeſſores, y padres eſpirituales, fol. 461.

Cap. 33. Como han de amar la Cruz las Eſpoſas de Chriſto nueſtro Señor à imitacion ſuya, y el encerramiento que han de tener, fol. 464.

LIBRO SEXTO.

DE ſu heroica perfeccion en el modo de padecer, y exercitar todas las virtudes; y de las promeſas para el tiempo de ſu muerte, fol. 467.

Cap. 1. De los terribles aprietos que padeciô cerca de los poſtreros años de ſu vida, y de la pura intenciô, y reſignacion que tenia en ellos, fol. 468.

Cap. 2. Como nueſtro Señor la declarô, que eſte eſtado de padecer era mas perfecto que el paſſado, y la ſatisfiço a las dudas que tenia, fol. 471.

Cap. 3. De los excelentes actos de reſignacion en la diuina voluntad, que exercitaua muy amenudo en ſus grandes aprietos, y nueſtro Señor la moſtrô lo mucho que le agradauan, y ella merecia con ellos, folio 473.

Cap. 4 del gran valor con que renunciô en tiempo de grande ſed, y anguſtias, los conſuelos ſenſibles de fuentes, y muſicas que la ofrecian los Angeles; y lo mucho que eſto agradaua a nueſtro Señor, y como ſe lo premiaua luego, fol. 478

Cap. 5. De algunos miſterioſos combites, y muſicas eſpeciales de Angeles con que nueſtro Señor la regalô, y premiô la voluntad con que de ſu parte las rehuſaua tomar en ſus ſedes, y anguſtias, fol. 481.

Cap. 6. Como nueſtro Señor la llagô con vnas miſterioſas ſaetas, que repreſentauan las llagas de ſu Paſſion, y la hizo otros grandes fauores, fol. 484.

Cap. 7. Como nueſtro Señor perficionô en ella los miſterios de ſu Paſsion, poniendo la vna Cruz

de

de quatro braços, rasgada en su pecho; y como quieren se veneren en sus secretos jnizios en esta parte, fol 487.

Cap. 8. Como nuestro Señor la hizo tomar tres misteriosas doblas, que representauan tres fructuosos afectos venciendo la repugnancia que tenia a recibirlas, y lo que hizo para significarla, que esta humilde repugnãcia no le desagrada, fol. 489.

Cap. 9. Como nuestro Señor la diô vn rico libro de sus merecimientos, y vna misteriosa llaue de su diuina voluntad, para alcançar qualquier cosa que le pidiesse, dandole la razon porque la hazia estas misericordias fol. 491.

Cap. 10. Como nuestro Señor la embiô vna flor misteriosa que la confortasse, dandola otras causas de las raras mercedes que la hazia por razon del desposorio espiritual, y como la enriqueciô con misteriosas doblas sin dezirla lo que significauan; fol. 493.

Cap. 11. Como nuestro Señor por marauillosas visiones la mostrô la probeça, y desnudez que tiene el alma de su cosecha, aunque possea muchas riquezas espirituales; y como boluiendoselas a Dios las torna a recibir mejoradas, fol. 496.

Cap. 12. De otros documentos de altissima perfeccion que la diô nuestro Señor acerca de los solidos, y fuertes afectos con que se alcança la gloria eterna, fol. 498

Cap. 13 Como Nuestro Señor cerca de los postreros años de su vida, señalô otros quatro Angeles, que enbieratos assistiesse en su aposento, y a tiempos se descubrian, haziendo marauillosas representaciones de varios Misterios, fol. 500.

Cap. 14. De otras raras traças que hizieron estos Sãtos quatro Angeles para entretenerla en sus aprietos, y mostrôla d uersos Misterios, fol. 504.

Cap. 15. Como nuestro Señor por semejanças muy apacibles la mostrô como la libraua de los peligros en sus afectos, y obras, y especialmente en las de la auenta jada oracion, y contemplacion, sossegandola en sus temores, fol. 508.

Cap. 16. Como nuestro Señor con otras admirables semejanças la descubriô la hermosura, eficacia, y valor de sus afectos interiores, especialmente de los de vera Dios, y la variedad, y belleza de las virtudes que con ellos lograua, y adornanan su alma, fol. 513.

Cap. 17. De extraordinarios fauores que N. Señor la hizo, premiandola lo que padecia con particulares visiones de la gloria que la estaua esperando, y lo mucho que se agradaua de ella, fol. 516.

Cap. 18. De varios dichos de nuestro Señor, y de sus Santos, acerca de las cosas que padecia, y alentandola a padecerlas, fol. 520.

Cap. 19. Como nuestro Señor por varios modos la representô muchas cosas de las que suelen suceder, y la sucederian a ella en el tiempo de la muerte, con algunos auisos importantes de lo q̃ entonces se auia de hazer, fol. 523.

Cap. 20. Como nuestro Señor la mostrô algunas cosas que tocan a su Sepulcro, ceniças, y huessos, y resurrecion de su cuerpo, al estado glorioso; y como los Angeles la lleuauan a la Compañia de Iesus, fol. 527.

Cap. 21. Como nuestro Señor la comunicô con excelencia la ciencia mistica, y experimental del espiritu, y ordenô escriuiesse todas sus experẽcias, para prouecho de los proximos, registrandolas, y ordenandolas el Cõfessor que tenia de la Compañia de Iesus, y lo que la passô sobre esto con Santo Domingo. fol. 530.

FIN.

Cap. 5. Como nuestro Señor la dió vn rico libro de sus merecimientos, y vna millerola llaue de su diuina voluntad, para alcançar qualquier cosa que le pidiesse, dandole la razon porque la hazia estas millerocordias fol. 491.

Cap. 6. Como nuestro Señor la embió vna gran millerocordia que la consortasse, dandola otras cosas de las razas merecedes que la hazia por razon del deleytorio espiritual, y como la enriquecio con millerocordias dobladas fue dezirla lo que significauan. fol. 492.

Cap. 11. Como nuestro Señor por marauillosas visiones la mostró la probeça, y defunder que tiene el alma de fu cofcoba, aunque por fus muchas riquezas espirituales, y como bolniendofelas a Dios las torna a recibir mejoradas. fol. 496.

Cap. 12. De otros documentos de admirable perfeccion que la dió nuestro Señor acerca de los folidos, y fuertes affectos con que fe alcança la gloria eterna. fol. 498

Cap. 13 Como Nuestro Señor cerca de los poderosos años de fu vida, fe holó estos quatro Angeles, que enbiesse a fu llamado en la agonia, y a ellos fe defendrian, haziendo marauillofas repreferitaciones de vna Misterios. fol. 500.

Cap. 14. De otras tres cosas que hizieron estos Sctos quatro Angeles para entretenerla en fus aprietos, y

modolá de tres Misterios. fol. 504.

Cap. 15. Como nuestro Señor por lumefanca muy apacibles la mostró como la libraua de los peligros en las afectos, y obras, y especialmente en las de la ancura jada oracion, y cuatro pleytos, fe fue librando de fus enemigos. fol. 508.

Cap. 16. Como nuestro Señor con otras admirables semejanças la defcubrió la hermosura, eficacia, y valor de los afectos interiores, especialmente de los de vera Dios, y la variedad, y belleza de las virtudes que con ellos fe crian, y adornan la alma. fol. 513.

Cap. 17. De extraordinarios fauores que N. Señor la hizo, permitiendola lo que padecio con particulares visiones de la gloria que la eftaua efperando, y lo mucho que fe agradaua de ella. fol. 516.

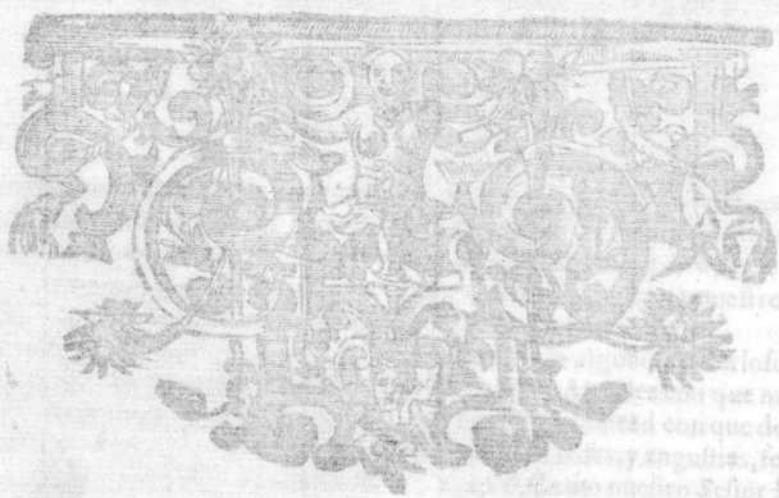
Cap. 18. De varios dichos de nuestro Señor, y de fus Santos, acerca de las cosas que padecia, y alentandola a padecerlas. fol. 520.

Cap. 19. Como nuestro Señor por varios modos la repreferito muchas cofas de las que fuelen fucceder, y la fucederian a ella en el tiempo de la muerte, con algunos auilos importantes de lo q entonces fe auia de hazer. fol. 523.

Cap. 20. Como nuestro Señor la mostró algunas cofas que passan en el Sepulcro, cerca, y huelos, y refurreccion de la cuerpo, al ellado glorioso, y como los Angeles la llenauan a la Compañia de Iefus. fol. 527.

Cap. 21. Como nuestro Señor la comunicó con excelencia la ciencia mistica, y experimental del espiritu, y ordenó fe viniesse todas las experiencias, para pronuncio de los proximos, regiftrandolas, y ordenandolas el Efpiritu que tenia de la Compañia de Iefus, y lo que la pasó sobre ello con Santo Domingo. fol. 530.

F I N.



INTRODVCCION DEL VENERABLE Padre Luis de la Puente.

A LA PRIMERA PARTE DESTA VIDA.

De la grandeza, vtilidad, y certeza de esta Hiſtoria.

Dà noticia de las reuelaciones que huuo para eſcriuirla.

NVeſtro gran Dios, y Señor, que en todas edades, y tiempos lo ha ſido, y es en ſus Santos, quiſo en nuſtros dias eſcoger para ſi vna Venerable Virgen, por nombre Doña Marina de Eſcobar, en la qual deſcubrieſſe los inmenſos teſoros de ſu infinita Sabiduria, caridad, y miſericordia; y las ineſtimables riquezas de ſu gracia, conuerſando interiormente con ella, y manifeſtandola todos los miſterios que la Fè Catolica nos enſeña, y la Igleſia celebra con modos tan nueuos, tan grandioſos, y extraordinarios, que no ſon los fauores que la hizo inferiores, a los que eſcriuen auer hecho a Santa Getrudes, Santa Metildes, Santa Brigida, Santa Catalina de Sena, Santa Tereſa de Ieſus, y otras ſemejãtes: por que no eſtá abreuiada la mano Poderoſa de Dios, ni agotada ſu ſabiduria, ni menoscabada ſu caridad, para ſaber, poder, y querer renouar las coſas admirables que hizo con los paſſados, y hazer otras tales, y a vezes mayores por los preſentes: porque ſon tantas las grandezas que nueſtro Señor puede deſcubrir de ſi miſmo, y de ſus Diuinas perfecciones, y de las coſas que ha hecho por amor de los hombres, y ſon tan varios los modos que tiene en deſcubrirlas, que despues de auerlas comunicado a qualquiera d clos mortales, ſiempre le quedan otras infinitas q̃ comunicar con modos tan nueuos, que nunca pudieran imaginarlos de los quales parece que quiſo hazer vna iluſtriſsima ſuma, comunicãdoſele caſi por todos los modos de Celeſtial, y Diuina comunicacion, que ſe refieren en la Sagrada Eſcritura, y en las vidas de los Santo.

Y aunque es verdad que todas eſtas coſas por ſer interiores: y ſecretas entre Dios, y el alma, no ſe pudieron ſaber, ſino por relacion della miſma, que por mandamiento de Dios las deſcubria a ſus Confeſſores, y las ponia por eſcrito para los fines que luego veremos, no por eſſo han de dexar de ſer creidas, y recibidas, como lo han ſido las coſas admirables de las cinco Santas que hemos dicho, por ſolo auerlo manifeſtado ellas miſmas, por que eſtan confirmadas con tales obras, y ſeñales, que ſon baſtante prueua de q̃ no ſe engañan, ni nos engañan por ignorancia, paſsiõ, ò malicia, y a vezes ſon tales, que aunque quiſieran fingirlas, no ſupieran, ſi otro eſpiritu ſuperior no las mouiera a ello.

INTRODVCCION

§. I.

Los fundamentos en que eſtriua la verdad, y certeza deſta Hiſtoria:

YAunque es coſa cierta, y bien exprimentada por ſecretos juizios de Dios en eſtos tiempos, que Satanàs ſe transfigura en Angel de luz, fingiendo, y contrahaziendo las coſas que parecen Santas, y Diuinas, anſi interiores, como exteriores, con todo eſſo tengo la certeza moral que en eſta vida ſe puede tener de que el eſpiritu que ha mouido, y tratado cõ D. Marina, y manifeſtadola las coſas miſterioſas, y ſecretas que referiremos, no ha ſido eſpiritu malo, ſino bueno; no demonio, ſino Dios verdadero: y el miſmo Chriſto Señor nueſtro, tomando por ſus inſtrumentos, y miniſtros a ſus verdaderos Angeles, y Santos del Cielo, y eſpecialmente a la Virgen Sacratiſsima ſu Madre: porque auiendo mas de treinta añ os que me ha dado quenta de palabra, ò por eſcrito de todas las coſas que paſſauan por ella, y examinadolas con gran de rigor, y cuidado, ſiempre hallè eſtar acompañadas de todas las ſeñales de buen eſpiritu que la Sagrada Eſcritura, y los Santos Padres nos ſeñalan. De las quales, por euitar prolixidad, apuntarè ſolamente vna breue ſuma, cuya prueua ſerà el largo diſcurſo deſta Hiſtoria.

Porque primeramente todas las palabras, obras, y acciones, y coſas del eſpiritu, q̃ la hablauan, traìan conſigo vn ſobre eſcrito de Diuinidad, con tanta ſabiduria, y grandeza, con tanta verdad, y pureza, con tanta grauedad, y diſcrecion, con tãta ſantidad en ſupremo grado de perfeccion, que deſcubrian baſtantemente ſer Dios la fuente de donde procedian: porque en Dios no puede caber coſa mala, ò falſa, liuiana, ò imperfecta, indigna de la Mageſtad de tan gran Señor.

Demas deſto, como el arbol ſe conoce por los frutos, anſi el diuino Eſpiritu ſe deſcubria en eſta ſu ſierua por ſiete raras virtudes que la concedio, q̃ ſon ſiete ciertas ſeñales del Eſpiritu Santo, q̃ aſsiſte en el que las tiene. La primera, fue vna ſingular pureza de alma, y cuerpo, con ſumo horror de qualquier culpa, ò mancha por ligera que fueſſe, con tan raro don de caſtidad, q̃ la preſeruò de tentaciones, y mouimientos contra ella. Mas admirable fue la ſegunda, arraygandola en vn conocimiento de ſi miſma tã profundo, que en medio de reuelaciones, y fauores tã prodigioſos, no tuuo ſoberuia, ni vanagloria, ni aun tentacion della. La tercera fue darla vn coraçon tan quieto, y aſsido de la preſencia de ſu Dios, q̃ en la Oracio̅, y trato interior, nunca, ò rariſsimas vezes padecia diſtracciones involuntarias, aunq̃ duraſſe muchas horas en ella. La quarta, vn exceſsiuo temor de ſer engañada del demonio en las coſas extraordinarias q̃ paſſauan por ella, haziendo de ſu parte todas las diligẽcias poſsibles para q̃ N. Señor la libraſſe deſtos engaños, ò no la lleuaſſe por tales caminos, de modo q̃ ninguna perſona ha auido tan codicioſa de recibir ſemejãtes viſitas, y fauores, quãto ella lo era de reſiſtir, y repugnar a recibirlas, haſta q̃ N. Señor con ſuauidad la hazia que ſe rindieſſe. La quinta es, las grãdes anſias que tenia de padecer todo genero de deſprecios, y tormẽtos por nueſtro Señor, y quando ſu Mageſtad el poſtrer tercio de ſu vida le exercitò en padecer cruces, y dolores muy terribles, eſtaua tan cõtenta, que dezia, que le ſeria deſcãſuelo ſalir

deſ-

desta vida, sin auer padecido esso poco que el Señor la daua. De aqui procedia en medio de tan terribles aprietos tener vna perfectissima resignacio de su voluntad en la Diuina, y ninguna cruz le era mas pessada, que el temor de faltar en algo desta resignacion. La sexta, es vn vehemente zelo de la saluacion de las almas, que dieramos, q̃ llegauan a su noticia, q̃ acabada, y oprimida dellas, como si fuerã propias virtudes, q̃ son la suma de la perfecion Euangelica, de las quales se ha de tratar en el primer libro: finalmente tuuo grande inclinacion, no impetuosa, ni arrojada, sino muy reportada, y remirada à dar quenta de todas sus cosas al Confessor q̃ la guiaua, sin querer gouernarse, ni por su parecer, ni por el impetu interior del espiritu, sino concurria la aprobacion del Maestro, y guia visible que Dios le auia dado en las cosas que es menester su direccion.

Estas siete heroicas virtudes, ò afectos del alma, son contrarios a los intentos de Satanas, y tan propios del verdadero Dios, que desea, y pretende la saluacion, y perfecciõ de sus escogidos, que quando estàn en el alma con firmeza, y estabilidad (como han permanecido en Doña Marina, hasta todo el tiempo que yo la he confessado) son siete testimonios abonados, y siete señales certissimas del mismo Dios, que por caminos tan extraordinarios la guia, librandola de toda ilusion, y engaño del demonio, ò del espiritu propio, y para esto la diò vn natural por vna parte temeroso por estremo destos engaños y por otra parte viuaz, agudo, y diligente, y presto en examinar, y aueriguar las cosas interiores que passauan por ella, aliuiando deste cuidado en gran parte a sus Confessores: por lo qual no sin bastante fundamento pienso que assi como N. Señor ha puesto en su Iglesia a S. Francisco por dechado de pobreça, y a otros Santos de otras virtudes, assi en estos tiempos tan peligrosos ha puesto a esta Virgen por dechado del temor, recato, cautela, reflexion, y examen del modo como se han de recibir seguramente las diuinas reuelaciones, y misericordias extraordinarias.

§. II.

Mandala N. Señor escriuir por muy altos fines las cosas que passan por ella.

DE lo dicho se sigue, que el auer Doña Marina de Escobar puesto por escrito, y manifestado las cosas que por ella passauan, no fue por su voluntad propria, ni por liuiandad de animo, porque antes tuuo suma repugnãcia a ello, sino porque se lo ordenò su Confessor el P. Pedro de Leon, para poder mas de espacio ver, y examinar estas cosas, y mostrarlas a otras personas graues, espirituales, y doctas, que le diessen su parecer sobre ellas; pero como poco tiempo despues condescendiendo con su repugnancia, la dixesse bastaua lo escrito, tomò N. Señor la mano en mandarla de nueuo que lo prosiguiesse, descubriendola los admirables fines, y motiuos que tenia para ello, como ella misma quenta por estas palabras.

* Auiendo recibido de N. Señor muchas misericordias, grandes consuelos, y visitas, y dadome luz, y conocimiento de sus altissimos misterios, me dixo algunos dias cõtinuos. *Escriue esto que hago contigo.* Yo viendo las vezes que su Magestad me repetia esta palabra, dixele vnà vez, Señor, para que quiere V. M. que escriua esto: es por ventura para que pueda dar quenta a mi Confessor de las cosas que passan por mi alma? Respondiòme N. S. no es para esso: entonces bolviàdezirle, pues para que Señor mio? Dixome

el

el Señor, conuiene para mi gloria que lo escriuas. Començè luego a escriuir, porque esta palabra me auia hecho tanta fuerça, que sin mucho escrupulo no pudiera dexar de escriuir, mas aunque iba escriuiendo, juntamente iba mirando esto, y tratandolo con N. Señor, pidiendole con todas mis fuerças, y con todas mis entrañas me diesse luz, y gracia para que en todo hiziesse su Santissima voluntad: porque queria mas sacarme la lengua, y cortarme las manos, que hablar vna palabra, ni escriuirla sin la voluntad de N.S. pero yo temiendo mi malicia, y la astucia del demonio no hazia sino dezir: Señor, quieres tu esto? Respondiome su Magestad, si? que no te dan esso para ti sola, que tambien es para otros, y otra vez añadiò: sabe que ay aora en el mundo vn engaño muy grande en las personas que piensan, y dizen, que no es el tiempo que solia, y que yo no hago, ni ay a quien hazer las misericordias que yo solia en estos tiempos, como si yo huuiera mudado la condicion, y es bien que sepan que no es assi. Con todas estas cosas no dexaua de estar temerosa, y assi le dixe con harta verguença, y confusion. Señor, y tengo yo de ser miserable, como la campana, que llama a los otros para que vengan a la Iglesia, y ella se queda en el campanario? haz de mi a tu voluntad, que yo no quiero otra cosa. A esto me respondiò algunas razones de consuelo, y me diò a entender las personas que se aprouecharian de lo que hazia conmigo, y yo respondi: huelgome mucho, Señor, de que ya que yo me aprouecho tan poco de las misericordias que me hazes, a ya quien se aproueche dellas. *

Animada con estas cosas prosiguiò el escriuir las que passauan por ella, siendo entonces de edad madura, de quarenta y quatro años, pero nuestro Señor condescendiẽdo con su repugnancia natural, la dixo, que desta vez llegaria a escriuir por orden sesenta pliegos de papel, poco mas, ò menos: y que despues seria mas lo que fuesse su Santa voluntad, y assi lo hizo, escriuiendo en ellos las cosas que la auian sucedido, y iban sucediendo hasta la edad de cinquenta años, ò algo mas: en este tiempo, como no pudiesse escriuir por su mano, por estar ya muy enferma, y flaca, yo que yà era su Confessor por muerte del Padre Pedro de Leon, la ordenè que lo dictasse a vna doncella de poca edad muy virtuosa, que tenia en su compañia: sintiòlo grandemente por la grande repugnancia natural que tenia de manifestar semejantes cosas a otra persona que a su Confessor, y como anduuiesse emperezando en esto, viò a la Magestad de Christo N.S. a su mano derecha, como dos passos apartados de ella, èl qual por vn modo muy graue, y reprehensiuo la dixo, que repugnancias son estas que teneis Marina, sabiendo por la doctrina ordinaria, y tambien luz mia, ser mi voluntad que obedezcais a vuestro Confessor: pues aora entro yo ordenando, y mandando lo hagais, y dexeis aparte vuestras repugnãcias, sabeis vos por ventura mis juizios, y mis intentos quales sean, y las misericordias que os hago, porque las hago, ni para que, ni por quien? y si por ventura hago esto con vos: porque lo merezcais, ò por el bien, y prouecho de otros muchos, y de algun particular? Dexad essa dificultad Marina, y seguid la obediencia de vuestro Maestro.

De ahi a poco tiempo començò a dudar si tenia alguna falta en el modo de escriuir sus cosas, y dixo a N.S. en verdad, Señor, que queria mucho acertar a escriuir esto con pocas palabras, y en vna cifra, como algunas vezes enseñas a mi alma tus misterios, porque esto que escriuo contando las misericordias que me hazes, và con muchas palabras, y pareceme a mi que son quentos largos. Oyòme el Señor, y penetrò mi interior. Respondiòme con vn modo grauissimo, haziendo vna como parada, que indicaua grande

Ma-

Mageſtad,no dizes bien,pues como al modo que yo tengo de enſeñarte,y dictarte,como has de eſcriuir mis verdades,y miſterios,y las miſericordias q̃ hago,llamas tu quẽtos largos?dexa eſſa ignorancia,y ſimplicidad,y calla,y obedece.

Con eſta reſpueſta de N.S.ſe ſignifica lo que eſta ſu ſierua algunas vezes me dixo,q̃ ſu Mageſtad muchas vezes la iba inſpirando,y como dictando lo que ella eſcriuia, ſin mudar palabra en las coſas graues que le iba refiriendo al eſcriuiente;y ſi alguna vez ſucedia eſtar oluidada de lo que auia paſſado,en començando a eſcriuir ſe lo traia N.S. a la memoria puntualmente,y ſi dudaua de algo,ſi era aſsi,ò de otra manera,ſe lo preguntaua a N.S.ó a alguno de los Angeles que la acompañan, y ellos la ſacauan de ſu duda.

Y era tan grande el deſeo que tenia de acertar,que vna vez dixo a N.Señor:ſi tu quiſieſſes,de buena gana diria yo a mi Padre eſpiritual,en cuyo poder tienes mis eſcritos, que todas las coſas que eſtàn en ellos,de que el no tenga muy entera ſatisfacion, las deſhaga,rompa,y eche à mal:reſpondiò N.Señor con vn modo ſuaue,graue,y reprehenſiuo:dezid Marina,quien os ha hecho a vos ſeñora,y dueño de lo que no es vueſtro, y es mio,que aſsi querriades mandar deshazer,y quitar?ſois vos por ventura mas que vn pobrecillo inſtrumento de mi poderoſa mano?callad,y dexad las coſas que hago a mi voluntad,y prouidencia,y vos obedeced ſin hablar palabra.Con eſto quedò ſu anima reprehendida,y rendida para hazer lo que el Señor la mandaua.Oyò eſto,començò a dictar las coſas que ſe le ofrecian de nueuo à alguna de ſus compañeras, ò a ſus Confeſſores;pero llegò preſto a eſtar tan debilitada en la cama,que fue meneſter contentarſe cõ darme quenta dellas de palabra,para que yo las puſieſſe por eſcrito;pero como yo tambien por mis grandes,y continuas enfermedades pudieſſe acudir a eſto, pocas vezes ſuplio eſta falta el Padre Fray Andres de la Puente mi hermano, de la Orden de Santo Domingo,Varon de gran virtud,zelo,y eſpiritu,el qual con grande caridad,y diligencia acudiò muchos años dos vezes a la ſemana à confeſſarla,y a las demas coſas que le encargaua,y de camino le referia por mi orden las coſas que le auian paſſado con nueſtro Señor,y èl las eſcriuia fielmente,y deſpues ſe las moſtraua,para qne vieſſe ſi auia algo que añadir,o quitar:y aſsi corregidas me las entregaua,y yo las conferia con ella, y corregia de nueuo.

§. III.

Encarga nueſtro Señor al Confeſſor de la Compañia de Ieſus,diſponga eſtos eſcrioos para ſacarlos a luz a ſu tiempo.

PAſſadas eſtas coſas,entendi por relacion de D. Marina,que la voluntad de N.Señor era,que la Compañia,y yo particularmente(mientras viuieſſe)como ſu Cõfeſſor me encargaſſe de eſtos papeles,para concertarlos,y ſacar a luz a ſu tiempo, y N.P.San Ignacio la mandò que me dixeſſe,que hizieſſe en eſto como en coſa propia, pues lo era,y ſabia que naciò en caſa eſſe hijo,dando a entẽder por eſta palabra que N. S. auia tomado a la Compañia por medio para hazerla eſtas mercedes,y criarla cõ ſu doctrina,y enſeñança.

Re-

Recibido eſte auiſo, començè a dudar, ſi ſeria bien tratar luego deſto, antes que me cogieſſe la muerte, que traia muy entre los ojos, y como lo fueſſe dilatando N. S. la viſpera de San Pedro del año de mil y ſeiſcientos y catorze (que era el ſeſenta de ſu edad) con vna voz graue, y imperioſa la dixo: oyes: ya es llegado el tiempo que ſe pongan en orden a las coſas que por ti han paſſado, y las miſericordias que te he hecho: di a tu Confeſſor que lo haga luego, como ſi tu, ò el huuieſſedes de morir muy preſto, pues eſto corre yà por ſu quenta. Con eſte auiſo, y con parecer de Padres muy graues de la Compañia puſe manos a la obra con gran ſecreto, haſta que llegaſſe el tiempo de publicarlo, que ſuele ſer deſpues de la muerte de la perſona cuyos hechos ſe eſcriuen.

Y aunque fuera facil concluir eſto, ſiguiendo el orden con que ella eſcriuio ſus coſas, ò las iba diziendo: pero como todo eſto eſtaua ſin traça, ſalpicando de vnas en otras, y interrumpiendo algunas para paſſar a otras diferentes, juzguè a mayor gloria Diuina cõuenir, tomar vna traça en que ſe deſcubrieſſe con mas claridad, y diſtinciòn la grandeza, y ſoberania de los Miſterios de nueſtra Fè, y de las obras marauilloſas que ſu diuina Mageſtad en eſta ſu ſierua, y por ella obrò, aunque alguna vez ſe dexaſſe de guardar el orden de los tiempos, quando importaua poco el ſabello: pero ſiempre he tenido cuidado de ajuſtarme con ſu eſtilo, y palabras, por parecerme que eran de Dios, y por ſu inſpiracion declarauan los miſterios con mas propriedad que otras, que parecieron mas elegãtes, cercenando algunas que ella añadia, y repetia, para darſe a entender, o para declarar. La repugnancia que tenia de recibir coſas tan extraordinarias, haſta que era forçada à admitillas, aunque eſtas repugnancias repito yo mas vezes, para que ſiruan de triaca contra la ponçoña que ſuelen ſacar los nueuos, e imperfectos, de leer ſemejantes reuelaciones, deſeando vanamente otras tales: lo qual no haràn viendo q̃ Doña Marina por eſtas reſiſtencias, y cautelas ſe hizo digna de alcançarlas, procurando de ſu parte ſeguir el camino comun, y trillado de las verdaderas, y ſolidas virtudes.

§. IV.

Particion de la primera parte deſta hiſtoria en ſeis libros.

COnforme a eſto, reducirèmos las coſas deſta Hiſtoria, que ſon inumerables, y no menos prouechoſas que glorioſas, en ſeis libros. El primer libro ſerà de los caminos extraordinarios por donde N. Señor la guiò; texiẽdolos de admirables regalos, de terribles cruzes, y eſclarecidas virtudes, que ſon las tres coſas que hazen la ſantidad deſta vida del todo imperfecta, y muy conſtante, conforme a lo que dize el Eccleſiaſtes; *La cuerda tres doblada con dificultad ſe rompe*: porque a los fauores, y regalos ſin las cruces, facilmente ſuele vencer la ſoberuia, preſuncion, y vana gloria: las cruces, y tormentos ſin aliuios de regalos, facilmente deſpeñan en impacencia, tedio, y puſilanimidad de eſpiritu. Las virtudes ſin la mezcla de eſſotras dos coſas nunca ſon ſolidas, ni fuertes, ni bien probadas, y aſsi facilmente las vence la pereza, y tibieça del coraçon: pero quando todas tres ſe juntan, hazen vna ſantidad auentajada, y como inexpugnable, y todas tres en general ſeràn el argumento deſte primer libro, como quien abre los fundamẽtos para las coſas particulares, que ſe diràn de cada vna en los libros ſiguientes.

El

INTRODVCCION.

El ſegundo libro ſerá de las marauillosas reuelaciones que tuuo de los miſterios de nueſtra redempcion, que fueron matetia de ſu Oracion, y contemplacion ordinaria, y extraordinaria, y de los grandes fauores que recibiò en ellas. En particular ſe trata de los miſterios de la vida de Chriſto nueſtro Señor, de ſu Paſsion, y Aſcenſion, y Venida del Eſpiritu Santo, y Inſtitucioñ, y Fieſtas del Santiſsimo Sacramento; tambien de la Vida de nueſtra Señora deſde ſu Natiuidad, dexando lo q̃ toca a ſu Puriſsima Concepcion, por eſpeciales cauſas para fin del libro quarto, donde ſe tratarà tembien de la Aſſumpcion.

El libro tercero es de las reuelaciones mas grandioſas, que pertenecen a los miſterios de la Diuinidad, y Trinidad de las perſonas, a la eterna Bienaventuranca de los Santos, dandoſela nueſtro Señor a guſtar, y haziendola otros fauores muy ſingulares.

El libro quarto contiene las eſpeciales reuelaciones que tuuo de los oficios, y grandezas de los Angeles de la Guarda, y Santos que la viſitauan a menudo, y en eſpecial de las de nueſtra Señora en ſu Puriſsima Concepcion, y Aſſumpcion, con las coſas mas ſeñaladas que la paſſaron con eſtos Santos.

El quinto libro ſerà de las coſas memorables en que ayudò a las almas del puegatorio, y a la ſaluacion de los proximos, deſcubriendola nueſtro Sañor las miſericordias de todos, y las coſas que auia de hazer, dezir, y eſcriuir para ayudarlos; donde ſe pone la doctrina de perfecci on que la enſeñò, y mandò eſcriuir, para prouecho de los q̃ tratan mas de eſpiritu.

Finalmente el libro ſexto, ſerà de heroyca perfecciõ en el modo de padecer ſus terribles aprietos, y exercitar todas las virtudes, y de las raras miſericordias que nueſtro Señor la hizo con inſignes promeſſas para el tiempo de ſu muerte!

VIDA




LA VENERABLE VIRGEN Dª
Marina de Escobar natural de Valladolid
Murio de edad de 72 Años y esta Sepultada
enel Colegio dela Compª de Iesus de S. Ignº. dela misma Ciu.
Marcus Orozco delineat et Sculpsit Matriti 1665

PRIMERA PARTE
DE LA
MARAVILLOSA VIDA DE DOÑA Marina de Eſcobar.

DE LOS EXTRAORDINARIOS CAMINOS POR DONDE Nueſtro Señor deſde ſus principios la guiò, texiendo los de admirables fauores, terribles Cruzes, y eſclarecidas Virtudes.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO PRIMERO.

De ſus padres, criança, y virtudes en ſu niñez.

LA VENERABLE, Y eſclarecida Virgen Doña Marina de Eſcobar, naciò en la ciudad de Valladolid el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, à ocho de Febrero. Fue hija de padres nobles; ſu padre ſe llamò el Doctor Diego de Eſcobar, natural de Ciudad Rodrigo, y ſu madre Doña Margarita Montana de Monſerrate, hija del Doctor Bernardino Montana, Protomedico del Emperador Carlos Quinto, entrambos muy Chriſtianos, y temerosos de Dios: particularmente el padre juntò con la virtud; la excelencia en Letras, de Canones, y Leyes: hizo oficio de Abogado en la Real Chancilleria de aquella Ciudad, y leyò mucho tiempo en la inſigne Vniuerſidad de ella. De alli fue à Oſuna por Governador de aquel Eſtado, à peticion del Duque, y leyò la Cathedra de Prima en la Vniuerſidad quatro años; deſpues ſe bolviò a Valladolid a ſu antiguo oficio, aunque abogò poco tiempo, por ſer de conciẽcia muy temeroſa. Y bolviendo à leer en la Vniverſidad, llevò con grande aplauſo la Cathedra de Sexto. Y en la pureza de eſta pretenſion moſtrò bien ſu grande Chriſtiandad, fauoreciendo Nueſtro Señor a ſu juſticia, ſin vſar de ningun medio torcido, ni aun aparente contra ella; pero lo que à mi, que entonces era Eſtudiante, me admiraua mucho, era ſu modeſtia rara, y compoſtura exterior, con tanta grauedad, repoſo, y moderacion en ſus acciones, que edificaua grandemente a todos los Eſtudiantes.

Mas para q̃ ſe vea la ſantidad deſte Varon, y ſea dechado a los deſu oficio, pondrè aqui el orden de ſu vida, como ſe hallò eſcrito de ſu mano en vn caxon de ſu eſcritorio, por eſtas formales palabras: *La orden que con el fauor de Dios pienſo dar en mi vida, es la ſiguiente.*

Primeramente, quando me leuantare, rezarè algo de nueſtra Señora, irè a Miſſa, y Sermon las Fieſtas, oirla con grãde atẽcion, y deuocion, ſuplicando a N. Señor me perdone, y fauorezca en ſu ſeruicio, y me dè verdadero

dolor de mis culpas, donde quiera q̃ me hallare, no consentir murmuraciones, esforçar, y reprehender juramẽtos, dar buenos consejos, perdonar injurias, y sobre todo tener gran paciencia, y sufrimiento en las injurias, trabajos, y adversidades que se me ofrecieren. Item, visitar cada dia algun enfermo, consolarle, y darle de mi pobreça, ir a consolar al triste, y enterrar los muertos, dar limosna con alegre coraçon al que me la pidiere, conforme a mi possibilidad, a los pobres que hallare por las calles, y plaças sin posada, hospedarlos, confortarlos, y darlos de comer, y beber, y vestir, conforme a mi possibilidad, contemplando que tẽgo en casa a Iesu Christo, a quien representa aquel pobre. Procurar con diligencia que ninguno se aparte de mi triste, y desconsolado, si no antes alegre, y confortado, traer silicio, y soga a raiz de las carnes, diciplinarme vna vez cada semana, ayunar allende lo que manda la Iglesia, todas las visperas de nuestra Señora: y si pudiere, los Viernes, acudir a la Audiencia los dias, en los pleitos que tomare a mi cargo, tener gran diligencia en leerlos, y estudiarlos muy bien, hallauame a las vistas, informar por escrito, ò de palabra, no ser tirano cõ los pleiteantes, hablarles afable, y amorosamente. Itẽ leer la Cathedra con estudio, y prouecho de los Estudiantes, contemplar los ratos que pudiere en la vida, y Passion de Iesu Christo nuestro Señor, considerar las mercedes recibidas, darle gracias, y a labanças por ellas, amarle, y seruirle por su bondad. Este es el orden de vida que tenia este siervo de Dios, y tal fue su dichosa muerte, de cuya gloria ay tanta certeza, quanta tiene esta historia, porque su hija despues le viò muchas vezes en el Cielo entre otros Santos, y del oyò muy dulces razones, como adelante veremos.

De esta raiz tan sana, y santa naciò esta dichosa planta, bien parecida a su padre, el qual como tuuiesse yà tres hijas, y ningun hijo, pedia a nuestro Señor con mucha instancia, aunque con resignacion, le diesse algun hijo, y andando con estos deseos sintiò vna inspiracion o palabra de nuestro Señor, que le dezia interiormente, que si no le diesse hijos, le daria vna hija, que le fuesse mas vtil, y prouechosa, q̃ muchos hijos, a quien haria señaladas mercedes, con lo qual quedò muy contento. Esto muchos años adelante revelaron a esta sierua de Dios los Angeles que assistian siempre cõ ella, diziendoselo, para consolarla en vnos grandes aprietos que tenia. Naciò pues la quarta hija, pusola por nombre Mariña, muy semejante à sus padres en el buen natural, que dispone, y ayuda mucho a la virtud, porque como nuestro Señor pretendia leuãtarla à muy altos dones sobrenaturales, quiso echar vn cimiento de escogidos dones naturales, dotandola de condicion blanda, y suaue, de ingenio docil, y facil, para recibir la buena doctrina, y enseñança, de buen entendimiento para aprender, y entẽder bien qualquiera cosa que la enseñauan, de gran memoria para retenerlo, sin que se le oluidasse lo que vna vez auia aprendido, de juizio reposado, y reportado, con natural modestia, y grauedad en sus palabras, y obras; todo lo qual se fue despues perficionando mucho mas con la gracia; mas porque era necessaria muy profunda humildad, para que tan alto edificio como se auia de leuantar estuuiesse muy seguro, quiso nuestro Señor abrir las zanjas para ella, con darle el natural tan encogido, y muy temeroso en cosas propias. Demodo q̃ este temor que la sobresaltaua a menudo, y con gran fuerça, la seruia de freno, y de espuela: de freno, para no se envanecer, ni fiar de si misma; y de espuela, para correr, y acudir a Dios, de quiẽ dependia su remedio, y aliento.

Demàs desto quiso tambien nuestro Señor preuenirla desde su niñez con vna grande inclinacion a cosas de la virtud, y deuocion, proueyẽdola de personas que la ayudassen à ello, y aunque sus padres eran tan buenos, y exemplares, como se ha dicho, tomò el Señor otra traça mas acomodada; porque siendo de año, y medio vino de Ciudad Rodrigo a Valladolid su abuela de parte de padre, para hallarse al Doctoramiento de su hijo, y aficionada a la nieta, que tenia su mismo nombre, quando se boluiò a su lugar, la lleuò consigo, cuidando della mas particularmente vna tia suya, que la enseñaua la Doctrina Christiana, y hallò presto capacidad en la niña, para enseñarla, porque siendo de edad de veinte meses, la hizo el Señor merced de apresurarla el vso de razõ (como despues se lo reuelò) Quando comẽçò a aprender los Mãdamientos, cõ no tener sino dos, ò tres años, reparaua mucho en el primero, y leuãtando los ojos al Cielo cõ grã de afecto, pregũtaua a su tia, q̃ era amar a Dios sobre todas las cosas? Y como ella le dixesse, que era, querer mas a Dios, que a su padre,

dre,y a su madre,y a su tia, y que a todos los demas, ella repetia muy amenudo estas palabras,diziendo dentro de si. *Mas quiero a Dios que a mi padre,y madre, y que a mi tia, y a todas las demas cosas.* Y como temiendo que no se le entrasse en el alma otro amor, sino el de Dios,dezia muchas vezes: *Amo a nuestro Señor sobre todo,y no a nadie mas que a èl,ni tanto como a el.* Con estas ansias buscaua los lugares apartados de la casa,diziẽdo a nuestro Señor: *Quiero irte a buscar al yermo vida mia*, huia de las otras niñas,y si veia en ellas alguna culpa,lloraua tiernamente, porque aquella culpa era contra Dios,a quien amaua tanto. Siendo de quatro años en este mismo tiempo, estando con su tia en vn lugar quatro leguas de Ciudad Rodrigo,llamado Robleda, passaua junto a su casa,que era la vltima dela calle,vn arroyuelo de agua pequeño, y de la otra parte estaua vn prado; salió la niña al arroyuelo,y mirando àzia el prado,no sè que se viò,que dixo entre si: *Quiero passar este arroyuelo,y ir al prado a buscar a mi Dios alli*,y alçando el pie para ponerle en el agua,dixola nuestro Señor, *q̃ hazes niña? detente,adonde vàs?* Dixo ella, *Voy a buscar a mi Dios*, respondiò nuestro Señor: *Yo soy esse Dios que tu buscas, y primero te busqué yo à ti,vente conmigo*, y viniendose con ella,la llevò hasta casa de su tia,y en entrando en la puerta la dexò. Quando se acordò desto, ya siendo anciana; dudaua si auìa sido verdad, ò imaginacion,y dixola su Angel, que auia sido verdad,porque èl se auia hallado alli quando esto passò.

Desde esta edad començò a rezar muchas deuociones a Iesu-Christo nuestro Señor, y el Rosario a nuestra Señora,y otras Oraciones a otros Santos,y por las animas de Purgatorio, y por los que estauan en pecado mortal. Y dest te modo prosiguiò hasta los nueue años cumplidos,que se bolviò a casa desus padres a Valladolid.

Quan agradables fuessen a nuestro Señor los exercicios desta niñez entendiò ella despues por vna reuelacion, estando con grandes aprietos,y dolores,y para consolarla, y entretenerla el Señor,como solia,la mostrò el suelo sembrado de clabeles,rosas, y otras varias flores muy hermosas,y olorosas,las quales muchos Angeles pequeños en forma de niños,cogian vnà à vna,y dellas hizieron tres,ò quatro ramilletes,y puestos en sus vasos las presentaron al Niño Iesus,que estaua muy pequeñito en vna cuna,el qual alçando la cabeça las mirò con apacibles ojos,y se tornò a echar. Ella hazia quanto podia por no mirar esto, como tenia de costumbre, ni quiso preguntar lo que era;mas sus Santos Angeles la dixeron q̃ aquellas flores eran las obras de su niñez, las quales presentauan los Angeles al Niño Iesvs,para que en esto viesse quan agradable le auian sido.

CAPITVLO II.

De varios successos que tuuo en su mocedad, con que nuestro Señor la fue disponiendo para los dones extraordinarios que queria darla.

AViendo llegado a Valladolid,dentro de pocos dias començò N. Señor a labrarla, y disponerla,para las extraordinarias mercedes que pensaua hazerla,ordenando, y permitiendo con altissima sabiduria varios sucessos, altos, y baxos en materia de virtud, de los quales hizo ella misma despues la relacion que se sigue,advirtiendo que en todo lo que quenta de sus culpas,no huuo cosa conocidamẽte graue,aũque es propio de los humildes tener por tal lo que en los ojos de Dios es ligero.

§. I.

Es probada con tentaciones, y escrupulos.

TOda esta virtud, y buena doctrina que N. Señor puso de su casa en mi alma, duró poco,porque como hecha de barro quebradiço, que no puede retener el licor que le hechan, lo verti,y perdi en poco tiempo; y en llegando a los diez años de mi edad,poco mas,ò menos,comencè a distraerme,dexandome N. Señor como a mìs solas,para que viesse, y conociesse q̃ todo lo passado era dadiua suya, y q̃ yo nada tenia, ni podia tener cosa buena de mi parte; cõ lo qual echasse su Magestad en mi hõdos cimiẽtos de propio conocimiẽto, para poder edificar cõ mas seguridad,y firmeza lo q̃ tenia determinado,si yo me huuiera sabido aprouechar dello. La ocasion de mi daño fue juntamente cõ otra doncella de mi edad,muy trauiesa, y no bien inclinada,de quiẽ aprendi algunas trauesuras,y juegos no muy recogidos, y a tener particular cuidado en cõponer el rocado,y mirar por el cabello;era amiga de parecer biẽ,assi en general, sin intenciõ de nada de pecado graue; hablaua muchas palabras vanas mezclãdo algunas agudezas q̃ dauã pena a mi

buen padre, dexè las deuociones que ſolia tener, y no rezaua ya el Roſario de nueſtra Señora, oluidandome como ingrata, y deſconocida de las grandes obligaciones, que à nueſtro Señor tenia, y en eſtas vanidades perſeuerè haſta los catorze años de mi edad.

En eſte tiempo el Padre de las miſericordias compadeciendoſe de mi miſeria, y perdicion, en lugar de deſampararme, y echarme en el infierno, como mis grandes culpas merecia me buſcò, como el buen Paſtor que buſca ſu obeja perdida, y la trae ſobre ſus ombros à ſu rebaño, y lacura, y ſe cõpadece della; deſta manera buſcò la infinita bondad de nueſtro gran Dios, y Señor, y traxo à ſi eſta ſu criatura miſerable, la mas vil, y desleal de quantas tiene. El camino que tomò para eſto, fue mouer el animo de vn Padre graue, y Predicador de la Compañia de Ieſus, pariente nueſtro (*el Padre Geronimo de Ripalda*) que auia venido por morador à la Caſa Profeſſa de eſta Ciudad de Valladolid, para que viſitaſſe à mis padres. De donde reſulto luego con ſu buen conſejo, y ſantas platicas, tuuieſſemos voluntad de confeſſarnos todos en la Compañia; lo qual mi madre puſo luego por obra, lleuandome à mi conſigo, y à las demas mis hermanas, y alli me dieron por Confeſſor luego à vn ſieruo de Dios, y docto Religioſo, (*Padre Diego de Samaniego*) el qual con la gracia de nueſtro Señor, y ſu buena doctrina, y enſeñança me reduxo y traxo al conocimiento de mis faltas, y culpas, procurando ſiempre con ſu caridad, y prudencia aprouecharme, y quitar de mi alma todo lo que era impedimento para creer, y aprouechar en virtud, y anſi dentro de muy pocos meſes, ò ſemanas perdi aquellos malos ſinieſtros, que auia tomado, y començè con gran feruor à procurar viuir con gran cuydado en el ſeruicio de nueſtro Señor, y deſechar de mi alma con gran diligencia todo lo que entendia ſerle de diſguſto, y ofenſa, y recogiame à reçar mis deuociones con mucho cuydado, y diligencia. Leia muy continuamente en ſantos, y devotos libros, procurando ſiempre hazer lo que en ellos ſe enſeñaua, y amoneſtaua; confeſſauame à menudo con mucho cuydado, aparejandome para ello lo mejor que yo podia, y ſabia, poniendo ſiempre los ojos en las culpas de la vida paſſada, y doliendome dellas, y confeſſandolas. Seruia à mis padres, y obedeciales con todo cuydado. Criaua, y enſeñaua à mis hermanas con diligencia hazia particulares, y extraordinarias penitencias de ayunos, y vigilias, y oraciones, y ſili cios, y muchas diſciplinas de ſangre, y otras coſas: deſta manera iba continuando, y perſeuerando por eſte camino algunos dias, que fueron como quatro años.

Caſi luego en eſte tiempo N. Señor, y Padre de las miſericordias, qne ſiempre eſtà velando ſobre los caminos, y ſendas de aquellos en quien ſu gran Mageſtad por ſu eterna bondad, y miſericordia ha pueſto los ojos de ſu clemencia, para ayudarlos, y encaminarlos en todo bien, ſi noſotros no lo perdieſſemos por nueſtras culpas, y negligencia, como yo lo hago, permitiò para mi mayor bien, ſi yo lo ſupiera conocer, y aprouecharme de ello, que el demonio me tentaſſe, y afligieſſe mi alma, dando licencia para ello, para que de eſſa manera me hizieſſe mas fuerte, y aprendieſſe à comer pan con corteza, y ſupieſſe que era el demonio, y ſus aſſechanças, y maldades, y quien era yo, y mi flaqueza, y conocieſſe ſu bondad, y miſericordia: y anſi començò luego a tentarme con graues, y peſadas tentaciones, de muchas, y diuerſas maneras, que por eſpacio de largo tiempo me traxeron el alma pueſta en grãde apricto, y afliccion de dia, y de noche, y a todas horas, aunque eſtas, por la miſericordia de nueſtro Señor, eran mas de pena, y afliccion para el alma, que de notable peligro para ella, aunque no ay tentacion, que ſi nueſtro Señor no nos ayudaſſe, y guardaſſe, no fueſſe de peligro para el alma. Inntamente con eſto el demonio me afligia grauemẽte con temores, de q̃ ſe me moſtraria, y me trataria mal. Y yo, como miſerable, y flaca, temiale, y anſi no me dexaua ſoſſegar à ſolas, quãdo me recogia à tratar cõ N. Señor en la Oracion; demas deſto mouio en mi alma tantos, y tan peſados, y graues eſcrupulos de muchas maneras que me traia molido el coraçon, y ſeca, y conſumida la virtud del miſerable cuerpo, y el alma con todas eſtas coſas pueſta en vn tormento grauiſsimo, ſin tener en ella paz, ni deſcanſo, ni ſoſsiego, y tanto, que ſi nueſtro Señor por ſu miſericordia no eſtuuiera atendiendo à mi miſeria, y ayudandome en tan gran aprieto, perdiera dos, ò tres vezes el juizio: porque como tan miſerable, flaca, y ruin, no podia, ni ſabia ſalir vn pũto de aquel cenagal, y eſcuridad, y tinieblas de el alma, con las quales parecia a todos

que

que hazia gran daño en ella, y aunque mucho procuraua mis Confeſſores curar eſta enfermedad, y cerrar eſta llaga, y yo procuraua tambien ayudarme, no podiamos, ni era poſsible: porque el gran Medico, y Señor ſabia, y queria, viendo que aſsi conuenia, que eſtuieſſe aquel tiempo abierta, para que por alli ſe fueſſe purgando el mal humor, que dentro del alma podia auer, y quedaſſe deſpues mas limpia. Eſta Cruz fue muy larga, y peſada: porque duró caſi catorze años, que fueron deſde los catorze de mi edad, haſta los veinte y ſiete poco mas, ò menos.

§. II.

Como començò mas de propoſito à tener Oracion Mental.

AViendo pues ido por el camino que he cõtado, los quatro años primeros de mi cõuerſion, que me confeſsè con el Confeſſor que tengo dicho, como le mudaſſen a otra parte, dieronme por Confeſſor a otro Padre de gran virtud, y eſpiritu, y muy dado a la Oracion (*Padre Antonio de Leon*) el qual me recibiò con mucha caridad, y voluntad, procurando ſiempre aprouecharme en la virtud; y muy en particular me perſuadia ſiempre que me llegaſſe a nueſtro Señor muy de continuo por medio de la Oracion mental, porque dezia èl, que nunca auia viſto almas muy auẽtajadas en virtud, ſino por medio de la Oracion; y yo no eſtaua con poca voluntad de eſſo: porque nueſtro Señor me inſpiraua fueſſe por eſſe camino, y me diò guſto en èl deſde mis principios, y aſsi me acuerde, que vna vez ſiendo muy niña, ſin ſaber que era Oracion Mental, tuve vna noche vn largo diſcurſo de los Miſterios de la vida de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, con grã guſto, y conſuelo de mi alma, y de alli quedè aficionada à aquel exercicio. Con eſto, y la perſuaſion del Padre, tomaua muy bien aquella doctrina, y comẽçè luego a tener mis ratos de Oracion con mucho guſto, y conſuelo del eſpiritu: porque luego nueſtro Señor me començò a conſolar; tratauame en eſta parte como a niña, y flaca, particularmente a los principios, y dauame ſu Mageſtad muy particulares ſentimientos en los Miſterios de la Vida, y Paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, poniendome la miel, y la leche en la boca, para deſta manera atraerme à ſi, y hazerme oluidar de mi miſma, y en particular me hallaua muy bien, y ſentia gran prouecho, y conſuelo a los pies de Ieſu Chriſto nueſtro Señor enclauado en la Cruz; alli era mi regalo, y mi primera, y poſtrera eſtacion. Y al parecer de mi Confeſſor aprouechaua en eſte camino. Vn dia viſpera de San Miguel me hizo nueſtro Señor vna gran miſericordia, aunque por entõces como tan nueua en aquel exercicio (aunque lo ſenti) no entendi que miſericordia fueſſe tan extraordinaria, y tan nueua para mi: y eſta fue, que aquella noche, deſpues de auer tenido mi recogimiento, yendome (a lo que me pareciò) a dormir, ſe me poſo delante en vn punto la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, en la forma, y figura que Pilatos ſacò a ſu Mageſtad al Pueblo, quãdo le dixo: *Ecce Homo*. De la qual viſta, yo no poco marauillada, viendo aquella nouedad, apenas pude dormir mas en toda la noche, por que de tal manera me dexò el alma admirada, y ſuſpenſa, y encẽdida en amor de aquel Señor que auia viſto, que de mi coraçon, y de mi alma no le podia apartar, y anſi el dia ſiguiente eſtuue tan ſuſpenſa, y encendida en amor de aquel Señor, que lleuandome mi madre a ver la feria que eſte dia ay en Valladolid, mas por fuerça, q̃ de mi voluntad; quãdo me vi en la plaça entre tanta gente, y ruido, apenas ſupe como auia venido alli, ni apenas tampoco via, ni entendia lo que alli paſſaua, porque tenia el alma como preſa de aquel ſanto amor, y los ſentidos exteriores, como dormidos. En eſte tiempo cahi muy mala de vna graue enfermedad, de la qual por tres vezes todos penſaron que muriera. Padeci grauiſsimos dolores, y trabajos, los quales yo padecia de buena gana por amor de nueſtro Señor, y erame de particular conſuelo, penſar que nueſtro Señor me queria lleuar para ſi, mas como no auia llegado la hora que ſu gran Mageſtad tenia determinada, luego al punto que recibia el Santiſsimo Sacramento, que daua ſana, y libre de la calentura, y eſto por tres vezes; de lo qual marauillado el Medico, con todos los que lo veian, dezian todas las vezes que me veian apretada de enfermedad peligroſa, que me curaſſen con la medicina del cuerpo de nueſtro Señor, que para mi ſola aquella les parecia eficaz. De eſta enfermedad quedè con particular flaqueza, de manera, que nunca mas tuue fuerças para poder hazer tantas penitencias, ni tener tanta aſsiſtencia, ni tan largos ratos de Oracion, en los quales me acon-

tecia antes juntar las noches con los dias en la Oracion, aunque alli N. Señor me probaſſe, como me acontecia muchas vezes, cõ ſequedad grande, y otras tentaciones peſadas, y importunas del demonio, aunque es verdad que N. Señor en eſtos años me hazia eſta tan gran miſericordia, que muchas vezes en el exercicio de la Oracion me preſervaua de que el demonio me inquietaſſe, ni afligieſſe con ſus continuas peſadas tẽtaciones, y eſcrupulos, como lo hazia en todo tiempo, y en todos aquellos años, como he dicho. En eſte tiempo hize tambien Confeſsion general por dos vezes, con el mejor aparejo que yo pude, y ſupe, procurando con todas mis fuerças agradar a N. Señor en ella, y limpiar mi alma de todas mis culpas, y pecados. Yendo deſta manera, y por eſte camino en mis exercicios, recibia de N. Señor muchas buenas inſpiraciones, y ſantos, y feruoroſos deſeos, y ſobre todo le tuue muy grande, y particular, y por mucho tiempo de ſer Religioſa de las Deſcalças de N. Señora del Carmen, mas por la falta de mi ſalud, y fuerças no lo conſintiò mi Padre, por conſejo de los Medicos, que les pareciò conforme a ſus reglas, que era impoſsible poder perſeuerar en aquella Religion tan riguroſa, y aſpera, y anſi no llegaron a efecto mis deſeos: porque no merecia yo tan dichoſo, y celeſtial eſtado, y por lo demàs que N. Señor ſabe, que ſon incomparables ſus juizios, y no ay quien los pueda alcãçar. En eſtos años, y tiẽpo padecia muchas perſecuciones de vna perſona, que por algunas razones à ſu parecer, no malas, murmuraua de mi, y queria por algunas vias impedir mis exercicios de Oracion, y Cõfeſsiones, y Sermones, y obras de caridad con los proximos; y de tal manera me traia afligida muy de ordinario, q̃ yo como flaca huia de que no ſupieſſe aquella perſona lo q̃ yo hazia, porq̃ no me perſiguieſſe, y no oſſaua delante della acariciar, ni regalar à los pobres. Padecia tambiẽ en eſtos años otro trabajo, para mi no pequeño, que era, tener ſiempre falta de tiẽpo para mis exercicios, por obediencia de mis padres, que me ocupauan buena parte del tiempo en las coſas deſu ſeruicio; porque aunque es verdad, q̃ como gẽte honrada, y principal, tenian las criadas que baſtauan para ſu ſeruicio, y el de ſus hijos, mi madre como tan cuerda, ſiẽpre ocupaua a ſus hijas con los criados en los oficios de caſa, y a mi en particular ſiempre me ocupaua en la criança, y enſeñança de mis hermanos menores, y en otras coſas particulares; cõ lo qual andaua ſiempre muy alcançada de tiempo, ſirui-ẽdoles con particular cuidado, y voluntad, por cumplir el quarto Mandamiento de N. Señor, que nos manda honrar, y obedecer a nueſtros padres; el qual me fauorecia de modo, que en las ocupaciones exteriores hallaua a ſu Diuina Mageſtad, y no me diſtraià, ni le perdia de viſta por eſſo, procurando guardar quanto yo podia el recogimiẽto interior de los ſentidos.

§. III.

De la Oracion Mental.

CAminando con eſta proſperidad, nueſtro gran Dios, y Señor, cuyos ojos ven, y penetran los rincones, y afectos mas eſcondidos de nueſtras almas, pareciendole que auia mas neceſsidad de ahõdar los cimientos del proprio conocimiento, ſin el qual no es poſsible poder edificar cõ firmeza, ni ſeguridad, dio licencia de nueuo al demonio, para que me tentaſſe, y probaſſe à los ocho años, poco mas, ò menos de eſtos mis exercicios, teniendo yo por Confeſſor à otro Padre muy docto, y eſpiritual, con el qual auia ya algunos años que me confeſſaua, por razon de que al paſſado le auian ya mudado de aquella Caſa. El camino por donde començò el demonio à hazer ſu obra, fue poniendo los ojos en mi natural temeroſo, para por alli hazer mejor ſu negocio, porque ſiempre tiene gran quenta con aprouecharſe, ſi puede, de los naturales, para engañarnos; y aſsi començò con ſo color de virtud à ponerme temores, diziendo que en eſte camino de la oracion Mental auia grandes peligros, y q̃ muchas vezes, como ſe halla eſcrito, y la experiencia nos lo mueſtra, Satanàs ſe transfiguraua en Angel de luz, para engañarnos, y que aſsi ſeria muy bueno, y acertado conſejo huir eſſa ocaſion, y dexar eſſe camino, y irſe por el llano de guardar los Santos Mandamientos, ſin meterſe en mas honduras, à donde por ventura avrà yerros, y penas, y aflicciones. Con eſto me traìa el alma muy apretada, ſin ſaber que hazer, ni que camino tomar, y poniame vn oluido, y vna eſcuridad en el entendimiento, con el qual me hazia callar, y no dar quẽta de eſta tentacion à mi Cõfeſſor, con que me vino a rendir; porque como yo era tan temeroſa, y eſcrupuloſa, y eſtaua con aquella eſcuridad en el entendimiento, no

po-

podia, ni ſabia entender, ni conocer eſte enemigo, que anſi venia reboçado con color de virtud, y buen conſejo, ni tampoco tenia virtud, ni fortaleza para recibir aquel golpe, porque no auia echado hondas rayzes en la virtud, ni auia, como es meneſter ahondado mucho en el proprio conocimiento, y anſi permitiò nueſtro Señor con muy juſta razon, y para mayor bien de mi alma, ſi dello me huuiera ſabido aprouechar, que el demonio me engañaſſe de eſta manera, para que aſsi viesſe, y conocieſſe otra vez de nueuo quien era yo, y mi poca virtud, y lo poco que valgo, y puedo ſin ſu ayuda, y miſericordia; pues deſpues de auer algunos años, que al parecer exercitaua virtud, y la profeſſaua y deſpues de auer tambien recibido de ſu Mageſtad tantos regalos, y conſuelos en la Oracion, y tantas buenas inſpiraciones, por mis culpas, y flaquezas ocultas, y eſcondidas, por ventura caìa otra vez, y me hazia las cejas para que aſsi eſcarmentaſſe, y miraſſe con cuidado los caminos, y paſſos por donde andaua, y adonde ponia los pies, y eſcudriñaſſe con diligencia los rincones eſcondidos de los afectos, y paſsiones del alma.

Auiendome el demonio perſuadido eſta mentira con ſu continua perſeuerancia en tentarme, que durò muchos dias, vine à dexar de propoſito la Oracion, que es ſu mantenimiento, y anſi vine à caer en vna eſcuridad grande de el entendimiento, con la qual no veìa la luz de la virtud para exercitarla, y amarla, y en vna dureza de coraçon, que parecia ſe auia buelto de piedra, ò de metal, con lo qual la pobre alma no tenia fuerças, ni caudal para acometer à ſus enemigos, ni ojos para conocerlos, antes ſe dexaua vencer dellos, dando lugar a la paſsion de la ìra, y de la melancolia, como ſino fuera yo la que auia ſido, ni huuiera recibido de nueſtro Señor las miſericordias, y mercedes que he contado; pareciame que no era poſsible irme à la mano en ninguna coſa; en ofreciendoſe qualquiera ocaſion, y muchas vezes ſin ofrecerſe ninguna, me hallaua cayda en muchas faltas, y miſerias, y impertinencias, queriendo coſas fuera de razon, y camino, y dando con eſto pena, y afliccion à mi madre, y hermanos, à los quales traìa atormentados con mis diſparates. Y yo miſerable viuia con eſtas flaquezas, y miſerias en continuo tormento, y afliccion, perdiendo la paz del alma, y ſu quietud, y la ſalud del cuerpo, y cabeça. Tanto era mi tormento, y melancolia, que ſi nueſtro Señor no ſe apiadara de mi, ſegun la grandeza de ſu miſericordia, muchas vezes perdiera el juizio ſegun era grande mi aprieto, y afliccion con los continuos, y grandes acometimientos de ira, y melancolia: porque eſta paſsion era lo que me hazia mayor guerra; con eſto perdi totalmente el guſto de las coſas de deuocion, de tal manera que ſe me paſſauan muchos dias que ſi quiera no rezaua el Roſario de nueſtra Señora, y quando le rezaua alguna vez, era con mucha tibieza, y ſequedad, y falta de recogimiento; no tenia guſto en oir los Sermones, y aſsi eìa muy pocos, ò caſi ningunos, con achaque de falta de de ſalud; confeſſauame de tarde en tarde, para lo que yo ſolia tener de coſtumbre; porque paſſauan de vna confeſsion à otra tres, ò quatro ſemanas. De eſta manera, y con eſtas paſsiones traìa vna vida muy apretada, y trabajoſa para mi, y para los que conmigo trataua, ſin ſer en mi mano otra coſa, aunque lo deſeaua con todas mis fuerças, porque de tal manera me tenian rendida el alma aquellas paſsiones, que parecia impoſsible poder ſalir de aquel pielago de miſerias, ſi N. Señor no me ſacara por ſu bondad, haziẽdo toda aquella obra; y como eſta vez auia ya guſtado de N. Señor, auiaſeme quedado vn no sè que en el alma de ſu Mageſtad, con el qual en medio de eſtas miſerias, y aprietos ſuſpiraua, y lloraua por aquel eſtado de paz, y ſoſsiego, de dõde por mis culpas auia caìdo, y dezìa à N. Señor con lagrimas algunas vezes q̃s aqueſto mi Señor? Q̃iẽ me ha traido à tan triſte, y miſerable eſtado? Eſtuue de eſta manera cinco años y medio, poco mas, ò menos, en el qual tiempo me confeſsè con otro Confeſſor diferente que el paſſado, que auia ido à Miſsion à las Indias, y le dì harta pena con mis faltas, miſerias, y melancolias, que anſi las llamaua èl, haziendo quanto podia por conſolarme.

§. IIII.

Buelue a tener Oracion con mas ventaja, y prouecho.

PAſſados eſtos cinco años, à los treinta y tres de mi edad, fue nueſtro Señor ſeruido por ſu miſericordia, altos, y ſoberanos juizios, llamarme otra ſegunda vez, y ſacarme de eſte abiſmo de miſerias y ceguedad, que eſtaua,

y no

y no caſtigar eſtas culpas con los grandes caſtigos que ſemejante ingratitud, y delacato merecian, para que anſi ſea en mi mas conocida ſu bondad, y miſericordia, y para que de aqui adelante temieſſe, y temblaſſe delante de ſu Mageſtad, como à Señor a quien tantas vezes auia ofendido, y ſalidome de ſu caſa, y amparo, y para hazer ſu Mageſtad eſta obra tan digna de ſu bondad, y miſericordia, començò à ablandar la dureza de mi coraçon, diſponiẽdole para imprimir en el las miſericordias, y mercedes que ſu Mageſtad tenia determinado hazerme por ſus altos, y ſoberanos juizios, para q̃ deſta manera ſea mas conocida, y loada de ſus criaturas ſu grandeza, y bondad, y miſericordia, pues no echa de ſi à los pecadores, ni ſe deſdeña, ni tiene aſco de tratar, y comunicar cõ los tales, mas antes los buſca, y los atrae à ſi, ſi noſotros no huimos, como ſe ha viſto, y deſcubierto tan a la clara en eſte diſcurſo. Diſpueſto pues como he dicho, y ablãdado mi coraçon de la mano de N. Señor, començè vna Quareſma à ſentir nueuo guſto, y deſeo en el alma, de oir los Sermones de aquellos Viernes à vn Padre de la Compañia, en los quales tratò con mucho eſpiritu, y feruor vna materia muy importante, que era, como nueſtro Señor pudiẽdo tomar muchos medios para nueſtra ſalud, y remedio, eſcogiò el de ſu Sagrada Paſsion y como eſte fue el mas conueniente medio para el fin que ſu Mageſtad pretendiò, ſentia gran prouecho en oir eſtos Sermones, iba cada dia con aquella medicina de la palabra de Dios N. Señor ablandandoſeme vn poco mas el coraçon: juntamente con eſto nueſtro Señor viendo mi miſeria, y flaqueza, y que nada podia, quitòme delante de los ojos algunas ocaſiones que me eran de particular pena, y impedimento, para poder ſalir de aquel pielago de miſerias. Iba deſta manera cada dia ſintiendo mas aliuio, y prouecho en mi alma con la gracia de nueſtro Señor, y eſtas ayudas ſuyas, haſta que en muy breue tiempo vine à hallarme libre de todas aquellas miſerias, porque como nueſtro Señor hazia aquella obra, hazialo ſu Mageſtad quando queria, que yo a mi parecer mu y poco me ayudaua; llegùè aſsi poco à poco con la diuina gracia a eſtado de vn particular guſto y ſentimiento, y conocimiento de N Señor y de ſus grandezas, miſericordias, y marauillas, con vnas llamaradas de luz en mi alma de eſtos miſterios tan grãdes, que muchas vezes me quedaua admirada, y como abſorta, viendo, y conociendo con aquella luz tan grandes coſas; vnas vezes de la Grandeza de ſu inmenſa Mageſtad; y otras de ſu omnipotencia, y otras de ſu infinita Sabiduria, y otras diuinas perfecciones; andaua a los principios de eſtas miſericordias que N. Señor me hazia, como vn labrador ruſtico, y ſimple, al qual el Rey huuieſſe hecho merced de lleuar a ſu caſa, y Palacio, y alli le moſtraſſe ſus riquezas, y grandezas, el qual viendo coſas tan grandioſas, que nunca auia viſto, andaria marauillado, y eſpantado, y ſuſpenſo, preguntado, y mirando que era aquello, y lo otro? Anſi andaua mi alma en eſtos principios ſuſpẽſa, y marauillada con la nouedad de tan grãdes coſas como veìa, y me eran moſtradas, con lo qual vino ſu Mageſtad à aficionarme à ſi, de de tal manera, que andaua ya como preſa de vn ſanto, y diuino amor ſuyo, y como oluidada algo de mi miſma, buſcandole con aquel fuego de amor q̃ ſu Mageſtad auia puesto en el alma, y ſuſpiraua por ſu amado, quando le parecia que ſe le auia auſentado. Caminando de eſta manera, mi Confeſſor, y Padre eſpiritual, que tanto conmigo auia trabajado, recibiò particular conſuelo viendo las obras de nueſtro Señor, y ſus miſericordias, y tratauame ya muy de otra manera: porque hallaua diſpoſicion en mi para ello, mortificandome en algunas coſas, conforme à mi flaqueza, y como lo requerian aquellos principios. En eſte tiẽpo, y eſtado de mi alma, fue nueſtro Señor ſeruido de quitarme eſte Padre eſpiritual, (*Padre Diego Perez*) dandole vna graue enfermedad, de la qual murio, y yo quedè entonces muy deſconſolada, y afligida, porque de la larga enfermedad de mis eſcrupulos me auiã quedado toda via algunas reliquias, que con ellas el mudar Confeſſor, me era de notable pena, y aun al parecer de los Confeſſores de daño, y el demonio viendome aſsi ſola, y ſin Padre, y Maeſtro eſpiritual, y que yo no me hallaua, ni parecia que me entendia con ninguno, començòme à apretar, y afligir con temores, que no me dexaua ſoſſegar, ni dormir de noche, repreſentando à mi imaginacion, que me trataria mal, y pondria las manos en mi, y mouia de nueuo en mi alma eſcrupulos, y tentaciones, con lo qual andaua puesta como en vna Cruz: anduue aſsi afligida ſiete, ò ocho ſemanas, ſin tener Confeſſor cierto que me ayudaſſe

daſſe, porque ninguno me parecia que hazia à mi propoſito, y aſsi no iba a vno de ordinario. Paſſadas eſtas ſemanas, diòme Nueſtro Señor voluntad de tomar por Confeſſor à vn Padre de los que alli eſtavan, muy Religioſo, graue, y prudente, pero de ſu natural condicion algo aſpero (*Padre Franciſco de Lara*) eſte Padre me hizo con la gracia de N. Señor gran provecho, porque atendiendo al eſtado de mi alma, le pareciò con ſu prudencia, que conuenia fortalecerla, dandola mas a menudo la Sagrada Comunion, antes Comulgaua de ordinario cada ocho dias, èl por obediencia me hazia comulgar cada ſemana dos vezes, y alguna vez mas; con eſta Sagrada comida ſe fortaleciò mi alma de manera, que ya eſtaua diſpueſta para padecer, y ſufrir mas que haſta alli por amor de Dios, y no huia de la Cruz, ni del padecer mas, aunque muchas vezes podia huirlo; quando me viò aſsi fortalecida, començò con grandes veras, tomando la medida de mi caudal, y talento a mortificarme, y humillarme de muchas maneras, de tal ſuerte, que por eſpacio de quatro, ò cinco años me traxo ſiẽpre caſi en vna continua Cruz, ſin poder ſaber, ni entender, que culpas fueſſen aquellas mias, porque anſi me trataſſe, y hizieſſe, y dixeſſe ſemejantes coſas: muchas vezes me quitaua la Sagrada Comunion, ſin ſaber yo la cauſa, ni èl dezirmela, y quando me la daua, me hazia entender que no auia de paſſar adelante con aquella regla, que era para mi eſto de gran pena, y tormento; algunas vezes con muchas veras, y con vna manera de colera, que me hazia temblar, me reprehẽdia de lo que no auia hecho, ni dicho, ni penſado, y en ninguna maners admitia diſculpa, ni yo ſe la daua de lo que anſi me reprehendia, ſo pena de gran caſtigo; deſpediame algunas vezes, y echauame de ſu Confeſſonario, diziendo, que no me queria cõfeſſar mas, porque no era obediente, humilde, ò lo que a el le parecia dezir, y haziame cõ eſto andar algunos dias congojada, y afligida en gran manera, pidiendole, y ſuplicandole por amor de N. Señor me tecibieſſe, y admitieſſe a ſu Confeſsionario, porque con el bien que de ſu doctrina recibia mi alma, deſeava confeſſarme con èl, haſta que N. Señor fueſſe ſeruido de ordenar otra coſa. Y vna vez ſin auer hecho culpa en lo que el Padre me hazia cargo, me mortificò tres meſes arreo, reprehendiendome todos los dias, y quitandome la Sagrada Comunion algunos, que era coſa que mi alma en gran manera ſentia, y otras vezes trocandomela, y mudandomela a otros dias de los que yo tenia de coſtumbre, nunca le dixe coſa en eſtos meſes de las pocas que yo le dezia, que por ella no me reprehendieſſe, y mortificaſſe, y dixeſſe, que no ſabia lo que dezia, y ſiempre, y en todo me mortificaua con grandes veras, de tal ſuerte que vine a enflaquecerme notablemente de pena, y trabajo, q̃ mi alma ſentia con eſtas coſas, penſando algunas vezes, que ſin duda tenia grandes culpas, que yo no conocia, pues el Padre aſsi me trataua, aun que èl como tan cuerdo, y diſcreto, porque mi alma de eſte penſamiento no recibieſſe algun daño, me dezia, que no era eſſa la ocaſion, ni yo reparaſſe en eſſo, ſino que lo encomendaſſe a N. Señor, que èl deſeaua mucho el mayor bien de mi alma; algunas vezes conocia yo claramente el ſerle de pena, y cruz, el mortificarme en coſas que èl ſabia, que yo auia mucho de ſentir; deſpues de paſſada aquella mortificaciõ, conſolauame, y deziame alguna vez, quando auia ſido muy peſada la cruz, que lo auia hecho muy bien, y como muger honrada, y que aſsi me lo queria ſatisfazer, con darme a N. Señor aquel dia, y otros. Tuve en eſte tiempo vna larga, y graue enfermedad, en la qual padeci muchos trabajos, y penas de muchas maneras, no ſolo los grandes de la enfermedad, ſino otros tambien muy peſados, y graues, ſemejantes a los que padeci en la muerte de mi Padre, que tambien fueron muchos, y muy peſados: acudiòme en eſte tiempo mi Confeſſor, ayudandome, y conſolandome mucho.

§. V.

Toma otro Confeſſor mas apropoſito.

AViendo ya quatro años que me confeſſaua con eſte Padre, aunque me aprouechaua tanto, como he dicho, y ya no me mortificaua tanto como ſolia, con todo eſſo por el grande reſpecto que le tenia, y por mi grande encogimiento, no me atreuia à darle cuenta larga del interior eſtado de mi alma, aunque le daua la general, q̃ baſtaua para que me gouernaſſe; pero viendo la neceſsidad que tenia de dar mas larga cuenta de todo, a quien me oyeſſe de eſpacio, me inclinò nueſtro Señor à que hablaſſe à otro Padre de la miſma Caſa, que era mas blando de condicion, de grande caridad, y eſpiritu, à quiẽ ſu Mageſtad dio par-

til.

ticular luz, que me conocieſſe, y entendieſſe mis coſas, dauale cuẽta de todas, y tãbien de mis faltas, aunq̃ proſiguia en confeſſarme cõ el otro Padre, porq̃ nũca me atreui à dexarle, haſta que finalmente auiendo ſuplicado à nueſtro Señor con muchas veras me dieſſe el Confeſſor que me conuenia para ſu mayor gloria, y ſeruicio, y conſultado con los Padres graues de la Caſa, que me podian dar parecer ſobre ello, todos me dixeron conuenia confeſſaſſe con eſte poſtrero, que era el Padre Pedro de Leon, y dexaſſe al otro, de quien me deſpedi, y èl lo tuuo por bien. Deſde entonces el Padre Pedro de Leon con la mucha luz que ya tenia de mis coſas, començò à guiarme con extraordinario cuydado, obedeciendole yo muy puntualmente, ſin ſalir vn punto en quanto yo podia, y entendia de ſu voluntad, dandole gran credito en lo que me dezia, para no errar, y acertar en todo à hazer la voluntad de nueſtro Señor, à quien mi alma deſeaua agradar con todas ſus fuerças, ❋ Haſta aqui ſon palabras ſuyas.

Por el diſcurſo deſta relacion ſe echa bien de ver la eſpecial prouidencia que tuuo nueſtro Señor de eſta ſu ſierua, dandola ſiempre Confeſſores à propoſito para el gouierno de ſu alma en el eſtado que entonçes tenia, y eſte vltimo fue dado de ſu mano, quando començaua vn camino nueuo, admirable, y de ſuyo peligroſo, y dificultoſo, por ſer tan extraordinario: porque como ya èl eſtaua algo enterado de el buen eſpiritu, que mouia à Doña Marina, mas facilmente la gouernaua, atendiendo à la ſalud de el alma, ſin que ſe acabaſſe del todo la del cuerpo; eſta prouidencia la entendio ella deſpues en vna viſion que para ſu conſuelo la moſtrò nueſtro Señor en eſta forma.

❋ Eſtando (dize) recogida en Oracion, y arrimada à la cama por mi flaqueza, vi a la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que eſtaua en pie a mi cabecera, y fue mi alma llena de gran conſuelo, aunque eſtaua en pie a mi cabecera, y fue mi alma llena de gran conſuelo, aun q̃ eſtaua como corrida de q̃ me huuieſſe hallado aſsi arrimada, ò echada (verdad es, q̃ mientras dura aquella viſta intelectual de el alma, no eſtoy tan capaz en los ſentidos exteriores, que pueda aduertir en ſi eſtoy echada, ò leuantada) eſtando aſsi con Chriſto nueſtro Señor, aduerti, que miraua, y hablaua con otra perſona que eſtaua algo apartada, y mirando de ſayo, conoci que era mi Confeſſor, el qual eſtaua en pie con grande humildad, y reuerencia, la cabeça deſcubierta, ſus ojos baxos, y pueſtos en el ſuelo, ſus manos juntas, y pueſtas la vna ſobre la otra, cubierto con ſu manteo, con grande modeſtia, y recogimiento, qual conuenia delante de la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, admirème, y conſolème, por verlo alli, y de que ſu Mageſtad le hablaſſe; pero no lo dixe nada, ſino eſtaua como ſuſpenſa, oyendo lo que el Señor con mucha manſedumbre, y grauedad le dezia, que era eſto: Mira que te he dado à eſta, como en lugar de coſa propria tuya, y como à tal, la trates, y la mires, y conſueles, y la tengas à tu cargo: que te parece, dì? Como quien dize, no lo he hecho yo eſto con otros, como pudiera, ſino contigo; èl oìa eſto con con gran reuerencia, y antencion condeſcendiendo en lo que ſu Mageſtad dezia: yo eſtaua ſuſpenſa, y atonita de ver el amor de eſte Señor con que aſsi ama à los pecadores y ſe cõpadece de ellos; porque tengo por ſin duda que como N. Señor me veìa algunas vezes deſcõſolada, pareciendome que no tenia aquel lugar que auia meneſter para tratar las coſas de mi alma con mi Confeſſor, y que alguna vez tomaua ocaſion de alguna palabra que me dezia, para deſconſolarme, por eſto quiſo hablarle, y dezirle eſto que he dicho; lo qual he contado, por hazer en eſto la voluntad de nueſtro Señor, y no cumplir la mia. Paſſado eſto, ſupliquè à ſu Mageſtad tuuieſſe à mi Confeſſor de ſu Santiſsima mano, y le dieſſe ſu abundantiſſima gracia, para que le agradaſſe en todo lo que hizieſſe, y con eſto ſe fue primero mi Confeſſor, y de aì à vn rato Chriſto nueſtro Señor, dexandome por vna parte conſolada, y por otra corrida, de que dixeſſe delante de mi à mi Confeſſor tales razones, mereciendo yo por mis grandes culpas que le dixera otras bien diferentes.

CAPITVLO III.

Del modo como començaron las viſitas extraordinarias de N. Señor. Daſe noticia por mayor de todas, y de los bienes que obraron en ſu alma.

COmo N. Señor vio bien diſpueſta a ſu ſierua, para lo que pretendia obrar en ella, puſo luego manos en la obra, començando por el

el modo de apariciones y reuelaciones que se hazen en sueños, como començò con el Patriarca Iacob, y Rey Salomon, las quales, segũ Santo Thomàs, son menos perfetas que las q̃ passan en vigilia, y muy acomodadas para principiantes, porque no atribuyã a sus industrias, y merecimientos la comunicació de cosas semejantes, viendo que suceden en sueños quãdo estauan mas lexos de pretenderlas, y de hazer diligencias por ellas.

§. I.

De dos apariciones en sueños.

PRosiguiendo pues la relació de que hemos hecho mencion, dize assi: Como N. Señor perseueraſſe en hazerme las misericordias que he dicho, para començar en esta miserable criatura, lo que su Magestad auia determinado por su bõdad, altos, y soberanos juizios, mouio en mi alma vnos grandes, y encendidos deseos de buscarle, y amarle con todas mis entrañas, andando como abrasada en busca de aquel Señor que tanto amaua, y deseaua, diziendole de dia, y de noche, à donde estàs bien mio, y descanso mio, que muero por tì? A donde estàs mi coraçon, à donde te buscarè, y te hallarè bien infinito de mi alma? Andando assi algunos dias se me descubriò Christo nuestro Señor la primera vez vna noche estando durmiendo, y amandole con toda mi alma, soñè entonçes que andaua apriesa, y como desvalida, y deshalada en busca de mi Señor por vn Clauſtro, y Capillas de cierto Monasterio, y q̃ andando assi à deshora le auia visto, y hallado à su Magestad enclauado en la Cruz con vna figura tan dolorosa y diuina, que por vna parte traspassò mi coraçon de dolor, y sentimiento, y por otra parte le encendio en muy grande amor suyo, y como le topè fuy corriendo, sin mas detenerme, à abraçarme con sus sacratissimos pies, y con grande sentimiento, y reuerencia, y amor començè à dezirle: A donde estuas bien de mi alma, y coraçon mio, que no te hallaua? Buscauate yo can todas mis fuerças, y no te veìa, à donde te auias escondido (di) bien infinito mio? El Señor me miraua con grande amor, oìa mis razones, y se mostraua no disgustar de que estuuiessen sus pies entre mis indignos braços. Estuue abraçada con ellos buen rato, amando mi alma à su Señor con todas sus fuerças, y gozando de aquel regalo. Y luego despertè de aquella manera de sueño en que auia estado mi alma suspensa; quedando con afectos muy encendidos del Señor, que auia visto, y se me auia ya encubierto, y con gran determinacion à dexar todas las cosas por su amor. Y como esta vista intelectual de el alma fue la primera, y à manera de sueño, y yo no tenia experiencias de estas cosas, quedè admirada de esta nouedad, y deziame à mi misma, que sueño serà este, que assi me ha dexado suspensa el alma, y tan encendida en el amor de Dios, q̃ apenas me puedo apartar del vn punto?

Otra vez soñè que en vn aposento de mi casa auia hallado vn Niño de dos, ò tres años, y en viendole, me parecio que era Iesu Christo nuestro Señor, y fuy corriendo à èl; tomèle en los braços, abrazauale, y besauale, y deziale mil caricias, y estando assi, echè de ver que aquel Niño era Dios, y causome tan grande turbacion, que luego le puse en el suelo, y con aquel sobresalto despertè; la mañana siguiente yendo à comulgar quando estaua recibiendo la Sagrada Hostia, me parecio que el Niño de la noche antes se auia abraçado con mi alma, y de alli resultaron tantos afectos de amor de Dios, y deseos tan grandes, que me deshazia por èl, y pareciendome que si aquello era muy continuo, no tendria fuerças para tanto, dixe à nuestro Señor si me queria lleuar para si? Mas su Magestad me respondio, alma, no, que no has acabado con lo que has de hazer. Anduve tres, ò quatro dias sin poder apartar este Niño de mi coraçon, trayendo el alma vnida, y empapada en Dios, y cada vez que me acordaua de el Niño, se encendian los afectos con tanta vehemencia, que si duraran, no tuuiera fuerças para sufrirlo. Estos dos sueños misteriosos tuuo esta sierua de Dios en sus principios, cuyos afectos tan admirables dan testimonio cierto de auer sido de Dios, porque, ni la naturaleza, ni el demonio pudieran hazerlos.

§. II.

De las apariciones en vigilia como eran.

PEro mas ordinariamente sucedian estas apariciones en vigilia estando en su Oracion, y recogimiento, teniendo el alma muy encendida en amor de nuestro Señor, y en deseos de agradarle. Entonces era leuantado el espiritu à ver las cosas marauillosas que nuestro Señor le mostraua. Vnas vezes parecia mostrarselas en el mismo lugar en que estaua orando;

otras

otras en los lugares donde ſucedieron las tales coſas, como es el Portal de Belen, el Monte Caluario; otras en otros lugares diſtantes, y diuerſos apropiados à la coſa que ſe moſtraua, y à vezes era arrebatada al Cielo, en el qual rapto vnas vezes ſentia en ſi ſeñales de que el cuerpo ſe quedaua en el lugar que antes eſtaua, por ſentir alguna reſpiracion, ò que ſe mouia algun poco; otras vezes no ſentia ſi el cuerpo ſe quedaua alli, ò iba con el eſpiritu, ò lo que ſe hazia del, al modo que dixo de ſi San Pablo en ſu rapto, *In corpore, vel extra corpus, neſcio, Deus ſcit*; pero trazaua nueſtro Señor (por dar guſto à ſu ſierua) que eſtos raptos ſucedieſſen en lugares, y tiempos que no fueſſen viſtos de otros.

En eſtas viſitas ſiempre comunicaua nueſtro Señor luz particular à ſu alma, para ver, y conocer las coſas que la moſtraua, eſpecialmente para verle, y conocerle al miſmo con modos admirables; vnas vezes en quanto Dios, y ſegun ſus diuinas perfecciones, y propriedades perſonales, ò viendole con algun modo puramente eſpiritual, y intelectual, ò viendo las perſonas Diuinas en alguna forma humana, como ſuelen pintarſe, echando bien de ver q̃ el cuerpo que tomaua la perſona del Padre, ò de el Eſpiritu Santo, no era verdadero cuerpo humano, como lo era el del Hijo, al qual veia en quanto hombre innumerables vezes, y aunque vna, ò otra vez dudò ſi le auia viſto con los ojos corporales, mas en lo ordinario ſiempre le veìa no mas de con los ojos de el alma iluſtrados con vna luz eſpecial que ſe le deſcubria, ya como Niño, ya como crucificado, pero lo mas ordinario era en ſu proprio roſtro, y eſtatura de Varon perfecto, de edad de treinta y tres años, como eſtà en el Cielo, la qual no es muy alta, ni pequeña, ſino en buena proporcion, y aunque en diuerſos tiempos le veìa con veſtiduras muy ricas, y miſterioſas; mas la ordinaria era honeſta de vn morado, ò leonado eſcuro, larga haſta los pies, à modo de la loba, ò ſotana, cerrada por delante, que traen algunos Eccleſiaſticos, y encima de ella vno como manteo del miſmo color menos largo que la loba, y ſin cuello, preſo en los ombros, y por alli muy ancho, deſcubriendoſe por el cuello, y bocas de las mangas algo como de lienço muy blanco, el cabello largo haſta los ombros, partido por medio, y en la cabeça vna como diadema de oro finiſsimo, y en todo eſto repreſentaua tanta autoridad, y mageſtad, que moſtraua bien ſer tan verdadero Dios, como verdadero hombre, y eſpecialmente en ſu diuino roſtro reſplandecian vnos rayos de ſu diuinidad, y de ſu poder, y grandezas infinitas, de modo que vna de las vezes primeras que le vio de eſta manera, dize que la parecia que temblava, y baxò los ojos por la verguença que ſentia de eſtar en ſu Diuina preſencia, y no ſabia que ſi dezir, ſino, ay mi Señor, y Grandeza! y como eſta viſta es interior, no ſiempre podia por ſola la voluntad ſuya mirarle al roſtro, ò à las llagas de las manos, ſino en la forma, y modo que la luz celeſtial ſe le queria manifeſtar, la qual ſe acomoda à los afectos que halla en el alma, ò quiere deſpertar en ella, y quando predomina el afecto de reuerencia, y confuſion propria, encoge la viſta, quando el amor, y confiança le alza, y leuanta. En eſtas apariciones, las mas de las vezes la hablava nueſtro Señor, no con voz ſenſible, que percibieſſe con los oidos del cuerpo, ſino con voz interior muy diſtinta, y clara, que percibian los oidos de el alma, Deziala algunas palabras breves, graues, y ſentencioſas, con razones llenas de la infinita Sabiduria, y bondad del Señor que las dezia, ſin que en ellas ſe hallaſſe coſa que deſdixeſſe de la autoridad, y grauedad de ſu diuina perſona. Otras vezes (y de eſte modo eran las hablas ordinarias en la Oracion) la hablava ſin moſtrarſele preſente, como el que oye hablar à otro à eſcuras. Siempre que nueſtro Señor Ieſu-Chriſto la hablava, era cõ vn modo de voz propria, ſuya, de ſuerte que me dezia ella à mi muchas vezes, que le conocia de roſtro, y por ſu habla, como vn amigo ſuele conocer à otro con quien mucho trata, y lo que mas es, como algunas vezes le vio eſcrivir en las coſas que adelante diremos, dezia, que tambien conocia ſu forma, y ayre de letra: porque aſsi en la habla, como en la letra reſplandecia vn modo de diuinidad, y grandeza propria ſuya. Por exemplo ſeruira la primera de eſtas apariciones en vigilia, que ella quenta en ſus eſcritos por eſtas palabras.

✠ Eſtando vn dia oyendo Miſſa, al tiempo de alçar la Sagrada Hoſtia, me diò nueſtro Señor vna luz en el alma, con la qual vi que debaxo de aquellas eſpecies Sacramentales eſtaua la Mageſtad de Dios, y hombre verdadero: mirauale yo indigna, y miſerable, y el Señor miraua tambien à los que eſtauamos alli po-

pobres criaturas ſuyas. Eſpantauame de ver al Señor de las Grandezas, y à noſotros miſerables en vna caſa, y dezia dentro de mi alma: *Tu grandeza, y nueſtra baxeza*: aqui eſtuue aſsi paſmada vn grande rato; acabada la Miſſa me fui, y por tres, ò quatro vezes N. Señor ſe me hizo encontradiço, poniendoſeme delante, y eſtando aſsi vn rato, ſe me encubria, y era tan grande el conſuelo que tenia quando le tenia delante, que parecia que ya no auia mas que mi Señor, y yo; quiſiera andarme tras èl toda la vida, y quando ſe iba dezia, ay triſte de mi, que deui de enojar a mi Señor, y por eſſo me ha dexado! Lloraua penſando que era aſsi, y proponia de no enojarle mas: de aqui me reſultò vn conocimiento de eſte Señor, mayor que el que antes tenia, y con grande afecto le dezia: *Mi bien, aunque no te conozco, bien te conozco, y aunque te veo, bien te veo*, admirandome de la infinita Sabiduria de Chriſto N. S. en encubrirſe, y deſcubrirſe al alma: y ſiendo verdad que le conoce, y vee, parece que no le conoce, ni le vee, por ſer mucho mas lo que ſe le eſconde, y no ſabe dezir lo que ſiente.

§. III.

De la variedad, frequencia, y grandeza de eſtas apariciones, y de los bienes que cauſauan.

AL modo de eſta viſita ſe fueron continuando las demàs con tanta frequencia, variedad, y grandeza, aſsi de las coſas que deſcubriã, como del modo en deſcubrirlas, que ella miſma ſe admiraua, y temblaua de recibir tan grandes miſericordias.

Vna vez (dize) auiendome Chriſto N. S. viſitado con ſu Santiſsima Madre, le dixe, ò Señor, que no ſoy digna de tantas mercedes; el Señor me reſpondio; por ventura en las meditaciones que tuviſte ayer, no ponderauas el infinito poder de Dios, y ſu inmenſa bondad, y como haze tantas mercedes a los que ſe lo merecen, y aun ſe lo deſmerecen? y con eſta reſpueſta me hallè atajada; pero dixele ſegunda vez, ò Señor, que ſon eſtas coſas tan grandes, y extraordinarias, que me dizen, que apenas ſe hallan eſcritas otras ſemejantes hechas a los Santos, y cuitada de mi, yo no ſoy Santa: reſpõdiò el Señor; pues eſtà atado mi poder a ſolo lo que he hecho: y con eſtas palabras me ſignificò mucho mas, como ſi dixera, mi Fee, y mi Ley es eſtable: pero en las demàs coſas no ay quien me ponga limite en hazer los fauores q̃ quiſiere.

Otra vez penſando en las grandes mercedes que el Señor me hazia, le dixe, Señor, quien ha de creer tantas y tan grandioſas miſericordias, y regalos como me hazes? Reſpondiòme el Señor, porque no ſe hã de creer? No ha ſido mayor obra mia, y de mi bondad, y miſericordia, auerme hecho hombre por los hombres, y auer padecido tanto por ellos, y quedadome con voſotros en el Sacramento del Altar? Si eſtas obras tan grandioſas he hecho, no podrè hazer eſtas menores? Y ſi aquellas ſe creen por la Fee, no podràn eſtas creerſe? Con eſta miſma razon mas encarecida me ſoſſegò otra vez eſtando yo en la cama muy flaca, humanandoſe a querer tomarme del braço, para que me incorporaſſe, porque yo no podia, y como eſtuuieſſe muy metida en la hondura de mi propio conocimiento, dixele, que no conſintiria tal coſa, y que aquello era para acabarme, y hundirme del todo, y que no lo podria ſufrir; pero nueſtro Señor me dixo: mira, qual es mas, hazer yo eſto contigo, que te deſvelas por mi, ò quedarme en el Santiſsimo Sacramento, para que me reciban los que yo amo, y por ſu cauſa ſoy tambien recibido de tantos malos Sacerdotes, y Seglares, con eſta razon, y otras que me dixo blandamente, me fue diſponiendo a que conſintieſſe ſer ayudada de ſu Mageſtad, de donde entendi la ſuauidad de el Señor en diſponer los auxilios de tal manera que haga querer lo que antes no ſe queria, conſeruando la libertad de el hombre.

De eſte modo frequentaua tanto nueſtro Señor el viſitarme, que vna vez me dixo, que no era mucho viſitar a los amigos vna vez cada dia, y con tanta familiaridad eſtaua a tiempos con ſu Diuina Mageſtad, como ſi eſtuuiera hablando de las coſas de mi alma con algun Padre eſpiritual, que deſeara mucho mi bien, y conſuelo, y el me reſpondiera à mis preguntas, y me enſeñara con mucha caridad, ò como vn padre que mucho amaſſe a ſu hijo, y con eſte amor le hablaſſe, y deſcubrieſſe ſus ſecretos, y reſpondieſſe a las dudas que el hijo le preguntaſſe, y a vezes me los moſtraua como ſi abriera delante de mi vn libro para que los viera. Eſto paſſaua a los principios, como ella lo declara concluyendo la relacion que hizo con eſtas palabras: Deſde entonces començè a deſaſirme, y dexar de coraçon todas las co-

sas por este Señor, y aborrecerme a mi misma, y amar a su Magestad con todas mis fuerças, deseando, y procurando en todo hazer su santa voluntad, y que èl sea honrado, y seruido de todas sus criaturas; demodo que con su gracia (para cuya gloria se cuenta todo esto) ha llegado a estado de viuir, ya no en mi, sino en Christo bien, y Señor nuestro, amando con todas mis fuerças lo que el ama, y aborreciendo con todas ellas lo que èl aborrece, y sin pena, ni contradicion: porque la carne està ya como rendida al espiritu, y no tiene gustos, ni sentimientos, mas de lo que èl quiere, y aunque es verdad que despues desto padecia algunas tentaciones del demonio, todas ellas no son, ni tienen su principio en passiones de carne, y sangre mal mortificadas, sino en ardides del enemigo, que con ruido de armas, y alborotos, quiere acometer como por defuera al alma, porque N. Señor assi lo permite por sus altos juizios, y quanto es de parte del demonio, entraria adentro, si pudiesse, aunque fuesse por qualquier portillo q̃ hallasse abierto; mas todos sus golpes, estruendo, y ruido, siempre por la bondad, y misericordia de N. Señor, caen en vacio, y son mas de pena, y Cruz para el alma, que de notable peligro para ella. Este es el estado en que N. Señor por su misericordia solamẽte me tiene puesta de presente, en el qual viuiendo con esta paz, y quietud que digo, amãdo a N. Señor de todo coraçon, y fuerças, y como olvidada de todo lo que no es èl, y puesta en èl toda mi esperança, viuo juntamente cõ temor grande, temiendo, y temblando en todas mis obras, y palabras, y pensamientos, escudriñandolas siempre, y no fiando vn punto de mi misma, como quien se ha visto vna, y dos vezes en los dientes del lobo, a donde aprendiò a viuir con temor, y recato: porque estos bienes grandes ha sacado, y pudo sacar el gran Maestro, y Señor nuestro de aquellos males, y culpas mias, en que cai por mi miseria, y por su permission, y assi con la experiencia que destas miserias mias tengo, y con la luz que N. Señor dà a mi alma para conocerlas, estoy, y me tiene su Magestad metida muy de assiento en este muladar de mi conocimiento propio, adõde todo lo q̃ es Cruz, y sufrir, apenas se siẽte, antes me parece facil, y ligero de lleuar qualquier cosa que sea, viendo lo poco que padezco para lo mucho que merezco padecer, y en este lugar del conocimiento de mi misma, que es tan propio lugar mio, hallo a mi Señor, y le conozco, y amo como a bien infinito mio, y èl me busca a mi miserable, y me visita, y consuela, y descubre sus diuinos secretos, y dà luz de sus grandezas, comunicandose desta manera a los pequeñuelos como yo, teniendo sus deleytes con los hijos de los hombres, como su Magestad lo ha dicho, y la experiencia lo muestra, por lo qual sea adorado, y glorificado para siempre de todas sus criaturas, Amen.

CAPITVLO IV.

Como N. Señor quiso tambien que algunos Angeles assistiessen con ella siẽpre para su guarda, y algunos Santos la visitassen a menudo para consuelo, y la mostrò la excelencia, dulzura, y seguridad del camino por donde la guiaua.

COmo N. Señor queria guiar a su sierua por caminos interiores, y tã nueuos, y extraordinarios, quiso tambien darla Angeles especiales que la guiassen, y acompañassen en ellos por ser este su oficio, los quales por singular gracia assistiessen con ella, no solo invisiblemente, como estàn con los demàs fieles, sino viendolos ella, y oyendolos con los ojos, y oidos del alma, vporque a cada passo se haze mẽcion dellos en esta historia, es necessario dar luego alguna noticia de todos.

§. I.

Del Angel de la Guarda.

PRimeramente desde luego començò a manifestarsela el Angel en figura de Niño de hasta diez años, muy hermoso, y resplandeciente, vestido con vna vestidura blanca, mostrando en su rostro grande magestad, y poder, el qual vna vez con luz particular del Señor, entendiò ser tan grande, que le parecia bastãte para trastornar el mundo: quedò tan espantada desto, q̃ muchos dias no hazia sino dezir entre si misma: si vn Angel tiene tan gran poder como este q̃ he visto: qual sera el poder de el Señor de los Angeles? y como otra vez se le mostrasse ricamẽte vestido, y ella por su mucha modestia no quisiesse mirarle al rostro, le dixo; pues no me quieres mirar, el Señor te darà luz con que veas mi fortaleza, y al punto se le representò como vn muro fortissimo, en el qual ningunas valas pudiessen hazer mella, mas que si fueran pajas. Pues desta manera, dixo el Angel, es nuestro poder, para guardar los hombres, y defenderlos de los demonios, con este poder, y con no menos solicitud, y cuidado, a-

cu-

cudia a guardarla y defenderla con vn modo muy particular, y diferente que los otros Angeles, los quales de ordinario la tratauã cõ vna manera de corteſia, al modo que vn amigo, ò compañero ſuele tratar con otro; pero el cõ imperio, y como dueño de la caſa, entraua, y ſalia, y hazia todo lo que tocaua al bien de ſu alma, enſeñandola, endereçandola, exortãdola, reprehendiendola, y caſtigandola, quando era meneſter, y haziendo todo lo demàs, q̃ vn prudente, amoroſo, y cuidadoſo ayo puede, y debe hazer con el niño que eſtà a ſu cargo, y mas particularmente era como Miniſtro, e inſtrumento de N. Señor en las miſericordias extraordinarias que la hazia, y tambien era como depoſitario en cuyas manos, y ſeno ſe ponian eſpiritualmente las joyas que N. Señor la daua de las gracias, virtudes, y merecimientos, que por eſtas joyas ſe repreſentauan, y para q̃ entendieſſe que antiguo era eſte cuidado, aunque con modo inviſible haſta entõces: vna vez la començò a cõtar los peligros de que la auia librado deſde la niñez: porque el demonio deſde entonces la auia perſeguido: no te acuerdas (dize) quando niña, que querias ſacar vna coſa que ſe te auia caido entre vnas piedras grãdes, que vna dellas ſe desliçò, y venia a caer ſobre ti? pues ſabe que la mouiò el demonio para matarte, y yo la impedi, aũque te cogiò los dedos, y aora tienes la ſeñal en ellos: y no te acuerdas que ſubiendo vna vez por vnos riſcos, eſtuiſte a punto de deſpeñarte? pues yo te ſaquè de eſſe peligro, y a eſte modo la iba contando los beneficios que la auia hecho deſpues en edad crecida, en la qual de ordinario en las perſecuciones, y afliciones que el demonio la procuraua, èl ſalia con grande valor a ſu defenſa con eſte poderoſo enemigo, haſta librarla deſus manos. Finalmente (dize ella) vna vez moſtrando mucho contento, me dixo: mira, yo tengo de lleuar tu alma delante del acatamiento de N. Señor Dios, y viendo el contento que moſtraua, y lo poco, o nada que yo he hecho en ſeruicio de nueſtro Señor, y las muchas culpas que tengo cometidas, le reſpõdi: como vna criatura tan indigna ha de parecer delante de ſu Dios?

§. II.

De otros quatro Angeles que la dio N. Señor para ſu defenſa, y compañia.

Como fueron creciendo las miſericordias, y batallas, y las enfermedades, y dolores, fue N. Señora acrecentando las ayudas, porque andando el tiempo (que ſeria a los 45. años deſu edad) la diò otros quatro Angeles q̃ la guardaſſen y aſsiſtieſſen ſiempre en ſu compañia, lo qual ella atribuia con humildad a ſu ptopia flaqueza, diziendo, que por ſer eſta mayor que en las demàs almas la auia proueido el Señor de mas numero de guardas, como a mas neceſſitada de eſtas ayudas, y luego quenta la forma en que los veia a los principios. Conozco (dize) ſiento, y entiendo con vna luz muy particular de N. Señor, eſtar preſentes conmigo eſtos Santos Angeles ſiẽpre, y aunque no los veo de ordinario, pero veolos muchas vezes en ocaſiones, y neceſsidades que ſe me ofrecen naturales. Las naturales ſon, como ſi me tengo de leuantar de la cama, lo qual ha muchos años que no puedo hazer ſin ſu ayuda particular, leuantandome ellos propios por ſus manos, y entonces los veo, y dura todo el tiẽpo q̃ N. Señor es ſeruido el verlos entonces preſentes, vnas vezes mas tiẽpo, y otras menos: tambien los veo, y me ayudan de la miſma manera quã do eſtoy muy flaca, y no me puedo mouer en la cama: algunas vezes acaece eſtar comiẽdo, ò coſas deſta manera, y eſtarme ellos mirando con vn cuidado amoroſo, y con vna atenciòn, y eficacia tan grande, que parece cuidan con extraordinario amor de mi, y de mis neceſsidades, por pequeñas que ſean. En lo ſobrenatural los veo, quando por mãdado de N. Señor me hazen algun caſtigo, o me curan de algunas llagas, ò enfermedades, y quando el demonio con furia, y rabia me quiere hazer algun mal, ò daño, entonces tambien veo como me defienden, y libran, aũque alguna vez no quiere N. Señor que los vea en eſta ocaſion, para q̃ padezca mas. Eſto q̃ dize era a los principios, porque deſpues caſi ſiempre quãdo queria, los podia ver, los dos eran mayores en la apariencia, y los dos menores, con el exceſſo que haze vn niño de diez años a otro de ſiete. ſu veſtido era vna tunica haſta los pies de azul, y encima otra al modo de dalmatica cõ ſus mãgas, q̃ llegauã haſta las rodillas: ſobre eſta vn modo de mãto q̃ poniã debaxo del braço, por la vna parte rebuelto, aſsiſtian en quatro partes ſeñaladas de ſu apoſento algo apartados de la cama: vno de los mayores, y otro de los menores por ſu orden en la pared de la cabecera, y otros dos a la pared junto a ella, haziendo ſo

mo vn triangulo; pero el de la guarda siempre se mostraua à la cabecera de la cama, antes de los otros dos. Y porque los Santos Angeles, como consta de la Sagrada Escritura, toman los nombres de los oficios que hazen con los hombres, ellos la declararon sus nombres, y entendiò que los dos que estauan a vn lado, el mayor se llamaua *Fortaleza de Dios*, que es lo que significa Gabriel, porque la defendia valerosamente, y la preseruaua de los daños que el demonio pretendia hazerla, y el menor se llamaua Rafael, que quiere dezir: *Medicina de Dios*: porque la curaua de las llagas que el demonio la hazia, y la aliuiaua en sus dolores. Los otros dos del otro lado tenian conforme à su oficio, vn nombre que declaraua por este vocablo: *Missus maior, y Missus minor*, embiados de Dios, el menor destos iba a todas las cosas que con licencia de nuestro Señor, y por su inspiracion le pedia y encomendaua; como era consolar enfermos, ò ayudar à afligidos; el mayor era como superior, este iba a cosas mayores, y aunque tenian apariencia de niños por la mayor honestidad, mas en las palabras, y obras mostrauan sabiduria, poder, y grandeza Angelical, como se verà por lo que dirèmos dellos.

§. III.

De otros Angeles que añadio el Señor a su sierua.

EN ocasion de otro grande aprieto (dize la misma) como yo me quexasse de lo que padecia, me respondiò nuestro Señor, no tengas pena, que como te he dado quatro Angeles que assistan contigo, y te curen, y guarden, yo añadirè otro que tenga tambien quenta contigo; dixo ella, esso no, Señor, esso no, que dirán de mi, que tengo tantos Angeles? que dirà mi Confessor? Callò nuestro Señor, y de aì a algunas horas vino vn Angel en forma de vn niño de dos años, y poniase delante: ella hazia todo lo posible por no verle: en esta lucha passò ocho dias, hasta que contandomela a mi, la mandè que no resistiesse mas, sino que le mirasse de la manera que a los quatro, y assi lo hizo, y assistia siempre con ella, y aunque parecia en el cuerpo niño, pero extraordinariamente viuo, dixola vn dia, aunque parezco pequeño, no es pequeño mi poder con la virtud de Dios, y luego se subiò sobre vn monte, por cuya ladera passaua vn rio, y haziendo vn ademan con el braço, entendiò con luz de N. Señor, que podia trastornar aquel monte, y detener aquel rio con el poder que el Señor le daua: y preguntandola yo, si sabia el nombre, que auia tomado, dixo, que *Paranimpho*.

Vn dia auiendo padecido vn largo martirio de mas de veinte horas, fatigada, sacò la mano de la ropa, colgando de la capa, llegòse poco a poco azia alli este Angel, y si llegara, diera con la cabeça junto à la mano, ella la retirò, dixola el Angel: alma del Señor, porque huyes de mi? Respondiò, porque no estaua en postura, que pudiesses llegar tan cerca (entendiò que iba como a besar la mano) dixo el Angel: los Angeles del Señor tenemos tan grande estima de los que por su amor padecen trabajos con paciencia, y resignacion, que no solamẽte les besariamos las manos, sino los pies, y si en nuestra naturaleza Angelica cupiera embidia, fuera de no poder parecer por el Señor, como los hombres.

Finalmente N. Señor la dio otros quatro Angeles, que con vn modo marauilloso estauã siempre con ella en su aposento, aunque no siempre los veia, como a los quatro primeros: porque estauan como encubiertos dentro de vna casa muy pequeña, hecha de quatro paredes de oro con vna puertecita en ella, y en abriendola, se descubria vna hermosa sala donde los Santos Angeles residian, y alli se mostrauan, ò salian de quando en quando haziendo marauillosas, y celestiales acciones para consolarla en sus aprieto-, de que se dirà en el libro quarto.

§. IIII.

Como la Virgen Santissima, y otros Santos la visitaron muy frequentemente.

MAs adelante passò la misericordia de N. Señor con esta su sierua, enseñarla tambien algunos Santos del Cielo, q̃ fuessen sus especiales Patrones, Abogados, y intercessores, y la ayudassen en todas sus necesidades espirituales, y corporales cõ modos muy suaues, admirables, y amorosos: entre estos la principal fue la Virgen Santissima, porq̃ nuestro Saluador gustaua mucho, de q̃ sus escogidos a quiẽ hazẽ tan grandes misericordias, sean muy deuotos de su Madre Santissima, para hazerlos por este medio auentajados en santidad. La Virgẽ N. S. traia muchas vezes cõsigo a S. Ioachin su Padre, y a S. Ioseph su Esposo, para aficionarla a ellos.

cilos. Deſpues deſto os que ma- amenudo la viſitaron fueron los Santos Patriarcas Fundadores de las Religiones, primero N. P. S. Ignacio, por cuya hija ſe tenia: luego el glorioſo Sã to Domingo con igual frequencia, deſpues S. Franciſco menos vezes, y todos tres traian cõſigo algunas vezes Santos de ſus Religiones, y la moſtraron las grandezas dellas, y otras coſas muy notables que adelante ſe verán, y con luz del Cielo conocia la ſantidad, y grandeza de cada vno. La diuerſidad de los cuerpos humanos, en que venian echando de ver quando el cuerpo era verdadero, y eſtaua vnido cõ el alma, como en la Virgen N. Señora, y quando no era mas que aparente, como en los Angeles que ſon puros eſpiritus; pero en los demas Santos, y Santas veia con la miſma luz que el modo de cuerpo en que venian de tal modo era aparente, que era retrato del propio que tuuieron con alguna proporcion, y orden al alma, venian veſtidos de ordinario, al modo q̃ lo andauan en eſta vida, a vezes traian algũ veſtido muy precioſo, en el qual como en eſpejo conocia ſus eſclarecidas virtudes.

§. V.

De la excelencia, dulçura, y ſeguridad de ſu camino.

FInalmente para alentar N. Señor a ſu ſierua, quiſo moſtrarla la excelencia, ſuauidad y ſeguridad deſte camino por dõde la guiaua, a la manera q̃ al juſto Iacob en ſus principios moſtrò vna eſcalera que llegaua de la tierra al Cielo, por la qual ſubian, y baxauan Angeles, y al miſmo Dios arrimado a ella, haziendole grandes promeſas, todo lo qual era figura del camino derecho por donde penſaua guiarle.

Eſtando (dize) vn dia eſcriuiendo las coſas q̃ por mi paſſan, vi que deſde mi alma haſta el Cielo, donde eſtaua la Mageſtad de Dios, auia vn camino muy derecho, y claro, que parecia vn Paraiſo de bienes, y era de color de Cielo muy claro, y ſereno, hecho al modo de vna eſcala cerrada por los dos lados della, demanera que no era poſsible al parecer q̃ quien por ella ſubieſſe pudieſſe caer a vn lado, ni a otro: tanta era la firmeza que tenia: vi tambiẽ que por eſte camino ſubian a la Mageſtad de Dios los deſeos, y afectos encendidos de mi alma, y decendia a ella la virtud, y comunicacion ſuya, deſuerte que auia vna correſpondencia muy grande del alma con ſu Dios, y Señor, y de ſu Dios, y Señor a ella. A los dos lados de eſte camino eſtauan de trecho en trecho Angeles, como almenas, que le hazian mucho mas hermoſo, y agradable a la viſta, viendo quan derecho, y ſeguro era aquel camino para Dios, me pareciò que no auia otro eſtoruo para llegar a donde eſtaua la Diuina Mageſtad, que deſatarſe deſta carne mortal, y ſalir deſte deſtierro, porque ya ella conocia el camino, y le tenia andado, y como dizen, trillado, y puеſta mi alma en èl por la diuina miſericordia, no tenia q̃ temer, ſino ſubir, y caminar haſta llegar a la preſencia de ſu amado, y deſeado Eſpoſo, y Señor, en quien tenia puеſto todo ſu amor. Con eſta viſion dexè de eſcriuir, y quedè ſuſpenſa, los ojos puеſtos en el Cielo, y el alma llena de tanto conſuelo, y alegria, que no pudiendo ſufrir el cuerpo la parte que le cupo, començò a reirſe vn rato ſin poder dexar de hazerlo (lo qual fue para mi coſa biẽ nueua) eſtuue vn grã rato en eſta ſuſpenſion; y quando bolui en mi, quedè con muy gran parte de la alegria q̃ allí auia recibido, que me durò por muchos dias, como tambien la memoria deſtu camino tan dichoſo. Eſta fue la viſion, y aunque ella no eſcriuiò ſu declaracion, bien ſe dexa entender lo que ſignificaua, era el camino derecho para Dios, ſin fines torcidos, claro, ſin eſcuridad de errores, cierto, por las prendas grandes que tenia de que era buen eſpiritu el que la guiaua, de color de Cielo, ſin mezcla de coſas de la tierra, cerrado por todas partes, por la ſeguridad que tenia con la diuina proteccion, poblado de Angeles que la guardauan, y aſſegurauan la ſubida, y como vn Paraiſo, por la abundancia de bienes, y conſuelos que tenia en el ſuelo, a ſemejança de los que le gozan en el Cielo, y eſto ſignificaua la alegria, y riſa que entonces tuuo.

Y de aqui ſolia ella dezir, que los bienes, y conſuelos, y bendiciones de dulçura, que proceden de la comunicacion con Dios, ſon como vnas eſcaleras muy firmes para ſubir cada dia a mas perfecto amor de Dios, en el qual, y con el qual eſtàn, y ſe alcançan todos los bienes juntos, ſus conſuelos ſon tan grandes, que ſi guſtaſſen algo dellos, los que deſean bienes, regalos, y deleytes del mundo, luego los dexarian de buena gana, y echarian de ver que la vida recogida, y el trato con N. Señor no es vida triſte, y melancolica, como el mundo imagina: porque el Señor es muy fiel, muy largo,

y magnifico en cumplir ſus promeſas; pues èl lo ha dicho, que a los que dexaren por ſu amor las coſas, darà ciento por vno, y deſpues la vida eterna, no ſe llamaràn a engaño los q̃ probaren a dexarlas por ſeruirle, aunque les cueſte mucho trabajo buſcarle, y hallarle para gozarle. Bien lo experimentò eſta Virgen, pues diziendo a N. Señor vna vez, que eſtas viſtas, hablas, y regalos ſe los guardaſſe para el Cielo, là reſpondio: *Que acà, y allà la daria conſuelos, y regalos.*

CAPITVLO V.

De la aficion que conſeruò ſiempre al modo ordinario de meditar los Diuinos miſterios, haſta que era leuãtada à verlos con el modo extraordinario, y coloquios muy dulces, y lo que ſobre eſto là paſsò con Chriſto nueſtro Señor, y ſu Madre Santiſsima.

A Dos cauſas atribuia D. Marina el camino extraordinario por donde era guiada, en q̃ deſcubriò ſu profunda humildad: conuiene a ſabet, principalmente a la inmenſa bondad, y miſericordia de Dios N. Señor, que quiſo liberalmente moſtrar en ſu criatura los riquiſsimos teſoros de ſu gracia, y tambien a ſu eſtremada miſeria, y flaqueza, que tenia neceſsidad de ſocorros tan extraordinarios, para no quedar anegada en ſus males, ſino caminar con firmeza, y vẽtaja por la ſenda de las virtudes, como ella lo ponderò, y eſcriuiò deſta manera.

Compadeciòſe de mi el Padre de las miſericordias por ſu infinita bondad, y conociendo mi flaqueza, y neceſsidad, y qual era el camino mas conueniente para mi alma; entròſe en ella como callando, ſin que apenas fueſſe ſentido, ſuaue, y blandamente, comunicandola ſu diuino amor, y ſu Diuina ſuauidad, y alũbrandola con ſu luz, para que aſsi alumbrada, y tocada de aquel diuino fuego, boluieſſe con ſeguridad, y fortaleza a entrar por el camino de adonde auia ſalido, y que ella tanto temia, y luego que ſu Mageſtad la tuuo rendida a ſus pies, aunque no forçada, ſino ofrecida a èl muy de voluntad, ſe enſeñoreò della, y tomò alli ſu aſsiento, y poſſeſsion, y al punto eſte Diuino Rey, y Eſpoſo dulciſsimo de las almas, començò a trabar platicas, y tomar trato, y comunicacion con ſu eſclaua, y eſto por ſola ſu bondad, y altos, y ſoberanos juizios, y la pobre eſclaua que nunca en tal ſe auia viſto, no poco deſto marauillada; viendoſe tan indigna de tal honra, y comunicacion, y mirandole toda rota, y deſandrajada, apenas queria creer tal coſa, ni podia entender tales grandezas, ni aprehenderlas, y aſsi dando vozes, y tremblando a fuer de vna eſclaua a quien ſu Rey, y Señor ſemejante honra hizieſſe; y apenas por ſu baxeza pudieſſe creerla, le dezia: Rey mio, Dios mio, y amado mio, que es eſto que hazes? Por ventura no me conoces? No ſabes con quien lo has? Di, Señor mio, por vẽtura con el amor encendido con que amas a tus criaturas, no miras la baxeza, y vileza de tu eſclaua, la qual no ſolo no merece tales honras, y mercedes, mas antes es merecedora de graues penas, y caſtigos. Con eſtas vozes, y clamores perſeueraua muy continuamente la miſerable criatura delante de ſu amado Señor, mas ſu infinita ſabiduria, y bondad, no mirando tanto eſtos clamores, para dexar de hazer lo que ſabia q̃ me conuenia, ſin hazer caſo dellos, me acallaua, y conſolaua, dandome ſus razones llenas de ſu infinita bondad, y ſabiduria, con las quales me dexaua rendida, y ſujeta a ſu diuina voluntad, y procuraua lleuar adelante ſu ſacratiſſimo intento, haziendo en eſta miſerable criatura las obras que adelante ſe contaran, de las quales ſi me huuiera ſabido aprouechar, huuiera llegado a muy alto grado de perfeccion: porque quando N. Señor es ſeruido de lleuar por eſte camino al alma, và con gran ligereza, y con la abundancia de Dones de gracia que ſe le comunica, en vna hora puede andar grandes jornadas, las quales por la mayor parte no podrà andar tan apriеſſa, ni con tanto fruto, quien por aqui no fuere lleuado; pero como a todos los ſujetos flacos, y fuertes no ſe dã vnos miſmos manjares, ni vna miſma medicina, pues eſto ſeria con daño, y peligro dellos, aſsi no conuiene a todas las almas ir por camino extraordinario, ni tampoco por el ordinario, mas lo que a todos conuiene, es el camino, y modo que nueſtro Dios, y Padre amantiſsimo nos dà, y comunica con infinita ſabiduria, y diuino amor, con lo qual deuemos eſtar contentos, y aparejarnos con diligencia para recibir coſas mayores a ſu gloria, ſi guſtare.

§. I.

ESto dize Doña Marina de Eſcobar por ocaſion de los dos caminos de Oracion Mẽtal, por donde N. Señor la guiò, mudandola

del

del vno al otro. El primer camino fue el ordinario, comun y trillado, meditando, o contẽplando los miſterios de nueſtra Fè, deſperrando vnos afectos, peticiones, y coloquios con N. Señor, que es el modo de orar que en la Compañia de Iesvs ſe practica, y enſeña; y en eſte modo perſeuerò muchos años, haziendola Nueſtro Señor vn ſingular fauor, que le durò toda la vida, de no diuertirſe en la Oracion a otra coſa diferente de la que hazia, aunque eſtuuieſſe tres horas continuas en ella; pero mucho mas, quando la leuantò al modo extraordinario de Oracion en que nueſtro Señor ſin diſcurſos con luz ſuperior la moſtraua los diuinos miſterios, de donde reſultaua eſtarſe ſiẽpre en la preſencia de Dios, y tan colgada, y vnida con eſte ſumo bien, que no ſe diuertia a otras coſas; de modo que vino a dezir, que viuia mas con Nueſtro Señor que conſigo, y que el cuerpo en eſte deſtierro le traia como vn jumentillo de noria, que le ſacan los ojos, ſin q̃ vea donde anda, y a mi me dezia otras vezes, q̃ viuia como dos vidas, vna humana, conuerſando con las perſonas de caſa, y con las demàs q̃ la hablauan, y otra ſuperior, como quien eſtà en el otro mundo conuerſando con N. Señor Dios, y con ſus Angeles, y Corteſanos del Cielo, y como la Oracion era tan continua, combidaua a nueſtro Señor, para que con frequencia la viſitaſſe extraordinariamente, y como ella por ſu encogimiento, e indignidad reuſaſſe eſtas viſitas, la dixo vn dia ſu Mageſtad, mira tu quantas horas ha que eſtàs en mi preſencia; pues he de ſer yo tan ſeuero, y facudido, q̃ no te buelva los ojos? Pero aunque iba por eſte camino lleuada de ſu Dios, quanto es de ſu parte deſeaua ir por el camino ordinario, y trillado, que es mas ſeguro, y libre de los grandes peligros, y engaños que tiene eſſotro, y en eſta razon la paſſaron algunas coſas notables, y prouechoſas, que ella miſma quenta deſta manera.

§. II.

SVpe que los de la Compañia haziã los Exercicios eſpirituales, como ſuelen, cada año, por ocho, o diez dias: tuue deſeo tãbiẽ de hazerlos, gaſtãdo eſte tiẽpo en las meditaciones de la vida de Chriſto N. S. aprobòlo mi Confeſſor, moderando el tiemp de la Oracion por mi flaca ſalud, en començando, vi venir vn Santo Angel de gran Mageſtad, a quien no conoci porque nunca le auia viſto, y hallandome indigna de que Angel de tan gran poder me viſitaſſe, eſtaua con verguença, y apenas me atreuia à mirarle. Viendo èl eſto, me dixo: Yo ſoy el Arcangel San Gabriel, y vengo à traerte vn recado de parte de la Virgen Santiſsima nueſtra Señora, quedè mas admirada, y encogida, y dixele. Santo Angel, ſuplicote que primero me des licencia, porque con algun eſpacio trate con nueſtro Señor de coſa tan grande; reſpondiò, que era muy contento, y aſsi le dexè, como ſi alli no eſtuuiera, y me fuy à nueſtro Señor, y con grande ſentimiento, y encogimiento de recibir tal miſericordia, le dixe: Señor mio, y Dios mio, que obras ſon eſtas tuyas tan admirables, y grandes, que hazes, y quieres hazer en eſta miſerable, è indigna criatura? Mira mi baxeza, y vileza, y ten miſericordia de mi, y ſea hecha en mi en todas maneras, y en todas coſas tu ſanta voluntad, y deſecha de mi alma todas las coſas que no ſon conforme á ella; reſpondiò ſu Mageſtad, bien eſtà eſſo que dizes; pero oye las razones que ſe te quieren dezir. Entonçes fueme forçoſo bolver al Santo Angel, echandome à ſus pies con grande reuerencia, oì ſu recado, el qual dezia aſsi: La Sãtiſsima Virgẽ N. Señora dize, q̃ recibira ſeruicio en que pongas por obra lo que has penſado, de viſitar ſu Santa Caſa del Monaſterio de ſu vocacion de Religioſas de Santo Domingo (es el que en Valladolid ſe llama, de la Madre de Dios, donde auia algunas Monjas que deſeauan hablarla) à eſto pareciendome que no era coſa peſada, reſpondi, que lo haria de muy buena gana, aunque yo era de poco, ò ningun prouecho para otros; luego el Angel me dixo, que à lo que principalmente venia, era à dezirme de parte de aquella Soberana Señora, que en los exercicios que auia penſado hazer de diſcurſo, y meditaciones de las grandezas de de Dios, y de la ſantiſsima vida, y muerte de Chriſto nueſtro Señor, y de los infinitos bienes que por eſte Señor nueſtro ſe comunicaron, recibiria muy particular ſeruicio de que hizieſſe como lo auia penſado, porque me hazia ſaber, que ella era, y auia ſido como Patrona, y Fundadora de aquellos ſantos exercicios de la Compañia, y auia ſido ayudadora, y como Maeſtra del Padre San Ignacio, para que aſsi ſe hizieſſen, y auia tenido en ella principio eſta obra, y tambien porque ella miſma ſe ocupaua muy continuamente el tiempo, y años de ſu vida en eſtos ſantos exercicios.

Eſta

Esta reuelacion se hizo à esta sierua de Dios, para aprobar, y alabar el comun modo de orar por meditaciones, no tanto para que ella le siguiesse siempre, quanto para que le enseñasse à otros, y les aficionasse â seguirle, mientras nuestro Señor no les comunicasse otro mas leuantado, como se le comunicò a ella, y en esta materi añade lo q̃ la passò con su Magestad desta manera.

§. III.

ACercandose la Pasqua de Nauidad, andaua con muy gran deseo de que nuestro Señor me diesse vn poco de discurso en la Oracion, para poder rumiar, y meditar algo del altissimo misterio de su Encarnacion, y venida al mundo, porque como su Magestad por su misericordia, y sabiduria de muchos dias à esta parte me lleuaua por otro camino, que es dando à mi alma luz particular de sus verdades, y misterios, y con ella aficionandola, y mouiendola con grandes deseos de hazer su diuina voluntad, y encendiendola en grande amor suyo, y quanto ay mas desto, ay menos de especulacion en el entendimiento, y parece que està por entonces como dormido, para lo que es meditar, assi yo deseaua ttabajar vn poco con el entendimiento à la consideracion de estos altissimos misterios, y que no siempre el alma coma el pan de valde, haziendola nuestro Señor siempre la costa, y poniendolo siempre todo de su casa. Fue su Diuina Magestad seruido de cumplir este deseo, y vn dia, ò dos me dio talento, para tener vn largo discurso, y meditacion de este soberano misterio, con gran consuelo de mi alma, dandome luz de los grandes males de que nos librò, y quan conueniente medio fue para todo esto: auiendo estado vn rato en esta consideracion, dixome nuestro Señor, basta, no passes mas adelante, y con su altissima sabiduria diome vnas razones que encendieron mi alma en su amor. Esso (dize) qne hazes, es como quien apareja la comida, para despues comerla, ò como quien apareja la casa, y possada para recibir al que desea mucho que venga à ella; mas si â este que trabaja en gisar la comida, se la dan guisada, y puesta en la mesa, poco tiene que ocuparse en esso; y si el otro tiene siempre aparejada la casa para el amigo, tampoco tiene mucho que aparejar, quando ha de venir, sino solo gozar de su presencia; assi tu, si te dan la comida del alma guisada para comerla, y tiene la casa aderezada para el huesped, no tienes que trabajar tanto, sino comer de lo que te dã, y gozar de la merced que te haze el Señor que viene à tu casa. Oyendo estas razones à nuestro Señor llenas de su altissima Sabiduria, fue mi alma llena de muy grande amor suyo. Otra vez tuue el mismo deseo de meditar en estos misterios, y mi Confessor me dezia cosas que me inclinauan à ello: estuue mas de dos horas sin poder meditar en el misterio del santo Nacimiento, ni auo hablar palabra a nuestro Señor por aquel camino, ni por otro, y con estas ansias pedia à su Magestad, que me ayudasse, y tambien diesse luz à mi Confessor para que me enseñasse, y guiasse por el camino mas conforme à su diuina voluntad; el Señor me respondio entonces, si estàs siempre con migo, y en mi presencia, que buscas? En mi no estan todos los misterios de mi vida, passion, y muerte? Di, que mas buscas?

Por lo que nuestro Señor dixo à esta su sierua, se echa de ver, como la diferencia entre la Oracion por discursos, y afectos: y la que nuestro Señor infunde, es, como combidar, ò ser combidado hospedar, ò ser hospedado, porque lo primero nos cuesta trabajo, y cuydado. Lo segundo, mas es recibir lo que nos dan que hazer, ni trabajar, y cada vno ha de seguir el camino por donde nuestro Señor le guiare, inclinandose de su parte al trillado, y mas seguro. El modo marauilloso, como nuestro Señor en la Oracion la enseñò todos los misterios de de nuestra Santa Fè Catolica, se pondran por su orden en el libro 2. y 3. para que nos puedan tambien seruir de materia de meditacion conforme à nuestra capacidad.

§. IIII.

MAs porque ninguno se engañe, pensando que este modo leuantado de Oracion consiste solamente en recibir, y no en hazer, entienda que esta sierua de Dios recibia la diuina ilustracion, y se aplicaua con su libre voluntad, preuenida de la gracia à feruorosissimos coloquios, peticiones, y Oraciones, à vezes vocales, nacidas de la encendida Oracion Mental, cuyos afectos, y frutos eran; y de este modo solia gastar gran parte de su Oracion con vna armonia, y eficacia celestial, como se verà por los que ella misma refiere desta manera.

Estan-

Eſtando con los deſeos tan encendidos de agradar à Dios, como ſuelo, no puedo dexar de hablar con Chriſto nueſtro Señor, que me parece tenerle alli cerca, y digole, mi Señor, à quando aguarda vueſtra Mageſtad à darme vn poco de humildad, y otras virtudes que le pido para mi, y otras perſonas; acaba ya bien mio, mira eſta criatura tuya, que muere de hambre, y ſed de ti: bien mio enſeñame hazer tu voluntad, y ſi para darme eſto quieres que yo te dè algo, no tengo que darte que ſea agradable; pero vesaqui mi alma, mi coraçon, y mi vida, y eſte cuerpo miſerable, para qne hagas de todo à tu voluntad, que qualquiera coſa que hizieres, lo darè porbien hecho à trueque de hazer tu voluntad vna hora.

Otra vez le dixe: bien, y Señor mio, haſta quando pienſa tu miſericordia que ha de andar mi alma con tan grandes anſias, y deſeos de ti? Mira ſalud, y bien de los que en ti eſperan, que ya no puedo aguardar mas porque ſe me paſſan los dias de la vida, y no veo el cumplimiento de mis deſeos, y aunque la culpa es mia, pues no me diſpongo para recibir lo que me darias de buena gana, ſi me diſpuſieſſe; pero tambien es verdad, que es mayor tu poder que mi miſeria, y flaqueza, y que puedes darme ſalud, y reſucitarme, aunque eſtè muerta, porque no es coſa nueua à tu bondad, y poder hazer coſas ſemejantes, y las hazes cada dia, y aſsi bien mio no ay que aguardar mas, porque ſe cierra el dia, y viene la noche, y no pienſo apartarme de eſto haſta que ayas de mi miſericordia, y me des tu bendicion, y vna vida, y muerte que te ſea muy agradable, vn coraçon nueuo y humilde, y muy hecho à tu condicion, y voluntad.

Otro dia conſiderando al Hijo de Dios à la dieſtra del Padre con la naturaleza humana que tomò, fue grande la alegria de mi alma, y boluiendome à los Eſpiritus Angelicos, les dixe, q̃ miraſſen alli à N. Señor y miraſſen ſi auia por vẽtura tomado ſu naturaleza, ò la nueſtra? y ſi auia baxado del ſeno de ſu Eterno Padre à las entrañas de ſu Santiſsima Madre, y viuido treinta, y tres años entre los hombres, padeciendo tantos trabajos, perſecuciones, y muerte de Cruz por ellos, ò por mi? Con la ſuauidad que en eſtas conſideraciones ſentia, que daua como priuada de los ſentidos, haſta que de allià vn poco me ſenti canſada de la cabeça. Entonces me bolui à mi acoſtumbrada manera de tratar con Chriſto nueſtro Señor Dios, y hombre verdadero, conſiderandole alli preſente, y començè a hablar con ſu Diuina Mageſtad, diziendole: mi bien, y mi Señor, yo eſtaua ſorda, y dauate vozes, para que me dieſſes oìdos; eſtaua ciega, y llamauate, para que me dieſſes viſta; eſtaua llena de lepra, y dauate vozes, para que me dieſſes ſalud, y tu bien mio, haziaſte ſordo, y del que no oìas: importunauate, y tu callauas; pero ya Señor te conozco vn poquito, porq̃ me has dado vn poquito de luz, y quieres q̃ conozca las entrañas de tu miſericordia, para hazerme bien, y librarme de mis enemigos. En eſtas, y otras coſas me deſcubria el Señor ſu gran bondad, qae me eſpantaua de verla, y ſentir faltarme las fuerças; con eſto nueſtro Señor apartauaſe vn poco, y luego boluia à ſentir la miſma luz de nueſtro Señor, y vna grande confiança, en ſu miſericordia, que me auia de enſeñar el camino de ſu volunrad, que es lo que tanto deſeo; ſentia la preſencia de nueſtro Señor de tal manera, que parecia no me faltaua mas de verlo con eſtos corporales, y ſentia vn deſeo nueuo de ver eſte bien, y Señor mio, pero no me atreuia à pedirſelo, ſino que me dieſſe humildad, y que hizieſſe de mi à ſu voluntad, porque ſi èl queria moſtrar ſus grandezas en vna criatura tan vil, y baxa como yo, para gloria ſuya, no me auia de meter en caſa agena à mandar, ſino humillarme, y pedirle ſu gracia. Eſtos, y otros coloquios ſemejantes hazia caſi ſiempre à los principios, como holla que yerbe, y vierte el agua que tiene por la boca: deſte genero pondremos muchos en el cap. 7. y los ſiguientes, en que ſe ven muchos diſcurſos ſin diſcurrir, y muchas meditaciones ſin meditar.

CAPITVLO VI.

Como nueſtro Señor la guiò ſuauemente por el camino de padecer turbaciones, y penas, y el modo como la exercitò en ſus principios con cruces interiores.

§. I.

LA mayor excelencia que tuuo el camino por donde nueſtro Señor guiò à Doña Marina, fue la mezcla de los extraordinarios fauores, y regalos que ſe han apuntado con extraordinarias cruces, y penas interiores: porq̃ lo primero ſin lo ſegundo no fuera ſolido, ni perfecto: y lo ſegundo ſin lo primero no fuera to-

tolerable en eſta vida mortal, y por eſto en diziendo el Sabio, que moſtrò Dios al juſto Iacob ſu Reyno en la eſcala que ſe ha dicho, añade, que le enriqueziò con trabajos, y le puſo en vna lucha muy fuerte, para que venciеſſe, y conocieſſe por experiencia, que la ſabiduria es la mas poderoſa, de todas las coſas: porque los grandes gozos en la Oracion ſe dan para padecer con aliento grandes trabajos: aſsi lo dixo nueſtro Señor à eſta ſu ſierua en ſus principios, como ella lo quenta deſta ſuerte. Auiendo viſto à la Virgen nueſtra Señora con la belleza que ſuele moſtrarſeme, y hechome grandes fauores con grande goço de mi alma, dixome Chriſto nueſtro Señor con vn modo, como ſi eſtuuiera enojado; has viſto lo que ha paſſado? Pues ſabe que te lo han dado para q̃ con ello puedas lleuar lo que reſto veràs, que no te lo han dado de valde, començè luego a temer, y penſar que es lo que auia de padecer, ſi ſeria por ventura alguna fuerte tentacion, y temblando deſto, dixe: mira Señor mi flaqueza, y padezca yo quanto quiſieres, con tal que no te ofenda: porque con eſto eſtarè yo muy contenta, aunque padezca mil muertes, reſpondiome el Señor, no ſeran meneſter tantas muertes como eſſo: dẽtro de poco tiempo mouio ſu Mageſtad dentro de mi alma algunas coſas que parecian pocas; pero con vn conocimiento de mi miſma tan profundo, que me afligia de tal fuerte, que me parecia no era poſſible paſſar con ello, ſino que rebentaua, y aſsi huue de pedirle que me dexaſſe deſcanſar vn poco, concediomelo, mas luego me dixo, no te mates, que has de paſſar eſto, yo como tengo tanto deſeo de padecer algo por nueſtro Señor, y de hazer ſu voluntad, aunque parecia querer rebentar, dezia con grande animo: dale Señor à eſta beſtia haſta que tu juſticia eſtè vengada, y ſatisfecha, y quando deſcanſaua vn poco bolvia à dezirle, que has mi Señor? Que te he hecho, bien mio? Y viendole con voluntad de que padecieſſe mas, eſtaua temeroſa, no de padecer, ſino de las faltas en que por mi flaqueza podia caer, y dizele Señor, por tu miſericordia mira mi gran miſeria, reſpondiome, mayor es mi miſericordia, calla, no temas; eſtuue deſta manera tres, ò quatro horas; pero en medio de los aprietos no dexaua nueſtro Señor de hazerme ſus miſericordias, dandome tanta luz de las grandezas de ſu ſabiduria, y juizios altiſsimos que me dexaua llena de admiracion vn Rey grande de tanta Mageſtad como alli ſe me deſcubria y eſtando aſsi, me dixo ſu Mageſtad, mira, por aqui es el camino entre tinieblas, y luz. Eſta viſion fue vn raſguño de la mezcla de regalos, y afliciones que tuuo el camino por donde guiò el Señor à Doña Marina.

§. II.

EL modo como nueſtro Señor fabricaua eſtas cruzes interiores, permitiendo tambien que el demonio ayudaſſe à fabricarlas, declarò ella miſmamas eſtendidamente por eſtas palabras. Sè dezir con verdad, que es tanta la ſabiduria deſte Señor en guiſar vn bocadillo tan pequeño, y diſsimulado, que quien le viere, dirà que ay poco trabajo, entregarle, y puеſto en la boca, es meneſter ſu ayuda particular para poder lleuarlo de modo que ſea de prouecho, y no de daño, y aſsi digo, que ſi no llega aora el padecer à ſer igual con el conſuelo, y gozo que nueſtro Señor dà a mi alma, no sè ſi falta mucho para igualar, ò caſi iguala, y ſi yo quiero declarar que es eſto que padezco, ſolo ſabrè dezir, que ſea nueſtro Señor conmigo, como vn ſabio, y diſcreto Medico con vn enfermo flaco, y delicado, al qual dà vna medicina tan diſsimulada en la cantidad, y en lo que parece por defuera, que qualquiera ſano que la vieſſe, dirà que es facil de tomar, mas al enfermo hazeſele muy dificultoſa, y no le dexa coſa en ſu cuerpo que no le altera, y deſcompone, aora ſea por ſu ruin diſpoſicion, aora por la ſabiduria del Medico, que en poca cantidad ſabe juntar tales coſas, que hagan tal operacion en el enfermo; aſsi es en ſu modo lo que nueſtro Señor en eſte tiempo me dà a padecer, que parece poco, y facil de paſſar, y puеſto en el alma, ordenado con ſu infinita ſabiduria, es mucho, y como el enfermo que ſe ha dicho, deſpues de auer paſſado aquel poco de trabajo, queda mejor, aſsi yo veo por experiencia ſerme de prouecho lo que he padecido, y como el tal enfermo quando eſtà con el trabajo, no tiene otro remedio ſino ſufrir haſta que ſe ſoſsiegue el humor, aſsi para mi no le ay mejor, ſi yo lo ſupieſſe hazer, ſino dexar paſſar el terremoto que ſe leuanta, y el demonio por premiſsion de Dios mueue de temores, turbaciones, y repreſentaciones terribles, y eſcrupulos, y otras coſas deſta manera, las quales, que ſon las mas ordinarias que aora pa-

dez-

dezco, todas juntas hazen vna guerra grandissima en el alma, sin saber quien es el enemigo con quien pelea, ni de que son aquellos temores, y turbaciones, y escrupulos: porque como este lenguage es del demonio, que sabe tanto, y tiene tantas lenguas para hablar, y leuantar carreras de inuenciones, y no le da nuestro Señor mas licencia que para mouer aquella piscina, y alboroto, y niebla espesa en el alma, aprieta notablemẽte algunas vezes en aquello que puede, y con mucha priessa, como quien dize, hagamos lo que pudieremos antes que nos aten las manos, mas nuestro Señor por su infinita misericordia no dexa de dar alguna vez algo, para que se pueda andar el camino sin caer, aunque con trabajo: porque toma la medida al talento, y fuerças de sus criaturas, para no apretar mas de lo que puedan lleuar, y assi todos podemos estar contentos con lo q̃ hiziere, si nos dà poco en que padecer, esso es lo que conuiene; y si nos dà mucho, esso es lo que nos està mejor, porque no està tanto la medra en el padecer, si nuestro Señor con su sabiduria infinita ordena otra cosa, quanto en la conformidad cõ su santissima voluntad, y en estar aparejados para q̃ haga de nosotros lo q̃ quisiere viuiendo en paz, ò en guerra, como èl gustare.

§. III.

ESta traça, y forma de padecer la descubriò nuestro Señor despues con vna apacible vnion en esta forma: vi (dize) vna Procession muy larga de penitentes, y atribulados, que iban de dos en dos pareados en dos hileras con los semblantes muy tristes, y afligidos, vnos ibã cargados cõ Cruzes, otros cõ cadenas, ò grillos, ò con otras varias insignias, de trabajos, y penalidades; pero otros iban sin insignias, y estos en la apariencia eran los menos atribulados; algunos Angeles iban en medio rigiendo la Procession, y andauan entre ellos yendo, y viniendo, y diziendo, adelante; vime à mi misma entre estos penitentes, y que no lleuaua insignia, como los que al parecer padecian poco, y como yo tenia ansias de padecer mucho por nuestro Señor afligiame desto, y boluiendo a su Magestad, le dixe: triste de mi, y que poco es lo que padezco, respondio el Señor, engañaste, que algunos en lo exterior parece que padecen poco, y de verdad padecen mucho, parte por la condicion, y complexion natural, y parte porque yo dispongo las cosas de modo, que lo poco aflige mucho, dandome à entender que deste modo se auia conmigo.

A esto añado, que este modo de padecer, q̃ en lo exterior no campea tanto como los ayunos, silicios, disciplinas, y otros exercicios exteriores, que santamente vsan los Santos, es mas libre de vanagloria, y jactancia, y suple por estos otros exteriores, quando faltan las fuerças para ellos: porque nuestro gran Dios, Sabio, y Poderoso como sabe regalar à sus siervos con vistas interiores de cosas celestiales, y diuinas, assi sabe atormentar con vistas, y representaciones de cosas muy terribles que el mismo infunde en el espiritu, de donde resulta no pequeña fatiga al cuerpo, y à vezes la calidad de los fauores es tal, que juntamente regala, y atormenta, como quando imprimiò a S. Francisco las llagas.

§. IIII.

ESto tambien quiso nuestro Señor descubrirla por esta marauillosa vision. Estando (dize) vn dia en mi recogimiẽto, vi à Christo nuestro Señor cerca de mi, el qual me dixo: Marina llegate aca, y como yo me llegasse, mostrome sobre sus rodillas puesta vna figura, como suelen pintar el Caluario con tres Cruzes, y la del medio mayor que las otras, y al pie de cada vna estaua vn Angel, no ossaua preguntar que misterio fuesse este; pero el Señor me dixo, que aquellas tres Cruzes eran las q̃ traia en mi alma, y me auian atormentado tanto aquellos dias; la de en medio, que era la mayor, era del amor de Dios tan ardiente, y abrasado, que me consumia; la del vn lado era la del conocimiento profundo de mi vileza, y baxeza; y la otra de los deseos, y afectos encendidissimos de dolor, compassion, zelo, y de otras virtudes: y estos afectos, y deseos à vezes vienen con tanta vehemencia, que parece rompen el coraçon, y debilitan las fuerças, de modo q̃ si el Señor no los reprimiera, bastaran para abreuiar mucho la vida, ò causar la muerte. Y aquellos Angeles q̃ estauã al pie de cada Cruz, eran de los q̃ la guardan, y tienen cuydado de que no la carguen, ni atormenten mas de lo q̃ N. Señor quisiere, y quiso hartas vezes mucho, como se verà por lo que se dirà destas Cruzes en los capitulos siguientes.

CA-

CAPITVLO VII.

Como nuestro Señor la fundò en vn muy profundo conocimiento, y desprecio de si misma con varios afectos; y Cruzes interiores que del procedian, sin menoscabarse la confiança.

COmo la humildad es fundamento de la vida espiritual, y nace del profundo conocimiento de si mismo, por este quiere nuestro Señor que comiençen los que han de aprouechar en la Oracion, y en el exercicio de las virtudes, y porque es muy corto el que se alcança con nuestros discursos, y meditaciones, comunicò nuestro Señor à Doña Marina otro muy profundo, y con vna admirable luz sobrenatural, que la descubria, lo que era, y de si tenia, con tanta claridad, que con recibir tan esclarecidos fauores de Dios, nunca tuuo tentacion de vanagloria, que es cosa bien rara, y cõcedida à pocos. Este conocimiento tan profundo la seruia de vna teriible, y pesada Cruz, que la atormentaua el espiritu, y templaua la abundancia de los deleytes espirituales, y dezia ella en este tiempo, que sino fuera por el tormento del conocimiento propio, viviera en continua alegria, como en la gloria.

§. I.

EL modo como passaua todo esto, declarò ella misma en vn escrito que hizo, dando quenta à sus Confessores, por estas palabras. Nuestro Señor con su infinita sabiduria mueue en mi alma para bien della vn tan hondo, y profundo conocimiento propio, que me haze sentir de mi misma, de tal manera, y con tal asco y abominacion de todo quanto ay en mi, y veo en mi interior, y exteriormente, que muchas vezes me parece que es imposible, si el Señor no lo hiziera, poder con carga tan pesada que assi me oprime, y mete con tanta fuerça en el abismo de mi vileza, y miseria, y con la fuerça deste conocimieno muchas vezes con gran coraje hablò conmigo misma, y me dixo, con mucha razon, ven acà loca, desatinada y sin juizio, muladar inmundo, y abominable, que hazes? en que andas? en que empleas todas las horas, y momentos del dia, que nuestro Señor te dà, para que en ellos le ames, y siruas? sino en hazer faltas, y multiplicar ofensas? en que andas engañando à todos? porque à mi esso me parece que hazes; mira tu si es verdad; andas ofendiendo à todos, y siendo los de mal exemplo pena, y cruz; pues alguna aurà, enemiga mia, que te trate alguna vez como tu mereces. Con esto deseaua que nuestro Señor me castigasse, y tomasse vengança de quien assi le ofendia, y q̃ huuiera alguno que por hazerme bien a mi, y a otros, me encerrara, y echara donde no pareciera, y andaua entre todos como corrida, y auergonçada, y sin poderme sufrir yo misma, quexauame del poco conocimiẽto que tenia de mis faltas, y dezìa: alma, tu misma me quieres engañar, miserable? pues ni puedo, ni sè dezir los males que de ti siento, sino que sintiendolos con tanta fuerça, quando quiero explicarlos, me quedo como vn representante, que parece va à dezir, ò hazer grandes cosas, y despues todo ha sido representacion, y no mas: assi hazes tu, que ni sabes, ni puedes dezir como es la verdad de lo que passa en tu alma, y en hecho de verdad es ello assi; porque siendo vna verdad tan grande la de nuestra miseria, y poquedad, el conocimiento propio de las miserias es vna representacion desta verdad, que està dentro de nosotros.

Esto es lo que passa en mi alma, y solo nuestro Señor es bastante para dar razon al entendimiento, y palabras à la lengua, para explicar el modo como èl haze esta obra, y mueue esta Cruz en el alma, assi como con mi rudeza no puedo entender, ni dezir el modo admirable que nuestro Señor tiene con su poder infinito, para criar las cosas de nada; pero sè que basta su querer para hazer todo lo que es su voluntad, assi no sabrè dezir, como su Magestad haze en mi alma esta obra, como ella es, y passa, mas veo que la haze. Siento todo lo que he dicho con verdad, y sin fingimiento, ni encarecimiento, ni sin ser modo de hablar, y con todo esso si me preguntasse alguno de V. Reuerencias, vos dezis, que escandalizais à todos, y que los dais mal exemplo, y los engañais, y mentis; pues dezid aora conforme à esso, aueis mentido, escandalizado, y dado mal exẽplo, ò engañado à alguno con la palabra, o cõ la obra? con el pensamiento? ò con el deseo? Yo respondiera con verdad, y so pena de mentir, no Padre por la misericordia de Dios, de cuya poderosa, y piadosa mano nos viene todo bien, y esta verdad es de grande consuelo, paz, y satisfacion para el alma. Pues segun esso, como, se pueden compadecer, y juntar estas dos verdades al parecer contrarias? Y quien sabrà en-

ten-

tender, ni dezir el modo, como nueſtro Señor haze eſta obra, y la junta deſtas verdades, ſin perder vn punto ninguna dellas? Eſte es el ſecreto, y obra de la ſabiduria de nueſtro Señor, q̃ en el alma ſiente, ſin ſaberlo explicar la lengua, y aſsi ſe queda aſolo Dios, que lo haze, y entiende, y al alma que lo ſiẽte, y baſtame a mi dezir, que vno, y lo otro ſon verdades.

§. II.

LA practica de todo eſto veremos en los coloquios, y razonamientos que tenia conſigo, y con nueſtro Señor, los quales, como arriba ſe dixo, eran manifeſtadores de los ſentimientos, y afectos del coraçon, y frutos de la Oracion Mental que los producia, y aſsi de todas las coſas que la ſucedian en ella, tomaua motiuos de conocerſe, y humillarſe. Vn dia (dize) eſtuve hora, y media en la Oracion con ſequedad, y al fin deſte tiempo nueſtro Señor me encendiò en ſu diuino amor, como ſolia, y con gran fervor començè a dezirle: a donde has eſtado, bien, y Señor mio? que te has hecho mi coraçon, que no te he podido ver, ni hablar vna palabra? Bien sè q̃ tengo yo la cauſa, y q̃ es mucha q̃ razõ lo pague, y yo guſto de pagarlo; diziendo eſtas, y otras coſas ſe me puſo delante Criſto nueſtro Señor enclauado en la Cruz, como otras vezes lo auia hecho; pero vile con alguna eſcuridad, entendiendo que no ſe deſcubria; porque no tendria yo fuerças para ſufrir el grande dolor que ſentiria mi alma con tal viſta; entonces començè a dezir: vẽ acà miſerable, y ſin virtud, mugercilla de nonada, todo ſe te ha de ir en fieſtas, y en viſtas que te ſean agradables, y de grande guſto, y cõſuelo para el alma? demanera que ſi ves à tu Señor, ha de ſer muy hermoſo, y glorioſo, y con gran reſplandor en ſu roſtro? y ſi le ves cõ las llagas en las manos, ha de ſer viendoſelas muy hermoſas, y freſcas? y ſi ves el lado de ſu coſtado abierto, ha de ſer para ver alli ſu ſantiſsimo coraçon glorioſo, y encendido, y hecho vn fuego en amor de ſus criaturas? y ſi le viſte niño recien nacido, fue glorioſo, y reſplandeciente? no veo que vales para mas, que recibir de tu Señor, y no para hazer, o padecer algo por el. O miſerable, y para poco! quien ha de ſuplir tus faltas? y quien las ha de ſufrir, ſino es la bondad inmenſa de tu Señor, que te conoce, y conoce tu flaqueza, y poca virtud, y ſabe q̃ no tienes nada, ni lo puedes tener, ſino es lo que te dà de gracia, y eſſo q̃ te dà, lo malvaratas y hechas a mal, y ſiempre te eſtàs reboleando en tus miſerias, por mucho q̃ te quieras ſacudir dellas: ò vil guſanillo, mira que no te conoces, ni te ſabes mirar, conocete, y veràs lo que has ſido, y lo que eres, y lo que has de ſer; ypues con eſſe poquito de luz que N. Señor te dà, ves eſto, que ſeria ſi te abrieſſe los ojos del alma, y metieſſe en ella vn rayo grande de luz, para que te vieſſes, y conocieſſes? y ſi no lo haze, es como Padre de miſericordia, porque no desfallezcas cõ tu poca virtud, viẽdote tan llena de maldades, y miſerias, y porq̃ no lo has merecido con tus culpas, y reſiſtencias a ſus llamamientos, y no te diſpones para recibir lo que te daria de buena gana, ſi te diſpuſieſſes; mira que no pierdas tanto tiempo, ni te regales, ni eſtès mano ſobre mano, ſabe padecer algo, que nunca lo has ſabido; no ſeas como el otro pereçoſo, que por no trabajar vn poco, ſe dexò morir de hambre; mira que ha de venir tu Señor, y tomarte quenta, haz tu primero eſta quenta, conocete, corrigete, y caſtigate, y no ſeas pereçoſo en eſto, ni deſcuidada porq̃ puedas aplacar a tu Señor. Eſtas verdades, y otras ſemejantes aſsienta N. Señor en mi alma, ſin dar lugar a diſcurſos, ni conſideraciones: porque todas ellas no baſtauan para cauſar eſte afecto, y conocimiento tan hondo, y profundo de mi miſma, ſino ſolamente con la luz que el Señor me comunica de lo q̃ ſoy, dexa el alma tan embebida, y aſſentada en eſta verdad, que no ſe puede huir, ni ſalir a fuera de lo que tan claro vè, y ſiente de ſi, y conociendo en mi tan gran miſeria, me parece, y es verdad muy grande, que ſufrirme nueſtro Señor, y auer miſericordia de vna criatura tan vil, y tan deſperdiciadora de ſus dones, como yo, es vna obra delas mayores, ymas auentajadas que ha hecho con ſus criaturas, y quando me dà eſta luz, como juntamente me enciende en deſeos de amarle, y ſeruirle, ſuelo dezirle: ten miſericordia de mi, Señor, ſegun la grandeza, y multitud de tus miſericordias, mira bien, Señor mio, que ſi eſto hazes, haràs vna de las mayores, y mas auentajadas obras de tu grandeza, y de tu miſericordia, y poder infinito de quantas has hecho: Mira, mi Señor, q̃ ſi eſto hazes, te alabaràn todos los Angeles, y Santos que tienes en el Cielo, y diràn: Bendito, y alabado, y glorificado ſea para ſiempre el Señor Dios Grande, y Poderoſo, por la grandeza de ſu miſericordia, y bondad infinita, porque

oy ha hecho vna de las mas altas obras, y miſericordias, de quantas hizo con ſus criaturas, pues à vna la mas miſerable, y rebelde de todas, la ha perdonado, y traido à ſi, como lo ha hecho con otros grãdes pecadores, y como me parecia que eſcandaliçaua, y ofendia a todos, ſuplicaua à nueſtro Señor me dieſſe licẽcia para pedir a mi Confeſſor hizieſſe encerrarme en algun rincon donde no hizieſſe mal a otros, y paſſaſſe algo por mis pecados; mas nueſtro Señor me reſpondiò, que no queria dar tal licencia ſino que ſe lo dexaſſe a ſu cargo, q̃ èl haria lo que mas me convinieſſe.

Otra vez auiendo algunos dias que no auia viſto a Chriſto nueſtro Señor, y ſintiendo en alguna manera ſu auſencia, dixole con vn amor, que me ſalia del alma: ay mi Señor, y mi bien, quanto ha que no te he viſto? y pareciẽdome que auia ſido atreuimiẽto el dezir, y deſear eſto en alguna manera, bolui luego a dezir mas mi Señor, no quiero yo, miſerable de mi, deſear verte, ſino lo que quiero, y deſeo es, que me mires tu a mi, y veràs qual eſtoy, tan llena de maldades, y miſerias: mirame Señor, y ten miſericordia de mi, ſegun la grandeza de tus miſericordias; mira coraçon mio qual eſtoy tãllena de amor propio, y miſerias, las quales yo miſma no puedo ſufrir, ni tolerar, y lo que peor es, que es tanta mi ceguedad, y falta de propio conocimiento, que eſtando enferma, y llagada, y ſintiendo los dolores, y trabajos de mi enfermedad, no sè dezir en particular, lo que me duele, ni adonde me duele, ſino quexarme de todo a ti, mi bien, y Señor, porque todo me duele, y aſsi ſino tuuiera tal Medico como tu, bien mio, que ſabe, y puede con ſu ſabiduria, y poder infinito curar à los flacos, y niños como yo, que por falta de lengua, y de entendimiento no ſaben dezir el mal que tienen, ni adonde les duele, yà fuera muerta, y ſepultada; mas como el medico no dexa de curar el niño, y hazer ſus diligencias, aunque no ſabe hablar, aſsi tu, mi Señor, y Medico Celeſtial, y Padre todo poderoſo, que ſabes, y puedes todo lo que quieres, no me dexas, ni deſamparas. Eſtando diziendo eſtas coſas con vn deſeo grandiſsimo en mi alma de q̃ no huvieſſe en mi ninguna falta, ni muy pequeña, que deſagradaſſe a ſu Mageſtad, vi, que Chriſto nueſtro Señor eſtendiò los braços, y apartò las manos, dexandome la cabeça enmedio de ellas, y dixome con mucho amor, anda que yo te darè lo que conuiene, que no entiendes tu lo que yo hago.

§. III.

DE aqui tambien nacia, que en las miſericordias, y regalos que recibia de nueſtro Señor, quedaua con mayor conocimiento de ſi miſma, y eſte, y el amor de ſu Dios, dezia que era la fruta que cogia del arbol del Paraiſo de las miſericordias extraordinarias que recibia, con las quales ſiempre quedaua mas hundida en eſte abiſmo de ſus miſerias; y aſsi auiendo recibido de nueſtro Señor vna miſericordia muy extraordinaria, quedè (dize) de ella tan hũdida en el muladar de mis miſerias, que pienſo, y creo debe tener mi alma grande neceſsidad de eſtar ſiempre en eſte lugar, pues ſiempre que el Señor me haze algunas deſtas miſericordias particulares, el principal afecto con q̃ me dexa es eſte, y todo lo demas de conſuelo, y otras coſas ſe paſſan de buelo, como ſi ſe dixeran a otro, o por otro, y aſsi gaſto gran parte del tiempo de mi vida en eſte exercicio, adonde me hallo bien, humillada, alegre, contenta, y conſolada en el Señor: de alli le miro bien, y de alli le amo, y de alli le veo, y quiero, y deſeo ſolo lo que èl quiere de mi. Es el propio conocimiento, ò lo que yo he experimentado en el diſcurſo de mi vida, vnos antojos de muy larga viſta, para ver a Dios, y para que el alma alcance de ſu Mageſtad lo que el quiere de ella, de alli me ſaca el Señor, quando quiere moſtrarme otras coſas, y dexandome deſpues alli, me leuanta, como haze el ama que dà el ſuſtento a la criatura, y deſpues la aſsienta en la tierra: porque aſsi conuiene. Y finalmente en eſte lugar obra el Señor coſas marauillоſas, y admirables en alma, que ſe ſabe aprouechar de todo lo que del Señor recibe. Conforme a eſto ella tambien tomaua ocaſion de las miſmas miſericordias extraordinarias, que recibia para humillarſe mas, y confundirſe, atribuyendolas a la neceſsidad que tenia de tã grandes ſocorros para no perderſe ſegũ era grande ſu flaqueza. No ay coſa (dize) q̃ aſsi me haga meter en el abiſmo de mi miſeria, como ver q̃ N. Señor me trate deſta manera: y ſi ſu Mageſtad no me dieſſe algunas vezes tãta luz en el alma, quãdo no me queda duda de ſer èl quien me habla, no sè ſi lo creyera, porq̃ mirãdo quiẽ he ſido, y quiẽ ſoy, y el mal olor q̃ ſale de eſte muladar, que eſta dentro de mi, demodo que

yo

yo misma no puedo sufrirlo, ni sufrir mis muchas faltas, y flaquezas, y el mal exemplo que doy, ando corrida, y avergonçada, y quisiera huir de todos, por no los escandaliçar, y veo q̃ todo esto q̃ siento es como nada, y como sombra, respecto de la verdad, y de lo que es, y si nuestro Señor me auia de hablar, digo yo, que auia de ser, diziendome, haz tu penitencia de tus maldades, y derrama tu sangre por ellas, ayuna à pan, y agua, duerme en el suelo; y haz otras obras semejantes. Esto fuera muy apropósito para mi; pero veo, que aunque el Señor me pone delante todas mis faltas, y pecados, y la poca penitencia que he hecho, me consuela, y alienta, diziendo, q̃ sino puedo hazer penitencia, q̃ bien està, que èl ha padecido por mi, y me valdrán sus merecimientos, ayudãdome yo con lo que pudiere hazer, y quando le oyo dezir: comelo, y sepate bien, y para ti es, y otras cosas desta manera, espantome de ello, como quien tan poco conocimiento tiene de la sabiduria, y juizios de nuestro Señor en los caminos por donde lleua a sus criaturas.

Otra vez tenia miedo de parecer delante de mi Señor, porque me diria su Mageſtad, con mucha razon, que has hecho quanto te he dado, loca, perdida, y sin seso? hete dado joyas muy preciosas, para que con ellas me agrades, y buelves a mi de essa manera, rota, y destroçada, y desaliñada? como te has aprouechado de tantas misericordias como de mi has recibido? Entonces no sabrè que dezir, sino esperar en las misericordias de mi Señor; porque viẽdo lo mucho que he recibido, y lo mal que corresponido a la obligacion que tengo, me hallo como metida en vn poço hondo de miserias, que no tiene suelo, y me veo como borrada, y desfigurada delante de nuestro Señor, y assi le dezia muy de coraçon: mi Señor, conoceme V. Mageſtad? y pareciame que respondia, si conozco. Bolvia yo, y dezia, ay triste de mi! pues como me he atreuido a llegar aqui, estando como estoy tan inmunda, y llena de miserias? que harà mi Señor de mi? no fuera mejor huir, y y limpiarme primero, y despues llegarme a su presencia a pedirle misericordia? pero luego bolvia diziendo: que digo, mi Señor? Yo sè q̃ tengo de parecer delante de ti de qualquier modo que me hallare, porque estàs en todo lugar, y no ay echarte dado falso, ni engañarte, y assi de qualquier modo que estuuiere, quiero echarme a tus pies, y pedirte misericordia, y deste modo alcançarè de gracia lo que no se me debe de justicia.

§. IV.

DEste propio conocimiento naciò tambien la profunda reuerencia que tenia a la Diuina Mageſtad, sin que la mucha familiaridad causasse menosprecio, antes la acrecentaua el respecto, ver que vn Dios tan grande trataua tan familiarmente a vna tan vil criatura. Estãdo (dize) vn dia muy metida en este abismo de mi nada, pareciendome, que era menester para mi otro infierno mayor, que el que Dios tenia para los demas pecadores, a deshora me hallè delante de su Diuina Mageſtad; y fue tanta la verguença, y confusion, que tuve de verme en su presencia, que à grandes vozes le dixe, como otro San Pedro, no llegues acà, Señor, apartate de mi, que no merezco estar delante de ti, porque me parecia, que le causaua asco, y le podia mouer a vomito, y aborrecerme, y echarme de si; mas el Clementissimo Señor, deteniendose vn poco, me dixo: No vès, que tu no me puedes pegar nada à mi, y yo te puedo limpiar à ti? y en diziendo, se llegò, y echò los braços sobre mi con grãde agrado, y muestras de amor muy tierno, y con este regalo se conuirtieron mis lagrimas en alegria, y me hallè muy limpia, y con grande pasmo de verme en los braços de mi Señor. Passada esta suspension, quãdo bolvi en mi, no hallè al Señor, que ya se auia ido, y sentilo tanto, que lloraua su ausencia, y me quexaua amorosamente de que me huviesse dexado; temia antes que se llegasse a mi, y ya sentia que se huviesse alejado, por que siempre los afectos del propio conocimiẽto siruen de escalones para encender mas el amor del Señor, de quien antes huia.

Otra vez ahondando en mi vileza, me hallè tan andrajosa, y mal vestida, que me corria de verme, y no me atreuia a mirarme, por la verguença que sentia: pusoseme nuestro Señor delante, como solia, y quedè llena de mucho mayor verguença, y confusion, hasta que su Mageſtad compadeciẽdose de lo que padecia en verme de tal manera, mandò a dos Angeles q̃ me quitassen aquel vestido, como lo hizieron; poniendome otro de admirable riqueza, y hermosura, con que quedè tal, que me marauillaua mucho mas que antes de verme cõ tã rico vestido, cõ lo qual quedè suspesa, y el Señor me

vniò consigo cõ la fortisima vnion de amor que solia: y quando bolvi en mi, me vi enriquecida de mi Señor, y de sus dones.

Otra vez (y esto es mas espantoso) me visitò Christo nuestro Señor tan de espacio, que se sentò cerca de mi, oyendo mis dudas, y respondiendo a ellas; de ai a vn poco se leuantò su Magestad, y andando, y apartandose algo, me llamò, y dixo: Marina, ven acà, dando significacion que se queria passear conmigo por el aposento corporalmente; mas fue tan grande la confusion que tuue desto, que no pude mouerme, y quando pude hablar, fue con admiracion, y quexa de que su Magestad huuiesse dicho, y querido hazer tal cosa, pues era aquello para hundirme en el abismo, y para rõperse el coraçon de sentimiento, a lo qual respondiò Christo nuestro Señor blandamente; pues què? no he yo hecho esto con otros? como con mi sierua Catalina de Sena? y no he dicho yo, que qnanto vno mas se humillare, tanto serà mas ensalçado? con esto me dexò, mas yo quedè dando, y tomando conmigo sobre esto, diziendo, que nuestro Señor hazia cosas estrañas, y querellandome a los Santos Angeles que me acompañan, siempre les dixe, aũ que nuestro Señor ha hecho esto cõ otros por su bondad sin termino, mas ha sido con personas santas, y que le hazian grandisimos seruicios, mas a mi tan indigna, y miserable, y para nada buena, esto es lo que me saca de juizio. Respondieron los Angeles, assi es, que fueron grandes Santos, e hizieron mayores obras que tu en el diuino seruicio, y en esto te hizieron ventaja; mas tambien tu la hazes a otros, como suele nuestro Señor aventajar a los suyos en alguna virtud sobre los demas, y luego con blandura, porque lo pudiesse sufrir, me declararon en lo que hazia ventaja a otros, que era en conocerme tan profundamente, y despreciarme.

Y es assi, que se corria, y auergonçaua de q̃ N. Señor, y las gentes la hiziessen ninguna hõra, y al contrario, su contento era, si la despreciauan, y desestimauan: y por esto sintiò tanto que nuestro Señor acometiesse a querer honrarla de aquella manera; pero hase de advertir que esto sucedia quando estaua en sus sentidos, y tenian su lugar las verdades que tenia fijas en el alma, para vsar dellas con su libertad: mas quando estaua arrobada, y suspensa, solia hazer con nuestro Señor cosas mayores, sin reparar en ellas, porque era llenada del diuino espiritu, y estaua como oluidada del propio conocimiento desu baxeza, y el amor puro, y casto, pero muy encendido, la daua atreuimiento a gozar de aquellos fauores.

§. V.

PEro es bien que ponderèmos vna cosa admirable, que resplandecia en estos afectos del propio conocimiento, que con vn modo marauilloso los hermanaua con los de amor, y confiança. Vna vez (dize) considerando la grãdeza y poder de Dios N. Señor, y como del dependen todas las cosas, y èl de nadie, y èl las gouierna, y sustenta sin cansancio, ni trabajo, muy contẽta de ver esto, començè à hablar cõmigo y a dezirme; criatura pobre, flaca, y miserable; alegrate, y està muy contenta, porque te hago saber, que tu Señor, y tu bien, y el q̃ amas sobre todas las cosas, es sumamente poderoso, y grande, y puede todo lo que quiere; y aunque estàs en gran pobreza, y descaimiento, que te parece estar hundida hasta los abismos con la consideracion de tus miserias, tiene poder, y bondad para sacarte de esse abismo, y darte salud, y resucitarte a vna nueua vida, que le sea agradable. Hablando desta manera conmigo estas, y otras cosas, bolvia a considerar aquellas perfecciones diuinas, con que mi alma se llenaua de alegria, parte por ver a mi Señor tã lleno de su propia gloria y grandeza, y parte por la confiança que recibia de gozar este sumo bien, y fue demanera lo que senti, que me parecia estar en la celestial Ierusalẽ, como mirando aquel sumo bien, en quien estàn todos los bienes, y de quièn procede la gloria delos bienauẽturados, y oluidada de todo lo de acà, le dezia con grande gozo, mi Señor, y mi biẽ, y lumbre de mis ojos, si tambien me pareces mirandote con estos ojos lagañosos, y con esta consideracion tan baxa, quando te vea claramẽte, quitado el velo de la mortalidad, y desembaraçada de la carga de la carne mortal, que has de parecer? entonces me hartare de amarte sin estorvo, y te alabarè sin cansancio, y te gozarè sin temor de perderte: entonces pedirè a los espiritus bienauenturados alaben, y glorifiquen tu santo nombre, por la grandeza de tu bondad, y misericordia, pues tuuiste por bien de hazer tan grã merced a criatura tã miserable. Tãbiẽ le dezia, mi biẽ, y vida de mi alma, yo no quiero otro cõsuelo, sino andar tras ti, mirandote a la cara, para ver lo que me man-

mandas: porque para mi no ay otra gloria ſino hazer tu voluntad, y que tu hagas de mi lo que quiſieres, como de criatura tuya: porque eſſe ſerà mi conſuelo. Con eſtas conſideraciones, y razones ſe alentaua eſta ſierua de Dios, para que el propio conocimiento no la deſmayaſſe.

Pero no era eſto lo mas admirable, ſino que en la miſma continuacion deſte conocimiento de ſi miſma, y en los afectos que brotaua, juntamente hervian los afectos de amor, y cõfiança, ſin que vnos impidieſſen a otros, antes los iban deſpertando, y aviuando. Eſta maraui. lloſa junta ponderaua ella por eſtas palabras. Es tan grande la ſabiduria, y poder deſte Señor nueſtro gran Dios, que ſabe, y puede juntar las coſas contrarias, ſin que la vna prevalezca cõtra la otra: porque quien ſera poderoſo para juntar dos coſas, como agua, y fuego, ſin que ambas, ò alguna dellas perezcan; pues nueſtro gran Dios lo puede, y haze con noſotros, y ſe digna de darà ſus criaturas vna luz clara en el alma deſtas verdades ſuyas, y de ſu poder, y bõdad infinita, de manera que parece ſe puede tocar con las manos, y ver con los ojos: y eſto lo digo, y puedo dezir como teſtigo de viſta, y por la experiencia de las miſericordias q̃ de nueſtro Señor recibo, porque veo en mi dos coſas, que ſolo el poder de Dios puede juntarlas, porque quien puede juntar vn propio conocimiento tan profundo, que cauſe en mi alma los afectos, y ſentimientos que he dicho, que pueſta delante de nueſtro Señor me veo flaquiſsima, y pobriſsima, ſin poder, ni ſaber hazer alguna coſa por mi, que ſea agradable a ſus diuinos ojos, y me veo llena de faltas, y miſerias, y que quando ſu Diuina Mageſtad lleue en mi mas miſericordias, y ayudas, para que paſſe adelante, y no me eſtè toda la vida metida en vn lodo, como eſtoy, en lugar de ayudarme con lo poco que puedo, me conſumo, y me meto mas adentro, y me ahogaria, ſi el braço poderoſo de Dios me tuuieſſe, y viendome llena de tantos males delante de nueſtro Señor, me parece q̃ eſtoy en ſu preſencia borrada, y disfigurada la imagen, y figura que ſu Mageſtad puſo en mi, y que eſtoy tal, que (a modo de dezir) no sè ſi el Señor me conocerà, ſegun me veo, y eſto con vna luz clariſsima en el alma, que parece me conſume, y me haze deſear con grandes veras tomar vengança de quien tales coſas obra, y tales bienes deſperdicia; y por otra parte con todas eſtas auenidas de propio conocimiẽto no ſe ahoga mi alma, ni pierde vn punto de la confiança que tiene, y N. Señor la ha dado en ſu bõdad, y miſericordia infinita, y aſsi le ama, y ſe enciende, y ſe abraſa en ſu amor, y confia en èl quieta, y ſoſſegadamente, como ſi ella le mereciera amar, y el huuiera hecho algun ſeruicio, y eſto con vna luz grande que ſu Mageſtad le comunica de ſu bondad, y con vna prenda de amor, q̃ ha pueſto en lo interior de mi alma, que haze fuerte, y conſtante, y nada baſta para deſcaminarla, y turbarla. Pues miradas eſtas grandezas de nueſtro Dios con luz ſuya, y experimentadas, digo yo, que quiẽ ſerà poderoſo para hazerlas, ſino eſte Señor, y aſsi experimentando eſto, ſe enciende mi alma en tan grande amor ſuyo, que parece ſe abraſa en èl.

§. VI.

COncluyamos con dezir, que deſte propio conocimiento procedia tambien la pena, y verguença que ſentia quando las coſas grandioſas que por ella paſſauan, ſe derramauã entre otros, y por eſto ſentia grande difi. ultad, y repugnancia en dezir las coſas q̃ N. Señor la deſcubria, y mandaua dezia a otros, procurando dezirlas, ſin que ſe entendieſſe que las ſabia por revelacion, y como eſta dificultad fueſſe creciendo, dixo vna vez a N. Señor, que es eſto Señor mio? q̃ aora diez y ocho años con mas facilidad manifeſtaua lo que me dezias, y aora ſiento tanta dificultad, y repuguancia? Reſpondiòla nueſtro Señor, que mejor, y mas ſeguro eſtado era eſte de aora.

De aqui procediò tambien huir con eſtremo todo lo exterior, que dà opinion de Santidad entre los hombres, como es tener raptos en publico. Leuantarſe el cuerpo en el ayre, paſſar ſin comer bocado, tener ſeñales de llagas exteriormente, en manos, pies, coſtado, y cabeça, y otras coſas ſemejantes, en que ay no poco peligro de iluſiones. Vna vez viendo el gran tormento que la daua la poca comida que tomaua, y que vn Viernes Santo auia paſſado ſin comer en mas de veinte horas ſin ſentir neceſsidad, ni flaqueza, dixo a ſu Santo Angel de la guarda, como quien quiſiera lleuar aquello adelante, mire mi Señor, como he paſſado bien eſte tiempo ſin comer. Reſpondiò el Santo Angel, pienſas que tu ſuſtento depende de lo que comes? pues entiende que no, ni fuera poſsible viuir con ello, ſino que el

Señor te ſuſtenta,y conſetua con ſu poderoſa mano,y ſi quiere que tomes eſſo poco de alimento,es para mayor Cruz tuya,ypara que padezcas comiendolo, y tambien para cuitar en ſu Igleſia ſingularidades, que es enemigo de ellas,y demas deſto,para que los hombres entiendan que el Señor haze grandes,y extraordinarias mercedes,y fauores a los que ſu Mageſtad riene determinado, eſtando en cama, o fuera della,y por eſte fin haze contigo lo que es ſeruido.Eſtas tres razones, dixo el Angel, para declarar quanto agrada a Dios nueſtro Señor, y quan ſeguro es el modo de vida en lo exterior,ordinario,y comun, y en lo interior, y ſecreto extraordinario,y raro,y que ſe compadece bien vno con otro:mas para huir de extremos,y rendirſe a lo que Dios hizieſſe,le ſucediò vna coſa notable, que vn dia en vno de los fauores exrraordinarios con la fuerça del eſpiritu ſe leuantò el cuerpo muy alto,ſin que lo vieſſe nadie,por eſtar ſola, entonces dixo a nueſtro Señor,Dios mio,bien pudiera V.Mageſtad hazerme eſtos fauores ſin eſte nueuo milagro.Reſpondiò el Señor, eſto te eſpanta? no es eſte muy gran milagro, muchas vezes le he yo hecho con mis Santos antiguos,y otros mayores milagros:contentate, que no tienes cõ publicidad,eleuaciones,y raptos,y no quieras atarme las manos a que no haga yo lo que fuere mi voluntad.

CAPITVLO VIII.

Del encendido fuego de amor de Dios,que ardia en ſu alma con vehementes deſeos de agradarle,y vnirſe con el.

SObre tan hondo cimienro del conocimiento propio,leuãtò N.Señor vn edificio muy alto de excelentiſsima caridad,y ſabiduria celeſtial,infundiendo en el alma de ſu ſierua vn altiſsimo conocimiento de ſu diuinidad, y grandeza,y encendiendo vn grande fuego de ſu diuino amor,con vehementes deſeos de agradarle,buſcarle ſiempre,y vnirſe mas,y mas con eſte ſumo bien. Con eſtas anſias le dezia, (ſon palabras ſoyas) dõde te hallarè bien mio, y coraçon mio?a donde eſtàs, que te quiero buſcar,yhallar,aunque ſea metiendome en vn viuo fuego por ti,y eſſa ſeria mi gloria, padecer por tu amor. Reſpondiò el Señor, ai me hallaras en tu coraçon,que ai eſtoy,y me tendras,y poſſeeràs; con eſto ſaliendo como de mi,le dixe; pues Señor mio, yo quiero hazer vn concierto contigo,ſi me das licencia, y es, que yo quiero darte mi vida,y mi alma, y mi coraçon,y todo quanto ſoy en mi,y q̃ no quede nada para mi,ſino que todo ſea tuyo, pues tu Mageſtad me lo ha dado todo,y que tu ſeas mi bien,y mi Señor,y nada quiera,ni ame, ni buſque,ni vea ſino a ti,bien infinito,de mi coraçon:otro dia yendo a comulgar, dixele, mi Señor,no ſe me acuerda bien aquel concierto que hizimos ayer,reſpondiò ſu Mageſtad, no ſe te dè nada,que yo bien me acuerdo: luego le dixe,pues mire V.Mageſtad, que me ha de dar lo que yo le dezia.Con eſte afecto tan encendido repetia muchas vezes eſtas dos palabras,mi Señor,nada para mi, y todo para ti, deſeando que toda la gloria, honra, alabanças,y teſoros del Cielo, y tierra fueſſen para el Señor y nada para mi,y deſeaua juntamente tener eſto eſcrito en mi coraçon, y que ſe entrañara en èl,entonces ſe llegaron a mi dos de mis ſeñores los Angeles,que eſtan ſiempre conmigo,y me dixeron, hermana nueſtra, tu no puedes eſcriuir eſto;por eſtar tan enferma, quieres que te lo eſcriuamos noſotros? y como les dixeſſe,que ſi,lo eſcriuieron en vn pergamino con letras grandes de azul,y oro,y me le davan,pero yo me encogi, como ſuelo, en recibirle;y finalmente le dieron al Santo Angel de mi guarda, que le guardò, como ſuele guardar coſas ſemejantes.

§. I

COn eſtas miſmas anſias dixe a nueſtro Señor otra vez,Seſtor mio, que harè yo para agradarte, que muero por eſto, que daria mil vidas que tuviera,y toda mi ſangre por eſto que deſeo,mandame algo,bien mio, que aqui eſtoy aparejada para quanto me quiſieres mandar,aunque ſea padecer grauiſsimos tormentos,y que mi cuerpo ſea metido,y conſumido en grande fuego: y aunque eſtos deſeos me ſalian de las entrañas,no me ſatisfacian, por la mucha miſeria que en mi conozco,y deziame a mi miſma, que dizes,mientes, ò no? mira que creo que mientes, y boluiendome a nueſtro Señor,le dixe,Señor mio, miento, o digo verdad? Reſpondiò el Señor, no mientes,que verdad dizes en eſſo,y yo recibo eſſos deſeos,como ſi fuera la obra,y el cumplimiento dellos.Con eſto ſe ſoſſegò mi coraçon, que eſtaua como deshaziendoſe en la diuina preſen-

ſencia: pero otra vez que eſtaua de eſta miſma manera, le dixe, Señor, no me darás por tu miſericordia vn poquito de humildad, y caridad, y de eſſas coſas que mas te agradan, porq̃ ando perdida buſcandote, y no sè, ſi pẽſando que te buſco a ti, me buſco a mi? y lleuada de eſte feruor, ſin ſaber lo que me dezia, añadi tambien, mi Señor, ſi me dieſſes lo que deſeo, y te pido, yo te daria todo quanto ay. Mas el Señor que mira mas el afecto del coraçon, y le apruena, reſpondiò con mucho amor; pues adonde tienes tu todo quanto ay? no ves que es todo mio? yo con el miſmo feruor dixe, pues aunque ſea Señor, como quien dize, todo te lo darè, y bolverè, porque cumplas el deſeo de agradarte que tengo.

Otra vez eſtando con el miſmo encendimiẽto de amor diuino, dixe a nueſtro Señor, por cierto mi amor, y mi Señor, que te quiero como a mi vida, y como a mi coraçon, reſpondiò ſu Mageſtad, mira que mas me quieres, y tuuo ſu Mageſtad mucha razon en lo que dixo: porque aunque ſea verdad que le quiero mas que a todas las coſas, antes por mejor dezir, nada quiero, ni amo, ſino a el, y todo me canſa, y da diſguſto ſino èl, y dèl eſtà colgada mi alma, y mi coraçon: mas eſte miſmo amor que mi alma le tiene, la haze parecer, que no le ama, ni le buſca, ni le poſſee, como ella quiere, y aſsi quando mas le ama mi alma, tanto mas deſea amarle, y quãto mas le buſca, tanto mas deſea buſcarle, y hallarle; porque vè que ay mas, y mucho mas que buſcar, yq̃ hallar, y q̃ amar, y q̃ no ha comẽçado a amarle, y buſcarle, y todo quanto le ama, y deſea, y buſca, le parece nada, por ſer tanto lo que deſea, y aſsi ſiempre ſuſpira por lo que no tiene; y por lo mucho que le falta, y ſiempre anda hambrienta, y ſedienta, y juntamente harta, y conſolada: porque lo que deſea da hartura, y ſatisfacion, y eſtos ſon los traſtrueques de la ſabiduria, y poder de Dios, que teniendo á las almas hartas, las ſabe tener hambrientas, para que con la hartura eſten ſatisfechas, y conſoladas, y con la hambre, de lo mucho que las falta, eſten cuydadoſas, y deſeoſas de alcançar lo que tienen y aſsi en eſtas anſias le dixe vn dia, acaba, Señor mio, y ven à la pobre choça de tu eſclaua, y lleuala de ti miſmo, y haz en ella tu voluntad, como Señor abſoluto, que eres ſuyo; ven ya querido del alma, mira que pena, y muere por ti, queriendo, y deſeando ſolo el cumplimiento de tus quereres, y voluntad; mira querido Señor, que aunque es verdad que por ſola tu bondad, y no auiendo de mi parte mas que ſola mi miſeria, has vnido mi alma contigo con vn tan fuerte abraço, como tu ſabes de manera que ſiempre eſtàs preſente à ella, y ella eſta arrojada en tu acatamiento, con todo eſſo tienes vnos no sè que viſos, y lexos, que hazes, viuir al alma en vna Cruz, por alcançarte, y poſſeerte de la manera, y como tu lo quieres, porque mi gloria es ſola tu voluntad. Eſtas, y otras coſas dezia eſta ſierua de Dios a ſu amado, embriagada de ſu diuino amor.

§. II.

PEro quien no ſabe por experiencia, que es amor de Dios, no podrà ſaber el tormento que cauſan eſtas anſias de amarle mas, y mas, y las locuras ſantas que dize la lengua por la embriaguez del alma; todo lo qual crece tanto que no puede hallar deſcanſo, ſino es arrebatando Dios el alma, y vniendola conſigo, cõ vn modo de amor tan intimo, y pacifico, que por entonces es como retrato de la bienauenturança, aſsi lo experimentaua eſta ſierua de Dios ordinariamente, como ſe verà por lo que ella quenta de ſi miſma, por eſtas palabras.

Eſtando vna vez con nueſtro Señor, començó á encenderſe tanto mi alma, que parecia ſe abraſaua, y ſalia de ſi, y que desfallecia, entonces nueſtro Señor veia mi alma conſigo, y la parecia, que ſe hallaua en la bienauenturança delante de ſu Diuina Mageſtad, oluidada de todo, de modo que ni veìa, ni entendia coſa, ſino aquel bien grande que alli tenia, y con aquello deſcanſaua, y ſoſſegaua mi alma haſta que otra vez ſe hallaua de la miſma manera encendida en aquel fuego de amor de Dios, y començaua à hablarle, y dezirle algunas coſas, y entre otras le dixe: Señor, no ſe vaya V. Mageſtad, y me dexe, que no viuirè vn punto ſin ti. Reſpondiome el Señor, y dixo, no ayas miedo por cierto que me vaya, y te dexe, comiençeſe acà lo que para ſiempre ha de durar en mi compañia. Oyendo eſto, encẽdidas ſe mas mi coraçon en amor deſte Señor, de modo, que no ſabia de mi, ni que dezirle, viendo tanta bondad, y aſsi le dixe, mi Señor, no hable V. Mageſtad conmigo, ni me diga eſſas coſas; porſiue eſtoy tal, que temo de reſpon-

der

der alguna locura de las que ſuelo, y ſer mal criada, y mal mirada à ti mi bien, y mi Señor, reſpondiome ſu Mageſtad, di lo que quiſieres, no ayas miedo (como ſi dixera) lo que ſe me dize con tanto amor, no me deſagrada, antes me agrada, yo entonces con aquella licencia de nueſtro Señor, y con el deſeo que èl miſmo mouia en mi alma de hazer ſu ſantiſsima voluntad, y de que todos la hagan, dize luego, pues mi Señor, que me has de dar para mi, y para mis hermanos? Reſpondiome ſu Mageſtad, pide todo lo que quiſieres que yo te lo darè. Entonces començè con mucha prieſſa, como ſi ſe me paſſara el tiempo à pedirle lo que deſeava para mi, y para los otros, y eſtando aſsi encendida mi alma, en amor deſte Señor, bolvia ſu Mageſtad à vnirla conſigo, y hallauaſe otra vez delante dèl en aquella Soberana Ieruſalem, oluidada de todo, y de mi miſma, porque el tiempo que dura eſta vnion, que no es mucho, no le parece al alma que ay mas que Dios, y ella, y alli deſcanſa, repoſa, y ſoſsiega, como quien ha alcançado el bien que deſeaua.

Otra vez auiendo llegado la fuerça de eſte diuino amor à tanto, que me conſumia, y acabava las fuerças corporales, con gran peligro de perder la ſalud, y vida, por lo qual los Confeſſores me quitauan el trato, y comunicacion con nueſtro Señor, aunque yo lleuaua eſta Cruz, que para mi era bien peſada, por darmela de buena gana el miſmo Señor à quien tanto amaua; pero con la fuerça del amor parecia como que me quexaua à ſu Mageſtad, diziendole: bien, y Señor mio, porque hazeis eſto conmigo? que perezco, y muero por vos, ſin poderos gozar como yo queria? por vna parte, Señor mio, me deſechais de vos, pues no me dais fuerças en el miſerable cuerpo, para poder amaros con todas las fuerças de mi alma, y teneis juſtiſsima razon de deſecharme, y aſsi lo conozco, y lo confieſſo, mas por otra parte veo que os entrais en mi alma, y la encendeis, y abraſais en vueſtro amor, de modo que parece impoſsible poderſe apartar de vos, y de vueſtro ſanto, y diuino amor; mirad, Señor, lo que hazeis por vueſtra bondad, ya que con juſta razon me deſechais, no eſteis aſsi ſolicitando, y encendiendo mi alma, porque no ay fuerças para tanto; dadmelas para amaros, y para agradaros, y hazer en todo vueſtra ſanta voluntad. Y como aun duraſſe eſte modo de Cruz, dixele otra vez: Bien, y Señor mio, eſtoy contigo, aunque me deſechas de ti; pues no me das fuerças en el cuerpo para poder llegarme à ti: Quien querria eſto mi Señor? Reſpondiome ſu Mageſtad: que dizes? eſſo has de dezir: yo no te quiero? ſi quiero amiga, y eſſo bien lo entiendes tu, y lo ſabes; y luego bolviendoſe à vnos Santos Angeles que alli eſtauan, les dixo, que miraſſen con atencion el encendido, y abraſado amor en que ardia el alma de aquella criatura ſuya, y luego los Angeles puſieron los ojos en mi pobre alma, y quedaronſe vn rato ſuſpenſos y admirados, mirandola, y alabandole por las obras que es ſeruido de hazer por ſu bondad infinita en ſus criaturas. Luego bolviò Chriſto nueſtro Señor ſus Diuinos ojos à mi, y mirandome con grande amor, vniò mi alma conſigo, y aſsi ella ſoſſegò, y deſcansò, eſtando ya como en los braços de ſu amado: porque quando el amor llega à eſte punto, no tiene otro deſcanſo que eſta vnion, con que queda el alma ſuſpenſa, y como adormecida, y oluidada de todo, amando en paz, y quietud a ſu Señor como ſi ya no huuiera otra coſa que hazer, ni à que atender, y quando buelve de aqueſte rapto, es como quien deſpertaſſe de vn ſueño, porque han eſtado dormidos los ſentidos exteriores.

Eſta admiracion, que tuuieron los Angeles del amor deſta ſierua de Dios, tuuieron otra vez el Glorioſo Santo Domingo, y nueſtro Padre San Ignacio, viſitandola: porque admirado Santo Domingo de lo que en ella veìa oyò ella que dezia à nueſtro Padre, no encontrè yo en mi vida alma de tan grandes afectos, y tan encendido amor, y de tanta luz, o deſengaño, aunque otros ſieruos de Dios ayan hecho otras penitencias exteriores mayores, y no ay que eſpantar de que nueſtro Señor, y ſus Santos dixeſſen eſtas palabras en ſu preſencia porque como ya ſe ha dicho, no corria peligro de vanidad, antes le eran motiuo de mayor confuſion.

§. III.

PEro no ſon menos raras, y admirables las viſiones deſte ſu encendido amor que el Señor la deſcubriò en varias maneras. Vna vez (dize) eſtando en mi recogimiento amando à nueſtro Señor con todas mis fuerças, ſu Mageſtad me moſtrò con vna grande luz a mi miſma alma encendida en el amor de ſu Señor, que parecia vna braſa muy encendida en

vn

vn color muy ſubido, y eſpantada deſto, dezia entre mi, ſi vna alma tanto ſe enciende en el amor de ſu Dios, que tal eſtarà el ſacratiſsimo coraçon de Chriſto nueſtro Señor, y quan encendido, y hecho vn fuego en amor de ſus criaturas? En diziendo eſto, me moſtrò el Redemptor ſu ſacratiſsimo coraçõ hecho vn fuego de color de vn rubi riquiſsimo, y precioſiſsimo; y luego vi al miſmo Señor al modo de vn Sol de Iuſticia, yen eſte Sol pequeño eſtaua todo Chriſto entero, y poderoſo, y toda ſu virtud, por vn modo tan alto, y ſoberano, que no ſe puede explicar, y deſte ſoberano Sol de Iuſticia ſalian vnos rayos, que tocauan con las puntas en mi alma, y la encendian de aquella manera que eſtaua; y aſsi miſmo vi, que eſtos rayos ſe eſtendian por toda la tierra, è influian, y ſe comunicauan con ſu luz à las almas, à donde tocauan, y aunque no alcançaua à ver à donde tocauan, ni que almas; pero conocia con luz de nueſtro Señor, que eran las almas en quien ſu Mageſtad eſtà, y habita por gracia, y viendo eſto, me encendia mas en ſu diuino amor, y no ſabia ſino dezir aquello que dize la Igleſia de la Virgen nueſtra Señora. *Quia ex te ortus eſt Sol Iuſtitiæ Chriſtus Deus noſter*, y pareciame entre dia, que traìa delante de los ojos del alma aquel Diuino Sol con grande conſuelo, a la manera que quando vna perſona ha pueſto los ojos en el Sol, ſiempre trae los rayos del Sol que vio delante de ſus ojos, y dos, ò tres vezes vi à Chriſto nueſtro Señor deſta manera en la Sagrada Hoſtia.

Otra vez eſtando con el miſmo encendimiẽto de amor, vi tambien à mi miſma alma, como metida, y enveſtida, en vnas llamas de vn diuino fuego, que tenia todos eſtos efectos; era clariſsimo, precioſiſsimo, ſuauiſsimo, fortiſsimo, y muy abraſador, y eſtaua ſuſpenſa, viendo que aunque el alma ardia, no ſe quemaua, ni conſumia, antes recibia grande regalo, y conſuelo, y echè de ver que la cauſa deſto era que la Mageſtad de Dios con ſu poder, y ſabiduria infinita aſsiſtia alli, y hazia aquel efecto, y obraua aquel miſterio digno de ſu bondad infinita, y del fuego, y amor ardentiſsimo que eſtà en ſu Diuino pecho, y coraçon.

Otra vez eſtando vna noche deſvelada en la cama, vino vn Angel y aſsiendo de mi eſpiritu, parece que le lleuò ſobre ſi, apartandoſe algunos paſſos de la cama, y alli le puſo ſobre vn lecho, lleno de muy hermoſas, y oloroſas flores, como ſuelen adornarle con ellas, quando han de lleuar à enterrar en èl algun niño; luego vi, que al rededor del lecho ſe encendia vn fuego manſo, y fuerte, y de tan grande reſplandor, que parecia bien lo que era, y el Angel con otros que le acompañauan, ofreciò el eſpiritu que eſtaua alli como en holocauſto, y victima con aquel diuino fuego, ſin ſaber, ni entender yo que fueſſe eſto: porque entonces no ſe me deſcubriò como otras vezes; mas acabado eſte acto me hallè en mi cama, y preguntè a nueſtro Señor, que auia querido enſeñarme en eſto? reſpondiome: amiga, aquel era el Angel de tu guarda, que con otros te ofrecio à mi Padre en aquel fuego, dixe yo muy preſto, pues Señor, eſſo no lo podia hazer en mi cama, ſin ſacarme della? reſpondiome ſu Mageſtad, no has viſto que quando preſentan vna rica joya, aunque podian preſentarla en ſu caxa, tienen por mejor ſacarla della, para que luzga mas, y parezca lo que es, pues aſsi lo hizieron los Angeles; con eſto que dè ſatisfecha del miſterio, y de ſuſignificacion, que en eſtos caſos nunca ella hazia preguntas por curioſidad, ſino ſolas aquellas que el miſmo Señor la inſpiraua: potque guſtaua de declararſelas, y en eſte ſuceſſo, aunque no declarò lo demas; pero bien ſe dexa entender, que el lecho con las flores hermoſas, y oloroſas, es la conciencia adornada con heroycas, y exemplares virtudes, por quien dixo la Eſpoſa: *Nueſtro lecho eſta florido*, à donde durmiendo el ſueño de la contemplacion, ſe enciende el fuego del diuino amor, con que ſe ofrece en holocauſto, deshaziendoſe en ſi para transformarſe en Dios, y eſto alcança por medio delos Angeles, eſpecialmente del de ſu guarda, que ſon Miniſtros de Dios, para ayudarla en tales obras.

§. IV.

FInalmente, como obras ſon amores, quando auia de hazer alguna obra, luego le pedia luz à nueſtro Señor, para conocer ſi le agradaua que la hizieſſe, y el modo como queria que la hizieſſe. Queriendo hazer vna de eſtas obras, dixo à ſu Diuina Mageſtad, mi Señor, tu ſabes bien el deſeo que mi alma tiene de agradarte, y darte, y darte guſto en todo, y acertar à hazer tu ſantiſsima voluntad; pidote, bien mio, por las entrañas de tu miſericordia, y bondad infinita, que me des luz para que acierte en eſto á hazer lo que es mas agradable,

ble,y de donde ha de reſultar mayor gloria, y ſervicio tuyo;porque es eſto lo que deſeo cõ todo mi coraçon, y no quiero hazer otra coſa,ni me agrada,ni puede dar guſto, ſino ſolo aquello,que tu quieres,y de que te has de ſeruir.Entonces la dixo nueſtro Señor; haz en eſſo,lo que tu quiſieres,porque con eſſa diſpoſicion todo lo que hizieres,me agradara, y contentarà;pero à eſto dixo ella; no, no, mi Señor,ſino lo que V. Mageſtad mandare, y quiſiere,eſſo quiero yo,y no otra coſa; Dixola el Señor otra vez; haz lo que quiſieres, que eſſo quiero yo,y ella hizo lo que entendiò que era mas agradable al Señor,el qual ſabe bien, de quien ſe fia,quando dize al juſto, que haga lo que quiſiere,porquien ſe dixo, que al juſto no eſtà pueſta ley; pues aunque no huuiera ley que le forçara, ſu guſto es hazer lo que da guſto à Dios, y es conforme a ſu ſanta Ley.

Eſto confirmemos con vna obra, y dadiua muy menuda, que en ſus principios ofreciò a nueſtro Señor,lleuada de ſu tierno amor, como ella lo quenta, deſta manera. Eſtando mi alma con nueſtro Señor, amandole con todo mi coraçon,y deſeãdo con todas mis fuerças agradarle,y darle guſto en todo lo que hizieſſe,ofreciendole para eſto todos los deſeos encendidos de mi coraçon,que eran de deshazerme toda de mi miſma, y ofrecerme a ſi libre,y deſnuda de todas las coſas a ſu ſeruicio, dezia a ſu Mageſtad, caſi ſin ſaber lo que me dezia:que harè por ti, bien infinito? que te darè yo,bien mio?que ſoy pobre,y miſerable,y flaca,y nada tengo,y nada valgo, y nada ſoy, nada puedo yo hazer por ti, ni que puedo yo darte,di,eſperança mia,y aſsi no sè que te de? ni que te ofrezca,porque ſoy la miſma pobreza,y tu ſolo eres el rico,y el que puedes, y el que vales,y el que eres,pues tu ſer es infinito, y eſſencialmente tuyo,y no depende de nadie, y de ti dependemos todos, y recibimos el ſer que tenemos,y ſegun eſta pobreza mia, que puedo yo hazer por ti? ni que puedo yo darte, di,eſperança mia,que te agrade, y ſatisfaga,y dè guſto; y bolviendo otras muchas vezes à repetir eſto:que te darè yo,mi coraçon, y mi alma?dixe a ſu Mageſtad:mi bien,y mi Señor, quierote dar aquella Cruzecica mia, que me han dado,quieresla, mi coraçon?yo te la darè de muy buena gana(era vna Cruz muy pequeñita,que acaſo me auian dado poco antes)pero en auiendo dicho eſto,bolui en mi, como quien deſpierta de vn ſueño,y dixe,Ieſus,bien mio de mi alma,yo eſtoy loca, que tal locura he dicho, como eſta:por ventura eres tu alguna criatura humana del ſiglo,como yo que te doy,y ofrezco Cruzes de deuocion, para poner en Roſarios?La Cruz que tu Señor tomaràs,y querràs de mi, ſerà la mortificacion de mis paſsiones, y reprehendiame yo miſma mucho deſte atrebimiento,mas la inmenſidad de la bondad de nueſtro Señor quien la podrà dezir,ni contar?pues es tal,que en lugar de reprehenderme,me reſpondio con muy grande amor,ſi quiero, damela, que yo te la bolverè mejorada;yo en oyendo eſto à nueſtro Señor, hallandome tan indigna de recibir tal merced, como me ofrecia,deslumbrada con tan grande luz de ſu infinita bondad:encogime,y retirème,pareciendo que era mucho regalo aquel para mi miſerable,y eſtuueme queda,ſin ir por ella, porque no la tenia alli conmigo, y la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor perſeueraua en dezir,traemela, yo miſerable no me atreuia, ni parecia que podia acabar de determinar à traerla, viendo nueſtro Señor aquel encogimiento mio tan grande,callò, y diſsimulò,no me dixo mas que la traxeſſe, yo viẽdo que auia callado, quedè con muy grande confuſion,y no ſabia que hazer; en fin me determinè,y fuy por mi Cruz, y teniendola alli en la mano,cayllè,y no hablè palabra, porque no oſſaua,y entendia bien,que ya Chriſto nueſtro Señor no auia de querer tomarla; eſtando aſsi mi coraçon,ſu Mageſtad me mirò con vn roſtro muy graue,y dixome: porque has ſido demaſiadamente encogida,y temeroſa,perderàs por aora por lo menos vna gran Reliquia que tuuieras, porque te diera eſſa que tienes bendita de mi mano, para que con ella pudieras ahuyentar de ti algunas vezes al demonio, quando quiſiera poner las manos en ti;mas en fin paſſarà,eſta falta que has hecho:y dicho eſto,ſe fue ſu Mageſtad,y yo quedè bien confuſa,y apeſſarada todo aquel dia, aunque, como me dixo,que paſſaria aquella falta,dandome à entender,que me perdonaua,quedè algo conſolada porque eſta era mi mayor pena ſi auia hecho algo que le dieſſe diſguſto.

De alli à algunos dias, que no fueron muchos,eſtando vna mañana recogida como ſuelo,vi à Chriſto nueſtro Señor veſtido con ſus ſagradas,y graues veſtiduras,que ſuele traer y

ſe-

eſtaua ſentado como en vna ſilla puestos los pies ſobre los ombros de vnos Angeles que eſtauan alli con grande gloria, y alegria, delante del Señor eſtaua vna meſa puesta con vn paño encima à modo de Altar, y ſobre la meſa vnos quadernillos de papel eſcritos, los quales eſtaua ſu Sacratiſsima Mageſtad mirando, y tomandolos con ſus manos, los mudaua, y paſſaua de vno à otro, como quien queria ver los de abaxo, y los de encima, y ſi eran muchos, ò pocos, y alguna vez tomaua vno dellos, y ojeauale como quien queria ver la letra, y lo que alli eſtaua eſcrito; mirando yo los papeles, conocilos, y vi que eran los mios, que entonces iba eſcriuiendo, y dixele: que es mi Señor lo que V. Mageſtad mira en eſſos papeles? Mira por ventura ſi van eſcritas algunas mentiras? por no auer yo entendido bien lo que V. Mageſtad me dize, y enſeña porque eſto era lo que yo imaginè; mas el Señor me reſpondio, que no miraua eſſo, ni auia alli alguna mentira de las que yo penſaua, ni de otras (tãbien podemos entender, que el Señor hizo eſta accion para moſtrar que aprobaua lo contenido en los eſcritos.)

Luego vi que ſobre aquella meſa, ò Altar eſtaua aquella mi Crucecica, que no me atreuia la vez paſſada a dar à Chriſto nueſtro Señor, el qual mirandola, con ſu ſacratiſsima mano, la echò ſu bendicion, y la bolviò à poner ſobre la meſa; yo eſtaua ſuſpenſa mirandola, y luego ſe leuantò de donde eſtaua ſentado, y tomandole en medio de ſi muchos Angeles con gran reuerencia, ſe ſubiò al Cielo, y yo quedè bien conſolada, y admirada del fauor que el Señor me auia hecho.

CAPITVLO IX.

De las anſias con que procuraua la pureza del alma, huyendo todo genero de pecados, y de muchas coſas notables, que le paſſaron con nueſtro Señor acerca deſto.

DEl encendido amor de Dios que tenia eſta Virgen, procedia otro deſeo no menos encendido de alcançar en ſumo grado la pureza, y limpieza del alma, huyendo con todas ſus fuerças qualquier genero de culpa, por minima que fueſſe: porque entendia ſer eſte el vnico medio para conſeruar, y aumẽtar el diuino amor, como ſe lo declarò nueſtro Señor deſta manera.

Moſtròme (dize) vn dia vna Luna muy clara, pura, y hermoſa, y junto à ella vn Sol muy reſplandeciente con admirables rayos, el qual ſe fue acercando, y entrando en ella, y la puſo hermoſiſsima à manera del miſmo Sol, y entonces me dixo ſu Mageſtad, ves eſta luz? pues tal ha de eſtar el alma con quien yo me tengo de vnir con vnion de amor, eſtrecha familiaridad. Congoxème grandemente viendo las turbaciones que padecia tan ordinarias; pero conſolome el Señor, diziendome, que eſſas no quitauan la claridad, y hermoſura del alma, antes la afinauan, ſino las culpas, y faltas cometidas contra lo que Dios guſta.

§. I.

Del feruor con que pedia nunca pecar, y lo que nueſtro Señor la reſpondio.

DE aqui es, que ſu ordinaria, y continua Oracion era pedir a nueſtro Señor la ayudaſſe, para nunca ofenderle, y eſto con tantas anſias, que parecia deshazerſe. Vna vez (dize) eſtando con gran feruor, pedi àN. Señor, cõ todo mi coraçon, me hizieſſe eſta grã miſericordia, q̃ en toda mi vida, ni en poco, ni en mucho no le ofendieſſe, ni dieſſe diſguſto, y eſto repetia muchas vezes con aquel fuego de amor que el Señor infundia en mi alma, y luego le vi cerca de mi, y aunque bolvia ſus diuinos ojos à mirarme, con mucho amor, no me dezia palabra, de lo qual confuſa, y afligida repetia lo miſmo; entonces el Señor me hablò, y dixo, que has amiga? que es lo que quieres? mira bien lo que pides. yo con el anſia que tenia de agradarle, reſpondio luego, bien lo he mirado, Señor, dame por tu bondad lo que te pido, callò el Señor, y yo llena de confuſion, porque no entendi por entonces mas de aquello que con aquel afecto dezia, callè tambien mirando à mi Señor con vn entrañable deſeo de darle guſto. Eſtando aſsi, me dixo ſu Mageſtad: amiga, quieres tu lo que yo quiero? Reſpondi: ſi Señor, y bien mio, antes no quiero, ni deſeo otra coſa; pues calla, dixo el Señor, y eſtà conſolada, que yo te darè en eſſo que me pides con tanto amor, lo que te conviene, y yo quiero de ti; y hagote ſaber que las faltas ligeras de mis fieles amigos, por ſer yo quien ſoy, y por ſu buena diſpoſicion, ſuelen ſervir en el alma, de lo que ſirue el rocio, quando ſe enciende mas el fuego.

Auien

Auiendo oydo eſtas razones a Chriſto nueſtro Señor, puſe como de nueuo los ojos en ſu Mageſtad, y vi ſu diuino pecho abierto, y hecho vn horno de fuego abraſado, y encendido de diuino amor, y en èl eſtauan, y venian grande multitud de almas ſantas, vnidas en caridad, y amor Diuino, vnas en lo mas profundo de aquel Sagrado pecho, y otras en lo menos profundo, conforme al mayor, ò menor encendimiẽto de amor Diuino que ſe les comunicaua, y era coſa marauilloſa, ver que en vn Sagrado pecho del tamaño, y grandor que ordinariamente le tienen los hombres, cabian muchiſſimas almas encendidas, como ſe ha dicho, todas admirablemẽte ordenadas, y compueſtas, y llenas de muy grande gozo, ſin ocuparſe, ni eſtrecharſe mas que ſi vna ſola eſtuviera en aquel lugar.

Eſto la moſtrò nueſtro Señor en eſta coyuntura, para que hechaſſe de ver que eſtas faltas ligeras en que caen los juſtos, no por malicia, ni por coſtumbre, ſino por ignorancia, ò impetu arrebatado de alguna paſsioncilla, las quales en eſta vida, ſin eſpecial privilegio, no ſe eſcuſan, no quitan el encendimiento del diuino amor, antes èl las conſume, como el miſmo Señor ſe lo dixo eſtando muy afligida de vna falta que auia hecho en la comunion. Eſſas faltillas (dize) que tienes, con el grande amor con que me amas, y deſeas hazer todo lo que mas me agrada, ſe deshazen, y conſumen delante de mi, como ſe abraſa vna pequeña paja delante de vn grande fuego.

§. II.

Los prouechos que ſacaua de ſus faltas.

MAs adelante paſsò la bondad de N. Señor con ſu ſierua, ſacando grandes bienes de ſus faltas. Vna vez (dize ella) pidiendo à nueſtro Señor con grandes veras, que me quitaſſe vna miſeria que tenia. Reſpondiòme ſu Mageſtad, ſi eſto te quito, que te quedarà para guarda de la humildad, y exercicio de la Virtud? Dixe yo entonces, harto me quedarà, Señor quiteme V. Mageſtad eſta flaqueza, dixome el Señor, ſi harè, yo te la quitarè. Reſpondile entonces, y quando me la ha de quitar V. Mageſtad? quando a ti (dize) te conuendrà, te la quitarè.

Otra vez pareciendóme, que no eſtaua tan libre de vna paſsioncilla, como yo penſaua, pedi à N. Señor, y aun en ſueños, q̃ no tuuieſſe pegado mi coraçon, ſino a èl ſolo. Eſtando aſsi entre ſueños, me dixo ſu Mageſtad. Durmiendo eſtas? y pidiendo? pues yo te darè lo q̃ me pides, y à la mañana en deſpertando, me dixo, que es lo que pides? y lo que quieres? Reſpondi, que me quite V. Mageſtad eſto, que me dà peſadumbre, y deſaſſoſsiego, y trayendome a la memoria otra falta que me daua pena, dixo el Señor, y eſta quieres tambien que te la quite? Reſpondi, como V. Mageſtad mandare; pero callò, y para hazerme andar con cautela, permitiò que vieſſe luego al demonio, que eſtaua muy contento, diziendo; quiçà por aqui podrè entrar à deſaſſoſſegar a eſta con eſta paſsioncilla que ſe le ha pegado algo, y con el eſcrupulo que la dà: quando oì eſto, temi, y ſupliquè a nueſtro Señor, no permitieſſe ſalieſſe el demonio con lo que pretendia. Entonçes Chriſto nueſtro Señor le dixo, no eſtes tan contento que no tienes por què, pues no te la dexaron; con lo qual quedè mas alentada, dãdo à nueſtro Señor muchas gracias por las mercedes que me haze.

Otra vez auiendo hecho vna falta, que me dio grande eſcrupulo, y confeſſandome della, y llorãdola, aunque nueſtro Señor me dixo dos, ò tres vezes, que no me fatigaſſe: eſtaua en ſu diuina preſencia tã corrida, y auergonçada, que diziendome el Señor, dame la mano, le reſpondi: perdona, mi Señor, en ninguna manera has de hazer eſto con vna vil criatura, no quiero eſte regalo, no Señor. Era tanta mi confuſion, que de la cama donde eſtoy, me hallè arrojada en el ſuelo, continuãdo el ſentimiento de mi falta a los pies de Dios, y ſin penſar me hallè a los pies de ſu Santiſsima humanidad, y ſenti que nueſtro Señor me leuantaua del ſuelo, y me dezia, y bien, que has? que quieres? yo me corri, y auergonçè deſte fauor, y cerrando los ojos del alma de confuſion, le dixe, Señor, no sè ſi te he ofendido. Reſpondio el Señor, ya no te he dicho tres vezes, que no: Amiga deſcanſa, y diziendo otras regaladas palabras, me dexò conſolada, y alentada; quando bolviò las eſpaldas para irſe començè a dezirle, Señor, Señor, y ſu Mageſtad, como ſi no me oyera, apreſuraua el paſſo, y alçè mas la voz, llamandole, haſta que quiſo bolver, y conſolarme de nuevo, con dezirme, que no caeria nunca mas en ſemejante fal-

falta como la que yo temia auer hecho.

Año 1617. Otro dia, que auia hecho algunas faltas, halleme en la presencia de N. Señor muy andrajosa, y inmunda, de suerte que yo tenia vergueça de miratme, y dixe, corrida de verme, Señor, razon tengo yo de quexarme de mi, viendome tal: entonces N. Señor dixo a los Angeles, que estan conmigo, quitad la esse vestido, y quede limpia. A la tarde, ò otro dia cai en otra falta y vime delante de N. Señor tambien rota, y alqueroſa, aunque no tanto, y dixele, Señor, veisme qual soy, y su Mageſtad con mucha paz, y amor, bolviò a dezir a los Angeles lo mismo: ellos ambas vezes acudieron, y lo hizieron, y admireme, y dixe al Señor como Señor, con tanta paciencia dezis esto en lugar de castigarme? Respondiò su Mageſtad: si cien vezes al dia cayeres, y te conocieres, te purificarè, y como el Cielo dista de la tierra, y el Oriente del Occidente, assi apartarè de ti tus pecados, y como el padre se compadece de los hijos, assi yo me compadecerè de ti.

Otra vez me dio N. Señor luz para conocerme a mi misma, a la manera que si vn rayo de luz entrara por vn muladar sucio, feo, y descõpuesto, lleno de telarañas, y otras inmũdicias, y las descubriera todas, como me vi tal, tuue vn dolor, y sentimiento crecidiſsimo dello cõ muchas lagrimas, y esto fue sin pensar algun pecado en particular: porque si esto fuera, como pudiera parecer delante de Dios? pues con solo lo natural de la miseria humana, recibia tãta pena? mas significòme N. Señor, que me hazia esta merced para enriquecerme con todas las joyas, sin que faltasse la dela contricion, de la qual me dixo, que era como vna hermoſiſsima Imagen, que se pinta en vna tabla toſca, y el Pintor primero la afea con cola, betunes, y borrones de rasguños, para sacarla perfectiſsima con sus vivos colores.

§. III.

Como huia las tentaciones interiores, que prouocan à culpa, y lo que N. Señor la dixo.

DEstas ansias de no pecar, la nacian temores de tentaciones interiores, que prouocauan a culpa, sobre lo qual tuuo vn prouechoso razonamiento con nuestro Señor en esta forma. Auiendome dicho su Mageſtad, que la gloria que tendria en el Cielo, al passo que ahora iba, seria como de vn alma que auia amado mucho a Dios, y no le auia hecho graues ofensas, ni tampoco auia tenido en esta vida grandes enquentros, ni padecido graues cosas, ni muy grandes tentaciones; y con esto me dio a entender que avria en el Cielo muchos que por auer tenido grandes batallas, y alcançado grandes vitorias, tendrian mucho mayor gloria. Anduve algunos dias pensando en esto, mirando quan poco era, pues no alcançaua lo que los otros: por ventura por mi flogedad, y negligencia? y assi no gozaria tanto de mi Señor.

Estando vna vez confusa de esto, dixome su Mageſtad, de que estàs confusa? tu dizes que no quieres tener tentaciones, y te afliges y cõgoxas con ellas, y de todo teme? si tu quisiesses, y tuuiesses animo para ello, y no temiesses tanto, yo te daria lo que a los otros, mas si tu no quieres, que quieres que te haga? y boluio a dezirme con mucho amor, querràs tener tẽtaciones? dezia yo vn poco confusa, no Señor. Respondia su Mageſtad: pues què quieres? pareciendo que lo dexaua a mi querer, yo estaua confusa sin saber que responder, y como temo tanto las tentaciones, dixe con aquella confusion, no Señor: yo estaua entonces quando dezia estas cosas, como envelesada, oyendo a mi Señor, y amandole de todo mi coraçon, mirãdo tal bondad, que assi se digna de comunicar con la mas vil, y baxa criatura de quantas ay en el mundo. Passado esto, bolvi a dezir à nuestro Señor: si V. Mageſtad quisiera, bien pudiera darme fortaleza para padecer, y para hazer lo que los otros han hecho por ti. Respondiò el Señor, assi es verdad, mas quiero yo lleuarte à ti conforme al talento que te he dado, y de esto me quedò mucha satisfacion de que era su Mageſtad el que me lo auia dicho; y como otras vezes con estos temores le dixesse, que aquellos a quien auia hecho semejantes mercedes, auian tambien hecho grandes seruicios, y padecido por èl grandes trabajos, y persecuciones; y alcançado grandes vitorias, y que yo en mi vida no auia hecho, ni padecido grandes cosas; y que esto me causaua temor, y duda, si iba bien: Entonces senti a nuestro Señor disgustado de esto que yo dezia, tanto, que me hizo dezirle, Señor, yo callarè, no te enojes por tu bondad, que no lo digo yo por disgustarte, pues sabes que mi

voluntades hazer la tuya; entonces me dixo su Mageſtad, ven acà, ſi eſtàs en mi gracia, y no tienes en tu alma coſa que de verdad te haga temer, ni la ſientes, porque tienes tantas dudas, y temores? baſte a ti eſſo, y no quieras andar eſcudriñando, y midiendo todas las coſas dexalo a mi q̃ yo hago lo q̃ quiero, y ſi te parece que no has hecho, ni padecido por mi grandes coſas, ſerà por no te auer metido en ellas, y ſu has deſeado de coraçon todas las coſas por mi, y a mi ſolo buſcas y deſeas. Oyẽdo eſto a N. Señor, quedè conſolada, y me parece que no me podia quedar duda de ſer ſu Mageſtad el que me lo auia dicho. En otra ocaſion ſemejante me dixo otra vez: dexame a mi que yo sè lo que tengo de hazer, no ſabes que yo ſoy Señor de todo, y que puedo hazer, y hagò todo lo que quiero? y no ſabes lo que yo dixe de aquel hombre que ſaliò en diferentes horas del dia, a llamar obreros para trabajar en ſu hèredad, que deſpues pagò tanto a los poſtreros, como a los primeros? pues calla tu, y ſoſsiegate.

Eſta rebelacion que ha dicho de la gloria que tendria, como explica la miſma, ſe entiende al paſſo que entonces iba: pero aſsi pretendiò N. Señor alentarla a padecer coſas mayores, y aſsi fue, que deſpues la exercitò con terribles dolores, y perſecuciones de los demonios preſervandola de culpas conforme a ſu deſeo, a lo menos las advertidas, para que alcançaſſe grandes grados de gloria, como deſpues ſe lo moſtrò.

§. IV.

Las anſias con que pedia à nueſtro Señor caſtigaſſe ſus culpas.

PEro quanto mas N. Señor la conſolaua en las culpas, y faltas ligeras en q̃ caia (porque en eſta vida mortal ſiete vezes al dia cae el juſto) tanto tenia mayores deſeos de que ſu diuina Mageſtad la caſtigaſſe, y atormentaſſe por ſus faltas, y aſsi eſtãdo (dize) vna vez en ſu preſencia, le dixe, mi bien no me harias tãta gracia que me atoſſes de pies, y manos con grillos y eſpoſas, y vna cadena al cuello, para que no pudieſſe apartarme de ti, bien infinito de mi coraçon, y aſsi atada me dieſſen tales caſtigos, q̃ ſe entendieſſe cõ quien lo auia que es vn Señor grande, y poderoſo, para caſtigar los tales como yo; y para que aſsi eſcarmentaſſe de aqui adelante, eſtando diziendo eſto con grãdes veras, reſpondiòme ſu Mageſtad con mucho amor: No quiero yo hazer eſſo, no ay para que, y mas laſtima tengo yo que eſſa: con eſta reſpueſta ſe encẽdiò mi alma en mayor amor ſuyo, y le dixe, que ſi quãdo le auian dado por mi cinco mil açotes, ſe tenia a ſi tãta laſtima, pues de tan buena gona los recibia por mi ſalud? Otra vez le dixe, es poſsible Señor, que ſe ha de ſufrir eſto? que ha de auer caſtigo para todos los que hazen mal, y que yo ſolamente tengo de ſalir ſin penas de todas mis maldades? quãdo ſe ha de pagar eſto Señor? creo que merezco penas y no me las dã y a otros que no merecen tanto caſtigo, los açotan, y aſſientan por las calles, quiſiera Señor, ſi me dieras licencia ſalirme a eſſa plaça, y alli a vozes publicar todas mis maldades, para que todos viniеſſen a tomar vengança de quien aſsi ha ofendido a la Mageſtad de ſu Señor. Quita de mi Señor por tu bondad, lo que te deſagrada, y di, q̃ me dexen mis culpas. Dixome nueſtro Señor entonces, ſi harè, yo lo mandarè: porque es muy ordinario quando ando con eſtos deſeos, conſolarle el Señor con alguna deſtas reſpueſtas.

Otra vez en vnos grandes aprietos, y deſcõſuelos interiores que ſentia, deziame a mi miſma, aſsi, aſsi paga algo de lo que debes, no piẽſes que todo ha de ſer conſuelo, y luz de Dios: bien dezia yo, que comias, y veſtias de ageno, y que todo era de tu Señor, y nada tuyo, y aora lo hechas de ver, pues te lo han quitado, y te quedas en tinieblas? perſeuere deſta manera, muy conforme con la voluntad de Dios N. S. para padecer todo lo que quiſieſſe, como yo le agradaſſe, y vn dia ſe me puſo delante de los ojos del alma Chriſto N. S. cõ vna Mageſtad tã grande, que ſe le echaua bien de ver, quiẽ era; mirauale, aunque con harta vergnença, boluia a baxar los ojos, y no me atreuia a dezirle palabra, y bolvi a mirarle, y no me dezia nada ſu Mageſtad, y con eſto yo me encogia mas; pero el Señor començò a encender en mi alma algunos deſeos, y afecto de ſu diuino amor, con que me quitò aquella cobardia que tenia, y aſsi encendida, le dixe; adonde has eſtado bien de mi alma, y Señor mio, tanto tiempo? porque lo has hecho aſsi? biẽ sè q̃mis culpas ſon la cauſa de tu auſencia, y aſsi te pido, las caſtigues en mi todas, que yo aſsi lo quiero, y no huyrè de tu mano, porque no quiero, ſino ſatiſfacer a tu juſticia, y tenerte contento. Eſtas, y otras coſas dezia à mi Señor, admirandome de la Mageſtad que tenia.

De

De alli a pocos dias, dixe a su Magestad, con gran temor; mi Señor, yo veo que mis culpas, y maldades, son, y han sido muchas, y muy grãdes, y deseo con todo mi coraçon satisfazer por ellas a tu Diuina Magestad, y hazer penitencia por todas; mas por otra parte veo mis pocas fuerças, para hazer lo que tanto deseo; que quieres Señor que haga? y quien ha de pagar esto que debo, si yo miserable no puedo? Y estando diziendo estas, y otras cosas ferborosas, vi q̃ Christo N. S. abriò su sagrado pecho, y me mostrò su santissimo coraçon, encendido, y hecho vn fuego de amor de sus criaturas, con vna luz muy clara, para que viesse alli el amor con que nos amò, y nos ama, como si dixera: mira este amor, y este coraçon tengo para con vosotros: y luego me comunicò vna cãtellica de aquel amor suyo, con la qual encendiò mi alma mucho mas de lo que estaua en su diuino amor, y quedè con mayor luz, y claridad de la persona de Christo N. S. y assi le dezia: Señor mio, quien no te conoce, no conoce cosa buena; porque la experiencia me enseña, que este Señor es gran Maestro, muy sabio, y poderoso, que sabe, y puede de los males, sacar bienes, de las tinieblas, luz, y que es muy largo, y magnifico en cumplir sus promessas, pues auiendo dicho, que a la medida de los desconsuelos serãn los consuelos, veo yo ser mucho mayores los consuelos, y bienes, que me ha comunicado, que no la tribulacion, y pena, en que me permitiò que huuiesse estado.

CAPITVLO X.

Como N. Señor à tiempos la reprehendia, y castigaua por faltas muy ligeras cõ mezcla de auisos, y misericordias, y lo que en esto hizieron sus Angeles.

ERa esta Sierua de Dios tan rigurosa consigo en reprehender sus culpas, que antes era menester irla a la mano, como lo hazian algunas vezes sus Angeles. Vna vez (dize) me pareciò, que me auia diuertido vn poco en la oracion à cosas necessarias del gouierno de la casa; pero desuerte que no perdi la presencia de N. Señor. Enojeme contra mi misma, diziẽdome algunas palabras asperas, como es, loca, necia, no tienes empacho de diuertirte desta manera? Llegaronse a mi mis señores los Angeles; dixeronme, como riñendo: hermana, para que dizes semejantes cosas? Respõdi yo; Señores soy tan mala, que yo no puedo sufrir. Respondieron ellos; pues el Señor te sufre, no te congojes, ni aflijas. Dixe yo, el Señor es infinitamente bueno, y por su bondad me sufre, y yo soy tan mala qual vèn: Respondierõ ellos; pues el Señor te sufre, sufrete a ti misma, y cõ esto se apartaron, y bolvieron a sus lugares, donde estàn de ordinario.

Pero no siẽpre N. Señor me consolaua en las faltas, sino tambien me las reprehendia algunas vezes con grandissima aspereza, de manera que andaua delante de su Magestad mas corrida que si me sacaran a la verguença: pero tienen vna cosa singular las reprehẽsiones, en que se diferencian, delas que nacen de mal espiritu; que con causar tan terrible confusion, y verguença, como he dicho con la luz que dàn de la falta, y del propio conocimiento, jũtamente dexan vna paz, y quietud en el alma sin turbarla, ni desasossegarla, ni causar desmayamiento, ni desconfiança, antes el alma temiendo, confia, y temblando de parecer delãte de su Dios, se le entra por las puertas con amor, y confiança de Hijo, que tiene tan piadoso, y misericordioso Padre, que aunq̃ tuuiera adonde huir de su presencia, no lo hiziera, y le parece que aunque la mate; esperara en èl. Vna vez le dixe, cierto Señor, aunque tuvieras vna espada en la mano para matarme, no dexara de amarte, y abraçarme contigo. Respondiòme su Magestad assi, si hazes porquè veràs lo que passa, mas no lo haràs, porque te tengo escrita en mis manos, y yo te amparo, y defiendo.

§. 1.

DEmàs desto nuestro Señor, para mas exercitar a su sierua, algunas vezes cumplia su deseo, y la mandaua castigar por culpas muy ligeras, y faltas, que no eran mas que imperfecciones, y faltas del natural que arrebata tras si. Estos castigos sucedieron en diuersos tiempos, y en diuersas ocasiones, que adelãte se cõtaràn; aora referirèmos algunos mas prouechosos para nuestra edificança, y dizen bien con lo que se ha contado.

Vn dia (dize) en comulgando, se me diuirtiò tanto la imaginacion, que casi por vn quarto de hora no me acorde que auia Comulgado, quando bolvi en mi, y me acordè, quedè corrida, y con gran dolor de mi culpa, deseando que nuestro Señor me castigasse, como me-

recia, bolvi loso jos a mirar mis quatro Angeles, y vilos muy meſurados, y luego en eſpiritu me ſenti echada en el ſuelo andrajoſa, cubierta de polvo, de carbon, y tierra: algunos que pienſo eran malos eſpiritus, me dauan golpes muy terribles, metiẽdome por la boca tierra, perſeuerando yo en el dolor de mis pecados: llegò el Angel de mi guarda, con que me aliviè algun tanto, pero el dolor interior no ceſsò haſta que nueſtro Señor me viſitò, y dixo: Marina, perdonados te ſon tus pecados; luego me hallè muy bien veſtida con vna rica veſtidura açul, y leuantandome del ſuelo, me bolvieron a mi cama. De aqui reſultò, q̃ por mas de dia y medio padecia grauiſsimos dolores, y tormentos en todo mi cuerpo con grandes aprietos de coraçon, ſin poder ſoſſegar en la cama, demodo que en dos dias no pude comulgar, por la grandeza del aprieto, el qual durò muchos dias, y cada dia deſde entonces echaua por la boca con grandes baſcas, y congojas con la comida algo de aquel polvo, y tierra, que me atormentaua; por donde parece q̃ eſto no fue ſolo en eſpiritu, como otras vezes, ſino tambien corporalmente.

Deſpues me dixo nueſtro Señor, para conſolarme, que auia quedado mas limpia que eſtaua antes; con eſta ocaſion le preguntè, qual era mas dichoſa alma, la que nunca pecò grauemente, o la que deſpues de auer pecado, ſe leuanta con grandes actos de penitencia, y feruor. Nueſtro Señor entõces me diuirtiò de aquel penſamiento, y deſpues me dixo, ſi vieſſes dos pieças ricas, vna de oro de veinte y quatro quilates, y muy bien labrada; pero ſin otro eſmalte, y otra de oro de menos quilates; pero con ricos eſmaltes, y piedras muy precioſas, qual querrias mas? yo dixe entonces, gran coſa es la pieça de oro tan lucido, y yo mas quiſiera nunca auer ofendido a Dios, aunque tuvieſſe menos grados de gloria, que auerle ofendido, teniendo deſpues mas grados de gloria; pero nueſtro Señor no me reſpondiò nada, ſi no callò.

Eſto dize Doña Marina, y yo pienſo que la cauſa de callar N. Señor, fue porque aũque ſu Mageſtad juſtamente permite eſtas caidas, por quanto con ſu infinita bondad ſaca grãdes bienes de nueſtros pequeños males, mas noſotros no podemos admitir alguna culpa, aũque ſea pequeña, con eſperança de que ſacarèmos de ella mayor ganancia.

§. II.

OTra vez me diuerti vn poco en la Oraciõ, en vna coſa que de ſuyo era indiferente, y aunque me reprehendi a mi miſma deſta falta, llegòſe a mi vno de los ſeñores quatro Angeles, y auisòme que me preuinieſſe, porque el Angel de mi guarda, por mãdado de N. Señor venia a reprehenderme, vino moſtrandome vn roſtro ſevero, y al punto fui pueſta en extaſis, y vime poſtrada en el ſuelo con ſuma verguença, y confuſion de mi miſma, y que debaxo de mi andauan bullendo eſcarabajos, y otras ſabandijas: auiendo eſtado aſsi vn rato, leuantaronme los Angeles en pie, y mirandome a mi miſma, vime veſtida de andrajos muy viejos, pegados a ellos aquellas ſabandijas: luego me mirò el Angel de mi guarda, y con vn modo muy graue, me dixo, como eſtàs aſsi? quien te ha pueſto con tal veſtido? eras tu la que fuiſte lleuada a vn trono de grande gloria, y reuſaſte ſentarte en el? a eſte modo me iba zahiriendo con la memoria de las miſericordias recibidas; y yo eſtaua tan confuſa, que no me atreuia a mirarle: al fin ſenti que me quitauan aquel veſtido, y quando bolvi en mi, me hallè en mi cama. Eſta repreſentacion fue verdaderamente terrible, quanto al modo, pues por ella ſe repreſenta el daño que puede hazer vna falta pequeña en vna alma muy preuenida de las diuinas miſericordias, porque todo eſto no ſignificaua tanto el daño preſente, quanto el que ſe puede ſeguir del deſcuido en vna coſa poca, viniendo por eſta ocaſiõ a ſer poſtrada el alma en tierra, acometida de las ſabandijas de los demonios, y veſtida de los habitos andrajoſos de las coſtũbres del hõbre viejo. En confirmacion deſto, vna vez la dixo N. Señor de ciertas almas buenas, q̃ eran muy atormẽtadas del demonio, y ellas dierõ la ocaſion; porq̃ ſi vn hõbre (dize) oyẽdo caſcabeles en la caſa del vezino, dexa la ſuya, y la puerta abierta, y ſe và allà, q̃ mucho entre el ladrõ, y le robe? aſsi algunos me dexã cõ la palabra en la boca, y ſe van a entẽder en los caſcabeles del mũdo, y por eſſo entra el enemigo, y ſe apodera dellos.

Mas zeloſo ſe moſtrò el Angel de la guarda de quitar, no ſolamente la falta, ſino tambien el peligro, y ocaſion della, porq̃ auia ella oido, que ſe dezian algunas coſas en Valladolid, de ſu ſantidad, y paſſaua por todo eſto, ſin hazer caſo dello. Vna noche (dize) ſenti en el eſpiritu vna fuerte inſpiracion, por modo de re-

reprehenſion aſpera, diziendome, que en ſemejantes ocaſiones, aunque no tuuieſſe tentacion de vanagloria, no auia de eſtar deſcuidada, ni paſſar por ello, como quiera, ſino andar con mucha cautela, y tiento, como quien puede tener peligro; luego vi a mi Santo Angel con vn roſtro ſeuero, y graue, de quien eſta reprehenſion procedia, y al pũto en eſpiritu me ſacò dela cama, y arrojò en tierra boca abaxo, y tan pegada con el ſuelo, que eſtaua con pena. Cercaronme los otros quatro Angeles, y vi a Chriſto nueſtro Señor algo apartado con vn roſtro graue, como quien confirmaua lo que el Angel auia hecho, de aì a vn rato pude ponerme de rodillas, aunque muy corrida en la preſencia del Señor, y el Angel me inſpirò vn acto feruiente de contricion, y dolor de la falta paſſada, con grande propoſito de la enmienda; hecho eſto, el Señor mandò al Angel que me acercaſſe a èl, y aunque lo reuſaua por mi mucho encogimiento, el Angel lo hizo; poſtròme à los pies de Chriſto nueſtro Señor, el qual viendome contrita, confuſa, y humillada, me conſolò, diziendo, que como vna paja ſe deshaze enmedio de vn grande fuego, aſsi ſe deshazian mis faltillas, por el grande amor q̃ le tenia, y por lo mucho que padecia.

§. III.

OTro mayor rigor, pero muy ſaludable, moſtrò el Santo Angel, porque auiendo tenido yo alguna inquietud interior, por demaſiados temores de cierta coſa q̃ podia ſuceder, me reprehendiò nueſtro Señor aſperamente, diziendo, alma que temes? ſi me tienes a mi, de que te congojas? ſi pierdes la confiança, perderaslo todo? no digo que la pierdes, ſino que ſi la perdieſſes. De aì a vna hora vile con vn ſemblante muy enojado, y acudiẽdo a nueſtro Señor por el camino ordinario a pedirle ſu luz, pareciòme que ſe moſtraua mas apacible, y admirème de verle de vna manera en vna parte, y de otra en otra. Dixome el Señor, de que te eſpantas? no ſabes que yo a tiempos hago oficio de Padre, y tambien de Medico, y de Iuez? Deſpues deſto el Santo Angel de mi guarda, reprehendiendo aſperamẽte eſtos mis temores, me arrebatò en eſpiritu, y como veſtida de habito pardo humilde me puſo en pie delante de nueſtro Señor, y luego dãdome vn golpe en las eſpaldas, caì poſtrada en tierra, y començò a acuſarme, diziendo, eſta criatura tuya, Señor, a quien has hecho tantas miſericordias, ſe ha deſcuidado, e inquietado con eſtos temores, y no es razon que eſta culpa paſſe ſin caſtigo. Reſpondio nueſtro Señor: eſtà reprehendida y arrepentida? Dixo el Angel, ſi eſtà; pues eſſo baſta, dixo el Señor, boluiò el Angel con grande inſtancia, a dezir: Señor, con todo eſſo es meneſter que ſe le dè alguna pena por eſta culpa, para que eſcarmiente, dixo nueſtro Señor, pues lleuala *al lago de los leones*, y entendi yo, que eſto era entregarme a algunos demonios, que me atormentaſſen. Pero boluiendoſe el Señor a mi, me dixo; alma, aceptas eſta penitencia? yo eſtaua temblando, y dixe, ſi Señor, pues la merezco. Entonces dixo el Señor al Angel; pues baſta que la dèn tres golpes en las eſpaldas, y depreſto el Santo Angel me diò tres golpes, que me afligieron no poco, de donde reſultò vn quebrantamiento, y aprieto, que durò por algunos dias: luego acudieron a mi mis Santos Angeles, y dixoles el Señor, lleuadla al lecho, para que deſcanſe; puſieronme en vn lecho bien adornado, y florido, donde deſcansè vn rato, deſpues les dixo: lleuadla al reclinatorio, y de aì al lugar que os he ſeñalado: lleuaronme a vnas gradas como las del Altar mayor, y alli deſcansè con nueſtro Señor otro rato: y deſpues me lleuaron, y por vna puerta, no la principal, ſino otra mas pequeña, y eſcondida, me metieron en la celeſtial Ieruſalen; y en entrando, encontrè con la Virgen Sacratiſsima, y los glorioſos Santo Domingo, y S. Ignacio, los quales me recibieron con grande caridad, diziendome: ſeas bien venida amiga; y auiendome lleuado delante de N. Señor, y gozado algo de ſu preſencia, libre de aquellos temores, me bolvieron a mi rincon.

De ahi a pocos dias, acercandoſe a mi el Santo Angel, ſenti vn natural temor, acordandome del caſtigo paſſado. Entonces me dixo: alma no temas, ni huyas de mi, pues ſabes que deſeo todo tu bien, y conſuelo, y te amo, y te deſeo grandes, y extraordinarios, y leuantados bienes para ti; y en diziendo eſto, me tomò, y lleuò delante de nueſtro Señor, pidiendole me hizieſſe alguna merced de las q̃ ſolia, para que perdieſſe aquel encogimiento, hallãdome a los pies de Chriſto nueſtro Señor me dixo, vèn alma, y entra en el vergel, y Paraiſo de mi diuino coraçon, alli me deſcubriò la inmenſidad de ſu diuino ſer, y atributos; pa-

reciamevet en aquel vergel algunas al modo de plantas, que lleuauan flores, que ſon los atributos de Dios, y yo con gran feruor cogia vna ramica de vna, y la metia en el ſeno, luego otra de otra, y la metia tambien, y aſsi me parece cogi algunas de la diuina ſabiduria, miſericordia, y demas atributos. Deſpues me dixo el Angel, que es lo que traes del Paraiſo de Dios? con quiē has de repartir dello? porque los que han cogido flores de algun vergel, ſuelen dar algo a ſus amigos; yo reſpondi, aqui tengo lo que he cogido de la miſericordia, y ſabiduria de Dios; haſta aora no he penſado dar dello.

Poco deſpues me lleuò a vna ſoledad, y deſierto admirable, donde me parece no auia otra coſa, ſino mi alma y Dios, y era tanto lo q̄ alli conocia, y hallauame tan bien, que pedi a mi Santo Angel, que pues me auia lleuado a tan dichoſo lugar, no me ſacaſſe del. Eſto debe ſer lo del Profeta. *Ducam eam in ſolitudinem, & loquar ad cor eius.*

CAPITVLO XI.

Del exceſsiuo temor que tuuo toda la vida, de padecer engaños en ſus caminos extraordinarios, y las anſias con que pedia a nueſtro Señor ſu luz, y coſas notables que ſu Mageſtad le dixo para aſſegurarla.

OTra Cruz mas continua, y mas peſada traxo Doña Marina toda la vida enmedio de fauores tan extraordinarios, que fue el terrible temor de ſer engañado en ellos por el demonio, ò por ſu imaginacion, y hazer por eſta cauſa algo que ofendieſſe a ſu Dios, y con ſer las viſitas tan grandes, y prouechoſas con abundancia de tantos conſuelos, eſtos temores que la ſobreſaltauan, aguauan todo eſte contento, y hazia lo poſsible por huir dellas, y a vezes eſtaua muy contenta quando la faltauā, tanto que vna vez dixo a N. Señor. Bien mio, ſi vna alma dieſſe en dezir, que no quiere recibir eſtas tus mercedes extraordinarias por ſus temores, que harias? ſu Mageſtad la reſpondiò, a ninguno hago yo eſtas mercedes contra ſu voluntad, porque aunque os quiero rendidos, pero no forçados; con eſto ella, como rendida callò; de aqui procediò que en aſſomando las viſitas extraordinarias, ò en teniendo aniſo, o ſeñales dellas, al punto huia a nueſtro Señor, del modo que con los ojos de la Fè le miraua preſente en todo lugar, y alli multiplicaua ruegos, y plegarias, pidiendole ſu celeſtial luz, para conocer ſus verdades, y para q̄ no tueſſe engañada en coſa alguna, y como el Señor guſtaua deſto, y la inſpiraua, ni ſu Mageſtad, ni los Santos, ni los Angeles que auian venido a viſitarla, ſe indignauan, ni ſe iban, antes la eſperauan a que hizieſſe ſu Oracion acoſtumbrada, en que ſolia gaſtar por lo menos vn quarto de hora, o media, y a vezes vna, y dos horas, lo qual declaro ella miſma, hablando de ſi en tercera perſona, por eſtas palabras bien graues. Quando el alma que es iluſtrada por la diuina, y verdadera luz, ſiente la preſencia de ſu Celeſtial Eſpoſo, y Señor, que la ſignifica la quiere viſitar, y conſolar extraordinariamente, moſtrando algunos de ſus miſterios diuinos, ò ſecretos, teme, y tiembla, y ſe encoge, arrojada en el acatamiento de ſu gran Dios, à quien ama con todas ſus fuerças, y deſea agradar ſumamente, y le ſuplica humildemente, y con gran feruor de eſpiritu que el Señor la comunica, enſeñe ſus verdades, y dè ſu diuina luz, eſtando el alma aſsi abraçada con el ſumo bien, y como luchando haſta alcançar eſta bendicion (la qual ſu Mageſtad nunca niega, a quien humildemente ſe la pide) ſe halla como vencida del Señor, el qual ſuauemē. te le inclina à recibir la gracia, y viſitacion que quiere hazerla, y recibida eſta miſericordia, la dexa enriquecida con diuinos Dones, que no ſe ſabē explicar juntos con vna paz, y ſatisfaciō grande, con la qual cree fuera de toda duda ſer ſu Dios, y Señor el Autor de aquella obra.

Eſto eſcriuio Doña Marina, ſiendo ya anciana, y yo me admiraua quando me contaua, aquella lucha que tenia con ſu Dios, para que la dieſſe luz de ſus verdades: porque era con tanta bateria de plegarias, y con tantos titulos, y razones que alegaua, al modo que las alega la Igleſia en la Letania de los Santos, que vna vez ſe confundiò, y ſe reprehēdiò à ſi miſma, diziendo à nueſtro Señor, que parecia pedirſelo de juſticia, y ſu Mageſtad la conſolò, diziendola, es verdad que de juſticia me lo pides: porque auiendo yo dado palabra de que concederè lo que ſe me pidiere, he quedado como obligado a darlo; cumpliò ſu Mageſtad eſta palabra tan enteramēte, quāto a eſte pūto, que en los muchos años que yo la confeſsè; y tratè, ſiempre echè de ver que la preſernaua

de

de engañ os. Eſte temor ſe fundaua parte en ſu natural muy temeroſo, como ſe ha dicho, parte ſin duda era tambien eſpecial Don de Dios, como el miſmo Señor ſe lo dixo vn dia deſta manera: Doyte mi palabra, que à ninguna criatura de quantas he lleuado por caminos extraordinarios, he dado mayor Don de temor que à ti: las cauſas porque ſe lo dio, la deſcubriò en las razones que la daua para aſſegurarla, de que no era engañada, ni lo ſeria.

§. I.

VNa vez (dize ella) dixe a nueſtro Señor. Bien, y Señor mio, que temores ſon eſtos, que me afligen, y hazen temblar? Que quieres que haga para darte guſto, y contentarte? Reſpondio el Señor, no ſe te dè nada de tener eſſos temores: porq̃ con ellos te tengo yo mas ſegura, y tu lo eſtas, y no dexas por eſſo de hazer, y dezir lo que yo quiero, y dime, ſi tu viuieſſes en eſte mundo ſin eſtos temores, y ſin eſſa cruz, que te faltaua? y que ſabrias de padecer? y como vna vez me apretaſſen mucho, dixe à ſu Mageſtad. Dios mio, y Señor mio, como me dexas en manos de mis enemigos? Reſpõdiome con mucho amor, que dizes alma? no te dexo yo por cierto, ſino en los braços de la Cruz, donde yo puſe los mios; dandome a entender que eſtos miedos eran Cruz donde el miſmo me tenia. Fueronme de grande conſuelo eſtas razones de nueſtro Señor; pero dixele luego, Dios mio, y Señor mio, muy bien eſtà eſſo que has dicho, y aſsi tu ſeas bendito; pero dime Señor, no es mejor que vna alma llegue a vna paz en ti, y tranquilidad tan grande, que ya nadie ſe le atreua, ni ſus paſsiones, ni ſu natural, ni el demonio, y q̃ya no aya mas guerra, y ſolo tu poſſeas el coraçon, no ſerà mejor eſto Dios mio? Reſpondiò el Señor, mira, quãdo yo por mi bondad, y por otras conueniencias hago merced, y gracia al alma, que no me lo deſmerece, de darle eſſa paz, y tranquilidad que tu dizes, bueno es, y Don, y dadiua mia; pero la que no ha recibido eſtos Dones particulares, ſi ella lo trabaja con labor deſus manos con mi gracia, y lo pelea y padece, mucho mejor coſa es en ſu tanto, pues eſta trabaja por alcançat el teſoro, y eſta otra ſe lo dàn de gracia; y mira mas, que en ſemejante eſtado de alma que tu eſtàs, eſſo que llamas paſsiones, y defectos, ſon obra de mis ſoberanos juizios, para humillar el alma, y para tenerla rendida, y ſujeta a la mortificacion, y para mayor acrecentamiento de ſu corona, y gloria mia, y para que ſea exemplo de prouecho a mis fieles, y amigos, eſto es lo que paſſa por tu alma, que te fatigas, y afliges? conſuelate, y deſcanſa en mi.

§. II.

EStando otra vez con nueſtro Señor, algo confuſa con mis temores, le dixe, que la coſas que ſu Mageſtad me dezia, y los miſterios que me moſtraua, eran de tal modo, que creyendo yo fuera de toda duda, lo que ſe me dezia, y veia, quedaua como temeroſa, y encogida de que ſu Mageſtad me hizieſſe mercedes tan grandes, ſiendo yo quien ſoy. Reſpondiome el Señor, alma, ſi tu crees mis palabras, y veneras mis miſterios, de la manera que dizes, y obras, que es lo que yo quiero en medio de tus temores, y encogimientos, para que quieres tu que yo te quite la torre, y el muro fuerte del ſanto temor mio, y recato, que es lo que guarda, y defiende el alma de todos los tiros, y engaños del demonio, y repreſentaciones de la imaginacion, y coſas ſemejantes? los quales tiros del demonio, queriendolos tirar para engañar el alma con iluſion, reſultan, y bueluen a el miſmo con grande confuſion, corrimiento, y daño ſuyo: y tambien, para que quieres q̃ te quite yo la Corona de la cruz que padeces de viuir con temor, y temblor, y ſanto recato, pues viues tambien con eſperança cierta, y ſegura en mi? y ſabe que el alma que eſto no tuuiere en caminos ſingulares, y exercicios extraordinarios, viue en gran peligro de ſer engañada del demonio, ò de ſu propia imaginacion.

Otra vez auiendome dicho nueſtro Señor cierta coſa, eſtaua yo con mis temores, mirando ſi era Dios el que me hablaua, y dixome ſu Mageſtad; que es eſſo que ſientes? yo ſoy tu Dios, yo ſoy el que hablo, que temes? Reſpondile, Dios mio, y Señor mio, viuo con temor, y temblor, porque al fin eſtoy en eſtado de engañarme, y no entenderte, y conocerte, y eſto por ninguna coſa criada, ni por el Cielo, ni por la tierra, querria que fueſſe, ni darte diſguſto en vna coſa minima. Eſta es, Señor, mi anſia, y mi cuidado en que viuo, como tu lo ſabes. Reſpondiome el Señor, con vn modo muy ſuperior, ſuaue, y eficaz: alma, no ſe engañara quien no quiere ſer engañado, y anduuiere en verdad delante de mi, y pues eſto es aſsi, no tie-

nes

nes que temer. Esto dixo nuestro Señor, con tal modo, que me dexò extraordinaria satisfacion de aquella verdad, con que quedè alentada.

Estando otra vez con nuestro Señor, con grande afecto, le dixe, Dios mio, y Señor mio, vna S, y vn Clauo pon en mi coraçon, deseando ser toda sierua, y esclana del Señor. Su Magestad me respondio con mucho amor, y caricia. Alma muchos dias ha que le tengo puesto, y toda eres mia: yo repliquè al Señor, pues como Señor mio, soy tan mala, y miserable, y estoy tan poco aprouechada en todo lo que es seruicio tuyo? el Señor me respondio con grãde agrado, no te de esso cuydado, alma mia, que en verdad te digo, que te tengo escrita en el libro de la vida, y que con mis ayudas, y socorros te aprouechas de las misericordias, y mercedes que te hago; repliquè al Señor, y dixe: Dios mio, siendo esto assi, como viuo con tantos temores de desagradarte, y ofenderte? estoy tan temerosa de los caminos tan extraordinarios por donde me lleuas, que viuo afligida, y congojada? El Señor me respondio, bien està esso en medio de essos temores en que vives, no conoces tu estas verdades? esse temor q̃ tienes es filial, que aun en el Cielo le ay, porque el temor del Señor permanecerà para siẽpre, sè yo muy bien guisar cosas a l parecer contrarias, aunque no lo son, y juntar esse temor santo que tienes con la verdad que te he descubierto, de que tu estàs muy cierta; con lo qual quedè muy consolada, y alentada en el Señor.

Otra vez estando con nuestro Señor, quexandome de mi misma, con grande confusion le dixe, Señor mio, y Dios mio, tantos años ha que tengo vso de razon, y en todo este tiempo, auiendome tu hecho tantas, y tan grandes misericordias ordinarias, y extraordinarias, y dado tantas, y tan grandes ayudas para mi aprouechamiãto, de razon auia de estar mi alma muy aprouechada, y libre de las passiones, y demasias del natural, y de tantas culpas como tengo. Respondiome su Magestad con benignidad, y amor: que hazes pecadora? que es la causa de tus quexas, y sentimiento? pues en la buena, y verdadera voluntad, y sano coraçon de la criatura, no pueden caber semejantes males de que tu te acusas con tanto dolor: porque assi como no es señal que la raiz del arbol, ò de la cepa està dañada, ò podrida, por arrojar ramas, ò baltigas demasiadas, y superfluas, las quales proceden de otras causas, y à su tiempo llegarà el podador, y con atencion las cortarà, para que el fruto del arbol sea mas fecundo, y prouechoso, assi del sano coraçon, y buena voluntad de la criatura para con su Dios, que es el fundamento, y la raiz del arbol, ò cepa, que produce las verdaderas virtudes, y buen espiritu, y amor perfecto en su Dios, no puede salir cosa dañada, ni perjudicial, y si este arbol arrojare ramos demasiados, y superfluos al parecer, ellos proceden de otras causas, y el podador con la podadera de la mortificacion corta con cuydado essas ramas, y las pisa, y quema, si es menester, mortificando essas demasias, que son las passiones desordenadas, y afectos naturales, y trabaja mucho en esso para, que assi el fruto sea mayor, y mas prouechoso, y fecundo.

§. III.

EN dos ocasiones crecian mucho estos aprietos, y temores, la vna, quando su Confessor la reprehendia por la demasia que tenia en ellos, dexandose lleuar de su natural, porque como le daua mucho credito, imaginaua que alli auia muchas faltas que desagradauan a nuestro Señor, a quien con esta ocasion dixo vna vez. Dios mio, y Señor mio, a mi Confessor, y a mi nos parece malissimamente mi natural; pues que te parece a ti, sino abominablemente? Respondio el Señor. No me parece, ni me puede parecer mal lo que yo hago, ni el natural que yo doy a mis criaturas, que es muy apropossito para su bien, y prouecho, y para lo que yo quiero dellas, ni las cosas que yo mismo de nueuo, y sin culpa de su natural las ofrezco, y permito que les vengan para su exercicio, y prouecho, y que se saca dellas; esto no puede parecer mal; yo le dixe entonces, bien creo esso, mi Señor, mas las culpas, y faltas que en estas ocasiones hago, bien creo q̃ no te parecen, sino muy mal. No te desconsueles, dixo el Señor, que si en las ocasiones que dizes hizieres algunas faltas de essas, saco yo grande prouecho para ti, por tu buena disposicion, y por esso las permito, y como vnas pequeñas pajas delante de vn fuego infinito, assi ellas delante de mi bondad, se deshazen, y desaparecen, y tu natural inclinacion es muy a mi gusto, y muy a propossito para lo q̃ quiero de ti, como otras vezes te he dicho por tu con-

consuelo, y por la necessidad que de esso has tenido, por tanto no tienes que turbarte, ni afligirte por las pruevas, y reprehensiones de tu Confessor, dexale hazer su oficio, que tiene buena intencion, y aduierte, para que no te desanimes, que tus faltas, si las tuuieres, ni pueden ser mayores, ni menores, por reprehenderlas el Confessor, ò dexarlas de reprehender, lo que son en mi presencia, esso serán. Pero como todo esto por los secretos juizios del Señor, que lo permitia, no bastasse à quitarme la Cruz interior, y congoxas que tenia, dixome el Señor, con vn modo diuino, y amoroso. Alma mia, en que estas, qual es la causa de tu afliccion, pues te amo, y no me has disgustado? vente con migo, y descansaràs vn poco, enseñarete vn secreto de mi coraçon, con que te alentaràs en mi, y diziendo esto, me vniò consigo, y me hallè en el pecho del Eterno Padre, a donde me fue mostrado con grandissima luz, y claridad, a mi modo, el misterio de la Beatissima Trinidad, y la Procession eterna del Verbo Diuino, conque procede del Padre, y como destas dos Diuinas Personas, Padre, y Hijo por vn amor eterno, è infinito con que se aman, procede la Diuina Persona del Espiritu Santo; estuue gran rato en este conocimiento con extraordinaria admiracion; pero mayor me la causaua, ver como el Padre, entendiendose, y comprehendiendose à si mismo, producia al Verbo Diuino, y de ahì à vn rato con vn modo de suspension me quedè en la vnion con el mismo Señor, y de alli resulto soffegarse gran parte aquella turbacion; pero no del todo, permitiendolo aìsi su Magestad para mi mayor exercicio, sin que me aprouechassen las satisfaciones que mi Confessor me daua para quietarme: entones me dixo el Señor, no te aflijas, alma, sino lleua esta Cruz con las demas, que yo te ofrezco con amor, aunque essa, que de nueuo se te da, no la mereces, ofrecemela, y ama en mi, y respeta à tu Confessor, y Padre espiritual, como lo hazes, que en esso me agradas, y agradaràs.

Por esta revelacion se hecha de ver, como nuestro Señor permitia estas Cruzes, y aflicciones para tomar dellas ocasion de hazer a su sierua grandes, fauores, y darnos à nosotros grandes desengaños.

La otra ocasion en que crecian las aflicciones, y temores, era quando su Confessor la ponia alguna duda en las cosas de que le daua quenta, porque esto bastaua para imaginar que iba engañada; pero acudia à nuestro Señor con estas dudas, el qual con su infinita sabiduria respondia à ellas, dandola razones para soffegarla, y como ella pusiesse mucho cuydado en acordarse dellas, para dezirlas a su Confessor, y satisfacerle, dixola nuestro Señor vna vez, no te canses demasiado en querer cõtar a tu Confessor todas las cosas que te digo, dandole razon de lo que passa por ti: porque te hago saber, que por muchas que le digas, en fin, como hombre, no puede penetrar todas las verdades de los secretos escondidos del alma, y vna vez, ò otra no puede dexar de reparar en algo; tu lleua essa Cruz por amor de mi, que otras la han lleuado, y mas te auiso, que no se te pegue con tanta demasia, querer la satisfacion de tu Confessor en essas cosas, que te parezca, que sin su satisfacion no puedo yo estar satisfecho, pues como te he dicho, siendo hombre, no puede alcançar todas vezes la verdad destas cosas interiores, como yo la sè, que soy Dios, y puede muchas vezes dudar, donde no ay que dudar, y assi sin su satisfacion puedo yo quedar satisfecho.

Esto la dixo su Magestad, para reprimir la demasiada congoxa, no el cuydado conueniente de dar razon de si al Padre espiritual. Finalmente auiendola dicho nuestro Señor cierta cosa con tanta certificacion interior, que no la pudo quedar duda de ser Dios el que la dezia, al modo que dize S. Thomas, certificaua à los Profetas, de que èl era el que les hablaua, y rebelava tales cosas, añadio: estas cosas te digo aora con tanta certeza, para q̃ con esto se te quite parte del remor demasiado, y duda, q̃ à vezes tienes, si soy yo el que de ordinario te hablo, y para que tu entiendas, que quien dize estas cosas, dize las demas, aunque te parezca à ti, que no tienes tanta certeza dello. Otras muchas cosas le passaron, no solamente con nuestro Señor, sino tambien con sus Angeles, Santos sobre esto mismo, que se pondran en sus lugares.

CAPITVLO XII.

De su pureza, y castidad, y del recato que tenia, aun con los Angeles, y Santos, y como hizo voto della.

LA pureza del alma, que se ha dicho, se realça con la del cuerpo, que llamamos cas-

tidad, y mas si es perpetua, que por otro nombre se dize Virginidad. Dio nuestro Señor à esta su sierua desde su niñez grande inclinacion a guardarla perpetuamente con vn singular, y raro priuilegio, de que la carne en esta parte no se reuelasse contra el espiritu, sino siempre le estuuiesse sugeta, y si la martirizaua en su mocedad con penitencias, no era tanto, para rendir su rebeldia, quanto por el aborrecimiento que tenia à si misma, y porque esto suele inspirar nuestro Señor para la conseruacion deste don, como se vio en San Iuan Bautista. Pero otra merced no menos rara, y singular la hizo, preseruandola de las molestias, tentaciones y persecuciones que contra esta virtud leuantan los demonios, de suerte que aunque tomauan horrendas figuras de vestias, y de hombres fieros, para espantarla, y atormentarla, y la dezian grandes injurias, y blasfemias, nunca el Señor les dio licencia para que hiziessen accion fea en su presencia, ni dixessen palabras torpes, que pudiessen ofender a sus virginales ojos, y oydos, preseruandola deste trabajo, aunque la dexaua padecer otros mayores, demas desto le dio vna modestia natural, y recato estraño, de modo que quando salia fuera de casa à las Iglesias, ò a otros lugares q̃ nuestro Señor la mandaua, ò inspiraua, iba siempre dentro dela celda de su coraçon con perpetuo recogimiento, y con tal modestia, grauedad, y reposo, que ninguno se le atreuia a dezir cosa indecente, y a todos componia.

§. I.

De su recato con los Angeles, y Santos.

LO que mas descubre la fineza de la pureza desta Virgen, es el recato que tenia con los mismos Angeles que estauan siempre con ella, aprendiendo tambien del exemplo que ellos la dauan, no los miraua al rostro, sino muy pocas vezes, y de passo, guardando en esto no solamẽte el respeto que se les deuia, sino el recato à q̃ su Virginal pureza la inclinaua, assimismo cõ diferẽte modo miraua a los Sãtos, y à las Santas, y a los que se le aparecia en forma de niños ò de edad crecida, guardando con todos la modestia que con personas de tal calidad conuenia, sin que jamas en todas estas visitas, q̃ fueron innumerables, huuiesse cosa q̃ desdixesse de su misma pureza. Quando estaua en la cama con tanta flaqueza, que no podia leuantarse, ni menearse de vn lado à otro, acudian quando era menester à ayudarla los Santos quatro Angeles, y el de su guarda con suma honestidad, y decencia: y aunque se seruian de aquella forma aparente de braços que tenian; pero la ayuda era con vn modo espiritual, y Angelico, sin que ella sintiesse tacto de cuerpo humano, y desuiando los rostros cõ sumo recato, y si alguna vez estauan alli sus compañeras, queriendo ayudarla à leuantar, ellos se retirauan luego, hasta que cayendo en la quenta desto las auisaua, con disimulacion, que la dexassen vn poco, y luego bolvian los Angeles, y con suma facilidad la ayudauan á leuantar.

Vna vez destas acercandose a ella el Angel de su guarda, para probarla, puso su rostro en en frente del rostro della, de modo que pudo mirarla de hito en hito fuera de su costumbre; turbòse desto estrañandose tal modo de ponerse cerca, como quien dudaua, si era verdadero Angel el que esto hazia, pero èl conocio su pensamiento, y dixola, mucho me has agradado en esse encogimiento, y recato que has mostrado, porque lo que yo hize, fue para probarte, y ver lo que hazias, perseuera siempre en este recato.

Otra vez teniendo los braços fuera de la ropa, y queriendo meterlos dentro, como no pudiesse por su flaqueza, acudiò el Angel mas dequeño, que esta en figura de niño de dos años, à ayudarla; ella se retirò, y lo reusò; dixola el Angel, de que te recelas? que yo no soy carne, sino espiriru, y quando fuera de carne, la edad en que me ves te auia de quitar esse temor. Lo mismo la sucedio orra vez, que la visitaron los tres Santos Patriarcas sus deuotos, entrò primero San Francisco, despues nuestro Padre San Ignacio, y luego Santo Domingo. Adelantandose (dize ella) San Francisco con mucha caridad, y llegandose à mi, hizo vn ademan estendiendo la mano como que queria tocar la mia; fue grande el alboroto que causò en mi esta accion sola, retirème con gran presteza de la misma manera que si fuera vn hombre mortal, que quisiera hazer lo mismo; sonrióse, y dixo, de que te turbas? no sabes que este no es mi cuerpo verdadero, sino vna sombra, y figura del que tnue, en quien està mi espiritu? Con esto se apartò, y bolviò junto à San Ignacio, mirandole con vna risa, como quien le dezia,

que

que viesse lo que auia passado, y como auia sido buena la prueua, el Padre San Ignacio, respondio, estraña es la pureza desta criatura en essa materia de castidad, con esto que dixo el Santo, me alborotè, y congojè mas, como corrida de lo que auia oydo dezir. Alentome Santo Domingo, y me dexò consolada.

§. II.

Haze voto de castidad.

Estaua tan assentada en guardar perpetua castidad, que no hizo reparo en cõfirmarla, y confirmarla con voto, hasta que nuestro Señor cumplidos los quarenta años de su edad, la dio luz de que esto era mejor, y le agradaua mas, y entonces consultandolo conmigo, le hizo dia de Nauidad del año de 1595. y le puso por escrito, por estas formales palabras.

Yo Marina de Escobar, hija del Doctor Diego de Escobar, y de Doña Margarita Mõtaña su muger, prometo à Dios todo poderoso, y a Iesu Christo nuestro Señor su Santissimo Hijo, y Redemptor nuestro, delante de la Sacratissima Virgen Maria Madre de Dios, y Señora nuestra, y delante de todos los Santos, y Santas de la Corte Celestial, a quien tomo por mis abogados, è intercessores, de nunca conocer à otro Esposo, y de guardar castidad toda mi vida, lo qual cumplirè, y lo guardarè ayudada de su Santissima gracia. He cõtado esto tan por menudo, para que se entienda que votos semejantes en Virgenes, que se han de quedar en el siglo, donde son mayores los peligros, son inspirados de Dios, quando tienen edad madura, y experiencia de las fuerças, para vencer al tentador, y con mucha consideracion de lo que hazen, aunque desto no se puede dar regla cierta. Agradò tanto à nuestro Señor esta oferta, que como ella prometio no tomar otro Esposo, assi su Magestad dentro de poco tiempo por vn modo muy admirable la tomò a ella por Esposa, como presto veremos.

§. III.

Ofreciò à nuestro Señor tres dones, que representauan, Castidad, Humildad, y Caridad.

LA cosa mas grandiosa que tuuo la castidad desta Virgen, fue la compañia perpetua que la dio de las dos esclarecidas virtudes, Humildad, y Caridad, nacidas, como se ha dicho, de profundo conocimiento de la Magestad del Esposo Celestial, esta junta es propia de las Virgenes sabias, y prudentes, que no se pagan de solas apariencias exteriores, como las Virgenes Locas, dexando lo interior de las almas vacias de oleo, y fuego de las celestiales virtudes; de este modo ofreciò esta sierua de Dios su castidad al Señor, el qual mostrò aceptar esta ofrenda con vna regalada, y misteriosa vision, que quenta desta manera.

Auiendo nuestro Señor mouido, y leuantado en mi alma vnas grandes olas, y auenidas de su amor, despertò en ella vnos afectos, que parecia ser causados, y compuestos de muchas, y diferentes causas del conocimiento ilustrado de Dios, y de sus verdades, y atributos de la miseria, y necessidad humana, y cosas semejantes. Estos afectos producian vna sola palabra exterior, que repetia muy amenudo, diziendo: dame algo Señor, dame algo, y esto me durò muchas semanas; pero vna mañana casi sin aduertir lo que dezia, dixe hà! Señor mio, y bien infinito de mi alma! que te digo, Señor, dame algo, y qual sea este algo, que te pido, es el mucho que tu sabes: no sè que me le ayas dado, pues creeme tu, Señor, que te digo de verdad, que si tu à mi me pidieras alguna cosa, y fuera mia de qualquiera suerte, ò condicion, que fuera, al punto te la diera con toda mi voluntad, y coraçon. Estando con este afecto, y los ojos de mi alma puestos en ella, su Magestad se dignò poner los suyos Sacratissimos en esta su esclaua, y con vn modo graue, suaue, y benigno, dixo, nombrandome por mi nombre. Marina, pues que es assi, como lo dizes, dame tu algo, y bolviendo a repetir las mismas palabras, dixo el Señor de la Magestad: Marina, dame algo: a lo qual yo miserable llena de verguença, y confusion, respondi: bien sabes tu, Señor mio, mi baxeza, pobreza, y pobreza, y assi no tengo, ni siento en mi cosa ninguna que te poder dar, y ofrecer, que te pueda ser de gusto; oyò el Señor mis pobres razones, y boluio a dezir a Mariana, mira algo, que me des, dame algo, yo viendo mi pobreza, y la amorosa porfia del Señor, bolvi à mirar à los quatro Angeles que estan conmigo, como quien se queria aconsejar con ellos, y pedirles fauor en aquella ocasion, y ellos haziendome vna seña graue, me dezia, q̃ alla me auiniesse, y las hauiesse con

el

el Señor, entonces bolviendome azia su Mageſtad, le bolvì à dezir, Señor, no tengo coſa que te pueda dar, que ſoy pobre, eſte mi coraçon, y alma que tu me has dado, con todo lo demas que de ti he recibido, mucho ha que te lo tengo dado, y ofrecido, y puesto à tus pies, para que de todo ello hagas a tu ſantiſsima voluntad; pero ſi aora de nueuo lo quieres con todas ſus miſerias, y defectos, yo te lo ofrezco todo de nueuo. Entonces me reſpondio el Señor, bien eſtà eſſo, que dizes, y bien me contenta; pero mete aora tu mano derecha, en tu pecho, y coraçon, y ofreceme, y dame lo que aì hallares, entonces meti mi mano en el pecho, como el Señor me lo mandò, y hallè en el vna dobla del tamaño de vna palma pequeña, y ſacandola, vi era de oro finiſsimo, y muy reſplandeciente, y en ella eſtaua eſculpida, y cifrada vna ſeñal miſteriosa con eſmaltes, y recamos de luz, fuego, y ſangre: ſuſpenſa yo, y admirada de ver tan grande marauilla, y poſtrandome en tierra, y boluiendome a leuantar, la ofreci, y puſe en la mano del Señor, la qual ſu Mageſtad eſtendiò para recibirla, y la guardò en ſu Sacratiſsimo pecho, y luego bolvio à dezir; mas tienes que ofrecerme Marina, por tu mano, y buſca en el miſmo lugar, ſegunda, y tercera vez, y ofrezeme lo que aì hallares; bolvi à poner la mano en el lugar, que primero la auia puesto, y ſaquè ſegunda vez otra dobla del miſmo tamaño, y grandor; mirandola con harta verguença, y confuſion mia, vi era tambien muy reſplandeciente, y hermoſa, de color dorado blanco, y moreno, con paſta, y mezcla, de forma y color de tierra, y enmedio vna ſeñal, cifra miſteriosa de baxeza, miſeria, y pobreza; y admirada yo, y como abſorta viendo tan grandes obras del Señor, poſtrada en tierra de la miſma ſuerte, y manera, que la vez primera, la ofreci al Señor, y ſu Mageſtad la recibiò, y puſo en el lugar de la primera; y boluiendo à poner la mano en el pecho tercera vez, como el Señor me lo auia mandado, hallè otra tercera dobla, la qual era del miſmo tamaño, y grandor de la primera, y ſegunda, muy reſplandeciente, y hermoſa, puriſsima, y blanca, como la nieve, de vn metal criſtalino, y dorado, con vna inſignia, y figura de pureza, y caſtidad: eſta tercera ofreci al Señor de la miſma manera, que la primera, y ſegunda, y ſintiendo en mi alma los miſmos efectos; el Señor la recibio; y puſo en ſu Sacratiſsimo pecho, como las dos primeras, moſtrando, recibia por ſu bondad, y clemencia particular ſeruicio, y ſingular guſto con aquellas tres ofrendas; y luego que eſto huuo paſſado yo quedè con vna ſuſpẽſion, y admiracio grande, y en preſencia de la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que no ſe partiò, ni me del lugar, donde ſu Diuina Mageſtad eſtava por entonces; y yo boluiendo algo en mi de aquella ſuſpenſion, reparaua, y conſideraua en la calidad, y condicion de aquel miſterio, y ofrenda de aquellas doblas, porque haſta entonces, yo no ſabia, ni entendia que fueſſen coſa tan maravilloſa; mas el Señor, que eſtava preſente, conociendo, y entendiendo, lo que paſſaua en el interior de mi alma, reſpondiò à mi ignorancia, y dificultad, y dixo; Marina, tres ofrendas me has hecho figuradas por aquellas tres doblas, que yo te di primero, y tu tomaſte, guardaſte, y conſervaſte en tu coraçon y alma, lo mejor que tu has podido; eſtas ſon aquellas tres virtudes, que à mi me agradan ſobre manera, y dan mucho guſto, caridad, humildad, caſtidad, con pureza de alma, repreſentadas, y figuradas por aquellas tres doblas, primera, ſegunda, y tercera, que me diſte ofreciendo toda tu voluntad, y obras à mi ſervicio, y yo las recibi con tanta voluntad, y guſto, como tu con luz mia has entendido; y en pago, y recompenſa de auer tu vſado bien, y correſpondido à aquella primera gracia, y merced, que yo te hize dellas, te las boluerè, ayudandote de nueuo por mi bondad, y gracia, à que me las bueluas mas puras, limpias, y agradables à mis ojos, que las tenias antes, atendiẽdo à los nueuos deſeos, que yo te di, y a la voluntad con que reſpondiſte tu tambien de nueuo, ofreciendome, no ſolo todo lo que eres, y tienes, y has recibido de mi, ſino tambien otro mucho mas que tuuieras, y valieras, como tu me dixiſte antes de la ofrenda de las doblas, y luego que el Señor huuo dicho eſto, y yo ſu indigna ſierua oydolo con harta admiracion, y conſuelo de mi alma, y leuantando los ojos por inſpiracion del Señor, vi que del pecho, y coraçon de la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, el qual eſtaua de mi apartado, como ſeis ò ocho paſſos, y algo en alto, ſaliã vnos rayos diuinos de luz, fuego ſuaue, y reſplandor, que tocauan con ſus puntas en mi coraçon, y pecho, el qual miſteriosamente, y por ordenacion Diuina recibia, y recogia en ſi la virtud de aquellos diuinos, y miſ-

te-

terioſos rayos, haſta que quiſo el Señor ſe acabaſſen de reſolver, y dexaſſen de manar de ſu Sacratiſsimo pecho, y coraçon, al modo (diziendolo aſsi groſeramente) que recibe la criatura los rayos de la leche del pecho de ſu madre. Acabado eſte miſterio, el Señor ſe fue de aquel lugar, y trono donde eſtuuo acompañado de inumerables Angeles, a mi parecer por eſpacio de dos horas poco mas, ò menos, echandome ſu ſanta bendiciòn, y dexandome bien conſolada, humillada, y admirada, viendo tales marauillas, y grandezas, y obras del Señor, que por ſu bondad, y altiſsimos juizios obra en noſotros ſus pobres, y indignas criaturas.

Otra viſion ſemejante a eſta ſe quenta del Serafico Padre San Franciſco, a quien N. Señor le puſo en el ſeno tres monedas de oro, q̃ repreſenrauan los tres votos de Pobreça, Caſtidad, y Obediencia, para que ſe las ofrecieſſe. Las circunſtancias de eſta ofrenda preſente, la hazen verdaderamente muy admirable: por que quien no ſe admira de tan amoroſa porfia entre el alma, y Dios, pidiendo, y dando Dios al alma lo que quiere que ella le dè, y recibiẽdolo della, para bolverſelo à dar mas mejorado? a quien no regalarà la repreſentaciòn de tã miſterioſas doblas, los vivos colores con que ſe pintan eſtas tres virtudes, y el lugar que tienen en el pecho del miſmo Chriſto, y los rayos que ſalen del para el coraçon donde las boluiò a poner, a fin de labrarlas mas, y perficionarlas? todo lo qual eſtà clamando el amor inmenſo de Dios con el alma, para que el alma ame a ſu Dios con vn amor tan fuerte, que derrame por el ſu ſangre, y con tan profunda reuerencia, que ſe humille haſta la tierra, y con tanta caſtidad, y pureza de cuerpo, y eſpiritu, que ſobrepuje a la blancura de la nieve, a la hermoſura del criſtal, y al precio del oro. Verdaderamente Dios eterno, que eres admirable en tus eſcogidos, y admirable el amor que les tienes, y las obras que en ellos hazes; dichoſos los que reciben de ti lo que guſtas que te den, y te dan lo que de ti han recibido, pues lo buelven a recibir tan mejorado.

CAPITVLO XIII.

De la grande hambre que tenia de comulgar cada dia, y las cauſas della; y como N. Señor cumpliò ſu deſeo à vezes con modos milagroſos.

Increibles fueron las anſias que nueſtro Señor comunicò a ſu ſierua de recibir à menudo el Santiſsimo Sacramento del Altar con vna hambre tan inſaciable, que no ſe pudieſſe hartar con menos que comulgar cada dia, quedãdo mas hambrienta para comulgar el dia ſiguiente; procedieron en eſto ſus Cõfeſſores cõ mucho tiento, dandola eſte Pan del Cielo primero cada ocho dias, o dos vezes a la ſemana, deſpues a tercero dia, haſta que juzgaron con mucha razon que ſe le podia dar cada dia eſte Pan cotidiano, que para ſemejantes perſonas ſe llama Pan de cada dia, y aſsi le recibia ſiempre que andaua en pie, y podia ir a la Igleſia: y quando las enfermedades crecieron tanto, que por muchos años ſiempre eſtuuo en la cama, no faltò la diuina prouidẽcia en dar traça que ſe le ſacaſſe Breve para poder dezir Miſſa cada dia en vn Oratorio de ſu caſa, y comulgarla, como lo hazìa los dias que podia, porque muchos eſtaua tan apretada, que los dolores, y achaques no la dauan lugar para ello.

§. I.

COmo eſta hambre fueſſe creciendo cada dia mas, vn dia (dize ella) dixe a nueſtro Señor con grande confiança: mi Señor, que hambre es eſta tan grande, que eſtà ſiempre en mi alma de recibirte, que por mas, y mas que te reciba cada dia, nunca ſe ve harta, y ſiẽpre te deſea? bien sè yo, Señor mio, y biẽ mio que el amor grande de ti que tu has pueſto en mi alma, es, el que la haze deſearte, porque la parece a ella, y aſsi es verdad, que no ay otro mejor medio para traer a ſi a ſu amado, que llegarſe a el por medio deſte admirable Sacramento, en el qual eſtàs tu mi gran bien, y Señor, Dios, y hõbre verdadero, glorioſo, y omnipotente, lleno de toda tu Mageſtad, y bondad, mas aũque yo sè eſto, dime, Señor, por tu bondad infinita, qual ſea otra cauſa de eſtar ſiẽpre mi alma con eſta hambre de ti? Reſpõdiome ſu Mageſtad, fuera de la cauſa que tu has dicho, y ſientes en ti, ay otra que tu no ſientes tanto, porque en el Sacramento de la Euchariſtia recibiendome el alma, y entrando yo en ella por aquel modo ſe le comunica vna virtud que la haze fuerte, y conſtante cõtra todos ſus enemigos, y malas inclinaciones, y la ſuſtenta, y mantiene, y haze crecer en la vida eſpiritual, y juntamente con eſto la hago eſta miſericordia de hazerla participante de mis me-

recimientos, y de que se le aplique alli la virtud de mi Pasion, que es de infinito valor, y assi tu alma sintiendo, y gozando secretamente estos bienes que alli la comunicò, viue tambien con esta hambre, y deseo de recibirme siempre, aunque tu no tienes mas del amor con que me amas, y deseas, por el qual solo, sin mirar otros intereses tuyos, mas de los que dizen con esse amor que a mi solo tienes, deseas llegarte mas, y mas a mi, para estar mas junta conmigo. Destas razones quedè admirada, suspensa, y encendida en amor del Señor, que cõ tal suauidad razonaua conmigo.

A estas dos causas que se han dicho de tan grande hambre de comulgar a menudo, añadamos otra, por la fee tan viua, y esclarecida que tenia, de que debaxo de aquel velo, y accidentes de Pan estaua el mismo Christo, el qual con grandes ilustraciones la enseñaua, y animaua cada dia mas, y con ella crecia la reuerencia, y amor, y hambre de recibirle, y el aparejo para ello, lo qual se confirmaua con la experiencia casi continua de los grandes fauores que recibia en comulgando con encendidissimos afectos de amor, con deleytes, y jubilos inefables, y cõ la intima vniõ de su espiritu cõ su amado, a quien abraçaua con todo su coraçon, el qual con admirables apariciones se le mostraua alli en varias formas, y figuras q̃ la robavan el coraçõ, y la encẽdian en mayor deseo de honrarle, amarle, y recibirle en sus entrañas? pero ella mucho mas estribava en la viua fee de este Diuino Sacramento, por saber lo mucho que N. Señor la estimaua, y se agradaua della, como se lo dio à entender con este admirable razonamiento. Considerando yo (dize ella) la inmensidad de la Diuina bondad, por la qual, y por el amor con que amò, y ama a sus criaturas desde su eternidad, se dignò para su saluacion, y mayor bien de sus almas, quedarse en el Diuino Sacramento, vezino, compañero, luz, y Maestro, manjar, y sustento dellas en esta peregrinacion, conforme a lo que auia dicho: *Si los dexare ayunos desfallecerán en el camino, porque algunos vinieron de lejos.* Estando con este pensamiento admirada de su diuina sabiduria, poder, y bondad, que son las tres principales perfecciones en que estriva la obra deste misterio, me dixo el Señor; supuestas las tres cosas que te han admirado de mis atributos, y junto con esso la fee de mis fieles, y amigos, con la qual creen firmissimamente fuera de toda duda este sagrado misterio, como yo dixe a Tomàs: *Porq̃ me viste, me creiste, bien auenturados los que no me viendo, me creerán.* Recibo tanto seruicio, y gusto con la fee destos mis fieles, que por ella, junto con mi bondad, y el amor que les tengo, me doy por bien contento, y pagado a toda mi voluntad, de la miserizordia, merced, y gracia que en esto les hago, y aunque es verdad que ay muchos Christianos que con graue daño, y condenacion de sus almas me tratan mal, recibiendome en este diuio Sacramento en mal estado, y pecado mortal, con todo esso tengo tanto gusto, y recibo tanto seruicio de lo que tengo dicho, por ser alli en particular donde yo digo, que tengo mis deleytes con los hijos de los hombres, que quando huuiera muy pocos destos mis fieles, y especiales amigos, ò vno solo, hiziera por estos, ò por este, en este particular, lo que por muchissimos, no mirando para dexar de hazer esto, los desseruicios, y ofensas que me hazen los malos Christianos, que en pecado mortal me reciben.

§. II.

PEro es cosa admirable la lucha que passaua en el coraçon desta sierua de Dios entre los afectos del amor Diuino, que se han dicho, y los de su propio conocimiento, que parece la retirauan de lo que el amor tanto deseaua: porque mirandose à si misma quando iba à comulgar, dixo à nuestro Señor vna vez, mi Señor, es posible, que tengo yo tal atreuimiento? Como pienso yo, Señor grande, y poderoso llegarme à ti, y meterte en el muladar asquerosso de mi alma? pareceme, Señor, que soy como vna bestia sin entendimiento, que en viendo lo que ama, y le dà gusto, luego se arroja a ello sin mas consideracion, ni miramiento; por ventura pienso engañarte, y burlarte, como lo hago con las criaturas de la tierra, q̃ tienen los ojos de carne, con los quales se puede ver poco lo que ay en el espiritu? pues, Señor, no te podrè engañar, porque tus ojos, y tu vista es clarissima, y purissima, y penetradora de las almas, y de lo mas escondido de ellas, y yo misma quiero descubrirte mis grandes maldades, para que las veas, cures, y castigues conforme a tu santissima voluntad. Estando en esta consideracion con especial luz, que el Señor me daua para ello, le dixe, Señor mio, la que està aqui de la ma-

nera que la vès, y conoces muy bien; con todo esso por el grande amor, y ansia que tiene de ti, se quiere atreuer a llegar a recibirte, porque no es posible hazer otra cosa, ni lo puede acabar consigo, no seria bien, y conforme à tu justicia, y tambien a tu misericordia, mandasses que por este atreuimiento, y por sus maldades la diessen vn terrible castigo, para que escarmentasse, y pagasse algo? Estando diziendo esto con grandes veras, que parecia querer rebentar, me dixo su Magestad con mucho amor, no serà bien esso que tu quieres, ni ay para què, ni yo quiero hazerlo: cõ esto se sossegò, y el propio conocimiento que auia hecho su oficio, dio lugar al amor, para que cõ quietud hiziesse el suyo: porque mas gusta nuestro Señor (como èl lo dixo a San Buenaventura) de que semejantes personas se lleguen a comulgar con amor, que no que se retiren por temor de su Magestad.

Otra vez dandome quenta de su alma, escriuiò estas razones. Traygo grandissima verguença, y corrimiento delante de nuestro Señor, y de todas las criaturas del Cielo, y de la tierra; y es de tal manera, que si me traxessen a la verguença por las calles de Valladolid, no tendria mayor confusion, en las Iglesias me meto por los rincones, y me parece que todos me miran, y que a todos doy mal exemplo: llegome a comulgar con grande hambre; pero confusissima, pareciendome que soy como el perro hambriento, que hurta del pan de la mesa del señor, y huye de presto, porque no le dèn su merecido, hallome bien en este muladar, y si nuestro Señor me quiere ofrecer otra cosa, digo, que no, que bien estoy aqui; llegando oy a recibir a nuestro Señor, temi quedarme alli: porque vi los Cielos abiertos, y gran multitud de espiritus bienaventurados mirandome, admirados de la inmensidad de la diuina bondad, que assi se comunicaua a sus pobres criaturas, y pareciame, que me veian, y conocian mi miseria con aquella hondura, que nuestro Señor me la dana a conocer a mi, y en esta confusion me hallè tan apretada como he dicho; estos mismos afectos, y combates sentia, en acabando de comulgar, porq̃ era grandissima la confusion, y verguença que tenia viendo la vileza del lugar donde auia aposentado a la Magestad de tan gran Señor.

Otra vez me cõsolò nuestro Señor despues de auer comulgado, estando muy sentida de no auer hecho la preparacion devida a tan gran Huesped. Vi a Christo N. Señor en vn Trono Real con vestido, y corona como de Emperador, el qual misteriosa, y grauemente escriuia con sangre lo que yo auia ganado en virtud desta sangre por aquella comunion, al modo que vn Rey de acà firmaria vn priuilegio, y merced hecha a vno de sus vassallos por sola su liberalidad: y hecho esto me dixo su Magestad; Amiga, pues que hazes? que piensas? por vẽtura, por que vn hijo, o hija de vn buen padre estuuiesse durmiendo, y muy descuidado, quando el padre se està desvelando por hazerle algun bien, dexaria el padre de hazerselo? como si dixéra, no por cierto; dandola a entẽder por vna admirable, y diuina cifra, q̃ aunque su preparacion no fuesse, la que imaginaua, debia ser la bõdad de tan gran Señor llegaua a premiarla, como si se huuiera dispuesto mejor.

§. III.

OTra lucha mas pesada tuvo con el Demonio sobre la frequencia de sus comuniones, la qual quanto mas agradaua a Dios N. Señor, tanto mas desagrada al demonio, y procuraua apartarla della por mil caminõs, ya descubiertamente, ya con engaño. Vna mañana, (dize ella) no pudiendo sufrir la rabia que desto tenia, quisiera executarla, si Dios le diera licencia para ello poniendome las manos en la garganta, como quien deseaua ahogarme, si pudiera; mas, como N. Señor no lo queria, no tenia mas fuerças, para apretar, que si fuera vn niño pequeño, porque parecia le tenian como atado, para no poder hazer lo que deseaua; mas con todo esso apretaua alguna cosa de modo, que me congojaua: yo puse las manos en la gargãta para ver lo que tenia alli, que me diesse aquella pena, mas no vi nada, nì me acordaua, de q̃ el demonio anduviesse por alli, hasta q̃ boluiendo los ojos, le vi alli cerca de la cama, y luego muy poco a poco se llegò, y me puso las manos en la garganta otras dos vezes, pretendiendo ahogarme; yo entonces sin tenerle miedo alguno, le dixe; que te toma malaventurado? que quieres? quitate allà; y acordandome de los pocos seruicios que hazia a nuestro Señor, y de mis culpas, y faltas, le dixe dentro de mi; por cierto que no podràs estar muy quexoso de mi, ni de los bienes que hago, si por esso solo huuiesses de tener essa rabia. Respondiò el Demonio, con mucha furia; quisierate

ahogar, si pudiera: pues porque? dixe yo: porque comulgas tantas vezes (dixo èl) y luego començò a subirse muy passo por la cama, como si fuera vn gato; mas con grande animo le despreciè, y le dixe, que se baxasse, y assi lo hizo, y me dexò; y como esto no bastasse, poniame escrupulos, y imaginaciones penosas para apartarme della, y para desassogarme, y con grande enojo me dixo; yo te prometo, que si comulgas tantas vezes, que tengo de tentarte, y affligirte con imaginaciones varias, y como lo dixo, lo hizo por permission de nuestro Señor algunos dias; y viendo que no por esso dexaua de comulgar, acometiò a querer engañarme con color de virtud, poniendome este pensamiento: Mira, que despues que comulgas tantas vezes: tienes tantas, y tan pesadas tentaciones del demonio, que no tenias antes, y quizà es castigo del atreuimiento, y desacato, que tienes en llegar tantas vezes a comulgar, siendo tan indigna de hazerlo, vna sola vez en la semana: con esto me ponia vn temor muy grande de comulgar, aunque no por esso lo dexaua, porque no hallaua en mi por la misericordia de Dios cosa que me lo estorvasse, ni el Confessor a quien daua quenta de todo esto, me lo prohibia; pero el astuto engañador pretendia persuadirme, que aquel pensamiento era de buen espiritu, imprimiendome vna manera de luz, como la que nuestro Señor comunica, mas no sabia contrahazerla, ni hazerla bien semejante, porque dexaua tras si vnos rastros de lo que era; con lo qual començè a barruntar vn no sè que de mal espiritu; porque aunque parecia verdad lo que dezia, mas venia con vn ruido interior, alborotando, desassossegando y desconsolando el alma, al contrario de la luz, y reprehensiones de nuestro Señor, que vienen con paz, y sossiego interior: mas aunque tenia este recelo, ibanme haziendo fuerça las razones q̃ el demonio me traia de mi indignidad, pero nuestro Señor viendo el peligro en que estaua de caer en aquel engaño, me dixo vn dia muy apriessa; di, tu que hazes? que hazes? mira que es el demonio que te quiere engañar, y apartar de la sagrada comunion, dexale, no le creas no le creas; entonces yo reconoci la voz, y inspiracion de mi Dios, y llena de gozo y amor muy encendido, le alabava, y glorificava, por el cuidado especial que tenia de preseruarme de los engaños del demonio, no solo en cosas graues, sino en las que apartan, de lo que es mas prouechoso, y cõ grãde confiança le dezia: mi Señor, y mi bien, si tù fiel amigo eres en amparar nos, y defendernos, en lo que parece poco, o no tanto, como otras cosas mas graves, quien duda, sino que lo seràs en lo que fuere mucho, y de gran daño nuestro? Pues siendo esto assi, como lo es, quien podrà desconfiar de ti, que eres tan buen Padre, y Señor, tan fiel amigo, y seguro amparo de los que te buscan? En diziendo nuestro Señor las palabras dichas, se fue el demonio, y nunca mas me hablò sobre esto.

Andando el tiempo, como esta sierva de Dios estuuiesse muchos años en la cama, sin poder ir a la Iglesia, ni siempre huviesse comodidad de comulgar en el Oratorio, quiso la Diuina Magestad hartar su hambre por modos muy prodigiosos. El primero, lleuandolas por manos de Angeles, sin ser vista a la Iglesia, a tiempo que el Sacerdote daua la comunion a otras personas, para que alli la recibiesse. El segundo, dandola espiritualmente vna Hostia pequeña, como las formas con que de ordinario comulgan los seglares, la qual no era verdadero Sacramento, sino figura, y representacion dèl; pero en recibiẽdole, obraua interiormente los mismos afectos que quãdo solia comulgar, y a vezes mayores. Finalmente algunas vezes el mismo Christo nuestro Señor en figura de niño muy pequeño encima de vna pa rena se le entraua por la boca. y vnia con su alma, haziendo los mismos efectos que quando le recibia en el Sacramento. Esto sucedia espiritualmente, y en vision imaginaria. Destos modos pondrèmos en esta Historia muchos, y muy raros casos. Aqui ha sido necessario apuntarlos, porque se ha de hazer mencion amenudo de alguno dellos.

CAPITVLO XIV.

De la confiança, con que pedia a nuestro Señor remedio de todas las necessidades, y lo que su Magestad la concediò, y como la enseñò lo que auia de pedir.

SObre las prendas que se han visto, confiadamente acudia Doña Marina a nuestra Señora a pedir remedio de todas las necessidades propias, y de los proximos, gastãdo en esto grãde parte de su Oracion, y era tan grande la aficion q̃ tenia a esto, que quando por su mucha fla-

flaqueza, no podia tratar con nuestro Señor de proposito, lo que mas sentia era no poderle pedir despacio remedio de tantas necesidades como sabia que auia en el mundo, porque la misma comunicacion con nuestro Señor, a impelia a ello, y la daua grande confiança para pedir esto, estribando en su infinita bondad, y misericordia, de la qual tenia luz especial, y experiencia mucha, que su inclinaciõ era dar con mucho gusto grandes bienes, y librarnos de nuestros males, y assi le pedia fuerças para poder tratar con su Magestad de estas necesidades, y pedirle remedio de ellas, diziendole, que en lo demàs hiziesse lo que fuesse seruido, y como pedia con tanto feruor, y confiança, salia bien despachada. De lo qual tenia tantas experiencias, que muchas vezes le dezia nuestro Señor. *Que me has pedido, que no te aya dado? pide todo lo que quisieres que yo te lo daré*: y otras vezes (dize ella) que andaua nuestro Señor algunos dias dandola quanto queria, y le pedia, preguntandola lo que gustaria de saber, pero como era tan humilde, y encogida, y tenia bien conocida la condicion de Dios, nunca le pedia, sino aquello de que el Señor gustaua, y debaxo de condicion de que gustasse dello. Mas para que se vea adonde llega la bõdad de nuestro gran Dios, y la grandeza del fauor que hazia a esta su sierua, pondrè lo que la sucediò vna vez a los quarenta y tres años de su edad, que es cosa rara, misteriosa, y admirable, como ella la escriuio desta manera.

§. I.

Año 1599. Vna mañana estando recogida, como suelo, vi delante de mi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor sentado, como en vna silla, con aquella grauedad suya santissima, tã grande, y soberana, que nì ay palabras con que poderlo dezir, ni encarecer, ni tampoco entendimiento que lo pueda comprehender: porque descubre su Magestad al alma a quien por su infinita bondad se muestra en su Sacratissima persona, vna luz, y rayos de su diuinidad, y de su ser infinito, y de su poder, y omnipotencia; de tal manera, que queda suspensa, y admirada de lo que vè, y conoce de la Magestad, y grandeza de aquel Señor de todo lo criado: estando su Magestad sentado de la manera que digo, y yo miserable mirãdole cõ toda la reuerencia que yo podia, y tambien con vn amor grande que mi alma tiene, vi que tomò su Magestad papel, y pluma, y teniendo vn Angel el tintero, con gran reuerencia començò su Magestad a escriuir sin verle yo mojar la pluma en aquel tintero; mas la Magestad, y grãdeza con que baxaua sus ojos para escriuir, y mouia su braço, y sacratissima mano, es vna cosa tan alta, y tan leuantada, y tan para mostrar al alma la grandeza, y poder, y ser infinito de aquel Sẽñor, que por alli le conoce, y se le descubre clarissimamente esta verdad, q̃ creemos, y confessamos que Iesu Christo nuestro Señor; juntamente con ser verdadero hombre, es tambien verdadero Dios, y Señor nuestro. Tomando pues su Magestad la pluma en su mano, començò a escriuir, y escriuiò muy poco: y luego mostròme su Magestad lo que auia escrito, que era vna firma en vn pliego en blanco, en la qual dezia: *Iesu Christo, Dios, y Hombre verdadero*, de vna diuina Letra, como de su sacratissima mano: porque no se puede dezir mas desto, para que se entiẽda qual podia ser, y luego dixome su Magestad, toma tu aora esta firma, y escriue ahi, y pide lo que quisieres, y fuere de tu gusto, que yo te lo darè de muy buena gana: y yo miserable entonces, viendo lo que su Magestad dezia, quede espantada, y admirada de tal bondad, y tan soberana misericordia como su Magestad me queria hazer, luego le respondi, que escriua yo ahi, dize V. Magestad mi Señor? no ay para què, basteme a mì tu palabra, y tu bondad, por la qual sola me quieres hazer esta merced tan grande, y misericordia de darme tu sacratissima gracia, para que siẽpre te sirua, y agrade con todo mi coraçon, y mi alma, y mis fuerças, y nunca te ofenda, ni haga cosa fuera de tu gusto, y santissima voluntad; esto es lo que te pido para mi, y para todos los que mas amo, y tengo mas particular obligacion; y pidote tambien, siendo para tu mayor gloria, y seruicio sea conocido el Santo Padre Ignacio, y despues que huue pedido a su Magestad estas cosas, y otras desta manera (lo qual oyò con mucho amor, y voluntad) boluiò a tomar aquel papel que auia firmado, y escriuiò en èl mas despacio, y mas rẽglones, porque me pareciò a mi que serian como hasta dos dozenas, o mas; en los quales dezia su Magestad se daua por contento de hazerme merced de darme todo lo que yo pedia de muy buena gana, y voluntad: y luego que huuo escrito, hizo vn signo, ò rubrica junto a la firma que auia hecho, y mostròme otra vez aquel escri-

crito, para que yo viesse quan cumplida era aquella merced que se me hazia. Mirèle yen poniendo los ojos en èl, entendi lo que en èl se contenia, que es lo dicho; puse luego los ojos en el signo, ò rubrica, y me quedè suspensa, y no pòdia apartarlos del, porque vi en èl la grãdeza de la Magestad de aquel Señor, que le hizo por estar alli estampada, y como dibujada, y impressa toda la Santissima Trinidad, y alli se veia, y conocia aquel altissimo, y soberano Misterio de aquellas tres Personas distintas, y vn solo Dios, y Señor nuestro, con vna luz muy clara que su Magestad daua a mi alma, para conocer aquel Altissimo Misterio que alli la enseñaua, y descubria en aquella forma, y en aquel signo que hizo la Magestad de Iesu Christo N. Señor de su mano, y de su letra, porque assi como le hizo, assi parece que se iba su Magestad retratando a si mismo en essa obra, y descubriendo su grandeza, y altissimos Misterios. Estuve desta manera, y con esta suspensiõ mirando este soberano Misterio vn poco, con muy particular consuelo en mi alma, y despues que huuo passado este rato, vi que la Magestad de Iesu Christo N. S. cogiò aquel escrito, y ni me le dio a mi, ni se quedo su Magestad con èl, mas diòle, y pusole en las manos de vno de aquellos espiritus bienaventurados que alli estavan; y yo tẽgo para mi por sin duda, que fue el Angel de mi guarda, y el Santo Angel le recibiò de mano de su Magestad con muy gran reverencia, mostrando particular alegria con aquel escrito que le auia entregado. Luego q̃ passò todo esto, me hallè con vna suspension en los sentidos a manera de vn sueño, y quando bolvi en mi no vi a la Magestad de Christo nuestro Señor, que se auia ya ido, ni vi a ninguno de aquellos Santos Angeles que alli estauan, ni otra cosa ninguna de las que alli auia visto, y yo quedè desta misericordia que nuestro Señor me hizo, muy consolada; y desde entonces començò mi alma a tener paz, y sossiego, y libertad para poder tratar con Nuestro Señor, sea su Magestad por todo bendito, Amen.

§. II.

ESta fue la vision tan alta, y tan concertada, y llena de misterios tan nueuos, q̃ los mismos Angeles se admiraron de ella, y assi (dize) estando vna mañana con nuestro Señor amandole, y deseandole con todas mis fuerças, y conociendo mis miserias, y pidiendole perdõ, y remedio de ellas, y de otras para los proximos, estaua alli su Magestad oyendo cõ mucho amor, y respondiendome a lo que dezia, consolando mi alma con particulares regalos suyos, y descubriendome algo de sus diuinos, y soberanos secretos, y estando assi, vi que estauan alli vnos Santos Angeles muy bellos con grande suspension, y admiracion, la qual mostrauan, y descubrian en la postura de los cuerpos, con que se manifestauan a mi alma, y en sus diuinos, y hermosos rostros: y la causa desta admiracion entendi que era ver a la Magestad de aquel gran Dios, y Señor suyo, en cuyo diuino acatamiento està postrada la naturaleza criada, y los mas altos Serafines se tienẽ por vnos gusanillos, tener tal amor a sus criaturas, y tal bondad que por ella se digne de tratar, y comunicarse de aquella manera con estas mismas criaturas suyas miserables, y terrenas, y lleuas de la corrupcion de la naturaleza humana. Con esta suspension estauan aquellos Santos Angeles, mirãdose el vno al otro, vnas vezes, y otras leuantando sus ojos al Cielo, y pareciame a mi, que no solo era la admiracion de lo que veian de presente de la bondad de N. Señor, sino tambien de la misericordia passada, quando me diò la firma en blanco, y yo miserable, quando los vi assi admirados, y cõ tanta razon, quedè mirandolos, y acompañandolos en aquel oficio, suspensa de lo mismo que ellos lo estauan.

La verdad desta revelacion se echa bien de ver: porque no fuera posible en esta sierua de Dios, fingirla, ni otro que el mismo Dios imprimirsela en el alma, para manifestarla con modo tan milagroso la verdad de aquella promessa, que dize: *Todo quanto pidieredes al Padre en mi nombre, se os darà*: la qual no es otra, que vn pliego en blanco con vna firma, con el nombre, y merecimientos de Christo Dios, y hombre verdadero, y medianero nuestro, por quien el Padre Eterno concede quanto se le pide en tal nombre, confirmandolo la Santissima Trinidad, cuyas obras con los hombres no se diuiden, y lo que haze vna, hazen todas tres Personas, y lo sellan con el sello de su diuinidad, y omnipotencia, y sabiduria infinita. Tambien es de reparar, que como ella amaua tanto a la Compañia, y a nuestro Padre San Ignacio, cuya canonizacion se traia entonces en platica, que seria el año de mil y quinientos y nouenta y siete, quando esto passo, luego que

vio

rio tan buena ocaſion, pidiò a nueſtro Señor lo que tanto deſeaua, y ſe lo concedio, y yà ſe vè cumplido.

§. III.

MAs para que ſe vea la grande liberalidad de nueſtro Señor Dios con eſta ſu ſierua, y y tambien el modo como ſe han de entender ſemejantes promeſſas de conceder quanto ſe le pidiere, juntaremos algunas reuelaciones muy regaladas que tuuo acerca deſto en diferentes tiempos, preſuponiendo lo que ella teſtifica de ſi, en cierto tiempo que eſtaua algo afligida.

Haziame (dize) nueſtro Señor aquellos dias merced de darme quanto le pedia, y luz en el alma, para conocer lo que era ſu voluntad que le pidieſſe, y aſsi le pedia, conforme à eſſa luz que me daua, y otras vezes entendiendo ſu Mageſtad mi voluntad, queria, y me daua licencia para que le pidieſſe conforme a ella, y aſsi ſe concertaua mi alma con ſu Señor, y ſu Señor con ella. Vna vez le pedi cierta coſa q̃ deſeaua, y reſpondiome, ſi harè, aguarda, que yo te lo darè a ſu tiempo; otras vezes, quando aſsi conuenia, me daua ſu Mageſtad luego lo que le pedia, y aſsi eſtando yo con grande flaqueza, y con lacabeça mala, ſin poder tener Oracion, le ſupliquè me quitaſſe el mal de la cabeça, que me impedia la Oracion, y le paſſaſſe à otra parte del cuerpo: porque yo no queria carecer de aquella cruz, y aſsi lo hizo ſu Mageſtad, dandome vn gran dolor del cuerpo, que me durò dos, ò tres dias, mas aunque otras vezes no ſentia tan preſente eſte fauor del Señor, yo de mi parte no dexaua de importunarle, y hazerle grande fuerça. Año 1622. Vna vez le dixe con grandes afectos. Dios mio, deſeo en todo hazer tu guſto, y voluntad, y no faltar vn punto en eſto, yo te prometo, Señor mio, que te tengo de apretar tan fuertemente con mis braços, que no te dexe haſta que me concedas la merced que te pido. Reſpondio el Señor, ven acà alma, tanta dificultad tengo yo en darte lo que me pides que es meneſter hazerme tanta fuerça? Reſpondi yo no mi Señor; pero de mi parte ay tampoca diſpoſicion, que me parece a mi lleuarlo por eſte camino. El Señor me concedio lo que entonces le pedia. Eſto ſe manifieſta mucho mas en las reuelaciones ſiguientes, que dizen aſsi.

Año 1615. Eſtando yo conſiderando, y trayendo à la memoria vna grande merced, que el Señor me auia hecho dos, ò tres dias auia, de llamarme deſde el apoſento de afuera por mi nombre, diziendo tres vezes, con pauſa graue, Marina, Marina, Marina, vi à la Mageſtad del Señor, y dixome, aſsi es, que te llamè por tu nombre, Marina, mira que quieres? que has meneſter? todo quanto me pidieres, como ſea para gloria, y honra mia, y bien de las almas, te lo darè, y concederè de muy buena gana, y te doy palabra de hazerlo. Reſpondi al Señor, muchas gracias, y alabanças te ſean dadas por la merced que à todos nos hazes, de darnos quanto te pedimos, como ſea para gloria, y honra tuya y bien de los proximos, que es grande conſuelo, y aliento nueſtro. El Señor reſpondio, no es aſsi, como dizes, porque yo no doy à todos los que me piden, aunque ſea lo que piden para gloria mia, y bien de los proximos, porque muchos no me lo piden como deuen, y no me lo tienen merecido, que yo les haga eſſa merced. Lo que aora yo te ofrezco, y de lo que yo te hago mercedes, que no ſolo te darè quanto me pidieres, como, y de la manera dicha, pidiendome lo que fuere de mi gloria, y honra, y bien de las almas, pero demas de eſſo te darè, que me lo pidas como deues pedirlo, y te darè mi gracia, y caudal, para que me lo merezcas, y eſto es lo que aora te ofrezco, y de lo que te hago merced. Oyendo eſto al Señor, le di lo menos mal que pude, las gracias por la merced que me hazia, y dixe à ſu Mageſtad, que yo no queria otra coſa mas que a mi Señor, y Dios y hazer en todo ſu ſanta voluntad, y acertar à darle guſto, y q̃ eſto miſmo le pedia, y ſuplicaua para todos mis amigos en el Señor, y para todos los q̃ ſe encomendauan en mis Oraciones, y tambien le pedi la ſalud para cierto enfermo, y dixele, mi Señor, darſela has? con vn grande deſeo que yo tenia de que el Señor ſe la dieſſe. El Señor me reſpondio, que ſe la daria, ſi conuenia para el bien de ſu alma: no me negò el Señor que ſe la daria, antes quedè muy conſolada, y fiada ſe la auia de dar, ſino que me parece que huuo en mi cierto deſeo de ſaberlo, y por eſſo el Señor me reſpondiò aſsi.

Año 1615. Otra vez pidiendo yo al Señor, me hizieſſe merced de concederme cierta coſa, por parecerme conuenia a ſu gloria, y honra, y bien de los proximos, me reſpondio, como

m, otras vezes ſuele, que has? que te falta? he-te yo faltado en todas las ocaſiones que me has auido menester? conoces, y ſabes mis altiſſimos juizios, y mi diuina diſpoſicion en eſſe particular? Tu pides lo que te parece que conuiene, ſegun tu buena razon, y hazes bien, pero no podrè yo por otra via ordenar las coſas de ſuerte que ſea para mayor gloria mia? oyendo yo eſtas coſas a mi Señor, dixe muy de mi coraçon, Señor, no quiero nada, ni pedirte nada, mas de que en todo ſe haga en mi tu ſantiſsima voluntad, y en todas tus criaturas, y ſolo eſto te ſuplico, el Señor con ſu acoſtumbrada bondad me reſpondio, no ha de ſer aſsi, antes guſto que mis ſieruos me pidan todo lo que fuere, y a ellos les pareciere que conuiene para gloria y honra mia y bien de los proximos, que pidiendomelo como deuen, y con las condiciones deuidas, hazen bien en pedirlo, y algunas vezes quando mis ſieruos me piden coſas que no ſon de tanta gloria mia, ni de tanta perfeccion, y bien de los proximos, por darles guſto, y conſolarlos, ſe las concedo, ordenando yo con mi diuina ſabiduria, y omnipotencia, que eſſas miſmas coſas les ſean à ellos de tanto prouecho, y a mi de tanta, ò mas gloria como otras que yo les auia de dar por otro camino de mas gloria mia, y bien ſuyo, que todo eſto cabe en mi omnipotencia, y ſuaue, y diuina diſpoſicion, y en el deſeo que tengo de oir ſus Oraciones.

CAPITVLO XV.

De la furia con que el demonio començò à perſeguirla, tomando para ello diferentes figuras, y de los fauores que nueſtro Señor, y ſus Angeles la hazian para defenderla.

COmo el demonio vio los grandes fauores, y regalos que nueſtro Señor hazia a eſta ſu ſierua, eſpecialmente el de la firma en blanco que la dio, como embidioſo, y malicioſo, concibiò grande rabia contra ella, deſeando perſeguirla, y tentarla, y atormentarla por todos los caminos que el Señor le dieſſe licencia; a los principios dauaſela ſu Mageſtad muy corta, pero poco à poco fue alargando la mano, y vino à darſela tan larga, que la puſo en terribles aprietos por muchos años, y mas eſpecialmente la apretaua deſpues de auer recibido algun fauor extraordinario de nueſtro Señor, ò de auerle ella hecho algun ſeruicio en bien de los proximos, ò en las Feſtas principales, aunque a los principios mas de ordinario la acometia en los tiempos de Oracion, y de ſu recogimiento, para turbarla, ò engañarla, ò impedir el trato, y comunicacion con nueſtro Señor, que es lo que ella mas deſeaua, y cuyo eſtorbo mas ſentia; mas por la diuina miſericordia, de todas las tentaciones ſalia cõ victoria, porque luego acudia à nueſtro Señor à pedir ſu luz, y aſsi auiendo ella paſſado muchas coſas con ſu Mageſtad, ſobre vn negocio que la encargaua, vio al demonio que eſtaua alli hablando entre dientes, de modo que no le entendia, mas el Angel de ſu guarda la dixo lo que eſtaua diziendo: eſta maldita que en todo eſto que paſſa, nunca la he podido engañar: porque luego ſe và a ſu Dios, y ſe aſſe dèl. De todo eſto ſe pondran en ſus lugares varios exemplos, aora ſolo referirèmos las varias inuenciones que hazia para atormentarla.

§. I.

PRimero (dize ſe me moſtrò en forma de vn hombre negro, y fiero en pie, los braços delgados, como jumento, con muchos cuernecillos en la cabeça, y vna cola larga, que llegaua haſta el ſuelo, y era tanta ſu fiereza, que bolviendome à nueſtro Señor, le dixe con gran temor, haz de mi por tu bondad lo que quiſieres, y por bien tuuieres, y no me vea yo vn punto delante deſte enemigo, y quedèmè compadeciendo de los deſventurados, que por vn deleyte miſerable ſe hazen eſclauos, y compañeros de los demonios en las penas que han de durar por toda la eternidad.

Otra vez le vi, que eſtaua haziendo vnos viſajes, y torcimientos con el cuerpo, y cabeça con ſus puntas, y metiala por medio del cuerpo, y ſacauale por las eſpaldas, y luego quedauaſe pueſta en ſu lugar, tornaua à meterla por las eſpaldas, y todo el medio cuerpo tras ella, y ſacauala por los pechos, y quedauaſe en ſu lugar todo como antes; luego la metia por vn lado del coſtado, y ſacauala por el otro, y ranbien ſe bolvia à ſu lugar; deſta manea hazia otros mil viſajes, è inuenciones, y como yo eſtuuieſſe eſpantada de verlo que hazia, me dixo, como ves que rebuelvo eſte cuerpo, y cabeça, y le meto, y le ſaco por tantas partes, que apenas puedes entender, aunque lo ves, el modo que tengo en hazer eſto, ni como lo hago, aſsi deſta manera rebuelvo yo algunas vezes la ima-

imaginacion de las perſonas eſpirituales, que apenas ſe pueden entender, ni ſaber que ſe hazen. Otro dia ſe me moſtrò de la miſma manera, pero todo manchado de manchas negras, y blancas, y de ſu boca ſalia vna como niebla, que ſe ponia entre mi, y el Santo con quien eſtaua tratando, que no me dexaua verle, procurando que no entendieſſe lo que me dezia, y de quando en quando dezia algunas palabras horrendas de blasfemias con que me afligia grandemente, y con eſta afliccion dixe à N. Señor, mi Señor, mira à eſte deſventurado, que parece que ſiempre eſtà aqui conmigo, mas ſu Mageſtad moſtrando tener laſtima de mi, me dixo, no eſtà porcierto, que muy lexos eſta de ti, no te afli jas, dandome a antender, que aunque eſtaua cerca para afligirme, eſtaua lexos, para lo que es dañar mi alma.

Otra vez vi al demonio muy orgulloſo, moviendoſe todo, y inquieto, ſin parar vn punto, como quien hazia mucha hazienda, y dixele, que agudo que andas malauenturado, que parece que hazes algo, y no hazes nada; èl reſpondio entonces, parecete que no hago nada, pues ſabe que hago mucha hazienda por eſſe mundo, ſino lo hago aqui; oyendo eſto quedè eſpantada, y penada, viendo que dezia verdad, en que engañaua à muchos con ſu induſtria. Pero otra vez por el contrario, le vi muy fiero, deſcontento, y diſsimulado, que parecia que no hazia nada, y que ſe eſtaua carcomiendo, y deshaziendo, y con aquella diſsimulacion que fingia, ſe auia como vn muchacho trauieſſo, que quando no le dexan hazer mal, ni lo que quiere, diſsimuladamente ſaca la mano, y tira piedrecillas a otro que eſtà alli deſcuydado, ſin que pueda echar de ver quien le tira, y por preſto que buelve la cabeça à ver quien le haze mal, vè al trabieſſo tan diſsimulado, que apenas puede creer que ſea aquel el que le tira: aſsi hazia el demonio conmigo en las tentaciones, y moleſtias que me cauſaua, por donde deſcubria los dos modos que tiene de tentar a los juſtos, vno al deſcubierto, quando incita à coſas claramente malas, mouiendo con grande impetu, y furia à ſeguirlas; otro encubierto, quando incita à coſas que parecen buenas, ò con buen color, deſeando que ſe atribuyan à buen eſpiritu, procediendo del que es tan malo.

§. 11.

MAs peſſada, y prolongada fue otra bateria, que la dio por algunos dias en eſta forma. Auiendome (dize) hecho Nueſtro Señor ſeñaladas mercedes en la Paſqua del Eſpiritu Santo, vn dia de aquella Paſqua eſtando en la Igleſia me arrebato en eſpiritu el demonio con gran rabia, y furia, y me tratò mal, arraſtrandome, y dandome empellones, demodo que haſta el miſmo cuerpo quedò como canſado, y atormentado por mas de 24. horas yo quedè admirada deſto, y para mi fue coſa nueua; pero no me dio pena: porque el padecer penas ſolas ſin temor de culpas, no es dificultoſo, ſino muy ſuaue al alma, que ama a ſu Dios, y aſsi aunque ſentia la cruz, eſtaua muy conſolada; viendo eſto el demonio procurò acompañar eſta cruz, que tan facil de lleuar me parecia; con otro modo de tormento, que apenas me dexaua ſoſſegar, hablando muy de ordinario, y caſi ſiempre al oydo del alma coſas abominables, con que me traìa el alma pueſta en vna muy dura, y peſada cruz, ſin darme lugar para ſoſſegar, ni tratar con N. Señor, el qual no por eſſo dexaua de viſitarme, y conſolarme, y el mayor conſuelo era, que no me acuſaua la conciencia de culpa alguna, y el miſmo Señor pidiendole yo ſu ayuda, me dixo, note afli jas, ni congojes, que yo te preſeruo, y guardo del mas ordinario trabajo qne traen conſigo las tentaciones, aunque ſean reſiſtidas, que ſon algunas culpillas que ſe ſuelen pegar al alma, y por la miſericordia del Señor, no era dificultoſo a mi eſpiritu, ni a mi carne huir, y aborrecer aquellas maldades del demonio, y hazerſe a vna contra èl.

Otra vez eſtando oyendo Sermon en la miſma Igleſia, llegò a mi el demonio, y me torciò, y doblò el medio cuerpo para atràs, que parecia auermele quebrantado, dexome con grandes dolores, demodo que quando me mouia, parecia que ſonauan los hueſſos, con auer paſſado eſto mas en eſpiritu, que en el cuerpo. Deſpues deſto, acometiendome otra vez para maltratarme, ſalio a defenderme el Santo Angel de mi guarda; y con vn cetro que traia en la mano, le dio dos, ò tres vezes en la cabeça, y cayò a ſuspies en forma de ſerpiente muy fiera, y con alas, y como vio que no le dexauan llegar, echò por la boca vna coſa à modo de humo eſpeſo, y empujome con el vn lado del cuer-

cuerpo, dexando aquella parte enconada, y dolorosa, y diziendome N. Señor vn dia, quiere ſe te vengar deſte demonio, que aſsi te trata? yo dixe, no Señor, no ſe me da nada de eſſo. Con todo eſſo paſſado el tiempo deſta batalla, que fue largo: tuue luz de nueſtro Señor, de que tenia preſo, y encadenado a eſte demonio alla en el abiſmo de los infiernos; pero durando eſtas afliciones por las maldades que el demonio hablaua, y me dezia, me dixo nueſtro Señor, alegrate, y eſtà contenta: porque te hago ſaber que cada vez que reſiſtes á vna de eſſas hablas abominables que el demonio habla al oydo de tu alma, ſale de ti vna muy hermoſa flor, dellas ſe te va texiendo aquella corona, y guirnalda que alli ves: luego alçè los ojos del alma, y vi que eſtauan alli dos Santos Angeles haziendo, y texiendo vna rica corona de muy lindas, y hermoſas flores, el vno la tenia, el otro la texia, y tenian ya hecho vn pedaço della, yo viendo eſta virtud del Señor fuy llena de grãde amor ſuyo, y dixele: corona para mi bien, y Señor mio? Que no tengo yo quenta con eſſo, mi corona, y mi conſuelo, y mi gloria es, el acertar à amarte, y agradarte, y hazer tu ſantiſsima voluntad, eſſa es mi corona, y eſſa te pido, y deſeo con todas mis fuerças, y poder: y ſi te huuiera hecho muchos ſeruicios, ò padecido por ti muchos trabajos (lo qual no he hecho) el premio que deſto quiſiera, y me hartara con èl, es auer tenido tal dicha, y tan buena ſuerte, de auer acertado à darte algun guſto, y hazerte algun pequeño ſeruicio algun tiempo, deſpues auiendome el demonio dado tantos golpes, que me cauſsò vn flujo de ſangre, vi à mis Santos Angeles con vna corona, y al de mi guarda, que ponia en ella otra flor muy linda, con que ſe remataua lo alto de ella, aunque por los lados la corona no eſtaua acabada de perficionar, y el Santo Angel me dixo: haſta aora no auias derramado ſangre por tu Señor, que es a modo de martirio, y en premio deſto que padeces, ſe pone eſſa flor en la corona Otra vez vſaua de terribles amenaças, y acometimientos contra mi: vna noche vinieron muchos demonios en formas horribles, acometiendo a querer hazerme grande mal, poniendome con eſto en grande aprieto, y congoja; mas el glorioſo San Buenaventura, que en aquellos dias me viſitaua me defendiò, y librò de aquel peligro; pero quedè tan atemorizada, que la noche ſiguiente eſtaua temblando ſi auian de boluer a la miſma pelea. Eſtando cõ eſte temor me acogi a la Oracion, y el Señor me dixo, que has? no temas, yo no eſtoy contigo, de q̃ temes; con lo qual quede conſolada, y libre de aquel medio que tenia.

Otra vez eſtando arrimada a vna ventana, me dixo el demonio con grande rabia, y alboroto, mira que te arrebatarè, y lleuarè, y dexarè en los campos donde no te puedas valer, ni ſepas que hazer, yo te mouerè la imaginacion, los penſamientos deſuerte que te traſtornen lo de dẽtro afuera, y lo de abaxo arriba, dixomelo con tal furia, que me hizo temer, y apartarme de la ventana; y como acudieſſe a nueſtro Señor, ſu Mageſtad me dixo con mucho amor: calla, calla, no temas, que aqui eſtoy contigo, y no te tocara, ni lleuarà nadie ſino yo, no tengas pena; con eſto ſe me quitò todo el temor, porque no ay anguſtia, ni afliccion, ni tormento que no deshaga, y pierda ſu fuerça con la preſencia, y palabras deſte Señor, que tiene poder abſoluto para hazer, y deshazer todas las coſas, y quitar todas las anguſtias, y afliciones del alma.

Otra vez vino a mi el demonio con vn aſſador haziendo tal ademan, que me parecio auermele metido por el cuerpo, y que me ſalia por la mollera mas de vn palmo, y aunque conoci vna como pena exterior; pero yo le dixe quitate de ahi malauenturado con tus inuenciones, que no las creo. Otro dia por la mañana en mi recogimiento, vile que en vn lado de mi apoſento por hazerme moleſtia, y burla, en el aſſador tenia vna figura de cuerpo formada del ayre, que ſe parecia à mi algo, en quanto èl pudo hazerla ſemejante, y daua con el aſſador grandes bueltas, como quien aſſa, y como los braços de la figura andauan ſueltos, hazian vna rueda grande en el ayre, y el deſventurado daua las bueltas con el aſſador muy apreſſa, para que hizieſſen aquella rueda, riendoſe mucho, como ſi en el pudieſſe auer algun pequeño deleyte. Viendo eſta figura que ſe parecia à mi deſta manera, naturalmente me affligia, y dezialе, vete de aqui inuencionero maldito, èl callaua, y proſeguia en dar ſus bueltas con el aſſador, boluiendome à nueſtro Señor, quexauame de lo que el demonio hazia, y eſpantauame, como conociendo yo, que aquella era pura inuencion: mi cuerpo ſentia exteriormente pena, nueſtro Señor me reſpondio à todo, y con ſolò: la ſuma ſue, que aquella figura era fingida,

y

y todo ficcion;pero que aquella pena exterior no procedia de que el aſſador la tocaſſe, ſino de q̃ el demonio por permiſsion ſuya mouia los humores del cuerpo, de modo que reſultaua aquel dolor ſenſible.

§. III.

PAſſemos à otras inuenciones que hizo eſte enemigo, no ya para amenazarla, y amedrentarla,ſino para atormentarla cruelmente, porque el Señor le daua licencia para ello, y era con tal diſfraz; que aſsi como ſe dize de los raptos algunas vezes,que no ſe ſabe ſi ſon el cuerpo, ò en ſolo el eſpiritu, aſsi apenas ſe diſtinguia en eſtos tormentos,ſi eran golpes q̃ daua en el cuerpo,ò ſi ſolo afligia con la viua repreſentacion dellos en la imaginacion,y reboluiendo los humores, de modo que cauſauan verdaderos dolores, y quebrantamientos corporoles. Vna vez(dize) vino à mi eſte enemigo,acompañado de otros muchos amenaçandome furioſamente,y como yo no hizieſſe caſo del,ſe llegò a mi, y me dio grandes golpes en la cabeça, como quien ſe vengaua de mi,no lo ſenti entonces tanto, quanto deſpues,que me dolian cabeça, y ojos grandiſsimamente,ſin que pudieſſe dormir,comer,ni repoſar,(y lo que èl mas pretendio)no podia hablar con las perſonas que mi Confeſſor me embiaua,y aſsi las deſpedi.Bolviò de ahì à tres dias diziendome,yo te quitarè la mollera para que no hables coſa,yo aunque no lo creì, preguntè a mis Santos Angeles,ſi queria N,Señor eſto, reſpondierõme N. Señor lo permite para bien tuyo,y prouecho de los que te oyen, y no ſe aprouechan:al punto el demonio, y ſus cõpañeros me cortaron al rededor toda la mollera,y yo realmente vi los ſeſos; en cortando los demonios el caſco al rededor, le leuantaron de la vna parte,y luego de la otra,con grãde dolor mio,y arrancandole del todo con algunas membranas,y ſeſos,ſe lo tomaron de las manos mis Santos Angeles,y el vno dellos ſoplò en la cabeça,y ſeſos,y con eſte ſoplo, los llenò de ſalud,y a mi de grande conſuelo, y gloria en la manera que acà ſe puede tener, porque en ſoplando,me bolvieron à aſſentar el caſco en ſu miſmo lugar, y quedò ſano, y yo gozoſiſsima,por lo que nueſtro Señor ſe dignaua de hazer conmigo,aunque, como el tormento fue tan grande,voy ſinriendo ſus efectos,que parece me voy acabando.

Deſpues deſto vna noche me amenaçaron los demonios,como ſuelen, y mis Santos Angeles me dixeron, que no temieſſe, ſino que me eſforçaſſe, por donde entendi que los demonios querian mal tratarme, como lo hizieron,viniẽdo quatro dellos en figura de hõbres veſtidos de vn blãco eſcuro,y aſqueroſo,y arrebatãdome,me lleuarõ a la puẽte del rio mayor deſta ciudad,y de lo mas alto della me arrojaron con gran furia en lo mas hondo del rio, a donde ſintiendome caer,pensè que auia de recibir grande daño hundida debaxo del agua, fuy aſsi lleuada grande trecho de la otra parte de la puente,y al ſalir encima del agua, me hallè en manos de mis Santos Angeles,de donde los miſmos quatro demonios me bolvieron à arrebatar,y hizieron ſegunda,y tercera vez lo miſmo,y ſiempre quando ſalia fuera del agua, me hallaua en manos de los Angeles, y ellos la vltima vez me traxeron a mi cama,y aunque eſto fue en viſion imaginaria; pero como ſi el cuerpo huuiera padecido el mal de los tres golpes dentro del agua, aſsi me hallè con vn terrible accidente de bomitos,y deſconcierto de maliſsimo humor embuelto en ſangre, con gran calentura,y molimiento de todo el cuerpo;pero dentro de dos,ò tres dias que duraron los dolores,me vi libre dellos y acordandome del lugar donde foy echada,y proponiendo, q̃ ſi tenia ſalud,auia de ir à verle,me dixo el demonio,no vayas,que te echarè otra vez en el rio en cuerpo,y alma, y deſte caſo eſtoy mas cierta que paſsò, que de lo que veo con los ojos,ò toco con las manos, porque los ſentidos del cuerpo pueden padecer engaño, y el eſpiritu no, por la larga experiencia que tengo.

Otras vezes ſe me aparecia en forma de toro,con el cuerpo,cabeça, y puntas lleno de manchas blancas, y negras; y hazia del que queria acometerme, poniendome miedo, y vna vez me arrojò con las puntas de la cama abaxo muy lexos, haziendo con el golpe los miſmos efectos q̃ ſi corporalmente me cogiera, y arrojara.

Otra inuencion hizo para atormentarme, llenandome el vientre de ſabandijas viuas, que builian allà dentro, y las veia tan claramente con los ojos del alma,como ſi las viera con los del cuerpo,y dudãdo ſi eſto era aſsi,me dixerõ los Angeles,que el demonio cauſaua aquello, dandome a entender, que no eſtauã real mente

te

te alli tales ſabandijas, aunq̃ el tormento era como ſi eſtuuieran.

Vna noche no pudiendo dormir, vi a los demonios al rededor de la cama, que andauan muy liſtos inquietandome, para que me deſvelaſſe. Entonces me dixo nueſtro Señor: dexa, q̃ tu les haras vna burla, que a ſu peſar tu repoſes, y ellos rabien; y luego vi, que ſu Mageſtad les mandò, que tomaſſen la cama en peſo, y manſamente la mouieſſen, como mueuen vna cuna, para que ſe duerma la criatura en ella; lo qual hizieron mal de ſu grado, y yo me reìa de ver juntamente como la mouian, y gruñian con grande rabia, y para mi mayor conſuelo me traxo nueſtro Señor a la memoria otra burla que hizo San Bernardo del demonio, q̃ yendo a Roma en vn carro, le quebrò el exe por burlar del, y el Santo, en nombre de Dios, le hizo que ſirnieſſe de exe al carro, haſta entrar en Roma.

Otra vez me tomaron en medio dos de ellos, dandome muchos empellones, el vno me arrojaua al otro, y eſte al otro, con grande pena, y congoja mia, haſta que los Angeles los amenaçaron, y echaron de alli, y vn Miercoles de Ceniça oì vn grande ruydo, como de lexos, y vi a Chriſto nueſtro Señor, que eſtaua alli, el qual hizo ſeñas a los quatro Angeles que eſtan con migo, y al punto cercaron mi cama; luego vi venir vna quadrilla de demonios, con atambores, como de fieſtas, y dança, diziendo, que venian muy alegres de los pecados de los Chriſtianos en eſte dia, quebrantando el ayuno de la Igleſia, y todo eſto lo fingian, y dezian por darme pena; entonces vno de los quatro Angeles fue à ellos, y los amenaçò, y con eſto ſolo huyeron, y me dexaron. Por donde ſe vè la pena que la dauan las culpas de los proximos, pues los demonios para afligirla, ſe las traìan a la memoria. Otras inuenciones mas terribles hizieron, eſpecialmente en odio del del bien que hazia a los proximos, de que ſe harà mencion.

Finalmente era muy peſada la moleſtia q̃ la cauſaua el demonio en ſueños, de modo que el dormir le era tormento, porque nueſtro Señor le daua entonce mas mano, y èl ſe aprouechaua de los humores: lo mas ordinario era acometerla en figura de toro, que la heria con las puntas, ò en figura de algun perro grande, q̃ la mordia braços, y manos, yechaua de ver ella con la luz de nueſtro Señor, quando los ſueños no eran ſolamẽte naturales, ſino cauſados por el demonio: otras vezes en ſueños la repreſentaua, que auia caydo en algun grande mal, òla ſucedia alguna grande deſgracia, y que no ſe podia conformar con la voluntad de nueſtro Señor, con lo qual tenia grauiſsima pena, de ſuerte que ſe cumplia en ella lo que dezia Iob: *Si dixere en mi cama hallaré conſuelo, alli me eſpantaràs con ſueños, y me llenaràs de horror con viſiones.*

CAPITVLO XVI.

Como nueſtro Señor tuuo eſpecial prouidencia de que no ſe menoſcabaſſe ſu vida por demaſiados feruores, ni por falta de fuerças, ni de las coſas temporales, ni por las grandes anſias de padecer.

AL paſſo feruoroſo que Doña Marina caminaua, parecia coſa cierta que ſu vida ſe auia de acabar en breve, porque ſe la iban conſumiendo los demaſiados feruores del eſpiritu, las grandes flaquezas, y dolores de cabeça, y otras afliciones que ſe le recrecian, la falta que padecia entonces de las coſas temporales por ſu pobreza, y ſobre todo las grandes anſias de padecer mucho por nueſtro Señor, de donde procedia, que ningun cuydado tenia de ſi miſma, ni de buſcar remedio para ſus neceſsidades; por lo qual a los quarenta y cinco años de ſu edad, la dixo nueſtro Señor, que por ventura no eſcriuiria mucho de las coſas que iba eſcriuiendo. Yo (dize ella) ſoſpechè que me queria lleuar preſto de ſta vida, y el Señor me dixo, q̃ no, y como yo anduuieſſe aquellos dias con las fuerças muy debilitadas, dezia entre mi, como quien no ſe le daua nada de tener quenta conſigo, no importa, pues ha de ſer lo que nueſtro Señor ha dicho. Eſtando aſsi, me dixo ſu Mageſtad, ten quenta con tu ſalud, porque ſino lo hazes, no llegaràs a lo que te he dicho, y dixomelo tan de veras, y de tal modo, que no tuue lugar de penſar que fueſſe eſto imaginacion mia, yo temi, y reſpondi; ſi harè, Señor, pues tu Mageſtad aſsi lo quiere; pero el temor no fue por no viuir aquellos pocos años, ſino por no poner eſtorbo de mi parte, para que ſe cumplieſſe en mi lo que era voluntad del Señor, cuyas promeſſas en ſemejantes caſos quiere queſe entiendan con eſta tacita condicion, de que la criatura no vſe mal dellas, tentando à Dios, y no haziendo de ſu parte lo que deue, para que tenga efeto.

§. I.

PEro como ella embriagada en sus feruores no reparasse tanto en las cosas que hazia nuestro Señor con gran prouidencia, se los moderaua, era a los principios, como vna holla puesta à vn grande fuego, que yerve hasta verterse por varias partes, y es menester, ò apagar algo del fuego, ò apartarla vn poco, porque no se derrame toda, y para que cuezca mejor à fuego blando; assi esta Virgen sentia vnos afectos tan vehementes, y fogosos, que no cabian dentro del coraçon, y era menester que el mismo Señor, para que no se consumiesse, y acabasse la virtud natural, suspendiesse aquella vehemencia, y la diuertiesse a otra cosa, como lo quenta ella, diziendo assi.

Estando vn dia muy encendida cõ estos afectos, senti a nuestro Señor apartarse de mi vn poco, ò meterme en otras platicas diferentes, algo de lo que yo entonces queria, y boluiendome al Señor, le dixe, mi Señor, mira que me apartan de ti: esto me sucediò algunas vezes por espacio de dos horas, y siempre repetia las mismas palabras, diziendo tambien, no quiero, Señor, que me aparten de ti; entonces me respondiò el Señor, anda, que no te quita nadie, q̃ yo soy, apartate vn poco, que no puedes con tanto; yo enagenada de mi, sin mirar lo que dezia, respondi, no, no Señor, que quiero morir contigo, y no quiero, ni puedo viuir ausente de ti, bien de mi alma, y de mi coraçon.

Mas nuestro Señor no queria que muriesse, y assi hazia de hecho, y quitauame algunas vezes aquel vehemente feruor, y consuelo sensible, como me lo declarò vna vez que estaua escriuiendo vna carta à vna persona necesitada, con alguna sequedad de espiritu, boluiendome a su Mageſtad, le dixe, cierto, Señor mio, no sè de que prouecho pueda ser esto que hago, pues và con tan poco espiritu, y con tanta tibieza. Respondiò el Señor, bien està esso; pero sabe, que si siempre en las cosas que hazes de mi seruicio, te diera el espiritu, y feruor q̃ te doy en algunas, padeciera mucho tu natural flaqueza, y se fuera acabando cõ gran priessa, y por esta razon aora, y otras vezes te dexo hazer algunas cosas buenas con esse modo, q̃ tu llamas tibieza, y poco espiritu, no quitando a las obras que en mi nombre hazes, su virtud, y eficacia para el proposito que se hazen, y assi no te dè esso cuydado, si no prosigue tu exercicio. Desta manera el Celestial Maestro no solamente guiaua a su querida discipula por camino que durasse, si no tambien la daua razõ de lo que hazia con ella, porque pretendia q̃ fuesse todo para prouecho de otros. Mas no fue todo esto parte para que la vehemencia de los afectos no la enflaqueciessen mucho, trazãdolo assi nuestro Señor, para que libre de ocupaciones exteriores oyesse sus diuinas palabras; y como ella dixesse a su Mageſtad vn dia: mi Señor, si tu fueras seruido, yo quisiera tener vnas fuerças muy grandes para seruir a mis hermanos enfermos, a mi madre, y a quantos pobres, y necesitados ay en el mundo, mas no tẽgo fuerças para nada, si no para estarme aqui contigo, y en tu presencia, q̃ harè Señor mio? Que quieres que haga? Respondiòla nuestro Señor, no tengas pena, ni te congojes, descansa, y haz lo que hazes, que tu has de hazer esto, y aquellos lo otro que hazen. Con esto quedò cõsolada por entõces, hasta que llegò tiempo en que diò su lugar a las ocupaciones por el bien de las almas, como adelante veremos.

§. II.

COn la misma prouidencia la moderò los afectos de padecer pobreza, y falta de las cosas temporales, y desamparos de criaturas en sus necessidades, porque no viniesse a perder la salud, y vida, proueyendola por varios medios, lo q̃ auia menester. Estando (dize ella) con grande flaqueza, y con harta necessidad, y falta de lo que auia menester, aunque yo nunca me podia persuadir que tuuiesse necessidad, ni hazia caso de esso, ni me acordaua mas que de mi Señor, en quien tenia puesto mi coraçõ, y confiança en su Mageſtad, me remediò por medio de dos personas virtuosas, à las quales nunca auia hablado, ni ellas à mi, antes la vna estaua muchas leguas de donde yo viuia, mas yo viendo lo que nuestro Señor hazia conmigo, espantada por vna parte de tal bondad, y prouidencia, amandole, y dandole gracias por sus obras, y por otra parte turbada, y afligida, de q̃ no me dexaua nuestro Señor padecer mi pobreza, y necessidad por su amor, y temiendome de mi misma, me bolvi a su Mageſtad cõ lagrimas, y sentimiento grande, diziendole, bien, y Señor mio, porque ha hecho V. Mageſtad esto conmigo, que me haze temer, y templar? que obras son estas tuyas? mi cora-

çon,quien te pidio esto?pediatelo yo por ventura? no por cierto,Señor mio,lo que yo con todo mi coraçon te he pedido, y pido, es à ti mismo, y con menos que esso, no pienso contentarme,y assi qualquier otra cosa que se me ofrece,la temo,y aborrezco,y no la quiero,si no a ti, bien de mi alma:oyò nuestro Señor lo que yo le dezia,y con su bondad infinita,sossegandome,y consolandome mucho, me dixo, anda recibe lo que te doy,que tienes dello necessidad,y no tengas pena,ni te turbes,que ya no ay en ti peligro en esso.No te acuerdas biẽ, que auiendote faltado tu antiguo Confessor, que acudia a tus necessidades con cuydado,me dixiste,que pues te auia quitado aquel Confessor, que no querias que otro tuuiesse aquel cuydado,y trabajo,y que te remediasse yo,si yo queria por otro camino, que tu no querias poner en esse cuydado a los Confessores? oì lo q̃ su Magestad me dixo, y acordème, que assi auia passado,y quedè con esto consolada,y sossegada,y acetè la limosna q̃ el Señor me mandò tomar,con licencia tambien, y obediencia de mi Confessor.

Despues andando el tiempo, la fue nuestro Señor proueyendo de mas largas limosnas, por medio de personas deuotas, q̃ se aficionauan a darselas,sin pedirselas ella,y aunque sus flaquezas,y enfermedades fueron grandes, y continuas, y por esso estaua necessitada de muchas cosas,para remediarlas, siẽpre la proueia con larga mano; pero nunca se le pegò el coraçon a lo que la sobraua,ni lo guardaua para si,sino para repartirlo liberalmente con otros necessitados,especialmente entre sobrinas pobres,y otras compañeras, para que entrassen Religiosas,como en su lugar veremos.

§. III.

PEro mucho mas rara,y admirable se mostrò la prouidencia de nuestro Señor, en conseruar la vida de su sierua,no solo en medio de tan excessiuos feruores, si no mucho mas, en medio de tan terribles martirios como padeciò. Rebelòla que llegaria a los cinquenta años de edad,y pareciòla que se le daua a entender, q̃ segun el curso natural de las cosas,y prouidencia ordinaria,no passaria dellos,y assi lo entendieron ella,y su Confessor; pero no lo entendieron bien,como el mismo Señor se lo declarò,segun que adelante veremos; cuya prouidencia sobrenatural, por especiales razones tenia determinado de que viuiesse mas años con tormentos,y martirios tan largos, continuos,varios,y terribles,que bastauan para acabar la vida de otro sugeto mas fuerte; pero despues de passados,aora durassen pocos dias, aora muchos,quedaua tan entera en la disposicion que antes tenia,como si no huuiera passado nada,porque con especial cuydado la Diuina Magestad moderaua los tormẽtos,y multiplicaua los aliuios con vna variedad tan prodigiosa,y admirable,que descubria bien la sabiduria,omnipotencia,y suauidad de su paternal providencia; en los ardores,y sedes la acudia con fuentes, y aguas misteriosas;en las flaquezas,y desfallecimientos,con combites celestiales; en los desconsuelos, y desamparos, con musicas de Angeles; en las demas fatigas la lleuaua en espiritu muy amenudo a la celestial Ierusalen, donde viesse de alguna manera la Gloria de los Bienauenturados,y se recreasse con ellos, y participasse algo de sus goços; otras vezes la mostraua Floresstas, Iardines, y Paraysos muy amenos,aunque ella de su parte reusaua semejantes alivios corporales; finalmente la Diuina providencia con vna mano la apretaua con tormentos tan terribles, que parecia quererla acabar la vida, y luego con la otra mano la llenaua de tales consuelos,y fauores, que bastauan para repararla, y mostròse en esto tan liberal,que vna vez la dixo, que à cada tormento de los que padecia (que eran inumerables)la acudiria con algun especial socorro, y aliuio.

Encarece mas esta providencia, que no solamente por si mismo, si no por sus Angeles, y por muchos Santos, que la diò por especiales Abogados,y Patrones,la executaua,encargandoles cõ palabras muy tiernas, que tuuiessen especial cuydado della. De todas estas experiencias sacò Doña Marina vna grandissima confiança en la Divina providencia, con vna heroica resignaciõ en la voluntad de su Dios, y Señor, sin que fuessen parte para menoscabarla los profundos conocimientos de sus miserias,ni las persecuciones de los demonios, ni las necessidades desta vida,ni los desamparos,y pruebas de Dios,como se verà en el discurso desta Historia, la qual por esta parte es gustosissima,y debria leerse con este espiritu, para sacar semejante consuelo, y prouecho, que no serà pequeño.

CA-

CAPITVLO XVII.

Como la Virgen nuestra Señora començo desde sus principios a visitarla, acudiédola en todas sus necessidades, y haziendola extraordinarios fauores.

§. I.

LA principal Patrona, y ayudadora de Doña Marina de Escobat, desde sus principios fue la Virgen Sácratissima nuestra Señora, la qual la visitaua muy amenudo en todos sus aprietos, y necessidades, haziendola siempre favores muy extraordinarios. Venia (dize) cõ extraordinaria belleça, y afabilidad; sus ojos eran hermosissimos, y se parecian à los de su Hijo Iesu Christo nuestro Señor, no solo en el tamaño, y color, sino tambien en el modo de mirar, y en la grauedad, y Magestad que teniã, de modo que parecia estar Dios en aquellos ojos, y en aquel mirar suyo; sus cabellos eran de color de vn oro muy fino del Cielo, y estavan partidos por medio, echados à vn lado, y à otro de su santa cabeça, sobre la qual tenia vn delgado, y rico belo; las cejas eran de vn color admirable, ni del todo negro, ni rubio, sino mezclado de entrambos; su cuello, y garganta eran blancos como la nieve, hermosissimos, y honestissimos. Con grande liberalidad, y venignidad me dezia, que la pidiesse lo que quisiesse, ofreciendose à negociarlo con su precioso Hijo: y como en cierta ocasion yo la pidiesse remedio de algunas necessidades, pero con grande encogimiento, y confusion, por los pocos servicios que la auia hecho, ella me dixo; no tengas esse encogimiento, pide lo que quisieres, y acordandome desto, y pidiendola, rogasse por mi à nuestro Señor para que me hiziesse humilde, se me puso delante de los ojos del alma con vna hermosura del Cielo; las manos tenia bellissimas, y cruzadas vna sobre otra, y en su Divino rostro resplandecian sus soberanas virtudes, su castidad, y humildad, su caridad, y mansedumbre, su modestia, y afabilidad, aunque en breue, se me enebriò, entendia que estava alli, y començè a pedirla suplicasse à nuestro Señor me diesse vna migaja de la humildad, y caridad, que auia llenado su santissima alma; y como algo temerosa estuviesse pensando si era esto alguna imaginacion, dixome N. Señor; no es imaginaciõ, sino yo te he traydo aqui à mi Madre para que la veas.

§. II.

VNa vez estando con graues dolores, y calenturas, que me impedian el tratar con nuestro Señor, y resignandome en sus manos, deziale muchas vezes aquellas palabras que nuestra Señora dixo a San Gabriel; he aqui la esclava del Señor, hagase en mi segun tu palabra; pero dezialas con grande verguença, y cõfusion, acordandome de la pureza, humildad, y obediencia con que la Vrigen Santissima las auia dicho, pareciendome atrevimiento tomarlas en boca tan llena de sobervia, y desobediencia, y vna vez que las dixe, con mayor confusion que otras, bolvìme à nuestra Señora, pidiendola perdon del atreuimiento que tenia de dezir con mi boca inmunda las palabras que ella auia dicho con la suya purissima, y llena de abundantissima gracia; en diziendo esto se me puso delante esta Soberana Señora y me dixo con mucho amor, no tengas encogimiento, ni te acobardes en dezir esso, dilo, dilo norabuena, no tengas pena; y dicho esto, apartò el braço vn poco, y estendiò la mano cerca de mi, diziendome, que has? Que te duele? estava entonces con la fuerça del dolor, y entendiendo que nuestra Señora queria curarme, y poniendo la mano donde tenia el dolor, dixe, aqui, Señora, me duele; y en el mismo punto quedè alibiada, y sana, y no menos espantada de tan repentina salud, dando muchas gracias al Autor della. Acudiò el demonio rabioso deste sucesso, à inquietarme, queriendome persuadir que aquella visita no auia sido de nuestra Señora; estaua como perpleja, porque ni me atreuia à creer que lo fuesse, ni mucho menos à q̃ no fuesse, por los buenos efectos, y afectos, que desta visita me resultaron. Bolui à nuestro Señor, como suelo en estos casos, pidiendole su luz en este; y al cabo de vna hora que durò la borrasca, me dio paz, y seguridad, y me boluiò à visitar la Virgen Sacratissima, assegurandome con mayor luz, que ella auia sido la q̃ me auia visitado, y con esto me dexò satisfecha.

Otra vez suplicando a nuestro Señor no me apartasse vn punto de lo que era mas conforme à la Diuina voluntad y mirando à los Santos Angeles que estàn siempre conmigo, vilos mas ricamente vestidos q̃ otras vezes, y à se-

les; mi Señores, como estàn tan galanos? y alguna fiesta en el Cielo? Respondì: ronme, no la ay especial, sino por ti lo estamos, y tu has de ser nuestra fiesta; luego me dixo el Santo Angel de mi guarda: aparejate que quiere nuestro Señor hazerte vna grande merced, de que te vēga a visitar su Sacratissima Madre, yo me turbè, y dixe: no soy digna de tal merced, y que puedo yo dezir sino lo que S. Isabel dixo: *De donde a mi que venga à visitarme la Madre de mi Señor*, apenas huue dicho esto, quando vi venir muchos Angeles, y a nuestra Señora hermosissima a marauilla, como suele, la qual començò a consolarme en mis trabajos, diziēdo, que ella seria mi Madre, y Abogada, y que la pidiesse lo que quisiesse; como estaua turbada con el encogimiento de tan gran merced, deseaua acudir, como suelo, a Christo nuestro Señor, à pedirle luz para conocer sus verdades, y para que no permitiesse fuesse engañada: pero no podia apartar los ojos del alma de la Virgen Santissima, y del modo que podia hazia mi Oracion, y luego vi a Christo nuestro Señor junto a su Madre Santissima, el qual me infundiò vna grande luz de aquella verdad, para que cō quietud gozasse de aquella merced, y visita, y con vn modo de reprehension me dixo, aora te podrè dezir lo que dixe al Apostol incredulo, *Porque me viste, me creiste*. Estuvo vn rato la Soberana Virgen conmigo, y despues se fue dexandome consolada.

§. III.

OTra vez acomodandose a la condicion de las mugeres, la consolo desta manera. Estando (dize) con muy grande flaqueza, se me apareciò la Virgen Sacratissima, y me dixo: como estàs? Que hazes amiga? y como yo la contasse mi flaqueza, y miseria, respondiòme, no tengas pena de esso, està sossegada, y duerme, que aqui estamos contigo, y como no pudiesse, aunque procuraua hazerlo, dixela, no puedo, Señora, aunque quiero; pues calla (dize la Virgen Santissima) que yo te adormecerè, y llegandose a mi, començò con vn altissimo, y diuinissimo Espiritu en modo de canto, cantando real, y verdaderamente a tener en su Sacratissima alma vna muy alta, y soberana contemplacion del Misterio de la Encarnacion de su preciosissimo Hijo, y esta contemplacion, y canto de la Virgen, fue tan promptamente musica, que podrè yo dezir con verdad el metal de de la voz, y la tonada de ella, y algunas de las palabras de su diuino romance; mas en oyendola, quedò mi alma suspensa, y mi espiritu leuantado, y puesto con el de la Santissima Virgen, sin sentir otra cosa, sino aquel bien tan grande, y quando me vio assi aquella Soberana Señora, dixome con grande amor, ea amiga, canta tu tambien aora cōmigo esta tonada, y romance; y luego lleuado mi espiritu de Nuestro Señor, començè a cantar, y a contemplar con la Virgen Santissima en su propia tonada, y canto, siguiendola, y como ayudandola en su contemplacion, y musica, y palabras tan diuinas, como nuestro Señor me lo enseñaua; y esta fue la mas alta, y soberana contemplacion que mi alma auia tenido, ni sentido jamàs, a mi parecer durò esto vn buen rato, y luego yo me quedè callando, y eleuado el espiritu por mas de dos horas, y quando sali deste rapto, novi a la Santissima Virgen (que se auia ya ido) y me halle muy alentada, y esforçada en mi flaqueza, y por muchos dias me durò la memoria de aquella celestial tonada, y de algunas palabras del romāce, demodo que la misma lengua lo dezia, y todas las vszes que me acordaua de lo que auia visto, se bolnia mi espiritu a leuantar, y cobraua fuerças mi flaqueza.

Otra vez estando con vn profundo conocimiento de mi misma, que me tenia apretada, y como hundida en vn poço muy profundo, sin tener fuerças para salir del, pareciendome que me ahogaua, me hablò la Virgē Santissima, y me dixo; dexa aora esso vn poco, no estès con tanto aprieto en tu alma, y yo procurè hazer lo que me mandaua, mas no me era posible. Viendo esto la Virgen Santissima, procurò diuertirme, diziendo, dexa aora esso, y mira; yo alçè los ojos del alma, y mirè, y vi a esta Señora Sacratissima, muy hermosa, la qual vnas vezes tenia los ojos baxos, otras los alçaua vn poco con grande modestia, y afabilidad, mirandome con mucho amor; vila estar sentada con grande recogimiento, teniendo en su regaço vna almohadilla, y en ella prendida por algunas partes vna tohalla muy rica, de labores muy preciosas de oro fino, y piedras resplandecientes, en la qual estaua labrādo con vnas hebras de oro como del Cielo, y este modo de labrar era vna cosa tan diuina, y misteriosa, que no ay quiē la pueda declarar, porq̄ de tal manera parece q̄ labraua, q̄ veia yo que aque-

aquella labor no se hazia entonces, sino que estaua hecha antes, yo viendo la gracia del cielo, conque enhilaua su aguja, y hazia los lazos, y ramos tan ricos, y bordados de oro, y de piedras preciosas: quedeme suspensa mirandola, llena de muy grande consuelo, y olusidada de mi misma, y de las miserias en que antes estaua, como anegada.

A cerca desta vision es de advertir, que las labores desta toalla significauã a lo que se puede presumir, los Misterios de nuestra Redempcion, que se obraron en la Virgen Santissima, y assi poco despues se la boluiò a mostrar nuestro Señor desta manera. Vi (dize) en espitu vn Altar con sus velas encẽdidas, sobre el qual estaua vna Custodia pequeña con el Santissimo Sacramento, y junto a èl vn Sacerdote cõ vestiduras Sacerdotales, y en sus manos tenia la riquissima toalla, en q̃ nuestra Señora auia labrado cosas muy misteriosas, y con ella tomò la Custodia del Santissimo Sacramento, dando vna buelta como suelen los Sacerdotes quando quieren encerrarle, despues que ha estado descubierto algun tiempo en la Iglesia, boviẽdose despacio, como se acostumbra, para que todos pudiessen adorarle, y gozarle cõ reuerencia; entretanto los Angeles que estauã alli arrodillados, començaron a cantar aquella parte del Hymnõ: *Tantum ergo Sacramentum*, entonces yo indigna vi al mismo Christo nuestro Señor, y le adorè con la reuerencia que pude.

§. IIII.

OTro muy señalado fauor me hizo esta Señora, cerca de la Pasqua de Nauidad cõ esta ocasion; auiame la Magestad de Dios nuestro Señor hecho vna merced, que con grandes veras le auia pedido, de que me viesse por su amor con alguna necesidad corporal, y careciesse algunas vezes de lo necessario para este miserable cuerpo, que no merece, ni aun la tierra que pisa: Viendome pues con esta necessidad con mucho cõsuelo, vna mañana me hallè con tanta flaqueza, que me parecia cõ verdad, que no era posible leuantarme de la cama sin particular ayuda de nuestro Señor, puseme en Oracion como suelo, y alli me visitò la Virgen Sacratissima, poniendoseme delante con aquel hermoso, y diuino rostro muy alegre, y mostrãdo compadecerse de mi, con mucho amor me dixo estas palabras; como estàs amiga? di, como te va? yo miserable como oì esto, respodila con mucha alegria; muy bien por cierto Señora, porque me ha dado nuestro Señor lo que tanto deseaua, que era verme padecer desta suerte por su amor, con lo qual he tenido, y tendrè las mejores Pasquas que he tenido en mi vida, bien esta esso (dixo la Virgen Santissima) pero yo vengo aora por ti, y te quiero llevar conmigo; yo viendo qual estaua la respondi; a donde, Señora, me quieres llevar? Respondiò la Soberana Reyna, quiero te llevar a mi casa de Nazaret, a donde yo vivia estos dias cercanos a mi parto, anda acà, no tengas pena, ni temas desfallecer en el camino, porque del pan que yo comiere comeràs tu. Oyendo esto, admirada de tanta bondad, y llena de grande amor suyo, la dixe; sea norabuena Señora, pues essa es tu voluntad, mas de donde a mi tanto bien, y regalo, que siendo yo la que soy tan miserable, è indigna coma del Diuino pan que tu comes? Luego me llevò en espiritu a su santa casa de Nazaret, y en llegandome senti con particular cansancio, como si el mismo cuerpo hùviera andado aquel camino, aunque yo no supe como fuy, mas que fui llevada de la Santissima Virgen, la qual me consolò, y animò mucho, y poniendo vna mesica pequeña, abriò tambien vnas alforgillas muy lindas, y asseadas que alli estauã y de ellas sacò vnos pedaços de pan no muy pequeños, partidos de vna rosca muy blãca, diòme el primero que sacò, diziendome, descansa hija, y come de esse Diuino, y Celestial Pan, que darà virtud, y fuerças, yo le tomè con mucha admiracion, y consuelo de mi alma, y comi dèl, y senti vn gusto celestial, y diuino en esta comida, y vn esfuerço tan grande en el cuerpo (que estaua ya casi sin virtud, ni fuerças) que me pareciò auer como resucitado. Acabadas las horas de mi recogimiento me hallè en mi aposentillo consolada, y fortalecida mi flaqueza, de modo q̃ me durò aquel animo, y esfuerço muchos dias, y muchos mas la admiracion, y consuelo espiritual con la memoria desse Diuino Combite, que me hizo la Virgen Sacratissima.

De ahì à algunos dias me hizo nuestra Señora otro semejante fauor en mi flaqueza; porque auiendose renouado mi necesidad, dixe vn dia a la Virgen Santissma, aunque con harta verguẽça, fuesse servida, atẽdiẽdo a mi necessidad, y flaqueça darme vn poco de aquel Di-

uino pan ſuyo que me diò la vez primera, porque de otra manera me parecia que desfalleceria. Reſpondiòme la Santiſsima Virgen, que ſi daria de muy buena gana à ſu tiempo, yò quedè conſolada con eſta eſperança, y auiendo paſſado vn poco de tiempo, ſe me apareciò; y llegò à mi como de prieſſa, y ſin detenerſe, como ſuele, me diò dos pedaços de aquel Santo Pan, vno mas blanco que otro, y dixome con mucho amor: toma amiga, toma hija, come, y deſcanſa, y cobra fuerças, y quedate enhorabuena, que yo vendrè (como quien dize, mas deſpacio) y te curarè: yo miſerable tomè aquel Santo pan, y comile eſpiritualmente y cobrè nueuas fuerças como la vez primera, y aunque la comida fue eſpiritual, puedo dezir con verdad, no ſolo el color, ſino el ſabor del Pan, que era ſuaue, y blando, y tenia vna manera de dulzura, que ſe diferenciaua del pan de acà, y parecia como pan de tierras eſtrañas.

§. V.

COn eſte fauor de lleuarla nueſtra Señor à ſu caſa de Nazaret, que es la que aora eſtà en Loreto, juntemos otro, en que la lleuò à la Capilla de nueſtra Señora de Loreto, que eſtà en la Caſa Profeſſa deſta Ciudad de Valladolid. Eſtando vn dia muy apretada de ſus dolores, viſitòla, como ſuele la Virgen Sacratiſſima, acompañada de muchos Angeles, y milagroſamente para alentarla, la traxo, no ſolo en eſpiritu, ſino tambien en ſu propio cuerpo à eſta deuota Capilla, que ſe intitula de nueſtra Señora de Loreto, y pueſta alli, la dixo, que hizieſſe oracion, y ſe encomendaſſe à ella, y a la memoria de aquella ſu Santa Caſa, la qual tenia grande virtud, y fortaleza contra los demonios que la auian fatigado aquella mañana; ella lo hizo con mucho conſuelo, y la Virgen nueſtra Señora ſe le deſcubrió en vna manera muy alta con ſingular grãdeza: Inclinaſe a que eſtuuo alli tambien la Virgen en cuerpo, y alma, por que pareciendoſe alli nueſtro Padre San Ignacio, y el glorioſo Padre San Franciſco Xauier, deſpues que ſe huvieron humillado à la Reyna del Cielo, dixo nueſtro Padre San Ignacio; ò dichoſo ſuelo, y Capilla donde eſta Soberana Señora ha pueſto ſus Sagrados pies! y auiendo eſtado alli vn rato gozando deſta dichoſa viſta, y de la dulze converſacion de los Santos, ſe ſalieron todos juntos à la puerta de la Igleſia, y quedandoſe alli los dos Santos, la Virgen Sacratiſsima que la traxo, la lleuò conſigo, no andando por la tierra, ni muy alta por encima de las caſas, ſino por la calle algo leuantada del ſuelo, ſin ſer viſta haſta ponerla en ſu apoſento, y con todo eſſo del camino quedò algo canſada, pero cõſolada por la merced que ſe le auia hecho.

§. VI.

OTra vez (dize) eſtando con gran flaqueza puesta en Oracion, vi a la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, el qual compadeciendoſe de mi, vi que con ſus ſacratiſsimas manos començò a deſatar, y deſceñir de ſu Santo Cuerpo, vn cordon torcido, y ſin nudos, de vn oro muy fino del Cielo, al cabo del qual eſtaua vna guarnicion tambien de oro muy rica, y llegandoſe a mi me la puſo al cuello, cruzando el vn cabo ſobre el otro; yo quando aſsi me vi, quedeme ſuſpenſa, y admirada de tales obras, y bolviendo los ojos del alma azia el otro lado, vi à la Sacratiſsima Virgen nueſtra Señora, la qual tenia en ſus manos vn rico velo de oro, y plata, y llegandoſe a mi con grande amor me le puſo ſobre la cabeça, dexandome cubierta con èl; yo marauillada deſto eſtaua penſando entre mi que ſeria eſto, y entonces Chriſto nueſtro Señor me deſcubriò el Miſterio, diziendome; ſabe que yo, y mi Madre te emos pueſto eſſe cordon, y velo para alentarte, y darte nueuas fuerzas, y ſalud en la cabeça, porque eſtàs muy deſalentada, y falta de ſalud, porque aſsi, como para ſanar vn enfermo, le ponen ſobre la cabeça alguna Sãta reliquia, ò manto de alguna Imagen deuota de mi Madre, y con eſto muchas vezes queda ſano, alentado, y conſolado, aſsi yo aora, y mi Santa Madre, para darte ſalud, y fuerzas, hemos querido hrzerte eſta merced, y regalo de ponerte eſte cordõ, tocado en mi propio Cuerpo, y eſſe velo de mi Santa Madre, que ha eſtado en ſus Sãtas manos, y de ellas te fue pueſto ſobre tu cabeça, por tanto eſtà conſolada, y alegre; yo lo quedè mucho, y de ahi a vn rato me fue quitado el cordon, y el velo por mano de vnos Santos Angeles y de ahì à otro poco ſe fue Chriſto nueſtro Señor, y ſu Madre Sãtiſsima, dexandome muy conſolada, y alentada mi flaqueza, y ſana de vn mal de cabeça muy peſſado que en tõces tenia, el qual eſfuerço me durò muchos dias, y la ſalud de la cabeça mucho mas.

Fi-

Finalmente vn dia de San Ilefonſo, vi (dize) en mi recogimiento à nueſtra Señora, veſtida con vnas veſtiduras, y vn manto de color azul, à manera de color de Cielo, y con vna Corona de oro en ſu cabeça, y eſtando mirandola, vi que la auian pueſto en la mano vna Caſulla muy rica de vn color, que ni bien parecia blanco, ni bien azul, ſi no mezclado de entrambos colores, y tenia la cenefa cubierta de piedras precioſas; moſtrauamela para que la vieſſe, diziendome, mira, eſta es la Caſulla que yo di à mi amigo Ilefonſo, que aſsi honro yo à mis amigos, y deuotos; luego la ſoltò de la mano, y la puſo aſsi tendida ſobre los ombros, y cabeça de vn Angel de los que alli eſtauan; pero como la oì dezir, que aſsi honraua à ſus ſieruos, y que era Madre de miſericordia para con los pecadores, començela à pedir, que rogaſſe à nueſtro Señor por algunas almas que ſe me auian encomendado; la Virgen Santiſſima me reſpondiò, que ſi rogaria, y que ſe haria todo lo que ſe pudieſſe, conforme à la diſpoſicion que en ella huuieſſe; y como yo tuuieſſe entonces vn gran dolor de cabeça, puſo ſobre ella nueſtra Señora la punta del manto con que eſtaua cubierta, y luego mejorè, y me dexò conſolada, y alentada mas en ſu ſeruicio. Otras inumerables viſitas ſe iràn poniendo en ſus lugares.

CAPITVLO XVIII.

Como nueſtro Padre San Ignacio començò à viſitarla muy amenudo, deſcubriendola el amor, y cuydado que tenia de todos ſus Hijos, y ayudandola en todos ſus apretos, y lo que la paſsò ſobre ſu canonizacion

AVnque Doña Mariua deſde ſu niñez tratò con la Compañia, y tuuo eſpecial deuocion con ſu Fundador nueſtro Padre San Ignacio, no quiſo nueſtro Señor moſtrarſele haſta los quarenta años, poco mas, ò menos de ſu edad, y entonces eſte Santo Patriarca començò à viſitarla, y à tratarla como à hija con muy ſingular familiaridad; la ocaſion deſto fue porque como ella acudia caſi cada dia a la Igleſia de nueſtra Caſa Profeſſa de Valladolid (*Mudòſe en Colegio, y ſe llama aora Colegio de San Ignacio*) y echaua de ſi tantos reſplandores de virtud, los Padres graues que auia, y los Superiores la pedian, encomendaſſe à nueſtro Señor los negocios de importancia que ſucedian en eſte tiempo.

§. I.

Viſitas que la hizo, y lo que ſupo de la Canonizacion.

MAndòme (dize ella) vna vez el Padre Viſitador de la Compañia, que ſe llamaua Garcia de Alarcon, Varon de inſigne virtud, y prudencia, que encomendaſſe à nueſtro Señor dos Religioſos graues, y Lectores de Teologia, que andauan encontrados en ſus opiniones, de lo qual ſe ſeguia alguna turbacion, y ſe temia algun daño; hizelo algunos dias, y pareciendome que ya eſtaua ſoſſegado, oyendo Sermon à vn Padre de la Compañia, vi con los ojos del alma junto al Predicador al Padre San Ignacio muy modeſto, ſus ojos baxos, ſus braços, y manos pueſtas delante de ſi con mucho recogimiento, y como nunca le auia viſto otra vez, no hazia ſi no mirarle, y baxar luego los ojos del alma, con que le veìa, eſtando confuſa deſta nueua viſta. Luego me traxo a la memoria aquellos dos padres de ſu Ordẽ, moſtrandoſe peſaroſo de que huuieſſe aquella diferencia entre ſus hijos, y diziendome, que como me auia oluidado de encomendarlos à Dios, entendi que aunque en los Bienauenturados no puede auer pena, ni peſar; pero mueſtranſe triſtes, y peſaroſos, para que por aqui entendamos la ofenſa, y agrauio que hazemos, quanto es de nueſtra parte, à los que tenemos particular obligacion de amar, y ſeruir: yo deſde entonces començè a encomẽdar muy de veras à nueſtro Señor aquellos Padres, y de ahi a dos dias eſtando con ſu Diuina Mageſtad, le preguntè, ſi el que auia viſto dos dias antes, era el Santo Fundador de la Compañia, y lo que era ſu voluntad que hizieſſe, en lo que me auia dicho. El Señor me dixo; ſi, èl era, que me pidiò licẽcia para viſitar, y traerte à la memoria lo que dixo, y yo ſe la di, y lo que has de hazer aora, y no ſe puede eſcuſar es, que eſcriuas al Viſitador de los dos Padres Religioſos, entre quien ay la diferencia, que les diga, q e ſe acuerden, que ellos auian de ſer la ſal de la tierra, y cõ ſu exẽplo, y recato y modo de proceder, auian de dar luz a los ignorantes, que no ſabẽ qual es el mejor camino para la Bienauenturança, y ſerles ayuda en ſus tentaciones, y en los lazos que el demonio, y mundo, procu-

ran-

ran formar à los que deſean la vanagloria, y eſtimacion de los hombres, y aſsi, que no quieran, ni permitan que eſtos tales tomen ocaſion de eſcandalizarſe, y de tropeçar en ellos, y quebrarſe las cabeças con culpas graues; porq̃ con las ocaſiones es muy facil à los flacos caer en ellas. oyendo eſto à N. Señor, encogime, y dixe Señor, auia de eſcriuir eſſo, ſiẽdo muger ſimple, y flaca, y miſerable? ya otras vezes me auia dicho nueſtro Señor eſto miſmo, y me auia eſcuſado: pero eſta vez reſpondiòme, ſi; tu lo has de hazer, porque conuiene, para que con eſte recuerdo aya enmienda, porque no auiendola, yo caſtigarè à quien tuuiere culpa, y luego dixe, no, no Señor por tu miſericordia, y bondad no hagas eſſo mi Señor, y le ofreci de eſcriuir loq̃ ſu Mageſtad mandaua, y queria, y aſsi lo hize porque ſin mucho eſcrupulo ya no podia dexar de hazerlo.

En eſte miſmo coloquio que touo cõ nueſtro Señor, como auia ya conocido de viſta à nueſtro Padre San Ignacio, con quien tanta deuocion tenia, pedia (dize) à ſu Diuina Mageſtad me hizieſſe tan gran merced, que antes de mi muerte vieſſe yo canoniçado à eſte Santo Padre, para gloria ſuya, y conſuelo de ſus hijos, y de los que nos hemos criado con ſu doctrina, y enſeñança; ſu Mageſtad no hazia ſino dezirme, bien eſta; de modo que ni dezia de no, ni dezia claro, que ſi. yo como tenia tanto deſeo deſto, mouida del miſmo Señor, que alguna vez da licencia a la hormiguilla miſerable para hablar deſta manera, le dixe muy determinada, mi Señor, no diga V. Mageſtad bien eſta, bien eſta, ſino diga, que ſi: entonces dixo, que ſi haria, mas no me dixo quando.

Ponderaua yo (proſigue) la ſanta, y profunda humildad del glorioſo Padre San Ignacio en eſte caſo: porque eſtando vn dia con èl, con aquel afecto que ſentia en mi coraçon, le dixe; quando tengo de verte canoniçado? entonces el Santo Padre puſo el dedo en frente de ſus labios, y dixome con muchas veras, y con grande humildad, calla, no me hables palabra de eſſo, y o me encogi, y quiſe como eſcuſarme, con que no dezia, ſino que queria pedirſelo à nueſtro Señor; mas el Santo me dixo, que no queria ſe tratаſſe alli de aquello, y lo miſmo ſucedio otras dos vezes, que inaduertidamente comencè apuntar algo deſto: porque los Santos que eſtan en el Cielo conocidos ya en aquella Igleſia Triunfante, donde tienen la verdadera, y eterna honra delante de Dios, y de ſus Angeles, y de los demas eſpiritus bien auenturados, no tienen cuydado, ni quieren moſtrar tenerle deſte modo de honra, que ſe les puede dar con la canoniçacion en la Igleſia Militante, remitiendo a la prouidencia del Señor que lo gouierna todo para gloria ſuya, y bien de ſus fieles; mas ya ſe ha deſcubierto la verdad deſta reuelacion; pues el año de mil y ſeiſcientos y veinte y dos, à doze de Março, le canoniçò el Sumo Pontifice Gregorio Dezimoquinto, y juntamente a San Franciſco Iauier ſu fideliſsimo, y excelentiſsimo hijo, y compañero.

§. II.

El cuydado que N. P. S. Ignacio tiene de ſus Religioſos, manifeſtado à eſta ſierua de Dios.

DEſde eſta primera viſita començò N. Padre S. Ignacio à frequentarlas mas, deſcubriendola el amor, y cuydado que tenia de ſus Religioſos en vida, y en muerte. De todo lo qual pondremos tres memorables caſos. Eſtando (dize) vna vez afligida, con vna cruz que el Señor me auia dado, me hizo merced nueſtro P. S. Ignacio de viſitarme, trayendo cõſigo dos hermanos de la Compañia, y auiendoſe ſentado, vi que començò luego à eſcriuir, y eſcriuiò vn buen rato altiſsima, y miſterioſamente, y por vn modo tan eſpiritual, q̃ me hazia eſtar ſuſpenſa mirandole; ſin poder apartar dèl los ojos del alma, no entendi entonces lo que eſcriuia, mas de que me parecio que eran coſas que tocauan a la Compañia. Eſtando aſsi vi al demonio cerca de mi cama, como en figura de vna mona muy fea, haziendo que ſe queria ſubir ſobre la cama, para piſarme, y afligirme, y o no hazia caſo dèl; mas porfiando èl hazer lo miſmo otras mas vezes; pedi a nueſtro Padre S. Ignacio que me echaſſe de allì aquel malauenturado, el Santo dexando de eſcriuir baxò la cabeça, diziendome, que no tuuieſſe pena, ni miedo, y luego bolvio a eſcriuir, y yo a mirar como eſcriuia; y de ahì a vn poco vi à mi lado à mi Santo Angel de mi guarda, el qual me dixo que no temieſſe, que èl me guardaua. A todo eſto el demonio ſe eſtaua alli quedo ſin moverſe, y en moviendoſe vno de aquellos Hermanos, dana vno como golpe con el pie, como ſuelen hazer para eſpantar

vn perro, y al punto el demonio temia y ſe eſtaua quedo y alzaua ſus malditos, y feos ojos, mirando al Hermano que le eſpantaua, y yo entendi que à aquel Santo Hermano le deuian de temer los demonios en ſu vida: de ahì a vn rato ſe fue el demonio, y yo me quedè mirando al Padre San Ignacio como eſcriuia, y a los Hermanos que eſtauan detras dèl en pie, deſcubiertas las cabeças con mucha humildad, deſpues ceſsò el Santo de eſcriuir, y eſtuuoſe vn rato conmigo, conſolandome con mucha caridad, y diome vna manera de ſueño, ò ſuſpenſion de los ſentidos, y quando deſpertè no le vi, porque ſe auia ido ſin deſcubrirme el ſecreto de lo que eſcriuia; pero otra vez me vi itò, para conſolarme en mi afliccion y cruz, cõtandome algunas coſas que paſſan en el Cielo, de la comunicacion que tienẽ entre ſi los bienauenturados, muy diferente de la de acà, diziendome algo del modo como era, lo qual no ſabrè yo declarar, mas de que era de mucho conſuelo para mi alma, y me tenia ſuſpenſa oyendo lo que me dezia, y porque entendiò el deſeo que yo tenia de ſaber lo que eſcriuia la vez paſſada, me dixo, que era el numero de los buenos hijos de la Compañia, para tener particular cuidado dellos, yo le dixe entonces: pues Santo Padre, para eſſo que neceſsidad auia de tomarlos por numero, y memoria en aquella forma; pues allà en el Cielo los bienauenturados alcançan, y ſaben de nueſtro Señor todo lo que quieren? Reſpondiòme el glorioſo Santo, aſsi es verdad, mas para moſtrarte yo a ti eſſo, y que lo ſabia, y conocia en nueſtro Señor, y el cuidado particular que auia de tener de aquellos hijos mios, hize aquella forma, y manera de eſcrito que alli viſte. Otra vez eſtando oyendo Miſſa en la Igleſia de la Caſa de la Compañia, vi al Padre San Ignacio, que eſtaua alli junto al Altar mayor en pie, y la cabeça deſcubierta, y el bonete en la mano, miraua àzia arriba, y tenia pueſtos los ojos en la Cuſtodia, que era nueua, y muy buena: hizoſeme coſa nueua de verle alli, y no sè ſi dudè vn poco, diziendo dentro de mi, valgame Dios, aſsi eſtà aora el Santo Padre en la Igleſia? luego me entẽdiò, y me dixo, ſi, aqui eſtoy, y no es eſta la primera vez, porque otras tambien lo he eſtado, y viſitado eſta Igleſia, y a mis hijos en ella: porque yo amo mucho a mis hijos, y viſito ſu Igleſia, y a los que eſtàn en ella, y en ſeñal de eſto, veiale yo algunas vezes baxar los ojos que tenia alçados al Altar mayor, y ponerlos en el Padre que eſtaua diziendo Miſſa, moſtrando contento de verle.

Otra vez auiendo muerto vn Hermano de la Compañia, puſieron ſu cuerpo en la Capilla mayor, juntandoſe alli todos los Padres, y Hermanos, para hazer el Oficio de Difuntos, antes de enterrarlo, como es coſtumbre en la Cõpañia, eſtando yo alli alzè los ojos àzia el Altar mayor, y vi que a vn lado de el Altar en frẽ del difunto, y de los Padres, y Hermanos, eſtaua nueſtro Santo Padre Ignacio, veſtido como los demas Padres, con ſu manteo, y bonete, cõ tan ſanta grauedad, y modeſtia, que ninguno le viera, q̃ no ſe poſtrara delante del, y que no le amara, y deſeara ſeruir con todo ſu coraçon. Eſtuuo ſiempre en pie, la cabeça deſcubierta, y el bonete en la mano, y el roſtro buelto al difunto, y detràs del eſtauan tres, ò quatro Hermanos veſtidos con ſobrepellizes, en pie, y deſcubiertas las cabeças con mucha humildad, y atencion: eſtaua el Santo Padre callando, y atento, como quien oìa el Oficio que ſe dezia, y por eſto daua a entender que no queria hablar: yo eſtaua tan ſuſpenſa, y conſolada de verle, que apenas me acordaua de mi, ni de como eſtaua; pero ſin hablar me ſignificò, que no ſe auia de ir haſta que lleuaſſen el cuerpo del Hermano a la ſepultura, y que al deſpedirſe queria echarle la bendicion: yo como entendi eſto, eſtaua con gran cuidado para verle echar eſta bendicion: pero quando querian lleuar al difunto, no sè como me diuerti en mirar a los Padres, o en otra coſa, y quando bolui ya no vi al Santo Padre Ignacio, ni a los Hermanos ſus compañeros, que ſe auian ido, y aſsi no le vi echar la bendicion, de lo qual quede muy confuſa, y peſaroſa, por auer ſido por culpa mia.

§. III.

Viſitala, y amparala en todos ſus aprietos.

DE aqui fue creciendo mucho mas eſta ſu frequencia, acudiẽdo nueſtro Padre San Ignacio a conſolarla, y ayudarla en todos ſus trabajos, endereçandola en todas ſus dudas, y perplexidades, ella le daua quẽta de todas ſus miſerias, como la pudiera dar à ſu Confeſſor, ò Padre eſpiritual, hablandole con grande familiaridad, nacida de la frequencia de las viſi-

tas,

tas,aunque nunca por esso perdia el respeto,y reuerencia,antes se acrecẽtaua: porque como todo esto no era corporalmente, sino espiritualmente, por el modo que las almas, y los espiritus bienauenturados se comunican vnos à otros,la luz de Dios era la que entodo la enderezaua,y aunque desto se hã traydo muchos exemplos,pondremos otros muchos, no por menos admirables que otros mayores que despues veremos:porque primeramente en sus enfermedades,y flaquezas la visitaua,y consolaua,como vn amigo suele visitar à otro amigo en semejantes tiempos; pero ella tenìa tan encendido el coraçon en amor de nuestro Señor,y en deseo de servirle,que no hazia, sino con grandes ansias,y priessas pedirle que la encomendasse a Dios,y continuasse todas sus misericordias;el Santo la dixo vna vez,que si haria;pero que callasse,y se sossegasse: porque la fuerça con que hablaua la debilitaria mucho, y como ella le dixesse,que adõde se sufria que estando èl alli haziendola tanta merced de visitarla, se estuviesse ella descuidada callando, sin gozar de aquella merced, y aprouecharse de pedirle la encomendasse à Dios;el Santo la dixo,nunca has visto vn Religioso, que para consolar vn enfermo le và a visitar, y por su flaqueza,è indisposicion no le habla mucho, ni le dexa hablar? mas cõtodo esso se està alli acompañandole,y cõsolandole,pues haz quẽta que hago yo esso contigo,ella se alegrò de oir tales razones,y el santo Padre se estuvo cõ ella gran rato.

Tambien la consolaua en las aflicciones del demonio,el qual a tiempos queria contrahazer a los Santos, y poniase delante quando hablaua con ellos. Vna vez,auiendo ella dado cierto consejo de la obediencia a vna persona espiritual,que se le pidiò, la dixo nuestro Padre San Ignacio,bien pareces hija de la Compañia, muy bien dixiste a essa persona(esto la dixo,porque siempre se preciò,y quiso se preciassen los de la Compañia desta soberana virtud)estandola diziendo esto, el demonio no hazia sino ponerse delante de ella como niebla,para que no pudiesse verle, ni hablarle, y de presto dixo vna de las blasfemias que èl sue le,conque la diò notable pena,y congoja;pero el Santo Padre la hablò,y dixo,que ay? no te aflijas,sossiegate,que yo estoy cõ tigo; ella se consolò en oirle, y como vio que el demonio se estaua aun en forma de vn hombre negro,y fiero, con la cabeça llena de puntas, y todo lleno de manchas blancas, y negras, suplicò al glorioso Santo,que no se fuesse, ni la dexasse sola, y assi lo hizo, hasta que el demonio se fue, y la dexò consolada,y sossegada.

Tambien acudia a consolarla en las turbaciones que solia tener con su Confessor, sobre algunas palabras que la dezia, de las quales ella como temerosa,se congojaua. Vna vez, (dize)le vi sentado como en vna silla,y tres,ò quatro hermanos detras dèl descubiertos en pie,con mucha humildad,y en viendole me alegrè,y le dixe,seas muybienvenido Santo Padre,que ha muchos dias que no te auia visto,ni hablado;respondiò el Santo con mucha caridad;pues vesme aqui,dime lo que quisieres, y quentame como te và,entonces le començè à contar mis miserias,y como me turbaua algunas vezes de lo que mi Confessor me dezia, y de ello tomaua ocasion para temer demasiado:el Santo Padre diòme algunos auisos a cerca desto para mi consuelo; y otra vez en otra turbacion tan grande,que me parecia no auia de ser posible lleuar aquello,me dixo no tengas pena,que yo te visitarè,y consolarè, vente a mi,y porque muchas vezes para consolar à los turbados, es bueno divertir la platica à otras cosas;assi lo hizo el glorioso Santo, entreteniendome con dezirme algunas cosas de Padres de la Compañia,que yo conocia, respondiendome à todo lo que le preguntaua, y como le preguntasse de no sè que escrupulo que traìa aquellos dias,me dixo; mas sossegada,y cõsolada,y satisfecha quedaràs tu comunicando esso con los Padres Confessores, que viuen en el mundo,que los entẽderàs a su modo con entera satisfacion: porque los del Cielo no quieren meterse en lo que toca à la Confession,que pertenece a los Sacerdotes de la tierra. Durò esta visita, y comunicacion mucho tiempo,y como se me divirtiesse la imaginacion vn poco,y me hallasse muy reprehendida desto,mo dixo nuestro Papre San Ignacio,no te marauilles de esso, que mientras se viue en carne mortal,no se puede escusar algo de esso:y boluiendo a proseguir su platica,en mas de vna hora que durò la comunicacion, nunca me diuerti mas,ni me acordaua de otra cosa,estando suspensa,y embevida, oyendo lo que el Santo me dezia. A este tiempo se me descubriò Christo nuestro Señor, y me dixo,

es-

estàs aora contenta? yo viendole, encendida en su amor, ibame tras èl, mas el Señor me dixo, estate, estate, y fuesse, dexandome con el Santo Padre, porque su comunicaciõ era para mi prouecho, y consuelo.

Otravez auiendo estado conmigo largo rato, consolandome, leuantème, y puesta de rodillas le besè la vestidura encima del braço, y me bolui a sentar alli a sus pies, como estaua antes, y estando assi, entrò vna hermana mia à llamarme, para que fuessemos à la Iglesia, y aunque la respondi que ya iba, no podia acabar conmigo de apartarme del Santo Padre, porque se me hazia muy de mal dexarle, mas el Santo conociendo esto, dixome con mucha caridad, anda, vè, que no me perderàs por esso, no tengas pena; entonces yo me leuantè, y despedime dèl, y sali del aposento para ir con mi hermana, y aunque iba, y llegùe hasta la calle, quedauaseme el coraçon con el glorioso Santo, que sabia quedaua en el aposento, y sentialo mucho, y pareciendole muy mala criança, y que no me auia despedido bien del, me determinè a bolver otra vez a mi aposento a despedirme dèl, y hallèle alli, y en viendole me humillè a sus pies, y le dixe que me perdonasse el auerle dexado, pues auia sido bien cõtra mi voluntad, y no podia acabar de dexarle, hasta que el Santo viendome assi, aguardò a que baxasse yo la cabeça, y divirtiendome vn poco, quando bolui no le vi, y quedè como suspensa vn rato, y luego me fui a la Iglesia, y despues me diò a entẽder que estimaua en tanto la obediencia, que porque auia hecho la voluntad demi hermana, y dexando de hazer la la mia, se auia quedado alli, en este tiempo eran tan ordinarias las visitas, casi cada dia, ò los mas de los dias, que la mucha frequencia me daua animo, y atreuimiento para mirarle con mas atencion que a otros Santos, aunque siempre con mi encogimiento, vna vez le mirè, y vi tan claramente sus ojos, como se los pudiera ver con los ojos coporales, y si algunas vezes, por el modo conque estaua sentado, ò puesto, no podia verle bien, selo dezia, porque me consolaua grandemente ver la santa grauedad, y modestia, y mansedumbre, y las demas admirables virtudes que en èl resplandecian, y assi me quedò tan impressa su figura, que entre muchos retratos que se hizieron deste Santo Padre en tiempo que estaua aqui la Corte, me aficionè mucho a vno de ellos, por parecerme que le era muy semejante y assi lo afirmò vn personage graue, y anciano de la Corte, que le auia conocido, y tratado en vida, y vna vez que el Santo Padre me visitò, quise mirarle con mas atencion, para ver mejor si aquel retrato se le parecia, y no hazia sino mirarle al rostro, y luego baxar los ojos, y el Santo que conociò mis pensamientos, y el fin conque deseaua mirarle, se quitò el bonete que tenia puesto, y me dixo, mirame bien si seme parece este retrato, con esta licencia yo lo hize, y echè dener que en los ojos se le parecia algo.

§. IV.

Traela quatro Angeles que la acompañen.

FInalmente aquel singular fauor de los quatro Angeles que siempre la acompañauan, tuvo origen de la intercesion de nuestro Padre San Ignacio; el qual visitandome (dize) vna vez, como solia, estando mi Confessor enfermo, me dixo, aguarda vn poco, y veràs lo que traigo, conque te consolaràs, y alegraràs mucho, y auiendome dicho con mucho amor algunas cosas del Cielo, como yo estuviesse aguardando a ver lo que traìa, vi que llegaron quatro niños pequeñitos muy hermosos, y graciosos a marauilla, vestidos con ricas vestiduras, cada vno de diferente color, vno de color azul, que alegraua el alma que le miraua; otro de color verde, que causaua grande consuelo; otro de vn encarnado muy precioso; y otro de vn morado muy fino, quedè suspensa, sin poder quitar los ojos de ellos, pensando si por ventura eran algunas almas de niños que lleuò nuestro Señor para si en su tierna edad, entonces me dixo nuestro Padre San Ignacio, no son sino vnos Santos Angeles, que yo he pedido a nuestro Señor te dè aora de nueuo, para que te guarden, y ayuden por la falta que aora tienes de Padre espiritual; oyendo esto quedè muy consolada, y di muchas gracias a nuestro Señor, y a nuestro Padre por aquella merced tan grande que me hazian, y acaso desde entonces se fue continuando la assistencia que tenian con ella siempre los quatro Angeles que hemos dicho.

CAP-

CAPITVLO XIX.

Como por enseñança de nuestro Señor estimò mucho la obediencia, y pidiò licencia à nuestro Padre San Ignacio, para hazer voto de obedecer al Confessor de la Compañia, y lo que sobre esto la passò.

TVuo Doña Marina de Escobar grande aprecio de la obediencia à los Confessores que la governauan, y ninguna cosa se atreviò a hazer contra el parecer de ellos, ni lo que el Señor la mandaua hazer, ò dezir, se atreuia à executar, sin que el Confessor primero viniesse en ello, porque entendia ser esta la voluntad de Dios, por cuya comunicacion supo, que si a su parecer Christo nuestro Señor la dixesse que comulgasse, y su Confessor que no, auia de seguir el parecer del Confessor, y vn Santo le dixo la razon de ello, porque en lo primero puede auer engaño, si es Christo quien lo mãda, en lo segundo no.

§. I.

ESto (dize ella) me declarò nuestro Señor, preguntandole yo, mi Señor, yo estoy con el proposito, y determinacion que V. Magestad ha puesto en mi alma, y es, que estimo en tanto la obediencia que me has mandado tener a quien me has dado por Maestro, y guia, para que me enseñe, y encamine por el camio de tu voluntad, que aunque tenga luz tuya, sin duda ninguna, de que algunas cosas son voluntad tuya, y por esso las haria, y podia hazerlas con mucho consuelo, con todo esso si mi Confessor me mandasse lo contrario, rendiria mi entendimiento, y voluntad à su parecer, y voluntad, porque entiendo que te agradaria mas en esto, y que assi me lo has enseñado; que te parece desto mi Señor? Respondiòme su Magestad, lo que me pareze (dize) es que vàs muy bien, y no me pessa a mi de esso que dizes; porque rindiendo tu entendimiento, y voluntad a quien tienes obligacion de obedecer, y te ha de enseñar, y mandar, no tendrà lugar el demonio de poderte engañar con falsedades, y estaràs mas segura desta manera, y conviene tambien que aya esta obediencia, por razon de que yo he dexado en mi Iglesia este orden, y remedio, y consuelo para todos los fieles, que tengan Maestros de su propia naturaleza, mortal, y visible que los podais entender, y ser entendidos de ellos; los quales Maestros si se rigen por la Sagrada Escritura, no erraran, con lo qual puede cada vno assegurarse, y quedar satisfecho en sus dudas, y a cargo de los tales Maestros, pueda mirar bien, y considerar el estado de aquellos a quien enseñan, y de lo que de mi tienen, y han recibido, y conforme a esso encaminarlos, y dexar a los que entienden que son regidos, y enseñados de mi, para que sigan mi esperança, y direccio. De ahì a muchos años estando muy enferma, dixe a nuestro Señor si callaria, y no daria cuenta a mi Confessor de las cosas extraordinarias que passauan por mi, por no cansarme, y ocupar al Confessor, no siendo cosas dudosas. Respondiòme el Señor que no seria bueno por quatro razones. La primera, porque assi como el oro se purifica en el crisol, y de las piedras se conocia el valor, tocandolas con el contraste, assi el alma se purificaua, y descubria su valor tocandola el Ministro de Dios. La segunda, porque conuenia para no errar, que las cosas se governassen por el orden que su Magestad ha señalado en su Iglesia, y en su Sagrada Escritura, y Santos. La tercera, que no se encubran, sino sean manifiestas a su Iglesia las misericordias que su Magestad haze a sus Siervos, y a las almas puras, para que assi se animen los fieles a servir a su Dios, y èl sea glorificado en ellos. La quarta, porque el prouecho, y enseñança que desta comunicacion ha de resultar al pio, santo, y deuoto Confessor, y el alivio espiritual, y satisfacion que el alma deseosa de acertar con la voluntad de su Dios puede tener en esto.

§. II.

EN confirmacion desta verdad, como mi Confessor cayesse enfermo, y me mandasse que a la persona con quien me confessana entretanto, no le diesse quenta de todas las cosas que por mi passauan, sino de algunas con prudencia; quexeme à N. Señor de no tener cõ quien comunicar mis cosas, y respondiome su Magestad, ya tienes vno, que suple las faltas de tu Confessor, dile todo lo que passa por ti, respondio luego, no Señor, esso no, Señor, pues porque? (dixo el Señor) porque mi Confessor me manda, que no le dè quenta de todo, y tengo de obedecerle, dixome su Magestad con-

ten-

tento me has dado en eſſa reſpueſta, y por oirtela dezir, te dixe lo que oiſte, hazlo aſsi: pero bien puedes darle quenta de algunas coſas, como èl miſmo te dixo.

Otra vez eſtando haziẽdo oracion con feruor por cierta perſona principal, que ſe auia encomendado en mis Oraciones, vi venir dos Santos Angeles de grande mageſtad, a cuyo cargo eſtaua vno de los Conſejos Reales de la Corte, que entonces eſtaua en Valladolid, los quales me dixeron que para gloria de Dios, y bien de aquel Conſejo, importaua que aquella perſona por quien oraua le dieſſen alli cierto oficio, por tener para èl grandes partes, y que dieſſe quenta deſto, ayudando para que ſe executaſſe; dila primero a mi Confeſſor, el qual juzgò que no conuenia abrir la puerta a proueer ſemejantes oficios, por via de reuelaciones por muchas razones que para eſſo tenia muy fuertes, bolvieron los Santos Angeles, aſſegurandome, que no ſe ſeguirian los inconuenientes que el Confeſſor temia, el qual ſin embargo deſto me dixo, que conforme a las Reglas Chriſtianas, no podia venir en eſto, ſino es que nueſtro Señor declaraſſe ſer ſu voluntad, pues entre los Angeles de la Guarda ſuele auer diferentes pareceres.

§. III.

ANimada con eſta enſeñança de nueſtro Señor, tuuo gran deſeo de hazer voto de obediencia a ſu Confeſſor; pero èl la contradixo en eſto: porque los Confeſſores de la Compañia tienen vna Regla expreſſa, que les manda no admitir ſemejantes votos de los que ſe confieſſan con ellos, eſpecialmente de mugeres, por muchas razones que ay para ello, y por euitar inconuenientes que deſta demaſiada ſugecion podria auer en perſonas ignorantes, y de temeroſas conciencias, ella no aflojò en ſu deſeo, antes perſeuerò mas de vn año, pidiendo licencia à ſu Confeſſor para hazer ſu voto, y ſuplicando a nueſtro Señor ſe le concedieſſe, pues lo pretendia, para deshazerſe mas de ſu propia voluntad, y por agradarle mas, y hazerle en eſto algun ſeruicio. Eſtando con eſtas anſias en Oracion, alçè (dize) los ojos del alma, y vi alli à nueſtro Padre San Ignacio, como otras vezes ſolia, el qual me dixo, como para ptouarme, que te parece de lo que pides? aſsi quieres tu, que los mios hagan lo que yo les tengo prohibido en mi Regla? como pides tu aſsi à tu Coafeſſor que te admita, y dè licẽcia para hazer voto de obedecerle? yo quedè con eſto muy confuſa, y reſpondile, por cierto Santo Padre yo no quiero que mi Confeſſor haga lo que tu le has prohibido à èl, y a los demas Religioſos de la Compañia, ſino lo que yo queria es, ſi ſe puede hazer con licencia de los Superiores, ſin quebrar la Regla, q̃ pues yo ſoy como hija de la Cõpañia, aũque indigna, y me he criado cõ ſu doctrina, ſe me hizieſſe eſta caridad, y eſte bien de admitirme a la obediencia de ella, dixome entonces nueſtro Padre S. Ignacio, anda, que no eres tan de caſa como à ti te parece; luego ſe deſaparecio, y yo quedè mas confuſa, por no ſaber, ſi me dixo eſſo por mortificarme, ò por otro fin: porque ſentia yo en mi, que amaua a la Compañia, como à mi miſma, y la deſeaua el bien, que para mi propia, y como me hallaſſe perplexa de lo que auia de hazer, bolvime à nueſtro Señor, diziendole, mi Señor, quiere V. Mageſtad que haga eſte voto, reſpondiome ſu Mageſtad, que allà me auinieſſe con Ignacio, y lo trataſſe con èl, que era negocio ſuyo; con eſſo quedè algo afligida, acordàndome del deſvio que nueſtro Padre S. Ignacio me auia hecho.

Llegò el dia de San Buenaventura, con quien yo tengo mucha deuocion; y como el Santo me viſitaſſe, deſpues que paſsè con el otras coſas, dile yo quenta deſte deſeo que yo tenia, ſuplicandole humilmente me hizieſſe merced de pedir al P. S. Ignacio me dieſſe licẽcia para hazer aquel voto, el S. Doctor me dixo, q̃ ſi haria, y luego le vi en eſpiritu, q̃ en el Cielo hablaua cõ nueſtro glorioſo Padre, y le alegaua algunas razones, por las quales no ſe quebraua la Regla, aunq̃ ſe me dieſſe la licẽcia q̃ pedia al glorioſo Padre: pareciòle muy bien, mas daua a entender, q̃ tãbiẽ lo dilataua por otra cauſa, q̃ tocaua a mi aprouechamiẽto, para q̃ ſupieſſe tener paciẽcia, y me hizieſſe mas fuerte. A lo qual añado, q̃ la cauſa de negallo era, porq̃ conocia biẽ el natural deſta ſierua, que de ſuyo era temeroſo, y eſcrupuloſo, y ſe turbaua cõ qualquier coſa q̃ el Cõfeſſor la dixeſſe acerca de ſu alma, tẽblãdo, ſi deſagradaua a Dios, y en aquellos dias comẽçò mas extraordinariamẽte a turbarſe cõ ſu Confeſſor, y ſiẽpre q̃ iba hablarle, ſalia mas turbada, llena de imaginaciones, y eſcrupulos q̃ la atormentauan, ſin ſaber de donde procedia tal aprieto, y eſta diſpoſicion no era a propoſito, para atarſe con

semejante voto; finalmente passada esta borraſca, con licẽcia, y bendicion de nuestro Padre San Ignacio, hizo su voto, no perpetuo, sino por la vida del Confessor presente, señalãdo la materia en que la obligaua, que era de la pobreza en que no tenia escrupulos. Promete (dize) de obedecer a mi Confessor, que aora es el Padre Pedro de Leon, en no tener casa, ni viña, ni otra hazienda de la que llaman raiz, por mi voluntad sola, y parecer, sino por la del dicho Padre, y tambien para no poder disponer, ni deshazerme de la dicha misma hazienda raiz, que nuestro Señor me ha dado, y me diere, sin su voluntad, y parecer, y de no viuir en casa, ni en compañia de personas por mi voluntad sola, sino por la del mismo Padre Pedro de Leon mi Confessor. Este voto con licencia del Padre Prouincial que entonces era, aceptò el dicho Padre; pero muerto, yo que le sucedi, no consenti que le renouasse, ni tratasse de hazer votos por las causas arriba dichas.

CAPITVLO XX.

Como nuestro Señor la desposò consigo, dandola muy ricas joyas, y despues perficionò el desposorio con vn anillo muy misterioso delante de la Virgen Santissima, y de San Ioseph, y muchos Angeles, y de las cosas admirables que entonces passaron.

§. I.

ENtre las mercedes señaladas, que reciben de nuestro Señor las almas el dia de su justificacion, vna muy grandiosa es, tomarlas por esposas suyas, desposandolos (como dizen los Profetas) consigo por su misericordia en vnion de caridad, y amor, y aunque esto haze espiritual, è inuisiblemente con todas las que estàn en su gracia, y amistad; pero con algunas mas escogidas, y aũtajadas en la santidad, lo ha hecho, de modo que ellas lo vean con luz del Cielo, con vn modo tan admirable, y misterioso, que regala el coraçon, y le mueue à dar muchas, y infinitissimas gracias a la bondad, y caridad del Señor, que tales obras haze con sus criaturas; el qual quiso mostrar mas à vanderas desplegadas la inmensidad de su bondad en las que hizo à Doña Marina de Escobar, como se verà por lo que se sigue, y sucedio el año de 1598. à los quarenta y ocho de su edad.

Estando (dize) vna mañana en mi Oracion, amando à nuestro Señor con todas mis fuerças, vi con los ojos del alma, que estauan allí vnos Santos Angeles muy hermosos, que andauan, como negociados, recogiendo, y componiendo muchas joyas muy preciosas, y con mayor cuydado, y alegria el Angel de mi guarda recibia de los otros Santos Angeles las q̃ ellos tenian ya recogidas; yo estaua suspensa mirando todo esto, sin entender que joyas eran aquellas, ni para que fin se recogian, y entonces me dixeron los Angeles, que eran para el dia del desposorio de mi alma: yo me encogi, y admirè de lo que oìa, y pasè assi por ello dos dias; el siguiente por la mañana, en mi recogimiento me dixo nuestro Señor, oyes el dia del desposorio de tu alma conmigo, el qual se celebrarà aora, quando te llegares à mi, y me recibieres en el Santo Sacramento, y desde este dia, que tu alma recibirà de mi esta merced, y regalo, no tendrà el demonio atreuimiento de la manera que solia, para tratarte mal en el espiritu, como lo ha hecho estos dias passados, oì lo que su Mageſtad me dezia, llena de admiracion, sin saber que responderle, y luego me fuy a la Iglesia, a donde despues de auerme recogido vn rato, como solia, fuy à recibir à nuestro Señor y en poniendo las rodillas en las gradas del Altar, llegò el Santo Angel de mi guarda acõpañado de otros Santos Angeles con mucha alegria, y estando presentes algunos Santos del Cielo, me echò al cuello todas aquellas ricas, y preciosas joyas, que antes auia visto recoger, y recibir de los otros Angeles, y estando assi compuesta, llegò la Mageſtad de Iesu Christo nuestro Señor en la Sagrada Hostia, y en recibiendola de mano del Sacerdote, sintiò mi alma vna diuina, y no acostumbrada vnion con su dulcissimo Esposo, y Señor, de tal manera, que me pareciò auerme mudado, y como trocado desde aquella hora, demodo que no me conocia a mi misma, y assi se lo dezia muchissimas vezes a mi Confessor, quedème con aquellas ricas preseas, y joyas todo aquel dia con mucho consuelo de mi alma, y despues me las quitaron, y guardaron, sin verlo yo, ni sentirlo, mas de que estàn en poder del Santo Angel de mi guarda, pero aquella marauillosa mudança perseuerò siempre, porque de este espiritual, diuino, y misterioso desposorio, quedè por vna parte con vn encogido, y humilde Señorio, a la manera que le pudie-

44 añ: 4

diera tener vna muger de baxa ſuerte, que huuieſſe caſado con vn gran Principe, o Rey, la qual ſi fueſſe muger cuerda, conoceria con grã de humildad la grande merced que aquel Rey le auia hecho, y por otra parte gozaria tambiẽ forçoſamente, y con mucho conſuelo de aquel Señorio, que por auerla tomado por muger tan gran Señor, aunque ella por ſi no lo merecia, ſe le auia dado; y aſsi deſde entonces era coſa marauilloſa, y que me cauſaua grandiſsima verguença, y confuſion ver los Santos Angeles, quando me hazian merced de viſitarme por mandado de nueſtro Señor, y eſtauã alli para algun miniſterio que les huuieſſe encargado de la manera que eſtauan, y me hazian merced; porque era con vn cuidado grãde, y con vn modo como de reſpeto, que yo miſma me corria, y confundia mucho, porque parecia que no eſtauan delante de vna vil, y tã baxa, y miſerable criatura, como yo, ſino como pudieran eſtar delante de otra alguna, que pudiera en alguna manera merecer nombre de Señora, y Eſpoſa de Ieſu Chriſto.

Quedè aſsimiſmo deſta tan gran merced con vna libertad grande en el alma, para no temer al demonio, y el mal tratamiento que en el eſpiritu me ſolia hazer: porque aunque ſiempre me perſiguiò, mas no con aquellos miedos, y aſſombros en el eſpiritu, que ſolia, antes me parecia que deſde entonces me temia el demonio a mi, y me reſpetaua, y deſte modo entendi la promeſſa que nueſtro Señor me hizo deſte particular. Tambien quedè con vna humilde libertad, que no temia con encogimiento ninguna coſa, ſino que me parecia a mi, que mi amado Eſpoſo, y Señor, como lo podia todo, lo haria todo, como a mi mas cũpliеſſe, y fueſſe para ſu mayor gloria, y ſeruicio. Todas eſtas ſon palabras de eſta ſierua de Dios, por las quales ſe ven los buenos afectos deſta ſingular viſita de nueſtro Señor, que ſon indicios ciertos de ſer verdadera: porque ſus mercedes no ſon vacias, ni vanas, ſino llenas de la verdad, y grandeza que pedia el nombre de Eſpoſa eſcogida con modo tan ſingular, y eran repreſentadas a mi parecer por aquellas ricas joyas que la puſieron en ſu cuello, y aſsi (dize ella) pocos dias deſpues deſto eſtando en mi recogimiento, me dixo nueſtro Señor, mañana iràs a nueſtra Señora de la Antigua (es vna Parroquia de Valladolid, cercana à la caſa donde viuia) y alli te harè vna merced, y gracia muy grande, que te ſerà de mucho conſuelo, y prouecho: porque alli ſeràs por mi, y por mi Santa Madre preſentada, y ofrecida al Eterno Padre; oyendo eſto, quedè llena de alegria, y amor de ſu Diuina Mageſtad, y caſi ſin ſentir lo que dezia, reperia muchas vezes *con migo*. Venido el dia ſiguiente por la mañana, mouida de nueſtro Señor, y ſin acordarme de lo que auia paſſado, y me auian dicho de que iria a la Antigua, me fui allà, adonde deſpues de vn rato de Oracion me fui a recibir a nueſtro Señor, y en poniendo las rodillas en las gradas del Altar, vi à la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, y a ſu Santiſsima Madre cercada de Angeles, la qual Señora alçando los ojos al Cielo, y hablando con la Mageſtad del Eterno Padre, dixo eſtas palabras, ò otras a eſte modo, que contienen la miſma ſuſtancia. Padre Eterno, y Señor nueſtro, yo te ofrezco eſta ſierua, y criatura tuya aora de nueuo, y te ſuplico q̃ de aqui adelante la recibas de nueuo a tu ſeruicio, y deſde aqui la ayudes, mires, y ampares, y defiendas de ſus enemigos con muy particular cuidado, y auxilio de tu gracia. Eſte ofrecimiento aceptò el Padre Eterno con mucha voluntad, y deſpues ſe fue la Virgen nueſtra Señora, deſpidiendoſe de mi con mucho amor, dexandome muy conſolada con tal fauor, y miſericordia.

§. II.

Año 1611. 57. de ſu edad. Algunos años deſpues deſto, quando ella eſtaua yà enferma, y caſi en la cama ſiempre, quiſo nueſtro Señor perficionar eſte deſpoſorio, y celebrar vn modo de bodas eſpirituales con vna grandeza rara y admirable; lo qual contarè por ſus miſmas palabras algo ceñidas. Vn dia (dize) de las Llagas del glorioſo Sã Franciſco tuue alguna noticia, por la comunicacion de los Santos quatro Angeles, que ſiempre eſtàn conmigo, de q̃ N. Señor me queria hazer vna grãde, y extraordinaria miſericordia, diziendome; ea hermana diſpon tu animo, y aparejate para lo que el Señor ordenare, y quiſiere de ti, y mira que has de ir con noſotros al lugar donde el Señor nos ha mandado que te lleuemos: yo dixe: Aqui eſtà la Eſclaua del Señor, cũplaſe en mi ſu muy agradable voluntad: dicho eſto tuuo mi alma vna ſuſpenſion, y eſtando aſsi, fui lleuada por aquellos Santos Angeles, muy lexos a mi parecer del lugar adonde yo eſtaua: llegados al lugar que el Señor tenia ordenado, los An-

geles me metieron en vn rico, y hermoſiſsimo Templo, cuya cubierta era de oro puriſsimo las paredes, y ſuelo muy precioſas, y agradables à la viſta del alma, y en vna como Capilla mayor, eſtaua vn Altar, y en èl vn aſsiento tan miſterioſo, que nunca pude entender como era, ni que auia en èl; frontero deſte Altar eſtauan tres aſsientos muy honrados, en el primero, y en el tercero eſtauan dos perſonas grauiſsimas, vn Baron muy venerable, y vna Reyna, y Señora de gran Mageſtad; los quales en el punto que entrè por la puerta del Templo, ſe leuantaron de ſus aſientos, viniendoſe azià mi, y en començando a mouerſe, ſonò en todo el Templo vna muſica de vozes, è inſtrumentos tan admirable, ſuaue, y diuina, que no ay lengua que lo pueda ſignificar con palabras. Temeroſa yo, y como turbada de ver tales grandezas, me entremetia, y arrimaua a los Santos Angeles que me traxeron, y mirando por entre ellos azià arriba, y al rededor del Templo vi inumerables Angeles muy hermoſos, que cantauan, y tañian, y hazian la diuina muſica que he dicho, y luego los miſmos quatro Angeles me tomaron por los dos braços, y me lleuaron azià aquellos Señores, que como dixe, venian para mi, y llegando cerca, ſe poſtraron delante dellos, y yo toda turbada, y ſuſpenſa de ver tanta Mageſtad, tambien me poſtrè, y luego aquella Reyna, y Señora tomãdome por los btaços, me leuantò con grandiſsimo amor; entonces leuantè los ojos para ver quien era aquella Señora de tanta grandeza, y de quien tanta merced auia recibido, porque haſta entonces no la auia conocido, y conoci q̃ era la Santiſsima Virgen N. S. a la qual reuerẽciè cõ grandiſsimo amor, y cõſuelo de mi alma, y mirando luego aquel venerable, y Santo Varon que con ſu Mageſtad venia, conoci con luz de nueſtro Señor, que era el glorioſo San Ioſeph, Eſpoſo de aquella Sacratiſſima Señora, los quales me lleuaron al lugar de los tres aſsientos, y antes de ſentarſe ellos, me hazian vna como fuerça amoroſa, para hazerme ſentar en el ſegundo aſsiento; a lo qual yo poſtrada en tierra reſiſtia fuertemente, y no lo queria conſentir, diziendo, que no era digna, y que era eſclaua del Señor, haſta que llegaron los Santos Angeles de mi guarda, y juntamente con la Virgen nueſtra Señora, y San Ioſeph, me perſuadieron, y mandaron q̃ conſintieſſe en aquella honra que ſe me hazia, porque era voluntad, y mandamiento del Señor, al qual huue de obedecer, y en ſentandome en quel aſsiento, me cubrieron con vn belo muy reſplandeciente de color azul, y oro, q̃ llegaua haſta los pies. Eſtando aſsi, y durando ſiempre aquella celeſtial muſica, mirè azia el Altar, y el aſsiento, y trono miſterioſo que dixe, no ſabia q̃ fueſſe, ni q̃ eſtaua alli, y vi q̃ dèl deſcendia, y ſe venia azia mi la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor cõ grande acõpañamiento de Angeles, y Eſpiritus bienauenturados, y turbada, y admirada deſto, bolui vn poco los ojos a mirar à la Santiſsima Virgen, y luego à San Ioſeph, y vì ſe leuantavan de ſus aſsientos, y pueſtas las rodillas en tierra, adorauan aquel Señor de la Mageſtad, y yo poſtrada en tierra cõ particular conocimiento de mi baxeza, hize lo miſmo. Llegò el Señor à mi, eſtãdo aſsi poſtrada, y tan turbada q̃ apenas veìa, ni ſentia lo q̃ paſſaua, y la Santiſsima Virgen me leuantò vn poco por el braço izquierdo, y eſtendiòme la mano; el Señor de la Mageſtad me metiò en el dedo, q̃ llaman del coraçon, vn anillo, ò ſortija precioſiſsima, y en el miſmo punto dio à mi alma vna grande ſuſpenſion de modo, q̃ eſtando de rodillas, y algo inclinado el cuerpo, la cabeça ſe me cayò encima de la rodilla de la Mageſtad de aquel Señor, el qual poniendo luego ſu ſantiſsimo dedo en ſu boca, leuantando los ojos, dixo vnas palabras en latin, de las quales yo entendi eſto, q̃ mandaua à todas las criaturas, eſtuuieſſen quedas, y atẽtas, y no me deſpertaſſen, ni recordaſſen mi alma de aquel ſueño miſterioſo. En eſte rapto entendi Myſterios tan altos de los atributos, y grandezas, y ſer de Dios, y de los Myſterios de la vida, y paſsion de Ieſu Chriſto N. Señor, que no ay lengua q̃ de ninguna manera los pueda explicar, porq̃ exceden a toda nueſtra capacidad. Eſtuue aſsi vn rapto de tiempo, q̃ no sè quan largo fue, ſolo sè dezir, q̃ todo eſte Miſterio duraria ſeis, ò ſiete horas, y boluiendo en mi deſte rapto, quedó mi alma encẽdidiſsima en amor deſte Señor, y con vn conocimiẽto muy particular de ſu bondad, y grandeza, y altiſsimos juizios, y de mi grandiſsima baxeza, y poquedad; y cõ eſto repetia muchas vezes en lo interior de mi alma. *Quien eres tu Señor, y quien ſoy yo?* Quien eres tu Señor de la Mageſtad poderoſo, y admirable en tus obras, y juizios altiſsimos, ſabio, è infinitamente bueno: y quien ſoy yo aſqueroſa, y pobriſsi

ma,

ma, flaca, è indigna eſclaua tuya, el qual nombre de eſclaua quedò tan clauado en mi coraçon, por auerme hecho el Señor eſta honra tan grande, y ſin lugar, que de puta verguença, y confuſion, no ſe ha podido apartar de mi coraçon eſta palabra. *Eſclaua ſoy del Señor.*

Acabado el rapto, el Señor de la Mageſtad ſe leuantò de vn Trono Real, en q̃ eſtaua ſentado delante de mi, y bueltas las eſpaldas azia el Altar, que he dicho, y echandome ſu Sacratiſsima bendicion, diziendome, hermana, y amiga, quedate en paz poniendo ſu Sacratiſsima mano derecha ſobre mi ombro izquierdo, como lo hizo tambien, antes que me puſieſſe aquel anillo miſterioſo, ſe bolviò con grande Mageſtad, y acompañamiento de Eſpiritus bienaventurados, al lugar, y trono de donde deſcendiò, quando vino à hazer eſta obra; y yo, aunque al principio quando los Santos Angeles me dixeron, que el Señor me queria hazer vna gran miſericordia, reſiſtia mucho, y me eſcuſava aora, viendo que ſe iba, y ſe partia de mi eſte Señor, le dezia con grande pena, y dolor, à donde te vas, Señor de la Mageſtad, y bien infinito mio? No me dexes, ni deſampares en eſte deſtierro, buelvete à mi; oyendo el ſeñor, y viendo la pena de mi alma, bolviendoſe vn poco azia mi, y mirandome con ſus Sacratiſsimos ojos, y me dixo; no me voy, ni aparto de ti, amiga, que contigo eſtoy, y me quedo; con eſto quedo mi alma algo conſolada, y luego ocuparon vnos Santos Angeles el lugar, que entre mi, y el Señor auia, y no vi por entonces mas à ſu Mageſtad, y luego la Santiſsima Virgen, y San Ioſeph me leuantaron de donde eſtaua humillada, y la Santiſsima Virgen me abraçò, moſtrando tener ſingular gozo de aquella miſericordia, y merced que nueſtro Señor me auia hecho, y dandome el parabien, juntamente con ſu Celeſtial Eſpoſo San Ioſeph, y mis Santos Angeles, me dixo: ea amiga, tiẽpo es que nos vamos, y de lleuarte à tu caſa, yo, y el Santo Ioſeph, y los Santos Angeles, q̃ eſtan preſentes, te hemos de lleuar, y acompañar: yo les besè los pies por la merced que me hazian, y luego tuve vn modo de ſueño, y ſuſpenſion, y quando bolvi en mi, me hallè, y ſenti en mi rincon, y cama, y que eſtauan conmigo la Santiſsima Virgen, y San Ioſeph, y los Santos Angeles: luego ſe deſpidiò de mi la Sãtiſsimà Virgen, San Ioſeph, y ſe fueron acõpañados de muchos Sãtos Angeles, y yo me quedè en mi lugar bien admirada, y humillada, tratando con nueſtro Señor deſta miſericordia, q̃ de nueuo me auia hecho, y deziale: q̃ como, y porq̃ lo auia hecho aſsi, ſiendo yo ſu eſclaua, y tan indigna de tal merced, y q̃ yà ſabia ſu Mageſtad que otra vez en otra ocaſion me auia hecho otra miſericordia ſemejante à eſta, à lo qual reſpondiò el Señor: bien eſtà lo primero que dizes: y à lo ſegundo reſpondo, que fue diferente la merced que entonces te hize de la q̃ aora te he hecho, porque la primera fue como diſpoſicion y aparejo para eſta que te he hecho aora: Eſtando aſsi hablando cõ nueſtro Señor, bolvi los ojos del alma por ſu divina inſpiracion, y vi con luz muy clara, y particular ſuya en mi dedo aquel anillo miſterioſo, que ſu Mageſtad puſo en el, que haſta entõces no le auia viſto en particular, era de oro finiſsimo, à trozos pequeños, y entre eſtos trozos auia otros de color criſtalino, en los quales eſtauan miſterioſamente los principales miſterios de la Paſſion de Ieſu-Chriſto nueſtro Señor con el de ſu Santiſsima Encarnacion, y todos eſculpidos con vn viuo del Cielo, que daua al alma luz, conocimiento, y ſentimiento eſpecial de ellos; durò el ver eſte anillo en eſta forma muchos dias muy a menudo, y con tanta luz, que andaua como auergonçada de auer recibido tan gran merced, y tan temeroſa de verle con los ojos corporales (porque no querria, ſi el Señor fueſſe ſervido, ſemejantes viſtas, por no ſer tan ſeguras) que tuve algunos dias cubierta la mano con paño; eſta miſterioſa ſortija ſe fue como metiendo, y entrañando por el interior del dedo torcida, è incada azia la palma, y mas leuantada por el lado de encima del dedo. Durò el verla muchos dias caſi ſiempre, deſpues no mas de alguna vez de quando en quando.

§. III.

ESta es la miſterioſa obra q̃ hizo cõ ſu ſierva la Mageſtad de Dios, digna de toda admiracion, à quien no admira aquella jornada a lugar tan diſtante para ſignificar quan apartada eſtaua del mundo? aquel riquiſsimo Templo, y Altar donde ſe auian de celebrar eſtas bodas con muſica tan divina, con teſtigos tan calificados: eſtando tambien preſente la Reyna de los Angeles Madre del Deſpoſado, y San Ioſeph ſu Eſpoſo? Aquella honra que ellos la hizieron, viniendo por ella, y haziendola ſentar en vn aſsiento entre los

dos, como Eſpoſa de ſu bi,o? aquel venir el miſmo Ieſu Chriſto Dios, y hombre con tan iluſtre acompañamiento à hazer eſte acto, y ponerla èl miſmo el anillo en el dedo della? aquel ſueño tan miſterioſo inclinando la cabeça ſobre la rodilla de ſu amado, y conjurando èl a las criaturas que no la deſpertaſſen, cõ aquellas palabras de los Cantares: *Adjuroos hijas de Ieruſalen, no deſperteis à mi amada, haſta que ella quiera*? aquella viſta de coſas tan grandioſas en medio del rapto, de modo que durmiendo aquel ſueño eſtaua ſu coraçon velando? aquel miſterioſo anillo con ſu eſcultura tan del Cielo, llena de tan diuinos miſterios? pero yo no me eſpanto menos de la profunda humildad que ella tenia en todo eſto, eſtando como auergonçada de recibir fauor tã grande, y quando ſu Eſpoſo dulce la daua renombre tan grandioſo de Eſpoſa, ſe le imprimiò con grande fuerça el nombre de eſclaua, de que luego haremos mencion.

CAPITVLO XVII.

De la fuerça con que ſe le imprimio el afecto de eſclaua del Señor, y de las coſas admirables que paſſaron a cerca de vna ſortija, que hizo con eſte titulo de eſclaua, y de algunos caſtigos por culpas ligeras hechas entonces.

AViendoſele impreſſo en el alma a Doña Marina de Eſcobar aquel afecto de eſclaua del Señor, al modo que ſe vio en el capitulo paſſado, perſeueraua ſiempre con grande eficacia en ſu coraçon, viniendola deſeo de hazer vna ſortija que traer en el dedo, eſculpiendo en ella eſtas palabras: *Eſclaua De Ieſu-Chriſto mi Señor*; pero hazia poco caſo deſto, por tener grande auerſion à coſas ſingulares, y deziaſe à ſi miſma, que eſcriuieſſe eſſas letras en el coraçon, que era lo mas perfecto. Andando deſta manera, vn dia tuuo alguna luz de nueſtro Señor, que lo hizieſſe, pero como aun tuuieſſe repugnancia, preguntòme à mi ſi lo haria, yo la dixe que lo hizieſſe: porque aquellas palabras ſerian deſpertador del afecto del coraçon y eſtando ella ſiempre en la cama, ninguno ſe la veria, mando hazer la ſortija con las palabras dichas, y puſola en el dedo donde eſtaua el miſterioſo anillo, ſin que ſe impidieſſen porque el anillo eſtaua como interior, y la ſortija en lo exterior, y en eſta ocaſiõ la ſucedieron coſas muy admirables.

§. I.

EStando (dize ella) vn dia con nueſtro Señor, bien deſcuydada de la merced q̃ me queria hazer, bolvi con inſpiracion ſuya los ojos del alma azia vna parte, y vi à Ieſu Chriſto nueſtro Señor ſentado en vn rico trono, acompañado de muchos eſpiritus bienaventurados, y en viendole con aquel afecto que mi alma auia concebido de eſclaua del Señor, deſpues q̃ recibi la miſericordia paſſada, ledixe luego, biẽ, y Señor mio, yo ſoy tu eſclaua, recibeme, y tenme por tal, q̃ a mi eſto me baſta, y me ſobra mucho. Eſtas, y otras coſas a eſte modo le dezia; pero pareciendome que de ordinario a los eſclauos los aman poco ſus ſeñores, y cuydan menos dellos, y mas quando ſon de malas mañas, ladrones, y fugitiuos, como a mi me parecia que yo era, aunque el Señor que yo tenia no era como los que tienen eſſotros eſclauos, por eſto deſeaua mi alma muy ſecretamente, que el Señor la reſpondiera, que era amiga ſuya, ò coſa deſta manera; pero con todo eſſo repetia las palabras que he dicho, de eſclaua, aunque con pena, y confuſion de ſentir deſeo de la otra reſpueſta; mas el Señor que entendia lo vno, y lo otro, reſpondio como en vna cifra, y como quien no ſe quiere declarar mucho: *yo recibo lo que dizes, y te tengo en el lugar que deſeas.* Eſtando aſsi, vi que aquellos Santos Angeles que eſtauan delante de nueſtro Señor, ponian miſterioſamente vn adereço, y ſobre el vna rica, y precioſa fuente, ò plato grande de vn criſtal muy reſplandeciẽte, y vi que vn Santo Angel de los dos mayores de mi guarda, tenia entre las puntas de dos dedos de ſu mano la ſortija que yo auia hecho, y puеſto en mi dedo con las letras; *Eſclaua de Ieſu Chriſto mi Señor*, el qual Santo Angel la dio a otro que eſtaua mas cerca de ſu Mageſtad, y eſte la tomò de la miſma manera que la tenia el primero: y la dio a otro Santo Angel mayor, que eſtaua junto a la Mageſtad de Ieſu-Chriſto nueſtro Señor, y tomandola con la punta de ſus dedos, la puſo enmedio de aquella miſterioſa fuente, yo admirada, y como confuſa de ver tal miſterio, pareciendome coſa muy extraordinaria, ver alli la ſortija que yo entendia eſtar en mi dedo, dezia en el ſecreto de mi alma: Dios mio, y Señor mio, que ſerà eſto? ſi eſta ſortija eſtà

eſtà aqui en mi dedo, como eſtà alli en aquella fuente? y lleuada de eſte afecto, toquè con la punta de otro dedo el lugar, y dedo adonde yo auia pueſto aquella ſortija; no darè ſeñas ciertas ſi eſtaua alli, ò no, aunque mucho mas me inclino a que eſtaua. Viendo el Señor lo que yo auia hecho, moſtrò diſguſto, y no auerle parecido bien que yo huvieſſe querido inquirir, y ſaber y tomar ſeñal por eſte modo de ſi era verdadero, ò no aquel miſterio; y aſsi con vn modo de reprehenſion graue, me dixo: ſu virtud, y ſu ſer, y ſu valor aqui eſtà, ſi algo tienes en tu dedo aora, es como ſu ſombra, y ſus accidentes; yo quedè bien afligida, congojada, y confuſa oyẽdo eſto, y luego ſu Mageſtad echò tres bendiciones a aquella ſortija que eſtaua en la fuente, y tomòla en ſu ſacratiſsima mano, y diòla al Angel que la auia pueſto alli, y eſte le diò al otro menor, y eſte al de mi guarda, de la miſma manera que la auia lleuado al Señor, y el de mi guarda me le puſo en mi dedo, como antes le tenia; paſſado eſto, auiendo los Angeles quitado de alli aquel adereço, y fuente que he dicho, me dixeron los Santos Angeles de mi guarda: ea hermana diſponte, y aparejate para cierta miſericordia que has de recibir del Señor, yo me turbè oyẽdo eſto: porque ſegun las coſas que auian paſſado, eſtaua temeroſa; pero viendo ſer eſta la voluntad del Señor, conſenti, y les dixe ſe cũpliеſſe en mi, porque eſta era la diſpoſicion que me pedian los Santos Angeles; por los quales luego mi alma que eſtaua en vna ſuſpenſiõ fue lleuada a vn lugar muy alto, y celeſtial delante de la Mageſtad de Dios nueſtro Señor, donde conoci por ſu divina ordenacion coſas grandes, y admirables de ſu omnipotencia, y ſer diuino y vi tambien a la Santiſsima Virgẽ nueſtra Señora, y a innumerables Angeles, que aſsiſtian delante de la Diuina Mageſtad, aunque no pude gozar de ella, ni de la Virgen Sacratiſsima, porque me dieron poco lugar para ello; pero eſtandolos mirando, vi que cerca de mi àzia mi mano izquierda eſtaua Ieſu Chriſto nueſtro Señor en pie, con grande, y ſoberana Mageſtad, que haſta entonces no le auia viſto: mirèle con reuerencia, y ſu Mageſtad no me mirò a mi, ſino a los Santos Angeles que alli me auian traido, los quales le entendierõ muy bien, y me dieron vn caſtigo bien penoſo, y doloroſo, y deſpues me traxeron, y puſieron en mi lugar, a donde bolviendo en mi me hallè canſada, molida, y quebrantada. Deſpues q̃ huve deſcantado vn grande rato, el Señor me conſolò, y aliuiò deſta pena, y quebrantamiento que ſentian los miembros del cuerpo, diziendome, y dandome a entender con vn modo algo ſuaue, y blando, lo que auia ſentido la falta que hize, en querer tomar ſeñal por aquel modo, para ſaber, è inquirir ſi eran verdaderas, ò no aquellas miſericordias que ſu Mageſtad me hazia, y que eſta auia ſido la culpa; por la qual mereci el caſtigo que en mi ſe auia hecho; con eſto quedè mas conſolada, aunque verdaderamente no me acuerdo auer tenido reprehenſion del Señor de otras faltas particulares, por las quales aya conocido en ſu Mageſtad tal genero de diſguſto, y auerſion. Sea èl bendito para ſiempre, que me ſufre.

En eſta viſion ſe ha de reparar mucho, en q̃ nueſtro Señor queriendo caſtigar eſta pequeña falta de ſuſierua, como Padre amoroſo, tomo por executores, no a los demonios, ſino a ſus miſmos Santos Angeles; los quales como conocieron que todo era para bien deſta ſu hermana, quando la dixeron, que ſe aparejaſſe para vna grande miſericordia que Dios queria hazerla, entendieron por miſericordia no ſolo la viſta de las coſas celeſtiales, ſino el dolor deſte caſtigo, cõforme a lo q̃ dixo Dauid, que Dios nueſtro Señor ſe moſtrò propicio à Moyſes, y à Aaron caſtigando ſus pecados.

§. II.

PEro mas amirable, y eſtupendo es, lo que acerca deſto la paſsò algun tiempo deſpues. Vn dia (dize) los Angeles de mi guarda me pidieron eſtas ſortija que tenia en mi dedo, yo como ſoy tã temeroſa deſtas coſas extraordinarias, reusè darſela, de ahi a pocos dias bolvieron a pedirmela, y tambien lo reusè, dixeronme que Dios nueſtro Señor lo queria, y ordenaua aſsi, y entonces yo ſin ſaber como, ſaquè la ſortija del dedo, y teniala en mi mano, de donde la tomaron los Santos Angeles, y començaron a fabricar otra a ſemejança de aquella muy rica, y en vn metal muy precioſo, yo en viendo eſto bolvime a Chriſto nueſtro Señor que eſtaua preſente, y con grandes anſias, començè a pedirle como ſuelo por ſu bõdad, por ſu ſangre precioſiſsima, y por otros muchos titulos que alegaua, me dieſſe luz para no ſer engañada, y para conocer ſus verda-

des

des, y amarle cõtodas mis fuerças: los Angeles en auiendo acabado de hazer ſu ſortija la lleuaron a Ieſu Chriſto nueſtro Señor, el qual la echò ſu bendicion, y luego ellos quiſieron ponermela en el dedo donde ſolia eſtar la otra, y aunque yo reſiſti mucho, los Angeles hizieron de hecho, y me la puſieron; de ahì a vn rato me la quitaron, diziendo que la querian guardar en el teſoro donde eſtauan depoſitadas otras coſas, y bolvieronme mi ſortija corporal que antes tenia. Todo eſto me daua muy grande congoja, y el Angel de mi guarda me reprehẽdia deſte encogimiento tan congojoſo que tenia; mas yo no ceſſaua de acudir a Chriſto nueſtro Señor, pidiendole con muchas anſias la luz q̃ ſolia, haſta q̃ ſu Mageſtad me dixo, por q̃ te turbas, y congojas deſtas marauillas? mira que mias ſon, y tu lo ves, y es aſsi, que ſin embargo deſtos temores que nacen de mi natural tan timido, y encogido, tengo tanta luz de que eſtas coſas ſon de Dios, que no puedo dudar de ello ſin grande eſcrupulo.

Paſſados ocho dias, que era dia del Arcangel San Miguel, eſtando en la cama enferma, velando en la preſencia de Dios, oì que auia en el Cielo vna grande fieſta, y regocijo; y vi que los Ciudadanos Celeſtiales reſplandecian como fuegos muy encendidos, encogime de eſto, y hazia por no oirlo; pero viendo los Angeles que eſtauan con migo eſte mi encogimẽto, me tomaron en eſpiritu, y me lleuaron al Cielo, donde ſe hazia aquella ſolemne fieſta; eſtaua alli muy encogida, y confuſſa, y bolviẽdo los ojos, vi alli vn rico Trono muy grande, y en èl vna corona muy precioſa, que pocos dias antes me auian moſtrado, y ſobre la corona eſtaua la ſortija que auiã fabricado los Angeles, con ſu titulo que dezia: *Eſclaua de Ieſu Chriſto mi Señor*; luego ſe ordenò vna Proceſsiõ en que iba el glorioſo Principe San Miguel hermoſiſsimo a marauilla, cercado de innumerables Angeles, y en ſu mano tenia vn baſton, en que eſtauan eſcritas eſtas palabras con letras grandes: *Quien como Dios*? Tomò entonces vn Angel aquella ſortija, y dioſela al glorioſiſsimo Principe, y èl la puſo en la punta de ſu dedo, y mirando àzia mi, dixo aſsi delante de los demas Angeles: Eſta es la inſignia deſta criatura, que auiendola hecho Dios nueſtro Señor tal fauor de celebrar con ella vn deſpoſorio tan regalado, ſe la entrañò en el alma el eſpiritu de Eſclaua del Señor, y ſe tuvo por tal; yo oyendo eſto me encogi, y confundi grandemente. Diò la Proceſsiõ vna buelta por aquella Corte Soberana, haſta bolver al lugar donde començò, y acabada bolviò el Santo Arcãgel la ſortija al Angel que ſe la auia dado, y los demas me bolvieron à mi lugar. Eſte es el modo como nueſtro Señor honra a los humildes, tomando por inſtrumento deſta honra al Principe de ſu Igleſia San Miguel, cuyo nombre ſignifica el titulo de ſu baſton: *Quien como Dios*? cuya verdad ſienten los que con eſpiritu de humildad ſe tienen por ſus eſclauos, y ſe precian como fieles de eſtarle rendidos, y ſugetos en todas las coſas.

§. III.

OTra vez me ſucediò, que teniendo en mis dedos vnas ſortijas, con el titulo de Eſclaua de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, ſu Mageſtad con imperio, me dixo, quitate eſſos anillos de los dedos, y ponlos ahì ſobre la cama, al punto ſin replica lo hize, y luego vinieron vnos Angeles, y poniendolos en vna como arquita cerrada, los lleuaron a Chriſto nueſtro Señor, el qual tomando los anillos ſe los metiò en ſus dedos, y quitandoſelos, les echò ſu bendicion, y puſo en la miſma arquita, luego vi como los Angeles lleuaron la arquita a la Celeſtial Ieruſalen, y la puſieron delante de la Virgen Sacratiſsima, la qual tomãdo las ſortijas en reuerencia del Señor que las auia tocado, las venerò, y puſo ſobre ſus ojos, y las bolviò a poner donde eſtauan, bolviendo los Angeles al lugar primero donde eſtaua Chriſto nueſtro Señor; luego quedè en vna ſuſpenſion, y quando bolvi en mi hallè las tres ſortijas encima de la cama donde las auia pueſto, y tomèlas, y puſelas en mis dedos como antes, admirada de las traças del Señor.

Otra vez en Febrero de 1618. eſtando cõ nueſtro Señor muy apretada de dolores, me dixo, leuantate Marina, y como no pudieſſe, acercòſe a mi, y dixo aſſe deſta ropa, y leuantate, leuantème, y poſtrème delante dèl, y bolviòme a dezir, levantate, y luego vi que tenia en ſus manos las dos ſortijas que yo taygo en los dedos, en que eſtà pueſto: *Eſclaua de Ieſu Chriſto nueſtro Señor*, y luego ſu Mageſtad me las puſo en los dedos, diziendo, mucho me agrada eſte afecto de eſclaua mia, yo te tomo por tal, y aſsi de mi mano te põgo eſſas ſortijas q̃ por auer tocado a mis manos, las eſtimaràs mas.

CAP.

CAPITVLO XXII.

Como Chriſto nueſtro Señor, y ſu Madre Santiſſima, la moſtraron la Santidad del glorioſo Santo Domingo en ſu niñez, para que le cobraſſe amor, y el Santo deſpues començò à viſitarla, procurando que ſe aficionaſſe à ſus Religioſos.

QVeria nueſtro Señor, y ſu Santiſsima Madre, que ſu Sierva fueſſe muy devota del glorioſo Santo Domingo, por el grande bien que de aqui ſe ſeguiria a ella, y a otros, y para aficionarla deſde luego, ſe le moſtraron en la edad de niño, con la ſantidad que entonces tuvo, como ſele moſtrò la de San Iuan Bautiſta, y San Buenauentura, lo qual no ſiempre ſe halla en otros Santos, dize pues ella aſsi.

§. I.

EStando vn dia con nueſtro Señor, amandole con todas mis fuerças, y por otra parte afligida, y apretada con algunas coſas que mouia el demonio, vi a Ieſu Chriſto nueſtro Señor que eſtaua alli, y tenia de la mano vn niño pequeño como de haſta dos años, hizoſeme eſto coſa nueua, y dudaua que podia ſer, no quiſe mirar al niño, ſino a Chriſto nueſtro Señor, el qual viendo mi duda diſsimulò vn rato, y de ahì a vn poco bolviòme a poner aquel niño delante de los ojos del alma, de modo que no pude dexar de mirarle, y vi que era vn niño Santo, y hermoſiſsimo, veſtìdo de vnos habiticos muy blancos como la nieue, y muy hermoſos, hechos de vna eſtameña, ò tela muy ſuaue, y precioſa, holguemè mucho de verle, ſin poder quitar los ojos dèl, mas no ſabia quien fueſſe; de ahì a vn rato me dixo nueſtro Señor, ſabe que eſte niño que me ves tener aqui de la mano es Domingo, quando era niño deſta edad, para que conozcas en eſte niño la grande ſantidad, y pureza que en ſu alma tuuo, y conforme a eſto la mucha razon que yo tuve de amarle, y quererle, y guardarle; y luego con luz particular que ſu Mageſtad me diò, conociendo aquel niño la grande ſantidad y pureza de ſu alma, de ſuerte q̃ como vi aquel ſanto cuerpecito tan agraciado, y ſu roſtro tan hermoſo, aſsi veìa ſu interior, y alma puriſsima, y ſantiſsima, con lo qual me pareciò a mi, y yo lo conoci en èl, que deſde aquella ſu tiernecita edad, y por particular prouidencia de nueſtro Señor, deuiò de hazer otras de muy grandes merecimientos; y conociendo eſta ſantidad del niño, fue mi alma llena de grãde amor ſuyo, y no hazia ſino mirarle, y amarle, y dezirle palabras de ternura, y cariño, y el S. niño me miraua cõ mucho amor, y luego miraua à Chriſto N. S. y reìaſe cõ ſu Mageſtad, de que yo no le auia querido antes mirar, ya ora le miraua, y amaua tãto, que el amor me hazia hablarle de aquella manera; durò eſto vn rato, y deſpues ſe fue Chriſto nueſtro Señor lleuando conſigo al Santo niño, dexandome muy alegre, y encendida en amor del Santo, demodo que tres, ò quatro dias andaua ſiempre repitiendo aquellas palabras tiernas. Deſpues deſto vna noche eſtando con nueſtro Señor, alçè los ojos del alma, y vi a la Virgen Sacratiſsima que eſtaua alli muy hermoſa, y ricamente veſtida con la grandeza, y honeſtidad que ſuele moſtrarſeme, y vi que tenia aſu lado el miſmo niño que Chriſto nueſtro Señor me auia moſtrado lavez paſſada con los miſmos habiticos, y ſobre ellos al cuello tenia vn collar de oro, y piedras precioſas muy ricas; eſtãdo aſsi, deziame nueſtra Señora, mira, mira q̃ niño eſte tan lindo, y hermoſo, y Santo, y con poniale las joyas que traìa al cuello; traìale ſu Santa mano por la cabeça, regalandole aquel ſu roſtro, y hermoſo cabello: a todo eſto eſtaua la Virgen Santiſsima ſentada, y el niño en pie, y bolviendo los braços à èl, quiſo tomarle en ſu regaço, mas el Santo niño humillandoſe cõ mucha reuerencia, no lo conſintió, yo eſtaua muy atenta, y ſuſpenſa mirando lo que paſſaua, vnas vezes miraua a la Virgen Soberana, y la grandeza de las gracias y dones que en ſu diuino roſtro, y cuerpo ſe deſcubrian, y otras miraua al Santo niño tan galan, y gracioſo en ſu cuerpo, y roſtro, y tan Santo, puro, y limpio en ſu alma, y no pudiendo ſufrir la vehemencia del amor que ſe encendiò en mi coraçon, me fuy a èl abraçandole muchas vezes, repitiendo las palabras que le dixe quãdo Chriſto nueſtro Señor me le moſtrò; el Santo niño con vna grande manſedumbre, y bondad, moſtraua recibir contento de lo q̃ le yo hazia, para q̃ mi alma ſe conſolaſſe en ſus afliciones, dandome a entender, que para eſto auia venido alli, y la Virgen Santiſsima me dixo, que por que ella queria mucho a eſte glorioſo Santo en ſu niñez, y le auia amado con particular amor, y

guar-

guardado con particular cuydado, me auia querido hazer aquel regalo de traermele alli para mi consuelo, estuuo conmigo vn rato, y despues se fue, lleuando consigo al Sãto niño, cuya memoria, y amor quedò tan encendido en mi coraçon, que me parecia traerle siempre abraçado con mi alma, y la deuocion con este glorioso Santo me durò hasta aora, y con la gracia de nuestro Señor durarà lo que durare la vida.

Por estas dos reuelaciones se echã dever los grandes principios deste gran Patriarca, fundados en dos tales prendas, como son, auerle amado con amor tan especial Christo N. Señor, y su Madre Santissima desde su niñez, apresurãdole el vso de la razon, paraque luego (como dize Doña Marina) diesse principio a sus heroycas obras.

§. II.

DEspues desto el Santo Patriarca en su propia edad, y disposicion, la visitò muchas vezes, y en las primeras visitas su disignio era para inclinarla por voluntad del Señor, aque tratasse tambien con sus Religiosos, como trataua con los de la Cõpañia. Vna vez estando enferma dixome N. Señor, mira que obedezcas a tu Confessor (era el P. Pedro de Leon) que te ha dicho que le auises de tu necessidad, y pues aora la tienes, diselo; pero como yo tenia poca quenta conmigo, me parecia que mi necessidad no era tãgrãde, y sentia consuelo en padecerla: Respondi, Señor, digaselo V. Magestad si quisiere a èl, ò a quien le pareciere, que yo no quisiera dezirselo: bolviò nuestro Señor otra vez a dezirme, diselo tu, entonces callè, y propuse de hazerlo, porque nuestro Señor lo queria, quãdo viniesse a visitarme; pero su Magestad quiso mirar a mi deseo, y remediarme por otro camino: porque otro dia estando en mi recogimiẽto me visito el glorioso Santo Domingo con vn rostro lleno de celestial alegria, y compadeciẽdose de mi necessidad, y flaqueza, me dixo con mucho amor, mucha lastima me haze la necessidad, y flaqueza que padeces: porque no quieres llegar a los mios, como te lo he ofrecido, que tambien te ayudarán, y acudiràn a tu necessidad de muy buena gana? pues sabe que yo pienso remediarte aora, porque te veo necessitada, oì loq̃ el Sãto me dixo, y agradecile la merced que me hazia en visitarme, y consolarme; mas a lo que me dixo de remediar mi necessidad, no le respondi palabra: auiendo estado vn rato conmigo se fue, y otro dia por la mañana me vinieron à visitar dos Religiosos de su Orden, que nunca me auian visto, y el vno dellos me rogò con muchas veras quisiesse tomar por amor de N. Señor, y por su sangre preciosa, lo que para ayuda de mi necessidad me ofrecia, yo porfiè harto en no tomarlo, mas el Sierpo de Dios no cõsintiò lo dexasse de tomar: essotro dia vino mi Confessor a visitarme, como lo tenia de costumbre en mis enfermedades, y contèle todo esto que me auia passado, el dió muchas gracias a Nuestro Señor por ello, y tãbien me traìa algo con que remediar mi necessidad. Esto (dize) quẽto, para que se vea la prouidencia que Nuestro Señor por su bondad infinita tiene de sus pobres criaturas, y para que todas le amen, y obedezcan por quien èl es, y pongan en el toda su esperança. Estos designios prosiguiò el glorioso Santo Domingo con mas veras, hasta salir con su intento, como se vera en el capitulo que se sigue.

CAPITVLO XXIII.

Como N. Señor à peticion del glorioso Santo Domingo la hizo salir de su recogimiento, a que tratasse tambien con los de su Religion, y con los proximos

AÑo de 1599. y 45. de su edad. Queriendo N. Señor que Doña Marina de Escobar venciesse la repugnancia natural, y encogimiento que tenia de tratar con los proximos, para que conforme a su caridad hiziesse algun prouecho en ellos, tomò por instrumento al glorioso Santo Domingo, que tan celoso fue del bien de las almas con quien ya ella tenia especial deuocion, como cõsta de lo que se dixo en el capitulo passado, procediẽdo en esto poco a poco, y con extraordinaria suauidad, acomodandose a su flaqueza, y al natural q̃ el mismo la auia dado, estaua ya bien pertrechada con el amor de los proximos, aunque no la parecia era tan grande como ella quisiera, mas nuestro Señor la dixo, si tienes en tu coraçon tal caridad con el proximo, que darias de buena gana tu vida por la salud de su alma, que andas con recelo de si le amas, ò no; esso es amarle. Por otra parte tenia edad madura

de

de quarenta y cinco años, que era mas apropo to para començar esta obra, a la qual dio principio en la forma que ella lo quenta.

§. I.

AViendome hecho merced vna vez de visitarme, como suele el glorioso Santo Domingo, y viendo èl que yo estaua tan allegada à la Compañia, por auerme criado con la doctrina de ella, que me parecia a mi que en ninguna Religion auia de hallar Maestro, y Confessor que satisficiesse a mi necessidad, y queriendome este glorioso Santo dar a entender que si hallaria, a fin de que tambien tratasse cõ sus Religiosos, dixome, si tu quisiesses entre los mios, no te faltaria Confessor, y Maestro de espiritu apropósito de tu necessidad, y cõsuelo, no pienses que no, fueme de mucho cõsuelo ver la encendida caridad deste Santo, y el deseo que tenia de que yo me llegasse a los suyos, y como si yo miserable les huuiera de ser de algun prouecho. De ahi a tres, o quatro dias, vna mañana estando con N. Señor, como suelo, me dixo su Magestad, que era su voluntad que yo tratasse, y comunicasse algunos dias con algunos de la Orden de Santo Domingo, para que les ayudasse algo en espiritu, lo qual yo tengo entendido fue a peticion, è instancia del glorioso Santo Domingo; y como nuestro Señor de costumbre tiene entrar blandamente a los principios, quando su Magestad inspira al alma semejantes cosas, sin hazer mucha fuerça en ello, dexaualo passar assi, mas boluiendome su Magestad a declarar ser su voluntad, aquel dia dixe a mi Confessor, era el Padre Pedro de Leon, lo que auia passado, el qual me dixo, que lo encomẽdasse a nuestro Señor, y veriamos como passaua adelante aquella inspiracion: passaron algunos dias despues desto, y siempre nuestro Señor inspiraua en mi alma lo que ya me auia dicho, y me hazia gran fuerça en ello, aunque yo deseaua siempre, si fuesse voluntad de nuestro Señor, no salir de mi rincon, y alli a solas tratar con su Magestad, como lo tenia de costumbre; y assi siempre me quexaua a su Magestad, y muchas vezes le dezia con lagrimas, mi Señor, y mi bien, adonde quieres que vaya? q̃ es aquesto q̃ me mandas q̃ haga? mira por tu bondad, que soy mugercilla simple y flaca, y sin habilidad, y fuerças, y tan temerosa, y encogida de mi natural inclinaciõ como tu mi biẽ, y Señor sabes, y q̃ nunca tratè sino cõtigo a solas, y cõ mi Cõfessor, para q̃ me enseñe, y encamine por el camino de tu santa voluntad? que quieres tu que aora haga, siendo verdad, como lo es lo que te tengo dicho? respondiome la Magestad, y bondad de N. Señor con grande amor, blandura, y suauidad; anda hija, haz lo que te digo, animate, y no tengas pena, que yo te ayudarè, y enseñarè; pero como esto no bastasse para quitar mi encogimiẽto; vn dia estando en la Oracion dixome la Magestad de Iesu Christo N Señor, para que con mas libertad, y animo, y consuelo puedas hazer lo que yo deseo, yo te quiero dar vnas letras escritas mias, para que las tengas, y guardes en tu coraçon, y en el te sean fortaleza, y libertad, y como vn passaporte, cõ el qual puedas passar sin temor, ni encogimiento, por donde quisieres, y puedas hablar, y comunicar con todos los que para este particular te fuere necessario hablar, y tratar, y en diziendo esto, me mostrò vn pergamino largo, como de hasta dos tercias, de ancho seria como de seis dedos, en el qual estauã escritas vnas letras grãdes de oro finissimo, y admirablemente hechas en dos renglones de aquel pergamino, y en mostrandolas, llegòse a mi, y me las puso, y metio en el pecho, y yo miserable quando vi tal misterio, y obra de la mano poderosa de Dios, quedème espantada, y admirada, y viendome tan indigna de recibir tal misericordia, estaua como turbada de que se me jante honra se me hiziesse, que apenas senti como la Magestad de Iesu Christo N. Señor me auia puesto aquellas santas letras en el pecho, y assi boluiendome a su Magestad le dixe, mi Señor, q̃ es esto que me has dado, y puesto en mi alma, que no lo vi bien? bueluelo a tomar bien, y Señor mio, y bolveraſmelo à dar, que yo quiero ver, y entender como me lo das, y pones en mi alma, entonces bolvio la Magestad del Señor a tomar el escrito que me auia puesto en mi pecho, y bolviendomele a mostrar, dixo, miralle, y luego a vista de los ojos de mi alma, que tan claramente ven estas cosas, me lo bolviò à poner en el pecho, con lo qual quedò mi alma llena de amor suyo, y con vna nueua libertad, y desencogimiento en ella, de modo que no sentia aquella tan grande dificultad, aunque mi natural encogido, y temeroso, aun

§. II.

PAssado esto mi Confessor à quien diquenta dello, viendome assi encogida, y que sentia dificultad en aquella obra, me animò, y cõsolò, y me dixo vna, y muchas vezes que hiziesse con bendicion de Dios, y con la suya, lo que su Magestad me inspiraua, que no le era à èl cosa nueua, ni estaua muy lexos de su pensamiento, que N. Señor me mouiesse à semejantes cosas; yo entonces recibì su bendicion, y èl de ahì a dos dias cayò enfermo de vnas grandes calenturas que N. Señor fue seruido de darle, y yo que dè entonces como sola, y sin animo de P. espiritual, ni Maestro que me pudiesse ayudar en semejante ocasion, porque N. Señor assi lo ordenò y permitiò, por lo que su Magestad sabe. Entonces començò su Magestad à hazer gran fuerça à mi alma, dizendome que saliesse de mi rincon, y fuesse à S. Domingo, que era adonde jamas, yo hablè, ni tratè semejantes cosas, sin dezirme por entonces con quien hablasse, ni las razones que auia de dezir para el oficio que su Magestad me auia encomendado, sali luego sin mas detenerme, mas lleuada de la fuerça del espiritu, que de la naturaleza humana, iba, por vna parte con grande esfuerço, y determinacion, a poner por obra lo que N. Señor me inspiraua, y mandaua, y por otra parte haziendome gran fuerça, à mi natural inclinacion, y assi aunque iba consolada, y animada, y iba tambien llorando algunas vezes, y otras como quexandome à N. Señor, porque assi lo hazia conmigo, juntamente con esto iba deseando con todas mis fuerças, y pidiendo à N. Señor con tôdo mi coraçon, y alma me diesse su sauto espiritu, y gracia, para que todo lo que hiziesse, y pensasse, y hablasse fuesse para su mayor gloria, y seruicio, y bien, y prouecho de aquellas almas con quien tratasse, y hablasse, y lleuaua tambien con esto el alma muy encendida en amor de N. Señor, y en vn deseo muy grande, y extraordinario del bien, y prouecho de las almas; llegue desta manera à San Pablo, y alli nuestro Señor me enseñò, y descubriò con luz suya lo que auia de hazer, y las razones que auia de dezir, y assi llamè, y hablè aquella mañana al Prior de aquel Monasterio, y le dixe la inspiracion de nuestro Señor, con que venia à pedirle con grandes veras, que si queria acertar à agradar a nuestro Señor en todas las obras que hiziesse, y si queria desasirse, y verse libre de todas las cosas de la tierra, y amar, y possecr a solas à N. Señor en su alma, que se llegasse mucho a su Magestad por medio de la Oracion Mental, y procurasse traerle siempre presente en todas las obras, y lo mismo enseñasse, y dixesse a todos los que quisiesse aprouechar en la virtud, y espiritu, y perfeccion de vida, y esto mismo dezia à todos los que hablaua, con las razones, y eficacia en ellas, que nuestro Señor ponia en mi alma, con las quales parecia que su Magestad pegaua, y encendia fuego de su santo amor en las almas. Oyò el Prior las razones q̃ de N. Señor inspirada le dezia, y recibiolas con mucha caridad, y agradecimiento, y con vna humildad tan grande, que se echaua bien de ver ser aquella obra de N. Señor, y no de vna mugercilla como yo, simple, y miserable, y sin prouecho para nada, y luego llamò a otro Religioso graue, y siruo de N. Señor, para que me confessasse las vezes que alli fuesse, porque yo se lo pedi assi, auiendome dado para ello licencia mi Confessor, que estaua enfermo, sin la qual yo no lo hiziera; con este Religioso me passò lo mismo que con el primero, y recibio de la misma manera las razones que le dixe, inspirada de nuestro Señor, porque le dixe, inspirada de nuestro Señor, porque assi lo iba su Magestad disponiendo: este Religioso se ofreciò con mucha caridad, y voluntad a confessarme las vezes que yo quisiesse, y fuesse à aquel Monasterio: porque como mi Confessor faltò en aquel tiempo, y no tenia por entonces otro, y auia de acudir alli por fuerça à hazer aquel oficio que N. Señor me inspiraua, este Religioso me confessaua con tanta voluntad, que en ninguna manera me queria consentir me despidiesse dèl, aun despues de passado el tiempo que tuue necessidad de acudir alli à hazer aquel oficio, comunicaua conmigo, tomaua mi parecer en lo que seria bien, y de mas prouecho para las almas en los Sermones, que hazia, y algunas vezes para mi consuelo me dezia, que lo que yo auia dicho à èl, y a los demas Religiosos, a uia sido de particular prouecho. Algunos dias fuy prosiguiendo lo que nuestro Señor me inspiraua, que era declarar a los Religiosos con quien trataua algunos puntos de cosas espirituales, porque las muy Theologos no los entiẽden bien, sino es por la pratica, y comunicacion de nuestro Señor, como era dezirles, que

era

era vniõ del alma con Dios, y que ſentimientos, y efectos hazia en ella eſſe bien tã grande, y otras vezes, q̃ era propio conocimiẽto, quãdo N. Señor con particular luz ſuya le infunde en el alma con grande fuerça, y eficacia, y q̃ efectos obra en el alma tã admirables, y prouechoſos, y otras vezes, q̃ era eſpiritu, trato, y comunicacion con N. Señor, y el modo que ſu Mageſtad tenia para deſcubrir al alma cõ quiẽ deſta manera ſe comunica ſu voluntad, no ſolo en coſas ordinarias, ſino tambien extraordinarias.

§. III.

ESte miſmo oficio q̃ el Señor me inſpiraua con grande amor de ſu Mageſtad, y encendido deſeo del bien de las almas, iba proſiguiẽdo todos aquellos dias de tal manera, que me hazia muchas vezes ſin ſer en mi mano otra coſa, cõ aquella hambre que del bien de las almas tenia, llegar a los que topaua, y hazerme como encontradiça cõ ellos; y tomãdo por ocaſion alguna coſa q̃ les queria dezir, y pregũtar ſi los conocia, y otras vezes, aunque no los conocieſſe, pedirles q̃ amaſſen mucho a N. Señor, y q̃ el mejor modo q̃ para eſſo auia, era llegarſe a ſu Mageſtad por medio de la Oraciõ, y eſto por la gracia de N. Señor ſe les pegaua a las almas de todos los q̃ hablaua, Religioſos, ò ſeglares, de tal manera q̃ veìa yo quedar tocados, y preſos del fuego del amor diuino, y con deſeo grande de q̃ les hablaſſe mas, y mas del amor de N. Señor, y de ſu diuina bondad: y algunas vezes me acaeciaìr por la calle, y topar algunos niños pequeños, y ſin ſer en mi mano otra coſa, lleuada del eſpiritu de aquel deſeo, llegarme a ellos, y pregũtarles, niños ſabeis el Aue Maria, y el Paternoſter? y ſi dezian que ſi, deziales, pues rezadlo mis chiquitos cada dia, y rogad àN. Señora, y àN. Señor q̃ os haga ſus ſieruos, y q̃ os dè mucho amor ſuyo: mirauanme quando les dezia eſto, y dezian, ſi harèmos ſeñora, y como andaua mi alma cõ eſtos deſeos feruoroſos del bien de las almas, algunas vezes me acaeciò eſtar aguardando hartas horas, y dias, y buſcar tiẽpo, y lugares para hablar à alguna perſona que N. Señor me inſpiraua para eſte fin; y deſpues de auerla hablado, y cõſeguido mi deſeo, y hecho la obra q̃ N. Señor me inſpiraua, quedar tã cõſolada, y ſatisfecha, q̃ haſta el miſerable cuerpo parece q̃ cobraua nueuas fuerças, y aliento, y me parecia q̃ aquella ſola era mi comida, y con aquello ſatisfacia mi neceſsidad, y flaqueza, y era aſsi verdad: y vna vez me aconteciò, q̃ auiendo eſperado no sè quãtos dias à vna perſona Religioſa para eſte fin, vltimamẽte la eſperè vna mañana algunas horas, y como me ſintieſſe canſada, y flaca, bolvime à nueſtro Señor, y dixele, mi Señor, y quãtome cueſta el hablar a eſta perſona, y traerla à ti? dixome entonces ſu Mageſtad, parecete q̃ has eſperado mucho? pues mas eſperaua yo, y mas trabajaua q̃ tu, para conuertir almas: di, no te acuerdas de la Samaritana? oì lo q̃ ſu Mageſtad me dixo, y callè, y eſperè, y confundime mucho, viendo la gran razon q̃ N. Señor tenia, y deſpues que huue hablado aquella perſona, y cumplido con la inſpiracion de N. Señor, quedè muy conſolada, y ſotisfecha, como las demas vezes.

Tambien me inſpiraua N. Señor, y mãdaua, y hazia gran fuerça, en q̃ reprehẽdieſſe algunas faltas en las ocaſiones q̃ ſu Mageſtad me ponia delante, de tal manera, q̃ ſi yendo por la calle oìa algunas palabras q̃ fueſſen ofenſa de N. Señor, ò de los proximos, no podia paſſar adelante ſin llegarme a ellos, y ponerles delante el mal que hazian, y la ofenſa que a la infinita bondad de N. Señor ſe le hazia en ſemejantes pecados, y ſi algunas vezes me retiraua por ſer mugercilla, como ſentia en el alma ver ofender a N. Señor, me era forçoſo boluer alli, ſo pena de muy gran eſcrupulo, y haziame N. Señor tãta miſericordia, que ſiempre ſacaua particular fruto de aquella obra: vna vez eſtando yo en la Igleſia, entrò vna ſeñora de Titulo, y quiſoſe ſentar en vn lugar donde eſtaua ſentada vna muger pobre, y dixola con grande colera, que ſe quitaſſe luego de alli, y començò a reñir con las criadas, porque no la echauan muy apriesſa; porq̃ eſte era ſu natural colerico, y coſtũbre antigua, entõces me dixo N. Señor, leuãtate de ahì, y ve à aquella ſeñora, y dila, q̃ ſe acuerde de lo nada de que ſois hechos, y a eſte propoſito lo mas que te pareciere, amoneſtãdola q̃ ſe humille; anda, vè; oì lo que N. Señor me dixo, y turbème vn poco, viendo que N. Señor me mandaua vna coſa tan agena de mi natural inclinacion, y de mi poquedad, mas en fin como nueſtro Señor lo mandaua con grande eficacia, y determinacion, no fue poſsible dexar de hazerlo, ſo pena de ofenderle, y hazer contra ſu voluntad, y obediencia, y aſsi me leuantè, y llegandome

me à aquella ſeñora, la dixe con caridad, y blandura, como mejor pude, y N. Señor me enſeñò las razones que ſu Mageſtad me mandò que la dixeſſe; las quales ella recibiò con muy grande humildad, abraçandome, y agradeciendome mucho la caridad que la auia hecho, y pidiendome con muchas veras, ſin quererme ſoltar deſus manos, que la encomendaſſe a N. Señor, y a vn hijo ſuyo, que tenia enfermo, y la dixeſſe quien era, y adonde viuia; yo la reſpondi, que yo no era nadie, ni valia nada, que la merced que me auia de hazer, era lo que a ſu Señoria auia ſuplicado: a eſte modo paſſauan otras coſas entonces, por lo qual daua muchas gracias a nueſtro Señor, y conſolauaſe mi alma mucho, viendo que ſu Mageſtad aſsi encendia las almas en ſu diuino amor por eſte medio, y por eſte inſtrumento tã flaco, y miſerable.

CAPITVLO XXIIII.

Como el demonio con muchos embuſtes procurò impedir eſta obra.

EL demonio con rabia, y peſar del bien que nueſtro Señor obraua en las almas por eſte camino procurò impedir, y eſtorvar aquella obra, como el mejor pudieſſe, y començò en eſta forma, que ella quenta,

§. I.

VNa vez viniendo de la Igleſia ſenti al demonio, que venia detras de mi, y llegandoſe cerca, dixo vna gran blasfemia, yo como le oi, bolvi la cabeça, y vile en figura de vn lobo muy fiero, con vn ozico muy largo, y dixele, tu eres malaventurado? proſegui mi camino haſta llegar à mi caſa, y èl tras mi haſta la puerta, y deſpues no le vi mas, haſta que eſſotro dia por la mañana eſtando recogida, como ſuelo, le vi alli en la figura que el dia antes le auia viſto, procurando llegarſe a mi, ſi le dexaran, y hazerme con el ozico el mal que pudiera, mas no pudo, ni le dexò nueſtro Señor, diò en perſeguirme deſta manera en todo lo que podia, y tenia licencia: algunas vezes ſe me daua poco de lo que hazia, otras me hazia andar como con temor, y rcato, quando iba por las calles, y otras vezes tambien me era de riſa, ver las invenciones que hazia para amedrentarme con eſpantajos, ya que mas no podia, por no tener licencia de N. Señor, yquãdo yo ſalia fuera, particularmente a hazer eſte oficio q̃ N. Señor me auia mandado, hazia q̃ las beſtias que ibã por la calle ſe fueſſen a encontrar conmigo, aunque viniеſſen muy lexos de mi, y muy atraſmano, y me derribaſſen, y deſpues de derribada, me traian entre ſus pies, de manera que todos los que veian eſſo ſe quedauan admirados, y eſpantados de ver como N. Señor me auia librado, y no me auia hecho mal, ni daño aquella beſtia, y yo me leuantaua tan ſin pena, turbacion, ni mal ninguno, como ſi fuera aquella beſtia algun pajaro q̃ anduuiera bolando por encima de mi cuerpo.

Otra vez vna beſtia, ſobre la qual iba vn hõbre muy lexos de mi, y muy atraſmano, torciò el camino ſin ninguna ocaſiõ, y ibaſe derecha para mi, y el hombre que iba en ella, viendo aquella ligereza, y que ſe iba a encontrar conmigo, començò a darla grandes palos, y trabajaua mucho con ella, por detenerla, para que no me derribaſſe, y hizieſſe mal, mas por mas que hizo, no pudo, haſta que llegò a mi, tanto que caſi ſe encontrò conmigo, yo como ſabia aquel ſecreto, y veia que tratauan mal a la pobre beſteçuela, que no tenia culpa, haziame grande laſtima, y dezia entre mi, dexa eſſa pobre beſteçuela, que no tiene culpa, no la trates mal. Otra vez vn carro de bueyes ſe fue derecho para mi, y endo por vna calle, y yo retirème detras de vn muy grande, y alto canto, que eſtaua a la entrada de la calle, por huir de los bueyes, y ellos con todo eſſo, ſin que el carretero pudieſſe eſtorbarlo, ſe fueron corriendo azia mi, y ſin hazerme daño ſubieron el carro por encima del canto, que era tan alto como vn gran cofre, y a la baxada dio tan gran golpe, que parecia ſe auia hecho pedaços: en eſtas ocaſiones me guardaua el Santo Angel de mi guarda, el qual vna vez a viſta de los ojos de mi alma me ſacò de debaxo de los pies de vn cauallo que iba corriendo, ſin que el que venia encima pudieſſe detenerle.

§. II.

MAs no contento el demonio con eſto, procurò buſcar otro medio que fueſſe mas conueniente, y mas apropoſito de ſu deſeo, aprouechandoſe de mi natural temeroſo, y miſerable, porq̃ ſiẽpre procura el demonio aprouecharſe ſi puede delos naturales de cada vno para hazer mejor ſus obras malas: y aſsi queriendo hazer lo que deſeaua, vna vez (ſegũ me fue dicho deſpues) aquel demonio q̃ me ſiguiò en la calle en figura, y forma de lobo, fueſſe à

aquel

aquel Religioſo con quien entonces me confeſſaua en Santo Domingo, y ſo color de bien, y de prudencia, puſole en la imaginacion, que ſeria muy bien, y coſa muy conforme a las reglas de la razon, y doctrina de los Santos, que me probaſſe, y hablaſſe con libertad, como Cõfeſſor, y Maeſtro de eſpiritu, y me dixeſſe como podria auer engaño en aquella obra, que me parecia inſpiracion de N. Señor; y como eſte engaño eſtaua tan reboçado con capa de razon, y prudencia, el ſieruo de Dios no lo pudo entender, ni tuuo culpa en eſſo, porque es cierto que algunos engaños del demonio ſon dificultoſiſsimos de conocer, y haſta ver la ſoltura, y deſengaño de ellos a los ojos, no ay entẽderlos; a eſte Religioſo ſolamente le daua quẽta en particular deſta obra que iba haziendo, porque en lo demàs, yo me iba ſiempre por el camino que N. Señor, y mi Padre eſpiritual antiguo me enſeñauan, con quien comunicaua todas mis coſas, y todo el tiẽpo que N. Señor fue ſeruido de quitarmele por la enfermedad, haſta que fue ſeruido de darme otro, ſupliò ſu Mageſtad aquella falta con tanta miſericordia, y luz ſuya, y ſeguridad en lo que ſe me ofrecia, que andar hablando a otro, fuera mas gana de hablar, y ocupar los Religioſos, que neceſsidad. Yendo pues a confeſſarme vn dia cõ eſte Padre, el qual no tenia noticia de mi natural tan delicado, y temeroſo, ni auia tomado la medida de mi caudal, ni tampoco ſabia el eſtado de mi alma, ni lo q̃ de N. Señor auia recibido, començó a dezirme, queriendo vſar de ſu poteſtad, y hazer el oficio de Maeſtro, y Cõfeſſor, q̃ miraſſe, y atendieſſe, q̃ muchas vezes Satanàs ſe transfiguraua en Angel de luz, y q̃ lo que parecia muy ſeguro, no lo era tanto como eſſo, y que miraſſe que yo era muger, a las quales eſtaua mejor el oir, q̃ el hablar, oì lo q̃ el Padre me dixo, y callè aquella vez, y recibi ſus razones con la mayor humildad que yo pude: porque yo no ſabia entonces el ardid con q̃ el demonio queria por aquel camino impedir la obra que N. Señor auia començado, y iba cõtinuando; y aunque lo ſupiera, hiziera lo miſmo, y me humillara, y le obedeciera en lo que me mandaua, conforme a lo que N. Señor en eſta parte me ha enſeñado: mas como ſoy deſte natural miſerable, y temeroſo, atemoricème, y encogime, no porque yo dudaua, ni pudieſſe dudar ſer aquella obra, y oficio, que hazia inſpiracion de N. Señor, ſino que como muge, y flaca mas que otra, hizo mi natural ſu oficio mas de lo que yo quiſiera, y fuera razon, con todo eſſo de alli a dos dias, bolviendo hablar a eſte Padre, le trage a la memoria lo que el dia paſſado me auia dicho, y dixele mas, q̃ ya ſabia ſu Paternidad, como deſde el dia que le tratè la primera vez, le auia tomado por Cõfeſſor, por razon de tener enfermo el Padre con quien me confeſſaua; y aſsi le ſuplicaua me enſeñaſſe, y dieſſe luz de lo que en aquel particular le parecia ſer mas ſeruicio de nueſtro Señor, y voluntad ſuya, y me lo mandaſſe, que le obedeceria con todo mi coraçon, y voluntad, como lo veria por la obra, porque yo ſolo deſeaua con todas mis fuerças hazer lo que nueſtro Señor mas quiſieſſe, y le fueſſe de mas guſto, y ſeruicio, que ſi otra coſa fuera de eſto yo quiſieſſe, ò deſeaſſe, no eſtaria contenta, ni ſatisfecha de mi: porque nueſtro Señor por eſte camino de la obedencia, y parecer de los mayores, me enſeñaua; oyò aquel Padre las razones que le dixe, y ſatisficieronle mucho, y moſtrò auer recibido cõſuelo, y guſto en ellas, y reſpondiò, que le parecia muy bien lo q̃ dezia, y que hizieſſe norabuena mi oficio, que èl no lo contradezia, ni por penſamiento, mas antes me rogaua mucho hablaſſe a cierto Religioſo graue, y muy metido en ſus eſtudios con alguna demaſia, para que por aquel camino ſe aprouechaſſe en el amor de nueſtro Señor, que tambien deſeaua mucho hablaſſe a algunos Religioſos de ſu Orden, para que ſe encendieſſen en el amor de nueſtro Señor, y eſto me dezia muchos dias; yo le reſpondia à eſto, que yo deſeaua mucho darle guſto, y obedecerle, que lo encomendaria a nueſtro Señor, y veriamos la luz que ſu Mageſtad nos daua en eſſo.

§. III.

PAſſados algunos dias, ſe boluiò a confeſſar Doña Marina a la Compañia, auiendolo conſultado con nueſtro Señor, mas no por eſto perdiò el cariño que tenia con la Religion de Santo Domingo, ni dexò de tratar con ſus Religioſos, eſpecialmente deſpues que cayò en la cama, que fue preſto, porque como eſte Santo Patriarca con tanto amor, y familiaridad la viſitaua, y trataua, ſegun ſe verà en el libro quarto, aſsi inſpiraua a ſus hijos que la viſitaſſen, y comunicaſſen para coſas eſpirituales tocantes a ſu eſpiritu, y an-

dando el tiempo, como yo por mis continuas enfermedades, y flaquezas, no podieſſe acudir a confeſſarla tan a menudo como ella deſeaua, para ſuplir eſta falta, tomò otro ſegundo Confeſſor de la dicha Orden, que fue el Padre Fray Andres de la Puẽte mi hermano, el qual acudiò a confeſſarla en mi lugar, como en el Prologo ſe dixo; finalmente deſpues que ſe boluiò a la Compañia, por inſpiraciõ de nueſtro Señor, no dexò de proſeguir el trato con los proximos, y a ello la alentaua nueſtro Padre San Ignacio, diziendola, que pues ella ſe preciaua de ſer hija de la Compañia, cuyo inſtituto es ayudar a las almas, era juſto ſe animaſſe a ayudarlas conforme al caudal que el Señor la dieſſe; y aſsi lo hizo con grande zelo todo el tiempo que anduuo en pie, y aun quando eſtaua enferma en la cama, como ſe verà en el lib. 5. ſolo ſe ha de advertir, que tuuo mayor inclinacion, y caudal de ayudar a perſonas Religioſas, y que tratan de eſpiritu, para encenderlas en los caminos de Oracion, y acudia con guſto a dar eſta ayuda a las Monjas, lo qual eſtimò en tanto nueſtra Señora, que la embiò el recado que ſe puſo enel cap. 5. y nueſtro Señor la quiſo tomar por inſtrumento, para traer a Eſpaña la Religion de Santa Brigida, enſeñandola la moderacion que auia de poner en ſus Conſtituciones, y dandola miſteriosamente ſu habito.

Y porque la caridad comiença por los ſuyos, y domeſticos, eſta moſtrò en que por ſu induſtria entraron en Religion cinco ſobrinas de poca edad, muy pobres, y otras cinco criadas, ò compañeras, procurando para las ocho dellas limoſnas baſtantes para la dote, ò negociando que las admitieſſen de gracia. Todo eſto he apuntado aqui, porque ſe haze mencion dello algunas vezes en los libros ſiguientes.

CAPITVLO XXV.

Como nueſtro Señor miſteriosamente la mudò el coraçon, y puſo en el eſte letrero: Aqui mora *Ieſus*, y otros fauores ſingulares.

ESte miſmo año 45. de la edad de Doña Marina, la hizo N. Señor muy nueuas, y eſclarecidas miſericordias, para perficionar en ſu ſeruicio a la que auia tomado por Eſpoſa. Dize pues aſsi.

§. I.

ANdaua vnos dias muy encendida el alma en amor de N. Señor, y traia en ella por otra parte vn muy profundo conocimiento propio, ſintiendo con grande fuerça ſus miſerias, y pareciendole auerſe envejecido en ellas, y con eſte ſentimiento repetia muy amenudo aquel Verſo de Dauid: *Coraçon nueuo cria en mi Dios mio, e infunde en mis entrañas vn nueuo eſpiritu, y recto.* Andando deſta manera algunos dias, eſtando vna mañana recogida con N. Señor, ſenti al miſerable cuerpo como deſamparado del coraçon, y que no podia hazer las obras que ſolia, porque para hazerlas le faltaua el inſtrumento del coraçon que le da vida, admirada deſta nouedad, puſe la mano ſobre el lado del coraçon, para ver ſi le ſentia, y no ſintiendole como ſolia: quedè mucho mas marauillada, y queriendo tomar animo, y leuantarme, apenas podia: bolvime a N. Señor, ſuplicandole me dieſſe vigor para poderme leuantar, y ſu Mageſtad lo hizo por ſu miſericordia: leuanteme, trayendo el miſerable cuerpo como vacìo, y deſamparado de ſu coraçon; anduue aſsi dos, o tres dias, en los quales yo dezia a mi Confeſſor, dandole quenta deſto: Padre yo no tengo coraçon, y aſsi parecia que viuìa de milagro: paſſados eſtos dias, eſtando con nueſtro Señor, amandole con toda mi alma, y deſeando agradarle en todas mis obras, vi que eſtaua alli la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, el qual puſo ſus diuinos ojos en mi miſerable, mirandome cõ amor, y blandura, y moſtrando quererme hazer merced: deſta viſta reſultò en mi alma grande conſuelo, y vn particular conocimiento del ſer divino, è infinito de aquel Señor, con grande reuerencia a ſu Sacratiſsima Mageſtad, y eſtandole aſsi mirando, y reuerenciando, mirè a ſus Sacratiſsimas manos, y vi que tenia en ellas vn coraçon, y con luz que el Señor me diò, conoci que era el mio, y admirada de eſto con vn deſeo muy encendido de que nueſtro Señor me deshizieſſe de mi meſma, y deshizieſſe aquel pobre coraçon, que en ſus Sacratiſsimas manos tenia, le començè a dezir, repitiendolo muchas vezes con grandiſsima fuerça, deshaz Señor mio, por tu bondad eſſe miſerable coraçon, que eſtà tan lleno de malezas, y miſerias, deſhazle, y hazle a tu ſanta voluntad, y guſto, y el Señor mirandome, y oyendome lo que de-

zia,

zia, traia entre ſus Sagradas manos aquel coraçon, y mouiale en ellas, y quando yo vi lo que ſu Mageſtad hazia, dauame prieſſa, y deziale, ay, ay mi Señor, y mi bien, ahi en eſſe medio debe eſtar el mal, quitale Señor, y deshazle por tu bondad, eſtuuo aſsi ſu Mageſtad vn poco trayendo aquel coraçon entre ſus manos, y dixome, eſtas aora contenta? y llegandoſe a mi miſerable, me le metiò en mi pecho a viſta de los ojos de mi alma, eſtando yo con vna admirable ſuſpenſion en ella, y en el miſmo punto que el Señor hizo eſto, ſintiò el cuerpo los efectos del coraçon, tomando vigor, y fuerças, y ſu Mageſtad ſe fue, dexando mi eſpiritu alentado, y ſatisfecho aquel fuego que èl auia encendido en el, de deshazerme por ſu amor, el qual era tan grande, que para apagarſe tuuo neceſsidad de eſta tan grande, y particular miſericordia.

§. II.

MAs adelante paſsò eſta merced, porque limpia la caſa del coraçon, era menester conforme a la ſentencia de San Aguſtin, algũ hueſped que con nueuo modo moraſſe en el, para enriquecerle, y perficionarle; paſſado pues algun tiempo deſpues deſto, eſtando vn dia, (dize ella) en mi recogimiento, pidiendo a N. Señor con todas mis fuerças, y de lo mas intimo de mi alma, que en ella no huuieſſe coſa deſagradable a ſus diuinos ojos, ni en mi coraçon quedaſſe otra coſa, ni raſtro della, ſino ſu Mageſtad, y ſu beneplàcito, demanera que con entera verdad ſe pudieſſe poner vn rotulo que dixeſſe, aqui no ay parte para otro ninguno, ſino para Dios, y para ſu Santa voluntad, ò aqui no mora otro, ni manda otro ſino Dios, y ſu voluntad Santiſsima, ſignificando por eſtas, y otras palabras ſemejantes el deſeo que tenia de darme toda a Dios: luego otro dia vi a Ieſu Chriſto nueſtro Señor, eſtando tambiẽ preſente mi Angel Cuſtodio con muy grande gozo: miròme ſu Mageſtad con ſu acoſtumbrada caridad, penetrandome haſta lo mas intimo de mi coraçon, en el qual viendolo yo deſde lo alto, y ancho, haſta lo baxo, y punta del eſculpiò vn Letrero, que dezia: *Aqui mora Ieſus*, ſenti algun dolor quando ſe eſculpia, luego vino alli la Virgen Sacratiſsima N. Señora, acõpañada de los dos Santos Patriarcas, Santo Domingo, y nueſtro Padre San Ignacio, y en preſencia del Señor, que aun eſtaua alli, me ſaludaron cada vno por ſi, y me dieron el parabien del hueſped que tenia en mi coraçon, mas N. Santo Padre, como quien tan deuoto auia ſido del dulce Nombre de Ieſus, y preciandoſe de tenerle ſiempre conſigo por morador, tomò mas la mano en eſto, diziendome con grande alegria; amiga mia, y hija mia, ſea para bien el hueſped, y gozeſle agora, y eternalmente para ſiempre; el Santo Angel de mi guarda con mucha razon quedò gozoſiſsimo, pues era grande gloria ſuya ſer guarda del coraçon donde mora el miſmo Ieſus, porque aunque more por gracia en los juſtos, mas con ſingular gracia moraua en eſta ſierua dõde puſo tal letrero, que fueſſe como eſpãto de los demonios, y eſtorbo que no entraſſe en èl coſa indigna de morador tan Soberano.

§. III.

MAs porque hueſped tan liberal, rico, y poderoſo, no puede dexar de enriquecer al coraçon donde mora: oygamos lo que hizo en eſte que eſcogiò para ſu morada, muchos dias deſpues que le hizo la merced que ſe ha referido, como ella lo quenta por eſtas palabras: Andaua mi alma muchos meſes auia, cõ vnas nueuas, y no acoſtumbradas anſias, y deſeos de poſſeer a ſu Dios, y Señor con todas ſus fuerças, libre, deſembaraçada, y ſuelta de todas las criaturas, y paſsiones, y defectos q̃ tenia; traia tambien en lo mas interior de mi alma vn amor entrañable, y fuerte, como la muerte, del qual fuego interior ſe deribaua, y comunicaua a todos los miembros del cuerpo vn calor, y fuego tal, que parecian eſtar quemados, y conſumidos: traia aſsimiſmo en aquella profundidad del alma vn propio conocimiento, que parecia eſtar ſiempre en vna cruz con la memoria, y repreſentacion tan viua como N. Señor ſabe, y puede pintarla en ella de todas ſus miſerias, y defectos, con vna extraordinaria pena, y dolor de ſer aſsi deſagradable a la Diuina Mageſtad, no ſiruiẽdo, ni animando a tan gran Señor, como èl merece, y la miſerable criatura debe, y tiene obligacion: deſeaua tambien ſumamente, y pedia a nueſtro Señor cõ entrañables deſeos ſu fauor, y auxilio para amarle, y ſeruirle, por ſolo ſer quiẽ es, y merecerlo, y ſer digno de toda gloria, y alabança, y a eſte modo le pedia por el bien comun de la Igleſia Catholica, animas de Purgatorio, y neceſsidades de todos los fieles, y en particular por la

conſeruacion, y aumento de todas las Religiones en el mayor ſeruicio de nueſtro Señor: Eſtando pues mi alma en eſte eſtado, oyendo vn dia Miſſa dixe a nueſtro Señor con vn afecto muy encendido: Dios mio, y bien mio ten miſericordia de mi, y dame que te ame a ſolas, dame Señor, por quien tu eres, vna limoſna à eſta pobre, y miſerable, dame Señor aunq̃ ſea vna ſola blanca tuya, q̃ con eſſa me contentarè, y quedarè riquiſsima, en diziendo eſto, vial Señor cabe mi, y con entrañas de amor me dixo, que pides amiga? lo que pides yo te lo darè, mas ſabe que mi poco es mucho, es infinito, es todo yo, quieres tu eſto? ſi, eſto quieres, yo lo sè, y eſto me pides, y eſtendiendo ſu Sacratiſsima mano, dixo, toma amiga mia lo que pides, y mirando yo a la Sacratiſsima mano del Señor, vi que tenia en ella vna precioſiſsima, y riquiſſima moneda de oro, y mirandola con atencion, admiracion, y reuerencia, vi que eſtauan en ella dibujados, y eſculpidos diuina, y miſterioſamente los merecimientos de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, la qual moneda, è impreſſion repreſentaua admirablemente toda la virtud, y valor de ellos; marauillada yo no poco deſto, me encogi de recibir tan gran Don, mas el Señor bolvio à dezir, toma amiga eſte Don de mi mano y guardalo en el archiuo de tu coraçon; entonces yo mirando que lugar fueſſe en mi coraçon aquel aquien el Señor ponia tal nombre de archiuo, vi dentro de mi miſma vn camino no largo, que paraua, y hazia ſu remate al coraçon, y eſtaua como cubierto de vnos terreros, y algunas malezas, que parecia que tenian como cubierto el coraçon; admirada yo, y confuſiſsima deſta viſta, dixe a nueſtro Señor, que es eſto, bien, y Señor mio? ſeran eſtos por ventura los defectos, y maleças de mi coraçon? no me reſpondio entonces ſu Mageſtad, ſino vi que miſterioſamente poco a poco ſe iba deſcubriendo, y abriendo de lo alto haſta lo baxo mi coraçon, y mirando por mandado del Señor lo que alli dentro auia, vile hermoſiſsimo, y de color de vn rubi muy fino, y en ſu medio, è interior eſtaua hecha, y eſculpida con letras de oro finiſsimo, aquella cifra de tres renglones pequeños (de que ya ſe hizo mencion) que dize: *Aqui mora Ieſus*, con los Marauilloſos Dones que en el Diſcurſo de mi vida graciosamente recibi de la mano de el Señor. Eſtando pues ſuſpenſa mirando eſto, bolviò el Señor a dezirme, toma amiga mia de mi mano eſte Don que te doy yo, y ofreciendole alsi a mi alma, y coraçon, le dexò, y puſo alli, y el alma recibiò aquel diuino Don por mandado del Señor, con toda la reuerencia que pudo, y quedò con eſta miſericordia conſolada, y fortalecida, y vnida cõ ſu Dios, el qual reſpondiendo al ſentimiento que yo auia tenido de aquel camino lleno de tierra, me dixo, di amiga, donde ſe cria, guarda, y conſerua el oro finiſsimo de veinte y quatro quilates, y las piedras precioſas, ſino en las minerales de la tierra, y conchas de la mar? pues aſsi ſe conſerua, y guarda el perfecto amor de Dios, y las virtudes en las ceniças, y terreros de los defectos, y flaquezas de la naturaleza, proueyendolo yo aſsi con mi virtud, que lo puede hazer deſta manera; y eſte es el camino que viſte: y auiendo dicho eſto, poniẽdo ſu Sacratiſsima mano ſobre mi, dixo, amiga mia, quedate en paz: yo entonces arrojandome a ſus Sacratiſsimos pies, dixe, no, no, Señor, eſſo no, porque en verdad no pienſo dexarte ir, conmigo hasde eſtar, y yo contigo cõ tu gracia para ſiempre jamás; el Señor me reſpondiò, no como merecia mi atreuimiento, ſi no ſegun ſu infinita bondad: ſea aſsi como dizes, y luego me quedè con vna ſuſpenſion. Toda eſta viſion eſtà llena de grandes auiſos, que por abreuiar dexo, y ſerà facil ſacarlos.

CAPITVLO XXVI.

Como nueſtro Señor la fortaleciò con los tres grados de la perfecta paciencia, para las terribles cruzes, y tormentos que padeciò lo reſtante de la vida.

POr eſte miſmo tiempo començò con nueuo modo el continuo eſtado de padecer terribles fatigas, y dolores con admirable paciencia, que echa el ſello a la Santidad: tiene eſta virtud tres grados, vno mas excelente que otro. El primero, es ſufrir los trabajos cõ igualdad de animo, ſin quexas, ni murmuraciones, moderãdo las triſtezas q̃ naturalmẽte ſe leuãtã por cauſa dellos. El ſegundo, es deſear muy de veras los trabajos, como otros deſean los deſcãſos, por tener grã aprecio dellos; mas por q̃ por aquel tiẽpo q̃ vienẽ, ſuelẽ entibiarſe los deſeos, y crecer los temores, y tedios. El tercero es, gozarſe en los trabajos, y regocijarſe, gloriãdoſe (como dize el Apoſtol) en la Cruz

de

de Chriſto, y en las tribulaciones por ſu amor. En eſtos tres grados de paciencia le ſeñalò Doña Marina de Eſcobar en todos los modos que tuuo de trabajos, ſubiendo de vno a otro; pero no ſiempre de vna manra, porque vnas vezes el amor de Dios tierno, y dulce, y feruoroſo la ponia tales ganas de padecer trabajos, que todo quanto padecia la parecia poco, ò nada, aunque fueſſe en ſi mucho, y con grandes anſias dezia à nueſtro Señor, que no ha de auer quien caſtigue à eſta beſtia? y que tengo de tener atadas las manos para no hazer lo que queria? y otra vez le dixo: mi Señor, y mi bien, es poſsible que no tengo de padecer nada por ti? mas el Señor la reſpondiò, ſi padeces, ſino que no lo ſientes, y con todo eſſo replicò ella diziendo: vna vez me dixo V. Mageſtad, que me has pedido, que no te aya dado? pues como no me das eſto que te pido, y deſeo tanto de padecer porti? y otra vez le dixo, pidiendole trabajos, que ſi èl la pidiera algo, promptiſsimamente ſe lo diera luego, aunque fuera quanto ay en el Cielo, y ſuelo, ſi fuera ſuyo, y el Señor la reſpondio; pues ya no te doy lo que me pides? y como la hizieſſe vn gran fauor de ponerla muy cerca de ſi, no ſabiendo con q̃ ſe le agradecer, le pidio q̃ la dieſſe alguno q̃ la atormentaſſe, aunque fueſſe algun demonio; deſta manera deſcubria ſus anſias de padecer, y el guſto q̃ tenia en ello, como conſta de lo que arriba ſe ha dicho.

§. I.

MAs como eſte feruor ſenſible, quando es tan vehemente, haze que no ſe ſientan los trabajos, ſuele nueſtro Señor quitarle a ſus eſcogidos, y en ſu lugar la daua vn deſeo de padecer fuerte, y valeroſo, venciendo con la parte ſuperior del eſpiritu todas las dificultades de la carne, y eſte modo de deſeo cauſa vn goço, y contento cordial, y grande ſatisfacion en el alma, como lo experimentò eſta ſierua de Dios, la qual dize de ſi. Es tan grande, y tan inmenſa la miſericordia, bondad, y ſabiduria deſte gran Dios, y Señor nueſtro, que yo no sè como explique, ni como diga lo que haze con mi alma, que teniendola en vna aflicion, y pena continua, muy grande, ſin ſacarla vn punto della, la traìa rambien alentada, y ſoſſegada, y como conſolada, y muy contenta con todo lo que ſu Mageſtad hazia, y permitia en ella, demanera que en vna miſma alma auia dos coſas al parecer contrarias, que ſolo Dios con ſu poder, ſabiduria, y bondad podrà hazer, y tener juntas, que eran turbacion, temor, aflicion, y pena grandiſsima, y por otra parte ſoſſiego, y conſuelo, y grandiſsima confiança en nueſtro Señor, y muy gran deſeo de padecer lo que èl quiſieſſe, y fueſſe ſu guſto, y mucha conformidad con ſu ſanta voluntad, demas deſto la fuerça deſte deſeo eſtriua en la eſtimacion que nueſtro Señor imprime del padecer, y de los bienes que trae, y aſsi por lo que ella experimentaua, dezia, que por lo que ella experimentaua, dezia que con la cruz obra nueſtro Señor en el alma bien diſpueſta marauilloſos efectos de humildad, y conocimiento propio, y de amor de Dios, y de luz particular ſuya, para conocer el grande amor con que nos ama, el cuydado, ſolicitud, y prouidencia que tiene para encaminar todas nueſtras obras al mayor bien, y prouecho de nueſtras almas, de modo que podemos animarnos à padecer, con lo que dixo San Pablo: *Noſotros auemos de gloriarnos en la Cruz de nueſtro Señor Ieſu Chriſto*: porque los grandes bienes que el Santo Apoſtol allì hallò, y ſintio: de tantas maneras le hizo hablar deſta ſuerte, y ſalir como fuera de ſi, còmbidando a todos con eſta gloria, y bienes de cruz; finalmente como vna vez le dixeſſe que no auia para que comunicar al Confeſſor los trabajos, dolores, y enfermedades que paſſaua, me dixo nueſtro Señor que no ſabia lo que dezia porq̃ el fin de las miſericordias que me auia hecho, era el padecer lo que padecia, y que las finas mercedes, y miſericordias eran padecer mucho, y aſsi eſto era lo principal que auia de comunicar.

§. II.

EN eſta diſpoſicion tenia nueſtro Señor à Doña Màrina, y ſe la manifeſtò el año de mil y ſeiſcientos y tres, que era el quarenta y nueue de ſu edad, quando començaron ſus mayores aprietos por tenerla muy bien preuenida para ellos; murìò ſu Confeſſor el Padre Pedro de Leon, varon verdaderamente Santo, y que cuydaua della con amor de verdadero Padre, no ſolo en el eſpiritual, ſino aun tambien en lo tẽporal de que eſtaua neceſsitada, ſintiò ſu muerte tiernamente, y mas que pudiera ſentir ninguna perdida de coſa del mundo; pero lleuola con grande conformidad con la voluntad de nueſtro Señor, el qual la conſolò mucho

el

el miſmo dia, porque en ſabiendo ſu muerte, por oir doblar la campana de la Caſſa Profeſſa, ſe fue al Colegio de San Ambroſio, donde yo eſtaua, y a muy pocos paſſos de ſu caſa, vio que los Angeles lleuauan el alma del Santo Padre al Cielo, de que ſe alegrò grandemente, y poco deſpues la moſtraron el lugar que allà tenia, y vioa ſu ſanta alma con vna candidez, y pureza grande, como quien nunca, la auia manchado con pecado mortal, y la gloria de que gozaua era la q̃ auia adquirido con el curſo de ſus buenos, y loables trabajos, exercitados, ſin la contradicion, è impedimentos q̃ la ganaron otros Santos, venciendo dificultades, y contraſtando enemigos, porq̃ tenia vna natural manſedumbre, blandura, y ſuauidad q̃ parecia no tener paſsiones.

En boluiendo a caſa la ſucedio en la Oracion la viſion que ſe ſigue. Eſtando el dia de las animas por la mañana con nueſtro Señor, gozoſa mucho mi alma de que ſu Mageſtad ſe aya querido ſeruir de mi, y que yo le ofrezca con animo, y fortaleza todo lo que yo podia ofrecerle, y auia recibido de ſu mano, que era a mi Confeſſor, y Padre eſpiritual, el Padre Pedro de Leon, que murio aquel dia. Año de 1603. porque todo lo demas que no es ſu Mageſtad me ha hecho merced por ſola ſu bondad, y miſericordia ponerla debaxo de mis pies con eſte gozo dezia à nueſtro Señor lo bien que lo auia hecho ſu Mageſtad conmigo, y quan agradecida eſtaua de tan gran merced, pues me auia fiado, y ofrecido aquella no muy pequeña cruz, y dexandome como a ſolas colgada, y pendiente de ſolo èl, eſtando aſsi vi a la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor cercado de Santos Angeles con gran mageſtad, y grandeza, renia pueſta a ſu cuello vna Cruz de oro fiuiſsimo, y cada vno de los Santos tenia à ſu cuello otra Cruz de oro, demanera que aquella parecia Fieſta de la Cruz, y luego que nueſtro Señor me deſcubrio eſte miſterio, dexandole alli, me fuy à Dios, pidiendole (como ſiempre lo hago) ſu ſanta luz, para acertar con ſus verdades, y ſanta voluntad: hecho eſto, el Señor con entrañas de grande amor me dixo, que es amiga? como quien dize, de donde vienes? dixo luego ſu Mageſtad, di, quieres ſer oy mi combidada? quieres comer conmigo? yo indigna de tan gran merced, quando eſto oì, encogime muchiſsimo, y callè, mas la Mageſtad de aquel grauiſsimo Señor viendo mi encogimiento, puſo ſu ſanta mano en ſu ſagrado pecho, y dixo con grande amor, conmigo quiero que comas amiga; entonces como vi era la voluntad de nueſtro Señor aquella, dixe que ſi queria de buena gana, y luego me fue pueſta vna Cruz al cuello por mandado de nueſtro Señor, y mano de dos Santos Angeles, y otros vi q̃ andauan cõ grã diligencia adereçãdo en el lugar donde deſpues comulguè en la Igleſia de la Compañia, vna rica meſa en la preſencia de nueſtro Señor eſtuuieron ſiempre con gran reuerencia los Santos Angeles de las Cruzes, y vi que fabricauã, y texian vna corona muy florida, y hermoſa, la qual entendi ſe aparejaua para mi indigna de eſſa merced; viendo pues eſtos miſterios, y marauillas, eſtaua mi alma ſuſpenſa, y admirada ſin ſaber, ni entender que fueſſe; entonces me lo deſcubriò el Señor, y dixome, llegado has ya amiga à merecer la corona de la cruz que te he ofrecido: porque auiendo ya paſſado por los dos grados de la perfecta paciencia, que ſon padecer con paciẽcia, que ſon padecer con paciencia los trabajos, y cruz, y deſearlos por amor de mi, llegaſte al tercero, que es alegrarte, con ellos, por lo qual ſe te darà, y pondrà eſta precioſa corona que para ti ſe ha hecho, y fabricado aqui miſterioſamente, y porque el principio, y cauſa de ſu valor, y bien de todas las criaturas, fue los merecimientos de mi cruz, por la qual, y en la qual tienen valor, y precio las demas lleuadas por mi amor, por eſſo con razon ſe puede dezir, que eſta es fieſta de Cruz, para ſignificar eſto quiſe que yo, y tu, y mis Angeles en eſta fieſta nos puſieſſemos la ſeñal, y diuiſa de la Cruz, y luego mandò a los Angeles que de ordinario acuden a mi flaqueza, que me leuantaſſen, lo qual hizieron luego, ayudandome yo, como otras vezes con lo poco que puedo; luego me fuy a la Igleſia, a donde poco antes que ſe llegaſſe la hora de recibir a nueſtro Señor, vi la ſanta meſa que dixe, la qual la acompañauan, y reuerenciauan los Angeles, mas yo pecadora con la ſuſpenſion que mi alma tenia en aquella viſta, al tiempo de llegar à recibir à nueſtro Señor, no me pude mouer, y aſsi llegaron los Sontos Angeles à ayudarme, y llegue al Altar donde al tiempo que el Sacerdote cõ la Santiſsima Hoſtia, buelto al Pueblo, dezia: *Ecce Agnus Dei*, vi à la Mageſtad de nueſtro Señor ſentado a aquella rica meſa con algunos de aquellos Angeles, como ſentados al

com-

combite, y otros reuerenciando, y ſiruiendo à aquel Señor Soberano, el qual los combidò, y dio vn manjar tan miſterioſo, y diuino, que no ay lengua que pueda dezir, ni explicar ſu grandeza, y bienes que en el auia, por ſer el miſmo Dios, el qual alli ſe daua, de lo qual yo eſtaua admirada; eſtando aſsi al tiempo que el Sacerdote llegò à mi con la Santiſsima Hoſtia, lo qual yo apenas pude ſentir, por eſtar tan ſuſpenſa, la Mageſtad de aquel Señor tendio ſu Sacratiſsima mano, y diome aquel diuino manjar, y bocado, de que miſterioſamente comia, y ſuſtétaua, y mantenia, y daua, y comunicaua à aquellos eſpiritus bienauenturados, y luego la Mageſtad de aquel Señor, poniendolos en mi, ſe leuantò cercado de aquellos Angeles q̃ le ſeruian, y reuerenciauan, y aſsi ſe acabò aquel miſterio.

§. III.

PEro es bien ponderar lo mas profundo, y ſecreto, que ſignificaua combite tan regalado de bienauenturança, con las ſeñales de las cruzes: porque tambien la dauan à entender la junta de grandes regalos con grandes dolores, que entonces con nueuo modo començaua, porque eſtando ya armada con eſta paciencia, començò N. Señor à cumplirla ſus deſeos, exercitandola con varios modos de dolores, cruzes, y tormantos, parte por ſi miſmo, y por ſus Santos Angeles, parte por los demonios ſus crueles enemigos, dandoles mas larga mano para ello, deſuerte que ſu apoſentillo donde eſtuuo mas de veinte años, caſi ſiempre enferma en la cama, aunque por vna parte era como vn parayſo de deleytes celeſtiales, y vn retrato de la bienauenturança, y como vn cielo empireo, donde ſiempre auia Angeles, ò Santos que venian à viſitarla con el ſupremo Rey, ò Reyna de todos, por otra parte era como vna carcel eſtrecha, y lobrega, y como vn teatro, y lugar de martirio donde nunca faltauan cruzes, aſpas, ſaetas, fuegos, fieras, y otros inſtrumentos para martirizarla, y aunque eſto era por figuras, y repreſentacion, que eſpiritualmente los Angeles buenos, y malos imprimian en ſu alma, pero de tal manera alterauan, y reboluian los humores, que cauſauan grauiſsimos dolores en el cuerpo, por lo qual los Santos Angeles muchas vezes le llamauan martir del Señor, y en conformidad deſto quenta ella lo que ſe ſigue. Eſtando vn dia tan apretada, que me parece me dolia el coraçon, y que tenia dentro del cuerpo alguna coſa viua que me le comia, la Santiſsima Virgen ſe me aparecio, con mucha piedad me dixo: hermana que tienes, que tan fatigada eſtàs? Señora mia de mi alma (dixe yo) parece que tengo, dentro del cuerpo vna coſa viua que me come el coraçon, ſi eres ſeruida, ſacamela, la Santiſsima Virgen reſpondio, no tienes hermana, no es eſto, ſino vn cuchillo de dolor que te atrauieſſa el coraçon: yo reſpondi, pues Señora mia, como teniendo yo en mi coraçon al Señor y morando en el Ieſus, como me lo han dicho, y yo lo sè, puede auer alli cuchillo que le atrauieſſe? ſi hermana (dixo la Santiſsima Virgen) no repugna eſſo, antes adonde mora Ieſus, ay cruz, y mi Hijo la tuuo todo el tiempo que viuio en el mundo, yo tambien deſde que le pari la tuue, y fue tan grande que no podeis voſotros ſaberlo, ni conocerlo. La verdad deſta reſpueſta ſe verà por lo q̃ començaremos á contar en los capitulos que ſe ſiguen.

CAPITVLO XXVII.

Como nueſtro Señor la puſo interiormente vna cruz en el coraçon, y vna corona de eſpinas en la cabeça, y las llagas en las manos, pies, y coſtado.

AL fin del miſmo año quarenta y cinco de ſu edad en la Fieſtas de Nauidad, y Circunciſsion del año de 1599. y 1600. abriò nueſtro Señor las zanjas para los continuos exercicios de padecer grandes dolores, y terribles cruzes con que penſaua probarla, y perficionarla, imprimiendola interiormente ſin que ſe echaſſen de ver por de fuera las inſignias de ſu Paſsion con grande dolor, y con vn modo muy miſterioſo que por ſer extraordinario lo eſcriuio mas de eſpacio, dando quenta à los Confeſſores en eſta forma.

§. I.

ES tan grande el amor con que nueſtro Señor ama à ſus criaturas, y tan altas las obras, y juizios altiſsimos de ſu ſabiduria, que obra en ellas, que a mi me haze quedar ſuſpenſa, y admirada ſin tener entendimiento para poderlas entender, ni palabras con que explicarlas; y aſsi ſolo me queda de la grandeza de ſus obras que haze en eſta criatura ſuya la mas vil,

y desechada de quantas su Mageſtad tiene, lo que el dexa, y pone tambien de su mano, que es vn conocimiento mas claro de la grandeza de mi miseria, y la nada que valgo, y puedo, pues con tales obras, y misericordias no me aprouecho, ni sè poner en execucion los deseos grandes de agradarle, y seruirle, que su Mageſtad ha puesto en mi alma, para que todos vean la razon que en esta parte tengo, y la obligacion que todos tenemos conforme a esto, à honrar, amar, y seruir con todas nuestras fuerças a este Señor nuestro, que tales obras haze en nosotros, contarè lo que me ha passado estos dias, pues aunque sean estas obras en cada vno diferentes, les viene tambien, y tan al justo, y ala medida de su necesidad, y talento, que no ay otras que mejor les quadren, ni vengan a su talle, y necesidad, y assi estas obras que su Mageſtad haze en cada vno, son las que ha de querer, y desear, y estimar, y con essas ha de amar, honrar, y seruir a este Señor, pues los mismos bienes quiere por este camino para su alma, que por otro camino para la otra.

Auiendome pues nuestro Señor dado vn deseo grande de padecer por su amor algo de los dolores de su Cruz, vna mañana estando recogida como suelo, vi à la Mageſtad de Iesu-Christo nuestro Señor, con cuya vista fue mi alma llena de muy gran consuelo, y mirauale con toda la reuerencia que podia, y estando assi, dixome su Mageſtad, vna cosa te quiero dar, con la qual tendras mucho contento, y gusto, estuue aguardando vn poco a ver lo que su Mageſtad me queria dar, y luego vi en la Sacratisima mano de Iesu-Christo nuestro Señor vna Cruz muy rica, y preciosa, del tamaño, y largo de vna tercia, y mostrandomela su Mageſtad, me dixo, quieres tu esta Cruz tan rica? yo entonces mirèla muy de espacio, y pareciome muy bien, y dixe con mucho contento, deseo de que su Mageſtad me la diesse, si Señor, dixo su Mageſtad, pues sea en horabuena, yo se la quiero dar a este Angel de tu guarda, para que te la guarde; entonces dixe yo, esso no Señor, y o no quiero, si tu mandas pue la des, ni entregues à nadie, sino a mi. Dixo entonces su Mageſtad; pues di, a donde quieres tu que te la pongan? Respondi yo, aqui, Señor, encima de mi coraçon; entonces llegò su Mageſtad, y pusomela sobre el coraçon, y dexòmela alli, y quando me la puso, senti vn dolor tan interior en el alma, que me hizo por gran rato quexar, y suspirar, y sentia sobre el coraçon vna pena, y embaraço con la Cruz que sobre èl tenia, que muchas vezes ponia la mano sobre el coraçon porque me parecia que no era posible que exteriormente no la sintiesse, no sabia si con aquella pena, y embaraço de la Cruz me auia de poder vestir, ni poner la ropa; hecho esto, el Señor mostrando compadecerse de mi, se fue, y yo sentia siempre la Cruz en el coraçon con la misma pena, y dolor, aunque vnos dias mas que otros. Otro dia fue nuestro Señor seruido que en mi alma se mouiesse vn aprieto, y afliccion muy grande, junto con vn propio conocimiento muy profundo, que me traìa tan afligida, y apretada, que me parecia que apenas auia fuerças para lleuar esta Cruz, y assi se me enflaquecieron en gran parte las fuerças corporales.

§. II.

PAssados algunos dias, y dos despues dela Fiesta de la Circuncision, estando vna mañana con nuestro Señor, vi al Santisimo Niño Iesus en los braços de su Sacratisima Madre, y èl estaua abraçado con vna Cruz muy rica, y dorada, que tendria como vna vara de largo, y como le vi assi, començème à enternecer, y llorar, diziendole mi bien, y mi Señor, desde aora te veo abraçado con la Cruz, y siendo Niño de ocho dias començaste à derramar tu preciosa sangre por nosotros, dixome su Mageſtad, si desde entonces començè a derramar sangre, que te parece a ti? estuue vn grandissimo rato viendo, y mirando al Santisimo Niño, y a su Santisima Madre, con tanto consuelo de mi alma, que no podia quitar los ojos del, y temia que se auia de ir sin ver yo como se iria, y el Santisimo Niño viendome assi, dixome, no temas que me vaya tan presto, que aqui me quiero estar contigo hasta las siete, y eran entonces las quatro: de ahi a vna hora estando bien descuidada, y sin pensamiento de lo que su Mageſtad queria hazer, vi que a deshora sin dezirme nada (como nuestro Señor suele hazerlo en cosas semejantes) me fue puesta en la cabeça vna corona de espinas, con la qual senti vn dolor, y pena interior muy extraordinario, y redundaua de tal manera en la cabeça corporal, que no la podia menear, ni bolver, ni apretar, por la gran pena q̃ con aquellas espinas sentia; y por otra parte quedè tan espantada destas obras de la sabiduria, y bondad de nuestro Señor, que apenas po-

dia

dia bolver en mi, de ahì a vn rato dixome la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, dime, querràs tu que en tus manos ponga tambiẽ las llagas? en oyendo dezir eſto a ſu Mageſtad, luego al punto con grande determinacion reſpondi, y dixe, no Señor, no Señor, en ninguna manera quiero que me trates de eſſe modo, ni que hagas conmigo ſemejante coſa, ni que me igueles en eſſo con aquellas almas Santas, que auentajandoſe en altiſsimas virtudes te ſiruieron con tanta perfeccion de vida; con eſto detuuoſe ſu Mageſtad, viendo que yo lo reuſaua tanto, y no me quiſo hazer fuerça por entonces; pero dixome, por eſſo no te fue dicho nada, quando te fue pueſta la corona de eſpinas, porque no lo reuſaſſes tambien deſta manera. Dicho eſto, el Santiſsimo Niño Ieſus quedò alli vn buen rato abraçado con ſu Cruz con ſolo el braço izquierdo, y en la cabeça de la Cruz eſtaua vna corona de eſpinas de color verde, teniale ſu Sacratiſsima Madre en ſus braços con grande reuerencia, y quando le miraua con aquellos ſus Sacratiſsimos, y hermoſos ojos, era con vn amor, y reuerencia muy grande, y con vna modeſtia del Cielo yo no podia quitar los ojos de ſu Mageſtad, y eſtaua con cuydado, para ver quando ſe queria ir; pero dixome ſu Mogeſtad, no eſtès con cuydado, ni pena, que no me irè tan preſto, porque no eſtá acabado lo que tengo de hazer contigo, y luego de alli a vn poco ſu Mageſtad en la forma de Niño, que he dicho; pero ſin la Cruz que antes tenia, ſe llegò a mi con mucho amor, y me abraçò, eſtando yo en pie con toda la reuerencia que pude, veſtida, y tocada, y con la corona de eſpinas ſobre la cabeça, y el roſtro muy encendido, y la Cruz que nueſtro Señor me auia dado, y pueſto ſobre el coraçon, de todo lo qual me reſultaua la pena, y dolor interior que nueſtro Señor ſabe, que parecia eſtar como enclauada, ſin poderme menear, y veìame yo à mi miſma tan claramente como ſi me mirara en vn eſpejo muy claro, y muy limpio, y eſtaua eſpantada de verme con tan extraordinaria poſtura.

§. III.

ACabada eſta obra, deſpidiendoſe N. Señor de mi, ſe fue, y yo me quedè todo aquel dia, y noche con la pena, y dolor interior, que he dicho, y tambien algunas vezes ponia la mano en la cabeça, para ver ſi por ventura ſe ſentia algo exteriormente de lo que ſe ſentia interiormente: porque temblaua de apariencias exteriores; luego a las ſiete de la noche eſtando, como ſuelo, en mi recogimiento, en poniendome delante de nueſtro Señor, me dixo ſu Mageſtad eſtas palabras (aunque tengo harta verguença de eſcriuirlas) hija mia, y amiga mia, muy bien me pareces aſsi con eſſe veſtido, y librea nueua que yo te he dado, y entonces puſe los ojos en ſu Mageſtad, y ſin dezirle nada, començòſe mi alma à encender en amor de ſu dulciſsimo Señor, y bien ſuyo, que con tanto amor tales palabras le auia dicho, ſiendo la mas indigna, y miſerable criatura de quantas ſu Mageſtad tiene. Otro dia por la mañana a la miſma hora que el dia antes me auia ſido pueſta aquella corona, eſtando recogida como ſuelo, vi aquella corona q̃ con tãta pena tenia en mi cabeça, auia florecido, y dado de ſi vnas flores muy hermoſas, y agradables; eſpantada, y admirada de aquella marauilla, bolvi la cabeça, por ver ſi ſentia aquella pena que antes, y vi que no era tanta, ni de aquella manera, ſino mucho menos, y luego bolviendome a nueſtro Señor, dixele, mi Señor, que es aqueſto? que flores ſon eſtas que han nacido en eſta corona de eſpinas? reſpondiome ſu Mageſtad, eſſas flores ſon de los merecimientos, que con los dolores de las eſpinas de eſſa corona has ganado, de modo que aſsi como de la corona de eſpinas, que fue pueſta ſobre mi cabeça, nacieron tantas, y tan diuinas flores de merecimientos, para todo el linaje humano, y para mi, aſsi de lo que mereciſte para ti del dolor, y pena de aquella corona, han nacido eſſas flores que ves, las quales te ſeran tambien, como has viſto, de mucho prouecho, y aliuio para no ſentir tanta pena, porque aſsi lo he ordenado yo, para que de eſſa manera puedas paſſar, y conſeruar tus pocas fuerças. Acabado el rato de mi recogimiento, yo quedè mas aliuiada de la cabeça, y con aquella corona de eſpinas florida, en ella, y con mi Cruz ſobre el coraçon; pero fue nueſtro Señor ſeruido de mouer en mi alma otra Cruz interior, que durò dos, ò tres dias, cauſada, por ſu infinita ſabiduria, de vn profundo conocimiẽto de mi miſma, que me traia muy atormentada. De eſta Cruz ſe dixo yà en el capitulo 5. y 6.

§. IIII.

PAſſado vn dia, ò dos, deſpues que ſucedio lo que ſe ha dicho, vna mañana eſtando con nueſ-

N. Señor bolviome a dezir, querràs conſentir en lo que te dixe eſſotro dia? querràs que en tus manos te ſean pueſtas vnas llagas? yo al punto reſpondi, como la vez primera, con grande determinacion, y veras, no Señor, en ninguna manera, no Señor, ni por penſamiento, no ay hablar en eſſo, nueſtro Señor oyò lo que yo le dezia con aquella determinacion, y callò ſu Mageſtad, y no me dixo nada entonces, de alli a vn poco bolvio a dezir con vna manera de determinacion de hazer en mi lo que era ſu voluntad: ven aca, quieres lo que he dicho? y entonces bolvi a dezir, no quiſiera Señor en ninguna manera; mas ſintiendo la determinacion de nueſtro Señor en aquello con mas blandura, y rendimiento, y ſintiendo mucho lo que ſu Mageſtad queria hazer en eſte barro miſerable, y quebradiço, le dixe: pues como Señor mio, tengo yo de conſentir tal coſa como eſſa? no, Señor, ſi tu mandas; pues come, mi Señor, à mi miſerable me quieres tratar como à San Franciſco? quien ha de lleuar eſſo, diziendo eſto, temia vn poco, ſi por tanta porfia me auia de reſponder como a San Pedro, quando no ſe queria dexar labar los pies, mas no me reſpondio eſſo por ſu bondad, y conociendo mi miſeria, ſino baxando ſus Sacratiſsimos ojos con ſuma grauedad dixo: calla tu aora, que no entiendes lo que yo hago. Eſtando diziendo eſto ſu Mageſtad, començè a ſentir pena, y dolor interior en las manos y yo entonces començè a temer viendo, y ſintiendo aquella tan particular, y extraordinaria obra de nueſtro Señor, y quexauame a ſu Mageſtad, diziẽdole, que es aqueſto mi Señor, y que hazes? apiadate de mi miſerable, y grauiſsima pecadora, enſeñame à amarte, y buſcarte con todas mis fuerças, y cõ toda mi alma, q̃ eſſo ſolo es quiero, y buſco: acabado mi recogimiẽto yo quedè cõ las manos ya heridas interiormẽte, aũq̃ no acabada aquella obra, y quedè tan eſpantada, y ſuſpenſa de aquella nouedad tan grande, que parecia que no eſtaua en mi, y toda mi vida era eſtar colgada de nueſtro Señor, llamandole, y pidiendole ſiempre ſu fauor, y ayuda para en todo agradarle.

Paſſado eſto aquel dia, eſſotro por la mañana eſtando con nueſtro Señor, como ſuelo, acabò ſu Mageſtad de imprimir las llagas en eſtas miſerables manos, ſintiendo yo mucha pena, y dolor interior en ellas, y quexandome a ſu Mageſtad cõ gran de fuerça, y temor de mi miſeria grande, y diziendole q̃ miraſſe que era indigniſsima de tal obra, y de tal miſericordia, y que era barro, y baſo quebradiço, y no retenia fielmente el licor que le era encomendado, y que poner en mis manos ſus Dones, era poner vna pieça de vidrio muy rica, y preciosa en las manos de vn pequeño niño, que me ayudaſſe ſu Mageſtad, y me miraſſe con los ojos de ſu miſericordia, para que de eſſa manera le agradaſſe, y mas me aſſeguraſſe: acabada la obra que nueſtro Señor hizo en mis miſerables manos, yo quedè con vnas llagas interiores en medio dellas: porque en eſſa parte ſe ſentian mas particularmente, y quedè con muy particular dolor, y ſentimiento en ellas: no ſolo interior, ſino tambien exterior, de tal manera que la miſma carne dio teſtimonio verdadero de lo que interiotmente paſſaua, y los cueros, y palmas de las manos quedaron, y eſtàn tan ſentidos, y delgados, que algunas vezes por algunas partes eſcocian tanto, que parecia que la ſangre auia de rebentar: de lo qual yo quedè mucho mas eſpantada, y admirada que la vez primera, dando muchas gracias a nueſtro Señor por todas ſus obras, y marauillas, pues por mi ſatisfacion auìa ſu Mageſtad ſido ſeruido de que conſeñales tan exteriores de dolor conoci eſſe la obra interior que ſu Mageſtad hazia en mi.

§. V.

OTro dia por la mañana, eſtando, como ſuelo, con nueſtro Señor, començè de repente a ſentir en los pies aquella pena, y dolor interior que auia ſentido en las manos, quando nueſtro Señor imprimiò los llagas en ellas, y luego vi, y ſenti que ſu Mageſtad auia ya impreſſo alli las llagas como en las manos, y dexado alli ſeñales interiores dellas. Eſſotro dia por la mañana, eſtando tambien con nueſtro Señor, perficionò la impreſsion de las llagas en los pies, en los quales tenia vnos interiores agujeros, que traſpaſſauan de parte a parte los pies, y aũq̃ luego el ſentimiẽtó exteriorno fue tanto, ni las ſeñales exteriores como las delas manos, deſpues lo fueron, y eſtauan las plantas de los pies tan ſentidas, y tan delgados los cueros dellas, que no podia andar ſobre ellas ſin pena, y eſto dura ſiempre, como en las manos: acabado eſto al punto començè à ſentir dolor en el coraçon, y lado izquierdo, y me dixo nueſtro Señor cõ mucho amor, como te va?

co-

como estàs quando oì esto a su Magestad, fue mi alma llena de amor suyo muy grande, y respondíle con aquel amor; como es, y dizes, mi bien, y Señor? a tu obediencia, para que hagas de mi aquello que tu quisieres, y por bien tuvieres de allí a vn poco, bolviendo los ojos del alma, vi que a mis dos lados estauan vnos Santos Angeles muy hermosos a marauilla, los quales leuantando à mi parecer, este miserable cuerpo, dezian en voz alta, y cantando estas palabras (las quales me mortifico harto en las escriuir, y solo las digo por obediencia de nuestro Señor, y hazer en esto su voluntad, y para que sean conocídas las obras de su bondad, y sabiduria) mostrando pues los Angeles grande admiracion, y querer cõ particular respeto, y amor a esta miserable criatura, por aquel Señor suyo, que por su infinita bondad, y sabiduria la auia puesto de su mano, dezian: *Esta es la sierua, y esposa del Señor grande, esta es aquella a quien su Magestad ha puesto las diuisas, y señales suyas, miremos la como à tal*; yo miserable que oì esto, quedè suspensa, y admirada callando, y sin saber que dezir, porque si assi no fuera, no sè que respondiera à aquella honra que se hazia a este miserable muladar, tan indigno della, pues aora escriuiendolo, y conociendo mi miseria, y indignidad, es con lagrimas, y mucho sentimiento en mi alma.

Otro dia por la mañana estando con nuestro Señor, se acabò la impresion de la llaga en el coraçon, y lado izquierdo que el dia antes auia començado, dexando allí impressa su señal, como en las demas partes, y esta impresion no fue con tanto dolor exterior como en las demàs: porque assi lo ordenò, y proueyò la misericordia de nuestro Señor, por ser aquella parte del coraçon tan delicada, y sensible en esta miserable criatura, despues que le fue puesta de mano de su Magestad aquella Cruz en el, pero quedè con mas sentimiento, y pena en aquella parte que de antes. Otro dia por la mañana estando con nuestro Señor, como suelo, vi, y senti que de las llagas de las manos corrian vnos caños de sangre, los quales baxando por los braços abaxo, con sentimiento particular, y dolor de los mismos braços, se repartian con aquel sentimiento, y dolor por todo el cuerpo, que estaua todo como llagado, y acardenalado: acabado esto me dixo nuestro Señor, mostrando quererme consolar, y satisfacer à mis temores passados, yà està acabada la obra, como estàs aora? estàs yà contenta, que tanto temias? oì lo que su Magestad me dixo, y fue para mi de mucho consuelo: con que se acabò el rato de mi recogimiento.

CAPITVLO XXVIII.

De los coloquios que tuuo Christo nuestro Señor con ella, sobre la impression destas llagas, y como la diò ricas joyas por los dolores que padeciò en ellas.

PAssadas estas cosas, estando otro dia cõ nuestro Señor, y viendo, y considerando las obras extraordinarias que su Magestad auia hecho con esta miserable criatura suya, preguntele la causa de ello, no por curiosidad, ni deseo de querer saber los fines de su sabiduria infinita, sino porque su Magestad me dà licencia para que le pregunte semejantes cosas; respondiòme su Magestad, y dixo, la causa de esso que preguntas, ha sido mi voluntad, y basta, te à ti saber esto por aora.

§. I.

OTro dia estando tambien con nuestro Señor, acordème como no auia visto el modo que tuuo en hazer aquella obra, mas de quanto sè cierto, y yo lo senti de la manera q̃ he escrito; diome deseo de saber esto, y preguntè a su Magestad me dixesse por su bondad el modo que en esto auia tenido, pues me dezia aora, que no me le mostrò entonces, porq̃ conuenia assi por mi temor, y flaqueza, como suele hazer el buen Medico, ò Cirujano, escondiendo el instrumento con que ha de curar al enfermo, oyò su Magestad lo que yo miserable le preguntaua, y respondiome luego con grande afabilidad, yo te lo dirè de muy muy buena gana, que pides razon en esso; mira de las llagas de mis manos, y de la virtud de aquellos dolores q̃ padeci en ellas, salierõ vnos rayos, los quales tocando con las puntas en las partes donde te fue hecha aquella impression, hizieron, y imprimieron las llagas que tienes en ellas, y diziendo su Magestad esto, me mostraua sus Sacratissimas llagas, y los rayos que dellas salieron quando hizo aquella obra, como si entonces se hiziera, y eran aquellos diuinos rayos, como si fueran de vn

diuino Sol dorado de finiſsimo oro del Cielo, el qual eſtaua mezclado con vn fuego muy ſuaue, y de grande virtud, y reſplandor, y con vna luz muy clara, diuina, y reſplandeciente, que alegraua, y conſolaua en gran manera la viſta del alma que la veia.

§. II.

HEcho eſto, me dixo tambien en recompenſa de los dolores, y pena que has padecido en eſta obra que en ti he hecho, te quiero dar vna preſea muy rica, y preciosa, que ſea para ti de mucho bien, y gozo, y conſuelo; y aun que no me dixo claro, que preſea, y joya era, yo lo entendi muy bien, que era vn muy rico veſtido interior de ſu mano, y aſsi le reſpondi luego, eſtando mi alma encendida, y hecha vn fuego en amor ſuyo, que dizes mi bien, y Señor mio? que me quieres dar en recompenſa de los dolores que por ti he padecido? que no quiero nada, bien, y Señor, y eſperança mia; lo que yo querria de ti, y por lo que mi coraçon, y alma ſuſpira de dia, y de noche, y lo que deſea con todas ſus fuerças es, que ſi algun muy pequeño ſeruicio te huuiere hecho en los años de mi vida, por tu bondad me dieſſes que verdaderamente te amaſſe, y buſcaſſe, y poſſeyeſſe con todas mis fuerças: eſto es lo que yo quiero de ti, y la merced que deſeo alcançar de tu miſericordia, no otra coſa, ni ay otra que me harte, ni ſatisfaga, ni hincha el ſeno de mi deſeo: y aſsi ſeñor pienſo con tu gracia nunca me apartar de ti, ſino perſeuerar, llamando a las puertas de tu miſericordia, pues has prometido tu fauor, y ayuda a todòs los que llamaren, y eſperaren en ti. Acabando de dezir eſtas, y otras coſas deſta manera a ſu Mageſtad con el coraçon tan encendido en ſu diuino amor, que apenas parecia que ſentia, ni ſabia lo que dezia, me reſpondiò ſu Mageſtad cõ aquella bondad infinita; pues ſea en hora buena, eſtate ahi, y pide todo lo que quiſieres, que todo ſe te darà de buena gana, oì lo que ſu Mageſtad me dixo, con lo qual fue mi alma mucho mas encẽdida en ſu diuino amor, y aſsi como quien eſtà fuera de ſi, con aquella fuerça de amor, reſpondi luego, yo tambien Señor, quanto yo tengo te doy, y ofrezco de muy buena gana, para ti es mi alma, y mi vida, y todos los mouimientos della te los doy, y ofrezco, y mi voluntad, y mis fuerças, y mi coraçon, y luego boluiendome a mi miſma, deziame, ſabes lo que dizes? que tienes tu que dar à tu Señor, muladar ſucio, y abominable? que tienes que le dar que le ſea agradable, y que no le haga aſco? tienes por ventura algo, ſino lo que del has recibido? y eſſo ſi ſe lo quieres bolver, haslo pueſto tal, y tan inmundo, y lleno de manchas, y miſerias, que no le podrà dar guſto, y contento.

Eſtando aſsi por vn lado tan encendida en amor de nueſtro Señor, y por otro tan metida en eſte conocimiento de mi miſeria, y pobreſa: reſpondio ſu Mageſtad, y dixo, ſea norabuena, ſoy contento, dame lo que tu tienes, que aunque como tu dizes, des como pobre, reſpecto de lo que te doy, te darè, das todo lo que tienes, y no quiero yo mas de ti, y yo como rico, y poderoſo te quiero dar, y te doy por eſſo, y por mi bondad todo lo q̃ tengo; pues te doy a mi miſmo: porq̃ cada vno hade dar como quien es, y lo que tiene: oì lo que ſu Mageſtad me dixo, que todo era como quiẽ hecha brasas encendidas en el fuego que eſtà ardiendo, porque aſsi encendian, y abraſauan mas mi alma todas aquellas razones, y comunicacion de nueſtro Señor con ella. Acabado eſte coloquio, y comunicacion del alma con ſu Dios, yo me fuy a la Igleſia a donde recibi a ſu Mageſtad en el Santiſsimo Sacramento, y en recibiendo la Sagrada Hoſtia ſenti que el Santiſsimo Niño Ieſus, hermoſo mas que todas las criaturas del Cielo, y tierra ſe auia abraçado con mi alma, el qual Sacratiſsimo Señor nueſtro eſtuuo alli, y de aquella manera por eſpacio de media hora, con grande conſuelo mio, de lo qual yo quedè bien marauillada. De alli a dos dias, a mi parecer, eſtando vna mañana con nueſtro Señor, me traxo a la memoria ſu Mageſtad la promeſſa que me auia hecho de la preſea, y entonces vi que ades hora, de aquella corona de eſpinas que me fue pueſta ſobre la cabeça, corria, y manaua vna ſangre, la qual ſembrandoſe por las eſpaldas, y ombros llegaua haſta la mitad del cuerpo, y corria algo tambien por la frente; quedeme eſpantada, y admirada de tales obras de nueſtro Señor, y viendo que aquella ſangre baxaua tambien por la frente, temiendo perder algo la viſta de los ojos, pedi à nueſtro Señor, que ſi èl era ſeruido, que no llegaſſe aquella ſangre a ellos, por no quedar tan impedida, para poder hazer las coſas que fueſſen de ſu ſeruicio, y aſsi lo hizo ſu Mageſtad por ſu bondad infini-

ta,

ta, que no llegò a ellos: estaua suspensa mirando aquella sangre que de mi cabeça corria, y dezia entre mi, que es aquesto bien, y Señor mio? si serà esto la presea que me has mandado? estando en esta consideracion, vi que aquella sangre que se auia sembrado por mis espaldas, y ombros de la manera que he dicho, se auia conuertido en vn velo de vna muy rica tela de muy resplandeciente, y finissimo oro, que alegraua el alma, y luego vi, que me fue puesto encima de las espaldas, y ombros vn riquissimo, y preciosissimo manto de vna muy rica y preciosa tela, hecha, y texida de oro finissimo junto cõ vn color morado, que alegraua, y consolaua la vista del alma, y estaua todo èl guarnecido, y sembrado de muchas, y diuersas perlas preciosas, que dauan de si muy gran resplandor, y juntamente me fue puesta al cuello vna riquissima joya de vna piedra grande, y muy preciosa del tamaño, y grandor de vna palma de la mano, y luego me dixo la Magestad de Christo nuestro Señor; mirate aora que te parece deste vestido, y presea que yo te he dado? y yo miserable, e indigna de tales misericordias mirauame, y veiame de pies a cabeça de aquella manera, que la Magestad de N. Señor me auia puesto, y adereçado, como si me mirara en vn espejo muy claro, y limpio, y estaua suspensa, y admirada de verme assi, y tenia mi alma muy encendida de amor de aquel Señor, que tales marauillas hazia en esta miserable criatura; y desta manera estuue adorando hasta auer comulgado a la mañana: y despues acà lo tengo todo en possession, y por mio guardado en poder del Angel de mi guarda.

§. III.

DE alli à tres dias, o quatro; estando vna mañana recogida, como suelo, alçè los ojos del alma, y vi estaua alli la Sacratissima Virgen nuestra Señora, y dixome, yo tambien te tengo de dar, como mi Hijo alguna presea, y joya en recompensa de los dolores, y pena que has passado estos dias: fueron estas palabras para mi de mucho consuelo, y amandola, y agradeciendola mucho aquella merced q̃ me hazia, se fue, dexandome muy consolada; pero de alli a dos dias me visitò otra vez aquella Sacratissima Señora con tan grande hermosura que me tenia admirada, y suspensa, mirando sus diuinas, y hermosas facciones, sus Sacratissimos ojos de vn color garço, y diuino: las auñuelas de ellos eran largas, y negras, que los hazian à marauilla grandes, y hermosissimos, las cejas eran de vn diuino color, como dorado, o castaño, sus Sacratissimos cabellos de vn color de vn oro finissimo del Cielo: estandola mirando con esta suspension, vi que en su sacratissimo regazo tenia ciertas joyas, y mirandolas, y trayendolas entre las manos: y luego se leuantò en pie, y tendiò aquellas riquezas que en el regazo tenia; y vi que era vna preciosa, y muy rica cadena de oro finissimo del Cielo, esmaltada, y guarnecida de vnas diuinas colores, tan diferentes, y graciosas, y vistosas, que apenas sabè dezir quales fuessen, y mostrandomela, dixo, mira, esta es para ti, y pusosela su Magestad al cuello, y luego la guardò, y no me la diò aquella vez, no sè porque ocasion yo imaginè si auia sido por alguna falta mia, que entonces huuiesse hecho; mas luego otro dia siguiente me la dio, y puso a mi cuello.

§. IV.

DE alli a dos dias, a mi parecer, estando por la mañana recogida, como suelo, amando a nuestro Señor con todo mi coraçon, y mi alma, vi a deshora, que de las llagas, e impression que nuestro Señor auia hecho en esta miserable criatura suya, salian vnos rayos muy claros, y resplandecientes, los quales parecian hechos, y formados de vn fuego suaue, y muy claro, y de vna luz muy grande, y resplãdeciẽte, y de vn oro finissimo, y diuino; lo qual todo junto haziã vna mezcla tal, y de tal suerte, que solo el Maestro de aquella obra es bastante para dar à entender la hermosura que aquella mezcla hazia en aquellos rayos: pusome suspensa à mirarlos con atẽcion, para ver a donde llegauan, y adonde herian, y tocauan con las puntas: y por mas que lo miraua, apenas lo podia ver, ni entender, mas de quanto me parecia a mi que era dentro de mi misma; pero luego tambien vi claramente, y conoci que era assi verdad: y que dentro de mi alma, y de mi coraçon tenia, y estaua el Sacratissimo Niño Iesvs hermosissimo, hecho vn fuego resplandeciente, y que tocauan las puntas de aquellos rayos en sus Sacratissimas manos, y pies, y Costado. Luego vi

tan claramente, como si me mirara en vn espejo muy claro, y limpio, que en la corona de espinas que me fue puesta en la cabeça, y en las llagas de ella estauan vnas muy ricas piedras preciosas, y resplandecientes; las quales parecian por extremo bien, y yo miserable, quando me vi de aquella manera; corrida, y auergonçada de ver este muladar assi adereçado, y compuesto de la mano de su Señor, bueno, poderoso, y sabio, que no ay quien le pueda ir a la mano en las obras que su Magestad quiere hazer en sus criaturas, quitè con ptesteza los ojos de mi misma, y dixe, que es aquesto? quiẽ te ha puesto assi, muladar sucio, y abominable? mas despues que huue dicho esto, y quitado los ojos de mi desta manera, no me consintiò la Magestad de N. Señor, ni quiso passar por ello, antes me hizo que me viesse, y me mirasse de aquella manera que su Magestad me auia puesto, y assi me vi, y quedè bien marauillada, y admirada de tales obras de nuestro Señor, dignas de su bõdad, y poder, y sabiduria, y quedò mi alma encendida mucho en su diuino amor. Su Magestad quiera por su misericordia, y bondad infinita darme su diuina gracia, para que los deseos tan fuertes que ha dexado en mi alma con estas misericordias, y mercedes que me ha hecho de amarle, y seruirle, y buscarle siempre en todas las cosas, las ponga en execucion, y me perdone mis grandes pecados, y faltas, y flaquezas que siempre hago en su seruicio, y no permita por ellas, que escriuiendo yo sus obras, y misericordias que su Magestad haze en esta su miserable criatura por su obediencia, y para que sea conocida su bondad infinita, y poder grande, me quede seca, y sin virtud.

§. V.

ESta fue la primera impresion de las llagas q̃ recibiò esta sierua de Dios, a la qual añadamos, que aunque N. Señor no la diò, la causa de auerla hecho esta misericordia la primera vez que se lo pregunto; pero despues de ahi à algunos años la dixo, q̃ la auia hecho esta merced de hazerla participante destas sus llagas, por la compassion que auia tenido de los pobres llagados, y por auer besadoles las llagas, y era assi, que quando iba a la Iglesia a Missa dexaua algunas vezes a su compañera, y sola se iba por otras Iglesias donde estan a las puertas pobres llagados, y hincandose de rodillas delante de ellos, les daua alguna limosna, y reconociendo en ellos a Christo nuestro Señor, les besaua las llagas que tenian en los pies encancerados, y asqueroſos.

CAPITVLO XXIX.

Como Christo nuestro Señor los años siguientes fue renouando estas llagas con modos no menos admirables, que penosos, para que sintiesse por experiencia los dolores de su Passion, aliuiandola con misteriosas curas, y grandes promessas.

HEcha esta primera impresion de las llagas, los años siguientes se las iba nuestro Señor renouando con modos no menos admirables, que penosos, vnas vezes en las mismas Fiestas de Nauidad, y Circuncision, como quien la daua las buenas Pasquas, y entradas de años, con dolores semejantes a los de su Sacratissima Passion, otras vezes en diuersos tiempos del año, con ocasion de diferentes misterios; destas contaremos aora las que sucedieron los primeros años, dexando las demas para otros lugares, dize pues assi.

§. I.

EL año siguiente por las Fiestas de Nauidad, y Circuncision, estando vna mañana en Oracion, vi a la Magestad de Christo N. Señor con la grauedad, y grandeza que suelo verle, a su lado vn poco alto estauan dos Santos Angeles, el vno tenia vna corona de espinas en sus manos con mucha reuerencia, y el otro tenia tres clauos delante de su pecho sin llegar a el, como en el ayre, y tenia las manos apartadas vna de la otra, con mucha atenciõ, y reuerẽcia: yo miserable vnas vezes miraua á estos Santos Angeles, y otras a Christo N. Señor, mas sobre todo me hazia grãfuerça el alma à mirar aquellos clauos con atenciõ, aunque los temia mucho, porq̃ se me traslucia ya lo q̃ auia de passar, y q̃ me auiã de lastimar las llagas q̃ ya tenia en las manos: erã estos clauos muy bien hechos, y labrados, las cabeças dellos eran redondas, y doradas, tenian de largo casi vna tercia, y como quatro dedos mas abaxo dela cabeça tenian otra como cabeça, y guarnicion tambiẽ dorada, y de alli abaxo tenian vnas puntas largas, y esquinadas, como de vn acero muy claro, y venian a ser muy agu-

agudos en la punta, eſtandolos mirando con eſta ſuſpenſion, me tocaron aquellas puntas de los clauos en las llagas de mis manos con mucho ſentimiento interior en ellas, quexème exteriormente de aquel dolor, y pena grande que ſenti, y bolviendo à mirar los clauos no los vi, pero vi a Chriſto nueſtro Señor, que poco antes ſe auia ido, el qual me conſolò, yo quedè bien laſtimada, pero muy conſolada de la merced que el Señor me auia hecho. Paſſado eſto he traydo muchos dias grande dolor en las manos, aun exteriormente, q̃ parece me las han picado con alfileres por las palmas, y encima dellas, particularmente en la mano izq̃ierda, y preguntando yo á nueſtro Señor la cauſa de tener mayor dolor en eſta mano, q̃ en la otra, me dixo ſu Mageſtad, q̃ èl tãbien auia padecido mayor dolor en la mano izquierda, que en la derecha.

§. II.

OTro dia deſpertando a las dos de la noche, me hallè con el alma tan encendida en amor de nueſtro Señor, que parecia que me abraſaua, y aſsi con eſte fuego de amor començè a dezir a ſu Mageſtad, como ſi huuiera muchos dias, y horas que no le huuiera hablado, ni viſto; bien de mi alma, y Señor mio, y luz mia, y conſuelo de mi coraçon, a donde eſtàs? que es de ti? quanto ha que no te veo, ni hablo? mucho me parece que ha por cierto, y cada momento que no te hablo, ni te veo, ſe me hazen muchos años; eſtando diziendo eſtas coſas, y otras deſta ſuerte à nueſtro Señor, y pidiendole tambien remedio para algunas neceſsidades de los proximos, ſenti que por los agujeros de las llagas que eſtan en mis pies, metieron vn clauo algo grueſſo, con el qual cogiendo ambos pies el vno ſobre el otro, los clauaron en vn madero de Cruz tirando para poderlos lleuar con alguna fuerça, de tal manera, q̃ las rodillas, y hueſſos que ay deſde ellas haſta los pies hizieron particular ſentimiento; alçando los ojos del alma vi a la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, que eſtaua alli, y aſsi como le vi, ſin acordarme mas que ſi no fuera de los pies clauados, y laſtimados ſe fue mi alma á èl deſalada, y hambrienta, y deſeoſa de ſu Señor, y ſu bien, y pueſta a ſus pies, le miraua, y amaua mas aquel Señor, y bien mio, luego que alli me vio, me deſcubriò la llaga de ſu Sacratiſsimo coſtado, y me dixo con grande amor, y caridad, leuantate amiga, y llegate acà, y pon aqui tu boca en eſta llaga de mi coſtado, y yo miſerable oyendo eſto, reſpondi, no mi Señor, que es mucho atreuimiento mio hazer eſſo: Reſpondiò ſu Mageſtad, llegate acà, y conſuelate, entonçes llegùe, y puſe la boca en la Sacratiſsima llaga de ſu coſtado con mucho conſuelo de mi alma, luego ſintio el alma vna altiſsima, y dulciſsima vnion con ſu dulciſsimo Señor, de tal manera, que le parecia, y era aſsi verdad, que eſtaua abraçada con el coraçon de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, ſintiendo alli grandes bienes, y oluidada de todo: Paſſado eſte rato, eſpantada dixe a ſu Mageſtad, pues como mi Señor, de donde à mi tanto bien, que aya eſtado mi alma abraçada con tu Sacratiſsimo coraçon? que miſericordia ha ſido eſta tan grande? Reſpondiome con gran amor, no te eſpantes de eſſo, porque ſi yo me entro en tu alma, y coraçon, recibiendome tu, que mucho ſerà que otras vezes trayga yo a mi tu alma, y la vna conmigo, y la abrace a mi coraçon? no es mucho eſſo hija paſſado eſto, acordeme de los pies que me auian clauado, porque haſta entonces no me auia acordado, mas que ſino huuiera paſſado tal coſa por mi, y vi que ya no eſtauan enclauados, mas tenit particular ſentimiento, y dolor en ellos con vn derramamiento de ſangre interiormente, que me parecia à mi que ſi raſgaran vn poco del cuero, ſaliera mucha ſangre, y veialos interiormente tan llagados, y con tanto ſentimiento exterior, que temia no poderme leuantar para ir acomulgar, ſintiendo eſto bolvi a la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, para dezirſelo, y no le vi, que ya ſe auia ido, y con pena començè a quexarme a nueſtro Señor, diziendo, teniendo, Señor, mis pies nueuamente llagados, y corriendo ſangre como me leuantarè, para recibirte? que harè mi Señor, y mi bien? eſtando diziendo eſto, llegò la Sacratiſsima Virgen nueſtra Señora a mi, y como la vi, alegroſeme el coraçon, dixome con grande amor, amiga que tienes? y yo entonces començèla à contar todo lo que auia paſſado, y que ſolo me peſaua por no ſaber ſi podria leuãtarme para recibir a nueſtro Señor, la Santiſsima Virgen me conſolaua, y dauame buenas eſperanças de que podria, y contandola como me auian enclauado los pies, y que no ſabia yo quien, ella me dezia, calla que tu lo ſabràs, y deziala yo, Señora, quando me los cla-

uaron no eſtaua alli mi Señor Ieſu-Chriſto? eſto dixe porque entonces no le auia yo viſto, dixome la Santiſsima Virgen, eſtaua aunque no le viſte, y atendia à verte enclauar los pies, y quando tirauan de ellos, dixo, baſta, porque no ſe auia de tirar vn ſolo cabello mas de lo que pudieſſes lleuar, que eſſa era ſu voluntad, y luego me dixo la Santiſsima Virgen, querras comer vn bocado, y tendras animo, y fortaleza para ello? dixe yo, no Señora, por aora, ſi tu mandas, porque querria recibir a nueſtro Señor: reſpondiome eſta Señora, la comida que yo te darè no ſerà corporal, ſino eſpiritual, y diuina, y aſsi no impide la Sagrada Comunion, mas pues tu lo quieres, quedate para la tarde, y aora deſcanſa, y ſoſsiegate, y duerme, y eſtuoſe alli vn rato conſolandome, y yo me dormi, y a la mañana deſpertè alentada, y eſforçada, aunque con mucho dolor, y ſen timiẽto en los pies, que parecia que ſe raſgauan los cueros dellos quando los aſſentaua en el ſuelo.

§. III.

POco deſpues otra mañana eſtando cõ nueſtro Señor, amandole con todo mi coraçon, alçè los ojos del alma, y vi que a vn lado de ſu Mageſtad eſtaua como en el ayre vna eſpada, que aſsi me parecio, mirandola preſto, aunque mirandola bien, vi que no era ſino vn hierro de lança grande, el qual eſtando yo deſcuydada de que huuieſſe de llegar a mi a herirme, y ſuſpenſa en el amor de Chriſto nueſtro Señor, me tocò, è hiriò en el coſtado, y lado izquierdo, adonde ya tenia la llaga que nueſtro Señor alli auia impreſſo, el qual tocamiento, auuque no ſenti a mi parecer tanto dolor como en las manos con los clauos que las tocaron, me llagò, y laſtimò tanto que de alli reſultò por orden de nueſtro Señor quedar la mayor parte de mi cuerpo laſtimada, de modo que yo quedè eſpantada de verme tal, porque me parecia q̃ eſtaua como vn leproſo, diome alguna pena, pareciendome q̃ no podia leuantarme de la cama para ir a la Igleſia; pero Chriſto nueſtro Señor ſe compadecio de mi, y me dio fuerças para ello, aunque no me ſanò entonces de las llagas, dexandolo para otro tiempo, en que lo hizo la Virgen N. Señora, deſta manera.

Eſtando vna mañana recogida, vi venir, y llegar à mi a la Sacratiſsima Virgen nueſtra Señora acompañada de muchos Angeles, y de nueſtro Padre San Ignacio, con vnos Hermanos de ſu Religion, el qual traia en ſus manos dos como redomas grandes de plata, vna junta con la otra y teniã vnos cuellecitos angoſtos, y cortos, y dentro de cada vna metida vna plumita muy delgada, compadeciendoſe de mi la Virgen, y el Santo, me dixo nueſtra Señora, yo vengo a curarte, y ſanar tus llagas, animate, y eſtà contenta, y como ſentada, ò medio de rodillas, y el Santo Padre tambien, eſtando dos Angeles alumbrando con dos velas encendidas, la Virgen Santiſsima ſacò la vna plumita de vna de aquellas dos redomas que tenia el Santo Padre, bañada con vn divino licor de color de vn oro muy fino, y con el me hizo vna Cruz en los pechos, la qual quedò alli ſeñalada, como ſi fuera de oro muy fino, luego ſacò la otra plumita de la otra redoma con el miſmo licor, y con èl hizo otra Cruz en las eſpaldas, quedando tambien alli eſculpido como en los pechos, (porque como eſto paſsò en eſpiritu, la viſta del alma vè tambien lo que ſe haze en las eſpaldas) acabado eſto, ſe leuantò en pie el Padre San Ignacio junto a la Sacratiſsima Virgen, veſtido de vn alua muy blãca, y con vna Eſtola, y auiendo dado las redomas à vno de aquellos Santos Hermanos que alli eſtauan, començò a dezir con gran deuocion, y con vn eſpiritu tan divino, que prouocaua al alma que le oia a muy gran contemplacion, vnas Oraciones en Latin muy deuotas, y diuinas al eterno Padre, en hazimiẽto de gracias por ſus miſericordias, las quales Oraciones tambien ſiruieron, y fueron de gran prouecho para confirmar mas la ſalud que me auia dado nueſtra Señora, la qual eſtaua atenta, y con muy gran deuocion, y con vn modo de reſpeto al Santo Padre, en quãto repreſentaua el Oficio de Sacerdote que hazia en aquellas Oraciones, y bendiciones; lo qual me fue a mi de particular exemplo; el Santo Padre dichas las Oraciones me echò ſu bẽdicion, y deſpidiendoſe de mi entrambos ſe fueron, dexandome muy encendida en amor ſuyo, y ſana de mis llagas.

§. IV.

EL Año ſiguiente, a 10. de Setiẽbre de 1602. ſe me apareciò (dize) Chriſto nueſtro Señor en figura de vn Serafin, como à San Franciſco, y de ſus cinco llagas ſalian vnos rayos

que

que dauan con las puntas en mis pies, y manos, y coſtado, de donde ſe me recreciò vn dolor tan grande que me hazia quexar mucho, haſta q̃ acudieron los Angeles à curarme, como ſuelé, para darme algũ aliuio, mas no para cetrar las, porque antes moſtrauan guſtar de que eſtuieſſen ſiempre freſcas, y abiertas, y aſsi algun tiempo deſpues de eſto vi vn dia (*Año de 1613.*) eſtas llagas de pies, y manos, y coſtado de la forma que ſuelen eſtar las heridas ya ſecas, y luego juntamente vi con los ojos del alma que el Santo Angel de mi guarda tomò la mano izquierda, y como ſi tuuiera vn punçon la traſpaſsò toda, ſintiendo yo grande dolor en eſto, lugo ſe paſsò al otro lado, y pidiome la mano derecha, y como yo reuſaſſe darſela, por el temor natural de la herida, dixome, que era voluntad de nueſtro Señor que ſe la dieſſe, diſela, y hizo otro tanto en ella, deſpues vinieron otros dos Santos Angeles, y hizieron otro tanto en los pies, yo temi no quiſieſſen hazer otro tanto en el coſtado, porq̃ le tenia muy laſtimado, y reuſelo mucho; eſtãdo aſsi, ſe me deſcubriò nueſtro Señor, y cõ ſu preſencia me conſolò, y alentò, y con eſto hizieron los Angeles lo miſmo en el coſtado; como yo veia que eſtas ſeñales eran interiores, y que no parecian por fuera, paſſome por el penſamiento que los que lo oyeſſen lo tendrian por imaginaciõ; pero nueſtro Señor reſpõdiò à mi penſamiento, que eſtas coſas que no ſe deſcubrian por defuera, eran las mas ſeguras; pero como ſoy tan temeroſa, temiendo ſi por ventura en eſto auia algun engaño, començè à dezir à ſu Mageſtad, Señor enſeñame tus verdades por quien tu eres, por tu Paſsion, diſcurriendo por mil titulos, que el feruor me traia a la memoria, para que los alegraſſe; pero el Señor me reſpondiò, por todos eſſos titulos lo he hecho, y hago aſsi, dandome a entender que podia eſtar ſegura de que no iba engañada. Finalmente por eſta impreſsion tan repetida Chriſto noeſtro Señor pretendiò que ſu ſierva ſintieſſe por experiencia los dolores de ſu Paſsion, y vieſſe dentro de ſi las inſignias della, para que ſe alentaſſe à imitarle, como ſe verà por lo que ſucediò otros años. Vn Domingo (dize) de la Quinquageſima (*Año de 1611.*) oyendo aquellas palabras del Euãgelio, que ſe cantan en la Miſſa. *Ecce aſcendimus Hieroſolymam, & Filius hominis tradetur, &c.* Fue mi alma herida, y enclauada de dolor, eſtãpandoſe en ella, y como ſellandoſe los dolores, anguſtias, y Paſsion q̃ el Saluador padeciò por noſotros, y eſta impreſsion durò quatro ſemanas, como el primer dia, en el qual tambien me diò el Señor vn extraordinario dolor de cabeça, q̃ durò dos dias, y dos noches, y luego ſe fue repartiendo por las partes, y coyunturas del cuerpo, particularmente pies, y manos, y mas en el pie derecho, y en la mano izquierda (q̃ es donde el Señor me ha dicho q̃ tuvo mayor dolor) parecieron en eſtas partes ſeñales exteriores de inchaçon, y encẽdimiẽto; no eſtauã huecas, como ſuelen eſtar de ordinario, ſino atrabeſado, y lleno aquel hueco, eſpecialmẽte del pie derecho, de vno como nierno formado à manera de clavo, el qual veia cõ los ojos del alma, alũbrados cõ luz que el Señor me dauaandaua eſte tiẽpo con grandes deſvelos, y algunas vniones del alma, y ſu Dios, q̃ durauan algunas vezes doze horas, otras veinte y quatro, y otras quarenta, y juntamẽte me hallaua todo el cuerpo como molido, y deſcoyũtado, eſpecialmente las muñecas de los braços, y las gargantas de los pies, como ſi huviera eſtado atada, ò enclavada en algun madero, ò Cruz: los dolores q̃ padezco ſon penoſiſsimos, y ſin cõſuelo: porq̃ no tienen aquel modo ſuave, y apacible que antes tenian aquellas partes, quãdo las ſentia como huecas, y vacias, y podia piſar cõ ellas, mas aora eſtàn muy enconadas, y encẽdidas. Otro año, eſtando preſente Chriſto N. S. me dixeron mis Angeles, hermana nueſtra aparejate, porque quiere el Señor hazerte merced de comunicarte parte de los dolores que ſu Mageſtad ſintiò, y padeciò en ſu muerte, y Paſsion, y en las miſmas partes que los padeciò, que ha muchos dias, que en eſte particular has deſcanſado, yo con los temores acoſtumbrados que tengo, no reuſando el padecer, ſino encogiendome, ſupliquè a nueſtro Señor me dieſſe luz, y fauor para acertar en todo con ſu ſanta voluntad: de ahi a dos horas con vn clauo muy agudo me renouaron las llagas de pies, manos, y coſtado, cauſandome inereibles dolores. Luego me puſieron en la cabeça vna corona de eſpinas, y en las eſpaldas vn inſtrumento con puntas, que me causò todo grandiſsimos dolores, con eſto quedè muy fatigada, y dolorida; pero parecìome à mi que no auia quedado tan mala, y acabada como otras vezes, que me han ſido comunicados por la miſericordia del Señor eſtos miſ-

miſmos dolores; dixeronme eſtos Santos Angeles, engañaſte, que ſi quedas, ſino que eres como vn enfermo, que no echa de ver ſu mal, y eſtando muy malo, le parece, y dize, que eſtà bueno y echaſe de ver ſer eſto aſsi: porq̃ luego vno deſtos Angeles, y fue el mas pequeño, començò a curarme, y puſo en el pie izquierdo vno como vnguento colorado en el lugar de la llaga, y le vendò con vna ligadura cõ mucha preſteza, y deſpues vngiò el pie derecho con vn licor blanco, ligandole tambien como el izquierdo, y lo miſmo hizo en las manos y pecho: deſpues deſto tomò el Santo Angel vna pluma, y mojando en tinta colorada, eſcriuio encima de las ligaduras vnas letras en la ligadura del pie izquierdo eſcriuiò: *Inſignia del Señor*, y en la del pie derecho, *Stigmata del Señor Ieſus*, en las ligaduras de las manos eſcriuiò en la vna: *Forma del Señor*; y en la otra, *Semejança del Señor*, en la ligadura del coſtado eſcriuiò en dos renglones. *Figura, y ſemejança del Señor Ieſu-Chriſto.* Acabado eſto, el Señor que preſente eſtaua, me miro como a coſa ſuya, y que parecia a ſu Mageſtad en ſus ſeñales, y començò a echarme mil bendiciones, haziẽdo la ſeñal de la Cruz ſobre mi; en eſto me ſuſpendi, y quando bolvi, ſe auia ya acabado eſte miſterio.

CAPITVLO XXX.

Como Chriſto nueſtro Señor la hizo mas ſemejante à ſi miſmo en la Cruz, crucificãdola eſpiritualmente por medio de ſus Angeles, y renouando ſus llagas en varias Cruzes muy preciosas, haziendola juntamente grandes promeſſas, y fauores.

NO ſolo quiſo Chriſto nueſtro Señor que ſu ſierua ſintieſſe por experiencia los dolores de ſu Paſsion en la forma dicha, ſino tãbien quiſo hazerla ſemejante à ſi miſmo eſpiritualmente en el modo de padecerlos, crucificandola con agudos clauos en varias cruzes muy miſteriosas, dize ella aſsi.

§. I.

DOs dias antes de la Fieſta de la Exaltacion de la Cruz, vi a deshora, que entraua en mi aposento nueſtro Señor acompañado de gran multitud de Angeles, y delante de ſu Mageſtad venia vn Angel en particular, que traìa con gran reuerencia vna Cruz del tamaño de la en que muriò Chriſto nueſtro Señor; todos los Angeles adorauan la Cruz con grande humildad; luego que la vi me turbè, conociendo que eſtaua aguardandome alguna cruz, y trabajo, que como la noturaleza eſtaua flaca, y canſada, parece reuſa el padecer, aunque la parte ſuperior del alma eſta ſugeta, y rendida a lo que nueſtro Señor de mi ordenare, conociendo ſu Mageſtad mi turbacion, me dixo, no temas, que no ſera tan peſada tu cruz, como tu pienſas; paſſaron los Angeles la Cruz por delante de mi, y eſtos mis Santos Angeles la adoraron tambien, y la puſieron a vn lado de mi aposento, como en vn huerto, y alli la acõpañaron muchos Santos, vnos en tierra, y otros por los ayres con gran reuerencia. El dia ſiguiente ſenti muy agudos dolores en los pies, manos, y coſtado, donde eſtàn las heridas de las llagas, y vi que en cada lugar deſtos eſtaua vn poco de eſtopa, como encendida con fuego, que era lo que cauſaua aquel dolor; de ahì a vn rato vno de los Santos quatro Angeles fue quitando las eſtopas, con que ſenti algun aliuio: el dia ſiguiente de la Cruz, al amanecer, mis Santos Angeles tomaron la Cruz, y me la puſieron, no a las eſpaldas, ſino encima de mi cuerpo, teniendole yo eſtendido, era muy peſada, y tenia vnas puntas muy agudas, con las quales me laſtimò los pies, y las manos, y coſtado con gran dolor, y aſsi la tuue mucho tiempo, deſpues me la quitaron, y al tiẽpo de quitarla, parece ſe me arrancauan las entrañas de dolor, lleuaronla al miſmo lugar donde antes eſtaua, perdila de viſta por vn rato, y deſpues la bolvi à ver, que la lleuauan al Cielo con proceſsion los Angeles, haſta que la perdi de viſta: el ponerme la Cruz, fue al tiẽpo que yo tenia vna ſuſpenſion de mis ſentidos: mas para que ſe vea que la Cruz tambien es inſtrumento de cõſuelo en vn terrible aprieto de dolores, los Santos Angeles puſieron vna muy hermoſa Cruz, y grande encima de mi, y abraçandola, ſentia grande conſuelo, y aliuio, y en ella con luz del Cielo vi eſtas quatro coſas, que la Cruz era fortaleza contra los flacos, muro fuerte contra los combates de los demonios, teſoro eſcondido de grandes bienes, y fuego, que enciende, y conſume las frialdades del alma, deſpues me la quitaron, y queriendò el Angel de mi guarda quedarſe

con

con ella, los demas Angeles dixeron, que no tenian licencia de nueſtro Señor para darſela; nueſtro Señor dixo, que bolvieſſen la Cruz al Cielo de donde la auian traydo, y al Angel de mi guarda ſe le dieſſe la virtud de la Cruz en las coſas dichas para que me las aplicaſſe.

§. II.

AViendo vna noche tenido indicios por mis Santos Angeles de que me auia de ſuceder alguna coſa penoſa, y auiendolo encomendado a nueſtro Señor, ſe llegaron à mi, y me dixeron, hermana venimos por mandado de nueſtro Señor a ſacarte de aqui, y ponerte alli, y mirando yo a la parte donde ſeñalaron, vi que eſtaua tendida en el ſuelo vna grande Cruz como dorada, y en el pie della, y en los dos braços, y en la cabeça eſtauan vnas puntas de clauos agudas, como ſi las huuieran metido por la otra parte; yo naturalmente temi, y dixe, hagaſe en mi la voluntad del Señor, aunque pienſo que no tendrè fuerças para ſufrir la pena que me ha de quedar deſpues deſte martirio. Reſpondiome el Angel de mi guarda; ten buen animo que a mi ha cometido el Señor, que no te quede deſpues eſſa pena que temes; luego me ſenti tendida ſobre aquella Cruz, cubierta con vno como manto azul atado por los pies, y por los braços, arrimados los pies, y las manos a los clauos, ſintiendo vn gran dolor en el alma todo interior, y eſpiritual; eſtando aſsi, vi muchos Angeles que me eſtauan mirando, como admirados, y tambien ſe me deſcubriò la Mageſtad de Dios nueſtro que me miraua, y Chriſto nueſtro Señor tambien en quanto hombre, y luego de repente me dieron ſiu ver quien, vn golpe en los pies, y manos, con que quedè clauada en la Cruz, y ſe acrecentò mucho el dolor interior, ſin ſalir a lo exterior del cuerpo, como otras vezes; luego me leuãtaron en alto ſintiẽdo grã dolor quãdo gran dolor quãdo me leuantauã, y dixeron à Chriſto nueſtro Señor, Señor, Señor, mira eſta tu criatura qual eſta por ti, el Señor dixo, bien eſtà, bolued à echarla en tierra como eſtaua; hecho eſto, tuue otro modo de ſuſpenſion, y ſenti que Chriſto nueſtro Señor bolvia à imprimir, ò renouar en mi las llagas. Halleme luego quitada de la Cruz, y pueſta donde antes eſtaua, y el Señor aumentando fauores, me dixo: *Todos aquellos por quien pidieres con el particular afecto que yo te daré ſeràn ſaluos*; luego ſenti vn modo de vnion cõ nueſtro Señor, muy eſpecial, como ſi huuiera comulgado, que durò buen rato, haſta que poco à poco bolui en mi, y no quedè con el molimiento, y pena corporal, q̃ ſuelo quedar de ſemejantes martirios.

§. III.

OTro año deſpues el de 1618. auiendo eſtado vna noche tan apretada de mis dolores, que me parecia ſe me deſcomponia todo el cuerpo, puſe los ojos en mi, y vime pueſta en vna Cruz, no sè ſi enclauada; pero con grande tormento de todos los miembros del cuerpo, y cabeça, la Cruz no eſtaua tendida en el ſuelo, ni en la cama, ſino en alto; admireme de verme aſsi, y dixe a mis Santos Angeles, Señores que es eſto? es por ventura eſta la cauſa de mis dolores? dixeronme con mucha compaſsiõ ſi hermana, y muchos dias ha que eſtàs, en la Cruz que ha ſido cauſa de los dolores q̃ has padecido, aunque no la has viſto, eſpanteme, y di gracias a nueſtro Señor, eſtuue en aquella Cruz como cinco, ò ſeis horas, y deſpues me quitaron della bien fatigada, y molidã; luego començè a ſentir vn olor muy ſuaue, como de vn perfume muy precioſo, y vi venir muchos Angeles con cirios encendidos en ſus manos, y con ellos otros muchos, los quales traìan con grandiſsima reuerencia en vn Altar muy precioſo, la Santiſsima Imagen de nueſtra Señora de Guadalupe, veſtida con vn modo de veſtiduras graues, religioſas, y modeſtas, y parece que traia vn manto con vn modo de capillica: tenia admirable, y agradable aſpecto en ſu roſtro eſta Santiſsima Imagen, y vn viuo muy grande, y hermoſo, ſeis Angeles del Señor la echauan perfume con incenſarios de oro con muy grande reuerencia, fue muy grande el conſuelo que mi alma ſintiò en eſta viſita, y reuerenciando eſta Santiſsima Virgen Maria nueſtra Señora algunas coſas particulares, me hablò, y reſpondio en aquella ſu Imagen, dandome buenas eſperanças de lo que la ſuplicaua; eſtuue alli vn buen rato deſta manera, y luego los Santos Angeles lleuaron la precioſa Imagen de la miſma manera, y con la miſma reuerencia que la auiã traydo, yo quedè conſolada, y bien admirada de tales obras, y miſericordias del Señor. Deſ-

pues

pues desto diziendo yo a los Santos Angeles: mis Señores, como passando estas cosas en espiritu, me hallo tan quebrantada en el cuerpo, como si realmente estuuiera puesta en essa Cruz? respondieron ellos, como sabes tu, que esso passa no mas que en el espiritu? respondi, porque mi Confessor me lo ha dicho; dixeron ellos, pues aunque algunas vezes passa en espiritu; pero otras passa real, y verdaderamente, y di a tu Confessor esto que dezimos, yo se lo dixe, y respondiome, que nuestro Señor bien podia hazer esto, y dar essa licencia al demonio, que corporalmente la ataste en la Cruz, los Angeles me dixeron, nuestro Señor lo puede hazer, y nosotros vemos que lo haze.

Otra vez (dize) me hallè algunos dias muy congojada, por estar puesta en vna Cruz, no de madera, sino de maroma de cañamo durissima, que se entraua por el cuerpo, y me sentia atada a ella por las muñecas sin poderme menear, ni rodear en la cama, con grãdes congojas, y dolores.

§. IIII.

OTro año adelante me dixo el Señor, alma, quieres te venir conmigo? reusè responder al Señor con mis acostumbrados temores, y el Señor dissimulò, y el dia siguiente me dixo las mismas palabras, yo tambien dissimulè, no me dando por entendida; el dia tercero boluio el Señor a dezirme, alma quieres te venir conmigo? à la tercera vez respondi, si mi Señor, entonces el Señor me vniò consigo mismo, fuerte, y suauemente poco a poco, dandome luz, y conocimiento grande, aunque obscuro, de su diuino ser, y entonces la voluntad era la q̃ mas obraua. Acabada esta vnion, me dexò el Señor impressos en mi cuerpo todos sus dolores, y señales de su Passion con grandissimo sentimiento mio; despues desto segunda vez me puso el Señor en vna Cruz, como crucificada a donde senti grande pena en todo mi cuerpo, y senti mi cabeça como agujereada de la corona de espinas, y vn Santo Angel con los mismos clauos que otra vez me clauò en la Cruz con grandes dolores, y vistieronme vna tunica blanca talar, con mangas, y por ellas descubrieron las heridas de pies, y manos, y costado.

§. V.

OTro año vi venir vn Santo Angel que estaua todo como cercado del miso Dios, traìa en su mano vna Cruz grande toda de fuego, hize quanto pude por diuertirme, hasta que el Señor me forçò à que viesse el misterio; llegòse a mi el Santo Angel, diziendo: hermana, aunque esta Cruz es de fuego, es suaue, amorosa, y apacible, besala, y adorala, y alentandome a ello el Santo Angel de mi guarda, lo hize, y luego me retirè, y los dexè, vi que se ponia vna grande mesa con vna cubierta como de velo, y en ella se tendio la Cruz, estauan alli mis señores los cinco Angeles, los quatro tenian cada vno su clauo de fuego, como la Cruz, y el otro vna como lancilla, hallème puesta encima de la Cruz vestida decentemente con vna vestidura con mangas largas, y los pies calçados, llegò el Santo Angel de mi guarda, y besò la manga de la ropa, como yo me turbasse desto dixome, no te espantes que esta reuerencia no la hago a ti, sino a los Dones que el Señor en ti ha puesto; luego tomando la mano vno de los quatro Santos Angeles, metio el clauo que tenia por la señal de la llaga, no sin algun dolor; despues el Angel de mi guarda hizo otro tanto en la otra mano, y otro Angel puso alli otro clauo, lo mismo hizieron en los pies, poniendo en cada pie su clauo por vn agujero que quedò abierto en el calçado en frente de donde el pie tiene la señal de la llaga y vltimamente por otra abertura que tenia el vestido en el costado, metio el otro Angel la lancilla; luego vi que en el suelo se puso vn pie de Cruz, donde suelen ponerla, y leuantandome los Angeles assi crucificada, assentaron alli la Cruz por la punta aguda, que tenia al fin, y entonces me sentì entrar toda dentro de Dios nuestro Señor, cõ vn modo de vnion tan grande que me parecia estar toda desechada de mi misma, y transformada, y conuertida en el mismo Dios: estuue assi vn rato hasta que poco à poco bolvi en mi, y me hallè en mi rincon cõ algũ esfuerço, y fortaleça que la Santa Cruz me auia comunicado, aunque con dolor en el pecho.

Y para que se vea lo que esta Cruz de fuego significaua, pondremos lo que ella quenta a este proposito, diziendo assi. Tres dias continuados, acabada la comunion, me tomò el Señor por el braço, y leuandome por vnas llamas

mas de fuego no muy altas, que no tocauan a ſu Mageſtad: el primer dia ſenti poca pena: el ſegundo mayor: el tercero mayor, y cada vez al fin me metia el Señor en el Parayſo de ſu coraçon, llenandome de gran conſuelo, y la poſtrera vez en lo ſecreto de ſu diuinidad, donde me mòſtrò coſas admirables de ſus atributos, y ſecretos juicios, y penſando yo deſpues, ſi eſto ſignificaua el Purgatorio que me eſperaua por mis pecados, me dixo el Señor, no es eſto, ſino las tribulaciones, y aprietos en q̃ te põgo, y las obras dificultoſas q̃ te encargo en las quales yo eſtoy contigo, para ayudarte, y te ſacarè bien dellas, y por ellas te meterè mas dentro de mi coraçon, y de mi Diuinidad. Otra vez me dixeron mis Santos Angeles: hermana, nueſtro Señor quiere que entres, y paſſes por vn grande fuego; temiò la naturaleza, y dixeles, yo eſtoy medio abraſada por los grandes fuegos interiores que padezco, mas ſi el Señor quiere eſſo, hagaſe ſu voluntad; ellos viendo mi temor, dixeron, ſi noſotros entramos contigo, no entraras tu de buena gana? yo dixe, ſi por cierto, Señores: con eſto me llenaron a vn lugar donde eſtaua vna grande hoguera con grandes llamas y entraron los Santos Angeles dentro, ſin que el fuego les hiziеſſe mella, y dixeronme que entraſſe, lleuòme el Santo Angel de mi guarda, y entrè haſta donde eſtauan ellos, aunque ſenti llamaradas por el roſtro, fue poca la pena que ſenti. Auiendo eſtado vn rato, ſacaronme a la orilla de la hoguera, y vi que de la otra parte eſtauan dos demonios atiçando el fuego, penſando q̃ eſtaua dentro del, y como anduuieſſen al rededor, quando me vieron a la orilla, de corridos ſe fueron, yo dixe a los Santos Angeles lo poco que lo auia ſentido, y reſpondieronme, que era porque nueſtro Señor ſe auia compadecido de lo mucho que padezco, mas que quiſo que paſſaſſe tambien por eſte modo de martirio.

§. VI.

FInalmente dia del glorioſo San Andres Apoſtol ſe me apareciò eſte Santo para conſolarme, y alentarme; pero el demonio embidioſo deſto, puſoſe detras del, ſin que yo le vieſſe, y hablòme vnas palabras como ſi el Santo las dixera, como quien me reprehendia de dureza, ſenti tal efecto en el alma de turbacion muy diuerſa de los que cauſan las palabras de Dios, y de ſus Santos, y con vn modo de alboroto, que luego ſe me retirò, y como eſpantada, me bolvi a mis Santos Angeles, los quales me conſolaron, y deſcubrieron lo que auia ſido; quando bolui a mirar al Santo Apoſtol ya era ido, y dixeronme los Angeles, que ſe fue, porque entonces no eſtaua en diſpoſicion para oirle; pero que bolveria de ahi a quatro, ò cinco horas, y juntamente me dixeron: animate hermana, que te han de poner en vna Cruz, y la cabeça abaxo; yo temi naturalmente, mas el Angel de mi guarda me animò, diziendo, que no temieſſe, que èl eſtaria conmigo en la Cruz, yo le dixe, Santo Angel, como èl no puede padecer, no es mucho que eſtè conmigo en la Cruz; el Angel me reſpondio, aunque no puedo padecer, puedo ayudarte, para que tengas aliuio en tu trabajo; luego me ſenti pueſta en vna Cruz, cubierta toda de pies a cabeça con vn manto azul, con mucha decencia, y la cabeça abaxo, y los pies arriba, como puſieron à San Pedro; auiendo eſtado aſsi vn rato, el Angel de la guarda en vn momento bolvio la Cruz y la puſo la cabeça arriba, y ſentì que me quitaua de la Cruz, ſacandome las manos como de vnas argollas de hierro donde auian eſtado metidas, entonces me puſo vna corona qae el auia guardado como en depoſito, de que arriba ſe hizo mencion, en ſeñal de lo que auia merecido con aquella pena: quando bolvi en mi deſta ſuſpenſion, me hallè con grauiſsimos dolores en todo el cuerpo, cabeça, pies, y manos, como ſi real, y verdaderamente huuiera paſſado por aquel tormento, y el glorioſo Apoſtol San Andres auia eſtado preſente a todo eſto, y yo le pedi que fueſſe mi abogado, y interceſſor, y ayudaſſe tambien a otros, y ofreciendoſe de hazerlo, ſe deſpidio de mi, echandome ſu bendicion.

CAPITVLO XXXI.

Como los demonios con inuenciones muy penoſas la dieron otros tormentos ſemejantes, y nueſtro Señor la declarò las cauſas porque los demonios la aborrecian.

LOs que a tormentan a los juſtos, a modo de tiranos, y verdugos, ſon los demonios, con permiſsion, y licencia de nueſtro Señor, para exercitar mas ſu virtud, y acrecentarla, y

para

para eſſe fin les dio ſu Mageſtad licencia de afligir a eſta ſu ſierua con inuenciones muy terribles, y penoſas, que iremos contando. Dize ella aſsi.

§. I.

EL año de mil ſeiſcientos y doze, auiendo eſtado muy apretada de mis dolores, vn dia eſtando preſentes algunas de mis compañeras, vi algo apartado de mi al demonio, en forma de vn hombre muy grande, y negro, fieriſsimo, y abominable ſobre manera, el qual venia como medio armado à partes del cuerpo, y medios braços, media eſpalda, y pechos, y de eſſa manera lo demas: traìa en la mano, vna grueſſa, y eſpantoſa lança con vn yerro muy cruel a la punta: turbème algo viendo eſta terrible, y abominable figura, y fuyme a nueſtro Señor a pedirle ſu diuino fauor, y ayuda, para que acertaſſe a querer todo lo que fueſſe ſu muy agradable voluntad; el demonio començò a mirarme, y amenaçarme, y enriſtrar ſu lança para mi pecho, y coraçon; viendo eſto los Santos Angeles de mi guarda ſe puſieron en orden delante de mi, moſtrãdo querer detener aquel golpe del demonio, y amenaçandole con muchas veras, y ſuperioridad; pero como nueſtro Señor queria que padecieſſe, no obſtante eſſo el demonio ſe puſo muy furioſo, y acometiò por entre ellos a hazer lo que tenia licencia de nueſtro Señor, y con vn golpe muy grande me metio aquel hierro por el pecho, haſta ſalir la punta por la eſpalda, demanera que aunque eſto paſsò en eſpiritu, todo mi cuerpo temblò, y ſe eſtremecio de tal ſuerte, que tuue neceſsidad de repararme, para no dar algunas vozes, ò hazer alguna demonſtracion exterior, que echaſſen de ver las compañeras que eſtauan preſentes, de lo qual ſoy muy enemiga, ſacò el demonio ſu lança, y huyò con grande prieſſa, y yo quedè muy mala, y deſcayda, aunque los Santos Angeles me ayudaron en eſta flaqueza, y deſcaymiento, llegandoſe a mi, y alentandome. Con eſte golpe el dolor de aquellas partes creciò mucho haſta el dia ſiguiente con harta pena mia, y temor, de que auria alguna ſeñal, ò abertura exterior, como ello fue. Eſtando aſsi fatigada, el Señor conſolandome, algunas vezes me dezia, como al encubierto, ſin quererſe mucho declarar, no temas eſſo, dexalo a mi prouidencia, aunque otras vezes ſe me auſentaua, y eſcondia en alguna manera, deſuerte que yo padecia ſin ningun conſuelo, ni alibio.

Eſtando aſsi tan dolerida, y como deſamparada de nueſtro Señor, por eſpacio de dos, ò tres dias, vi que la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, poniendo en mi ſus diuinos ojos ſe venia poco a poco para mi con grande Mageſtad, y benignidad, acompañado de innumerables Angeles; admirada, y ſuſpenſa de tan gran miſericordia, como ya entendi lo que el Señor queria hazer, començè a turbarme, y encogerme; pero no obſtante eſſo llegò a mi, y poniendo ſu Sacratiſsima mano en la parte herida del pecho, y deſpues en la eſpalda, me dexò libre, y ſana de todo aquel dolor, luego el Señor me dixo, quedate en paz amiga, y deſcanſa aora vn poco, q̃ ya quedas ſana de tu mayor dolor, y pena.

§. II.

EStando aſsi vna noche con nueſtro Señor, me dixo, ten cuenta, y eſcriuiràs lo que aora te paſſare; luego entendi con luz ſuya lo que auia de ſer, laſtimandome en las cinco partes del cuerpo, que traygo tan laſtimadas, y aſsi en vn punto encogi todo mi cuerpo, encubri las manos, y encogi los pies con el temor natural que tenia; pero de ahì a vn rato vi vn demonio de vn tamaño de vn perrillo, con vna cabeça, y ozico muy grande, como de toro, con ſus puntas retorcidas, el qual a los pies en las partes donde tengo la inchaçon, començò à hozar, y ozicar, y con las puntas deſgarrar toda aquella hinchaçon que alli eſtaua, eſpecialmente en el pie derecho, demodo que mi alma los veìa con mucha luz, y claridad todos llagados, y corriendo ſangre; luego hizo lo propio en las eſpaldas, y en el vn lado, dexando aquellas partes deſgarradas, y corriendo ſangre; pretendio hazer lo miſmo en las manos, pero no le dio el Señor licencia para ello, y aſsi no hizo mas que tocar: eſtuue mas de vn quarto de hora padeciendo eſte tormento, que fue grande, y me hazia quexar exteriormente, aunque lo diſsimulaua, porque no lo ſintieſſen mis compañeras que eſtauan alli; paſſado eſto, ſe fue, y los Santos Angeles con aquella ſu forma de manos que tienen, ſoldaron, y ſanaron aquellas partes heridas como ſino huuieran padecido algun daño, ſintiendo ſolamente alguna flaqueza en ellas: anduue

aſsi

aſsi quatro, o cinco dias, y deſpues dellos permitio N. Señor que ſe comẽçaſſen a mouer en mi alma algunos temores naturales deſtos caminos por donde el Señor me lleua, y como vn dia me hallaſſe mas apretada, me dixo el Señor, di hija, como eſtàs aſsi, y quiẽ te ha puesto de eſſa manera tan flaca, y acabada la naturaleza ſin particular dolencia, y enfermedad q̃ cauſe eſto? yo le reſpondi, cõſuelo de mi alma, quien aſsi me tiene, es tu ſola poderoſa mano, y tu Santiſsima voluntad, ſeas tu bendito para ſiempre; entonces dixo el Señor; la cauſa de tus acabamientos es la vida interior de tu alma, y lo que por eſſe camino paſſas, y padeces, de dõde quiero que ſaques, y conozcas ſer verdad lo que interiormente en tu alma ſientes, y padeces.

§. III.

Veamos otras eſpantoſas invenciones deſte enemigo, para atormentar a la que tanto aborrecia. Vna vez (Año 1616.) dize, cerca de Quareſma, eſtaua muy fatigada, y con grandiſsimos dolores de todo el cuerpo, y del eſtomago, amargor de boca, grã ſed, ſin poder comer, ni aun beber, ni dormir, no ſabia que me tenia mas de que eſtaua en vna continua cruz, y grãde inquietud del cuerpo, aunque el eſpiritu muy puesto en las manos del Señor con grande reſignacion: llegaronſe a mi eſtos mis Santos Angeles a conſolarme, y animarme, y con las manos parecia que hazian algo: yo echè de ver entonces que tenia veſtida vna veſtidura de vn cuero muy duro, aforrada en cardas ſemejantes a las que vſan los cardadores para cardar la lana, y las puntas ẽran muy agudas, era grande, q̃ me llegaua a las rodillas, y las mangas eran anchas, llegauan a los codos; eſta veſtidura me laſtimaua mucho, y me cauſaua los dolores que he dicho, y grandes fuegos en el cuerpo: llegaron pues los Santos Angeles, y con las manos me la apartauan vn poco, para q̃ no me laſtimaſſe tanto, vn demonio fieriſsimo en figura de vn hombre feo, ſaliò de trabès, q̃ haſta entonces no le auia viſto; barbullãdo entre dientes, dezia a los Santos Angeles, que para que me la aliuiauã, pues el Señor le auia dado licencia para ponerme aquella veſtidura q̃ auia hecho: cõ eſte trabajo paſsè muchos dias q̃ fueron treze, o catorze. Eſtando en eſta aflicion, como la desgana de comer fueſſe adelãte, ſin poder atrauesar vn bocado, llegaronſe a mi cama dos deſtos mis Santos Angeles, vno a vn lado, y otro al otro, y puſieronme delante vna rica fuente llena de frutas diferentes, y me dixeron, que el Señor me las embiaua, que comieſſe dellas, yo no quiſe tocar a ellas, por mas que me lo rogaron, haſta que vno de los Santos Angeles, que ſe llama Fortitudo, tomò vna fruta de la fuente, aſsiẽdola por el palico, y me la llegò a la boca, y la comi realmente, al tiempo que el Angel leuantò la fruta de la fuente, echó de ſi vn gran reſplandor; la fruta era de color como de encẽdido carmeſi, no la maſquè pero guſtèla, y ſabia a granada, traguèla, y me recreò, y aliniò mucho; deſpues el otro Angel hizo otro tãto, y diome otra fruta: deſpues me dieron de beber en vna como fuente grãde de lindo criſtal traſparente, deſuerte que bebiendo veia yo el vaſo, y el Angel que me daua el agua: de ahi a pocos dias dia de Carneſtolendas por la mañana llegaron mis Santos Angeles, diziendome, que venian por mandado del Señor a quitarme eſta veſtidura, y aunque yo quiſiera que no me la quitaran, con efecto me la quitaron con mucha blandura, quedè aliuiada, como quien ſe deſcargaua de veſtido tã penoſo; pero muy dolorida, y el cuerpo todo laſtimado; cogiò el Angel la veſtidura, y puſola debaxo del braço, y con otro de los quatro ſe fue delante de Chriſto N. S. en cuya preſencia hincadas las rodillas deſcogiò las veſtiduras, diziendo, Señor, aqui traemos la veſtidura del martirio de la que padece por tu amor: mirela V. Mageſtad; el Señor tuiròla, y dixo, eſta es? ſi, eſta es, dixo el Angel, vea V. Mageſtad la ſangre que derramò en eſte martirio: eſtaua enſangrentada con la ſangre que ſacaron las puntas de las cardas: preguntaron los Angeles al Señor, que dirèmos Señor de parte de V. Mageſtad a eſta ſierua ſuya, y a quien entregarèmos eſta veſtidura? reſpondiò el Señor, direis a eſta ſierua, y alma mia de mi parte, que todo lo que ha padecido, y padecerà, le ſeruirà de aumento de mayores coronas en mi gloria, y que la doy palabra de concederla, y deſde luego la concedo lo que tantas vezes me tiene pedido, que es vna gran conformidad con mi voluntad en el padecer por mi, y la veſtidura entregadla al Angel de ſu guarda, para que el dia de el juizio ſe mueſtre alli, y ſe vea lo que por mi ha padecido eſſa criatura mia; con eſto los Sãtos Angeles, hecha vna reuerẽcia al Señor, auiẽdo cogido ſu veſtidura, ſe boluieron a mi apoſen-

ſento, y el menor deſcogiò la veſtidura delante del Angel de mi guarda, y hecha primero vna gran reuerencia haſta el ſuelo, ſe la entregò de parte del Señor, y èl la recibiò con otra reuerencia no tan grande, y la guardò con otras coſas que tiene en ſu poder mias, y los Santos Angeles me dieron el recado de parte del Señor.

§. IV.

VNa noche eſtando como en ſueños, el demonio con otros compañeros, con grande fiereça, y ruido, y poniendome grandes temores, me arrebataron, y me colgaron por los cabellos, como me parecia à mi, ò por el cuello en vna coſa muy alta, y pueſta en el ayre, y me dieron muchos, y muy grandes golpes con vnos cordeles con muy gruetos nudos: eſtuue en eſte modo de martirio muy gran rato, y dauame a entender el demonio, que hazia en mi eſte caſtigo *por la deuocion que tenia, y ponia à otros de la Inmaculada Concepcion de N. Señora la Virgen Maria*, recordè de aquel modo de ſueño afligidiſsima en gran manera, aſsi en lo interior del alma, como en la pena, y tormento de la naturaleza, y fueron tan grandes los dolores, y quebrantamiẽto del miſerable cuerpo, que en quatro, ò cinco dias, apenas me podia menear, ni rebolver en la cama; lleuè mi martirio con conſuelo por amor de N. Señor, y ſu Santiſsima Madre.

Otra vez eſtando con muy grandes aprietos vi venir vnos demonios pequeñuelos, y fieros, que con grande ruido traian rodando, ò arraſtrando vn cubillo algo grande, y en llegando al apoſento donde yo eſtaua, le traſtornaron, y vaciaron alli, y ſaliò vna podredumbre de olor peſtilencial. Eſtando aſsi congojada, procuraua quitar los ojos interiores de aquella baſcoſidad, aunque como el Señor queria que padecieſſe aquella peſadumbre, no podia; mirè azia la puerta del apoſento, y vi aquellos mis Santos Angeles del Señor, y venian como de fuera, y aſsi como los vi a la puerta del apoſento, començè a quexarme muy en forma, y a dezir: ay mis Santos Angeles del Señor, de donde vienen? luego no eſtauan aqui? porque como los veo lo mas ordinario, ò ſiento, o conozco eſtar aqui: hizoſeme nouedad, y diome pena el entender eſtauan auſentes, y dezia, y aun por eſſo ſe atreuiò eſte demonio, y otros a hazer lo que han hecho en eſte apoſento, que ſe ha de hazer aora? por donde vendràn a mi? que eſtà todo lleno de inmundicias, como lo vèn. Eſtas coſas dezia con aquella peſadumbre que tenia, como ſi a los Santos Angeles ſe les pudiera pegar alguna coſa no limpia, que aunque yo no ignoraua eſto, la aprehenſion de aquello que veia me hazia hablar aſsi, ellos reſpondieron a mis impertinencias con grande amor, y benignidad, diziendo, calla hermana, no tengas pena, ni te fatigues, que todo ſe remediará, y de donde venimos, bien ſabemos te holgaràs dello, y tendràs conſuelo, y aunque no me dixeron mas por eſte modo de comunicacion, y habla, ſupe por otro mas interior de ellos miſmos, venian de viſitar dos enfermos, perſonas graues, que yo deſeaua harto tuuieſſen ſalud, y ſe la pedi a N. Señor, y ſegun ſupe deſpues, embiando a ſaber como eſtauan, auiã mejorado: luego vi que deſde la puerta haſta donde eſtaua mi camilla algo leuantado del ſuelo, ſe auian hecho, y formado dos como reglas, o rayos reſplandecientes, apartada algo la vna dela otra, por las quales paſſarõ los quatro Angeles del Señor, cada dos dellos por la vna, y vn demonio pequeño, y negro, que eſtaua a la puerta del apoſento, al tiempo que paſſauan, començò a hazer vn ademã como de muchacho trauieſo, y malicioſo, y mouia, y meneaua aquellas reglas, o rayos por donde paſſauan, q̃ parecìa los querria derribar en el ſuelo: llegaron deſta manera a mi, y conſolauame, y hablauan conmigo, y aquel demonio trauieſo, y maligno, no hazia ſino aſſomar la cabeça a la puerta, como quien queria ver, y oir lo q̃ paſſava: luego muy temoroſo, y turbado ſe eſcondia, y bolvia a fuera: los Angeles del Señor viendo eſto que el demonio hazia: dixeronle, vèn acà traidor, y èl puſoſe a la puerta todo temblando, y ellos le dixeron: en el nombre de el Señor te mandamos que luego entres aqui, y barras, y limpies la abominacion que aqui en eſte lugar echaſte tu, y tus compañeros: luego el demonio oyendo eſte mandamiento de los Santos Angeles, con grãde pena, tormẽto, y cõfuſion entrò, y començò a barrer, y limpiar aquella inmundicia, echãdola por vna abertura q̃ caia por medio del ſuelo del apoſento, y eſto hazia cõ tanta pena, y dolor, quexandoſe laſtimoſamẽte, q̃ parecia le dauan vn grãdiſsimo tormẽto, y pena, y en acabãdo de limpiar el apoſento, y dexadole mucho mas limpio q̃ antes, èl ſe fumiò tambien por aquella abertura, dãdo vozes, y luego ſe cerrò el ſuelo, como eſtaua,

taua, y los Santos Angeles del S. ñor ſe quedaron conmigo como antes. Otros tormentos la dieron varias vezes los demonios muy penoſos, y que la cauſaron grandes congojas, y el efecto delles le ſentia en los dolores, y quebrantamiento de cuerpo que la quedaua, y el ſentimiento interior era como ſi los padeciera exteriormente, y algunas vezes por eſtos efectos llegaua à dudar ſi los demonios la atormentauan corporalmente.

CAPITVLO XXXII.

Como nueſtro Señor la deſcubriò las cauſas porque los demonios la aborrecian, y a ſu inſtancia la probò con deſvios, y deſamparos interiores, y de otras maneras, y quan bien ſe huuo en todo.

DE grande conſuelo es a los perſeguidos de el demonio, ſaber la cauſa porque les perſigue, como lo era a los martires, ſaber la cauſa porque les aborrecian los tiranos; eſto reuelò nueſtro Señor a ſu ſierua para conſolarla.

§. I.

ESTando (dize) muy apretada quatro ſemanas continuas, de grandes dolores q̃ auia padecido, que parecia algunas vezes que ſe me deshazian los hueſos, y el natural muy deſcaido, vi al Señor, y parece que no ſe le ſufria a ſu Mageſtad tenerme aſsi, ſin deſcubrirme la cauſa de mis dolores, y dixome; alma, apretada eſtàs, y muy trabajada, y no ſabes la cauſa de tus males, pues ſabe que todos ſon cauſados del demonio que me pide licencia para afligirte, y apretarte, yo ſe la di limitada, y no puede paſſar vn tilde de mi licencia, y voluntad, aunque te aborrece tanto, que ſi yo le diera licencia, te deshiziera, y acabara; yo reſpondi, en verdad mi Señor, que no sè yo la cauſa porque el demonio me quiere tan mal, porque que yo no le hecho tantas rabias a èl, ni a tu Mageſtad tales ſeruicios, que merezcan eſto, antes ſoy muy tibia, y floxa, ni te ſiruo con las veras que es razon, y yo deuo, antes ſoy muy ingrata, y deſconocida a tus diuinos beneficios, el Señor me reſpondiò, la cauſa de quererte tan mal el demonio es ſaber lo mucho que te amo, y te quiero, y las grandes mercedes que te hago, que rabia de embidia, y tambien ſabe las ocaſiones que tu me dàs para que te haga tales fauores, y lo que te diſpones para recibirlos, eſto es lo que le atormenta, y le dà pena, y rabia, y querria deshazerte; pero digote de verdad, que no podrà, porque yo eſtoy contigo, y eſtarè ſiempre: yo reſpondi, yo me veo mi Señor tan ſin fuerças, y todas las potencias que han de ayudar al alma tan dormidas, que ni puedo acudir a ti como deſeo, y parece que tu Mageſtad ſe ha apartado de mi eſtos dias, y me ha dexado; el Señor me reſpondiò, no te dè eſſo cuidado, que nunca mas cerca de ti he eſtado q̃ aora, que padeces, dentro de ti me tienes, y como pudieras tu padecer lo que eſtos dias has padecido para gloria mia, y mayor biẽ, y prouecho tuyo, ſi yo me huuiera eſcondido de ti? eſtà cierta que jamàs me has tenido mas cerca que aora, con eſto que el Señor me dixo me alentè, y conſolè en mis trabajos.

§. II.

AViendo pues el demonio viſto que no podia vencer a ſu enemiga, pareciole que como ella amaua tanto a Dios, ninguna coſa podia mas turbarla, y enflaquecerla, que ver en èl algun deſvio con ſeñales de grande ira, y enojo, y aſsi pidiò a nueſtro Señor que lo hizieſſe, y ſu Mageſtad queriendo condeſcender con eſta peticion de Satanàs, y que echaſſe de ver que ſe engañaua, como en todo es juſto, quiſo tomar ocaſion para eſto de vna faltilla q̃ ella auia hecho, demodo que el deſvio ſiruieſſe de caſtigo, y de prueua, y exercicio.

Vna noche (dize) tuue vn gran extaſis, en el qual me vi a mi miſma en eſpiritu en el rincõ del Palacio de vna ſeñora principal a quien yo tenia grande obligaciòn, y veia tambien alli a Chriſto nueſtro Señor con vn ſemblante ayrado, el qual me diò algunos golpes, como quando daua con el açote a los del Templo, quedè afligidiſsima deſto, por no ſaber la cauſa, y eſtar cierta que quien me caſtigaua era el miſmo Chriſto, aunque no me atreui a mirarle al roſtro, los Angeles que me acompañauan eſtauan algo apartados, compadeciendoſe de mi eſtuue confuſiſsima, bolvi en mi, y penſando en lo que auia viſto, ſuplicaua à nueſtro Señor me dieſſe luz para conocer ſus verdades, y no ſer engañado: eſtando aſsi me dixo el Señor, has viſto lo que ha paſſado? y ſabes la cauſa dello? dos coſas ſon: la primera, porque el demonio dezia, que ſi queria probarte de veras, que yo miſmo te probaſſe cõ algun deſvio y entonces ſe veria, ſi eras fiel: la ſegunda, qui-

ſe que eſtà prueua fueſſe en aquel Palacio, en caſtigo de la negligencia que has tenido en orar por aquella ſeñora a quien tanto debes: pero fielmente te has auido en la prueua, y como me viò tan canſada (porque eſtas coſas cõ paſſar en el eſpiritu, dexan tambien fatigado el cuerpo) dixome, quieres algun aliuio? yo reſpondi, no Señor, no quiero aliuios en eſta vida, mas ſin embargo deſto mandò a los Angeles que me aliuiaſſen, y ellos me lleuaron a vn lugar de ſumo deleite, donde eſtuue deſcanſando vn rato.

§. III.

ESTando otra vez mi alma en vn modo de deſamparo, y auſencia de ſu Dios, y Señor muy grande, y notable, con todo eſſo ſiempre clamaua a nueſtro Señor, pidiendole lo que ſiempre, y del miſmo modo, miſericordia, y luz para ſi, y para ſus proximos: porque como el Señor la ha hecho miſericordia de tenerla ſiempre en ſu preſencia, y con èl es ſu trato, y conuerſacion de qualquier modo que ſu Dios la trate, y eſtado en que la ponga, ni ſe halla ſin èl, ni le dexa, y de todas maneras ſe halla bien con lo que ſu Mageſtad haze, y ordena; eſtando pues pidiendo a ſu Mageſtad las coſas que he dicho, con eficacia la dixo el Señor con vn modo ſuperior, y aſpero, y como quien venia a ſolo reprehenderla ſu pedir con tanta porfia, alma que es lo que quieres aora tu que tanto clamas, y porfias en pedir? q̃ quieres? y di, como tienes atreuimiento de hazer eſſo, viendo que yo me he auſentado, y eſcondido de ti, y te quiero dexar en la Cruz, como a ſolas? no baſtarà eſto para que tu te encoja s, y calles, y me dexes? y luego ſe bolviò el Señor a eſconder; oyò mi alma lo que ſu Dios, y Señor la dezia, y ni por eſſo quedò congojada, ſi no que de la miſma manera que antes, perſeuerò en ſus clamores, y dixo a ſu Señor, en verdad Dios mio, y bien mio, que aunque mas hagas, y mas digas, y mas me deſprecies, y deſeches de ti, tengo de clamar ſiempre, y con porfia a las puertas de tu miſericordia, y piedad, aunque nunca me reſpondas, y ſi por vna me echares, me entrarè por otra, y ahi tengo de morir, y viuir, y ſiempre eſtarè arrojada a los pies de tu miſericordia: eſtando diziendo eſto al Señor, ſe quedò mi alma como canſada de la fuerça de l afecto, y vna ſuſpenſion como entre dormida, y entonces la recordò ſu Dios con vna habla diuina, y llena de ſuauidad, y miſericordia, y dixola, que hazes alma mia? duermes? recuerda alma, que en mi eſtàs, y en mis braços te tengo, y eſtà certiſsima que no te faltarè jamàs, y mis oìdos eſtaràn ſiempre atentos a tus vozes, y clamores; pideme alma lo que quiſieres, y fuere de tu guſto, y conſuelo, oyendo el alma eſtas diuinas palabras, quedò muy alentada, glorificando a ſu Dios por tantas miſericordias.

§. IV.

ESTos deſamparos interiores la ſucedian muchas vezes, para afinarla mas en la virtud, vn tiempo (dize) me perſiguia fuertemente el demonio, y me amenazaua, que no auia de ſer aora como haſta aqui, ſino que me auia de ſacar de la cama, y arraſtrarme, y deshazerm, yo hazia poco caſo de ſus amenaças, mas ſentia las anguſtias, y deſamparos interiores de nueſtro Señor, y de ſus Angeles, que me parecia eſtar como colgada entre el Cielo, y tierra, y como ſi me huuieran dexado a ſolas en mis propias fuerças, aunque por la miſericordia de Dios ſiempre eſtaua mi alma vnida con ſu Mageſtad, y colgada de ſu preſencia.

Pero lo que mas admira es, que padeciendo eſtos deſamparos en la parte inferior del alma, juntamente tuuieſſe grande conſuelo, y gozo en la parte ſuperior del eſpiritu, que era como juntar amparo, y deſamparo. Auiẽdome (dize ella) hecho el Señor extraordinarias miſericordias, me ofreciò tambien ſu Mageſtad coſas penoſiſsimas, y de grande afliccion para mi; de tal ſuerte que andaua como metida entre piedras, y mi miſerable cuerpo cõ grãdiſsimos dolores, y penalidades, y en vn martirio, y cruz q̃ era muy grãde en mi aprehenſion; cõ todo eſſo mi alma no carecia de aquellos bienes tãgrãdioſos q̃ he dicho, ni ellos me quitauan vna tilde de mi cruz, ſino q̃ ambas coſas, gloria, bienes, y cõſuelos, cruz, penas y martirio andauã jũtas, y a la par, ſin q̃ vna balança alçaſſe, y otra baxaſſe, ſino puеſto el peſo en el fiel, como dizẽ; fue coſa admirable eſte modo que Dios tuuo cõmigo por algunos dias, el qual haſta entõces no auia experimẽtado en aquella forma: porque con la vehemencia delas penalidades, muy amenudo me queda-

le hagas merced de ſer ſu abogada, è interceſſora, y pedir al Señor le dè ſu diuina gracia, para que en todas ſus obras le agrade, y ſirua, y yo te ſuplico lo propio por dos perſonas, harè lo que me dizes, dixo aquella Señora con muy grande voluntad, y veras, por eſſa perſona que me dizes, y aſsi ſe lo di, y tambien por eſſotras dos, que a todas las amo mucho: *porque ſon de notas de mi puriſsima Concepcion*, y dicho eſto, echò los braços al cuello deſta ſu ſierua, y me abraçò con grande amor, y dixome: quedate en paz amiga mia haſta la buelta, que no ſerà muy tarde: grandiſsimo fue el conſuelo de mi alma con eſta merced, y aunque me turbè quando eſta Señora ſe acercaua a mi, deſpues la beſaua, y abraçaua con reuerencia, y amor grande ſus manos, las quales tenia hermoſiſsimas llenas de anillos, y ya ſentia mucho ſu ida, y ſu auſencia; pero reſignandome en la diuina voluntad la dexè de mis braços, y el Santo Ioachin la tomo en los ſuyos, y luego començandoſe a ir, ſonò la muſica de los Angeles Santos como al principio, y fue coſa admirable de ver: porqõe eſtando aſsi eſta Señora en los braços de ſu Padre, que ya ſe iban, començò a reſplandecer como vn Sol, y de tal manera à endioſarſe, que no parecia ſino que el Eſpiritu Santo ſe auia embeſtido, y vnido en ella, y llenado, y colmado de ſus diuinas gracias, y Dones todaa aquella Santiſsima alma, eſtando mitando yo eſte miſterio, y eſta grandeza con harta admiracion; y conſuelo mio, mirè tambien àzia otra parte, y vi vn grande eſquadron de demonios, todos armados, y con alabardas, los quales hazian vnos ademanes fieros, y vnos como acometimientos feroces, y cobardes; que parecian que rabiauan, y quiſieran acometer à aquel Santiſsimo miſterio; pero no ponian en ninguna manera, porque eſtauan como atados, y ligados, ſin poder acometer, y aunque vn demonio mayor los animaua, y atropellaua, y maltrataua, porque hizieſſen ſu hecho, todo ſe les conuertia en mayor impoſsiblidad, y caymiento, y perdimiento de fuerças, admirème en gran manera de ver eſta fiereza de demonios, y entendi ſer eſta vna figura de lo que *ſucederia en el miſterio de la Puriſsima Concepcion de aueſtra Señora.*

Paſſado eſto bolvi a mirar el Sagrado miſterio en que mi alma eſtaua, y vi eſta Sacratiſſima Señora, que iba de la manera que he dicho, y ſu Santiſsimo Padre, a los quales acompañauan, y iban ſiruiendo grande multitud de Angeles en dos hileras, todos hermoſiſsimos, armados de vnas armas lucidas en grande manera, con alabardas en ſus ombros. Eſtos Señores iban delante deſta Reyna, Hija, y Eſpoſa del gran Rey, y Señor de la Mageſtad, detràs della iban otros muchos en forma de Principes, y Señores grauiſsimos, y muy poderoſos, todos armados de punta en blanco cõ otras diferentes inſignias de virtud, y fortaleza en ſus ombros. Deſta manera, y con eſta Mageſtad tan grande, y ſuprema, que no ſe puede dezir, ni encarecer, iba eſta Señora en los braços de ſu Padre, viendola yo ir, haſta que poco à poco, y quedandome en vna grande admiracion, y ſuſpenſion perdi de viſta aquel Sagrado miſterio. Sea el Señor Bendito por todas ſus obras Amen.

CAPITVLO II.

De la Preſentacion de nueſtra Señora al Templo, con loores de ſu Imaculada Concepcion.

§. I.

VEnido el mes de Nouiembre, tres, ò quatro dias antes de la Fieſta de la Preſentacion de nueſtra Señora al Templo, la traìa ſiempre preſente delante de los ojos de mi alma como niña de edad de tres años, ſinriendo en mi coraçon tan encendido amor a eſta Virgen Santiſsima, que no le podia diſsimular. Venido el miſmo dia de la Fieſta por la mañana eſtando en mi recogimiento, me puſo nueſtro Señor en vn modo de Oracion nueuo, y deſacoſtumbrado para mi muchos años auia, por via de meditacion, y diſcurſo, ttayendome a la memoria a la Glorioſa Santa Ana Madre de nueſtra Señora, y al Santo Ioachin ſu Padre, mirandolos con la viſta imaginaria andar en ſu caſa cuydadoſos, y diligentes en proueer lo neceſſario para la Preſentacion de ſu Santiſsima Hija al Templo, a la qual con animos conſtantes, y fuertes, y muy determinados querian ofrecer, y dedicar al ſeruicio de ſu Dios y Señor, que miſterioſamente ſe la auia dado, y querian para mayor gloria ſuya carecer del grande conſuelo que tenian en la compañia de tal hija, a quien con mucha razon amauan con todas ſus entrañas; conocia en eſ-

ros Glorioſos Santos por vna parte eſta fuerte determinacion: por otra parte muy grande ſentimiento, y dolor por el bien de que ſe priuauan con el auſencia de ſu Santiſsima Hija, y conſiderando todo eſto, alabaua, y bendecia ſu fortaleza, y conſtancia, y tambien tenia muy gran dolor, y compaſsion de ſu pena, y aumentoſe mas, quando deſpues conſiderè que ſe bolvian aquellos Glorioſos Santos ſolos dexando a la Santiſsima Virgen en el Templo con grande ſentimiento de ſus coraçones; por lo qual començè a llorar, entonçes me dixo nueſtro Señor baſta, para, no paſſes adelante (porque pretendia leuantarla de ſu modo ordinario de Oracion, como ſolia) luego parè, y quedè buen rato ſuſpenſa, deſpues alçè los ojos del alma, y vi a la Santiſsima Virgē N.S. como niña de tres años, rodeada de Angeles que la ſuſtentauan en el ayre, y dosdellos la tenian vna corona muy preciosa pueſta ſobre ſu cabeça, eſtaua cubierta con vn manto ſembrado de piedras preciosas que reſplandecian mas que las eſtrellas del Cielo, y tenia las manos juntas pueſtas con gran deuocion, y toda ella con tal reſplandor, y grandeza, que lleuaua el alma traſi, eſtuuela mirando con grande conſuelo, y muy encendida en amor ſuyo, y luego vi que aquellos Santos Angeles llegaron a la Virgen Sacratiſsima, y tomandola del manto por los dos lados, hizieron ademan de querer lleuarla, ſupliquè los que las dexaſſen algo pareciendome muy poco lo que auia eſtado con ella, dexaronla otro rato, y deſpues la lleuaron yendoſe ellos, y mi coraçon tras ella, y en muchos dias no pude apartarla de mi memoria con grande conſuelo de mi alma.

§. II.

OTro dia de la Preſentacion de nueſtra Señora, vi en eſpiritu a la Santiſsima Virgen N. Señora, niña como de tres años, acompañada de grande numero de Angeles, y del Arcangel S. Gabriel; eſtaua hermoſiſsima, y arrebataua los ojos tras ſi, eran ſus ojos garços, y vna cabellera como el oro, traia calçado traſparente cubierto todo el pie; llegandoſe a mi ſu Mageſtad enſeñome vn abantalico que tenia pueſto, y dixome, mira amiga que te traigo que todo es tuyo, y aunque yo me alterè, y retirè, al fin levi, traia en el abantalico vn rico collar de oro, y perlas, y otras joyas de gran valor, y vna corona de oro, y todo lo iba ſacando, y moſtrādomelo, y poniendoſelo ſu Mageſtad a ſi miſma, con que quedò aora mucho mas galana que antes, y dixome: amiga, todo eſto es tuyo, y el Señor te lo tiene guardado para ſu tiempo, yo me quedè ſuſpenſa viendo a ſu Mageſtad, y como embeleſada de ver tanta grandeza, pedila me diſſe licencia para beſar los pies Sacratiſsimos, dos Santos Angeles la tomaron, como a niña por debaxo de los braços, y me la ſubieron a la cama, y ſe los beſè, y ſu Mageſtad ſe inclinò vn poco, y me echò los braços, pedila me ayudaſſe, y encomendaſſe mucho a nueſtro Señor, y prometiome de hazerlo, quedème ſuſpenſa deſpues, y no vi mas à mi Señora.

Deſpues deſto dos dias antes de la Fieſta de nueſtra Señora de la O, otra vez vi a la Virgen Santiſsima, la qual con mucho amor me dixo: ſabe amiga mia que deſde el dia de mi Preſentacion al Templo, haſta el dia de la Encarnacion de mi Santiſsimo Hijo, me exercitè ſiempre en continua Oracion, y meditacion de los diuinos miſterios, y grandezas de Dios; amandole con todas mis fuercas, y mirandole de hito en hito, ſiempre ſin apartarme del vn punto, y ſiempre deſeaua mi coraçon, y mi alma con ardentiſsimos deſeos la venida de Hijo de Dios al mundo a ſer Redemptor, y Reparador del linage humano, y juntamente con dezirme eſtas ſus virtudes, y grandezas, me deſcubria la deuocion tan diuina con que las obraua, y fueme de grande conſuelo, y admiracion ver, y entender algo de la Alteza de la Celeſtial, y altiſsima contemplacion que tenia eſta Soberana Señora.

§. III.

OTro dia de la Preſentacion de nueſtra Señora (*Año de 1622.*) eſtando con nueſtro Señor como ſuelo, vi a la Mageſtad de Jeſu Chriſto nueſtro Señor, crucificado, y alli al Santo Patriarca San Ioachin, Padre de la Madre de Dios, que tenia junto aſsi a ſu Santiſsima Hija nueſtra Señora, niña de tres años, trabada de la mano con grande reuerencia, y amor, y moſtrandola gran caricia, y la Santiſsima Niña anſimiſmo le moſtraua a ſu Santiſsimo Padre grande amor, y reſpero: eſtando mirando eſte miſterio, vi a vn demonio que eſtaua algo apartado de nueſtra Señora, y co-

mo

mo que quèria por detras acometerla, y hazerla algun daño, pero no podia, porque le auian quitado las fuerças: tambien vi, que de Ieſu-Chriſto ndeſtro Señor crucificado ſalia vna virtud diuina, a manera de nieblecita muy graciosa, que bañaua toda aquella Santiſsima Niña, y la dexaua hermoſiſsima como mil Soles, y muy reſplandeciente; fue grande la hermoſura, y bondad, y teſoros diuinos que vi, y conoci en aquella Santiſsima Señora, que exceden todo entendimiento: el demonio, huyò, y deſapareciò; luego tomò el Santo Patriarca en ſus braços a nueſtra Señora con gran reuerencia, y amor, y mirauala, y mirauale en ella, abrazauala, y beſauala, y deziala mil palabras de caricia, llamandola, hija mia, ſeñora mia, y la Santiſsima Niña echaua ſus braçicos al cuello de ſu Santiſsimo Padre, y le abraçaua, y beſaua con gran reſpeto: traxomela el Santo Patriarca aſsi a mi, para que la adoraſſe, y vieſſe; eſtando con migo vi venir gran numero de Angeles de el Señor, que traìan vn rico Palio, y poniendo debaxo del al Santo Patriarca con la Santiſsima Niña nueſtra Señora en ſus braços, la lleuaron al Cielo, cantando grandes alabanças de eſta Señora Santiſsima, y del Santo Patriarca, y en particular cantauan alabanças a la Puriſsima, y Sãtiſsima Concepcion de nueſtra Señora, y deſta manera la lleuaron haſta que la perdi de viſta. *Fueme dicho, que en eſte miſterio ſe me quiſo dar a entender la pureza de la Concepcion de nueſtra Señora, por la virtud, y merecimientos de Ieſu-Chriſto nueſtro Señor crucificado, que ſe le aplicò, y fue preſernada de la caida en el pecado original.*

CAPITVLO III.

De la *Anunciacion de nueſtra Señora.*

§. I.

EStando con nueſtro Señor vna vìgilia de la Fieſta de la Anunciacion por la mañana, bolvi los ojos del alma a vn lado de mi aposento, y vi a la Santiſsima Virgen nueſtra Señora con el Arcangel San Gabriel; luego con mis acoſtumbrados temores acudi a nueſtro Señor, como ſuelo, ſuplicandole me dieſſe luz para acertar en todo con ſu ſanta voluntad, y conocer ſus verdades, de ahi a vn rato bolvi a mirar, y dixome el Santo Angel, que temes? de qne te turbas? no huyas, por el camino que pienſas huir de las miſericordias que Dios te haze, te diſpones mas para recibirlas, y yo le reſpondi, Angel Santo, como veo las grandes miſericordias que el Señor me haze eſtos dias, tan deſiguales a lo que yo merezco, por eſſo temo, y me encojo, el Santo Angel me dixo: los temores y encogimientos que tienes, moderados, y conuenientes, antes diſponen para recibir eſſas miſericordias del Señor, los q̃ ſon cõ exceſſo a lo que es razon, ſiruente de exercicio, y de materia en que exercites la mortificacion; pues Santo Arcangel (dixe yo) ſi es aſsi, enſeñame como me tengo de auer para acertar con la voluntad del Señor, entonces el Santo Arcangel eſtendio la mano, como tocando con grande reuerencia a la ropa de la Santiſsima Virgen, ella con vna ſuma grauedad, y extraordinaria modeſtia, y caridad me dixo, yo quando eſte Santo Angel me vino a viſitar de parte del Señor el dia de mi Anunciacion, no huy, turbème cõ turbacion inculpable, como quando vna Princeſa doncella, humilde, y vergonçoſa, vè delante de ſi derepente vn Embaxador que le trae vna embaxada, naturalmente ſe turba, y encoge por ſu humildad, y mas ſi la calidad de la embaxada que trae lo pide. Reſpondi yo, pues en verdad Señora que V. Mag. bien ſe informò del Angel de la embaxada, y le preguntò el modo, y como auia de ſer. Reſpondio nueſtra Señora, aſsi lo hize: porque ſi el Angel del Señor dixeſſe algo que parezca repugnar con ſu ley, y precepto, es neceſſario ſaber como ha de ſer aquello, è informarſe dello, al voto que yo tenia hecho de caſtidad parecia repugnar la embaxada que ſe me traia, y aſsi me informè del como auia de ſer; pero al punto que con luz particular del Señor conoci ſer Angel ſuyo, y el como auìa de ſer aquel miſterio; luego di mi conſentimiento, diziendo: ves aqui la eſclaua del Señor, hagaſe en mi ſegun tu palabra, proſiguio la Santiſsima Virgen ſu platica, explicando algunos verſos del Cantico de la *Magnificat*, con ſu diuina ſabiduria, y como ſu alma Santiſsima alabaua, y bendecia al Señor por la gran merced que le auia hecho en hazer la Madre ſuya, como todas las gentes la alabauan, y bendecian, por auer el Señor mirado la baxeça de tu ſierua, y otras coſas como eſtas, con que mi alma ſe alegrò, y regocijò en el Señor.

El

El dia siguiente de nuestra Señora continuò el Señor la merced a que dio principio el dia antes, y por la mañana sentì en vision imaginaria que en mi aposento entraua alguna persona: porque oì vno como ruydo de ropa del que entraua, mirè lo que era, y vi a la Santissima Virgen nuestra Señora puesta en muy alta contemplacion, y que el Arcangel San Gabriel venia de parte del Señor a darle la feliz, y dichosa embaxada de la misma manera que el dia de su Anunciacion se la dio, oì, y vi como si entonces se hiziera otra vez de nueuo aquel misterio, la Salutacion del Angel, la turbacion de la Santissima Virgen, las demandas, y respuestas desta Señora, y del Arcangel San Gabriel, hasta llegar a la vltima respuesta de la Virgen: *Ecce ancilla Domini fiat mihi secundum Verbum tuum*, y a este punto me quedè suspensa.

§. II.

MAs distintamente se me descubrio este misterio otro dia de la Anunciacion, *Año de* 1619. a la hora de las Aue Marias, estando cõ N. S. me mostrò su Magestad vna Fiesta solemnissima, que en la celestial Ierusalen hazian a la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora todas las Virgenes de aquella Celestial Corte, en esta forma: infinidad de Angeles con musicas Celestiales suaue, y admirablemente cantauan, tocando instrumentos musicos, la Santissima Virgen nuestra Señora estaua con vestiduras Reales, y muy ricas, y misteriosas, en su santa cabeça tenia vna muy preciosa Corona: estaua bellissima à marauilla, y dio nuestro Señor a mi alma vna luz, y conocimiento de sus virtudes, y de la grandeza de los Dones que Dios la comunicò: estaua esta Señora como en vn Teatro de gloria, y con grande acompañamiento de aquellos Espiritus Bienaventurados: llegauan de dos en dos aquellas Santas Virgenes, que dixe, muy ricamente adereçadas, y hermosas, y con coronas de oro en sus cabeças, y llegando à aquella Señora, se postrauan, y quitauan sus coronas de las cabeças, y las ofrecian a sus pies con grandissima reuencia, y reconocimiento de su grandeza, por cuyas esclauas se tenian, y luego se leuantauan estas Virgenes, y los Angeles de el Señor, que alli estauan, para hazer este oficio, las boluian à poner sus coronas en sus cabeças: desta manera fueron llegando muchas en nombre de todas las demas que estauan en aquella Celestial Corte, q̃ eran infinitas; estuue mirãdo este misterio vn rato cõmucho cõsuelo y conocimiẽto de la grãdeza de aquella Señora nuestra, aunque todo el que tuue fue muy poco, respecto de lo muchissimo que alli vi que auia, yno conocì por mi poca capacidad, ò por lo que nuestro Señor era seruido, y luego me quedè cõ vn modo de suspension, y se acabò el misterio.

De alli a vna hora vi a esta Sacratissima Señora en otra forma, estaua como en vna altissima cõtẽplaciõ, y como sola en vn retiro; estãdo assi vi al Arcãgel S. Gabriel, q̃ entrãdo en el retiro de aquella Señora cõ grandissima reuerẽcia, la saludò, y passò todo lo que nos refiere el Euangelio deste misterio soberano. En el tiempo que durò el razonamiento del Angel, y de la Santissima Virgẽ nuestra Señora, estaua todo el Cielo, y Espiritus Bienaventurados, y toda la naturaleza criada, como admirados, suspensos y colgados, aguardando el Si, de aquella Señora, como cosa que todos tanto deseauan, por los grandissimos bienes que de aquel, Si, auia de resultar a todos, particularmente al genero humano; luego que esta Sacratissima Señora dixo aquellas palabras, y dio su, Si, con afecto tan grande, que con ofrecerse à ser Madre de Dios, se ofreciò tambien, y abraçò de coraçon todos los trabajos, angustias, y dolores que su Sacratissima alma auia de padecer con la aceptacion que hizo de Madre de Dios, luego en este punto dicho el *Si*, esta Señora la vi toda endiosada, y resplandeciente, y que parecia morar dentro de su misma alma el Verbo Eterno encarnado, pero en otra vision semejante, en oyendola dezir estas palabras: *Ecce ancilla Domini, &c.* se me representò vna estrella como vn fuego de inmenso ardor, y resplandor, la qual se entrañò en esta Señora; y la puso tan diuina, que si la Fè no nos dixera que no era Dios, parecia como Dios, y entendi que esta estrella representaua el Verbo Diuino, que entonces tomò carne en sus entrañas, descubriendose el modo como passò este Sacratissimo misterio: de ahi, a vn poco se acercò a mi la Virgen Sacratissima, y aquel mismo Señor que auia visto como estrella, se vniò con mi alma con muy estrecha vnion.

§. III.

§. III.

OTro dia quiso nuestro Señor que viesse la estremada pequeñez que tenia recien encarnado, y concebido en las entrañas desu Sātissima Madre, que en los demàs niños, quando el alma se infunde en el cuerpecito, apenas es como vn dedo, para que se ponderemas lo que dize San Pablo del Hijo de Dios, que se apocó, y achicò a si mismo. Estando (dize) enferma, y con grandes ansias de comulgar, me visitò el Padre San Ignacio, diziendome, que de su mano me queria aquella vez comulgar, no Sacramentalmente, sino espiritualmente, luego el Santo Padre se bolviò a vn Altar que alli estaua, y vestido de vna alba blanca con vna estola muy rica, y preciosa al cuello, bolviendose a mi, traia en sus Santas manos vn Sacratissimo Niño muy pequeñito, y estaua como sentado, o medio echado sobre vna patena, y enfrente del Santo Padre vi a la Sacratissima Virgen nuestra Señora, la qual estaua mirando aquel Sacratissimo Niño con grande atencion, y contemplacion del misterio de la Encarnacion de su Hijo, y Señor nuestro, que alli veia, amandole, y reuerenciandole: yo tambiē quedè suspensa, y admirada de tales obras, y encendida en amor de aquel Santissimo Niño, miraua su lindeza, y resplandor, porque su Sagrada carne parecia hecha, y mezclada como de vn finissimo, y riquissimo oro del Cielo; mas viendole tan pequeño, admirauame de su pequeñez: porque nunca le auia visto tan pequeño. Estando assi, me dixo la Virgen nuestra Señora, de que te admiras tanto de ver la pequeñez deste Santissimo Niño? tu no sabes, que quando le concebi en mis entrañas fue tā pequeño, y mas que tu le ves aqui aora? pues sabe que aora te le mueſtran, y le recibiràs en la forma, y tamaño que tenia muy pocos dias despues que se obrò el misterio de su Santissima Encarnacion en mis entrañas. Luego llegò nuestro Padre San Ignacio, que traia, como dixe, aquel Niño en sus manos, y de ellas se entrò en mi alma, y coraçon, y se abraçò con el, sintiendo yo vna marauillosa vnion cō aquel Señor Dios, y Hombre verdadero, y los mismos efectos que obra quando le recibo Sacramentalmente, dexandola consolada, harta, y satisfecha su hambre, y con vn nueuo conocimiento del misterio de la Encarnacion, con esto se fue la Virgen nuestra Señora, y nuestro Santo Padre, y muchos Angeles que alli auian estado, bien admirados de lo que alli passò.

§. IV.

OTra vez en esta Fiesta (*Año 1618.*) vi a la Virgen Sacratissima, hermosissima, y ricamente adereçada, con corona de oro en su cabeça, toda sembrada de piedras preciosas, acōpañada de millares de Angeles muy regozijados: y auiendome saludado esta Señora, me dixo, vengo a que me dès el parabien de la gran merced, y fauor que Dios me hizo en este dìa en hazerme Madre suya, y a que le dès gracias por la gran merced que hizo al mundo en hazerse hombre por los hombres, y entiende que son infinitas las mercedes, y gracias que recibi el dia que concebi a su Hijo vnigenito, y exceden a todo encarecimiento: dicho esto, y otras cosas, me abraçò tres vezes con grande alegria, y se bolviò con el acompañamiento con que vino.

Otro año, q̄ fue el de 1623. a la misma Fiesta, me hizo Nuestro Señor merced de darme vna luz, y conocimiento grandissimo con grāde admiracion mia de la infinita caridad del Hijo de Dios, que tomò carne humana por nosotros, y del ardentissimo amor con que nos amò hasta la muerte, y de ahi a vn buen rato vi a la Santissima Virgen nuestra Señora, como quando acabaua de concebir en sus entrañas al Sacratissimo Hijo suyo, y Dios nuestro, era grande su belleza, toda estaua endiosada, resplandecia como si dentro de si tuuiera vn Sol, echaua de si infinita claridad, y admirables, y diuinos resplandores, estaua con tanta grandeza, que yo no me atreuia à hablarla, como oprimida de la grandeza que me era mostrada: diòme el Señor luz de dos virtudes particulares entre otras, conuiene a saber: *De la purissima Concepcion sin mancha alguna de pecado*, y de la limpieça Virginal de su Santissima alma, y cuerpo, con todo esso, como pude la supliquè me fauoreciesse, y alcançasse de su Santissimo Hijo luz para no ser engañada, y la pedi por personas que se me auian encomēdado; pareciame esta Señora como vna columna de cristal riquissimo, que dentro de si tenia vn diuino Sol muy resplandeciente, que la bañaua toda con sus diuinos resplandores. Sea el Señor bendito, Amen.

§. V.

FInalmente regalò nueſtra Señora en vnos grandes aprietos, con vna viſion del lugar donde ſe obrò eſte miſterio. Vn dia. *A 19. de Diziembre de 1623.* (dize) antes de comulgar, vi a la Santiſsima Virgen nueſtra Señora acompañada de grande numero de Angeles en mi aposento, yo con mis temores ordinarios reusè el verla buen rato, y comulguè, en comulgando dixe a mi Señor, eſto ſi, mi Señor, que la Fe me lo enſeña, y es certiſsimo que aora tu eſtas conmigo, y yo contigo, y deſto no tengo temores, aſsi es verdad, dixo el Señor, pero tambien lo es, que es mi Madre la que te aguarda ahì, con eſto me ſoſſeguè, y la Santiſsima Virgen ſaludò, y dixo, ven hermana, y amiga mia conmigo, y echòme ſu Mageſtad los braços, y llegò ſu roſtro con gran grauedad à mi frente, y lleuome conſigo, acompañada de todos los Angeles del Señor, que auian venido de nueuo, y con los mios, paſsè por vnas gradas muy anchas vn grandiſsimo trecho, y fuimos lleuados por vnos campos muy amenos, y ricos, haſta llegar vn muy lindo campo pequeño, y alli paramos; auia en èl muchos Angeles, que cantauan alabanças al Señor, y a la Santiſsima Virgen, y le dauan gracias por la merced que el Señor auia hecho al mundo, en auer tomado carne humana en las entrañas deſta Señora, y redimido al mundo; yo preguntè a mi Señora, que miſterio era eſte? ſu Mageſtad me reſpondio: ſabe hermana que eſte campo es de Nazaret, y es a donde eſtaua la caſa a donde el Arcangel San Gabriel vino a traerme la Embaxada de parte del Señor, y he querido moſtrartele, y cada año el dia de mi Anunciacion baxan Angeles del Cielo a feſtejar eſte dia, y a cantar aqui las alabanças que has oydo, eſtuuimos alli buen rato gozando de la muſica celeſtial, y luego los Angeles ſubieron a la Santiſsima Virgen encima de vna nube, y a mi con ſu Mageſtad al Cielo, y alli fuy vnida con mi Señor, y goçè vn rato de ſu Mageſtad, y deſpues me bolvieron a mi rincon.

Deſta Santa Caſa de Nazaret, ſe dirá mas claro el miſterio della en el capitulo diez de la Purificacion de nueſtra Señora.

CAPITVLO IIII.

Del modo como ſe obrò el miſterio de la Encarnacion de la Diuinidad de Chriſto nueſtro ſeñor.

VEngamos a otras viſiones mas grandioſas del miſterio de la Encarnacion en que con luz muy eſpiritual ſe le deſcubriò el modo como ſe hizo, y la Diuinidad del Verbo Encarnado.

§. I.

EStando (dize) vn dia en mi Oracion, vi a la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que eſtaua alli con ſus veſtiduras largas, y graues, como ſuelo verle, repreſentando tanta grauedad, y bondad, y manſedumbre, que ninguno le viera, que no temblara por vna parte de eſtar en ſu preſẽcia, y por otra no le amara, y eſperara en el cõ todo ſu coraçon. Eſtãdole aſsi mirando con toda la reuerencia, y amor q̃ podia, vi que tenia en ſus manos vna pieça riquiſsima, y muy bien labrada, de oro muy fino, y celeſtial al modo de vna guarnicion muy rica, de vn Agnus Dei grande, con ſu pie muy bien labrado al redor deſta Sagrada pieça, y della miſma ſalian vnos rayos de oro finiſsimo a manera de rayos del Sol, y aunque yo eſtaua mirando eſto, no podia entender lo que era, haſta que nueſtro Señor me dio vna luz en el alma, con la qual conoci, y entendi, que en eſte Sagrario, ò caxa eſtaua encerrado el Sacratiſsimo miſterio de la Encarnacion de Ieſu-Chriſto nueſtro Señor, mas no vi por entonces, como era, haſta que de ahi a vn poco vi q̃ ſe abriò el Relicario en vn punto, y cõ vna luz muy grande q̃N. Señor me dio, y vi, y entendi como ſe obrò eſte diuino miſterio de la Encarnacion, como ſi realmẽte alli ſe obrara: y auiẽdo paſſado eſto a viſta de los ojos de mi alma, ſe boluiò a cerrar tambien en vn punto, y quedè tan admirada, y eſpantada, que dezia dentro de mi, que es eſto que he viſto? eſte miſterio no ſe obrò mas que vna vez, pues como le vi hazer aora? con eſto me encogia, y retiraua: por que no sè mas deſtas grandezas de lo que nueſtro Señor me enſeña; pero viendo ſu Mageſtad lo que paſſaua en mi alma, me dixo con mucho amor, no te eſpãtes, ni te congoxes de eſſa manera, que no ſe obrò aora eſte miſterio,

fino

ſino mueſtrante como ſe obrò, con lo qual quedò mi alma llena de conſuelo, y amor por tanta bondad como eſte Señor tiene para con noſotros. Y bolviendo a lo que vì deſte miſterio, y del modo como ſe obrò, no av lengua que lo pueda dezir, ni entendimiento que lo ſepa entender, ni alcançar, y aſsi no sè que me diga, mas de que aſsi como quando algun grande, y ſabio Maeſtro de vn arte, y obra muy ſutil, y delicada, haze aquella obra que ſabe, y puede hazer con ſu delicado ingenio, y gran ſabiduria delante de otros, que nada deſto ſaben, ni entienden eſtos que ſe la ven hazer, ſe quedan admirados, y como eſpantados de tal ingenio, y ſabiduria, ſin ſaber dezir, ni apenas entender, como hizo obra tan marauilloſa, aunque diràn con verdad que ſe la vieron hazer: aſsi digo yo tambien deſte altiſsimo miſterio, que vi juntar en vn punto el Verbo Eterno de Dios, y Hijo ſuyo con nueſtra naturaleza humana, en vn ſupueſto Diuino, y en vn Chriſto bien, y Señor nueſtro en las entrañas de la Santiſsima Virgen nueſtra Señora, por vn modo altiſsimo, Diuino, y Soberano, digno de ſolo el poder, ſaber, y bondad de aquel Grande, y Poderoſo Maeſtro de Sabiduria infinita; mas no ſabrè yo dezir, ni entender como, y de que manera ſe hizo eſta marauilloſa obra. Paſſado eſto, auiendo eſtado alli vn poco la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, ſe fue con aquel Sagrario que tenia en ſus manos, iba rodeado de muchos Angeles con grande gloria, y deſte modo ſubiò à los Cielos, los quales ſe abrieron, y raſgaron para que entraſſe, y entrando por ellos, ſubiò al lugar glorioſo de ſu Trono, y no le vi mas aquella vez; pero de ahi à dos dias yẽdo a comulgar le vi de la miſma manera con aquel Sagrario en ſus Sacratiſsimas manos, y deſte modo llegò a mi quando comulguè, y ſe entrò en mi alma, y ſenti en ella ſu infinita grandeza.

§. II.

OTra vez me moſtrò el Padre Eterno la Divinidad deſte Niño, y como procedia del por ſu eterna generacion, y le embiò al mũdo en eſta forma. Auiendo eſtado en Oracion como vna hora, alçè los ojos del alma, y vi que eſtaua alli vna perſona muy Venerable, y de grande Mageſtad, veſtida de vnas veſtiduras blancas muy graues, y a ſu lado vi vn Niño algo encubierto tan cerca de ſi, que me pareciò le tenia aſsido, y trabado de la mano, y al otro lado del Niño eſtaua vna Señora; pero no los conoci, ni los queria mirar, ſino luego quitè los ojos dellos, y como me parecia hombre, dudaua ſi era Chriſto nueſtro Señor, y como no le miraua al roſtro, no me certificaua; pareciame perſona de mucha edad, y dezia entre mi con eſta duda, Chriſto nueſtro Señor Niño en los braços, que ſerà eſto? Eſtuue de eſta manera como media hora, y al fin de ella quiſo me nueſtro Señor ſacar della, y que no eſtuuieſſe tan retirada en mirar el miſterio que ſu Mageſtad queria que vieſſe, poniendoſeme delante, de tal manera, que no fue poſsible dexar de ver aquella Sacratiſsima perſona, la qual eſtava ſentada en vn trono alto con grande Mageſtad, tenia vn roſtro muy graue, y venerable; pero vi que el roſtro, y cuerpo q̃ moſtraua, no era de carne humana, y hueſſo, como lo es, y yo le conozco en Chriſto nueſtro Señor: eſtandole aſsi mirando muy ſuſpenſa ſin conocer quien era, vi que tenia en ſus manos vn Niño muy hermoſo, y reſplandeciente mas que el Sol, y al rededor de entrambos Angeles; recibi vna particular luz en mi alma, con la qual veìa que la Mageſtad de aquel grã Señor era Dios, Padre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, la primera perſona de la Santiſsima Trinidad, y juntamente vi como eſtaua engendrado eternalmente, y que dèl procedia aquel Señor Sacratiſsimo Hijo ſuyo, y en ſus manos le tenia como niño yà encarnado, y veſtido de nueſtra humana naturaleza, y eſtando con grande ſuſpenſion, y conſuelo mirando eſto con la luz tan clara, que ſe me comunicaua, vi aquella Señora que alli eſtaua, qua era la Virgen Sacratiſsima hincadas las rodillas, juntas, y alçadas ſus manos delante de aquel gran Señor, y eſtaua como eleuada en altiſsima contemplacion del Soberano miſterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y Hijo ſuyo, viendo la grandeza de bondad, y la ſabiduria del Señor que preſente tenia, y la Soberana merced que la hazia en darla por hijo à vno ſolo, que ſu Mageſtad tiene, y engendra de ſu miſma naturaleza, tan grande, bueno, y poderoſo como ſu Padre. Eſtando yo mirando eſtos miſterios, dixome aquel Sacratiſsimo Señor, y Padre Eterno, moſtrando el gran amor cõ q̃ amaua, y amò eternamẽte à ſu Sacratiſsimo Hijo: mira eſte es mi Hijo, muy amado, en quiẽ yo me agrado mucho, y por el qual me ſon

agradables los hombres de la tierra, y en diziendo estas palabras, que fueron para mi alma de grandissimo bien, y consuelo, me hallè suspensa sin saber de mi, y quando recordè como de vn sueño, no vi mas estas Diuinas Personas; pero quedè cõ nuevos deseos de amarlas: porque todas estas misericordias son como brasas encendidas que su Magestad echa en mi alma, para que cada dia le ame mas.

§. III.

OTro año el de 1619. dia de la Natividad del Señor, estando en Oracion, vi vna Estrella muy resplandeciente, que echaua de si vnos rayos muy claros, y como dorados, fuyme a nuestro Señor como suelo, y divertiame todo lo que podia de ver aquel misterio; pero no era posible dexar de ver aquella resplandeciente Estrella: porque quanto mas huìa, tanto mas se acercaua, y ponia ante los ojos, y passaua como à vnas partes, y a otras, y à dõde quiera que el alma miraua, alli la veìa echãdo de si como centellas, y rayos de fuego dorado, y suave: estãdo en esta pelea, aquel Señor, y Verbo Divino que estaua en aquella forma de Estrella, se me diò a conocer con vna luz clarissima que me comunicò, y entonces vencida yà, y reconocida de aquella verdad diuina, començè a dezir con grande sentimiento, y amoroso, y humilde afecto, ò Verbo Divino Encarnado, y Dios Grande, y Poderoso! O Señor de la Magestad inmensa! O bien mio, y Señor, adorote, y reuerẽciote Dios mio, y repetia muchas vezes estas cosas. Estando assi esta diuina Estrella fixa en los ojos del alma, començò a relãpaguear mas, y mas, y irse acercãdo à mi poco a poco, hasta que misteriosamente, y con verdad, y efecto se sentò en mi alma, y pecho, y la vniò consigo de tal suerte, y modo que la hizo resplandecer, y que parecia estaua toda ella vnida en aquella Estrella diuina; estuve vn buen rato en aquella vnion, recibiendo de aquel Señor vnos bienes tãgrandes quales no sabrè dezir. Passado este rato, se hallò mi alma en la Celestial Ierusalen delante del acatamiento de la Beatissima Trinidad, donde me fue mostrado por aquel Señor aquel Sacratissimo, y diuino misterio de la Procession del Verbo Diuino del Eterno Padre, y la del Espiritu Santo del Padre, y del Hijo, y como en aquel diuino Consistorio se determinò Abeterno la Encarnacion del Verbo Diuino, y vnida al mundo a la redencion del linage humano. Fue cosa extraordinariissima los afectos que en mi alma causò la vista, y luz comunicada de su Dios, de aquel soberano misterio, estaua admirada, suspensa, y humillada, y reconocida, y pareciola que el Señor la auia comunicado vna singular sabiduria en medio de su ignorancia, y vna luz clara y cierta, y segura, no sabe dezir, ni entender lo que alli viò, y sintiò, y entendio, por ser cosas tan grandes; estuve desta manera otro gran rato, y de alli, como quien desciende poco a poco de vna altura inmensa, me puso el Señor a vista de otro misterio; pareciome q̃ me auia hallado presente al Sacrosanto misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y al de su santo Nacimiento, lo qual vi, y conoci espiritualissimamente sin formas, ni figuras ningunas, sino con vna luz muy superior, y leuantada que el Señor me comunicò, vi, y conoci en esta forma la grãdeza, y el valor de aquellas obras tan leuantadas, y diuinas del todo poderoso Dios, la sabiduria, la bondad, el amor, el poder con que Dios obrò tan grandes misterios, y el como los obrò los grandes bienes que destas obras, y misericordias suyas vieron, y se comunicarõ à todo el genero humano; estuue otro gran rato en el conocimiento destas grandezas; luego me quedè con nuestro Señor en vna grande suspension, hasta que a poco bolvi en mi.

Muchos dias me durò la vista desta diuina estrella, de quando en quando, de modo que aun con los ojos corporales me parecia verla, vn dia despues de la Comunion me la descubriò el Señor, y se entrañò en el alma, y entrando, se bolviò en vn niño muy pequeñito, admirada deste misterio, y deseando entender lo que era, me dixo el Señor: no has oido dezir tres nacimientos, vno eterno con que el Hijo de Dios nace del Padre, otro temporal, con que naciò de su Madre Virgen, y otro espiritual, en que nace en las almas por gracia? este vltimo es el que has visto.

CAPITVLO V.

De la visitacion de nuestra Señora à Santa Isabel.

ESTando con nuestro Señor vn dia de la Visitacion de nuestra Señora à Santa Isabel, (*Año* 1621.) vi a la Sacratissima Virgen muy hermosa a marauilla, y con especial luz del

Cie-

Cielo, conoci ſer ella, vila venir como de camino, y algo apreſurada, preguntela con grãde ſentimiento, donde vas Soberana Señora nueſtra? que jornada es la que quieres hazer? lleuame contigo ſi es poſsible ir allà, y ella reſpondio con ſumo amor: amiga, voy gozoſiſsima: porque lo eſtoy en gran manera, y con ſumo agradecimiento a tan gran miſericordia como Dios me ha hecho de hazerme Madre ſuya, y voy con eſte go o y preſteza a las Montañas a viſitar a mi parienta Iſabel, que ha concebido por la miſericordia de Dios, y por ſu bondad en ſu ſenectud: luego oi dezir a eſta Soberana Señora eſtas palabras: *Ab initio, & ante ſæcula creata ſum*, conſo ème de oirſelas, porque juntamente me dio nueſtro Señor vn grandiſsimo aprecio dellas, y vn conocimiento muy grande de la virtud, y ſantidad deſta Soberana Señora, y de las gracias, y mercedes que deſde ſu eternidad auia determinado de hazerla, eſtaua acompañada de infinidad de Angeles, y toda la Beatiſsima Trinidad la tenia como enmedio de ſi, y como ſi eſtuuiera metida en aquel ſer diuino: eſtando aſsi en vn punto la puſo vna riquiſsima, y Real veſtidura, que la cubriò con grande Mageſtad deſde el cuello haſta los pies; la qual la viſtiò el Señor en ſeñal de la nueua dignidad que la auia dado, y ofrecido de ſer Madre de Dios, y auer concebido en ſus entrañas al Verbo diuino. Eſta miſterioſa veſtidura demàs de lo dicho era figura de la multitud de Dones, y gracias que nueſtro Señor la comunicò, y colmò en aquella hora, y punto que recibiò en ſus entrañas al Verbo diuino, y Encarnado en ellas por obra del Eſpiritu Santo, en gran manera ſe conſolò mi alma en eſta viſita miſterioſa; y eſtaua en grande admiracion oyendo las alabanças que en modo de muſica la dezian todos aquellos Eſpiritus Bienauenturados, que llamandola Reyna, y Señora nueſtra, dezian: tu Soberana Señora por la gracia, y bondad del Señor, y por tu pureza, y altiſsimos merecimientos, por tu profunda humildad, por tu ardiente caridad, y amor de Dios, en que puſo la diuina Mageſtad los ojos de ſu bondad, y miſericordia, ſe dexò como rendir de ti, y fuiſte poderoſa para baxar a Dios del Cielo a la tierra, y traerle en tus puriſsimas entrañas, tu eres aquella fuerte, que puſiſte el pie ſobre el cuello del dragon infernal; tu eres por quien Dios N. S. vſarà de grandes miſericordias con ſus criaturas; tu eres nueſtra Reyna, y Señora, a quiẽ todos conocemos por tal, y rendimos vaſſallage, tu eres bendita del Señor, y lo ſeràs para ſiempre. Eſtos loores dezian, y cantauan todos aquellos Eſpiritus Biẽauenturados en alabança deſta Soberana Señora, y toda la Beatiſsima Trinidad, poniendo *los ojos Diuinos en ſu pura Concepcion, y en la pureza Angelical de ſu Santiſsima alma, mirandola con ſumo amor, dezia: toda eres pura, y limpia, mi amiga, y no ay mancha en ti.* Paſſado eſto, me quedè en vna ſuſpenſion deſtos miſterios, quando bolvi daua mil gracias a N. Señor por todas ſus obras, y miſericordias, y por muchos dias no pude quitar de mi alma grande afecto, y conocimiento aquellas palabras de la Santiſsima Virgen. *Ab initio, & ante ſæcula creata ſum.*

§. II.

Otro año, con mas particulares circunſtancias me moſtrò el Señor eſte miſterio dos dias antes de la fieſta de la Viſitaciõ, vi con los ojos del alma a eſta Señora, que eſtaua como de camino con vn roſtro muy hermoſo, y alegre, como que recibia particular conſuelo en la jornada que queria hazer, y luego me deſcubriò lo q̃ era, diziendome el modo como auia paſſado aquel miſterio al tiempo que ſe obrò, y la alegria que ſu alma recibiò en viſitar a Santa Iſabel ſu pariẽta: porque alumbrada del Eſpiritu Santo auia de conocer el miſterio de la Encarnacion que en ella ſe auia obrado, y la auia de conocer, y cõfeſſar por Madre de Dios. Con eſto ſe deſpidiò de mi, dexandome muy conſolada, y luego el miſmo dia de la Viſitacion eſtando en mi recogimiento, alçè los ojos del alma, y vi que algo lexos de mi eſtauan dos Señoras ſentadas tan ſanta, y recogidamẽte, que ponia deuocion el verlas, y encendian el alma en amor ſuyo. Eſtaua la vna buelta vn poco àzia la otra con mueſtras de tenerſe mucho amor: tenian entrambas pueſtas las manos en el regazo de la vna, q̃ era la Virgen Santiſsima; hablauan entre ſi con grandiſsima modeſtia, y cõpoſtura en voz baxa, y pocas palabras: porq̃ mas era lo q̃ ſentian, y entẽdian de los Sagrados miſterios de q̃ tratauã cõ aquellas palabras pocas, q̃ lo que pronunciauã, y dezian cõ ellas; admirada con todo eſto entendi con luz de N. Señor ſer eſte el miſterio de la Viſitaciõ de N. Señora a la Glorioſa Sãta Iſabel, y eſtaua eſcuchando lo que dezian: y aunque no

cia las palabras por hablar tan baxo, entendia muy bien lo que platicauan, que era el Sacratiſsimo miſterio de la Encarnacion, que pocos dias antes ſe auia obrado en las entrañas de la Virgen Sacratiſsima, del qual hablauan con grandiſsima deuocion, y admiracion, y cõ altiſsimo ſentimiento deſta obra, eſpecialmẽte nueſtra Señora hablaua, y ſentia mas alta, y diuinamente della, por auerſe obrado en ſus entrañas.

§. III.

Añadamos lo que deſpues deſto la paſsò. Vna Vigilia de la Natiuidad (dize) vi a la Virgen Santiſsima N. Señora, en edad al parecer de quinze años, hermoſiſsima, y ricamente veſtida, con manto azul bordado ſobre ſus ombros, venia con el vientre leuantado, como en dias de parir, llegòſe a mi, y dixome: mi Marina, el Señor ſea contigo, y te dè buenas Paſquas, y me echò ſus Santiſsimos braços al cuello, de lo qual quedè por vna parte muy encogida viendo tanta llaneza, y amor deſta Señora: y por otra parte con grandiſsimo conſuelo en el alma con la preſencia de aquel Señor, q̃ en el Santiſsimo Vientre tenia encerrado: diòme el Señor vna grande luz para conocerle, y el valor, y Santidad deſta gran Señora, y Princeſa: deſpidioſe de mi, diziendome, quedate en paz, que mañana te verè mas deſpacio. Otra vez cerca del Nacimiento del Saluador la viſitò la Reyna de los Angeles, dexandola llena de conſuelo, y gozo.

CAPITVLO VI.

Del Nacimiento de Chriſto nueſtro Señor en el Portal de Belen.

COmo el Sacroſantò miſterio de la Natiuidad del Verbo Diuino Encarnado, es tan regalado, aſsi quiſo N. Señor regalar a eſta ſu ſierua cõ moſtrarle el modo como paſsò, con todas las circunſtancias, hallandoſe preſente con el eſpiritu al Sagrado Portal de Belen, con tanta viueza de conocimiento, como ſi ſe hallara preſente al miſmo tiempo q̃ paſsò. Fueron tantas las vezes que ſe hallò en eſte dichoſo Portal, viendo lo que en el auia, y paſſaua, que vino a dezir de ſi, que podia contar de aquella tierra, como ſi huuiera eſtado en ella, y cada Fieſta de Nauidad ſe le iba deſcubriendo algo, que en la otra no auia viſto, haziendola N. Señora algunos fauores proporcionados al eſtado Virginal de la que los recibia. De los quales ſolamente contarè las que generalmente pueden ſer de conſuelo, y prouecho para todos, caſi por ſus palabras.

§. I.

EL año de 1597. tres, o quatro dias antes de la Paſcua de Nauidad, eſtando recogida en Oracion, y muy encendida en amor de Dios, dixome ſu Mageſtad, querràs tomar en tus braços al Niño Iesvs quando nazca? yo viendo mi indignidad, y baxeza, dixe luego con mucha determinacion, no Señor, no Señor por cierto, que no merezco yo eſſo; otros mejores braços que los mios eſtán guardados para eſſe miniſterio, que ſon los de la Santiſsima Virgen Madre tuya. Llegada la noche de el Santiſsimo Nacimiento, como a las diez de la noche, me recogi a mi apoſentillo, y deſpues de auer rezado los Maitines, me puſe delante de nueſtro Señor a penſar vn poco en aquel miſterio, aſsi porque entonces era tiempo de eſſo, como porque aquellos dias traia particular luz del en mi alma, auiendo eſtado aſsi vna hora, me hallè en el Portal de Belen delante de la Virgen Sacratiſsima nueſtra Señora, aunque con tanta verguença, y confuſion, que apenas me atreuia a mirarla, eſtaua alli San Ioſeph algo apartado de la Virgen à vn lado del Portal, y andaua por alli, como quien acabaua de llegar de camino, adereçando, y componiendo lo poco que traian, y aliñando como mejor podia, vna parte de aquel Portal, adõde aquella Soberana Señora pariеſſe a ſu Santiſsimo Hijo. Andaua el Santo Varon con vn ſilencio, y modeſtia muy grande, que parecia traer ſu alma ſuſpenſa, y llena de vna muy alta contemplacion. La Santiſsima Virgen eſtaua recogida en vna parte del Portal con vna ſerenidad, y hermoſura muy grande en ſu roſtro, y en vna ſuauiſsima contemplacion, eſperando la hora del parto, y en llegando, vi que ſe auia pueſto ſu roſtro tan encendido, que parecia vn Serafin, con vna hermoſura muy grande, y en el moſtraua nacer real, y verdaderamente de ſu Santiſsimo vientre, y ſalir de ſus puriſsimas entrañas el Santiſsimo Niñ̃o, Hijo ſuyo, y Señor mio, y auiendo eſtado aſsi por eſpacio de vn Credo à mi parecer vi delante della al Sacratiſsimo

mo

mo Niño, que auia nacido, quedando ella Virgen con grandiſsima alegria de ſu alma, y el Niño eſtaua leuantado de la tierra, porque a mi viſta no cayò, ni tocò en el ſuelo, mas antes parecia eſtar milagroſamente como en manos de los Angeles, y deſpues que la Virgen Santiſsima con el Sànto Ioſeph le huuo adorado, y reuerenciado, ſe ſentò, y poniendo vnas mantillas, y pañales en ſu regaço, tomò al Santiſsimo Niño, y le puſo encima, y lè mirò ſu cuerpecito con grandiſsimo amor, y reuerencia, y luego le embolviò en aquellos pañales, y llegandole à ſi, le dio ſu Santo pecho. Todo eſto miraua yo ſuſpenſa, y callando, ſin hablar con gran conſuelo de mi alma, duraria todo como dos horas, y al fin me deſpedi de la Santiſsima Virgen, ſin verla mas aquella noche: luego por la mañana, y todos aquellos dias entrãdo en mi recogimiento, me hallaua en aquel Santo Portal de Belen, de la manera que quando vna perſona va à ſu tierra à ver, y viſitar a ſus Padres, y hermanos, y holgarſe con ellos, aunque ſalga algunas vezes por la ciudad à hazer algunos negocios que ſon neceſſarios en boluiendo a caſa de ſus deudos ſe halla con ellos, y ſe comunican, y huelgan, haſta q̃ ſe llega el dia de ſu partida, aſsi todos aquellos dias aunque trataua de otros negocios entre dia, pero en boluiendo a mi apoſentillo à Oracion, me hallaua en el Portal de Belen con la Virgen Santiſsima, vnas vezes la veìa como empañaua a ſu Hijo deſnudito, auiendo hecho el Santo Ioſeph vn poco de lumbre en aquel pobre Portal. Otras vezes la veia como le eſtaua mirando, quan lindo era, moſtrando grandiſsima alegria en ſu alma, por verſe Madre de tal Hijo, y con eſte afecto me dezia ella, mirale, como quien dize, mira tal hermoſura como tiene eſte Santiſsimo Niño; pero èl tenia vna Mageſtad tan grande en el roſtro, que àpenas me atreuia à mirarle. Otras vezes veìa como le daua ſu Santo pecho. Finalmente otro dia deſtos la vi en el miſmo Portal con ſu Niño en los braços, y q̃ delante della auia vna luz muy clara que la alumbraua, la qual no era como de candela, ni de Sol, ſino de otro modo muy reſplandeciente, y vnas vezes alumbraua mucho, otras no tanto, como quando alumbran de cerca con vna acha, y deſpues la apartan, y dà luz deſde mas lexos, no deſcubre con tanta claridad la coſa, como quando eſtaua cerca, y mirando todo eſto, dixe entre mi, ò quien fuera tan dichoſa q̃ ſe atreuiera en eſte Portal à ſeruir à la Santiſsima Virgen, y aſu precioſo Hijo? y quien fuera digna de beſar los pies de aquel precioſo Niño? entõces me mirò la Soberana Virgen, y me dixo, querràs tambien tomarle en tus braços; oyendo eſto, y mirando mi indignidad, me turbè vn poco, y dixe, no por cierto, Señora, tal atreuimiento auia yo de tener? y auia yo de ſer tan deſcories, q̃ oſaſſe tomar en mis indignos, y pobres braços al Señor de los Angeles, y Hijo tuyo? no por cierto; mas no haziendo la Virgen Santiſsima caſo deſta reſpueſta, ſe leuantò del lugar donde eſtaua, y viniendoſe para mi con ſu precioſo Hijo en los braços, me dixo, quieresle tomar? tomale, que yo te le doy, y de muy buena gana: yo me retiraua diziendo no Señora, y eſtaua temblando de ver que ſe me queria hazer tan gran merced, y honra, mas la Santiſsima Virgen dixo, tomale, tomale, que yo miſma te le tendrè en tus braços, y llegandoſe a mi, dixo otra vez, tomale, entonces viendo la preſeuerancia, y determinacion deſta Santiſsima Señora en querer hazerme aquel fauor, me hinquè de rodillas, y tendi los braços, y la Santiſsima Virgen puſo al precioſiſsimo Niño encima dellos, no ſoltandole de ſus manos, por cumplir con el encogimiento, y turbacion que tenia ſu ſierua, la qual beſo al Santiſsimo Niño encima de ſus veſtiduras con mucho conſuelo. no sè quanto tiempo le tuue en mis braços, mas de que toda eſta viſion duraria como dos horas, y media.

§. II.

EL año ſiguiente de 1598. en la miſma noche, y dia de Nauidad, me hallè preſente con el eſpiritu à eſte Soberano Nacimiento, como otras vezes, viendo en particular la celeſtial alegria que los Santos Angeles en aquella hora tenian, y moſtrauan en aquel Portal, y la q̃ teniã los otros que anunciauan a los Paſtores gloria a nueſtro Señor en el Cielo, y paz a los hombres en la tierra, y todo lo demas que pertenece al modo, como la Virgen Santiſsima, y ſu Niño precioſo ſe tratauan, en lo qual aduerti vna coſa eſpecial de grande admiracion, y conſuelo, que teniendo la Virgen Santiſsima en ſus braços à ſu precioſo Hijo recien nacido, dandole ſu Santo pecho, vi cõ luz de N. S. en aquella Diuina perſona del Niño,

ño, que por vna parte eſtaua al pecho de ſu Madre, haziendo eſtas acciones, y obras de Niño, no fingidas, ni contrahechas, ſino verdadera, y naturalmente, como lo ſon las obras de los demas niños de tan pocos dias: porque era verdadero hombre, y Niño como los otros, y por otra parte con aquella luz Celeſtial veìa, y conocia en aquel Niño el miſmo ſer, entendimiento, y ſabiduria diuina que tuuo ſu Mageſtad, quando era de treinta, y tres años en la tierra, deſuerte que veìa en èl eſtas dos coſas juntas, entendimiento de hombre de perfecta edad, y acciones, y obras verdaderas, y naturales de niño, compueſtas, y ordenadas de tal manera por la infinita Sabiduria de Dios, que la vna no contradezia a la qual junta con el miſmo ſer infinito de Dios hazian vna perſona diuina, y humana tan admirable, que no ay lengua, ni entendimiento que lo pueda dezir, ni entender, de lo qual no ſolo quedè yo admirada, y ſuſpenſa, ſino tambien los Santos Angeles que alli eſtauan preſentes con grande reuerencia, y paſmo de coſa tan marauilloſa. Vi tambien luego, como la Santiſsima Virgen que tenia el Niño à ſus pechos, començò à arrullarle con vn modo de canto algo baxo; pero cantando verdaderamente, y mouiendo vn poco el cuerpo à vna, y otra parte, para que el Santo Niño ſe adormeciеſſe, y deſte modo començò a tener vna altiſsima cor templacion en ſu alma de los miſterios de la humanidad, y diuinidad de ſu Sacratiſsimo Hijo, que en ſus braços tenia, el qual eſtando haziendo la Virgen eſte oficio, tomò el pecho, y ſe adormeciò en los braços de ſu Madre, y ella quedò llena de conſuelo, y amor, y agradecimiento por tan grndes mercedes como recibia.

§. III.

OTra noche de Nauidad (*Año de* 1613.) vi en el Cielo vna grande fieſta, y regocijo, como ſi ſonaran muchos inſtrumentos muſicos, al modo que acà en la tierra en ſemejantes fieſtas ſe tocan atabales, y trompetas, y ay Miniſtriles, pero eſto era con otro modo muy lucido de ſoldados celeſtiales, è inumerables Angeles, que anduuieron por toda la tierra, diziendo: viua el Rey de las Alturas: deſpues ſe fueron al Portal de Belen, y le cercaron con grande reſplandor, y alli vi que ſentia la hora nueſtra Señora de ſu parto, no ſolo por ſu extraordinaria alegria interior, ſino por el mouimiento que hizo el Niño benditiſsimo en ſu vientre para querer ſalir (*Porque como dizen los Medicos, riene la cabeça azia las eſpaldas de la Madre, y ſe buelve para nacer por la cabeça*) deſpues del Niño nacido, y empañado, vi que la Virgen Santiſsima le queria poner en el peſebre, y como andauan por alli el buey, y el jumento; dixe yo, no Señora que eſtan alli aquellas beſtias. Reſpondio la Virgen, no tengas pena; porque eſcrito eſtà: *Cognouit bos poſſeſſorem ſuum, & aſinus præſepe Domini.* Vi que a todo eſto eſtauan preſentes los Santos Angeles con tres grandes afectos, vno de admiracion viendo obra de Dios tan prodigioſa, otro de alegria, por la gloria que al miſmo Señor ſe le recrecia, y por nueſtro prouecho: y otro de triſteza, compadeciendoſe de lo que ſu Señor començaua à padecer por los hombres, y las veſtiduras que tenian eſtauan texidas de tres colores, que repreſentauan eſtos tres afectos.

Otro año el de 1618. vn poco antes del Nacimiento de Chriſto nueſtro Señor, conſiderando yo la gran merced que el Señor hizo al mundo, en venir a èl hecho hombre, y Niño, padeciendo frio, y pobreza, y tantas incomodidades, y al fin en morir por noſotros, y que mal recibido ha ſido, con quanta ingratitud, y deſto me enterneci, y congojè, y recibi mucha pena, viendome aſsi el Señor, me dixo ſu Mageſtad, Marina de que te aflijes? quien te turba? yo de muy buena gana vine al mundo por cumplir con la obediencia de mi Padre à redimirle, y reſcatarle, aunque ſabia que auia de ſer mal recibido, y quando por ſolo vno viniera, lo diera por bien empleado lo que hize, y por ti ſola viniera al mundo, no te congojes, ni aflijas; con eſto que el Señor me dixo me alentè, y conſolè mucho.

§. IIII.

OTra noche del Nacimiento me viſitò la Virgen Santiſsima, diziendome, traygote vnas buenas nueuas, porque oy ha de nacer en ti mi Hijo por gracia eſpecial, y yo tambien te bolvere a viſitar: y te le moſtrarè con los reſplandores de ſu diuinidad, y como todo eſto me turbaſſe, por ſer coſa tan grandioſa, me dixo nueſtra Señora, no temas, que el Señor eſta contigo, y mora en tu coraçon, para

que

que ninguno le pueda turbar, ni eſcandalizar, y repreſentòſeme que en eſta primera viſita venia nueſtra Señora, como ſi traxera en ſus entrañas a ſu Hijo benditiſsimo.

Paſſado eſto, vi a deshora venir grande muchedumbre de Angeles, y en ſus manos traian al Niño Ieſus, como recien nacido, y la Virgen Santiſsima venia cerca dellos, entonces vi al benditiſsimo Niño cubierto con vn belo, como le traìan, pero con los reſplandores, que deſcubrian ſu diuinidad, y grandeza infinita, y llegandome cerca, le besè ſus Sacratiſsimos pies, y entonces ſenti que eſpiritualmente ſe me entrana dentro del alma, y que del procedian vnas celeſtiales influencias, que ſe derramauan por todas las potencias, con grande conſuelo mio; deſpues la Virgen nueſtra Señora tomò el Santiſsimo Niño en ſus braços, y embolviole en ſus pañales, y deſte modo le tuuo vn rato, para que gozaſſe del.

Otra mañana (*Año de* 1622.) vi en medio de mi apoſento al Santiſssmo Niño Ieſus recien nacido, hermoſiſsimo, y reſplandeciente mas que el Sol de medio dia; eſtava tendido ſobre vnas muy limpias, y bien compueſtas pajas, y la Santiſsima Virgen nueſtra Señor hincada de rodillas pueſtas ſus Sacratiſsimas manos, le adoraua con admiracion de la bondad infinita de Dios, que ſe auia hecho Niño por los hombres: lo miſmo hazia el Santo Ioſeph con lagrimas que le corrian por ſu roſtro, eſtando aſsi, vnos Santos Angeles ſe llegaron a mi cama, y me leuantaron, y lleuandome al medio del apoſento, donde eſtaua el Santiſsimo Niño, me puſieron de rodillas delante de ſu Mageſtad, y la Virgen Santiſsima con mucha caridad, y gracia me dixo: hermana, reuerencia, adora, y recibe en tus braços a eſte Señor Dios nueſtro, que por ti, y todos los hombres baxò del Cielo a la tierra, y ſe hizo Niño, yo algo turbada, reſpondi a la Sãtiſsima Virgen: Señora mia, yo adoro, y venero a eſte Señor Dios mio, y le doy muchas gracias, y alabanças por la gran merced, y miſericordia que ſu Mageſtad ha vſado con el genero humano; pero eſſo de recibirle en mis breços, no es razon, ſiendo yo quien ſoy, tan mala, y pecadora, y mis braços tan inmundos: tu Señora, mia, que eres Madre ſuya, y Santiſsima Señora, le recibe en los tuyos: la Santiſsima Virgen me boluio a mandar ſe recibieſſe en mis braços, y los Santos Angeles me dauan priesſa à que obedecieſſe, yo me retiraua de hazerlo, el Glorioſo S. Ioſeph con grande grauedad, y autoridad me mandò que le recibieſſe en mis braços y obedecieſſe a aquella gran Señora. Con eſto me parece me allanè algo, aunque reſiſtaua aun el hazerlo, los Santos Angeles viendo eſte mi encogimiento, me puſieron en las manos, y encima de los braços vna toalla, y ellos, y el Santo Patriarca tomaron al Santiſsimo Niño, como quien le ſeruia, y me le puſieron en los braços; toda yo eſtaua turbada viendo eſta bondad, y llaneza del Santo Niño, y comencè a dezir: Dios, y Señor mio, Omnipotente, Eterno, Inmenſo, Infinito, que por mi amor te hiziſte hombre, dame tu gracia, fauor, y ayuda, dame tu luz para conocer tus verdades, y dixe otras coſas ſemejantes. Eſtando diziendo eſto, el Santiſsimo Niño ſe me entrò, y entrañò dentro de mi alma, y parece eſtaua dentro de mi, como dentro de vna Cuſtodia, quedè admirada de ver eſta diuina humanidad encerrada dentro de mi, adorèle, y abraçèle conmigo, dandole muchas gracias por la merced que me hazia. Quando pensè que eſte miſterio ſe auia acabado, llegaron a mi vnos Santos Angeles, y poniendome vn rico manto, y muchas joyas, y vn collar al cuello, aſsi me lleuaron a la Celeſtial Ieruſalen, y me preſentaron al Padre Eterno, a donde hallè a la Virgen Santiſsima, y a los demas Santos Angeles, todos los quales hablauan entre ſi, pareciome que dezian, ea criatura, y Eſpoſa, y como Madre de eſte Niño, oyendo eſta palabra, *Como Madre*, me turbè mucho, y dixe, yo miſerable criatura ſoy, V. Mageſtad mi Señora es verdadera Madre de eſte Señor, y Dios mio? entonces el Señor me dixo, no ſe te acuerda; que quando yo predicaua en el mundo, me dixeron, que me buſcauan mi Madre, y mis hermanos, yo le reſpondi, el que haze la voluntad de mi Padre, eſſe es mi Madre, y eſſos ſon mis hermanos; pues de eſta manera eres tu mi Madre; con eſto cobrè animo, y vime otra vez con mi Santiſsimo Niño en mis braços encima de la toalla como antes, y con grandiſsimo afecto dixe: Padre Eterno, yo te ofrezco eſte Señor Dios mio, y Hijo tuyo, y deſta Santiſsima Señora, con toda mi voluntad, y coraçon, para que ſea Redemptor del mundo, y viua en èl treinta y tres años, y padezca, y vltimamente muera por la ſalud de los hombres, y aunque hize eſte ofrecimiento

con

con toda mi voluntad, fue haziendome fuerça, y con gran ſentimiento que entonçes tuue, porque ſe me repreſentò toda ſu Paſsion, y muerte, como ſe le deuiò de repreſentar a la Virgen nueſtra Señora quando le ofreciò en el Templo; el Padre Eterno aceptò mi ofrecimiento con grande guſto, y voluntad, y luego ſe me boluiò à entrañar en mi alma el Santiſsimo Niño, y me abraçè con èl, y me quedè ſuſpenſa, y quando bolui me hallè en mi rincon con el miſmo Niño, y le tuue dentro de mi todo aquel dia, y aun mas.

§. V.

OTro dia del Nacimiento (*Año* 1622.) vi en mi pobre apoſento a la Santiſsima Virgen con ſu Sacratiſsimo Hijo en ſus braços, acompañada de S. Ioſeph ſu Eſpoſo, y de grande numero de Angeles del Señor. En llegando, me dixo eſta Santiſsima Señora: hermana, ves aqui te traygo eſta rica prenda, mi Hijo muy amado, para que le veas, adores, y nazca en ti eſpiritualmente y en tu alma por gracia; diome a ſu Santiſsimo Hijo, y le recibi, y vi dentro de mi miſma con grande goço, y alegria, quedème ſuſpenſa, y admirada de tãta merced como el Señor me hazia, y llegòſe a mi el Santo Patriarca S. Ioſeph, y puſome en la boca con ſus Santas manos ciertas coſàs como quien me daua algo de comer, y me alentè mucho con ello, y con eſto ſe deſpidieron de mi: llegò luego mi Santo Angel de la guarda, y eſtendio las palmas de las manos juntas, dixo hermana, echame aqui eſſo que el Santo Patriarca te metio en la boca, començè a hecharlo, y ſalierõ de mi gran numero de perlas, y piedras precioſas muy lindas, y reſplandecientes, que llenaron las manos del Santo Angel, y las guardò en ſi miſmo; dezia entre mi dudoſa, que puede ſer eſto? el Señor me dixo, que todas aquellas perlas, y piedras precioſas, ſignificauan los merecimiẽtos de las lagrimas que el Santiſsimo Niño Ieſus auia derramado en naciendo, y los merecimientos de las lagrimas que de deuocion, y alegria auia derramado la Santiſsima Virgen, los quales el Señor me auia comunicado en eſte miſmo tiempo.

Auiendo viſto otro dia, como ſuelo, eſte miſterio en el Portal de Belen, vi que el Cielo Empireo, y los demas Cielos ſe auian raſgado, y que de todos ellos, y de la tierra ſe auia hecho como vn Cielo. Baxan Angeles de arriba, y ſubian de acà, vnos iban, y otros venian con grande admiracion à adorar al Señor recien nacido, y para mi fue de gran conſuelo ver tanta gallardia de Angeles tan bien pueſtos, tan gozoſos, y admirados, adorando aquel Señor Dios nueſtro, y Hombre verdadero.

Otra vez (*Año* 1622.) eſtando aſsi en Oracion, meditando en el Nacimiento del Señor, y acordandome de muchas mercedes extraordinarias que me ha hecho en ſemejantes dias, mis Señores los Santos Angeles me llenaron a vn jardin, ò huerto muy pequeño; pero muy ameno, curioſo, oloroſo, y de gran recreacion, y alli me ſentaron en medio del en vn aſiento a modo de ſilla, y eſtando alli me vi embeſtida de vnas llamas de fuego fuerte, y ſuaue adonde mi alma ſe encendia, y no ſe quemaua: porque el miſmo Dios aſsiſtia en el fuego; eſtuue alli muy alentada, y con grande conſuelo de mi alma vn gran rato, y el Señor me traxo a la memoria la zarça de Moyſen, que ſe ardia, y no ſe quemaua, y aſsi eſtuue muy vnida con el Señor todo aquel tiempo, haſta que recordè de la ſuſpenſion. Sea el Señor bendito.

CAPITVLO VII.

De algunos eſpeciales fauores muy grandioſos que nueſtro Señor la hizo en las Fieſtas de ſu Nacimiento.

AViendome nueſtro Señor hecho merced de moſtrarme los miſterios que paſſaron en el Portal de Belen, al modo que tengo dicho, vi en aquel Sãtiſsimo Portal al Padre Eterno, q̃ en ſu Sacratiſsimo pecho tenia à ſu Hijo con ſu Sacratiſsima Humanidad, y al Eſpiritu Santo, y de todas las tres Diuinas Perſonas ſalia vna luz Diuina, y vnos diuinos rayos de fuego, que reberbauan en la Santiſsima Virgen, y la llenauan de gloria, y reſplandores diuinos, como quando el Sol da en vna vidriera criſtalina. Luego me dixo el Señor, pues has viſto lo que ha paſſado en la tierra, vente conmigo, y verás lo q̃ paſſò en el Cielo. Fuy llenada à la Celeſtial Ieruſalen, y alli hallè a mis Señores los Angeles muy de fieſta, de que me holguè mucho, fueran grandes las fieſtas, y regozijo que auia en el Cielo, y las que hazia a

la

la Santissima Humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, grandes las musicas, y mucho ruydo, como de truenos, relampagos, y de enmedio de aquel ruydo caian en el Cielo vnas como doblas de oro muy encendidas en fuego diuino, que lucian como estrellas que parecia llenauan el Cielo, y aun caian en la tierra rompiendo los Cielos; pero no caian en la tierra con tanta abundancia, ni con tanto resplandor como en el Cielo, pareciendome que eran aquellas doblas vn gran tesoro, ibame abalançando à coger dellas, vn Santo Angel me detuuo, diziendo, detente, que te abrasaràs, con esta voz que oì, me detuue, y me encogi, pero viendo segunda vez que caian otras con gran impetu, como quando apedrea acà en la tierra, me abalançaua segunda vez à querer coger de las doblas, y el mismo Angel me bolviò à dezir: detente, que te abrasaras; tercera vez vi caer tanta abundancia de aquellas diuinas doblas, que no podia mas conmigo, y me abalaucè à querer tomar dellas, y el Santo Angel repitio lo mismo, detente que te abrasaràs, yo respondi con osadia, no me abrasarè, entonces el Señor con gran gravedad, y amor dixo: dexadla, que no se abrasarà, con esto cobrè animo, y me abalancè, y cogi de aquellas doblas, y todas se me entraron en el alma, y me encendi, y abrasè en fuego de amor diuino, que toda yo parecia vn fuego: entendi que aquellas doblas eran figura del Verbo diuino encarnado, que se comunicaua à sus criaturas en el Cielo, y en la tierra; pero con mas abundancia à las del Cielo, y de alli à vn rato me hallè en mi rincon.

§. I.

OTro dia de Pasqua llegandose a mi la Virgen Santissima con su precioso Hijo en los braços, con mucho agrado me le mostrò, diziendome, hermana toma, recibe, y adora el te preciosissimo Tesoro, y Niño, Hijo de Dios, y mio, que para tinaciò, y a los hombres se diò, y para vuestro remedio vino al mundo. Fue grande el alegria de de mi alma, quando vi al Santo Niño, y le adorè como a Dios, y Señor mio, y yo quedè como suspensa vn poco, y boluiendo luego en mi, me hallè con mi Niño, y mi Dios dentro de mi coraçon, y a nuestra Señora le vi sin el. Fueron grandes los jubilos de mi alma, y el consuelo que recibi cõ tal huesped, y assi estuue buen rato, y luego bolvi à ver el Santissimo Niño en los braços de su Sagrada Madre, dila muchas gracias por la merced que me auia hecho, y con grande amor se despidio la Virgen, quedando yo muy alentada.

Despues a la mañana estando oyendo Missa, antes de comulgar, vi otra vez a la Santissima Virgen con su Santissimo Niño en sus braços, y me le ofrecio segunda vez de la misma manera que auia hecho la primera, y me hallè con su Magestad dentro de mi coraçon con grandissimo consuelo, y alegria de mi alma, y con grandes afectos de amor suyo, y desta vez se quedò conmigo el Santo Niño, y su Santissima Madre se fue sin el, dandole muchas gracias por este singular beneficio, y merced. Despues de esto entrò el Sacerdote a traerme la comunion, y recibi al Señor Sacramentalmente, y su Magestad me dixo despues, he querido alma que oy me recibas vna vez Sacramentalmente, y dos vezes espiritualmente, pues en mi Iglesia los Sacerdotes oy me reciben tres vezes Sacramentalmente en honra de mis tres nacimientos, eterno, y espiritual, y temporal, y a su modo te hecho esta merced y quedate en paz.

Al segundo dia de San Esteuan vi a la Magestad de Christo nuestro Señor en figura de vn Sol diuino resplandeciente, que arrojaua de si diuinos rayos, fuertes, y arrebatadores, que cada vno dellos tenia vnos como ançuelos con que hazia presa al alma; quedè admirada, y turbada de ver tan diuino Sol, y como medrosa, ibase llegando a mi poco a poco, y aquellos rayos hiriendo mi alma, que parecia la sacaua de si: al fin se llegò tan cerca que se emvistiò todo en mi alma, y me arrebatò, y me meriò toda dentro de si mismo, y dentro de aquellos diuinos resplandores, y de aquel diuino, infinito, y inmẽso ser de Dios anegada, y aunque esto passò breuemẽte, cõ todo esso vi, y conoci alli grandes, y admirables grandezas del Señor.

El tercero dia de San Iuan, estando con nuestro Señor, vi vna estrella grande acompañada de otras qnatro menores muy resplandecientes, que echauan de si grandes rayos de luz, y resplandor, figuras de las cinco llagas del Señor, todas cinco estrellas se fueron llegando poco a poco a mi, y la mayor se me arrimò al costado, y las quatro a los pies, y

ma-

manos, y puesta alli còmençaron a relampaguear vn gran rato con gran consuelo, y alegria de mi alma, y aliento de la naturaleza, no rnue dolor alguno, sino vn poco de estremecimiento, quando llegaron, despues poco a poco se fueron como escondiendo, dexando alli en su lugar vnas como doblas de finissimo oro muy resplandeciente.

Dia quarto de los Inocentes me mostrò el Señor vno de los Santos Niños que le traìa vn Angel Santo del braço, era muy lindo à marauilla, recibi con esta vista gran consuelo, dixome el Señor que todos auian padecido verdadero martirio por su Magestad.

Otra Fiesta de Nauidad, para consolarme en mis terribles apretos, me dixo nuestro Señor, que queria hazerme gracia de que los tres dias siguientes de la Pascua viniessen tres Santos del Cielo à dezirme Missa, y darme las buenas Pasquas de su parte. El primero seria Santo Domingo, el segundo seria San Ignacio, y preguntòme quien queria que fuesse el tercero, yo respondi de presto, que San Francisco, sin aduertir que no auia sido Sacerdote; el Señor callò, y no me dixo nada.

El dia siguiente, que era Viernes, auiendome por la mañana visitado Christo nuestro Señor en su presencia, oì vna grande, y admirable musica de Angeles en el Cielo, aunque no entendi lo que cantauan, y poco despues vi venir no como desde el Cielo, sino desde mas abaxo muy distante de mi aposento al Glorioso Santo Domigo vestido de Sacerdote, acompañado de muchos Santos de su Religiõ, y de muchos Angeles, y traìa en sus manos vn caliz, cubierto con vn rico paño, de cuyas quatro puntas colgauan quatro campanillas, y en lo que venia alli descubierto se me descubriò, y representò la Magestad de Dios nuestro Señor; llegando deste modo à mi aposento, puso el Caliz en vn modo de Altar, q̃ alli fue formado, y entonces tonaron las campanillas que colgauan del paño. El Santo antes de començar la Missa, hizo su humillacion à Christo nuestro Señor, que estaua presente, como la hazen los Sacerdotes que dizen Missa delante del Obispo, y luego dixo dos, ò tres palabras de la Cõfession, despues en el lado de la Epistola, teniendo los Angeles abierto vn libro ricamẽte guarnecido, dixome breuemente; pero con grande Magestad, algunas Oraciones, y al lado del Euangelio en vna como tabla, leyò, y dixo el Euangelio de San Iuan. *In principio erat Verbum.* Acabando esto, y diziendome los Angeles, que auia de comulgar espiritualmente, el Santo se bolvio a mi, y en vna como Patena, traìa vna forma, en la qual vi a Christo N. Señor en figura de Niño pequeño, y hermosissimo, y llegandola el Santo cerca de mi boca yo le besè los pies, y con solo esto, sin entrarseme por la boca, senti que se auia espiritualmente entrado en mi alma con grande consuelo espiritual, y el Santo se boluio sin èl al Altar, Christo nuestro Señor echò la bendicion a todos, y se boluieron a ir del modo que auian venido; pero quando quiso irse Santo Domingo, me mirò con amor aũque no me hablò, dandome à entender que no era entonces tiempo de hablar.

El Sabado por la mañana oì otra vez vna grande musica en el Cielo de los Angeles, y entendi que cantauan el Hymno: *Pange lingua glorioſi*, como en Fiesta del Santissimo Sacramento; luego vi al Glorioso San Ignacio vestido con vna como capa de Coro, y en las manos vn Caliz cubierto con vn rico paño, donde tambien se me representó la diuina Magestad: baxaua desde el Cielo por vnas gradas riquissimas: cubiertas de piedras preciosas muy resplandecientes, al vn lado venia vn Padre de la Compañia vestido de la misma manera que le tenia vn braço, y al otro lado otro, y baxauan por otras diferentes gradas; pero pagadas con las del Santo Padre; venia acompañado de muchos Santos Padres de la Compañia, y de muchos Angeles; deste modo llegò à mi aposento donde estaua hecho vn Altar en que puso el Caliz, y poniendo las manos sobre el Altar, dixo vnas breues Oraciones, y luego entonò en voz clara, que yo oì el *Gloria in excelſis Deo*, y los Angeles acabaron este Hymno con vna admirable musica, que parece se deshazian alabando à Dios en ella; el Santo Padre dixo el Euangelio de la Fiesta: *Caro mea vere eſt cibus*, y despues tomando vna Forma, se vino a mi como para comulgarme espiritualmente, y con solo besar la forma sin recibirla por la boca, senti interiormente admirables efectos en el alma, aun mas que quando commulgò Sacramentalmente; hecho esto, el Santo se bolvio al Altar, y queriendo irse, me mirò con mucho amor, aunque tampoco me hablò, porque aquel tiempo no era de hablar, y se fue subiendo al Cielo por las mismas gradas

dis por donde auia baxado.

Luego el Domingo por la mañana oì la misma musica de Angeles en el Cielo, que cantauan Hymnos, y alabanças, à nuestro Señor, y de ahi a vn rato vi en mi aposento al Glorioso San Francisco, vestido con su propio habito, y acompañado de muchos Santos de su Religion, y de muchos Angeles, el qual me miro con vn rostro alegre, y se fue àzia el lado de la cabecera de mi cama, donde vi vn Altar formado como los otros, y el Santo se puso al lado de la Epistola enfrente de mi, y al otro lado el Glorioso Doctor San Buenaventura, vestido con vna capa como la que lleuan los Sacerdotes quando dan el Santissimo Sacramento a los enfermos, el Glorioso San Francisco alçò sus manos, las palmas adelante, y enronces vi la llaga de su costado, y de las manos por la parte de las palmas, que estauan encendidas, y hermosissimas como rubies, y centelleauan como estrellas, y al punto senti salir de ellas, como vna influencia Celestial, que tocò en la llaga que yo tengo en el lado, y en las de las manos, y vilas resplandecer como las del Santo. Recibido este fauor, el Glorioso San Buenaventura se fue al medio del Altar donde estaua vn Caliz cubierto con su paño, y sacò en vna Patena vna como Forma, sonando musica Celestial de los Angeles, y llegandose a mi, vi con la luz que nuestro Señor me infundiò en aquella Forma la sangre de Christo nuestro Señor, còmo hiruiendo, y jũtamente el cuerpo, y el alma, y diuinidad, y lo demàs que està en el Santissimo Sacramento, y como yo me recelasse de recibirlo, como suelo, el Angel de mi guarda me dixo que no temiesse, que aquello no quitaua la Comunion Sacramental: porque todo possaua en espiritu, y assi lo recibi con gran consuelo: acabado esto, mirandome el Glorioso San Francisco, se fueron todos aquellos bienauenturados, y deste modo cumpliò nuestro Señor su palabra, de que estos tres dias viniessen a darme las buenas Pascuas estos Santos.

§. III.

OTro dia de Nauidad (*Año 1622.*) me dixo el Angel de la guarda, està aparejada como si huuiesses de comulgar, yentendi que era estar en ayunas, despues de media noche vino la Virgẽ Santissima a visitarme hermosissima, acompañada de su Hijo Niño en los braços, y llegandose a mi, me dixo, toma este Niño, Hijo mio, que es mi Redemptor: y es assi, que es mi Redemptor: porque por su sangre, y merecimientos fui yo preseruada del pecado original, yo repugnaua el recibirle, diziẽdole, pues Señora a mi me la dàs, quedandote tu sin èl? respondiò, de buena gana le doy a todos los q̃ quieren de coraçon recibirle, y no por esso le dexo de tener conmigo, diomele, y senti que se auia entrado dentro de mi.

De ahi a vn rato vi el misterio de la Santissima Trinidad, segun mi capacidad, y como suelo, y llegandose a mi el Señor de la Magestad me dixo: toma este Don del poder para todo lo que fuere necessario para tu alma, y para los otros, el Hijo dixo, toma de mi el Don del saber: el Espiritu Santo toma de mi el Don del amor.

De ahi a otro rato vi, que venian del Cielo millones de Angeles, como armados, con pifanos, y atambores, y varios instrumentos musicos, cantando alabanças al Santissimo Sacramento, y que el infierno, y los demonios con esto temblauan, y se estremecian, y muchos Hereges, que se encogian, y confundian; despues vi baxar a Christo nuestro Señor con grandissima Magestad, y vna corona en su cabeça: en sus manos traia vna Custodia, y aunque era trãsparente, no pude ver lo que venia dentro; los Angeles cantauan Hymnos del Santissimo Sacramento, y Christo nuestro Señor venia como diziendo Oraciones, a que le respondian los Santos que le acompañauan, como acá lo vsan los Sacerdotes, à vn lado venia Santo Domingo, y despues del San Benito: al otro lado N. P. S. Ignacio, y despues del san Bernardo, todos quatro con sobrepellizes, dieronles vnos incensarios, y en llegando al aposento auian los Angeles hecho alli vn riquissimo Altar donde Christo N. Señor puso la Custodia, y los Santos la incensaron: entonces yo pedi a N. Señor su luz, para no ser engañada, y Christo N. Señor me comulgò espiritualmente. Despues desto el Señor me echò la bendicion: Santo Domingo, y S. Ignacio me dixerõ, pasito hermana, el Señor te dè buenas Pascuas, como te las ha dado, quedate en paz, que no es tiempo aora de hablar, y con esto se fueron.

Otro grande fauor, y merced la hizo nuestro Señor en estas Pasquas, dandole la nueua mas gozosa que se puede dar a vn justo

en la tierra, confirmada de muchos testigos muy abonados, para que la tuuiesse por mas cierta. Dize ella assi.

Dia de San Iuan Euangelista (*Año de 1620.*) al amanecer, me hizieron merced de visitarme los bienaventurados Patriarcas Santo Domingo, San Francisco, San Bernardo, y nuestro Padre San Ignacio, y aunque al principio, como suelo, reusè el verlos, y me detuue con mis temores: al fin fue forçoso el rẽdirme, el Glorioso Santo Domingo tomò la mano en hablar por si, y por los demàs Santos, y me dixo: Venimos hermana de parte, y en el nõbre del Señor a darte las buenas Pasquas, el Señor te las dè muy Santas, y tambien te las damos en nombre de nuestros hijos bienavenrados, yo les respondi a mi modo, agradeciendoles la merced que me haziã, y el Santo Patriarca añadiò: nosotros en el Cielo las hemos tenido muy buenas accidentalmente con la merced que el Señor te ha hecho, y á nosotros se nos ha revelado, que las tendràs muy buenas eternalmente, preguntè yo, Santo bendito, tienes de esso alguna certeza, o hasla tenido? el Santo me respondio, el Señor nos ha revelado a estos Santos Patriarcas, y a mi, que abeterno te tiene escrita en el libro de la vida, dandome a entender como esta revelacion se les auia hecho a estos Sãtos quatro Patriarcas en cierta ocasion que el Señor me hizo vna merced dias ha: yo quedè con esta nueua muy alentada, y contenta, y segura de esta verdad: pero de tal modo, que juntamente tengo mas cuidado, y zelo de mis obras, y acciones, como si nunca huuiera passado por mi tal cosa, passè con los Santos otras platicas, y me dixeron otras cosas, y despues vino el Glorioso Doctor san Agustin tambiẽ a darme las buenas Pasquas.

§. IIII.

Otro año, el de 1618. hizo N. Señor a su sierua en esta Fiesta vn marauilloso combite, acudiendo sus Angeles a darla cada vno su misterioso Don, que representaua alguna virtud acomodada a su necessidad. Estando (dize) este dia de Nauidad con nuestro Señor, me dixo su Magestad: Marina, que hazes aora? sabe que algunas vezes los Reyes hazen fiesta cada año en el dia que nacieron, y combidan a los Grandes, y Señores, y aun tambien a los pequeñitos, y pobrecitos, si tienen caridad, pues assi aora yo, que soy Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, te quiero hazer esta gracia, y merced, vente conmigo, si quieres alma, luego se quedò mi alma en vna grande suspensiõ; y me hallè en aquella Celestial Ierusalen, a donde mirando a vna parte, y otra con grande admiracion, vi vna rica, y misteriosa mesa, a la qual estauan sentados grande multitud de ciudadanos, y moradores de aquella Celestial Corte. Eran ilustrissimos, y encendidissimos en gloria, y parecian de todos los estados; en viẽdolos, llegueme muy junto de la mesa, y vi como aquellos dichosos combidados en vn modo de diuino manjar, gustandole eran bien auenturados. Estando assi, me parecia que gustaua tambien como de las migajuelas; por que yo no era capaz de mas que esto, como eran aquellos bienauenturados. El Señor Dios de la Magestad, aquel gran Rey que presidia, puso los ojos en mi alma, y en vn instante la arrebatò con suauidad, y lleuò a si mismo, y abraçandola con vn fortissimo abrazo, y apretada vnion, que parecia al alma desfallecer, y que no podia con tan grande bien, la encerrò aquel Señor en vn secreto suyo secretissimo, y muy interior, y diuino, a donde ya no sabia de si, y sentia, y conocia en vnos diuinos escuros vnas grandezas, y como bienes infinitos, y tan diuinos, que no ay palabras para significar lo que sintiò, y entendio en aquel secreto de Dios, y con esto yà a ella le parecia no poder salir jamàs de aquel pielago hondo, y mar inmenso de Dios: estuuo assi mi alma (no sè que tanto) vn rato, y luego poco a poco, y con mucha suauidad aquel Señor la fue soltando de sus braços, y la dexò en el lugar que estaua primero, junto a aquella misteriosa mesa, con vna grande admiracion de tales misterios, y grandezas de Dios. Luego bolvi los ojos, y vi que cabe mi estauan mis señores cinco Angeles, y me dixeron, hermana nuestra, anda acà, ven con nosotros, que ya es tiempo. Congojème vn poco, y dixe, que es lo que quieren mis señores? vayanse, que yo no puedo irme. Anda acà hermana (dixerõ ellos) cõ mucho amor, y caridad; no señores, vayanse ellos, que yo no puedo, y miraua a nuestro Señor con deseo de quedarme, para que me socorriesse en tal ocasiõ, y mãdasse que me dexassen, pero N. Señor callaua, y miraua como passaua el caso, y no dezia

nada, los Santos Angeles perſeuerauan, y dezian: anda acà hermana nueſtra, vente con noſotros, que no es llegada la hora que Dios tiene determinada, para que ſalgas del deſtierro: viendo la bondad, y miſericordia del Señor mi flaqueza en aquel caſo, y la repugnancia que ſentia mi alma de boluer a ſu deſtierro, dixo ſu Mageſtad a los Angeles, dexadla aora a eſta alma: ellos entonces ſe apartaron vn poco de mi, y no me dixeron nada. De ahi a vn poco aquel Señor Dios de las miſericordias llegò a mi, y rodeando mi alma, y dexandola como en medio de ſu diuino coraçon, ſe inclinò, y deſcendiò como a la tierra, y à aquel pobre lugarcillo de mi apoſento, y camilla, y alli me dexò con ſuauidad, y blandura, dexandome en vn modo de ſueño eſpiritual, del qual quando recordè, y boluì en mi, ſe auia acabado aquel miſterio, y obra admirable del Señor.

§. V.

DE ahi a dos, ò tres dias en la miſma Paſqua, poniendoſeme delãte mis ſeñores los cinco Angeles, me dixeron, hermana nueſtra, noſotros no te hemos dado ninguna coſa, y aora por honra de las Paſquas de la Natiuidad del Saluador lo querèmos hazer, y queremos darte vn Don muy precioſo que nos dio el Señor, y tragimos de la Celeſtial Corte eſte dia que alla eſtuuiſte, y no querias bolverte con noſotros al deſtierro, por lo bien que te hallauas en aquel dichoſo lugar, y llegandoſe a mi, me moſtrò cada vno de ellos vna ſortija muy preciosa, y cada vna diferente: reuſando yo, y encogiendome de tomar aquellas ſortijas miſterioſas, ellos inſtaron de manera que con vna ſuaue fuerça me obligaron à eſtender la mano izquierda, y luego llegò a mi primero que otro ninguno mi Santo Angel *Paraninfo*, porque los demàs le obligaron con corteſia a que llegaſſe, èl llegò, y con grande amor, y caridad dixo, toma hermana mia, y metiòme en el dedo pequeño vna ſortija de oro finiſsimo, y reſplandeciente: y luego llegò de la miſma manera mi Santo Angel, *Miſſus minor*, con otra de vnas piedras precioſas de color azul, y diziendo lo miſmo, me la puſo en el ſegundo dedo, y vino tambien por mandado de los dos Angeles mayores, y luego llegò de la miſma manera mi Santo Angel *Rafael*, con otra tambien de piedras precioſas, de vn color verde muy admirable, y diziendo lo miſmo me la puſo en el tercer dedo, y de la miſma manera, y diziendo lo propio, llegò cõ otra de vnos rubies muy precioſa mi ſanto Angel *Miſſus maior*, y me la puſo en el quarto dedo, y luego con otra de perlas muy precioſas mi Santo Angel *Fortitudo*, y me la puſo en el quinto dedo. Eſtando yo aſsi en vna grande admiracion deſte miſterio, y mirandome a la mano, y ſin poderla menear, vi que enmedio della eſtaua aquella ſeñal que el Señor puſo en ella, de color de vna roſa freſca, y encẽdida: causòme eſta viſta vn modo de deſcaimiento, y flaqueza natural, que parecia desfallecer: viendo eſto aquellos ſeñores Angeles, dixeronme, ea hermana, leuanta eſſa mano, y ponla ſobre tu pecho, y coraçon, y con eſſo deſcanſaràs, y ſe alentarà tu coraçon, y tu alma recibirà nueua virtud, y fuerças, que para todo eſſo tiene valor, y virtud del Señor el Don que te hemos dado, y ofrecido; yo lo hize como me lo mandaron, y ſenti en mi cuerpo, y alma los efectos que me dixeron. Eſtando aſsi, el ſanto Angel de mi guarda ſe me puſo delante, y ſin dezirme nada, me metiò en el braço derecho tres axorcas de oro, y piedras precioſas muy deſpacio, y con vn modo muy graue, y caritatiuo poniendo cada vna de por ſi, y luego ſe boluiò a ſu lugar: eſtando mirando eſtos miſterios, y obras del Señor, vi que de mi mano derecha por aquella ſeñal del Señor que eſtaua en ella, ſalia ſangre en abundancia, de lo qual ſenti mucho mayor deſcaymiento que de lo paſſado; pero luego llegò el ſanto Angel Rafael, y con vn velo muy reſplandeciente me reboluiò la mano, y ceſsò aquella ſangre, que me parecia corriò hilo a hilo, y luego el Sãto Angel de mi gnarda me tomò el braço con mucha caridad, y me le puſo ſobre el pecho, y dixo, deſcanſa aora hermana, que tienes neceſſidad, y alegrate con el Don que te he dado, q̃ el Señor me dio a mi facultad, y virtud para ofrecerle, que para alma, y cuerpo te ſerà de mucha vtilidad: y dicho eſto, me dexò. Luego al ſegundo dia vi a mis ſoñores los Angeles admirablemente veſtidos de precioſas, y riquiſſimas veſtiduras, tenian vnos collares de oro, y piedras precioſas muy reſplandecientes, diomelos el Señor a conocer en la propia virtud, y era tan grande, que me quedè aſſombrada, y admirada de ver tales criaturas de Dios, tal poder, tal grãdeza, tal hermoſura, y ſabiduria, de dõde vino mi alma en vn grande conocimiento del ſer diuino, y de ſus admirables atributos;

viendolos assi, dixeles, mis Señores, verdaderamente que me parecen en todo Reyes, y Principes, ellos respondieron, si somos, hermana nuestra, Principes somos, y criados, y meninos del gran Rey de la Magestad, y Señor de todo lo criado. Bien se llamaron meninos, al vso de España, que se llaman assi los pajecitos de los Principes, quando son niños, y el Principe del Cielo representasse en esta Fiesta como Niño.

CAPITVLO VIII.

Del misterio de la Circuncesion.

EL dia de la Circuncesion fue tambien llevada en espiritu al Portal de Belen, para que viesse el modo como se obrò aquel misterio con algunas circunstancias notables, que descubrian bien en el modo de mostrarlo, ser Dios el que lo hazia, no vio si la Circuncesiõ fue en el Portal de Belen, sino solamente a su parecer en vna casa. Mas lo cierto es, que se hizo dentro de la casa donde el Señor naciò, como lo afirman comunmente los Doctores, y a caso se hizo en otra pieça de la misma casa, diuersa del Portal.

§. I.

LLegado pues el dia desta Fiesta (*Año de 1597.*) luego por la mañana en despertando (dize) me hallè en espiritu en el Portal de Belen delante de la Virgen Santissima con su precioso Hijo en los braços, que estaua dandole el pecho, y mirandole con grande dolor de su alma, acordandose de los graues dolores que luego aquel benditissimo Niño auia de padecer por nuestros pecados, començando desde los ocho dias à hazer oficio de Redemptor, y derramar vn poquito de su preciosa sangre, en prendas, y señal de la mucha que por nuestro amor pensaua derramar. Vi tambien a la Madre derramar lagrimas como perlas preciosas por sus ojos, que caian sobre el Sãto Niño. Andaua por alli San Ioseph dãdo orden en lo que se auia de hazer para la Circuncesion: todo esto por vna parte me quebrãtaua el coraçon de dolor; y por otra parte me tenia muy corrida, y confusa viendo las misericordias que el Señor me hazia, de modo que si nuestro Señor me diera licencia, me saliera de aquel Portal: porque aquellos dias traia en mi alma vn conocimiento propio muy profundo, con que andaua metida en el abismo de mis miserias, sin sentir fuerças para salir del, sin parecer delante del Señor. Con esto me retirè, y hallandome muy cansada la cabeça, quise dormir vn poco, y estando casi dormida, oì dar vn grito al Santissimo Niño Iesvs, con el qual despertè muy presto, y vile estar en los braços de su Santissima Madre, y que le acabauan de herir en su carne, y lloraua de suerte, que era para quebrar el coraçon de quien lo oia, temblando, y encogiendole todo de dolor, haziendo todas las obras de vn verdadero Niño, como lo era. La Virgen Santissima le limpiò, y recogiò con grande sentimiento aquellas preciosas gotas de sangre, y vistiendole vna camisita, le embolviò presto, y le llegò a sus pechos para acallarle, mas era tan grãde el dolor que tenia el Santo Niño, que apenas queria callar, ni tomar el pecho. Viendo pues yo cõ los ojos del alma a la Magestad de Dios Niño pequeño herido de aquella manera por nuestros pecados llorando, estaua espantada, y admirada de tal amor, bondad, y sabiduria, como alli resplandecia, y por otra parte llena de grandolor y compassion de verle llorar, y padecer.

§. II.

Otro dia de la Circuncesiõ, acrecẽtò N. Señor las misericordias: porq̃ estando en mi recogimiento vi delante de mi a la Virgen N. S. q̃ tenia en sus braços a su precioso Hijo desnudito, y hermosissimo, cõ la mayor belleza que se puede imaginar, y a su Sagrado cuello traia vn riquissimo collar de oro, y piedras preciosas, que dauan de si muy grandes resplãdores, y era tan grande que le caia sobre el pecho, y espaldas, y le hazìan mas hermoso. Admirada de ver al benditissimo Niño desta manera, sin saber lo que significaua este collar, me dixo N. Señor: estas son las joyas, y rìquezas que mi Eterno Padre me ha dado por mis merecimiẽtos, que en quanto hombre tuue, y particularmente aora por el derramiento de aquella poquita de mi sangre, que el dia de la Circuncesion derramè por su obediencia, y para remedio de los hombres.

Otro dia por la mañana en el principio de mi Oracion, vi a la Virgen Sacratissima cõ su precioso Hijo en los braços con el collar que el dia antes le auia visto, pero yo cõ el profundo conocimiẽto de mi misma, estaua masmetida en el abismo de la vileza, temblando con gran-

grande verguença, y confusion de verme delante de nuestro Señor, y de recibir del tales misericordias. Viendome desta manera la Virgen Clementissima, mostrando compadecerse de mi, me dixo, no estès assi aora, mira, y mostrauame a su precioso Niño hermoso, y rico con sus soberanos, y diuinos merecimientos; mirauale, y consolauase mi alma con su vista, mas no podia salir de aquel cenagal en que estaua metida, y con esta afliccion dixe a la Santissima Virgen, no puedo Señora salir de aqui, ni tengo fuerças para ello; bolviome a dezir lo mismo la Reyna de el Cielo; y añadió; pues sino lo hazes, yo me irè y te dexarè, y en diziendo esto, se escondiò vn poco a la vista de mi alma, yo la supliquè por amor de nuestro Señor me perdonasse, y no me dexasse por aquello, proponiendo la enmienda con la diuina gracia: bolviò N. Señora à descubrirseme, y poniendo la mano en el collar, y pecho de su Hijo me dixo: consuelate, que tambien tu tienes parte en estos merecimientos deste Santissimo Niño, y ellos suplirán tus faltas: con esta palabra quedè muy consolada.

Otro dia de la Circuncesion la lleuò vn Angel en espiritu, y vio este misterio de la Circuncesion, y al Sacerdote que circuncidò al Santissimo Niño con la representacion de lo que passò quando realmente se obrò.

§. IV.

OTro dia de la Circuncesion la hizo el Niño Iesvs vn extraordinario fauor: porque estando en Oracion (dize) me parecio auerseme abierto en vn instante el coraçon por medio, y mirandole con extraordinaria admiracion vi que en èl, y sobre vnas letras de oro q̃ el Señor puso alli, que dizen, *Aqui mora Iesus*, estaua la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor Dios, y Hombre verdadero, que assi lo vi, y conoci en forma de vn Niño muy pequeñito, echado, y durmiendo: viendo esto, mi alma admirada dezia a su Dios, que es esto Dios mio? que hazes? que misterios son estos q̃ muestras Señor de las grandes misericordias? y cõ esto me enternecia; pero viendo que el Señor dormia, y que me parecia a mi que no despertaua, con nueuos afectos dezia: duermes Señor mio? duermes? aun tienes sueño? despierta biẽ mio, despierta, mira Señor que està el enemigo en el campo para hazer guerra sangrienta a las almas, y que vna dellas es la mia: despierta Señor, despierta, no duermas. A estas vozes recordò el Señor, y cõ vna amorosa Habla me dixo: alma mia, no temas teniendome a mi cõtigo, y estando tu coraçon, en alma, ten consuelo, que aunque te parezco que duermo en quãto hõbre, siempre velo, en quanto Dios, no temas. Dicho esto se cerrò el coraçon que estaua como vn paraiso, y como vna custodia de piedras preciosas. Quedose el alma con esto admirada, pensando en lo que auia visto, y luego vi segunda vez mi coraçon abierto como la primera, y que en medio del estaua la Magestad de Iesu Christo N. Señor Dios, y Hombre verdadero, no Niño pequeño, ni durmiendo como la vez primera, sino hombre grãde, y despierto, como quando andaua en el mundo: causòme esto mucha mayor admiracio que lo primero; porque veìa al Señor, no echado, ni pequeño, sino en pie, y grande, como he dicho, y que en este modo cabia todo entero en aquel pequeño lugar de mi coraçon, sin estar alli abatido, ni estrechado, sino glorioso, y en su giãdeza: estaua como afligida, y turbada de ver al Señor en aquella forma dentro de mi coraçõ, y de mi misma, como nunca assi le auia visto, y tambien estaua assi corridissima, y auergonçada de ver a mi Dios, y Señor tan cerca de mi, y tan interiormente: viendo su Magestad lo q̃ en mi alma passaua, le dixo con vn modo graue, y diuino, de que te admiras alma? de que estas tan atemoriçada, y suspensa? no sabes tu mi grandeza, mi sabiduria, y poder, con lo qual, y por mi bondad obro misterios grandes para el bien de las almas, y que a mi no puede estrechar, ni abatir el lugar pequeño, y estrecho, y tampoco dilatar el grande, y anchuroso: porque yo soy Señor absoluto de todo, y lo dispongo segun mi voluntad, y querer, sin que nada me pueda obligar a sus leyes? assi que alma descansa en mi, y no se turbe tu coraçon en mis misterios, y obras, pues todo lo hago para tu mayor bien, y prouecho, y gloria mia, y dicho esto, dexandome consoladissima se boluiò a cerrar el coraçon misteriosamente, yo quedè admirada de tales obras del Señor, y dandole muchas gracias por todas ellas. El sea bendito, y alabado para siempre, Amen.

CAPITVLO IX.

De la Adoracion de los Reyes.

MAs grandiosa merced recibiò de nuestro Señor el dia de la Epifania, en que principalmente se celebraua la Adoracion de los Reyes. Pero començarèmos de las menores.

§. I.

ESte dia (dize) antes de amanecer, me hallè en el Portal de Belen, como solia, con la Santissima Virgen y su precioso Hijo, y el Sãto Ioseph, que andaua componiendo lo poco que tenian, y auia hecho lumbre, y encendido, para que diesse luz al Portal, vno como madero pequeño, o raja, que daua suaue luz, y la q̃ bastaua para alumbrar aquel lugar. La Virgen tenia al Niño en sus braços, vestido con sola vna camisita muy linda, y delgada, y con vn velo que cubria el cuerpecito, entendi que assi la Virgen como su Esposo estauan desta manera esperando à los Reyes, porque sabian ya de nuestro Señor, que auian de venir, aunq̃ ellos no hablauan sobre ello, antes entrambos tenian vn tanto silencio. Estando assi, sentimos llegar a la puerta de aquel Portal gente que venia como de camino, y digo, sentimos: porque yo tambien que estaua alli con el espiritu presente, los senti, y en llegando a la puerta començaron a hablar, y platicar algo alto, y aunque no se oian claramente las razones que dezian los Santos Reyes, entendiase que la platica era de la estrella que auia parado sobre aquel Portal, y dado muestras de que estaua alli el Rey, y Señor, que venian a buscar, para adorarle. De ahi a vn poco abrieron la puerta del Portal, y entrando por el se fueron derechos a la Santissima Virgen, que estaua sentada, teniendo a su Hijo precioso en los braços, con grande modestia, y santidad, y con tanto recogimiento, que aunque entraron los Reyes, no la vi alçar los ojos para mitarlos: llegaron los Santos Reyes a la Sacratissima Virgen, e hincadas las rodillas en el suelo, adoraron al Santissimo Niño y Rey, y Señor nuestro, y le ofrecieron sus Dones: despues se leuantaron, e hizieron muy gran reuerencia a la Virgen nuestra Señora: la qual tambien se leuantò, y les hizo reuerencia, inclinandose a ellos, y luego se bolvieron al Santo Ioseph, y le hizieron tambien reuerencia, y el Santo se la hizo à ellos con mucha humildad, y llegò con ellos hasta la puerta del Portal, y alli se despidieron: duro la Adoracion vn pequeño rato, mas no vi entonces el modo que tuuieron en ofrecer sus Dones, ni quien los recibio: porque esto passò sin que yo lo viesse, ni yo veo mas de lo que su Magestad quiere mostrarme. Pero de ahì a dos dias se me mostrò en forma tambien de Niño como solia, aunque no vi si estaua en braços de su Madre; pero veiale vestido con vna ropita muy rica, toda cubierta, y sembrada de piedras preciosas, que echauan de si grandes resplandores. Estuue vn rato mirandole con grande atencion, y suspension, pensando que ropita tan pequeña era aquella, y su Magestad respondio à mi pensamiento; diziendo: sabe, que esta es ropa de Rey, la qual me ha puesto aota señal de que soy Rey, y Señor de todos, y por tal ya conocido, y adorado de los Reyes de la tierra, y para significar esto, y que tu lo veas, he querido mostrarme assi.

§. II.

OTra vision deste misterio mas grandiosa tuuo muchos años despues desto. Vna mañana cerca de la Fiesta de la Epifania (*Año* 1621.) estando en Oracion bolvi (dize) los ojos del alma, como àzia vn lado: porque el Señor lo dispuso assi, y vi que alli estauan los Santos tres Reyes Magos en habito Real, y con Coronas de oro en sus cabeças, muy graues, y con gran Magestad: ellos me miraron, y hablaron con caridad, diziendo, hermana nuestra, el Señor te dè muy Santas pasquas de la Epifania, turbada algo con la vista destos Santos, porque me hizo nouedad el verlos, fuyme a nuestro Señor, como lo acostumbro, à pedirle su luz, y temia algo, los Santos Reyes viendo esto procurauan quietarme, y con vn modo graue, y pacifico me aguardauan, hasta que ya mi alma por inspiracion de N. Señor los mirò cõ paz, y oyò sus santas razones, y se quedò en quietud, y luego les preguntè, Santos, y Bienaueturados Reyes, diganme por amor de el Señor, qual fue la causa de su venida en busca del Saluador del mundo, a adorarle por su Dios? ellos me respondieron con vn modo sapientissimo: vimos su Estrella en el Oriente, y con la ciencia natural que Dios nos dio, y con la inspiracion, y conocimiento sobrenatural, y luz que comunicò a nuestras almas por aquella estrella, por la qual

el

el espiritu de vn Serafin eficazmente nos alumbraua en el conocimiento del Verbo Diuino encarnado, que ya auia parecido al mundo; con esta luz Soberana con priessa partimos luego en busca deste sumo bien à adorarle, lleuando nuestros tesores que ofrecerle, y nos ofrecimos a nosotros mismos, rindiendole vassallaje en el nombre de todos nuestros Reynos, y de todo el vniuerso. Preguntè mas, y diganme Señores, quando llegaron à Ierusalen, y se les encubrio la estrella, que hizieron, y que sintieron? respondieronellos, mira alma, entonces llenò el Señor nuestras almas de vna tan grande Fè de la verdad que nos auia enseñado, y vna tan grande confiança en èl, que con muy grande esfuerço, y osadia entramos por medio de la ciudad, diziendo, adonde esta el que ha nacido Rey de los Iudios? vimos su estrella en el Oriente, y venimos à adorarle, y diganme Señores, qual fue la causa de encubrirseles la estrella? ellos respondieron, que las causas auian sido dos. La primera, que nuestro Señor auia querido probar nuestra Fè, y si nos turbauamos, y desmayaccian nuestros animos con la falta de tan gran luz, y guia. La otra no quiso el Señor hazer tan gran merced a aquel mal Rey de Ierusalen, y su Corte, de q̃ aquella celestial estrella la alumbrasse, passando por medio della, porque nuestro Señor auia dado tal virtud, y eficacia para alumbrar las almas, y traerlas al conocimiento de Dios à aquel espiritu de Serafin, que estaua en aquella estrella, que fuera possible reducir, y traer al conocimiẽto de Dios à aquel mal Rey, y su Corte, y hazerle Dios esta merced, y no se la tenian merecida, sino muy desmerecida, por la gran soberuia y dureza de sus coraçones; en castigo de la qual permitio nuestro Señor, que no les alcançasse la luz de la estrella, ni consiguiessen bien tan grande. Dixe mas: y digan Señores y quando a la salida de la ciudad boluieron a ver la estrella, sueles de mucho consuelo? de grande, y sumo consuelo nos fue, dixeron ellos: dixeles, y en fin Señores, aquella estrella les alumbrò, y acompañò hasta llegar al dichoso Portal de Belen; donde estaua nuestro Saluador en los braços de su Santissima Madre, y en compañia del Santo Ioseph? si alma, si alma: dixeron ellos, y alli aquella diuina estrella echaua de si tales centellas, y rayos de resplandor, que parecia se abrasaua el Santo Portal, alli entramos, y con sumo amor, y reuerencia postrados por tierra, adoramos a nuestro Saluador Dios, y hombre verdadero, y le ofrecimos nuestros Dones, oro como a Rey, incienso como a Dios, mirra como a Hombre: y si su Santissima Madre quisiera aprouecharse deste tesoro, era muy suficiente para passar la vida prosperamente: de alli nos partimos con sumo consuelo, porque el Redemptor, y su Santissima Madre, y San Ioseph se mostraron muy gratos a nuestra Adoracion, y reconocimiento, y el Señor nos bendixo, y vn Angel nos apareciò, y mandò que no boluiessemos por Ierusalen: de esta manera passò alma, a mi me fue de sumo consuelo esta comunicacion.

Passado esto, aquellos Santos Reyes me dixeron, aora hermana nuestra, lo que resta es, que tu has de ir con nosotros adonde te lleuaremos en el nombre del Señor, oyendoles dezir esto, turbème, porque no les auia visto sino entonces; y con esto, sin saber lo que dezia, les respondi, esso no Señores, esso no, yo soy criatura de mi Dios, y esclaua suya, y sin su voluntad, y ordenacion, no voy a ninguna parte, voy quando mi Señor quiere, y soy lleuada por estos Angeles, que aqui ven, adonde es la diuina voluntad, respondieron ellos con grande agrado, y caridad, que es esso que dizes alma? tu no sabes que por la diuina misericordia nosotros somos almas bienauenturadas, y assistimos delante de su acatamiento, y gozando de su beatifica vision, y que segun esto no podemos obrar sin su diuina ordenacion: nosotros alma, hemos venido a ti de parte del Señor, traemos este orden suyo, de que vayas cõ nosotros, adõde en su nombre te lleuarèmos, y dixeron luego con imperio, y Magestad, que dizes tu a esto alma? que respondes al Señor que nos embia a ti? oyendo esto que me dixeron los Santos Reyes en aquel modo, caì en lo que auia dicho, y postrada en tierra dixe: he aqui la esclaua de mi Dios, y Señor, hagase en mi su Santissima voluntad. En diziendo esto, aquellos Santos Reyes se mouieron, echando de si muy gran resplandor, y lo mismo hizieron los seis Angeles del Señor, que estauan conmigo tambien muy hermosos, y resplandecientes, y luego tonò vna celestial musica de muchos Angeles, y tomandome el Angel de mi guarda en compañia de los demàs, me pusieron en medio de aquellos Santos Reyes, y de aquella manera fuy lleuada por di-

diuersas partes, y como de alto vi muchos Reynos muy ricos, y otros que no lo eran, y mucha gente de diuersos estados, y naciones, y entonces me dixeron aquellos Santos Reyes, y los Angeles mios, alma ruega al Señor por esta Gentilidad, y luego fuy leuada à vn muy alto monte, y desde alli por vnas como gradas de vna materia celestial me subieron hasta llegar al Cielo, y abriendo camino muchos Angeles, entrè en aquella Celestial Ierusalen en compañia de los Santos Reyes, y de mis Angeles, y los Santos Reyes me presentaron. Luego al Señor diziendo: Dios, y Señor nuestro, ves aqui esta alma, que nos mandaste traxessemos à ti, mucha fue su dificultad; pero en fin se humillò, y resignò; bien esta, dixo el Señor, dexadla aora aqui, entonces ellos se apartaron a sus lugares, y yo quedè con mis Santos Angeles en presencia del Señor; pero temblando, y con algun temor, si le auia dado algun disgusto en la repugnancia que tuue al principio en venir con los Santos Reyes, pero el Señor me quietò, y mirò con benignidad.

§. III.

Estando en esta suspension, me arrebatò el Señor, metiendome en si mismo, y en su diuino ser, a donde por vn modo altissimo me descubriò, y mostrò inmensas grandezas de sus Diuinos atributos, y de alli à vn rato me sacò el Señor à gozar de si mismo en otro modo misterioso, como quiẽ ha entrado por la puerta de vn grande, y sumptuoso, y riquissimo Palacio, y la sacan por otra puerta preciosissima, y diferente, y de allifuy leuada por vn Angel supremo, que yo no conoci à vuas alturas de donde vi inmensas grandezas, no podia hartarme de aquellos bienes, ni abraçar aquella inmensidad: peleaua con mi Dios, y aunque mucho trabajaua, no podia hazerme capaz de tantas dichas. Passado vn rato desta pelea, misteriosamente el Angel me sacò en vn punto, y teniẽdome cabe si, y alentandome, començè a sentir vn muy grande ruydo, no espantoso, aunque yo tembiaua, sino consolador, à modo de truenos, relampagos, y tempestad, y rayos de diuino fuego, en que venia el mismo Dios, se fue entrando suauemente, y con grande espiritualidad, por las potencias de mi alma, llenandome de si mismo; pero yo siempre con ansia de quererme hartar, y abarcar la grandeza de mi Dios, y no podia por mi corta, y poca capacidad. Passado esto vino vn viento fuerte, delgado, suauissimo, y abrasado en modo de siluo, en el qual venia el mismo Dios, y se entrañò con eficacia por el sentido, y oydo mio, y me penetrò, y dexò llena de Dios, y de todo quanto vi, oì, y senti, y conoci destos misterios, todo era Dios, y mas Dios.

El Angel supremo, passado este misterio, me alentò, y consolò, diziendome: alma cansada estas de la pelea con tu Dios, gozado has de sus grandezas inmensas de su ser Diuino, en quanto puede tu capacidad, lo demas que gozaràs, no puede ser Diuino, en quanto puede tu capacidad, lo demas de que gozaràs, no puede ser aora estando en vida mortal, despues della gozaràs de tu Dios con hartura, y luz clara, sin que te lo impida el belo de la mortalidad; pero dime aora quienes seran aquellos de tan buena ventura, que gozen destos bienes infinitos, y inmensos de tu Dios, que has visto, y conocido, como yo te he enseñado, y alumbrado? quedè pasmada en gran manera, no sabiendo que responder a tal pregunta, porque me pareciò que los bienes, y grandezas que auia visto, y conocido, y gustado de mi Dios, eran tales, que no sabia yo huuiesse alma que pudiesse merecer, y ser capaz de gozar dellos; estando en esta suspension, me alumbrò el Señor, y arrojãdome, y postrãdome, y juntas las manos con la boca, dixe al Angel, Santissimo Angel los que han de gozar destos bienes de Dios, seran los humildes de coraçon, los pequeñuelos, aquellos pobres de de espiritu despreciadores de si mismos, y amadores de su Dios perfectamente, y de todo su coraçon, y alma, y al proximo en su mismo Dios. Muy bien has respondido, dixo el Angel, leuantate aora, y recibe mi bendicion en el nombre de toda la Beatissima Trinidad, y echandome tres bendiciones, tomò luego vn hisopo, y mojandole en vna sangre preciosa, me rociò con ella, diziendo, recibe alma en esta forma la aplicacion de la virtud, y valor de los merecimientos de Iesu Christo, y de su preciosa sangre derramada por todos; y luego me cubriò con vn belo misterioso, y con sumo amor, y caridad me puso en las manos de mi Santo Angel de la guarda, para que me depositasse en mi lugar, leuome con grande gozo, y acompañada de los Santos Angeles sus compañeros, y pusome en mi lugar, como le man-

mandò el Angel. Eſtuue mas de ocho dias que no ſupe que Angel fueſſe aquel ſupremo por cuya mano, y miniſterio ſe obraron miſterios tan grandes, y luego me dio el Señor luz, de de que el Verbo Diuino Encarnado tomando aquella forma de Angel auia ſido el autor de tan grandes obras, y miſericordias, èl ſea bendito para ſiempre, Amen.

Deſpues nueſtro Señor me hizo eſtas miſericordias, y mercedes, dentro de dos dias me ofreciò ſu Mageſtad vna muy terrible, y extraordinaria cruz, aſsi interior en el alma, como exteriòr en el cuerpo, fatigado de muy grandes, y exteraordinarios dolores, fuegos, y coſas penoſiſsimas, de tal ſuerte, que por muchos dias me durò vn genero de martirio, que me parecia eſtar embeſtida en ruedas de nauajas, y me deſollauan, y quemauan con fuego; deſta merced, y miſericordia tan grande que nueſtro Señor me hizo, aunque la naturaleza hazia algo de ſu oficio, me daua ſu Mageſtad vn aprecio tan grãde; y vn conſuelo en la parte ſuperior de mi alma, mirando lo que valia delante de Dios, como preſea ſuya, y le auia de agradar, y dar guſto, por auermela dado ſu Diuina Mageſtad, y hecho la coſta, que no trocara eſta cruz, y ſus bienes por ninguna coſa, no digo temporal, porque eſſas debaxo de los pies las deſco tener, ſino, ni por todos los regalos, ni conſuelos, y miſericordias extraordinarias que Dios en eſta vida me puede hazer; pero en todo con reſignacion en la diuina voluntad.

§. IIII.

OTro dia de los Reyes (*Año 1622.*) eſtando por la mañana con nueſtro Señor alzando los ojos del alma, vi vn Cielo eſtrellado muy cerca de la tierra, y en medio del vn Serafin muy reſplandeciente, que echaua de ſi gran reſplandor, y rayos de luz, admitème mucho de ver eſte miſterio, y luego vi que eſte Serafin hazia vna Craz en medio de aquel Cielo muy bien formada, y muy reſplandeciente, y retiroſe luego a vna parte del Cielo y començò a echar de ſi nuevos reſplandores, y relampagos, y parece ſe deshazia, como moſtrando el Portalejo de Belen, adonde eſtaua el recien nacido Dios, y hombre verdadero; quiſo ſu Mageſtad enſeñarme brevemente aquel divino miſterio de la Adoracion de los Reyes, vi a la Santiſsima Virgen con ſu Sagrado Niño en ſus braços, y que le adoraua los tres Santos Reyes por Dios, y Señor ſuyo, ofreciendoſe Dones. Deſpues ſe me apareciò la Santiſsima Virgen con ſu Sagrado Hijo, y me dixo: ſierua del Señor, traygote eſte precioſo teſoro, para que le veas, y adores, y luego vi al Santiſsimo Niño, que le tenia dentro de mi coraçon, y a ſu Santiſsima Madre ſin el, y dixela: Señora mia que ha hecho V. Mageſtad? como ha dexado de ſus braços al Santiſsimo Hijo de Dios, y ſuyo, y pueſtole en el coraçon de vna tan vil criatura como yo? ſucia, aſqueroſa, y hecha vn muladar, llena de miſerias? y de aqui començè à dezir de mi muchos males, con luz que el Señor me dio de propio conocimiento; la Sacratiſsima Virgen me reſpondio con amor, y blandura: ſierua del Señor, ya he oìdo lo que dizes, y ſi ſientes, que eres pecadora, eſte Señor es el Cordero que quita los pecados del mundo, y ſi inmunda, eſte Señor es la limpieça, y luz del mundo, que alumbra las almas, y enſeña el camino de la verdad, y ſi eres miſerable, eſte es el que con miſericordia quita las miſerias de todos, y mira, tal qual eres, aſsi te quiere eſte Señor, y Hijo mio, y digote de verdad, que eſſas faltas que tu dizes, y hallas en ti, en el acatamiento del Señor no lo ſon, ſino permiſsiones para tu exercicio, y aumento de cruz, y de tus merecimiẽtos, oyendo eſto a la Virgen quedè muy conſolada, y alentada, y dile muchas gracias por la merced que me auia hecho.

§. V.

OTro dia de los Reyes (*Año 1623.*) eſtando ocupada en cierta coſa del ſeruicio de Dios, aunque era exterior, ſe me puſieron delante de los ojos los Santos tres Reyes, y me dixeron vencian a lleuarme à adorar al Niño Dios recien nacido, y que iria con ellos deſde el miſmo lugar donde ellos auian venido, y como yo eſtaua ocupada en lo que he dicho, añadieron, no te dè cuydado, acaba, que noſotros te aguardaremos: acabè de hazer lo que hazia, y ellos ſe fueron, y mis Señores los Santos Angeles me lleuaron à aquellas partes Orientales, a donde hallè a los tres Reyes, y me traxeron conſigo en compañia de mis Sãtos Angeles; venian con gran Mageſtad, y Grandeza Real, y llegamos a Ieruſalen, y alli paſsò lo que el Euangelio dize: finalmente lle-

ga-

gamos al Portalico de Belen, en llegando hallamos alli al Santiſsimo Niño Dios nueſtro en los braços de ſu Santiſsima Madre, y a ſu Eſpoſo San Ioſeph: los Santos Reyes me echaron delante, para que yo adoraſſe primero al Señor, quedè muy corrida deſta corteſia, y dixeles, no Señores, no tengo de hazer eſto; lo vno, que no es razon; lo otro, vengo vacia, no traygo que ofrecer à ſu Mageſtad; ellos que traen Dones, entren primero. El Santo Angel de mi guarda me dixo, no traes que ofrecer aora hermana, mete la mano en tu pecho, y veras que tienes ahì que ofrecer al Señor, meti la mano en mi pecho, y hallè alli vn coraçon de color de vn rubi muy encendido, y era el mio; mandaronme llegar à adorar al Señor, lleguè, ofrecime por eſclaua de ſu Mageſtad, reconocile por Dios, y Señor mio, Dios, y hombre verdadero, y ofrecile mi coraçon, recibiole la Santiſsima Virgen en ſus manos, y tocòle à ſi, y dioſele al Santiſsimo Niño Hijo ſuyo, y recibiole el Señor, y guardòle en ſi miſmo: llegaron luego los Santos tres Reyes con gran Mageſtad, y grandeza; poſtraronſe en tierra, y adoraron al Señor por Dios, y hombre verdadero, por ſi, y en nombre de toda la Gentilidad. Fue eſte vn acto de gran deuocion, humildad, y grandeza, ofrecieronle ſus Dones, y el Glorioſo San Ioſeph, que eſtaua algo apartado, los recibiò, en adorandole ſe leuantaron los Reyes, y ſe ſalieron con gran autoridad del Portalejo, caminando azia tras, ſin bolver las eſpaldas al Señor. Saliò con ellos el Santo Ioſeph, y luego haziendo otra gran reuerencia bolvieron las eſpaldas, y ſe fueron.

§. VI.

FInalmente moſtrò Doña Marina ſu mayor aprouechamiento en el eſpiritu, en que las mercedes que ſolia recibir en ſus principios, quando las recibia otras vezes en ſus poſtreros años, era con mayores muestras de ſu encendida caridad con los proximos, como ſe verà en dos coſas que la ſucediron en eſtas Fieſtas.

La noche (dize) del Nacimiento de Chriſto nueſtro Señor (*Año* 1623.) mis Señores los Angeles ſe llegaron a mi con gran prieſſa, y me dixeron, ven hermana con noſotros, que eſtà ya la Santiſsima Virgen en el Portal de Belen; lleuaronme allà en vn punto, vi a la Santiſsima Virgen nueſtra Señora puesta en vna altiſsima contemplacion, reſplandeciente como vn Sol, y al Santo Ioſeph apartado a vn lado tambien de rodillas, y pueſtas ſus manos en contemplacion. Luego ſe llegò la hora del dichoſiſsimo parto, y ſe leuantò en pie la Santiſsima Virgen, y con grauedad, autoridad, y vn modo diuino, y admirable pariò a ſu Santiſsimo Hiſo, y ſe apareciò en ſus pies encima de vnas yerbas; luego llegaron muchos Angeles del Señor, y le adoraron, y la Santiſsima Virgen de rodillas le adorò, y el Santo Ioſeh: ſentoſe nueſtra Señora, y quitando de la cabeça vna ſobretoca, la tendìo ſobre ſu regaço; y tomò al Santiſsimo Niño ſobre ſus rodillas San Ioſeph traxo mantillas, y pañales todos juntos, y en ellos embolvio nueſtra Señora à ſu Santiſsimo Hijo, y deſpues de auerle dado el pecho le puſo en el peſebre. Moſtròme el Señor por vn modo muy eſpiritual, y diuino el parto della Señora, y como fue, y quedò Virgen, y entera con tanta certeza, y mas que ſi lo viera con los ojos corporales. Pedi al Señor me hiciesſe merced que todos mis amigos y perſonas que me hazian caridad, y ſe auian encomendado en mis Oraciones, ſe hallaſſen preſentes, y gozaſſen deſte diuino miſterio, y vi luego en aquel ſanto Portalico mucha gente, Religioſos, y Religioſas, y Seglares, hombres, y mugeres, y en particular conoci algunos, S. Ioſeph puſo luego vna meſa pequeña, aunque pobre, muy limpia, y aſſeada, y en ella puſo muy lindo, y blanquiſsimo pan à modo de roſca, pedi de limoſna me dieſſen de aquel pan tan lindo à Nueſtra Señora, y al Santo Patriarca, y tomando el Pan, San Ioſeph partio de el ſobre la meſa ſin tocarle à ſi, y diome vn pedaço, y luego la Santiſsima Virgen tomando el pan en ſus Santiſsimas manos, y arrimãdole a ſi, partiò, y me dio otro pedaço grande, yo reparti deſte pan con todos los amigos preſentes dando a cada vno vn bocado; deſpues entendi del Señor, que aquel pan era para dar virtud, y fortaleza a las almas, y luego me traxeron a mi rincon auiendome deſpedido de mi Señora, y ſu Diuino Eſpoſo.

Eſtando oyendo Miſſa deſpues deſto, antes de comulgar, la Santiſsima Virgen vino a mi apoſento con ſu Santiſsimo Niño, y me dixo, alma traigote aqui à mi Hijo para que le adores, y gozes, adorele, y beſele el pie, y ombro con gran temor, y quedeme ſuſpenſa, y quando

do bolvi, entraua el Sacerdote à comulgarme.

La Fiesta siguiente de los Reyes a la noche en Enero de 1624. se llegaron à mi mis Señores los Angeles y con priessa me dixeron, ven alma con nosotros, que te llama el Señor. Lleuaronme a la celestial Ierusalen, a que me hallasse a la Fiesta que se hazia aquel dia al Verbo Eterno encarnado. Via la Santissima Vigen en vn rico Trono, y assiento llena de grandissima gloria, y resplandores, que parecia que mil Soles la rodeauan, tenia en sus braços al Santissimo Niño Dios, y hombre, y verdadero: toda esta Señora estaua como rodeada de la Beatissima Trinidad. Luego començò la musica celestial, y diuina de los Angeles, y almas Santas en alabanças del Verbo Eterno, dandole gracias por la merced que auia hecho al mundo, y a los hombres, parecia q̃ se abrasaua toda aquella Santa Ciudad de caridad, y gloria del Señor. Llegaron todos los Angeles, Santos del Viejo, y nueuo Testamento, Apostoles, Patriarcas de las Religiones, y todos los demas Santos, y Santas, todos por su orden, con coronas en sus cabeças, y postrados, adoraron aquel Señor, quitandole las coronas de las cabeças, y poniendolas a sus pies, reconociendo que todo su bien, y bienauenturança les auia venido por los misterios, y muerte, y Passion del Verbo Encarnado, adorandole por Dios, y Señor de todo el Vniuerso. Fue esta tan solemne, y grandiosa, y de tanta Magestad, que no se puede encarecer con palabras: porque excede todo humano encarecimiento; despues de auer llegado todos me mandaron llegar a mi à adorar al Señor, yo viendo mi miseria, y que no tenia que ofrecerle, como todos auian ofrecido sus coronas, detuueme, y no queria llegar; pero mis Santos Angeles me lleuaron, y postrada adorè al Señor, como supe; su Magestad me dixo, alma ofreceme algo, como estos Santos han ofrecido, yo respondi, mi Señor, no tengo que ofrecer, que soy miserable criatura tuya, y si algo ay, no es mio, sino tuyo, ni tengo mas de lo que tu me has dado: si tienes, dixo el Señor mete la mano en tu pecho, hize lo que el Señor, me mandò, y saquè cinco doblas muy resplandecientes, y se las ofreci, que eran cinco virtudes que el Señor me auia dado, significadas por cinco doblas, como queda dicho en otra parte.

De aquel Trono Diuino, donde estaua el Verbo Diuino Encarnado en los braços de su Santissima Madre, de lo baxo del salia vn rio caudaloso que era figura de la sangre de Iesu Christo nuestro Señor, y de sus diuinos merecimientos, que se nos comunican por el Santo Baptismo, y demas Sacramentos, y supliquè a nuestro Señor me hiziesse participantes desta Fiesta, como lo auia hecho de la otra, dia de Pasqua, y luego mirando, los vi presentes, y dixo el Señor, el dia Passado les diste del Pan Diuino que se te diò, dales aora desta diuina agua deste rio, yo fuy con vna gran vasija que alli me dieron, y cogi de aquella agua del rio, y di à todos della, y quedaron al parecer todos hartos, y contentos, y alegres, y esforçados, y en acabando echò el Señor la bendicion muy copiosa à todos los Santos, y a mi me traxerõ à mi casa.

§. VII.

IVntemos con esto lo que la sucediò otro año, el de 1615. dia de la Epifania, estando muy apretada de sus dolores, dixo à sus Santos Angeles, Señores el dia de los Reyes hùuo gran fiesta en el Cielo, pero no la vi yo. Respondieron ellos, verasla en las eternidades: dixoles entonces, quisiera verlos muy de fiesta; luego se le mostraron ricamente vestidos, y cõ grandes resplandores, sacaron vnos instrumentos musicos, que parecian Arpa, Rabel, y Vigela, y con vna musica, y armonia celestial, cantaron suauissimamente vnos versos, que ella misma con la fuerça del afecto ardiente a su Dios auia compuesto, que constauan mas de abrasados suspiros del alma, q̃ de consonancia medida. En ellos se nombraua à si misma con nombre de esclaua de Dios algunas vezes, y los Angeles al cantarlos ponian la voz de *Esposa* en lugar de *Esclaua*, y ella los corregia; pero proseguian el trueque de la voz.

CAPITVLO X.

De la Purificacion de nuestra Señora, y la buelta de Belen à su casa de Nazaret, y lo que nuestra Señora estimaua a esta Santa Casa.

§. I.

ESTando recogida, como suelo, vna mañana cerca de la Fiesta de la Purificacion, (*Año 1597.*) via la Santissima Virgen en el Por-

Portal de Belen sentada con su precioso Hijo en los braços, la mas hermosa que se puede pensar, y en su cuerpo; y rostro mostraua ser de edad de catorze, o quinze años: estaua a su lado en pie el Santo Ioseph, al qual mirò con vn modo Soberano, y començò a hablarle cõ mucha humildad, y con vn santo amor, y respeto, tratando con el, a donde hallarian las tortolas, o palominos para la ofrenda que se auia de hazer en el dia de su Purificacion: el Santo Varon respondio con mucha humildad, y reuerencia, diziendo el modo que en esto se auia de tener: y luego la Virgen Santissima se leuãtò de donde estaua, y reclinò a su Hijo precioso en el pesebre, y entonces la mirè, y vila mas bella, y hermosa que jamàs la auia visto; era su Santo cuerpo de mediana estatura, con vna modestia, grauedad, y humildad, y compostura del Cielo; estaua vestida de vn color, y modo honesto, y humilde; pero de manera que en aquel vestido se representaua vna Magestad, y Señorio tan grande, que ninguno le viera que no dixera por èl, que aquella Señora era vna grande Reyna, y que aquel vestido era tan precioso, y rico, que en su comparacion todas las riquezas del mundo eran basura: tenia echada sobre su cabeça vna toca con modo muy honesto, era larga, y muy blanca, y el vn cabo de ella la caia sobre el ombro izquierdo, y el otro rodeaua por el cuello, y espaldas, y caia sobre el ombro derecho, con lo qual parecia mas bella: robauame el coraçon su vista, y mouida de nuestro Señor, sin saber yo lo que queria dezir, dixe la *Salue Regina*, hasta acabarla, con mucho consuelo de mi alma, oyendomela esta Señora, sin mouerse del lugar donde estaua. Luego bolui los ojos al pesebre a donde auia dexado al Niño, y vile rodeado de Angeles con mucha claridad, descubriendoseme en el vn Dios, y Señor nuestro Poderoso, y Grande, y en este Dios vi y conoci las tres Diuinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y quedè me suspensa viendo las grandezas que con su luz mè descubria, y mouida del mismo Señor, conociendo con luz suya nuestras necessidades, y miserias començè a dezir a la Persona del Hijo: *Christe audinos, Christe exaudinos*, y luego dezia à la persona del Padre: *Pater de cœlis Deus miserere nobis*, y prosiguiendo desta manera, pedia misericordia à todas tres Diuinas Personas, vn solo Dios, y Señor nuestro, boluiendome à los Angeles que alli estauan presentes, les pedia con todo mi coraçon rogassen a nuestro Señor por nosotros miserables, y necessitados, y despues me bolvi otra vez a la Santissima Virgen a pedirla fuesse nuestra abogada, è intercessora delante de la Magestad de Dios, y nos guiasse, y amparasse en este destierro, y valle de lagrimas. Durò todo esto como dos horas, y despues me hallè en mi rincon muy llena de amor de la Virgen Santissima con memoria continua del modo como la auia visto.

Venido el dia mismo de la Purificacion por la mañana, me halle en el Portal de Belen con esta Soberana Señora, y con el Santo Ioseph, los quales con vn santo sossiego, y silencio andauan dando orden de ir al Templo, a guardar la Ley, y para que la Virgen presentasse a su Hijo al Eterno Padre por la salud, y remedio de los hombres, y en auiendo aderezado lo necessario, los vi salir de aquel Portal, lleuando la Virgen nuestra Señora à su precioso hijo en los braços, acompañada de dos mugeres, para seruirla en lo que fuesse necessario, y la vna me pareciò que lleuaua las tortolas, ò palominos para la ofrenda, yo no sè quan largo era el camino (*comunmente se dize, que auia dos leguas*) mas de que à mi parecer tardaron mucho en llegar al Templo, que era muy grande, y auia en el muy poca gente; estaua alli vna Santa muger, que aguardaua con grande espiritu al Redemptor, en medio del Templo auia vna mesa quadrada, grande con paño encima, y junto a ella estaua en pie con grande espiritu aquel Santo Varon de Dios Simeon, vestido como Sacerdote del Testamento Viejo, y estaua esperando a la Virgen Santissima, porque ya sabia con espiritu de Dios, que auia de venir alli, y traer a su precioso Hijo, y Redemptor del mundo, para ofrecerle a su Eterno Padre, y por solo verle deseaua la vida: en entrando la Virgen, y Sanloseph en el Templo, se fueron derechos al Santo Viejo, y le hizieron reuerencia, y èl con grandissima humildad, reuerencia, y alegria de su alma reclbio en sus braços al Redemptor del mundo, y con este gran gozo començò a dezir con voz alta, y en presencia de aquella Santa muger, que dixe, y de los demas que alli estauan, aquel su cantico, que dize: *Nunc dimittis seruum tuum Domine, &c.* Y en acabandole hablò otras razones con la Santissima Virgen, las quales no oì, ni entendi, por estar

tar entonces en vn poco apartada, aunque sè bien las razones que eran. Todo eſto duraria como dos horas, quedò en mi alma tan impreſſa la memoria de la Virgen Santiſsima, como la auia viſto aquellos dias, que por mucho tiẽpo no pude apartarla de mi hasta que vna vez ſe me apareciò, y me dixo, tambien te he parecido con eſſe modo, y compuſtura con que me viſte, que acabo de tantos dias no me has podido oluida; pues otra vez me verás con otro veſtido mas rico, y glorioſo, que te podrà dar mayor contento, y gozo, y aſsi lo cumpliò: porque de alli a dos, ò tres dias eſtando en Oracion, ſe me puſo delante de los ojos del alma, hermoſa à marauilla, con vn veſtido muy rico, y glorioſo, a modo de color de cielo, con la qual viſta ſe alegrò tanto mi alma, que caſi me oluidè vn poco de la primera, acordandome mucho mas deſotra.

§. II.

MVcho tiempo deſpues (*Año de 1615.*) otro dia de la Purificacion, me moſtrò nueſtro Señor eſte miſterio, caſi al modo que otras vezes, aſsiſtiendo muchos Angeles a la Fieſta: a la noche ſiguiente eſtando preſente Chriſto N. Señor, vi venir vn demonio muy fiero, y negro en forma de vn toro muy feroz, regañando los dientes, y abriendo vnos ojos colorados, y negros, que parecian tiçones de fuego del infierno, llegòſe cerca de mi, y no lexos del eſtaua el Glorioſo S. Gabriel, y algo mas lexos del la Mageſtad de Chriſto N. S. yo tenia algũ temor de auer viſto aquella fiera, la qual luego comẽçò a querer meter las puntas por debaxo de mi cuerpo, y leuantarme con ellas, yo procuraua defenderme, y diuirtirme, y animarme, y hazer poco caſo del, pero èl porfiaua en ſu malicia, y lo que mas pena me daua, era, que me parecia que, ni èl vìa al Angel, ni el Santo Angel al demonio, y Chriſto N. Señor ſe me auia ido ſin que yo lo vieſſe. Eſtuue grande rato en eſta apretura, y pelea, y finalmente el demonio ſalio con ſu intento, y me cogio en las puntas por medio del cuerpo, y me bolteo tres vezes, y la poſtrera vine a caer como amortecida en los propios braços de aquel Angel del Señor que alli eſtaua, y entonces parece que recordò, y boluiendo vn poco el roſtro vio al demonio, y dixole, ò traydor! y ſacando con la vna mano de ſu cinta vna lancilla de madera, y hierro, gruеſa, y corta, ſe la metiò al demonio por el cuerpo, y le dexò tẽdido, y deshecho: entõces acudieron los quatro mis ſeñores Angeles, y moſtrando todos mucha admiracion del caſo, me puſierõ en mi lugar biẽ quebrantada, y molida y ellos biẽ cuidadoſos de mi pena, y tormento: entonces vno de los quatro Angeles, que tiene por nõbre Rafael (medicina de Dios) dixo, ea Señores, denme lugar, que yo por el oficio que tengo en el nõbre del Señor, y hago en eſta criatura, reme diarè los daños que el demonio ha hecho en ella, y llegando a mi, y tocando ſu mano en aquellas partes heridas, y laſtimadas, me dexò grandemente aliuiada, aunque con vn gran pedaço de molimiento, y flaqueza. Eſtuue aſsi deſde las doze de aquella noche, haſta las ſeis de la mañana, en cõpañia de aquellos eſpiritus bienaventurados, los quales para aliuiarme del trabajo paſſado, me dieron vna muſica muy diuina, cantando vna letra del miſterio de la Preſentacion del Señor al Templo. Vilos ricamente veſtidos de muy lucidas, y diuerſas colores, todos cubiertos de piedras preciоſas que reſplandecian como vnos Soles, y en ſus cabeças tenian vnas coronas, o diademas de grã de riqueza, y reſplandor, y cada vno tenia en ſus manos vn inſtrumento muſico diferente del otro, y mirandoſe los vnos a los otros con grandiſsima modeſtia, y grouedad, pueſtos en vna altiſsima contẽplacion, y admiraciõ delas obras admirables de ſu Criador, y encendidos en ſu diuino amor cõ vn conocimiẽto del Soberano miſterio de la Encarnaciõ, y Nacimiento, y de la Preſẽtaciõ al Tẽplo del Hijo de Dios, a que el dia antes ſe auian hallado cõmigo preſentes, luego ſuaue, y altiſsimamente començaron a tocar aquellos inſtrumentos muſicos, cantando vna altiſsima, y diuina Cancion con vn ſentido tan diuino, que parecia retrato de la bienauenturança.

§. III.

OTra vez, tres, ò quatro dias antes de la Purificacion (*Año de 1616.*) auia dicho a nueſtro Señor eſtas palabras: Cierto es, Señor, que eſto poco que me queda de vida, pienſo gaſtarlo en mirar por mi ſaluacion, y en darte guſto, y contento, y dexar todas las demas coſas, entendiendo por las demas coſas los negocios de proximos, y quando dixe eſto, no entendi q̃ dezia mal. Pero el dia de nueſtra Señora me hallè en eſpiritu en vn grande

Templo que eſtaua lleno de inmenſo reſplandor y de vn fuego como diuino, y poblado de innumerables Angeles. Luego vi entrar a la Virgen Sacratiſsima con ſu Niño en los braços, y a San Ioſeph y el modo como le puſo en manos del Santo Simeon, y todo lo demas que toca a eſte miſterio, como otros años le auia viſto. Eſtaua algo apartada, y tenia grandes anſias de llegarme mas cerca de nueſtra Señora; pero ſentia mucha dificultad, y como eſtorbo en poder ir, como quien rompe por mucha gente, y como llegaſſe cerca, bolviò nueſtra Señora el roſtro con vn modo de deſvio; eſtuueme alli haſta que ſe acabò el miſterio, y boluime tras nueſtra Señora à ſu caſa, a donde me ſentè junto a ella, y la Virgen Santiſsima me dio el Niño que tenia en ſus braços; pero turbada de tener conmigo coſa tan grande, quiſe luego bolverſele, y entonçes me parecio que ſe me iba à caer, turbème con eſto mucho mas, y diſele à la Virgen Santiſsima, la qual començò a deſemboluerle, y parecio reſplandeciente mas que el Sol, y entonces llegùe, y besè ſus Sacratiſsimos pies. Acabado eſto, me fue dicho que aquella dificultad que ſentia en llegar a N. Señora, y el deſvio que ella me dio, y el parecer que el Niño Ieſus ſe me iba à caer, todo fue en caſtigo de aquella falta, de que eſtaua oluidada, y para que la reconocieſſe, y enmendaſſe: porque nueſtro Señor guſtaua de que no dexaſſe de ayudar a los proximos del modo que pudieſſe, haſta que ſu Mageſtad otra coſa ordenaſſe.

El Domingo deſpues de la Purificacion (*Año* 1623.) eſtando con nueſtro Señor bien deſcuydada, vi gran numero de Angeles del Señor con cirios blancos encendidos, y deſpues della Santiſima Virgen con ſu precioſo Hijo en ſus braços llena de reſplandores del Cielo, y tanta claridad, y mageſtad de entrambos, que me deſlumbrauan; traìan en ſu compañia al Glorioſo Patriaca San Ioſeph al vn lado, y al Santo Simeon, que parecia auia ſalido como a la puerta del Templo a recibir a la Santiſsima Virgen al otro lado, deſta manera acompañada entrò ſu Mageſtad en el Templo, y ſubiò por vnas quarro ò cinco gradas, y Santo Simeon ſubio mas alto, recibio de manos de la Santiſsima Virgen a ſu precioſo Hijo, y començò à cantar en voz alta aquel Cantico de *Nunc dimittis ſeruum tuum Domine, &c.* Y en acabandole de cantar ſe llegò à mi, y me dio aquel Sacratiſsimo Niño tan lindo, y reſplandeciente, que me quitaua la viſta, y apenas diuiſaua al Santo Viejo al tiempo de darmele, todos los Angeles ſe poſtraron en tierra, adorādole, y luego ſe entrañò en mi alma con vna viſion admirable, y diuina, y eſtuue buen rato gozando do aquel dichoſo bien con grande ſuſpenſion, y quando bolui en mi, vi que la Santiſsima Virgen eſtaua muy cerca de mi cō ſu Santiſsimo Niño en ſus braços, y deſpidiendoſe de mi, ſe acabò el miſterio.

§. IIII.

PAſſados tres, ò quatro dias de la Fieſta de la Purificacion (*Año de* 1597.) quiſo nueſtro Señor moſtrarla la buelta de la Virgen Santiſsima deſpues de celebrado eſte miſterio à ſu caſita de Nazaret, antes de ir à Egipto, como lo dà a entender el Euangeliſta S. Lucas, ſegun la declararacion de muchos Doctores, muy graues, y es de creer que la buelta fue por Belen, por ver aquel ſanto Portal, donde ſe obraron miſterios tan grandes, ſupueſto que no eſtaua mas que dos leguas de Ieruſalen, y aſsi deſde Belen tomaron ſu camino para Nazaret que diſtaua quatro jornadas.

Eſtando (dize) en mi recogimiento por la mañana, me hallè en el Portal de Belen con la Santiſsima Virgen, y vila ſalir de alli ſentada en vn jumento, con ſu precioſo Hijo en los braços, con tan grande recogimiento, modeſtia, y ſantidad, que encendia el alma en amor ſuyo, iba delante el S. Ioſeph con grande reuerencia, y amor, y cuydado deſta Soberana Señora, y de ſu Niño, viendolos ſalir ya por la puerta, para ſeguir ſu camino por vn campo adelante, ſali vn poco con ellos fuera de la puerta, y quedème alli con tanta triſteza, que no la podia diſsimular: viendo nueſtra Señora mi pena, y la cauſa de ella, bolvioſe à mi, y dixome, calla, no tengas pena, q̃ no me deſpido de ti, y otras vezes te tengo de ver, eſtà alegre, y contenta, conſoleme con eſto, y nueſtta Señora cumplió muy bien ſu palabra, viſitandome muchas vezes, eſpecialmente de ahì a ocho dias eſtando en mi recogimiento la vi metida como en vna Capilla muy rica, toda dorada, y llena de muy grande claridad: delante de ſi tenia eſta Señora à ſu precioſo Hijo echado como en vn lecho baxo y pequeñito, tambien dorado, y muy rico, aſsiſtiendo alli el Santo Ioſeph, eſtauan al rededor dellos muchos Angeles cantando con grande alegria, y goço;

yo

yo oìa la musica, como quien la oye de lexos, sin oir lo que cantauan, mas de que entẽdi que eran alabanças, y loores al Sacratissimo Niño Iesvs, y a su Santa Madre, la qual viendome muy admirada de ver todo esto, sin saber lo que era, me dixo, esta que vès es mi casa en que yo viui, y en que estuua quando fui a Belen, y parì allì mi Santissimo Hijo, y en mi ausencia la guardauan, y acompañauan estos Angeles, y aora se alegran con mi venida, y con la nueua entrada en ella de mi Hijo ya nacido en el mũdo, se alegran, y regozijan. Destas palabras de la Virgen Santissima se saca, que tuuo siempre muy particular amor a esta casa de Nazaret, dõde se obrò en sus entrañas el Sacrosanto misterio de la Encarnacion, y viuiò antes del parto, y despues de la Purificacion, y quando boluiò de Egipto, viuiendo tambien en ella el Sãto Ioseph, y el mismo Verbo encarnado hasta los treinta años de su edad, y assi es de creer que siempre estuuo guardada de los Angeles, como en esta reuelacion se afirma, los quales quando vieron que en Nazaret no estuuo con la seguridad, y Magestad que a tal casa conuenia, milagrosamente la mudaron a varios lugares, hasta que vltimamente la pusieron en Loreto, donde aora està, y es venerada de todos los Fieles, recibiendo alli grandes fauores de la Virgen Santissima por el grande amor que tiene a esta casa.

CAPITVLO XI.

De algunas visiones del Niño Iesus con su Madre Santissima, y grandes fauores que entrãbos la hizieron.

EN este lugar vienen bien las marauillosas visiones que tuuo Doña Marina en diuersas ocasiones, de Christo nuestro Señor Niño, en braços, y haziendola extraordinarios fauores, referirèmos solamente las que tienen algun misterio, o doctrina especial.

§. I.

Visitòme (dize) la Virgen Sacratissima con su precioso Hijo, como Niño de vn año, desnudito en pie sobre su regaço, y abraçado con ella, y vnas vezes me miraua a mi como quien me dezia, que mirasse la hermosura de aquella Soberana Señora Madre suya, y mostrauamela, y otras vezes la miraua a ella con grandissimo amor que mostraua tenerla, yo como alçè los ojos del alma, y vi la hermosura de entrãbos, fui llena de grande alegria, y no podia quitar los ojos dellos, el color, modestia, grauedad, y santidad, que resplandecia en la Virgen en su rostro, y diuinos ojos, era vna cosa del Cielo, y mouia a gran deuocion pues la belleza del Santissimo Niño quien la podrà dezir? tenia el tostro redondo, y muy blanco, los ojos grandes, y muy graues, y hermosos, muy parecidos a los de su Santissima Madre, los cabellos de su cabeça eran muy rubios, como vn oro finissimo, y tenialos algo ensortijados muy graciosamente. Estando assi mirando a entrambos, no sè como me diuerti vn poco, y quando bolui en mi, y vi la falta que en aquello auia hecho, dìome mucha pena, y grande confusion, y pedia perdon con mucha verguença a la Virgen Santissima, la qual me respondiò cõ gran demansedumbre, que no era marauilla, porque aun yo viuia en esta carne mortal, y que aunque parecia que yo me auia ausentado de ella aquel poco de tiempo, mas por esso no auia quedado ella sola, pues tenia a su precioso Hijo en sus braços, y en su coraçon, que la hazian compañia. Estandola mirando, y oyendo algunas palabras que me dezia para mi cõsuelo, y acordandome de la hermosura de su Santo pecho, que otra vez auia visto, desee verle, y aunque passò esto dentro de mi, nuestra Señora lo entendio muy bien, y de ahi a poco rato puso en sus braços a su precioso Niño, que como dixe estaua en pie, y sacò el pecho para darsele, mas el Santo Niño arrimò su rostro a el, y no le tomò, y la Santissima Virgen llegò su mano al pecho, y començò a echar rayos de leche por alli, cayendo parte como rocio del Cielo sobre el rostro del Niño, y parte sobre mi pobre cama, yo como vi caer aquella leche, y auia mas de ocho dias que tenia grande mal de cabeça, alarguè el cuello, para que me cayesse alguna gota sobre ella, y sobre el rostro, y narizes que tenia muy inchadas, y con gran dolor, y assi me cayò vn rocio muy suaue, y diuino de aquella Sacratissima leche, con la qual se me quitò el mal de la cabeça: luego N. Señora cubriò el pecho.

§. II.

OTras dos visiones muy regaladas tuuo estando enferma, en presencia tambien del Glorioso Santo Domingo, con quien tuuo los

coloquios que en ſu lugar contarèmos. La primera vez (dize) eſtaua la Virgen Sacratiſsima cubierta con vn manto muy precioſo, y por encima de ſus ombros; y alçando el manto, moſtròme al Sacratiſsimo Niño Iesvs, que en ſu brazo, y regazo eſtaua dormido, y con luz particular entendi que aquel Niño era tambien Dios de gran poder, y mageſtad, de ſabiduria, y bondad inmenſa, y mirandole con grande atencion, y amandole por aquellas ſus grandezas, vi tambien que en aquel diuino ſueño tenia eſte Señor vna altiſsima contemplacion de los miſterios de ſu Encarnacion, Vida, Paſſion, y Muerte; de lo qual quedò mi alma mas admirada, y ſuſpenſa, y mas encẽdida en amor de ſu Señor. Eſtando pues aſsi el Niño adormecido, vi que la Virgen Santiſsima le alagaua, y mouia de vn lado a otro, y le arrimaua a ſu pecho, moſtrando quererle dar, y deſpertarle, mas el Santiſsimo Niño ſe eſtaua en ſu diuino ſueño, haſta que perſeuerando la Virgẽ en mouerle, deſpertò ſolloçando, y como medio llorando, y vertia por ſus diuinos ojos lagrimas de gran ſentimiento, y dolor, las quales ſu Santa Madre limpiaua con ſus manos con grande amor, y reuerencia, llegandole a ſu diuino pecho, para acariciarle, mas como ſentia, y conociã los afectos, y ſentimientos del coraçon de ſu precioſo Hijo derramaua tambien de ſus Virginales ojos lagrimas de compaſsion, las quales vnas vezes caian ſobre el roſtro del Niño, y otras ſobre ſus veſtiduras. Auiendo pues derramado el Santiſsimo Niño algunas lagrimas, deſpertò del todo de aquel admirable ſueño, y poniendo ſus Sacratiſsimos ojos en mi indigna, mirauame con mucho amor, y eficacia grande, moſtrando quererme biẽ, y deſearme hazer merced, de la qual viſta reſultaron en mi alma vnos afectos muy encendidos de amor ſuyo, y conſuelos tan grãdes, que excedieron al ſentimiento que en mi alma cauſaron ſus lagrimas, y las de ſu Santiſsima Madre, la qual de ahi a vn rato, queriendo como deſpedirſe de mi, me dixo: amiga, querràs abraçar a eſte Sãtiſsimo Niño? yo reſpondi luego, que no era digna de tan gran merced, y aſsi no me atreuia a eſſo? mas la Virgen Santiſsima con grande caridad me dixo, no te encojas tanto, aunque ſea aſsi como tu dizes, mirale, que aunque es Dios, y Señor grande, Niño fue tambien, y aſsi te le muestran aora, y eſtando yo aun encogida por mi indignidad, el Sacratiſsimo Niño Iesvs determinado de hazerme merced, ſin hablarme mas, ni preguntar, ſe abraçò dulciſsimamente con mi coraçon, ſintiendo el alma la dulçura, y bienes de la preſencia de ſu Señor, el qual hecho eſto, ſe boluio luego a los braços de ſu Santiſsima Madre, y ella ſe deſpidiò de mi.

Otra vez vi a la Virgen Santiſsima con ſu Niño en los braços, haziendo los juegos amoroſos que los niños ſuelen hazer con ſus madres; mirando ya a la madre, yà a mi con gran donayre, y gracia, cuya viſta me conſortò el coraçon, que le tenia muy caido con los apretos de mi enfermedad; tenia el Niño vn manteyco, o rebozo riquiſsimo, ſembrado de piedras precioſas de ineſtimable valor, y hermoſura, que me alegraua el coraçon, y preguntè a nueſtra Señora quiẽ ſe la auia dado, y ella me reſpondio, que ſu Padre, dandome a entender, que aquellas piedras tan ricas eran las heroycas virtudes, y riquiſsimos, y altiſsimos Dones que la Diuinidad del Padre Eterno comunicò a la Santiſsima Humanidad del Hijo y vi que con grandiſsima liberalidad, y guſto como eſtendiendo ſu mano, arrancaua de aquellas piedras precioſas, y ricos diamantes, y los eſparcia, y daua a ſus ſieruos, y amigos, y por mas, y mas que les daua, no ſe diſminuia el numero, ni ſe desluſtraua ſu hermoſura, ſino ſe quedaua en ſu ſer, y lindeza: vi luego, que tambien tenia el Niño vn ſayuelo, o gaban muy lindo, aũ que no tanto como el manteo, y preguntè a la Virgen Santiſsima, quien ſe le auia dado, reſpondio que ſu Madre, y entendi que era la Humanidad, y veſtido de carne q̃ ſu Madre le diò: reparè tambiẽ en que el ſayuelo tenia vnas mãguillas blancas eſcarchadas à marauilla, con vnos golpes, por donde ſe le parecia la camiſa graciosamente, y preguntando quien ſe las auia dado, reſpõdiò la miſma Señora, que tambien ſe las diò ſu Madre, y entẽdi que en ellas ſe repreſentaua ſu Pureza, y Virginidad, ſiendo juntamente Madre; mirè a los pies del Niño y vi que tenia vnas graciosas alpargaticas doradas, y que ſe le deſcubriã vnas cabecicas de clauos que me atrauesarõ el coraçõ, y mucho mas quando le mirè a las manos y vi otras pũtas de clauos, y con grande ſentimiento dixe al Santiſsimo Niño, y como tan preſto Señor? a lo qual reſpondiò ſu Mageſtad, deſde el inſtante de mi Encarnacion eſtàn impreſſas eſtas ſeñales, y clauos, dandome a entender, que deſ-

de

de aquel inſtante viò, y ſintio en ſu alma lo que deſpues padecio en la Paſſion por noſotros, acabado eſto, me dixo nueſtra Señora: llegate acà amiga, como queriendo deſpedirſe, yo alarguè la cabeça con toda reuerencia, y nueſtra Señora me echò el braço, y me abraçò, jũtandò ſu roſtro con mi cabeça: y lo miſmo hizo el Niño benditiſsimo, con los quales abraços quedè abſorta en vna muy regalada vniõ, que durò vn rato, y quando bolvi en mi, hallème ſola ſin tan glorioſa compañia.

Eſtos fueron los dulces coloquios que tuuo eſta Virgen con la Virgen de las Virgenes, declarandola por eſtas ſemejanças de coſas viſibles la grandeza de las coſas inviſibles, que ſe encierran en eſte Sacroſanto miſterio.

§. III.

Otro dia (*Año de* 1615.) eſtando con nueſtro Señor fatigada de muy grandes dolores, de repente ſenti, y oì que Angeles del Señor, ſuaue, y diuinamente en voz no muy alta, cantauan, y tocauan inſtrumentos muſicos, bolvi los ojos àzia la parte donde ſonaua aquella celeſtial muſica, y vi a la Santiſsima Virgen nueſtra Señora muy hermoſa, y ricamente veſtida, como ſuelo verla, ſentrada en lugar muy baxo, como cerca del ſuelo, y delante de ſi tenia al Santiſsimo Niño Iesvs en pie, como de edad de veinte meſes, parecia eſtarle viſtiendo con grande policia, y gracia del Cielo; en viſtiendole, le bolvio àzia mi, y me dixo; amiga mira a eſte Señor, que es el Principe del Cielo, y Hijo mio: mirale, y conſolaraſſe, y alegraſſe tu alma, mirèle luego, y vile con ſu admirable belleza: llegoſe a mi, y nombròme por mi nombre, y como quien me recuerda, me dixo: Marina que hazes? duermes? recuerda amiga, mira que te traigo, que me ha dado mi Madre para ti, y recordando yo como de vn ſueño, y viendo a mi Señor, y a mi bien cabe mi, començèle a hablar amoroſa, y tiernamente, llamandole, mi Dios, mi bien, y Señor, ſu Mageſtad me dixo, que hazes amiga? que tienes? toma eſte Don, que mi Madre me ha pedido que te dè, y moſtròme vna muy hermoſa fruta, al modo, y tamaño de vna camueſa, de dos, o tres colores muy hermoſas, la qual tenia en ſi tres admirables virtudes q̃ el Señor auia pueſto en ella. Vna era la virtud de la Caridad, y otra la de la Fortaleza, y otra de Aliento, y eſfuerço para la flaqueza nueſtra; tomò el Señor aquella fruta miſterioſa, y puſola en mi pecho, y coraçon, y la recibi con hazimiento de gracias, y luego el Señor començò a hablarme cõ otro modo muy admirable, diziendome, alma mia, afligida te veo, temeroſa, y congojada, dime, qual es la cauſa de tu pena, y turbacion? ſi a mi me tienes, que te falta, ni que te puede faltar? ſi ſe leuantaren reales de enemigos, no tema tu coraçon: porque yo ſoy defenſor de tu vida, a quien temeràs? ya ſabes que te he dichò por mi miſmo, y por mis Santos Angeles, que has de ſer exercitada por las perſonas que mas podràs ſentir, y mas podrán turbar tu anima, y coraçon, y pues yà eſtàs advertida deſto, que razon ay para que no le conozcas en la oçaſion que huuiere? eſſe es exercicio, y prueua, y no verdaderos peligros, ni coſas q̃ te puedan dañar, ni confundir, animate, pues tanto me declara contigo, porque ſiento en ti algun poco de flaqueza en parecerte, ſi en algo me has de diſguſtar, quedate en paz cõmigo, y boluioſe para ſu Santiſsima Madre, y yo me quedè en vna ſuſpenſion, y no los vi mas.

§. IV.

Otra vez (*Año* 1616.) en vn grande aprieto me viſitò la Virgen Sacratiſsima con ſu Hijo hermoſiſsimo en los braços, y me dixo, pues oy no puedes comulgar por tu indiſpoſicion, llegate acà, y recibiràs a mi Hijo: llegùeme, beſele los pies, y ſentile dẽtro de mi alma muy vnido, de ahi a vn rato bolvi a verle en los braços de la Virgen, y vi que ſe dormia, arrimando la cabeça ſobre el ombro de ſu Madre Santiſsima, yo dezia entre mi; valgame Dios, como ſe duerme? la Virgen N. S. puſo el dedo en la boca, haziẽdome ſeñas que callaſſe, y veia que lloraua, y vertia lagrimas por ſus ojos: entonces entendi q̃ el Niño en aquel ſueño conſideraua profundamente los pecados de los hombres, por cuyo remedio auia de morir, y el poco fruto que en muchos dellos auia de hazer, y que la Virgẽ Santiſsima penetraua todo eſto, y la enternecia, y hazia llorar: y boluiendoſe a mi, me dixo; ves lo q̃ paſſa, pues eſto ſucedia aſsi muchas vezes, quando viuiamos en el mũdo. Finalmente eſtando vn dia oyẽdo Miſſa, veìa con los ojos del alma ſobre el Altar al lado de la Epiſtola echado vn Niño muy pequeño, reſplãdeciẽte, y hermoſo, en beſtido de vnos rayos de luz, y reſplãdor muy grãdes, miraualc con grande admiracion y conſuelo, porq̃

le echaua dever que era Dios, y en su rostro resplandecian rayos de su Diuinidad, y grandeza infinita, y aunque estaua alli nuestra Señora como de passo, todo se me iba en mirar al Niño, y diome su Magestad vna grande luz de la grandeza de su infinito poder, pues siendo vn Dios tan grande, estaua todo encerrado en vn Niño tan pequeño, y de la inmensidad de su sabiduria, que tal medio auia tomado, y hallado para nuestro bien, y remedio, y como yo antes huuiesse deseado hazer muchos discursos sobre este misterio, dixome nuestro Señor, estàs aora contenta? yo respondi, si por cierto, mi Señor, aunque tambien quedè muy corrida, y confusa de que me tratasse Dios con tanto regalo, siendo tan miserable como soy.

CAPITVLO XII.

De la sabiduria de Christo nuestro Señor, quando de doze años estaua en medio de los Doctores, y en tiempo de su predicacion

EN la Dominica infra octaua de la Epifania, en cuya Missa se canta el Euangelio de de la subida de Christo nuestro Señor al Tẽplo, siendo de doze años, tuuo esta vision: *Quando se trataua con feruor de apoyar la sentencia de la Purissima Concepcion de nuestra Señora.* Estando (dize) vna noche con N. S.a desshora vi entrar en mi aposento por vna puerta muy graciosa, que salia à vnos como jardines muy amenos, muchos Angeles del Señor pequeños, como niños de a ocho años, que eran Meninos del Niño Iesus, ricamente adereçados, y hermosissimos, de dos en dos, serian hasta veinte y quatro, y entraronse luego corriendo en otro jardin de muy olorosas flores varias, y alli estauan como quien espera algo, y aunque yo los veìa, con todo esso me diuertia de ellos, estando con mi Señor, y esperando en que paraua aquel misterio, de alli à vn rato vi que se bolvian, y hablauan vnos con otros, como diziendo: ya viene el Señor, y luego por vn modo de gradas que llegauan hasta el Cielo, baxauan a mi a posento grande numero de Angeles mayores, y otros por los ayres, cantando diuina, y admirablemente Canciones graues en alabança de la Diuina Magestad, y detras de todos venia Iesu Christo nuestro Señor, como de edad de doze años, vestido como andaua en el mundo con gran grauedad, y magestad; los Santos Angeles le aparejaron vn Trono, y assiento con sitial, donde se sentò, yo me turbe mucho, y me congojè, como suelo, y aunque veìa todo esto, me desviaua de verlo, y me fuy à nuestro Señor, suplicandole me diesse luz, para conocer sus verdades; en esto me detuue buen rato, y el Señor me esperaua, al fin me fue fuerça boluer al misterio q̃ veia, y el Señor me dixo con gran amor y gravedad. Marina que hazes? en que entiendes? yo muy turbada le respondi, Señor, aqui estoy en esta cama miserable, y pecadora, llena de miserias, suplico à tu Magestad me hagas merced, y misericordia de ayudarme, y darme tu Sãtissima gracia, y amor, y luz para conocer tus verdades, y q̃ yo no sea engañada; el Señor me respondio con grangrauedad, y autoridad: *Yo te lo concedo, como lo pides, por siempre, en el nombre de mi Padre, y mio, y del Espiritu Santo*, y dicho esto, me echò subendicion, y añadio: *Sabe que he venido a encargarte cosas de mi seruicio, y es que a todas las personas seglares, Religiosos, y Monjas con quien comunicas, les persuadas la deuocion de mi Madre, y de su Santissima, y Purissima Concepcion sin pecado original*; quando esto oì, me alentè, y animème, y alegrè mucho, y respondi yo: Señor, harè esso de bonissima gana, y voluntad, el Señor prosiguiò la platia, y me dixo: sabe que desde el instante de mi Concepcion tuue la ciencia, y sabiduria que aora tengo, y siempre tuue, y assi con mi Madre, aun siendo Niño, tratè, y hablè con ella, y la descubri grandes misterios del Cielo, y mios; pero para los demas hombres encubri esta sabiduria, y como iba creciendo en edad, y tiempo, la iba descubriendo al mundo, y quando llegnè hasta edad de doze años, comẽçè a descubrirla, y me quedè en el Templo preguntando, y respondiendo à aquellos Doctores de la Ley, comunicandoles que el Mesias prometido era ya venido, mira que poco aprouechò, querria yo no fuesse assi aora, sino que las verdades, y misterios que yo descubro, y enseño, los Padres Espirituales, y Ministros, a cuyo cargo està el explicarlos, los apoyassen, y acreditassen, quanto es de su parte, para gloria, y honra mia, y bien de las almas, y no las encubriessen, y callando los enflaqueciessen.

§. II.

Por el mismo tiempo antes de Quaresma, estando vna mañana recogida cõ afectos muy encendidos de amor de nuestro Señor (que es la ocasion mas ordinaria en que su Magestad me haze merced de visitarme) alzè los ojos de el alma, y vi a Iesu Christo Señor nuestro vestido con vna riquissima vestidura de oro, y piedras preciosas, la qual representaua ser verdaderamente Rey, y Señor, y tambien tenia en sus manos vn libro abierto, no grande, ni muy pequeño, pero preciosissima, en que estaua mirando con atencion, cuya cubierta era de oro muy fino, y piedras preciosas, estuueme vn rato suspensa mirando estas marauillas, y grandezas, sin saber el misterio que tenian. Luego me hablò su Magestad, y me declarò lo que esta ropa, y libro significauan, diziendome, sabe, que como mi Eterno Padre, y Señor con quiẽ yo soy igual en quanto Dios, me criasse, e hizieſſe en quanto hombre, Rey, y Señor vniuersal de todas las cosas criadas, y conforme a esto me diesse el imperio, señorio, y mãdo sobre todas, ellas estuue como escondido, y sin hazer demonstracion de esta verdad los treinta años de mi edad: porque assi lo ordenò, y dispuso su Magestad: pero cumplidos estos sali a hazer demonstracion desta verdad con mis obras, y milagros, que dauan testimonio della, y como esto fue en este tiempo, he querido hazerte esta merced, y gracia de que me veas en esta forma, y habito significador desta verdad, dando juntamente con esto luz, y claridad particular a tu alma, de ser yo Rey, y Señor de todo lo criado, no solo en quanto Dios, sino tambiẽ en quanto hombre: estando diziendo esto su Diuina Magestad estaua tambien mirando el libro que tenia en sus manos, en el qual conociò mi alma con luz especial que Christo N. Señor en quanto hombre, con aquella su diuina vista, penetradora de altissimos misterios, mirando en aquel Sagrado libro, que significaua su Sacratissima Diuinidad, veia en el, y conocia altissima, y diuinamente todas las cosas passadas, presentes, y por venir, y todas las tenia presentes, y de todas tenia particularissima noticia, y conocimiento: estuuo assi vn rato nuestro Señor, mostrandome estas grandezas suyas, con grande admiracion, y consuelo de mi alma.

§. III.

Otro dia estando en mi Oracion, vi a Iesu-Christo nuestro Señor con sus ordinarias, graues, y modestas vestiduras, y a su lado derecho estaua otra persona muy graue, y de grande Magestad, de la qual no sabrè dezir que vestidura traia, sino que era muy blanca, y muy graue, ni que rostro tenia: porque aunque me parecia hombre por la figura, y forma, mas por otra parte veia yo claramente que aquel cuerpo, y rostro que mostraua no era verdaderamẽte humano, de carne, y hueſſo, como lo es, y yo lo veo, y conozco real, y verdaderamente en Iesu Christo nuestro Señor, a quien yo miraua con mucho consuelo, y tambien miraua a la otra Sacratissima Persona que estaua a su mano derecha, y era cosa admirable lo que alli nuestro Señor me mostraua, para que entendiesse algo del misterio de ser vn solo Dios las dos Personas que veia distintas: porque mirãdo yo a vna sola dellas, en aquella veia a entrãbas, veia en ellas no mas que vn ser diuino; y luego me dio nuestro Señor vna luz con que conoci que la vna destas Personas era el Padre Eterno, y la otra Iesu-Christo nuestro Señor su Hijo, y que con ser distintas cada vna dellas por si, y entrambas eran vn solo Dios, y Señor nuestro, vna Magestad, y vn poder, y vn ser infinito. Estando muy suspensa mirando este misterio, vi que delante de aquelias dos diuinas Personas estaua vn rostro hermosissimo a manera de rostro de Angel, el qual estaua con vnos ojos diuinos, y muy penetradores, de gran sabiduria, mirando con grandissima eficacia, y fuerça a los pechos de aquellas dos diuinas personas, de tal manera, que con sola vna vista penetraua, veia, y conocia los altissimos misterios que estauan encerrados en los pechos dellos; yo viendo este rostro estaua suspensa, pensando entre mi, que era algũ Angel de grã sabiduria, y dezia entre mi, quien serà este Angel tan sabio? Estando en esta suspension me dixo nuestro Señor, tu no entiendes este misterio, ni es este Angel como tu piensas, sino es la Sabiduria que Christo tuuo en quanto hombre, con la qual alcançò, y entendiò altissima, y diuinamente todos los misterios Diuinos y Soberanos de la Magestad, y grandeza de Dios, yo llena de admiracion, y amor de nuestro Señor, que con tanta bondad se comu-

ni-

nica a esta miserable criatura, fuy, y echeme a los pies de Iesu Christo nuestro Señor, y besèselos con grandissimo amor, y reuerencia, y fue cosa admirable, que besando à mi parecer solos aquellos Diuinos pies de Iesu Christo, en ellos besè los de la Sacratissima Persona del Padre, siendo distinta de la del Hijo, y luego me echò su bendicion con mucho amor, y consuelo, y se fueron entrambas Personas cercadas de inumerables Angeles.

CAPITVLO XIII.

De la Transfiguracion de Christo nuestro Señor.

EL dia de la Transfiguracion (*Año de 616.*) me mostrò N. Señor la gloria de su alma, y de su cuerpo, en esta forma; vi à los Santos Angeles muy alegres, y con mucho regocijo me dixeron; alegrate hermana que nuestro Señor te quiere hazer oy vna grande misericordia; yo les respondi, mis Señores, yo estimo mucho las misericordias del Señor, pero en esta vida no queria essos consuelos; ellos me respondieron, verdaderamente eres amiga de Dios, pues has renunciado la cosa que mas podias amar, y desear; mas no por esso dexara nuestro Señor de hazerte sus fauores; de ahì à poco vi en vn monte alto à Christo nuestro Señor, y descubriome allì la gloria de su alma santissima, y fue tanto lo que vi, que admirada, dixe; es esta la fuente de à donde nace la gloria de los bienauenturados? Respondiome nuestro Señor, sossiegate, que luego veras, mas de a hì à vn rato vi como la alma Santissima comunicaua su gloria à su Santissimo cuerpo y estaua hermosissimo, y glorioſissimo à marauilla. De ahì à otro rato mostròme nuestro Señor, segun mi capacidad, su diuinidad y ser infinito con toda su grandeza, y entonces me dixo, esta es la fuente de la gloria, que tienen los bienauenturados.

Otro dia de la trasfiguracion (*Año 1618.*) la llenaron sus Santos Angeles à vn lugar alto, en donde en representacion vio à Christo transfigurado. Y luego (prosigue) vi venir del Cielo dos Angeles de gran Magestad, que eran dos Serafines abrasados todos en fuego de amor Diuino, y traìan vn rico incensario colgado de dos cadenillas cada vno por la suya, en el estauan algunas brasas, y vnos perfumes olorosissimos, de donde subia a lo alto vn humico muy oloroso, y acercandose à mi, me dixe: on hermana, este incẽsario te traemos de parte de nuestro Señor, recibele. Al punto salio el Angel de mi guarda, y dixo: este Don yo tengo de recibirle, y guardarle: porque yo tengo de aplicarle quando fuere menester, recibiole, y teniendole sobre su pecho; luego le puso sobre el mio, y me dixo, este incensario es el Don de Oracion, que el Señor te concede de nuevo y aquel humico es la Oracion, que sube al Trono de Dios, y le agrada mucho, yo te le aplicarè siempre, y mas en las cosas graues y de mayor importancia, y no te dè pena, q̃ se me aya dado a mi, que quando dan à vn hijo pequeño vn rico Don, bien es que se le tome su Padre, para guardarle, que le guardarà mejor que el Niño.

Este Don de la Oracion es vn fruto muy glorioso que se saca de semejantes visiones, y muy proporcionado a este misterio de la Transfiguracion, de quien dize San Lucas, que sucediò, estando Christo nuestro Señor orando.

CAPITVLO XIIII.

De los misterios de la Sagrada Passion, y en especial del sudor de sangre.

COmo los misterios de la Passion alientan tanto à padecer, y afligen no poco con la compassion que causauan, quiso Christo nuestro Señor dar a esta su sierua muy distinta, y menuda noticia dellos: porque pretendia afligirla mucho con dolores, auisandola, que este era el sentimiento mayor que su Magestad deseaua de nosotros, y assi estando ella vna vez con grande pena, de que no sentia los dolores de la Passion del Saluador, la dixo: estàs siempre puesta en vna Cruz, y dizes que no sientes? esso es sentir mis dolores, estar puesta en Cruz, por mi amor con semejantes deseos. Lo que acerca destos misterios la passò, quenta ella desta manera.

§. I.

VN Sabado antes de la Dominica de la Quinquagesima (*Año 1623.*) en la Oracion, me traxo nuestro Señor a la memoria la parte del Euangelio que se canta aquel Domingo, que dize: *Ecce ascendimus Hierosolymam,*

&

& conſumabatur, &c. y fixò en mi alma la memoria de ſu Paſsion, y muerte con tanta fuerça, y tales afectos ſobre naturales, que la traſpaſsò de dolor, y me parece ſinduda, que padeci no ſolo en el alma, ſino en el cuerpo, todos los dolores, y afliciones que el Señor padeciòen ſu Paſsion, conforme a mi capacidad, con tal vehemencia, que parece que me acabaua, y conſumia de pena, y como vna niebla ſe entraña en vna perſona, que eſta mucho en ella, aſsi todas las fatigas, y penas del Señor, poco à poco ſe entrañaron en mi miſma, y la compaſsion que del Señor tuue fue tan grande, como ſi actualmente le viera padecer. Eſtando aſsi le dixe: Dios mio, y Señor mio, porque V. Mageſtad quiſo padecer tanto por los hombres, pudiendonos redimir con vna ſola gota de ſangre, ò con vn ſolo paſſo que por noſotros diera? el Señor me reſpondio: padeci tanto por voſotros, para moſtraros el infinito amor, y caridad con que os amè, y amo, y para que conozcais lo mucho que os eſtimo, y valeis, y el aprecio que hago de vueſtras almas, y para daros exemplo, y animaros à padecer por mi, pues tanto padeci por voſotros, y quiſe eſperimentar en mi todos los trabajos, y afliciones: quedè deſta repreſentacion de la muerte, y Paſsion del Señor, que fue por tres dias, muy trabajada, y molida, y tan acabada, que parecia queria eſpirar, ſi el Señor no me alentara, dixome el Señor, alma, tu me has dado lo que de tuyo tienes, yo tambiẽ te he dado lo que tengo de mio, hete dado mis dolores, y trabajos que padeci, y tu los has padecido por mi.

§. II.

COmo ſe fueſſe acercando el tiempo de la Paſsion, vi a Chriſto nueſtro Señor con vn ſemblante muy triſte, y doloroſo, en el qual moſtraua muy al viuo el grande ſentimiento que traìa en ſu alma aquellos dias, acordandoſe de nueſtros grandes pecados, por los quales auia de padecer tantos trabajos, para ſatisfacer al Eterno Padre, y de nueſtro deſagradecimiento pues tãpoco nos auiamos de aprouechar de tan grande, y tan coſtoſo remedio, y mirando eſto ſiempre preſente, tenia ſu alma puеſta en vna terrible cruz, todo lo qual ſe veìa como dibujado en aquel ſemblante tan triſte, y doloroſo del roſtro, ſin que ſe pueda explicar de la manera que era: porque no era triſteza melancolica, como la que ſuelen moſtrar los hombres, quando padecen alguna trabajo, ſino otra muy diferente: porque aſsi como otras vezes en ſu Diuino roſtro veo reſplandecer los rayos de ſu Diuidad, y grandezas, demodo qne alli hecho de ver, que no ſolamente es hombre, ſino Dios: aſsi aora en el ſemblante del roſtro me deſcubria la grandeza del dolor, y ſentimiento que tenia ſu alma en eſte tiempo cercano a ſu Paſsion, por las cauſas dichas. Deſte modo en dos, ò tres dias ſe me moſtro, quatro ò cinco vezes, y me traìa el alma atraueſſada de grande compaſsion, y dolor.

El Domingo de Ramos antes de amanecer, me dixo nueſtro Señor, toma alma eſte hazecico de mirra, y ponele en tu alma, y coraçon. Era el hazecico de todos los inſtrumentos de ſu Paſsion Luego le recibi en aquella forma, y me abraçè con todos aquellos inſtrumentos de la Sagrada Paſsion de Ieſu Chriſto, bien, y Señor nueſtro, con mucho ſentimiento, y dolor mio; tenia la Sagrada Corona ſobre mi pecho, los Santiſsimos clauos vn poco mas abaxo, y todos tres llegauan con ſus puntas al coraçon: los açotes eſtauan como rodeados al cuerpo de alto à baxo, eſtuue con eſta pena, y ſentimiento, y en vna ſuſpenſion ſuaue vn grã rato. Luego deſcansè vn poco: dentro de vna hora bolvi à tener el miſmo ſentimiento, como ſi de nueuo me ofreciera el Señor aquellos Sagrados inſtrumẽtos, y aſsi los abraçaua, y apretaua conmigo con reuerencia, ſentimiẽto, y conocimiento de la miſericordia, y beneficio recibido del Señor; eſto ſucediò tambien otras vezes por eſpacio de quatro, ò cinco horas, y en cada vna dellas de nueuo hazia nueſtro Señor eſte ofrecmiento con todos los ſentimientos que he dicho, al miſerable cuerpo le cupo tambien parte, porque de lo interior y pena del alma le reſultaron dolores, y muy grandes fatigas que padecio todo el Domingo, y mas, y han quedado en mi alma, y interior del pecho, como eſculpidas las ſeñales de aquellos inſtrumentos con ſentimiento, y como ſi alli huuiera quedado la virtud dellos.

§. III.

ENtrando la Semana Santa vi a Chriſto N. Señor con vna ropa muy rica, ſembrada de piedras preciоſas, que reſplandecian, y re-

relampaguean como vnas pequeñas, y claras estrellas. Era de vn color tan extraordinario, que no puede entender que color fuesse, aunque parecia como negra, mas no lo era, conoci con luz del Cielo, que significaua por vna parte las altissimas virtudes, y preciosissimos merecimientos del Señor que la tenia vestida, y por otra parte la grandissima angustia, y dolor de su Santissima alma, y todo esto me mouia à afectos de grande compassion de sus dolores, y de consuelo, por las riquezas que nos merecio con ellos.

Otro dia se me puso delãte, y mirãdo à su Sacratissimo rostro, vile cubierto de vn sudor de sangre, mostrando tener grandissima angustia en su alma, y mirando al cuerpo vi tambien, que aquella preciosa sangre corria de modo que tenia sus vestiduras. Desta vista recibi tan grande pena, que si el Señor no se me encubriera, como lo hizo, no tuuiera fuerças para verle con tanta angustia como descubria. Otra vez vi à Christo nuestro Señor con la representacion de quando sudò sangre en el Huerto, y vi que se presentò en aquella imagen con gran reuerencia a la Sacratissima Persona de su Padre, y le dixo: Padre mio Poderoso, y Santissimo, ya podrà ver tu Magestad de la manera que me pusieron los pecados del mundo, y lo que padeci por redimir al hombre, y obedecer à tu Magestad, como à mi Padre, mi Dios, y mi Señor, por esta obediencia, y por esta sangre derramada por el hombre, te pido, y suplico muy encarecidamente, representandote este sudor de sangre, y la angustia que padeci en el Huerto de Ietsemani, tengas por bien, por esta, y por todos mis tormentos; de tener piedad, y misericordia deste Pueblo Christiano, y le perdones sus culpas, y pecados, y no le desampares, y dexes, como te lo tienen merecido, y tienen prouocada tu ira; oyò la Magestad de aquel Señor los ruegos, y peticion de su Sacratissimo Hijo con sumo amor, y agrado, y respondiole; Hijo mio muy querido, yo oshe amado con encendidissimo, è infinito amor, y sois aquel, en quien yo mucho me agrado, y vuestros merecimientos, y sangre derramada, son de infinito valor, para redimir el mundo, y para perdonar todos sus pecados por muchos, y grandes que sean, y esto me basta à mi, para que yo vse de misericordia, y perdone, y no desãpare mi pueblo Christiano, como vos dezis, pero bien sabeis Hijo mio muy amado desde mi eternidad que à mi justicia se le deue su lugar, y que no auiendo disposicion de parte de la criatura, ni la voluntad determinada que se quiere para no pecar, y no cooperando con migo, y mis ayudas que les doy, no se puede respecto desto hazer todo lo que se hiziera si la criatura, se ayudara, y cooperara con migo; pero pues vos me rogais, y pedis por vuestros merecimientos, y sangre derramada, yo harè por vuestro amor lo que me pedis en quãto sea posible, y aguardarè, y suspenderè mi justicia, y les ayudarè con mayor eficacia, oyò la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, lo que su Eterno Padre le dezia, y con muestras de suma reuerencia se inclinò agradeciendo, y dando infinitas gracias à su Eterno Padre, por la merced que le auia hecho, y luego que esto passò yo me quedè en vna suspension, y admiracion grande de ver, como la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, en quanto Hombre, es nuestro Abogado delante de su Eterno Padre, y le representa sus merecimientos, y sangre derramada, y dauale infinitas gracias, y alabanças por ello, y por su bondad, y misericordia.

CAPITVLO XV.

De los Misterios de la Passion del Viernes Santo.

DEspues desto me mostrò el Señor los mysterios del Viernes Santo, y estando con deseo de meditar en ellos por el camino ordinario, que enseñan los Santos, fuy lleuada en espiritu a los lugares donde el Señor padecio sus tormentos, y como à las quatro de la mañana, le vi en vna sala solo, antes que huuiessen entrado los soldados, y ministros infernales; yo no hazia sino llorar, alçando los ojos para mirar a su Magestad, y conociendo le tristeza, y angustia tan grande que tenia, los boluiò à bajar, sin atreuerme a mirarle al rostro, por no tener fuerças para tan grande sentimiento, como me auia de causar aquella vista; estaua le amando con todo mi coraçon, y llorando por los dolores, y tormentos que le aguardauan, y auia de padecer en su delicado cuerpo, y dezia le con grande sentimiento; es possible, mi Señor, que has de padecer tales azotes, y espinas, y clauos, y cruz? y que tales tormentos estàn guardados para tu Sacratissimo cuerpo, que es el mas delicado de los Hijos

de

de los hombres? Entonces su Diuina Mageſtad, como moſtrando deſeo de que yo me apartaſſe de alli; y me ſalieſſe de aquella ſala à donde eſtaua, y me dixo; leuantate, y ſalte à fuera, que ya es hora, porque vendran luego los miniſtros de la juſticia, y no conuiene à tu flaqueza eſtar aqui mas; oyendo dezir eſto à Chriſto nueſtro Señor, fue mi alma llena de gran dolor, y dixele, no, no, Señor mio, y bien mio, no me tengo de ir de aqui; aniate de dexar ſolo en manos de tus enemigos, que tan cruelmente te han de tratar? aqui me quiero eſtar con tigo, y acompañarte, y participar de tus dolores, ſintiendolos en mi alma, como es razon; boluiome ſu Mageſtad à dezir, no hija, ſalte à fuera, y deſcanſa, que yo ſolo tengo de padecer eſto. Sali à fuera, entraron con grande eſtruendo aquellos impios Miniſtros, cercaron la puerta, y con aquella anſia que mi alma tenia, miraua por los riſquicios de la puerta, por ver algo de lo que allà paſſaua, mas como nueſtro Señor no queria que lo vieſſe, ni oyeſſe, no podia ver, ni oìr coſa alguna mas que ſi eſtuuiera muchas leguas de aquella ſala; y aſſi paſſado vn buen rato, como nueſtro Señor no quiſo que paſſaſſe adelante, me halle en mi recogimiento como antes.

§. I.

De los açotes.

OTro Viernes Santo Año de 1615. me hizo el Señor merced de moſtrarme eſtos miſterios mas en particular, hallème en eſpiritu en aquel lugar, donde padeciò, el martirio, y tormento de los açotes, y vi con grandiſsimo dolor de mi coraçon aquellos ſayones infernales, que con grande ruido, y prieſſa aparejauan los terribles, y fieros inſtrumentos de açotes con que auian de herir las puriſimas eſpaldas, y carnes del Cordero ſin malicia, que por nueſtro remedio ſe quiſo poner en manos de pecadores, vi la prieſſa que dauan à quel Sacratiſsimo Señor, y bien nueſtro, para que ſe deſpojaſſe de ſus Sagradas veſtiduras, y como començaron à deſcargar dos de aquellos leones, rabioſos golpes, y mas golpes muy terribles ſobre las Diuinas, y Santiſsimas eſpaldas de aquel inocentiſsimo Señor de los Angeles, y Dios, y Señor nueſtro, con aquella infernal rabia que tenian, viendo eſto mi alma, fue grandiſsimo el dolor y pena, y ſentimiento que le causò aquel eſpectaculo tan triſte, y doloroſo, y aquel martirio tan terrible que la Mageſtad de Dios me repreſento alli auer padecido por mi, y por todos los pecadores, y cõ eſta anguſtia, y dolor que parecia eſtar fuera de mi, no hazia ſino dezir, y repetir muchas vezes en voz alta, y haziendo mouimientos de grandiſsima pena, y dolor. *Ay triſte de mi! Ay triſte de mi! Ay bien de mi alma! Ay Señor de Cielos, y tierra! quien aſsiſte pudo parar, y poner en tal eſtrecho, y tormento? Ay mi Señor!* Con eſtas, y otras triſtes lamentaciones ſe ſuſpendio mi alma, y no vio paſſar adelante el martirio y tormento de los açotes de ſu Dios, porque ſi durara mucho eſta viſta, desfallecera; tenia vna memoria triſte, y de grande ſentimiento, y ternura de la pena, y dolor de la Santiſsima Virgen Madre del Señor, que padecia, eſtuuo mi alma vn rato en eſta ſuſpenſion, como quien deſcanſa vn poco, y luego que bolviò, ſe hallo en el miſmo lugar que eſtaua antes, y vio a ſu Santiſsimo Señor, que acabaua de paſſar aquel martirio tan doloroſo de los açotes, andaua ſu Sacratiſsima Mageſtad, y Señor de los Angeles deſnudo, y corriendo ſangre de ſu Sacratiſsimo cuerpo, como tentando con la mano por el ſuelo, buſcando ſus Sagradas veſtiduras, para veſtirlas, y encubrir ſu cuerpo llagado. Viendo eſto, fue increible el dolor; y compaſsion que ſenti. Mirauame el Señor con vna viſta de inmenſa caridad, y dixome, que te parece deſto q̃ aqui ves que padeci por las almas? que te parece deſto Marina? oyendo eſto del Señor con vn dolor, y ſentimiento muy grande quedè ſuſpenſa ſegunda vez al modo de la primera. Eſtuue aſsi vn poco, como quien deſcanſa de tan gran dolor.

§. II.

De la Corona de eſpinas.

QVando bolvi en mi halleme en el miſmo lugar, y vi en vn patio que mas afuera eſtaua, mucha gente baxa, y mala como criados, y ſoldados, moços, y ſayones, los quales hazian gran ruydo, y alboroto, dando riſadas, y eſtauan tratando de hazer, y componer vna Corona de eſpinas, la qual deſpues de acabada, por modo de juego, y entretenimiento in-

infernal, ſe la andauan probãdo vnos a otros, y poniendo en ſus cabeças malditas con grande tiento, por no hazerſe daño, mas a vn moçuelo de aquellos llegandoſela a poner por burla, le ſacaron mucha ſangre, y le corria por los ojos, y cara, dando muy grandes gritos, y alaridos, acabada de texer la lleuaron a donde eſtaua el Señor tan dolorido, y deſangrado todo ſu Sacratiſsimo cuerpo del martirio de los açotes, y frialdad de la noche, llegando a ſu Mageſtad aquellos perros rabioſos con grande crueldad, ſe la aſſentaron ſobre ſu cabeça muy delicada, brotando por ella grã copia de ſangre, que corria por ſus diuinos ojos, haſta caer ſobre ſus Santiſsimas manos, y veſtidura Viendo eſto mi alma, cõ vn dolor muy grande, y ſentimiento entrañable, repetia las palabras del primer paſo que vio con aquellas demonſtraciones de anguſtia, y dolor, y con eſta anguſtia, y dolor ſe quedò mi alma ſuſpenſa ſin ver aquel paſo mas que haſta alli.

§. III.

Del lleuar la Cruz a cueſtas.

EStuue aſsi vn poco con aquella ſuſpenſion como quien deſcanſa por no desfallecer: porque el Señor hazia eſto aſsi, y luego vi a la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que le tenian a la puerta por donde auia de ſalir para el Caluario con la Cruz a cueſtas, fatigadiſſimo ſobre manera, deſcaecido, y ſin fuerças para poder andar, ni tenerſe en ſus Santiſsimos pies, fue còſa de extraordinariſsimo dolor para mi alma, ver alli eſte eſpectaculo, y paſo tan doloroſo, y aquella infernal gente con la confuſion que tenian, que parecia vn retrato del infierno, gritauan, dauan vozes, no ſe entendiã vnos a otros ſobre el aſſentar muy bien aquella Cruz terrible, y peſada ſobre los ombros diuinos, e inocẽtiſsimos de aquel Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo: porque vnos tirauan de vnas grueſas ſogas que el Señor de la Mageſtad tenia en ſu garganta azia tras, y otros tirauan por otras àzia delante con grande vozeria, y con eſto quebrantauan, y molian y hazian arrodillar aquella Diuina Mageſtad, y Señor de los Angeles ſacaronle con eſta fatiga fuera de la puerta, a donde auia grandiſsima multitud de gente, y Miniſtros de juſticia, començaron a caminar con grandiſsimo ruido, y pregones àzia el Caluario, quando mi alma tal vio, fue increible el dolor que ſintio, y comunicaua a ſu cuerpo extraordinaria anguſtia, y pena, deſuerte que aunque hazia quanto podia por cerrar la puerta a los ſentidos exteriores, era impoſsible dexar de brotar por ellos ſu pena, y dolor, y con eſta pena, y anguſtia de mi alma, ſali muy apreſſa, y caſi corriendo, haziendo muestras de grandiſsimo ſentimiento, y anguſtia, puesta delante de la Mageſtad de aquel Señor tan afligido, lloroſo, y atormentado; corria mi alma a la preſencia de ſu Señor, dando gritos, y vozes por medio de aquella multitud de gente, que iba como en eſquadrones por el vn cabo, y por el otro de aquella grande calle, diziendo: *Adonde vas alma mia, y mi Señor? Adonde te lleuan mis culpas, y pecados?* con eſtas lamentaciones, y otras, y con eſte dolor llegue yo primero, y deſpues aquel Sacratiſsimo Señor maltratado, molido, y deſangrado ſu Sacratiſsimo cuerpo, y luego con grande ruido, y alboroto aquellos Miniſtros de juſticia, y ſayones infernales, començaron à apartar la gẽte, que era infinita, y hazer campo, y anchura para hazer el ſacrificio del Cordero de Dios, yo me eſtuue queda, y no me apartè de cerca de mi Señor.

Otra vez moſtrandome nueſtro Señor eſte paſo, me cai como ſin aliento en medio deſta calle de la amargura, y quando el Señor llegò donde yo eſtaua, me dixo, apartate amiga; dãdome a entender, que mi pena agrauaua la ſuya, y le hazia mas peſada la carga de ſu Cruz, y que ſupieſſe que el ſentimiento, y dolor que ſus ſieruos auian de tener en verle aſsi maltratado, le tenia preſente, y le hazia mas peſada ſu Cruz.

§. IV.

De la Crucifixion.

PAſſado eſto, aquellos crueles ſayones deſcargaron la Cruz de los ombros molidos del Señor, tendiendola en el ſuelo, y luego aſſieron aquel Señor de la Mageſtad, y Cordero inocentiſsimo à empujones, y empellones, y deſpues de auerle quitado ſu ſagrada veſtidura al redopelo, le tendieron deſnudo ſu Santiſsimo cuerpo ſobre el madero de la Cruz, y con grande crueldad, como de vnos leones infer-

fernales aſsieron vna de ſus Sacratiſsimas manos, y con vn grueſſo clauo poniendo la punta ſobre la palma de ſu Santiſsima mano, con vn fuerte martillo, començaron a dar golpes muy terribles, y fuertes, quando mi alma vio, y oyò tormento tan penoſo y deſigual, como daua à aquel Sacratiſsimo Señor ſuyo, y de Cielos, y tierra, fue increible el dolor, y pena q̃ ſintiò, y fue demanera, que no pudiendo ya mas, comunicando a ſu cuerpo, y ſentidos exteriores ſu pena, y anguſtia, vino a prorrumpir en lagrimas exteriores, y llanto, y con grandiſsima anguſtia, y dolor en mi cuerpo, y alma, en voz alta, y exterior me lamentaua, cõ eſtos llãtos me quedè ſuſpenſa por vn rato, y en aquella ſuſpenſion vniò el Señor mi alma conſigo, y la recibio como en ſus braços, y con eſto deſcansò vn poco la naturaleza, y ſe fortaleciò: porque real, y verdaderamente, ſi eſſo no fuera, no sè ſi desfalleciera, y deſpues que huuo eſtado aſsi mi alma vn rato con ſu Señor, quando bolui en mi, auia ya paſſado aquel miſterio, y no vi por entonces mas a mi Señor en la repreſentacion de aquel paſo tan doloroſo, quedè muy canſada, molida, y llena de grandes dolores, y mi alma con vna repreſentacion de dolor, y triſteza, la qual me durò todo el Viernes y Sabado ſiguiente.

§. V.

De *la pena, y ſoledad de nueſtra Señora.*

Gran parte de mi pena, y triſteza era de la memoria que mi alma tenia en eſte tiempo de la anguſtia, y ſoledad de la Sacratiſsima Virgen nueſtra Señora, que en aquel tiempo de la muerte, y Paſsion de ſu Sacratiſsimo Hijo, y mi Señor, ella ſintiò, y padeciò, y con eſta memoria la hablaua muchas vezes, y me parecia verla en ſu ſoledad, y me conſolaua con eſta Sacratiſsima Señora, tan llena de triſteza, pena, y dolor, y ſu Mageſtad parecia que moſtraua tener conmigo vn modo de conſuelo, y aliuio: porque yo la hablaua de la Reſurreccion Glorioſa de ſu Santiſsimo Hijo, y mi Señor, diziendo quan preſto llegaria a aquella dichoſa hora, y aſsi con eſta mezcla de pena, y dolor de lo paſſado, y gozo, y alegria de lo venidero, teniamos eſta Señora, y mi pobre alma ſus coloquios.

El Sabado ſiguiente por la mañana quiſe conſiderar eſta ſoledad de la Virgen nueſtra Señora ſin ſu Hijo, y deſcubrioſeme la mas doloroſa, y afligida que ſe puede imaginar, los veſtidos de color azul muy eſcuro: eſtaua ſentada con los braços, y manos ſobre ſu regazo, los ojos vn poco leuantados àzia arriba con grãde modeſtia derramando doloroſas lagramas por ellos, y en ſu diuino roſtro tenia como pintado vn dolor, y anguſtia la mayor que ninguna criatura puede penſar, ni ſe puede entender, ſino es a quien nueſtro Señor ſe lo quiere moſtrar, y juntamente con eſto tenia vna belleza, y hermoſura en el miſmo roſtro, y ojos tan admirable, qual ſolo Dios pudo pintar: porque era vn modo de hermoſura que ſalia de las excelentiſsimas virtudes, y perfecciones que tenia en ſu alma, como quando los rayos del Sol hieren en vn eſpejo clariſsimo, y le hazen reverberar, y en el parece que ſe vè el miſmo Sol, porque como entonces las virtudes deſta Señora eſtauan en tan alto punto de perfeccion, aſsi la ſalian al roſtro aquellos colores, y retrato de lo que eſtaua dentro de ſu alma: ſu encendida caridad, y amor de Dios, y del proximo, con el qual deſeaua perfectiſsimamente la gloria del Eterno Padre, y el remedio de los hombres: ſu obediencia, y rendimiento a la voluntad del Padre Eterno, con la qual queria, amaua, y acceptaua de muy buena gana todos los tormentos, y Cruz que en ſu coraçon padecia, viendo padecer a ſu Santiſsimo Hijo, y ſe lo ofrecia con mucho guſto a ſu Eterno Padre, por el remedio de los hõbres: ſu confiança en Dios tan alta, y leuantada, con la qual eſtaua cierta, y ſegura de la Reſurreccion de ſu precioſo Hijo, y del remedio de los hombres, que ſabia por ſu muerte, y Paſsion auer ſido reſcatados, y librados del poder del demonio, y auerſe abierto las puertas del cielo. Todas eſtas virtudes, y otras muchas reſplandecian en eſta Soberana Señora, y la hermoſeauan cõ vna belleza celeſtial, yo viẽdola tan hermoſa, y doloroſa, comẽçèla a mirar, y amar, ſin hartarme de mirarla, y amarla, quiſe paſſar adelante cõ la conſideraciõ q̃ auia comẽçado de ſu anguſtia, y ſoledad por la ausẽcia de ſu Hijo, y como por mi flaqueza no tuuieſſe fuerças para lo q̃ iba ſintiẽdo en eſta conſideraciõ, la Santiſsima Virgẽ viẽdo eſto q̃ en mi paſſaua, me dixo, hablando a mi alma, no te quieras anguſtiar, ni afligir, q̃ no tienes fuerças para ello, eſtate ahi en mi regazo, y ſin conſideracion, mirando lo que ves en mi,

que esto te basta, y ahi te daràn lo que has menester, y te conuiene: porque te amo como a hija, a lo qual respondi yo con grande verguença, pues Señora mia, como se sufre, que viendote tan afligida, y desconsolada, estè yo aqui, que fui la causa de tus dolores, y angustias, sin que tan bien se me quiebre el coraçon de dolor? y quando no fuera mas ocasion, que mirar tu diuino rostro con tan grande afliccion, y pena, esso solo bastaua para hazer en mi el efecto que digo, mas pues tu Señora lo mandas, y quieres, yo callarè, y te mirarè con vna vista sencilla, pues es tanta mi poquedad, y miseria. A esto me respondio la Virgen Santissima con vnas razones de tanta sabiduria, y discreciõ, que no las sabrè yo dezir como se las oi, aunque dirè alguna cosa ruda, y toscamente. Nunca (dize) has visto vna muger que està muy afligida, llorando la muerte de su marido, o hijo, o de la persona que mas amaua, y era todo su consuelo, y si esta muger tiene alguna hijuela pequeña, a la qual no puede de dexar de amar, y querer bien, como a hija que le aurá costado su dolor, y vè que esta su hija por la falta de edad no puede tener capacidad para sentir el dolor, y angustia que la madre padece, antes echada en su regaço mirandola al rostro, y viẽdola llorar, y lamentar, vnas vezes llora cõ poco sentimiento, conforme a su edad, y capacidad, y sin culpa suya, y otras vezes como oluidada del trabajo, y dolor de su madre, la pide lo que tiene necesidad, y otras vezes regalandose con su madre, la quiere consolar con sus razoncillas, que nacen mas de aquel afecto natural de hija, que de sabiduria, pues la edad, y talento no la da lugar a mas? parecete que esta tal muger siendo discreta, y amando a su hija con amor de madre, por aquella falta de conocimiento que sin culpa suya tiene, la aborreceria, y oluidaria, y dexaria de acudir a su peticion, y a darla el remedio necessario? no por cierto, antes compadeciẽdole de su poca edad y talento, la regalaria mas, y amaria, y procuraria su consuelo, assi yo mirando tu flaqueza quiero hazer lo mismo contigo, y con mucho mas amor que ninguna madre lo puede hazer por su hija, yo me quedè a sus pies, como me dixo, llena de gran consuelo con sus razones.

(.o?o.)

CAPITVLO XVI.

De algunas visiones de Christo nuestro Señor crucificado, con que la alentaua a padecer, y como la hizo otros grandes fauores.

OTras visiones muy admirables tuuo Doña Marina, de los misterios de la Passion del Señor, especialmente quando estaua crucificado, los quales por la mayor parte la mostraua en tiempo de sus mayores aprietos, para alentarla con este exemplo a padecer, como los refiere desta manera.

§. I.

VNa vez senti, que andaua Christo N. Señor por mostrarseme enclauado en la Cruz, y viẽdo la flaqueza de mis fuerças no se me mostraua muy al descubierto, sino fue poco a poco, y mirando yo vn Crucifixo que estaua en la Iglesia de la Compañia, vi por aquel Crucifixo al mismo Iesu Christo N. Señor crucificado, como quien le viera por vna vidriera, o por vn belo muy delgado, sin poder ver claramente su dolorosa figura, ibanseme los ojos del alma tras èl, sin hartarme de mirarle, y quando ya no le vi con la vista intelectual, no podia quitar los ojos corporales de aquel Christo, por el qual le auia visto, como quien pensara que por alli auia siempre de verle. De ahi a tres, ò quatro dias vi a su Magestad otra vez enclauado en la Cruz, como quien le vè en vn aposento escuro con sola la luz de vna candela que estuuiera puesta a su lado, de modo que no pude verle sino de lado, y vn braço, y la cabeça algo caida, y el cabello largo, y colgado, de manera que no podia ver su diuino rostro: estuue assi vn rato mirandole con mucha atencion, y compassion, y con grande sentimiento en mi alma.

Otro dia le vi puesto en la Cruz, y el Santissimo cuerpo colgado de los braços enclauados, de modo que con el peso del cuerpo estauan las espaldas apartadas de la Cruz, tenia la cabeça caida, y el cabello tambien caido, que cubria parte de su diuino rostro, y con no verle todo, porque no quiso su Magestad, por saber que no tenia fuerças para tanto, le vi tan lastimoso, y doloroso, q̃ parece se me abriò el cuerpo por la turbacion, y sentimiento grande que tuuo mi alma. Por este modo de apariciones se descubre biẽ la regalada prouidẽcia de nues-

nuestro Saluador, y como da a beber con medida las lagrimas, y sentimientos de sus dolores, auiendolos tomado su Magestad tan sin medida, y aun esta medida de tal manera aflige el coraçon, que por otra parte le consuela, y alienta.

Otra vez estando muy afligida con penas, y turbaciones, se me ponia delante de los ojos del alma Christo N. Señor crucificado, para alentarme, y vna mañana se me descubrio desta manera: pareciome estar en vn Monasterio de Sãto Domingo, y que por vna puerta del clastro venian a entrar tres Religiosos de aquel Cõuẽto, el vno de los quales traia vn Christo puesto en la Cruz, tan grande como vn hombre, cõ vn belo blanco delante, y los otros dos venian delante del con sus velas de cera encendidas sobre sus candeleros, como se acostumbra en estos casos, estuue aguardando a que llegassen, y a la entrada de la puerta alcè los ojos, y mirè por vn lado, donde estaua alzado vn poco el belo, y vi aquel Christo, que era deuotissimo, y dolorosissimo; pero en viendole, me dio N. Señor vna luz en el alma, con que conoci que era el mismo Señor, y se encendiò mi coraçon en su diuino amor, vile segunda vez, y conocile mas, y quedò su figura muy impressa en mi coraçon con grande consuelo por muchos dias. A otro dia estando con N. Señor le dixe, por cierto mi Señor, que traygo todos estos dias el alma puesta en vna Cruz? su Magestad me respondiò, pues ven acà, no me viste tu ayer puesto en vna Cruz? dixe yo, si Señor: entonces añadio el Señor, pues pareceraste a mi, mas yo le respondi, y aun por ventura quiso V. Magestad que le viesse assi para que desta manera conozca lo poco que me parezco a ti en padecer, y luego me quitò N. Señor aquella afliccion que tenia.

Otra vez viendole con muy dolorosa figura, estaua muy metida en vn hondo conocimiẽto de mi misma, y su Magestad que lo veia, me dixo, tu estas puesta en essa Cruz, yo en esta, yo le respondi, mi Señor, si yo estoy en esta Cruz pequeña de mi propio conocimiento, padezco por mis culpas, y porq̃ justamente merezco graues tormentos, mas tu, mi bien, que hiziste? o porque mereciste estar en Cruz tan graue, y dura.

§. II.

Otra vez estando con nuestro Señor, alçè los ojos del alma, y vi a Christo nuestro Señor, el qual me dixo, mira, y alçando las manos me mostrò las llagas dellas que estauan muy frescas, y hermosas, y su Magestad las miraua tambien: dixele yo, acordandome de lo que el Señor auia padecido por nosotros, en verdad Señor que no se oluida vuestra Magestad de lo que le costamos: miraualas con el mayor consuelo de mi alma, que auia tenido en mi vida, y deseando ver la llaga del costado, le dixe, y la del costado Señor? Respondio el Señor, mira, y mostròmela tambien, y por ella su Santissimo coraçon, con lo qual se encendiò el mio en grande amor suyo, y admirada de la misericordia tan grande que en este fauor me auia hecho, le dixe; por cierto Señor, no sè que mayores misericordias me podais hazer, apenas huue dicho esto, quando el demonio me representò vna cosa muy abominable, la qual sentì tanto, como si me diera vna puñalada, y con esta pena, y congoja boluiendome a N. Señor le dixe, mi Señor, que puñalada me han dado en el alma? Respondio nuestro Señor con mucho amor, no, no, que fue en vacio, porque no te tocò. Passado esto, andaua pensando a que fin el Señor me auia mostrado sus llagas Santissimas, y tambien que no sabia si auia tenido en mi vida el sentimiento, y dolor que deuia de los dolores de Christo nuestro Señor, y quexandome de no tener tal dolor que atrauessasse mi coraçon, dixome nuestro Señor, quitate de ahi, que no ay falta en esso, y no querais vosotros medir con consideraciones, y razones mis juizios altissimos, y los caminos por donde lleuo a cada vno: pareciome que nuestro Señor disgustaua que anduuiesse congojada por aquello, pero como yo aun temiesse si alli auia auido algun engaño, que es lo que me da mayor pena, dixe; pues Señor, para que me mostrò Vuestra Magestad sus Santissimas llagas? Respondiò el Señor, porque quise yo mostrartelas, y di, tienes tu fuerças, y caudal, para sentir mis dolores? dixe yo, si tu Señor me le das, si tendre, y sino, no, a la noche acaso, porque viesse mi flaqueza, puseseme delante en la figura que estaua quando le querian açoçorar, y fue tan grandissima la compassion, y

ſentimiento que me causò vn momento que aquello durò, que echè bien de ver ſer impoſſible, ſino es con particular ayuda de nueſtro Señor, penſar deſta manera los dolores que por noſotros padecio.

Otra vez poniendoſeme delante crucificado en vna figura muy dolorosa, me dixo: mira, deſte mar de dolores que padeci en eſta Cruz, te di a ti vna ſola gota eſte dia, y eſtoes lo que has padecido, yo quedè eſpantada de oir tal coſa y dixele, pues Señor mio, ſi ſola vna pequeñita gota de lo que tu padeciſte baſta para poner mi alma en tanta afliccion como ha tenido, qual eſtaria la tuya Sacratiſsima, eſtando cercada de tantas, y tan grauiſsimas afliciones, y dolores tan ſin medida? y yo creo que ſi bien conſideraſſemos eſto, no nos pareceria mucho, ni dificultoſo padecer por ſu amor qualquier cruz que ſu Mageſtad nos diceſſe.

Otro Viernes Santo (*Año* 1603.) auiendoſeme moſtrado pueſto en la Cruz, eſtando humillada delante de ſu Mageſtad, amandole con todo mi coraçon, y pidiendole remedio para las neceſsidades de mis proximos. Baxò èl vn braço que eſtaua enclauado, y entre mi cuello, y eſpaldas me abraçò con grandiſsimo amor, ſaliendo de ſus precioſos llagas vnos rayos de ſangre, que me hirieron en mis pies, y manos con gran dolor, y como me humillaſſe, y deshizieſſe de confuſion, por tan gran fauor, añadio ſu Mageſtad otro muy grande, diziendome, que ſi en algun tiempo ſe huuieſſen de pintar Imagenes, ò Retratos mios, auian de ſer en la forma dicha.

§. III.

EStando vn dia cargada de dolores, repreſentauaſos à N. Señor con grande reſignacion, ofreciendome por ſu amor à ſufrirlos de buena gana, y luego me moſtrò miſterioſamente vna Imagen devota de Chriſto N. Señor enclauado en la Cruz, bañada, y cubierta de vna ſangre muy precioſa, en la qual por vn modo admirable, y diuino aſsiſtia el miſmo Dios Quedè admirada viendo eſte miſterio, y en el conoci el amor grande, encendido, y abraſado con que eſte Señor me amò, y derramò aquella ſu precioſa ſangre. Conoci tambien alli, que ſu Mageſtad me aplicaua vna copioſa parte de ſus merecimientos, por los quales juntos con el cornadillo de los trabajos, dolores, y penalidades que yo padecia, me era comunicado vn precioſiſsimo teſoro de bienes celeſtiales: vi tambien, que de aquella precioſa ſangre de que eſtaua bañado el Señor, ſalia a modo de rocio muy ſuaue vna agua clariſsima, y diuina, la qual tocàdome, y bañandome me recreaua, y alentaua en mis dolores, penas, y anguſtias; paſſado eſto, me recogi dentro de mi miſma por vn breve eſpacio de tiempo: pero bolviendo luego por ordenacion del Señor à poner los ojos del alma en aquel Santiſsimo Chriſto Crucificado, vi que tenia enjugado el baño de ſangre que primero auia viſto, y ſe cubria de vn ſudor copioſiſsimo de agua miſterioſa, y diuina, en la qual me deſcubriò los trabajos, caminos, y ſudores, canſancios, vigilias, oraciones, y ayunos, que por mi, y por todos los hombres hizo, y padecio, cõ lo qual quede corrida, auergonçada, y humillada viendo mi poca correſpondencia a tan grandes miſericordias del Señor, el qual me dixo. Bien has viſto todo lo que ha paſſado, por tanto animate a padecer por mi amor, lo que yo te ofreciere con amor porque yo te digo cierto, como quien ſoy, muy preſto ſeras conmigo. Con eſtas palabras quedo grandemente conſolada, y alentada en todo lo que aquellos dias padeci.

§. IIII.

OTra vez (*Año* 1620.) eſtando con nueſtro Señor vi la figura, è Imagen de Ieſu Chriſto nueſtro Señor enclauado en la Cruz; diuertime por eſpacio de vna hora, y deſpues della boluiò el Señor à ponerſe delante de los ojos de mi alma, ſin que ya pudieſſe retirarme, ni encogerme de aquella viſta, y ſintiendo grande pena, y dolor de ver al Señor aſsi crucificado, y maltratado por manos de los hombres, le dixe: Señor mio, y Dios mio, ſi aſsi te mueſtras a los ojos del alma, morirème: reſpondiome el Señor, no moriràs con mi viſta, y diziendo eſto, ſe llegò a mi, y deſclauando vn braço de la Cruz, me le echò al cuello, ſintiendo mi alma vna vnion grande con ſu Dios. Luego le leuantò, y le puſo en la Cruz como le tenia antes, yo me quedè en aquella ſuſpenſion vn breve rato; eſtando aſsi ſe llegò mi alma junto à aquel Señor, y metida en vn baño de vn licor diuino, precioſo, y muy ſuaue de vn color como de ſangre, eſtuuo alli vn rato, ſintiẽdo muy grãdes bienes, y la aplicarõ dela diuina virtud y valor de la ſangre precioſa de Ieſu Chriſto

nueſ-

N.Señor derramada por nueſtra ſalud, y remedio, y ſus altiſsimos merecimiẽtos. De alli fue ſacada por mano de vnos ſantos Angeles y luego en vn punto me fue echada por ellos vna veſtidura precioſiſsima de oro, y piedras precioſas al modo de Dalmatica: tenia eſta veſtidura vnas inſignias hechas de aquellas piedras preciosas, vna forma de Sol reſplandeciente, rodeado de eſtrellas, y vna Luna muy hermoſa, y clara; eſtas figuras eſtauan en la parte de delante, y en las eſpaldas deſta veſtidura eſtaua vna forma de vn Aguila muy caudaloſa, y hermoſa figura del Eſpiritu Santo. La inſignia del Sol repteſentaua la Perſona de Chriſto N. Señor: la Luna, y Eſtrellas no entendi bien ſu ſignificacion, pero pareciome vna repreſentacion de la pureza, virtudes, y altiſsimos merecimientos de la altiſsima Virgen Maria N. Señora. Fueme pueſta tambien vna Corona en la cabeça, y luego me dierõ vna Cruz grande cõ que me abracè: eſtauan muchos Santos Angeles mirando con admiracion eſta obra miſterioſa del Señor, y dezian, quien es eſta? quien ſerà eſta alma tan dichoſa, a quien el Señor de la Mageſtad haze eſtas miſericordias tan grãdes? Eſtando aſsi, fue lleuada mi alma a aquella celeſtial Ieruſalen, y pueſta en preſencia de la Beatiſsima Trinidad, el qual Señor, y Perſona del Padre la mirò conſ agrado amoroſo, y como con atencion, y dixo ſu Mageſtad, quien es eſta criatura? quien es eſta alma mia? como quien habla con diſsimulacion: luego dixo el Señor, tu eres criatura mia? tu eres alma? bien te conozco por mia, pues traes en tus braços la Cruz, que es la diuiſa, e inſignia de mi Hijo Ieſu Chriſto, y luego mandò el Señor a vnos Santos Angeles me quitaſſen la Cruz, y echandome ſu ſanta bendicion, dixo a otros ſantos Angeles: Tomad eſta alma, y lleuadla, y ſentarlaheis en el lugar que yo la tengo ſeñalado. Ellos lo hizieron con grandiſsima caridad, y gozo, y mi alma ſe quedò ſintiendo grandes bienes, y conſuelo en vna grande ſuſpenſion; quando bolui en mi me hallè en mi rincon.

§. V.

OTra vez vi a la Mageſtad de Ieſu Chriſto N. Señor enclauado en la Cruz con ſu corona de Eſpinas. Con mis temores me congojè, y temi algo, penſando que aquel miſterio auia de parar en padecer mas dolores. El Santo Angel de mi guarda me dixo: no temas alma, que no te ſerà de pena eſte miſterio que el Señor quiere aora obrar en ti. Con eſto me alentè, y me reſignè en el Señor. Fueſſe llegando ſu Mageſtad a mi, aſsi como eſtaua, y eſpiritualiſsimamente llegò ſu virtud a mis llagas, de que quedè con grandiſsimos dolores, por auerſeme renouado; pero muy alentada, con auerme dicho ſu Mageſtad que mis temores en los fauores que recibia de ſu mano, los haziã de mas guſto, y prouecho para mi alma.

Pocos dias deſpues deſto vi otra vez a Ieſu Chriſto N. Señor crucificado: luego con mis temores, como le auia viſto de la miſma ſuerte poco auia, anduue peleando por diuirtirme de verle, haſta que ya no pude mas: puſe los ojos en mi Señor, que eſtaua muy laſtimado, y parecia que ſe mouia en la Cruz; de lo qual me causò gran compaſsion, y no ſabia que era la cauſa del mouimiento, haſta que vi que detras de la Cruz eſtauan vnos ſayones, que con garfios, e inſtrumentos leuantauan la Cruz para ponerla fixa en el agujero adonde la auian de poner, ibanſe raſgando las heridas con el mouimiento, y el roſtro del Señor eſtaua muy laſtimado, tanto que el Señor cubriò ſu diuino roſtro algo con el cabello largo, boluiendo la cabeça de lado, porque yo no le vieſſe tãto, que a no hazer eſto, no sè que fuera de mi, ſegun la compaſsion que tuue, en dando el golpe con la Cruz para entrar en el agujero. començaron las heridas de pies, y manos á raſgarſe mas, y correr arroyos de ſangre muy apriesſa. Mis ſeñores los Angeles con gran reuerencia, y de rodillas eſtauan preſentes à eſte miſterio, y me tomaron, y me lleuaron al pie de la Cruz, y me puſieron debaxo del vn braço della, y toda aquella ſangre cayò ſobre mi cabeça, y cuerpo, y quando me bañaua, dezian los Angeles: *Vnxit te Deus Deus tu oleo letitiæ præconſortibus tuis*, y luego me puſieron debaxo del otro braço de la Cruz, diziẽdo las miſmas palabras, y cayendo la ſangre precioſiſsima ſobre mi cabeça, ombros, y cuerpo: luego me puſierõ de rodillas a los pies del Señor, y alli me bañò el roſtro, y ojos aquella Santiſsima ſangre, luego por miniſterio de los Santos Angeles me hallè en mi rincon, y vi que los miſmos me puſieron en vn ataud de oro, y me cubrieron con vn paño de oro, y negro haſta el cuello, y de eſta manera me lleuaron a la celeſtial patria delante de la Mageſtad de Dios nueſtro Señor como difunta,

y dixeron al Señor, Dios y Señor mio, aqui te nemos esta criatura a quien tu vnigenito Hijo tiene por suya, y la ha vngido con su preciosissima sangre: suplicamos a tu Magestad confirme esta merced. El Señor me mirò muy despacio, y dixo, assi es verdad, yo lo confirmo, y echòme su Santissima bendicion, quitaron luego el paño negro, y cubrieronme con otro rico paño todo de oro de brocado, en señal que auia de viuir vida eterna, y desta manera mandò el Señor a mis Señores me truxessen a mi casa.

§. VI.

ESTando otra mañana (*Año* 1619.) con nuestro Señor en vna extraordinaria comunicacion, al fin della me dixo, alma mia querràs venir conmigo? y luego callò el Señor, y mi alma se quedò en su presencia en el modo ordinario, estando assi vn rato alçò los ojos, porque el Señor lo dispuso assi, y viò a la Magestad de Iesu Christo N. Señor enclauado en la Cruz, su Sacratissimo costado abierto corriendo sangre, y sus Santissimos pies, y manos tãbien tenia inclinada la cabeça Sagrada, y su rostro dolorido, y sangriento, tendido parte del cabello por su Santo rostro, que le cubria algo. Viendo mi alma esta figura tan dolorosa de su Dios, quedò suspensa, y lastimadissima: estando assi la tomaron sus señores los Angeles, y en vn punto pusieron su boca en aquella preciosa llaga de su sacratissimo Costado, adonde en vn modo admirable, como quien recibia por aquella Sagrada Fuente al mismo Dios, le fue comunicado el Don de la Sabiduria, y la aplicacion de las verdades de su Dios, y merecimientos de la sangre preciosa del Cordero de Dios, que por nuestra salud, y remedio fue derramada en la Cruz, estando alli mi alma vn rato recibiendo estos bienes, y sintiendolos en si misma, luego la quitaron de alli, y pusieron en su lugar. De alli a vn poco la boluieron à poner segunda vez en aquel sagrado pecho del Señor, adõde aquel Señor de la Magestad confirmò de nueuo la misericordia, y merced que auia hecho antes a mi alma.

Passada esta obra tan misteriosa, y quando ya parecia auer buelto de aquel rato, vi que aquel Señor que estaua quando passò aquel misterio, como en alto, descendia con grandissima Magestad, y acompañado de infinidad de Angeles hasta llegar a la tierra. Postrème, y adorò mi alma aquel Señor a quiẽ conociò por su Dios. Estando en esta admiracion, llegaron dos Angeles, y con grande reuerencia corrieron dos cortinas, y encubrieronme al Señor, de lo qual mi alma recibio desconsuelo, y no podìa quitar los ojos de aquellas cortinas, ò belos que le auian encubierto a su Dios, pensando si por ventura estaria alli su Señor en el lugar que antes estaua, mas aquellos señores Angeles me miraron con aspereza, y dixeron, que miras alma? piensas por ventura que aun està aqui tu Dios? Pues mira que no està, y abrieron las cortinas algo recio, y mi alma no vio a su Dios, que se le auia ido, y ella quedò algo triste por su ausencia, y aquellos señores Angeles, que parecian auer estado antes como enojados, consolaron mucho mi alma, diziendola, consuelate alma, no tẽgas pena, que presto boluerà a ti tu Dios, y Señor, y vna eternidad te queda para gozarle, por su bondad, y misericordia, y quedate aora en paz alma, y cõ esto se despidieron de mi, y se acabò aquel Sagrado misterio: Sea el Señor bendito millares de vezes por todas sus obras, y misericordias, Amen.

Otro dia (*Año* 1622.) vi a la Magestad de Iesu Christo N. S. crucificado, y en viẽdole, no sè como me abalançè con grande afecto, y me abraçè con la Cruz, poniendo la boca a sus Sacratissimos pies. Su Magestad me dixo: alma q̃ hazes? apartate, dexame, yo dixe a mi Señor, no tengo de dexarte, Señor mio, ni apartarme de ti: el Señor boluio a dezir, dexame alma, yo respondi, Dios mio, y Señor mio, aqui naci, aqui me he criado, aqui tengo de morir, no tengo de dexarte, el Señor dixo: alma mira q̃ eres flaca, y si me subo al Cielo de aqui, no podràs seguirme, dexame, yo respondi, no mi Señor, no he dexarte. Estando en esta porfia, començaron a correr rayos de sangre de los pies de mi Señor, de suerte que mi cabeça, y cuerpo se bañò, y en començando à caer la sangre sobre mi, me suspendi, y quedè con vn modo de desmayo, y soltè los braços de la Cruz: llegaron luego los Angeles mis Señores, y con mucha piedad me alentaron, y quando bolui en mi, quedè diziendo, que se me fue mi Señor, y me dexò, y me durò dias esto en la memoria, y dezia, que se me fue mi Señor.

§. VII.

COncluyamos con otra vision, en que nuestro Señor en la Comunió la mostrò la inmẽsidad de su ser, y la justicia, y la misericordia

que

que reſplanuece en Chriſto crucificado. Vn dia (dize) Año 1620. en acabando de comulgar, me fuy con feruor humilde à abraçar con los pies, a nueſtro modo de dezir de nueſtro Dios, y llegando con eſte afecto, alçè los ojos, y vi en aquel Diuino Señor vna grandeza tan inmenſa, vn ſer tan infinito, vna Mageſtad tan ſuprema, y vn poder tan grande, que me quedè abſorta, ſuſpenſa, y turbada de tal modo, q̃ temiendo ſobre manera, y temblando, miraua con fatiga grande, y eficacia, que haria? a donde hiria? a donde me eſconderia de tan Poderoſo Señor, de tan terrible, è inmenſa Mageſtad? miraua à vna parte, y a otra, dezia con afecto grande: Dios mio todo Poderoſo, y de grande Mageſtad, a donde huirè de ti? a donde me eſconderè de tu roſto fuerte? porque ſi voy, y me quiero eſconder de tu poder, y juſticia en las cuebas hondas, alli me veras, y alli me hallaras: porque ninguna criatura jamas ſe puede eſconder de ti; porque todo lo ves, y eſtàs en todo lugar, y parte, ſi me fuere a las honduras del mar, y me cubriere de la multitud de las aguas, alli me veras, y de alli me ſacara tu dieſtra, y mano poderoſa, y diuina juſticia, a donde irè Dios mio? adonde me eſconderè de ti? eſtuue vn muy gran rato cõ eſta iluſtracion, y con eſte temor, y temblor, y luego me quedè como en vn modo de ſuſpenſion, en que deſcansè en mi Dios, y bolviendo à abrir los ojos como de nueuo, vi como dentro de mi miſma à Ieſu Chriſto Dios, y hombre verdadero, y arrojandome a ſus pies, me dixo aquel Señor con benignidad, y amor, leuantate alma mia, y ceſſe ya tu temor, y fatiga, y mira que aun en quanto Dios, ſoy fuerte; y terrible, en quanto hombre, y auiendo tomado tu naturaleza, ſoy Cordero apacible, ſoy manſo, ſoy Padre de pobres, ſoy miſericordia, y ſalud de los que eſperan en mi, ſoy remedio de caydos, y medico, y medicina, y ſalud de enfermos: mira alma, eſtas llagas en mis pies, manos, y coſtado, que por remedio de todos padeci, y en ellas te eſconderàs, y en ellas deſcanſaràs, y hallaràs todo tu bien cumplido, y podràs parecer ſin pena, y anguſtia delante de la cara de tu Dios, deſcanſa en mi alma: en diziendo eſto el Señor a mi alma, me quedè en vna vnion fuerte con mi Dios, y quando bolvi deſte rapto con vna grande admiracion le daua muchas gracias por todas ſus obras, y miſericordias.

Paſſados dos dias deſpues deſto eſtando con nueſtro Señor vna mañana, me puſo ſu Mageſtad delante de los ojos en alto, y como en ayre, vna forma, y figura de Ieſu-Chriſto nueſtro Señor crucificado. La Cruz deſte miſterio era morena, y la forma del Señor, que eſtaua en ella, era como de vn bronze fuerte, y terrible encendido en color de fuego, viendo eſte miſterio, admirème mucho, y temiendo en gran manera, no fueſſe imaginacion, ò coſa ſemejante, con preſteza quitè los ojos, dèl, y diuertime, aunque cou dificultad, y muy ordinario. Entre dia me venia à la memoria, que parecia le tenia preſente, eſta pelea, y diuertimiento me durò tres dias, porque en ellos cada mañana eſtando con nueſtro Señor me deſcubria ſu Mageſtad eſta figura, vltimamente el poſtrer dia eſtando mi alma viendo eſto miſmo, y no ſabiendo que fueſſe, me dixo el Señor, alma eſta es aquella ſerpiente de metal que leuantò Moyſen en el deſierro a los hijos de Iſrael, para que mirando en ella fueſſen libres, y ſanos de las mordeduras de las ſerpientes. Eſte es el miſterio que te he moſtrado en eſtos dias, de que tanto has huydo, y temido; oyendo dezir eſto a mi Dios, y Señor, en grande manera me eſpantè, porque eſtaua muy lexos de mi memoria ſemejantes lugares de ſa Eſcritura; pero con vna luz muy ſuperior que ſu Mageſtad entonces me comunicò, entendi en mi interior con grande fuerça, y eficacia la verdad, y valor de lo que repreſentaua aquella ſerpiente de metal, que leuantò Moyſen, que era el Sacro ſanto miſterio de la Cruz de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y el valor, y precio infinito de ſu muerte, y ſangre preciosa, derramada en ella por nueſtra ſalud, y remedio de todos; de lo qual, y de los grandes bienes que nos vinieron por eſte Señor, y por ſu Sagrada muerte y Paſsion, y los que por eſte miſmo Señor aora ſe nos dan, y comunican, me dio nueſtro Señor grandiſsima luz, y aſsi le dezìa muy de ordinario, y con grande afecto de amor, eſtima, y agradecimiento à tan ſoberano beneficio. O diuina ſerpiente, en la qual mirando con caridad, fè, y confiança, todas las criaturas quedan ſanas, y libres de la ponçoña, y mordeduras de la ſerpiente infernal, mucho mejor que los hijos de Iſrael mirando aquella ſerpiente de metal quedauan ſanos de ſus mordeduras, tu eres Chriſto mio, y Señor nueſtro, ſalud, y vida, nueſtro medico, y nueſtra medicina, nueſtra, virtud, y fortaleza, nueſtra luz,

luz,y nueſtra guia,en ti Dios mio, y Señor tenemos todos los bienes,porti ſomos ſaluos,y redimidos de la captiuidad del demonio nueſtro aduerſario. Eſto repetia el alma muchas vezes,y con grande luz,y afecto, que no podia oluidarlo. Pero dixe luego à mi Dios,bien veo, y entiendo con tu luz,lo que me has dicho,Señor deſte miſterio; pero pregunto yo aora con tu licencia porque me has moſtrado eſte Diuino Cordero manſo,amoroſo,humilde,y apacible, y bien hechor nueſtro en forma tan terrible,y fuerte como vn bronze,y tan encendido y como de color de fuego. Alma (dixo el Señor)aunque todo es aſsi verdad, como has viſto,y entendido con luz mia,ſabe, que en eſte Señor Hijo mio,y Dios,y hombre verdadero,por la parte que es Hombre, y Redemptor del mundo teneis en èl todos eſſos bienes que dezis,y conoceis,y para eſſo os le di, y entreguè en manos de pecadores,pero por la parte que es Dios hasta que entrò en ſu Madre, era terrible,y era fuerte,era caſtigador,era el Dios de las vẽganças,y aſsi he querido que veas, entiendas,y conozcas con luz mia todas eſtas verdades para tu conſuelo,y bien tuyo.

CAPITVLO XVII.

Como vn Viernes Santo vio à Chriſto nueſtro Señoe difunto,y fue milagroſamente lleuada à comulgar a San Benito el Real,y comulgando, le traxo dentro de ſi,como en vn ſepulcro hasta la Paſqua.

VN Viernes Santo(*Año 1616.*)ſe me puſo delante Chriſto nueſtro Señor difunto, con vna figura laſtimoſa,que me causò grande admiracion, y eſpanto verle tan laſtimado; procuraua no verle,y irme à nueſtro Señor,pidiendole ſu luz,para no ſer engañada, y auiẽdo eſtado aſsi vn rato, hizome ſu Mageſtad, vna ſuaue fuerça,para que miraſſe aquel cuerpo difunto,y entonces la perſona de Chriſto nueſtro Señor que eſtaua vnida con aquel cuerpo,me dixo:Marina:porque me deſechas? porque me deſprecias?Reſpondi,Señor, tu ſabes que no te deſecho,y mucho menos te deſprecio,ſino encojome por el temor de ſer engañada en coſas tan extraordinarias, Dixome el Señor,llegate acà,y toca la llaga de mi coſtado, lleguè yo,y toquela, y luego ſenti que del coraçon de Chriſto nueſtro Señor,por aquella llaga ſalian vnos rayos como de fuego de amor diuino,q̃ llegauan haſta mi coraçon,y le encendian en ſu amor,y auiendo eſtado aſsi vn rato,me dixo el Señor, no quieras ſer incredula.

Eſte dia eſcogiò el Saluador otro Sepulcro viuo,en que anduuieſſe como difunto dentro del coraçon deſta ſu ſierua,como ella lo cuenta deſta manera.

No auiendo comulgado dias auia, por no tener entonces Oratorio en caſa, vn Iueves Santo por la tarde,mouida de N. Señor, dixe con grandes anſias: deſeoſa eſtoy grandemente,bien y Señor mio,de recibirte en el Diuino Sacramento:pero tienes mi cuerpo enfermo, y flaco,è impoſsibilitado para poder ir a la Igleſia à recibirte;ſi tu quiſieras Señor mio, bien pudieras lleuarme a la Igleſia de San Benitio,adonde eſte dia por priuilegio de tu Vicario Apoſtolico te pueden recibir los Fieles, particularmente los tan neceſsitados como yo,lleuame Señor, pues, que puedes,y no me tengas aſsi afligida.Pero no quiero coſas milagroſas.Bien eſtà(dixo el Señor)en fin q̃ quieres ir a la Igleſia à recibirme,y que eſto no ſea coporalmente:bien has dicho,pero aparejate, y eſtà con cuydado, que te quiero hazer eſta merced,tu me recibiràs,y tu alma ſerà ſepulcro de mi cuerpo difunto,y por eſpacio de tres diasle veràs alli con admiracion, y pena muy interior, y cõſuelo tuyo,haſta el dia de la Fieſta de mi Reſurreccion,y entonces te moſtrarè como ſe obrò eſte ſagrado miſterio;pero mira que no te acaezca en eſte aparejo que te he dicho,lo que acaeceria à vna muger labradora, a cuya caſa el Rey por hazerla bien,y merced, quiſieſſe ir,y hoſpedarſe en ella, y la huuieſſe mandado que la aparejaſſe la poſſada,y deſpues de auerlo hecho,anduuieſſe cuydadoſa, y ſolicita, mirando por las ventanas, y puertas de ſu caſa,ſi venia el Rey,y ſi parecia,y ſi ſalia ya de Palacio,penſando que ſi eſſo no hazia,ni tenia eſſe cuydado,el Rey no iria à ſu caſa, ni la haria la merced prometida(*Por eſta comparacion quiſo ſu Mageſtad darla à entender, y auiſarla que moderaſſe los demaſiados temores, y ſobreſaltos que en caſos ſemejantes ſolia tener, diuirtiendoſe a otras coſas con el temor de no ſer engañada.*)Oida eſta reprehenſion,por no tropezar en lo que ſe me auia auiſado,eſtuue muy alerta todo aquel dia,y noche haſta el Viernes Santo,que a las onze del dia eſtando en mi re-

co-

cogimiento con nuestro Señor, vi venir como algo de lexos en modo bien ordenado muchos Angeles, los quales llegando cerca dixeron a los quatro Angeles que me asisten; venimos de parte del Señor por esta criatura, para ir con ella, y lleuarla à cierta parte que nuestro Señor nos ha mandado, y bolviendose à mi, me dixerõ: hermana nuestra, venimos de parte del Señor por ti, quieres ir con nosotros, y cõ estos Santos Angeles tuyos, que tambien te lleuaràn, y acompañarán? yo admirada de lo que oìa, respondi, que queria, y deseaua se hiziesse en mi la diuina voluntad, en diziendo esto, llegaron los quatro Angeles con los demas, y me cubrieron con vn manto de vn color muy apacible, como de cielo, muy azul, y claro, entretexido de vn oro muy resplandeciente, y me lleuaron de tal modo, y tan misterioso, que casi no me vi, ni senti, hasta que me hallè en la Iglesia de San Benito el Real, rodeada de todos aquellos Bienauenturados Angeles, que me lleuaron: puesta a los pies del Religioso Sacerdote, que à aquella ocasiõ estaua dando la Sagrada Comunion à otras personas deuotas, y yo tambien la recibi de su mano, y parece que le conociera bien despues si le viera. En auiendo recibido el Diuino Sacramento, me hallè metida en vna grande, y interior hondura, y vime hecha como vn Sepulcro donde descansaua el cuerpo difunto de Iesu Christo nuestro Señor, puesta à sus pies, le adoraua, y reuerenciaua con admirables afectos, y sentimientos que el Señor me comunicaua, vnos de pena, y dolor por la muerte, y Passion del Diuino Cordero, a quien su Padre Eterno por el remedio de los hombres auia entregado a la muerte à manos de los pecadores, y otros de goço, por ver ya acabadas las penas, dolores, y tormentos, y cruz de mi amantissimo Señor, y el mundo, y naturaleza humana redimida, y rescatada de la captiuidad del demonio por este Señor, y por el valor de su preciosa sangre, y tambien porque presto le veria glorioso, y resucitado por su propia virtud impassible; todas estas cosas juntas, y otras que el Señor me comunicaua, hazian en mi afecto admirable. Passado esto fuy trayda à mi rinconcillo por los mismos Angeles que me auian lleuado, y aquellos tres dias perseueraua en los efectos que tengo dicho. Llegado el Domingo de la Resurreccion al amanecer, estando con nuestro Señor, vi el alma Sacratissima del Saluador en forma de vn Sol Diuino, hermosissimo, y de vn fuego fortissimo, claro, y muy resplandeciente, y poniendose como a vista de su Sacratissimo cuerpo difunto, se fue acercando à èl, hasta tocarle con sus diuinos rayos, y assi se infundio en aquel Sacratissimo cuerpo, yendole viuificando, y dando mouimiento a todos sus Sagrados miẽbros, y obrado este misterio, se leuantò misteriosamente este Señor por su propia virtud, quedando resucitado, glorioso, y con las señales de sus llagas muy hermosas en el costado, manos, y pies, y puesto en pie como vendedor, y destruidor de la muerte. Yo quedè llena de muy grande gozo interior por la gloria deste Señor, y quando bolvi en mi de la suspension, no le vi mas.

Esta fue la vision tan admirable, como prouechosa, en la qual se puede dudar, si esta ida à S. Benito fue solamente en el espiritu, pues ella no podia ir corporalmente, porque era pedir milagro, y el Señor aprobò el buen modo que en esto auia tenido; mas bien pudo su Magestad darla mas de lo que pidiò, y que los Angeles la lleuassen corporalmente (aunque con modo inuisible a los hombres) para que allí real, y verdaderamente recibiesse el Santissimo Sacramento por mano del Sacerdote, y assi la dixeron (*Añode* 1614.) sus Angeles, que auia passado. Finalmente quiso nuestro Señor regalar a su sierua con lleuarla por ministerio de sus Angeles a su mismo Santo Sepulcro donde fue enterrado, como ella lo quenta. Vn dia (dize) me lleuaron mis Santos Angeles por vn camino largo muy oloroso, y fresco, y suspendiendome, me hallè al fin en vna Iglesia grande, y en vna Capilla della vi vn Sepulcro con vna losa muy grande leuantada del suelo vn poco azia la cabezera de ella, fuy allà, a dorando aquel Santo lugar que era el Sepulcro, que yo deseaua mucho ver, donde estuuo el cuerpo de mi Señor, y diziendole mil caricias, poniẽdome a vn lado, y a otro. Al cabo desto lleuaronme por algunas ciudades, y yo encomendaua muy feruorosamente a nuestro Señor la necessidad de aquellas gentes, para que su Magestad las conuirtiesse, y en esto cessò la vision, y me hallè en mi cama.

(o?o)

CA-

CAPITVLO XVIII.

De la Reſurreccion de Chriſto nueſtro Señor.

VEnido el dia de Paſqua, luego por la mañana, vi a la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor reſucitado, con las ſeñales de ſus Sacratiſsimas llagas en las manos, y ſu cuerpo impaſsible, y glorioſo delante de la Sacratiſsima Virgen nueſtra Señora, y con vna luz grãde que dio a mi alma, vi que eſtaua repartiendo con grandiſsimo amor, y voluntad por todas ſus criaturas, las que querian recibir, y aprouecharſe de aquellos bienes, y merecimiẽtos que con ſu Sagrada muerte, y Paſsion ganò para noſotros, a la manera que vn padre que ama mucho a ſus hijos, les reparte el pan que con ſu ſudor, y trabajo ha ganado por ellos, y yo indigna tambien recibia mi parte cõ grande cõſuelo, y deſeo de recibir aquellos bienes que eſte Señor, y Padre nueſtro de tan buena gana, y con tanto amor nos comunicaua, y quedè con tanta hambre, y ſed de recibirlos, que no ſabia con que apagar eſta ſed, ſino con llegarme a ſu Mageſtad, y recibirle en el Santiſsimo Sacramento, como lo hize toda la Paſqua.

§. I.

OTra vez vi a Chriſto N. Señor, que eſtaua con grande Mageſtad en pie, el braço derecho alçado en alto, como quien echaua la bendicion, y con el otro braço tenia abrazada vna Cruz con vna bandera en ella, como quien en aquella Sagrada Cruz auia vẽcido a la muerte, al demonio, y al pecado, eſtaua ſu Mageſtad como deſnudo, al modo que le ſuelen pintar en ſu Reſurreccion, y a ſu lado auia vna ſilla, ſobre la qual eſtaua vna ropa, o capa como las de Coro, y pareciome a mi que era como de vn precioſo terciopelo carmeſi, con vna guarnicion al rededor la mas rica que ſe puede pẽſar, de piedras precioſas de diferentes colores, vnas blancas, otras coloradas, y otras verdes, que alegrauan el alma, y la lleuauan tras ſi, ibãſeme los ojos tras ella, y eſtoy por dezir mas, que tras Chriſto nueſtro Señor, y andaua imaginando ſi era la miſma, con que tres, o quatro vezes le vi veſtido en las Fieſtas del Santiſsimo Sacramento, de la qual me dixo, que ſignificaua la gloria, y pureça de ſu Sacratiſsima humanidad, aunque me parecia por otra parte que era diferente, y dezia dentro de mi, que queria ſignificar eſta ropa quitada, y apartada de ſu Santiſsimo cuerpo de Chriſto nueſtro Señor, pues lo que vna vez tomò por nueſtro amor, y remedio, nunca mas lo dexò? Eſtando en eſte penſamiento, me deſcubrio ſu Mageſtad lo que era, diziendome: eſta ropa que ves apartada de mi cuerpo, que te haze tanta dificultad, porque dizes, que lo que vna vez tomè, y de lo que me veſti por amor de los hombres, nunca mas lo dexè, y es aſsi verdad, no es la que tu pienſas, ſino es la ropa de mi mortalidad, y de mis penas, y trabajos, y deshonras, y Cruz de que eſtaua veſtida mi humanidad, para ſatisfacer con ellas a mi Eterno Padre, por las ofenſas de los hombres, y por remediarlos, y ſacarlos del poder del demonio, y eſto con mi muerte ſe acabò, y remediò todo, y mi Eterno Padre quedò ſatisfecho, y los hombres libres del demonio, y del pecado, y aſsi el dia de mi Reſurreccion me deſnudè eſta ropa de mi mortalidad, y penas, y trabajos, que es la que ves ahi tã rica, y tan bien guarnecida de todos mis merecimientos, que con mis penas, y Cruz mereci, y ganè para mi, y para todos los hombres que dellos ſe quiſieren aprouechar: oyendo eſto quedè muy conſolada, y ſatisfecha de aquella ſuſpenſion que tenia.

§. II.

Otro dia de la Reſurreccion a las tres de la mañana, eſtando con nueſtro Señor me hallè como a viſta de ſu Sacratiſsimo Sepulcro con vna grande ſoledad, y ſilencio de todas las criaturas, y en vn lugar tan diuino, y celeſtial, que parecia aſsiſtir alli el miſmo Dios; luego mirè, y vi que encima de aquel Sagrado Sepulcro auia parecido vn diuino Sol hermoſiſsimo, claro, y reſplandeciente, de vn color como de vn rubi muy encendido, y precioſo, al qual parecia q̃ hermoſeaua ſumamente vna mezcla q̃ en ſi tenia, de vna ſangre muy pura, y acendrada, eſte Diuino Sol con rayos de oro finiſsimo del Cielo, y muy reſplandecientes, alumbrando todo aquel lugar, començò a mouerſe miſteriоſamente, como vna aue diuina, y celeſtial, que vatieſſe ſus alas, y arrojaua de ſi vnas centellas de fuego, y luz diuina, y reſplandor. Eſtuuo aſsi vn poco, y luego por la virtud de Dios N. Señor ſe leuantò, y alçò aquella grande piedra que eſtaua ſobre el Sepulcro de el Señor, y

aquel

aquel Sol diuino entrò en aquel dichoso lugar, y puestas las puntas de sus rayos resplandecientes sobre el pecho del cuerpo difunto, le començò a viuificar, entrandose con su virtud diuina aquella Santissima alma del Señor en su Sacratissimo cuerpo, y apoderandose del en vn punto, le resucitò glorioso, y resplandeciente, è impassible, y puesta la Magestad del Señor desta manera sobre la piedra del Sepulcro, mostrando la infinidad de su virtud, poder, y fortaleza: estaua cercado de todas aquellas almas santas, que su gran Magestad auia sacado del Limbo (lo qual mi alma auia visto tambien el Sabado antes, descubriendosele la confusiõ, y temor de los demonios en la entrada del Señor en aquellos lugares tenebrosos. y el alegria, y consuelo de aquellas almas santas en la venida de su Señor, y rescatador, que tantos años auia que esperauan.) Tambien estauan en todo aquel lugar, en el ayre, y en el alto, Angeles que le alabauan, bendecian, y adorauan como à su Dios, y Señor.

Estuvo alli sobre la piedra vn rato, y viendo yo tan glorioso a quien el Viernes antes auia visto tan maltratado, y yo auia tanto llorado, quise arrojarme a sus Sagrados pies, y llegando muy cerca, me dixo el Señor: tente Marina, no me toques aora, despues me verás otra vez, mira bien, y repara vn poco, y reconoce estas mis llagas, y heridas de mis pies, y manos, y costado, que por ti, y por todos padeci; miralas bien, y verás su virtud; entõces mi alma se quedò suspensa mirando aquellas Sagradas aberturas, mas hermosas, y resplandecientes que todas las piedras preciosas, y todas las riquezas criadas, y quando bolvi de aquella suspension, halleme en mi rincon. Despues de hora y media levi otra vez resucitado de la misma manera que antes le auia visto, y dixome, que hazes ahi hermana? como estas aora viendome ya Resucitado, y Glorioso? han cessado ya tus lagrimas; porque justo es, que el que llora se a consolado: viendo assi al Señor de la Magestad, y oyendo sus diuinas razones, fui llena de grande consuelo, y gozo, y quedeme tan suspensa, que no pude responder palabra: entonces dixo su Magestad, quedate en paz Marina, que voy a visitar a mi Santissima Madre, dandome a entender que ya la auia visto otra vez, y con esto se fue, quedando yo muy consolada, aunque con la Cruz de dolores que tenia.

§. III.

El Domingo siguiente de Quasimodo le vi de la misma manera Glorioso, y vi tambiẽ alli los Santos Padres que el Señor sacò del Limbo, que acompañauan a su Magestad con muchos Angeles que le seruian, y adorauan: como le vi tambien en el misterio de la Resurreccion Gloriosa: nunca mi alma pudo entender que lugar era aquel donde estaua el Señor de la Magestad: porque como ella no tiene, ni sabe en estas ocasiones misteriosas, mas de lo q̃ la dizen, y la dan, quedase con esso: porque no tiene jurisdicion para mas, solo vio que aquel lugar era muy honrado, y apropositò para su Magestad, donde tambien estaua vna persona de buena suerte, que hasta entonces no la auia visto, que con grande presteza se arrodillò delante de la Magestad de Iesu-Christo nuestro Señor, y puestas las manos, con mucho sentimiento dixo al Señor: Dios mio, y Señor mio: entonces el Señor le respondio con gran Magestad: ha Tomàs, porque me viste me creiste, bienauenturados los que no me han visto, y me creerán, y diziendo el Señor esta postrera palabra, miròme con vna vista de inmensa caridad, que me causò vn grande afecto de amor, y reuerencia, y quedème con esto en vna suspẽsiõ, y no vi el Tocar Sãto Thomàs las llagas de el Señor; porque, como he dicho, no veo mas de lo que me es enseñado en estos misterios.

Otra semana de la Pasqua de Resurreccion estando con grandes aprietos, vi a mis Santos quatro Angeles, que tomauan diferentes instrumentos musicos para alegrarme, y lo que cantauan era celebrar el Triunfo de la Resurreccion del Señor.

CAPITVLO XIX.

De la Ascension del Señor, y de los extraordinarios fauores que la hizo en esta Fiesta.

§. I.

Venido el dia de la Ascension, fui llcuada en espiritu a vn campo, o monte, a donde vi a Christo nuestro Señor vestido de vna muy rica y preciosa vestidura, sembrada toda de piedras preciosas, mostraua tener muy grande alegria en aquel dia, por auer de subir al Padre, y sentado a su diestra recibir el premio de sus traba-

bajos. Viendo yo esto, estaua por vna parte lle na de consuelo, y gozo, por ver a mi Señor tan honrado con tan ricas vestiduras, que significa uan sus Sacratissimos merecimientos, y por que iba a recibir el premio, honra, y Señorio de todas las criaturas que por ellos tan de justicia se le deuia: y por otra parte tenia vna mane ra de tristeza, y sentimiento, viendo que se iba, y ausentaua, que no podia disimularla, ni de xar de llorar mucho, diziendole: en fin, mi biẽ y Señor, que te quieres ir, y dexarnos? su Ma gestad me consolaua, y dezia, mira que yo voy a abrir el camino para el Cielo, para que po dais entrar en el, y os sean abiertas las puertas que tantos años ha que estàn cerradas, sin que ningun hombre pudiesse entrar en el, y tu no sabes tambien, que aunque me voy a mi Padre, tambien me quedo acà en la tierra con vosotros? pues calla, y està consolada con esto, oyẽdo lo que N. Señor me dezia, sentia mucho cõ suelo, y como viniendo en ello, le dixe, pues mi Señor, y mi bien, antes que te vayas, quiere V. Magestad hazerme merced de dexarme besar essa su preciosa vestidura de sus Soberanos me recimientos? Respondiome su Magestad con mucho amor, si por cierto, besala en hora bue na, que tuya es, pues tu tambien tienes parte en ella, porque estos mis merecimientos son tam bien tuyos: oyendo esto me encendia mas en a mor de este Señor, y le dixe, mia, Señor mio, quieres que sea tu vestidura, y tus merecimẽ tos? y las riquezas que mereciste, y ganaste con tus tormentos, dolores, y cruz, y con la obediẽ cia que a tu Sacratissimo Padre tuuiste, quie res tu que sean mias, y darlas a tu sierua mala, y desagradecida? Respondiòme su Magestad, no sabes que los hijos que no han hecho trai cion a sus padres, son sus herederos forçosos, y tienen derecho a sus bienes? pues assi tu tie nes derecho a estos bienes, y merecimientos mios, y en diziendo estas palabras de tanto a mor, y consuelo para mi, tomò el lado de su Sa cratissima ropa, y llegandola a mi me la dio a besar, de la qual merced, y regalo quedè llena de muy gran consuelo, y luego vi, que desde aquel monte se subio su Magestad al Cielo, es tando presentes los Sagrados Apostoles, y la Santissima Virgen nuestra Señora. Yo quedè por vna parte alegre, y consolada; y por otra co mo sola, y triste, y deste modo estuue todo a quel dia.

Otro dia de la Ascension (*Año 1613.*) estan do muy enferma, vi subir a la Magestad de Christo con grande pompa al Cielo, y con el espiri tu me iba subiendo tras èl, y en llegando a a quella celestial Ierusalen, arrimeme a vna par te, como quien se acogia a vn lugar seguro, pa ra que no la echassen de alli; acudieron los An geles à dezirme, que me saliesse, pero yo alega ua, que no me auia de salir, estando en esta pia dosa contienda, vino el mismo Christo nuestro Señor, y me llamò, diziendome, vente conmi go, y yo me fui tras èl, y me boluiò a mi cami lla.

§. II.

Otro año, estando con nuestro Señor el dia de su Ascension, y muy trabajada, por auer pas sado dias antes muchos dolores, me dixo su Ma gestad con vna apacible, y graciosa disimula cion. Pues di, como no te veniste conmigo? quando esto me dixo, estaua en el Cielo acom pañado de gran multitud de Angeles y Espiri tus Bienaventurados. Respondi yo, no me lleuo V. Magestad, y yo soy tan ruin, y pecadora, tan llena de faltas, que no me deui de aparejar, y disponer para celebrar esta Sagrada Fiesta, biẽ dixo el Señor, no tengas pena, como dandome a entender, que no era esta la causa; y mandò a estos mis Señores los Angeles, me lleuassen al Cielo, que me quetia echar su santa bendiciõ; luego me lleuaron. Estaua la Magestad de Iesu Christo nuestro Bien, acompañado de gran multitud de Angeles, de quien era adorado, y seruido, arrojème a sus pies, para recibir su Sã tissima bendicion, y alli me tuuo el Señor buẽ rato, vinieron luego muchos Santos Cortesa nos, y Bienavẽturados a verme, y hazerme mer ced; pero yo estaua tan embebida en el Señor, que apenas los conoci, sino fue a la Virgen Sã tissima, y a san Ioachin su Padre, todos veniã muy galanes, y de fiesta, echòme el Señor su Santissima bendicion, como me lo auia pro metido, y despues con grande agrado, y suauidad me dixo; que quieres que te dè yo aora? in sinuando que me queria hazer alguna grãmer ced: entonces yo muy solicita, y casi con poca aduertencia alçè vn poco la ropa que tenia, pa ra recibir lo que el Señor me queria dar, arro jò su Magestad tres vezes encima de mi rega ço muchas preciosas piedras, y ricas joyas, y tã ta multitud de Dones, y riquezas, que yo me quedè admirada, suspensa, y muy cõfusa, y auer

gon-

gonçada de verme tan rica, y abundante de tales teſoros, y por otra parte no cabia en mi de contento, y quiſiera repartir todos aquellos teſoros, y riquezas entre aquellos Bienaventurados Santos que auian venido a verme, y aſsi començè a combidar a todos, y a vnos, y a otros ſuplicandoles recibieſſen, y tomaſſen de mi regaço lo que mejor les pareciesſe. Tambien cõbidè a eſtos quatro mis Señores Angeles, y en particular al Santo Angel de mi guarda, rogãdole las tomaſſe, y guardaſſe para ſi. El Santo Angel de mi guarda me mirò como ſonreyendoſe, y me dixo, guardalas tu en el arca, o archiuo de tu alma, que tuyas ſon, y aſsi me pareciò que luego todas aquellas riquezas ſe me auian entrañado en mi alma de tal manera que ſe hallò muy rica, y alentada, y tan contenta, que no me quiſiera apartar de aquel Santo lugar. Pero acabado el miſterio, los Santos Angeles mis ſeñores me traxeron a mi apoſento, y cama donde me hallè.

Por eſta viſion ſe echa de ver quan propios es, del que tiene perfecta caridad, no querer alçarſe con los Dones de Dios, queriendolos para ſi ſolo, ſino deſear, y procurar que todos gozen dellos, y combidarles con ellos, y como no por eſſo lo pierde, antes ſe le quedan mas entrañados.

Otro año, el de 1627. en eſta Fieſta eſtando muy apretada, me dixeron mis Santos quatro Angeles: vèn hermana, y veràs algo deſte miſterio. Al punto leuantada en eſpiritu me hallè adonde eſtaua Chriſto N.S. con ſus Apoſtoles, y otra gente, y como eſtuuieſſe algo apartada, tenia grãdes anſias de acercarme: mirome el Señor, y dixo a los Angeles, que me lleuaſſen cerca, y començè a llorar junto a èl, y ſu Mageſtad poniendome ſu mano ſobre la cabeça me conſolaua, diziendo, no tengas pena, que preſto boluerè por ti, entonces le vi ſubir con vn modo, y Mageſtad admirable, echando de ver que ſubia por ſu propia virtud, y ya le via como a Dios, ya como hombre, haſta que ſe me eſcondio, y entonces bolui en mi. Al anochecer de eſſe dia me dixeron los Angeles, pues ſiempre eſtàs aqui encerrada, bien ſerà que te vayas a viſitar los lugares donde eſtuuo el Señor para ſubirſe al Cielo, ſenti que me ponian vna veſtidura parda, como de Peregrina, y con ellos iba con trabajo. Llegue a vn lugar donde el Señor ſubio al Cielo, y viendo alli en vna piedra las ſeñales como de ſus piſadas, la venerè, y auiendo eſtado alli vn rato con deuocion, me traxeron, y quando bolui en mi deſta viſion, me hallè tan canſada, como ſi realmente huuiera ido a pie corporalmente.

§. III.

El año ſigaiente (de 1619.) dia de la Aſcenſion por la mañana, començò mi alma a tener vnas noticias que el Señor las ſuele dar, de que queria hazerla alguna miſericordia extraordinaria, y pareciala hallarſe algunas vezes, como en vn punto en aquel Sagrado lugar, adonde el Señor ſubiò a los Cielos. Yo cõ mi ordinario recelo procuraua retirarme, y a las doze, y media del dia eſtando con N. Señor llegò a mi el Santo Angel de mi guarda, y cõ vna ſanta viueza me dixo, alma mia, que andas diſsimulando, y como recateando las miſericordias que el Señor te quiere hazer? ven aora conmigo, que te quiero lleuar al lugar Santo, adonde el Señor ſubió a los Cielos, y luego miſterioſamente, y en vn punto me puſo en aquel lugar Sagrado, quedando en vna grande admiracion, y como ſuſpenſa, que apenas veia adonde eſtaua, ni las Santas Perſonas que alli auia, mas de por mayor; en eſta ſuſpenſion vi a la Mageſtad de Chriſto N.S. de que me conſolè ſumamente. y el Señor me mirò luego con vnos ojos diuinos de grande caridad, y nombrãdome por mi nombre me dixo: Marina, que hazes aqui? di alma mia, quien te ha traido a eſte lugar? y tocando con ſu ſagrada mano a mi cabeça me echò ſu ſanta bendicion, y cõ eſto ceſsò aquel modo de ſuſpenſion, y me quede en aquella viſta clara de Ieſu Chriſto mi Dios, y Señor, el qual puſo ſus Sagrados pies ſobre vna piedra vn poco alta que alli eſtaua, y con vna Mageſtad grandiſsima, acompañado de infinidad de Angeles que le iban ſiruiẽdo, comença a ſubir por ſu propia virtud tan diuina, y miſterioſamente, q̃ mi alma ſe quedò en vna grãde admiracion, y clauados ſus ojos en ſu Dios, no le perdio de viſta, por vn grande eſpacio: pero luego la dio vn anſia grande por irſe con ſu Dios: y boluiendoſe a ſu ſanto Angel, le dixo: Angel mio, lleuame con mi Señor, por quien eres: mouido de cõpaſsion el Angel me dixo, ſi hare alma, de buena gana, q̃ licẽcia tengo del Señor para ello. Como mi alma oyò eſto, pareciòle cõ el deſeo de aquella ida, q̃ no auia mas de ſubir apriesſa; puſoſe con mucha ligereza para ſubir arriba, pero el Santo Angel la detuuo diziendo: aguarda alma, a donde vas? que

rias por ventura? ſubir por el camino del Señor? eſſo no. Anda acà conmigo; que por otro camino ha de ſer tu ſubida, y luego me lleuò a otra parte de aquel monte, y de aquel lugar me lleuò miſterioſamente á la celeſtial Ieruſalen, adonde vi coſas miſterioſas, y admirables, y a la Mageſtad de Ieſu-Chriſto nueſtro Señor a la dieſtra de ſu Eterno Padre: porque el recibimiento no le vi, como que ya auia paſſado, vi infinidad de Angeles, que en aquella celeſtial Ieruſalen con admirable armonia de canto, y inſtrumentos muſicos, bendecian, y alabauan a ſu Criador, por la merced que a ellos y todo el genero humano auia hecho en darles a ſu Hijo hecho hombre, por el hombre, bẽ decian, y adorauan, y alabauan aquella Sacratiſsima Humanidad del Verbo diuino Encarnado, y poſtrados ante ſu acatamiento, le reconocian por ſu verdadero Dios, Rey, y Señor. Parecia que toda aquella celeſtial Ieruſalen ſe ardia y abraſaua en fuego diuino de amor, y alabanças Eſtando yo ſuſpenſa en la ſolemnidad de tan gran Fieſta, me dixo el Santo Angel, ea hermana ven conmigo, lleuarète al Señor, que es ya tiempo: lleuòme delante de la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y me poſtrò en ſu acatamiento, y luego dixo el Señor, a buen tiempo has venido alma, pues lo es aora de hazer yo grandes miſericordias a mis criaturas, leuantate, y recibiràs mis Dones; leuantème, y el Señor con ſus propias manos Sagradas echò en mi regazo grande abundancia de flores admirables, y oloroſas de diuerſas maneras, y de piedras precioſas diferentes en el color, precio, y virtud, quando me vi tan proſpera, y rica de aquellos teſoros, recibilos con gran codicia, y conſuelo, y apretaualos conmigo fuertemente, y con eſto me leuantè muy apriesſa, y ibame muy contenta, y alegre, ſin reparar en mas.

Viendo el Señor de la Mageſtad mi apreſuramiento, y poca conſideracion, dixome con vn modo graue, y amable, donde te vas alma tan apriesſa? buelve acà, oyendo eſto bolui luego confuſa, y auergonçada, y el Señor me dixo con amor, donde ibas alma? y di, que es lo que pienſas hazer de eſſos teſoros que yo te he dado? Reſpondi con verguença, y encogimiento, no sè Señor mio, y Dios mio lo que tu quieres, y fuere tu ſanta voluntad, eſſo es lo q̃ yo quiero hazer de todo, y no hazer otra coſa ninguna. Pues mira (dixo el Señor) eſſos teſoros que te he dado, y has recibido de mi mano, haslos de depoſitar en mi Igleſia, y eſto has de hazer por medio de tu Santo Angel, en diziendo eſto me echò ſu Santa bendicion. El Santo Angel de mi guarda me lleuò de aquel lugar a mi rincõcillo, y me dixo, deſcanſa aora alma, y por mi quenta eſtà el mandamiento del Señor en el depoſito de ſus teſoros.

Otro dia de la Aſcenſion por la mañana, (*Año* 1614.) vi que ſe abrieron los Cielos, y dixome N. Señor, mira lo que paſſa en aquella celeſtial Ieruſalen, y como viuen alli las almas: luego le vi ſubir al Cielo en compañia de millones de Angeles, y yo me fui tras ſu Mageſtad, y me meti entre aquellos Celeſtiales Eſpiritus, haſta ponerme a los pies de Chriſto N. Señor, y me aſi con ellos, y queriendo echarme de alli con ſuauidad, yo no queria haſta que el Señor dixo: dexadla que yo tengo de baxar al tiempo de la Conſagracion en la Miſſa que ſe dize (y eſto era al principio della) y entonces baxarà, y baxò el Señor al tiempo de la Conſagracion, y entonces baxè yo tambien con èl, y quexandome de que me baxauã, me dixo el Señor, que quieres, aqui no me tienes a mi? y entonces me deſcubrio el modo como el Señor eſtaua con el Santiſsimo Sacramento del Altar.

§. IV.

En las viſiones ſiguientes deſcubrio N. Señor lo mucho que amaua a eſta ſu ſierua, y ella tambien lo mucho que amaua à ſus proximos, dize pues aſsi. Eſtando vna mañana (à 27. de Mayo 1620.) con N. Señor viſpera de la Aſcenſion, ſenti vn afecto de alegria, y conſuelo de lo que en eſta Fieſta nos repreſenta la Santa Madre Igleſia de la ſubida a los Cielos de Chriſto N. S. en que dio fin a todo nueſtro bien, y remedio, y por otra parte tenia eſte afecto la memoria de la ſoledad, en que quedarian la Santiſsima Virgen N. Señora, y los Santos Apoſtoles con la auſencia de ſu Dios, y Maeſtro, y metiendome yo como a la parte en eſto, dixe à nueſtro Señor con ſentimiento: Señor mio, y Dios mio, en fin que te vas, y me dexas ſola? Reſpondio el Señor, que eſtaua preſente, cõ ſuma caridad, no me voy de ti alma, q̃ aunque te parece me auſento, contigo quedarè, y tu eſtaràs en mi, y ſi yo me fuere, a tu modo de entender, yo te embiarè el Eſpiritu Santo, que te llenarà de bienes, y teſoros,

oi lo que el Señor me dixo con mucha confusion, y encogimiento, y respondi: Dios mio, y Señor mio, infinitas son las misericordias que de tu diuina bondad he recibido; pero como miserable criatura, y vaso de barro mal cocido, todo lo he vertido, y de nada me he aprouechado, y assi Señor mio, me temo de mi misma, que serè la que siempre. Respondio el Señor, alma las riquezas que yo te he dado, y ofrecido, tu las tienes, y no estan perdidas, como te parece, y dizes: porque yo las he puesto de mi mano, y dadote las ayudas, y guardas, para conseruar essos bienes, y tesoros que te doy, que es muy dificultoso el perderlos, y esta verdad tu la verà claramente el dia de tu juizio particular, donde todas con aprouechamiento, y sin menoscabo parecerà delante de mi acatamiento, y en presencia de tus Santos Angeles, auiendo oido esto con harta confusion, dixo el Señor, quedate alma aora en paz.

El dia siguiente de la Ascension por la mañana me hablò su Magestad, y dixo con caridad, que hazes alma (està ya consolado tu afecto, pues sabe que te quiero hazer vna nueua merced antes que me vaya como tu dizes, y esta es combidarte primero, y que comas conmigo a mi mesa, y de mi Pan Diuino, oi esto que el Señor me dixo, y admirome la bondad deste Señor, y ofrecioseme luego a la memoria el trabajo, y afliccion grande que tenia vna persona, y las tentaciones, y peligros de su saluacion en que podia estar, si nuestro Señor no le ayudaua mucho, y assi dixe a su Magestad: Señor mio, y Dios mio, pues me quieres hazer esta misericordia que dizes, por sola tu bondad, suplicote, que me la hagas tambien, de que a esse combite que me quieres hazer, tambien entre a la parte esta persona afligida, y necesitada, oyò el Señor lo que le dixe, y parece que dissimulò su Magestad, y no me respondio. Viendo yo esto, bolvi segunda vez a pedir al Señor lo mismo, y con mas afecto: pero aun callaua el Señor, como quien tenia en esso dificultad, o la mostraua: bolui tercera vez a pedir al Señor lo mismo, y con mas afecto, suplicandole de nueuo, que por las entrañas de su piedad, y misericordia me hiziesse aquella merced, y se compadeciesse de aquella criatura: entonces el Señor viendo mi porfiada importunacion, dixo: yo te quiero hazer esta merced, y gracia q̃ me pides con tantas veras y caridad, que pues Dauid sentaua a su mesa vn tullido, por ser hijo de vn grande amigo suyo Ionatàs, justo es que yo haga otro tanto en su modo por amor de vn alma a quien yo tengo por amiga. Grandissimo consuelo fue para mi alma, que el Señor me hiziesse la merced que le suplicaua, y tambien muy grande el corrimiento, verguença, y confusion con la razon, porque auia dicho el Señor me la hazia, y le di muchas gracias por todo, aunque no todas las que deuia. Estando assi, aparecio el demonio delante de nuestro Señor, muy colerico, y furioso, diziendo a su Magestad, que como, y porque auia de hazer, y hazia vna cosa como aquella, dexar llegar a su Diuina mesa vn tan grande pecador como aquel hombre, y tan malo? que no auia de ser esso, y que no lo hiziesse su Magestad en ninguna manera, Viendo nuestro gran Señor, y Dios el atrevimiento, y ossadia del demonio con grandissima Magestad, y modo terrible le dixo: Vete de ahi traidor, malvado, tu tienes atreuimiento, y ossadia a parecer delante de mi siendo tu causa de tan graues males? vete de ahi abominable, falso, y engañador, viendo el demonio la voz del Señor, y la Magestad de sus palabras, començo a temblar y cõ grande miedo, y temor desaparecio, yo quedè bien suspensa, y admirada de ver tales cosas.

§. V.

DE ahi a vn rato vi a mis Señores los Angeles, que con diligencia ponian vna mesa de tres troços, y eran hechos de vnas tablas de oro finissimo a manera de bufetes, pusierõ encima vn velo precioso, y luego vi que venia cõ grandissima Magestad, y acompañado de muchos Santos Angeles Iesu Christo nuestro Señor, y llegandose hasta la mesa, se sentò a ella en vn assiento, y auia otros tambien menos graues: porque el del Señor era grauissimo: en estos se assentaron a la mano derecha del Señor, mandandoselo su Magestad, vnos Santos, que a mi parecer eran los Apostoles, y luego puso el Señor los ojos en mi, que me auian traido alli mis Señores los Angeles delante de su diuina Magestad, y dixo el Señor, llegate aqui criatura mia, y sientate a mi mesa, y comeras de mi manjar, como te lo prometi, oyendo mi alma dezir esto a su Dios, quedose muy confusa, y encogida; pero boluio el Señor a dezir, sientate aora a mi mesa alma mia, como te he dicho, y mandò a aquellos

Santos Angeles que eſtauan conmigo, me lleuaſſen alli, ſentème como el Señor me lo mandò, con grandiſsima verguença, y encogimiento, y luego los Santos Angeles puſieron en aquella meſa delante del Señor vna grande fuẽte, que parecia de vn criſtal finiſsimo, llena de vnas tortas pequeñitas de pan muy blanco, y acendrado, puſo el Señor las manos, y leuantò ſus Sacratiſsimos ojos al Cielo, y echò ſu Santa bendicion a aquel Pan, y luego tomò ſu Mageſtad vna de aquellas tortas, y puſomela delante, que yo eſtaua enfrente del Señor, y dixo, toma alma, come eſte Diuino Manjar que te doy de mi mano, con que te conſolaràs, y ſerà de gran prouecho tuyo; oyendo eſto al Señor, baxème, y con gran reuerencia puſe mi boca ſobre aquella tortica, para beſarla, y adorarla, y quando leuãtè la cabeça no eſtaua alli, y auiaſeme entrañado en mi alma, ſintiendo en ella particulares afectos, y conſuelo en ſu Dios, y luego el Señor fue repartiendo por aquellos Santos aquel Pan Diuino, y auiendo dado a algunos de aquellos Santos, vi que dos Angeles venian apriesſa, y traian aquella perſona neceſsitada por quien yo auia pedido al Señor que la combidaſſe, y llegandole a ſi en pie al cabo de aquella meſa y èl temblando aquellos a quien el Señor auia repartido del Pã Diuino con mucha caridad, poniendoſe la mano ſobre los ombros, para que llegaſſe, puſieron en la boca de aquella perſona cõ voluntad del Señor vna de aquellas diuinas tortas, y no la vi mas, y luego deſpues de auerſe poſtrado en tierra, le boluieron a lleuar los Santos Angeles y el Señor acabò de repartir aquel Sagrado Pan en aquellos Santos, y luego ſe acabò aquel miſterioſo combite, y el Señor de la Mageſtad echandonos ſu bendicion a todos, ſe leuantò de la meſa y ſe fue con todos aquellos Santos Angeles, y con aquella tan grande Mageſtad, que vino. Yo tengo por cierto que aquella perſona afligida alla donde eſtaua ſintiò el fruto deſta comida, dandole nueſtro ſeñor nueuo esfuerço, y aliento eſpiritual, para lleuar ſus trabajos.

§. VI.

DE alli a tres horas eſtando con nueſtro Señor, ſintio mi alma la preſencia de Ieſu-Chriſto N.S. que yo no le vi; pero viendole eſtos mis Señores Angeles, dixeron, anda acà alma, lleuaremoſte donde và el Señor: entonces dixo ſu Mageſtad, dexadla, no le deis prieſa, que no ha llegado la hora. Dexaronme, y el Señor ſe fue, y a las doze del medio dia eſtos mis Señores Angeles me dixeron: hermana, vamos adonde eſtà el Señor de la Mageſtad, y luego me lleuaron donde eſtaua, que era vn monte grande y muy bello. Llegò mi alma cõ grande alegria, y conſuelo a ſu Dios, y con aquella anſia que ſentia de parecerle ſe iba, y la dexaua, llegauaſe muy junto a ſu Mageſtad, y dezia con anſia, y lagrimas, no te vayas Dios mio, y bien mio no te vayas y me dexes ſola, lleuame contigo, eſto repetia vna vez, y otra con grande afecto. Dexòme el Señor llegar cerca de ſi, y haziendo con la mano como ſeña, dixo, alma vente conmigo, y poniendo ſus Sagradas manos juntas, y leuantando los ojos al Cielo, començò a ſubir por ſu propria virtud, y acompañado de infinidad de Angeles que le alabauan, y bendecian, y lleuaua ſu Mageſtad la pobrecilla de mi alma a ſu lado, y cabe ſi: deſta manera con grandiſsima Mageſtad ſubio el Señor deſde la tierra al Cielo, y penetrò todos los Cielos haſta llegar a la dieſtra del Eterno Padre; fue coſa grãdioſiſsima ver el modo miſterioſo cõ q̃ aquel Diuino Señor fue recibido de ſu Sacratiſsimo Padre, echòle los braços cõ ſumo amor, diziendo: Eſte es mi Hijo muy amado, en quien yo me agradè, y agrado, y toda la Beatiſsima Trinidad ſe gozò, y alegrò ſumamente en aquel Señor Dios, y hombre verdadero, y viendo aquella Sacratiſsima Humanidad colocada en el Cielo, todas las Ierarquias de los Angeles de aquella celeſtial Ieruſalen, con canticos, y inſtrumentos muſicos alabauã, y bendecian aquel Señor, y le adorauan, y poſtrados a ſus pies le reconocian por ſu Dios, y Señor, y ponian ſus Coronas a ſus Sagrados pies parecia ſe abraſaua, y ardia aquella Celeſtial Ciudad en vn amor diuino, y alabanças de ſu Dios, parecia tambien llouer en abundancia en aquella Sagrada Ciudad piedras precioſas, y de infinito valor, y por el ſuelo de aquel Cielo los Angeles del Señor ſembrauan, con abundancia tambien de aquellos teſoros precioſos cõ grãde alegria, y magnanimidad: quando mi alma vio tales miſterios, parecia que embriagada, y abſorta en aquel Señor, y ſus grandezas, ſalia de ſi, y eſtaua con vna codicia grande de aquellos bienes infinitos, que conocia en aquella forma de piedras precioſas, y grandes teſoros. Cogia muy aprieſſa de lo que llouia

el

el Señor de la Mageſtad, y de lo que ſembrauan los Santos Angeles, haſta que llenò muy bien todos ſus ſenos, y el manto que parecia eſtar cargada ſin poderſe menear, no reparaua en otra coſa, mas de encoger con aquella codicia que ſu Dios la ponia; viendoſe ya llena de aquellas riquezas, miraua con mucho cuidado, y ſolicitud por ſus Santos Angeles, para que la traxeſſen muy apriefſa a ſu lugar, como quiẽ temia no vinieſſe alguno a quitarle, y tomarle los teſoros que ella auia cogido con ſolicitud, y trabajo, y la dexaſſen pobre, y ſin ellos. Viẽdo mis Señores los Angeles el afecto inocente de mi alma, permitiendolo aſsi el Señor, para que de aquella manera con mas facilidad pudieſſe boluer mi alma a ſu deſtierro, porque de otra manera parecia que boluer à el, auia de ſer de grande deſconſuelo, y aprieto para ella; llegaron, y me traxeron, y puſieron en mi rincon, y me dexaron con vna grande ſuſpenſion.

§. VII.

FInalmente ſiete dias antes de la Aſcenſion del año ſiguiente, 14. de Mayo de 1621. la leuantò nueſtro Señor a vna vnion interior continua del eſpiritu con ſu Diuinidad, ſin perder por eſſo acà en la tierra el trato que tenia con los hombres en eſta forma. Eſtando (dize) vn Viernes antes de la Aſcenſion con nueſtro Señor, vi al Verbo Encarnado, Niño pequeño muy hermoſo, y reſplandeciente, embeſtido y cercado de rayos de oro finiſsimo de luz, y reſplandor, que parecia vn Sol diuino: eſtaua eſte Señor rodeado de infinidad de Angeles que le ſeruian, y adorauan, començè a admirarme, y turbarme, y encogime, y el Señor començò a arrojar de ſi vnas como centellas, y a relampaguear, y poco a poco ſe iba acercando a mi, haſta que llegando a mi pecho ſe entrò en mi, y ſe apoderò tan fuertemente de mi alma, y la vniò conſigo, y entrañò en aquellos rayos reſplandecientes, y en el miſmo Señor, que al parecer no quedaua en mi cuerpo, ſegun fue la fuerça de aquella vnion. Eſtando aſsi vn rato, eſte Señor miſterioſamente poco a poco, y cõ ſuauidad, lleuandoſe conſigo mi alma acompañada de todos aquellos Eſpiritus Bienauenturados, llegò a la preſencia de ſu Eterno Padre, el qual le abraçò con ſumo amor, y luego ſe llegó eſte Verbo diuino a la Perſona Sacratiſsima del Eſpiritu Santo, y hizo lo miſmo, y toda la Beatiſsima Trinidad me dixo (porque ya yo auia perdido de viſta el Miſterio del Verbo diuino encarnado) ſeas bien venida alma, y en mi te quedaràs, y en mi Diuino ſer miſterioſamente eſtos ſiete dias, haſta que paſſe el dia de la Aſcenſion, y en tu cuerpo no quedarà mas de lo que baſtare para que en eſte tiempo puedas hablar, y obrar, ayudandole por mi diuina ordenacion el Angel de mi guarda: porque de otra ſuerte no ſeria poſsible. Quedòſe mi alma de aquella manera vnida con ſu Dios, y metida en aquel ſu diuino roſtro, y mi cuerpo de la manera que dixo el Señor, como ſin alma, y ſin fuerças naturales; que con muy grã dificultad podia hablar, ni obrar, y ſiempre ayudandome a eſſo quando era neceſſario el Santo Angel de mi guarda, como me lo prometio el Señor, eſtuue deſta manera haſta el dia de la Aſcenſion por la tarde, y entonces quiſo el Señor prouarme con hazer que me queria dexar, y ſoltar de aquella vnion, baxandoſe con mi alma haſta donde eſtaua mi cuerpecillo, ſin que ella caſi lo ſintieſſe: y luego me dixo el Señor, alma quedate en paz que bien baſta lo que has eſtado conmigo: entonces mi alma, como quien recordaua deſpaborida, dixo a ſu Dios, que es eſto, Dios mio? pues aſsi lo quieres hazer? dixe con amor, queriaſme engañar? el dia que me prometiſte no ha paſſado Señor? Reſpondio ſu Mageſtad con ſu amor, y caridad: biẽ has dicho alma, bien has alegado, yo quiero cũplir mi palabra, que no la puedo quebrar, y boluio eſte Señor a dexar mi alma en ſi miſmo, y en el eſtado en que eſtaua, haſta que el Viernes ſiguiente eſtando mi alma con N. Señor, aquel Verbo encarnado, y Sol de juſticia, en el miſmo modo que vino quando me llenò conſigo, boluiò mi alma con ſuauidad, y diuino modo, eſtando yo en vna ſuſpenſion de la qual quando boluì me hallè con el aliento, y fuerças ordinarias; pero mi alma la vi muy proſperada de bienes del Cielo, y como vn fuego abraſador de tal modo, que ſe comunicaua a mi miſerable cuerpo vn fuego, y ardor grande, que no me dexaua ſoſſegar, y con nueuas anſias cada dia de la ſaluacion de las almas: porque eſte afecto me comunico el Señor en aquella vniõ. El modo como la parte ſuperior del alma eſtà en el Cielo, y la inferior con el cuerpo en la tierra, ſe explicarà en otras viſiones ſemejantes, porque ſe obrã eſtos miſterios ſin deſvnirſe el alma del cuerpo.

CAPITVLO XX.

Como nuestro Señor la mostrò todas las Estaciones de su Passion, hasta subir a los Cielos, y vna Procesion a sus llagas, por modo de triunfo, hasta sentarse en la diestra del Padre.

§. I.

ESTando muy enferma, en Mayo de 1618. me vino deseo de andar, si pudiera las Estaciones de los passos de la Passion, quando Christo N. Señor lleuò su Cruz a cuestas, dixeronme mis Señores los Angeles, si quieres hermana andar essas Estaciones, nosotros te lleuarèmos? Respondi, que no queria mas de lo que el Señor quisiesse. De ahi a algunas horas dixeron, vente hermana con nosotros, y arrebatandome en espiritu me lleuarõ como muy lexos, y me pusieron a la puerta de vn gran Palacio, y desde alli se seguia vna calle muy ancha, y larga, y hasta la mitad iba como vn poco cuesta abaxo, y de alli adelante como subiendo cuesta arriba: puesta en el portal, dixeronme los Angeles, este es el lugar donde el Señor tomò la Cruz a cuestas para ir al Caluario, al punto me postrè, y se arrodillaron los Angeles, y otros que alli estauan, y yo con lagrimas, y grandes afectos tiernos dezia, adorote tierra bendita, donde mi Señor Iesu Christo puso los pies, y se cargò de la Cruz, con otras palabras semejantes. Luego me lleuaron por aquella calle, y a cierto trecho dixeron: aqui el Señor arrodillò con la Cruz, postrème con lagrimas, y afectos, besando aquella tierra como la primera vez. A otro trecho dixeron: aqui salio la Deuota Muger, que le ofrecio el lienço para enjugar el sudor de su rostro: a otro trecho dixerõ, aqui el Señor tuuo grande afliccion, y desfallecimiento, que si la diuinidad no le ayudara, no pudiera passar adelante. Luego me postrè como todas las demàs vezes, y tuue sentimiento mas tierno. De ahi a otro mucho espacio dixeron: aqui le desnudaron sus vestiduras con grande furia, y le tendieron en el suelo sobre la Cruz, y le clauaron en ella, y tambien me postrè con gran sentimiento, y lagrimas: de ahi a otra poca distancia dixeron: aqui leuantaron la Cruz: en este lugar estuue postrada pidiendo a nuestro Señor algunas mercedes, especialmente lo que entonces muchas vezes deseaua: *que era que se declarasse el Misterio de la Purissima Concepcion de N. Señora.*

Acabadas estas siete Estaciones me boluian los Angeles por vn camino muy apacible, y alegre, que me aliuiò del trabajo passado, y yendo por el Christo nuestro Señor me llamò, diziendo, Marina. Respondi, Señor, y vile con gran claridad, ibame a echar a sus pies, dixome, detente, y pues has visto mis angustias, quiero que veas mis glorias. En diziendo esto, se leuantò en alto, y cercado de vna nube hermosa, començò a transfigurarse, y a ponerse bellissimo, y mas resplandeciente mil vezes que el Sol; luego començò a subir al Cielo, y echaua yo de ver que subia con su virtud propia; pero daua vozes, que no me dexasse acà, sino q̃ me lleuasse consigo; los Angeles me lleuaron allà al Cielo, donde vi a Christo nuestro Señor seruido de millones de Angeles con suma honra, y gloria: y luego vi, como se llegò al Eterno Padre, el qual le recibiò cõ extraordinario amor, y le sentò a su mano derecha, y le dio vn Cetro que representaua la potestad vniuersal sobre todas las criaturas. Estuue viendo esto con grã de consuelo hasta que boluì del rapto.

§. II.

Vn dia de la semana Santa (Año de 1613.) oi vna musica muy diuina, que sonaua en mis oidos con grande suauidad, y consuelo, reparè mucho que en Semana Santa quando la Santa Iglesia trata de cantar con tanto sentimiento la Passion del Diuino Cordero muerto en la Cruz, por el remedio del mundo, huviesse tan suaues musicas en el Cielo, aunque esta que oia tenia su mezcla de lamentacion: pusemme a oirla vn rato muy atenta, y vi vn Angel muy hermoso, y de grande Magestad, sentado en vn Trono con vn instrumento musico, que tocaua, y cantaua suauissimamente, y otros muchos Angeles que alli estauan en pie, le respondian diuinamente, y estando yo oyendo, vi que se mouia grande multitud de Espiritus Bienauenturados de aquella celestial Ierusalen, los quales puestos en orden, como vna procesion muy concertada, y muy solemne, començaron como andar al rededor de aquella celestial Ciudad con Canticos, è instrumentos musicos que sonauan muy suauemente, y leuantando con mezcla de lamentacion, y sentimiento triste.

Mi-

Mirando mas, vi que à las puertas de vn grãde, y hermoso castillo, y de grande Magestad, estaua Iesu Christo nuestro Señor a la mano derecha de su Eterno Padre vestido de vnas vestiduras Reales muy ricas, y preciosas, cuyo color significaua vn goço, y alegria grande con mezcla de sentimiento triste, y dolor, y pena. En su cabeça tenia vna Corona Real muy hermosa, y diuina, y en sus Sagrados pies, manos, y costado, estauan muy descubiertas las señales de las llagas, muy hermosas, y resplandecientes. Viendo todas estas marauillas, diome vn deseo interior de saber estos misterios tan grandiosos que se obrauan en aquella Ciudad de Dios, y bolviendome a vnos Santos Angeles que alli estauan, les preguntè, y pedi con mucha reuerencia, me dixessen en nombre de nuestro Señor, que Fiesta era aquella tan solemne, compuesta de Hymnos, y alegres alabanças, y lamentaciones tristes, ellos me dixeron: hermana nuestra, sabe que se haze Fiesta en esta celestial Ierusalen, como has visto a las Sacratissimas llagas de Iesu Christo nuestro Señor, aquel Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, à aquel humilde, y amantissimo Señor nuestro que no abriò su boca delante de los que le maldecian, acusauã, y maltrataua à aquel Señor, y Rey nuestro, que colgado en vna Cruz entre ladrones, rogò al Eterno Padre por los que le crucificauan, a quel que por ser Hijo de Dios viuo, igual a su Padre, y por sus altissimos merecimientos fue constituido Rey de las gentes, y Señor de todo lo criado. Esta es hermana la Fiesta que por mãdado del Eterno Padre, se haze oy en esta Corte Celestial, como has visto: auiendo oydo esto con grande consuelo mio, bolvi a poner los ojos como los tenia antes en la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y vi que misteriosamente, por mandado de su Padre, y tomada su bendicion, se sentò en vn rico Trono a modo de carro triunfal de grande Magestad, y grandeza, a este començaron a mouer, y parecia que le llenauan quatro Santos animales blanquissimos, y puritsimos, iban entretexidos cõ ellos, y acompañandolos muchos Angeles del Señor, y aunque estos Santos animales mouiã y llenauan el carro misterioso en q̃ iba aquel gran Rey de las gentes, pero quien le governaua, y en cuya virtud le movian, y era llenado, era el Rey de la Magestad, que tenía sobre èl sus pies: desta manera fue este Señor, acompañandole en modo de Procession, alabandole, y sirviendole todos aquellos Espiritus Bienauenturados, y Cortesanos del Cielo, hasta que bolvio al lugar donde primero estaua a la mano derecha de su Eterno Padre. Diome el Señor otro interior deseo de saber que Santos animales eran aquellos que llenauan aquel carro, ò trono, y luego me dixeron por vna luz y comunicacion del Señor. Estos Santos, y misteriosos animales que has visto, son los quatro Sagrados Euangelistas, los quales escriviẽdo por la virtud del Espiritu Santo, la pasiõ, y muerte del Cordero de Dios, merecieron tã grande honra, y tan alta Dignidad, que el mismo Hijo de Dios quisiesse ser por ellos manifestado a las gentes, y que ellos fuessen pluma, y lenguas de sus misterios, y grandezas, y por ellas fuesse adorado, reuerenciado, creydo, y servido de todos los Fieles, que son, y serán en el mundo, y assi parece que ellos llenauan al Rey de la Magestad en sus ombros, para ser manifestado, y conocido de las gentes, mas el Rey es el autor, y la primera, y principal causa de esta luz, y conocimiento del mundo. En auiendo entendido estas marauillas llena de admiracion, y consuelo, me quedè con vn modo de suspension, y quando bolvi en mi, di gracias a nuestro Señor por todas sus obras, y misericordias.

CAPITVLO XXI.

De la venida del Espiritu Santo sobre los Apostoles, de su eterna Procession, y de los grandes bienes que comunica à los justos, y la comunicò à ella, tomandola de nueuo por suya.

LOs dias de Pentecostes, en que se celebra la venida del Espiritu Santo sobre los Apostoles, la hizo este Diuino Espiritu señaladas mercedes, rebelandola juntamente el misterio de la Trinidad, sin el qual no se podia conocer enteramente.

§. I.

EN este dia (dize) entendi, que tambien en la celestial Ierusalen, se hazia grandissima Fiesta con particular alegria, por auerse comunicado la persona del Espiritu Santo con tanta abundancia de gracia a los Apostoles, y despues acà à todos los Fieles que se disponen para recibir sus diuinos Dones, dandoselos cõ tan

tan infinita caridad, y abraſado amor, vi que deſta Diuina Perſona, y de ſu infinita virtud baxaua, y deſcendian al mundo vnos divinos rayos, que encendian, abraſavan, clarificauan, y dauan vida de gracia a las almas, y viendo eſto dezia a nueſtro Señor, mi Señor, y mi bien, quiſiera yo, y fuera de grandiſsimo conſuelo para mi alma, que huviera muchas Paſquas de eſte tu Santiſsimo Eſpiritu. Reſpondiòme ſu Mageſtad, muchas ay, porque ſiempre deciende, y eſtà eſte Eſpiritu Santo mio en las almas en quien mora por gracia, y aſsi ſiempre es Paſqua de Eſpiritu Santo para ellas.

El modo como eſto paſsò, me moſtro nueſtro Señor vn dia de eſta Fieſta (*Año de* 1614) vi como que ſe abrian los Cielos, y que baxavan millares de Angeles, y la Mageſtad de Dios nueſtro Señor en vn hermoſiſsimo Trono, y en llegando cerca de la tierra, como ſi batiera ſus alas, arrojaua de ſi a modo de graniço, innumerable multitud, y variedad de piedras preciosas, que ſignificauan las gracias, y Dones que comunica a los juſtos, tomaronme los Angeles, y puſieronme alli debaxo, para que cogieſſe de aquellas ricas joyas, y acordãdome entonces de las perſonas que me hazian bien, y de otras muy neceſsitadas que ſe me auian encomendado, dezia con gran feruor a nueſtro Señor, alli Señor, alli, ſeñalando los lugares adonde entendia que eſtauan las tales perſonas, y en particular vna que moſtraua eſtar muy rebelde a la diuina inſpiracion, y con tanta prieſſa dezia, alli, alli, que el Angel de mi guarda dixo: paſo hermana, mira lo que dizes: pero nueſtro Señor le dixo, dexala, que ſerà eſto de prouecho, no entendi bien ſi ſeria de prouecho para mi, ò para la otra perſona por quien pedia, ò para entrambas, pero echè dever que en vnas partes caìa mucho de aquel celeſtial graniço, en otras no tanto, lo qual ſeria conforme a la diſpoſicion de los que le recibian, y a la miſericordia que el Señor queria vſar con ellos.

Otra vez vi la perſona del Eſpiritu Santo en forma de vn rayo de luz dorado, lleno de lenguas, con tanta grandeza, poder, y bõdad, que no ay entendimiento, ni lengua que lo pueda entender, y declarar, ſignificando por eſto los rayos de luz, fuego, y amor que el Eſpiritu Sãto infunde en los coraçones de los juſtos, para que hablen como con lenguas de fuego ſus grandezas.

§. II.

OTro año a ocho de Iunio de 1615. dia de eſta Solemnidad, eſtándo con nueſtro Señor, vi, y ſenti que debaxo de vn rico belo a modo de los que ſe ponen ſobre el Caliz, eſtaua vna divina Paloma mas blanca que la nieue, toda ella ſembrada, y llena de piedras preciosas, y muy reſplandecientes como los rayos del Sol, entendi ſer la perſona del Eſpiritu Santo, que debaxo de aquella figura de Paloma me hazia merced de viſitarme, començò luego con mucha ſuauidad, y blandura a batir ſus alas preciosas, y a echar de ſi, y ſembrar de aquellos divinos teſoros, y piedras preciosas ſobre mi alma con grande abundancia, cõque me ſenti muy rica, y adornada, y muy vnida con ſu Mageſtad, y encendida, y abraſada en ſu divino amor. Deſpues de caſi dos horas fuy lleuada por eſtos mis Señores los Angeles a vn jardin muy apacible, y de grã freſcura, que en ſu belleza, y abundancia de flores oloroſas, y fuentes, parecia ſer el Paraỳſo, en medio de eſte jardin eſtaua pueſta vna meſa, y a ſu cabecera vn Trono Real, a donde eſtava la Mageſtad de nueſtro Dios, y Señor, Trino, y vno: ſentaronme a mi a los pies de aquella meſa frõtero del Señor, alli fue mi alma regalada, y llena de mil bienes del Cielo, diòſeme particular luz, y conocimiento deſte miſterio de la Sãtiſsima Trinidad, y vi con mucha claridad como ſiendo nueſtro Señor vn Dios, y Señor nueſtro, vna eſſencia, y diuinidad, era trino en perſonas. Hizome tambien otra extraordinaria merced, dandome a guſtar de aquel Diuino manjar conque combida a las almas, quando dize ſu Mageſtad que cenarà con el alma, y ella cenarà con èl, qual fue eſte manjar, y eſte divino combite, ſolo podrà dezirlo el Señor que le dà; y adereza a la medida de ſu infinita grãdeza, y amor, y divina Sabiduria, era al modo de vn diuino Manà, que contenia en ſi toda ſuauidad, gloria, conſuelo, riquezas, y teſoro eſcondido, y relieues de los bienes que ſe alcançan en la Cruz, y en el padecer por nueſtro Señor, de manera que eſte ſabia a todas las coſas mejor mucho que aquel otro Manà de los hijos de Iſrael; y aſsimiſmo por otro divino modo, comunicò el Señor a mi alma, y me diò a guſtar de aquellos divinos delcytes, que dize tiene con los hijos de los hombres, confi-

cio-

cionado con pena de Cruz, que aunque parece sal desabrida, y fuerte, puesta en la mano de Dios haze mas apacible, y gustoso el manjar, y deleytes que su Magestad dize tiene con ellos.

Otra Pasqua de Espiritu Santo, vi al mismo Divino Espiritu en la forma de Paloma, que suelo, y que batiendo sus alas, caian primero muchos como granos de aljofar, y despues otros mayores como piedras preciosas, corri muy apriesla, para ponerme debaxo de la Paloma, y que me tocassen aquellas piedras preciosissimas, y cayeron muchas sobre mi cabeça, y otras muchas en tierra; deseaua cogerlas porque no se perdiesse cosa tan preciosa, y al punto bue iba, dixeronme los Angeles, dexalas, que essas no son para ti, sino para otros, por la comunion que ay en la Iglesia entre los Santos, participando vnos justos de las obras de los otros.

§. III.

OTro dia de Pentecostes, en Iunio de 1620. auiendome el Señor prometido el dia de su Ascension, de embiar el Espiritu Santo que me consolasse, y enriqueciesse, estando con su Magestad a las seis de la mañana, vi que vnos Santos Angeles misteriosamente, y como quien desembaraça vn Palacio tan grande como vna Ciudad, y luego le adornasse de muchas, y grandes riquezas, hazian a este modo vna cosa gradiosissima, que parecia vn Parayso Terrenal, luego vi que en medio del apareciò vn Diuino Sol de grandissimo resplandor, y claridad, sus rayos eran como de oro finissimo, y fuego fuerte: en medio del circulo deste Sol estaua vna forma como de Paloma blanquissima, y purissima, a la qual cubria vna nieblecita, que aunque muy clara, apenas me dexaua verla, lo que veia muy claramente, y conocia en aquel Diuino Sol, y en aquella forma de Paloma, era vna infinita Magestad, y vna inmensa grandeza, y vn Dios, y Diuina Persona del Espiritu Santo, de tal suerte que la pobre capacidad de el alma, no podia abraçar, ni comprehender tanta grandeza, y Magestad: a este gran Señor acompañauan, y servian en aquel Parayso muchissimos Santos Angeles, viendo mi alma tan gran misterio, començò como a turbarse, y temer, y encogerse, y con esto se fue a nuestro Señor, como suele, pidiendole su diuina luz para conocer, y entender sus verdades, para hazer esto con mas eficacia, diuirtiendose de el misterio, començò a dezir a su Dios con gran atencion toda la Oracion del Padre nuestro; pero no obstante esto, no podia quitar del todo los ojos de aquel Divino Sol: porque el Señor le hazia aquella fuerça, que durò vn buen rato, y al fin aquel gran Señor la dispuso, y hizo tal fuerça, que ya no fue posible dexar de verle, conocerle, y entender aquella inmensidad de Grandeza, y Magestad, quedandose el alma en aquella divina vista, absorta, y suspensa; luego començò aquel gran Señor en aquella forma de Sol a estender sus divinos rayos, que parecia abrasauan todo el mundo; pero en vnas partes, lugares, y personas no tocaua con ellos, y parecia los leuantaua, y en otras partes lugares, y personas los tocaua, y imprimia su virtud; despues començò su Magestad a mover se como a vna parte, y a otra con suma grandeza, y parecia que poco a poco se iba acercando a mi; pero yo comencè a turbarme, y temer en gran manera, y assi miraua a vna parte, y a otra, pidiendo a mis Santos Angeles fauor, y ayuda, y socorro en aquella ocasion, porque el Señor llegaua ya muy cerca de mi, los Santos Angeles con mucha caridad viendo mi temor, y flaqueza, se llegaron a mi; pero el Señor con vna fuerça grande arrebatò mi alma, y la entrañò, y vniò en si mismo de tal modo, que ella, y su miserable cuerpo, cõ el gran sentimiento, y dolor de aquella fuerça, diò vnos gemidos notables, y se hallò tomada de aquel diuino fuego, como vn hierro que sale de la fragua embestido en fuego, por lo que ha participado de su calor, y virtud, estando assi mi alma vnida con su Dios, aquel Diuino Señor se leuantò, y lleuandome consigo en el modo que he dicho, se subiò con grandissima Magestad y con todo aquel acompañamiento de Angeles a los Cielos, a donde juntandose a nuestro modo de dezir, con las dos Diuinas personas del Padre, y del Hijo, les presentò a mi alma que assi lleuaua en si mismo, y en aquella vnion fue cosa notable ver de la manera misteriosa que aquel Diuino Señor Trino en personas, y vno en esẽcia; recibiò al alma, las dos Diuinas Personas del Padre, y del Hijo, la recibieron en sus diuinas manos, y cada vna de por si, luego con grande agrado, y poniendo los ojos en ella con amor, dixeron todas tres personas hablando como vn Dios, alma mia en mi te quedas, y yo me quedo en ti, y ya no vi-

viviràs a ti, sino en mi, y para siempre podràs dezir con Pablo, vivo yo, ya no yo mas vive en mi Christo, y llenando à mi alma de grandissimos bienes, los quales ella sintiò, me echò tres vezes su Sagrada bendicion, pusi ronme en las manos de seis Angeles misteriosamente, y ellos me recibieron con grande alegria, y hazimiento de gracias, y el Señor les mandò mirasen por mi mucho, y me ayudassen, y guardassen, y pusiessen en mi lugar de tal suerte, que apartada de aquella tan grande, y misteriosa vnion, no recibiesse desaziento, fatiga, ni desconsuelo, sino que entretenida con su vista, y compañia quedasse en quietud, y paz, y consuelo, y assi lo hizieron.

Despues de esto en Iulio de 1620. yo me quedè en aquella diuina vnion, y en la de la Beatissima Trinidad, en que muchos dias antes lo estaua tambiè, a donde muchas vezes, y muy de ordinario en la parte superior del alma recibia de su Magestad grandes ilustraciones, mostrandome segun mi capacidad la Procession eterna, y sin principio del Verbo Diuino del Padre, y la del Espiritu Santo, por amor de el Padre, y del Hijo, vnas vezes veìa en mi Dios secretos tan Diuinos, y grãdiosos, que mi alma no los podia comprehender, ni abarcar, ni menos saberlos dezir, contentandole con que se hartaua, y entregaua en su Dios, y le posseìa, y gozaua: otras vezes en este Señor, y Verbo Diuino, veìa, y conocia como por mayor todas las cosas criadas, y como este Señor estaua en cada vna de ellas, y hasta en los mismos infiernos, y como por su inmensidad, y por via de justicia, y castigo estaua alli, y no solo veìa, y conocia mi alma en su Dios estas cosas, sino tambien parecia que las possèìa por participacion, y por lo que le era comunicado en la vniõ que tenia con aquel Verbo Diuino; en este estado me tuvo el Señor algunos dias; pero mas particularmente otro dia de esta Fiesta siendo llenada en Espiritu a la celestial Ierusalen, vi que de la Persona del Padre, y de su Sagrado Hijo salia vna luz, y claridad muy grande, la qual estaua toda llena, è infundada de vn diuino fuego de amor de Dios, muy grande, y resplandeciente, y saliendo desta manera del Sagrado pecho del Padre, y del Hijo, y estaua de la misma manera en el Sagrado pecho del Hijo y aquella luz, y claridad y fuego de amor de Dios, con que el Padre, y el Hijo se amauan, y aquel amor producido que veìa en esta forma era la Sacratissima Persona del Espiritu Santo, y con la misma luz que nuestro Señor me daua, vi como todas tres Personas eran vn solo Dios, y Señor, vn poder, vna grandeza, y omnipotencia: y a este mismo Dios, y Señor grande, y omnipotente que vi, y conoci estas tres Diuinas Personas, vi tambien, y conoci que estaua todo entero, y verdadero, de la misma manera en cada vno.

§. IV.

OTra vision mas misteriosa, y regalada, contaremos en que el Espiritu Santo confirmo el antiguo desposorio que con ella auia celebrado, con vn modo admirable, y muy provechoso.

Cerca (dize) desta Festiuidad, estando con grandes aprietos, me dixo el Diuino Espiritu, descansa en mi, Esposa mia, y amiga mia, descansa en mi y en mi prouidencia, que yo te ampararé, y dandome vna grande luz de su grãdeza, y vniendome consigo con vna vnion muy admirable, y fuerte, me dixo, tambien està cõsolada amiga, porque el dia de mi Fiesta te tengo de adornar muy copiosa, y ricamente de nueuos Dones. Ohì esto con harto consuelo, y confusion de que el Señor me dixesse tales palabras, y acordandome muchas vezes de esta merced que me auia prometido, vna vez le dixe, mi Dios, y Señor, que Dones, y bienes son los que me quieres dar en tu Fiesta? Respõdiò el Señor con grande amor, yo mucho, è infinito te quiero dar, pero tu alma mia, dime aora, que es lo que quieres, y de que gustaràs en particular? Respondi yo con vnas grandes veras, y amor muy encendido, nada quiero Dios mio, y bien mio, si no es sola vna cosa, y es, que me dès tu Diuina gracia, para que nunca te ofenda de ninguna manera, ni en poco, ni en mucho, ni por ninguna cosa, y que me dès luz para acertar con tus verdades, y conocerlas, y tu Santissima voluntad, esto quiero, y te suplico me dès por quien tu eres, y tu bondad infinita. Respondiò el Señor mostrando auerse agradado: sea assi alma mia, todo se te darà. Pocos dias despues, respondiendo el Señor a la pregunta passada, me dixo: sabes lo que te darè? quando vn Rey se casa con vna Princesa, en dando el, Si, le echan vna rica ropa con Armas Reales, y su Corona en la cabeça: esto te darè, y luego me mostrò como desde lexos vna riquissima vestidura larga de pies a

cabe-

cabeça, toda de oro, donde eſtauan eſtampadas las Tres Diuinas Perſonas y junto a cada vna eſtaua ſu Inſignia; la del Hijo era vn Sol hermoſiſsimo; las demas por entonces no pude bien diuiſarlas, porque el Señor no quiſo moſtrarlas.

Luego el Miercoles ſiguiente antes de Paſqua a las tres de la mañana a 20. de Mayo de 1617. ſenti que nueſtro Señor me queria hazer alguna gran merced, vi venir en forma imaginaria a la Santiſsima Trinidad con infinidad de Angeles, y grandiſsima Mageſtad, acudi a nueſtro Señor como ſuelo, con mayor fuerça, ſuplicandole me dieſſe luz para conocer ſus verdades, por ſu Natiuidad, Paſsion, y muerte, y otros mil titulos que alegaua; deſpues dixe a mi Angel, que haré? como me abrè? Reſpodiò ſoſsiegate, y atiende al miſterio que el Señor te quiere manifeſtar, y obrar en ti; ſoſſeguème algo, y vi a las Tres Diuinas Perſonas, como quien vè vna Imagen cubierta cõ vn belo delgado, entre los Angeles eſtauan quatro, que tenian la veſtidura que antes me auia moſtrado, era riquiſsima, y como vna coſa diuina, y entonces vi las tres inſignias, ò Armas de la Santiſsima Trinidad que tenia, que eran vn Sol, vn Caſtillo, y vna Palma: el Caſtillo repreſentaua al Padre, y el Sol al Hijo, y la Palma al Eſpiritu Santo: luego me hablo el Señor con grande Mageſtad, y me dixo eſtas palabras: Di alma, entregaſte a mi con toda tu voluntad, y determinacion de jamàs dexarme? yo eſtaua temblando, y reſpondi con grande animo, ſi Señor, dixo ſu Mageſtad, pues yo te recibo para ſiempre jamàs en mi nombre, y de mi Hijo, y del Eſpiritu Santo: luego ſegunda vez dixo el Señor lo miſmo, y yo reſpondi tambien lo miſmo. Dixo luego tercera vez hablandome en nombre de todas Tres Diuinas Perſonas; di hija mia, y eſpoſa mia, y amiga mia, entregaſte ami con toda tu voluntad, y determinacion de jamàs dexarme? Reſpondi yo, ſi Señor, entendi que la palabra Hija, ſe refiere al Padre, Eſpoſa al Hijo, amiga al Eſpiritu Santo, entonces dixo el Señor, pues yo te recibo para ſiempre jamàs en mi nombre, y de mi hijo, y del Eſpiritu Santo, y cada vez de eſtas tres, dichas las palabras me echaua ſu bendicion, al fin de todas llegaron los quatro Angeles, y echaronme por encima aquella rica veſtidura con grandiſsima ſolemnidad, y muſica, y entendi que aquella veſtidura ſignificaua la inmortalidad, y gloria del alma, tambien me puſieron en la cabeça vna Corona, ó Guirnalda, y en los mas de los dedos anillos muy precioſos, y pareciame que el calçado de los pies era como de oro reſplandeciente, hecho eſto luego el Señor me vniò conſigo con vna vnion muy extraordinaria, que durò vn gran rato, y deſpues dixo a los Angeles que me lleuaſſen a ſu Real Corte; ſubia el Señor con grandiſsima Mageſtad, y pompa, y a mi me lleuan aſsi tambien, y en llegando vi aquella Corte Celeſtial: ſentòſe el Señor en ſu Trono, lleuaronme los Angeles por aquella Soberana Corte, como quien haze vn paſſeo, a la buelta me puſe a los pies del Señor, el qual con mucho amor puſo ſu mano ſobre mi cabeça, y ombro, y con eſto ſe acabò la viſion, y me hallè en mi cama: Eſta veſtidura guardò el Señor en el Archiuo de ſus Diuinos teſoros; admirada de eſto, dixe al Señor, que como hazia vna coſa tan grande con vna criatura tan vil? Reſponeiòme, no te eſpantes de que haga eſto por vna alma, pues ſabes, y crees por la Fè mayores coſas que hize por la ſalvacion de todas, y ſi fueſſe meneſter lo haria por vna de ellas: preguntè tambien a mi Angel, como el Señor auia cumplido tan preſto la promeſſa que me hizo para las Paſquas? Reſpondiòme, no ſabes tu lo que te eſpera para la Paſqua, y tambien fue parr probar tu Fè, y ver ſi rindes tus temores a creer ſus coſas, dixele pues como el Señor me haze eſtas miſericordias eſtando tan llena de faltas, y dexandome vencer de mi natural. Reſpondiò, dexa Dios eſſe natural para conſeruar la humildad.

§. V.

VEnido el dia de Paſqua de Eſpiritu Santo antes de amanecer, vi a los Glorioſos Santo Domingo, y San Ignacio, y ſaludaronme, y dandome las buenas Paſquas, me dixeron que las dieſſe a ſus hijos, y hermanos; eſtauan los dos con vna cadena de oro que los juntaua a entrambos por el ombro, y debaxo del braço, preguntèles que repreſentaua eſto, reſpondiò Santo Domingo, que la vnion, y amor que teniã entreſi en el Cielo, y que deſeauan que la tuvieſſen tambien ſus hijos en la tierra. Eſtando aſsi, llegaronſe mis Señores quatro Angeles, diziendome, vente con noſotros hermana, y veras el lugar, y el modo como ſe obrò eſte miſterio, alpunto me vi en vn campo cerca de vna

ca-

casa donde auia alguna gente, y otra por defuera, y leuantando los ojos a lo alto, vi el Cielo abierto, y millones de Angeles con grande alegria, y estaua alli vna hermosissima Cruz que todos adorauan; luego vi a la Magestad del Espiritu Santo, que lleuaua todo aquel vacio con gran plenitud, no le vi en forma de Paloma, sino en otro modo, que no se puede explicar; luego comencè a sentir a este Diuino Espiritu, como que se mouia, y como si quisiera venir vna grande tempestad, comencè a congojarme, y como trasudar. Llegòse a mi el Angel de mi guarda a confortarme, y con vn lienço de presto enjugò el sudor del rostro, vime que estaua vestida con aquella rica vestidura que queda dicha y que baxando el Espiritu Santo, como si batiera las alas, arrojaua muchissimas piedras preciosissimas de si, las que caìan sobre la casa eran como de fuego; hallème mas cerca, y vi que aquellas piedras preciosas caìan sobre mi, y la vestidura quedò quaxada de ellas (otra vez en el mismo misterio vi que llouian lenguas de fuego sobre aquella casa, y vna cayò en cima de mi) passado esto me hallè en mi aposento como suelo, y estauan aun alli los dos Santos, Santo Domingo, y San Ignacio con muchos Angeles, y vistiendole vnas capas, como quando el Sacerdote quiere dar la comunion, Santo Domingo tomò vna como Patena, en la qual estaua vn Niño, echado, pequeñito como vn dedo, Dios, y hombre, y dandome a besar la Patena, y pies del Niño, quedè suspensa en vna vnion grande, sintiendo extraordinarios afectos, como quando comulgo, y mas, porque aquel dia por ser de Pasqua, no auia licencia de dezir Missa en el Oratorio.

CAPITVLO XXII.

Como el Espiritu Santo siete dias continuos antes de su Fiesta, por marauillosos modos con las otras dos Personas Diuinas, cada dia la visitò con expeciales fauores.

SAbado ocho dias antes de la vispera de Pasqua de Espiritu Santo Año de 1619. me diò su Magestad a entender queria hazerme vna grã misericordia; pero que aduirtiesse me auia de costar particular sentimiento, y dolor, que mirasse lo que me parecia, y sentia de esto, y que viesse tambien el lugar, y parte adonde yo queria se obrassen en mi estos misterios, los quales durarian siete dias, començando el Lunes siguiente hasta el primer dia de Pasqua, yo le dixe, Dios mio, y Señor mio, hagase en mi tu Santissima voluntad, en todo, y por todo.

§. I.

LVego el Lunes siguiente estando con nuestro Señor entre la vna, y las dos de la mañana, me diò su Magestad vna noticia de la misericordia que me auia de hazer, que era imprimir en el interior de mi pecho siete señales y llaguillas pequeñas comunicandome con esta impresion la virtud de los siete Dones del Espiritu Santo: passadas tres, o quatro horas, vi que en el Cielo, àzia la parte de la tierra aparecian infinidad de Angeles del Señor, los quales con grande alegria alabauan, y bendecian a su Criador: auia entre el Cielo, y la tierra vna luz muy clara, y apacible, y vn viento suaue, y como dorado, aunque con algun ruido: en medio de estas luces, y suaue viento apareciò vn Diuino Sol resplandeciente, y hermosissimo, el qual echaua de si como relampageãdo vnos rayos de vn fuego dorado. Acercandose a mi este Diuino Sol (en cuya figura estaua la Santissima Persona del Espiritu Santo) tocò en el interior de mi pecho con la punta de vno de sus rayos, lastimando, y hiriendo aquella parte con harto sentimiento interior, y exterior, y luego aquel Diuino Sol se fue acercando a mi hasta entrarse en mi alma, y coraçon, moderando con esto parte de la pena, y sentimiento que de aquella impresion auia recibido, y con vna apretada vnion que mi alma tuuo con su Dios. Estando en esta suspension la recordò su Santo Angel, y quedò de esta misecordia del Señor muy consolada, è ilustrada, y muy lastimada, y quebrantada la naturaleza, y con particular sentimiento en pies, y manos y coraçon; porque de aquella pequeña llaga del pecho salian vnos rayos de dolor, y sentimiento que lastimauan aquellas partes.

Luego el Martes siguiente a las ocho de la mañana, estando con nuestro Señor, vi que en el Cielo àzia la parte de la tierra, como la vez primera, auia infinidad de Angeles, que cõ grande alegria alabauã al Señor. Luego el Señor Dios de la Magestad trino en Persona, y vno en essencia, se puso a vista de los ojos de mi alma en esta forma. La Santissima Perso-

na

na del Padre en figura humana, y la del Hijo, como de ordinario ſe muestra Dios, y hombre verdadero, Del pecho, y coraçon de entrambas Perſonas ſalia vna Diuina columna de fuego dorado, fuerte, y reſplandeciente, ſimbolo, y figura del Eſpiritu Santo. Eſta diuina columna relampagueaua, y echaua de ſi con vn ruido fuerte, y ſuaue vnas centellas de aquel fuego abraſador; viendo eſto mi alma, temia mucho, y eſtando aſsi temeroſa, en vn inſtante tocó en mi pecho vna de aquellas diuinas centellas, la qual le hirió con harto ſentimiento, dexando alli otra ſegunda ſeñal, y llaguilla cabe la primera, y luego con vn modo de vnion del Eſpiritu Santo moderò aquella pena, y ſentimiento que en mi pecho, y coraçon auia cauſado aquella impreſsion.

El Miercoles ſiguiente por la mañana, eſtando con nueſtro Señor, y auiendo precedido en el Cielo las ſeñales miſterioſas que las demas vezes, de Angeles alabanças del Señor, y luz clara, y reſplandeciente, ruido fuerte, y viento ſuaue, vi en vna forma de nubecita blanca, y reſplandeciente la Sacratiſsima Perſona del Eſpiritu Santo: eſta diuina nube començò en modo de lluuia à arrojar de ſi infinidad de granos, como de perlas, y piedras preciosas de diferentes colores, y a relampaguear, y arrojar vnos rayos de fuego pequeños, a modo de lenguas, y vnos caian en la tierra, y otros ſe quedauan en el ayre. Eſtando mi alma deſto muy admirada, y atribulada cayò vn rayo de aquellos miſterioſos, y tocandome en el pecho con la punta, dexò alli otra tercera ſeñal, o llaguilla junto a las demas, ſintiendo toda yo particular dolor, pero mas en pies, y manos, y coſtado: y luego que paſsò eſto, ſintio mi alma vn bientecito blando, y ſuaue, que refreſcò, y alentò aquellas partes doloridas, y con eſto ſe quedò en vna ſuſpenſion, y modo de vnion con N. Señor, haſta que boluio en ſi.

El Iueues ſiguiente por la mañanana, eſtando con nueſtro Señor, vio mi alma el Sacratiſsimo miſterio de la Beatiſsima Trinidad en la forma que otras vezes, y que del pecho, y coraçon de Chriſto N. S. en quanto Dios, ſalian vnos como rayos de luz, y reſplandor, ſimbolo, y figura del Eſpiritu Santo, con vna puntica de eſtos diuinos rayos tocò aquel Señor en mi pecho, dexando alli impreſſa otra ſeñal quarta junto a las demas, haziendo en mi los miſmos efectos que las demas vezes, y con vna ſuaue vnion de Dios, y el alma, quedè alentada, y ſe acabò el miſterio.

Luego el Viernes ſiguiente por la mañana, eſtando con N. Señor, vi vn diuino Sol reſplandeciente, que aparecio en el Cielo, y la tierra cõ todos los particulares miſterios que la vez primera, ſolamente aora el Sol en medio de ſu mayor luz, y claridad tenia vna Cruz roja, y por entre eſta Cruz miſterioſa ſalian centellas de vn diuino fuego. Eſtandole mirando con harta admiracion, ſaltò al pecho vna de aquellas cẽtellas, è imprimio alli otra quinta ſeñal, junto a las demas, con que quedò mi alma, y cuerpo bien quebrantado; pero aliuiada algo ſu pena, y ſentimiento con vna vnion particular de aquel diuino Eſpiritu, y mi alma.

§. II.

EL Sabado ſiguiente por la mañana, eſtãdo con N. Señor como las demas vezes, y laſtimado el pecho de aquellas ſeñales, o llaguillas que el Señor auia impreſſo en èl, ſenti vn ruido a mi parecer grande, y el ſonido del era como de gente armada de guerra, y caxas; y admirada deſto, vi que venian en dos hileras gente muy graue, fuerte, y poderoſa, todos armados, y con alabardas en ſus ombros: fueronſe llegando mas cerca de mi, y echè de ver que enmedio deſtos, y como azia el fin venia con grandiſsima, y extraordinaria Mageſtad todo el poder de Dios N. Señor, toda ſu Grandeza, toda ſu Mageſtad, toda ſu Sabiduria, ſu Bondad, y Miſericordia, ſu juſticia, todo ſu ſer Diuino infinito. Quando mi alma vio coſa tan terrible, è immenſa, quedòſe como paſmada, y con gran temor, y eſtando aſsi vi ſe iba mas acercãdo a mi toda aquella grandeza, y diuina Mageſtad, haſta que vltimamente, y con mucha ſuauidad llegò todo aquel Señor a mi alma, y ſe fue entrañando en ella, y toda la ocupò, arrebatò, y vniò conſigo con vn tan fuerte abraço, que ella no ſabia de ſi, eſtando mi alma en eſte Paraiſo de ſu Dios, vio dentro de ſi miſma, y en aquel Señor en quien eſtaua vna mano algo encubierta, y con la forma del dedo pequeño llegò a mi pecho, y le tocò en medio de las cinco ſeñales a la parte derecha, y dexò alli la ſexta ſeñal, o llaguilla, con harto ſentimiento de mi alma, y quebrantamiento de la naturaleza, y luego de alli a vn poco con ſuauidad moderò la pena: pero quedè admirada, y penſaua entre mi, que ſeria aquel miſterio de el ruido, y

gente armada, que venia acompañando al Diuino Eſpiritu, y Dios todo Poderoſo, y a que propoſito ſeria aquello. Eſtando con eſte penſamiento, me dixo el Santo Angel, alma, ſi vn Rey entregaſſe a vna hija ſuya pequeña muy grandes teſoros, y riquezas, para que ella las poſſeyeſſe, y ſe aprouechaſſe dellas, y las guardaſſe: juntamente con eſſo la daria gente de guarda, para que la defendieſſe, y amparaſſe, y nadie ſe le atreuieſſe a agraniarla, ni quitarla el teſoro que el Rey ſu Padre la auia dado, y entregado, pues aſsi nueſtro gran Dios ha querido hazerte merced, deſpues que te ha comunicado tan grandes teſoros, y riquezas de ſus Dones, por el diſcurſo de tu vida, darte aora nueua gente de guarda, para que nadie ſe atreua a quitarte los teſoros que te ha dado. Muy conſolada quedo mi alma deſto que mi Santo Angel dixo; pero acordandome de que el dia ſiguiente de Paſqua no podia comulgar por el Breve, que no daua licencia para dezir Miſſa en el Oratorio eſſe dia, le dixe cõ vn poco de ſentimiento: Angel mio, mañana pierdo la Comunion: ſea el Señor bendito: no te dè pena eſſo, dixo el Angel, que no perderas al Señor, y eſtà cierta de eſſo.

§. III.

LVego el Domingo ſiguiente dia de Paſqua de Eſpiritu Santo por la mañana, eſtando con N. Señor, y boluiendo los ojos del alma, vi eſtauan alli los Bienaventurados Patriarcas San Bernardo, Santo Domingo, San Franciſco, y San Ignacio: y luego que los vi ſin reparar mas con mi acoſtumbrado modo de retirarme, fuì a N. Señor, diziendo: A eſtos Bienaventurados Santos yo los quiero reuerenciar y pedir fauor en el Cielo, que es ſu propio lugar, y como lo dixe lo hize, y eſtuue en eſte modo ordinario vn gran rato, y quando acabè no vi mas los Santos que ſe auian ido; eſtando aſſi, mirome el Santo Angel de mi guarda, y dixome con modo graue, y caritatiuo; alma mia deſcortès has andado con los Santos Patriarcas, que te querian hazer merced: porque lo has hecho aſsi? no te parece a ti que ſeria gran deſcorteſia, que viniendo vnos grandes ſeñores, perſonas graues, a viſitar vn amigo ſuyo, aunque pobre, y menesteroſo, eſte aunque con buena intencion, y teniendoſe en poco, ſalieſſe a ellos y con prieſſa, y ſin mas reparar, les dixeſſe, vayanſe Señores a ſu caſa, que yo irè allà a verlos, y viſitarlos, que es mas razõ eſto; cortedad ſeria, y mala criança, y fuera mejor recibirlos con reuerencia, humildad, caridad, eſtima, y buen modo: eſte ha ſido, alma, tu caſo preſente. Como oì eſte modo de reprehenſion ſuaue de mi Angel, caì en mi falta, y con ſentimiento, dixe: mi Señor Angel, como me peſa de auer hecho eſto, ſi eſtaràn de mi ofendidos aquellos Santos Patriarcas: no tengas pena, alma (dixo el Angel) que no lo eſtàn, y tu humilde intencion te ſalua, y no perderàs por eſſo. De alli a dos horas vi, que mis ſeñores los cinco Angeles andauan como cuidando del adereço, y adorno de vna miſterioſa Capilla, y todos, y cada vno por ſu parte tenian en las manos vna muy grande, y precioſa cadena de oro finiſsimo, mirauanla con alegria, y la beſauan, y llegauan a los ojos, y eſtuuieron aſsi vn gran rato, y luego el Santo Angel Paraninfo hizo vna precioſa fuente de criſtal, a mi parecer, y todos echaron la cadena, como la tenian en aquella fuente, que ſonò, y hizo notable ruido; el Santo Angel Paraninfo haziẽdo reuerẽcia a los demàs, ſe fue, y lleuò aquella preſea al Cielo, y la puſo delante del Trono de la Mageſtad de Dios, y el Señor la echo ſu bendicion, y luego el Santo Angel que eſtaua poſtrado, ſe leuantò, y tomò ſu preſea, y la boluio a traer a los Angeles ſus compañeros, y ellos la tomaron con mucha reuerencia, y la dieron al Angel de mi guarda, èl la recibiò, y guardo en ſi miſmo. Fue coſa notable la luz, y conocimiento que N. Señor dio a mi alma de la grandeza, y poder de aquellos Bienaventurados Eſpiritus, ſus formas, y figuras hermoſiſsimas, y ſus veſtiduras eran riquiſsimas de oro, y piedras preciosas, tenian en ſus cuellos precioſiſsimos collares, que parecian cada vno vn Sol reſplandeciẽte. De ahi a vn poco oì admirables cantos, y muſicas de muchos ſantos Angeles, que alabauã, y bendecian el diuino Sacramento; y luego vi, que baxauan muchos dellos haſta llegar ai lugar donde yo eſtaua, y todos pueſtos por muy gran orden entrauan en aquel lugar, o Capilla que dixe auian adereçado los ſantos Angeles. Los quatro Santos Patriarcas que yo no auia querido ver, traian luzes en ſus manos, y veniã alabando al Señor a verſos, y junto a eſtos Sãtos, y en medio de infinidad de Angeles venia la Mageſtad de Ieſu-Chriſto N. Señor cõ extraordinaria Mageſtad, y Grandeza, veſtido de veſtiduras Reales, y vna Corona precioſiſſima, y miſterioſa ſobre ſu Sagrada cabeça.

y

y algo leuantada, en ſus Sacratiſsimas manos traia como vn Caliz cubierto, al modo que los Sacerdotes le traen quando và alli el Santiſsimo Sacramento, entrò en aquella Capilla miſteriosa, y puſole ſobre vn Altar que alli eſtaua con dos libros, cada vno a ſu parte. Los Santos Patriarcas eſtauan a los dos lados del Señor con grandiſsima reuerencia, ſu Mageſtad mirò con atencion el vn libro, y luego el otro, eſtauan en el vno eſculpidos los miſterios de la Encarnacion, Nacimiento, y Preſentacion al Templo, Adoracion de los Reyes, y todos los demas de ſu vida Santiſsima; en el otro todos los de ſu Paſsion, Muerte, y Reſurreccion, y Aſcenſion, y el miſterio de la venida del Eſpiritu Santo; parò alli el Señor vn poco, y entre tanto el Santo Angel de mi guarda me tomò, y cubriò con vn velo de color azul, y oro, y luego me puſo humillada delante del Señor, y puſo en mi cuello aquella cadena miſteriosa que auia guardado en ſi con tres buelcas, ſimbolo de la Santiſsima Trinidad, boluio el Señor a mi, que eſtava como atribulada, y en grande admiracion de tales grandezas, y me comulgò eſpiritualmente con vna repreſentacion eſpiritual del Diuino Sacramento. Luego ſe boluiò el Señor al Altar, y el Angel de mi guarda me tomò, y me boluio a poner en mi lugar. Fueron extraordinarios los afectos, y ſentimientos que causò en mi alma eſta miſericordia de el Señor: porque eſtando aſsi, vi dentro de mi miſma todo el miſterio de la Beatiſsima Trinidad con grande admiracion mia: porque no me acuerdo auer viſto ſemejante miſterio dētro de mi. Eſte Diuino Señor Trino en Perſonas, y vno en eſſencia, me moſtro alli vna miſteriosa mano, como cubierta algo, figura, y ſimbolo de la Sacratiſsima Perſona del Eſpiritu Santo: con la punta del dedo de aquella Sagrada mano tocò aquel Señor mi pecho de la otra parte izquierda, dexando alli la ſeptima ſeñal, y llaguilla, y quedò hecha vna Cruz de ſiete ſeñales, cinco a lo largo, y dos a los lados, con lo qual mi alma ſintio notable dolor, y el miſerable cuerpo quedò muy fatigado, y molido por hartos dias.

Acabado eſto, la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor ſe fue, echandome primero ſu bendicion y aquellos Santos Patriarcas me hablaron con caridad, deſpidiendoſe de mi, y diziēdome, dieſſe las buenas Paſquas de ſu parte a ſus hijos los que a mi me pareciеſſen. El dia ſiguiente me dixo mi Santo Angel, que la miſericordia que el Señor me auia hecho de la impreſsion de aquellas ſiete ſeñales, auia ſido para confirmar en mi la virtud de los ſiete Dones del Eſpiritu Santo, que ya me auia comunicado, y para nueuo acrecentamiento, luz, y conocimiento de ſus diuinas, y Soberanas virtudes, y que yo experimentaria en mi la verdad de lo que èl me dezia, y mirauame con alegria el pecho, y dixome: alma mia, entre quantas miſericordias, y mercedes Dios te ha hecho por el diſcurſo de tu vida, eſta es admirable a mis ojos, y de que ſumamente me gozo. Sea el Señor bendito.

CAPITVLO XXIII.

Como el Eſpiritu Santo la moſtrò ſu aſsiſtencia al Sumo Pontifice de la Igleſia, y alli de nueuo la tomo por Eſpoſa con nueuos Dones de ſu gracia.

COmo el deſpoſorio eſpiritual en eſta vida tiene continuos aumentos cō nueuos Dones del Eſpiritu Santo, ibale ſu Mageſtad renouando de quando en quando con eſta ſu Eſpoſa, por modos muy nueuos, y miſterioſos, qual es el que ſe ſigue.

§. I.

POcos dias (dize) antes del Nacimiento del Saluador (En Dizembre de 1622.) auiendo tenido vna noticia interior de que nueſtro Señor me queria hazer alguna miſericordia extraordinaria, bolvi los ojos del alma, y vi vn circulo redondo, y muy grande, el qual rodeaua algo en alto vna muy grueſſa, y miſterioſa cadena de oro finiſsimo, y muy reſplandeciente, en medio de eſte circulo eſtaua ſentado en vna ſilla con gran Mageſtad el Sumo Pontifice, encima de ſu cabeça, y algo en alto eſtaua la Sacratiſsima Perſona del Eſpiritu Santo, cō ſuma Mageſtad, Poder, y Grandeza, y parecia eſtar en forma de vna nubecita reſplandeciente, la qual forma perdi luego de viſta. Eſte diuino Eſpiritu eſtaua alumbrando, e inſpirando el alma, y entendimiento del Pontifice, para darla acierto en las coſas tocantes a la diſinicion de la Fè, y diòme nueſtro Señor a mi vna gran luz deſta verdad. Dentro deſte circulo, y arrimados a la cadena eſtauā en pie, Obiſpos, y Cardenales de los q̄ viuē, y de otra parte eſtauā de la miſma manera Sātos del Nueuo, y Viejo

Teſtamento. Luego vi que dentro de aquel circulo ſe leuantauan vnas llamas de fuego miſterioſo, y diuino, las quales llegandoſe al Cielo baxauan otras de la miſma manera, de tal ſuerte que aquel lugar, y el del Cielo Empireo parecia vna miſma coſa Diuina, y miſterioſa, y auia vna comunicacion, y correſpondencia Celeſtial entre aquellos dos lugares, y los Angeles del Señor aſsiſtian alli algunos de ellos por fuera de la cadena. Viendo eſto quedòme en vna ſuſpenſion, y admiracion, y dixome nueſtro Señor: alma, eſte miſterio que aqui ves es forma, y figura de la Igleſia Militante, y Triunfante, y del admirable comercio, y comunicacion que ay entre ellas. Dioſeme tambien a entender la poteſtad que el Pontifice tiene de conceder Indulgencias, y la poteſtad de las llaues en el Sacramento de la Penitencia.

§. II.

LVego aquel Diuino Eſpiritu ſe llegò a mi, y hablandome al oido de mi alma, y en lo mas interior della vnas palabras diuinas, miſterioſas, y ſecretiſsimas, tanto que apenas el alma las pudiera percibir me dixo: *Alma de oy mas tu ſeràs toda mia, yo ſeré todo tuyo*, y luego que el Señor huuo dicho eſto con eſte ſecreto, como quien la diſpone por ſu encogimiento, para hablarla palabras mas claras, y q̃ con mas facilidad, y claridad las pudieſſe percibir y entenderme, dixo: tu alma ſeràs Eſpoſa mia, y yo te amarè, y tu me amaràs a mi, y jamas te apartaràs de mi, ni nadie podrà apartarte de mi, ni yo te dexarè jamàs. Quando mi alma oyò a ſu Dios, ya aquel Diuino Eſpiritu coſas tan gloriоſas, y admirables, quedòſe en vna grandiſsima admiracion, y con vnos afectos de profundiſsima humildad, y conocimiento de tan gran beneficio, y merced como ſu Dios la auia hecho, yreſpondio: Señor mio, y Dios mio, ſoy tu indigna eſclaua, ypobrecita criatura, y por tal metengo, y reconozco delante de tu Diuino acatamiento, yluego q̃l alma huuo dicho eſtas palabras a ſu Dios, le fue echado vn mãto todo cubierto de oro, y piedras preciоſas de grande reſplandor, yaquel Diuino Eſpiritu ſe apoderò de toda mi alma, yme vnio conſigo con vna fortiſsima, yextraordinaria vnion, yeſtando aſsi me lleuò conſigo a la Celeſtial Ieruſalen, vmepreſentò a toda la Beatiſsima Trinidad, y vnida con aquel ſer Diuino la Perſona Sacratiſsima del Eſpiritu Santo me tenia como en ſi miſmo, y en ſus Diuinos braços, y alli me quedè de tal ſuerte, que en muchos dias no me podia apartar de mi Dios, y apenas podia atender a otra coſa: reparaua mucho yguardaua en mi coraçon la verdad de aquella palabra que el Señor me dixo: *De oy mas tu ſeràs toda mia yo ſerè todo tuyo, y nadie te podrà apartar de mi*, ytodo eſto me cauſaua grande conſuelo y confiança en ſu bondad, de tal ſuerte q̃ era como vna ſeguridad muy cierta, y por otra parte eſta miſma miſericordia, y merced q̃ el Señor me hazia, me tenia rendida, y humillada haſta el abiſmo de mis miſerias, y temiendo, y tẽblando con amor, y confiança no faltaſſe a mi alma a la fidelidad, pureza, y lealtad que deuia a tan gran merced, y miſericordia como auia recibido; con eſtos ſentimienos, yafectos pregurtè a mi Santo Angel de la guarda, que como ſe entendian eſtos afectos que nueſtro Señor me comunicaua de ſatisfacion, ſeguridad, yconfiança en el, y temor filial de no perderle, y faltar a la fidelidad ycorreſpondencia que deuo a las miſericordias, ybenefícios recibidos de ſumano. Reſpondiome mi Santo Angel, y dixo: aſsi como quando vn Eſpoſo que mucho ama, yquiere cõ ternura, y fidelidad a ſu amada Eſpoſa, yella correſpondiendo a eſta merced, ygracia q̃ ſu Eſpoſo amado la haze con ſus miſmos afectos le eſtà ſiempre amãdo, ycomo mirando al roſtro con deſeo de agradarle, y ſeruirle, yſer fiel, y leal, ycõ eſto eſta como temeroſa de no darle diſguſto, y ofenderle en vna minima coſa, aunque cõfiada, y como ſegura de que ſu Eſpoſo de tal manera la mirarà, ytratarà, que con ſu prudencia, ymodo graue, ycaritatiuo la ayudarà, ygouernarà de tal ſuerte, que ella aun q̃ flaca permanecerà, ypreſeruarà ſiempre en ſu gracia, yamiſtad, aſsi es a ſu modo alma eſte enigma Celeſtial, que me preguntas, eſtà muy conſolada, y dà muchas gracias a Dios por tan gran miſericordia, y merced como te ha hecho, pues es de los mayores que ha hecho a ſus criaturas: èl ſea bendito para ſiempre.

§. III.

PAſſados eſtos miſterios, de alli a dos dias, eſtãdo cõ nueſtro Señor, vime como cercada cõ mucho cõſuelo mio de vnas paredes de oro fino reſplandeciẽte, en las quales eſtaua vna puertecita de arco pequeño, tambiẽ de oro, comẽçè à penſar q̃ miſterio ſeria eſte, y luego vi

que

que por aquella puertecita ſaliã de vno en vno quatro Angeles que me ſuelen viſitar aſgunas vezes, deſcendiendo por vnas como gradas de oro, llegaron a donde eſtauan los demàs, que de ordinario me acompañan, y reuerenciandoſe vnos a otros, ſe comunicauan con vn modo eſpiritualiſsimo, y los quatro Angeles que vinieron ofrecieron quatro piedras precioſas grandes muy ricas, y reſplandecientes a los quatro Angeles que alli eſtauan de aſsiento con vn modo muy modeſto, alegre, y de grande admiracion: los Santos Angeles recibierõ de la miſma manera aquellas precioſas piedras, y dando gracias a nueſtro Señor por ſus miſericordias, y mercedes que me hazia, y beſando aquel teſoro, le guardaron: hecho eſto, los otros Santos Angeles ſe deſpidieron dellos, y de mi alma, diziendo, quedate en paz hermana nueſtra, y luego ſe ſubieron por las gradas de oro, y ſe entraron por la puertecita, y no los vi mas. De ahi a vn gran rato preguntè a mi Santo Angel de la guarda: Angel mio, y ſeñor, ruegote por el Señor que amamos, y a quien ſirues, que ſi ſu Diuina Mageſtad lo quiere, me digas q̃ miſterios ſon eſtos deſtas gradas, y paredes de oro, el Santo Angel con mucho agrado reſpondiò: ſabe que deſpues que la Mageſtad de Dios, y la Perſona Sacratiſsima del Eſpiritu Santo hizo aquella admirable obra digna de ſu infinita bondad, y ſabiduria de tomarte por Eſpoſa ſuya, haziendo aquel acto de Celeſtial, y Diuina vnion, en que ſe apodero de tì, y te vniò cõſigo, en eſte miſmo punto te cercò de vnas paredes, y cercas de oro fuerte, ſimbolo de la caridad, para que deſde alli adelante nadie te pudieſſe ofender, ni contraſtar tu fineza, ni violar la pureza de tu alma, y lealtad que debes a tu Dios, y Señor, y Diuino Eſpoſo. Las quatro piedras precioſas que viſte traian los quatro Angeles del Señor, y ofrecieron a los que aqui eſtán en tu compañia, y yo las tengo en mi poder, fue vn teſoro Celeſtial que el Diuino Eſpoſo te auia dado para enriquecerte, y adornarte como a Eſpoſa ſuya, haziendote aſſi agradable a ſus Diuinos ojos: eſtas ſon ſimbolo, y repreſentacion de aquellas quatro admirables Virtudes, y Dones del Cielo, Caridad, Pureza de alma, Fè, y Confiança, y el Don admirables de la Perſeuerancia: Eſtos ſon alma, los miſterios que el Señor todo poderoſo, por ſer el quien es, ha obrado en ti, dale muchas gracias, y alabanças por ellos.

§. IV.

Poco tiempo deſpues deſto (en Enero de 1623.) vi en mi apoſento vnos reſplandores exteriores, que me cauſaron alguna nouedad: el Santo Angel de mi guarda dixo: eſtos Santos Angeles mis compañeros ſe mouieron, y echaron de ſi eſtas luzes, como eſtrellas que viſte, llegaronſe a mi los Santos Angeles, y dixeron: el gran Rey de la Mageſtad viene a viſitar ſu Eſpoſa, en oyendo dezir, Eſpoſa, me causò grande encogimiento, y dixe, por amor del Señor les pido, y ſuplico mis Señores, no tomen en la boca tal palabra: yo eſclaua ſoy del Señor, y aſsi me han de nombrar. Reſpondieron: hermana noſotros no hemos de hablar como tu quieres, y nos dizes, ſino como el Señor nos ordena, y manda. Eſtando en eſtas platicas oì vn ruido, como quando viene gran gente, y era que venia la Sacratiſsima Perſona del Eſpiritu Santo con gran Mageſtad, y grandeza, acompañado de gran numero de Angeles, y al venir ſe hazia aquel ruido, en llegando a mi apoſento entrò ſu Mageſtad con aquel acompañamiento, y con gran benignidad, y caridad me hablò, diziendo: alma, ven conmigo, y deſcanſaràs en mi, que eſtàs trabajada; y luego ſe apoderò de mi, arrebatandome poderoſa, y ſuauemente, y me vnio conſigo miſmo con vna fuerte, y poderoſa vnion, y aſsi vnida me lleuò en eſpiritu a la Celeſtial Patria, en llegando allà me dexò, y dixo a los Santos Angeles, tomad eſta alma, y lleuadla por toda eſſa Celeſtial Patria, y enſeñadla todo lo que ay en ella, y recreadla. Lleuaronme en contorno de toda aquella Soberana Ciudad, moſtraronme toda ſu grandeza, y teſoros diuinos, y la gloria de los Bienaventurados Eſpiritus, como en vn momento, con luz que el Señor me dio para verlos, y ver la gloria que gozauan. En acabandome boluieron a donde el Señor eſtaua, y los mandò me metieſſen en ſu Real Palacio, entrè en el, adonde me fueron moſtrados los teſoros, y riquezas de aquella Celeſtial Caſa de Dios, y vi de eſpacio, conforme a la capacidad humana mortal, al miſmo Dios, y Señor diuino, y ſus Diuinos Atributos, ſu Bondad, Sabiduria, Poder, y Grandeza, y coſas que no cabẽ, ni pueden caber en entendimientos criados, alli eſtuue gran rato gozando deſtos dichoſos bienes en vna grande admiracion: boluieronme adonde eſtaua la Sacratiſsima Perſona del

Eſpiritu Santo, y boluiò otra vez a venirſe cõmigo como primero, y aſsi vnida, me traxo a mi rincon.

CAPITVLO XXIV.

Como la Perſona del Eſpiritu Santo la viſito otras muchas vezes, lleuandola en eſpiritu a la Corte Celeſtial, y moſtrandoſela, y a las demas Diuinas Perſonas, y haziendola otros grandes fauores.

§. I.

DEſpues del fauor recibido en el capitulo paſſado ſe fueron aumentando las viſitas. Vn dia (en Março de 1623.) dize, ſenti en Oracion me queria hazer el Señor alguna merced extraordinaria, y oi hablar a mis Señores los Angeles entre ſi, y dezian: el Gran Dios de la Mageſtad viene a ſu Eſpoſa, diſpongamonos. De ahi a vn rato oì vn gran ruido de atabales, y trompetas, y muſica celeſtial muy concertada, y agradable, y vi ſe raſgauan los Cielos, y que toda aquella Corte Celeſtial de Angeles, y almas bienaventuradas ſe baxauan a la tierra àzia mi aposento, como deſcolgandoſe con grauedad, y autoridad, los Angeles venian muy de fieſta ricamente adereçados, vnos armados de muy lucidas armas, y lanças en las manos: otros con eſpadas deſnudas: otros parecia muy ſabios; otros muy miſericordioſos, otros muy encendidos en el amor del Señor: al fin todos traian como vnas Inſignias de los Diuinos Atributos, que reſplandecian, y veia yo en el Señor. Deſpues de todos venia la Sacratiſsima Perſona del Eſpiritu Santo cõ grandiſsima Mageſtad. Y ſiempre que me viſita viene con gran ruido, y eſtruendo apacible. Antes de llegar ſu Mageſtad a mi, mis ſeñores me leuantaron en pie, y me viſtieron vna rica veſtidura blanca cõ mangas azules, y me cubrieron con vn rico manto azul; llegò el Señor, y ſaludòme con gran amor, diziendo: eſtès norabuena Eſpoſa, y alma mia: yo eſtaua tan admirada de ver tanta grandeza, que me quedè mirandola, ſin reſponder coſa, y ſu Mageſtad tambien miraua a vna parte, y a otra, donde eſtauan a ſus lados dos Angeles con dos açafates, y en ellos muchas ricas joyas: llego el Señor a mi, y entonces vi vna repreſentacion como de mano, y el miſmo Señor me puſo vn collar al cuello, y al pecho vna pieça muy rica, ſiete ſortijas a las manos, Corona en la cabeça, y arracadas en las orejas: todo ſe hizo eſpiritualmente con gran grauedad, y autoridad, y cada coſa que me ponia, dezia ſu Mageſtad vnas palabras en Latin, que yo no entendia, ſolo las oia; quedè admirada de ver tales miſterios, y los Santos Angeles guſtauan mucho viendo lo que el Señor obraua en mi, el qual luego ſe vnio conmigo fuertemente, y aſsi vnida me lleuo conſigo a la Celeſtial Ieruſalen, ſubiendo toda aquella Celeſtial Corte de la miſma ſuerte que auia baxado; y todos admirados, y ſuſpenſos de ver tales obras del Señor, en llegando allà me moſtrò el Señor toda aquella Celeſtial Ciudad. Gozè ſegun mi capacidad de aquel Diuino ſer, con quien iba vnida buen rato, y dandome vn ſueño muy eſpiritual, quando deſpertè, o ſali del rapto, me hallè en mi rincon.

§. II.

OTro dia cerca de eſte (en el miſmo Março de 1623.) el Santo Angel de la guarda viẽdome tan trabajada de mis continuos dolores, me dixo: alma mia, que hazes? que tienes? ſabe que el Señor viene a ti, y te trae muchas coſas que te dar, yo reſpondi: Angel Santo, deſpues que el Señor ſe me ha dado a ſi miſmo, que mas me puede dar? aſsi es como dizes, dixo èl Angel; pero el Señor ſe dà de muchas maneras, y por muchos caminos. De hà a buen rato vi que ſe raſgauan los Cielos, y que toda aquella Celeſtial Corte ſe baxaua a la tierra, venia el Señor acompañado de gran numero de Angeles muy ricamente adornados de diferentes maneras, como otra vez dixe, y ſu Mageſtad venia en forma de vn Sol muy reſplandeciente, que tenia como dos hazes, y hechaua de ſi Diuinos rayos, vnos derechos, y otros àzia los lados, y en medio venia vna Imagen muy eſpiritual de la Sacratiſsima Perſona del Eſpiritu Santo. Con los rayos de los lados heria a los Angeles que alli eſtauan, embeſtiendolos en el pecho, imprimiendoles en el ſu miſmo ſer Diuino, y Diuinos atributos, en particular a vnos la diuiſa de ſu miſericordia, a otros de ſu piedad, benignidad, bondad, amor, poder, hermoſura, ſabiduria, y juſticia: con eſta grandeza ſe vino eſte Diuino Sol acercando a mi, como dos, ò tres varas de donde yo eſtaua, y de alli con los rayos que de ſi echaua derechos,

chos, hirió mi alma, y se apoderó de mi fuerte, y suauemente, y aquellos Santos Angeles que tenian las diuisas de los Diuinos atributos, llegaron cada vno por sí, y me comunicauan al mismo Señor, y me estampauan, e imprimian en mi alma la diuisa que cada vno tenia del Diuino atributo. El vltimo vino el Angel de la diuisa de la Iusticia, que eran dos espadas desnudas, y en llegando a mi cruzando las espadas las assentó como en el suelo, diziendo: alma, el efecto de la Diuina Iusticia no ha lugar en ti, no se executa en ti: pero comunicóme el mismo Señor de la Iusticia, la Diuina virtud, y atributo de ella. Viendome yo tan llena del mismo Dios, y de sus Diuinos atributos, causose en mi alma vna grande, y extraordinaria admiracion de la bondad de este gran Dios, y Señor, y con esta admiracion dixe: Señor mio, y Dios mio, que haze V. Magestad en mi? y añadi lo que sentia, haziendo menosprecio de mi misma, y de mi pequeñez, el Señor me respondió, para tan gran Santo como Dios pequeño lugar fue el pesebre, y esto te basta. Luego el Señor me acercó a sí por aquellos diuinos rayos metiendome por ellos hasta entrarse en sí mismo, y su diuino ser, y alli me perdi, sin saber de mi, desta manera me lleuó el Señor consigo, a la Celestial Ierusalen, subiendose poco apoco con todo aquel acompañamiento: en llegando al Cielo me bolvi a hallar en aquel Diuino ser, gozando de mi Dios, y Señor, luego me bolvi a perder otra vez sin saber de mi, y desta manera perdida me traxo el Señor a mi rincon: porque quando recordè me hallè en el. En llegando me dixo mi Santo Angel de la guarda; alma de donde vienes? Tomomè la mano derecha, y dixo, alma que traes aqui? que señales son estas? mirate las manos, pies, costado, y cabeça: mirè como el Señor Angel me dixo, y quando vi las llagas tan frescas que traia en las manos, pies, costado, y cabeça, quedème muy admirada, suspensa, temerosa, y como alterada, pensando eran llagas exteriores, y dixe Santo Angel, que es esto que tengo? y quando el Señor me señalò desta manera? el Sãto Angel me respondió, no te alteres alma, no son llagas exteriores, si no interiores: quando el Señor te hiriò con sus Diuinos rayos de luz, y resplandor, entonces tocò con ellos essas partes, y te refrescò las llagas interiores antiguas que tienes, y esso es hermana. Yo respondi, y como pudo ser esso? el Angel dixo, y como puede el fuego del Purgatorio tocar, y quemar las almas: con esto quedè sossegada.

§. III.

OTra vez senti venir a mi la Sacratissima Persona del Espiritu Santo, como debaxo de vn pabellon riquissimo, lleno de estrellas, por dentro, y descubierto al Cielo, cubriò me toda, y hallème dentro del, y del mismo Dios, que dentro del estaua, el qual se apoderò de mi alma fuertemente, y me lleuò a la Celestial Ierusalen, y antes que llegassemos a ella vi en Imagen a las otras dos Diuinas Personas, que se juntaron a nuestro modo de dezir, con el Espiritu Santo, y todas tres me vnieron consigo, y me metieron en el Cielo a donde estuue gran rato gozando de aquellos diuinos misterios. Otras muchas visitas tuvo en este tiempo que dexo por ser semejantes a estas.

CAPITVLO XXV.

Del Santissimo Sacramento, de su Institucion, y del modo como està Christo nuestro Señor en él, por la transubstanciacion.

DEspues de la Fiesta del Espiritu Santo, celebra la Iglesia la del Santissimo Sacramento, por no tener lugar de hazerlo el Iueves Santo; en entrambos tiempos tuvo Doña Marina grandes revelaciones, y visiones deste misterio que contaremos, començando por las mas gradiosas del modo Real, y verdadero, como está Christo nuestro Señor en el Sacramento: las quales me contò, y dio por escrito estando yo leyendo Theologia el año de mil y quinientos y nouenta y cinco, en nuestro Colegio de Valladolid, y leìa entonces la materia de Eucharistia, y este punto de la Transubstanciaciõ Contauamelo con tales palabras, y afectos de coraçon, que pasmado confiriendo mis tinieblas con tanta luz, dezia despues a nuestro Señor. *Confiteor tibi Pater Domine Cœli, & terræ quia abscondisti hæc a sapientibus, & reuelasti ea parvulis: ita Pater quoniam sic placitum fuit ante te.*

(***)

El-

§. I.

ESTando (dize) en mi recogimiento, vi a Chriſto nueſtro Señor veſtido de vnas veſtiduras de grande Mageſtad, con vna Cuſtodia en ſus manos Santiſsimas, como la que ſuele lleuar tambien en las manos el Sacerdote en algunas Proceſsiones que ſe hazen en la Fieſta del Corpus, parecia la Cuſtodia de oro muy fino, con ſus viriles de criſtal, no mas que por los dos lados, el vno àzia el pecho de Chriſto nueſtro Señor, y el otro en frente deſte: de modo que por ſolos eſtos dos lados ſe podia ver lo que eſtaua dentro, y no podia verlo bien: porque el Señor eſtaua buelto algo de lado azia mi en frente de los Apoſtoles, que tambien aſſiſtian alli ſentados, y como arrimados los vnos a los otros, eſtaua admirada, y ſuſpenſa mirando al Saluador con ſu Cuſtodia, y pareciame que dentro de ella eſtaua el cuerpo Sacratiſsimo, como lo eſtà en el Santiſsimo Sacramento, aunque no lo veìa bien como he dicho, de ahì a vn rato me dixo el miſmo Señor con mucho amor, tu no ſabes lo que es eſto, pues entiende, que es la Inſtitucion del Sacramento de mi cuerpo, y ſangre que en el Iueues de la Cena inſtitui para vueſtro bien, y remedio; oyẽdo eſto quedè muy encendida en ſu amor con tanto conſuelo, que le dixe, mi Señor, para que cuyda V Mageſtad de eſſo? que no ha meneſter tantos regalos eſta andrajoſa, y miſerable: reſpondiò ſu Mageſtad: quiero yo que mis amigos guſten acà vn poco, y tengan alguna luz de los miſterios que por ellos, y por ſu bien, y remedio obrè en el mundo. Con eſto ſe aumentò mi conſuelo, dandole muchas gracias por tantas miſericordias como me hazia.

§. II.

OTra mañana eſtando recogida, como ſuelo, leuantè los ojos del alma, y vi a la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor que eſtaua alli en pie, acompañado de muchos Santos Angeles, y todos con grande reuerencia, y admiracion del Sacratiſsimo miſterio que mirauan: tenia el Señor en ſus manos vna Hoſtia, que en ellas ſe auia hecho, y fabricado milagroſamente y luego vi, que de ſu Sacratiſsima Perſona, y de ſu Diuino pecho, ſalia vna virtud Diuina, con la qual ſe trãſubſtanciaua toda aquella Sagrada Hoſtia en vn modo tan admirable y Diuino, que todo aquel miſmo Señor nueſtro Ieſu Chriſto Dios, y hombre verdadero, que alli eſtaua, y toda ſu virtud, y ſer Diuino, è infinito, quedandoſe en ſu miſma Perſona: eſtaua de la miſma manera en aquella Hoſtia que tenia en ſus manos, quedeme admirada, y eſpantada, y dixe dentro de mi, que miſterio es eſte, Chriſto nueſtro Señor alli y el miſmo eſtà en ſus manos? a eſte mi penſamiento reſpondiò el Señor diziendo, de que te eſpantas? y parece que te haze nouedad lo que ves? no ſabes que el Iueues de la Cena yo miſmo conſagrè el Pan, y lo tranſubſtanciè en mi cuerpo, y ſangre, y en mi miſmo? pues eſſe es el miſterio, cuya Imagen aora ſe te mueſtra: quedè yo ſuſpenſa mirando, y entendiendo eſte miſterio de tal manera, que podrè yo dezir de eſta verdad, que creemos, y cõfeſſamos de la Conſagracion del cuerpo, y ſangre de Chriſto nueſtro Señor, no ſolo que es verdad Catolica, ſino que yo la he viſto con los ojos del alma, de tal manera que no ſe puede dudar de ella, y diòme ſu Mageſtad entonces vna luz, con la qual conoci quan conueniente, y neceſſario era para el bien, y remedio de nueſtras almas eſte Diuino, y Soberano Sacramento.

§. III.

OTra vez eſtando delante del Santiſsimo Sacramento, me diò nueſtro Señor vna luz en el alma, con la qual vi como debaxo de aquel ſagrado belo, y de aquellas eſpecies Sacramẽtales, eſtaua Ieſu Chriſto nueſtro Señor, Dios, y Hombre viuo, y verdadero, todo entero ſu Sacratiſsimo cuerpo, y ſangre, y ſu Santiſsima alma, y ſu Diuinidad, y toda ſu virtud de vna manera tan alta, y Soberana que no lo sè yo dezir, ni declarar: porque no le vi como otras vezes ſuelo, en forma de Niño, como eſtaua en el vientre de ſu Madre, ni en forma de hombre perfecto, como andaua por el mundo; pero vì que todo entero con ſu cuerpo, alma, y Diuinidad, y toda ſu virtud eſtaua alli; lo qual es de ſuyo vna coſa tan diuina, y leuantada, que no ay palabras, ni figuras para poder ſignificar, ni dezir la grãdeza de tan alto miſterio; por lo qual aun que ſupieſſe mucho, ſi quiſieſſe buſcar figuras, y ſemejanças para declarar lo que alli vi, me acaeceria lo que a vn Pintor, que con mucha arte, e ingenio quiſieſſe ſacar vn retrato muy al vivo de algun Rey, ò Principe, el qual deſpues de auerle hecho, y ſacado con mucha arte, y primor, con todo eſſo quedaua muy cor-

to,

to, y defectuoso en razon de imitar, y contrahazer al Principe viuo: porque no es posible llegar la figura a lo figurado, ni a la verdad, ni dar la vida y ser del Principe viuo a lo que es imagen, ni la arte humana puede llegar a esto, por mas que tenga de agudeza, y sabiduria. Conforme a esto, para descubrir alguna cosa deste Sacratissimo misterio que vi, si quiero poner esta comparacion, y semejãça de vna figura, como las que llaman votos, y se ofrecen a los Santos, hecha de cera virgen, pura, y blanca como la nieue, la qual puesta delante del calor del fuego se desharia, y se conuirtiria toda en vn licor de su misma substancia, y ser, del qual se podia dezir con verdad, que en este licor estaua toda la substancia, y ser de aquella figura, y la misma figura por aquel modo. Esta comparacion, aunque dize algo con este misterio, pues en el Santissimo Sacramento està por modo de substancia toda la virtud, y ser diuino de Christo nuestro Señor, y el mismo Señor nuestro Real, y personalmente; pero no quadra bien, aunque aquella figura que dixe, tuviera vida, y la comunicara a aquel licor, y substancia suya: porque en este Diuino Sacramento no està Iesu Christo nuestro Señor deshecho, como dixe de la figura, ni achicado, ò abatido, sino entero, poderoso, y glorioso, como està en el Cielo a la diestra de su Eterno Padre, y assi aunque es alguna semejança; pero ni esta, ni todas las demas semejanças humanas pueden quadrar, y llenar el vacio deste Sacratissimo misterio. Y digo mas por otra comparacion, que como el Sol material embiando siempre a la tierra, y a las criaturas que estàn en ella, sus rayos, luz, calor, virtud, y todas sus influencias, las vivifica, y conserua, en lo qual parece que a nuestro modo de hablar siempre este Sol està desentrañandose, y dando de si, y comunicando con sus efectos, e influencias toda su virtud, y substancia a estas criaturas, y cõ esto dà vida a las que son capaces de ella, cria el oro, plata, y piedras preciosas, y haze los demas efectos; pero haziendolos se està en su lugar del Cielo, sin ninguna diminucion, ni perdida suya, ni de su ser: mas si dieramos que este mismo Sol estandose assi en su Cielo influyendo y embiando al mundo sus rayos, en esta misma influẽcia, y rayos, y luz suya viniesse incorporado substancialmente, y verdaderamente, de modo que quien recibiesse los rayos del Sol recibiesse en ellos real, y verdaderamente al mismo Sol, seria sin duda este gran cosa. Pues assi digo yo en su manera, que passa en nuestro Sacratissimo misterio, porque embiando el Sol de Iusticia Christo nuestro Señor las influẽcias, y rayos de su Sacratissima virtud, y altissimos merecimientos al Santissimo Sacramento de la Eucharistia, con el qual viuifica, y dà ser, y vida diuina de gracia, y la conserua a todas las criaturas que le quieren recibir como deuen, e infunde, y cria el oro preciosissimo de el amor de Dios, que enriquece las almas que alli le buscan, y la plata, y piedras preciosas de las perfectas virtudes; pero no se contenta con hazer estos efectos, como lo haze el Sol material, y lo haze su Diuina Magestad en los demas Sacramentos, sino tambien juntamente haze aquella grandissima hazaña digna de solo su poder, y bondad infinita, qual no puede hazer ninguna pura criatura, que en estos diuinos rayos, e influencias de su diuina virtud, y altissimos merecimientos, viene personalmẽte, y realmente el mismo Christo bien, y Señor nuestro, y toda su Sacratissima virtud, y cuerpo, y alma, y diuinidad, por aquel modo altissimo que dixe.

Deste modo se declaraua Doña Marina de Escobar, deshaziendose por no saber, ni poder explicar todo lo que sentia, porque en todo lo dicho echaua de ver que quedaua corta.

§. IV.

PEro adelante passò la enseñança del Señor, porque auiendo ella entendido que estando Christo nuestro Señor en el Sacramento, y en cada parte del todo entero, no vsaua alli de sus potencias exteriores, como se admiraffe de esto, la dixo su Magestad: estando yo en el diuino Sacramento por el modo admirable de diuina substancia que te he dicho, dexo de mi voluntad, y sin estàr abatido, el vso de las humanas acciones de tal manera que le tengo, y poseo diuina y perfectamente, y assi no te ha de entender que el carecer del vso destas acciones, es al modo que seria en vn cuerpo humano, a quien faltasse el vso de ellas por alguna causa, el qual quedaria muy imperfecto, y defectuoso, porque en mi ni ay, ni puede auer ninguna falta, ni imperfeccion.

§. V.

OTra visiõ admirable al mismo proposito, y con circunstancias notables tuuo mucho tiem-

tiempo deſpues de lo dicho el año de 1614. en la Octaua del Corpus. Eſtando (dize) enferma en mi cama, como a la vna de la noche, vi que ſe abria el tabique de mi apoſento, y que por la abertura, con ſer pequeña, entraua vn Angel de grande Mageſtad, y reſplandor, con vn cetro en la mano, y entendi que era San Grabiel, el qual trìa vn recado de parte de Dios a los Santos quatro Angeles que eſtan con migo, diziendoles que los llamaua, y deſpidiendoſe corteſmente de mi, ſe fue, afligeme en grã manera, temiendo no quiſieſſe nueſtro Señor por mis pecados quitarme tan buena compañia como tenia, mas ellos me conſolaron, ofreciẽdo que ſu ida ſeria para mi conſuelo. Fueronſe los Angeles, yo quedè con eſta afliccion por mas de dos horas, y deſpues vi que ſe abrian los Cielos, y que aquella Ciudad Celeſtial ardia toda en vn fuego diuino reſplandeciente, y vehemente de Dios, ſonando muſicas muy admirables de los Angeles, y entonces el de mi guarda, que eſtaua con migo, me arrebatò en eſpiritu, y me lleuò al Cielo, adonde con vna grande luz ſe me deſcubriò la Santiſsima Trinidad, el Padre en la forma ordinaria que ſuelo verle, el Eſpiritu Santo cubierto con vna nube, y el Hijo de Dios en la miſma forma que eſtà en la Hoſtia Conſagrada, que es admirable, como ſe ha dicho, pero no pude ver el modo como ſe puſo alli, a la manera que quien vè vna labor muy prima que ha hecho vna muger, y no ſabe el modo como la hizo, y eſta con deſeo de verlo. Luego vi vn Altar algo mas baxo, y mis quatro Angeles a las quatro eſquinas, y los reconoci, y Chriſto nueſtro Señor baxò cerca del Altar, con cuya viſta quedè con extraordinaria admiracion, y paſmo de tan infinita Mageſtad, y grandeza. Infundiòme nueſtro Señor vna grande luz, para conocer en la repreſentacion que alli ſe hizo deſte Soberano Sacramento, el modo como ſe haze la Tranſubſtanciacion, cõ que quedè muy ſatisfecha, como quien auia viſto, no ſolamente la labor, ſino el modo con que ſe hazia, que no ay lengua que lo pueda explicar. Eſtuue como fuera de mi, por no poder ſufrir tanta luz, conociendo la grãdeza de Dios y mi baxeza, haſta que ſe acabò la viſion, y mis Santos Angeles bolvieron con mi eſpiritu, y me deſengañaron, que ſu ida no auia ſido para quedarſe, y dexarme, ſi nò para prevenir para mi algo de los bienes que ſe guſtan en el Cielo.

CAPITVLO XXVI.

De otras viſiones muy grandioſas deſte miſmo miſterio del Santiſsimo Sacramento, y de la diuinidad de Chriſto nueſtro Señor, y como el Padre, y el Eſpiritu Santo alli le acompañan.

CAda año iba nueſtro Señor acrecentando la grandeza de las viſiones en lo mas glorioſo, y ſecreto deſte Diuino Sacramento, como lo quenta de eſta manera.

§. I.

EL año ſiguiente de 1615. eſtando vn Jueves Santo con nueſtro Señor, oì que en el Supremo Cielo, donde eſtaua ſu Diuina Mageſtad, y los Eſpiritus Bienauenturados, ſonauan vnas celeſtiales muſicas, y cantos de alegria, gozo, y alabança, con mezcla de triſtes lamentaciones: en oyendolas me ſuſpendi, y me hallè en aquel Supremo Cielo en compañia de mis cinco Angeles, comencè a mirar aquellas celeſtiales moradas, y las grandezas que en aquella Patria Celeſtial ſe me deſcubrian; luego vi que al rededor de vn grande Alcaçar, y Palacio, en medio del qual eſtaua vn Caſtillo muy ſumptuoſo, andauan con grande orden, y concierto, gran multitud de Angeles veſtidos de veſtiduras de gran fieſta, aunque con mezcla de triſteza, y dolor, los quales con inſtrumẽtos muſicos, y vozes ſuaues hazian aquella muſica celeſtial. Deſpues de auer paſſado caſi infinitos vi que venia otra gran multitud de Eſpiritus muy ſupremos, todos veſtidos de vnas veſtiduras blancas como la nieue, lleuando en ſus manos luces encendidas. En medio de ellos venia vn Señor de infinita Mageſtad, qual nunca le he viſto, ſus veſtiduras Sagradas eran tan miſteriosas, y tan ſignificadoras de ſu grandeza, que nunca pude entender, ni echar de ver de que fueſſen; tenia ſu cabeça deſcubierta, y ſu cabello tendido, y compueſto, y en ſus Santiſsimas manos lleuaua junto a ſu diuino pecho vna Cuſtodia, ò Sagrario cubierto ricamente, encima de eſta Cuſtodia eſtava el Eſpiritu Santo en forma de vna Paloma pequeña muy preciosa, y diuina, blanca como la nieue. Mirando yo con grandiſsima atencion la Mageſtad de tan gran Señor, conoci con la luz que alli me fue comunicada, ſer la Perſona Sacratiſsima

de

de Dios Padre: detras de este Señor iba infinita gente de los moradores, y Cortesanos de aquella Celestial Patria, Reyes, y Emperadores, Principes, y Señores de diuersos estados, y todos lleuauan sus Insignias en sus pechos, segun las Virtudes, y Dones que recibieron de nuestro Señor, viuiendo en la vida mortal. A este modo iban tambien infinitos Bienauenturados del Estado Eclesiastico, y tambien de todos los Estados. Del linage de las mugeres infinitas almas Bienaventuradas, y sobre todo iba la Sacratisima Virgen nuestra Señora, a quien toda esta multitud acompañaua. Llegaron desta manera a la puerta de aquel gran Castillo, a donde todos pararon, y se pusieron por su orden, y aquel Señor de la Magestad llegò a la puerta, y entrò como vn passo solo adentro, y alli en vn Teatro, ò Altar quitò la cubierta de la Custodia, que en sus Sacratisimas manos lleuaua, y bolviendose a toda aquella infinidad de Espiritus Bienaventurados todos postrados y sonando los cantos, è instrumentos musicos cõ grande armonia, y suauidad, les mostrò vna Imagen, ò representacion del Soberano Sacramento de la Eucharistia, y yo con luz especial conoci a Iesu Christo nuestro Señor Dios, y Hombre verdadero Sacramentado, su Sacratissimo cuerpo, y alma, y su Diuinidad, toda su virtud Divina, sus merecimientos, y el valor, y precio infinito de su sangre derramada por nuestra salud, y remedio tan misteriosamente, y de tal modo que viendo alli todas estas cosas, y grandezas de Christo nuestro Señor, con vna vista Sola, pura, y sencilla, ilustrada de Dios, como quien no vè mas que vn solo misterio que es el del Divino Sacramento, veìa tambiẽ el misterio altisimo de la Beatisima Trinidad y a este Señor no abatido, ni en confuso, sino con gran distincion y su grandeza, y omnipotencia, y con la Magestad, y superioridad, como està en el Cielo, adorado a la diestra de su Eterno Padre; despues de visto esto sonando aquellas musicas diuinas, la Magestad de aquel Señor se boviò segunda vez con sus Sagradas manos juntas a todos aquellos Espiritus Bienaventurados, y almas santas, y echando a todos su bendicion con grande Magestad, y amor se bolviò a su Real Castillo, y yo me quedè en vna grande suspension, y en compañia de mis cinco Santos Angeles, y de ahì a vn poco me hallè en mi rincon.

§. II.

OTra vez Christo nuestro Señor me mostrò en este Santisimo Sacramento la grandeza de su diuino ser, de esta manera: estandome aparejando para comulgar, sentì, y vi en mi mayor hondura interior la presencia de Iesu Christo nuestro Señor Dios, y hombre verdadero, con los afectos mucho mas eficaces, que quando he recibido a su Magestad Sacramentalmente: a esta sazon llegò el Sacerdote a darme la Sagrada Comunion, y en recibiendola, vile con mucho mayor luz, claridad, y distincion, y admirada de ver la Magestad de tan gran Señor, no hazia sino mirarle con admiracion, amor, y reuerencia, sin dezirle nada, mirauame con amor, y con grande Magestad, y modo graue, y tampoco me dezia nada: de ahì a vn rato me dixo mostrandome amor, y con vn modo graue, que quieres tu? quieres algo? entõces me turbè vn poco, pareciendome que de secreto devia de auer querido alguna cosa de mi consuelo; pues el Señor me pregũtaua aquello, y assi respondi muy presto con deseo de no querer, sino lo que mi Señor quisiesse, no Señor, yo no quiero nada, entonces su Magestad mostrando en su Sacratissimo rostro vn semblante alegre, y graue, me dixo: mira bien si quieres algo? oyendo yo lo que el Señor assi me dezia, quedème suspensa, mirandole con reuerencia, y dixe: tu Señor sabes mi intimo, y secreto. Entonces dixo el Señor, aora pues recibe de mi esta misericordia, y luego me mostro, y descubriò segun mi capacidad, su ser diuino, su grandeza, y poder infinito, de tal suerte que alli me fue comunicado vn muy grande conocimiento de la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor Dios, y hombre verdadero, con lo qual quedè consolada, y bien humillada, y confusa de recibir de su Magestad tan grandes misericordias.

§. III.

DIA del Santisimo Sacramento (en Março de 1622.) quando me hallaua muy enferma, estando bien descuidada, vi vno como aposento lleno de Angeles muy galanes, y de fiesta, y en medio del en representacion vna Hostia del tamaño de las que consagran los Sacerdotes, y en ella vi tres pedacitos de carne con sangre, los dos eran mayores, el otro menor debaxo de los demas: alli con luz que

el Señor me diò, conoci que en todos aquellos tres pedacitos de carne estaua Iesu Christo nuestro Señor, todo entero en todos tres, y era vno solo, y estaua alli por vn modo admirable, y Diuino, todo entero, y distinto, que no sabrè yo explicar como, pero en el blanco de la Hostia fuera de la carne, ni vi cosa alguna; mas frontero de ella vi el misterio de la Santissima Trinidad, debaxo de cierta forma muy espiritual, y diuina, y las tres diuinas personas muy distintas, que siendo tres, son vna diuina essencia, y esto me lo mostrò el Señor con grande luz que me diò de ello. Deste Sagrado misterio de la Santissima Trinidad se iba comunicando a aquella Sagrada Hostia toda la virtud, y grandeza de aquel diuino ser, con vn modo inefable y esto me causò mas admiracion, y quedè mas suspensa por gran rato Luego vi, que la Beatissima Trinidad se iba llegando poco a poco a cerca de la Hostia, hasta que toda se le juntò y se le comunicò, y alli vi que la Persona del Hijo de Dios, estaua vnida con el Santissimo cuerpo de Iesu Christo nuestro Señor, y acompañandole, como mas principalmente, y las dos Personas del Padre, y del Espiritu Santo, estauan tambien alli con vn modo muy particular, y admirable, que no sè yo explicar. Era grande la Magestad, y grandeza que alli tenia Iesu Christo nuestro Señor, los Angeles que alli estauan, con gran melodia cantauan el Hymno. *Pange lingua gloriosi, &c.* Aũque no atendi yo tanto a la musica, por estàr muy embebida en el misterio.

§. IIII.

OTra vez en la Fiesta del Corpus (en Iunio de 1618.) estando vna noche con nuestro Señor tuve vna suspension, en que me hallè en la Cestial Ierusalen, adonde yo vi la gloria, y Bienaventurança, en quanto segun mi capacidad que Dios quiso comunicarme. Dos horas despues bolvi en mi, y estando con nuestro Señor vi con los ojos de mi alma como que amanecia, y aparecia vn diuino Sol misterioso, el qual tenia muchisimos rayos de oro finissimo y resplandeciente luz, y claridad, los quales cõ sus puntas tocauan, y abrasauan toda la Christiandad: todo el circulo redondo deste Sol parecia a modo de vna preciosa, y purissima carne muy resplandeciente como vn rubi finissimo, y transparente, y en medio del vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor Dios, y hombre verdadero, toda su virtud, su Sagrado cuerpo, su alma Santissima, y su Diuinidad, y toda la Beatissima Trinidad, como por acompañamiento, estaua alli este Diuino Señor como Sacramentado, y disfraçado en aquel misterio de carne purissima y resplandeciente, no le vi alli en forma, y figura de cuerpo humano, sino misteriosamente, con vna luz superior, que Dios me comunicaua, vi a este mismo Señor todo entero, y glorioso, como he dicho otras vezes, como si vno viesse la Persona Real de tal modo, y con tales disfraces, y disimulaciones encubierto en medio de tales primores, figuras y formas transparentes, q̃ viendole, y conociendole no pudiesse alcançar, ni conocer mi entendimiento, en que modo, y arte estaua alli la Persona Real; que viendola, y conociendola se le encubria, y parecia no verla. Estando mirando esto, vi infinidad de Angeles que con grande admiracion, y reuerencia adoraua aquel Sagrado misterio, y la diuina sabiduria, y poder de Dios nuestro Señor, que tales misterios obrò por su bondad infinita, y por el amor conque amò al hombre. Luego deste mismo Señor començaron a brotar, y salir vnos rayos de resplandor diuino, los quales crecieron de suerte que tocando en mi pecho, y alma se vino a entrañar todo este Señor en ella, y alli se quedò estampado en la misma forma que le auia visto fuera de mi, y por espacio de dos, ò tres dias siempre le veia dentro de mi desta manera. De ahi a vna hora llegò el tiempo de comulgar, y en comulgando vi la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, dentro de mi misma alma en aquella Hostia Consagrada. No estaua alli estrechado, ni pequeño, sino grande, y en su forma glorioso, y sin ocupar el lugar que parece se requeria para su grande Magestad. Como juntamente veìa en mi a este Señor en estos dos modos misteriosos, que he dicho, estaua mi alma muy afligida, y temerosa, y abraçauase con la verdad de nuestra Fè del diuino Sacramento, y dezia. Aqui està mi Dios, yo le he recibido Sacramentalmente, como me lo enseña la Fè, y procuraua diuertirme, y quitar los ojos del misterio, aunque me aprouechaua poco. Viendome el Señor assi temerosa, me dixo Marina mucho temes, pero passe assi, y està cierta que si de esta manera temieran las almas, no huviera tantos engaños en ellas como ay. De ahi a vn grande rato me dixo su Magestad con mucho amor, ea Marina,

aca-

acabense ya tus temores, y turbaciones, pues no tienes de que temer, di; de que te turbas? por verme en tu alma en dos modos misteriosos? pues me has visto otras vezes fuera de ti misma, a tu parecer tambien en otros dos modos misteriosos, como quando te he mostrado la Beatissima Trinidad, y ves las tres Diuinas Personas, y tambien me ves alli Dios, y hombre verdadero en mi forma gloriosa, siendo esto assi, de que temes tanto? oyendo esto quedè cõ paz interior, dandole gracias por tantas misericordias.

CAPITVLO XXVII.

Como viò en la Sagrada Hostia a Christo nuestro Señor en varias figuras muy admirables, y como estimaua en mas la Fè viua deste misterio, y el principal fruto de la Comunion.

OTras visiones tuuo muy admirables, mostrandole le Christo nuestro Señor en la Sagrada Hostia cõ varias figuras, y formas q̃ para esto tomaua.

§. I.

PRimeramente en la Missa tuuo muchas visiones, aunq̃ estaua sobre si, quando la Missa era de precepto, por ser dia de Fiesta, q̃ hazia lo posible, por atender a ella, sin suspenderse del todo, y el Señor se lo concedia. Vn dia de Quaresma (dize) al tiempo que leuantauan la Hostia Consagrada, vi a Christo nuestro Señor en su Diuino rostro muy triste, y doloroso, con el qual mostraua muy al viuo el grande sentimiẽto que tenia su alma en aquellos dias muy cercanos a su Sagrada Passion, acordandose de lo mucho que auia de padecer entonces por nuestros pecados, y el semblante era tan lastimoso, que quebrantaua el coraçon la compassion que causaua. Pero otro dia leuantando la Sagrada Hostia, me mostrò nuestro Señor en ella, por vn modo Diuino esculpidos, y sellados los misterios, y passos de su Sagrada Passion, de tal forma que hazian vna representacion muy al viuo de los dolores del Saluador. Estando mirando esto, vi que de toda aquella impression que tenia la Hostia salian vna virtud, y vnos rayos, los quales con sus puntas tocauan en medio de mi coraçon, y alma, y la hazian participante de los bienes, y tesoros ganados por Christo nuestro Señor con aquellos dolores, y penalidades; de lo qual quedè muy admirada, y encendida en el Diuino amor con tal fuerça de afectos, que misteriosamente, y con gran dolor fui herida, y trespassada de amor Diuino, con vn clauo fuerte que me clauò el coraçon.

Otra vez auiame nuestro Señor dicho, que queria descubrirme secretos de su justicia, y estando vna mañana recogida, vi vn caliz de oro, y plate muy fina, sobre el qual estaua vna Santa Hostia, y aunque la miraua, no podia entender de que era: porque parte parecia como vna nubecita blanca, y muy preciosa, y por otra parte estaua esta nubecita tan inflamada de vn fuego muy suaue, y fuerte, y de gran virtud, que parecia toda ella hecha de aquel fuego. Luego alçando los ojos vi, que al rededor della en alto estauan Angeles mirandola con mucha reuerencia y atencion admirados, y suspensos en verla, y hazian vna manera de capilla con vna cubierta de oro muy ricamente labrada, de la qual salian por algunas partes vnas como lenguas de fuego, las quales apuntauan à aquel Caliz, y Hostia que en el estaua: bolui luego los ojos, y vi que a vn lado deste Santo Caliz estaua Christo nuestro Señor con su acostumbrada grauedad, y Magestad, mirando aquel Caliz y Hostia que tenia, y como yo mirasse todos estos misterios con grande suspension, sin saber lo que significauan, dixome el Señor: alça los ojos, y mira, que mas ay que ver, y leuantando los ojos del alma hasta el Cielo, vi que la Magestad de Dios omnipotente, y su Diuina Iusticia estaua como enojado, haziendo terribles amenaças a vnos pueblos muy pecadores, y miserables, cuya miseria yo veia. Sentia grande pena, y afliccion, entonces me descubriò Christo nuestro Señor la significacion de todo esto, diziendome, que el misterio de aquella Sagrada Hostia sobre el Caliz, significaua su preciosa sangre, la qual auiendose derramado cõ tanto amor, y misericordia por los pecadores, clama, y aboga siẽpre por ellos delãte de la Diuina Iusticia. Y esta Sacratissima sangre, y su Diuino cuerpo ofrecida cada dia en el S. Sacrificio de la Missa, es de tãta virtud, y valor, que por ella son perdonados los pecadores, y sustẽtados los pueblos, que merecia̅ ser destruìdos por sus grandes pecados. En oyendo yo esto, dixe a nuestro Señor con lagrimas, y mucho sentimiento; pues Señor mio,

y bien mio, que manda V. Mageſtad que haga yo? o que quiere de mi, deſpues de auerme moſtrado eſtos Sagrados miſterios? Reſpondiome ſu Mageſtad, no te aflijas, ſabe que te he moſtrado eſto, para que ruegues por eſtos pueblos triſtes, y neceſsitados que has viſto Y acordandome de la grandeza de la Diuina Iuſticia, que acabaua de ver, reſpondi: pues Sacratiſsimo Señor mio, que podrà vn vil guſanillo de la tierra hazer, ni alcançar de aquella Soberana Grandeza, y Mageſtad de nueſtro Dios, y Señor? Sabete (dixo el Señor) que las Oraciones de los Fieles, que ſon hechas en caridad, y gracia de Dios, la qual han recibido de mi, y por ella ſon gratos, y agradables al Eterno Padre, ſon de mucho valor, y de mucho prouecho, por aquel amor con que Dios los ama, por el qual ſe digna de darles guſto, y cumplir ſus buenos deſeos, y voluntad en lo que le piden. Dicho eſto, ſe fue nueſtro Señor, y yo quedè con grande compaſsion de aquellos triſtes pueblos, pidiendo ſiempre a ſu Mageſtad huuieſſe miſericordia dellos y tambien quedè con vna nueua y particular deuocion en mi alma con el Sumo Sacrificio de la Miſſa, de manera que por muchos dias deſpues deſto nunca me hartaua de oir Miſſas.

De aqui tambien procedian las anſias con q̃ deſeaua ver la Sagrada Hoſtia, quando ſe alçaua en la Miſſa. Y vna vez (dize) eſtando en la Igleſia de la Caſa Profeſſa arrimada la cabeça por mi flaqueza a la primera pared del arco de la Capilla de nueſtra Señora de Loreto, de modo que la ſegunda pared me quitaua la viſta del Altar mayor, donde entonces ſe dezia Miſſa, como tocaſſen la campanilla que ſuele tocarſe al tiempo de alzar la Sagrada Hoſtia, dixe a N. Señor ay mi Señor, que no te puedo ver de aqui, y apenas puedo leuantarme, entonces me dixo nueſtro Señor, eſtate; que de ahi me veràs, y luego alçando la Sagrada Hoſtia la vi cõ los ojos del alma, y a Ieſu Chriſto N. Señor en ella deſde alli dõde eſtaua ſentada, cõ lo qual quedè conſolada, y pacifica, libre de vna grãde turbacion que antes tenia.

§. II.

ACercandoſe la Fieſta de Corpus Chriſti, auiẽdo eſtado muy afligida algunos dias, me dixo N. Señor cõ mucho amor, yo te conſolarè con vna particular viſitacion en la Fieſta q̃ celebrais de la Inſtitucion del Sacramento de mi cuerpo y ſangre, con eſta promeſſa quedè conſolada, y eſperando, porque ya ſabia que era aquella la voluntad del Señor: tardò en llegar la Fieſta dos meſes, y cinco dias, antes vi en la Oracion con los ojos del alma a Chriſto nueſtro Señor ſentado en vna ſilla muy preciosa, y veſtido con vna riquiſsima, y galaniſsima ropa larga haſta los pies, y por mas que la mirè nunca pude entender de que fueſſe, mas de que parecia de vna precioſsima grana. Tenia el Señor tan grande reſplandor en ſu roſtro, que no podia verle, y alrrededor eſtauan muchos Angeles, aunque no los miraua, porque toda la viſta del alma ſe iba a mirar a ſu Señor, y como no le auia viſto de aquella manera, dixele, mi Señor que es eſto? como eſtà aſsi V. Mageſtad? es (dize) por la Fieſta que celebras de mi cuerpo y ſangre, para que ſe entienda que recibo guſto y ſervicio en ella, y de que es (dixe yo) Señor eſſa ropa tan rica, y tan galana? Reſpondiòme ſu Mageſtad, eſta ropa es para figura, y ſignificacion de la gloria eterna, y virtudes de mi humanidad, y aſsi no es mucho que tu no puedas entender los colores, y riquezas della, con eſto me dexò el Señor, quedando yo con admiracion de lo que auia viſto, haſta que el dia de la Fieſta del Santiſsimo Sacramento cumpliò ſu palabra, y ſe me moſtrò aquel dia tres, ò quatro vezes en la Hoſtia Conſagrada con aquel reſplandor, y veſtido tan rico, que le auia viſto cinco dias antes en mi recogimiento, y viendole con tanta Mageſtad, ibaſeme el alma tras èl, gozandome de verle ſervido, honrado, y glorificado de ſus criaturas, y parece que ſiempre le traìa delãte de los ojos del alma en aquella forma por todo el octauario, y a vezes me hablaua, y deſcubria ſus ſecretos.

§. III.

OTro año de la Proceſsion General que aquel dia ſe hazia en Valladolid por la mañana, vi que dentro de la Cuſtodia en la Sagrada Hoſtia eſtaua Ieſu Chriſto nueſtro Señor veſtido con vna veſtidura blanca muy preciosa, y toda bordada, y guarnecida de riquiſsimo oro, y piedras precioſiſsimas, iba en pie, las manos algo leuantadas, y apartadas vna de otra con grande grauedad y Mageſtad, y con ſer la Cuſtodia pequeña, eſtaua, y cabia alli todo ſu Sacratiſsimo cuerpo enteramente, con ſer de la eſtatura que ſu Mageſtad tiene, y en que le veo ordinariamente de edad de 33. años, eſtaua rodeado de Angeles con veſtiduras muy blan-

cas,

cas, las quales iban algo apartados con grandissimo respecto. Viendo pues yo a mi Señor en medio de sus criaturas del Cielo, y de la tierra, tan honrado de todas, y tã lleno de su propia gloria, y grandeza, fuí llena de sumo gozo todo el tiempo que durò aquella visita, sin poderme por entonces acordar de otra cosa.

Deste modo le vi seis, o siete vezes en estas Octauas en las Processiones, y vn dia quando al fin de la Procession pusieron la Custodia sobre el Altar, mirando al Santissimo Sacramẽto, vi a la Magestad de Christo N. S. como solia; pero tenia su Sacratissimo rostro como encendido, y caluroso, à la manera de vna persona muy graue, y cuerda, que despues de auer hecho algun exercicio corporal, mostrasse tener algun modo de cansancio: pero juntamente mostraua en su rostro tanta autoridad, señorio, y poder, que me admiraua. Espantada desta nouedad le dixe, aunque con harta verguença de hablarle, mi Señor, y mi bien, de que es esse cansancio que muestras tener? pues en tu Sacratissima Persona no cabe, ni puede caber cansancio, ni trabajo? Respondio su Magestad, heme mostrado assi, para que veas de la manera que yo me cansaua por ti, viuiendo en el mũdo, y sepas que me cansaua entonces como verdadero hõbre. Passado esto llegò el Sacerdote a sacar de la Custodia la Sagrada Hostia, y tenia mucha dificultad en sacarla, por estar muy apretados los viriles, y era cosa marauillosa, que aunque el Sacerdote mouia mucho la Hostia, mas Christo N. S. en la forma que yo le veìa en ella, no se mouia, sino estaua siempre quedo cõ suma serenidad, y grauedad, y del mismo modo quando iba en los ombros de los Sacerdotes en la Procession, no se mouia a vn lado, y a otro, sino siempre iba de la misma manera con grande Magestad; pero como yo viesse que en la presencia deste Señor muchos estauan parlando cosas bien escusadas, y el descuido con que algunos estauan delante de tan soberana Grandeza, y veìa a su Magestad callar, y dissimular, como sino lo viera, ni oyera, espantauame de tal bondad, paciencia, y mansedumbre como tenia, y de tal modo de tratar con sus criaturas, y de dexarse tratar dellas, porque se auia N. Señor con todos aquellos a la manera, y mucho mas sin comparacion, de vn gran Señor, Sabio, y Poderoso, y Misericordioso, y muy amigo, por sola su bondad de sufrir a sus criados, a los quales amasse mucho, y aunque viesse que ellos hazian con descuido, y poca consideracion algunas faltas en su presencia, las dissimulaua, y hazia del que no las sabia, ni oia, por no castigarlos.

Otro año diferente en vna destas Processiones vi à Iesu Christo nuestro Señor en la Sagrada Hostia, en modo, y forma de Rey, con vna preciosissima Corona en su cabeça, vestido riquissimamente de vestiduras Reales, ibãle acompañando, y siruiendo gran multitud de Angeles, y Espiritus Bienaventurados, mas los que parecia que le lleuauan como en ombros, y de quien se dexaua lleuar, eran hombres, de lo qual yo no poco marauillada le dixe: assi se da V. Magestad a los hombres? y se quiere dexar en sus manos? assi Señor que los Angeles os siruẽ, y acompañan, y a los hombres os dais, y en sus manos os poneis? Respondio el Señor, assi me doy, y quiero darme a ellos en manjar, y comida, para que assi viuan vida diuina, y seã transformados en mi, y a esto vine al mundo à buscarlos, y redimirlos, y assi me quiero dar à ellos de toda mi voluntad. Acabada la Procession, los Sacerdotes pusieron al Señor con mucha reuerencia en el Sagrario, mas como yo estaua tan encendida, y absorta con lo que auia visto, y oido, dixe sin saber lo que me dezia, como en semejantes cosas suele acaecerme: porque el mismo Señor me pone las palabras en la boca: Señor mio, y bien mio, viene V. Magestad cansado? Respõdiome, no amiga, sino muy descansado. Assi Señor (dixe yo) descansado, y contento? pero pobremente acompañado de nosotros sus pobres criaturas. Dixo entonces el Señor vna cosa de gran cõsuelo, amiga mas valen, y me agradan sin comparacio pocos buenos, y pobres, que muchos de los ricos del mundo, porq̃ los primeros son para mi regalo, gusto, y contento, y en ellos descanso; y los segundos me dan fastidio, y disgusto grande: porque estos son como los Gigantes pintados, q̃ auràs visto por Fiesta en mi Procession, que parecen grandes, fuertes, hermosos, y bien compuestos, y adereçados, y son nada, palillos, oropel, y sedillas falsas, y no tienen virtud, ni vida. Oyendo estas palabras quedè llena de confusion, y cõpassion de los vnos, y de consuelo con los otros.

§. IV.

PEro no dexarè de advertir, que con ser estas visiones de tanta estima, mucho mas se

leiba el coraçon a la presencia Real, y verdadera que Christo nuestro Señor tiene en el Sãtissimo Sacramento, como la Fè nos lo enseña; porque en esta no puede auer sombra de engaño, en cuya confirmacion dirè lo que la sucediò.

Diziendo la Missa para comulgar en su Oratorio, vn Padre de la Compañia (Año 1617.) vi, dize, venir del Cielo a Christo nuestro Señor con grande Magestad, el qual se incorporò con el Sacerdote, como suele estar el fuego con el hierro que ha estado en la fragua, de tal manera, que mirando al Sacerdote, en èl veia a Christo nuestro Señor: desta manera estuuo hasta que vino a darme la Sagrada Comunion con grande pasmo, y encogimiento mio, por la nouedad desta vision, y comulguè con quietud, y muy gozosa de tener conmigo a N. Señor, y dixe, esto si, que es cierto, y seguro, y son verdades de Fè, en que no puede auer engaño. Respondio nuestro Señor, aunque esso es assi, mas tambien todo lo que yo digo, y hago, es verdad cierta: porque soy la misma verdad. Entonces vi a nuestro Señor dentro de mi con tanta grandeza de su Omnipotencia, que me causò grande temor, y espanto, como si vna hormiguilla estuuiera a los pies de vn Gigante, que pudiera atropellarla.

Mas misteriosa fue otra reuelacion, en que juntamente la descubriò nuestro Señor, que el fruto, y effecto principal de la Comunion, es morar Dios en el alma en esta vida, y en la eterna, con grande vnion de amor.

En Otubre de 1622. Auiendo, dize, recibido de nuestro Señor extraordinarias misericordias con varias apariciones, al tiempo de comulgar con mis temores, dixe al Señor, a lo menos, Señor, esto si, que es infalible, que la Fè me lo enseña, que estàs aqui. Su Magestad me respondiò, assi es verdad; pero tambien lo son las mercedes que te hago, y en comulgando vi dentro de mi a Iesu Christo nuestro Señor en aquella forma que le auia recibido, cõ tanta claridad, y certeza, que parece yà no tenia Fè de aquel misterio; porque parece le veia aunque siempre la Fè queda en su punto. Luego me dixo el Señor: *Alma el q̃ me ama guarda mis palabras, y mi Padre le ama, y a el vendrémos, y harémos morada en él.* Y en diziendo esto, se me representò dentro de mi todo el Misterio de la Santissima Trinidad; de suerte que le vi, y conoci claramente, como en esta vida mortal el Señor suele mostrarse, y vi q̃ aquel Diuino Señor fabricaua dentro de mi alma vna morada, y casa, y en ella habitaua toda la Beatissima Trinidad muy de assiento, y en aquel aposento se ponia vna mesa grandiosa, y el mantenimiento que se seruia alli, era el mismo Dios, y ser Diuino, y Gloria del Señor, y el me combidò à aquella Diuina Cena del Cordero: yo me postrè en tierra, no atreuiendome a llegar; pero hizome fuerça a que llegasse, y al fin llegùe, puseme de rodillas delante de aquella mesa, y el Señor se leuanto della, y me comulgò espiritualmente, quedème suspensa de ver tal misterio, y quando boiui me hallè cõ mi Señor, como antes.

CAPITVLO XXVIII.

Como nuestro Señor la mostro las Fiestas, y Processiones que los Bienauenturados hazen en el Cielo al Santissimo Sacramento, y el modo como se hazen.

Como Doña Marina recibia tan grandes misericordias de nuestro Señor en las processiones del Santissimo Sacramento, quando por sus contìnuas enfermedades no pudo assistir a ellas, quiso su Magestad regalarla en este tiẽpo con mostrarle las processiones que misteriosamente se hazen en el Cielo por los Angeles, y Bienaventurados, alegrandose del beneficio que ellos gozaron, y gozamos nosotros en el mundo; assi se lo dixeron los Santos Angeles que la acompañan, a los quales vna vispera del Corpus (año de 1617.) vi, dize, con vnos riquissimos collares de piedras preciosas de diferentes colores, y en cada vna estaua como estampado con vn modo marauilloso vn misterio de Christo N. Señor, en vna la Encarnaciõ, y en otra el Nacimiento, y assi las demas, admirada desto, dixeronme, nosotros somos como Pages del Rey Celestial, y como los Reyes suelen dar à algunos Pages priuados sus os algo de su vestido, assi nuestro Rey nos ha dado estos q̃ vès: sabe q̃ esta tarde comiẽça grãde Fiesta en el Cielo, por la señaladissima misericordia q̃ Dios haze a los hõbres en quedarse en el Sãtissimo Sacramẽto cõ ellos, y la Virgẽ N. S. tiene gran parte en esta Fiesta, por auer sido el Arca donde se encerrò el Hijo de Dios, y se hizo Hombre el mismo que està en el Santissimo Sacramento, y luego començaron a dezir gran-

grandes alabanças de nuestra Señora, y de su pureza sin pecado, desde su Concepcion, y siẽpre por toda la vida, y tomando sus instrumentos musicos cantaron diuinamente.

§. I.

EN las Fiestas del Santissimo Sacramento (de Março de 1622.) mis Señores los Angeles que estan con migo, me lleuaron en espiritu a la Celestial Ierusalen, y me presentaron delãte de Dios nuestro Señor, Trino, y Vno, y alli su Diuina Magestad me hizo merced de mostrarme con gran luz el misterio de la Santissima Trinidad, debaxo de cierta forma, y figura, y en medio de aquel pecho por vn modo admirable, vi el misterio del Santissimo Sacramento del Altar: De ahì a vn rato vi al Arcangel San Migel vestido de vna rica vestidura de gloria; tenia en la mano vna bandera de los mismos colores, y por remate vna Cruz de riquissimo oro, y en ella dibujada vna Hostia, figura de este Diuino Sacramento, y parecia que estaua en ella el Señor: desta suerte el Santo Arcangel acompañado de gran numero de Angeles, vestidos de la misma librea, y cantando dulcemente, dauan vna buelta en cõtorno de toda aquella Patria Celestial, y por el camino a vn lado, y a tro auia hileras de Angeles postrados en el suelo de aquel Cielo, que con grande humildad adorauan aquel Señor y con la bandera el Santo Arcangel iba tocando a los Angeles del vn lado, y del otro. En acabando esta Procession el Santo Arcangel San Miguel se llegò delãte de la beatissima Trinidad, y alli inclinò la hasta de la bandera en el Cielo, y la postrò delante de la Magestad de Dios nuestro Señor, y todos los Angeles con èl y el Santo Arcangel orò diziendo: Suplicote Dios, y Señor nuestro de la gran Magestad, Omnipotente, Infinito, Inmenso, en nombre de todos los Espiritus Celestiales, nos hagas merced de conservar, y aumentar en tu Santa Iglesia, y en tus Fieles la devocion, y veneracio̅ deste Diuino Sacramẽto. El Señor oyda su Oracion, con grauedad, y apacibilidad grande respondiò: que auia oido sus Oraciones, y de los Espiritus Bienaventurados, y dio muestras de que se haria, y echòles su bendicion. Luego se leuantaron todos en pie, y cada vno pareciò adornado con vna vestidura mas resplandeciente que mil Soles, y cada vno por si parecia tan grande que me assombrò, y dixe: si vn Angel solo, que es criatura deste Señor, es tal, qual serà el mismo Señor que los criò a todos; porque no solo vi aquello exterior, sino tambien me mostrò el Señor con luz suya la grandeza del ser del Angel. Tambien me vistiò a mi el Señor de la misma librea, y de las mismas telas, aunque diferentemente, desta manera estuve alli buen rato gozando de aquellos Diuinos, y dichosos bienes.

Otro dia de las Octauas, vi baxar del Cielo innumerables Angeles ricamente atabiados, y todos juntos con instrumentos musicos cantauan, y tañian alabãças del Señor, y el Hymno del Santissimo Sacramento: *Pangelingua*, con grande melodia, y Celestial musica, ordenaron vna muy larga Procession, y otros vn modo de representacion de la muerte, y Passion del Señor, y de la Institucion del Santissimo Sacramento, conociendo yo alli estos diuinos misterios con gran luz que el Señor me comunicò, y luego vi a Iesu Christo nuestro Señor como acà andaua en el mundo, y era tanta la grandeza, y Magestad de su diuino rostro, que se echaua bien de ver era Dios, y Hombre verdadero, y en sus manos vi en Imagen, y representacion el Santissimo Sacramento en vn modo de viril de oro, y todos los Angeles adoraron aquel Señor Sacramentado, y despues me lleuaron a mi, y tambien le adorè y a todos nos echò su bendicion. El dia siguiente auiendo precedido lo mismo, y cantado el mismo Hymno, y en llegando al Verso *Tantum ergo Sacramentum*, todos se hincaron de rodillas a cantarle, y luego vi este misterio en Dios Trino, y Vno, como en la vision passada.

§. II.

OTra Procession, y Triunfo muy solemne de los Angeles la mostrò nuestro Señor, auiendola primero descubierto la batalla que tienen con los demonios, que por medio de los Hereges de nuestros tiempos hazen cruel guerra a la Fè del Santissimo Sacramento, y los Angeles alcançan de ellos gloriosa vitoria. En viẽdo esto (prosigue) me hallè a vista de la Celestial Ierusalẽ, algo aparrada, a donde vi q̃ todos aquellos Angeles que auian ganado esta vitoria, arrodillados delante del Señor, le presentaron su obra, y el Señor los bendi-

xo, y luego se leuantaron, y con admirables instrumentos, y canciones hazian vna suaue, y celestial musica, que parecia que el Cielo se ardia, y abrasaua en amor Diuino, y alabanças del misterio del Santissimo Sacramento; y desta manera, y con muy grande orden, y concierto se mouieron en cõtorno de toda aquella celestial Ierusalen, juntamente con infinitos Sãtos, y Santas, Cortesanos, y moradores della, que iban siguiendolos. En medio de los quales iba la Magestad de Christo N.S. vestido de vestiduras Reales, y con vna Corona de oro finissimo, y piedras preciosas en su Sacratissima cabeça, y enmedio de su pecho Sagrado, y cabe su Diuino coraçon lleuaua estampado, y como entrañado el admirable, y Santissimo Sacramẽto, en el qual estaua el mismo Señor. Y este misterio veia, y conocia yo como por vna vidriera que el Señor tenìa delante de si, y era de oro muy acendrado, que resplandecia como vn Diuino Sol, a este tiempo se hallò mi alma dentro ya de aquella Celestial Ierusalen, viendo, y conociendo con vna luz muy clara, que el Señor la comunicò aquel Diuino misterio. Auiẽdo todos dado vna buelta en contorno de aquella Diuina Ciudad, pararon en cierto lugar de grandissima Magestad, y Fortaleza, que parecia vn Alcazar Diuino, y Celestial, y en vn asiento del mismo Dios, y alli Christo N. Señor tambien parò, y en dando dos, o tres passos en aquel lugar, se boluio a todos aquellos Espiritus Bienaventurados que le iban siruiendo, y alabando, y todos humillandose, el Señor de la Magestad les echò su Sacratissima bendicion, y luego estos mis señores los Angeles, y el de mi guarda me lleuaron haziendo lugar por entre todos los demas, hasta llegar a los pies de Iesu Christo N.S. y me postraron delante de su Diuino acatamiento, y boluiendome a leuantar vn poco, el Señor tocò su mano en su Sagrado pecho, y en aquel Diuino misterio, y luego la puso sobre mi cabeça, y echandome su Santissima bendicion dixo: alma mia, yo te aplico la virtud de mi Passion, y sangre derramada para mayor bien tuyo, y luego dixo a los señores Angeles por quien alli fui lleuada, y al de mi guarda: tomad esta criatura Angeles mios, y ponedla en su lugar, y cuidad della, como os he mandado, y mando aora de nueuo, con particular vigilancia; luego que el Señor dixo esto, aquellos Espiritus Bienaventurados, con vn modo de presteza me quisieron lleuar, como el Señor les mandò: pero yo que me hallaua bien en aquel lugar, sentia dificultad en la partida, y miraua al Señor a ver que dezia, y viendo su infinita bondad mi flaqueza, dixo a los Santos Angeles, esperad vn poco aora, que yendo yo tambien, la boluerèmos a su lugar con menos dificultad suya, y desconsuelo. Estuuo assi mi alma vn rato a los pies del Señor, y alli se quedò en vna suspension muy admirable a modo de sueño espiritual, y no perdiendo de vista al Señor con afectos hondissimos de entrañable amor, y conocimiento de aquella infinita bondad de Dios nuestro Señor: y estando assi me hallè de aquella misma manera en mi rinconcillo, a donde con otro modo de suspension, y como quien se và al Señor por otro camino, vine a perder de vista à su Magestad en aquel misterio en que estaua, y luego de ahi a vn rato boluiendo del todo en mi, me hallè en mi rinconcillo en compañia de mis Sãtos Angeles, como suelo.

§. II.

OTra solemnissima Procession la mostrò nuestro Señor, enseñandola el modo misterioso como esto passa. Vn dia (dize) despues de la Octaua del Corpus, via a N.P. San Ignacio vestido, no como suelo verle con vestiduras que ordinariamente traen sus Religiosos, sino como Sacerdote, cõ vna capa plegada por arriba, como la que se ponen quando lleuan el Santissimo Sacramento à algun enfermo, la qual estaua toda llena, y sembrada de muchos nombres de IESVS, hechos, y bordados de vn oro tan rico, y resplandeciente, que cada nombre parecia vn Sol muy claro, y de grã resplandor, y cada vno estaua metido dentro de vn circulo de muchos rayos: tenia el Santo en sus manos vna Hostia, la qual vnas vezes veìa en su propia forma, y otra veìa vn Niño Santissimo en ella, à quien las especies Sacramentales seruiã como de velo; como vi desta manera tan nueua al Santo Patriarca, retirauame, como suelo hazerlo, y quitaua los ojos de aquello que se me ponìa delante, y estaua pensando que podia ser aquello. El glorioso Santo aunque veia y penetraua lo que passaua en mi coraçon, callaua, y disimulaua, sin hazerme mucha fuerça para que lo viesse, antes se apartaua vn poco hasta que nuestro Señor, como suele hazerlo, me quitasse aquel modo de temor que tenia, y

me

me diſpuſieſſe para poder ver el miſterio que pretendia moſtrarme. Paſſando vn rato, como como ya nueſtro Señor me tuvieſſe diſpueſta, bolviò nueſtro Padre San Ignacio a ponerſeme delante de la miſma manera, y vile con mucha mayor luz, y claridad, y tambien el miſterio que ſe ha dicho, y que eſtaua alli mucha gente, como quando ſe juntan muchos en vna Igleſia donde ay vna ſolemne Fieſta, ò proceſſion, mas no reparè en que gente era, por eſtàr ſuſpenſa mirando el miſterio que tenia preſente, ſin ſaber bien lo que era: entonces me dixo nueſtro Señor, eſto he querido moſtrarte para que ſepas que en el Cielo eſte dia los Santos Bienaventurados que viuieron en la tierra, y gozaron de los admirables frutos deſte Diuino Sacramento, celebran tambien la Fieſta de ſu inſtitucion, con grandiſsimo gozo, y alegria, y Hazimiento de Gracias, por tan eſpeciales Dones, y Soberana merced, como les fue hecha, y dada en la tierra, y como mi Sieruo Ignacio fue tan particular en la deuocion que ſiempre tuvo al nombre de IESVS, cuyo nombre es del Señor deſta Fieſta, pues por eſta deuociõ ſuya le tomò por ſu ayuda en todas las obras que hizo, y apellidò con èl ſu Religion, ſe le haze eſta particular hondura, de que entre los Santos del Cielo, el haga eſte miniſterio.

Eſto dize eſta Sierua de Dios, y es muy conforme a lo que dizen los Teologos de la gloria accidental, y goços eſpeciales que tienen los Bienaventurados en el Cielo, por algunas coſas particulares que ellos hizieron, ò entablaron en la tierra, ò de que gozaron en ella, y y como nueſtro Padre San Ignacio tuvo tambien particulariſsima deuocion al Santiſsimo Sacramento y renouo el frequente vſo de comulgar, que eſtaua muy olvidado en el mundo, y ſus hijos han llenado eſto adelante, y han defendido eſte miſterio grandemente de los Hereges de nueſtros tiempos en las Regiones Septentrionales, por todas eſtas cauſas cõ las que el Señor dixo, tiene eſpecial gloria accidental, en el Cielo, la qual deſcubriò por aquel modo de llevar la Hoſtia con aquella Capa, ſembradas de los nombres de Ieſus, como ſe ha viſto.

CAPITVLO XXIX.

De la limpieza neceſſaria para comulgar, y del Sacramento de la Penitencia, con que ſe alcançe.

Suma pureza de alma, y cuerpo, es neceſſaria para llegar a recibir a Dios en el admirable Sacramento de la Euchariſtia. Para alcançar eſta pureza ſe ordena el Sacramento de la Penitencia, que precede al de la Comunion, quando ay manchas que lavar, y de eſto tuvo la viſion ſiguiente. Vn dia de la Epifania, en que la Igleſia tambiẽ celebra el Baptiſmo de Chriſto nueſtro Señor, eſtando (dize) eſte dia afligida de dolores, y con grande ſed, a deshora me ſuſpendi, y me llevaron mis Señores los Angeles al pie de vna fuente, que era de eſta manera. Baxaua vn arroyo angoſto, pero muy hondo de vna cueſta, y venia a dar a vna arca de fuente: del arca ſalian dos caños groſſos de agua que caìan en vn eſtanque, alrededor de el auia vnas piedras a forma de labadero, todo de muy lindas piedras, y de muy buena traza, vi que en aquel labadero eſtauan muchos Angeles del Señor labando paños, y mas abaxo en otro vaciadero del eſtanque vi vnas Virgenes que parecia que labauan, aunque no labauan, ſino como torciã paños labados. Perdi de viſta a mis Señores los Angeles, mirè a vna parte, y a otra, y no los vi, congojème de verme ſola, y con la grande ſed que tenia abalançème a querer paſſar el arroyo para ir a beber de los caños; pero detuvome vno de los Santos Angeles que labauan, y dixo, que hazes mira que te ahogaras? con eſto reparè, y bolvi a tras, y camineè por vna cueſta arriba, orillas del arroyo, a buſcar paſſo, y al fin le hallè, y paſsè, y ſiempre mirando ſi veìa a mis Señores, no los vi, y alçando los ojos al Cielo, vi que aquel arroyo nacia de vn Trono, y Sillado de eſtaua el Cordero Diuino en el Cielo, y venia a dar en aquella arca. Eſtaua yo muy ſuſpẽſa mirando aquel miſterio, y como los Angeles labauan, y no ſabia que ſignificaua. Vno de ellos me dixo: que ſuſpenſa eſtas mirando eſte miſterio, no ſabes que los Sacerdotes ſon Angeles del Señor, que aſsi los llama la Santa Eſcritura? y la Igleſia Catolica, ſignificada por eſta fuente y labatorio, eſtà llena de la ſangre del Cordero, y de ſus Diuinos merecimientos, y gracias, que ſe deriua a ella de aquel Trono Diuino, y del Diuino Cordero, y en eſta ſangre los Sacerdotes laban las almas, mediante el Sacramento de la Penitencia, y eſſo ſignifica lo que has viſto, porque en eſte dia ſe han labado muchas que ſe han confeſſado bien, yo pregunte, Señor, y las Virgenes que laban? Reſpondiò me, no laban, que bien loves tu, ſino como aclaran

ran los paños ya labados, y limpios: porque las miſmas almas ya limpias con el Sacramento ayudandoſe ellas con el exercicio de la mortificacion, y buenas obras, ſe purifican, y aclaran mas: El aviſarte que no paſſes por aquella balſa honda, y angoſta, porque te ahogaràs, fue dezirte, que no te abalançaſſes temerariamente a querer eſcudriñar los ſecretos juizios de Dios a cerca de eſtas coſas, porque te perderias con eſte atreuimiento temerario. Eſto es lo que el Señor te ha querido moſtrar en eſta viſion.

LIBRO TERCERO.

DE LAS INSIGNES REVELACIONES QVE nueſtro Señor hizo de ſu diuinidad, y Trinidad de Perſonas, de la eterna Bienaventurança, y modo de ſubir à ella por Cruz, con raros fauores.

LAS Reuelaciones que ſe ſiguen, pertenecen a la Mageſtad de Dios, vno en Eſſencia, y Trino en Perſonas, en cuya viſta conſiſte la Gloria, y Bienaventurança de los Santos, y aſsi andan muy eslabonadas, dando las vnas mucha noticia de las otras, y juntamente del camino Real de la Cruz, y de padecer grandes trabajos, por donde ſe ſube a gozar deſta gloria: de todo le diò nueſtro Señor, no ſolamente luz como quiera, ſino guſto, y experiencia, participando de lo que veìa por modos muy admirables, que ſe iràn poniendo.

CAPITVLO I.

Como nueſtro Señor la moſtrò la inmenſidad de ſu Diuino ſer, y de ſus Diuinas perfecciones y quan incomprehenſibles es de ſus criaturas.

POR fundamento deſtas reuelaciones, ſeruirà lo que Doña Marina dize en la primera que tuvo de ellas deſta manera. Traxome nueſtro Señor a la memoria lo de aquellos Serafines, que con dos alas cubrian las cabeças, y con otras dos los pies, y lo que eſto ſignificaua, y con vna grande luz vi toda la Mageſtad de Dios, como ſi dixeſſemos, por las eſpaldas, de modo que me quedè eſpantada de ver tanta grandeza, como alli ſe me deſcubriò. Fue la coſa mas extraordinaria que auia tenido, y no me atreuo yo miſerable a dezir mas, de que vi a la Mageſtad de Dios; pues por aqui ſe entenderà que viò quien eſto vio. Eſta viſion fue como la de Moyſes, a quien dixo nueſtro Señor, veraſme por las eſpaldas, mas no veràs mi roſtro: porque por muy auentajado que ſea el guſto en la contemplacion, nunca en eſta vida mortal de ley ordinaria vè a Dios cara a cara, con claridad, como ſe vè en la gloria, ſino con otra viſta menor, aunque reſpecto de la Fè obſcura ſe llama clara, y eſto ſe llama verle por las eſpaldas, y aſsi ſe han de entender las viſiones que ſe ſiguen.

§. I.

EStando (dize) vna noche con nueſtro Señor me dixo ſu Mageſtad: Amiga, quiereſte venir conmigo donde yo te lleuarè? y no sè que atrevimiento, que no ſuelo tener, me diò el Señor entonces, conque le reſpondi luego, ſi Señor, ſi Señor, y como que quiero irme contigo. El Señor callò entonces, y yo tambien callè reparando en que ſentia en mi tan gran deſcaymiento en las fuerças naturales, que me parecia que me auia de faltar para recibir la merced que el Señor me queria hazer: de ahì a vn poco bolviò el Señor a dezirme: enfin que quieres venirte conmigo? Pues vèn en hora buena, amiga, y no temas: yo le dixe, ſi Señor, y que mayor dicha, y bien para mi alma, que vivir, y morir en tus manos. Luego ſe movieron muchos Angeles que eſtauan alli en preſencia de la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, el qual mandò a los que eſtauan mas cerca de mi que me puſieſſen en el lugar, y del modo que ſabiã, era ſu voluntad. En vn momento fue fabricado alli vn aſsiento blanco como la nieue a modo

de de silla, a donde me pusieron cubierta con velo tambien muy blanco, a modo de manto, y poniendo los ojos de mi alma en mi misma, vi que estaua atada con vnas ataduras a modo de cingulo por dos, ò tres partes, y admirada desto, vino me deseo de saber el misterio destas ataduras, y como nuestro Señor le penetrasse, diòme luz de que era para darme a entender que con particular ayuda suya quetia conseruar la flaqueza de mi naturaleza, para que no faltasse, ò quebrasse demasiado con la fuerça, y buelo del Espiritu q̃ luego auia de tener Hecho esto, aquellos Santos Angeles me cercaron, y yendo delante el Señor de la Magestad, me leuaron a vnas alturas muy encumbradas, penetrando como por todos los Cielos, y me pusieron à la orilla de vn mar inmenso de la Grandeza, Bondad, Sabiduria, y Ser del mismo Dios, y en presencia de la Magestad de Iesv-Christo Nuestro Señor, y luego me arrojaron alli, y fue mi alma anegada, y perdida en aquel mar inmenso de Diuina escuridad, y ser de aquel Dios no conocido, ni comprehendido. Como sea este secreto admirable, que passa entre Dios, y el alma, y esta grandeza de Dios, que alli se conoce, no ay palabras, ni entendimiẽto criado que baste para declararlo. Desele el Señor à experimentar à quien fuere seruido, y le conociere, y fue obra suya no quedarme alli, y aparrarse el alma del cuerpo, segun fue grande, y fuerte el exceso de aquella obra de Dios en el alma. Estuue anegada en aquel mar inmenso vn rato, sin saber que tan largo fue, y luego me sacaron à la orilla, y llamo orilla el salir desta inmensidad, no porque yo vea alli mar, ni orilla; ni otra forma corporal. Estuue vn poco en esta orilla, como para dar vn poco de aliento à la naturaleza, y luego me arrojaron segunda vez con mayor impetu, y fuerça, de suerte que yo quedè mucho mas perdida, y anegada en aquel Diuino ser que la primera vez, y luego me sacaron a la orilla segunda vez con harto mas peligro a mi parecer de faltar del todo las fuerças naturales, si Dios no las conseruara: estuue alli otro poco, como la vez primera, y luego me arrojaron tercera vez como las otras. Y llamo arrojar a vn modo singular, y admirable que Dios, y sus Santos Angeles tienen de engolfar el alma en la inmensidad de las Diuinas Grãdezas, no porque aquel sea arrojamiento, como el corporal. Estuue en este mar inmenso vn rato, aunque no sè quan largo fue; pero esta fuerça, y anegacion fue menor que las dos primeras, y assi no quedè tan acabada. Despues tomada la bendicio de nuestro Señor, aquellos Santos Angeles que alli me auian leuado, me bolvieron al lugar de mi camilla de la misma manera, y forma que me leuaron, y quando bolvi en mi quedè con harta flaqueza, y admiracion, y no hazia, sino alzar los ojos a aquellos Santos Angeles con vn modo de sentimiento, aunque resignado en la voluntad de nuestro Señor, de verme en este destierro. Esta vision contiene lo supremo de la ciencia mistica, que tanto encarece San Dionisio Arcopagita, y lo llama entrar *in Diuinã caliginem*, en vna Diuina obscuridad de Dios inmenso, y no conocido, no porque en este rapto no ay grande luz, y conocimiento de Dios, sino porque conoce ser tan inmensa su grandeza, y tan incomprehensible lo que ay en ella, que todo lo que alcança le parece obscuridad, y tinieblas, e ignorancia del ser de Dios, y que Dios es conocido como es, ni puede serlo hasta que se vea en el Cielo con la lumbre clara de su gloria. Por esto tambien fue arrojada tres vezes en este mar inmenso: porque de vna vez no puede la naturaleza flaca conocer tanto como se le descubre, ni aun esso puede sin especial fauor de Dios, y porque fue arrojado tres vezes, quiso que otras tantas fuesse atada en aquel assiento, significando que cada vez la ayudaria para que no desfalleciesse.

§. II.

MAS porque lo intimo deste conocimiento, y rapto està en la vnion del espiritu con Dios: veremos como passa esto en otra admirable vision que tuuo algun tiempo despues de la passada. Estando (dize) vna vez con nuestro Señor dando, y tomando sobre vn deseo que tenia muy encendido: pero resignado de partirme deste destierro para su Patria Celestial, vi venir a mi con vn modo gozoso, graue, y algo apresurado, quatro Santos Angeles, que me dixeron con alegre semblante: hermana nuestra, buenas nuevas te traemos del Señor, como yo oì esto de repente, aunque estaua en el pensamiento, que le ha dicho, la naturaleza hizo algo su oficio, y turbòme vn poco, pareciendome que las nuevas serian de que el Señor me queria llevar; mas entendiendo los Santos Angeles lo que passaua en mi coraçon, aunque passò como en vn punto, me dixeron: no temas her-

hermana, que no es esso que tu pensaste, a lo que venimos, sino que quiere nuestro Señor hazerte vna de las grandes misericordias que ha hecho a pura criatura, y en diziendo esto, fue mi alma rodeada toda del mismo Dios, con vna luz, y conocimiento particular de su infinita grandeza, y de la plenitud de su Omnipotencia, y ser Diuino; con el qual todo lo abraça, e inche, juntamente fue arrebatada en este Diuino ser de Dios, con vna vnion muy fuerte, y poderosa, y lleuada este Señor a la Celestial Ierusalen, a donde por vn breue espacio de tiempo a mi parecer le fueron mostrados, y descubiertos misteriosamente los tesoros del Archiuo de la Sabiduria, Grandeza, Omnipotencia, Inmensidad, Misericordia, y Bondad de nuestro gran Dios, y Señor, y en viendo estas cosas tã grandes, fue lleuada a aquel mar inmenso del ser de Dios, y alli fue arrojada en aquel pielago hondo, e infinito, a donde se anegò, sumiò, perdiò totalmente sin saber de si, y sin saber, ni entender deste mar inmenso del ser Diuino, otra cosa sino, *Mas es que esto, mas ay que esto*, sin alcançarlo. Anegada en esta Diuina obscuridad, y perdiẽdo de vista tales grãdezas, y quedado engolfada en ellas, no se sabe dezir, que es esto, sino solo dezir, vi secretos de Dios grandes, tetribles, y admirables, que no ay entendimientos que esto puedan alcançar, ni lengua que lo pueda explicar. Auiendo estado en este rapto vn poco de tiempo, que no sè lo que durò, fue sacada mi alma a la orilla deste mar, y de alli fue lleuada segunda vez al Archiuo de los Diuinos tesoros de Dios nuestro Señor a donde le fueron mostrados por via de ilustracion, y comunicacion diuina, los tesoros que alli estauan encerrados, como la primera vez, y de alli fue lleuada segunda vez a quella fuerte, poderosa, y admirable vnion con Dios nuestro Señor, al modo que passò la vez primera, de suerte que descendiò por los mismos tres grados misteriosos por donde fue subida, y lleuada del Señor: porque de la vnion subiò a los Archiuos de la Diuina Sabiduria, y Omnipotencia, y de aqui a la inmẽsidad del ser de Dios de donde baxo a los mismos Archiuos, y tesoros, y despues a la misma vnion con su Dios. Passado el rapto quedè admirada de tales grãdezas, dando muchas gracias, por quien èl es, en si mismo, y por quien es para nosotros sus pobres criaturas, y no menos humillada mi poca correspondencia a tan grandes misericordias, y los Angeles se llegaron a mi, y me alentaron, por que quedè flaca, y cubierta de sudor.

§. III.

OTra vision semejante a esta tuuo con mayor distincion de todo, y con doctrina muy excelente. Auiendo (en Março de 1615.) (dize) passado vna noche, y vn dia, bien trabajosamẽte, apretada de dolores, como a las seis de la tarde, senti en mi alma vna noticia que el Señor la daua de que le queria hazer alguna misericordia muy extraordinaria, y començème a preuenir, pidiendo a su Magestad su luz, para acertar en todo con su Santissima voluntad procurando diuertirme algo de esta inspiracion. Passadas siete, o ocho horas de la noche fatigòme mucho vna gran sed, y viendo alli a mis Señores los Angeles, sin saber lo que deci, les dixe: mis Señores, muy gran sed padezco, si ellos me diessen agua, yo la tomaria. Y aunque yo dixe esto, no tenia deseo que ellos me hiziessen este regalo, sino que no sè como lo dixe. Respondieronme luego con mucha caridad, de muy buena voluntad te la daremos, y esta agua serà tal, que recreará, y alentarà tu alma, y satisfarà tu necesidad. Oyendo esto quedè muy suspensa, y callando, porque no lo dezia por tanto: aquellos Señores callaron tãbien por entonces, y de ahi a vn poco bolvieronme a hablar, diziendome: sabe, que venimos de parte del Señor, y con orden suya a lleuarte a donde satisfagas tu sed, de la manera que te diximos, anda acà hermana con nosotros, y llegandose a mi alma la suspendieron, y se hallò a la vista de la Celestial Ierusalen, a donde viò que en contorno de ella corria vn rio caudalosissimo muy claro, y muy hermoso, sus riberas eran muy frescas, y agradables, y todas ellas llenas de Angeles del Señor, que con instrumentos musicos admirablemente cantauan: *Gloria in excelsis Deo*. Deste rio por ciertas partes dèl se vertia como por vnos caños, y arroyuelos de aquella agua Celestial, y caìa acà en la tierra, y rociaua buena parte de ella, y con sus Diuinas influẽcias, y rocio inspiraua, y alentaua las almas de los justos. Estuue vn gran rato en esta vista, y luego fui lleuada en en vn punto por aquellos Angeles, y puesta a la orilla de aquel grande, y misterioso rio, y me metieron vnos passos muy adentro, a donde me fue dado vn grande, y extraordinario cono-

ci-

cimiento de la Grandeza, Omnipotencia, Sabiduria, è Inmensidad de Dios nuestro Señor, y luego me dixeron aquellos Espiritus Angelicos con voz algo alta, y presta, es mas que esso? Entonces mi alma con nueua luz de lo poco que conocia de aquella inmensidad de Dios respecto de lo infinito que auia que conocer, con lo qual se anegaua, y perdia de vista lo mucho que auia conocido, respondiò: Mas es que esto; y con vna admiracion grandissima bolvia a repetir tambien en voz alta, y presta: Mas es que esto.

Metieronme luego vn poco mas adentro de aquel rio, y alli me fue dada mayor luz, y conocimiento de aquel ser de Dios nuestro Señor y su Diuina obscuridad. Y luego me fue preguntado, como la vez primera, por los mismos Angeles, y en voz mas alta: Es mas que esso? Respondi, como la vez primera en aquel modo, con mucho mayor conocimiento, y luz Mas es que esto; metieronme tercera vez mas en lo hondo, y profundo de aquel misterio, y luego me fue preguntado por los Angeles, leuantando siempre algo mas la voz: Es mas que esso? Mi alma siempre con mayor luz, y conocimiento de aquel ser de Dios, al modo que dixe al principio, como quien pierde de vista lo mucho que ha conocido por lo infinito, que ay mas que ver, y conocer, respondiò: Mas es que esto.

Despues de esto sacaron los Angeles mi alma de aquel mar hondo, y misterioso, y leuantádola en alto otras tres vezes, cada a vez mayor altura, la preguntaron en aquel modo misterioso: Es mas que esso? y mi alma siempre con mas luz, y conocimiento, ya como perdida, y anegada en aquel ser de Dios, respondi: Mas es que esto. Y la tercera vez respondiò: Muchissimo mas es que esto. Finalmente la leuantarõ mas a vna grandeza infinita, incomprehensible de luz, y claridad, è inmensidad de bienes, que no ay lengua que lo pueda explicar, ni dezir, y alli descubrò el Señor de la Magestad a mi alma, como en vn relampago, ò como quien corriesse vna cortina, y descubriesse vnos muy grãdes tesoros, y luego la bolviesse a cerrar vna infinita inmensidad incomprehẽsible de aquel ser Diuino de nuestro gran Dios, y Señor de la Magestad, de tal manera que no pudiendo la pobre capacidad de mi alma con tan grandes bienes como en aquel punto viò, y conociò desfallecia, y causò en mi cuerpo vn grande temblor, y a este punto los Angeles me recibieron, y alentaron mi flaqueza, y descaimiento, y me pusieron en el lugar de mi rincon.

Con estas obras, y misericordias del Señor que estos dias se han continuado tanto, y con auerlas de escriuir, en que se refresca mucho su memoria: porque pone el Señor tan presente el misterio que se escriue, que es en alguna manera, como si passasse de nueuo; con esto parece estoy tan trocada, que con dificultad puedo tratar con las criaturas, y atender a otras colas y quando bolvi en mi deste rapto, no solo quedè satisfecha en la sed natural que padecia, sino que me dana como asiio, y vn modo de asco del agua natural que bebemos, y esso me durò algunos dias, con tener perpetuamente vna grande passion de sed, por los grandes fuegos que padecia.

§. IV.

En auiendo passado esta vision, quiso nuestro Señor que pusiesse por escrito la doctrina, y enseñança de ella, e inspirómela desta forma. Quando nuestro Señor suspende vna alma con vna extraordinaria suspension, y la arrebata, y anega en aquel abismo hondo e infinito de su ser Diuino, en aquella su Diuina, y admirable obscuridad, anegada, y perdida alli, a donde no sabe ni entiende, ni conoce mas de aquella infinidad de bienes inmensos, incomprehensibles, de donde viene a no saber de si, ni entender mas, que es mas que esto, y siempre con nueua hondura, y mas alto entender, và como recanviando el tiempo que aquel bien dura, diziendo siempre en aquel lẽguage, y sentido que alli se trata, mas es que esto, y esta misma palabra es descubridora de mayor inmensidad que la passada, de tal suerte, que no solo va con aquella luz que recibe el alma en el alcance de aquella inmensidad, si no es antes halla delante de si siempre mayor grandeza que la vez passada, y mayor distancia para alcançar alli, y menos luz segun aquella grandeza, y menos capacidad para entrar en aquella Diuina obscuridad, y en aquel secreto inmenso no entendido, ni conocido del Tabernaculo de la Beatissima, y Santissima Trinidad, y si alguna vez por Diuina dispensacion el Señor nuestro de la Magestad quiere correr en vn punto la cortina del tesoro de su Diuinidad, bolviendo luego a cerrar; es tan grande la luz Diuina de aquel Sol de Iusticia que rebervera en el alma

a quien el Señor haze esta misericordia, que queda ilustrada y ciega, y llena de luz, y conocimiento grande, y claro en esta obscuridad Diuina, y admiracion del Cielo, sin poder hablar, ni dezir mas; de vi secretos de Dios, y queda tan fuera de si con esta admiracion, y cosas tan grandiosas, que sino fuera por Diuina dispensacion en aquel punto dexaria su cuerpo sin vida. por la grande fuerça de aquella Diuina luz de Dios, que al alma le es alli comunicada.

Es en lo ordinario la disposicion que el Señor pone en el alma para subir a este grado que he dicho, la luz, y conocimiento que su Magestad le dà de sus Diuinos atributos, al modo que ello es: de suerte que como Dios, y su bondad es su misma deidad, y a este modo todos sus atributos Diuinos, juntandose en vna alma el conocimiento de ellos, viene a recoger todo aquel tesoro admirable de los atributos de Dios en este mismo Señor Trino en Personas, Vno en Essencia, y con esta infinidad de luz comunicada por estos grados, viene por dispensacion Diuina en aquel conocimiento ilustrado, y claro en Diuina obscuridad de aquel inmenso Dios incomprehensible (que es lo que yo llamo obscuridad Diuina, pues no se pueden ver en esta vida mortal), y de tesoros tan grandes, y tan secretos, y escondidos para la capacidad corta de vna alma, respecto de la grandeza del ser de Dios nuestro Señor, al modo que se ha dicho.

Esto es lo que el Señor me mandò escriuir, y como tuviesse gran dificultad, y temor en escriuir cosas tan hondas, por no saber si sabria explicarlas como el Señor me lo auia impresso en el alma, preguntè a mis Señores los Angeles qnien me auia de enseñar a escriuir esto? ellos me respondieron, el que està dentro de ti, que es Diuina Sabiduria te enseñarà.

CAPITVLO II.

De otras visiones del ser de Dios, y a que grado llega la claridad de ellas.

ALgunos años despues desto tuvo otras dos visiones semejantes con algunas notables circunstancias. La vna con vna doctrina muy prouechosa, en esta forma.

§. I.

DIxome vn dia nuestro Señor (año de 1618.) muy afligida estàs alma, vente con migo, y lleuarete a mi Santo Monte, y alegrartehe en la casa de mi Oracion. Luego en espiritu fuy lleuada a vn monte alto donde se descubria todo el mundo, vino vna Celestial luz a modo de vn relampago momentaneo, con la qual vi la inmensidad del Diuino ser, quedando grandemente admirada de tan inmensa grandeza. Dixome luego nuestro Señor, animate que mas alto has de subir, que es poco lo que has visto para lo que ay, y fui lleuada a otro monte mas alto, y viniendo otra luz como relampago mucho mayor, me descubriò el mismo Diuino ser, con mas claridad, viendo en el mucho mas que la primera vez. Dixome nuestro Señor: esfuerçate, que aun mas alto has de subir, y luego fuy lleuada a otro monte mas alto que parece llegaua a la cumbre del Supremo Cielo, y viniendo otra luz como relampago mucho mayor, vi el mismo Diuino ser, y perfecciones Diuinas, y los secretissimos juizios de Dios, quedando pasmada de tanta inmensidad, y vniendome el Señor consigo me descubriò el misterio de la Sãtissima Trinidad; pero siempre estaua entre mi diziendo. OSeñor, quã incomprehensibles son tus juizios, quien podrà conocerlos? Respondiò el Señor, los pequeñuelos, y humildes de coraçon que dexan por mi todas las cosas, y ponen la mira solo en darme gusto. Dixe yo, segun esso Señor yo no podrè, que estoy llena de soberuia, ni he dexado por ti nada, ni hago nada, que aun no me has puesto en vn muladar, como a vn Iob, y si me pusiesses en el, no sè lo que haria. Respondiò el Señor, poca confiança tendrias en mi, sino piensas que poniendote yo en vn muladar como a Iob, saldrias bien de esse trabajo, porque yo a mis escogidos pongo en los trabajos segũ mis secretos juizios: como me parece, dandoles las ayudas que han menester para ellos.

§. II.

DE ahì a pocos meses (En Diziembre de à 618.) estando vna mañana con nuestro Señor en el modo ordinario que suelo, me dixo su Magestad, alma que hazes tu aora? querras ir con migo? oì lo que el Señor me dixo, y quedè como suspensa. Entonces bolviò su Magestad a dezir segunda vez: alma mira si quieres venir

nir conmigo: entonces, como quien despierta, bolui en mi con grande ansia de irme con mi Señor, dixe: Señor mio, y Dios mio, vamos, que yo contigo quiero ir. Respondiò el Señor con modo de gran caridad, sea en hora buena, ven conmigo. Y luego se hallò mi alma con su Dios en aquella Celestial Ierusalen, adonde metida, y anegada en aquel mar inmenso del ser diuino, no hallaua sobre que estriuar, ni sabia de si misma, estaua sumida debaxo de aquellas diuinas aguas, y en aquellos obscuros diuinos del ser de Dios, adonde abraçando aquella diuina Grandeza, en quanto ella podia, no podia abarcarla, porque era mas, y mas infinita. Estando assi metida, y sumida en esta infinidad de Dios, que parecia que desfallecia, le dixo el Señor con vna semejança de palabra espiritualissima: ea alma, no te desanimes, ten fortaleza, y sube otra grada mas arriba. Fue subiendo mi alma otra grada mas alta, como el Señor dixo, y alli se le descubrio mayor inmensidad, y grandeza de Dios, y vn mas es, que esto. Boluio el Señor à dezir segunda vez; alma, sube otra grada mas alta, y no desfallezcas. Subiò mi alma à otra mayor altura de aquel diuino ser, y conocimiento obscuro del ser diuino de su Dios, adonde ya parecia desfallecer en estas subidas y estada con su Dios. Luego le fue comunicada del Señor vna luz clara, y resplandeciente con que estaua de tal manera transformada en Dios, que parecia como vn Sol clarissimo, como quando el Sol con su calor, y rayos hiere eficazmente en vna vidriera, ò espejo clarissimo, que parece la transforma en si, y la comunica su calor, y luz, y la pone como otro Sol de aquella diuina Altura, la descendio el Señor por las mismas gradas que la auia subido, hasta dexarla en la primera, y alli la vniò consigo en forma diferente, y la entregò en manos de los Angeles, los quales la baxaron de aquella altura de los Cielos, y la pusieron en su lugar, y aunque cessò en ella aquella luz, y claridad, que Dios la comunicò, muchas horas le duraron los accidentes del calor, y resplandor de aquella luz diuina.

§. III.

OTra vez (en Mayo de 1616.) diziendo à nuestro Señor, que pues yo sentia tanta dificultad en declarar las cosas que passauan por mi alma, no me comunicasse cosas tan altas: respondio su Magestad, que antes pensaua comunicarme cosas mas altas, y dificultades que no pudiesse declararlas: porque assi lo queria por sus secretos juizios: y en diziendo esto, me metiò en el abismo profundissimo de su inmenso ser, y fue tanto lo que alli vi, y conoci, que me parecio que las visiones que quedan referidas, es como quien vè la inmensidad del mar por la superficie, y esta fue como quien entra dentro de la hondura del mar, y vè los tesoros que dentro della estàn encerrados.

Destas vìsiones queda el alma tan trocada, que parece tiene otro nueuo ser, y otra nueua vida espiritual muy diferente de la ordinaria. Assi como vna aldeana, que auiendo nacido, y criadose en su aldea con los manjares, y vocablos, y trajes que en ella se vsan, de repente la llenassen a la Corte, y Palacio del Rey, y la quitassen todo esto, imprimiendola otro nueuo ser, y otra nueua gracia, y modo de hablar, y de entender, y otra nueua policia en todo. Assi es en su manera, como yo groseramente lo puedo explicar lo que passa en mi alma.

§. IV

ANtes que passemos adelante en estas visiones, serà bien aduertir, que como doña Marina algunas vezes dize que vio con claridad el ser, y rostro de Dios, Trino, y Vno, la misma Bienaventurança de los Santos, y el modo como lo son: preguntela si entèdia esto de la misma claridad con que le ven los Bienaventurados, como dizen algunos Santos, que por especial priuilegio San Pablo vio a Dios en su rapto, o si lo entendia de otra claridad menor que esta, aunque grande en si, qual se compadece en este estado de viadores mortales? a esto me respondiò por escrito lo que se sigue. Digo que esta luz, y claridad que mi alma tuuo de estos misterios, fue en el tanto, y conforme a la capacidad que puede tener viuiendo aora en carne mortal; pero con gran distincion, y luz.

Bien sè que veo lo mismo que ven los moradores de la Celestial Ierusalen: pero el tanto, y el como ellos lo ven, no se descubre a mi alma en aquella ocasion, aunque en otras que he visto en algunos Santos la Bienaventurança de su alma, y la causa de ella, que es el mismo Dios, cotejando con lo que passa por mi, quando su Magestad me descubre la Grandeza de su Diuino ser, me parece que es

lo mismo que à ellos se les descubre. Yo pienso que alguna vez, o vezes aurà sido conforme à aquella grandeza muy extraordinaria que V. Paternidad dize trayendo por exemplo lo de San Pablo quando fue arrebatado al tercero Cielo. Esto fue lo que respondio a mi pregunta, y diziendola que tratasse con sus Santos Angeles si en alguna destas ocasiones auia visto a Dios del modo que ellos le vèn, nunca hallo entrada para preguntarselo, porque no està en su mano tratar con ellos todo lo que desea, y a caso fue la causa porque no quiso nuestro Señor dar mas luz desto, de la que se ha dicho, y lo que ella dize de la vista, como Sã Pablo, no es con la asseueracion, y certeza que otras cosas, sino como es tan grande la luz, parece que es la misma claridad de la gloria, aunque no llegue a ella. Mas como esto es posible a nuestro Señor, y es muy probable auer hecho esta merced à algunos Santos en esta vida, dexo a la pia afeccion del Lector el creer si la hizo a esta su sierua, como lo dan à entender sus palabras, y si esto fue alguna vez, seria en la vision del diuino rostro, que se pondrà luego.

CAPITVLO III.

Como nuestro Señor la descubrio de otro modo su diuino Ser, y Rostro, y Trinidad de Personas, y algunos de sus atributos, y el modo de subir a tan alta comunicacion.

§. I.

ESTando vna mañana con nuestro Señor (en Setiembre de 1619.) me vi a mi misma, y al interior de mi alma de la misma manera q̃ si abrieran vna puerta cerrada, a donde huuiera muchas cosas muy preciosas. Admirada grandemente vi dentro de mi todas las cosas, y misterios que Dios ha obrado en mi alma, q̃ estàn yà escritos, y todos estauan puestos en grande orden, y primor, leuantè los ojos del espiritu, y vi que toda la Beatissima Trinidad estaua mirando con atencion, y beneplacito toda aquella obra, y misterios que auia obrado por su propia mano en mi alma: desta vista me admirè mucho mas. Entonces dixo el Señor cõ vn modo admirable, buena està la obra que he hecho en esta alma, y luego poniendo los ojos en estos mis señores los Angeles, les dixo: traedme acà esta alma, y lleuareisla conmigo adonde yo os ordenare, para que descanse vn rato, y goze de mi. Luego ellos me tomaron, y en vn punto me pusieron en la Celestial Ierusalen: y al pie de vnas muy grandes, y altas montañas de oro, y plata, y piedras preciosas, diziendome: Alma, animate, que por aqui arribas por esta montaña que ves has de subir, y nosotros te ayudarèmos. Senti dificultad en esto, porque me parecia agria, y dificultosa la subida: pero en fin animada por los santos Angeles, començè a subir, ayudandome ellos: llegue à la cumbre de aquel monte Santo, y junto a vnas cercas altas, y grandiosas, paramos alli vn rato: porque aquellos santos Angeles, y el de mi guarda dificultauan por mi flaqueza otra subida mas alta, y superior, pero en fin con la virtud del Señor tomaron el buelo, o subida misteriosa a vn castillo fortissimo, y muy leuãtado, en el qual viendole mi alma se quedò absorta, y de tal manera que la parecia no poder bolver jamàs de alli, y desfallecia en aquella inmensidad de Dios. Estando assi vn rato, vi que los santos Angeles aun ponian los ojos en otra mas alta subida, y tomando su modo de buelo misterioso, me lleuaron a la Alteza de aquellos diuinos obscuros de nuestro Gran Dios, y Señor, a donde me hallè anegada, y perdida en vna infinita inmensidad, y no sabia mas de mi, sino dezir, *mas es que esto, mas es que esto*: estuue assi vn rato, y de alli me lleuaron a otra mas encumbrada alteza, diziendome, ten fortaleza alma, que has de ver aqui el rostro de Dios. Pareceme que fue milagro del Señor, no desfallecer en aquella Alteza. Luego dixo el Señor a mis Angeles; fortaleced esta alma aora: y luego vi vn rostro en forma de Sol; pero perdiendole luego de vista, porque me parecio que no durò sino vn punto, como quando en vna noche obscurissima sale vn relampago de tan clara luz, que en vn instante descubre quãto ay en la calle, assi descubriò el Señor a mi alma la grandeza incomprehensible de su ser diuino, e infinito; de tal modo que quedò en gran manera absorta, suspensa, y como fuera de si, y en aquel instante huuiera de desfallecer la naturaleza, si el Señor no la alentara: porque fue esta obra la mayor cosa que se puede dezir, pensar, entender, ni encarecer: mi alma quedò con esta vista qual se puede creer, y dezir, pareciendola, que ya de alli no era posible baxar, ni tampoco descender a la tierra.

Estando assi, en vn punto la subieron a vna infinidad de mas altura, a donde le fue mostrado por el Señor vna claridad suprema, y vna luz inaccesible, en la qual viò, y conociò la Grandeza de los Diuinos Atributos. Estaua absorta, suspensa, y admirada, mirando và a vna parte, và a otra de aquella Magestad, y quanto veia todo era Dios y mas Dios, y vn solo Dios, y miraua a sus Santos Angeles, y apenas parecia los conocia. Entonces no sè como vio a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, que venia a ella, fue grandissimo el gozo que mi alma sintio desta Diuina vista: porque la parecio auia visto a su Señor, que era de su tierra, y auia nacido en ella: llegòse a mi, y dixome con grãde caricia, y amor: acà estas, alma mia? Di, como estàs aqui? no sabiendo yo que respõder a esto, dixe: Señor lleuame contigo. Anda acà alma mia, dixo el Señor, y tomando a mi espiritu en sus Diuinos braços con vna vnion muy suaue me descendio poco a poco de aquellas alturas encumbradas nunca vistas, ni conocidas. Estando en esta vida mortal, y querièdome dexar el Señor en aquellas ricas montañas de oro con mis Santos Angeles, recordè vn poco, y dixe: no Señor, no me dexes aqui, sino ponme en el lugar donde quieres que estè. Sea en hora buena, alma (dixo el Señor) y traxome su Magestad de aquella manera, hasta ponerme en el rincon de mi camilla.

Por muchos dias me durò, que siempre que hablaua, o escriuia, me hallaua como en aquellas supremas alturas a donde estuue. Y luego que passò el misterio reparè en lo que significauan aquellas montañas altas de oro, y piedras preciosas, porque el Señor no me lo declarò entonces. Estando con este pensamiento me dixo el Señor: Alma, yo te dirè aora lo q̃ deseas: Sabe que aquellas montañas de oro, y piedras preciosas por donde subiste, y pisaste con dificultad, aunque ayudada de mis Angeles, para llegar à aquella cumbre, y alturas encumbradas del ser de Dios, adonde te viste, fue para darte à entender, que alma que ha de llegar a tan alto, y dichoso estado de tan diuina comunicacion, ha de auer passado, pisado, y ollado todas las cosas que no fueren puramente Dios, y su diuino amor, y beneplacito, de qualquier estado, y condicion que sean, pequeñas, o grandes, altas, ò baxas, naturales, o espirituales, de manera que solo Dios ha de ser lo mas precioso, lo amado, y estimado, y querido del alma, con amor fuerte, y entrañable, no estriuando tanto en ninguna cosa, por buena q̃ sea, ni aun en los mismos Dones de Dios, quãto en el dador dellos, que es el mismo Dios. Estas fueron las montañas de oro por donde se ha de subir al conocimiento de las alturas del diuino ser.

§. II.

ESTando otra mañana con nuestro Señor (en Octubre de 1622.) y auiendo passado vna noche apretadissima de dolores, me dixo el Señor: que hazes alma? como estàs criatura mia? y boluiẽdo sus ojos à estos mis Señores Angeles, les dixo: tomad esta criatura, y ponedla en su assiento, y silla misteriosa, que ya sabeis, y traedla delante de mi. Luego me pusieron en aquella silla vestida de vna vestidura blanca, y manto de color de Cielo. De esta manera me presentaron delante de la Magestad de nuestro Señor, el qual me sacò de aquel assiẽto en que estaua, y vniò mi alma consigo, y metiendola en su mismo ser Diuino, la lleuò a la Celestial Ierusalen, y sacandola de si mismo, y poniendola à la vista de aquella Soberana Ciudad, la dixo: leuanta los ojos alma mia, y mira essos Cielos de los Cielos, essas riquezas, y essos tesoros de mi Grandeza, y Magestad; leuantando yo los ojos de mi alma, como el Señor me mandò, vi vn Cielo Diuino, y Celestial, hermosissimo, resplandeciente, todo bordado de oro perlas, y piedras preciosas de admirables, y diferẽtes labores. Los Cielos materiales seruian a este Soberano Cielo de pabellones, y sitiales: todo lo qual representaua las riquezas inestimables de la Grandeza y Omnipotencia, y Magestad de nuestro Gran Dios, y Señor. Estuuo mi alma en esta vista vn rato con grandissima admiracion, y consuelo suyo. Y luego el Señor la boluio a recoger en si mismo, y de alli la lleuò a vna grande, y suprema altura, adonde le mostrò vna Gloria diuina, y Celestial, à modo de Cielo, en que estaua, y assistia el mismo Dios con grande Magestad: y auiendo estado alli vn rato con grande conocimiento de la diuina Grandeza: la boluiò a recoger el Señor en si mismo, y luego la lleuò a vn grande, y hermoso Palacio, y sacãdola de si mismo la mostrò vna armeria puesta por muy grãde orden, fortissima, lucidissima, muy rica, y resplandeciente, la qual figuraua, y representaua muy al viuo el poder inmenso de nuestro gran Dios, y Se-

ñor, y ſu Diuina Iuſticia. Eſtuuo mi alma en eſta viſta otro gran rato con grande admiracion, y conſuelo ſuyo, y luego la recogiò el Señor en ſi miſmo, como las demas vezes, y la lleuò a vn lugar de grande gloria, a donde la moſtrò vn miſterioſo, riquiſsimo, y precioſiſsimo libro cerrado, y ſellado con ſiete ſellos de oro finiſsimo, y muy reſplandeciente. Eſte Diuino libro eſtaua en aquel lugar de gloria como en el ayre, ſuſtentandole en aquel modo miſterioſo ſu propia virtud, y diuino poder. Causò la viſta deſte miſterio a mi alma, vna extraordinariſsima admiracion, y conſuelo, y miraualе por vna parte, y por otra, y nunca acabaua de mirarle, ni quiſiera acabar; porque alli veìa, y conocia con vna grande, y ſuperior luz que ſu Dios la comunicaua, la Sabiduria infinita, y Bondad ſuma de ſu Gran Dios, y Señor, la qual ninguna criatura puede alcançar, ni entender. Y eſto ſignificauan los ſellos miſterioſos, y cerradura de aquel libro, en el qual aſsiſtia el miſmo Dios. En eſta ſuſpenſion, y admiracion eſtuuo mi alma vn gran rato. Luego la moſtrò el Señor la grandeza de los Coros de los Angeles, y le diò luz, y conocimiento del poder, ſabiduria, y ſer de aquellos Eſpiritus Bienauenturados, y la gloria que poſſeian las almas de los Santos. Y luego la dixo el Señor, ven alma, ven, y veràs a mi Santiſsima Madre, con que te conſolaràs ſumamẽte. Llegùe adonde eſtaua aquella Sacratiſsima Señora, y poſtrandome delante de ſu acatamiento, eſta Sacratiſsima Señora me leuantò con grande caridad, y amor, diziendo palabras de mucha caricia, y poniendome ſus Sacratiſsimos braços al cuello, fue grandiſsimo el conſuelo que mi alma recibiò con eſta merced, y grande la luz que nueſtro Señor me comunicò de la grãdeza, pureza, y gloria que poſſeia eſta Santiſsima Señora nueſtra. Eſtuue vn rato como ſuſpenſa, y adormecida en aquellos Sacratiſsimos braços, y quando recordè, me hallè vnida con mi Dios en aquel ſu ſer Diuino, y el Señor mãdò a los Angeles me boluieſſen a mi lugarcillo de la miſma manera que me auian traido.

§. III.

OTro dia (en Iunio de 1622.) vi a la Mageſtad de Dios nueſtro Señor con ſuma Grãdeza, cercada en contorno de ſi miſmo de vna cadena de riquiſsimo oro, y dentro de aquella cadena vi todo el mundo, todas las coſas criadas y a mi alma. Fue grande la admiracio que tuue de ver tal Grandeza de Dios, y la vnion de todas las criaturas con eſte Señor Criador ſuyo, y todas con ſu Gran Mageſtad. Eſtuue vn rato viendo eſte miſterio, y deſpues vi que cõ aquella miſma cadena me rodeaua el Señor dandome tres bueltas con ella tan apretadamente, que quedò mi alma muy junta con el miſmo Dios; de modo que vine a incorporarme, y vnirme totalmente con ſu ſer Diuino, y hazerme vna miſma coſa por vnion con ſu Mageſtad. Eſtuue aſsi buen rato, haſta que poco a poco vino el Señor a ſoltarme, y dexarme en el miſmo eſtado. Finalmente eſtando otra vez con nueſtro Señor, vi tres eſpejos muy hermoſos, en los dos eſtauan dos roſtros, y en el tercero vn Sol muy reſplandeciente, en que me deſcubriò el Señor con vna luz muy particular el Miſterio de la Santiſsima Trinidad; en los dos eſpejos conoci como el Padre engendraua al Hijo, dandole toda ſu Diuinidad, de modo que quedaſſen vn Dios. En el tercero, como el Padre, y el Hijo producian al Eſpiritu Santo vn Dios con ellos, y diome ſu Mageſtad vna vniõ conſigo en eſtas tres diuinas Perſonas muy particular, que me durò muchos dias, andando ſiempre dentro del.

Eſta viſion de los tres eſpejos, que ſignificauan la diſtincion de las tres diuinas Perſonas, ſe declara mas, añadiendo, que los dos roſtros repreſentauan, que el Hijo por la eterna generacion, es como imagen, y ſemejança de ſu Padre en ſu Diuina Eſſencia, que es el Beatiſsimo roſtro de Dios, pero el Eſpiritu Santo por virtud de ſu Proceſsion, no procede como Imagen del Padre, y del Hijo, ſino como infinito fuego de amor figurado por el Sol, aunque es vn miſmo Dios con entrambos, y tiene el miſmo roſtro que ellos.

CAPITVLO IV.

De la Grandeza de Dios, como fuego infinito, y de vna lucha eſpiritual del alma con él, teniẽdole ſin querer ſoltarle haſta que la bendiga.

MArauilloſas ſon las luchas, y peleas eſpirituales q̃ paſſan entre Dios, y el alma, q̃ trata cõ veras de Oracion, y contẽplaciõ, eſpecialmẽte quãdo es leuãtada a eſtos conocimiẽtos, y bienes tan Soberanos, como ſe han apuntado. Vnas vezes tiene el alma aſsido a Dios, y no quiere dexarle haſta que la bendiga. Otras

al

al recebès, ella està asida de Dios con tal fuerça, que no pudiendo con tanto, le pide que la dexe, y suelte, con modos misteriosos que se iran diziendo.

§. I.

Estando vna noche en la presencia del Señor (en Março de 1621.) de quando en quando me hallaua a la vista de vn grande, y hermoso campo, en que estaua vna escalera muy alta, y admirable, la qual llegaua desde la tierra hasta el Cielo, y por ella baxauan, y subian Angeles del Señor, y dezianme, esta es la escala de Iacob, yo como estaua cõ nuestro Señor en mi modo ordinario, y no me acordaua de tal escala, atribuialo en quanto yo podia a la imaginacion; pero en vn punto me hallè al pie de ella en compañia de vnos Santos Angeles: miraualа con grande admiracion de arriba abaxo, y de abaxo arriba, y vi junto à ella vna persona de grande autoridad con vestiduras muy preciosas, y de vn color de fuego encendido: pareciame vn grande Santo, y deseaua saber quien era: llegòse vn Angel a mi oido, y dixome, este es vn Santo Profeta. Admirème de oir esto, y dezia en secreto, que tiene que ver Profeta con la escala de Iacob? Entonces me dixo el Santo, dandoseme a conocer con luz particular: Alma, yo soy Profeta, no dudes, y he venido aqui por ordenacion Diuina, a enseñarte el camino desta escala, y esforçarte a su subida, y assi començaràs a subir por ella, y aunque su subida parece agria, y dificultosa, no temas, que yo, y estos Santos Angeles que aqui estàn presentes, te ayudarèmos en el nombre del Señor; y en diziendo esto, el Santo, y los Angeles me pusieron en la primera grada de la escala, y comencè a subir por ella en cõpañia dellos. Fui subiendo passo a passo con grande temor, y mientras mas subia, mas temia la altura della: porque me parecia me podia de alli despeñar, sino fuera por las ayudas que leuaua: llegué desta manera hasta el Cielo, y luego tocando en aquel Glorioso Santo con su mano, y bendicion se abrieron los Cielos, y apareciò en aquella Celestial Ierusalen vn fuego, grande, fuerte, poderoso, y abrasador que parecia que toda aquella Celestial Patria se ardia, y abrasaua en fuego Diuino, terrible, admirable, inmenso, infinito, y poderoso, en el qual assistia el mismo Dios, y toda la Beatissima Trinidad, que en aquella forma de fuego abrasador se mostraua à mi alma, la qual estaua llena de temor, y temblor, luego me dixo aquel Santo: Alma entra en el gozo de tu Señor, y confia en èl, y no temas, oyendole dezir esto, comencè a temer mas, y temblar, y dixe, que es esto que me dizes? como auia yo de entrar flaca, y miserable, y de poca capacidad en aquella suma grandeza, en aquel fuego infinito, y abrasador, en aquel Dios fuerte, y poderoso? No vès tu, q̃ no podrè con tã gran Dios, y que me desharè, abrasarè, y boluerè en ceniça en su presencia? Alma, dixo el Santo, no te turbes, no seas flaca, ni cobarde, porque aunque es assi verdad que Dios es fuerte, terrible, todo poderoso, e infinito, tambien es benigno manso, y apacible, y de infinita bondad, y misericordia, y se ciñò, e hizo pequeñito, para que el alma le pueda abraçar, e inchir de su pobre capacidad. Con esto cobrè esfuerço, y aliento, y dixe: Santo mio, pues que es lo que tengo de hazer en essa entrada, y à que voy? Respondiò el Santo, entraràs a tu Dios, y luego le abraçaràs con èl fuertemente, y le apretaràs, y diràs: Dios mio, a ti vengo, y en ti quiero estar, y no te dexarè para siempre hasta que me dès tu bendicion: contigo pelearè, Dios mio, como otro Iacob, hasta que me la dès, y si te dixere en esta pelea, que quieres alma? que me quieres? dexame, y sueltame de tus braços, no desistas por esso de tu proposito, ni te enflaquezcas, y ten porfia, que esso es lo que quiere tu Dios, y dile lo que te he dicho, que palabras suyas son, y diziendo esto aquel bendito Santo con vn modo de fuerça suaue, me hizo entrar en aquella inmensidad de mi Dios, y en aquel fuego abrasador, a donde entrando me hallè en vna fuerte vnion; y apretado abraço con aquel sumo bien, y alli me sucediò como el Sãto me dixo, cõ aquellos coloquios de Dios y mi alma, y en aquella Diuina pelea, a donde estuve por espacio de gran rato, hasta que rendido de su misma bondad, y misericordia aquel grã Dios me dixo: Alma mia, bien has peleado por al cançar mi nueua bẽdiciõ, yo te la quiero dar de buena gana, en mi nombre, y de mi Hijo, y del Espiritu Santo, recibela, y echandome su Santa bendicion, me dixo en ella: Bendita seràs alma en el Cielo, y en la tierra, y en todas tus obras, y deseos, y en todo lugar, y parte donde estuuieres, en todo lo que padecieres, y posseyeres, y toda serás bendita en mi. De sumo consuelo me fue esta grandiosa misericordia de mi Dios, y Señor, y quedeme en

vn sueño espiritualissimo, como quien descansaua de la pelea, y vnion fuerte que auia tenido. Luego los Angeles me boluieron poco a poco à descender por la escala; al fin della boluia a ver el Santo Profeta, y postrada en tierra le pedi su Santissima bendicion, y èl me la diò con mucho amor, y de alli fui lleuada a mi rincon,

§. II.

OTra pelea con su Dios semejante a la passada tuuo el año siguiente, en este modo. Conocia (dize) mi alma à Dios con luz suya particular, y amauale, y con grande fuerça, y eficacia queria abraçar, y abarcar todo aquel Sumo bien, y Dios suyo, y desta manera vnirse con el. Peleaua con estos afectos; pero sintiendo grandes bienes, virtud, y consuelo, no le queria soltar de ninguna manera, aunque no le podia abarcar, y dezia a su Dios, no te dexarè, bien mio, no tengo de dexarte hasta que me dès tu bendicion: a esto dezia el Señor cõ vn modo de grande, y eficaz amor, q̃ me quieres alma? dexame aora, no me hagas fuerça: y otra vez boluia a dezir su Magestad con aquel modo de amor, que me quieres alma? ve sme aqui, abarcame, y en quanto pudieres llena tus vacios, vna vez dezia lo vno, y otras lo otro, y el alma estaua en su Dios con su pelea, diziendo, no te tengo de dexar, ni soltar de mis braços, Dios mio, hasta que me bendigas, dixo el Señor entonces: mira alma, dexame que te herirè, y trasspassarè tu coraçon. Sea (dixe yo) norabuena, Dios mio, haz lo que quisieres de mi, que yo no te he dexar, porque ni sè otra cosa, ni puedo. Despues desto se sintiò mi alma trasspassada, y herida de su Dios con vn afecto de amor, como si fuera vna saeta, y luego se quedò con vn gran consuelo adormecida en sueño espiritual, y vnion con su Dios, y quando recordè desta Diuina comunicacion, y modo de pelea, se hallò en vna grande admiracio de tales obras de la bondad de Dios.

La bendicion que el alma pide en estas luchas, y peleas con su Dios, es la plenitud de el conocimiento, y amor que con sus ansias desea, y procura, sin poder abarcar todo lo q̃ queria, como mas expressamente se verà en la vision que se sigue.

§. III.

ESstando, dize, con N. Señor vna mañana me hallè con grande consuelo, toda rodeada, y metida en el mismo Dios de tal suerte, que en mucho espacio del lugar, todo lo que veia, y miraua, era Dios, y mas Dios, y yo metida en medio de aquel sumo bien, como el que estuuiesse metido en medio de vn mar grande, que todo lo que viesse, y mirasse, fuesse agua, y mas agua. Estando assi vn rato, se apartò el Señor poco à poco, y dixo à vnos Angeles que alli estauan: tomad esta criatura, que està cansada, y desfallecida en vuestros braços, para que se aliente, y traedmela acà luego. Los Santos Angeles pusieron los ojos en mi, y viendome tan descaida, como teniendo compassion, se pusieron como confusos, y mirandose vnos a otros, encogian sus ombros, y luego dixeron al Señor, Señor nuestro de la Magestad haremos lo que nos mandas; pero la flaqueza desta criatura nos pone cuidado, porque es tan grãde, que si tu no la alientas, desfallecerà en la subida. Traedla a mi, bolviò a dezir el Señor, entonces ellos queriendome poner en los braços, pareciales era dificultosa cosa poderme mouer del lugar donde estaua, como si fuera, o pudiera ser vn peso que excediera a sus fuerças. Estuuieron con esto vn rato con harta admiracion mia; mostrando que tenian aquel modo de dificultad. Entonces el Señor descendiò al lugar donde yo estaua, y dixo à aquellos Santos Angeles: dexad essa criatura, que yo la mouerè, y traerè a mi; luego ellos se apartaron, y llegandose su Magestad, tomò en si mismo a mi alma, y quedandose en el mismo lugar por vn gran rato, quiso mostrar la dificultad que de parte de mi flaqueza auia, para mouerme, y leuantarme sin daño notable. Passado este rato el Señor de la Magestad poniendo mi alma en vna suspension la lleuò con su poder infinto a la Celestial Ierusalen, adonde se hallò metida en el secreto secretissimo del diuino ser dessu Dios y le fue mostrado con vna luz superior, y al modo que otras vezes, el Misterio Sacratissimo de la Beatissima Trinidad, aquella Procession del Verbo Diuino, del Padre, y la del Espiritu Santo de las dos Diuinas Personas, y fueronle mostrados tambien en este Señor, y Dios Grande, todos los mas principales Misterios de nuestra Fè, y el valor dellos, en quãto en la capacidad del alma pudo caber, y el Señor le quiso mostrar, como son el Misterio de la Encarnaciõ, Nacimiẽto de Madre Virgẽ, Passiõ, y muerte de Iesu Christo N.S. su Gloriosa Resurreccion, y Ascension a los Cielos. Estuuo

en

en estas ilustraciones vn gran rato, y luego el Señor, como quien la iba dexando de si poco a poco, la puso en las manos de vnos Santos Angeles que alli estauan.

Ellos haziendo gran reuerencia al Señor, la tomaron, y apartaron vn poco de su Magestad, y la començaron a leuantar poco a poco hasta ponerla en vna grande altura, a donde con harta admiracion suya leuantò los ojos a lo alto, y viò vna inmensidad grandiosa, y suprema de bienes infinitos, viò vn poder inmenso, vna Magestad grande, vna verdad suma, vn no sè que bienes, y tesoros nunca vistos, ni conocidos, como ellos son. Viendo estas grandezas. y bienes, començò a quererlos abraçar, y alcançar, y estiraua mucho los braços àzia arriba para alcançar aquellos bienes, y posseerlos, y en esto trabajaua muchissimo, pero nucha podia hazerse capaz, ni cabia en su vacio tan gran cosa, y mientras mas los miraua, y conocia, mas inmensos se le hazian, y ella mas incapaz se veìa de poder abraçar, ni apear la grandeza de aquellos Diuinos secretos. Estuuo assi vn buen rato luchando, y peleando cõ su Dios hasta que enfin el Señor de las misericordias grandes, acomodandose a su flaqueza, e imposibilidad, la abraçò en si mismo con vn modo de vnion suaue, y acomodado a su capacidad, y desta manera poco a poco la fue dexando en las manos de sus Santos Angeles, los quales con harta admiracion la recibieron, y cubrieron la con vn belo, y la presentaron delante de la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, su Magestad la mirò con benignissimos ojos, y viendola assi encendida, y como abrasada, y trassudando, dixo a los Angeles, limpiad el sudor a essa criatura con esse belo, y alentadla, y porque no vaya vacia desta Ciudad Celestial y sin algun Don, yo la quiero dar este de mi mano, y tomando vn ramo de palma de la mano de vn Angel que estaua al lado del Señor, y algo atras, me le diò, y puso con su propia mano en el pecho, diziendo: toma alma este Don; el qual yo recibi con grandissima reuerencia, y admiracion, veneruale, y apretuale con migo fuertemente. Luego dixo el Señor a mis Angeles tomad essa alma, assi como està puesta de mi mano y leuadla con cuidado, y ponedla en su lugar hasta que llegue el tiempo que tengo determinado de su partida. Y assi lo hizieron.

CAPITVLO V.

De otra lucha espiritual de Dios con el alma, pidiendole ella que la suelte, por no poder abarcar todo lo que le dà, y como la dio vna misteriosa llaue para entrar à conocer sus secretos.

ALrebès de la pelea passada tuuo otra, como porfiando con nuestro Señor, que la dexasse, por no poder abarcar tanto como de si la dana, en vna regaladissima vision, que passò de esta manera.

§. I.

SEis dias antes de la Pasqua de Espiritu Santo (Año de 1622.) dixome nuestro Señor, vente con migo alma, y estaràs en mis Celestiales moradas, y en mi presencia hasta la Pasqua de Espiritu Santo, y entonces bolveràs a tu lugar, y te harè nueuas misericordias. Luego se hallò mi alma en aquella Celestial Patria, y en vna muy actual presencia de su Dios, y muchas vezes en aquellos dias la descubriò el Señor con particular luz el Sacratissimo Misterio de la Santissima Trinidad, y tenia muchas vezes particulares vniones con su Dios, y era arrebatada del mismo Señor con vna fuerça grande, y vn modo de apoderamiento, que parecia estar toda lleuada, y rodeada de aquel sumo bẽ, y assi estuuo hasta que llegò la vispera de Pasqua, y en este dia por la noche me hallè en mi lugarcillo, como el Señor me lo auia dicho.

Estando assi, me hizo merced el Señor de que me visitasse la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, y me cõsolasse en vna afliccioncilla, y Cruz que tenia. Y auiendo sobre esto passado algunas cosas me hallè en la Celestial Ierusalen juntò a esta Santissima Señora, la qual mandandome postrar en aquel Cielo, dixo a la Magestad de Dios Trino en Personas, y Vno en Essencia: Señor mio, y Dios mio, aqui te traigo esta criatura, para que te adore, y reuerencie, y para que tu Señor en este Santissimo dia le hagas nueuas mercedes. Harelo, dixo el Señor, y leuantando yo entonces los ojos de mi alma, vi con luz muy grande, que se me diò aquel Sacratissimo Misterio de la Santissima Trinidad, y conoci muy en particular el poder infinito, y Magestad inmensa de nues-

tro gran Dios, y Señor, en la Perſona Sacratiſsima del Eſpiritu Santo, del qual fue arrebatada el alma con el impetu de ſu gran virtud, y Diuina fortaleza, y vniendola conſigo ſe apoderò de ella, de modo que parecia eſtaua deſhecha de ſi miſma, y aquel gran poder, y Mageſtad la auia transformando en ſi miſmo, apoderandoſe de ella, como ſi las olas del mar fuertes, y tempeſtuoſas recibieſſen en ſi vna coſa flaca, y debil, la qual ſin poderſe defender de ellas, la pareciesſe ſer perdida, y anegada, y como combatida en aquellas aguas tan terribles y poderoſas. Y aſsi ſe quexaua mi alma con cõſuelo; porque recibia grãdes bienes de ſu Dios en medio de aquella ſu gran pelea, y aprieto, y dezia: dexame Señor mio, y Dios mio, dexame que no puedo mas, mira que ſoy flaca, y tu poder es infinito, y aſsi desfallecera la flaqueza, vencerà la fortaleza: en eſta pelea eſtuuo mi alma vn gran rato con ſu Dios, y recibiendo del aquellos grandes bienes, haſta que aquel gran Dios, y Señor que obraua aquellas maranillas, como compadeciendoſe de la flaqueza de mi alma, y por ruegos de mis Santos Angeles poco a poco, y con vn modo ſuaue la fue dexando poco a poco en vna vnion mas ordinaria, y quando bolvi deſte rapto, me hallè con gran conſuelo aun que el miſerable cuerpo cõ dolores, y como canſado, y molido: ſea el Señor bendito por todas ſus obras, y miſericordias, Amen.

§. II.

EN eſtos miſmos dias vna mañana acabando de comulgar, y pidiendo a nueſtro Señor con particulares afectos, me enſeñaſſe, y ayudaſſe, y alumbraſſe para que en todo, y por todo acertaſſe con ſu Santiſsima voluntad, y pidiendole tambien por otras coſas particulares, eſtando con eſtos afectos le dixe: Bien, y Señor mio, por cierto que eres infinitamente bueno, y miſericordioſo, y aſsi tu me deſeas a mi para tener a quien dar, y yo como pobre, y neceſsitada deſeo a ti, para tener quien me dè: porque eres ſumamente rico. Eſtando aſsi mi alma repitiendo eſtas coſas, la dixo ſu Dios: aſsi es verdad alma lo que dizes; pero pues me pides, dame tu tambiẽ algo a mi, que aunque no puedo ſer mas rico, porque lo ſoy infinitamente, quiero tu cornadillo. Turbòſe mi alma de oir dezir a ſu Dios, y dixe, eſſo no Señor, porque ſoy pobriſsima, y no tengo que te dar, toda ſoy miſerble, y llena de culpas. Y bolviendo a replicar que no tenìa que poder dar à ſu Mageſtad; dixo el Señor: mete la mano en tu pecho, y afreceme lo que ahì hallares. Y poniendo yo la mano en el pecho, ſaquè vna Cruz que alli eſtaua de oro finiſsimo muy rica y preciosa, en medio de la qual eſtaua fixado, y enclauado vn coraçon muy hermoſo, y reſplandeciente de vn color encendido, que parecia vn rubi clariſsimo: miraualo vna vez, y otra cõ grande afecto, y admiracion, y adverti que en aquella Cruz miſterioſa, y coraçon eſtaua vna inmenſidad de grãdeza, en la qual el alma veìa y conocia al miſmo Dios, y ſu Diuino ſer infinito, y juntamente aquel Miſterio de Cruz, y coraçon, eſtando Crucificada con vna apretada vnion con ſu Dios, que parecia eſtaua enclauada en el con vn grande afecto de amor, de tal ſuerte que mi alma eſtaua transformada en ſu Dios, y ſu Dios en ella, cõ vn modo extraordinario, y muy leuantada vnion, y junta de Dios, y el alma; y el alma, y Dios. Eſtando aſsi abſorta en la viſta de eſte miſterio, la dixo el Señor: Ea alma, ofreceme aora eſſo que has hallado en tu interior. Como mi alma eſtaua aſsi, no pudo reſponder a ſu Dios, ni ſabia, ni entendia que auia de hazer. Bolviò el Señor a dezir ſegunda vez. Acaba alma, ofreceme eſſe teſoro que tienes en tus manos, acaba ya de reſolverte. No reſpondiò mi alma a ſu Señor: porque no ſabia, ni podia. Eſtando aſsi, el Santo Angel de mi guarda hincadas las rodillas en tierra delante del Señor, y pueſtas ſus manos, pidiò a ſu Mageſtad licencia para por mi ofrecerle aquel Miſterio, diziendo al Señor: eſtà turbada, y abſorta eſta alma, y aſsi no puede, ni parece eſtà capaz por ſu ſuſpenſion, para entender a tu Diuina Mageſtad. No Angel mio (dixo el Señor) no ha de ſer de eſſa manera, ella me le ha de ofrecer, y yo sè el como, y quando. Eſtuuo aſsi mi alma vn poco, y luego fui lleuada por la Diuina ordenacion muy miſterioſamente, y con gran ſuauidad poco a poco, ſin hazer mouimiento, como quãdo vn perfume và ſubiendo a lo alto, y de aquella manera llegò a ſu Dios y ſe entrò, y entrañò en èl miſmo, y en ſu ſer Diuino, y alli ſe anegò, y perdiò, ganandoſe, y no ſupo mas de ſi, haſta que paſſado vn rato bolvi en mi bien, admirada porcierto de tales obras del Señor, y de ſu bõdad infinita, y canſada la miſerable naturaleza, la qual alentò el Angel del Señor, porque eſtaua muy flaca, y debil.

§. III.

MAS adelante passò la inmensa caridad de nuestro Señor con su sierua: porque no solamente la lleuò a su Corte Celestial, sino tãbien quiso hazerla como de su Real Camara, dandola facultad con misteriosas llaues, para entrar en los secretos de Dios, y de su coraçõ, a conocer lo escondido de sus juizios. Vn dia (dize) en comulgãdo vi a la Magestad de Dios Trino en Personas, y Vno en Essencia, y luego me dixo: alma quieres venirte con migo? yo callè, el Señor se llegò, y poniendose la Persona del Padre a la mano derecha, y la del hijo a la izquierda, me leuantaron en pie, pero como quien tuviesse dificulad en esso, me bolvieron a poner en mi lugar. Esto hizo el Señor tres vezes, a la postrera me lleuò consigo a la Celestial Ierusalen en forma de vna criatura pequeña, como hecha vn fuego, y me entregò a muchos Angeles, para que me alentassen, trayendo por aquella Celestial Ciudad, ellos lo hizieron con musica, y cantos, en alabança de su Dios, que tanto ama a sus criaturas, y bolvieron a parar conmigo al lugar donde el Señor se la entregò, y estando alli, no sè como boxò los ojos, y viò por debaxo de vn castillo fuerte en que el Señor assistia, y debaxo de la Silla del Cordero vn rio hermosissimo, y muy claro, que parecia rodeaua aquella Ciudad, y por partes se vertia hasta la tierra. Viendo mi alma aquel misterioso rio, y conociendo su virtud, fue muy apriessa soltandose de las manos de aquellos Santos Angeles, aunque ellos no la dexaron, y se fueron con ella, y echòse de pechos en el, y bebia a su voluntad, y zabullia-se, y bañauase vna, y otra vez en aquellas preciosas, y Diuinas aguas, que significauan la Sãgre preciosa del Cordero, derramada por nuestra salud, y remedio, y la virtud de sus merecimientos; apenas queria acabar mi alma de salir de donde recibia tan grandes bienes, pero alfin aquellos Señores Angeles la quitaron, y lleuaron a la presencia de su Dios, adonde la recibiò el Señor con grande amor, y caricia, y la reclinò en su pecho, y coraçon, dandola mucha luz, y conocimiento de su ser Diuino infinito. Estuue alli no sè que tanto rato, y luego me entregò aquellos sus Santos Angeles, para que me traxessen al lugar donde auia venido, ellos lo hizieron assi; pero llegada a las puertas de aquella Ciudad, llegò vn Angel a mi, y dandome vna pequeña llaue que a mi parecer era de plata, y puesta en vna cinta, me dixo: toma alma esta preciosa llaue que te embia el Señor, que no quiere su Magestad que salgas de su Ciudad vacia, sino muy colmada de sus misericordias; tomè la llaue de mano de el Angel con gran respeto, y encogimiento dãdo muchas gracias a nuestro Señor Dios por por aquella merced tan grande, y en tomandola, vi que se auia buelto de oro, yo la guardè en mi interior con mucho consuelo, y luego aquellos Santos Angeles me traxeron, y me pusieron en mi lugar: bolviendo en mi de este rapto estuve pensando que llaue misteriosa seria aquella que me fue dada en el Cielo, y que seria aquel misterio de leuantarme Dios tres vezes, y bolverme a dexar, como si pudiera tener dificultad en nada: porque lo del rio misterioso allà lo entendi quando passò como està dicho. Estando assi en este pensamiento, me dixo el Señor: mira alma el misterio que viste de leuantarte aqnellas vezes, y bolverte a dexar; es figura de que yo hago misericordias, y bienes a mis criaturas, pero quiero, y es necessario que ellas quieran tambien ayudarse con su libre aluedrio: porque de essa manera tengo dispuesta, y ordenada la saluacion de las almas; la llaue que te fue dada, es figura de vna singular misericordia que te hago, de que quando tu quisieres (conformandote en esso con mi voluntad) saber algun secreto que a mi solo estè reservado, puedas entenderlo llegandote a mi, como quien abriesse con la llaue que le diò el Rey su tesoro. El modo de vsar de esta llaue se pone en el capitulo siguiente.

CAPITVLO VI.

De las grandezas secretas de Dios, de sus Diuinos atributos, y ocultos juizios.

NO se pueden acabar de apear las grandezas secretas del Diuino ser, y de sus atributos, y juizios ocultos que de ellos proceden: de cada cosa contaremos algunas admirables visiones.

§. I.

ESTando con nuestro Señor vna mañana (en Março de 1621.) me hizo merced de lleuarme a la Celestial Ierusalen por ministerio de los

los Santos Angeles, preſentaronme delante de el Trono de la Beatiſsima Trinidad, diziendo: ves aqui Señor Dios de la Mageſtad eſta alma que nos has mandado traer a ti. Miròme el Señor con benignidad, y amor, y dixome: no te acuerdas que tienes llaue dorada para entrar en mi ſecreto Diuino quando quiſieres, y fuere mi voluntad, diſponiendote yo primero para ello, (eſto fue como declararla en que manera ſe entendia el vſo de la llaue dorada, inſpirando ſu Mageſtad primero la voluntad de entrar, y aſsi añadiò luego) Entra pues en mi Diuino ſecreto y veràs coſas marauillosas. Entrè en mi Dios con preſteza, y paſſando como apreſuradamente por aquel ſumo bien, vi vn Sagrario en forma de vn Palacio hermoſiſsimo, rico, y precioſo, aunque no de grande anchura, mirè a vna parte y a otra y vi alli grandiſsimas coſas de la grandeza, bondad, y ſabiduria de Dios, y otros miſterios admirables, y ſucceſſos de coſas venideras, y coſas tan altas, que excedian mi pobre capacidad, y de manera me fueron moſtrados eſtos miſterios, que viendolos, y conociendolos con gran luz, y claridad, no los podia abraçar, ni comprehender, ſino que ſe me hazian vnos Diuinos, y claros obſcuros, que de ninguna manera podia yo explicar, ni dezir lo que alli vi, y entendi. Paſsè deſta manera por eſte Sagrario, y luego me hallè en compañia de mis Santos Angeles, y del de mi guarda, al pie de vna infinidad de gradas de ſuma alteza, y hermoſura; admireme en gran manera de ver aquella grandeza, porque ſe me repreſentò en ellas la inmenſidad de Dios, y ſu ſer Diuino; dixeronme los Angeles: ſube alma por eſſas gradas, y entra en el conocimiento de tu Dios, de ſus diuinas grandezas, y atributos de ſu ſer infinito. Comencè con brio, y esfuerço, mouida del miſmo Dios a ſubir con preſteza de grada en grada, y ſiempre con anſia de ſubir mas, y mas: porque mi Dios en el conocimiento ſuyo me iba apretando, y moſtrandome con ſu luz, vn *mas es que eſto*, y mientras mas ſubia echaua mas de ver que mucho mas auia que ſubir, y mayor ſe me hazia ſu alteza, e inmenſidad. Llegùe haſta vna altura ſuprema, y ſiempre auia mas, y mas; llegando alli, me ſalieron al enquentro dos Angeles grauiſsimos, y con ſuperioridad, moſtrando como quererme atemoriçar, me dixeron, adonde vàs alma? adonde vàs con tanta velocidad, y preſteza? Detente, y no paſſes de ahi que te deſpeñaràs ſubiendo a tan grande alteza. Viendo yo eſtos Angeles quedème en vna grande admiracion, y ſuſpenſion, y bolviendo vn poco en mi, les dixe: que es eſſo Señores que dizen? dexenme ſubir, que yo no me deſpeñarè, que mi Dios en quien viuo me tendrà. Si deſpeñaras, alma (dixeron ellos) ſi quieres abraçar lo que no puede caber en tu capacidad, llenada eſtàs del Señor, y bien lo mueſtras; pero buelve aora a deſcender, mas no ſerà por el camino que ſubiſte, ſino por eſte, moſtrandome vna eſcala y mis Señores los Angeles me puſieron en ella, y me baxaron poco a poco con ſuauidad, y abaxo al pie deſta eſcala me dixeron, y dieron a entender, que para ſubir vna alma al ſupremo conocimiento de ſu Dios, ſegun ſu capacidad, conuenia eſta baxada, y no era bien quererlo hazer de otra manera, ſino que el miſmo Dios auia de ſer la cauſa, y el hazedor de eſſa obra, y que el alma en haziendola Dios eſta miſericordia, en pudiendo obrar, auia de deſcender a ſu nada, y al conocimiento de ſu miſeria, y baxeza.

§. II.

OTro dia, en Mayo de 1617. dize, fuy llenada por mis Santos Angeles a la Corte Celeſtial, que tenia vna grandeza inmenſa, y en medio de ella auia vn Caſtillo grandiſsimo, en cuya cumbre eſtaua vn Sol hermoſiſsimo, que cõ ſus rayos tocaua a todos los Bienaventurados, y los beatificaua, al rededor deſte gran Caſtillo eſtauan otros arrimados; en vno de ellos, que parecia muy principal, ſe abriò vna puerta y mirando por ella, vi en lo mas hondo, y profundo a la Santiſsima Trinidad, que eſtaua como en lo mas ſecreto de ſu Diuino ſer. Auiendo eſtado alli vn rato viendo, y gozando deſto, lleuaronme los Angeles al otro Caſtillo cercano a eſte, y pareciome ver alli la Diuinidad de Dios, y aſsi me fueron lleuando por todos los demas en contorno. Preguntandome los Angeles, ſi ſabia lo que era aquello, dixe yo que en cada vno deſtos caſtillos auia viſto à Dios, ellos me lo declararon mas, diziendome, que aquellos caſtillos repreſentauan los Diuinos atributos, los quales ſon el miſmo Dios el mas cercano de aquel mas excelente, era la Diuina bondad; el otro del otro lado la Diuina miſericordia; deſpues ſe ſeguian otros de la Diuina fortaleza, juſticia, y aſsi de los demas. Y pareceme que veìa, como Dios en cada vno de aquellos caſtillos obraua en ſus criaturas algo

con

conforme a aquel atributo Diuino, que alli ſe me repreſentaua. Deſpues vi que la Perſona del Padre Eterno en forma de hombre aun que muy diferente del Hijo, que veo ſer verdadero hombre, ſubia de aquel caſtillo menor al otro grandiſsimo, por la parte de dentro haſta la cumbre, y juntò la cabeça con aquel Sol, que era el Verbo Diuino Encarnado, ſignificãdome que por los merecimientos deſte Señor haze bien a todos los Bienaventurados, y a los demas hombres, y baxandoſe por donde auia ſubido, vi a eſte gran Dios baxar haſta el infierno de los condenados, y que alli con el atributo de ſu diuina juſticia hazia aquella obra de caſtigarlos, aunque con vn modo de deſgana, y como forçado, y que no quiſiera ſi ſu juſticia no pidiera eſto, y aſsi echè de ver, que aun alli hazia algo ſu miſericordia, y retirauame de ver eſto: porque no entendia como era, (yo la declarè, que eſto es loque dizẽ los Theologos, que Dios caſtiga: *Citra condignum*, menos de lo que pudiera caſtigarlos, y en eſto ay algo de miſericordia) y luego entendiò que eſto era lo que auia viſto, y no ſabia declararlo. Vi alli la infinidad deſte caſtigo en la eternidad de las penas, que me aſſombrò, y echè de ver quan infinita era la culpa, por ſer contra vn Dios infinito, que con tal pena, y modo la caſtigaua con ſu juſticia. Deſpues vi al miſmo Dios Padre, que paſſaua al Purgatorio, y alli con ſu juſticia hazia aquel caſtigo; pero con vn modo mas blando, y compaſsiuo. Deſpues ſe ſubiò al lugar donde antes eſtaua, y dandome vna ſuſpenſion me hallè en mi cama, como ſuelo.

Otra vez, en Setiembre de 1602, auiendome nueſtro Señor lleuado en eſpiritu al Cielo, me diò vna grande luz de la inmortalidad del alma, y de la Eternidad del miſmo Dios, y con ſer mucho lo que vi deſta inmenſa Eternidad, me dixeron, pues aun no has llegado a los arrabales della.

§. III.

Otra vez, en Iulio de 1619. eſtando fatigada me dixo el Señor: alma mia, afligida eſtàs, vente conmigo, y lleuarete a las bodegas de mis vinos Celeſtiales, y deſcanſaras. Y luego con vn modo de vnion arrebatò mi alma, y la metiò en el ſecreto eſcondido de ſu diuino coraçon, a donde le moſtrò como en diuerſas partes, y ſecretiſsimas, ſus diuinos atributos. Llegò a la grandeza de la bondad de Dios, de ſu Miſericordia, Iuſticia, Sabiduria, y fue viendo, y conociendo el diuino ſer en eſtos atributos, y el ver ſu juſticia la encogiò, y eſtremeciò. Eſtuvo mi alma vn rato guſtando deſtos bienes de ſu Dios, y Señor, anegada, y perdida en aquel mar inmenſo, y diuina obſcuridad ſin ſaber de ſi, ni poder entender, ni alcançar las grandezas inmenſas de aquel Dios no conocido, y eſtaua como abſorta, y embriagada de aquella luz, conocimiento, y guſtos como diferentes, y en vno como ſi vn manjar ſolo pudieſſe ſaber a muchos diferentes. Con eſta ſuſpenſion, y modo de embriaguez, quedò mi alma como dormida en ſu Dios con vn ſueño miſterioſo, y admirable, y eſtando aſsi la dixo Chriſto nueſtro Señor, lleg te a mi alma. El alma ſe llegò al Señor, y ſe quedò aſsi como la ordenò, y alli viò coſas tan admirables, que no las ſabe dezir, ni entender. De ahì a vn rato recordò del ſueño a la voz de ſu Santo Angel que la dixo. Recuerda alma en nombre del Señor, que ya es tiempo, y lleuarete a tu lugar, y con eſto bolvi en mi, y me hallè en mi lugar.

§. IV.

Otra vez, en Agoſto de 1615. vi a Ieſu Chriſto nueſtro Señor ſentado en vn Trono rodeado de Angeles, y tambien de los mios, a los quales hizo ſeñal, y en vn punto me poſtraron delante de la Mageſtad del Señor. Eſtendiò ſu Mageſtad la mano, y tocandome cõ ella en la cabeça me mandò leuantar. Leuantaronme, y puſieronme de rodillas delante del Señor, el qual bolviò a eſtender la mano, y tocandome en la cabeça me la arrimò a ſi. Alli me adormeci con vn ſueño eſpiritual, y diuino que nunca quiſiera deſpertar del, alli vi en particular con vna grande luz que el Señor me dio coſas grandiſsimas de la alteza de los diuinos juizios, y varios ſecretos de la diuina prouidencia. Y no sabrè, ni podrè explicar eſto, como lo vi, y entendi; ſolo quedè admirada, y eſpantada, y aun temeroſa viendo la cayda de coſas encumbradas, y el enſalçamiento de coſas caydas y los ocultos ſecretos de Dios cerca de los varios caminos por donde caminan los hombres. Ofrecioſeme a la parte ſuperior del alma vn exemplo por donde lo podia explicar, y es conſiderar vn monte alto grandiſsimo, por el qual ay varias ſendas, y caminos por

don-

donde ſe camina con grandes deſpeñaderos, y que por el caminaſſe mucha gente; los buenos por vnas ſendas tan angoſtas, y trabajoſas, que parece ſe iban a deſpeñar, y con eſte trabajo, y anguſtia iban a dar a vn camino llano, y ameno, y mas ſeguro. Otros iban por vn camino, que al parecer era llano, ameno, con gran proſperidad, y al fin venian a parar a vn deſpeñadero, y ſe perdian; eſte exemplo ſe me ofreciò, pero aun no explica bien lo que vi. Conoci tambien, y experimentè como Dios eſtà con los atribulados, y afligidos, y parece que lo vi. Bolviò ſu Mageſtad a tocarme con ſu Santiſſima mano, y dixo: alma deſpiertate del ſueño. Con eſto bolvi en mi: mira al Cielo, alçè los ojos al Cielo, vile abierto, y lleno de Angeles el camino de mi apoſento a èl, y alli vi vna luz inacceſsible, que ni era del Sol, ni como las de acà, diome gran deſeo de verme alli, y dixe a mi Señor: vamonos Señor, vamonos, El Señor me dixo, preſto ſerà. Yo reſpondi, Señor, no ha de ſer eſte preſto como el tuyo, ſino como los mios. Entonces me diò vna ſuſpenſion, y quando bolvi me hallè en mi cama, y con mis dolores, y cruzes.

CAPITVLO VII.

De la hartura que tiene Dios conſigo miſmo, de quien todos reciben el bien que tienen, y de tres miſterioſas Salas en que ſe le deſcubriò mas eſto.

ESTando con mi Señor, como ſuelo, en Agoſto de 1622. muy fatigada de mis dolores continuos, queriendome el Señor hazer merced de aliuiarme algo, vi que el Cielo ſe raſgaua, y ſe juntaua con la tierra, que parecia ſe hazia del Cielo, y tierra vna miſma coſa, y todo ſe llenaua de la gloria del Señor. Todo eſte medio eſtaua lleno de Angeles, que con vna muy dulce muſica cantauan alabanças a ſu Dios, y Señor; auia en eſte medio vna eſcala muy grande con algunos deſcantos a trechos. Por eſta vi baxar a la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, acompañado de Eſpiritus Bienaventurados; traìa ſu Mageſtad en la mano en repreſentacion vna Cuſtodia, o Caliz cubierto, y dentro del traìa vna Hoſtia. En llegando ſu Mageſtad a vnos de los deſcanſos que eſtaua mas cerca de la tierra, paró alli, y luego llegaron vnos Santos Angeles, y puſieron delante del Señor vn rico Altar algo angoſto, todo lleno de pedreria de ineſtimable valor, y de los lados del Altar pendian vnos ricos cordones con ſus borlas, las quales tenian en ſus manos dos muy graues Angeles. Aſſentò ſu Mageſtad encima del Altar el Caliz, deſcubriòle, y mirò la Hoſtia que auia dentro, tomola con la mano, y recibiòla en ſi miſmo. Eſtauan todos los Angeles, aſsi los que alli auia, como los que vinieron con ſu Mageſtad, con cirios blancos encendidos con grã reuerencia, y en recibiendo el Señor la Hoſtia llegaron los Angeles, y quitaron de ſobre el Altar el Caliz. Quedè muy admirada de ver eſte miſterio, y deſeoſa de ſaber que ſignificaua. el Señor me dixo, que el auer recibido ſu Mageſtad Dios, y hombre, verdadero, aquella forma era ſimbolo, y ſignificacion de que Dios nueſtro Señor no dependia de nadie, ſino de ſi miſmo, y que todo ſu bien, bienaventuranca, grandeza, y ſer diuino le tenia en ſi, y de ſuyo ſin dependencia de criaturas. Deſpues deſto llegaron todos los Santos Angeles que alli eſtauan vno a vno al Altar, haziendo gran reuerencia al Señor. Y luego ſe leuantauan, y el Señor ponia a cada Angel en ſus labios vna piedra precioſiſsima de diverſos colores, y el Angel la recibia, y ſe quedaua con ella mas hermoſo, y reſplandeciente que antes, y abraſado en amor de aquel Señor. Al fin llegaron mis Señores los Angeles que con migo eſtàn de ordinario, y me lleuaron al Altar, y me poſtraron delante del Señor, y me diò vna piedra muy precioſa, aunque muy diferẽte de las que diò a los Angeles, con la qual quedè muy rica, y reſplandeciente, y llena de mil bienes, y la recibi, y entrañè en mi miſma. Diome el Señor deſeo de ſaber lo que ſignificaua eſto que vi, y el Señor me dixo, que dar ſu Mageſtad aquella piedra a cada Angel, con la qual quedaua tan rico, y lleno de gloria, ſignificaua, que todas las criaturas recibian el ſer, y Bienaventuranca de ſu Mageſtad, no teniendo nada de ſuyo. Quedè muy admirada de ver tan diuinos miſterios, y en vn punto el Señor me vniò conſigo miſmo fuertemente, y yo me vni con ſu Mageſtad, ſaliendo deſte Señor vnos laços diuinos ſe aſsieron de mi alma comunicandome grandiſsimos bienes; deſta manera eſtuue gran rato, haſta que poco a poco me fue ſoltando deſta grãde vnion, pero quedãdome yo dentro de mi Señor, con nueuas luzes, y reſplandores.

Mas

§. II.

MAs estendidamente le descubriò nuestro Señor esta dependencia que todos tienẽ de su Diuina Magestad, que es sobre todos. Estando (dize) vna mañana, en Agosto de 1621. muy fatigada de dolores, me dixo nuestro Señor: apretada, y afligida estàs criatura mia, vẽte aora conmigo, y descansaràs, y mostrarete cosas marauillosas. Luego me hallè rodeada toda de Dios, y metida en el secreto del diuino ser. Estando assi, me lleuò el Señor, y metiome en vna sala muy grande, rica, y preciosa, que parecia vn grande Palacio, y mirando a vna parte, y à otra vi que pot muy grande orden, y al rededorde ella estauan puestos tesoros de grandissimo precio, y valor, porque aũque cubiertos misteriosa, y ricamente yo los veìa, y conocia su valor cõ la luz que Dios me comunicò. En medio destos tesoros tan grandissimos en mayor lugar estaua vno mucho mas rico, Celestial, y Diuino que todos los demàs deste Tesoro tan soberano, y de tan gran precio salia tal grandeza de virtud, y de valor, y era tan superior à todos los demàs, que del mismo recibian su virtud, y valor, y del les era comunicado todo su ser.

Estuue en esta vista, y suspension vn rato, y luego fui lleuada por el Señor à otra sala de la misma manera, muy rica, y preciosa, y muy bien adornada, y en ella estaua puesta por muy grande orden vna celestial botica de medecinas tan preciosas, y prouechosas para dar salud, y sanar de todas las enfermedades que ninguna criatura que dellas se quisiesse aprouechar dexaria de sanar de qualquiera enfermedad que tuuiesse, por mortal que fuesse, tal era la virtud, y eficacia, y valor destas medicinas celestiales, en medio dellas, y en el mas alto lugar estaua vna de precio, y virtud, y valor infinito para sanar, y curar todas las llagas podridas y enfermedades mortales, y desta recibian, y les era comunicada à todas las demas medicinas su virtud.

Auiendo estado vn gran rato admirandome destos misterios, fui lleuada por el Señor á otra sala de la misma manera muy preciosa, y biẽ adornada, en la qual estauan vnos Medicos de grande sabiduria en su facultad personas muy graues, y de mucha calidad al parecer, y estos no eran muchos, aunque de grãde capacidad, y ciencia. En medio destos Medicos tan sabios, y en el mas supremo lugar estaua vno sentado en vn Trono de infinita ciencia, e inmensa sabiduria, y superior grandeza deste grãde Maestro, y Protomedico celestial, recibian todos los demas la virtud, ciencia, y sabiduria que tenìa, y del les era comunicada. Estuue en esta vista otro rato con grande admiracion.

§. III.

DE alli me sacò el Señor, y me metio cõ vn modo misterioso en la primera sala, y casa del Tesoro segunda vez, y me dio vna muy grande ilustracion, y conocimiẽto de aquel soberano misterio, y como de aquel Diuino Tesoro, figura, y representacion del mismo Dios, de su grandeza infinita, y inmensidad de su poder sumo, de su inefable gloria de su ser diuino recibian el valor, luz, gloria, y bienaventurança, todos los demas tesoros que estauan a vista de aquel sumo bien, figura, y representacion de todos los bienaventurados espiritus q̃ del sumo bien recibian su gloria. Viendo, y conociendo mi alma aquella suma grandeza, y ser Diuino de mi Dios postrada en su acatamiẽto con afecto muy fuerte, e interior, y con aquella luz que de nuuo me era comunicada, començè a dezir con fuerça, y eficacia, ò grãde tesoro infinito de mi Dios, y Señor, sumamente Grande, sumamente Bueno, sumamente Hermoso, Poderoso, Infinito, y lleno de suma Sabiduria, y Grandeza, cõ la qual ilustras, enriqueces, y das bienaventurança a todas las almas, y espiritus que assisten delante de tu Diuino acatamiento! O Sol Diuino resplandeciente mas que todos los resplãdores, mas hermoso que todas las hermosuras, mas fuerte, y eficaz que todas las fortalezas! Tu eres Dios mio, y Señor mio el que con tus rayos Diuinos tocas, y hieres las almas, y las lleuas à ti, y hazes bienaventuradas, ò Sumo Bien, ayudame, alumbrame, enseñame el camino de tus verdades, para que assi te ame, como me amastre, y estè en ti con assistencia para siempre jamas. Repitiendo estas cosas con grande afecto estuue alli vn gran rato. Y de alli fui lleuada por el Señor a la segunda Sala, y Botica Celestial, adonde me hallè con nueua admiracion, y con nueua ilustracion, luz. y conocimiento de aquel Soberano Misterio, poniendo los

ojos en aquel precioso baso, y Diuina medicina superior à todas las demàs, la qual era simbolo, y representacion del valor, y precio infinito de la sangre preciosa de Iesu-Christo nuestro Señor, derramada por nuestra salud, y remedio, postrada mi alma delante deste grande misterio con la luz que mi Dios me comunicaua de aquel valor infinito, de quien recibian su virtud, y gracia todas las demas medicinas, figura de los Santos Sacramentos de nuestra Sãta Madre Iglesia, y de los remedios q̃ con ellos se aplican a nuestras almas en virtud de aquella sangre; con esta nueua luz començè a dezir: O sangre preciosa de mi Redemptor, y Saluador Iesu Christo, derramada por nuestra salud! O valor infinito, e inmenso, ò medicina Diuina, y Celestial, con la qual todos podemos ser saluos, y sanos de todas nuestras enfermedades por malas, y contagiosas que sean! Tu eres la que diste, y das valor a las demàs medicinas, con que curamos, y sanamos nuestras almas, que son los Santos Sacramentos. Suplicote Dios mio por esta preciosa sangre, y por tu bõdad infinita, me cures, sanes, y purifiques. Estas cosas, y otras dezia mi alma con grandissimo afecto à aquella Celestial, y Diuina medicina, y sangre preciosissima de mi Redemptor, y assi estuue vn rato. Y de alli me lleuò el Señor a la tercera Sala, adonde estauan aquellos Sabios, y graues Medicos, y aquel Gran Maestro, y Protomedico de todos, y conociendo con grande, y distinta luz de nuestro Señor aquel misterio, postrème con grande afecto interior, y muy hondo delante de la Magestad de aquel gran Señor, y dixele con vna fuerte, grande, y humilde eficacia. O Maestro Diuino! O fuente de la Sabiduria eterna! O Medico Sapientissimo, y Poderosissimo, para curar, y sanar todas las enfermedades por graues que sean! O Protomedico Diuino, que no solo puedes dar esta sanidad, y salud, sino tambien con tu poder infinito puedes dar vida, y resucitar los muertos, aunque sean como otro Lazaro de quatro dias difunto! Suplicote Señor por tu infinita bondad, y misericordia, cures, y sanes mi alma de todas las enfermedades, y la limpies de toda la lepra de sus culpas y defectos, para que assi te ame con pureza, y te sirua con todo mi coraçon, y mis fuerças. Entendi, que aquellos Sabios Medicos eran figura de los Ministros del Euangelio, los quales recibian su virtud, valor, y sabiduria de aquel Gran Señor, y Maestro Diuino, y Celestial, el qual representaua al mismo Dios, y Señor, cuya gracia, y virtud Diuina, y merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor comunicaua a sus Ministros Euangelicos. Estuue vn rato en esta ilustracion, y vista misteriosa, y de alli me arrebatò el Señor en medio de si mismo; y me metiò en el secreto misterioso de su Diuino ser, y de aquella manera me fue dexando poco à poco, y con suauidad, hasta ponerme en mi lugarcillo, adonde me hallè llena de admiracion de la vista de tan gran misterio.

CAPITVLO VIII.

Como vio tres Angeles, que con vn modo muy marauilloso representauan el misterio de la Santissima Trinidad, y Christo nuestro Señor baxò tres vezes a infundirla tres virtudes cõ palabras admirables.

LA vision que se sigue es vn prodigio de la infinita Sabiduria, y Bondad de Dios en comunicarse a sus criaturas, y el principio della es semejante a la que tuuo Abrahan del misterio de la Santissima Trinidad, en forma de tres Angeles, à los quales hablaua yà como a vno, yà como a muchos: porque yà se le representauan como vno, yà como tres.

§. I.

ESTando con nuestro Señor a las dos de la noche (Año de 1611.) vi tres Espiritus Bienaventurados, que à mi parecer eran Angeles del Señor, los quales puestos delante de mi vn poco àzia vn lado, me dixeron con vn modo muy admirable, y muy graue: Hermana, venimoste à traer vnas nueuas de parte del Señor, y no me dixeron mas por entonces: porque atendian al efecto que aquella palabra, o recaudo causaua en mi alma, que fue vn modo de turbacion, assi porque no sabia que nueuas fuessen aquellas, como por la admiracion del misterioso modo de hablar que teniã: porq̃ hablando tres, hablaua vno solo, y hablãdo aquel vno solo, hablauã todos tres: con lo qual dio el Señor à mi alma vna luz grãde del misterio Altissimo de las tres Diuinas Personas, y vn solo Dios verdadero, de tal suerte, que con esta luz podia dezir, que es verdad lo que confessamos deste misterio: porq̃ yo vi algo, y tengo de esso alguna noticia. Viendo aquellos Espiri-

tus

tus Celestiales, que yo estaua assi turbada, y admirada, boluiendome à hablar con mucha suauidad, y benignidad con el mismo modo misterioso que he dicho, y dando nueua luz a mi alma del misterio, me dixeron: Hermana nuestra, no te turbes, ni aflijas, que las nueuas que te traemos son muy buenas; pero como de ordinario me causa mas cuidado, y me haze mas reparar quando el Señor me visita, y regala cõ sus acostumbradas misericordias, que quando me dà algun poco de cruz que padezca por su amor, lo qual recibo sin encogimiento, ni temor, aunque me dixeron que las nueuas eran buenas, no del todo dexè mi turbacion, y dixeles conforme al modo misterioso con que ellos me auian hablado, y conforme a la luz q̃ mi alma auia recibido del Misterio Altissimo de la Santissima Trinidad; pues Señores, el Señor puede hazer todo lo que quisiere, y como quisiere el puede visitar el alma, y hazerla misericordias, quando, y como, y de la manera que quisiere, y fuere su Santissima voluntad, y yo q̃ tengo que ver en esso? ni para que se me dà a mi quenta? Respondieronme en aquel modo misterioso que he dicho, y dando nueua luz a mi alma: assi es verdad, como dizes: pero quiere el Señor tu disposicion. Entonces, respondi yo (y siempre con la luz de aquel misterio en mi alma, y sin saber el modo como lo dezia) pues Señores, si de mi parte se requiere, o ha de auer alguna buena disposicion para recibir de nuestro Señor sus misericordias, la que yo tengo, es muy pobre, miserable, y defectuosa, y assi no sè que pueda hazer, ni dezir en esso, no sè como me tengo de disponer. Ellos me dixeron en aquel modo misterioso que dixe al principio; no te dè pena, ni cuidado que la disposicion que te pedimos, es, que solo quieras recibir la misericordia que el Señor te quiere hazer aora. Oidas estas razones quedè libre de toda aquella pena, y cuidado, y turbacion que tenia, con vna grande paz, y quietud, y dixe cõ vn afecto que el Señor comunicò a mi alma de resignacion, y propio conocimiento: aqui està tu pobre criatura, y esclaua de mi Señor, hagase en mi en todo, y por todo su muy santa, y agradable voluntad. En diziendo esto, el vno de aquellos tres Angeles se apartò algo de los otros, y se puso como frontero dellos, y fue cosa admirable, y misteriosa lo que mi alma alli viò y conociò con luz que el Señor la comunicò; porque apartãdose de aquellas dos, aquel vno estaua con los dos, y los dos estauan con aquel vno, y conoci con luz de nuestro Señor, que este apartarse el vno de los dos, era figura del misterio de la Encarnacion de la segunda Persona de la Santissima Trinidad, Iesu-Christo Señor nuestro.

Luego leuantando los ojos del alma por inspiracion del Señor, vi los Cielos como rasgados, y abiertos, y que de lo mas alto, y supremo dellos descendian con grande orden, y concierto, en modo de Procesion doblada innumerables Angeles, y Espiritus Bienaventurados, de suerte que parecia descolgarse de la Celestial Ierusalen todos los Ciudadanos, y Cortesanos della, y baxando por este orden hasta llegar à aquellos Santos Angeles que dixe, estauan misteriosamente dos à vna parte, y vno à otra, se ordenò vna Diuina Procesion. Enmedio de la qual á la mano derecha se quedò la Santissima Virgen nuestra Señora mas leuantada en lo alto que los demas Santos Angeles, sentada como en vn Trono, acompañada de muchas Virgenes, y Santas por aquel lado, y como a trechos estauan muchissimos Espiritus Bienaventurados. Luego vi vn castillo grande, y hermoso, terrible, y fuerte, y tan misterioso, que nunca pude entender como fuesse: porque su Magestad, y su terribilidad excedia la capacidad de toda criatura, y assi me hallè alli sumida, perdida, y anegada en aquella Diuina obscuridad, no sè si perdi entonces de vista aquellos tres Angeles misteriosos.

§. II.

DEste castillo Diuino, abriendose vna como puerta, ò abertura, saliò Iesu Christo nuestro Señor con grandissima Magestad, y grandeza, y començando à descẽder por medio de aquella Celestial Procesion, llegò hasta donde estaua la Santissima Virgen nuestra Señora, y boluiendose vn poco àzia ella, inclinò su Sacratissima cabeça, y cuerpo, en modo de reuerencia, y la Santissima Virgen se leuantò, y se inclinò a su Magestad con grandissimo acatamiento, y lo propio hizierõ todas aquellas Virgenes, y Santas, y Angeles que alli estauã. Y luego el Señor passò adelante, y fue baxando de la manera que he dicho, hasta llegar al principio de aquella Procesion, a donde ya yo estaua antes que su Magestad llegasse, y mirando

al Señor como venia, vi que en dos dedos de ſu Sacratiſsima mano traia como embueltas ciertas piedras preciosas riquiſsimas, de diuerſos colores, de lo qual yo no poco marauillada, no podia quitar los ojos de aquel miſterio, y toda turbada, y ſuſpenſa, no ſabiẽdo que hazer, caì el roſtro ſobre la tierra en que eſtaua humillada muy cerca de los pies del Señor, y luego me leuantaron, y el Señor llegò a mi, no con poca turbacion, y admiracion mia, y tocãdo con aquellos dos dedos en que traìa aquellas piedras preciosas a mi pecho, y coraçon, y teniendolos alli por eſpacio de vn credo, no ſupe por entonces que hizo ſu Mageſtad, ni q̃ obraua en mi, y luego echandome ſu Santa bẽdicion, ſe boluio por el medio de aquella Proceſsion de la manera que deſcendiò haſta ſubir a lo ſupremo del Cielo, de donde auia baxado, y yo quedè penſando, y confiriendo conmigo, que ſeria aquel miſterio de auer tocado el Señor con ſus Sacratiſsimos dedos en mi coraçon: porque auia ſentido aquel tocamiento muy interior, y con eſto dezia: que ſerà Dios mio, lo que has hecho, y obrado en mi, tu pobre criatura? y como yo muy de ordinario digo al Señor, viendome tan pobre, y cuitada, y miſerable: *Coraçon nueuo cria en mi Dios mio, e infunde en mis entrañas vn nueuo eſpiritu*; dezia yo, como la bondad de mi Señor es tan grande, ſi me auia quitado mi Señor eſte coraçon viejo de Adan, y me queria dar otro nueuo hecho a ſu condicion, y voluntad: pero luego boluia, y dezia: no debe de ſer eſto, porque yo ſiento tanto quanto tener en mi pecho mi coraçon. Eſtando en eſto, vi que la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor deſcendia ſegunda vez de donde, y del modo que la primera, y baxando con aquella grandeza llegò muy cerca del lugar donde yo eſtaua humillada delante de ſu Mageſtad, y eſtendiendo ſu Sacratiſsima mano, llegò a mis labios, e hizo vna Cruz ſobre ellos con los dos dedos, ſegundo, y tercero, en que ſu Mageſtad traìa aquellas piedras preciosas que he dicho. Y luego echandome vna breue bendicion, ſe boluio por medio de aquella Celeſtial Proceſsion, y ſubiò haſta el Supremo Cielo, de donde auia baxado, encubriendoſe a la viſta de mi alma, como lo hizo tambien la vez primera. De ahi a vn poco, como por eſpacio de vn credo, boluio a deſcẽder como la vez primera, y ſegunda; y llegando cerca de mi, y tocandome en mi frente cõ los miſmos dos dedos en que traìa las piedras preciosas, me hizo ſobre ella la ſeñal de la Cruz, quedando muy eſculpida interiormente en aquella parte de la cabeça con particular ſentimiẽto mio. Y luego me echò vna breue bendicion, como las otras vezes, y apartandoſe de mi algun tanto, mando ſu Mageſtad con vn modo graue, y admirable a toda aquella Corte Celeſtial, atendieſſen a lo que les queria dezir, y declarar de aquellos miſterios que ſe auian obrado en preſencia de todos, y a mi en particular me dixo: y tu eſtà atenta, y ſabràs las mercedes, y miſericordias que aora te he hecho, porque haſta aqui has viſto el miſterio: pero no has entendido la ſignificacion del. Luego todos los Eſpiritus Bienaventurados formaron como nueua atencion, y yo mas en particular, como a quien le tocaua mas de cerca me puſe muy atenta.

§. III.

Eſtando aſsi, dixo el Señor: Sepan todos las criaturas, y ſepa el Cielo, y la tierra, que por mi grande bondad, y por ſer yo quien ſoy deſta manera, y tã en particular como aueis viſto, amo, quiero, y honro a mis pequeñuelos, à aquellos que de verdad, y de todo ſu coraçon, y alma me aman, ſiruen, y obedecen con todas ſus fuerças, correſpondiendo, como mejor pueden, a mi inſpiracion, y llamamiento, por lo qual he querido aora honrar deſta manera a eſta criatura, deſcendiẽdo a ella tres vezes de mi Real Trono a la tierra, y aplicandola con mi propia mano Poderoſa mi gracia particular, y la virtud de mi Paſsion, fortaleciendo de nueuo ſu coraçon, y dandola nueua gracia contra el poder de Satanàs, y eſto obrè tocando cõ mi mano el interior de ſu coraçon, como viſteis, y ella ſintio, dexando en èl, en ſeñal deſta nueua gracia, y de la virtud de la fortaleza, que entõces la comuniquè, vna de aquellas piedras preciosas que yo lleuaua en dos dedos de mi mano. La ſegunda vez que deſcendì à ella, tocando con mi mano en ſus labios, la apliquè, y comuniquè de nueuo la virtud de la prudencia en las palabras, para q̃ ella pueda hablar ſin q̃ el demonio pueda impedir las palabras q̃ en mi nõbre, y cõ volũtad mia fuere neceſſario hablar, y dezir en qualquiera ocaſiõ q̃ ſe ofrezca de mi gloria, y biẽ de las almas, dexãdo en ſu interior como en ſeñal, y reſguardo deſta miſericordia otra ſegũda piedra preciosa de las q̃ en los dedos de mi mano lleuaua. La 3. vez que deſcen-

cia

dia ella tocando, como viſteis, con mis dedos en ſu frente, y haziendo en ella la ſeñal de la Cruz, como hize tambien en las dos primeras partes, la apliquè, y comuniquè de nueuo, la virtud de los buenos penſamientos, y iluſtrando con nueua luz mia ſu entendimiento, para el buẽ acierto de ſus obras a mayor gloria mia dexando tambien en ſeñal de eſta gracia otra tercera piedra de la que en mis dedos traìa.

Dicho eſto, poniẽdo ſus Sacratiſsimos ojos en mi, me hablò, y dixo en particular: Eſtas ſon Marina las miſericordias, y mercedes que aora de nueuo te he hecho, y has recibido de mi por aquel modo miſterioſo que viſte, y no entendiſte por entonces. Luego el Señor echò ſu bendicion a toda aquella Corte Celeſtial, y Eſpititus Bienaventurados, y a mi ſu pobre criatura, con la mayor Mageſtad, y Grandeza que jamas he viſto, y hecho eſto, ſe bolviò, y ſubiò por medio de aquella miſterioſa Proceſsion, como las dos vezes primeras, y ſe entrò en aquel ſu grande, y hermoſo caſtillo, y deſpues ſe mouiò toda aquella miſterioſa Proceſsion de Eſpiritus Bienaventurados, y ſubiendo por ſu orden, como auia deſcendido, ſe entraron todos en la Celeſtial Ieruſalen, y con los poſtreros que entraron, que eran los mas leuantados, y ſu premos Eſpiritus, entrar aquellos tres Miſterioſos, y Bienaventurados Eſpiritus, de quien al principio hize mencion, y en auiendo entrado, ſe cerrò aquella puerta, ò abertura del Cielo, y yo quedè con grandiſsima admiracion, y ſuſpenſion de auer viſto coſas tan admirables que exceden toda la pobre capacidad de mi alma, y quedè encogida, y ſumida en aquel abiſmo de mi vileza, y poquedad, y aſsi me parece que de ninguna manera tuuiera atrebimiento, ni animo para eſcriuir eſtos miſterios, ſino por dar quenta ami Confeſſor, y Padre Eſpiritual.

Pareceme que eſtoy como trocada deſpues que el Señor me ha hecho eſta miſericordia, y que ha hechado en lo mas interior, y hondo de mi alma, vna como cerradura, y ſello de ſu mano, de tal ſuerte que nadie puede tocar alli, y entrar en aquella ſecreta morada que el Señor aſsi ha cerrado, y ſellado; ſolo el puede abrir, y cerrar eſſa clauſula, que para ſu Mageſtad eſtà ſiempre como abierta, y puede entrar, y ſalir, quando, y de la manera que es ſeruido, y quando por mi gran flaqueza, y miſeria caygo en algunas faltas, y flaquezas: porque ſiempre, y en todas mis obras creo eſto de mi, pareceme que en eſte tiempo eſtà eſto, y ſe obra muy de las puertas a fuera de la caſa, y morada interior de mi alma, que no sè como ſe eſtà, ſolo sè que correſpondo mal, y con muchos defectos, y faltas a tan grandes miſericordias como de la Diuina Mageſtad he recibido.

Llegando a eſcriuir aquellas tan grãdes palabras que el Señor dixo: *Sepan todas las criaturas, y ſepa el Cielo, y la tierra*, repreſentando ſe en mi alma, como ſi entonces fuera la grandiſsima, y extraordinaria Mageſtad, con que el Señor las dixo, ſubiò tanto de punto mi encogimiento, y temor, que quedè admirada ſin poder hablar entõces, y el Señor obrò en mi alma por ſu bondad, y con admiracion mia, lo que jamas ſenti, ni me ha paſſado en mi vida, que me acuerde, y fue que el Señor miſmo por ſu miſericordia, y juizios altiſsimos, mouiò mi lengua, y hablò por ella aquellas palabras, lo qual eſcriuo con grande ſentimiento, por mandarmelo, y quererlo el Señor, porque eſtas coſas ſon mas para ſentir, que para dezir, por la grande confuſion, y verguença, que es el hablarlas.

CAPITVLO IX.

Como nueſtro Señor por otros modos muy admirables la deſcubriò el Miſterio de la Santiſsima Trinidad, haziendola muy ſingulares fauores.

CON otros nueuos modos muy marauillosos quiſo el Señor mas en particular moſtrar a ſu ſierua la Trinidad de las Diuinas perſonas en Vnidad de Eſſencia. Vnas vezes por luz, y viſion intelectual ſin imagenes, ni figuras, que es lo mas perfecto. Otras con eſtas figuras en varias maneras, el fin que tuvo en moſtrarla coſas tan altas, ſe verà en la reuelacion ſiguiente.

§. I.

VNA vez, dize, vi baxar del Cielo innumerables Angeles, y puеſtos en contorno de el apoſento, puſoſeme delante la Mageſtad de Dios nueſtro Señor Trino en Perſonas, y Vno en Eſſencia, y vile ſin figura ninguna corporal, quedè paſmada, y encogida. Todos los Angeles ſe poſtraron delante de la Mageſtad de Dios, y yo con mis temores me retiraua; pero el Señor me dixo: por ti vengo, y como quien deſnuda a vno de ſu veſtidura parece que deſnudò mi alma del cuerpo, y ſe abraçò con ella. Vila en las manos de Dios, y echaua de ver que mi cuerpo no eſtaua muerto; pregun-

tè al Señor, como era eſto? dixome pregunta-lo a tu Confeſſor que èl te lo dirà. Eſtuue aſsi vn rato con deſeo de ſaberlo, y dixome lo que tengo en mis manos, es la parte ſuperior de tu alma, que es la memoria, entendimiento, y voluntad, que la tengo aſsida con migo. La otra parte inferior eſtà haziendo ſu oficio en el cuerpo, y mira, quando vn Señor toma poſſeſsion de vn lugar, aunque es el Señor, dexa el vſo, y aprouechamiento a los vaſallos, para q̃ ſe enriquezcã, aſsi yo tẽgo el dominio, y Señorio de tu eſpiritu; pero dexote a ti el vſo, y libertad, para q̃ crezcas, y te enriquezcas cõ merecimiento, y eſtas coſas te mueſtro a ti, que eres ſin letras, para conſuelo de los Letrados que las ſupieren, viendo lo que eſtudian en los libros Sagrados aunque no lo experimenten ellos, eſtampandolo en vna muger que no podia ſaberlo por ſi.

En confirmacion deſto, vna vez me moſtrò mueſtro Señor eſte miſterio con tanta luz, que ſi alguno tuviera duda del, y lo viera con tal iluſtracion, totalmente ſe le quitara, y eſtando aſsi, dixe a mueſtro Señor; pues Señor para que es eſto? como temiendo, ſi tenia alguna falta en la Fè deſte miſterio, y ſe me moſtraua para que no la tuvieſſe. Luego ſenti la reſpueſta del Señor, como ſi hablara con voz humana, aſſegurandome de mi entera Fè, y diziendome, como me has de ver deſpues con claridad, no es mucho que acà ſe dè principio? con eſto quedè tan llena de Dios, que me parecia mas viuir en èl que en mi, y juntamente me diò a entender que aquella viſta no auia ſido con la claridad que ſe me auia de dar en la gloria.

§. II.

OTra vez eſtando con mueſtro Señor amandole con todas mis fuerças, començo a encender mucho mas eſte amor, y arrebatandome en eſpiritu, me hallè en el Cielo delante de ſu diuina Mageſtad, adonde ſoſſeguè, y deſcansè oluidada de todo lo criado, y luego diò a mi entendimiento vna luz con que vi, y entendi las tres diuinas Perſonas diſtintas, y como ſon vn Dios, y Señor, Grande, Poderoſo, è infinito, y vna Mageſtad, y Grandeza, y Omnipotencia, que todo lo puede, y lo hinche, y lo gouierna, en cuya poderoſa mano eſtan todas las coſas, y dellas puede hazer, y deshazer, como quiſiere. Duro eſta luz algunos dias, y algunas vezes echaua de ſi algunas llamaradas que me hazian quedar como eſpantada, de que a vn andrajo como yo deſcubrieſſe tan altos miſterios, y encendida en ſu amor, le dixe: mi Señor, y mi bien, pues aora hazes eſto con migo ſiendo yo la que ſoy? Reſpodiò ſu Mageſtad: ſi aora hago contigo eſto, porque a mis amigos que quieren agradarme, y les quiero dar acà vn poquito, que es como mueſtra de lo que han de ver, y gozar acà con migo.

Otro dia, oyendo dezir en la Igleſia el Verſo de *Gloria Patri*, me diò mueſtro Señor vna luz, con la qual vi aquellas tres diuinas Perſonas, y que el Padre no era el Hijo, ni el Hijo era el Padre, ni el Eſpiritu Santo era el Padre, ni el Hijo. Fuyme a recibir a mueſtro Señor, y eſtandole recibiendo me diò ſu Mageſtad otra particular luz, y conocimiento del miſmo miſterio, de lo qual, y de la comunion me quedo vna vnion en el alma con mueſtro Señor, que me parecia eſtàr llena de Dios, ſin acordarme ni ſaber, ni entender otra coſa, que eſte bien tan grande, de que eſtoy llena, con tanta reuerencia, que quando eſtoy delante dèl tiemblo, y me querria meter debaxo de la tierra, y por otra parte amo con todo mi coraçon a la infinita Bondad, y Sabiduria de tan gran Señor.

§. III.

OTro dia (*Enero de* 1622.) vi a la Mageſtad de Ieſu Chriſto mueſtro Señor, y dixome con grande agrado, Marina oyes? quiereſte venir cõ migo? quedème como ſuſpenſa, ſin reſponder al Señor. Bolviò ſegunda vez, y dixo, quiereſte venir con migo? yo reſpondi: ſi mi Señor; pero callè luego, y con mis encogimientos, y temores diſimulè, y no me di por entendida, el Señor me parò vn poco, y dixo tercera vez: Marina quiereſte venir con migo? Entoces no pude dexar de atender a lo que el Señor me dezia, y dixe: ſi mi Señor; pero eſtoy muy mala, no podrè; entonces dixo el Señor a los Santos Angeles que eſtauan con migo, y a otros muchos que vinieron Tomad eſta criatura, y lleuadla en pos de mi, a donde yo fuere, y ſea con la comodidad mas conueniente a ſu alma, y a ſu naturaleza flaca, los Angeles me tomaron con gran amor, y benignidad, y me puſieron encima de vn lecho lleno de flores muy oloroſas, y en el me lleuaron ellos miſmos por ſus manos tras el Señor. Su Mageſtad caminaua poco a poco àzia arriba a la Celeſtial Ieruſa-

len-

len, y a mi me lleuauan vn poco apartada de ſu Mageſtad. Llegò el Señor al Cielo, y ſentoſe a la dieſtra de ſu Eterno Padre, y alli me lleuaron tambien mis Santos Angeles, y me leuantaron del lecho, y me puſieron en el ſuelo de aquel diuino lugar, y me poſtraron delante del Señor a ſus pies. Luego perdi de viſta a Chriſto nueſtro Señor, y me lleuaron los Angeles delante de Dios nueſtro Señor, ſin figura alguna, y alli me fueron moſtradas grandezas de la bondad, y ſer diuino, Trino, y Vno. Lleuaronme luego a la Perſona del Padre Eterno, y me metieron dentro de ſu ſer diuino a dõde conoci aquella diuina Perſona, como diſtinta de las demas, y en ella ſu diuino ſer, y luego fuy lleuada a la Perſona del Verbo Eterno, y me metieron dentro de ſu diuino ſer. Y luego a la Perſona del Eſpiritu Santo, y tambien me entraron dentro de ſu ſer diuino, conociendo en cada Perſona la Diuina Eſſencia, y ſer Diuino, de la ſuerte que es permitido a la capacidad de la criatura: *Eſto con tanta luz, que parece que no ay fee deſte diuino miſterio, aũque la ay.* Deſpues deſto bolvi a ver a la Santiſſima Humanidad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, el qual ſe ſubiò por vn caſtillo de finiſsimo oro reſplandeciente, muy cerrado, y muy alto, auuque no muy ancho, y a mi me ſubierõ los Angeles tras el Señor. En llegando a lo alto del caſtillo me dixo ſu Mageſtad: alma eſtiẽde los ojos, y mira. Comencè a mirar, y vi vna altura inmenſa, quedè admirada, eſpantada, y atonita de ver las grandezas que alli fueron moſtradas a mi alma con ſingulariſsima luz que el Señor me diò de la Diuinidad, Grandeza, Poder, Hermoſura, y Sabiduria de Dios Infinito, Inmenſo, Omnipotente, mucho mas me fue aqui moſtrado que lo primero. Todo era Dios, y mas Dios, y aqui quedè anegada ſin ſaber de mi, aſsi eſtuue buen rato. Baxoſe el Señor por vnas como gradas del caſtillo que ya eſtaua abierto, y a mi me baxaron los Angeles por ellas miſmas, y el Señor ſe fue al primer lugar, y a mi me puſieron a ſus pies, y delante de la Beatiſsima Trinidad; alli me dixo el Señor, ya es tiempo alma que buelvas a tu rincon; pero no quiero que buelvas vacia. El Padre Eterno me hizo merced de darme vna joya, y me la entrañò como dentro de mi coraçon, y parecia eſtaua abierto. Fue vna potencia para reſiſtir a las tentaciones del demonio, y para lleuar la cruz, y trabajos que el Señor me ofreciere con paz, alegria y prouecho para mi alma. Y el Verbo Eterno me diò otra joya que la entrañò en el pecho, que fue Don de Sabiduria para el miſmo efecto, y el Eſpiritu Santo me diò vn don de amor para encender mi alma mas en el amor del Señor. Fue muy grãde el conſuelo, y aliento que recibi con tan precioſas joyas. Tambien fue grandiſsima la alegria del Santo Angel de mi guarda, y el cuydado, y diligencia que ponia como en cerrar mi pecho que eſtaua abierto, para la guarda de tan rico teſoro. En recibiendo eſtas diuinas joyas di muchas gracias al Señor por tan ſingulares mercedes como me auia hecho, y echãdome ſu Mageſtad la bendicion me traxeron los Santos Angeles a mi rincon.

§. IV.

EStando otro dia, en Mayo de 1620. oyendo la Miſſa que ſe dezia en el Oratorio para comulgar, vi a mis Señores los cinco Angeles que con Santa alegria, y diligencia enramauan todo el ſuelo del apoſento con vnos ramos de muy hermoſas hojas, que tenian vn olor, y fragrancia muy ſuaue. Eſtauan veſtidos de oro, y piedras precioſas, y con cadenas al cuello de lo miſmo, y muy reſplandeciente. Luego poniendo los ojos en el Altar, viò mi alma a la Mageſtad de Dios nueſtro Señor Trino en Perſonas, y Vno en Eſſencia, dandome muy particular conocimiento de las grandezas deſte miſterio. Vi la Sacratiſsima Perſona del Padre en forma de vn hombre grauiſsimo, y de ſuma Mageſtad, y en ſu Sagrado pecho teria la Perſona de ſu Hijo Dios, y Hombre verdadero, del modo miſterioſo que fue baxado de la Cruz: la Perſona del Eſpiritu Santo eſtaua en medio, y vn poquito àzia el lado derecho de las dos Diuinas Perſonas en forma de muchos rayos de luz, y claridad como de fuego. Luego vi que aquel gran Señor venia àzia mi, acompañado de muchiſsimos Santos Angeles, que con muſicas, y cantos Celeſtiales le alabauan, y bendecian por quien era en ſi miſmo, y por quien era para ſus criaturas. En llegando a mi con vn modo muy graue, y lleno de ſuauidad me dixo: alma mia, y criatura mia recibe en ti miſma a tu verdadero Dios, y Señor, conque quedaras conſolada, y enriquecida, y llegandoſe muy cerca, puſe mi boca, y labios en ſu Sagrado pecho, y con vna ſuſpenſion, y vnion de mi alma con aquel Verbo Diuino, y todas tres

Di-

Diuinas Perſonas, ſenti yo dentro de mi todo aquel Sacratiſsimo miſterio como al principio, con no sè que grandeza de bienes que el Señor me comunicò, que parecian infinitos, y de tal modo que yo no lo sè dezir. Eſtuve vn buen rato en eſta ſuſpenſion, y ſalteauame alalguna vez el cuydado de que auia de comulgar Sacramentalmente de mano del Sacerdote que dezia la Miſſa, y que no auia de tener aptitud para los actos interiores que eran menester para comulgar. Eſtando aſsi, llegò a mi el Sacerdote con la Comunion, y yo no sè q̃ le vieſſe, ſolo vi la Sagrada Forma, y la recibi, y me quedè con nueſtro Señor al modo ordinario que ſuelo. Y deſpues que huve dado gracias, mis Señores los Angeles començaron a coger los ramos con que auian adornado el apoſento, y otros Angeles mas pequeñitos ſe los ayudauan a coger, y ſe los dauan. Viendo yo eſtos ramos tan hermoſos, y oloroſos, dio-me como gana de vno de ellos, y dixe a los Santos Angeles mis Señores, querran darme de eſſos ramos? reſpondieron dos dellos con grãde agrado, ſi por cierto hermana, y llegandoſe a mi vno dellos me le iba a poner en la mano, yo entonces huì la mano muy preſto, y dixe: No ſeñores, yo no lo quiero aſsi; el Santo Angel hazia como que porfiaua a darle, y yo a no quererle. Y luego dixo el Angel, muy bien has hecho hermana en no querer el ramo exterior porque de tu natural, y temores colijo yo, y lo entiendo aſsi, que ſi tomaras el ramo, o yo te lo dexara ahì, te turbaras, y congojaras en gran manera, pareciendo te auia ſido obra del demonio, è iluſion ſuya, pero yo te lo darè de otra manera, y a tu modo eſpiritual, que no te turbara, y alentarà tu flaqueza. Y de ahì aun poco me hizo merced de darmele al modo eſpiritual que dixo, yo le recibi con grande contento, y guſto, ſintiendo la freſcura, y ſuauidad de ſu olor, y le abracè con migo, y me durò por algunos dias, el ſentir virtud, y fuerças en mi flaqueza natural, y aliento en mis deſcaymientos.

§. V.

OTra vez, en Setiembre de 1621. auia eſtado gran parte de la noche con nueſtro Señor, repitiendo muchas vezes con vn afecto muy grande, è interior eſtas palabras que de ordinario ſuelo dezirle: Dios mio ayudame; Dios mio enſeñame; Dios mio guiame, y alumbrame. Reſpondiòme ſu Mageſtad, harè lo que dizes; pero vente con migo aora, y deſcanſaràs en mi, yo le dixe: vamos Señor mio, vamos a donde tu quiſieres, que en eſſo eſtà todo mi bien. Luego vi delante de mi a la Perſona Diuina del Padre, no en forma humana, ſino en ſu ſer inmenſo, y eſpiritualiſsimo. En eſte Señor, y como en ſu Sagrado pecho a nueſtro modo de dezir, vi fixada vna eſtrella grande como vn Sol muy reſplandeciente ſobre manera, ſimbolo, y figura de la Sacratiſsima Perſona del Verbo Diuino: eſta eſtrella echaua de ſi infinitos rayos como de oro finiſsimo, fuego fuerte luz, y grandes reſplandores, y con la punta de cada vno deſtos rayos tocaua miſterioſamente cada qual a cada vna de las criaturas, de tal ſuerte que todas ellas eſtauan en ſu Dios, y eſte Señor Criador ſuyo eſtaua en todas ellas por eſte modo miſterioſo, y el las daua el ſer que tenian, y ſu conſeruacion, y en el viuian cada qual ſegun ſu eſpecie. Mirando eſto con grande admiracion, y atencion, vi que de en medio deſta eſtrella ſalia vn rayo mas fuerte, mas dorado, mas lucido, mas abraſador que todos los demas, que parecia eſtar en el muchos rayos juntos, el qual venia derechamente a embeſtirſe en mi, y a fixarſe, è imprimirſe en el hondo de mi interior. Llegò eſte diuino rayo a mi alma, y haziendo el efecto que he dicho, ſe apoderò de ella con vna fuerça grande, y ſe fixò ſuauemente: pero con ſentimiento ſuyo particular, comunicando algo deſte ſentimiento al cuerpo en modo de dolor, pero el alma por aquel diuino rayo ſe iba ſubiendo, y entrando en ſu Dios haſta llegar al mas ſupremo lugar donde eſtaua, y procedia aquella Diuina, y Soberana Eſtrella, y ſu Dios deſcendia por el miſmo lugar, y por aquel Diuino rayo ella, haſta lo mas interior, y parte ſuperior della, y alli ſe le comunicaua. Luego me dixo el Señor, eſte miſterio que aora has viſto, alma mia, es el eſtado preſente en que eſtàs. Fue grande ſobre manera la admiracion, y conocimiento que nueſtro Señor me diò de ſu infinita bondad, poder, y miſericordia, por la qual ſe comunicaua de aquella manera a vna alma tan defectuoſa, y miſerable como la mia, y con eſta admiracion, y feruor me vino no sè que gana, que nunca ſuele, de contar eſte miſterio a mi Confeſſor, de lo qual reprehendiendome yo, me dixo el Señor, no te maraville alma de eſſe tu deſeo, que no es defecto, ni

cul-

culpa, como no lo ſeria, ſi auiendo dado el Rey vna grande joya a vn vaſſallo, èl ſe foeſſe con alegria corriendo a ſu Padre a moſtrarle aquella joya tan precioſa, grandemente me admirè de nueuo de ver la piedad, y bondad de mi Dios, que haſta en coſas tan menudas a eſte modo ſe comunica a el alma, para conſolarla.

§. VI.

EStando otro dia, en Março de 1622. con el Señor, y muy fatigada, como ſuelo, me dixeron los Santos Angeles, hermana nueſtra fatigada eſtas, ven con nolotros, y deſcanſaràs; puſieronme en vna como Silla, y lleuaronme poco a poco ſubiendome a la Celeſtial Iuruſalen, y paſſando como por los Cielos, haſta llegar allà. En llegando me preſentaron delante de la Beatiſsima Trinidad, y alli me puſieron poſtrada, y en vn punto como vn relampago me fue moſtrado aquel Diuino ſer: fue coſa grandioſiſsima, y muy breve, que a durar no ſe pudiera ſufrir ſin morir. Deſpues deſto el Padre Eterno me puſo en la cabeça vna Corona de oro finiſsimo muy bien fixa, y el Hijo de Dios me puſo otra, y el Eſpiritu Santo otra: luego todas tres Diuinas Perſonas me puſierõ vna cadena de oro riquiſsimo, teniendo la cadena cada vno de ellos, y yo en medio de la cadena, de ſuerte que la cadena de oro riquiſsimo abraçaua a todas tres Diuinas Perſonas, y a mi con vn eſtrechiſsimo vinculo, y vnion Diuina de mi alma con ſu Mageſtad, y aſsi eſtuue buẽ rato, llegòſe luego el Señor Angel de mi guarda, y quitome las coronas, y cadena, y lo guardò en ſi miſmo, y el Señor me dixo algunas razones; y echandome ſu Santiſsima bendicion me dixo.

CAPITVLO X.

De las admirables viſiones que tuuo de la Bienaventuranza, y de ſu origen, y cauſa que es la viſta de Dios, Trino, y Vno, y la gloria del Cordero, y porque fines ſe le comunicaron.

MVchas, y muy admirables fueron las reuelaciones, y viſiones que tuuo Doña Marina, de la gloria, y vida eterna que eſperamos en la Celeſtial Ieruſalen, concediendoſelas nueſtro Señor por tres muy altos fines, cõuiene a ſaber, para darla noticia deſte Articulo de la Fè, que tanto nos importa, como ſe la dio de otros, y tambien para refrigerar, y alibiar en algo el encendido amor, y deſeos que tenia de verle, y para conſolarla, y alentarla en lo mucho que padecia. Y aunque en lo paſſado ſe hã tocado muchas reuelaciones a eſte propoſito; aora cõtaremos otras mas eſpeciales, que ſeràn a todos de mucho conſuelo, y prouecho para conſeguir los miſmos fines, y ſacar otros fruto que ſacò ella, cuyo continuo exercicio era pedir eſte bien tan grande para todos los proximos que fueron criados a fin de que le alcançaſſen.

Vna vez, dize, eſtando en oraciõ, dixe a nueſtro Señor con grande afecto, Señor mio, aqui eſtà tu pobre enferma, y neceſsitada, deſnuda andrajoſa, y deſarrapada, ſin virtud alguna, y vengo a pedir limoſna para mi, y para eſtos mis hermanos pobres, y neceſsitados, qae viuimos en eſte deſtierro con tanta neceſsidad, y peligro de perderte Bien infinito. Danos algo Señor de las miſericordias, grande, rico, y poderoſo, que no te empobreces, aun que dès mucho a tus pobres criaturas: porque eres la miſma riqueza, antes dando te enriqueces mas, ſi ſer pudiera. Entonces me deſcubria nueſtro Señor con ſu luz ſu grandeza, è infinita riqueza con vn conſuelo, y alegria grande, y el coraçon tan encendido en ſu amor, que no ſabrè explicarlo, y conſideraua entre mi ſi con eſta pequeña luz que el Señor me daua, tenia tanto bien, y regalo, qual ſeria la gloria de aquellos Eſpiritus Bienaventurados, que claramente ven ſu grandeza, y riquezas deſte gran Dios, y Señor, y deziale con no sè que arreuimiento; pareceme Señor mio eſto a lo del cieguecillo que el otro dia eſtaua con otros que tenian viſta, y ſe holgauan, y reìan de ver bolar a vn paxaro. El lo oìa, y alzaua la cabeça tambien, y ſe reìa, y holgaua como ſi viera lo que los otros, ſolo porque oìa la fieſta, y creia que era verdad lo que dezian: aſsi ſoy yo aora mi bien, y Señor.

§. I.

OTra viſion cuenta aſsi. Eſtando, dize, mi alma grandemente deſeoſa de verſe en ſu Patria Celeſtial: porque el Señor, y Dios ſuyo, a quien por ſola ſu bondad amaua, y deſeaua ſervir con todas ſus fuerças, la daua licencia para deſearlo, y fomentaua, y encendia eſte deſeo, viendoſe colgada deſte ſu Señor, y tuuo bien,

bien, de quien, ni la cruz de los dolores, y largos tormentos, y penalidades de ſu cuerpo, ni las obſcuridades, tinieblas, y deſamparos eran baſtantes, y poderoſos para deſcolgarla, ni quitar, ni deſatar aquellas ataduras, y vnion que el miſmo Dios con ella auia hecho, por ſola ſu bondad, y viendoſe como deſterrada de ſu Patria Celeſtial, con vna confiança que el Señor la daua de poſſeerle, y gozarle por la bondad, y merecimientos de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, tan fuerte, que era como vn genero de ſeguridad, y certeza; con eſtos deſeos, y afectos trataua muchas vezes deſte particular cõ nueſtro Señor, el qual vna vez le dixo: Eſtàs amiga congojada, y deſeoſa de tu partida, eſpera vn poco, moſtrarete con que te alibiaràs, y recibiràs refrigerio, quieres? (dixo el Señor) Reſpondi yo, no querria Señor, en eſte deſtierro deſcanſo, ni aliuios, pero ſi tu lo quieres por tu bondad, y altiſsimos juizios, hagaſe en mi tu agradable voluntad. En diziendo eſto, leuantè los ojos por ordenacion diuina, y vi que miſteriosamente ſe auian abierto los Cielos, haſta el ſupremo, y embeuidoſe a vna parte, y a otra, y en medio quedò vna hermoſiſsima, y larga calle, que començando deſde la tierra llegaua haſta la altura del mas ſupremo Cielo. Eſtaua eſta hermoſa, y admirable calle muy poblada a vna parte, y a otra de Angeles del Señor hermoſiſsimos, y belliſsimos ſobre manera, y en el fin, y alto della eſtaua vna grande, y hermoſa anchura, de la qual ſe deſcubria, y veìa muy claramente toda aquella Bienaventurada Ciudad de Ieruſalen, y los moradores, y Corteſanos de ella, vi deſde alli como ſe gozauan, y eran llenos de de Diuina ſuauidad, y Bienaventuranҫa eterna las almas, y eſpiritus que dichoſamente vivian, y morauan en aquella tierra de los vivos, lugar de paz, y deſcanſo eterno, y vi tambien como en vn relampago, y por poco eſpacio de tiempo, a mi parecer, la fuente, origen, y cauſa de aquella Bienaventuranҫa Diuina, que beatificaua, y llenaua aquellas almas Santas, y Eſpiritus Bienaventurados. Eſto vi por vn modo tã admirable, Diuino, y ſuperior, que no ay entendimiento criado que lo pueda alcançar, ni comprehender, el eſto como fueſſe, aunque mi alma lo viò, entendiò, y conociò ſegun tu capacidad. En auiendo viſto eſtos miſterios, y recibido del Señor tan grandes miſericordias, baxè de aquel lugar por el miſterio de los Angeles, y luego ſe cerrò aquella calle miſterioſa, y ſe juntaron los Cielos, y quedè bien admirada, conſolada, y ſuſpenſa de ver tales maranillas, dãdo muchas gracias al Señor por quien èl es en ſi miſmo, y porquien es para noſotros ſus pobres criaturas, y quedaron tã impreſſas en mi memoria, entendimiento y voluntad eſtas verdades que me fueron moſtradas (lo qual me durò mucho tiempo, y me dixo el Señor, que duraria el diſcurſo de la vida mortal) que tenia ſiempre preſente aquella dichoſa patria de tal ſuerte que con mi memoria, entendimiento, y voluntad, me parecia vivir en ella de aſsiento, aunque la parte inferior vivia, padecia, y obraua en el deſtierro las coſas, y obras que el Señor mandaua, y queria, ſin acudir a otras ningunas, aunque eſto era hazẽdo en todas eſtas obras muchas faltas, no correſpondiendo con la fidelidad que deuia a tãtas miſericordias recibidas del Señor de la Mageſtad, y hizo el Señor a mi alma tan capaz de eſta verdad, y Articulo de nueſtra Sãta Fè, que me moſtrò, de que ay vida, y bienaventuranҫa eterna, que deҫia muchas vezes, y lo tenia entrañado en mi coraçon; aſsi es que yo lo he viſto por mis ojos: porque el Señor me la ha moſtrado, y con la admiracion, y feruor que me auia cauſado, me parece que quiſiera ſalir por las calles, y plaças del mundo dando vozes y diziendo: Mirad Fieles de Ieſu Chriſto, que yo he conocido, y viſto por mis ojos: porque el Señor me lo ha moſtrado la verdad de nueſtra Fè, que nos dize, que ay viſta, y bienaventuranҫa eterna no la perdamos.

§. II.

La viſion que ſe ſigue, deſcubre tambien lo mucho que agrada a nueſtro Señor la reſignacion en eſtos fauores. Eſtando, dize, vn dia en mi recogimiento, me dixo nueſtro Señor: amiga vente con migo, que eſtàs fatigada, y moſtrarete colas admirables que te ſean de grande aliuio, y conſuelo. Oyendo eſto, reſpondi toda encendida en amor: vamos Señor, vamos contigo a donde tu quiſieres, y deſnudandoſe mi alma muy aprieſſa de la piel vieja de la naturaleza ſe puſo al lado de ſu Señor, y a ſus pies. Viendome el Señor con tanta determinacion, me dixo: Paſſo, paſſo hermana, que hazes? aſsi te atreues, yo reſpondi: dixete bien, y Señor mio, que vamos a los goҫos que me combidas; pero digote tambien aora, que me quiero quedar de buena voluntad, ſiendo la tu a

San-

Santissima, en mi muladar, y estiercol. Dicho esto, me hallè en la profundidad de la natura leza, que parecia era hecha de vn plomo muy pesado, y no vi al Señor por espacio de tres Credos. No recibi pena desto, porque estaua vnida con la diuina voluntad. Mas passado este tiempo, bolviò el Señor a mi, y hablandome con mucho amor, mo dixo: contentadome ha mucho tu resignacion, y heme escondido de ti este breve rato por verte hazer actos humil des della: pero aora vente con migo amiga, y dicho esto me lleuò su Magestd a la Celestial Jerusalen, a dor de me mostrò cosas admirables; vila llena de vnos arreboles clarissimos, lucidissimos, y hermosissimos, que significauã la sangre preciosa del Cordero de Dios derramada por nuestra salud, y remedio, y hermoseaua, y alumbraua admirablemente aquellas moradas Celestiales, vi tambien que en los ros tros de todos los Cortesanos del Cielo, y espi ritus bienaventurados que me fueron mostra dos, estaua en cada vno dellos vn rocio, ò go ta de sangre preciosissima, la qual por vn mo do admirable, y Diuino descubria, y manifesta ua la virtud, y valor que auia dado, y comunicado a aquellos Celestiales Espiritus, por lo qual eran bienaventurados, y possean tan dichosos, y admirables bienes, y en viendo esto bo vi a mi destierro por mandado del mismo Señ or, que me auia lleuado.

§. III.

OTravez me preuino nuestro Señor, diziẽ dome que me queria hazer vna grãde mi sericordia, y mostrarme vn precioso combite, conque mi alma quedaria consolada, y llena de bienes. Fuy poco despues a la Iglesia de la Casa Professa de la Compañia, y estando alli bien descuidada de lo que el Señor me auia dicho, me vino vna suspension que casi no esta ua en mis sentidos, y mi espiritu se hallò en la Celestial Ierusalen, donde vi vna rica, y precio sa mesa, a la qual estauan sentados los mas in signes moradores de aquella Corte Celestial, como eran los Apostoles, y Profetas: en esta mesa se servia vn Diuino manjar de grande precio, y estimacion, y admirada de su grande za, preguntè a los Santos Angeles que alli me auian traido: que manjar era aquel tan Diuino que assi hartaua, y satisfacia, y llenaua de bienes los animos de aquellos dichosos combida dos; Respondieronme, que era, y se llamaua el Cordero de Dios, Hijo de la Virgen, y yo lo veia, y conocia assi, mas callaua con admiracion deseando aquellos bienes. Los Sagrados combidados que conocieron lo que passaua en mi alma, me dixeron: mira amiga, no rẽgas pena, que guardada te estarà aqui tu parte, y tu racion para su tiempo. Con esto me consolè, y tendiendo los ojos por aquel dichoso lugar de paz, y descanso, vi innumerables Santos puestos todos por su orden, a los quales, como por mano, y misterio de los Santos Angeles, se les seruia aquel manjar, acompañando, y sirviendo los mismos Santos Angeles a aquel Se ñor, que era manjar de aquellos bienaventura dos.

Luego bolviendo los ojos a otra parte mas alta, y suprema, vi el Trono de la Magestad de Dios, a donde assistia la Santissima Trinidad, y me descubriò el Misterio de las tres Diuinas Personas, por el modo que otras vezes lo ha hecho, y en ellas conocia vna sola, y Diuina Essencia, vn Dios, vn Señor, de la qual salia vna luz inaccessible, y vn relplandor muy grande, cuya virtud, y hermosura, y ser infinito beat ificaua a aquellos bienaventurados, y los alum braua, y empapaua en aquella luz, y virtud su ya, a cada qual segun su estado, y lugar que alli le era dado por sus merecimientos, de tal ma nera que cada vno dellos, y todos juntos que dauan hechos vn relplandor de gloria, claros, y hermosos sin comparacion mas que el Sol. Es tuve vn rato mirando esto, y luego los Santos Angeles que a'li me auian traydo, comença ron a quererme baxar al lugar de mi destierro mas yo deseando primero hablar a Christo nuestro Señor, y pedirle mercedes, les dezia que no me traxessen tan presto, y queria hazer me fuerte; enfin me dieron lugar para lo que pedia, mas luego que huve hablado a su Magest tad, bolvieron a quererme baxar, y yo bolvi a dezir que me dexassen porque tenia mas que hablar con nuestro Señor, mas ellos no que rian lleuarme a aquel dichoso lugar donde el Señor estaua, y viendo el Señor lo que passa ua, se puso a la puerta de la baxada de aquel camino, y hablandome con mucha blandura, dixo: hija, vete en paz, que yo he oydo, y enten dido tus deseos, y echandome su bendicion se cubriò de vna nube relplandeciente, y yo quedè consolada, y me hallè en la Iglesia donde antes estaua.

Mas

§. IV.

MAS admirable vision de la gloria de los Bienaventurados, y del modo como lo sō tuvo, en Iunio de 1615. Estando, dize, muy enferma, y flaca, mis Santos Angeles por mandado de nuestro Señor me quisieron lleuar al lugar que les señalò, y a deshora me hallè leuantada, y vestida con vestido de color de Cielo, a modo de vn manto largo. No sè si fue esto en espiritu, ò que realmente me vistieron corporalmente, porque yo no lo senti como otras vezes suelo sentirlo, y distingirlo, solo sè que mi Santo Angel de mi guarda tuvo cuydado, y ordenò como yo me sentasse en vno como taburete, porque no estuviesse en pie por mi flaqueza. Assi sentada me lleuaron mis Santos Angeles, y el de mi guarda, y otros algunos que de nueuo vinieron, a la entrada de vna rica Sala grande, anchurosa, y muy larga, cuyas paredes parecian de oro finissimo, y el cielo, ò techo della de ricos bordados de estrellas, y el suelo parecia de cielo; para entrar en esta Sala se subia por algunas gradas de tanto valor, y riqueza, y hermosura, como ella misma, subieronme por ellas assi sentada como estaua, y en llegando a la entrada, y puerta, me pusieron en mis pies, y assi la passeè, y anduue toda llena de admiracion de ver cosa tan bella. En llegando al fin della, y dando como la buelta a vn lado auia otras gradas, y despues destas otras, todas de hermosa proporcion mas altas, y muchas de precio inestimable, que no ay cosa en el mundo con quien se puedan comparar, y por ellas me subieron a otro lugar, que a mi parecer era espacioso, y lugar dichoso donde estauan gran multitud de Santos Bienaventurados, y de Angeles del Señor, a todos los vi por mayor, sin conocer alguno en particular, con esta vista tan de rrepente quedème suspensa, y como desacordada de todas las cosas, no solo de la tierra, pero aun del Cielo en particular; porque solo miraua a bulto, y por junto vn todo, vna grandeza, vna llenura de todas las cosas, que no puede caber en entendimiento de hombres. Vi luego a la Magestad de nuestro gran Dios, y Señor, que con grande suauidad, y blandura me dixo: como no me miras? Recordè como de vn sueño con estas palabras, y mirè al Señor; y èl me mirò, y con estas vistas me transformè toda a mi parecer en su Magestad, y me engolfè en aquel Diuino ser conociendo algunos de sus Diuinos Atributos. Estando assi, me dixo el Señor, has visto el modo, y como mis Santos, y mis Angeles son Bienaventurados, y la causa desta Bienaventuranza? Respondi yo, no Señor. Quiere(s) lover? (dixo el Señor) respondi yo con mucha presteza: si mi Señor, si mi bien, quiero verlo. En esto me retiraron a la orilla de aquel Santo lugar, porque yo estaua muy adentro, y alli en vn punto, y con gran presteza, como vn relampago, me fue mostrada, y descubierta la gloria de aquellos Santos, y el modo, y como eran Bienaventurados, vilos con vn conocimiēto altissimo de aquel Diuino ser de Dios, y de sus Diuinos Atributos, y abrasados en amor de aquel Señor Dios nuestro, de quien gozauan, y aquien veian. Todo passò como vn relampago, a este punto, y a la naturaleza comēçò a desfallecer, y se estremeciò toda, no pudiendo sufrir tanta grandeza, y gloria repentina, y assombrada, y espantada de lo que viò, pienso me acabara si mas tiempo durara, no quisiera apartar de alli, y lo resistia; pero el Señor con suauidad hizo que se venia conmigo, y los Angeles me traxeron a mi rincon por las mi mas gradas, y Sala por donde me lleuaron.

§. V.

ALgunos meses despues desto, en Octubre de 1623. estando desvelada vna noche, no sè como dixe a mis Santos Angeles: mis Señores, mucho ha que no veo la Patria Celestial. Ellos respondieron, pues si quieres, suplicaremos al Señor que te lleuo allà, y luego vi como el menor dellos lo suplicaua a nuestro Señor, el qual les dixo. Yà sabeis la causa desto que es por sus pocas fuerças naturales, pero sea assi, y al punto los Santos Angeles me lleuaron a dar vna vista por aquella Celestial Ierusalen, no mas que de passo. De ahì a dos, ò tres dias me dixo Christo nuestro Señor, vna merced te quiero hazer de vna manera que nunca te la he hecho, y resignandome en sus manos, me lleuaron los Santos Angeles al Cielo, y como a medio camino me sentia cansada, y fatigada, como si aquella jornada se anduuiera corporalmente; en entrando en aquella Celestial Ciudad, vi a la Magestad de Dios Trino, y vno, y al Hijo de Dios en el pecho de su Eterno Padre, y el modo como procedia del, y como conociendose, y amandose, los dos producian al Es-

pi-

pititu Santo, y como eſte Dios abraçaua a eſtas tres Perſonas, de modo que el Padre era todo aquel Dios, y el Hijo era todo aquel Dios, y el Eſpititu Santo era todo aquel Dios, ſin ninguna diuiſion en la Diuinidad. Luego vi algunos Corteſanos del Cielo que eſtauan cerca de mi, y como viendo, y amando, y gozando de aquel Dios, eran Bienaventurados: entendi, y vi el modo como participauan eſta Bienaventuranza con aquella viſta de ſu Dios, y tendiendo los ojos por aquella Ciudad Soberana, que ſe me repreſenta ſiempre en forma circular, y anchiſſima, vi a todos los coros de las almas bienauenturadas, que participauan cada vna en ſu grado ſu bienaventuranza con la viſta del miſmo Señor: y entonces no conoci a ninguna en particular, como quien ve mucha gente ſentada en alguna parte; yo tenia grandes deſeos de quedarme alli, y de participar de aquella bienauenturança con grandes anſias por ello, al modo de vn niño, que vieſſe a vn hombre grande beber de vna fuente que eſtaua en lugar alto, y el tuuieſſe grandes anſias de llegar tambien a bever, mas por ſu pequeñez no pudieſſe. Eſtando aſsi, llegóſe a mi Ieſu Chriſto N. Señor en la forma que ſuelo verle, y dixome, aora no puedes alcançar cumplimiento de eſſe deſeo que tienes, pero ven, y entrate aqui dentro de mi coraçon. Luego ſenti que me auia el Señor vnido conſigo dentro de ſu miſmo ſer Diuino, y en eſte Diuino ſer atendi a la Bienaventuranza de los Santos, conociendo en particular algunos, como fueron Santo Domingo, San Ignacio, y San Franciſco, auiendo eſtado aſsi vn rato arrojóme el Señor en aquel mar, y abiſmo inmenſo de ſu Diuino ſer, como otras muchas vezes lo ha hecho. donde ſin ver ninguno de ſus atributos en particular, ſe vè vna inmenſidad del ſer Diuino, que no ſe puede apear. Y auiendo eſtado aſsi vn rato, me ſacò de aquel abiſmo, vniendome conſigo de otra manera, y como yo ſintieſſe mucho el ſalir de aquella Ciudad Celeſtial, el miſmo Chriſto nueſtro Señor con mis Angeles ſe vino conmigo a mi aposento, como para que ſintieſſe menos la buelta, y auiendo eſtado vn poco ſe fue. El ſea bendito, y alabado por ſiempre. Amen.

CAPITVLO XI.

De los grandes frutos que cogiò, y mercedes que recibio en otras viſtas de la gloria, los quales ſon el fin de la Oracion, y contemplacion.

OTras muy regaladas viſiones tuuo de eſtos miſterios, en que juntamẽte la deſcubria nueſtro Señor los frutos que ſe han de ſacar de ſemejantes contemplaciones, y las mercedes que haze a los que dignamente pienſan en ellos.

§. I.

EStando (dize) muy encendida en amor deſte ſumo bien, y Señor mio, me dixo ſu Mageſtad: anda acà, y deſcanſaràs, y gozaràs, que por eſta buena voluntad, y por el amor que me tienes, quiero yo, y es razon hazer eſto contigo, en diziendo eſto, dos Santos Angeles que alli eſtauan, me lleuaron delante de la Mageſtad de nueſtro gran Dios, y Señor, vnida mi alma con el en aquella morada Celeſtial, y Soberana Ieruſalen, donde eſtuuo deſcanſada, y ſoſſegada amando a ſu Dios, y Señor en grande paz; y auiendo eſtado aſsi vn rato, le dixe: Bẽ, y Señor mio, pues has querido por tu bondad hazerme tan gran merced de traerme a tu caſa, y a tu preſencia, no pienſo irme della, haſta que me dès alguna limoſna, y lleue de aqui algunos bienes, y riquezas para mi pobre alma, para que adornada, y enriqnecida te parezca bien, y ſea agradable a tus diuinos ojos: porque vn Padre rico, y Poderoſo ſi lleua a ſu caſa a vn hijo que tiene, pobre, y neceſsitado, y en tierras eſtrañas, para que con èl, y en ſu caſa reciba conſuelo, y alegria al tiempo de la partida, y buelta a ſu pobre caſa, le embia cargado de bienes, y riquezas, para que de alli adelante no viua con tãta miſeria, y neceſsidad; pues quanto mas tu, mi bien y Padre poderoſo, y miſericordioſo podràs hazer eſto? Reſpondiome luego ſu Mageſtad con grande amor; pues ſea en hora buena, hija, mira tu lo que ay en mi caſa, y lo q̃ te agrada della, y lleualo en hora buena. Y en oyẽdo yo eſto, al miſmo punto con mucha prieſſa, como quien dize, antes que me echen de aqui, leuantè los ojos, y mirè en aquella Celeſtial Ieruſalen, y vi al Glorioſo San Franciſco, y luego pedi a nueſtro Señor me dieſſe vn poco de la humildad q̃ tuuo

eſte Santo. Vi luego al Glorioſo Santo Domingo, y pedi a nueſtro Señor me dieſſe vn poco de la obediencia, que eſte Santo auia tenido. Luego mirè, y vi al Patriarca Abrahan, y pedi à nueſtro Señor me dieſſe vn poco de la Fè tan grande, y obediencia que tuuo eſte Sãto Patriarca, y deſpues que aſsi huue recogido, y pedido a N. Señor eſtas virtudes, quede muy conſolada, y ſatisfecha, y boluiendo luego a mirarme a mi, vi que dentro de mi miſma eſtaua vna luz, y claridad muy grande, y que mi alma eſtaua encendida, y hecha vn fuego de amor de ſu Dios, y Señor, que ſu Mageſtad la auia comunicado, ſin ſaber yo de adonde me auia venido eſte bien, de lo qual me eſpantè porque como yo veo mi alma llena de miſerias, y faltas, mas podia penſar della, que eſtà obſcura, negra, y fea, y ſedienta, y dezia entre mi, cómo ſerà eſto? la luz, y claridad de Dios en vna alma obſcura, y negra? es poſsible que el fuego, claro, ſuaue, y reſplandeciente del diuino amor, more en vna alma miſerable, tibia, y llena de faltas? Eſtando aſsi, me dixo N. Señor, de que eſtàs tan eſpantada, y ſuſpenſa de lo que ves dentro de ti miſma? Dime, ſi en vn apoſento muy obſcuro donde ninguna coſa ſe pudieſſe ver, metieſſen vna acha encindida, o vna muy grande luz, y claridad, ſeria mucho, que entonces aquel apoſento que antes eſtaua obſcuro eſtuuieſſe muy claro, y reſplandeciente? Pues aſsi es aora lo que tu vès, que aunque eſſa tu alma tenga de ſuyo eſſa obſcuridad que tu dizes, òpienſas, entrando yo en ella por gracia, y con la luz que yo la doy, queda, y eſtà con eſſa claridad que vès, y pierde la obſcuridad que de ſuyo podia tener, oyendo eſtas coſas, quedò mi alma muy encendida en amor ſuyo por muchos dias, y muchas vezes la vnia nueſtro Señor conſigo de tal manera, que parecia que algunas vezes viuia interiormente mas con ſu Mageſtad, que acà en eſta miſerable vida.

Eſtos ſon los dos frutos que ſe ſacan de ſemejantes viſiones. Vno es, enriquecerſe con los verdaderos Dones de la Caſa de Dios, que ſon las excelentes virtudes de los Bienaventurados. Y otro, quedar el alma tan iluſtrada, y vnida con Dios, que viua mas en el, que en ſi.

§. II.

Vn dia (en Febrero de 1623.) eſtando con N. Señor, mandò a mis Angeles, que me llenaſſen en pos de ſu Mageſtad à la Celeſtial Ieruſalen. Luego me ſuſpendi, y ellos me lleuaron delante de toda la Beatiſsima Trinidad, y alli me poſtraron en el ſuelo de aquel Cielo, y el Señor me mandò leuantar, y me dixo: ſeas bien venida alma, mira por eſta Celeſtial Patria, y coge de los frutos que vieres. Yo muy codiciosa començè a mirar à vna parte, y a otra, y vi vn pedaço de viña miſterioſa, y vnas diuinas cepas muy reſplandecientes, y admirables, que lleuauan vnos racimos de vbas grandes, y viſtoſas: arrojème a coger de ellos, y cortè cinco, y vno de los Angeles mis Señores eſtaua alli de rodillas con vn azafate de oro y recibiò en el los racimos como yo los iba cortãdo. Luego dixo el Señor, mira mas, alma, mirè, y vi vn pedaço de ſembrados, ya maduros, de trigo, y vnas eſpigas como el oro reſplandecientes, y cortè tres dellas, y el Angel las recibiò en el azafate con las vbas. Mira mas, dixo el Señor, mirè, y vi como vna mina de riquezas, y fui como baxando a ella, y hallè vna rica piedra precioſa grande, abraceme a ella, y ſaquela a fuera, y puſela cõ lo demàs en el azafate. En acabando el Santo Angel lleuò el azafate lleno de aquel teſoro, y frutos cubierto con vn rico velo que alli pareciò, acompañado de muchos Angeles del Señor, cantãdo alabanças ſuyas, y con vna muſica Celeſtial dezian alabanças de la Paſsion, y muerte de Ieſu Chriſto N. S. y del Santiſsimo Sacramento del Altar, y yo iba con ellos, y llegamos delante de la Beatiſsima Trinidad, y alli todos poſtrados moſtraron al Señor el azafate deſcubierto, y los frutos que lleuaua, ſu Mageſtad les echò ſu bendicion, y dixo: O que lindos racimos de vbas! O q̃ admirables eſpigas! Que dichoſo pã, y vino, y teſoro de la muerte, y Paſsion de mi amado Hijo, q̃ enriquece las almas! preſentadlas a la Sacratiſsima Humanidad de mi Hijo. Lleuaronſelas cubiertas cõ el belo a ſu Mageſtad, y los Angeles poſtrados, dixerõ en voz alta: Muchas gracias te damos Señor Dios nueſtro, por la grã merced q̃ has hecho a los hombres en auer muerto por ellos, y dadoles tã grãdes bienes, y teſoros, y à ti mi mo en ſuſtento, y manjar debaxo de las eſpecies de Pã, y vino. Su Mageſtad mirò los frutos, y los bẽdixo y cõ amor dixo: dadlos a eſta alma, y hagãle muy buẽ prouecho. Entõces mi Sãto Angel de la guarda los recibiò, y guardò en ſi, que es ſeñal que quedan eſpiritualmente dentro de mi.

§. III.

Vn dia del Santo Angel de mi guarda me di-

dixeron mis Señores los otro quatro Angeles, hermana mucho hà que no ves la Celestial Ierusalen tu Patria a donde has de ir, ven acà, y lleuarcmoste a que la veas, que assi lo quiere el Señor, y lo manda, yo con mis temores ordinarios me hize vn poco sorda; pero de ahi a vn rato me lleuaron, y acompañòme mi Santo Angel de la guarda, estando siempre a mi lado. Bien senti aora que me lleuaron en espiritu, quedandose mi cuerpo en la cama, no muerto, que otras vezes no sè como me lleuauan; aora mi alma fue lleuada a modo de vna niña pequeña a la Celestial Ierusalen, donde vi vn diuino Sol grandissimo, que todo lo lleuaua, y con sus diuinos rayos heria, y beatificaua todos los Ciudadanos de aquella Celestial Ierusalen, sin conocer yo a nadie en particalar, como otras vezes, solo con luz particular vi, que à quien mas principalmente aquel Sol heria, y beatificaua con grandissimas ventajas, era la Sacratissima Virgen nuestra Señora. Estando mirando esto aquel diuino Sol me mostrò a mi, y me traxo a si mismo, y me vniò consigo, metiendome dentro de si, donde vi, q̃ aquel Señor gouierna todas las criaturas con vn modo admirable, y el Misterio de la Santissima Trinidad, y otras cosas grandiosas que no se pueden, ni saben dezir. Acabado esto, me sacò aquel diuino Sol fuera de si, y me puso como estaua antes que en el entrasse, y quedè luego con otra vnion muy diferente, y en ella vi, y me fueron mostrados los Misterios de la Sãtissima Trinidad, de Christo nuestro Señor, su Encarnacion, Nacimiento, Muerte, y Passion, con grande claridad, y admiracion mia, y en viendo esto me quedè como al principio, y mis Señores me dixeron: hermana vamonos, que ya es tiempo, hizoseme muy de mal, y reusaua el irme, y ellos dauanme ptiessa. Estando assi vi à la Virgen Sacratissima, que salia para mi de su lugar, y venia àzia donde yo estaua, en llegando me dixo: seas bien venida hermana, anda acà, y lleuòme consigo como seis passos, y luego boluiòse su Magestad a su lugar, dexandome, yo me lleguè mas adentro àzia donde ella estaua.

Luego vi àzia orra parte a Iesu-Christo N. Señor; y en viendole, como oluidada de todo, corri, y fuime azia su Magestad con grande impetu, y queriame abraçar con sus pies, sin reparar en mas: el Señor me dixo, que hazes? detẽte: yo quedè corridissima de esto, y atroxème en el suelo, y postrème: era el suelo vna como nube, y el Señor me dixo, leuantate, llegate acà y toma. Tenia en la mano entre sus dedos vna sortija muy rica, y dauamela, yo me encogi con mis temores, pero mi Santo Angel dela guarda me daua priessa, que me llegasse, y la tomasse, y los Santos Angeles dezian lo mismo, quando fui a tomarla, no vi la sortija, sino que el Señor tenia en la mano vn ramillete de flores muy lindas, y olorosas, y que me las daua: quedè pasmada sin atreuerme a llegar, y el Señor mandò que llegasse, y le tomasse, y los Angeles me dauan priessa que le tomasse; llegue a quererle tomar, y en dexandole el Señor de la mano, no sè como, yendole yo a tomar, se cayò en el suelo, y todo se deshizo en vn punto, y se derramaron las flores por vna parte, y por otra, y aunque yo me corri, y congojè mucho, con todo esso me boxè a coger las flores, y las cogi todas con mucha priessa, y las echaua en vn belillo que yo lleuaua delante de mi, Quando las tuue todas cogidas, y me leuantè, y quise verlas en mi belo, hallè que todas aquellas flores se auian conuertido en perlas, y piedras preciosas. Quedè desto muy admirada, y encogida, sin saber que hazer de aquellas riquezas, y el Señor me dixo: aora vete en paz, que ya es tiempo, y los santos Angeles me dauan priesa; pero yo no queria venirme: dezianme los Angeles, no te dè pena el venirte, que vna eternidad te queda que gozar, con todo esso reusaua mucho dexar a mi Señor, ni queria yo traer cõmigo aquellas piedras, y perlas, hallandome embarazada con ellas, el Señor me dixo, q̃ las traxesse para repartir cõ mis amigos. Al fin el Señor me vniò consigo, y me hallè con el en mi lugar. Deseaua saber el misterio de la sortija, y flores, preguntele a mi santo Angel, respõdiome, que descansasse, que luego lo sabria, y de alli a vn buen rato, sin saber yo quien me hablaua, oì q̃ me dezian, la sortija que el Señor te daua es significaciõ que eres Esposa de Iesu Christo, y como a tal te daua el anillo de desposada. El ramillete de flores significa el premio y galardon de tus buenas obras, y seruicios que has hecho al Señor, y caersete en el suelo, y deshazerse, significa q̃ has hecho essas obras, no por el premio que dellas espetas, sino por solo el dar gusto a Dios, y cumplir con su Santissima voluntad, y essas obras hechas a esse modo, y con essa voluntad son tan agradables a Dios, que son como perlas, y pie-

dras preciosas de inestimable valor, y por esso las flores se bolui eron en perlas, y piedras: deseando saber quien me hablaua, el Santo Angel me dixo, que el Espiritu Santo me auia hecho merced de hablarme, y explicarme este misterio. Dixome mas mi Santo Angel; siete meses ha que padeces aqui grandes dolores, y trabajos desta vez, y los tres meses han sido mayores, reparte destos merecimientos con tus amigos, que esso es darles de las perlas, y piedras preciosas, ofreciendo al Señor tus obras y trabajos por ellos en satisfacion de sus culpas y impetrando del Señor para ellos sus Dones, y no te oluides de tus Confessores.

§. IV.

OTra vez (en Abril de 1616.) auiendo mas de ocho dias que no recibia especiales misericordias extraordinarias de nu stro Señor: estaua desto muy contenta, por la pena que me dauan los temores de ser engañada. Y vna noche dixeronme mis Señores los Santos Angeles, que nuestro Señor me queria hazer vna misericordia, y que auia de subir por vnas gradas que me mostraron desde mi aposento al Cielo, yo les dixe que no podria subir por mi enfermedad, ellos respondieron, que me ayudarian; probaron a leuentarme, y estaua yo tan pesada, que no podia ayudarme, ni ellos parece que podian leuantarme, preguntaron a N. Señor la causa desto, y dixoles, que era por la falta que auia hecho, huyendo demasiado de recibir sus misericordias, pero al fin dio licencia para que me leuantassen: comencè a subir por las gradas al principio con mucha dificultad, y como iba subiendo, iba con mas facilidad: llegue a lo alto del Cielo, que estaua abierto, entrè, y en entrando se vnio mi alma con su Dios, de ahi a vn rato la dieron otra vnion de otra manera, y de ahi a otro rato la dieron otra tercera vnion de otro modo, y entonces la dixo nuestro Señor, tiende los ojos por esse mundo, y veras lo que passa, y con estar vnida con Dios, y dentro del mismo Dios, mirè, y vi todo el mundo, especialmente la parte de la Christiandad, y que andauan todos los hombres como suelen andar en vn campo donde ay vn gran mercado o feria, comprando, y vendiendo, negociando, vnos esto, y otros aquello, vnos parlando, otros jugando, y riendo cõ gran inquietud, solo en algunos rincocillos estauan vnos pocos con quietud. Desde modo anda el mundo, dixo nuestro Señor, como ves; luego baxè al segundo grado de vnion, por donde auia subido, y alli me mostrò nuestro Señor el Misterio de la Santissima Trinidad, y como el Hijo nace del Pàdre, y los dos amandose producen al Espiritu Santo con tanta distincion, que puedo dezir llanamente, que lo vi segun mi capacidad, y que lo que enseña la Fè sè cierto que es verdad, porque yo lo he visto. Despues desto baxè al tercer grado de vnion por donde comencè, y entonces vi a la Persona de Christo nuestro Señor Dioa, y hombre verdàdero, y dixome: Tiende los ojos por esta Corte Celestial, y veras lo que ay en ella mirè y vi todos los Coros de Angeles, y de Apostoles, y Martires, y otros innumerables Santos cõ la Virgen Sacr tiss ma; pero todos a bulto, como quien vè vna muchedumbre jun ta. Luego me dixo Christo nuestro Señor, yà que has subido acà, razon es que lleues algo de las riquezas desta Ciudad. Entonces me puso su Magestad vna rica ropa, que significaua la inmortalidad, y otro rico vestido debaxo della, y vn grande collar al cuello de piedras preciosissimas, y en el vn ombro estaua vno como Sol, y en el otro, otra como Luna, y de la punta del collar pendia vn Cordero, que representaua el misterio del Cordero Paschal, que sactificauan los antiguos, y en la cabeça me puso vna rica Corona, quando me vi desta manera adornada, echème a los pies de Christo nuestro Señor, el qual me dixo con vn modo de desvio; leuantate, que tu en todas las cosas hallas nouedad. Diome pena, ver el modo como el Señor me hablaua, y dixome; estos dias has hecho vna falta, estando muy contenta de que no te hecho las misericordias que suelo; merecias ser castigada, mas como esta falta se funda en el deseo que tienes de no desagradarme, y de darme gusto, y en tu humilde encogimiento, por esto no me desagrado mucho, vete en paz, y puesta en vna suspension, me hallè en mi aposento con el mismo vestido, y à Christo nuestro Señor conmigo, el qual dixo al Angel de mi guarda que me quitasse aquellos vestidos, y joyas, y los guardasse, y a mi me dixo, quedate en paz, quando bolui en mi, hallème muy descaida desto que auia passado, y mis Santos Angeles se llegaron a mi, y me confortaron.

Otra

§. V.

OTra vez (en Febrero de 1622.) la descubriò nuestro Señor los grados de los Bienavẽturados en esta forma. Estando en mi recogimiento, vi que del pecho de Iesu Christo nuestro Señor que estaua en el Cielo, baxaua hasta la tierra vna escala, por la parte que tocaua a su diuino pecho, era muy angosta, y por la parte que tocaua a la tierra, era muy ancha, procurè entonces diuertirme algo de esta vista, pero mientras mas me diuertia, temiendo mi imaginacion, mas el Señor me la ponia delante de los ojos, pareciame era de oro finissimo la escala, y las gradas muy resplandecientes, y despues vi era toda vn Cielo, y que toda estaua llena de Angeles del Señor, que subian, y baxauan por ella, y otros Santos Angeles que la rodeauan por todas partes. Todas las gradas estauan llenas de almas Santas Bienaventuradas, vnas en las primeras gradas, otras mas arriba, y otras en mas alto grado, todas bienaventuradas, que gozauan del Señor, conforme a sus merecimientos; pero ninguna vi que entrasse en el pecho de Iesu-Christo nuestro Señor, si no sola su Santissima Madre, que era la mas dichosa, y bienaventurada, y que gozaua de aquella bienaventurança, mas que todos los demas Santos, y con extraordinarias ventajas, aunque no comprehendia todo aquel diuino ser de Dios, que solo es reseruado para el mismo Señor; al pie de la escala vi tambiẽ almas, y no pocas, de las que viuian en este mundo, que alli gozauan de aquellos bienes eternos, por contemplacion al modo possible en esta vida mortal; mas eran mugeres que hombres. Estando mirando este misterio, se llegaron a mi mis Santos Angeles, y me dixeron: alma, ven con nosotros, que el Señor manda qũe subas por la escala a su Magestad. Lleuaronme al pie della, y començè a subir, y al punto me lo estoruaron otros Santos Angeles, que guardauan el passo, diziendome, alma, que hazes? detente, que te despeñas, que por aqui no puede subir alma alguna de las que viuen en cuerpo mortal; yo me turbè, y mis señores los Angeles dixeron a los que estauan de guarda del passo, Angeles del Señor, su diuina voluntades, que esta criatura suba por esta escala, que assi me lo tiene mandado; con esto me dexarõ subir, y començè a caminar, y todos los Angeles me mirauan como admiredos de verme, y dezian de modo, que yo lo oia. Quien es esta, que viuiendo en carne humana sube por aqui? quien es esta, a quien el Señor haze tan singular merced? Confiesso que iba corrida, y auergonçada de oir tales razones; pero caminaua, y subia hasta llegar a lo angosto de la escala que estaua arrimada al pecho de mi Señor, el qual me entrò por aquel estrecho en el secreto de su diuino pecho; era muy angosto sin poderse ensanchar, y parecia muy ancho, sin poderse angostar, que fue darme a entender que su diuina Magestad de si mismo, y de su diuino ser era tan grande, dichoso, y Bienaventurado, que nadie le podia, ni ensanchar, ni angostar, ni añadirle, ni quitarle. En este diuino pecho del Señor vi el Misterio de la Santissima Trinidad al modo possible a mi capacidad, y vi secretos, y cosas grandiosas de los diuinos atributos, que no se pueden explicar, y todo era Dios, y mas Dios: alli estuue buen rato, y en saliendo vi que vnos Santos Angeles tenian vn belo en las manos, rociado con sangre, y que le dauan al Señor, el qual me le puso, y cubriò con el, diziendome, que era aplicarme los merecimientos de la muerte, y Passion de Iesu-Christo nuestro Señor. Entonces la dixo el Señor el secreto de su coraçõ, que toca à su cuerpo, y ceniças, que se pondrà en el libro sexto (lo que aqui dize, que entrò en el secreto del diuino pecho, hase de entender, no como dixo que auia entrado nuestra Señora, sino por modo de contemplacion proporcionada, a los que viuen en carne.)

CAPITVLO XII.

Como vio grandes misterios de la Ciudad Celestial el orden de los Bienaventurados, y vna Procesion en que iba Christo nuestro Señor en vn carro triunfante, y de otros fauores que recibio.

ESTando enferma, acometiòme vn sentimiẽto natural de no poder hallarme en las Procesiones del Corpus, y ver alli à Christo como solia, dixome entonces el Señor: No tengas pena, que yo te mostrarè vna Procesion, con que quedarà tu alma llena de grande cõsuelo. Por su mandado los Angeles me lleuaron a vna muy vistosa, y grande Sala de el tamaño de vna hermosa ciudad, la qual estaua

adornada de rica tapiceria, y paños bordados de oro, y piedras preciosas. En medio de cada vno dellos estaua dibujado, y esculpido vn celestial Cordero blanquissimo coronado de vna corona de oro: en esta sala estauan sentados por su orden coros baxos, y altos personages grauissimos ricamente vestidos, y adornados, cuyas vestiduras eran figura, y significacion de sus altas, y esclarecidas virtudes; y lo mismo representauã las preciosas colgaduras desta misteriosa Sala en que estas Celestiales personas descansauã, con inefable gozo, de que estauan llenas. Los corderos coronados que vi esculpidos en medio de aquellos preciosos paños, significauan a Christo Iesvs, Señor, y Rey nuestro, en quien, y por quien tenian valor, y vida las obras, y virtudes admirables de estos Santos, y assi dando ellos la gloria a este Señor, ponian a sus pies, y le ofrecian los Dones que con su fauor, y ayuda auian ganado.

Estando assi fui lleuada a vna grande puerta, que estaua cubierta con paños de grande riqueza. Las cosas que desta puerta adentro auia, y lo que alli passaua, eran tan grandiosas, que ninguna pura criatura estando en esta carne mortal podria comprehenderlas, ni alcançarlas; pero por vna abertura, o resquicio que auia dõde los paños se juntauã vnos cõ otros, se me traslucian algunas cosas muy pocas de las que alli auia, y passauan, y lleuada de vn impeto feruoroso, para ver si pudiera, y me dieran licencia, puse el pie a los vmbrales de la puerta, mas luego que hize esto, me salio al encuentro vna persona grauissima anciana, muy venerable, y de grande Magestad, y me dixo con alguna aspereza, quitate allà, quiẽ eres tu? no sabes por ventura que ningun viuiente en carne mortal puede entrar aqui, a donde assiste la Magestad del Rey, y està el Archiuo de los tesoros de sus grandezas, y misterios, y Diuina Sabiduria? Con esto que oì me encogi, y retirè como vn passo àzia tras, mas no dexaua de mirar como podia, por la junta de aquellos paños, lo que alli auia, y passaua, y entonces dio N. Señor a mi alma vna luz muy grande, y clara del Misterio de la Santissima Trinidad, y de las grãdezas de la Persona Diuina de Christo nuestro Señor, y aunque en la capacidad de mi alma no podian caber tan grandes cosas como miraua recibia grandes bienes, y llenauase de mucho consuelo, y admiracion: pero en fin no viendo a quien pudiesse conocer, estrañauame, y miraua a vna parte, y a otra, y mirando desta manera, vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y no se puede encarecer el gozo que mi alma sintiò con esta vista: porque la pareciò auer visto, y encontrado a su Padre, a su Señor, a su Rey, y a todo su bien, y a quien conocia bien, por auerle tantas vezes visto, oido, y hablado por su bõdad, y infinita misericordia. clauò entõces el alma los ojos en su Señor con grande afecto de amor, y el Señor puso los suyos en ella con suma benignidad, y dixo à aquel personaje que estaua à la puerta: dexadla llegar, y vea, y luego los Santos Angeles por quien fui lleuada à aquel lugar, me llegaron à aquella puerta, y vi alli cosas admirables. Vi el Trono de la Magestad de Dios Trino en Personas, y Vno en Essencia, como por vn velo, y cubierta, al qual Señor humillandose la Sacratissima Magestad de Christo nuestro Señor, en qnanto hombre, recibiò, y le fue dado de aquella grã Magestad vn Diuino, y misterioso abraço, que era figura, y significaciõ de la potestad, y señorio que la Santissima Trinidad le auia dado sobre todo lo criado.

§. II.

LVego vn vn admirable, y hermoso carro, fuerte, terrible, y permanente hecho de oro purissimo, y finissimo de grandes quilates, y todo el estaua embestido de vnas llamas de fuego fuerte, suaue, y purissimo de vn color dorado, y muy apacible a la vista. En este misterioso carro fue puesto por vn Diuino modo la Magestad de Christo nuestro Señor vestido de vestiduras Reales, y Coronado de vna Corona de piedras preciosissimas. Este carro lleuauan, y mouian al parecer quatro Santos Animales hermosos, mansos, blancos como la nieue, y purissimos: eran en forma de Acanaes, o Palafrenes Reales, y cada vna tenia sobre su ombro vna señal, y diuisa muy hermosa, y diferente, en la qual se figurauan, Toro, Leon, Hombre, y Aguila, no mas que el rostro en vn espacio redondo como de vna Luna: iban muchos Angeles entretexidos en medio de estos Santos Animales, los quales aunque parecia, como dixe, que mouian, y lleuauan el carro, mas quien los gouernaua, y por quiẽ se mouiã, y recibiã aquella virtud, y fortaleza, era el Rey q̃ presidia, y era cabeça de aquel misterio. Y luego me fue dicho, este carro triunfal que has visto, es figura de la Iglesia Catolica, fiel, te-

terrible, fuerte, verdadera, y permaneciente, cuya ſuperior Cabeça es la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, que la rige, y govierna, y dà fortaleza, y vida; los quatro Santos animales que viſte, que parece mueuen, y lleuan el carro ſon figura de los quatro Santos Euangeliſtas, los quales como coadjutores, lleuan el carro, y alumbran con la luz diuina de los Sagrados Euangelios.

Paſſado todo eſto, ſe començò a mouer vna Celeſtial Proceſsion en eſta forma. Iban delante por ſu orden muchos Santos Angeles; luego innumerable gente de los Bienventurados, que ordinariamente mueren en gracia de Dios, y niños que auian recibido el agua de el Santo Baptiſmo, tras ellos los Bienaventurados Religioſos, que deſpues de auer gaſtado ſus vidas en Santas obras, eſtàn gozando del premio que merecieron por ellas, ayudados de la Diuina gracia. Tras eſtos iban todos los Santos Patriarcas de las Religiones, y los Santos Confeſſores. Deſpues los Sagrados Martires; luego los Bienaventurados Hermitaños, y Anacoretas, y tras ellos los Profetas, y Doctores Sagrados de la Igleſia, y luego muy cerca de la Mageſtad del Rey, y a ſu dieſtra, y ſinieſtra iban los Sagrados Apoſtoles. Todos eſtos Bienaventurados eran los Perſonajes que vi eſtàr ſentados en aquella hermoſa, y grande Sala. Iban repartidos en dos ordenes a los dos lados de aquel miſterioſo Trono, y a cada orden acompañaua, y lleuaua por guarnicion otro de Sãtos Angeles; deſta manera, y por eſte orden ſe començò a mouer eſta Sagrada Proceſsion en contorno de aquel Tabernaculo de la Mageſtad de Dios nueſtro Señor. Yendo pues delante todos eſtos Bienaventurados, ſaliò luego la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor por aquella grande puerta en quel miſterioſo carro de la manera que he dicho, y puſo ſus Sagrados ojos en mi, que eſtaua alli cerca del, viendo con grande admiracion lo que paſſaua, y echandome ſu Santa bendicion con mueſtra de grande amor, y benignidad mandò a los Santos Angeles por quien fuy trayda a eſte lugar que me lleuaſſen allí cerca de ſu Mageſtad, y aſsi me lleuaron con notable conſuelo de mi alma. Vi luego que tras la Mageſtad deſte Soberano Rey iba la Virgen Maria Madre ſuya, y Señora nueſtra, acompañada de innumerables Angeles, y Eſpiritus Bienaventurados, y de grande multitud de Virgenes, y de Martires, y de Santas Matronas, y Religioſas Sagradas. deſta manera fuymos, porque yo miſerable, è indigna fuy tambien alli con aquella Celeſtial Corte, y toda ella, y la Mageſtad del Rey bolvieron a entrar por aquella grande, y principal puerta, por donde auian ſalido, y yo me quedè a los vmbrales della, a donde vi que humillandoſe toda aquella Corte Celeſtial, y yo tambien con todos, aquel gran Rey Ieſu Chriſto nueſtro Señor echò ſu Sagrada bendicion con grande amor, y a eſte punto ſonò vna Diuina Celeſtial, y Angelica muſica, y luego me bolvieron aquellos Santos Angeles a mi deſtierro, a donde ſu Sacratiſsima Mageſtad me comunicò nueuos deſeos de amarle con todo mi coraçon, y alma, y con todas mis fuerças, y mis entrañas.

Eſta fue la viſion verdaderamente admirable, y vn retrato de aquel glorioſo carro que viò el Profeta Ezequiel, y el Eccleſiaſtico le llama carro de la gloria de Dios, y es figura de la Igleſia Militante, de la qual ſe và poblando la Igleſia Triunfante, y de entrambas es Cabeça, Governador, y Rey ſupremo Ieſu Chriſto nueſtro Señor Dios, y Hombre verdadero.

§. III.

EN otra Fieſta del Santiſsimo Sacramento. Eſtando, dize, deſeando ver la luz del Cielo porque tenia como apretado el coraçon, el Señor de la Mageſtad ordenò que por el miniſterio de los Angeles fueſſe lleuada a la Celeſtial Ieruſalen, a donde me fue moſtrado aquel dia alegre, y clariſsimo de eterna luz, y gloria, a donde aſsiſtian, y ſe gozauan, y eran Bienaventurados todos aquellos Corteſanos del Cielo. Tuuieronme alli vn rato dando el Señor a mi alma grande confiança en el, por ſola ſu bondad, de verle, y gozarle en aquella eterna, y Celeſtial Patria.

De ahì a algunas horas mirando el Señor las anguſtias que auia tenido, me dixo: no te aflijas amiga, por no gozar del dia temporal, y de las demas criaturas, y de la tierra, que aunque de eſſo no gozas por el mayor bien de tu alma, y gloria mia, para ti es todo, pues todo ſervirà para tu bien, y para ti es el Cielo, y la Bienaventuranca, y yo miſmo. Oyendo eſto me turbè, por ſer tan indigna de oyr tan grandes cosas, y dixe, que es eſto? quien dixo eſto? Oyòme el Señor, y eſperando vn poco reſpondiò

diome: yo soy, yo soy tu Dios, tu Padre, y tu Señor; oyendo esto quedè con grande paz, y quietud, y leuantando los ojos del alma vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor; pero no me atreuia à mirar su grandeza: porque me encontraua con los suyos grauissimos, y recibia mi alma no sè que genero de temor de su gran Magestad, y bolvia muy presto a ponerlos en tierra, y assi me postrè a sus Sacratissimos pies, sin poder leuantar la cabeça. Dezia, aqui quiero estar Señor a tus pies, y llorar mis culpas, y tibiezas; pues eres poderoso para perdonarme, y si quieres, me puedes limpiar, y pues la otra muger que padecia enfermedad, fue sana tocando la orla de tu vestidura, tambien esperarè yo, haràs otro tanto conmigo; pues la toco tambien, y tus Sagrados pies, no te pido, ni quiero la salud del cuerpo, y en esso se haga en mi tu Santa voluntad, la de mi alma te pido, pues tu lo quieres, y diste por ella tu sãgre. Estuue assi vn rato, sin poder leuantar los ojos al Señor. Llegaron à mi vnos Santos Angeles, y por su mandado me leuantarõ, y poniendo los ojos en su Magestad, vi tenia en sus Sacratissimas manos el Diuino Sacramento, y llegando àmi, me comulgò. Luego se apartò vn poco de mi, y bolviendo los ojos del alma, vi llegauan apassar por medio del Señor, y de mi vnos Santos Angeles muy admirables, y de grãde Magestad, los quales acompañados de otra grande multitud de Angeles, y Espiritus Bienaventurados que ya estauan delante dellos, y de stotra parte del Señor lleuauan vna custodia, a donde iba el Diuino Sacramento descubierto del modo que le lleuauan en las Processiones; passaron desta manera por delante del Señor, y fueron a cierto Monasterio que yo vi, y pusieron el Diuino Sacramento dentro de la Custodia del Altar mayor con grandissima reuerencia, y adoracion, y luego se partieron de aquel lugar, y no los vi mas.

CAPITVLO XIII.

Como fue lleuada en espiritu por San Miguel y en sus Fiestas, a la Corte Celestial, y vio estos mismos misterios, y vna Procession en que se cantauan alabanças deste Santo Arcangel.

PARA Que Doña Marina, y nosotros por ella entendiessemos la grandeza destas visiones, y de los misterios q̃ se descubren en ellos, quiso algunas vezes nuestro Señor tomar por instrumento al Principe de su Iglesia San Miguel, de quien suele seruirse en las cosas mas glorioſas, y por este fin juntamente la descubriò las singulares excelencias deste Arcangel. Dize pues assi.

§. I.

OYẽdo Missa dia de Sã Miguel me le mostrò nuestro Señor, y conoci en este Santo Arcangel vna fortaleza, y virtud tan grande, q̃ parecia poder con su grande fuerza trastornar el mundo, y mouer todas las cosas, y todas las criaturas de la tierra me parecian en su presencia vnas hormiguillas. Quedè muy admirada desta vista, y dixome el Señor, aguarda vn poco, y veràs otros misterios mas admirables, y sintiendo que me queria leuãtar a cosas muy sobrenaturales, temi mucho; entonces llegò el Bienaventurado San Miguel, y dando fuerças, y virtud a mi alma, la alentò, y ayudò, diziendome, no temas que yo te ayudarè, y acompañarè, y haziendolo assi, llegue a vn altissimo, y dichoso lugar de alegre Bienaventurança, a donde me fue mostrado por el Señor, y Rey de aquellas alturas, y Diuinas moradas, vn rayo, y relampago de luz de aquel su ser Diuino, è infinito, y la comunicacion, y participacion que deste Diuino ser recibian aquellos Espiritus Bienaventurados. Este misterio me fue mostrado dos vezes, y con ayuda del Santo Arcangel pude sin desfallecer, aunque con dificultad, y trabajo sufrir tanta luz, y resplandor, porque de otra manera fuera imposible.

Pero no fue esto lo mas, porque dentro de poco tiempo fuy lleuada a otro lugar mas supremo, a donde me fueron mostradas en aquel mismo ser Diuino las tres Diuinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Sãto, cõ vn modo tã admirable, y grandioso, que no hallo palabras de semejanças con que poderlo dezir, y explicar, y assi callo, y solamente alabando, y glorificando al Señor, digo, que vi misterios de Dios.

§. II.

PEro mas admirable fue lo que la sucediò otro año vn Lunes veinte y seis de Setiembre, tres dias antes de la Fiesta de San Miguel. Este dia, dize, por la mañana me arrebatò el Señor en si mismo, y me lleuò a vna altura, y

lue-

luego con ſuauidad me bolviò a baxar a mi lugar, eſtando yo ſuſpenſa; pero bien advertida de lo que el Señor hazia, y deſcanſando vn poco, me bolviò el Señor a lleuar en ſi miſmo a otra altura mas ſuperior que la primera, que me causò grande admiracion, y en llegando a ella, el Señor con ſuauidad me baxò a la altura primera, a donde me auia ſubido al principio, y me dixo: deſcanſa por la flaqueza de la naturaleza vn rato, luego en ſi miſmo como antes me bolviò a ſubir a otra altura mucho mas ſuperior que la ſegunda, que parecia inmẽſa, y alli me ſacò de ſi miſmo, me enſeñò, y moſtrò todos los Cielos, y la tierra, y todo el vniverſo, y dixo: Mira alma todo lo que he criado para ti, velo, gozalo, vè eſta infinidad de criaturas de tanta hermoſura. Y luego me bolviò a entrar en ſi miſmo, y alli me diò ſu Mageſtad vna luz tan grande del ſer Diuino, y de todos ſus atributos, que quedè aſſombrada, y como fuera de mi. El Señor me dixo: aora alma deſcanſa en mi, y quedate con migo, aqui eſtaràs haſta que paſſe el dia de mi Angel San Miguel, ſolamente quedarà tu cuerpo con la parte del eſpiritu neceſſaria, para la conſervacion de la vida, y acciones neceſſarias a ella, y eſto con ayuda de tu Angel de la guarda, y deſpues del dia de mi Angel te bolverè a tu lugar. Con eſto que el Señor dixo me hallè en mi rincon, y juntamente me quedè con mi Señor, gozando de aquellos eternos bienes, y acà tratando con las criaturas con grandificultad, y con ayuda de mi Angel,

§. III.

EL Martes ſiguiente, que fue dia de San Coſme, y San Damian; luego por la mañana me baxò el Señor de aquella altura donde yo eſtaua en el miſmo Dios, para obrar el miſterio que dirè. Vi en mi apoſento a los Santos Martires, los quales me ſaludaron, y dixeron: hermana nueſtra, hemos venido en el nombre del Señor, y con ſu licencia a conſolarte, y alentarte en tus penas, y fatigas, y tambien a ſanar, y fortificar tu naturaleza flaca, que aunque ſomos Bienaventurados, tambien fuymos Medicos, viviendo en el mundo, y pedimos licencia al Señor para eſto; vente con noſotros a la Celeſtial Patria. Lleuaronme a la Celeſtial Ieruſalen, y en llegando me dixeron: alma, mira mira eſta Celeſtial Patria la donde has de viuir para ſiempre, mira a eſſos dichoſos Ciudadanos, mira eſſa gloria, y grandeza, conſuelate, y alientate que eſto has de gozar, mira eſſos aſſientos, y ſillas, mira el lugar donde ha de eſtar tu cuerpo, que juſto es que tambien el que padece vea el aſsiento a dõde a de eſtàr deſpues de la reſurreccion general de los muertos. Eſtue vn rato gozando de aquella gloria, y luego los Santos me traxeron a mi rincon, y eſtando alli, vi que San Coſme tenia en la mano vna Cruz de oro muy rica, y San Damian vn botecico como de medicinas, San Coſme me dixo, recibe hermana eſta Cruz que te ſeruirà de cõſuelo, aliento, y esfuerço para tu alma en tus dolores, y fatigas que padeces. Recibila en la mano, y luego ſe me bolviò en vna muy linda, y viſtoſa palma con grande admiracion mia; San Damian me diò el botecico que traìa, recibile en la otra mano, y luego ſe bolviò en vna rica piedra precioſa color de rubi grande como vn puño, dixome: eſta ſervirà de aliento y esfuerço para la naturaleza flaca que tienes, yo eſtaua mirando mis joyas muy ſuſpenſa, y luego el Señor Angel de mi guarda me las tomò de las manos, y las guardò en ſi miſmo. Los Santos Martires ſe deſpidieron de mi con muy buena gracia, y me echaron ſu bendicion.

§. IV.

EL Lunes ſiguiente, dia de San Miguel por la mañana, vi al Santo Arcãgel muy de fieſta, y de gala, ſaludòme con mucha caridad, cõſolòme, y animòme mucho en mis continuos dolores, y eſtando platicando con èl, vi quatro Angeles, que poco a poco hazian, y labrauan miſterioſamente vn pendon de finiſsimo oro; en acabandole le traxeron delante del Arcangel San Miguel, y le bendixo, y les ordenò fueſſen con el a hazer eſte miſterio; tomaronle los Angeles, y leuantaronle en alto, y batianle, y ſalian del tantos reſplandores de luz, y claridad, que alumbrauan al parecer el mundo todo. Lleuaronle entre el Cielo, y la tierra a la region del ayre, y alli de nueuo le leuantaron, y le batian, y le cogian, y blandeauan; haziendo eſto tres, o mas vezes, y cada vez que eſto hazia ſalian del nueuos reſplandores de luz, y claridad, y caian del ayre al abiſmo muchos demonios en figuras muy feas, tantas en numero y tan de tropel, como quando graniza fuertemente. Acabado eſte miſterio vinieron con el pendon a donde eſtaua el Santo Arcangel

con

conmigo, recibiòle en ſus manos, y con el en compañia de los Santos quatro Angeles, y otros innumerables, partieron todas para el Cielo, yo fuy lleuada en pos dellos por mis Sãtos cinco Angeles, y no vi al de mi guarda, y en llegando a la Celeſtial Patria me quedè dentro àzia la puerta con mi compañia; y el Arcangel con los demas entraron delante de la Diuina Mageſtad, y poſtrados, y batiendo el pendon, y cogiendole, y deſcogiendole ſalian del tan grandes reſplandores de luz, y claridad que alumbraua aquella Diuina Corte; todos aſsi poſtrados adoraron al Señor, reconociendole por Criador, y Autor de todo ſu biẽ y gloria; el Señor las echò ſu bendicion, y les mandò leuantar, y mirandome a mi con gran de amor, y caricia, dixo: acà eſtas tu Hermana? ven, y goza de la fieſta de mi Arcangel; mandò a todos los Angeles hizieſſen grao fieſta a San Miguel; ordenoſe vna ſolemne Proceſsion por el contorno del Cielo, lleuo la bandera el Santo Arcangel, toda la Corte de los Angeles le iban ſiguiendo, cantandole alabanças, y diziendo tu eres Santo Arcangel el que bolviſte del Cielo por la honra de nueſtro gran Dios, y Señor, diziendo: quien como Dios? Tu lançaſte del Cielo los Angeles malos, y los venciſte. Tu eres Patron, y guarda de la Igleſia Militante, tu la defiendes de ſus enemigos, y otras coſas a eſte modo, dezian con gran gozo, y regozijo, yo me eſtaua a los pies de mi Señor, viendo, y gozando de aquella ſolemne Proceſsion, haſta que dando la buelta para donde el Señor eſtaua, todos de nueuo ſe poſtraron delante de ſu Mageſtad, y le bolvieron a adorar como antes, y el Señor los bendixo ſegunda vez, y llegãdome a ſi me echò ſu bendicion, y me puſo al cuello vna rica argolla de oro finiſsimo lleua de ricos eſmaltes, y figuras de Diuinos miſterios, y con eſta joya me deſpidiò el Señor, y quando bolvi en mi me hallè en mi rincon con el Santo Angel de miguarda, en viendole dixe: Señor Angel no fue con migo? el me reſpondio, yo nunca te pierdo de viſta alma; pero dime que traes de allà de la gloria? yo reſpondi, nada mi Señor, mirè, y eſtendi las manos como moſtrandole que no traia coſa, èl dixo: ſi traes por cierto, y llegandoſe a mi con mucha ſuauidad me quitò la argolla de oro finiſsimo del cuello, y moſtrandomela, dixo: ſabe que el Señor quiere que toda ſeas ſuya, y eſclaua de ſu Mageſtad, y por eſſo te ha echado argolla al cuello, y el Santo Angel ſe la puſo a ſi miſmo en ſu cuello, y me la guardò.

Viernes deſpues de la Fieſta de San Miguel por la mañana, me diò el Señor vn ſueño miſterioſo, y quando recordè dèl, vi en mi apoſento algo apartado de mi cama vn Santo Angel muy graue, y en viendole ſe me figurò q ue el Señor me auia buelto ya, y baxadome de aquella vnion, y eſtado que tenia en el miſmo Dios, como ſu Mageſtad me lo auia dicho que lo auia de hazer, paſſada la fieſta de San Miguel dixoſe Miſſa, y comulguè, y en recibiendo al Señor, ſe llegò a mi el Santo Angel que digo, y ſe poſtrò delante de mi, haziendo reuerencia al Santiſsimo Sacramento, que yo auia recibido. El Señor le mandò leuantar, y le dixo que ſe podìa bolver a ſu lugar. Oyendo eſto, preguntè a mi Señor ſi me auia ya ſu Mageſtad traydo, y ſoltado de ſi miſmo, y de aquella vnion. El Señor me reſpondiò que ſi. Dixe mas: Señor mio ſuplico a V. Mageſtad me diga que hazia eſte Santo Angel aqui? El Señor me reſpondiò con ſu acoſtumbrada piedad: eſtaate guardando, y defendiendo del demonio, que te queria hazer mal, y daño. Pues Señor mio, repliquè yo, puede el demonio hazer daño ſin tu licencia a las criaturas? ſi tu no ſe la dàs que puede èl hazer? aſsi es la verdad dixo el Señor; pero yo aſsi como en lo natural dexo que corran las coſas por el orden que ya las tengo ordenadas, y diſpueſtas en mi eternidad, ſin que aya mudança, aſsi en lo ſobrenatural dexo al demonio que vſe de las licencias que yo le doy; pero por miniſterio de mis Angeles muchas vezes le impido la execucion de ellas, como conviene para el bien de mis eſcogidos.

§. V.

FINAL Mente dia de Todos Santos antes de amanecer; el Señor me moſtrò la gloria de ellos: reſplandecian mas que las eſtrellas del Cielo, y como Soles echauan de ſi tanta luz, y reſplandor que alumbrauan toda aquella Celeſtial Ieruſalen. Eſtando ſuſpenſa viendo eſta gloria en medio de mis dolores, y martirios que eſtaua padeciendo, oì vna voz de vn Angel muy ſuperior, que deſpues entendi era el Arcangel San Miguel, que me dezia, ven alma, ven gozaràs deſta dicho ſa Fieſta, y deſcanſaràs: yo como eſtaua ſuſpenſa, reſpondi, quien me llama? El Santo Arcangel repetia, ven alma,

ma yo reſpondi lo miſmo. Repitiolo tercera vez, y como yo callaſſe, baxò en vn punto, y cõ gran fuerça, y poder me arrebatò en eſpiritu, y me lleuò a la Celeſtial Patria, y me metiò allà, entrè por medio de grande numero, que parecia infinito de almas, y Eſpiritus Bienaventurados, que todos reſplandecian como Soles, y paſsè pot medio de todos haſta llegar a la otra parte dõde eſtaua la Mageſtad de Dios nueſtro Señor, y vi ſu Diuino ſer al modo que en eſta vida ſe puede ver, debaxo de vna figura de nube muy ſutil, clara, y reſplandeciente, y alli vi como toda la gloria, y reſplandores de aquellos Santos ſe deriuavan, y manauan de aquel Diuino ſer que los beatifica. Eſtuve alli buen rato, y luego dixo el Santo Arcangel, ven alma, y bolverete a tu lugar, y bolviòme por medio de aquellos Santos, y parece que al paſſar ſe pegauan a mi alma aquellos Diuinos reſplandores que de ellas ſalian, y que tambien mi alma a ſu modo reſplandecia como ellos, y traxome a mi rincon.

CAPITVLO XIV.

Del modo prodigioſo como eſtuuo mucho tiempo la parte ſuperior de ſu alma en el Cielo gozandoſe con Dios, ſin menoſcabarſe lo que padecia en la tierra, y de las coſas admirables que la ſucedieron, viendo los miſterios dichos.

EN La reuelacion paſſada, y en otras algunas ſe ha hecho mencion de vn fauor ſingular que nueſtro Señor hazia a ſu ſierva, de que por pocos dias ſu eſpiritu, y la parte ſuperior del alma eſtuvieſſe continuamente en el Cielo, gozando por la contemplacion, y vnion de la Mageſtad de Dios Trino, y Vno, y de ſus grandezas, y bienes de la gloria, eſtando por otra parte la parte inferior del alma cõ ſu cuerpo, padeciendo terribles tormentos, ſin que vno eſtorbaſſe a otro, y ſin que aquel trato ſuperior con Dios quitaſſe el trato con los hombres, ni la libertad para hazer acà ſus Santas obras, al modo que en eſta vida mortal el alma de Chriſto nueſtro Señor, juntamente veìa a Dios, y padecia grandes tormentos en la Paſſion. Demas deſto fuera de aquella continua aſsiſtencia en el Cielo; tenia otras vioſiones, y raptos en que toda ella era leuantada a gozar de aquellos Soberanos bienes. Deſtos fauores pondremos aora algnnos mas prodigioſos.

§. I.

POR Diziembre de 16 12. tuue indicios que el Señor me queria hazer alguna merced particular, y de alli a vna hora oì con los oydos del alma vna muſica Celeſtial de Angeles, y de muchas almas que ſe deſcolgauan de los Cielos, todas acompañadas con los Angeles a coros. hazian vna muy ſuaue, dulce, y admitable muſica, y parecia que los Cielos todos ſe abraſauan de amor del Señor, y de alabanças que ſe cantauan. Vi luego a la Mageſtad de Dios nueſtro Señor Trino, y Vno, y la Santiſsima Humanidad de Ieſu Chriſto nueſtro bien, que venia en forma de Rey, y Dios, y con inſignias Reales, y Diuinas, con gran Mageſtad, acompañado de infinito numero de Angeles haziendole eſtado, y cantandole grandes alabanças debaxo de grandes, y ricos pabellones; iba baxando poco a poco por vnas como gradas muy llanas con grande grauedad: dixe a mis Señores los Angeles; Señores diganme, que ſerà eſto? ellos me reſpondieron, es el gran Rey, y Dios nueſtro de la Mageſtad que viene a viſitar a ſu Eſpoſa. En oyendo yo nombre de Eſpoſa me alterè, y congojè, y dixe: mis Señores pot reuerencia de Dios no digan, ni tomen en la boca tal nombre; yo eſclaua ſoy del Señor, y ſierua, y nunca me he atreuido a tomar tal nõbre en mi boca. Ellos me dixeron: bien eſtà, vino el Señor baxando, y traia en ſus braços vna coſa como alma, que la vi de lexos; y en llegando al medio del camino, parò ſu Mageſtad, y mandò parar la muſica, y tener ſilencio, y atender; y luego dixo a los Angeles de la guarda de las almas que alli venian, Angeles mios, mirad muy bien como guardais a los hombres, poned en eſto gran cuidado, y diligencia, porque las eſtimo en tanto, que a los que de veras me aman, y ſirven los traigo en mis braços, y manos, como veis eſta alma; por eſto tened grã quenta con ellos, que eſta es mi voluntad. En diziendo eſto, ſu Mageſtad proſiguiò ſu camino con gran gloria, y como ſe fue llegando mas, conoci que aquella alma que traia en las manos, y braços, era la mia que ſe auia quedado allà en el Cielo algunos dias, como otras vezes ſuele. Era tanta la gloria con que venia el Señor que ſi al tiempo de llegar a mi no le encubriera vn poco, no fuera poſsible verla ſin pe-

peligro de la vida. En llegando a mi aposento, entrò acompañado de gran numero de Angeles, y dixome, criatura mia, que hazes? como estàs? yo respondi, Señor mio aqui estoy en esta cama como tu Magestad me tiene, padeciendo por tu amor con gran gusto, y voluntad. El Señor me respondiò; leuantate criatura mia, y esfuerçate, mira que en mis braços, y manos traygo tu alma, hija tuya, y hija mia, tuya porque la criè en ti, en essa naturaleza; mia por que te criè, y soy tu Criador, y como la madre tiene en sus braços la criatura que saliò de sus entrañas, y en su regaço la regala, y abriga, y ampara, y no se puede olvidar della, assi yo tengo a ti en mis braços, y te amo, y nadie en el mundo bastarà para apartarte de mi, ni tu me dexaràs a mi, ni yo te dexarè a ti? Repliquè a esto, diziendo: Señor mio, assi lo creo como lo dizes, quanto es de tu parte; pero quanto es de la mia, veome tan miserable pecadora, que de ordinario hago mil faltas que me tienen penada, y afligida, aunque no tanto como es razon. El Señor me respondiò, no te dè cuydado essas faltas que dizes, que en mis ojos no lo son; esso permitolo yo por mayor bien tuyo, y gloria mia, y para que hagas essos actos de dolor, y contricion, y saques de hai muchos bienes; no tengas pena que en mis manos està tu alma, y nadie te apartarà de mi. Pues Señor mio dixe yo, yo me veo aqui en mi con mis passiones, y sujeta a miserias, y a caer. El Señor respondiò, tu alma, quanto la parte superior della, que es la memoria, entendimiento, y voluntad, en mi està, y yo la tengo, con migo estàs, solamente te he dexado la naturaleza con sus potencias inferiores, y lo necessario para la vida humana, como tu ves, y entiendes. Quedè alentadissima con esto que el Señor me dixo, y su Magestad me echò su bendicion, y dixo: quedate en paz, y se fue a los Cielos con gran Magestad, y grandeza, y gran musica, lleuando consigo mi alma en sus braços, subiò poco a poco hasta que le perdi de vista.

§. IV.

EL mayor favor en este genero fue el año siguiente, en Abril de 1623. vigilia de el Domingo de Ramos, en que me dixo nuestro Señor aquellas palabras del Euangelio: Hermana, *Ecce ascendimus Hierosolimam, & consumabuntur omnia, quæ scripta sunt per Profetas de Filio hominis.* Causaron en mi estas palabras gran tetnura por vna parte, y por otra algun miedo, entendiendo yo se me aparejauan esta semana Santa nueuos dolores, y fatigas, resignème en la voluntad del Señor, suplicandole se hiziesse en mi su Santissima voluntad. Luego Domingo de Ramos estando con su Magestad como vnida con sus Santissimas llagas, me parecia que de ellas sin duda salia vna Diuina virtud a modo de vapor que se entrañaua en mi alma, y por el se le comunicaua la virtud de la sangre, y Passion de Iesu Christo nuestro Señor, estando assi, le dixe: Señor mio, que tengo de hazer esta semana: el Señor me respondiò, yo te lo dirè, vente con migo a la Celestial Ierusalen, y quedaraste allà toda la semana en mi compañia. Lleuaronme luego a aquella Celestial Patria, que ya yo bien la conozco; y en llegando, vi la Bienaventurança de que gozan los moradores della, y gran numero de Angeles del Señor, sentème con ellos como àzia los pies, y luego se me apareciò vn Sol Diuino, que era la segunda Persona de la Santissima Trinidad, y diò en mi con sus rayos Diuinos, de suerte que me encendia. Leuantème de aquel puesto, y sentème mas adelante, y el Sol se fue en pos de mi siguiendome, y en parando yo, tambien parò, y me bolviò a herir con sus Diuinos rayos, leuantème, y caminè vn poco mas, y sentème tercera vez en otro lugar, y tambien el Diuino Sol me siguiò, y fuertemente por sus Diuinos rayos arrebatò mi alma, y la metiò en si mismo, y dentro dèl me quedè, y de alli, y por alli passè a ver grandezas de Dios que no se pueden dezir, ni explicar, y aunque se quedò alli mi alma, yo me siento aqui en mi rincon de suerte que aora trato, y hablo con las criaturas, y juntamente la parte superior de mi alma està en su Dios allà en el Cielo, y con gran distincion siento, y entiendo esta verdad, que estàndo gozando allà; estoy Padeciendo acà, ni la fuerça de mis grandes dolores me estorban de gozar, ni la gloria me impide el padecer. Su Magestad me declarò que aquellas tres paradas, y huydas, significauan que quando mi alma parece està ausente del Señor, entonces el Señor me sigue a donde voy, y no se aparta de mi, y fueron tres vezes en significacion, que todas tres Personas de la Santissima Trinidad son las que me amparan, y hazen merced.

Auien-

§. III.

AViendo eſtado aſsi toda la Semana Santa el dia de Paſcua ſiguiente por la mañana (en Abril de 1623.) deſpues de auer paſſado grãdiſsimos dolores por muchas horas, que parecia la naturaleza desfallecida, y ſe acabaua, vi al Señor reſucitado, y muy glorioſo, que traìa cerca de ſu Sagrado pecho mi alma en figura de vna alma pequeña, como acà la ſuelen pintar. Diome pena, entendiendo que el Señor me queria dexar acà, y dixe: mi Señor, pues quiereſme dexar acà? el Señor con grande amor me dixo, hermana no te dexarè, ſolo quiero bolverte tu alma preſtada, y quedarme cõtigo, como quando vnos padres que tienen a vna hija que quieren, y la dan a ſus deudos, para darles guſto por algunos dias; pero de tal ſuerte, que no deſcuydan della, aſsi lo harè yo contigo; pero no te dexarè, ni deſcuydarè de ti, yo cõ todo eſto lo ſentia, pero reſignauame en la voluntad del Señor. Viendo ſu Mageſtad mi ſentimiento, dixo: Norabuena, no quiero darte pena, yo te bolverè conmigo haſta que ſea mi voluntad, y aſsi me quedè en el pecho del Señor.

La vigilia de la Aſcenſiõ ſiguiente (*En Março de 1623.*) me dixerõ mis Señores. Ven alma con noſotros, que te hemos de lleuar por orden del Señor al lugar adonde ſe obrò eſte miſterio de la Aſcenſion de ſu Mageſtad. Yo reſpondi, no puedo, Señores mios, que eſtoy con grandes dolores y fatigas. Ellos reſpondierõ, dexa ahora eſſo, y ven con noſotros, que aſsi lo manda el Señor; lleuaronme a vn campo raſo, adonde auia vna piedra a modo de grada, y luego ſe deſcolgaron del Cielo muchiſsimos Angeles, y muy galanes, y de fieſta, y detras venia Ieſu Chriſto N. Señor con gran Mageſtad, el qual ſe puſo de pies ſobre aquella piedra, y me dixo: ſeas bien venida alma, trabajada eſtàs, ven conmigo, y deſcanſarás; tomaronme los Santos Angeles, y puſieronme al lado del Señor, y ſu Mageſtad me recibio, y como dandome la mano, me ſubiò conſigo miſmo a la Celeſtial Patria, haſta el lugar adonde eſtaua la parte ſuperior de mi alma dias ha gozando de aquellos bienes Diuinos, y Celeſtiales, y como ſi fuera otra coſa diſtinta de mi, començò a hablar la parte ſuperior de mi alma con la parte inferior ſuya, diziendo: ſeas bien venida compañera mia, ven gozaràs de los bienes eternos que yo gozo, pues me hàs ayudado a ganar lo que poſſeo. Eſtuue alli vn poco, y el Señor me cubriò con vno como belo de nube, y aſsi cubierta, me lleuò delante de la Mageſtad de Dios, Trino, y Vno, de quié eſtuue gozando gran rato, haſta que el Señor me entregò a mis Señores, que me traxeron a mi rincon.

Eſtos dias ſẽto con gran claridad, y certeza que mi alma eſta con vn gran gozo, contento, y alegria, gozando allà en la Celeſtial Patria de aquellos dichoſos bienes, y juntamente acà eſtoy padeciendo grandiſsimos dolores, y penalidades que me hazen como ſalir de mi, y quexarme, y todo eſto paſſa en vn miſmo tiempo.

§. IV.

DEſpues deſto en la vigilia de Paſqua de Eſpiritu Sãto ſiguiẽte (en Iunio de mil y ſeiſciẽtos y veinte y tres) me dixo nueſtro Señor: hermana fatigada eſtàs, alça los ojos, y mira eſſos Cielos materiales, y ſus eſtrellas, y aunque eſtaua en mi apoſento cerrado, y en la cama vi vn Cielo eſtrellado como quando en inuierno relampagean mucho las eſtrellas, que me fue cõſuelo, y aliento: porque ha años que no le veo. Luego dixo el Señor, mira mas, y vi los Eſpiritus Bienaventurados, que habitan, y moran en los Cielos hermoſos, y reſplandeciẽtes mucho mas que los miſmos Cielos. Y el Señor me dixo: cada vno deſtos Santos Eſpiritus dà de ſi mas luz, claridad, y reſplandor que dieran muchos ſoles; deleytòme en gran manera eſta viſta: pero mucho mas la del miſmo Señor, de quien procedian como de fuente todos los reſplandores, y con cuya clara viſion aquellos Sãtos eran dichoſos, y Bienaventurados, goçè de todos buen rato.

Deſpues deſto llegaronſe a mi mis Señores los Angeles, y dixeron: alma ven con noſotros, que eſtàs fatigada, y te queremos dar algun alivio de los de acà, lleuaremoſte a vnos mares donde te entretengas. Yo reſpondi, no Señores que me anegarè, no te anegaràs, reſpondieron, ſino en el mar del Diuino Señor. No mis Señores, repliquè, no deſeo alivio alguno de los de acà, en fin ellos me tomaron, y me lleuaron, poniendome en vn carro que tirauan vnos muy blancos animales, a vnos rios muy caudaloſos, y començaron nauegando por ellos a cantar dulcemente alabanças del Señor, yo dixe, no mis Señores, dexen eſſo,

ſo, que no quiero aliuio alguno, buelvanme a mi rincon. Eſtando en eſta platica, oì en el Cielo gran ruydo, como ſuelo, y vi baxar gran numero de Angeles, y toda la Beatiſsima Trinidad, y en particular conoci la Sacratiſsima Perſona del Eſpiritu Santo, el qual llegandoſe a mi me vniò conſigo miſmo, y me lleuò aſsi vnida a la Celeſtial Patria, y deſapareciò el carro. En llegando allà me colocaron en vn lugar eminẽte y ſe començò vna ſolemne Fieſta, que ſe hazia en el Cielo a toda la Santiſsima Trinidad, y en particular al Eſpiritu Sãto, por ſer ſu dia, ſonò grã ruydo de campanas, y muchos Angeles arrojauan al ſuelo de aquel Cielo vnas lenguas de fuego muy reſplandeciẽtes; otros vnas Cruces pequeñas de grandiſsimo reſplãdor, otros arrojauan eſtrellas, y Soles, al modo q̃ acà ſe diſparan inuẽciones de fuego en ſolemnidades de Santos. Acabado eſto, ſe ordenò vna muy ſuaue, y Diuina muſica de los Angeles, que cantauan Hymnos en alabança de toda la Santiſsima Trinidad, y en particular del Eſpiritu Sãto, toda aquella Celeſtial Corte parecia ſe abraſaua de fuego, y reſplandores Diuinos de caridad, y amor. Todo en fin era vna gloria, y de aquel Diuino Señor Dios, Trino, y vno ſaliò vn Sol, que era figura del Eſpiritu Santo que echaua de ſi muchos rayos, y los enderezaua à mi, y me hiriò con ellos, y por ellos me fuy como entrañando en aquel Diuino Sol, alli fuy como oprimida de la Mageſtad de Dios, y anegada en aquella grandeza, que no ſupe de mi, pero gozando de aquel ſumo biẽ, conforme mi capacided. Durò eſto buen rato, luego dixo el Señor a los Angeles, tomad Angeles mios eſta criatura, y lleuadla a ſu rincon. Pero la parte ſuperior de mi alma ſe quedo alla, y acà ſe traxo la parte del alma neceſſaria, para poder viuir, y obrar, y padecer.

§. V.

LVego el dia de la Santiſsima Trinidad (*En Iunio de* 1623) mis Santos Angeles por orden del Señor me lleuaron a la Celeſtial Ieruſalen delãte de la Mageſtad de Dios, Trino, y Vno, y alli me vaio el Señor conſigo miſmo, como ſuele otras vezes. De alli dexandome el Señor, fuy lleuada mas adentrò de la Celeſtial Corte, y me fue moſtrado vn circulo de gradas altiſsimas, que venian a rematar en vna Corona, y en contorno deſtas gradas eſtauan toda la multitud de Angeles, y Eſpiritus Bienaventurados, que mirando, y contemplando aquellas gradas, y circulo, que era el miſmo Dios, eran dichoſos, y Bienauenturados. Todos gozauan de aquel ſumo bien, ſegun ſus meritos. Vnos mirauan la primera grada; otros dos gradas, otros quatro, ſegun ſu capacidad, y alli eſtaua tambien la parte ſuperior de mi alma gozando a ſu modo de aquella Bienaventuran ça, dixo el Señor. Alma leuanta los ojos, y mira, à eſte tiempo parece que eſtauamos juntas mi alma, y mi naturaleza, o parte ſuperior, e inferior de mi alma, y vi tales grãdezas de Dios, que me quedè admirada, y ſuſpenſa: dixo el Señor ſegunda vez, eſpera alma, mira mas, y vi q̃ encima de aquella Corona eſtaua vn Sol muy reſplandeciente, que comunicaua ſu luz, y reſplandor, y virtud a todas aquellas gradas, y Corona, que todo era vn Dios, ſino que ſe deſcubria por eſte Sol mas la grandeza del miſmo Dios, quedè mas admirada, porque vi mas grãdezas, y coſas mas ſuperiores de Dios; pero ſiẽpre me dezian, mas es, que eſto Dios, mas ay. Bolvio a dezirme el Señor, mira mas alma, y vi encima del Sol vn Diuino fuego, fuerte, abraſador, infinito, que abraſaua toda aquella Corte, y aqui conoci mayores grandezas de Dios. Mira mas alma, dixo el Señor, y vi vn abiſmo de grandezas, y el miſmo ſer Diuino mas deſcubierto, y entõces me aneguè del todo, y quedè fuera de mi, no pudiendo ſufrir tanta inmẽſidad de Dios; ſolo ſupe dezir, mas ay que eſto, mas ay que eſto; alli eſtuue buen rato, y me bolvieron al primer lugar adonde eſtauan las gradas, baxandome por el orden que ſubi alli; la parte ſuperior de mi alma dio como las gracias a la inferior por lo bien que la auia ayudado a ganat aquellos bienes, y quedandoſe ella alli, me traxeron mis ſeñores a mi rincon.

§. VI.

EL Agoſto ſiguiente de 1623. eſtando vn dia con nueſtro Señor, ſe me ofrecio la imaginacion vn Caliz, que como yo padezco tantos dolores, y martirios en eſta cama, y eſto de Caliz ſuena algo de Paſsion, deuio de ſer algo de eſto, y no hize caſo de ello. De ahi a pocas horas eſtando tambien con Ieſu Chriſto nueſtro Señor, vi en mi apoſento el miſmo Caliz, que le tenian dos Angeles por el pie

con

con gran reuerencia, y otros muchos Angeles eſtauan en contorno del, dixe entre mi, buena eſtà mi imaginacion, que ſe me antojan Calices, y diuertime quanto pude deſta viſion, haſta que el Señor me obligò à atender, y realmente la naturaleza temio, pareciendome que me aguardaua algun trabajo, y martirio; pero el Santo Angel de mi guarda me alentò, y dixo, no temas hermana, que eſte Caliz no ſerà lo que pienſas, ſino de conſuelo. Luego mis Señores me leuantaron en eſpiritu, y me viſtieron aquellas ricas veſtiduras que ſuelen, y me lleuaron delante de la Mageſtad de Dios, Trino, y Vno, y hincando las rodillas adorè a ſu Mageſtad, y luego me mandaron los Angeles beſar el pie del Caliz, y los labios de la copa del, y nueſtro Señor echò la bendicion al Caliz cõ gran grauedad, y autoridad, diziendo ciertas palabras que yo no entendi, y tomando ſu Mageſtad vna eſponja, metiendola en el Caliz, y mojandola en vn licor que en el auia a modo de ſangre, la exprimiò ſobre mi cabeça, y quede toda bañada de aquel Santiſsimo Licor, q̃ era la ſangre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y no ſe contentando con eſto, el Señor tomò el Caliz, y dixo, has de ſer bañada con grande abundancia, y le vacio todo ſobre mi cabeça, y cuerpo. En acabando eſte miſterio ſe ſubiò al Cielo ſu Mageſtad, quedandoſe alli Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que me lleuò a la Celeſtial Ieruſalen delante de la Beatiſsima Trinidad. Fue grande la admiracion de aquellos Bienauenturados Eſpiritus, que quando me vieron, dezian, quien es eſta a quien el Señor haze tãta merced? En llegando delante de la Mageſtad de Dios, me caia ſus pies Santiſsimos, y me dio vn ſueño eſpiritual, y Diuino, adonde conoci grandezas de Dios, y mas grandezas, y ſecretos Diuinos, que no ay lengua que los pueda explicar. Eſtando aſsi, llegaron mis ſeñores los Angeles, y pidieron licencia al Señor para traerme a mi rincon, pareciendoles que mi fiaqueza no daua lugar a tan larga, y altiſsima cõtemplacion. El Señor les reſpondio: dexadla, que no es tiempo; dexaronme vn rato, y boluieron ſegunda vez a pedir licencia, y fueles dicho lo miſmo. Bolvieron tercera vez à pedir licencia, y el Señor les dixo, que ſe vinieſſen a mi rincon, que ſu voluntad Diuina era, me quedaſſe alli donde eſtaua.

CAPITVLO XV.

Como nueſtro Señor la moſtrò vna eſcalera muy agria por donde ſe ſubia a la gloria, y la hizo ſubir por ella, deſcubriendola los bienes del Cielo, y las miſerias del mundo.

NO baſta ſaber las grandezas de la gloria, ſi no ſe ſaben tambien los caminos por donde ſe ſube a ella, que ordinariamente ſon perſecuciones, tentaciones, y todo genero de trabajos padecidos por la virtud, y hõra de Dios. Eſtos caminos en general moſtrò N. Señor a doña Marina por dos ſemejanças, comparandolos vnas vezes a eſcaleras deſde la tierra al Cielo muy agrias, y dificultoſas de ſubir, aunque fuera ſin carga. Otras al ſubir cargados cõ peſadas Cruzes, aunque ſea por eſcalera llana, y lugar apacible. Otras a entrambas coſas juntas, como ſe verà en las reuelaciones ſiguientes; en eſta la deſcubrio juntamente las miſerias del mundo, para que reſplandecieſſen mas los bienes del Cielo.

§. I.

VNa viſpera de la Epifania (en Enero de 1619.) me dixo N. Señor, Marina ven conmigo a donde yo te lleuare, y luego en vn momento, ſin reſponder yo palabra, me hallè junto al primer paſſo de vna miſterioſa eſcalera, la qual llegaua deſde la tierra al Cielo, mas ancha al principio, y muy angoſta al fin; tenia ſus gradas de la materia, y color del Cielo, era muy agria, y dificultoſa ſu ſubida. Luego me dixo el Señor con imperio, y eſtando bien apartado de mi, Marina ſube por eſſa eſcala arriba, y animate, turbème vn poco, pareciẽdome que faltauan fuerças a la naturaleza, para hazer aquella ſubida, la qual temia mucho, y aſsi reſpondi, Señor mio, yo no puedo ſubir ſin grande ayuda tuya, porque eſtoy flaca, y miſerable, y temo mucho. Sube alma (dixo el Señor) animate y no temas: con eſto començè a ſubir los paſſos de aquella eſcala, pero tã de eſpacio, y con tanta peſadumbre, y trabajo, que me parecia impoſsible llegar arriba, y el Señor deſde algo lexos dezia muchas vezes con imperio, y Mageſtad, acaba alma, ſube, y toma esfuerço, no te acobardes, no temas, y con eſſo yo iba ſubiendo con mi trabajo, y temores, y quanto mas arriba, me hallaua con mayores.

Llegùe al fin de la eſcala, y luego dixo

el Señor del modo que he dicho: alma, llama a eſſa puerta, y aunque yo no la veia, ſino Cielo me parecia eſtar cabe las eſtrellas, aunque tã poco las veia; començè a llamar alli con grandiſsimo temor, viendome en aquella altura, daua golpes, dizlendo con gran laſtima, ha ſeñores, los que moran en eſſa Ciudad de Dios, abràn me por amor del Señor, abran a eſta pobre criatura que eſtà aqui, y viene por mandado del Señor, y llamaua, y repetia eſto muchas vezes; pero nadie me reſpondia. Eſtando aſsi temeroſa, y afligida, llegò vn Angel del Señor de los moradores de aquella Ciudad de Dios, y abriendo vnas muy grandes puertas de oro, y piedras precioſas, ſe aſſomò alli, y con grande imperio, y grauedad, como moſtrandoſe agrauiado, y enojadò, y teniẽdo en ſu mano vna eſpada, como de oro, y fuego, dixo: quien es la que eſtà aqui? y quien es eſta que ha oſſado llegar a eſtas puertas de la Celeſtial Ciudad, y llamarà ellas? a lo qual yo reſpondi con humildad, y temor grande, Angel de Dios, yo ſoy vna pobre, y miſerable criatura del Señor, y llamome Marina, eſclaua de Ieſu Chriſto mi Señor, abreme por el Señor que te criò. Entonces el Angel cerrando las puertas de golpe, dixo: anda, vete de ahi luego, no ſabes tu, que en eſtas celeſtiales moradas no puede entrar ninguna criatura en carne mortal? y con eſto ſe fue dexandome con el trabajo, y pena q̃ Dios ſabe. Fue luego a la Mageſtad de nueſtro gran Dios, y Señor, lo qual veia yo donde eſtaua, y poſtrandoſele, le dixo: Señor Dios nueſtro de la Mageſtad a las puertas deſta Celeſtial Corte ha llegado vna criatura, la qual con grande lamentaciòn, y inſtancia llama, y pide la entrada en eſta Ciudad, heſela defendido con rigor, y aſpereza, ſu porfia es grande, y humilde, vea tu Mageſtad, que es lo que manda ſe haga con eſta criatura, oyò el Señor al Angel cõ grande grauedad, pero tambien con benignidad, y dixo: Buelve allà Angel, y ſi mucho porfiare, abritàs; vino el Angel, y boluiendo a pregũtar, que queria, y quien era, y a quien buſcaua; yo con grande ſumiſsion, y pidiendo miſericordia, reſpondile a ſus preguntas, como la vez primera, añadiendo otras razones, y cauſas; con eſto èl abrio, y me dexò entrar libremente, pero yo poniendo los ojos en aquella Celeſtial Ciudad, y queriendo paſſar adelante ſenti grandiſsima dificultad, como lo que tuue en la ſubida de la eſcala: porque a cada paſſo que daua me hallaua ſumida, y parecia que me auia de anegar, como ſi fuera por vnas muy eſpeſas aguas de la materia, y color de Cielo: con eſte trabajo anduue no pocos paſſos ſin ſaber donde iba a parar. Yendo aisi, alçè los ojos, y vi a la Mageſtad de Ieſu Chriſto N. S. con vna veſtidura Real, y vna precioſa Corona en ſu cabeça, animeme en gran manera con eſta viſta, y dauame mucha prieſſa a caminar, aunque parecia me anegaua, y llegaua el agua a la boca. Llegnè de eſta manera al Señor, y ſu Mageſtad con grande afabilidad, y benignidad me echò los braços, y ſacò de aquel pielago, diziendo: anda acà alma mia, deſcanſa en mi, que vienes fatigada, y muy canſada, y iràs conmigo donde yo te lleuare.

§. II.

LVego ſu Mageſtad deſpues de auerme moſtrado muchos coros de Angeles, y Santos, y almas Bienaventuradas, me ſubiò a vn caſtillo, y diziendome, mira deſde ahi lo que paſſa en eſſe mundo, me moſtrò vnos grandiſsimos campos, como tierra, q̃ ſe auian ſembrado de trigo, y eſtauan ya ſegadas, y no auia en ellas ſi no muy pocas eſpigas. Viẽdolos yo tan mal parados, y ſin fruto, y entendiendo que ſignificauan las muchas almas que ſe condenauan, y las pocas que ſe ſaluauan, bolvime a N. Señor, y con grãde cõpaſsiõ, y laſtima le dixe: Rey mio, y Dios mio, como ſiendo tu tã gran labrador, y tã caudaloſo, tienes tan poca coſecha en tu heredad, y eſtà caſi toda perdida, y aſſolada? a lo qual reſpondiò el Señor, y dixo: ſabe, q̃ la falta de eſſa coſecha que ves, y auerſe logrado tã poco mi ſemilla, no eſtà en el labrador, porq̃ es muy rico, y caudaloſo, y ha beneficiado muy bien, y con mucho cuidado ſu heredad, la falta eſtà en la tierra, y en ſu ruin diſpoſicion. Pide a Dios dos coſas; la vna es, q̃ embie obreros a ſu heredad: y la otra es, que embie pluuia del Cielo para diſponerla. Oyendo dezir eſto al Señor, admirème mucho, y dixe, como obreros Señor? Pues faltan por vẽtura en tu Igleſia? No por cierto Señor, que infinitos tienes. No tengo alma (dixo el Señor) pocos tengo, porq̃ eſſos muchos que dizes, no ſon todos obreros mios, pues no procuran, ni pretenden el aprouechamiẽto de mi heredad, ſino ſus prouechos y acrecentamientos vanos, lo qual para nada es bueno, y para todos es malo. Pide a Dios todo Poderoſo las dos coſas que te he dicho, porq̃ de ambas ay grande neceſsidad.

Lue-

Luego el Señor me passò a otra parte del Castillo, y dixo su Magestad, alma tiende los ojos, y mira por esse mundo, mira por essos rios, y riberas, campos, y floreştas que yo criè, para que gozando dellas mis criaturas, y mis amigos, me alabassen, y bèdixessen como a su Criador, y ellos se alentassen, y se recreassen en mi, y para mi gloria, mira quales estàn essas partes profanadas con vanidades, y nueuas, y demasiadas inuenciones, para recrear el gusto de los mundanos, y que andan a caça de deleytes, mira qual està todo. Viendo mi alma todo lo que el Señor dezia, y conociendolo todo, quedòse admirada, y fatigada mucho, y dezia; pues que es esto, Dios mio, y Señor mio? Como tienes esto assi tan desquiciado, y fuera del ser, para q̃ lo criaste? Que te parece alma? (dixo el Señor) que te parece? mostrando sentimiento, y dixo su Magestad, pide a Dios todo poderoso, que embie fuego del Cielo que abrase, y consuma toda esta vanidad, y lo restituya en el ser para q̃ fue criado, que es de grande importancia, y de mucha necessidad.

Luego me passò a otra parte de aquel castillo, y dixo: mira alma por essos mares, y veràs lõ que passa; mira la vanidad, y codicia insaciable de essos nauegantes, y gente desalmada, q̃ passan la vida que tienen en tànto peligro, en juegos, maldiciones, juramentos, y abominaciones, y veràs como la mayor parte de todo esso corre por este camino, y son pocos los que con puro, y sencillo coraçon me siruen, y abraçan essos trabajos, y tormentas del mar por mi seruicio, y mayor gloria; mira bien esto, y cõpadecete de coraçon de estas perdiciones, y ceguera de almas, y pide al Señor que embie de sus Cielos vn viento fuerte, suaue, y poderoso, para destruir, y confundir todo lo malo, y peruerso, y purificar, y conseruar, y aumentar lo bueno, y prouechoso; pide esto alma cõ veras, y eficacia à Dios todo poderoso. Viendo mi alma estas cosas que el Señor le mostraua, y sus quexas, y diuinas palabras, quedòse en vna grande suspensiòn, y lastimada, y como rendida, y en vn descaecimiento grande, se cayò en los braços de su Dios.

Y de alli la lleuò su Magestad a otra parte de aquel castillo, adonde para alentar su desfallecimiento, la mostrò vnos montes muy altos, hermosissimos, y muy amenos, los quales producian piedras muy finas, estauan como sembrados de arboledas pequeñas de oro, y piedras, y otros metales muy preciosos: Estos mõtes resplandecian en gran manera, y en ellos habitauan vnos moradores ilustrissimos, y parecian muy sabios, y nobilissimos, y de gran santidad. Viendo mi alma estas grandezas, y esta gente tan Santa, a quien acompañauan, y administrauan Angeles del Señor, consolose, y alentòse en gran manera, y dixo al Señor. Dios mio, quien serà està buena gente tan illustre, y graue, aunque pocos? Alma (dixo el Señor) estos son aquellos santos Anacoretas, q̃ dexando al mundo, y sus honras, y vanidades se retiraron a los desiertos a hazer vida solitaria, por gozar libremente de mi comunicaciõ, y diuino amor, mortificando sus cuerpos con rigurosa aspereza de vida. Haste consolado, y alentado con tal alegre vista? Estuue alli vn poco consolada, y animada.

§. III.

DE alli me lleuò el Señor consigo a aquel lugar primero, a donde su Magestad me recibiò en sus braços, quando entrè en aquella Celestial Corte, y en llegando començò a sonar admirablemente vna musica Angelica de vozes, e instrumentos con tan grande suauidad, armonia, y grandeza, que parecia estaua el alma en vn Paraiso de bienes Celestiales, y toda aquella Celestial Corte se abrasaua en Diuino amor, con Himnos, y alabanças a la diuina Magestad. Desta manera, y con muy grande orden se començò a mouer en modo de Procesion toda aquella Gerarquia Angelica en contorno de aquella Ciudad de Dios, y luego saliò el Señor de la Magestad de aquel lugar glorioso adonde estaua, y lleuando mi alma (en la forma que luego dirè) cabe si como de la mano, començò con gran Magestad a ir en aquella diuina, y misteriosa Procesion, hontãdo, y glorificando con su diuina Persona toda aquella Celestial Ierusalen, iba con vestiduras Reales, y vna Corona preciosissima en su diuina Cabeça, ibanle acompañando, y siruiendo todos los moradores de aquella Patria Celestial. Todos mirauan, y ponian sus ojos de quando en quãdo, y con estraña admiracion en aquella alma, que en forma de vna niña pequeñita, y muy lucida, y bien aderezada, y compuesta, el Señor lleuaua por la mano, y dezian, quien es esta tã dichosa alma? Quien es esta a quien nuestro gran Rey, y Señor haze tan gran merced, y gracia de auerla traido a estas dichosas moradas, y lleuarla de esta manera con tanta honra, y

amor,y caricia cabe ſi,y por la mano ? Quien ſerà eſta alma tan dichoſa , que tanto bien ha merecido?Deſta manera dezian, mirandoſe vnos à otros con grande admiracion de la diuina Bondad; mi pobrecilla alma iba con eſto por vna parte conſoladiſsima,y muy alentada, y esforçada de verſe tan junta, y vnida con ſu Dios;y por otra como corrida , y auergonçada de aquella Corteſana gente; viendo lo que dezian,y pareciendola ſer vn andrajo vil,y miſerable,y vna pobrecilla deſarrapada , que ſe auia metido entre gente tan iluſtre,y llegadoſe haſta cerca del gran Rey:anduuo eſta diuina Proceſsion,como he dicho,en contorno de toda aquella Ciudad de Dios , haſta que llegò el Señor al lugar en que eſtaua primero. Y luego ceſsò aquella Celeſtial muſica , y ſe acabò aquella miſterioſa Proceſsion , y el Señor me lleuò conſigo haſta las puertas de aquella Ciudad,por donde entrè con tanta dificultad , y trabajo,como queda dicho , figura de la que ha de tener el alma que ha de entrar a morar en la Celeſtial Patria,y poſſeſsion eterna deſu Dios,y qnanto debe trabajar para llegar a la cumbre del perfecto amor de Dios. En aquel lugar vniò el Señor en eſta forma mi alma cõſigo,y quando recordò de aquel rapto,ſe hallõ en ſu rinconcillo con harta neceſsidad de reſignarſe en las manos de ſuDios,y en ſu Santiſsima voluntad,de verſe otra vez enel deſtierro. Sea el Señor bendito para ſiempre por todas ſus obras,y miſericordias,Amen.Quedò la naturaleza con tan grande deliberacion , y acabamiento:porque el rapto fue muy largo, que tuue neceſsidad de que el Santo Angel de mi guarda me alentaſſe con la fruta,y agua miſterioſa que la Santiſsima Virgen nueſtra Señora le embiòpara ſemejante ocaſion , como yà eſtà eſcrito.

§. IV.

PAſſando algunas horas deſpues deſto , y eſtando con N.Señor,me dixo , nombrandome por mi nombre, Marina ven conmigo dõde yo te lleuare,y no temas el canſancio de la naturaleza,y desfallecimiento del eſpiritu, q̃ nada deſto recibirà detrimento.Luego ſu Mageſtad con mi volũtad me lleuò en ſus braços, y en vn inſtante me puſo ſobre las olas de vn mar muy grande,que parecia vnas montañas muy altas. Eſtuuo alli mi alma muy grande rato ſin miedo,ni temor ninguno,porque la parecia eſtaua en los braços,y amparo de ſu Dios,y de alli la lleuò el Señor a la plaça de vna grãdiſsima Ciudad,qne parecia vn mundo entero, y la puſo enmedio della leuãtada en alto. Alli eſtuuo mi alma otro grande rato de la miſma manera,y ſin ningun temor,y con harta admiracion de tales obras del Señor,y ſin ſaber que miſterios fueſſen aquellos, y de alli la lleuò ſu Mageſtad,y puſo ſobre vna tierra muy llana, y enmedio de vnos grãdiſsimos campos, eſtuuo alli mi alma otro rato,y llegò el Señor a ella, yqueriẽdola leuantar dela tierra en que eſtaua echada,y tendida,parecia que auia quien ſe la defendieſſe,y que el Señor porfiaua,y tambien quien lo defendia.Eſto le causò a mi alma grãde,y nueua admiracion ; en fin como al poder de Dios todas las fuerças ſon flacas , y no ay quien reſiſta:leuantò el Señor de alli mi alma, y quedò ſu cuerpo tan ſeñalado , y eſculpido en la tierra , como ſi ella fuera de vna nieue muy blanca,y el cuerpo peſado,y duro:leuantada pues de la tierra , la lleuò el Señor en ſi miſmo,y en ſus diuinos braços a la Celeſtial Ieruſalen,à aquèlla dichoſa tierra de los vìuos adonde con grande alegria , y gozo de toda aquella Celeſtial Corte,y Eſpiritus Bienauenturados fue recibida,y todos ſe alegrauan,y gozauan con ella,y la abraçauan con ſuma caridad,y amor.Eſtuuo alli en eſte gozo , y con aquella ſanta cõpañia muy gran rato,y luego el Señor la dio mueſtras de quererla ſacar de alli y traerla a ſu deſtierro;pero ella ſintiendo grã dificultad en eſto,clamaua a ſu Dios cõ anſias grandiſsimas,y dezia,no me lleues Señor mio, no me lleues,por quien eres,de eſtas dichoſas moradas no me lleues Señor, porq̃ lo quieres hazer aſsi?y ſi eſto pẽſauas miDios,paraq̃ aqui me traias?no me tẽgo de ir de aqui,Señor,ydiziẽdo eſto,ſe quedò cãſada,y ſuſpẽſa,y vinola vn pẽſamiẽto,diſponiẽdolo aſsi el Señor,ydezia en ſu interior:valgame Dios,q̃ coſas tã grãdes,y extraordinarias ſon eſtas q̃ me paſſan ; ſi podria yo por mi miſma, y por mi imaginaciõ ſalirme deſtos lugares,q̃ es lo q̃ otras vezes nũca puedo hazer,y cõ eſto hazia inſtancia para boluerſe a ſu rinconcillo Eſtãdo haziẽdo eſta fuerça,vinoſe a hallar en el,y a ſuDios cõ ella. Viẽdoſe alli,hablòla el Señor,y dixola con vn modo caritatiuo,yalegre,almamia,como eſtàs aqui? Quiẽ te ha traido a tu lugar ? Fui yo por ventura?Aora no me negaràs , que tu venida tu la hiziſte,y procuraſte , y aſsi de ti te que-

xa, y luego callò el Señor, y mi alma ſe quedò como ſola, y en el eſtado que antes eſtuvo, aſsi como vna hora, y luego vió vn Diuino Sol que echaua de ſi grandes reſplandores de claridad, y luz, y parecia vn fuego fuerte, y ſuaue, que ardia, y relampagueaua en ſi miſmo. Eſte Diuino Sol arrebatò mi alma, y la vniò conſigo cõ vna fuertiſsima vnion, y de ahi a vn rato el Señor la dexò poco a poco, y ſe quedò allà en ſu modo ordinario, aunque bien admirada de tales obras de ſu Dios.

§. V.

DESPVES Deſto la vino deſeo de ſaber la ſignificacion de aquellos miſterios que la auian paſſado, y el Señor auia obrado en ella, particularmente quando la puſo en la tierra, y ella la defendia, y no queria ſoltarla de ſi. Eſtando aſsi, la dixo el Señor, alma mia, no quieras ſaber la ſignificacion de los miſterios que te han paſſado; porque de ſaberlo no has de recibir guſto. Vno te dirè, que es el de la tierra en que te puſe, y ella te defendia. La cauſa de eſſo era porque alegaua que tu cuerpo eran derechos ſuyos, y que de la ley ordinaria pedia juſticia, y queria para ſi lo que ſe le deuia en eſta parte. Admiroſe mi alma en gran manera deſto que el Señor la dixo, pero aun le quedaua deſeo de ſaber lo demas. Viendo el Señor eſto que en ella paſſaua, dixo: quierote dezir lo demas que deſeas, y ſabes lo que te paſsò conmigo, quando te puſe en aquel caſtillo donde te moſtrè las partes del mundo, y me quexè a ti de la mala correſpondencia de mis criaturas, y te mandè pidieſſes por ellas, y tu lo hazes, obedeciendome: con eſto tu te quedaſte en ſu manera como hecha dueño de aquello que viſte, y te fuy moſtrando como quien compraſſe por ſu dinero, o con el que le dieſſen de gracia alguna tierra, ò heredad; lo ſegundo, yo criè todas las coſas para ſeruicio del hõbre, y muy en particular para mis ſiervos, y amigos que me aman, y ſirven de coraçon, y veras, y buena voluntad, y en eſta conformidad los hago como dueños, y ſeñores dellas, como hijos mios adoptiuos, que todo eſſo ſe les deue, y la poſſeſſion eterna de mi, donde tambien te puſe eſſe dia, dandote como en poſſeſsion todo eſſo, poniendote en cada parte, y lugar de las coſas de que te hago merced. Eſta es alma la ſignificacion de lo que has viſto, y ha paſſado por ti. Oyendo mi alma lo que el Señor la dezia, luego al principio de las primeras razones entendiò el diſcurſo de todo lo demas, y corrida, y auergonçada en gran manera de lo que el Señor la dezia, y queria dezir mas largamente, dixe con vn afecto grande, Señor mio, y Dios mio no me digas mas, por quien eres, que muy bien te he entendido, y eſtoy corrida, y auergõçada en gran manera viendo tu miſericordia, y bondad para conmigo, y mi maldad, y mala correſpondencia para contigo, no me digas mas Señor. Alma mia (dixo el Señor de las miſericordias) yo no te lo dixe al principio de tu deſeo, que no auias de guſtar de ſaber la ſignificacion deſtos miſterios? Quedate en paz.

CAPITVLO XVI.

Como nueſtro Señor la hizo ſubir en eſpiritu a la Corte Celeſtial por eſcalera muy terrible, declarandola quan pocos ſuben con perſeuerancia haſta alfin. Y otras vezes ſubio por ſemejantes eſcaleras cargada de peſada cruz.

§. I.

OTRA Viſiõ tuvo Doña Marina, que en breue declara mas, la que ſe puſo en el capitulo paſſado. Vn Martes Santo, dize, eſtando con nueſtro Señor, y con grandes aprietos, vi vna eſcalera deſde la tierra al Cielo, por abaxo ancha, y por lo alto angoſtiſsima, y a Chriſto nueſtro Señor en lo alto que me dezia: ſube acà. Yo me detenia temiendo la eſtrechura de la eſcalera, mis Señores los quatro Angeles me animauan, con que me reſolvi de ſubir, y quando llegaua a lo mas alto, congojauame, y traſſudaua, y al fin lleguè al Cielo, y los Angeles con vna toalla me limpiaron el ſudor del roſtro. Deſpues me dixo el Señor, tiende los ojos por eſſa Ciudad Celeſtial, y alegrate con ſu viſta. De ahi a vn poco dixome otra vez: ponte en aquel lugar, y veras lo que paſſa, puſeme donde el Señor dixo, y mirando abaxo, vi vn grandiſsimo campo lleno de innumerrables hombres, y que vnos jurauan, y blasfemauan, otros reìan, otros robauan, otros deslizauan en muchos pecados, y entre ellos andauan muchos demonios que les atizauan para hazerlos pecar En vn lugar del campo, apartado, y lexos de eſto, veia Religioſos, y hombres deuotos recogidos, y algunas mugeres deuotas, y deſtas mas; pero todo poco, reſpecto de la grandeza del campo, y de la multitud que eſtaua en èl.

Di-

Dixome nueſtro Señor, eſto es lo que paſſa en el mundo,y en la Chriſtiandad, y mirando a la eſcalera por donde auia ſubido,vi que algunos ſubian por ella,y a pocos eſcalones ſe caìan, ò lo dexauan,ò porque iban muy cargados,ò inchados,ò con mucho bulto, y tambien Religioſos ſubian,y algunos ſe caìan, ò bolvian atras. Entendi que era por las pretenſiones que todos eſtos tenian de las coſas del mundo,y de la tierra. Diome eſto grandiſsima pena, por ver quan pocos ſon los que de veras ſirven a nueſtro Señor,y ſuplicauale por el remedio de todos.

§. II.

AVIENDO Otra vez,en Setiembre de 1620. paſſado vna noche con terribles apretos, y teniendo mi coraçon como quebrantado, y llagado con la compaſsion, y viua aprehenſiõ que ſu Dios puſo en el,de los trabajos, anguſtias,y enfermedades, y dolores de mis proximos,me llamò el Señor,y dixo: alma vente a mi,y ſube por eſſas gradas que ya ves que aunque dificultoſas de ſubir al parecer,mis Angeles te ayudaràn. Luego me allè al pie de vna eſcala muy alta,y derecha, y parecia muy agria,y dificultoſa de ſubir,alçè los ojos,y mirè y temi ſu ſubida. Llegaronſe a mi entonces los Angeles,y confortaronme, diziendome; no temas alma eſta ſubida que el Señor Dios te ayudarà,y noſotros en ſu nombre. Cobrò mi alma con eſto aliento,y eſfuerço,y començando a ſubir por la eſcala aunque alentada, como he dicho,temia en gran manera. Los Angeles me animauan,y asforçauan, diziendo no temas,que no peligraràs con la Diuina gracia. Deſta manera llegùe al fin deſta eſcala,que tocaua en el miſmo Cielo, a donde leuantando los ojos, vi a la Mageſtad de Ieſu Chriſto Señor,y toda la Beatiſsima Trinidad;dixome el Señor entonces con benignidad,y amor, recibiendo mi alma en ſi miſmo. Entra alma con bendicion en el deſcãſo eterno de tu Dios y poniendola a viſta de vna eternidad de grandes bienes infinitos,goçò dellos vn rato, haſta que dexandola de ſus braços en las de los Santos Angeles, ellos la deſcendieron a ſu lugar,

Deſpues de algunas horas me dixo el Señor,alma,bien has viſto eſte miſterio, repreſentacion de tu eſtado,y del camino por donde has de llegar a mi, vas ſubiendo de grada en grada con tu Cruz acueſtas,padeciendo por mi amor,lo que yo te ofrezco para mayor biẽ tuyo,y para que yo ſea glorificado en ti,y ſean cumplidos mis eternos intentos, ſubes ayudada de mi,y de mis Santos Angeles, guardando ſiempre el temor que ſe requiere en la vida mortal,y en ſemejantes ſubidas llegaràs por eſte camino a tu Dios,y entraràs en la poſſeſſion eterna de ſus gozos, y Bienaventuranças.

§. III.

OTRO Dia(a nueue de Agoſto de 1621.)mis Santos Angeles mis Señores me lleuaron por vna eſcala arriba a la Celeſtial Ieruſalen; era la eſcala muy ancha por el principio,y por lo alto muy eſtrecha,y llegaua haſta el Cielo, y comencè a ſubir por ella con vna Cruz ſobre mis ombros,que era del tamaño, y color de las Cruces que lleuan los Penitentes en las Proceſsiones;al principio reusè mucho ſubir por ella con mis acoſtumbrados temores,y no lleguè ſino como haſta la mitad della con grãdiſsimo trabajo,y fatiga mia, y por eſta cauſa me bolvieron a mi lugar. De ahi a vn poco de tiempo comencè ſegunda vez a ſubir con mi Cruz con el miſmo trabajo, y ſudando,y al fin con grande afliccion lleguè haſta la puerta del Cielo,hallèla muy cerrada, y comencè a llamar,y pedi me abrieſſen, ſin recibir reſpueſta alguna;comencè a llamar a los Santos mis deuotos, ſuplicãdoles me abrieſſen, en particular invocaua al Apoſtol S. Pedro,y S. Miguel,y a la Virgen Sacratiſsima, con grande deuocion, y fatiga. Todos ſe hazian ſordos,mis Santos Angeles ſe encogian,dauanme prieſſa a llamar, y ſudaua mucho con el trabajo. Llegòſe a mi mi Santo Angel de la guarda,y limpiome el ſudor del roſtro con gran caridad,y dezia:llama hermana,no ceſſes;en eſte tiempo vi que començaua la Cruz a reſplandecer mucho,acordandome de los Santos Padres Santo Domingo,y San Ignacio,y començè a llamarlos, diziendo:Padres Santos,abranme la puerta, y intercedan por mi, y luego al punto ſe abriò el Cielo,como quien raſga vn pedaço del, y los Bienaventurados Padres me entraron dentro, y la Cruz que tenia a cueſtas me la quitò vn Angel,y ſe bolvio muy reſplandeciente como mil oros,y la entrò conmigo en el Cielo. Entrando luego vi à la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor,y a todos los Santos que yo auia llama-

mado, postrème a sus Santissimos pies, y leuantandome de rodillas, caime sobre los braços, y manos del Señor, que estaua en pie, y los tenia caydos. Estuve buen rato suspensa, y en esta suspension vi grandezas del Señor, que no se pueden, ni saben dezir. Leuantòme el Señor de donde estaua tan fuera de mi, y tan sin fuerças, que no me podia tener, yo me arrimè a Iesu Christo nuestro Señor con entrambos braços, y desta manera arrimada con espanto de todos aquellos Santos, y Angeles de la Humanidad del Señor que con migo estaua, me lleuò el mismo a la presencia de la Beatissima Trinidad, y dixo a su Santissimo Padre: Padre Eterno, aqui traygo esta criatura tuya para que tu Diuina Magestad la eche su bendicion, y luego perdi de vista a Iesu-Christo nuestro Señor. El Padre Eterno me bendixo, y me vniò consigo mismo con vna tan fuerte vnion, y tan extraordinaria que fue de las mayores que he tenido, y en ella vi grandezas de Dios, y mas grandezas de sus Diuinos atributos, que ni se pueden dezir, ni caben en imaginacion humana. De alli a vn rato dixo su Magestad a mis Sãtos Angeles lleuad esta criatura a su lugar, yo no queria venir, antes quedarme alli para siempre, y el Señor me dixo: yo te digo de verdad, que presto serà tu partida, que pocos grados te faltan para perficionarte, y quedarte conmigo. En diziendo esto el Señor, assi como estaua vnida con su Magestad, me baxò èl mismo, baxandose conmigo a mi lugar, y dandome vna gran suspension, quando bolvi me hallè sola.

§. IV.

VN Dia, en Setiembre de 1623. vi que dos de mis Señores los Angeles tenian en sus manos vna escala de oro muy resplandeciente, como en el ayre, sin tocar al suelo, y por la parte de atras estaua muy agria, y como cayda; mandaronme subir por ella por la parte de mas dificultad, yo subi con grandissimo trabaxo, y congoja hasta llegar a la cumbre della, y de alli me entrè en el Cielo delante de la Beatissima Trinidad, estuue alli gran rato como suspensa gozando de bienes dichosos, y bienaventurados, que no se pueden explicar, con gran contento, y descanso, y de alli me bolvieron a mi rincon, y dixe entre mi, que es esto de subir por la escala al rebes por la parte agria? Mejor fuera subir por donde los Angeles la tenian, el Señor me dixo: sabe hermana que a la Bienaventurança se ha de subir por trabajos, y angustias y no por escala de descanso, como piensan los del mundo. Y esto es lo que te he querido enseñar en el misterio que has visto.

Otro dia, en Febrero de 1623. estando muy trabajada de mis continuos dolores, y penalidades, vime con vna Cruz grande muy pesada acuestas, y que con mucha fatiga caminaua, acompañada de mis Señores los Angeles que me la ayudauan a lleuar: subia por vnas gradas muy llanas, y anchas hasta q̃ llegùe al Cielo. En llegãdo como a la puerta dèl, el Señor me saliò a recibir, y me dixo: hermana dexa la Cruz, que acà no puede entrar nadie con ella, en el destierro ha de auer Cruzes, y por ellas se camina hasta llegar al Cielo. Luego me quitaron la Cruz de los ombros, y el Señor me metiò en aquella Celestial Patria, y su Magestad se vniò fuertemente con mi alma, y alli estuue buen rato gozando de aquel sumo bien, y descansando en el. Despues dixe a mi Santo Angel de la guarda: en verdad Señor Angel que la Cruz era muy pessada, que sino me la ayudaran a lleuar no pudiera con ella: quando se llegò a mi, y arrimó sus ombros, senti grande aliuio, el Santo Angel me respondiò, assi fue, hermana, los Angeles del Señor tenemos gran poder, y tenemos por oficio ayudar a los siervos del Señor en sus trabajos, y Cruzes que padecen.

§. V.

FINALMENTE Porque no temiesse demasiado la naturaleza el subir por escaleras tã agrias con Cruz tan pesada, quando llegasse el tiempo de su muerte, que es el mas peligroso, la mostrò nuestro Señor con dos admirables visiones las ayudas que entonces tendria. Vna noche, dize, de repente me hallè fuera de mi cama en el suelo en pie, cargada con vna Cruz muy pesada, sin poder mouerme de donde estaua; miraua a mis Santos Angeles que estauan alli, yà al vno, yà al otro, y mostrauã compadecerse de mi, y alentauãme a lleuar mi Cruz: el Santo Angel de mi guarda la sobrelleuò vn poco, y con esto pude començar a caminar con ella, acompañandome los Santos Angeles que iban diziendo, pasito, pasito, como si dixeran que fuesse poco a poco, y con tiento. Auiendo caminado gran rato desta manera, huve de baxar por vna gran cuesta a vn valle hondo, y esta

ta

ta baxada fue mas penosa. Llegué a vn rio, el qual passé con mas facilidad, y de essotra parte estaua vn camino como vn parayso, y dixeronme los Angeles que por aquel camino auia de ir, yo les respondi, no mis Señores, porque no quiero en esta vida Parayso, y esto porfiedos, ò tres vezes; ellos bolvieron a dezir, que era fuerça passar por alli, y que aora no se me pegaria el deleyte que alli auia, con esto me rendi, y passé por aquel passo con mi Cruz a cuestas como si no passara por el, y despues de auer caminado vn rato a deshora, me halle a las puertas de la Celestial Ierusalé, y vi a Christo nuestro Señor, que se vino para mi, y me quitò la Cruz que traia, dandola a vno de aquellos Angeles. Luego me abraçò, y me lleuò dentro de aquella Ciudad Celestial, y poniendome en cierto lugar, me dixo: sientate, y descansa, y mira los grandes bienes que ay aqui, de que has de gozar para siempre. Yo entonces con la luz que el Señor me diò, començe a mirar la Bienaventuranza de los Santos, y a gozar algo della, y despues me senti como sumida en el abismo del ser de Dios, vnida con su Diuina Magestad. Y auiendo estado assi vn rato, quando bolvi en mi me hallé en mi cama. Despues se me declarò el misterio de todo esto, diziendome que aquella Cruz significaua las aflicciones, y aprietos que padezco, y la mayor que senti en la baxada de aquella cuesta, era los mayores aprietos que sentiria, quando estuuiesse cerca de la muerte; pero que durarian poco, y quedaria con grande paz, y quietud, significada por aquel Parayso.

§. VI.

MAS Declara esto la vision siguiente. Vna mañana, dize me mostrò el Señor vna escala que llegaua de la tierra al Cielo, era de oro finissimo, tenianla vnos Santos Angeles por la parte de àzia tras, dixo el Señor, alma sube por essa escala arriba, que al modo que la ves, no tienes que temer. Oyendo la voz del Señor, subi muy apriessa, porque la virtud de Dios aligeraua mi alma de tal modo que parecia vna galera que yendo por el mar la sopla con velocidad vn viento suaue. Llegò mi alma hasta la cumbre de aquella escalera alta, y luego parece se abrieron los Cielos, como si los rasgaran en vn punto. Dixo luego el Señor con vn modo superior, y benigno: entra alma en el gozo de tu Dios. Alegrose luego mi alma en aquella Real, y Bienaventurada Ciudad de Dios, en la qual le fueron mostrados grandiosos bienes, de que estuue vn rato gozando, como otras vezes. Descubriòme nuestro Señor con luz suya, que la escalera de oro era figura, y simbolo de mi muerte, en la qual en vn punto, y con gran ligereza por su bondad, y misericordia seria lleuada mi alma a aquella dichosa Patria por mano de los Santos Angeles. Nuestro Señor sabe la confussion que mi alma tiene de escribir esto, y entenderlo de su Dios, y el temor que tengo, si por mis tibiezas, y culpas he de perder los tesoros destas misericordias, confiarè en el Señor Dios mio, que es infinitamente bueno, y rico en piedades.

En este tiempo, que tantas vezes el Señor me descubria su gloria, dixe a mis Santos Angeles, que a escuras me tiene el Señor en lo que toca a mi partida? ellos se encogieron, y nuestro Señor me respondiò: no està muy a escuras el que caminando a su Patria, y Ciudad le muestran las torres, y puertas, y edificios, y Palacios señales de estàr cerca. Esto dixo el Señor por tenerme como me tiene juntamente con la Cruz que padezco en aquella vnion del alma con su Diuinidad, y como entre los Cortesanos del Cielo.

CAPITVLO XVII.

Como Christo nuestro Señor la mostrò en su Diuino pecho la Cruz que lleuo desde su Concepcion, y se la dio por Esposa, lleuandola con ella al Cielo, y haziendola grandes fauores.

DE Grandes traças vsò nuestro Señor, para que su sierua tan afligida de trabajos, y los demas que andan cargados dellos, se aficionasse à lleuar la Cruz, por la qual se entra en la gloria, como la lleuò el mismo Señor, que padeciendo entrò en ella.

§. I.

VN Dia, en Abril de 1622. me dixo el Señor, vente conmigo alma, y veràs lo que te quiero mostrar. Yo respondi, Señor mio, son tantas las mercedes que me has hecho, y las cosas grandiosas que me has mostrado, que no sè yo que mas tengo de ver. El Señor me respondiò; pues no soy yo bien infinito? Por mucho que ayas visto te falta mucho mas que ver,

y

y ami mucho mas que moſtrarte. Llevòme ſu Mageſtad a la Celeſtial Ieruſalen, y alli vi a Ieſu-Chriſto nueſtro Señor, y en ſu Sagrado pecho tenia vna gran Cruz, y dixome ſu Mageſtad: eſta Cruz tuve en mi alma, atrabeſada deſde el inſtante de mi Concepcion; fue terrible, y apretadiſsima, y a mi me pareciò tal, y tambien me diò el Señor vna luz muy particular, con la qual conoci la gloria que el alma de Ieſu-Chriſto nueſtro Señor tuvo, y gozò en el miſmo tiempo deſde que fue concebido juntamente con lo que padeciò en la Cruz.

Eſto baſtarà para amarla, y abraçarla, y ſe declarà mas en las reuelaciones ſiguientes.

§. II.

ESTANDO Vna mañana, de Enero de 1622. con nueſtro Señor, como ſuelo, vi en mi aposento vn Santo Angel del Señor muy hermoſo, y reſplandeciente que tenia vna Cruz abraçada conſigo de finiſsimo oro, y tan graciosa, y reſplandeciente que parecia obſcurecia la hermoſura del miſmo Angel, era del tamaño de vna vara, y algo ancha, el Santo Angel me dixo llegandoſe a mi: ſierva del Señor, y Eſpoſa de Ieſu-Chriſto nueſtro Bien, recibe eſta Cruz, y preſente que el Señor te embia del Cielo. En viendo yo la Cruz, ſe me repreſentò en ella tãta terribilidad, y aſpereza, q̃ verdaderamente la naturaleza temiò, y como desfalleciò, y me causò vn grande temor de la Cruz, y me turbè, ſi bien la parte ſuperior del alma eſtaua muy reſignada a mi parecer en la voluntad del Señor, y aſsi no me atreui a recibirla, como el Santo Angel conociò mis temores de la naturaleza flaca, y canſada con gracia, y grauedad me dixo: ſierua del Señor no temas recibir la Cruz, y preſente que el Señor te embia: porq̃ te digo de verdad que no te ſerà peſada, ſino de aliento, y conſuelo, de la ſuerte que vna eſpoſa es aliuio, regalo, y guſto, y contento para ſu amado eſpoſo. Oyendo eſtas razones del Santo Angel, ſe animò, y esforçò la naturaleza, y recibi la Santa Cruz, y la abraçè conmigo con grandiſsimo guſto, y alegria, y la recicibi por eſpoſa, y amiga mia, reſignandome toda, y de todo mi coraçon en la voluntad, y manos del Señor, para que ſu Mageſtad hiziesſe de mi en todo ſu Santiſsima voluntad, haziendo muchos actos deſta reſignacion, lo mejor que yo ſupe. En haziendo eſto el Señor Angel de mi guarda me quitò la Cruz de las manos con apreſuracion, y la guardò en ſi miſmo, como ſuele hazer de otras joyas que el Señor me ha dado por ſola ſu bondad. Con el Santo Angel de la Cruz venia otro que traia vn Caliz en ſus manos, y llegandoſe luego a mi me le ofreciò de la miſma manera que el primero la Cruz, diziendo: Eſpoſa de Ieſu-Chriſto, recibe eſte Caliz que el Señor te embia aqui, no reusò la naturaleza el recibirle, y aſsi luego le recibi, y le juntè a mis labios, beſandole con gran conſuelo, y alegria, y el Santo Angel, y ſu compañero ſe deſpidieron de mi.

Deſpues deſto me dixo el Señor, alentandome, y fortificandome, alma mia; no temas que todo eſto que ſe ha hecho, y ha paſſado, ha ſido para darte ocaſion que hizieſſes los actos que has hecho de reſignacion, y no para otra coſa. Con eſto quedè muy alentada en el Señor, y le di muchas gracias por las grãdes mercedes que de continuo me haze.

De alli a dos dias eſtando con el Señor, y haziendo muchos actos de reſignacion en ſu Santiſsima voluntad vi vna Cruz algo morena, de color de madera de la ordinaria, y luego que la vi, con grandes veras la adorè, y reuerenciè, y con alegria, y gran guſto la abraçè conmigo, y la apretè mucho con grandes alboroços de mi alma; eſtaudo aſsi abraçada con ella, vi, y ſenti que de la otra parte de la Cruz eſtaua el Señor crucificado en ella, y que deſte miſmo Señor ſalia vna virtud, fortaleza, y gracia, que traſpaſſando la miſma Cruz ſe comunicana a mi alma, y el miſmo Señor con ella, quedò mi alma tan alentada, y fortalecida, que me hallè con grandes, y nueuas fuerças, y aliento para padecer, quedè en gran manera admirada deſte Diuino miſterio, y clamè, diziendo a mi Señor, como en nombre mio, y de todas las almas. Dios mio, y Señor mio, ſi tu Mageſtad eſtà crucificado en la miſma Cruz que nos dàs, y abraçandonos con la Cruz nos abraçamos contigo, quien aurà que tema la Cruz? Con eſto començè a dezir a la Cruz grandes alabanças, y razones nacidas de vnos grandes afectos de amor, que la cobrè con la gran luz que el Señor me diò deſta verdad. En acabando yo de dezir eſto me dixo el Señor con gran grauedad, aſsi es verdad, alma, lo que dizes. Quedème ſuſpenſa vn rato, y quando bolvi di gracias al Señor. De ahi a vn poco diziendoſe Miſſa, recibi a nueſtro Señor en la Sagrada Comunion,

nion, y en comulgando, ſenti vna grādiſsima, y muy particular vnion de mi alma con el Señor, y del Señor conmigo, tan apretada, qual jamas me parece la he tenido. Y eſtando aſsi vnida, me dixo ſu Mageſtad, alma mia, aſsido me has, que aſsi lo he yo diſpueſto, y querido, y me he dexado aſsir de ti, yo tambien te he aſsido con vn vinculo indiſoluble, y como a Eſpoſa; digote de verdad que jamàs te ſoltarè, ni dexar, èni tampoco jamàs me dexaràs, ni te apartaràs de mi.

§. III.

EL Mes ſiguiente dia del Angel de la guarda a 1. de Março de 1622. eſtando muy apretada, y trabajada de muchos, y continuos dolores que he padecido por treinta dias continuos, y la naturaleza muy cayda, y deshecha, que parece que los miſmos hueſſos eſtan quebrantados, y deſmenuçados con las preſecuciones del demonio, a quien el Señor dio licencia para executar en mi ſu rabia, aunque cō limitacion, como ſuele, y auiendome preuenido mis Señores los Sātos Angeles el dia antes que me auia de hallar el dia ſiguiēte a ſu Fieſta en el Cielo; eſte dia pues por la mañana, vi a mis Señores muy galanes, y de fieſta, y al Santo Angel ſuperior, que pocos dias antes auia viſto abraçado con la Cruz de oro, que tanto pauor me causò, y dixome, hermana, leuantate, y ponte encima de la Cruz, ſube por eſtas gradas que en ella ves, y ponte encima deſte braço della. Luego me tomaron mis Señores, y me ſubieron por las gradas al braço de la Cruz, y me puſieron vna Corona en la cabeça, que aunque era de eſpinas no me hizo daño, era muy viſtoſſa, y en la mano me puſieron tres clauos. Eſtando aſsi me ſuſpendi vn poco, y quando boluien mi vi a la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor que eſtaua en el otro braço de la Cruz, admireme grandemente de verle, y ſuſpendime, y inclineme ſobre el braço del Señor, y deſta manera mis Señores me lleuaron a la Celeſtial Ieruſalen, y el Señor tambien iba conmigo, aunque por ſu propia virtud. En entrando aſsi en aquella Celeſtial Patria, me lleuaron en contorno de toda ella, acompañada dè gran multitud de Angeles que clamauan, y con vozes muy ſuaues alabauan a Dios, por auerme dado victoria contra el demonio, con quien aquellos treinta dias auia tenido fuertes peleas, y con eſtos clamores ſuauiſsimos me paſſearon por todo el Cielo; ſaliendo a verme todos aquellos Ciudadanos Santos, y admirandoſe de verme. En acabandoſe eſte paſſeo, me lleuaron delante de la Mageſtad de Dios, Trino, y Vno, y me baxaron de la Cruz por ſus gradas, y me poſtraron delante del Señor. Yo le pedi perdō muy de veras de las muchas faltas que auia hecho en aquellos treinta dias en el padecer, y le pedi ſu ayuda, y fauor para adelante. El Señor me conſolò, y alentò mucho, y me dixo: bien eſtà, que quando ayas tenido algunas faltas en lo que dizes, ſon como pajuelas delante de vn fuego infinito, y lo que de ellas reſulta, es como el malte ſobre vna pieça de oro muy rica, no quiero que te vayas vacia de mi caſa, recibe eſte Don. Puſieronme vna como muceta que ponen a los Doctores, y en la cabeça vna borla de todos colores, y hagote eſta merced (dixo el Señor) por que en la Cathedra de la Cruz que has padecido, te has auido, y moſtrado maeſtra en el padecer con mi ayuda, y ſocorro, y echandome el Señor ſu Santiſsima bendicion, ſe deſpidiò de mi, y quando bolvi de la ſuſpenſion, me hallè en mi rincon, y quando luego comulguè ſe llenò el Oratorio, y mi apoſento de Angeles del Señor, que de rodillas, y con gran reuerencia, y con cirios blancos encendidos aſsiſtian a la Miſſa deſde la Conſagraciō haſta que comulguè.

Otro dia, queriendo ya comulgar, quando el Sacerdote entrò en mi apoſento con el Santiſsimo Sacramento, oì vna voz dentro de mi miſma, clara, y diſtintamente, y conoci era del Señor, y dixo, ſeais bien venido Señor, y Hijo mio, entrad en eſta alma, y hagamos manſion, y morada en ella. Alboroteme mucho oyendo eſta voz, reparando ſi era Dios, como le llamaua Señor, y el Señor me aquietò diziendo, no ſabes lo que dixo el Profeta Rey? dixo el Señor a mi Señor, ſientate a mi dieſtra, quedè ſoſſegada, y admirada de la bondad, y grandeza del Señor.

§. IV

POR Dos, ò tres dias, en Nouiembre de 1622. ſeme puſo delante de los ojos del alma algunas vezes Ieſu-Criſto nueſtro Señor crucificado, y cō mis temores ordinarios que ſiempre tengo, me diuerti. Vltimamēte bolvi a ver a ſu Mageſtad aſsi crucificado, y con grandes afectos, y anſias del alma, como corriendo me

aba-

abalancè a los pies del Señor, y me aſsi, y abraçè con ellos fuertemente, el Señor me dixo: eſſo ſi alma, eſſo es lo que yo he pretendido eſtos dias con aparecerme, no me has viſto? Eſtando abraçada con los pies de mi Señor, vi detràs de la Cruz dos eſcaleras, vna grande de muchos paſſos, pero facil de ſubir, que fixa en la tierra, llegaua haſta la cabeça de la Cruz, otra mas pequeña, que eſtaua debaxo de la grãde, tenia menos paſſos, pero muy agrios, y dificultoſos de ſubir, parecian eran de btonce, ò hierro, redondos, eran pocos; el Señor me dixo, alma, ſube por vna de eſſas eſcaleras: miraualas muy deſpacio, pareciome ſegun mi flaqueza, que era bien ſubir por la mayor, que lo haria con mas facilidad, aunque era muy larga, y que era temeridad querer ſubir por la menor, por ſer muy agria; reſoluime de preguntarlo al Señor, y dixe: Señor mio, por qual de las eſcaleras manda V. Mageſtad que ſuba? el Señor me reſpõdiò, ſube por la que quiſieres, no mi Señor, repliquè, por qual manda V. Mageſtad que ſuba? el Señor dixo, por la menor. Començè a ſubir por ella, y en el primer paſſo tuue grandiſsimo trabajo, y fatiga. Deſpues me fue dicho, que aquel primer paſſo auia ſido los trabajos, dolores, y fatigas grandiſsimas que aquel dia auia padecido. Lleguè arriba con breuedad; pero con grandiſsima pena, y en llegando me hallè crucificada con la miſma Cruz de mi Señor de la otra parte, y poco a poco ſe fue leuantando la Cruz con el Señor, y conmigo en alto, haſta llegar a las puertas del Cielo. En llegando, llamè con grandes anſias a la puerta, rogando me abrieſſen. Salierõ dos Angeles del Señor muy graues a reſponder, pediles me abrieſſen. Dixeronme, quien es quien quiere entrar en eſta Celeſtial Patria con Cruz? Aqui nadie entra con ella, todo lo que acà ay es gloria, bienaventurança, y deſcanſo haſta llegar a la puerta del Cielo, meneſteres Cruz, que ſin ella no ſe puede ſubir, pero entrar con ella no, y aunque rogaua me abrieſſen, no lo hizieron. Los Santos Angeles dexandome aſsi, fueron a la preſencia de Dios nueſtro Señor, y dixerõ a ſu Mageſtad, Señor Dios N. vna alma crucificada eſtà llamando a la puerta del Cielo, quiere entrar, que manda V. Mageſtad ſe haga? El Señor con grande amor, y benignidad, dixo: raſgad eſſos Cielos, y entre por ellos. En vn pũto ſe abrieron los Cielos, y entrè por la concabidad de aquellas aberturas, adonde hallè a Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que ya ſin verlo yo le auia baxado de la Cruz en traje de Paſtor, ricamente veſtido, muy galan, y de fieſta a lo paſtoril. Baxòme ſu Mageſtad miſmo de la Cruz, puſome ſobre ſus ombros, como obejita ſuya, en figura de vna alma, como acà las pintan, y deſta manera me entrò en el Cielo, y me preſentò al Eterno Padre, diziendo: Padre Eterno, aqui te traigo eſta obejita mia, que ſiempre me ha ſeguido, y comido conmigo a mi meſa, bebido en mi baſo, a quien amo tiernamẽte, trae mis ſeñales en los pies, y manos, y coſtado, mira la ſangre que ha vertido por mi, ſuplicote la reconozcas por tuya, y la hagas merced. El Padre Eterno me mirò con grandiſsima caridad, y amor, y reſpondiò: Hijo mio, mucho me contenta por cierto eſta obejita que me preſentas, y la recibo, y reconozco por mia, con gran voluntad, es muy agradable a mis ojos. Luego nueſtro Señor me leuantò, que eſtaua de rodillas a los pies del Señor, y me puſo con gran caricia, y amor en los braços del Eterno Padre, y dentro de aquel Diuino ſer ſuyo, y allí me abraçò, y me hizo mil caricias, adonde eſtuue buen rato gozando de aquellos Diuinos abraços, y fauores del Cielo, quando recordè deſta ſuſpenſion, me hallè en mi rincon.

§. V.

FInalmente quiſo lleuarla con muy grande honra clauada en la Cruz, al lugar que tenia ſeñalado en la gloria. Eſtãdo, dize, vna vez con N. Señor, ſenti en mi cuerpo de repẽte vn grãde dolor, y procedia de ſentirme ceñir muy apretadamente, bolvi entonces por Diuina ordenacion los ojos del alma azia mi miſma, y vi que con vn cingulo rojo, aunque de color claro, y apacible, me apretauan fuertemẽte dos Angeles del Señor, que eſtauan a mis dos lados, y me tenian enmedio, tirãdo cada vno por el cabo de aquel cingulo, debaxo del qual encima del propio cuerpo junto al lado izquierdo eſtaua vna Cruz de largo como de vna tercia poco mas, o menos, con cinco puntas, o clauillos en los dos braços, en la cabeça, y en el medio, y en el pie della pueſtas las puntas azia la carne, y como eſtaua tan ceñida, y apretada, que ſumia parte della en lo interior, cauſaua mayor anguſtia, y afliccion, teniẽdome aſsi apretada aquellos Santos Angeles, me dixeron: hermana nueſtra aparejate, que te queremos leuantar, y lleuar adonde el Señor nos ha mandado, y llegandoſe a querer leuantar-

me,yo con el dolor que tenia,dixe,no,no, Señores,dexenme,que me morirè ſi me leuantan de aqui, eſperaron vn poco los Santos Angeles,y luego me bolvierõ a dezir:hermana nueſtra no temas, anda acà, y tomandome por los dos lados con mucha ſuauidad,me leuantaron,y puſieron como en pie, y luego me lleuaron a la Celeſtial Ieruſalen, y me puſieron delante del Señor de la Mageſtad,el qual poniendo ſus Diuinos ojos en mi,y particularmente en la Inſignia de la Cruz, que tenia ceñida en el lado izquierdo, mandò a vn Santo Angel de grande caridad,que aſsiſtia alli,que me desligaſſe, y deſataſſe, y tomaſſe la Cruz q̃ traìa en el lado izquierdo, y la puſieſſe en aquella Celeſtial Ciudad en cierto lugar que ſu Mageſtad ſeñalò:hizolo aſsi el Angel,y echãdome el Señor la bendicion, me boluieron a mi lugar los miſmos Angeles,y mirandome à mi miſma en aquella parte donde eſtuuo la Cruz,vi que tenia cinco ſeñales, o llaguillas q̃ me auian hecho las cinco puntas de la Cruz, y ſus clauillos. Durò eſta viſta algunos dìas cõ harto ſentimiento de la naturaleza, no ſupe ſi eſto que paſsò fue ſolo en eſpiritu: potque no ſenti quedarſe el cuerpo en el lugar donde eſtaua,como otras vezes ſuelo ſentirlo. Eſtaua muy congojada,y penada deſtos miſterios, ſin ſaber lo que ſignificauan,y pedia a nueſtro Señor luz para conocer ſus verdades; entonces me dixo el Señor:amiga, como eſtàs tan temeroſa,y congojada cõ eſta miſericordia que de mí has recibido? Deſcanſa aora,que yo te quiero dezir la ſignificacion de eſte miſterio. Viendo yo,y conociendo el deſeo que tienes de acabar el curſo de tu peregrinacion, he guſtado para tu conſuelo darte algunas ſeñales, y figuras,para que por ellas entiendas,y conozcas el lugar que te eſtà ſeñalado, y aparejado en la Celeſtial Ieruſalen,poniendo en la inſignia de la Cruz,y clauos que viſte,y primero ſe ligò en tu lado izquierdo con tanta pena,y anguſtia tuya,para que ſe entienda,y ſepa,que para hallar lugar, y morada en aquella Ciudad Celeſtial tierra de los viuos, el camino Real, y mas ſeguro es de la Cruz,penas,dolores, y anguſtias,y ſegun eſto, aunque yo te conſolarè,y darè guſto, como me lo has pedido en darte vna muerte ſuaue,y llena de conſuelo, y con eſſo acabaràs,y partiràs deſte deſtierro en mis braços;pero eſtà aduertida,que poco antes que partas has de padecer tentaciones, y combates del demonio,que te ha de affligir, y apretar,todo lo que el pudiere con mi licencia;pero no temas,eſtà firme en mi, que con mi gracia,y fauor ſalràs bien de todo, y el demonio irà corrido,y entonces ſe cerrarà tu coraçon,y llegarà el conſuelo de tu dichoſa muerte,acabando en mis braços, y en mi coraçon,porque eſte es el premio de los que mueren en el Señor.

Otra vez la moſtrò nueſtro Señor el miſmo lugar que tenia en el Cielo deſta manera. Vi, dize,En Iulio de 1620.delante de mi vna doncella,que auian los Angeles armado del medio cuerpo arriba con muy lucidas armas,y enmedio del pecho vna Cruz roxa; puſieronla los Angeles vn rico manto,y vna corona en la cabeça,y vn cetro en la mano,y deſta manera la lleuaron con grande acompañamiento al Cielo;al tiempo del entrar,ſalierõ otros muchos Angeles a recibirla, y la lleuaron a vn lugar muy alto de la Corte Celeſtial, vinome deſeo de preguntar a mis Angeles quien era aquella doncella,dixeron,es vna Virgen, no quieras ſaber mas;de alli a vn poco preguntè a nueſtro Señor,mi Señor,quien es eſta Virgen? Reſpondiome,ya te han dicho los Angeles, que no quieras ſaber mas;con eſto me contente, pero de ahi a vn rato dixo nueſtro Señor, ſi quieres ſaber quien es,vẽte cõmigo,y veraslo; pueſta en vna ſuſpenſion me lleuò adonde la Virgen eſtaua,y dixome,mirala ſi la conoces, mirèla, y no la conoci;dixome lo miſmo otra vez,yno la conoci;dixomelo tercera vez,y mirandola; diome el Señor vna luz de que era yo miſma, quedè corrida,y apeſarada de auer deſeado ſaber quien era,y quexandome a nueſtro Señor, le dixe,que para que me auia moſtrado aquel retrato? Dixome,eſtàs muy afligida de tus dolores,y para aliuiarte, te moſtrè lo que ha de paſſar por ti,y luego di mucha prieſſa como a huir,y bolverme a mi rincon.

CAPITVLO XVIII.

Como nueſtro Señor por modos muy admirables la moſtrò que la Cruz es camino Real para entrar en la gloria como él entro, y quan pocos ſon los que la abraçan,y le ſiguen con ella.

LAs reuelaciones ſiguientes ſon muy prouechoſas por tocar generalmẽte a todos, declarando la dichoſa ſuerte de los Iuſtos, que

por

por el camino Real de la Santa Cruz suben a la gloria.

§. I.

PRimeramente, dize, vn dia (de Agosto 623.) me mostrò el Señor vna Cruz grandissima que con la cabeça tocaua el Cielo, y con el pie llegaua al centro de la tierra, y con los braços tocaua los dos lados del mismo Cielo; espantòme mucho esta vista de Cruz tan grande; pero alentème algo, entendiendo del Señor que era figura de la Cruz terrible q̃ su Magestad auia padecido en su Passion, y muerte. Luego vi que esta Cruz se leuantaua sobre la tierra, poniẽdo el pie en ella, y q̃ se baxaua algo del Cielo, y en vn punto se llenò de muchas almas glorioſas, y Bienaventuradas, como acà se pintan, quedando la Cruz muy ricamente adornada, y enriquecida. Estando assi esta Cruz, se leuantò de la tierra, y llegò hasta la puerta del Cielo, y por ella, y arrimadas a ella entraron a la Corte Celestial todas aquellas almas, como trepando por la Cruz, y luego me metieron a mi por aquella Cruz que estaua hueca, y subio mi alma por ella con grandissimo trabajo, y grandissimas congojas hasta entrar en la gloria, y en presencia del Señor. Fueme dicho que la Cruz es camino Real para entrar en la Bienaventurança, y que todos los que la han de alcãçar, ha de ser arrimandose a la Cruz, y muerte, y Passion de Iesu Christo nuestro Señor, y por sus Diuinos merecimientos.

§. II.

DIa de la Purificacion de nuestra Señora, vi a deshora vna Cruz algo morena, tan grande, que tendida en la tierra con sus braços tocaua las quatro partes del mundo, yo me vi alli como arrinconada, y clauada a vn angulo de la Cruz por la parte que se juntan los braços della, y rodeada de vna corona de espinas. Baxauan Angeles del Señor del Cielo, que reuerenciauan, y adorauan con gran deuocion la Cruz, quedè muy admirada de ver este misterio, y en dia de nuestra Señora, y de su Purificacion. Luego vi, que esta Cruz assi tendida como estaua, y yo con ella, la leuantaua el Señor hasta el Cielo inferior que acà vemos, y tambien fuy lleuada como clauada en el mismo lugar a donde primero estaua. Despues de auer llegado alli la Cruz, vi que penetraua todos los Cielos hasta llegar al Empireo delante de la beatissima Trinidad, y estando alli, y yo tambien con ella, la Cruz començò a resplandecer poco a poco como mil oros, y echar de si rayos de luz, y claridad, de tal suerte que parecia que como el Sol acà en la tierra la alumbra, assi aquella Cruz alumbraua al mismo Cielo, y desta suerte la Cruz se bolviò toda en luz, y claridad, tambien yo començè a resplandecer con la misma Cruz, como quando el fuego se apodera del yerro, assi de la luz, y claridad de la Cruz, se me pegaron grandes resplandores. Todos los Santos Bienaventurados del Nueuo, y Viejo Testamento adoraron la Cruz, confessando, y reconociendo que toda su Bienaventurança la tenian por los meritos, y Passion que Iesu Christo nuestro Señor padeciò en la Cruz. Acabado este misterio, yo me quedè allà en la Celestial Corte bien admirada de ver tales cosas.

Despues de auer recordado desta suspension, mi Señor Angel de la guarda me dixo, alma, el Señor te explicarà el misterio q̃ has visto; pero yo tambien te lo dirè. Sabe que aquella Cruz que viste tendida en la tierra, que la ocupaua toda, fue significacion de la muerte, y Passion de Christo nuestro Señor, y de sus Diuinos merecimientos, que fueron tan grandes y tan bastantes, quanto fue de su parte, que si todos los hombres del mundo se quisieran aprouechar dellos, se saluaran, y el subirse al Cielo fue significacion que Dios nuestro Señor por su Hijo criò todas las cosas assi del Cielo, como de la tierra, y que por el, y por su Cruz se alcança la Bienaventurança, y ella es el camino Real para el Cielo, y el mudarse despues de color moreno en luz, y resplandor, y claridad, es significacion, que en el Cielo no ay Cruz, sino gloria, y Bienaventurança, y que lo que acà en la tierra es moreno, y penoso, en el Cielo todo es claridad, y gloria, y no te parezca fuera de proposito, que en dia de la Purificacion de la Santissima Virgen se te aya enseñado este misterio, porque sabe que este dia fue quando a la Santissima Virgen le fue reuelada la muerte, y Passion de su Santissimo Hijo por San Simeon en aquellas palabras: *Et tuam ipsius animam per transibit gladius.* Y la Madre del Señor en aquel punto hizo vn acto de resignacion de su mismo Hijo en la voluntad Diuina, que fue vno de los mayores, y mas feruorosos q̃ hizo en vida, ofreciendo la vi-

vida de ſu Hijo a ſu Santiſsimo Padre, y deſde entonces començò la Santiſsima Señora à padecer la Cruz de ſu Santiſsimo Hijo en ſi miſma, y en ſu Santiſsima alma. Con eſto que mi Santo Angel me dixo, quedè muy conſolada deſte miſterio de la Cruz; pero tan quebrantada, que padeci grandes penalidades el dia ſiguiente, y eſtuue tan apretada, que fue neceſſario hazerme algunos remedios, vno fue ponerme vnos paños ſahumados con algunas yeruas q̃ ordenò el Medico: paſsè en eſte olor gran fatiga. Eſtando aſsi ſenti vn olor en mi apoſento muy grande, y ſuaue de azucenas, que me alentò, y confortò mucho, dixe entre mi, valgame Dios, que olor es eſte? que no dexò de cauſar en mi nouedad, por ſer en tal tiempo, y tan exterior, que le oli realmente: alzè los ojos, y vi à mi Santo Angel el pequeño, q̃ tenia en la mano vna jarra con vn ramillete de azucenas, admireme mucho de verlas, y el Santo Angel de mi guarda me dixo, alma, no te eſpantes deſto, que el Señor viendo lo que has padecido, oy te ha querido recrear, y alentar con eſtas flores.

§. III.

EStando vna vez con nueſtro Señor, vi vn camino Real muy ancho, y eſpacioſo, muy agradable, y florido, en el qual me parecia que ſentia a Dios: al fin deſte camino auia vn monte muy alto, y encumbrado, y en lo llano del eſtaua la gloria del Cordero de Dios, y la Bienauenturança. Por eſte camino tan admirable vi que enttauan miſterioſamente por muy buẽ orden a modo de Proceſsion vnos penitentes veſtidos de tunicas negras, y cada vno de ellos lleuaua en ſus ombros vna grande, y peſada Cruz, de tal ſuerte que iban grandemente fatigados, molidos, y canſados: llegauan de eſta manera al fin deſte camino y a la falda de aquel monte alto, adonde eſtauan dos Angeles, los quales como iban llegando por ſu orden, quitauan a cada vno las Cruzes de ſus ombros con grande caridad, y amor, y poniendolas en la tierra, deſpues de auerla beſado quitauan al penitente la veſtidura negra, y le limpiauan el ſudor de ſu roſtro, y luego le veſtian vna veſtidura blanca como la nieue, y reſplandeciente, y le ponian vna corona en ſu cabeça: hecho eſto le entreguauan a vnos Angeles del Señor, los quales le lleuauan con gran conſuelo del Santo penitente y le ſubian por aquel monte alto haſta llegar a la cumbre del, adonde deſcanſauan, y eran llenas ſus almas de gloria, y Bienaventurança de la viſion de ſu Dios. Deſta manera fueron llegando, y ſubiendo todos eſtos dichoſos penitentes, de lo qual quedò mi alma admirada, y ſuſpenſa, y luego la dixo el Señor, alma has viſto lo que ha paſſado? has entendido el miſterio? pues ſabe que los que van por Cruz, como los que has viſto, y la lleuan ſobre ſus ombros, y no la arraſtran, eſſos ſon los que van por el camino Real, y paſſajero, que vã a parar a la cumbre, y monte alto de la Bienaventurança, donde ſe mueſtra Dios, y ſe vè cara à cara. Eſte es el mas ſeguro, y verdadero camino, y eſto te quiero moſtrar en eſte miſterio.

§. IV.

MAs aunque ſon muchos los que por Chriſto nueſtro Señor abraçan la Cruz, quiſo moſtrarla otra vez quan pocos ſon en comparacion los que la deſechan, como la moſtrò antes, quan pocos ſubian por la eſcalera agria à la Bienaventurança. Vn dia (dize) en Março de 1622. de Quareſma a las tres de la mañana puſo el Señor delante de los ojos de mi alma vna viſion miſterioſa. Vi a Ieſu-Chriſto nueſtro Señor, que con vna Cruz a cueſtas caminaua, y ſubia por vnas gradas deſde la tierra al Cielo, y al Bienaventurado San Franciſco con otra Cruz, que le ſeguia, y todo el camino por dõde iban a vna parte, y a otra eſtaua ſembrado de Cruzes muy reſplandecientes. Diuertime deſta viſion, quanto pude, como temiendo no ſe entretuuieſſe en eſta imaginacion, o el demonio, diuertirme caſi ſiete horas, y mientras mas me diuertia, mas el Señor me la ponia delante del alma. Eſtando canſada de pelear, y ya diuertida como a las diez de la mañana, me hablò el Señor, y me dixo, alma mia, como lo haces aſsi conmigo? haſta quando me has de tener aſsi padeciendo, y congoxado? quedème en oyendo eſto como ſuſpenſa, y en bolviendo en mi, como quien deſpierta de vn ſueño reſpondi al Señor: Señor, yoq̃ hago? que he hecho? pareceme Señor imaginacion mia, que tu Mageſtad no tuuo neceſsidad de Cruz para ſubir a los Cielos, pues eres Dios verdadero Hijo del Eterno Padre, y todo ſe te deue a ti, aun en quanto hõbre de juſticia; el Señor me reſpondiò, bien aſsi es verdad, pero ya ſabes que baxè del Cielo a la tierra por el remedio, y ſaluacion de los hombres, y para pagar lo

que

que ellos deuian por ſus culpas, tomè por mi quenta, y como mios propios ſus pecados, y cargueme dellos, como ſi yo los huuiera cometido, y por eſta razon ſubi de la tierra al cielo por Cruz; mirame, abre eſſos ojos, y veraſme. Mirè al Señor, que haſta entonces ſolamente le auia oido, y vile tan llagado, y afligido, y tan penado, que me causò gran ternura, y laſtima, y compaſsion el verle, y el Señor añadiò; lo que mas me laſtima es, que en comparacion de los muchos que ſe condenan, vno ſolo me ſigue como ves, lo haze Franciſco. No quiſo dezir el Señor, que ſolo San Franciſco le ſeguia, ſino puſo exemplo en el, y dixo, que eran tantos los que ſe condenauan, que en cõparecian de tantos, parecia vno ſolo los que ſe ſaluauan, todo eſto me dixo el Señor, llegandoſe muy cerca de mi, que al principio vile como de lexos, quedeme admirada, y eſpantada de oir al Señor ſemejantes razones, y cõ gran dolor, y pena de los muchos que ſe condenauan; mandòme el Señor que rogaſſe a Dios por los pecadores que ſe aprouechaſſen de ſu muerte, y Paſsion: quedòme eſta memoria deſte miſterio algun tiempo. Deſpues me diuirti del, y como me oluidè ſenti mucho el diuirtimiento, y dixe, no era eſte miſterio para oluidarle yo toda la vida, antes para traerle ſiempre delante de los ojos, como me he oluidado del? el Señor me dixo, no te dè cuidado eſſo alma mia, ſabe, y digote de verdad, que vn ſolo recuerdo de mi en los que aman, y deſean ſeruirme, aunque ſea de quando en quãdo, eſtimo yo mucho, y le recibo, aunque ſe diuierta ſin querer.

§. V.

OTra eſpantoſa viſion confirma lo q̃ N. Señor dixo en la paſſada, que los mas huyẽ de la Cruz, y pocos la abraçan. Eſtando (dize) vna mañana Con N. Señor, leuantè los ojos del alma, y vi encima de la region del ayre àzia el Cielo muchos Angeles del Señor todos con Cruzes de oro en ſus manos muy reſplandecientes, q̃ las enaruolauan como banderas con gran feſta, y regozijo, yen aquel medio, donde andauan, auia gran luz, y reſplandor Diuino como de vn gran Sol, q̃ echaua de ſi grandiſsimos rayos, admirème de ver aquel miſterio, y diuertime del, y eſtuue con N. Señor. Deſpues deſto bolvi a mirar, q̃ no puedo menos, quando ſu Mageſtad quiere, y vi q̃ cinco ſantos Angeles de aquellos traian cinco de aquellas Cruzes acà a la tierra, y las quatro las fixauan en diuerſas partes della, y la vna en la mar: vna dellas, y la primera fixò el Angel q̃ la traìa en vna tierra de Catolicos, no conocì qual fueſſe, y dexandola alli fixada, anduuo muy ſolicito por toda aquella tierra, y campos eſpacioſos, buſcando quien adoraſſe, y abraçaſſe aquella Cruz, andaua ya por vnas partes, ya por otras muy ſolicito inſpirando à vnos, y otros, y no hallando quiẽ quiſieſſe abraçarla, el Santo Angel moſtrãdo como triſteza, y enojo arrancò la Cruz del lugar dõde eſtaua, y tomandola ſe fue al Cielo, y la preſentò a Dios N. S. y le dixo: Señor, ves aqui la Cruz q̃ tu Mageſtad me ha encargado, no hallo entre os hombres quien la quiera, ni abraçe, q̃ manda V. Mageſtad que haga? el Señor muy ſentido, reſpondio aſsi, que no ay quien abraçe ni adore mi Cruz, pues yo te digo de verdad q̃ todos los que no abraçaren mi Cruz, que yo les diere, y ofreciere, no entraràn en el Reyno de los Cielos; anda, ponla en mi teſoro. El Angel lo hizo, aſsi ſe quedò en el Cielo.

El ſegundo Angel fixò la Cruz en otra parte de la tierra, tambien de Catolicos, y abraçò ſe con ella, y deſpues ſalio a buſcar con gran diligencia quien abraçaſſe ſu Cruz, y encontrò con vn hombre ordinario, pobre, que parecia Hermitaño, y labrador en ſu traje, buen Chriſtiano, y temeroſo de Dios, que andaua por el campo, como buſcando algo, y dixole el Angel: ſieruo de Dios adonde vas? q̃ buſcas? el Hermitaño le reſpondio: Angel del Señor, buſco el teſoro eſcondido en el campo, el qual hallado del hombre prudente, vendio quanto tenia, y le comprò. El Angel reſpondio, ven conmigo, que yo te enſeñarè eſte rico teſoro que buſcas, y lleuòle a donde eſtaua la Cruz, y dixole, ves aqui el teſoro eſcondido, que enriquece las almas, y las lleua a la vida eterna, porque con el ſe compra, y ſolo el q̃ halla eſte teſoro, y le abraça, halla a ſu Dios infinito, y inmenſo, y en el halla todos los bienes juntos. El Hermitaño poſtrado adorò la Cruz, y la abraçò de muy buena gana con grande alegria, y contento, el Angel ſe la puſo ſobre los ombros, y ſe la ayudò a lleuar, poniẽdo la mano debaxo de ella, y de eſta manera la lleuò a ſu pobre caſa, y alli le dixo, yo me quedarè contigo haſta el fin de tus dias, ayudandote ſiempre en todas ocaſiones à lleuar la Cruz que el Señor te ofreciere.

Vi luego al Angel tercero, que auia fixado ſu Cruz en la tierra, y eſtaua abraçado con ella, y vna mugercita deuota, y pobre andaua por el campo muy anſioſa, y deſvalida, los braços abiertos buſcando algo. El Angel la preguntò, ſierua del Señor, que buſcas tan anſioſa? La Santa muger reſpondiò, Angel del Señor, buſco el camino Real para la Biẽavenrurança, el camino llano, y ſeguro para hrllar a mi Dios, el Angel la reſpõdio, yo te le moſtrare, mira eſta Cruz, eſta es el camino Real para la Bienaventurança; ella es el camino mas llano, mas ſeguro para el Cielo, nadie ſe perdio por el, por ella, y en ella hallaràs a tu Dios, y todo tu bien; la muger adorò la Cruz, y la abraçò, y el Angel ſe la puſo ſobre los ombros, y ſe la ayudò alleuar, y ſe fue con ella aſu pobre caſa, que parecia vna choça; y alli le dixo, yo me quedarè cõtigo todos los dias de tu vida, y te ayudarè a lleuar las Cruces que el Señor te ofreciere.

El quarto Angel fixò ſu Cruz en otra parte de la tierra, y ſe abraçò con ella, y eſtando aſsi, vi que venia vn Cauallero por el campo muy penſatiuo, y como que buſcaua alguna coſa, el Angel del Señor le ſalio al encuentro, y le preguntò: Cauallero, Sieruo de Dios, q̃ buſcas tã pẽſatiuo? El Cauallero reſpõdio: Angel del Señor buſco el teſoro del alma, buſco la paz, y el deſengaño: o q̃ de bienes buſcas, dixo el Angel, vente cõmigo, yo te lo moſtrarè todo junto, y lleuole a la Cruz, y dixole mira, eſta Cruz es el verdadero teſoro del alma, en ella eſtã todos los bienes juntos, quiẽ eſta abraça, y ama, y quiere, poſſee la verdadera paz, y en ella eſtà el verdadero deſengaño; todos los q̃ eſta Cruz hã abraçado, reynan con el Señor en el Cielo, y ſin ella no ay coſa ſegura. El Cauallero ſe poſtrò, y adorò la Cruz, y la abraçò, y la tomò por Eſpoſa, y Amiga, y el Angel ſe la puſo ſobre ſus ombros, y ayudandoſela à lleuar, le lleuò a ſu caſa, y le dixo, yo me quedarè contigo miẽtras viuieres, y te ayudarè a lleuar las Cruces que el Señor te ofreciere.

El quinto Angel fixò ſu Cruz miſterioſamente en el mar, y ſe abraçò con ella, y mirò por todas partes del mar, ſi auia quien quiſie ſe abraçar la Cruz, y como todos los que nauegauan, veian la Cruz, y ſe eſpantauan della, bolvianſe atras; otros ſe encogian, eſperò mucho tiempo, y viendo que nadie llegaua arrancò ſu Cruz del agua, y fueſſe con ella al Cielo, y preſentola al Señor, diziẽdo: Dios y Señor mio, nadie ay que abraçe tu Cruz en el mar. El Señor reſpondio con mãſedumbre, nadie? no me eſpanto de eſſo, no es mucho que aquella criatura el agua es muy terrible, y eſpantoſa. En ella ſe pierden vidas, y haziẽdas, y en ella ſe paſſan grandes calamidades, y trabajos, y aſsi no me eſpanto reuſen la Cruz, buelve allà, y repreſentales otra Cruz mas ligera, y ſuaue, y veràs ſi ay quien la abraçe. El Angel hizo lo que el Señor le mandò, y formò vna Cruz de color de Cielo azul, facil, y lleuadera, y fixòla en el mar, y vinieron algunos paſſ[illegible]jeros, y viendo la Cruz mas ſuaue, y ligera, ſe ofrecieron a ella, y la abraçaron; el Santo Angel ſe la puſo ſobre los ombros, y les permitiò ſu ayuda, y con eſto ſe acabò eſte miſterio.

Quando eſta ſierua de Dios me contò eſta viſion, la dixe, ſi la primera Cruz era tan terrible, que por ſu terriblidad ninguno la quiſo, como nueſtro Señor no mandò al Angel poner alli otra mas ſuaue, como lo hizo con eſta vltima Cruz, que ſe puſo en el mar? y dixela, que lo trataſſe con los Santos Angeles que eſtan con ella, ſi hallaſſe entrada para ello, y al fin la reſpondieron, que aquella Cruz era admirable, no rigoroſa, ni tampoco muy peſada de lleuar, ſino muy acomodada de lleuar à qualquiera criatura que quiſiera lleuarla, y abraçarſe con ella; lo qual le fuera de ſumo prouecho, porque nueſtro Señor la dio toda eſta diſpoſicion, y eſte valor, y aſsi el no hallar el Angel quien la quiſieſſe, y abraçaſſe en todo aquel diſtrito tan grande, procedio de la mala diſpoſicion, y falta de conocimiento del valor de aquel teſoro, y por eſto ſintiendo cada qual la inſpiracion de ſu Angel, que les dezia, abraçaſſen la Cruz que nueſtro Señor por ſu bondad, y para bien de ſus almas, les ofrecia, ellos huìan como del fuego, y ſe retirauan atras, y con eſta tal gente ſe auia nueſtro Señor enojado.

Finalmẽte para perder el horror a la Cruz, quiſo nueſtro Señor moſtrarla en eſpiritu la miſma Santiſsima Cruz en que fue crucificado. Eſtando (dize) en Oraciõ, vi dos, ò tres vezes vna grãde Cruz, y de grande Mageſtad, y como yo temieſſe no fueſſe eſta imaginaciõ ſe me puſo delante aquella Santa Cruz con mayor luz, y claridad en el alma, para cono-

cella, y mirandola, y viendo la Mageſtad que tenia adorèla con toda la reuerencia que pudà; era del tamaño que era meneſter para eſtar enclauado en ella Chriſto nueſtro Señor, de modo q̃ ſobraſſe algo delos pies; abaxo tenia vn color como negro, mezclado vn poco de verde, y en los braços della eſtauan los agujeros de los clauos, y en la cabecera della eſtaua metida la Corona de eſpinas de Chriſto nueſtro Señor, era tan grande la Mageſtad deſta Cruz, que ninguno la viera que no temblara, y ſe poſtrara delante della, adorandola con ſuma reuerẽcia. Deſpues q̃ la huue viſto, adorado, y reuerenciado con todo mi coraçon, vi vna gran multitud de demonios que eſtauan allà en vn abiſmo, los quales viendo la Mageſtad deſta Santa Cruz, temian, y temblauan, y ſe metian mas por ſu abiſmo, y con luz de nueſtro Señor entẽdi ſer aquella la Sagrada Cruz en q̃ Chriſto N. Señor murio, y nos redimiò, y librò del demonio, quedò mi alma llena de cõſuelo, y devocion de la Sãta Cruz, y armada cõ ella para las tribulaciones, y trabajos, que poco deſpues me vinierõ, porq̃ para eſte fin entendi que ſe me auia hecho eſta miſericordia.

CAPITVLO XIX.

Como nueſtro Señor la alentaua à padecer los trabajos de la Cruz, por ſer medio para alcãçar las miſericordias extraordinarias que la hazia, y para aumentar los merecimientos de la gloria eterna.

DOs Bienaventuranças dà nueſtro Señor a ſus eſcogidos; vna eterna, y conſumada, otra temporal, que es participacion de la eterna, y conſiſte en gran parte en las viſiones, y vniones con Dios, que ſe han referido. La Cruz es camino para entrambas, porque los trabajos diſponen para la ſegunda, y merecen con grandes aumentos la primera. Entrambas coſas moſtrò nueſtro Señor a Doña Marina, para alentarla à padecer, porque entrambas ſon premios de los miſmos trabajos, y aſsi la dixo nueſtro Señor vna ſentencia general, ſiempre q̃ padecieres alguna coſa particular, te tengo de hazer alguna merced de nueuo. La verdad de todo eſto ſe verà por las viſiones ſiguientes, cada vna tiene eſpecial razõ para amar la Cruz.

§. I.

La Cruz es medio para la vnion con Dios.

EStando vn dia muy apretada interiormente, dixome nueſtro Señor, que hazes criatura mia? Quieres venir conmigo, y deſcanſaràs vn poco? Si Señor mio, y Dios mio, dixe yo, contigo me quiero ir, y eſtarme en ti para ſiempre, y diziendo eſto alçè los ojos, y vi a la Mageſtad de Dios con ſu inmenſidad, y grandeza, ſin forma, ni figura. Tenia eſte grã Señor como delante de ſi vna muy grande, y hermoſa Cruz de oro finiſsmo, y muy reſplandeciẽte, la qual toda àzia la parte de delante, eſtaua llena de vnas puntas no muy largas; pero agudiſsimas en gran manera, y eran como de acero muy fuerte, y recio dixome el Señor, alma, tu dizes grande afecto, que quieres venir conmigo; Ven en hora buena; pero hagote ſaber, que para paſſar a mi, y abraçarte conmigo, como deſeas, has de entrarte por eſta Cruz que aqui ves delante de mi tan llena de puntas agudas, fuertes, y traſpaſſadoras, y cõ todas ellas te has de herir, y enclauar, y paſſar a mi penetrandolas; mira ſi quieres cõ eſta condicion? porque eſte es el camino derecho, y Real, para venir a mi las almas, y gozar en eſta vida de mis vniones, y abraços, y ſaber la ciencia de mis miſterios, y ſecretos; y en la eterna de mis gozos perdurables, y poſſeſsion eterna de ſu Dios, que dizes a eſto? Admiroſe mi alma en gran manera oyendo las razones de ſu Dios, y parece que ſe aſſombrò, y temio de ver el paſſo tã duro, y riguroſo, y la terriblidad eſpantoſa de aquella Cruz con ſus puntas; pero cõ el anſia grãde y afecto fuerte, y hondo que tenia de paſſar a ſu Dios, y abraçarſe con el; al punto dixo a ſu Dios, que ſi, y luego en vn inſtante ſe metio, y traspaſſo por todas aquellas puntas tan agudas, y por aquella Cruz dura, y fuerte, y ſe abraçò, y vniò fuertemente con ſu Dios, y ſe hallò metida en aquel Diuino ſer, a donde gozò ſegun ſu capacidad, y ſegun el Señor Dios ſuyo ſe le comunicò de aquellos grandes bienes, y ſumas grandezas que auia viſto, y conocido. Eſtuuo alli mi alma vn gran rato tan abſorta, y ſuſpenſa, que parecia no podia hazer pie, y deziala ſu Dios algunas vezes, moſtrandola coſas grandioſas, mira alma, mi-

ra esto; passado este rapto, poco à poco, como quien desciende, la trèxo, y la fue dexando en su presencia en el modo ordinario.

§. II.

La Cruz dispone para los encendidos afectos de amor, y vnion con las tres Diuinas Personas.

OTra vez (En Otubre de 1619.) me mostrò N. Señor muchas Cruces de oro muy resplandecientes pequeñas, como de a palmo, colgadas en el ayre de vna cosa tan delgada como vn cabello, sin ver quien las tenia. Estuue mas de vna hora procurando no verlas, y despues me dixo nuestro Señor: Marina, por que te retiras tanto? toma para ti essas Cruces, que no te seràn penosas para el cuerpo, ni para el espiritu. Entonces como arrebatada en espiritu, saquè los braços, y comẽçè a tomar de las Cruces, haziendom como fuerça para tomarlas, y quando las iba tomãdo, vi, que a cada vna tenia assi colgada vn Angel, tomaria seis, ò siete en cada mano, y començè a besarlas, y abraçarlas muy fuertemente, y luego se leuantó en mi coraçon vn afecto muy vehemente de amor de nuestro Señor, que ũ mil mundos fueran mios, todos se los diera de buena gana; acordème de los trabajos que padecia para ver si le ofreciera tambien mil martirios de la misma manera, y sentí algun modo de repugnancia; diome esto grande pena, porque no quisiera tenerla, puro dixome el Señor, no tẽgas pena, q̃la resignaciõ tienes, que basta, y yo quiero de ti, entonces me dixeron los Santos Angeles, hermana danos essas Cruces, para que te las guardemos, Respondi, esso no, Señores, dixome el de mi guarda, y a mi no me las daràs? à el, si Señor que es mi custodio, en quien el Señor ha depositado las demas cosas. Luego me las tomò, y yo con luz particular vi dos cosas. La primera, lo que representauan aquellas Cruces, que era como por el padecer se disponia el alma para recibir los encendidos afectos del amor de Dios, y otros Dones suyos. La segunda, que fue mostrarme la grandeza del Espiritu del Angel, desnudo de aquella figura imaginaria, con que ordinariamente se me descubre, en que vi su admirable ser, y grandeza.

Por este tiempo vi a los Gloriosos San Ignacio, y Santo Domingo, que tenia vna Cruz mediana por el pie, hize quanto pude por no mirarla, hasta que el Señor me dispuso, y como forçò à ello mirandolos, vi en la Cruz la Imagen de Christo nuestro Señor crucificado, yo dixe con mis temores, a la Imagen de Iesu Christo nuestro Señor, en quanto Imagen suya, yo la adoro, mis Santos Angeles para quitarme el temor, postrandose la adoraron; esto hize tres vezes, y echè de ver como la Imagen era de oro, yo siempre me retiraua de los Santos, y vilos ir a la presencia de nuestro Señor, y que le dezian lo que passò cõmigo por mi resistencia; el Señor les mãdo bolver, y darme cierto recado, q̃ no entẽdi lo q̃ era; bolvieron, y en començandomele a dar, me turbè mucho, y hize quanto pude por no oirse. Estando assi fuy arrebatada a la presencia de la Santissima Trinidad, y el Señor me dixo: aora veràs lo que representa el misterio passado, luego me vi en los braços del Padre Eterno, que me apretò fuertemente con vna vnion espiritual, y quedè dolorida, y las llagas de pies, y manos, y costado, como bañadas en sangre. En dexandome el Padre me vi en las manos del Hijo, que me apretò de la misma manera, y quedè mas dolorida, y con mayor señal de sangre en las llagas, y despues vi a la Persona del Espiritu Santo en forma de vn clarissimo Sol, que me ilustrò toda, y alentò, y confortò de aquel trabajo, y congoxa.

§. III.

Aguas de trabajos, y merecimientos, y consuelos, nacen de vna misma fuente.

ESTando con nuestro Señor vna noche, (*En Otubre de* 1617.) bien apretada, me descubriò el misterio de la Santissima Trinidad, y vi, que del pecho del Padre Eterno salia vn golpe de agua muy terrible, que ponia espanto, el qual dio en mi pecho, y se embebiò en mi, causandome grande estremecimiento. Luego vi, que salia otra agua con vnos rayos apacibles, que llegò tras la otra à mi pecho, y me aliuiò, y recreò, y fueme dicho, que la primera agua eran los trabajos que padecia, los quales salian del pecho de Dios, y venian por su ordenacion, y amor. La segunda agua eran los merecimientos, premios, y aliuios que dauan estos trabajos, y siempre andan pareados, y esta alienta para recibir la primera.

Con

Con eſto me alentò nueſtro Señor vna vez (*En Iunio de* 1617.) que eſtaua apretada mucho mas que ſuelo, de mis dolores, diziendome: mucho me compadezco de ti, y de lo que padeces, mas ſi vieſſes vn hombre cabar con grande fatiga, ſudor, y canſancio vna hora en vna mina, de la qual auia de ſacar vn teſoro con que fueſſe rico para muchos años de vida que le dauan, no le quitarias aquel trabajo; pues por eſſo no te quito yo el tuyo, aunque podria. Mas me dixo, que queria no ſe dexaſſe de eſcriuir lo mucho que he padecido los años que hà que eſtoy en la cama.

§. IIII.

Eſtà Dios con los que padecen trabajos, y con ellos los purifica, y adorna.

Otra vez, auiendo padecido ocho horas de vn martirio terrible, ſin poder ſoſſegar, ni eſtar queda vn poco, como ſi me dieran de nauajadas. La noche ſiguiente me hizo N. Señor merced de viſitarme, y dixele, Señor, que tormento fue eſte? Reſpondiome, yo encendi el fuego por tu prouecho, mas el demonio hizo el oficio que haze la muger, que atiza la leña del horno para que arda, no le viſte, por que no recibieſſes tanta pena como quien cubre los ojos al q̃ deguellan, porq̃ no vea el cuchillo, dixele, Señor, eſta noche queria eſtarme contigo, ya que no pude eſtar la paſſada, reſpondiome, como dizes que no eſtuuiſte conmigo, pues ſiempre me llamauas? yo contigo eſtaua, y me compadecia de tus trabajos, y ſeñalãdo ſus manos, dixo, y en eſtas manos los tengo eſcritos, y los premios que te darè, preſto vendrè por ti, conſuelate, dixele, Señor, no ſea la muerte con tan terribles dolores, porque no me dexaran aparejarme, aunque mi Confeſſor me ha dicho, q̃ èl no pide modo de muerte particular, ſino el que nueſtro Señor quiſiere, porque el ſabe el que mas le conuiene. Reſpondio, buen eſpiritu eſſe, mas no me deſagrada el tuyo.

Luego vi mi alma que eſtaua como en las manos del Señor, deſcubriome alli con ſu luz el Miſterio de la Santiſsima Trinidad, y añadiò: leuanta los ojos al Cielo, y daràs vna viſta por la Corte de mis Bienaventurados, y veràs el Tribunal de mi Sabiduria, y juſticia, y mis ſecretos. Hizelo con harto conſuelo mio.

En otro aprieto dixe a nueſtro Señor, con vn grande afecto muy extraordinario, a manera de quexa amoroſa; en verdad mi Señor, que eſtos dias me ha dexado V. Mageſtad con harta obſcuridad, y ſe ha eſcondido mucho, pues aunque me dexe en mayores tinieblas que las de Egipto, le tengo de buſcar por todos los modos, y maneras que yo pudiere, y ſupiere. El Señor me reſpondio con grande ſuauidad, y amor, pues en verdad te digo, yo alma mia, que no auràs començado a buſcarme, quando me halles, y me haga encontradiço contigo; luego dixo el Señor: quien te ha turbado alma mia, quien te ha enojado? Yo reſpondi, nadie, Señor, ſino ſon mis pecados: el Señor me reſpondio, no ſon tus pecados, ſino que yo he permitido eſſo para prueua, y exercicio tuyo, que como el oro fino ſe prueua, y purifica en el criſol, aſsi la virtud en las prueuas mias, y trabajos, causò en mi eſta miſericordia vna gran paz, y quietud del alma, y luego via la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, acompañado de algunos Santos Angeles, y dixo a dos dellos que eſtauan alli de rodillas haziendoles como vna ſeña: tomad eſta veſtidura, y veſtidſela: los Angeles la tomarõ, y me la viſtieron, era muy bella a modo de Cruz, ſentia al ponermela, como quien recibe vna coſa muy penoſa, con todo eſſo yo quedè tan viſtoſa, y rica con ella, que no me atreuia a mirarme. Leuantaronme en pies, y llegandome a donde eſtaua Ieſu Chriſto nueſtro Señor ſentado en vn Trono, pueſta de rodillas inclinè la cabeza ſobre las rodillas del Señor, y alli me dio vn ſueño eſpiritual en que me fueron moſtradas tantas grandezas de Dios, que no ſe pueden explicar. Llegaron tres vezes los Angeles à querer quitarme de alli, y el Señor les dixo, dexadla; la primera vez fuy arrebatada al pecho de Dios, y a los ſecretos de ſu Diuinidad, y Trinidad de Perſonas, con otro modo mas grandioſo. Deſpues del qual viniendoſe el Señor conmigo, me dexò en mi lugar.

§. V.

Los Angeles preſentan à Dios nueſtros trabajos, y dan ricos Dones a los que padecen.

Otra vez (*En Iulio de* 1619.) vi, que mis Señores los quatro Angeles tenian en las manos vna cinta ancha, y larga, y en ella eſcritas vnas letras, ò eſtãpadas ciertas coſas, y que les eſtauan mirando todos, y vn Sol muy claro con muchos rayos que dauan en la cinta, les ſeruia de luz para verla; beſaron la cinta todos los Santos Angeles, y el de mi guarda

tam-

tambien,y vi que otro Angel eſtaua alli con vna rica fuente en la mano, y el de mi guarda puſo la cinta en la fuente, deſuerte,que al ponerla hizo ſonido. La cinta era de piedras muy precioſas,y en ellas eſtauan eſtampados todos los trabajos que he padecido: porque a modo de cinta me tienen ceñido el cuerpo, como con clauos: el Santo Angel lleuò al Cielo la cinta,bolando con gran grauedad y ligereza y pueſto de rodillas delante del Trono de la Santiſsima Trinidad, y haziendo reuerencia à todas las tres Diuinas Perſonas, dixe:Señor todo Poderoſo,ante V.Mageſtad ſe preſenta eſta cinta de los martirios,que ha padecido aquella alma. El Señor la mirò,y la reconocio, y la echò la bendicion con gran contento, y dixo,lleuadla al Angel de ſu guarda, que la guarde en el teſoro de ſu pecho con las demas coſas:porque el dia de ſu muerte parezca todo alli, y ſea premiado; el Angel hecho el acatamiento deuido al Señor, ſe bolvio a mi apoſento, y entregò la cinta à mi Angel, y le dio el recado de nueſtro Señor, y la recibiò, y guardò,y entrañò en ſi miſmo.

Otro dia(*En Iulio de* 1617.)mis Señores muy galanes,me hizieron merced de enjoyarme,y cada vno dellos tenia en ſu mano vn cerco de oro, dentro del vno eſtaua eſcrito el Santo Nombre de Ieſus muy reſplandeciente. Dẽtro del otro tres clauos juntos por las puntas, y apartados por las cabeças. Dentro del tercero vna Imagen de la Luna, y en el quarto vn Sol. Eran eſtas joyas riquiſsimas, los Angeles me las puſieron, y me adornaron con ellas, quedè muy reſplandeciente; bolvieronmelas a quitar, y deſeando ſaber lo que ſignificauan,me dixo vno dellos, que la de Ieſus ſignificaua, que yo era toda de Ieſus; la de los clauos, los trabajos,y penas que auia padecido,la Luna mis obras en quanto eran mias: porque el Sol ſignificaua eſſas miſmas obras, en quanto eran nacidas de la gracia del Señor que me auia dado: porque como la Luna es de ſuyo obſcura, y toda la luz recibe del Sol,aſsi mis obras ſon ſin valor,ſino es q̃ le reciban de la gracia, y del Señor que las haze,que valgan,y ſean meritorias.

§. VI.

Entretiene nueſtro Señor a los que padecen, para que lo ſientan menos.

OTra vez me lleuò nueſtro Señor tras ſi, como aſsida de vna punta de la ropa; llegamos a vn campo pequeño lleno de flores de diuerſos colores, y dixome, coge de eſſas flores, y ofrecemelas. Cogi cinco, dixo baſta, y hincada de rodillas ofreciſelas,echòlas ſu bendicion y tomòlas en ſumano;paſſamos adelante ſubiendo por vna cueſta grandiſsima,y muy aſpera,a medio camino paramos en vn llano, y dixo:mira a baxo,y vi vna llanura como paraiſo,y floreſta muy apacible, con muſica de Angeles muy ſuaue. Lleuòme por vna ſenda eſtrecha a lo alto de aquella cueſta,q̃ era altiſsima, yo iba àzia el lado peligroſo de caer. Dixome el Señor,no temas viniendo conmigo. En lo alto ſe transfigurò en ſuma gloria, y poco a poco ſe ſubio al Cielo, viendolo yo haſta que ſe encerrò adentro, hallème ſola, y afligida gran rato. Vino el Angel de mi guarda, y otro de los quatro, y alentandome, dixeron,mas te queda por andar, has de baxar por eſta cueſta, por eſtotra parte, que caìa a vn rio grande, y era la baxada dificultoſiſsima;baxè, y quando me iba à caer, ellos me tenian. Llegando a la orilla del rio, me dexarõ. Creciò el rio, cogiòme, leuantauanſe las olas, y vna muy grande y alta me leuantò encima de ſi;a eſte punto vi baxar la Santiſsima Trinidad, y conoci eſte miſterio, recibiome en ſu pecho, y lleuome a la Celeſtial Ieruſalen, tuuome dentro de ſi gran rato gozando de aquel Señor. Deſpues me ſacò de ſi, y eſtaua mirando lo que paſſaua en aquella Celeſtial Ieruſalen entre los Bienaventurados. Luego me bolvio à meter dentro de ſi a vna ſuſpenſion, y bolviendo en mi, me hallè en mi cama. Dixe al Señor,que ha ſido eſto? Reſpondiome, he querido entretenerte, moſtrandote los caminos varios por donde te he lleuado. Dixele, y aquellas cinco floreciras, que ſon? Reſpondio: ſon los cinco ſentidos que deſde tu niñez me ofreciſte, vſando bien dellos para gloria mia.

Eſtando otro dia (*En Iulio* 1617.)muy apretada de mis males, dixe a N.S. lleuame Señor contigo,que ya no puedo mas,y no añadi la reſignacion que de ordinario añado, ſi fuere tu voluntad, y el dezir eſto no fue mio,ſino q̃ parece q̃ me lo hizierõ dezir aſsi. El Señor me reſpondio con gran blandura;pues no quieres ver començada la fundacion de la Religion de Santa Brigida? Reſpondi entonces, hagaſe Señor en mi tu voluntad,tambien mis Señores me conſolauan, diziendome:hermana,preſto,

preſ

preſto ſerà, ten animo, no te aflijas. Yo leſ reſpondi Señores, como ellos no lo padecen, ni ſaben lo que es padecer, que no lo han exprimentado, dizē preſto no te aflijas. Ellos reſpondieron con blandura, aſsi es hermana; pero el Señor nos ſigſiica lo que es padecer. Entō ces dixe yo, Bendito ſea Dios que ſiendo omnipotente, y ſabiendolo todo, quiſo exprimentar en ſi haziendoſe hombre, que coſa es padedecer. Paſſado eſto el Señor me dixo, Amiga, congojada eſtàs, quierote dar algun aliuio, y dixo à mis Angeles, lleuadla a que vea ſu Patria Celeſtial, tomaronme mis Señores, y vi gran multitud de Angeles que iban delante del Señor, y de mi cantando aquella Antifona que ſe canta, quando dan el hauito a las Monjas: *Veni Sponſa Chriſti*, y vi tambien a la Sacratiſsima Virgen nueſtra Señora muy hermoſa, el Señor me metio en medio de ſi, y de ſu Santiſsima Madre, y deſta ſuerte fuy caminando al Cielo con el canto que he dicho; lleuaronme al Trono de la Santiſsima Trinidad, y alli me enſeñò el Señor, como por mayor, toda aquella Celeſtial Corte, y tanta grandeza, que no ay lēgua que lo ſepa explicar. Deſpues deſto puſieronme a los pies de nueſtro Señor, y como en vn inſtante, como quando vn relampago aparece, ſe deſcubrio la cortina, y vi en vn momento la Mageſtad de Dios, y luego me mandò el Señor traer, y al punto tuue vna vnion, y ſuſpenſion, y me hallè en mi apoſentillo, que ſi durara mas, me parece que muriera.

§. VII.

Extraordinarios trabajos alcançan extraordinarios fauores, y el Don de la perfecion.

Vnanoche (dize) *à 6. de Nouiembre de 1616.* me parecio que mis aprietos erā como ſi me aporrearan, ſintiendo vn golpe, ya en vna parte, ya en otra. Dixeronme los Angeles: martir del Señor, aqui eſtamos, mira lo q̄ quieres para tu aliuio? hize como donayre del nombre, y dixe: ſolo quiero que me ayuden para no faltar en los aprietos, dixeron ellos. Mira que a San Eſteuan quando le apedreauan, ſe leabrieron los Cielos, y vio la gloria del Señor, para ſu aliuio, y aſsi te abriràn a ti a ora; leuantè los ojos, y vi como abrirſe los Cielos, y la gloria de los Bienaventurados, como otras vezes ſuelo. Tenia entonces gran dolor de cabeça, de ahì a vn gran rato vi venir a Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y llegandoſe a mi, ſe ſentò ſobre mi cama, y con ſu mano me tocò la cabeça, encogime eſtrañamente de verle aſsi ſentado, y fuyme a nueſtro Señor, en quanto Dios, pidiēdole ſu luz, para conocer ſus verdades, y ſu Santa voluntad, con grande inſtancia, y porfia dixome: pues yo te embio a mi Hijo para que te viſite, y conſuele, porque le deshechas? Reſpondi: Señor, no lo hago por deshecharle, ſino por no errar, y por mis temores: reſpōdiome, pues le di para que murieſſe en vna Cruz por voſotros, que mucho que haga eſſo? Con todo hazia lo que podia por no verle, pero no pude dexar de ver que ſe puſo a eſcribir con vnas letras como azules, quedè ſuſpenſa deſto, dixeronme los Angeles, no temas, que lo que ſe eſcriue para tu prouecho es, dio el eſcrito à vno dellos, y de vno en otro vino al de mi guarda, y dixole el Señor, que me dixeſſe lo que contenia, y eran los grados de gloria que ſe merecian por cada vno de los aprietos que padecia.

Otra vez, que ſe ſentò en mi cama, le dixe, apartate de mi Señor, que ſoy gran pecadora, reſpondiome, no ſabes que vine al mundo por los pecadores? Dixele ſegunda vez, apartate de mi, Señor, que eſtoy en eſta cama, auiēdo de eſtar poſtrada en tierra. Reſpondio, yo te tengo en eſſa cama. Luego ſe transformò en grande gloria, y me metiò dentro de ſu pecho diziendome, que moraſſe dentro de ſu coraçon,

Añadamos aqui otra joya de mayor grandeza, que fabricauan los miſmos Señores quatro Angeles. Vilos (dize) (*En Nouiembre de* 1614.) que aderezauan vn rico collar, y encima vna rica Corona, todo como de oro ſembrado de ricas piedras precioſas, y con ello a viſta de los ojos de mi alma ſe fueron al Cielo, y lo preſentarō a la Mageſtad de Dios; el qual echò ſobre ello ſu bendicion en ſu nombre, y de ſu Hijo, y del Eſpiritu Santo. Bolvieron con ello a donde yo eſtaua, y con vna luz que me infundieron, me vi adornada de todas las joyas, è inſignias que haſta entonces auia recibido de nueſtro Señor, como era la Cruz que tenia dentro del pecho, el anillo que me dio en el deſpoſorio, las ſeñales de las llagas, y de la Corona de eſpinas, y lo demas; luego vi, que los Angeles me puſieron encima vn rico velo, y bolviendo los ojos del alma vi a la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, el qual tomando en ſus manos aquel collar, y Corona que tenian

los

los Angeles, le puſo en mi cuello, y cabeza, diziendo, alma mia, recibe eſte Don en prẽdas de que para ſiempre ſeràs mia, ſin que naide pueda tener, ni tenga parte en ti, y ofreciendoſeme, que quanto era de parte de mi libre aluedrio, podria faltar, y pecar, reſpondio el Señor, aſsi es, como dizes en tu interior; pero no quitandote yo tu libertad, te darè tales ayudas, y tal virtud, y fortaleza, que alcances el fin que te he dicho, que es la Bienaventurança eterna, y conſeruarè en ti el temor Santa mio con mas ventajas que le tenias antes que recibieras de mi eſta miſericordia.

CAPITVLO XX

Como Chriſto nueſtro Señor poco à poco la deſcubrio primero los miſterios de ſu Humanidad, y deſpues las ſecretos de ſu Diuinidad, y ſu nombre inefable, y como por eſtos grados ſe ſube à viſiones tan grandioſas.

LA Viſion que ſe ſigue, enſeña a los que tratan de Oracion, el orden como han de ſubir a coſas tan grandes, no bolando luego a lo ſupremo, ſino poco à poco por grados, començando por los miſterios menores, conſiderando primero lo exterior de Chriſto nueſtro Señor; luego lo interior de ſu coraçon, y amor, y tras eſto lo mas penoſo de ſu Paſsion, haſta hazerſe participantes dello, y entonces eſtaràn aptos para ſubir a lo ſupremo, y ſecreto de ſu Diuinidad, y de la gloria eterna. Aſſi le ſucedio a Doña Marina en el diſcurſo de ſu vida, y en eſta viſion eſtà mas eſtampado. Dize pues aſsi.

§. I.

ESTando vn dia con nueſtro Señor cerca de Nauidad (*De Diziembre* 1621.) como ſuelo, ſupliquèle me hizieſſe merced de lleuarme deſta preſente vida, ſi era ſu voluntad. Dixele, mi Señor, V. Mageſtad ſabe qual ſoy, y que no aprouecho mas vn dia que otro, acabo de tan-tos años que viuo en eſte deſtierro, ya eſtoy acabada, ſiquiera porque no peque mas, ni te ofenda, ſerà bien acabar. Eſtando en eſta Oracion, me dio el Señor vn dolor en pies, y manos como ſuele darme en eſte tiempo, aunque moderado, y luego vi à Ieſu Chriſto nueſtro Señor en la forma, y traje q̃ andaua entre los hombres en el mundo, q̃ es la que otras vezes ſe ha dicho: ſaludòme, y dixo; alma, en que entiendes aora? Yo le reſpondi, ſuplicandole lo miſmo que auia dicho, quando ſu Mageſtad vino. El Señor me conſolò mucho, y alentò, y deſpues de auer paſſado otras coſas, viqne tenia el braço caydo, leuantole, y puſo la mano eſtendida delante de ſu Diuino pecho, y vi la llaga de ſu Santiſsima mano, que no era muy grande, ni raſgada, ſino del tamaño de vn real. Y luego quito ſu Mageſtad la mano, deſcubriò el pecho, y alli vi ſu Santiſsimo coraçon miſterioſamente, ſin raſgarſe la veſtidura, ni el cuerpo, ſino como quien le ve por debaxo de viril. Era coſa belliſsima, como vna rica piedra precioſa, y del ſalian vnos reſplandores, y rayos Diuinos, que llegauan haſta mi coraçon y le comunicauan de ſu gran virtud, y el amor encendidiſsimo, y grandiſsimo que tenia a los hombres. Aſsi eſtuue vn rato, gozando deſta Diuina comunicacion, y bolvio el Señor a poner la mano eſtendida en el pecho, y cubriò el coraçon. Pedi a nueſtro Señor me hizieſſe merced quando fueſſe ſeruido de lleuarme deſta preſente vida, que murieſſe yo ſin dolors, que ocupaſſen, y eſtoruaſſen el morir con paz, y el Señor me lo otorgò, y dixo: quando llegue eſte tiempo, yo me apoderarè de ru eſpiritu, y ſin que pierdas los ſentidos, te ſuſpenderè con vn modo de ſuſpenſion, que no te pertuben los dolores, y oygas, y entiendas, y echandome ſu Santiſsima bendicion ſe me encubriò por entonces.

§. II.

DEalli a vn poco entrò en mi apoſento vn Santo Angel con vn canaſtico en la mano muy lindo, y viſtoſo, y dentro del traìa ciertas joyas, todas muy cubiertas de flores, y llegandoſe a mi cama, hincando vna rodilla, me dixo ſierua del Señor recibe eſte preſente que te embia el Señor de la Mageſtad, yo me encogi mucho, y dixe: Señor Angel, leuanteſe, no haga eſſo, que ſoy muy pecadora, y vil criatura del Señor, y eſtuuimos porfiando el, y yo ſobre eſto y no ſe quiſo leuantar, antes me animò mucho, y dixo: hermana no te turbes (que lo eſtaua yo mucho) ſino alientate, toma, recibe eſte preſente que el Señor te embia. Yo toda turbada echè la mano a lo que auia dẽtro del canaſtillo, y aunque lo queria tomar, no podia que ſe me resbalaua de la mano, o porque yo eſtaua tan turbada, o porque aſsi lo permitia el Señor al fin lo dexè ſin ſaber que era, ni ver-

lo,

lo, el Santo Angel de mi guarda, que eſtaua preſente, y a mi cabecera, dixo al Angel que eſtaua arrodillado, Angel del Señor leuantate, eſta ſierua de Dios eſtà turbada, dame eſſe canaſtillo, y eſſe preſente, que yo le recibirè en nombre ſuyo. El Santo Angel ſe leuantò, y ſe fuerò èl, y el Angel de mi guarda, y hablaron los dos en ſecreto, ſin ſaber yo lo que hablauan. El de mi guarda recibio el canaſtillo, y entrambos ſe llegaron a mi juntos con los otros cinco, que me aſſiſten. El de mi guarda deſcubrio el canaſtillo, y vi, que veniã en el los tres clauos con que el Señor fue crucificado, y teñidos con ſu miſma ſangre, y con luz muy particular que el Señor me dio para ello, vi, y conoci ſer los clauos los miſmos, con que el Señor fue enclauado, que ſu ſola infinita bondad me quiſo hazer eſte fauor, y merced nunca merecida; vilos, y adorelos con grandiſsimo conſuelo mio. Luego el Santo Angel de mi guarda me tomò la mano, y el Angel tomò vn clauo de los tres, y me traspaſsò con el la mano, abriendo el agujero antiguo que en ella tenia, que eſtaua caſi cerrado, y luego tomò otro clauo, y hizo lo miſmo en la otra mano, y luego tomò el clauo tercero en ſu mano, y entregole al Santo Angel pequeño Paraninfo, y eſte Santo Angel le tomo, y con èl abrio los agujeros de los pies por ambas partes, primero por la planta de cada pie, y deſpues por arriba, y con eſte tocamiento de los clauos ſe mezclo la ſangre de mi Señor con la mia, deſuerte que los clauos iban teñidos con la mia, y las heridas quedauan bañadas con la ſangre que los clauos tenian de mi Señor, y aunque ſenti dolores en los pies, y manos, no fueron tan grandes como los que yo padezco otras vezes, ſino ſuaues, y de gran conſuelo; porque lo que el Señor prerendio, fue, que no ſe cerraſſen las llagas antiguas, y tambien porque los dolores ſobrenaturales ſe padecen con tan gran conſuelo, que alientan, y ſe ſienten menos que los que de ordinario padezco: acabado lo dicho, los clauos ſe bolvieron à poner en el canaſtillo, y tomandole el Santo Angel, me dixo: alma, que recado me das para el Señor, que te ha hecho eſte miſericordia, y merced tan grande? yo reſpondi, que doy a ſu Mageſtad infinitas gracias por la gran merced, y miſericordia que me ha hecho, y le besò ſus Sacratiſsimos pies, y con eſto ſe deſpidio de mi el Señor Angel, y ſe fue.

§ III.

DE alli a vn rato vi otra vez a Ieſu Chriſto nueſtro Señor muy de paſſo, y luego ſe me eſcondio, y me quedè delante de la Mageſtad de Dios nueſtro Señor ſin forma, y figura alguna, y me vniò conſigo miſmo con vna vnion muy Diuina, y apretada, y aſsi vnida, me ſubio a vna altura muy eminente, a donde con luz ſuya muy particular me moſtrò grandezas de ſu Diuino ſer, bondad, y miſericordia, y los bienes que eſtauan guardados para mi en la gloria, y coſas tan grandioſas, que no caben en coraçon humano, ni ſe pueden dezir, ſino *Nunca es que eſto*, quedè admirada, y atonita, y como fuera de mi. dixele Dios, y Señor mio, como ſe llama? Digamelo, Rey de los Reyes, Señor de los Señores, todo le es poco, y no hallava yo nombre como nombrarle; reſpondiome ſu Mageſtad: *Yo ſoy el que ſoy, y eſte es mi nombre*, ſolo yo tengo de mio, y de mi Eſſencia el ſer, y aunque yo eſtaua en medio deſte bien Soberano, y tã Diuino, cõ todo eſſo quando me vi tan alta, temi, y dixe entremi, ſi el Señor me ſoltaſſe de aqui, que ſeria? bolvierame en nada, el Señor reſpondio a mi penſamiento: bien has dicho, todas las criaturas dependen de mi, y todo ſu ſer cuelga de mi prouidencia, y ſi las dexaſſe, ſe bolvieran en nada, pero tu no temas, que no te dexarè, y añadio el Señor: mira àzia alli, bolvi los ojos àzia donde el Señor me hizo ſeñas, y vi vn lexos, y deſcubriẽdoſeme vn eſpacio grandiſsimo, q̃ ſe eſtendia muy lexos, y de vn color admirable, vi como en vna eternidad, la Diuina predeſtinacion mia, cõ que abeterno me tenia el Señor predeſtinada, y bolviome à dezir, no temas, que no te dexarè, y echandome ſu Santa bendicion, ſe me encubriò.

Por eſta vnion ſe vè, como nueſtro Señor poco à poco va leuantando a viſtas tan grandioſas, y del miſmo modo procede en las demas eleuaciones del Eſpiritu. Vna vez (dize) ſuſpendio ſu Mageſtad mi alma, y la llenò por vn modo muy extraordinario; pareciame que de mi pecho, y todo el cuerpo ſalia vn vapor à modo de vna nubecita clara muy delgada, y ſutil, y eſta iba poco à poco, y con grande ſuauidad ſubiendo arriba, como vn perfume de incienſo oloroſo, haſta llegar al Trono de la Mageſtad de Dios, y a ſu Diuino pecho, y coraçon, y parãdo alli con gran conſuelo de mi alma, ſenti grandes bienes.

CAPITVLO XXI.

Como nueſtro Señor la hizo banar por vna terrible eſcala à vn lugar muy profundo, y le moſtrò la forma del juizio final, y el infierno, y gloria, porque vieſſe los males de que ſe librã los que padecen por Dios, y los bienes de que gozan.

POcas reuelaciones tuuo Doña Marina del juizio, è infierno, porque la lleuaua nueſtro Señor mas por ſu eſpiritu de amor, que de temor, y quando la moſtraua eſtas coſas terribles, no era tanto por via de amenaza, quãto por via de beneficio, para que vieſſe de quan orrendos males la libraua, y para que con ſus Oraciones ayudaſſe a las almas que viuian en peligro de caer en ellos.

§. I.

PRimeramente vna vez la moſtrò vna terrible eſcala diferente de las demas, y deſpues deſta la forma en que ſe ha de hazer el juizio final, con eſta ocaſion, pareciendome vn dia (dize) que eſtaua muy cercana a mi muerte, dixe al Señor con grande afecto de mi alma: Señor mio, bueno ſerà que hagamos quẽta de las culpas, y faltas que he hecho cõtra tu Diuina Mageſtad, y de las mercedes, y miſericordias, que he recibido de tu Diuina mano. Eſtando diziendo eſto, ſe me ofrecio por orden del Señor aquel verſo del Pſalmo de Dauid: *Non intres in iudicium cum ſeruo tuo, quia non iuſtificabitur in conſpectu tuo omnis viuens.* Luego dixe a ſu Mageſtad, Dios mio, no quiero otra coſa mas que arrojarme en el mar de tus miſericordias y en el rio de la ſangre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor a donde labarè mis culpas. Eſtando en eſto, oì que el Santo Angel de mi guarda me llamò, yo reſpondi recio, de ſuerte que me pudo oir quien eſtaua conmigo, y dixe: mi Señor, y luego me bolvia a mi recogimiento; llamome ſegunda vez y hize lo miſmo. Llamome tercera vez, y dixome, baxa les ojos, y mira, y moſtrome vna eſcala que parecia de cordeles con paſſos largos muy aſpera, y dificultoſa de paſſar y baxar por ella, porque ſe bamboleaua mucho, y la vna extremidad eſtaua fixa en la tierra, y con la otra tocaua en vna profundidad inmenſa, q̃ me parecio lo de abaxo vn abiſmo, y debaxo de aquella eſcala avia vn rio grandiſsimo, y muy rapido, y vna profundidad de tierra llena de animales fieros como leones, oꝛcas, perros, y otras de ſuerte q̃ al caer de la eſcala ſe avia de dar, ò en el rio, ò entre aquellos animales. El Angel me dixo, alma baxa por eſſa eſcala, yo temi grandemente, y dixe: Señor, como tengo de baxar, que caerè, y me anegarè; el Santo Angel dixo, has de baxar por ella ſola, y ſin ayuda alguna, començè a baxar cõ algun miedo, y con gran tiento por no reſvalar; los animales quando me vieron baxar, vnos ladrauan, otros rugian, y en llegando a la tierra todos me cercaron, aunque no de muy cerca, y alli fueron mayores los bramidos, y ladridos de todos, no me hizieron daño, aunque algunos socaron a mis veſtiduras. Alli abaxo vi a mis Señores los Angeles, y me conſolè mucho en verlos. Lleuaronme a vn campo raſo ſolo, y deſte a otro, a donde vi a la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor ſentado en vn Trono Real, como juez rodeado de Angeles, y eſtaua juzgãdo viuos, y muertos, como el dia del juizio ha de paſſar, y tenia a ſu mano derecha a los buenos, y a la izquierda los malos, oì la ſentencia que el Señor pronunciaua, diziendo a los buenos, id benditos de mi Padre a los bienes, y gloria eterna: porque eſtando pobre me diſtes de comer, y lo demas que dize el Euangelio, y a los malos, id malditos de mi Padre a las penas eternas porque fuy pobre, y no me diſtes de comer. Yo eſtaua temblando de miedo en eſte acto tan terrible, y riguroſo delante de aquel Soberano Iuez, y en acabando de pronunciar la ſentencia, mis Señores los Angeles me ſubieron encima del Trono, que tenia algunas gradas, y me puſieron de rodillas delante del Señor, el qual me quitò el miedo, diziendome, de que temes? ven alma bendita de mi Padre a los bienes eternos, porque eſtuue pobre, y me ſocorriſte. Yo reſpondi a mi Señor ſin miedo, Dios mio, y Señor mio, quando te ſocorri yo? que nunca hize coſa buena, ni agradable a tus ojos? quando te he dado yo coſa alguna, que ſoy pobre miſerable? El Señor con grande agrado me reſpondio, ſi has ſocorrido, porque con lo miſmo que yo te he dado, tu has ſocorrido, y remediado muchas doncellas pobres huerfanas, y me las has dado, para mi, metiendolas en Religion, obra de que yo me agrado mucho, y yo me he dado por muy bien ſocorrido de ti en

ellas

ellas, y lo qae tienes lo quieres para lo miſmo. En diziendo eſto el Señor, ya no como Iuez; ſino como Dios, y Señor, con gran gloria, y Mageſtad, aſsi como eſtaua en el miſmo Trono ſubiò a la Celeſtial Ieruſalen acompañado de millares de Angeles, y a mi me lleuaron tras ſu Mageſtad, y en llegando a la Celeſtial Corte el Señor me moſtrò la gloria que auia dado a los Bienaventurados. Eſta viſta fue coſa grãdioſa, y como vn relampago, que paſſa de preſto, y dixo el Señor, eſta es la gloria q̃ correſponde à aqellos que bendixe, y me ſocorrieron.

§. II.

MIs Señores los Angeles me declararon deſpues la ſignificacion de la eſcala, y fue qae quien quiſiere caminar, y llegar a la perfecion de la vida eſpiritual, tiene neceſsidad de paſſar, y baxar por aquella eſcala tã dificultoſa, y el dezirme el Angel, que baxaſſe ſola ſin compañia, era ſignificacion que el Señor me tenia dadas tantas ayudas, y ſocorros, y auxilios que podia muy bien baxar ſola por la eſcala.

Eſto que dize Doña Marina de la ſignificacion deſta eſcala, tiene neceſsidad de mayor declaracion, con que quedarà llano lo que dixeron los Angeles. No era eſta eſcala para ſubir de la tierra al Cielo, ſino para baxar en eſpiritu de la tierra a lo profundo, y aſsi deuota vn genero de trabajos muy terribles, y peligroſos, que parece van à derribar el alma en vn abiſmo de males, como ſon las tentaciones, y perſecuciones de los demonios, ayudandoſe de los bramidos, y ladridos de nueſtras paſsiones, y concupiſcencias, y los dolores, y aflicciones, y anguſtias del alma, que parecen retrato del infierno, quando ſe juntan deſamparos interiores de Dios, por auer quitado los conſuelos ſenſibles, y dexado el alma ſola, como ſi por ſolas ſus fuerças huuiera de pelear, aunque nũca la quita los auxilios ſuficientiſsimos, y ſecretiſsimos, con que vença eſte modo de trabajos repreſentados por eſta eſcala tan dificultoſa, por eſtar rodeada de tantos enemigos, y peligros, y porque ſe bãbalea por la mutabilidad q̃ la naturaleza tiene de ſuyo en los impetus, è embiones de las tentaciones; mas por la gracia del Señor no la hazen daño en el eſpiritu, aunque tocan en ſus veſtiduras, que es el cuerpo. Baxa ſola, porque ceſſan por entõces las viſiones, regalos, y fauores extraordinarios, pues baſta lo que ha recibido para eſtar firme, pero ſin duda aſsiſte Dios con ella inuiſible, y ſecretamente para tenerla, que no deslice, y cayga, y aunque parece que baxa realmente en el eſpiritu, ſube, y medra cõ eſta prueua del del Señor, y por eſſo la moſtrò luego el juizio final en que ſe deſcubren todas las verdades.

§. III.

COn mas diſtincion la moſtrò nueſtro Señor otra vez infierno, y gloria, deſta manera. Hallandome (dize) vn dia (*Año de* 1606.) en vn grande deſamparo interior, fuy lleuada de nueſtro Señor a vna grandiſsima hondura, y profundidad, y viendome tan baxa, y hundida en el abiſmo de la tierra, me començè a congoxar mucho, y ſino aduirtiera que eſtaua en la preſencia, y amparo de nueſtro Señor, y de ſu infinito poder deſfalleciera; pero hallandome en tal compañia, me conortè, y fuy viendo por iba, paſſando de vna hondura à otra mayor, haſta llegar a vn mar tan grande, è inmenſo, como todo el mundo, de vna hediondez de horror increible; paſsè deſte mar, y lleguè a otro de vn agua ſalobre, y de maliſsimo olor, y luego a otro de fuego muy terrible, y de alli a ohondura, donde vi los condenados en ſus penas como en calaboços, y calderas de pez, y piedrazufre, y otros innumerables, y penoſiſsimos tormentos, no parè aqui, ſino paſsè a otro lugar a donde eſtàn los condenados en mayores, y mas horrendas penas, y tormentos eternos, y de aqui fuy ſacada, y buelta a eſta media region, como ſi dixeramos, y me hallè en mi cama, a donde me dixo nueſtro Señor, deſto que has viſto ſe libran los que padecen por mi amor, dandome a entender en eſtas palabras, que ſi padecia algo, lo eſtimaſſe, pues me libraua de tales, y tan horrendos tormentos: no parò aqui ſu Mageſtad, ſino luego me bolvio a lleuar en ſu compañia, no ya al infierno, ſino al Cielo, y aunque yo lo repugnè vn poco, y no sè porq̃ me lleuò de golpe, y me moſtrò las riquezas, y ſoberania de la Bienaventuranca, y buelta a baxar a mi cama, me dixo, de las penas que viſte en el infierno, ſe libran los que padecen por mi amor; y de los contentos, y gloria que viſte en el Cielo, gozan los que padecen por mi amor, de modo que de lo vno ſe eſcuſan, y de lo otro gozan.

Vn dia en mi aposento vi vna silla con palos, semejante a las que aora se vsan, para lleuar mugeres, y quatro Angeles del Señor, que me queria lleuar en ella, y quatro demonios feroces que estauan presentes algo apartados. Yo dixe a los Angeles, Señores no se cansen, que por todo el mundo no consintirè que ellos me lleuen en silla. Respondieron, ò te hemos de lleuar nosotros, ò aquellos demonios; yo respondi entonces, mas quiero que lleuen la silla aquellos demonios, que consentir tal cosa como esta. Llegaron los demonios, y tomaron la silla despues que yo estaua dentro, y me lleuaron con grande temor mio, pero como vi, iban conmigo los Santos Angeles, y el de mi guarda, alentème mucho. Quisieron los demonios despeñarme. pero no pudieron, antes me lleuauan con grande apacibilidad, y despacio a pesar suyo, que rabiauan. Al passar de vn rio, turbaron toda el agua; pero no pudi. ron hazer otra cosa. Lleuaronme a la boca del infierno, y ellos quisieron meterme dentro, pero no pudieron, alli fuera me fueron mostradas las penas de los condenados, y los vi padecer, que me hizo grande espanto, y me causò grandissimo temor, penauan todos rebueltos almas, y demonios. De alli me lleuaron a las puertas del Cielo, y luego me dexaron los demonios, y de sa parecieron, alli me aguardaua el Señor, y me vnio fuertemente consigo, y me enseñò la gloria de los Bienaventurados con grandissimo consuelo mio, como otras vezes.

CAPITVLO XXII.

Como nuestro Señor puso en su coraçon vn sello de Cruz con el misterio de la Santissima Trinidad, y esculpio misteriosas Cruzes en sus manos, pies y costado, dandola ricos dones, qué eran simbolo de altissima perfecion.

EN las visiones que se siguen veremos estãpados los Dones prodigiosos que nuestro Señor dà a las almas con quien trata familiarmente, y las exercita con trabajos, y son simbolo de los frutos que deste trato se sacan para prouecho suyo, y de los proximos.

§. I.

Estando muy fatigada de dolores, dixe a Christo nuestro Señor muy de passo (*En Diziembre de* 1614.) mucho ha Señor que no te he visto, y luego se me descubrio con la Grãdeza, y Magestad que suele, diziendome, vesme aqui, que me quieres? Yo le puse delante todas mis faltas, pidiendole perdon, y remedio de ellas, despues me mostrò en su pecho vno como Relicario pequeño, y dixome, mira esto, sabes lo que es? Mirèlo, y no lo conoci, dixo segunda vez, buelvelo a mirar, mirèlo, y tampoco lo conoci. Entonces el Señor lo tomò con sus dos dedos, y lo escondio en la mano, diziendome; pues no sabes lo que es, quedese. Yo deseaua mucho verlo, y saberlo, y al fin nuestro Señor me lo bolviò a mostrar, postrandose los Angeles en tierra, y viniendo otros de nueuo con ciriales encendidos, y dixome, miralo aora, y vi en medio del Relicario vna Grucecica pequeña, y a los lados dos Imagenes, sin saber de que eran, y el Señor me dixo, esta es vna como forma, y figura del Misterio de la Saniissima Trinidad, y yo en nombre de mi Padre, y mio, y del Espiritu Santo te quiero hazer vna gran merced, y darte vn grande Don, y en diziendo esto, puso aquel Relicareo sobre mi lado izquierdo, donde tengo la señal de la llaga, como quien pone vn sello sobre cera blanda, sellando con el mi corsçon, y al punto me senti toda posseyda, y apoderada de la Santissima Trinidad con vna admirable vniõ, quedè desto muy desflaquecida; pero el Angel de mi guarda tocandome en la cabeça doi, ò tres vezes me confortò, y alẽtò, y Christo nuestro Señor me dixo, pues yo te he dado este Don, dame tu algo, yo le respõdi: Señor, que tengo yo que no te aya dado ya? Pero si quieres que otra vez te dè mi coraçon, ves aqui te le doy, respondio el Señor, sea assi dame tu coraçon. Luego el Santo Angel con los dedos por aquel lugar de la herida del costado me sacò el coraçon, y le puso delante de Christo nuestro Señor. Estaua ardiendo como vn fuego, y vi en el el letrero: *Aqui mora Iesus*, en sus tres renglones cada palabra en el suyo; echolè el Señor su bendiciõ, y mandò al Angel que me le bolviesse, y assi me le boluio a poner en su lugar, y despidiendose de mi, se me encubriò.

§. II.

Mas admirable, y regalada es la vision

que

que ſe ſigue, que cuenta de eſta manera, y paſsò a 18. *de Iulio de* 1621. Hame dado nueſtro Señor eſtos dias vn nueuo, y entrañable deſeo de hazer en todas las coſas ſu Santiſsima voluntad, y ajuſtarme con ella, y con grandes afectos le pido eſto muchas vezes. Vna vez de eſtas ſenti, que la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor eſtaua en mi apoſento acompañado de gran numero de Angeles; al ruydo de la entrada bolui la cabeça, y vile en la figura, y trage q̃ tenia, y traia en el mũdo, quãdo viuia en èl, y con luz que me diò, conoci ſu Divinidad, y Perſona del Verbo Diuino, que eſtaua encerrada, y vnida cõ aquella Sagtada Humanidad, y mis Santos Angeles poſtrados en tierra le adorauan. Turbeme mucho, como ſuelo, y no oſſaua mirarle. Viendo el Señor mi turbaciõ, començò a paſſearſe por el apoſento con grãde grauedad, y autoridad pocos paſſos, tres, ò quatro bueltas, como aguardando a que yo tuuieſſe buena diſpoſicion para hazerme merced; quando a ſu Mageſtad le pareciò, paròſe en medio de mi apoſento, y dixome, Criatura, de que te alteras, y turbas? Que temes? Yo ſoy el Señor Dios tuyo, que te hablo, yo ſoy, no temas, ſoſſiguème cõ eſto. Yañadiò. Tu deſeas mucho ajuſtarte en todo con mi Sagrada voluntad, para que eſto hagas cõ mas veras, y perfeccion, he venido a hazerte a la medida de mi coraçon, y darte vn Don de mi mano, que te ſeruirà, y ayudarà mucho para eſto, toma, y echando ſu Mageſtad la mano, como azia ſu Sacratiſsimo pecho, y eſtendiẽdòla azia mi, vi que tenia en ella vna rica piedra preciſiſsima a modo de coraçon, y dixome, toma, Alma, eſte Don. Yo me turbè tanto, y me admirè de la bondad, y llaneza de mi Señor, que le dixe, no mi Señor, no mande Vueſtra Mageſtad tal coſa, que ſoy muy pecadora, y miſerable, indigna de tal miſericordia, y eſto repetia muchas vezes, y viendo que el Señor inſtaua en darme le, dixe: Señor mi Santo Angel eſtà aqui, èl le podrà recibir en mi nombre, el Santo de los Santos me reſpondiò con gran mãſedumbre; ſea en buen hora: llegòſe el ſanto Angel a mi Señor, y poſtrandoſe delante de ſu Mageſtad, y leuantandoſe, recibiò el coraçon, y llegandoſe azia mi me le metiò en el pecho, y entrañò en el alma, con que quedè muy alentada, y di muchas gracias al Señor por la merced que me auia hecho.

Luego me dixo el Señor, alma, ya yo te he dado mi coraçon, qne me has de dar tu aora por eſte beneficio, y miſericordia que te he hecho? Dame algo tuyo. Reſpondi yo: Dios mio, y Señor mio, que te puedo yo dar, que ſoy miſerable, y pobre criatura tuya, y todo lo que tengo yo, alma, cuerpo, y voluntad todo es tuyo, que ya te lo tengo dado, ſi quieres mi coraçon pobre, èinmundo, para purificarle, y limpiarle, tomale Señor mio: el Señor me reſpondiò en hora buena, dame tu coraçõ, que yo le perficionarè. En diziendo eſto, mi Sãto Angel de la guarda ſe llegò a mi, y ſacò de mi miſma a mi coraçon, y le vi en ſus manos, y vi claramente ſer de carne: llenòle al Señor, y ſu Mageſtad le recibiò, y guardò, diziendo, yo le perficionarè, y le harè conforme al mio: pero añadiò, alma mia, antes que me vaya, yo te quiero dar otro Don, y que le recibas tu de mi miſma mano, y vi que tenia en las ſuyas vna coſa muy reſplandeciente, y muy rica, y en viendola yo me aficionè a ella, y ſin dilacion el Santo Angel me llegò a donde el Señor eſtaua, y poſtrada en la tierra, le adorè, leuantòme luego, y eſtendi las manos, y juntèlas para recibir aquel Don, y el miſmo Señor me le dio, que eran veinte y quatro doblas de oro finiſsimo reſplandecientes, y cada vna de las doblas tenia enmedio vn o como clauito, ò punta, recibilas, y apretè mucho las manos con mucha codicia: porque no ſe me cayeſſen, Eſtas doblas eran figuras del amor de Dios encendidiſsimo, y fixado en el Alma: porque el oro ſignificaua el amor encendido, y el clauo, que eſte amor eſtaua clauado, y fixo en el coraçon; di muchas gracias a mi Señor, por la merced que me auia hecho, y èl ſe deſpidiò de mi, diziendo: almã, muy rica quedas, quedate en paz, y dexando caer ſu Mageſtad la mano que tenia leuantada con gran grauedad, yo llegùè, y ſe la besè, y puſe ſobre mis ojos, y boca, y el Señor la leuantò luego, y me echò ſu Santiſsima bendicion con grande agrado, poniendo tambien ſu Santiſsima mano ſobre mi cabeça.

Deſpues que bolui en mi, el Santo Angel de la guarda con grande gozo me dixo, alma mia, muy codicioſa eſtas y rica con tus doblas: que pienſas hazer de ellas? yo reſpondi: Angel mio, guardarlas para mi. No (dixo el Santo Angel) bien ſerà que repartas con los proximos, y callando yo, reſpondiò ſegunda vez, carepartе, mira tu a quien ſerà bien dar de ellas: Yo reſpondi, ſea aſsi, Angel Santo,

querria dar à vna perſona muy afligida, trabajada, y deſconſolada, que conozco, y nombrela, el Santo Angel reſpondio, bien dizes, embiaſela; otra querria dar a vn enfermo que padece grandes dolores, y eſtà muy neceſsitado de ſocorro del Cielo, para lleuarlos, y tambien querria yo dar dos a dos perſonas que tengo obligacion, y nombrelas, y el Santo Angel dixo, bien hazes, embiaſelas, y luego vn Santo Angel de los mios, recibiendo las doblas de mi mano ſe las lleuò.

§. III.

OTro dia (de Enero de mil y ſeiſcientos y veinte y dos) ſe llegaron a mi eſtos mis Señores los Santos Angeles, y me dixeron, hermana muy canſada, y apretada eſtàs, el Señor nos manda te lleuemos a donde recibas algũ aliuio, aſsi en el eſpiritu, como en tu cuerpecillo, ven con noſotros, aqui te lleuarèmos ſin que reciba tu cuerpo pena, vi que tenian aparejada vna litera miſterioſa, deſcubierta por encima, y alli me puſieron, y me lleuaron à vna altura eminente de donde ſe podian ver grandes coſas, y alli me enſeñaron todo quanto me pudo ſer de aliuio, conſuelo, contento, y alegria, y deſcanſo, haſta la Bienaventurança, y aquella hartura de todos los bienes, no quedando mas que deſear, y alli eſtuue buen rato: yà quando parecia era hora de traerme à mi rincon, vi a la Mageſtad de Dios nueſtro Señor, y dixome: Hermana, acà eſtais? Seais bien venida, quien te traxo? deſcanſa, y recibe aliuio de tus penalidades, y no quiero que te vayas de mi caſa vacia, y ſin lleuar algun Don, y vi que tenia ſu Mageſtad en ſu Santiſſima mano vna Cuſtodia pequeña, y dentro de ella el Santiſsimo Sacramento del Altar: toma, dixo el Señor, y recibe eſte Don, y digote de verdad, que deſde oy por todos los dias de tu vida, ſeràs vna Cuſtodia deſte Señor Sacramentado, recibele, halleme luego conſoladiſsima, y con los miſmos afectos en mi alma, como quando acabo de comulgar, y todas las vezes que me acuerdo deſte miſterio, eſtoy con los miſmos afectos, y ſiempre me hallo delante de ſu diuina preſencia en mi alma.

De ahi a ocho dias ſe llegò a mi mi Santo Angel de la Guarda, y me tomò del braço, y ſe puſo muy deſpacio a mirarme la mano por encima, y hazer ſeñas a todos los demas Angeles, ſe llegaſſen a mirar, y eſtauan como ſuſpenſos, mirando algo que alli auia con grã atencion, yo tambien mirè como ellos miraua, y vi claramente, que en la mano tenia eſculpida vna Cruz pequeña, y enmedio de ella vna Eſtrella pequeña muy reſplandeciente: deſpues de auer viſto la mano, miraron la otra, y tambien yo la mirè, y vi lo miſmo que en la primera, y deſpues miraron los pies, y tambien yo mirè, y vi que en cada pie tenia vna Cruz pequeña, y enmedio della vna como dobla de oro muy linda, y a modo de Eſtrella, y los Santos Angeles la miraron con atencion y como admirados de ver aquella nouedad, y miſterio: llegaronſe tambien a ver el coraçon, y en viendole ſe poſtraron en tierra con gran reverencia, y pueſtas ſus cabeças en ella, eſtuuieron aſsi vn rato, yo tambien mirè, y vi, que dentro de mi coraçon, que era al parecer como vna rica piedra precioſa, y tenia vna hondura muy capaz donde cabia mucho, alli eſtaua el Señor a quien hazian reuerencia los Angeles, y vile de tres maneras, eſtaua Sacramentado, y como niño dormido, y tambien le vi ſin figura alguna ſu Diuinidad, y eſſencia: quedè muy admirada de ver tan Diuinos Miſterios, y los ſantos Angeles tambien ſe leuantaron, y con grande admiracion contemplauan lo que alli auia. Yo recordè de aquella ſuſpenſion, y quando bolvi en mi ſe auia acabado aquel miſterio.

(.?.)

LIBRO QVARTO.

De la vida de Doña Marina de Eſcobar, de las eſpeciales reuelaciones que tuuo, de las grandezas de los Angeles, y Santos que la viſitaron, y las de N. Señor a en ſu Pura Concepcion, y Aſſumpcion, y de las coſas ſeñaladas que la paſſaron con ellos.

AViendo referido las reuelaciones que tuuo Doña Marina, de la gloria de todos los Angeles, y Santos del Cielo en general. Sigueſe que contemòs las particulares que nueſtro Señor la comunicò de los oficios, y grandezas de los Angeles de la guarda, y de algunos ſantos que mas a menudo la viſitauan, y eſpecialmente de la primera, y poſtrera grandeza de la Virgen Sacratiſsima en ſu Putiſsima Concepcion, y glorioſiſsima Aſſumpcion, declarando las coſas notables que entonces la ſucedian, preſupueſtas muchas coſas que deſtos Corteſanos Celeſtiales ſe han dicho, y ſe diràn en las reuelaciones de otros miſterios.

CAPITVLO I.

Como la deſcubrio nueſtro Señor los varios miſterios de los Angeles en prouecho de los hombres.

COmencèmos por los mas antiguos Corteſanos del Cielo, que ſon los Angeles, cuyas grandezas, oficios, y miniſterios ſe emplean y ordenan al bien de los hombres: de todo lo qual dio nueſtro Señor muy diſtinta noticia a ſu ſierua.

§. I.

Los Angeles manifieſtan à los hombres las grandezas.

LA primera viſta de los Angeles que tuuo, fue haziendo ellos ſu principal miniſterio manifeſtando a los hombres los miſterios, y ſecretos de Dios, cõ figuras, y repreſentaciones proprocionadas à ſu eſtado, y paſsò deſta manera. Eſtando dize, con nueſtro Señor, recogida en mi apoſento, vieron los ojos del alma eſtar alli preſentes tres niños muy hermoſos, y graciosos al parecer, como de edad de diez años, veſtidos muy ricamente con veſtidos bordados de oro, y piedras preciosas: los cabellos eran muy rubios, y de color de oro, y teniãlos ceñidos, y en ſus cabeças con vnas cintas de oro muy ricas, como no los conocia por no auerlos viſto jamàs, apenas quiſe mirarlos, quãdo alguna vez alçaua los ojos, y los miraua dedia al vno con mucha claridad con veſtido de carmeſi bordado de oro con ſu cinta en la cabeça: pero a los otros dos no los veian tã claramente; porque eſtauan en pie juntos de tal manera, que viẽdo al primero, no ſe podian ver bien los otros dos, mas ſiendo eſto aſsi, juntamente viendo al primero, porèl veia à los otros con ſus veſtiduras blancas bordadas de oro y plata, y ſus ciatas de oro, y plata en las cabeças: paſsò aquel dia ſin acordarme mas dellos, y el ſiguiente eſtando recogida à la miſma ora de la noche, ſenti cabe mi al Angel de mi guarda, que tampoco nunca le auia viſto, ni ſentido ſu preſencia, mas con luz del Cielo le conoci, y èl me dixo como los tres niños que auia viſto la noche antes, eran Angeles del Señor, yo quedè eſpantada deſto, y no acabaua de certificarme en ello, diziendo dentro de mi muchas vezes: Angeles a mi? no merezco yo eſſo por cierto, ſino otra coſa bien diferente. Eſtando diziendo eſto, y dudando, y temiendo vn poco, dixome nueſtro Señor, que eſtàs tan dudoſa, y temeroſa, diziendo Angeles a mi? Angeles a mi? donde yo eſtoy; no eſtaràn ellos? oyendo eſto; a nueſtro Señor, quedè muy confuſa y no me atreui a dezir mas aquella palabra; ſolamente dixe, ſi por cierto mi Señor, Otro dia por la mañana me dixo ſu Mageſtad con mucha claridad, ſin que me dexaſſe genero de duda, que aquellos tres niños q̃ auia viſto eran Angeles ſuyos, y me reprehendiò la incredulidad que auia tenido. Yo quedè muy penada de la falta que auia hecho, y de no auerlos querido mirar, y ſuplicaua al Señor me perdonaſſe eſta falta, ſignificandole, q̃ ſi era ſeruido me los dexaſſe ver, pues auia ſido

tan deſcortès, que teniendolos alli no los auia mirado. Reſpondiòme el Señor, yo te digo, q̃ porque has ſido incredula, y tenido en eſto alguna falta, no los veràs tã preſto, y aſsi fue, que paſſaron muchos dias ſin verlos, haſta que otra vez auiendome nueſtro Señor dado vna gran luz del altiſsimo miſterio de la Santiſsima Trinidad, me deſcubriò en el ſecreto de eſtos tres Angeles, que ſiendo tres ellos veia vno; y en aquel vno veia a todos tres, dando a entender que eſta viſta fue para preuenirme, y diſponerme a que entendieſſe mejor el miſterio de la Santiſsima Trinidad, y como ſiẽdo tres Perſonas, eran vn ſolo Dios, y Señor, y entonces vi eſtos Angeles con grande claridad.

CAPITVLO II.

Como guardan los hombres.

EL oficio mas ſabido de los Angeles, es guardar los hombres, como el Señor ſe lo deſcubriò deſta manera. Eſtaua, dize, echada en la cama por la mucha flaqueza, y falta de ſalud, y alli recogida con encendidos afectos de amor de Dios; vi con los ojos del alma à la cabecera de la cama eſtar dos Angeles pueſtas las manos debaxo de la almohada, mirandome al roſtro con grande atencion, y de rato en rato me leuantauã con la miſma almohada el medio cuerpo, como quiẽ incorpora vn enfermo en la cama: eran eſtos Angeles hermoſos a marauilla, y el vno mucho mas que el otro, y eſtaua mas ricamente veſtido con vnas veſtiduras blancas como la miſma nieue, y tenia ceñida por las eſpaldas, y pechos, a manera de Cruz, vna muy rica, y reſplandeciente cinta de oro muy fino, los cabellos eran rubios como hebras de oro muy precioſo, y los ojos como eſtrellas muy claras, y reſplãdeciẽtes, miraualos cõ grãde cõſuelo, y eſpecialmẽte à eſte mas hermoſo, y entendi con luz particular de nueſtro Señor, que era el Angel de mi guarda; mas por otra parte eſtaua tan corrida, y auergonçada de recibir eſte fauor, que tres, ò quatro vezes quiſe leuantarme de alli ſi pudiera, y me dexaran: començè à penſar à que propoſito los Santos Angeles me harian tal merced, y como andaua tan llena del conocimiento de mis miſerias, imaginè que de aquella manera me preſentauan delante de la Mageſtad de Dios para que me perdonaſſe, y ſe apiadaſſe de mi; como quien por piedad puſieſſe vn pobre muy miſerable delante de vn Principe, para que mouido de ſu pobreza, y miſeria le la remediaſſe. Eſtando en eſta conſideracion, me dixo N. Señor con grande amor, y ſuauidad, mira que no es eſſo, ſino lo que yo te dirè: No te acuerdas de lo que avras oydo dezir muchas vezes, que eſtà eſcrito de los que aman, y guardan mis Mandamiẽtos. * Angelis ſuis mandauit de te, vt cuſtodiant te, in omnibus viis tuis in manibus portabunt te, ne forte offendas ad lapidem pedẽ tuum, * pues eſto es lo que paſſa aora en ti: cõ eſtas palabras quedò mi coraçon tan encendido en amor deſte Señor, que me parecia eſtar hecha vn fuego, y con grande afecto, dixe, yà me acuerdo aora Señor mio, y biẽ mio, mas no auia yo mirado en tanto, ni conſiderado eſſa grandeza admirable de tu bondad infinita, ni la inmenſidad de la clemencia, y miſericordia que tienes con los pecadores; y aſsi no me parecia a mi, ni me paſſaua por el penſamiento, que eſſo hablaſſe cõmigo, que tan llena eſtoy de culpas, y miſerias, ſino allà con los que de verdad te ſiruen, y obedecen; pero en fin, no ſe que te diga, ſino q̃ ſea tu nombre bendito para ſiempre, por eſſa tu bondad infinita, con la qual obras conforme à ella, y despues por voluntad del Señor, aquellos Santos Angeles me lleuaron, y me hallè en la Celeſtial Ieruſalen, dõde me paſſaron las coſas que arriba ſe han contado.

Otra vez, en deſpertãdo por la mañana, vi q̃ à la cabecera de mi cama, eſtaua en pie vn ſanto Angel arrimado con mucho ſilencio, como quien eſtaua guardando el ſueño, para que no me ſucedieſſe alguna coſa de daño para mi alma, ò cuerpo, admirada de la atencion q̃ tenia eſte Santo Angel, glorifiquè al Señor por el cuydado que de mi tenia.

En otra fatiga, y aprieto que me auian pueſto los demonios, pareciendome que eſtaua ſola, y afligiendome, dixo Nueſtro Señor: No tẽgas pena, que no eſtas ſola, aqui eſtàn los que te ayudaràn, y adminiſtraràn todo lo neceſſario, luego leuantè los ojos del alma, y vi eſtar alli quatro, ò cinco Angeles con grande atẽciõ mirandome al roſtro, para ver lo que queria, y lo que tenia neceſsidad, y aliuiarme en aquella congoxa, y tomando la ropa de la cama la leuantauan vn poco àzia arriba, para aliuiarme, con que ſe me quitò vn traſudor que tenia. Eſpantada de ver el cuydado con que eſtos

San

Santos Angeles eſtauan, como pudiera eſtar vn criado leal, y cuydadoſo de ſeruir à ſu ſeñor en ſemejante aprieto, dixeles: Santos Angeles, atended, y mirad, que la que eſtà aqui, à quien hazeis eſta merced, es la mas vil, y miſerable criatura de quantas Nueſtro Señor tiene, y voſotros ſois Cortesanos del Cielo, y Eſpiritus Bienaventurados. Reſpondieron ellos: No te eſpantes, ni te marauilles deſto que vès; porque no ſotros ſomos criados del ſomun Señor de todos, y eſte Señor es tu Padre, y aſsi, no es mucho que los criados del Señor ſiruan en lo neceſſario à los que ſon hijos del miſmo ſeñor aquien ſirven.

Otra vez que eſtaua en la cama mas peſada que ſolia, y aunque mis quatro Angeles ſoliã ayudarme à levantar, eſta vez, vi venir vn Serafin en vn carro de fuego, y èl todo encendido, y baxando de ſu carro, me tomò por los ombros, y con mucha facilidad me leuanto.

§. III.

Como vngen, y confortan a los hombres.

OTro oficio de los Angeles es confortar à los flacos, alegrarlos, vngiendolos con la vncion eſpiritual de la gracia, y gozo del Eſpiritu Santo. Eſto la moſtrò el Señor eſtando muy flaca, pero muy encendida en amor de Chriſto nueſtro Señor. Vile (dize) con los ojos del alma eſtar alli, y que eſtaua mirando con mucha caridad, bolviò ſu Mageſtad ſus diuinos ojos à vnos Santos Angeles que alli aſſiſtian, en mirandolos ſe començaron entonces à mouer de el lugar adonde eſtauan, no vì lo que hazian, mas hallème cõ vna tohalla grande, y muy blanca pueſta por debaxo de la barba, y toda muy eſtendida ſobre la cama, quedè admirada, y ſuſpenſa, penſando ſi por ventura me queria dar alguna comida para fortalezer mi flaqueza, y eſtando en eſte penſamiento, llegò vno de aquellos Santos Angeles con grande reuerencia à la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, y con mucha atencion a lo que hazia con vna plumita de oro muy curioſa, y precioſa en que eſtaua vn licor Diuino, me hizo tres Cruzes, vna en la frente otra junto à la boca, y otra en los pechos, las quales quedaron eſcul pidas en aquellas partes, reſplandeciendo como vn oro finiſsimo, y tan impreſſas, que no parece ſe podian borrar. luego llegò otro Santo Angel, y quitò la tohalla que me auian pueſto. Admirada de ver lo que paſſaua, ſin ſaber lo que eſte miſterio ſignificaua, me le declarò Chriſto nueſtro Señor: diziendo: Nunca has oido dezir vn lugar de la Eſcritura: *Vnxit Deus Deus tuus oleo letitiæ*: pues eſto miſmo es lo q̃ aora ha paſſado por tí, eſtà alegre, y cõtẽta, pues aora de nueuo quedas vngida de mi gracia, y fortalezida con mi fortaleza, y fue aſsi, que quedè con mucha alegria, y muy reparada la debillitacion, y flaqueza que tenia.

Acerca deſta viſion me admira mucho mas lo que la ſucediò de hai a dos meſes, quando quiſo ponerla por eſcrito: porque no ſe puede imaginar mas afable comunicacion que la que entonces tuuo con nueſtro Señor. No podia (dize) acordarme ſi las Cruces auian ſido tres, ò ſolamente dos, porque no me acordaua a donde me fue echa la tercera, ò ſi el que las hizo fue vn Angel, ò el miſmo Señor, y como no quiſieſſe paſſar adelante en lo que eſcriuia, preguntè todo eſto a ſu Mageſtad vno tras otro, y a todo me fue reſpondido, que las cruzes fueron tres, y la tercera ſe hizo en el pecho. Vn Angel fue el q̃ te vngio en mi nombre, y cõ mi poder, y aſsi recibiſte la miſma virtud que ſi yo por mi miſma perſona lo hiziera, aſsi como doy mi poder al Sacerdote, y en mi nombre, y con mi virtud, y palabras puede abſoluer de pecados, baptizar al niño, y limpiarle del pecado original, y hazer los demas oficios de Sacerdote.

§. IV.

Traen ricos dones de Dios à los hombres, y negocian el retorno de los hombres a Dios.

AMplifiquemos lo que ſe ha dicho, con otra viſion, en que deſcubre, como N. Señor por mano deſtos Eſpiritus Bienaventurados nos dà ſus Dones, y virtudes Celeſtiales, y ellos miſmos negociã lo q̃ noſotros emos de darle, y ofrecerle en recõpenſa, y agradecimiento dellos, en loqual conſiſte lo mas principal, y prouechoſo del oficio que con noſotros hazẽ. Vi (dize) vn dia, el año de 1615. cinco, ò ſeis Angeles del Señor, que traian miſterioſamente vn rico, y precioſo cofre de mediano tamaño traſparente, deſuerte que por defuera ſe veia la riqueza que dentro del venia, era criſtal finiſsimo, y eſtaua guarnecido de vn oro puriſsimo acendrado, mis Santos Angeles recibieron con grande alegria à los que llegaron

con

con eſte cofre,y luego le aſſentaron,y abrierõ miſterioſamente, y començaron a ſacar las preſeas,y teſoros que en èl venian, poniendo cada vna de aquellas piezas ricas, y miſterioſas en las manos de cada vno de aquellos Santos Angeles que traìan el miſterio en preſencia de los demàs que eſtauan alli, y del ſanto Angel de mi guarda,entretanto que eſto paſſaua,aũque mi alma lo veìa(porque le era fuerça verlo)ſe eſtana tambien con nueſtro Señor,pidiẽdola,como ſuele,con veras entrañables ſu ſãtiſsima luz,para no ſer engañada. Eſtando aſsi, aquellos Santos Angeles criados del gran Rey de la Mageſtad,y el ſanto Angel de mi guarda, me dixeron. Hermana nueſtra, eſtà atenta , y conoce las miſericordias que el Señor te haze,y los Dones que de ſu rica, y precioſiſsima mano te embia, miralos, y recibelos con hazimiento de grazias. Entonces mi alma puſo los ojos en aquel miſterio con eficacia, porque yà no pudo ſer menos,y viò, que en las manos de cada vno de aquellos Santos Angeles eſtaua vna joya muy rica,y admirable,de oro finiſſimo, y muy reſplandeciente, y piedras preciolas finiſsimas como del Cielo;pero cada vna labrada con diferente labor; vno tenìa en ſus manos vnas ſortijas, pareciendome ſiete, figura,y ſignificacion de los ſiete Dones del Eſpiritu Santo;otro tenia vnas arracadas,que ſignificauan el oydo puro,y atento del alma à ſu Dios,otro tenìa vn velo muy precioſo entretexido de diverſoscolores,y matices,el qual era ſignificador de la virtud, de el ſilencio, y prudencia, para encubrir, y eſcondèr los Dones que el alma recibe de ſu Dios haſta el tiempo,y ocaſiones que el Señor deſcubriere ſer ſu voluntad otra coſa;otro tenia vnas manillas, y aljorcas,ſignificadoras del olvido, y deſprecio de todas las coſas temporales, y criadas (fuera de Dios;otro vna pretinilla,que ſignificaua la pureza,y caſtidad, otro vn collar; y otro finalmente vna corona,que es el remate,y premio q̃ Dios por ſu bondad,y miſericordia darà al alma que bien vſare de los Dones recibidos de ſu miſericordioſa,y diuina mano.

Viſtas todas eſtas riquezas,mi alma ſe quedò ſuſpenſa,y con ſuma confuſion. Eſtando aſsi el Santo Angel de mi guarda,llegandoſe a mi eſtos Señores Angeles,me fue poniendo cada vna de aquellas joyas en ſu lugar,lo qual yo apenas veia,ni entendia por eſtar mi alma no tabiẽte congojada temiendo no errar en algo,eſtuve aſsi vn rato,y luego el miſmo Santo Angel de mi guarda me lo bolviò a quitar por ſu orden,y puſo aquellos Dones en las manos de los Santos Angeles de quien los recibiò, y ellos lo tomaron, y bolvieron à poner en ſu cofre,y con mucha alegria de todos los que eſtauan alli,ſe le dieron ,y entregaron al Santo Angel de mi guarda,el qual lo recibiò,y guardò en ſi miſmo con demoſtracion de gran gozo,y alegria en el Señor, y dandole muchas por tantas miſericordias, y ayudas, como dana a aquella alma que le auia dado a ſu cargo, para que le guardaſſe,rigieſſe, y gouernaſſe en ſu nombre,yo me quedè con la ſuſpenſion, admiracion,y confuſion con que eſtaua antes , y aſsi no hablè mas palabra , que ſi nada de eſto huuiera paſſado por mi,y con ver que los Santos Angeles que auian traido aquel teſoro, no ſe iban,como quien eſperaua alguna coſa , no caia en eſſo , haſta que el Santo Angel de mi guarda,y los quatro mis Señores viendome aſsi me dixeron; como quien me quiere deſpertar: Hermana,que hazes ? como te has quedado aſsi con el Señor,y no te acuerdas , ni reparas en embiarle las gracias , y alabanças por tan grandes miſericordias como te ha hecho con eſtos Señores Principes, por cuya mano te ha embiado ſus Dones? Tu no ves, que es deſcortesia hazerlos eſperar,ydetenerlos aqui? Oyendo eſto , parece que deſpertè como de vn ſueño,y poniendo los ojos con veras,y viueza en aquellos Santos Angeles que auian venido cõ el teſoro,les dixe: Principes Embaxadores del Cielo,por el Señor a quien adoran,y ſiruen,perdonen mi tibieça, y digan al Señor Dios nueſtro de la Mageſtad , que ſu eſclaua indigna le embia infinitas gracias,y alabanças por quien èl es en ſi miſmo,y por la infinidad de ſu Omnipotencia,Mageſtad,y Grandeza,y por quien es, y ha ſido con noſotros ſus pobres criaturas, vſando con todas de ſu miſericordia , y dando a cada vna en particular las ayudas , y ſocorros neceſſarios para ſu ſaluacion, y mayor aprouechamiento,y en particular a eſta ſu eſclaua indigna,y miſerable,que en vſando, como deue dellas,las peruierte,como vaſo de barro mal cocido,y pues que ſu Mageſtad es tan grande Rey,y Señor,y Monarca de Cielos,y tierra, y es tan infinitamente bueno,que por eſta tamaña merced,y miſericordia que aora de nueuo me ha hecho,le pido otra,que es ſu Diuna gracia, y fauor, para que yo vſe conforme a ſu muy

agra

agradable voluntad de to das ſus miſericordias, y Dones, porque no pierda por mi culpa, y negligencia los teſoros, y riquezas que de ſu Diuina mano he recibido, eſto les pido, y ruego que digan de mi parte al Señor de la Mageſtad. Oyeron aquellos Santos Angeles con atenciõ mi recaudo, y reſpondieronme, lo harian aſsi: yo con eſto quede muy contenta, pareciendome auian cumplìdo ſegun mi pobreza, y poco caudal con el retorno que yo podia correſponder à nueſtro gran Dios, y Señor, de quien auia recibido aquellos Dones.

Pero aquellos Santos Angeles dixeron luego: Hermana nueſtra, y demàs de eſſe recaudo que embias al Señor de la Mageſtad, què don le ofreces en retorno de los grãdes que ſu Mageſtad te ha embiado aora con noſotros? Y diziendo eſto vno de aquellos Señores, el que principalmente abriò el cofre para ſacar el teſoro, y deſpues lo bolviò à poner èl, y le cerrò, ſacò vna fuente muy hermoſa, y precioſa, y dixo: Hermana nueſtra, danos aqui alguna coſa, y pon aqui algun Don de tu mano, para que le lleuemos, y preſentemos al grã Rey en tu nombre, que juſto es que quien recibe, correſponda ſegun ſu poſsiblidad à quien deue, no nos embies aſsi vacios con ſolo vn recaudo. Quando mi pobre alma oyò dezir tales coſas, como ella auia concebido en ſi tan grande hondura de miſeria, y pobreza, y poquedad, fue increible ſu pena, y congoja, y dixo: Mis Señores, ſepan, que yo ſoy la mas pobre, y miſerable criatura que tiene el Señor Dios nueſtro de la Mageſtad, y aſsi no tengo coſa ninguna que ofrecer a mi Señor, que no aya recicido de ſu mano, y eſſo quanto es de mi parte lo he malvaratado, y pueſto de mala manera, y aſsi no sè que le pueda ofrecer, que le ſea de guſto, y agradable, y que tambien no lo aya ofrecido. Todo eſto oìa con atencion el Santo Angel de mi guarda, que eſtaua muy cerca de mi, y hablando con vn modo de ſecreto miſterioſo a mi alma, la dixo: Hermana, ofrece aora de nueuo a tu gran Rey, y Señor tu coraçon, y tu alma; yo entonces con aquella advertencia de mi Santo Angel conſolème en el Señor, pareciendome admirablemente lo que me dezia y muy conforme a mi voluntad, y neceſsidad, y aſsi dixe a aquellos Embaxadores del Cielo, mis Señores, yo no sè que pueda ofrecer al Señor de la Mageſtad, que no le aya ofrecido, como he dicho, pero yo aora de nueuo ofrezco a ſu Mageſtad mi alma, y coraçon, para que la Mageſtad por ſu bondad, y miſericordia le deshaga, y renueue, èinfunda en mis entrañas vn eſpiritu nueuo, y humilde: bien nos parece hermana, tu ofrenda (dixeron aquellos Santos Angeles) noſotros la acetámos en el nombre del Señor. Miròme entonces el Santo Angel de mi guarda, y en aquella viſta conoci que me queria quitar el coraçon para la ofrenda, como eſtaua prometido, y con aquella aprehenſion q̃ hize, naturalmente començaron a desfallecer en mi las fuerças naturales. Viendo eſto el Sã. to Angel de mi guarda, llegò à mi, y dixome: Ea, hermana, no desfallezcas, que la ofrenda q̃ dàs al Señor, no es coraçon de carne, ſino de eſpiritu, y el coraçon del coraçon, que ſon vnos afectos fuertes, y poderoſos para con Dios, que eſſe Señor infunde en el alma por ſu bondad infinita, y eſſe es el coraçon que aora ofreceràs a Dios, y no deſmayes: y diziendo eſto poſtrero, puſo la mano en mi lado izquierdo ſin pena mia, ſino antes con ſumo aliento, y quando la leuantò, vi que en ella tenia vna forma de coraçon, como vna braſa encendida de fuego, y de vn color de vnos rubies muy precioſos, y reſplandecientes, y por tres partes del acintado de oro finiſsimo, parecia de ſumo precio, y valor, mi Santo Angel con mueſtras de ſumo gozo, y admiracion ſe le dio, y preſentò à aquellos Santos Angeles, los quales le guardaron de la miſma manera, y con mayores mueſtras de admiracion, y alegria, y le puſieron en la fuente que alli tenian para eſſe fin, y deſpidiendoſe de mi con mucha caridad, y diziẽdome razones admirables de agradecimiento, con que conſolaron mi alma, ſe fueron, deſpidiendoſe tambien de mi Santo Angel, y delos quarro mis Señores, yo quedè conſolada, y biẽ admirada de tales obras del Señor. Y luego de alli a vn poco ſe bolvio a mi el Santo Angel de mi guarda, y me dixo con admiracion, que te parece hermana, de tales obras del Señor, y de tales miſericordias como te haze? Bien obligada te tiene ſu Mageſtad, a que dès por el, y por ſu guſto la vida ſi fuere meneſter, y que eſtès reſignada cõ todas las veras de tu coraçon, y tu alma en ſu muy agradable voluntad, para que en ti haga todo lo que quiſiere, y fuere de ſu gloria, y ſeruicio.

CA-

CAPITVLO II.

Como nuestro Señor la mostrò el gran poder, y cuydado de los Angeles en defenderla de los demonios, y castigarlos y de las cosas notables que la passaron sobre esto con San Miguel, y San Gabriel, y los grandes fauores que la hizieron.

MAs particularmente quiso nuestro Señor mostrar a su sierua el gran poder que tienen los Angeles para todas las cosas que les encarga, especialmente con los demonios, para reprimir sus furias, y castigar sus excessos.

§. I.

VNa vez (dize) se me representò vn rio muy caudaloso, y que vn Angel poniendo vn solo pie detenia su caudal furioso para significar que con la misma facilidad podia con la Diuina virtud detener la corriente de nuestras tribulaciones, y molestias. Otra vez vi vna grandissima rueda llena de inumerables nauajas, que representauan los enemigos que nos persiguen en el mundo, y admirada desto pregunte, quien se podria librar de ellos, luego vn Angel en mi presencia la deshizo toda muy en breue, diziendo, que con la facilidad que èl auia deshecho esta rueda, podia el Señor librar destos peligros, y el mismo Señor me dixo, que la gracia de Dios, y la buena voluntad del hombre eran los que librauan de ellos.

Pero donde mas se descubrio este poder, es contra los demonios que la perseguian, acudiendo con gran cuydado à defenderla, como se vio en los casos referidos en el primer libro de mas desto. Vna vez (dize) auiendome el Señor hecho vna promessa grandiosa, de que me daria quanto le pidiesse, lastimados los demonios, y rabiosos desto, vinieron en gabilla, y forma de pelear contra mi, siendo vno dellos el Capitan, pero el Glorioso San Miguel me auia preuenido con su vista, descubriendo vn poder grandissimo, y a vn solo ademan que hizo, quedaron los demonios desanimados, y mordiendose à si mismos, dezian con rabia; esta maldita no la confundiriamos, y desheriamos? Y vno en particular dixo, tienelo todo debaxo de sus pies, y mira a solo Dios, y assi èl haze quanto le pide. Al fin de la pelea vino otro Angel con vn incensario, de donde salia vn olor suauissimo que yo senti, y despues nuestro Padre San Ignacio, y el Padre Christoual de Ribera, Varon Santo, y Christo nuestro Señor tras ellos, como Preste tras sus Ministros, y en llegando hizo la señal de la Cruz sobre mi cabeza, con que quedè sana de vn ramalaço, que por astucia del demonio cayò sobre ella.

Otra vez vi en mi aposento muchos demonios juntos, que con grande rabia deseauan hazerme mucho mal, de modo que a la noche no me atrebia a entrar en el, por no estar con tan mala cõpañia, ni oir sus blasfemias, y maldades, y assi acudi a nuestro Señor, para que me librasse dellos, y el me dixo, no te affijas: porque son muchos mas sin comparacion los que son por ti, que los que son contra ti, y muchos mas los que te ayudan, y defienden, q̃ los q̃te deseã mal, y te hazen guerra, y lo que hazen los amigos, y enemigos contigo, todo serà por tu bien; con esto quedè alentada, y alzando los ojos, vi que estauan en mi compañia muchos Angeles, con que me consolè mucho mas.

El dia siguiente leyendo sobre la ventana de aquel aposento, senti que en el auia vna manera de guerra tan fuerte, que dexè de leer, y bolvi a ver lo que era, y vi que vnos Santos Angeles estauan echando de alli a los demonios por mandado de nuestro Señor, aunque ellos se defendian, y quando parece que los tenian todos fuera, se bolvian a entrar por los resquicios de la puerta, y al fin los echaron.

Otra vez (*A 14 de Iunio de 1600.*) estando con Christo nuestro Señor, y con la Virgen Sacratissima, vino vn Angel de grande Magestad, y despues del gran mulchedumbre de demonios, y como Christo nuestro Señor diesse muestras de querer irse, pedile su Santa bendicion, y el Señor no me la dio, dandome a entender, que si me la diera, al punto se fueran los demonios. Ido su Magestad, leuantaron contra mi vna grande pelea, y alboroto con visajes, humaredas, y otras inuenciones, en estos combates se me dixo, como aquel gran Angel que alli estaua, era San Miguel, que venia à defenderme, y andaua como al rededor de mi ojeandolos con la mano, y a vn grande acometimiento que hizieron, mostrò vna lancica con su banderilla, y dando vn golpe en el suelo, quedaron todos rendidos, y postrados en tierra, y se salieron poco a poco por debaxo de la

puer-

puerta, y como yo quedaſſe muy flaca, y debilitada deſta pelea, como ſi corporalmente huuiera paſſado, tomò el Santo Angel vn incenſario de oro, y dio tres bueltas al rededor de mi, para quitar la maleza que alli auian dexado los demonios, y a cierto pueſto hazia vna reuerencia; pienſo que la hazia à nueſtro Señor, y como aun quedaſſe muy flaca, dixeron los Santos Angeles que me acompañaràn, que erã meneſter mas remedios, y llegandoſe el Santo Arcangel mas cerca, me hizo la ſeñal de la Cruz en la frente, y como aun ſintieſſe debilitacion, dio vn ſoplo, como quien queria alentarme con el aliento de ſu reſpiracion, con que quedè mas alentada, y aquel dia me hizo otro fauor de acompañarme, quando fuy a la Igleſia a oir Miſſa, y comulgar, como ſolia.

§. II.

PEro dexando otros caſos, pongamos vno de vn razonamiento muy miſterioſo que tuuo con ella el Arcangel San Gabriel, caſtigando al demonio que la atormentaua, y haziendola grandes fauores. Eſtando (dize) con N. Señor vna mañana (En Março de 1615.) ſe me puſo delante vn demonio muy alto, fiero, y negro muy deſarrapado, y moſtraua en ſi tener grande malicia, diome eſta viſta grã pena, y horror, y aunque me parecio eſtaua cabe mi vn Santo Angel, al punto apartè los ojos de todo; pero ſiendo forçada de nueſtro Señor bolvi a verlo, y echè de ver que era vn Angel de grandiſsima Mageſtad, y poder, que parecia era poderoſo para conquiſtar todo el infierno, el qual me dixo, criatura de Dios, y alma redimida con la ſangre de Ieſu Chriſto, yo ſoy el Arcangel Gabriel, conoceme, y ſabe que vengo en nombre del Señor, y por el oficio que me hadado a cerca de tu guarda, y traygote aqui eſte demonio, y bolviendo la mano, y tocandole, el demonio ſe poſtrò, y tendiò en tierra, y ſabe que es el que mayor pena, y afliccion, y malos tratamientos te ha hecho, y aſsi tu aorà has de juzgarle, y eſtà en tu mano, y voluntad le pena, y caſtigo que ſe le ha dedar por ſu maldad. Oyẽdo eſto me afligi, y le dixe, Arcangel del Señor, yo viuo por diuina ordenacion, y todo lo que padezco lo miro en el Señor, por cuya mano viene todo medido, y regiſtrado, y aſsi a mi no ſe me dà nada de eſſo, ni me toca ninguna coſa, ſolo deſſeo hazer la voluntad de Dios. El Santo Arcangel bolviò a replicar, y dixo yo hermana a eſto hevenido aqui, mira lo que quieres hazer, bolvi yo a decirle, Angel del Señor, tu tienes ſabiduria, y fortaleza de Dios, y no puedes errar en nada, haz lo que ſabes es voluntad del Señor, yo te cedo, y traſpaſſo mi derecho, y todo lo demas que tu dizes tengo en eſſa parte, que yo no sè mas que hazer: entonces el glorioſo Arcangel miró al Angel de mi guarda, que eſtaua cabe mi con los otros quatro, y dixole Angel del Señor, a quien ſu Mageſtad ha encomendado la guarda de eſta alma, bien has oydo, y viſto lo que ha paſſado, di, que es lo que te parece a ti, y à tus compañeros que ſe haga aqui? Reſpondio el Angel de mi guarda con mucha reuerencia, y reſpecto, Arcangel del Señor nunca eſta alma que el Señor me ha dado para que la guarde, ha recibido daño, ni menoſcabo con las moleſtias, aflictiones, y tormentos, q̃ por diſpenſacion Diuina ha padecido del demonio, mas antes acrecẽtamiẽtos de merecimientos, y corona, yo deſeo el mayor bien deſta alma, y gloria de N. S. y aſsi no sè que te diga, y mirando los compañeros violos como indiferentes en aquel caſo. Entonces el Arcangel San Gabriel, poniendo el pie encima del cuerpo de aquella beſtia fiera, y ſacando de ſu cinta vna eſpada como de vn fuego muy fuerte, y abraſador, y muy eſpãtoſo, ſe la puſo al demonio por ſola la empuñadura ſobre la cabeça, y luego el demonio ſe conſumiò, y hundiò como vn eſtado debaxo de la tierra, y daua vnos gritos, y alaridos muy eſpantoſos, como a quien dan nueuos tormẽtos, y el Arcangel San Gabriel le dezia; anda traydor con eſſas penas mortales a los abiſmos del infierno, y diziendo eſto, ſe iba deſpeñando por vnas aberturas de la tierra, y peñaſcos muy terribles, y ſiempre con mayores gritos, y anguſtias infernales, por eſtos deſpeñaderos cayò a los abiſmos, y ſiempre a viſta del Arcãgel San Gabriel, que con aquella ſu gran virtud, y fortaleza, y con aquella ſu terrible voz le dezia: ve traydor a los abiſmos infernales, y luego ſe cerrò la tierra, y el Arcangel San Gabriel quedò alli cerca de mi, y de aquellos Santos Angeles que alli eſtauã, y luego les hablò, y dixo: Angeles Bienaventurados, por cierto que el Señor nueſtro de la Mageſtad os tiene bien ocupados en compañia, y guarda deſta criatura ſuya, y deſta alma que coſtò tanto à Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y dio por ella tan grande precio, como fue ſu preciosa ſangre.

§. III.

Y Bolviendo ſe luego a mi, me dixo, criatura de Dios, y alma redimida con la ſangre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, mucho has padecido de todas maneras por eſte demonio infernal que aqui has viſto, mas por la Diuina clemencia, y verdad de Dios nueſtro Señor, y con ſu ayuda de todo has ſalido bien, y con prouecho tuyo, y gloria de la Diuina Mageſtad de Dios nueſtro Señor, que te embia por mi mano. Luego ſacò vn ramo de palma muy rico, y precioſo, en que eſtaua vna Cruz no muy grande, la qual tenia metida en ſu cabeça vna corona muy rica de oro, y piedras precioſas muy reſplandecientes, como lo era tambien la Cruz, y llegãdoſe a mi, me dixo con mucha caridad, toma hermana; mas yo almirada de ver tan grandes miſterios, y marauillas, y corrida, y auergonçada reſpondi, yo no, Señor, que no merezco tan grande Don, no puedo, y poſtrandome en tierra, no oſſaba leuantarme, ni poner los ojos en aquel precioſo Don, ſegun eſtaua auergonçada, viendo eſto el Arcangel, dixome, leuantate hermana nueſtra recibe eſte Don, entõces llegò el Señor Angel de mi guarda, y tocandome, como quien haze vna ſeña, me mando leuantar, y leuanteme, y pueſta de rodillas ſignifiquè mi voluntad à aquellos dos Angeles, diziendo, que yo me hallaua encogida de recibir tan gran Don, y pues ello auia de ſer aſsi, y el Señor lo queria, mi deſeo era, que aquel Don ſe entregaſſe al Angel de mi guarda, que daria buena quenta del, porque yo no me atreuia à recibir Don tan grande. Viendo eſto el Arcangel San Gabriel dixo al Angel de mi guarda, que èl recibieſſe aquel Don por aquella criatura que guardaua, y en ſu nombre el Angel lo recibio con reuerencia, y demoſtracion de gozo, y luego le guardò en ſi miſmo.

Viendo mi alma tales coſas, y conociendo con Diuina luz la virtud, poder, y fortaleza de aquel Arcangel, ſe quedò como ſuſpenſa, y con vna grande almiracion le començò a dezir: Bienaventurado Arcangel de Dios, Gabriel, Fortaleza del Señor de la Mageſtad, dichoſa, feliz, y bienaventurada ſuerte la tuya, pues la Mageſtad de nueſtro gran Dios, y Señor, y toda la Beatiſsima Trinidad te eſcogio para Embaxador de vna embaxada la mas Diuina y admirable que ſe ha dado, ni darà jamas a pura criatura. Tu Santo Angel traxiſte eſta embaxada a la mayor Reyna, y Señora, la mas limpia de toda mancha, la mas Diuina, y Celeſtial que aurà en ninguna criatura pura. Odicho ſo, y bienaventurado tu, porque ſi ſer Embaxador de vn Rey de la tierra es tan grande Dignidad, y ſe haze tanta honra, por repreſentar la Perſona de ſu Rey, y le haze tanta merced el Rey a quien lleua la Embaxada, quanto mas, y mayores mercedes, y priuilegios ſeran los que auras recibido de la Mageſtad de Dios, de quiẽ fuiſte embiado a negocio tan grande, è importante? Y quales ſeràn tambien las honras, y gran nombre que en los ojos de aquella Soberana Reyna, a quien fuiſte embiado, auràs ganado? Grandioſas mercedes has recibido del Señor de la Mageſtad. El ſea bendito millares de vezes, y tu ſeas bendito del Señor que te criò. Oyendo el Angel lo que yo le dezia con eſte fueror; me reſpõdio, criatura de Dios, y amiga del Señor, aſsi es verdad, como has dicho, ſea bendito nueſtro gran Dios por todas ſus obras, y miſericordias, y vna de las mayores que me ha hecho, y la que yo eſtimo, y de que me honro ſobre manera, es que deſde el inſtante de la Puriſsima Concepcion de eſta Soberana Virgen Madre de Dios ſiempre la ſerui, y acompañè por todo el diſcurſo de ſu vida Santiſsima, haſta que en cuerpo, y en alma fue lleuada a los Cielos, y por eſta merced, y priuilegio del Señor, y por ſu inmenſa bondad me hizo tan grandes, y leuãtadas mercedes como has dicho, y tu hermana nueſtra mira aora q̃es lo que quieres, que yo te viſitarè el tiempo que viuieres en eſte deſtierro, haſta que llegue la hora que el Señor tiene determinada de ſacarte del, y lleuarte por ſu bondad, y miſericordia a las eternas moradas, adonde le gozes para ſiempre en nueſtra compañia, y de todos los Bienaventurados, y quedate en paz, y diſpidiẽdoſe de los Angeles q̃ cõmigo eſtauã ſe fue acõpañado de otros muchos al Cielo.

§. IIII.

OTro caſo bien parecido a eſte me ſucedio dia de San Miguel. Auiame (dize) hecho vn demonio vna grande moleſtia, viſitòme el Santo Arcangel, y traìa con ſigo a tado a eſte demonio, dixome, eſte es el que te moleſtaua, que quieres haga del, y que caſtigo quieres le dè yo? Yo me encogi, diziẽdo, q̃ todo lo que el demonio hazia era con licencia de Nueſtro Señor, y aſsi no tenia q̃ dezir, el ſanto Arcangel inſtò en dezirme lo miſmo, y reſpodi

lo

lo que yo deseo, Angel de Dios, es, que le atajes de manera q̃ no hiziesse mal a ningun Christiano, tentandole de tal suerte que le derribe en culpa mortal. Preguntome el Santo Angel, y esso por quantos años? Dandome a entender que auia de ser por tiempo limitado, respondi luego por otros tantos años como nuestro Señor viuiò en esta vida mortal. Mas de que aprouechará esto, que otros demonios vendrã luego a hazer el daño que este auia de hazer, dixo el Santo Angel, essa será la gracia que nuestro Señor te haze, que el daño que este auia de hazer, no le hagan otros, de lo qual resultarà que algunas almas que se condenaràn por su causa, no se condenen.

Otras grandezas de San Miguel se han puesto en los misterios que atras quedan referidos.

CAPITVLO III.

Como vio la Fiesta que se haze en el Cielo a los Angeles, y la gloria del suyo, con vn modo muy misterioso.

PAra mouernos a deuocion con los Santos Angeles de la guarda, de quien tantos bienes recibimos, descubriò nuestro Señor a su sierua algunas cosas, muy grandiosas de la Fiesta que se les haze en el Cielo por los demas Espiritus Bienaventurados.

§. I.

LA vispera (dize) de la Fiesta del Angel de la guarda, que en Valladolid se celebra à primero de Março, estando con Nuestro Señor, como suelo, me mostrò su Magestad en espiritu gran multitud de Angeles de la guarda muy bien armados, y con lanças, eran de grande hermosura, y belleza, vilos en vn campo raso, en medio deste campo auia vna como boca de infierno por donde intentauan salir muchos demonios à hazer mal, y daño a los hombres, los Santos Angeles que rodeauan aquella boca infernal, se lo estorbaban con grande fortaleza, y los hazian hundir por aquella boca à baxo, no vi que demonio alguno saliesse por alli, antes à todos los vencieron, y encarcelaron dentro de aquel infierno, por cuya boca vi cosas que no se pueden dezir, que solo acordarme dellas me pone grima, y espanto. Oì alaridos de hombres condenados, de demonios que los atormentauan; todo era vna confusion y grandes tormentos. Despues que aquellos Santos Angeles Custodios huuieron vencido a los demonios, por muy buẽ orden en dos hileras con dos banderas delante; de las quales la vna leuaña el Arcangel San Miguel, se partieron al Cielo, alli fueron muy bien recibidos de Dios nuestro Señor, y de los demas Santos Angeles sus compañeros, y el Señor les alabò lo bien que auian hecho, venciendo a los demonios. Luego se ordenò vna solemne Procession de todos los Angeles del Señor que hazian fiesta a los de la guarda, y les cantauan alabanças, y dezian: estos son los fuertes del Señor, a quien encomendò la guarda de las animas redimidas con la sangre del Cordero. Anduuo la Procession en contorno de la Celestial Ierusalem con pompa, y Magestad, y en acabandose, todos los Santos Angeles se colocaron en sus lugares.

§. II.

OTro año, la misma vispera de la Fiesta del Angel dela guarda, vi que estaua cabe mi, y a mi mano derecha el Angel de mi guarda muy ricamẽte aderezado, vestido de gala, y de fiesta, cubierto de oro, y piedras preciosas, y diuersas colores, y mostraua, y descubria en si a los ojos de mi alma vn grande poder, con el qual parecia podia conquistar todo el infierno, estaua como armado en lo interior, y en su cinta tenia puestas armas exteriores, como alfanje pequeño, segun el cuerpo, que mostraua, y otro instrumento de armas a esse modo, como le vi desta manera, causome admiracion, y nouedad, y mas viendo que los demas compañeros que alli assisten, no estauan assi, y assi le dixe, Angel mio, y mi Señor, como està assi aderezado, y vestido a esse modo? Estando haziendo esta pregunta, oì que en el Cielo se començava grande fiesta, y sonauan muchos instrumentos musicos de diuersas maneras, como caxas, trompetas, è instrumentos de guerra, y parece que el Cielo todo se alegraua con aquel tan suaue, y dulce, y grande ruydo que hazian todos aquellos instrumentos juntos con tan grande orden; entonces dixo mi Angel, alma mia oyes lo que passa en nuestra Celestial Ierusalem? Pues sabe, que por mandado del Señor de la Magestad se haze vna gran fiesta en aquella Diuina Corte a todos los Angeles de la guarda delas almas, y assi todos assistimos a ella cõ estas vestiduras, y armas q̃ me ves significatiuas de nuestra gloria, y resplandor, y

virtud, y fortaleza dada à nosotros por nuestro Dios, y Criador contra el poder infernal de los demonios en orden a la defensa de las almas que guardamos por mandamiento del Señor, y assi yo voy à esta Fiesta, quedate en paz, y no te aflijas, q̃ no quedas sin mi, y luego se fue à aquella Fiesta Celestial à vista de los ojos de mi alma, la qual vio todo lo que alli passaua, y como infinidad de Angeles de la guarda de las almas, vestidos del modo que he dicho, por muy grande orden, y con cierto repartidos en dos partes a modo de dos grandissimas Capitanias de Principes Glorioſos, rodeauan todo el Cielo en contorno con toda aquella musica Celestial que he dicho, y lleuauã delante por sus Capitanes a los Glorioſos Arcãgeles S. Miguel, y S. Gabriel, y acõpañãdo a todos estos Principes, y Espiritus Angelicos ibã otros infinitos Angeles del Señor, dando vna buelta todos por aquella grandeza del Cielo, a modo de passeo Diuino, y Celestial, con grãde orden llegaron a parar delante del Trono de la Mageſtad de Dios nuestro Señor, y alli todos por su orden se detuuieron algun poco, cantando admirablemente. *Gloria in excelsis Deo.* Entonces el Señor de la Mageſtad abriendo con la llaue de su Diuina voluntad vn muro de gloria grande, y fuerte se mostrò con extraordinaria grandeza, y gloria à todos aquellos Espiritus Angelicos, y postrados todos en su acatamiento, les echò su Sagrada bendicion, y luego se leuantaron con sumo gozo, auiendo ya el Señor cerrado aquel Segrado muro, y todos se fueron misteriosamente.

§. III.

OTra Fiesta destas (*En Marzo* 1618) vino a mi vn Santo Angel muy alegre con vna como granada pequeña en la mano, y me dixo: toma hermana este Don que te embian los Santos Angeles de la guarda, y luego me la puso sobre el pecho, y se entrò aquella granada dentro de mi, y en entrando, se abriò, y con ser pequeña tenia dentro muchas piedras preciosas riquissimas, dixome el Angel, estas dicha N. Señor a los Angeles de la guarda, para q̃ en su nombre te las diessen, en señal del aumento que te darà en las siete virtudes, y en los siete Dones, y doze frutos del Espiritu Santo, y por ser estas cosas veinte y seis, te embian esto tambien veinte y seis Angeles de la guarda, en nombre de los demas: preguntele, y el Señor es alguno destos? Respondiome, yo soy vno de los supremos del Cielo, y dixele, que seruicio puedo yo hazer a los Santos Angeles por esta merced? Respondio que encomendar à Dios las almas que estàn a su cargo.

§. IIII.

OTro mayor fauor, y muy raro la hize en esta Fiesta su Santo Angel. El qual (dize) cõ mucha caridad me dixo, alma ven conmigo, que te quiero lleuar a que veas el lugar que posseo en la Bienaventurança, y Gloria sempiterna: porque para esto tengo ordenacion de Dios nuestro Señor, ven conmigo, que te alentaràs, y consolaràs mucho. Como yo estaua flaca, y descayda, respondi, Angel mio, y Señor; no podrè, yo andar esse camino, porque tengo gran desfallecimiento natural: si podràs alma, dixo el Angel, porque yo te lleuarè, y este camino no te serà de ninguu cansancio, ni fatiga, y diziendo esto, en vn punto me hallè en la Celestial Ierusalen en compañia de mi Santo Angel, y de los demas que me acompañan, cubierta modestamente con vn manto de vn color de Cielo, y en mi cabeça tenia vna corona muy rica y preciosa; tomòme mi Santo Angel, y subiome en vn punto à vn lugar muy alto, y leuãtado, a donde vi toda aquella Celestial Corte, y vi infinidad de Angeles muy lucidos, y de grande gloria; vnos mas supremos, y otros muy grandes; pero no tanto como estos, y otros menores, y todos glorioſissimos; estos Santos Angeles estauan por muy grande orden en hileras, y como a coros, admiremè mucho de ver la grandeza, y gloria de aquellos Espiritus Bienaventurados, y la diferencia de cada vno dellos. Estando en este consuelo, me tomò mi Santo Angel, y me puso en otro lugar mas alto, y me dixo: ponte en este assiento, y en este lugar, que es el que yo posseo, y de aqui veràs de lo que yo gozo por la bondad de Dios todo Poderoso: encogime mucho de hazer esto, porque aquel lugar era en gran manera superior, y leuantado, y de grande gloria; pero como porfiasse mi Santo Angel, diziendo, alma no seas cobarde, ni temerosa, llegate aqui, llegùe con grande confusion, y dixome luego, aora leuanta los ojos, y mira, y leuantando los ojos, vi vn Diuino, y clarissimo Sol, q̃ resplãdecia con vna grãdissima, y suprema luz, del qual salia infinitos rayos, vnos mayores, y otros menores, y otros mas pequeños, con este diuino

Sol

Sol heria, y tocaua en aquel modo de roſtro de aquellos Eſpiritus Bienaventurados à cada qual con el ſuyo ſegun ſu infinita bondad, y ſabiduria, y mirando yo à mi Santo Angel, vi q̃ le heria vno de aquellos rayos con tanta fuerça, y de tal modo, que le puſo encendido como vn fuego, y transformado en el; como quando el hierro ſale de la fragua encendido; en eſte Diuino miſterio ſolo aſsiſtia el miſmo Dios todo Poderoſo, y ſu Beatifica viſion, como encubierto en aquella forma de Sol, en grande admiracion eſtuue viendo eſtos Soberanos miſterios, y luego mi Santo Angel en vn punto, y miſteriosamente me baxò de aquel lugar, y me puſo delante de la Mageſtad de Dios N. Señor Trino en Perſonas, y Vno en Eſſencia, y humillandome delante de aquel Señor, y quitandome la corona de la cabeça, le dixo: Señor Dios de la Mageſtad, ves aqui eſta alma que he traido aqui por tu Diuina ordenacion, y bolviendome à leuantar, y deſpues de auer dicho el Señor, que tenia en ſus manos Sacratiſſimas la corona que el Angel me auia quitado de la cabeça, y con atencion la miraua, y bolvia vna parte, y de otra, mirandola por todas partes con eſte modo de atencion; dixo luego a ſu Eterno Padre, buena eſtà eſta corona, muy buena eſtà, y mucho me contenta, Señor, y ſeñalando con el dedo, dixo ſu Mageſtad; pero aqui falta algo para que llegue a los grados que tu Señor mio tienes determinado deſde tu eternidad, pero eſſo yo lo ſupliré cõ la virtud, y valor de mis merecimientos, y ſangre derramada, y la aplicaré tal virtud, y gracia a ſus obras, que lo que auia de ſer, y acabarſe en mas tiempo, ſea en menos, para que aſsi ſe abrevie ſu partida. Sea aſsi; como dizes hijo mio, ſea aſsi norabuena, dixo el Señor, Dios de la Mageſtad, oyendo yo a mi Dios dezir eſtas coſas tã grandioſas, dile infinitas gracias; pero mi Sãto Angel por ordenacion del Señor, acabado eſto me daua prieſſa para traerme à mi rinconcillo, mas yo deſeando ſaber haſta quãdo auia de durar mi mideſtierro, eſtauame queda, y haziame como fuerte; pero entẽdiendome el Señor, me dixo con caridad, y amor, alma mia, no rengas pena de tu partida, que breue ſerà, y no te digo el quando, porque no te conuiene aora eſſo, ni cõuiene para otras coſas, dexalo a mi eſſo, y eſta conſolada, y vete aora en paz, y echandome ſu Sagrada bendicion, mi Santo Angel me toòm miſteriosamente, y en compañia de los demas ſus Santos compañeros me traxo, y puſo en mi lugarcillo.

CAPITVLO IIII.

Como nueſtro Señor la moſtrò la grandeza, y gloria de los quatro Angeles que la acompañauan, y de algunos razonamientos que touierõ con ella, y de ſus auſencias, y buelras.

TOda eſta hiſtoria eſtà llena de muchas coſas muy memorables que paſſaron a Doña Mariña con los Santos quatro Angeles, que ſiempre aſsiſtian con ella, aora ſolamente cõtaremos algunas que pertenecen a ſolos ellos.

§. I.

PRimeramente para ſu mayor conſuelo quiſo nueſtro Señor moſtrarla la grandeza, y Santidad deſtos Santos Angeles en eſta forma. Eſtando (dize) afligida por las faltas que en mi hallaua, viſitòme Chriſto nueſtro Señor vna noche, y ſentandoſe en vna ſilla rodeado de Angeles me dixo, que ſe queria eſtar conmigo toda aquella noche; preguntome, que tienes? Quieres algo? Pideme alguna coſa, yo le pedi remedio de mis faltas, y de las neceſsidades q̃ ſuelo. Eſtando aſsi, vi venir vnos Angeles con vn plato, ò fuente muy grande, y puſieronla delante de Chriſto nueſtro Señor, y rebolviendo lo que dentro venia, vi que eran vnas riquiſſimas doblas de oro del tamaño de vn real de a ocho con el roſtro del Saluador impreſo en cada vna. Fueronſe llegando los Santos quatro Angeles que eſtàn con migo por ſu orden, y a cada vno dio ſu Mageſtad vna dobla, y otra dio al Angel de mi guarda. Deſpues me dixo: Y tu no quieres algo deſto? Como yo me encogieſſe, y los Angeles me animaſſen a tomarlo, halleme poſtrada en eſpiritu a los pies del Señor, el qual me dio otra dobla, y tomandola la meti en el ſeno. Bolvio el Señor à rebolver lo que eſtaua en la fuente, y llegandoſe los cinco Angeles por ſu orden, à cada vno dio vna riquiſsima ſortija, y deſpues a mi me dio otra, poniendomela en el dedo del coraçon. Entonces le dixe, no daria V. Mageſtad tambien otra a mi Confeſſor, y a ſu hermano? Reſpondio, ſi por cierto, vengan los Angeles de ſu guarda por ello; vinieron y a cada vno dieron otra dobla, y otra ſortija, quedeme ſuſpenſa vn

rato, y quando ſe acabò la ſuſpenſion, andaua penſando el miſterio de aquellas doblas, y ſortijas; dixeronme los Santos Angeles, que la doblа ſignificaua la encendida caridad que el Señor les comunicaua, y la ſortija la eternidad deſta caridad, y deſde entonces vi en los Santos Angeles aquella ſortija en vn dedo de la mano derecha, y penetraua con luz del Cielo en ellos mucho mas ſu encendidiſsima caridad, viles tambien entonces con coronas de oro en ſus cabeças, lo qual nunca auia viſto otras vezes, y preguntandoles la cauſa, me dixeron; nueſtro gran Dios es Rey infinito, Rey de Reyes, y de inmenſa Mageſtad, y los que ſeruimos en ſu Corte, ſomos todos grandes Principes, y Reyes mucho mayores que los de la tierra, y por eſto tenemos eſtas coronas. Chriſto nueſtro Señor me dixo, eſtàs contenta? deſcanſa aora; y eſtuuoſe conmigo toda la noche, diziendome algunas palabras de conſuelo. Deſpues quedandome ſuſpenſa, quando bolui en mi, ya era ido.

§. II.

COn tener tanta certeza deſtas coſas por tan larga expetiencia. Vna noche conforme a mi natural temeroſo, eſtando con terrible aprieto de dolores, me ſaltèò vn penſamiento ò mouimiento de duda, ſi de verdad eran eſtos quatro Angeles del Señor? Viendome pues aquella noche ſola ſin ninguna compañia, y muy afligida, los Santos Angeles que eſtañ alli, paſſaronſe al otro lado azia donde eſtaua echada, para eſtar enfrẽte de mi; pero como eſto no me conſolaſſe en aquel aprieto, llamè a nueſtro Señor, y dixele, Señor, quiereſme dar licencia para pediрte vna coſa? Reſpondio ſu Mageſtad, pide lo que quiſieres, yo le pedi, como ſuelo, luz para conocer ſus verdades, y ſu Santa voluntad, y tambien que me dixeſſe, ſi aquellos que me acompañauan eran verdaderamente Angeles ſuyos; el Señor por entonces me reſpondio con alguna eſcuridad; pero dandome à entender, que ſi eran; bolvi de nueuo à pedir lo miſmo con mayor inſtancia, y dixome, tu no crees con la fee, que yo eſtoy en todo lugar, y con la iluſtracion mas eſpecial que te doy, no ves mas particularmente, que eſtoy contigo? pues como eſtas dos coſas ſon verdad, aſsi lo es, que eſtos ſon Angeles mios, y de ahì a vn rato me arrebatò en eſpiritu, y me llenò a la Ciudad Celeſtial, donde vi a Chriſto nueſtro Señor, y a ſu Madre Santiſsima con eſtremada hermoſura, y a los demas Bienaventurados, y entre ellos vi mis Santos quatro Angeles, y dixome nueſtro Señor, veslos? conoceslos? Como quien dize, mira bien, que mis Angeles ſõ, deſpues mandò nueſtro Señor, que me moſtraſſen algunas coſas de la tierra, y auiendo viſto floreſtas, fuentes, y otras coſas apacibles, como me preguntaſſen ſi queria ver mas, reſpondi, que no queria verlo en eſte deſtierro, y que deſpues lo veria, con lo qual ſe acabò el rapto, y me hallè en mi cama, y como me quexaſſe, que me huuieſſen buelto a eſte deſtierro, valle de lagrimas, me dixo el Señor, de que te congojas, pues yo eſtoy contigo? no ſabes que donde eſta el Rey, eſtà la Corte? Entonces vi, que debaxo del almohada andauan vnas ſabandijas, y eran vnos demonios pequeños que me auian cauſado aquellas congojas, de donde procedio aquel modo de duda; los Angeles los echaron de alli, con que ſe acabo de deshazer toda aquella niebla, y quedè muy aſſegurada de la buena compañia que tenia, aunque ſus obras, y palabras dauan baſtante teſtimonio de quien eran, pueſtos otros que Eſpiritus Angelicos no pudieran hazerlas.

Y demas deſto algunas vezes quiſo nueſtro Señor que los vieſſe, no debaxo de la figura, y ſombra de cuerpo que tenian, ſino en ſu propia ſobſtancia eſpiritual, con particular luz muy ſuperior, que la daua para ello, con que crecio mas la eſtimacion, y amiſtad.

§. III.

AVnque eſtos Santos Angeles ſiempre aſsiſtian con ella callando, ſino es, quando auia neceſsidad de hablar breuemente, que fue innumerables vezes; pondremos dos razonamiẽtos mas largos, que hizieron para cõſolarla en ſus aprietos, y deſcubrirla algunos miſterios, q̃ quentan deſta manera.

Vna noche, que eſtaua deſvelada, apretada, y ſola, por auerſe dormido la compañera que eſtaua conmigo, y diziendo dentro de mi. O que ſola eſtoy! Dixeron los Angeles, no eſtàs ſola hermana nueſtra, que aqui eſtamos; llegaronſe luego mas cerca, y vno delos menores arrimoſe a la cama hincado de rodillas, pueſtos los codos ſobre la cama, y leuantados los ojos al Cielo, començò a conſolarme, diziendome vnas breues palabras de la gloria, y comunicandome la luz eſpecial con que las penetraua; primero

mero me dixo, mira hermana, en aquella Celestial Ierusalen ay vna luz inaccesible; con esto quedè absorta, y suspensa por vn rato. Luego añadiò: le segundo, ay tambien vn dia eterno, que no tiene noche, y quedè otro rato suspensa, añadiò, lo tercero las almas, aunque no cõprehenden a Dios; pero venle, y poseenle del todo lo que le basta para estar hartas, y bienaventuradas, y quedè suspensa otro rato. Añadio, lo quarto, el gozo que tuuieron el primer dia, durara para siempre sin fastidio, y quedè otro rato suspensa, penetrando siempre con la luz que se me infundia la grandeza que en aquellas palabras se encerraua, con que quedè consolada, y aliuiada, y hecho esto, se leuantò el Santo Angel, y se juntò con los demàs en la forma que solia estar.

Otra vez, auiendo passado algunos trabajos, y penas, me dixeron estos Santos Angeles, que me querian acompañar toda aquella noche, y vno dellos, para entretenerme, dixo, quierote contar aora vna historia de la Sagrada Escritura, que acaeciò antes de la venida de Christo nuestro Señor al mundo; en aquel tiempo huuo vn varon llamado Iacob, el qual siruio siete años a vn hombre rico, y poderoso, por casarse con vna hija suya, que era hermosa en gran manera, oyendo el principio desta historia, aunque el Angel la contaua con modo graue, suaue, y Celestial, de que yo sentia consuelo, dixe: Angel de Dios, ruegote por el Señor, que no me quentes, ni representes historias antiguas, de que yo no tengo mucha noticia, porque yo como tengo temores, y viuo siempre con receio, no quiero tomar ocasion para mi flaqueza de lo que dizes, para alguna inquietud. El Angel se detuuo vn poco, y luego dixo: hermana nuestra, nosotros los Angeles del Señor no podemos contar, ni hablar alguna cosa que no sean verdades suyas, por tanto no temas, ni formes duda, y dicho esto, bolviò a la historia que tenia començada, diziendo. Siruio este Iacob los siete años por casar con la hija de su señor, como dixe, y al cabo dellos no se la dio su padre, tomando por achaque, que en aquella tierra no se vsaua casar las hijas menores primero que las mayores, casòle con la mayor, que era lagañosa, y dixole, que si queria casarse con la hija menor, que era la hermosa, auia de seruirle otros siete años, esto passò assi, alma; pero quierote contar otra cosa mas leuantada, y grandiosa, y aptopossito de mi intento. Sabe tambien, que quando el Hijo de Dios vino al mundo, y tomò carne humana, para remediar a todos los hombres, vino a su Pueblo regalado, en quien tenia puestos los ojos a hazer aquel assiento misterioso, ò desposorio con la Synagoga, y despues de auerla seruido tantos años, y hechole tan grande gracia, y merced, recibieronle muy mal, y descortesmente, y no le dieron la esposa, y assi recibiò en su lugar por entonces a la hermana lagañosa, que fue la gentilidad; mira tu la dicha desta, y la miseria desta otra, que te parece desto? Yo estaua tan turbada cõ mis acostumbrados temores, que apenas entendia lo que me hablaua en su Celestial comunicacion, no obstante esto, el Angel prosiguio diziendo. Sabe tambien alma, que el Señor Dios de la Magestad en lo ordinario aunque es de infinita bondad, benignidad, y misericordia para con sus criaturas, es tambien omnipotente, terrible, y justissimo en sus castigos, y assi muchas vezes por los pecados, y culpas de su pueblo le dexa, y seva a donde cõ mejor disposicion es recibido de las almas, como lo hizo con su pueblo propio, y regalado, y estimado de quien aora te he contado, y sabe tambien conforme à esto, para que te compadezcas, y llores, y pidas a Dios misericordia, que su Diuina Magestad està muy agrauiado, y ofendido, è indignado contra vn Pueblo, por sus graues pecados, y desacatos cometidos contra su Diuina grandeza, y està como determinado de dexarle, y desampararle, y passarse à otro Pueblo, a donde serà mejor recibido, creydo, adorado, y reuerenciado; mira tu hermana nuestra, que dolor, lastima, y cõpassion de aquel Pueblo, dexado, y desamparado de su Dios, y Señor, que es el mayor de sus castigos, y es tan grande, que si en nosotros sus Angeles pudiera caber dolor, y lagrimas, llorariamos sumamente de compassion, pidiendo al Señor su misericordia para estos, y mira tambien que dicha tan grande, y tan inmensa, que suerte tan dichosa, y Celestial la de aquel Pueblo, a quien el Señor por sus altissimos juizios, y misericordia grande dispuso, para recibir, y creer, a amar a su Diuina grandeza, y Magestad; figura fue desta misericordia la de Lia lagañosa, de quien te contè, no solo para entretenerte, y diuertirte de tu cansancio, y dolores, sino para que veas, conozcas, y ponderes las obras de Dios, la alteza de sus juizios, su in-

men-

menta ſabiduria, y bondad, y el ſeñorio que tiene ſobre todas ſus criaturas, vſando con ellas ſegun ſu Diuina voluntad, con piedad, y miſericordia, que ſiempre reſplandece en todas ſus obras, no ay ſino clamar, y pedir à Dios, miſericordia con caridad, humildad, y confiança, que de eſſa manera ſe aplaca Dios.

§. IIII.

ANdando el tiempo por Diziembre de 1617. quiſo nueſtro Señor probarme con quitarme eſta buena compañia, y vn dia me dixeron mis Santos quatro Angeles; ſabe hermana, que los demonios ſe ha quexado a nueſtro Señor, diziendo, que no es mucho que tu permanezcas fiel en ſu ſeruicio, teniendote guardada con la aſsiſtencia de quatro Angeles ſuyos, y ſu Diuina Mageſtad a caſo querrà q̃ nos auſentemos de ti por algun tiempo, eſtà preuenida, y conſuelate, y no entiendas que es por culpas tuyas. Todo eſto ſue meneſter para q̃ no me deſconſolaſſe, y temieſſe demaſiado, aunque ſentia carecer de vna tan buena, y antigua compañia. Pero en eſte tiempo me viſitò nueſtra Señora, y me conſolò, diziendome, que no tuuieſſe pena, que ella me cõſolaria, y ampararia. De ahì a poco me dixeron los Sãtos Angeles, como ya era llegado el tiempo en que nueſtro Señor queria que ſe auſentaſſen; comencè a entriſtecerme, y a lamentarme por ello, ellos me conſolaron diziendome, que dõde quiera que eſtuuieſſen tendrian cuydado de mi, y que preſto bolverian, dandome a entender que ſeria como deſpues de quarenta dias, ò para la Quareſma.

De ahì a vn rato vi venir gran multitud de Angeles del Señor, que baxauan del Cielo, y venian como para acompañar a los quatro q̃ ſe auian de ir, y deſpidiendoſe de mi, me dieron quatro miſterioſas doblas, como en prendas de ſu buelta, y diziendome, quedate en paz hermana, ſe fueron, aunque de quando en quãdo me viſitauan en mis aprietos, y ſe eſtauan conmigo algunos ratos, y luego ſe iban.

El Miercoles de Ceniza ſiguiẽte antes de amanecer vinieron de aſsiento, y aſsi me lo dixeron.

El miſmo Miercoles por la mañana, vi que tañian vnos inſtrumentos muſicos, y cantauan vna como lamentacion de la cayda de Adan, la qual muſica me daua grande aliuio en los aprietos que tenia, que eran grandes.

§. V.

TRes años deſpues deſto, por la Paſqua de Reſurrecion, vi que ſe mouian, y llegauan à zia mi eſtos mis Señores quatro Angeles, dixeles, que es lo que quieren mis Señores? mandanme alguna coſa? ellos reſpondieron, hermana nueſtra, queremonos deſpedir de ti, porque el Señor nos ha mãdado vamos a cierta miſsion, que conuiene para ſu mayor gloria, y ſeruicio, y tu quedate en paz, y no te deſconſueles que nueſtra auſencia no ſerá por mucho tiempo. Yo me turbè vn poco, y enterneci notablemente, y dixeles, mis Señores, donde ſe me quieren ir, y dexarme ſola, que vendrà el demonio, y me matarà. No matarà por cierto, dixeron ellos, que el Señor es tu defenſor, y te guardarà, y para tu conſuelo, y ayuda queda el Angel de tu guarda, y el Angel Paraninfo, que tan pequeño como le ves en ſu forma, tiene tanta virtud, y poder de nueſtro Señor Dios, que puede conquiſtar, y vencer todos los demonios del infierno, y ſi te es de conſuelo, tambien te dexaremos en nueſtro lugar, quien eſtè en tu compañia, y te ayude, y conſuele tanto, y mas que noſotros, haſta nueſtra buelta. Yo reſpondi con el grande afecto que los tenia, no Señores, no Señores, no quiero a nadie, haſta que ellos buelnan; porque ſerà para mi nouedad, y aunque les preguntè, donde, y a que iban, diſsimularon el dezirmelo, y echãdome ſu bendicion, ſe fueron a viſta mia a muy lexas tierras, y mares, haſta que ſe me encubrieron, y los perdi de viſta, como vn Sol quando ſe pone, y en cumbre, dexando como elcurecida la tierra. Paſſado eſto reparè en el ſentimiento que auia tenido por el auſencia de los Santos Angeles, y reprehendiendome a mi, miſma mucho deſta falta. dixe a nueſtro Señora reſignandome de coraçon en ſu Santiſsima voluntad: Señor mio, y Dios mio, yo te ofrezco mi coraçon y reſigno en tus manos eſta miſericordia tuya, y eſta merced que me hazes de la compañia deſtos Santos Angeles, y ſi tu quieres, y es tu guſto, que yo carezca deſte tan grande bien, y conſuelo de la aſsiſtencia, y compañia deſtos Bienaventurados Eſpiritus, yo te lo ofrezco con todo mi coraçon, y voluntad determinada, aunque ſea por todos los dias de mi vida, como te tengo ofrecido todos los demas conſuelos eſpirituales, porque nada quiero, ſino es tu guſto, y acierto con tu San-

tiſ

tiſsima voluntad, dicho eſto, el Santo Angel Paraninfo apartandoſe de mi ſe fue a los lugares de los Santos Angeles auſentes, y poſtrado en tierra, los beſò, y reuerencio, de lo qual ſe admirò mi alma, y leuantandoſe el Angel, yo le preguntè la cauſa de aquel acto que auia hecho. El me reſpondio: No te marauilles alma de lo que me has viſto hazer: porque eſtos quatro Angeles mis compañeros ſon ſuperiores a mi, y aſsi es razon que yo haga lo que has viſto. Fue coſa notable la virtud a modo de ſuaue olor, que quedò en los lugares donde eſtauan aquellos Santos Angeles que ſe fueron, y en todo el apoſento.

§. VI.

LA ſemana ſiguiente el Martes à las dos, ò tres de la mañana, eſtando con nueſtro Señor, vi que por vnas partes muy de lexos aſſomauan como vn Sol claro (quando amanece al mundo, mis Señores los quatro Angeles lucidiſsimos, y vitorioſos acompañados de muchos Santos Angeles, que con vozes, è inſtrumentos muſicos alabauan al Señor: llegaron deſta manera a la Celeſtial Corte, donde fueron muy bien recibidos del Señor, y de toda aquella Celeſtial Ieruſalen, traìan delante vna bandera muy precioſa, en que eſtaua vna admirable Cruz, que parecia tener gran virtud contra los demonios, y llegando al Trono de la Beatiſsima Trinidad, el Señor les echò ſus braços al cuello con ſumo amor, dandoles la bienvenida, y ellos poſtrados, delante de ſu Mageſtad le alabauan, y bendecian por quien era, y por la virtud que les comunicaua, y lo miſmo hazian todos los Corteſanos del Cielo.

Luego Miercoles por la mañana eſtando con nueſtro Señor me dixo ſu Mageſtad, alma, quando querràs tu que bueluan a tu compañia, y a conſolarte tus Angeles? Como yo eſtaua confuſa, y encogida del ſentimiento que tuue en la partida dellos, reſpondi al Señor: Señor mio, y Dios mio, nada quiero ſino lo que fuere tu voluntad Santiſsima, y tu guſto. Sea norabuena, dixo el Señor, ellos bolveran preſto a tu compañia y como vienen vitorioſos, traen conſigo los deſpojos, como buenos ſoldados, y aſsi repartiran contigo, porque es mucha razon, que ſon tus fieles amigos, y ayudadores.

El Iueues por la mañana eſtando diziendo Miſſa en el Oratorio al tiempo de dezir el Euangelio, vi a mis Señores los quatro Angeles, que eſtauan alli con grande reuerencia, y con cirios encendidos en ſus manos, y con veſtiduras de oro, y en ſus braços vnas ajorcas muy ricas, y precioſas, y reſplandecian en ellos vna muy grande, y particular virtud, y fortaleza de Dios, alegreme mucho con ſu preſencia, y eſtuuelos mirando, ſin poder quitar los ojos dellos, haſta que fue hora de darme el Sacerdote la Sagrada Comunion, ellos vinieron delante de la manera que eſtauan en el Oratorio, yo eſtaua cuydadoſa que ſu viſta me auia de impedir el acto interior, y exterior que era neceſſario para recibir el Señor; pero fue ſu Mageſtad ſeruido que al entrar en el apoſento los perdi de viſta. Deſpues que haue comulgado, y dado gracias a nueſtro Señor, los vi en ſus lugares donde ſiempre eſtàn en el apoſento, y llegandoſe a mi, me preguntaron, con mucha caridad, y alegre ſemblante, como eſtaua, y como me auia ido en ſu auſencia? Llegò primero el Santo Angel *Fortitudo*, y quitàndoſe la cadena de oro que traìa al cuello, me la echò. Luego llegaron los dos Angeles, *Miſus Mayor*, *Miſus Minor*, y quitandoſe las ajorcas de los braços me las puſieron, y luego el Angel Rafael me puſo vna ſortija en vn dedo de la mano derecha, quedeme con eſte miſterio confuſa, y admirada en gran manera, y penſaua que coſa miſterioſa ſeria aquella. Ellos me dixeron, hermana venimos con victoria por la virtud del Señor, de donde ſu Mageſtad nos embio, y traemos los deſpojos de virtud, y gracia Diuina para poderte aplicar la virtud, y Don de la pureza en las buenas obras del ſeruicio de Dios, figurado por las ajorcas, y el amor perfecto, y Diuino, figurado por la cadena de oro, y la ſuauidad, y paz del coraçon en todas las obras, figurada por el anillo. Eſtas ſon las preſeas, y deſpojos q̃ te traemos de nueſtra victoria, ſea el Señor bendito, q̃ es el Autor de todo. Con eſta miſericordia del Señor, y merced que eſtos Santos Angeles me hizieron, quedè en gran manera alentada, y conſolada, y luego me dio deſeo de ſaber porque el Señor auia ſido ſeruido embiar à eſtos Señores Angeles mas que a otros, teniendo tantos, à aquel modo de miſsion, y aſsi ſe lo preguntè a ellos, y reſpondiendome con caridad, dixeron, hermana fuimos embiados del Señor a eſta obra de ſu gloria, y ſeruicio, porque

nos

nos toca de oficio por los nõbres q̃ tenemos, y virtud que nos ha comunicado para semejantes obras. Diome el Señor a entender que la ida destos Santos Angeles fue a las partes, y lugares Sagrados donde està el Santo Sepulcro a donde se auia leuantado por los demonios, permitiendolo nuestro Señor vna grande rebolucion entre a quellos infieles contra los siervos de Dios Religiosos del Orden de San Francisco, y los tenian sumamente apretados, y afligidos, pero estos Santos Angeles con la virtud, y forraleza del Señor auian vencido los demonios, y moderado aquellos rigores, y dexadolo todo en paz.

Otras muchas cosas se pondran en el libro sexto, solamente para que se vea que de tal manera cuydauan estos Santos Angeles de las cosas mayores, q̃ no descuydauan de las muy pequeñas, que tocauan a su casa, añadamos vna muy menuda. Vilos (dize) vna vez, que andauan muy solicitos por lo alto de la casa mirando las paredes, como las suelen mirar los Arquitetos, o carpinteros, y luego vi al demonio en figura de vna mona grande, que estaua sacando con los dientes vn clauo, que trabaua dos vigas, los Angeles le dauan golpes porque no lo hiziesse, el daua alaridos, y porfiaua, y cõ efecto le sacò; pero luego le forçaron mal que le pesò, a que bolviesse a poner el clauo como estaua, no entendiendo entonces lo que esto significaua, hasta que otro dia poco despues se vio vn tabique desplomado, y q̃ se iba à caer; llamòse vn oficial que le viesse, y juntamente vio que las paredes de arriba estauan desplomadas yà, y se caìan, y luego se tratò de remediar este daño.

CAPITVLO V.

Como nuestro Señor la descubriò el modo como los Angeles defienden la Iglesia de los demonios, y los auisos que les dà para guardar a los hombres.

§. I.

ESTando (dize) vn dia (*En Octubre de* 1621) con nuestro Señor muy trabajada de continuos dolores, vi en mi aposento algunos Angeles muy galanos, y muy pequeños, que estauan hablando entre si, en viendolos, dixe entre mi, que pequeñitos Angeles son estos: llegose a mi vno dellos, y dixome, parecete hermana, que somos pequeños, espera, y veràs nuestro poder; pusome luego el Señor como delante de los ojos vn gran mundo, y hizo vn ademan aquel Angel, y parecìome con la luz que el Señor me dio, que era poderoso para trastonarle todo, si su Magestad le diera licencia; quedè admirada del poder tan grande que tenia; pero con todo esto me diuerti de la vision, y me fuy a nuestro Señor, hasta que me fue forçoso bolverlos a ver, vi que hablauan entresi, como quien consulta algo, y luego començaron a edificar espiritualissimamente, y con grande primor, y presteza vn castillo de oro finissimo sobre muy hondos, y profundos fundamentos, con gran ventaja, y altura, que llegaua de la tierra al Cielo, y en cada ventana estaua vn Angel que la guardaua; por este castillo baxauan, y subian Angeles, y por el se comunicauan aquellas dos Ciudades Santas de Ierusalen, la Celestial, y la de la tierra, quedè admirada, y suspensa de ver este Diuino misterio, y luego oyendo ruydo de guerra, y trompetas, vi venir gran numero de demonios muy armados, y fuertes, con su Capitan, que venian contra el castillo, y le cercaron algo lexos, y le començaron à batir con gran fortaleza, y con pieças de artilleria que traìan para ello; pero aunque eran fuertes los combates, en la sustancia del, solo parecia que quedaua como ahumado, y tiznado, pero todo era poco. Estando en este combate, vi baxaua el Arcangel San Miguel por el castillo con vna bandera, y Cruz enarbolada, y tras el gran multitud de Angeles del Señor; todos venian a defender el castillo; grande fue el temor de los demonios, pero no huyeron, sino retiraronse à zia tras sin bolver las espaldas. El Santo Arcãgel se puso con los compañeros en vn buen esquadron contra los demonios, y en vn punto començaron à huir, caminando siempre à zia tras, sin bolver las espaldas, y caìã vnos en vnos fuegos, otros en vnos rios profundissimos, de suerte q̃ todos se desaparecieron, quedando los Angeles victoriosos, yo pregunte, que era aquel misterio, y el Santo Angel me respondio, este castillo es figura de la Iglesia Catolica, a quien los demonios persiguen tanto; pero todo el infierno no podrà contra ella, como has visto. Pide a nuestro Señor, y haz Oracion por el Estado de la Iglesia Catolica, que para esse efecto te ha querido el Señor mostrar este misterio.

§. II.

ESTando otro dia con nuestro Señor, vi a deshora muchas campanicas de oro colgadas de vnas cadenas de oro, y que vnos Angeles superiores las tocauan del Cielo con vn sonido admirable, como llamado de allà, y combocando a los Santos Angeles de la guarda de los hombres en el nombre del Señor, los quales obedeciendo al punto, se partian al Cielo, y entre ellos tambien los que de continuo estan conmigo. Llegando todos a la Celestial Ierusalen, se postraron delante del acatamiẽto del Señor, y adorandole, dixeron a su Magestad, aqui estamos, Señor nuestro, omnipotente, y venimos a saber lo que nos mandas, el Señor los recibio con gran agrado, y les mandò leuantar, y les dixo, heos llamado Angeles mios, para aduertiros que el demonio anda cõ nueua solicitud estos dias, y muy rabioso contra los hombres, y aora de nueuo los quiere hazer daño en tres cosas; a los que estan en pecado mortal quiere quitar la vida, que a caben en el; a los tibios, que solo se contentan con no pecar mortalmente, y en lo demas se descuydan, quiere hazerlos caer en pecados graues, y a los perfectos que tratan de virtud, y Oracion, quiere, si pudiere, en gañarlos, trãsformandose en Angel de luz, y por esta via derribarlos, he querido aduertiros desto, para que a los ptimeros con virtud, y fortaleza los defendais del demonio, y los ayudeis de nueuo, y a los segundos ayudeis con solicitud, y os aprouecheis de la señal de la Cruz, para ahuyentar los demonios, poniendosela delante, y a los terceros los socorrais con vuestra virtud, deshaziendo los enredos del demonio, como quien ahuyenta la niebla de la tierra cõ el ayre. Ellos respondieron al Señor, que harian lo que su Magestad les mandaua, y ordenava con gran solicitud, y echandoles el Señor su Santa bendicion, los despidiò, y se bolvieron a la tierra a executar lo que el Señor les auia ordenado. Estuue pensando con mis temores a que proposito hizo el Señor esto, y dezia, en los Angeles puede caber culpa, ò descuydo, para que el Señor los aduierta de nueuo? y el demonio puede mas de lo que el Señor le permitiere? Con esto procurè diuertirme mucho de lo que auia visto, y oido, y estando assi diuertida, el Señor me hablò, y dixo, hermana bien dizes, pero algunas vezes acostumbro yo dar nueuas inspiraciones a los hombres por mi mismo, ò por medio de mis Angeles, y los Angeles superiores alumbran a los inferiores, como a mi me place, y el demonio me pide licencia algunas vezes para tentar a los hombres, y se la doy quando me parece, y conuiene al bien, y exercicio de mis escogidos, y doy auiso a mis Angeles de nueuo, que està suelto el demonio, para que pongan mas cuidado en guardar las almas.

§. III.

OTra cosa algo semejante me passò otra vez, estando vna noche con nuestro Señor, como suelo, leuantè los ojos al Cielo, y vi gran multitud de Angeles, muchos mas que las estrellas del Cielo, que estauan por la parte de afuera, como suspensos, mirando a la tierra con semblantes, que mostrauan tristeza, por lo que en ella veian, y como los vi assi, me admirè, y no podia entender que era la causa desta suspension, y semblante triste, y de àlli a vn buen rato vi que se mouian todos, y se ponian en buen orden, como quando vn esquadron de soldados se ordena, y dispone para escaramuçar, ò pelear. Procurè diuertirme lo q̃ pude, y fuyme a nuestro Señor, como suelo; pero al fin no pude dexar de ver lo que passaua. Vi que la mayor parte de aquellos Bienaventurados Angeles rodeauan todo el Cielo por la parte de afuera, precediendo delante de ellos trompetas, y atabales, y algunas banderas muy galanas, que leuauan delante, y dos Santos Angeles, que en hermosura, y grandeza excedian à los demas, y eran tan poderosos, que solos ellos parecia podian conquistar el mundo. Pregonauan en el nombre del Señor, y dieron quatro pregones en las quatro partes del mũdo, y en cada parte vn pregon diferente, de suerte que los quatro pregones contenian quatro cosas, que el Señor Dios de la Magestad mãdaua, y ordenaua, y en vna parte se pregonò la vna, y en otra la otra, y assi de las demas. Lo primero, que todos los Santos Angeles de la guarda de los justos estuuiessen en vela, y aduertidos de guardar, y amparar con mayor cuydado, y diligencia los justos, que les tocauan: porque los pecados del mundo auian prouocado, y cada dia prouocauan mas la ira del Señor, y el demonio pedia mas licencias de las ordinarias, para hazer mayores daños, y males en el Pueblo Christiano, y por los pecados cometidos,

tidos, y por la justa ira del Señor se podia temer se las concediesse. Lo segundo q̃ los Santos Angeles de la guarda de las Sagradas Religiones tuuiessen gran cuydado con la conseruacion, y guarda dellas, porque por las faltas, y poca Religion de algunos Religiosos, y sus pretensiones irritauan la ira del Señor, y le tenian muy enojado, y el demonio andaua muy solicito para hazerles mal, y daño. Lo tercero, que los Santos Angeles de la guarda de las animas de purgatorio los animassen, y consolassen mucho, dandoles buena, y segura esperança, que presto se acabarian sus trabajos, y gozarian de la presencia del Señor. Lo quarto, que los siervos del Señor, y justos hagan Oracion muy cõtinua, y feruorosa por el Estado de la Santa Madre Iglesia Catolica, y su conseruacion: porque las culpas de los pecadores cada dia prouocauan la ira, y justicia de Dios, y se podia temer algun grande castigo. Yo quedè de esto temerosa, y afligida, suplicando à nuestro Señor se apiadasse de su Pueblo Christiano. De ahì a ocho dias me descubrio nuestro Señor se auia aplacado por la intercesion de San Ioachin, y otra vez por la de San Ioseph, como abaxo se dirà.

§. IIII.

DIa del Angel de la guarda (En Março de 1623.) estando yo con el mio, oì que la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, por medio de vn Santo Angel, que tocaua vna trompeta muy suauemente llamaua à todos los Angeles de la guarda de los hombres, como a pedirles quenta de su oficio; como vi que mi Santo Angel se iba, dixele, Señor Angel a donde va? Respondiome, no ves que nos llama el Señor; yo dixe; pues su Magestad no sabe que en sus Santos Angeles no puede caber falta, ni descuydo? para que los llama? Respondio el Santo Angel, dexa esso hermana, luego lo veràs, Con esto se fue, y vi que todos los Santos Angeles de la guarda parecieron delante de la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor vestidos de vnas ricas vestiduras de oro, y algo de negro, muy resplandecientes, y todos se postraron, y adoraron a su Dios, y Señor; mandòlos leuantar su Magestad, y preguntò a los Angeles de la guarda de los Fieles, como os và con mis Fieles? Algunos de los Santos Angeles respondieron encogiendo los ombros, Señor, toda la noche hemos trabajado, y no auemos sacado fruto. El Señor les consolò, y dixo: Pues id aora, y en mi nombre echad las redes, y sacareis gran ganãcia. Luego preguntò a los Angeles de la guarda de los infieles, y a vosotros como os và? Ellos respondieron, Señor, todo nuestro trabajo es sin prouecho, el Señor les dixo, no es dè pene, bien sabeis que las semillas del sembrador, vnas cayeron sobre piedras, otras entre espinas, y otras en caminos, y todas se perdieron, y solamente las que cayeron en buena tierra, dieron fruto. Luego la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor puesto delante del Eterno Padre le mostrò sus llagas de pies, y manos, y costado, y le dixo: Suplico a tu Magestad, Padre Eterno, por estas llagas que padeci por los hombres, y por mi muerte, y Passion te apiades dellos, y les perdones sus pecados, y les des luz, y conocimiento de quien eres. El Padre Eterno le respõdio: Hijo mio, hagase en todo lo que pides, conforme a la Diuina Sabiduria vuestra, y a lo que vos sabeis conuiene para mi gloria, y vuestra Diuina ordenacion. Yo me quedè suspensa, viendo, y oyendo tales misterios.

CAPITVVO VI.

De lo que doze Angeles que à tiempos la visitauan, la contaron de lo que les passò con los hõbres que auian guardado.

POr Febrero de 1620. vn dia, vi venir doze Angeles del Señor, y llegando se cerca de mi, les dixe, que quieren mis Señores? Mandame nuestro Señor algo? Respondieron ellos, venimos a visitarte, y seruirte, y haremoslo algunas vezes, porque el Señor nos ha encargado acudamos a tu consuelo, y ayuda, y està cierta que no son imaginaciones, sino verdades del Señor las que passan; preguntèles, como se llaman Señores; dixeron, somos Angeles del Señor, y este es nuestro nombre, ser embiados del; luego quatro dellos en nombre de todos, se llegaron a la cama, y hincando las rodillas, haziẽdo como reuerencia, la besaron, yo me confundi tanto, que arrebatada en espiritu me leuantè, y postrè en tierra para besarles los pies, y como el Santo Angel de mi guarda me quisiesse leuantar, los otros cinco dixeron; los Angeles del Señor hizieron lo que deuian en esta criatura, y ella haze bien en venerarlos, por la grandeza, y excelencia que tienen sobre los

hom

hombres. Con eſto ſe fueron, y deſpues me han viſitado de quando en quando. Y vna vez me contaron vna coſa eſpantoſa de la vigilancia q̃ tienen los Angeles en guardar las almas, y lo que les paſſa con ellas. Eſtaua yo con nueſtro Señor, y vi dos ſantos Angeles, que deſpues ſupe eran los que guardauan eſta Ciudad de Valladolid, hizoſeme nouedad el verlos, y dixeles, que quieren mis ſeñores? mandan me alguna coſa? Pero ellos como diſsimulando dixeron, alma venimos a viſitare de parte del Señor. Y mirando por entre ellos, y por los lados vi que eſtauan de la otra parte otros ſantos Angeles, y apartandoſe vn poco los dos, vi que eran doze, quatro a quatro en tres ordenes, haaiendo no sè como miſterioſamente vna figura, como retrato de la Beatiſsima Trinidad. Viendo eſte miſterio causòme admiracion, y quitando los ojos de ellos, los puſe en eſtos mis ſeñores con quien yo me entiendo mas; pero no podia, por la fuerça que nueſtro Señor me hazia, dexar de mirar lo qué los otros Angeles hazian, y vi que miſterioſamente ſe componian los mantos, y los rodeauan al braço, y ceñian por el cuerpo, como quien ſe diſponia con preſteza para hazer alguna coſa de importancia, y calidad, vi que tres dellos formaua cada vno vn trono miſterioſo, puſe los ojos en el primero, y aunque parecia al principio a modo de Altar, y retablo grandioſo, por otra parte fue creciendo, y vi que era como vna montaña muy alta, y eacumbrada, y muy hermoſa, y precioſa, y llena de grandes riquezas: en eſta mõtaña auia muchos caminos, y ſendas: el primero era ancho, llano, y eſpacioſo, otros angoſtos, y agrios, y cueſta arriba con infinitas ſendas largas, y cortas entremetidas por otros caminos, y que ſalian a otras partes, y laderas, que parecia todo junto vn laberinto, y vn fin fin de coſas diferentes, y como trocadas: auia tambien vnas como gradas a vna parte muy dificultoſas de ſubir. En lo alto deſta mõtaña auia vn llano muy apacible, y hermoſo.

El Angel ſe puſo al pie deſta montaña, y dixome, ven ac a alma, y veras la diuerſidad de caminos que Dios tiene para lleuar, y encaminar las almas a ſu ſaluacion; mira por donde caminò vna alma que el Señor me dio a mi cargo, para que la ayudaſſe, y guardaſſe. Puſela deſde ſus principios en eſte camino ancho, y llano que aqui ves, figura, y repreſentacion de la Ley de Dios, y de ſus ſantos Mandamientos (ibame ſeñalando con el dedo como de lexos, lo que me moſtraua:) Caminò, dixo, aquella alma por eſte camino con facilidad, y conſuelo haſta llegar, y ſubir aquella ſenda angoſta, y cueſta arriba, figura, y repreſentacion de los conſejos del Euangelio; por alli anduuo algun tiempo con alguna pena, y dificultad, y dando algunos baybenes, y caydillas; al fin vino a baxar, y decender por aquella ladera cueſta abaxo que alli ves, y luego como pude la arrebatè con la ayuda de Dios, y la meti por el camino ancho primero por alli la lleuaua; pero el demonio me la tẽtaua cõ diuerſas coſas, è inquietaua, y turbaua, y en fin ſe me ſoltò de las manos, y ſe metiò en aquel lodazal que alli ves; puſoſeme cõ eſto maltratada, y aſqueroſa; pero con el ayude Dios yo la ſaquè de alli, y limpiè, è inſpirãdola a dolor, y arrepentimiento de ſus pecados, y lleuandola de la mano por eſte camino, comunicòla el Señor virtud, y fortaleza de tal ſuerte, que con ella ſubio aquellas gradas dificultoſas que alli ves, con trabajo, y dificultad, figura de la grande que ay, quanto es de parte del alma, de ſubir de vn eſtado menos perfecto a otro mas perfecto; deſde alli la metio el Señor por vna ſenda muy angoſta, y alta, figura, y repreſentacion del camino de la Oracion, y contemplacion, por el qual caminò con muy grande, y leuantado aprouechamiento, y eſpiritu. De alli me la metio el Señor por aquellos caminos tan extraordinarios que alli ves, q̃ ſolo Dios, y ſu ſabiduria entiende, y ſabe por dõde van, y vienen. En eſte eſtado, y en eſte camino ſe aprouechò ſobre manera eſta alma, y eſtuuo en ellos con gran paz, y quietud en vna ſoledad admirable, y Diuina de Dios, y de ſu eſpiritu, de alli fue lleuada eſta alma por el Señor, y en mi compañia à quel camino alto, y Diuino que alli ves, adonde en vna altiſsima contẽplacion, y con vna ſuprema iluſtracion de Dios, y ſus grandezas, y vna ſingular vnion, dio ſu eſpiritu al Señor, de quien goza para ſiempre; he querido por ordenacion del Señor moſtrarte eſte miſterio, y el camino admirable, y extraordinario por donde el Señor lleuò eſta alma para tu conſuelo, y para que deſcãſes en las obras de Dios, y ſe entretẽga tu flaqueza, y ſabe q̃ noſotros (eſtos doze Angeles del Señor q̃ te hemos viſitado algunas vezes para tu cõſuelo por mãdado del Señor) fuimos guardadores de doze almas, de las quales ſolas tres ſe ſaluaron, como has viſto en los tres Tabernaculos, y las nueue ſe condenaron, y aſsi paſſan las coſas

en lo mas ordinario, encomiendalo todo an el tro Señor, y animate, y conſuelate en tu Dios, y pidote por amor del Señor Dios nu ſtro todo poderoſo, manifieſtes lo que has viſto, porque ſerà de gloria de Dios, y prouecho, y conſuelo de las almas, y quedate aora en paz, y con eſto ſe deſpidieron todos aquellos ſantos Angeles de mi, dexandome muy conſolada.

CAPITVLO VII.

Como muchos Santos de todos eſtados la viſitaron, eſpecialmente en ſus grandes eſpiritus, y en vno encargò nueſtro Señor a ſu Madre Santiſsima, y a ſan Ioachin, y a ſan Ioſeph, y otros Santos, la viſitaſſen mas a menudo.

DEſpues de las viſitas de los Angeles, referirèmos las de otros Corteſanos del Cielo, cuyas eſpeciales grandezas la iba nueſtro Señor deſcubriendo con modos muy admirables. Eſtas viſitas ſucedian en varios tiempos, y ocaſiones; pero mas ordinariamente en ſus grandes aprietos, y para conſolarla, y alentarla en ellos. Y porque muchas dellas tuuieron ocaſion de lo que la ſucedio en vn grande aprieto que tuuo el año de mil y ſeiſcientos y quinze, quando ſegun el curſo natural que parece que eſtaua ya cercana a la muerte, ſi el Señor por ſus altos juizios no quiſiera prolongarla mas años la vida, ſerà muy importante contar primero eſte ſuceſſo, dize pues aſsi.

§. I.

QVeriendo nueſtro Señor hazerme la merced que aqui dirè, me fue ſu Mageſtad diſponiendo por caſi vn dia entero, y a las dos deſpues de media noche, vi entrar por la puerta de mi apoſento a la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, acompañado de ſu Santiſsima Madre, venian delante muchos Angeles, y detràs vn ſanto, y Venerable viejo, alto de cuerpo mas que el de Chriſto nueſtro Señor, con cuya luz entendi ſer el Padre de nueſtra Señora ſan Ioachin, tambien venian ſan Ioſeph Eſpoſo de N. Señora, y ſanto Domingo; y ſan Franciſco, y otros muchos ſantos. Su Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, y ſu Santiſsima Madre ſe ſentaron en dos Tronos que alli auia frontero de mi cama, algo apartados, los demas ſantos ſe puſieron àzia los pies de la cama, y rodeandola toda, y el apoſento. Llegaronſe al Señor dos Santos Angeles veſtidos de blanco con ricos cirriales, y cirios ardiendo, todos blancos, y otro Santo Angel enmedio con vn libro en la mano, parecia de criſtal, guarnecido de oro por las extremidades, y hecha ſu inclinacion al Señor, ſe hincò de rodillas delàte de ſu Mageſtad, y abriò el libro, arrimàdole aſu cabeça, no tenia el libro hojas, ſino como dos tablas de criſtal donde ſe podia eſcrivir. La Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor con ſuma grauedad eſcriuio como quatro renglones en la parte ſuperior del libro, y dos renglones enmedio, y otros quatro abaxo: y en el otro lado otro tanto, deſuerte que yo veia lo que eſcriuia, no obſtante que el Angel tenia las eſpaldas bueltas a mi.

Deſpues de auer acabado de eſcriuir, ſe leuantaron los Angeles, y ſe fueron a ſus lugares, teniendo ſiempre el libro abierto el que le tenia, y entonces conoci lo que contenia el eſcrito, que era como en cifra, todo el diſcurſo de mi vida, y el Angel que tomò el libro, le puſo a viſta de todos aquellos ſantos, los quales conocieron alli todo lo que aquellos renglones cõtenian (eſto parece que hizo nueſtro Señor, para que los ſantos ſe aficionaſſen a hazer eſta viſita, y cobraſſen eſtima de la que èl tanto eſtimaua; y amaua.

Luego los Angeles hizieron cierta ſeñal, como captando la atencion: porque queria el Señor de la Mageſtad hablar, y huuo gran ſilencio. Bolviendoſe el Señor a los Santos, dixo ſu Mageſtad, yo ordeno, y mando, que todo el tiempo que eſta mi ſierua viuiere, la ayudeis conſoleis, y viſiteis a menudo, y al ſanto Viejo Ioachin dixo, que le mandaua, y rogaua lo hizieſſe. A ſan Ioſeph, llamandole Padre, que le auia criado, y ſuſtentado, le dixo, que le pedia, y rogaua lo miſmo, y eſto con gran cariño, y reuerencia, y boluiendoſe a ſu Santiſsima Madre con gran ternura, y reuerencia la rogò, y ſuplicò ayudaſſe, y fauorcieſſe, y viſitaſſe a menudo a ſu ſierua, aceptòlo la Sacratiſsima Virgen cõ grandes mueſtras de voluntad, y lo miſmo hizieron todos los demas Santos.

Al tiempo que eſto paſſaua, como yo ſuelo, corrida, y eſpantada, que apenas ſabia de mi. Luego ſe leuantò la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, y ſu Santiſsima Madre de los Tronos, y pueſtos en pie començaron a venirſe para mi muy de eſpacio, yo me turbe mucho, y me encogi, y pedi a nueſtro Señor ſu

luz

luz, fauor, y ayuda, quiſeme arrojar de la cama a beſar los pies a mi Señor, el ſanto Angel de mi guarda, que en todo eſte tiempo eſtaua cabe mi, no me dexò, y en vn punto me quietò, y ſoſſegò, y recogiò todas mis potencias, la Virgen Santiſsima ſe adelantò vn poco antes del Señor, y ſe llegò a mi, y baxandoſe vn poco me abraçò, echando ſus braços por mi garganta, y cabeça, y con mi cabeça toquè a ſu ſagrado pecho, diziendo, me haria merced de ayudarme, y viſitarme a menudo. Alli me diò el Señor vna luz, y conocimiento en mi alma de la cauſa de la Bienaventuranza de nueſtra Señora, y de los demas Santos, que era el conocimiento del Sumo bien, que es Dios: hecho eſto, ſe apartò de mi Chriſto nueſtro Señor, y ſu Santiſsima Madre para irſe, lo qual yo ſenti mucho, y ſe llegaron a mi los ſantos cada vno por ſi a hazerme merced, y ofrecimientos de hazer lo que el Señor les auia mandado, San Ioachin primero, y ſan Ioſeph, y ſanto Domingo me dixo, que ya yo ſabia quan a ſu cargo me tenia, y que aora que el Señor lo mandaua me veria muy a menudo. Reparè mucho en que no ſe hallaſſe en eſte miſterio el Glorioſo Padre ſan Ignacio, ſentiale que eſtaua mas a fuera, como perſona que anda ocupado con otras almas, porque eſto a que los demàs auian entrado, ya èl tenia ordenaciõ de nueſtro Señor, y mandamiento para ello, y aſsi eſſe negocio era ſuyo muy de atràs, como me lo dieron à entender mis Santos Angeles.

§. II.

LOs ſantos fueron cumpliendo lo que el Señor les auia ordenado, viniendo vnos vn dia, y otros otro, no ſolamente los aqui nombrados, ſino nueſtro Padre ſan Ignacio, y otros muchos, cuyas viſitas con taremos en los capitulos ſiguientes, aora pondremos vna ſuma, q̃ ella quenta por eſtas palabras.

En eſtos miſmos dias me hizo nueſtro Señor merced de que me viſitaſſen muchos de los Corteſanos de la Celeſtial Ieruſalen, Obiſpos, y Cardenales, y dos Sumos Pontifices, y perſonas graues, y algunos Principes de eſtado ſeglar, y diuerſas naciones, y viendo entrar por mi apoſento tanta gente, y tan grande, turbeme, y afligime mucho, y penſaua en mi coraçon que miſterio, ò que juizio del Señor ſeria aquel donde tanta gente graue ſe juntaua, porque eran muchos mas los que ſe quedauan fuera, que los que entraron, y parecia impoſsible caber dentro. Con eſta pena, y anguſtia que he dicho, me fuy a pedir a nueſtro Señor ſu gracia, y luz para acertar en aquella ocaſsion con ſu ſantiſsima voluntad, y conocer ſus verdades; y aunque vi, que tres, ò quatro perſonas de aquellos mas graues, me querian hablar en nombre de Dios, y me pedian atencion, no era poſsible quererlos oir, ni auia remedio por la mucha turbacion que tenia, haſta que el Angel de mi guarda, y los demas que eſtauan alli, con vn modo de reprehenſion me mandaron eſcuchaſſe, y eſtuuieſſe atenta con paz, y ſin temor. Entõces ſe quietò mi alma, y luego aquellas perſonas me hablaron, y dixeron deſta manera: Hermana nueſtra, y criatura de Dios, venimos de parte deſte gran Dios, y Señor nueſtro, y por ſu ordenacion, y mandamiento a viſitarte, y ver, y conocer en carne vna criatura, a quien el Señor por ſu infinita bondad, y miſericordia, y altos juicios ha hecho, y haze tantas, y tan grandes miſericordias, y mercedes, à eſto hemos venido hermana nueſtra: porque has eſtado tan temeroſa, y encogida con noſotros, ſiendo todos de vna patria, y tu amiga de Dios? Y diziendo eſto, y dexando a mi alma quieta, y conſolada en el Señor, ſe deſpidieron de mi, y ſe fueron al modo que fue ſu venida.

§. III.

EN eſte miſmo tiempo la viſitaron dos ſantos del Viejo Teſtamento, el Rey Dauid, y el Profeta Zacarias Padre de ſan Iuan Bautiſta. Vi (dize) en mi apoſento dos perſonas muy graues, vno adornado con veſtiduras Reales, con Corona de oro en ſu cabeça; otro con veſtiduras Sacerdotales muy precioſas hechas al modo antiguo, con ellos eſtauan algunos Angeles con quien hablauan, yo me congojè, y acudi a nueſtra Señor a pedirle ſu luz, como ſuelo. Los Santos viendo lo que paſſaua en mi alma, y mi encogimiento, y temor, con entrañas de caridad ſe vinieron poco a poco acercando mas a mi, y me dixo el vno de ellos; que ay amiga, y hermana nueſtra? No temas, quieteſe, y conſueleſe tu animo, y coraçon; que no tienes de ninguna manera que temer, que yo ſoy el Rey Dauid, y eſte Bienaventurado compañero que aqui vès, es el Santo Zacarias: venimos de parte de nueſtro gran Dios, y Señor, y por ſu Diuina ordenacion, y mandamiento ſuyo à viſitarte, y ofrecernos a ſer tus

ayudadores, y defensores en las ocasiones que te se ofrecieren.

Otro año, vn dia de Pascua de Resurreccion me visitò el mismo Santo Rey Dauid con nuestro primer padre Adan, los quales representauan tanta autoridad, que mostrauan bien lo que eran, y auian sido, y en especial el santo Adan mostraua ser digno Padre de todas las gentes; pero en viendole, saliò por la boca, casi sin advertir lo que dezia, ò santo Padre, y que gran mal nos vino por tu pecado! y el santo Rey Dauid me dixo, dexa hija esso, que no es tiempo aora; mas el santo Varon respondiò, en fin teneis a Iesu Ghristo nuestro Señor descendiẽte de mi carne, como quien dize, si os vino grande mal por mi pecado, acordaos que fue ocasion de tener tal Redemptor como es Dios hecho hombre para remediarle. Estando estos santos conmigo, vno a vn lado, y otro à otro algo apartados, me visitò Christo nuestro Señor, y passando por medio dellos, adverti que al tiẽpo del passar, baxò algo la cabeça, como humillandose a ellos, y como yo reparasse en esto, su Magestad me dixo, pues que? no vès que fueron mis Padres, y Progenitores segun la carne? para que viesse el respecto que quiere nuestro Señor tengamos a nuestros Padres, y progenitores, pues èl quiso mostrarle à los suyos.

§. IV.

FInalmente fueron tan frequentes las visitas de estos santos, ran glorioſos, y resplandecientes, que con ser en espiritu, vino à dezir lo que se sigue.

Parece que de vnos meses acà, los ojos corporales se me han hecho no sè en que modo de parte de los del alma, de suerte que las cosas, y misterios que Dios nuestro Señor la descubre, y los vè con aquellos sus ojos interiores, y con aquella luz que su Magestad le dà con tanta claridad, y eficacia, y distincion, lleuan tras si los del cuerpo, de tal modo, y con vn arte tan sutil, y espiritual, que muchas vezes podrè yo dezir, que mis ojos corporales vieron tal cosa, ò tal misterio, no al modo grosero, ordinario, y material, con que se vè qual es negro, o qual es blanco, quien està aqui, o quien està alli con natural distincion, sino parece que el alma les ha dado, y comunicado vna virtud suya, y vnos como antojos hechos a su vista, con que ven como por vidriera clara aquello que ella vè, y Dios le comunica, y assi aquella vista de los ojos naturales, que en lo ordinario parece suele impedir la de los ojos espirituales; quando han llegado por la Diuina ordenacion a este estado, no impiden a los del alma, mas antes parece que la ayudã como quien se pone vnos antojos para ver mas, y mejor, no sè que es esto, si no que ay grandes secretos en las cosas espirituales.

CAPITVLO VIII.

De San Ioachin Padre de nuestra Señora, y del poder que tiene para aplacar la ira de Dios con sus Oraciones, y como procurò que se le celebrasse fiesta en toda la Iglesia.

EN cumplimiento de lo que Christo N. Señor encargò al Glorioso San Ioachin Padre de nuestra Señora, començò à visitar a Doña Marina en sus aprietos en esta forma.

§. I.

VI (dize) (*En Febrero de* 1615.) venir a la Sacratissima Virgen N. Señora con el Santo Ioachin su Padre de espacio, y con vnas vestiduras hõradissimas, y antiguas, venianlos acompañando muchos Angeles del Señor con vestiduras blancas, y cirios encendidos en sus manos, quedaronse todos a la puerta de mi aposento, y solo entrò aquella Señora, y su Santo Padre, y alli fueron recibidos con grande reuerencia de los Santos Angeles, que de ordinario assisten conmigo. La Virgen nuestra Señora, y san Ioachin mostraron tener sumo gozo, y alegria de verlos alli, hablandoles con encendido amor, caridad, y reuerencia. El santo Ioachin les dixo, Espiritus Bienaventurados, y Angeles del Señor, a vosotros criò Dios de mas alta, y suprema naturaleza que la nuestra humana. Y luego llegandose la Santissima Virgen a mi, me echò el braço por encima de la cebeça, y cuello, y me dixo con mucho amor, amiga nuestra el Señor sea contigo, y se dè en possession à si mismo en su eternidad, donde estaràs en nuestra compañia para siempre. El santo Ioachin estaua en pie cabe la Santissima Virgen nuestra Señora, mostrando mucha alegria en el rostro, y confirmando lo que aquella Señora auia hecho en nombre de entrambos, echòme su bendicion, diziendo: el Señor te bendiga, y de aqui adelante por su mandado te ayudarèmos con mas particularidad. Con esta merced

ran

tan grande quedè muy conſolada; pero mucho mas admirada de que en mas de doze horas no ſe partieron de alli, ſin que me fueſſe poſsible diuertirme, ni tomar ſueño; eſtauã callando al modo que ſe ſuele hazer con vn enfermo, quando los que eſtan con el le quieren hazer compañia, y ayudarle; pero hablãle poco por ſu flaqueza. Paſſado eſte tiempo, me quedè con vna ſuſpenſion, y quando bolvi en mi, ya ſe auian ido, y quedè con particular deuocion con el Santo Ioachin, por ſer quien es, y por ſer Padre de la Santiſsima Virgen nueſtra Señora.

§. II.

MAs admirable fue otra viſion, en que nueſtro Señor la deſcubrio en eſte miſmo tiempo lo mucho que eſtimaua las Oraciones, y ruegos deſte Glorioſo Santo, para aplacar ſu ira contra los pecadores. Y fue en 25. de Mayo de 1615.

Auiendo precedido los quatro pregones, y auiſos para los Angeles de la guarda, que ſe contrataron en el capitulo 5. De ahì a ocho dias, eſtando (dize) vna noche con nueſtro Señor, vi en mi apoſento a mis Santos quatro Angeles veſtidos muy de gala, y fieſta con grã reſplandor: eſtauan ſentados en quatro Tronos à modo de ſillas de Coro, que eran de finiſsimo oro; tenian en ſus manos inſtrumentos muſicos, que con gran ſuauidad, y melodia toeauan, començò el vno en falſete a cantar ſuauiſsimamente alabanças del Señor, aunque yo entendia bien lo que cantaua, y los de mas le ſeguiã con gran ſuauidad, y dulzura, encogime mucho, y hize con mis temores lo que ſuelo, pero de ahì a vn poco vi que entraua en mi apoſento la Sacratiſsima Virgen Maria nueſtra Señora acompañada de San Ioſeph ſu Eſpoſo, y en ſus braços traìa al Santiſsimo Niño Ieſus veſtido de vna ſola camiſa de tela de plata, y oro muy reſplandeciente, tenia en ſus manos, pies, y pecho las ſeñales de ſus llagas pequeñas; pero muy reſplandecientes, y aduerti que no eran llagas, ſino las ſeñales dellas, gran multitud de Angeles venia en ſu compañia, y todos ſe quedaron a fuera del apoſento, como a la puerta, en entrando en mi apoſento la Sagrada Virgẽ, ſe leuantaron los Santos quatro Angeles en pie, y ſe retiraron, dexando deſocupados los Tronos donde eſtauan ſentados. Nueſtra Señora ſe ſentò en el vno, y el Santo Ioſeph en el otro, que eran los dos del medio, quedando ſe vacios los otros dos, que eran quatro. El Santiſsimo Niño Ieſus eſtaua muy apacible, y amoroſo en los braços de ſu Santiſsima Madre, echauala ſus braços, y manos al cuello, y abraçauala, y de quando en quando bolvo, y miraua al Santo Ioſeph, y a mi. Viendo eſto yo me bolvi a nueſtro Señor con mi acoſtumbrado encogimiento, pidiendole ſiempre ſu luz, como ſuelo, no me fue mal, porque el Señor de la Mageſtad con ſu acoſtumbrada bondad, y miſericordia me ſuſpendio, y arrebatò en ſu Diuino ſer tan grande altura, y grandeza, que parecia me anegaua, y con vna vnion de mi alma con ſu Diuino ſer tan grande, fuerte, y ſuaue, q̃ parecia que entre mi, y las coſas de aca auia vn Caos profundiſsimo, y vna diſtancia caſi infinita. Duro eſto buen rato, y quando bolvi en mi deſta ſuſpenſion, me dixo el Señor, mira hermana aquel miſterio, vete alli, que alli me hallaras, y entonces vi mas de eſpacio, y con mas claridad lo que tengo dicho.

Entrò luego en mi apoſento vn Santo de grande cuerpo, aunque no deſproporcionado, y con luz del Cielo conoci que era San Ioachin Padre de nueſtra Señora, venia veſtido de morado al vſo de ſu tiempo; llegoſe a la Santiſsima Virgen con gran reuerencia, y reſpecto, y hincado de rodillas recibio de ſu mano al Sãto Niño Ieſus en ſus braços, y en tocandole, ſe pegò vn gran reſplandor a ſus veſtiduras: porque antes no lo tenia, el Santo Niño abraçò a ſu Abuelo, y le acariciò mucho, y ſe holgò con el; leuantaronſe luego todos, y ſalieronſe de mi apoſento. Delante iba gran multitud de Angeles que eſtauan a la puerta, y luego San Ioachin con el Niño en ſus braços, y detras del nueſtra Señora, deſpues el Santo Ioſeph, y por eſte orden caminaron por entre Cielo, y tierra, por otro medio Cielo muy grande, y reſplandeciente, y ſe alexaron tanto, que caſi ſe perdian de viſta; pero ſiempre aunque de lexos los veìa: delante de toda eſta Santa compañia iban dos Santos Angeles de los mayores, como pregonando paces, y diziendo, que el Padre Eterno por los merecimientos de Chriſto N.S. y por ſu Sacratiſsima ſangre, y por los ruegos del Santo Patriarca San Ioachin, ſuſpendia la execucion de ſu juſticia, y caſtigos que tenia a ſu Pueblo bien merecidos por los pecados cometidos contra ſu Mageſtad Dados eſtos pregones, y publicadas eſtas como paces, ſe bolvio a mi a-

poſento toda aquella Santa compañia, quedandoſe a la puerta los Santos Angeles, encontrò la Santiſsima Virgen, y San Ioſeph, el Santo Ioachin con el Benditiſsimo Niño en ſus breços, y llegòſe a mi cama, y arrodilloſe como haziendo reuerencia al Santo Niño, y acomodandoſe para moſtrarmele con mucho regocijo de entrambos, el Santo Niño abraçaua al Santo Ioachin, y le tocaua ſu roſtro con la ternura, y afecto de nieto, y tambien me hizo merced de abraçarme el Santo Niño, y mi alma ſe regocijò mucho con ſu Mageſtad, y ſenti grandiſsimos conſuelos, y yo con vn afecto amoroſo tambien le abraçè como arrebatada en ſu amor. Paſſado eſtas, y otras coſas, el Santo Patriarca ſe bolvio a la Santiſsima Virgen, y le dio ſu Santiſsimo Hijo, y ſe fueron por el orden que auian venido, quedando yo muy conſolada de las paces, y de las mercedes recibidas.

§. III.

EN eſte miſmo año, y mes (*De Mayo* 1615.) y me començò a deſear, y procurar por la deuocion que tenia a eſte Santo Patriarca el hazerle vna Fieſta, tratè con algunas perſonas deuotas que tenian el miſmo deſeo, y mucha deuocion con el Santo, abriendo por eſte camino la puerta a que en toda la Igleſia ſe le hizieſſe Fieſta, como ſe haze a la Glorioſa Santa Ana Madre de la Virgen nueſtra Señora. Oyò nueſtro Señor las Oraciones de ſu ſierua, y la ſemilla que ſembrò en Valladolid, lleuò ſu fruto, deſuerte que por caminos bien particulares la Santidad de Gregorio XV. año de 1622. a dos de Diziembre, mandò ſe rezaſſe de San Ioachin en toda la Igleſia. Llegò eſta nueua a ſu noticia.

El Febrero ſiguiente de 1623. y entonces, (dize) vna mañana vi al Glorioſo San Ioachin con nueſtra Señora, que la traìa de la mano, y auiendo paſſado lo que ſuelo con mis temores, nueſtra Señora, me ſaludò con mucho agrado, y me dixo, hermana, vengo con mi Santiſsimo Padre a darte las gracias del ſeruicio que me has hecho, en procurar de tu parte ſe hagan Fieſtas a mi Padre, el Señor te lo premiarà, y yo tambien: mi Santiſsimo Padre trae vna rica joya que te dar, recibela como en agradecimiento. El Santo Patriarca ſe bolvio a la Santiſsima Virgen, y la dixo: hija mia, y Señora mia, tomela Vueſtra Mageſtad, y deſela de ſu mano, que eſta criatura del Señor mejor la recibirà por vueſtra mano, que no por la mia. La Santiſsima Virgen recibio de mano del Sãto Patriarca vn collar de oro muy rico, y llegandoſe a mi, me le echò al cuello, quedème admirada, y ſuſpenſa de tan grande merced, y quando bolvi, no vi a mis Señores

Llegado el dia de San Ioachin a veinte de Março de 1623. traçè ſe le hizieſſe vna muy ſolemne Fieſta en el Monaſterio de Santa Ana de Recoletas Bernardas, y el dia antes eſtando cõ nueſtro Señor, me dixo ſu Mageſtad, alma, tu no podràs gozar de la Fieſta que hazes a tu Sãto, vente conmigo, y gozaràs de la que ſe le haze en el Cielo. Lleuome el Señor a la Celeſtial Ieruſalen, y vi al Santo Patriarca ricamẽte aderezado dentro del miſmo Dios, y en ſu Diuino pecho. Los Angeles le hazian gran Fieſta con ſu Celeſtial muſica, cantando alabanças del Señor, y del Santo con gran alegria, y regocijo, moſtrando tenerle grandiſsimo reſpecto. Los Santos del Viejo Teſtamento le hazian tambien Fieſta, cantando grandes alabanças ſuyas, y diziendo, que les auia llegado al limbo la nueua tã cercana de la venida del Hijo de Dios al mundo. Ieſu Chriſto nueſtro Señor le honraua mucho, llamandole Padre, recibi gran cõſuelo, y alegria en el Señor con ſemejante fieſta. Luego otro dia, que ſe rezaua de San Ioſeph Eſpoſo de nueſtra Señora, por auerſe trasladado ſu Fieſta, que cayò en Domingo de Quareſma, vi a la Glorioſa Santa Ana, que venia en compañia de San Ioſeph, y deſpues de auer reuſado mucho el hablarlos, la Glorioſa Santa Ana me dixo, el Señor me enbia à viſitarte, y dezirte que ha ſido obra de muy gran ſeruicio ſuyo la que has hecho en procurar ſe feſteje a mi Baron, que es grande en el Reyno de los Cielos, yo he tenido grandiſsima gloria accidental, y gozo en ſu Fieſta. Ve que quieres que haga por ti? Yo reſpondi, mi Señora, no quiero mas de que pidas al Señor me dè ſu luz, para conocer ſus verdades, y que acierte yo en todo con ſu Santiſsima voluntad; los Santos me prometieron ayudarme, y ſe deſpidieron de mi.

CAPITVTO IX

Del Glorioſo San Ioſeph, Eſpoſo de nueſtra Señora, y de ſu grande Santidad.

§. I.

Eſtando en Oracion dia de la Fieſta de San

Io

Ioſeph, vi delante de mi a Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y a ſu lado tambien eſtaua el Glorioſo San Ioſeph en pie, y deſcubierta ſu cabeza con mucha humildad, como quien eſtaua delãte de la Mageſtad de tã grã Señor; tenia vn veſtido honeſto, y muy rico, ſu roſtro muy modeſto, y graue, en el qual moſtraua grande manſedumbre, y Santidad; parecia de edad madura, como de haſta quarenta años, y tenia vn baculo de oro; mirôle Chriſto nueſtro Señor con vn roſtro muy alegre, y dixome con mucho contento, mira eſte es mi Padre, y el que yo tenia en eſſe lugar en la tierra, que te parece del? Yo le miraua, y me conſolaua, y admiraua muchiſſimo de ver la Santidad que deſcubria, y mucho mas de ver el reſpecto, y reconocimiento, y amor que para nueſtro exemplo Chriſto nueſtro Señor moſtraua tener a eſte Glorioſo Santo, por auerle criado, y ſeruido en los años de ſu niñez, porque eſſo ſignificaua aquel contento con que le tenia cabe ſi, y me lo moſtraua a la manera, y mucho mas ſin comparacion q̃ vn Cauallero hijo de algun gran Principe a quien huuieſſe criado vn hombre honrado, y de buena ſuerte, aunque pobre, y dadole ſu muger la leche de ſus pechos, y deſpues ſuſtentadole el con el trabajo, y ſudor de ſu roſtro, tendria vn modo de agradecimiento a eſte hõbre, q̃ fue como amo, y ayo ſuyo, y viẽdole en ſu caſa deſpues de auerle mucho agradecido, y pagado aquella criança, diria a los de ſu caſa, queriendole alabar, honrar, y en grandecer: mirad criados mios, eſte es mi Padre, y el que me crió, que os parece? Honradle, y ſeruidle como a tal. Eſtandole aſsi mirando, y pareciendome que era tambien muy grande honra ſuya, auer tenido por ſu Eſpoſa a la Santiſsima Virgen, y Madre de Ieſu Chriſto, Dios, y Hombre verdadero, dixele; por cierto Glorioſo Santo, que te fue dada la mayor gracia, y Don en eſte particular, que ſe ha dado, ni darà jamàs a hombre en la tierra, pues te fue dada por Eſpoſa la mejor muger, y la mas Santa, y alta que ha tenido, ni tẽdrà jamàs el mũdo, aun que entre en eſta quenta la Santidad de todas juntas; puedeſte llamar dichoſo, y bienauenturado.

Oyendome dezir eſto el Glorioſo Santo, juntò ſus manos, è hincando las rodillas en el ſuelo, dixo con mucha humildad, y reconocimiento deſta merced que Dios le hizo, aſsi es verdad por cierto, y aſsi lo reconozco yo, y luego ſe boluio a leuantar, y puſoſe a vn lado de Chriſto nueſtro Señor, que tambien eſtaua en pie, y yo eſtaua al otro lado, y ſu Mageſtad puſo ſu Santiſsima mano ſobre mi cabeça, como la pone el Sacerdote, quando dize los Euãgelios ſobre algun enfermo, y tuuola aſsi vn rato, mas el demonio apeſſarado deſto, dixo vna blasfemia, y deſacato tan grande delante de Chriſto nueſtro Señor, y de San Ioſeph, que me diò notable pena, y turbacion, pareciendome que tomara de mejor gana qualquier tormento, que oir tal atreuimiento. Y viendo ſu Mageſtad eſta mi turbacion, por la blasfemia del demonio, alçò ſus Sacratiſsimos ojos, y mirôle, que eſtaua vn poco apartado azia la puerta del apoſento, y la viſta fue con tanta ſeueridad, y mueſtras de enojo, que no huuiera perſona a quien ſu Mageſtad mirara con aquellos ojos, que no temblara, y deſeara eſtar metido, y hundido debaxo de tierra, antes que parecer delante del, y aſsi al punto ſe fue el demonio huyendo, y quexandoſe con tan gran dolor, y anſia, que parecia vn perro quando le han tratado muy mal, y le han quebrado, y molido las coſtillas a palos, que nunca acaba de aullar. El Glorioſo San Ioſeph me conſolò, diziendome: No tengas pena, ni te aflijas, porque eſta es la condicion del demonio, procurar ſiempre afligir, y tùrbar las almas, y a mi me perſiguiò por medio de Herodes, y aun a Ieſu Chriſto nueſtro Señor ſe atreuiò en el deſierto, no tengas pena; con eſto me conſolè, y animè, y como eſtaua mas quieta, acordème de la terrible ſeueridad con que Chriſto nueſtro Señor auia mirado, y puеſto los ojos en el demonio, eſpantada de aquella ſu grandeza, y del poder infinito que en aquella viſta ſe deſcubria, y començè a compadecerme, y laſtimarme de los deſventurados, a quien por ſu malicia, y ceguedad auia de alçar aquella viſta de tanto dolor, y confuſion, y miraua tambien a ſu Mageſtad, como quien miraſſe, ſi ſe auia yà deſenojado, porque aunque lo auia con el demonio, pareciame que aquella ſu gran ſeueridad me ponia a mi mucho eſpanto. Eſtuuieronſe Chriſto nueſtro Señor, y el Glorioſo San Ioſeph otro rato conmigo, conſolandome, y bolviendo las eſpaldas para irſe, como yo quedaſſe algo triſte, por auerme aſsi turbado el demonio. Chriſto nueſtro Señor que lo vio, dixome con mucho amor: No quedes con eſſe deſconſuelo, aora vente con noſotros, y en diziendo eſto

ſe

ſe fue, y yo me hallè en el Cielo delante de ſu Mageſtad, y de aquel Glorioſo Santo, deſcanſada, y ſoſſegada, y oluidada de aquella turbacion que auia paſſado, y de mi miſma, ſin entender, ni ſentir coſa de acà, amando en paz, y ſoſsiego, y ſin contradicion a nueſtro Señor, y bien infinito, como ſi eſtuuiera deſatada, y libre de la carne mortal, y de la carcel deſte cuerpo. Lo que durò eſto, no lo ſabrè dezir, mas de que me parece que no fue mucho.

§. II.

OTra vez, viſpera de la Fieſta deſte Sãto (El año de 1614.) eſtando en la cama enferma, acordeme que en la Proceſsion que ſe haze en eſta Ciudad, ſuelen lleuar vna Imagen de San Ioſeph con el Niño Ieſus en la mano, como quando ſe hallò en el templo, y ſe bolvio a Nazareth, y vinome deſeo de ver eſta Imagen, el qual ſegun parece, no fue ſin mocion de Dios: porque luego oì vna voz del miſmo Santo, que dezia: pues deſeas ver mi Imagen, yo vendre a viſitarte. A la mañana ſiguiente diziendoſe Miſſa en el Oratorio para comulgar, vì al Glorioſo San Ioſeph junto al Altar, al lado de la Epiſtola, y al Niño Ieſus muy hermoſo encima del miſmo Altar, y porque yo andaua muy congojada por vna falta, que a mi parecer auia hecho la noche antes, reprehendiendo a vna de mis compañeras, dixo el Santiſsimo Niño à San Ioſeph, como ſonriendoſe; mas que congojada eſtà eſta de ſus faltas, como ſi yo hizieſſe caſo dellas, y ſi algo huuo, fue de ſu natural (y es aſsi verdad: porque ſu reprehenſion fue con Santo zelo, y ſi algo ſe mezclò, fue del deſabrimiento que naturalmente cauſaua la falta) deſpues deſto al tiempo que el Sacerdote lleuò el Santiſsimo Sacramento en ſu Patena deſde el Altar a mi cama, vino con el tambien el Glorioſo San Ioſeph, y hincòſe de rodillas junto a la cama, y el Niño Ieſus ſe puſo cerca de mi haſta que comulguè, y me dixo, que encomendaſſe a Dios los Reynos de Inglaterra, y Francia.

Pero ſin embargo deſto, yo me hazia mucha fuerça; por no mirar al Niño Ieſus, deſeando mas recogerme dentro de mi con el Santiſsimo Sacramento, entonces me dixo el Santo Niño, porque hazes eſſo? no ſabes que yo puedo eſtar en muchos lugares, como eſtoy en muchos Sacramentos, y en tu pecho, y aqui? Si el Sacerdote que ha dicho la Miſſa, te quiere hablar alguna palabra, aunque has comulgado le oyes, y reſpondes; pues porque no atenderas a lo que yo te digo? En diziendo eſto, como el Señor vio la Fè dedonde aquella procedia, ſe fue, y yo me recogi, como deſeaua.

§. III.

OTro dia de San Ioſeph (Año de 1618.) me viſitò la Virgen Sacratiſsima con ſu Santo Eſpoſo, y me dixo: Ves aqui vn Varon de los mas Santos, y dichoſos que ay en el Cielo, porque le fiò Dios a ſu Hijo, para que ſe le criaſſe, y à mi ſu Madre. El Santo con humildad reconocio que todo eſto ſe le auia dado ſin ſus merecimientos, yo le pedi vna coſa que entonces tenia en deſeo, y dixe: Santo bendito, pues conoces la pureza deſta Señora, ſuplica à nueſtro Señor ſe declare el miſterio de ſu Puriſsima Concepcion. Reſpondio el Santo, aunque Dios es todo Poderoſo, quiere diſpoſicion de parte de ſus criaturas; pero yo harè lo que me dizes. Quando ſe quiſo ir, llegòſe a mi, diziendome: toma hermana eſto, que confortarà tu eſpiritu, y cuerpo en los aprietos que padeces; traìa en los dedos vn poco de pan que tenia por encima vnas como rayas de oro, yo me encogi de tomarlo, mas el Santo me lo puſo ſobre la boca, y alpunto ſin entrar por ella, ni mazcarlo, lo ſenti dentro del eſtomago, como ſiento qualquier manjar que como; turbeme deſto, y dixe a nueſtra Señora, Señora mia, q̃ es eſto? Reſpondiome, eſte Pan es de lo que comìa mi Hijo en nueſtra caſa de Nazareth, quando era pequeño. Yo dixe entre mi, pues como peede ſer eſto? Entonces dixo la Virgen N Señora con vn modo de reprehenſion, no ſabes que Dios es todo Poderoſo, y puede hazer mayores coſas que eſtas, y ſiempre que quiſiere puede traer deſte Pan? Paſſado eſto, dixe a mis Santos Angeles: Señores oy era dia de Comunion, no podrè comulgar, teniendo eſte pedacico de Pan dentro de mi. Reſpondieron luego, no quita eſſo la Comunion, porque entrò ahì miſterioſamente, y no comiendolo tu. Acerca deſta reuelacion ſe ha de aduertir, que e aquel Pan no fue miſtico, ſino verdadero, lo q̃ dixo Nueſtra Señora, ſe ha de entender, no que aquel Pan ſe aya conſeruado deſde entonces haſta aora, ſino que la Diuina Omnipotencia le reproduce, y puede bolver a producir cada, y quando que quiſiere.

§. IIII

OTro dia de San Ioſeph eſtando con N. Señor, ſe me aparecio el Santo Patriarca, y con mis temores procurè diuerrirme deſta viſta por largo tiempo, el Santo me eſperò haſta que ya no pude dexar de verle, y gozar de ſu Santa comunicacion, venia muy ricamente atabiado al modo de aquel tiempo, y era grauiſſimo, y con luz que el Señor me dio, conoci el valor de ſus grandes virtudes, y la grandeza de entendimiento que tenia, cobrando grande eſtima, y aprecio del, y dixe entre mi, que gran Santazo fue eſte Patriarca! y fue Carpintero, el Santo con grande grauedad, y agrado reſpondio a mi penſamiento, y dixo, verdad es, que fuy lo quedizes; pero el Señor me dotò de gran habilidad, y de gran entendimiento, y fuy muy primoroſo en el arte, y hazia algunas obras, no muchas, de valor, y primor, y con el precio de ellas ſuſtentaua al Señor, y a ſu Santiſsima Madre, y ſu Mageſtad lo aumentaua deſuerte, que no ocupando mucho en el trabajo, auia lo neceſſario para el ſuſtento, y ſabe que nueſtra pobreza no era vil, ni miſerable, ſino honrada, teniamos pocas coſas; pero eran conformes a la calidad de las perſonas, y vſo del tiempo, y de eſta manera ſos ſuſtentè todo el tiempo q̃ viui, y mi Señora, y Eſpoſa tambien trabajaba, hazia algunas coſas precioſas texidas à la almohadilla, con gran quietud, y grauedad; tambien el Señor me dio gran conocimiento de las Sagradas Eſcrituras, y Profecias, y conoci todo lo que auia de paſſar por el Redemptor, y la Cruz que el tuuo preſente deſde el inſtante de ſu Concepcion, tambien la tuue yo preſente, y eſta me traſpaſſaua el alma, deſuerte que teniendo en mis indignos braços à aquel Santiſsimo Señor muchas vezes me acaecio, conſiderando lo que auia de padecer, derramar muchas lagrimas ſobre ſus Sagradas veſtiduras, y otras vezes teniendole en mis braços calentaua en tiempo de frio ſus Sacratiſsimas manos con el aliento de mi boca. Deſta manera, alma paſſauan las coſas. Dicho eſto, echò la mano a vn lado, y ſacò vna cadena a modo de collar abierto, y en el auia vnas pieças de oro grandes, en las quales eſtauan eſtampados muy al viuo los paſſos de la vida, y muerte de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, por vn modo admirable, y viuo, y echoſele al cuello, y deſpues le vi en el pecho vna Cruz de oro finiſsimo de vna quarta de largo, y en ella vnos oualos en que eſtauan eſtampados los paſſos de la muerte de Ieſu Chriſto nueſtro Señor con masprimor que en el collar, y parecia eſtar alli la virtud del miſmo Dios con mas aſsiſtencia que en el collar: fue grandiſsimo el reſplandor de rayos, y luz, y claridad que hechaua de ſi aquella Cruz, con que quedò el Santo tan hermoſo, y rico, que quedè admirada de ver tal miſterio. Eſtando aſsi, començò el Santo a mouerſe, y querer llegarſe a mi. Aqui començè de nueuo à temer, y turbarme; poro el Santo ſe llegò, y quitandoſe el collar, me le echò al cuello, diziendo: recibe alma de mi mano, y en el nombre del Señor eſtas preſeas, y la Cruz me la puſo en mi pecho, que ſe me entrò por el cuerpo con dolor, y ſentimiento, y llegò haſta el alma, y alli ſe me entrañò, y la perdi de viſta, con eſto ſe deſpidio de mi echandome ſu bendicion.

§. V.

OTra viſion mas miſterioſa tuuo deſte Glorioſo Santo, deſcubriendola el peligroſo eſtado del mundo, como ſe dixo de San Ioachin. Otro dia (dize) de San Ioſeph, eſtando con nueſtro Señor, vi a eſte Santo Patriarca, q̃ venia à viſitarme, y traìa de la mano al Niño Ieſus como de edad de dos años, poco mas, ò menos, el qual alçò la cabeça mirando al Santo Patriarca, y le dixo Padre mio, muy canſado eſtoy, repitiendo eſto dos, ò tres vezes, el Sãto le preguntaua la cauſa de ſu canſancio, y el Niño repetia lo miſmo, el Santo Ioſeph con gran reuerencia, y amor tomò al Santo Niño en ſus braços, y le dezia palabras muy tiernas, y tomandole los piesen ſu mano, deziale, Dios mio y Señor mio, y pies Santiſsimos, q̃ por nueſtro amor han de ſer heridos, y enclauados, y tomãdole vna de ſus Santiſsimas manos (porque la otra la tenia el Santo Niño echada al cuello del Santo) ſe la beſaua, y llegaua a ſu roſtro, diziẽdole palabras muy tiernas, y amoroſas; en eſto el Santiſsimo Niño ſe quedò dormido arrimado la cabeça al Santo, y gran multitud de Angeles que alli eſtauan, y auian venido con èl, puſieron los dedos en las bocas, diziendo, el Señor duerme, ſilencio, nadie le deſpierte. Eſtando yo ſuſpenſa, y admirada viendo eſte miſterio, bolvioſe a mi el Santo Ioſeph, y me dixo, el Señor duerme, ruegale que no deſpierte, que aſsi conuiene, dandome a entender que los pecados del Reyno, y Ciudades prouocauan al Señor, y deſpertauan a ſu juſticia, durmiendo el Se-

Señor aora en ſu miſericordia, y aſsi dezia, ruega al Señor que duerma en ſu miſericordia, congojada: yo deſto boluime a Dios nueſtro Señor, y pedile lo mejor que pude, que ſe apiadaſſe del Pueblo Chriſtiano, y de ſu Igleſia, por los merecimientos deſte Glorioſo Patriarca San Ioſeph. El Santo me dixo, otra coſa te falta por dezir, y preguntando yo que era? dixo el Santo, añade, y por los merecimientos de la Sagrada Virgen Maria, y por Ieſu Criſto nueſtro Señor, y ſu muerte, y ſangre que derramo por noſotros. Hize lo que el Santo me mandaua, y gaſtè en ello gran rato, pidiendolo al Padre Eterno: entonces vi en ſu Diuino pecho la Santiſsima Humanidad de Ieſu Criſto nueſtro Señor, y ſu Diuina Perſona, y el modo como eſte Señor Hijo ſuyo procedia de ſu Santiſsimo Padre eternalmente por Diuina generacion, y vi como el Padre Eterno le amaua, y el Hijo amaua a ſu Eterno Padre, y de entrambos procedia el Diuino amor, y Eſpiritu Santo. Deſpues de aver viſto eſte miſterio, bolvi los ojos a ver el Santiſsimo Niño, que auia ya deſpertado del ſueño, y el Santo Patriarca que le tenia en ſus braços, y parecia que le peſſaua como ſi tuuiera alguna coſa de mucho peſo, y marauillandome yo dello, me dixo el Santo, no es mucho peſe tanto, pues ha tomado ſobre ſi los pecados del mundo, y eſte peſo me es a mi propio por el amor que le tengo, que quien bien ama, ſiente por propios los trabajos del amado. Deſpues deſto el Santo Patriarca puſo al Santiſsimo Niño en el ſuelo, como eſtaua al principio, y vile luego reſplandeciente como mil Soles, ſus veſtiduras echauan de ſi grandiſsima luz, y reſplãdor, y luego ſe fue el Santo Patriarca lleuando conſigo al Niño, acompañando de gran multitud de Angeles, cantando: *Gloria in excelſis Deo.*

CAPITVLO X.

De los grandes fauores que la hizieron San Pedro Apoſtol, dandola vna miſteriosa llaue para entrar en el Cielo, y San Iuan Euangeliſta alentandola à padecer, y a quatro encendidos afectos que exercitaua.

§. I.

EStando vna vez muy apretada de dolor de cabeça, leuantando los ojos del alma, vi a la Virgen Sacratiſsima veſtida de vnas veſtiduras muy precioſas, y glorioſas, à ſu mano derecha eſtaua el Glorioſo Apoſtol San Pedro veſtido de vnas veſtiduras muy graues, de vn color a manera de morado, en que repreſentaua vna perſona de grande autoridad; al otro lado eſtaua el Glorioſo Euangeliſta ſan Iuan con vn veſtido de color como de braſas muy encẽdidas, y aunque nunca los auia viſto, con la luz que el Señor me dio, los conoci muy bien, eſtaualos mirando con mucho conſuelo, particularmente al Apoſtol ſan Pedro, el qual me dixo: yo vengo aora à ſanarte de eſſe mal de cabeça que tienes. Yo viendo que me queria hazer tan gran merced ſin merecerlo, ni auerle hecho algun ſeruicio en mi vida, agradeciendoſelo le començè a dezir algunas razones que nueſtro Señor alli me enſeñò, no haziendo tãto caſo de la ſalud de mi cabeça que el ſanto me ofrecia, quanto del fauor que en eſto me hazia, a todo eſto la Virgen nunſtra Señora, y el Glorioſo ſan Iuan no hablauan palabra, antes moſtrauan eſtar alli con vna manera de reſpecto, dando en eſto lamano al ſanto Apoſtol, y particularmente la Virgen Sacratiſsima parecia que moſtraua alli el gran reſpecto que le auia tenido viuiendo en eſta vida. Eſtando diziẽdo las razones que he referido, aunque eran palabras interiores, iban con tanta eficacia, q̃ me dexaron muy desflaquecida, y conociendo eſto el Glorioſo ſan Pedro, me dixo con mucho amor, calla, y ſoſsiegate, y duerme, dixe yo entonces, Glorioſo ſanto pues ſeria bueno que eſtando tu aqui, y auiendo venido a hazerme tã gran merced de darme ſalud, fueſſe yo tan deſcortes, y mal mirada, que me durmieſſe, y aſsi recibieſſe eſſa merced de tu mano? eſſo en ninguna manera ha de ſer, reſpondiome el Glorioſo Apoſtol; pues no ſabes que yo no ſolo ſanaua en nombre del Señor a los enfermos, ſino tambien reſucitaua los muertos, los quales eſtando aſsi, no podian atender a la merced que les hazia? pues tambien te ſanarè a ti aora, aunque eſtes durmiendo, y deſcuydada. Oyendo eſto, y viſta la razon que tenia el ſanto, calliè, y me ſoſſeguè, y aſsi me dormi; mas con todo eſſo vi luego, yendome a dormir, leuantar la mano al Glorioſo Apoſtol, y echarme la bendiciõ con lo qual quedè buena de mi cabeça, y con fuerças, y no los vi mas.

§. II.

OTra vez oyendo Miſſa, día del Glorioſo Sã

Pe-

Pedro Apoſtol, le vi veſtido de Pôtifical, cercado de muchos Angeles, y cabe el vn Altar cõ vn Miſſal, como ſi ſe celebrara, procuraua no mirarle, por atender a la Miſſa de precepto; vile q̃ echò tres vezes la bendicion a toda la Chriſtiãdad, y que tenia en ſu mano vna llaue de oro, dauamela, yo no la queria recibir, y por miniſterio de vn Angel me la entrañò dentro de mi miſma. Paſſado eſto, y auiendo comulgado, començe a penſar que miſterio era aquel de la llaue? reſpondiome el Santo Apoſtol. El Señor te ha dicho muchas vezes, que te ha de dar ſu Cielo, y pues yo tengo las llaues, he querido darte eſſa que la tengas dentro de ti, para que ſepas que has de entrar allà. De ahì a dos horas ſenti de repente vna grande ſatisfacion de que me auia de ſaluar; pero al punto deſconoci aquel eſpiritu, y ſe puſo mi alma como gallina que tiene pollos, quando acude el milano, toda arizada, y dixe, ſi yo guardare la Ley de Dios, y muriere en gracia ſuya, claro eſtà que me ſaluarè, ſino lo guardare, no; pregunte a mis ſeñores, que eſpiritu era aquel? ellos ſe encogieron, y callaron; pero el Señor me dixo: No te congojes, yo te lodire. El demonio me pidio licencia para hablarte, algunas vezes, diziendo, que èl ſabria contrahazer mi habla de modo q̃ te engañaſſe, y penſaſſes que era yo, y el es el q̃ hablo; mas va cortido, porque con la luz que yo te doy, luego conociſte ſu engaño.

§. III.

OTro dia del Apoſtol San Pedro vi en mi aposento al ſanto Apoſtol, y con mis temores me deſconſolè, y procure diuertirme. El Santo me eſperò buen rato, y deſpues de ſoſſegada, me dixo, hermana dame eſte Roſario que tienes aì. Quando oì tal coſa, congojemè de nueuo, yo tomè mi Roſario, y le guardè del Sãto entre mis manos, el ſanto me dixo con gran ſuauidad: No ſabes que ſoy tu Padre, de que temes? Ea alma dexa eſte Roſario qee tienes, es poſsible que no le fiaràs de mi? Dexè el Roſario de las manos, y luego el Santo ſe me deſapareciò de mi aposento, y le vi en la Celeſtial Corte delante de la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor pueſto de rodillas, y con mi Roſario en las manos; el Señor le miraua con gran begnidad, y le dixo Pedro, que quieres? El reſpondio, Señor aqui traigo a V. Mageſtad eſta flor de tu ſierua (moſtrandole el Roſario) ſuplico ſe le recibas de mi mano en las tuyas. Sea norabuena, Pedro, como tu quieres. Y tomo el Señor el Roſario en ſus Santiſsimas manos, y le tocò todo, paſſandolas por el dos vezes, y luego ſe le bolviò al ſanto. Yo eſtaua ſuſpenſa viendo eſte miſterio, y quando bolvi en mi, vi mi Roſario en cima de mi camilla.

Eſte fauor en coſa tan menuda, fue indicio del tierno amor que el ſanto tenia à eſta ſu ſierua, aquien hizo otros muchos fauores, que por tocar otros miſterios, ſe ponen en ſu lugar.

§. IIII.

MUy extraordinario, regalado, y prouechoſo fue el fauor que la hizo ſan Iuan Euangeliſta cerca de la Fieſta de ſan Pedro. El miſmo año vn dia (dize) el ſanto Apoſtol, y Euangeliſta ſan Iuan eſtando deſcuydada hablo con mis Señores los Angeles, y les dixo vengo en el nombre del Señor a lleuar eſta criatura al lugar donde el Señor me tiene ordenado, y darla algun aliuio de los trabajos que padece, y bolviendoſe a mi dixo, alma haslo entendido? Yo con mis temores començè como a reuſarlo, no queriendo aliuio alguno; pero el ſanto hizo de hecho, y me lleuò en compañia de mis ſãtos Angeles Pero dixome, ſabe que has de ir dentro deſte, arco de oro que ves. Moſtròme vno como medio arco, con que tiran flechas, tan grande, q̃ podia caber en el; y aunque yo me admirè de ver eſta nouedad, y parecia reuſar, con todo eſſo el ſanto me entrò en el, y deſta manera fuy lleuada por vnos mares muy claros, largos, y deleytables, y fuy a parar a vn campo que eſtaua en medio dellos, como isla, alli parè, y el ſanto me dixo, mira alma eſte campo tan freſco, y hermoſo, aqui fue a donde el Señor me rebelò grandes ſecretos ſuyos, y grandes coſas que auian de ſuceder en ſu Igleſia. Mirè todo aquel campo, recreoſe la viſta de mi alma mucho, y me alentè en el Señor, conociendo por mayor todas las coſas que auian ſido rebeladas al ſanto. Luego me lleuò a la Celeſtial Ieruſalen, no a donde ſuelo ir, ſino a vn campo grandiſsimo de aquella Ciudad, que eſtaua lleno de arboles, y freſcura, y en el auia de todo genero de frutas admirables en grande abundancia, que fue coſa de grande conſuelo mio, y admiracion, ver tanta variedad de coſas Celeſtiales. Alli me puſo el ſanto, y me dixo, toma alma eſte arco, y eſtas flechas, y con gran fuerça tira vna, hize lo que el ſanto Apoſtol me mandò,

dò, y con gran fuerça, y conato tirè vna flecha, y el tiro fue tan fuerte, y tan largo, que se perdio de vista, mandome tirar otra, y otras dos, que fueron quatro, y tirelas à diuersos lugares como en Cruz, y el Santo dixo, muy bien lo has hecho hermana; de alli me lleuò delante de la Beatissima Trinidad, y el Señor me vnio consigo mismo, y estuue buen rato gozando deste Señor, y se me desaparecio el santo, que no le vi mas todo el tiempo que alli estuue, y mis señores me traxeron à mi rincon, y a este tiempo le bolvi a ver, y me declarò el misterio de aquellos quatro tiros, y del arco. Sabe alma, (dixo el Santo) que por aquel arco en que fuiste como ceñida, se te dio a entender que las almas que caminan a la perfeccion, y desean alcançar el conocimiento de las verdades sobre naturales, y Diuinas, y el Señor les dà por sola su bõdad las ilustraciones semejantes a la que tu tienes, se han de ceñir dentro deste arco de oro, que es apartarse de todos los cuydados de bienes temporales, y cosas de la tierra, y solo anelar, y apetecer las eternas, y poner toda la mira en su Dios, sin diuertirse a otra cosa. Y aquellas quatro flechas que tiraste son quatro afectos, y deseos grandes que tienes, y el Señor te ha dado tan feruorosos, y grandes, como los quatro tiros que tiraste tan largos, q̃ se perdieron de vista. Vno es el gran deseo que tienes de la salud, y saluacion de las almas, que aunque no puedes executar este deseo, como tu quieres, no por esso dexas de recibir el premio de tus deseos, que es grandissimo el merecimiento, tanto que se pierde de vista. El tercero tiro significa el grandissimo deseo que tienes de la vista del Señor, que a su tiempo se te cumplirà, y aora es tal, que excede todo encarecimiento. El quarto significa el gran deseo q̃ tienes, que en tu muerte se cumplan todas las cosas que el Señor de ti tiene ordenadas. Acabado este raconamiento, yo recordè desta suspension. Notè mucho, que me parecio que vi a este Santo Euangelista muy diferentemente, q̃ he visto a otros santos, que aunque todos se me aparecen, y los veo con los ojos del alma debaxo de forma corporal, a este santo vi de otra manera, por que me parecio le auia visto como viuo en cuerpo, y alma resucitado, y el Señor tambien me descubrio la grandeza de su gloria, que fue grandissima. Sea el Señor bendito. Amen.

Aqui se ha de entender, que en dezir que le vio resucitado, da a entender que muriò; pero que por priuilegio especial resucitò, y està aora en el Cielo en cuerpo, y alma, lo qual sientẽ Doctores graues.

CAPITVLO XI.

De Santa Maria Magdalena, y las onze mil Virgines, con admirables visiones de la gloria, y de las grandezas destas Santas.

§. I.

DIa de Santa Maria Magdalena, estando oyendo Missa, se me aparecio la Santa, venia con gran multitud de Angeles del Señor, y dixome, amiga vengo acompañada destos santos Angeles a lleuarte al lugar a donde yo viuiendo en carne fuy lleuada destos mismos muchas vezes. Yo reusaua ir, por no perder la Missa, y mis señores los Angeles reusauan lo mismo; pero los que venian con la Santa, dixeron, que el Señor lo mandaua, y con esto me lleuaron, yo procuraua no perder de vista la Missa. Este misterio sucedio quando dezian el Euangelio, y bolvi quando el Sacerdote se labaua las manos; lleuaronme a vn Paraylo deleytable muy bello, y bien le conoci de otras vezes que le auia visto. Alli me fue enseñado en vn momẽto tres vezes, como en vn relampago, aquel Diuino ser de Dios dichoso, y Bienaventurado, y como en el, y por el eran todos Bienaventurados los que de su Magestad gozauan: grande consuelo tuuo mi alma en aquel poco de tiempo; bolvieronme a mi aposento, y bolviose cõmigo la Santa con su buena compañia, y dixome, como en su vida no auia pecado mortalmente en el pecado actual de la carne; pero que auia sido escandalosa, y pecado interiormente, aunque esto vltimo no lo quise yo oir bien, pero al fin lo entendi.

§. II.

VIgilia de las onze mil Virgenes a la mañana (*En Otubre de* 1617.) mis Señores los quatro Angeles del Señor, por su orden me dixeron: hermana nuestra oy se haze gran Fiesta en el Cielo a estas santas Virgines, vente con nosotros, y verasla. Era grande la multitud dellas, y su hermosura; iban vestidas de carmesi con sus guirnaldas en las cabeças, y collares de oro, y otras vestidas todas de oro con grandes perlas, y piedras preciosas, la hermosura de sus ros-

tros,

tros, y de ſus ojos era tan grande, y tan extraordinaria, que me parecia era vna manera de biẽaventurança, ver vna ſola dellas; deſta manera iban en la Proceſsion ellas con ſolos los Angeles del Señor, y entre ellos los mios, y ningun Santo iba alli, ſino es enmedio la Sãtiſsima Virgen nueſtra Señora, hermoſiſsima, y belliſsima; quiſeme llegar a ella, y dixeronme los Angeles, detente, que tu aun viues en el deſtierro. Bolviò a mi N. Señora con grande apacibilidad, y dixome, no te dè pena, que aqui eſtà tu lugar guardado para ſu tiempo. Vi que mi lugar era vn vacio que alli auia entre aquellas ſantas Virgines muy cerca de N. Señora. La muſica de la Proceſsion era Diuina, parecia que ſe deshazian los Angeles, y auia vna Celeſtial armonia, que ſuſpendia el alma por los ayres de aquella Celeſtial Ieruſalen. Bolauan como lenguas de fuego, y baxauan, y ſe ponian ſobre las cabeças de aquellas ſantas Dondellas, y Martires del Señor. Vnas eran mayores, y otras menores, ſegũ era mayor, o menor el amor que cada vna tuuo en ſu martirio: yo iba en la Proceſsion a vn lado con mis ſeñores, bolvi la cabeça atràs, y vi q̃ a lo vltimo de la Proceſsion venia Ieſu Chriſto N. Señor, venia detras della, y con andar la Proceſsion poco a poco, èl parecia que no ſe mudaua.

Eſtaua eſte Señor al lado del Padre Eterno cercado de millares de Angeles, y de Santos Patriarcas, Profetas, Apoſtoles, Martires, y de todos los demas ſantos del Cielo, en viendole deſamparè la Proceſsion, y a mis ſantos Angeles, y me fui corriendo para mi Señor. Los Angeles me impedian diziendo, adonde vàs hermana? El Señor les dixo: dexadla llegar a mi. Dexaronme, yo me arrodillè a los pies de mi Señor, y me humillè como pude, y el Señor me echò ſus manos ſantiſsimas, y las puſo ſobre mi cabeça, y me echò ſu bendicion, y pidiò a ſu Eterno Padre tãbien me la echaſſe; y me la echò: al Padre Eterno vi en figura humana, tenia a ſu mano derecha a Ieſu Chriſto N. S. y vi que en ſu Diuino pecho tenia vn Cordero blanco pequeño, que era el Verbo Eterno y alli me deſcubriò el Señor, y me dio luz y noticia como aquel Diuino Cordero procedia del Entendimiento del Padre, y del amor del Cordero, y del Padre procedia la Perſona del Eſpiritu Santo, y alli vi el Miſterio de la Santiſsima Trinidad con grã claridad, al modo que en eſta vida mortal ſe puede ver y notè, que aunque el Cordero eſtaua en el Diuino pecho, y Ieſu Chriſto nueſtro Señor eſtaua a ſu mano derecha, no eran dos, ſino vno, como quando eſtàn dos Hoſtias Conſagradas, eſtà en entrambas vn ſolo Ieſu-Chriſto N. Señor. No ſe puede explicar el conſuelo que mi alma recibiò deſto, y eſtauame ſuſpenſa viendo tantas grandezas, y quando bolui vn poco en mi, yà aquella Proceſsion era acabada, y vi à aquellas Santas Virgenes cada vna en ſu lugar, y Trono, y en vn punto no vi nada, ſino hallème en aquella Celeſtial Ieruſalen ſola, ſin ver a nadie, como quando ſe han acabado las fieſtas, ſe van todos a ſus caſas, y dexando ſola la plaça, y calles, aſsi me hallè yo ſola, y muy congojada, que no ſabia que hazer, ni adonde ir, a deshora vi vn Angel del Señor, que en lugar de conſolarme, me afligiò mas, porque me dixo que me fueſſe, que no podia quedar alli, y dauame mucha prieſſa, yo no ſabia por donde ir, haſta que vi vn ſolo Angel de los quatro mios el menor, quando le vi, con la alegria grande que tuue en verle, parece que reſpirè, y dixele, ha mi Señor, como me han dexado ſola? Reſpondiome con gran gracia; y como tu hermana nos dexaſte? Parecete bien? Adonde fuiſte? Traxome a mi aposento, adonde eſtauan ya los otros tres mis Señores, y dandoles la miſma quexa me dieron la miſma reſpueſta.

Otra vez, dos, o tres dias antes de la Fieſta de las onze mil Virgenes, eſtando recogida, vi dos doncellas ricamente veſtidas; pero no hize mucho caſo, temiendo que como tengo deuocion con eſtas ſantas, me hizieſſe eſto parecer que las veia. Otro dia eſtando en la Igleſia vi delante de mi vnas niñas muy graciosas, y hermoſas, y muy galanas, y eſtauan como metidas debaxo del manto de otra Señora al vn lado, y al otro del manto, y el coraçon ſe me encendiò en amor dellas. El dia ſiguiente, que era de ſu Fieſta, en la Igleſia vi muchas Virgones muy reſplandecientes veſtidas de color como de grana finiſsima, y riquiſsima, con vnos collares, y joya al cuello muy ricos, y eſtauan metidas como en vna laguna de ſangre muy precioſa, y apacible a la viſta, ſin que puſieſſe horror mirarla, antes conſolaua: era la ſangre a modo de vn vidrio criſtalino de color de vna eſcarlata finiſsima; eſtuue mirando vn rato a eſtas ſantas Virgenes, y quedò mi coraçon muy lleno de amor ſuyo, y confirmado en la deuocion que las tenia,

CAPITVLO VII.

De los doze Apoſtoles, de San Martin, y de San Agnſtin.

§. I.

SAn Martin Obiſpo de Turon, el dia de ſu Fieſta, ſe me puſo delante de los ojos del alma, veſtido de Pontifical, y me ſaludò, y echò ſu ſanta bendicion con grande benignidad, mas como eſtuuieſſe yo deſcuidada de ſemejante merced, encogime mucho, y retirème, y fuime a N. Señor; mas el Santo diſsimulò vn poco conmigo, aunque no dexò de hablarme, diziendome, hermana quieres ver vna gran Fieſta que ſe ha de hazer a gloria de nueſtro Señor, y bien, y cõſuelo de tu alma? Encogime oyendo eſto, y aun que reuerenciè al Santo, y en mi coraçon le agradeci la merced que me hazia, no le reſpondi nada. Mas luego fui lleuada por vnos Santos Angeles a vn Templo muy grande, y principal, cuya Capilla mayor era de oro finiſsimo, y puriſsimo, a donde vi al Bienaventurado ſan Martin veſtido de Pontifical riquiſsimamẽte, y que miſterioſamente celebraua alli Miſſa; los Miniſtros que aſsiſtian era vn ſanto Profeta, que dixo la Epiſtola, y vn ſagrado Euangeliſta, que dixo el Euangelio, en el qual me parece que ſe cãtauan aquellas palabres de Chriſto nueſtro Señor: *El que quiſiere venir en pos de mì, niegueſe a ſi miſmo, tome ſu Cruz, y ſigame.* Los que oficiauan la Miſſa eran Angeles de la Gerarquia ſuperior, lucidiſsimos, y hermoſiſsimos, y en el Coro donde aſsiſtian, eſtauan al rededor tambiẽ ſentados por ſu orden todos los Santos Profetas con Capas de Coro preciоſiſsimas a marauilla, que alegrauan el alma que las via. En el cuerpo deſte rico templo en contorno auia doze Capillas muy ſumptuoſas, en las quales miſterioſamente celebrauan Miſſa los doze Apoſtoles, cada vno en la ſuya, a los quales ſeruian Angeles en aquel miſterio. Deſta manera, y por eſte orden ſe començò el oficio, y aquella admirable fieſta, y el Bienaventurado San Martin començò ſu Miſſa con el Subdiacono, y Diacono que ſe ha dicho, y fue coſa marauilloſa lo q̃ nueſtro Señor obrò al tiempo que el Santo ſe humillò a la Sagrada, y Miſterioſa Hoſtia con grande reuerencia, y ſe leuantò con ella, y la alçò: porque entonces pareciò alli Ieſu Chriſto nueſtro Señor veſtido de veſtiduras Reales preciоſiſsimas con vna extraordinaria grandeza, y Mageſtad, y humillandoſe luego toda aquella Corte Celeſtial, y eſpiritus Bienaventurados, ſonò vna Celeſtial muſica de aquel Angelico, y miſterioſo Coro. Acabada la Miſſa, ſe jũtò por ſu orden con gran concierto aquel Sagrado Colegio Apoſtolico, y ſantos Profetas, y Euangeliſtas, y todos aquellos Eſpiritus Bienaventurados, excepto los ſantos dos Miniſtros que quedaron en el Altar con el Glorioſo San Martin, y con grandiſsima ſolemnidad en modo de Proceſsion repartida en dos ordenes, iban acõpañando a la Mageſtad de Ieſu-Chriſto nueſtro Señor, que venia en medio de todos de la miſma manera que pareciò en el Altar al tiempo de alçar la Hoſtia. Llegaron al Altar donde ſe auia celebrado aquel Miſterio, y quando llegò Chriſto N. Señor, el Bienaventurado ſan Martin ſe apartò a vn lado del Altar, baxando vna grada, y el ſanto Profeta, y el ſagrado Euangeliſta ſe puſieron al otro lado izquierdo del Altar de la miſma manera, y todos humillados cõ grandiſsima reuerencia ſe eſtuuieron haſta que el Señor deſpues que llegò al Altar, y hizo vn modo de inclinacion, ſe boluio a toda aquella Corte Celeſtial con extraordinaria Mageſtad, como Dios, y hombre, Rey, y Señor de todo lo criado, y les echò ſu ſagrada bendiciõ, dela qual cupo ſu parte a la pobrecilla de mi alma; y al fin della ſonò tal muſica de aquellos Eſpiritus Angelicos, que no ay lengua que pueda dezir lo que el alma ſintiò alli de bienes, y ſuauidad; pero eſtaua tan admirada, y ſuſpenſa, y corrida de verſe preſeute a coſas tan grandioſas, y entre gente tan graue, y Celeſtial, qne cõ eſtar llena de conſuelo, y bienes que la combidauã a no partirſe de allí jamàs ſi pudiera: miraua a los Sãtos Angeles que la traxeron alli, y eſtauan al rededor della para ver ſi querian lleuarla, o acercarſe mas a ella, para que con ſu amparo pudieſſe paſſar mejor ſu confuſion. Echada la bendicion por Chriſto nueſtro Señor, ſe leuantaron luego todos, y el Señor ſe fue, y yo fui entonces traida por los Angeles al lugar de mi deſtierro.

§. II.

OTra vez eſtando en Oracion, vi al Glorioſo Padre San Aguſtin veſtido con el habito de ſu Religiõ, cõ vn roſtro graue, y reſplãdeciẽte, y como nunca le auia viſto paſsè por ello, co

mo

mo ſuelo, ſin hazer mucho caſo de eſſo. Otro dia bolvio a ponerſeme delante de la miſma manera, y entonces reparè vn poco mas que la primera vez; pero con todo eſſo me retirè, porque aquellos dias andaua algo temeroſa, mas el Glorioſo Santo conociendo mi temor, y flaqueza diſsimulò, y dixome aquella vez, bolvio la tercera vez de la miſma manera con el roſtro mas reſplandeciente, y glorioſo, y tenia el habito ſembrado de vnas eſtrellas, que relampagueauan con vna luz que parecia ſalir de ſu miſmo cuerpo, aſsi como vi el exterior, y cuerpo del Glorioſo Santo, aſsi vi el interior, y coraçon, el qual eſtaua lleno de vna claridad, y luz muy grande, y el coraçon encendido, y hecho vn fuego de amor de Dios; entonces puſe los ojos en el ya ſin temor, ni duda, antes con mucho conſuelo y gozo, y començele a ſuplicar muy encarecidamente rogaſſe à N. Señor me dieſſe ſu Santa gracia para en todo, y por todo hazer ſu Santa voluntad, y pedile que rogaſſe tambien à N Señor por ſu Religion, y por algunos particulares della, que eſtauan mas neceſsitados, dixo que ſi haria, y ſin hablarme mas palabra, quedoſe como elevado, los ojos puestos en el Cielo, y las manos apartadas la vna de la otra con grande deuocion, yo me quedè ſuſpenſa mirandole todo el tiempo que eſtuuo alli, que no fue tan poco como à mi me parecio, porque parecia vn Serafin encendido, y abraſſado en amor de Dios, y deſde entonces quedò mi alma llena de deuocion, y amor con eſte Glorioſo Santo.

CAPITVLO XIII.

Como nueſtro Señor la deſcubriò por modos muy admirables la Grandeza, Santidad, y Gloria de nueſtro Padre San Ignacio, y lo que el Glorioſo Santo Domingo la dixo del, y de la Compañia de Ieſus.

LOs Santos que con mayor frequencia viſitauan a D. Marina, cuyas grandezas la deſcubriò N. Señor con modos mas admirables, fueron los Fundadores de las Sagradas Religiones, y aunque nueſtro Padre San Ignacio no es el mas antiguo, començaremos por las que le tocan, por ſer neceſſario para entender las q̃ tocan a los demas, preſupueſto lo que ſe dixo en el cap. 8. del primer libro, y a cada paſſo cõtando otros miſterios.

§. I.

COmo eſte Santo Patriarca tenia ſingular deuocion con el Santiſsimo nombre de Ieſus, y con el nombrò a ſu Religion tomando le por Capitan, y guia de ſus hijos, para que lleuaſſen eſte glorioſo nombre por todo el mũdo entre Fieles, è Infieles, eſta ſingular preroga tiua entre los otros Santos declarò a ſu ſierua moſtrandola en vna miſterioſa Proceſsion de innumerables Angeles, y Santos, q̃ hazian Fieſta al Santiſsimo Sacramento, por el modo que en ſu lugar ſe declarò. Eſto miſmo ſe verà por otras viſiones que ella quenta, deſta manera.

Eſtando vna mañana con nueſtro Señor, vi, (dize) al Glorioſo Padre ſan Ignacio, no como ſu lo verle, con las veſtiduras que ordinariamente traen ſus Religioſos, ſino como Sacerdote con vna capa plegada por arriba, como la que ſe ponen quando lleuan el Santiſsimo Sacramento, la qual eſtaua toda ſembrada de muchos nombres de Ieſus, hechos, y bordados de vn oro tan rico y reſplandeciente, que cada nombre parecia vn Sol muy claro, y de gran reſplandor, y cada vno eſtaua metido dentro de vn circulo con muchos rayos, que relampagueauan como los rayos del Sol; tenia el Santo en ſus manos vna Sagrada Hoſtia, la qual vnas vezes veìa yo en ſu propia forma, y otras veìa en ella vn Niño Sacratiſsimo, à quien las eſpecies Sacramentales ſeruian como de velo. Como vi deſta manera tan nueua al ſanto Patriarca, retirauame, como ſuelo hazerlo, y quitaua los ojos de aquello que ſe me ponia delante, y eſtaua penſando que podia ſer? El Glorioſo Sãto, aunque veìa, y penetraua lo que paſſa en mi coraçon, callaua, y diſsimulaua, ſin hazerme mucha fuerça, para que le vieſſe, antes ſe apartaua vn poco, haſta que nueſtro Señor, como ſuele hazerlo, me quitaſſe aquel modo de temor, y retiro que tenia, y me diſpuſieſſe para poder ver el miſterio que pretendia moſtrarme. Paſſado vn rato, como ya nueſtro Señor me tuuieſſe diſpueſta, bolvio nueſtro Padre San Ignacio a ponerſeme de lante de la miſma manera, y vile con mucho mayor luz, y claridad, y tambien el miſterio que ſe ha dicho.

§. II.

OTra vez eſtando vna mañana con nueſtro Señor, amandole con todas mis fuerças, vi a nueſtro Padre San Ignacio, que eſtaua alli

veſtido con ſus ordinarias veſtiduras, y con vna grauedad, y modeſtia tan extraordinaria, y Diuina, que cauſaua grande admiracion, y reſpecto. Miraualo muchas vezes, mas como eſtaua muy encendida en amor de nueſtro Señor, eſtauame con ſu Mageſtad proſiguiendo mi exercicio, y como queria que yo atendieſſe a lo que pretendia moſtrarme deſte Santo, dio licencia al demonio para que me turbaſſe vn poco, y aſsi ceſſaſſe aquella fuerça, que me hazia ſu diuino amor, y acudieſſe a lo que tenia presẽte. Huuoſe nueſtro Señor conmigo como vna madre q̃ quiere dexar a vn hijo pequeño que tiene, y que le tome otro, la qual vſa deſte engaño, eſpantandole, para que embeuido en aquel temor no aduierta a que ſe và, y eſpantandoſe vaya a los braços del que alli eſtuuiere. Eſtando pues yo ſin poderme apartar de nueſtro Señor, ſe me puſo delante el demonio en vna figura muy abominable, y dixo vna palabra muy horrenda, que me dio tanta pena, que tomara de mejor gana qualquier tormento por graue que fuera, que el oirla; y luego dio vn ſalto con que ſe me quitò delante, y ſe puſo a otro lugar del apoſento. Entonces alçè los ojos, y vi a nueſtro Padre ſan Ignacio que eſtaua alli, y con grande amor me dixo, que ha ſido eſto? Llegate acà, no te aflijas, ni te turbes: entonces me lleguè a ſu lado, y me ſoſſeguè, y conſolè mucho; pero no hazia ſino mirar al demonio que eſtaua a la otra parte, y dauame pena el verle: el ſanto Padre con mucho amor me dezia, mira acà. Entonces leuantè los ojos, y vi que tenia en ſu ſanto pecho eſcrito, e impreſſo con letras de oro el Sacratiſsimo nombre de Iesvs metido dẽtro de vn cìrculo redondo hecho de rayos de oro de muy gran reſplandor, los quales ſubian por ſu roſtro, y llegavan con las puntas ſobre ſu cabeça, que le hazian reſplandecer con gran claridad, yo viendo aſsi ſu ſanto roſtro, como tranſfigurado, y glorioſo, de la qual manera nunca le auia viſto, puſeme atenta a mirarle, y quedème ſuſpenſa con grande alegria, ſin quedarme raſtro de pena, pero viendole con tanta gloria, teniale tan gran reſpecto que apenas me atreuia a mirarle, y el ſanto Padre boluio a dezirme otra vez: Mira, mira bien. Con eſta licencia, y mandato bolvile a mirar ſu ſanto pecho, donde tenia impreſſo en ſu miſma carne el Santiſsimo Nombre de Iesvs, y vi que enmedio de eſte dulciſsimo nombre eſtaua Ieſu Chriſto Nueſtro Señor Niño pequeño, y reſplandeciente mas que el Sol, y el Santo Padre mucho mas glorioſo, ſu roſtro mas reſplandeciente, y tambien ſus veſtiduras, de la luz, y claridad que de ſu ſanto Cuerpo ſalia, y reberueraua en ellas, y como yo le amo tanto, fue mi alma llena de grandiſsimo conſuelo, y echème a ſus pies, y quiſe beſarſelos, mas el Bienaventurado Padre por no perder ſu ſanta coſtumbre, o por mejor dezir, para darme mayor exemplo de humildad, viendo la neceſsidad que della yo tengo, no lo conſintiò, ſi no aparto los pies àzia dentro, y entonces le dixe: Santo Padre, ya que no me quieres hazer merced de dexarme beſar tus pies, dame licencia para que pueda beſar tu ſanta mano, reſpondiòme con mucho amor: ſea norabuena, y yo me lleguè, y la beſè con mucho conſuelo de mi alma, teniendola el tendida, y pueſta ſobre la rodilla, y me echò ſu bendicion. Eſtando aſsi gozando deſta merced, vi que eſtauan muchos Padres de ſu Compañia, como aſſomadas las cabeças para ver aquella gloria, y transformacion de ſu ſanto Padre, y Capitan: y auiendo eſtado alli vn rato, ſiendo hora de irſe, llegarõ muchos Angeles, y tomandole por la veſtidura le quiſieron lleuar; mas yo le reſpondi me hizieſſen merced de dexarle otro poco para mi conſuelo, hizieronlo aſsi, y de ahi a vn rato boluiendo a tomarle por las veſtiduras, le lleuaron cantando con mucha alegria, diziendo: eſte es el Capitan, y caudillo de la ſanta Compañia de Ieſus: eſte es el que tomando eſte Sacratiſsimo nombre por apellido, ha procurado hazer guerra, y la ha hecho al demonio, y ha honrado, y reuerenciado eſte Santiſsimo nombre, demosle eſta hõra, y alabança; pues la ha bien merecido: de eſta manera le lleuaron aquellos ſantos Angeles al Cielo, yendo detras dèl aquellos Padres de la Compañia hijos ſuyos.

§. III.

COntèmos otra viſita no menos regalada, y miſterioſa, que haze tambiẽ a eſte propoſito, en q̃ la hizo vn ſingular fauor, y regalo muy prouechoſo. Eſtando (dize) en Oracion, leuantè los ojos del alma, y vi a nueſtro Padre S. Ignacio ſentado como en vna ſilla con ſus ordinarias veſtiduras, y con la ſanta grauedad, y modeſtia que ſuele. Luego començè a contarle las quexas q̃ de mi tengo ordinariamente, y el ſanto Padre me conſolaua cõ ſus ſantas palabras, y dixome, mira, yo mirèle, y vile que abriò vna caxa, de la qual ſacò vn muy rico ramille-

de varias, y diuerſas flores muy precioſas, y de admirables colores, y tomãdole en ſu ſanta mano me le moſtraua, diziendome con mucha caridad, mira eſte ramillete tan rico, que para ti es, y para ti le he cogido, mira la diuerſidad de flores que tiene, y que de colores que ſay en ellas, quan hermoſas, y gracioſas ſon, y mirandolas, vi que eſtauan atadas, y compueſtas muy gracioſa, y ricamẽte con vnas ataduras, o engaſtes ſembrados todos de piedras precioſas, no podia apartar los ojos de tan rico ramillete, y vnos Hermanos que eſtauan detras de nueſtro Santo Padre tambien le mirauan mucho, y como me auia dicho que era para mi, eſtaua eſperando ſi me le daria, o que haria del, mas el glorioſo Sãto le boluio a guardar, como le tenia antes, y luego me dixo, ſuſpenſa eſtàs, por no ſaber que ſean las flores deſte ramillete que yo he cogido para ti, y te le rendrè guardado para que gozes del a ſu tiempo, pues ſabe que en el Vergel de la Celeſtial Ieruſalen ay muchas Diuinas flores, de que gozan aora las almas de los Bienauẽturados, que moran en ella, los quales por auer trabajado en el tiempo de ſu deſtierro, por buſcar la verdadera, y perfecta virtud, mortificando ſus paſsiones, alcançaron Coronas de aquellas flores, y de aquella gloria de que goza cada vño conforme a la variedad de diuerſas virtudes que obrò en la tierra, y de alli te cogi yo eſtas flores, y te hize eſte ramillete, mirando con atencion las virtudes que en aquellos Bienauẽturados coronados de eſtas flores me parecian mejor, y de mas guſto, y pedi al Señor de aquellas Celeſtiales moradas te dieſſe aquellas virtudes, y a mi me dieſſe licencia, y facultad para hazer eſte regalo, y eſte preſente a ſu tiempo, y moſtrarte eſte ramillete de aquel Celeſtial jardin, y teniendole por tuyo, y gozando el fruto del, como te dixe, le tendrè guardado para entregartele, y darte la poſſeſsion del a ſu tiempo, que ſerà en tus poſtreros dias en las eternas moradas. Oì lo que el Santo Padre me deziа, que fue para mi de mucho conſuelo, viendo la gran merced que me hazia de alcançarme de nueſtro Señor aquellos bienes, y quedè tan enamorada de aquellas flores tan liadas, y agradables a la viſta de el alma, que no podia oluidarlas.

Paſſado eſto, boluio N. S. Padre a hablarme en otras coſas, y cõtandole yo algunas miſerias y flaquezas mias, me conſolaua, y de ahi a vn rato me dixo: Mira acà, leuantè los ojos, y mirè: le, y vi que tenia la mano derecha arrimada al pecho, y ſobre ella tenia el Santiſsimo Niño Ieſus muy reſplãdeciẽte embeſtido de vnos rayos de gran reſplandor: eſtaua el Santo Padre deſcubierta la cabeça con muy gran reuerencia, y en ſu Santo pecho, y cuello tenia vnas muy ricas, y precioſas joyas, en que deſcubria la grãdeza de las virtudes de ſu Sãta alma, y en auiendole moſtrado vn rato con grande conſuelo mio, me dixo, que te parece deſte Niño? quieresle tu? Yo entonces callè, y encogime, y viendo mi encogimiento, el Santo me dixo; pues querràs beſarle los pies? Entonces aunque tambien me encogi, lleguè al Santiſsimo Niño aſsi de preſto, y como apartada vn poco, y besè alli cabe ſus pies, como encima del braço del Santo Padre, y luego me bolvi à apartar. Auiendo eſtado aſsi vn poco nueſtro Santo Padre, queriendo ya irſe, le lleuaron de la manera que eſtaua, vnos Santos Angeles al Cielo, a viſta de mis ojos, y yo le vi lleuar haſta ponerle en el lugar de ſu aſsiento.

§. IIII.

OTra viſion muy regalada tuuo en la miſma razon con el Glorioſo Santo Domingo, el qual por voluntad del Señor ſe hizo Predicador de las Virtudes de nueſtro Padre San Ignacio, en el dia de ſu Fieſta (*Año de* 1615.) deſpues a las dos de la mañana, vi venir a nueſtro Santo Padre con otros muchos de ſu Compañia de los que eſtan en el Cielo, entre los quales conoci al Padre Pedro de Leon, y Padre Sebaſtian de Sarmiento, y al lado del Santo venia el Glorioſo ſanto Domingo, y auiendo yo hecho la reſiſtencia que ſuelo, aunque no tan grãde como otras vezes. El Glorioſo S. Ignacio me hablò, y me dixo: vengo a traerte vn Don tan grande que no lo podras recibir mayor en eſta vida. Yo me encogi oyendo eſto, y quedè ſuſpenſa mirandole. Luego me moſtrò en ſu mano el Santiſsimo nombre de Ieſus en vn cerco riquiſsimo, que reſplandecia mas que el Sol, y echaua de ſi admirables rayos, y reſplandores, y mirandole yo, vi que dentro del cerco dõde eſtaua el nombre de Ieſus, eſtaua el miſmo Ieſu Chriſto Señor nueſtro como Niño, entonces me dixo el Santo, toma hermana eſte Don que traygo, el mayor que puedes tener, haſta aora tenias eſcrito en tu coraçon, *Aquimora Ieſus*, y eſto veiaſe en el; pero de aqui adelante el miſmo Ieſus morarà en el, y le veràs, y diziendo eſto, llegòſe a mi, y poniendo

sobre mi pecho aquel Santissimo cerco, senti que se me entrañaua, y llegaua al coraçon, y vi en èl al mismo Señor, y despues acà le veo alli muchas vezes. Retirose luego el Glorioso santo, y mis Angeles como vieron mi encogimiento, lleuarõme cerca del, y postrème a sus pies besando su Santo vestido, y èl baxò vn poco la mano, y yo tuue atrebimiento para besarla, y ponerla sobre mis ojos, el santo la puso sobre mi cabeça, y me echò su santa bendicion. Hecho esto, se quedò eleuado en vn gran extasis entonces el Glorioso santo Domingo mirandò al Sãto Padre, y tocandole con las manos, dixo estas palabras. *Este es el Bienaventurado San Ignacio Fundador, y Patriarca de la Sagrada Religion de la Compañia de Iesus: este es el q̃ ha engendrado en espiritu con la virtud que Dios le comunicò tanta copia de espirituales hijos, que con su virtud, y doctrina han ayudado tanto en la Iglesia de Dios a las almas: este es aquella raiz, y arbol fecundo que produxo tan grande, y prouechoso fruto del Cielo en la tierra: este es aquel grande, y humilde despreciador de si mismo que jamàs quiso, ni consintio para si, ni para sus hijos espirituales honras, grandezas, autoridades, ni Prelacias, y todo lo puso debaxo de sus pies: este es aquel que entre todos, los escogidos de Dios, y mas encumbrados Bienaventurados, tienen muy grande, y señalado lugar: este es aquel en quien por sus auentajadas virtudes, y bienaventuranca, que possee Dios nuestro Señor Autor de todo, es alabado, y glorificado de todos los Angeles.* Estas alabanças dezia el Glorioso Santo Domingo del Glorioso S. Ignacio, y era mucho mas lo que yo entendia, que lo que las palabras suenan, y quedè muy satisfecha de oir este Sermon, mas que si huuiera oydo qualquiera de los otros, que en este dia se predican de sus alabanças. Acabado esto, oì que N. Señor hablaua con el santo, y le dixo, Ignacio que hazes? Duermes? Despierta, que te quiero mostrar tu Religion. Entonces el Santo bolvio en si del extasi en que estaua, y vi que nuestro Señor le mostraua toda la multitud de sus hijos, y solamente los veìa en comun, como quien vè mucha gente en la Iglesia, mas el santo veìa los a todos distintamente, y gozauase grandemente con los buenos, y perfectos hijos, y por los que no eran tales, rogaua a nuestro Señor se compadeciesse dellos. Despues desto pidio al Glorioso Santo Domingo, que me echasse su bendicion, y el Santo lo hizo.

CAPITVLO XIV.

Como nuestro Señor la mostrò la grandeza del Instituto de la Compañia, y vna Procesion de muchos Bienaventurados de ella con nuestro Padre San Ignacio en grande gloria.

COmo el buen arbol se conoce por los buenos frutos, assi quiso nuestro Señor manifestar a su sierua la grandeza de nuestro Padre San Ignacio por los frutos que produxo. Vno fue el Instituto, y modo de vida Religiosa que fundò tan perfecto, y Apostolico para bien de las almas, y el otro la muchedumbre de hijos q̃ tuuo, y siguiendole en este Instituto, llegaron con grande Santidad a la Bienaventuranca. Entrãbos frutos son como vno, porque el Instituto viuo no es otra cosa q̃ la junta del santo Fundador, y sus santos hijos con las virtudes impressas en sus coraçones, como estan escritas en las Constituciones, y Reglas. Esto ha sido necessario aduertir, para entender las dos visiones siguientes, que verdaderamente fueron admirables.

§. I.

ESTando (dize) (*En Febrero de* 1621.) con nuestro Señor, vi venir vn Religioso de la Cõpañia en vnas como andas donde suelen poner los difuntos; pero èl venia viuo, como eleuado encõtemplacion, traianle en las andas muchos Religiosos de la Compañia, acompañados de muchos Angeles; pusieronle en medio de mi aposento, y luego vi, que en el pecho tenia el Sãtissimo nombre de Iesus, el qual echaua de si muchos rayos muy resplandecientes, que le pusieron al Religioso como vn cuerpo glorioso, los rayos se estendian por todo el mundo, hasta las partes mas distantes del, y donde quiera que tocauan lo dexauan todo muy resplandeciente, y encendido. Luego se mouieron para bolverle a lleuar, y entonces reparè que todas las andas estauan llenas del mismo nombre de Iesus, con rayos de grande resplandor, y el Religioso tenia en las manos, y en los pechos vnos como Soles con el mismo nombre, que echaua de si grande luz, admirada desto, dixome N. Señor, para consolarte en tus dolores, te he querido mostrar el Instituto de la Compañia, su grande valor, y eficacia, para lleuar mi nõbre por todo el mũdo, ayudãdolos yo, para que

con

con el reſplandor de ſu doctrina, y exemplo de vida en todo el mundo, y en las partes mas remotas del, en ſeñen, y enciendan las almas.

Poco deſpues vi venir otros Angeles, que traìan vn grande, y hermoſo cofre ricamente tachonado con piedras precioſas, y abriendole, eſtaua dentro vn teſoro ineſtimable de oro, y plata, perlas, y todo genero de piedras precioſas; dixeron los Angeles, eſtas ſon las obras de la Compañia precioſas en los ojos de Dios, para bien de muchas almas. Entonces dixe yo entre mi, pues ſi eſto es en la Compañia, que ha tã poco que ſe fundò, q̃ ſerà en otras Religiones antiguas, que ha tantos años que tratan tãbien de ayudar a las almas? Reſpondiome el Señor, tambien tienen ſus teſoros precioſos.

§. II.

EL fruto deſte Inſtituto la deſcubrio N. Señor por la ſegunda viſion, en eſta forma. Eſtando (dize) vna mañana recogida, como ſuelo, y auiendome dicho el dia antes el Glorioſo Padre San Ignacio, que me auia de hazer merced de moſtrarme en cierta parte algunas coſas que me fueſſen de mucho conſuelo para el alma, y como yo no ſupieſſe que coſas auian de ſer eſtas, penſaua otras bien diferentes. Luego leuantè los ojos del alma, que nueſtro Señor aſsi lo diſpuſo, y vi, que deſde la altura del Cielo haſta llegar a la tierra, y al lugar donde yo eſtaua, començauan a deſcender por ſu orden en dos hileras à modo de Proceſsion muchos ſantos de la Compañia; admirada de tal coſa, puſe los ojos en ellos, por ver aquel miſterio, y el modo de ſu venida, y la forma, y ſuerte de ſus perſonas. Eſtandolo aſsi mirando con atencion, vi q̃ eſtos Santos Religioſos era gente ſanta, amable encendida en muy gran caridad, y muy eſclarecida virtud, ſus veſtiduras, y ornato eran deſta ſuerte: traìan pueſtos por Inſignia de ſu Religiõ el manteo de ſu habito, el qual era de vna muy rica, y precioſa tela, y eſte pueſto por ſolo ſu cuello, lo demas del tenian leuantado àzia el ayre muy glorioſamente; eſtauan todos de la cinta abaxo cubiertos, y cercados de vna nube reſplandeciente; traìa cada vno en ſu mano vna ſeñal, y diuiſa, ſignificadora de la virtud que mas amaua, y en las que mas en particular ſe eſmeraua, y exercitaua en eſte deſtierro, y aſsi los amadores de la Cruz de Chriſto nueſtro Señor traìan vna Sagrada Cruz muy precioſa en ſu mano, y deſtos auia muchos. Otros traìan otra Inſignia ſignificadora de la caridad encendida, y amor de Dios, en que mas ſe auian exercitado eſta era vn precioſo Relicario, dentro del qual auia vna precioſa Margarita, encendida toda de vn precioſo fuego; deſtos tambien auia muchos: porque la mayor parte deſtos ſantos traiã eſtas dos diuiſas, ò ſeñales, y aſsi por el conſiguiente los demas, cuyas diuiſas dexo por no me alargar mucho, y porque mirè, y puſe mas los ojos en eſtas como mas principales, y aſsi puedo dar buena relacion dellas, al lado, y vn poco àzia las eſpaldas de cada vno eſtaua vn Angel que le acompañaua; deſta manera decẽdieron eſtos Bienaventurados Santos, como he dicho, deſde la altura del primer Cielo haſta llegar a la tierra, y lugar donde yo miſerable eſtaua, y en llegando, vi decender del Cielo, y por medio de aquella ſanta Proceſsion dos Santos Angeles de gran poder, y Mageſtad, el vno era el Arcangel San Miguel, y al otro no le conoci tambien, y llegados adonde yo eſtaua, me ſaludaron, diziendo, eſtès norabuena amiga, y no aguardando à mas razones, me cogieron, y en vn punto leuantandome de la cama en que eſtaua, ſintiendo yo aligerar el miſmo cuerpo, me lleuaron por medio de aquella Sagrada Proceſsion, haſta llegar, y ponerme a la puerta del Cielo por donde ella auia decendido. Yo me quedè mucho mas admirada, y ſuspẽſa, y el miſerable cuerpo, que apenas ſentia, eſtaua como ſi alli no eſtuuieſſe, de tal manera q̃ no ſabria yo dezir, ſi mi cuerpo quedò en la cama, o ſi auia ſido lleuado de aquellos ſantos Angeles con el eſpiritu, como otras vezes puedo, y sè dezir, eſtando en aquella puerta del Cielo, bolvime a mirar a los ſantos Angeles q̃ alli me auian traydo con vn poco de temor, que me cauſaua verme en aquella altura, pareciendome que ſi la virtud, y ayuda de aquellos Eſpiritus Celeſtiales alli me faltaſſe, tenia gran peligro, mas ellos conociendo mi flaqueza, dixeronme, eſtà ſegura, no temas amiga, que no ay de que, porque no te hemos de faltar, ni dexar. Entonces quitada aquella manera de pauor que tenia, tendi los ojos, y mirè lo que auia de eſſotra parte adentro de aquella puerta, y vi que auia mas de aquellos ſantos Religioſos, los quales pueſtos por ſu orden deſde aquella puerta adentro hazian vn Coro circular muy concertado. En medio del qual en lugar mas honrado eſtaua el Glorioſo Padre S. Ignacio. Luego me humillè a èl, y el Santo Padre me habò con

mu-

mucha caridad, y dixome: ſeas bien venida amiga, y teniendo ſus Santas manos a vn lado, y a otro a donde tenia aquellos ſantos Religioſos, dixo, mira que buena, y Santa Compañia es eſta, y a los Santos Padres dixo: haganla lugar, y ſienteſe, ellos lo hizieron aſsi, y yo me ſetè junto a la puerta a par del primero que alli eſtaua a la mano derecha del Santo Padre, y luego los mirè con atencion a todos, y vi q̃ era gẽte muy graue, y venerable, y de muy Santa, y eſclarecida virtud, y los que nueſtro Padre ſan Ignacio tenia a vna mano, y otra, eran los Prepoſitos generales, los quales tenian por inſignia de ſu Dignidad vna Corona, à manera de Mitra en ſus cabeças; los demas de aquellos ſãtos Padres, y graues Religioſos eran de los primeros compañeros ſuyos, los quales viuiẽdo con grande obſeruancia, y Diuino eſpiritu, merecieron tan auentajado lugar como era la mano derecha, y ſinieſtra del Padre ſan Ignacio; detras deſtos que eſtauan como en Coro, eſtauan otros ſantos Religioſos de los quales yo conoci algunos, porque los tratè, y me confeſsè con ellos, a todo eſto yo no hablè palabra, ni la pude hablar, ſolo oìa, veìa, entendia, y callaua.

Eſtando viendo, y gozando eſta Santa Compañia, vi venir, y llegar a la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor por el lado derecho de aquel Santo Coro, y puſoſe como a tres, ò quatro Padres, antes del Santo Padre Ignacio, y luego ſu Sacratiſsima Mageſtad puſo los ojos en mi, y dixome: ſeas bien venida amiga, y di, quien te ha traydo aqui? Sabràs tu dezir, como has venido? Entonces pude yo hablar vna palabra, y dixe (no ſabiendo como auia ſido mi venida, por ſer tan extraordinaria, como queda dicho) Señor, eſtos Santos Angeles me hã traido aqui, el como eſtoy aqui, tu Señor lo ſabes, que yo no lo alcanço, y quiſe hablar mas a ſu Mageſtad, y pedirle miſericordia, y mercedes, como ſuelo, quando le veo, mas no pude hablar mas palabra; pero ſu Sacratiſsima Mageſtad viendo que yo queria hablar, y no podia, y que recibia pena de aquello, dixome: No recibas pena de eſto, que no te conuiene hablar aqui aora yo te entiendo muy bien, y llenarè el ſeno de tus deſeos, y entonces quedè conſolada, y ſin aquella pena, y leuantando los ojos cõ mucha paz en el alma, vi inumerables Angeles llenos de muy grande gloria, y reſplandor con muestras de muy grande alegria, cantando por aquel ayre dorado, y glorioſo, juntamente cõ aquella Sagrada Proceſsion, y Coro de Santos Padres, a labanças, y gloria al Cordero de Dios como a Señor de quien, y por quien auian recibido las coronas de ſu bienaventurança. Y luego los Santos Angeles que alli me auian traydo por mandado de nueſtro Señor, me lleuarõ à aquel lugar, y parte a donde ſu Sacratiſsima Mageſtad eſtaua, que era frontero de mi, el qual por ſola ſu bondad infinita ſe dignò de lleuarme en ſu compañia por aquel lugar, para que vieſſe la gloria, y bienes, y Celeſtiales moradas que auia de la otra parte de aquella puerta, y Coro Santo, lleuãdome de eſpacio, para q̃ lo vieſſe al modo, y como quien paſeaſſe, y dieſſe ſola vna buelta a vn jardin; luego me me tiò ſu Mageſtad por la otra parte, y lugar adõde yo eſtaua primero, y de alli a vn poco me bolvi al Santo Padre Ignacio, y humillandome a èl, y a todo aquel Coro Sagrado, ſin hablar palabra, porque no podia, me deſpedi dellos, y el Santo Padre me echò ſu bendicion, y en nombre de todos los demas. Y al punto los dos Sãtos Angeles me cogieron, como la vez primera, y començaron a baxarme de eſpacio por aquella Santa Proceſsion, mirando yo con amor aquellos Santos Padres de vna parte, y otra y reuerenciandoles, y ellos tambien me mirauan con mucho amor, y caridad, moſtrando quererme bien. Deſta manera me baxaron haſta la tierra, y lugar donde yo eſtaua recogida en mi apoſentillo a donde luego recordè de aquella ſuſpenſion, y hallemè en cuerpo, y eſpiritu en mi camilla, y bien admirada de lo que auia paſſado, y mirando arriba vi aun aquella Proceſsion de ſantos, los quales mirandome con caridad, me bendixeron en el nombre del Señor, y luego ſe començaron a entrar por aquella ſanta puerta por ſu orden, como auian ſalido, y en auiendo entrado, ſe cerrò la puerta, cubriendoſe de vna nube de color, del miſmo Cielo. Los Santos Angeles qne dixe, acompañauan à eſtos Santos Religioſos, ſe quedaron, y no entraron juntamente con ellos, mas deſpues de auer entrado, y cerradoſe la puerta, ſe fueron entrando por ſu orden, y no por alguna puerta, mas penetrauan, y paſſauan por el miſmo Cielo eſtando cerrado. Paſſado eſto, yo quedè bien admirada de tales obras de nueſtro Señor, dignas de ſolo ſu poder, y bondad, y lo que me cauſò grande admiracion, fue la extraordinaria manera de mi ſubida, y ſuſpenſion,

por

porque me parecia mas que en eſpiritu, y aſsi dixe a nueſtro Señor: mi Señor, que ha ſido eſto? Que obras ſon eſtas tuyas tan admirables, tan dignas de ſolo tu poder, y bondad? Mas la bondad de nueſtro Señor, no queriendo dexarme, como ſiempre lo haze ſu Mageſtad, con aquella admiracion, y ſin que entendieſſe algo de aquel miſterio, dixome: por cierto te digo, que aſsi es verdad, como tu dizes, que eſta ha ſido obra mia, grande, y particular, y no quieras ſaber mas, porque no te conuiene; eſſa ida, y ſuſpenſion tuya ha ſido con tales circuſtancias, que han ſubido la obra mucho de punto, y ha excedido mucho a otras que en ti he obrado en eſte particular.

Oydas las razones de nueſtro Señor, dichas con ſu infinita ſabiduria, y poder, con el qual dexa impreſſas en el alma llena de conſuelo, y luz dellas. Pero ſin el vſo de los ſentidos exteriores, que apenas ſupe, ni pude en dos, ò tres dias dar quenta a mi Confeſſor de lo que en eſte rapto paſsò, haſta que paſſados eſtos dias, y buelta en mi acuerdo, lo apuntè, poniendome nueſtro Señor todo el caſo delante, como ſi entonces paſſara, para que mi Confeſſor lo eſcriuieſſe, y èl me lo auia pedido.

§. III.

EN los dias deſta ſuſpenſion me hallaua algunas vezes en eſpiritu con mucho conſuelo de mi alma entre aquellos Santos Religioſos, y en aquel Sagrado Coro, y vn dia eſtando oyendo Miſſa, me hallè en aquel ſanto lugar, y Sagrada Compañia, de tal manera, y con tanta fuerça del eſpiritu, que apenas eſtaua para poder oirla, aunque lo procuraua mucho, y me reñia, y me dezia a mi, aueis de hazeros mucha fuerça, y eſtar aqui con el cuerpo, y con el eſpiritu. Oyendo, y viendo celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa, eſtaua tambien mi alma admirada de otra obra grande de la bondad de nueſtro Señor, y eſta era, ver que en tan poco tiempo como ha que es la fundacion de la Compañia, huuieſſe tanta muchedumbre de Religioſos della en aquella Celeſtial Ieruſalen: porque me parecia que no era poſsible que en eſte tiempo huuieſſe paſſado deſta vida mas de los que yo auia viſto alli; mas la bondad de nueſtro Señor no queriendo dexarme tan poco en eſte particular ſin alguna luz ſuya, me dio a entender, que no auian paſſado mas deſta vida, de los que alli auia viſto, aunque no me lo dixo claro, ſino como quien no quiſiera acabar de declararſe, porque no conuiene, ò porque no es ſu voluntad.

Eſta fue la marauilloſa viſion que tuuo eſta ſierua de Dios, queriendo nueſtro Señor conſolarla, deſcubriendola el dicholo ſn de los q̃ en eſta Religion de la Compañia han perſeuerado haſta la muerte, viuiendo conforme a ſu Inſtituto; los quales en eſpacio de ochenta años, ò poco mas, que entonces auian paſſado deſde ſu fundacion, auian llegado a vn numero tan copioſo como alli ſe la moſtrò. Los Angeles que eſtauan al lado de cada vno, eran los de la guarda, los otros dos de gran Mageſtad, era el vno, como ella dixo, el Principe San Miguel, a cuyo cargo eſtà el gouierno, y guarda general de toda la Igleſia, y por conſiguiente de las Religiones, que ſon parte della, y el otro, que no conocio ſeria el Principe que tiene a ſu cargo la eſpecial defenſa de la Religion de la Compañia, y todos juntos han ayudado a los que della eſtan en el Cielo, para que gamaſſen aquella dichoſa Corona, y aunque nueſtro Señor no la dixo claramente, que no auian muerto mas de aquellos que eſtauan; pero dioſelo a entender, y fue como dezirla, que todos los que haſta entonces auian muerto en la Cõpañia, auian ido a ſu Celeſtial Reyno, lo qual no es de pequeño conſuelo, y aliento para los que aora viuimos, y eſperamos llegar a donde llegaron nueſtros hermanos.

§. IIII.

PEro vendrà bien contar aqui lo que la acaeciò las mas vezes que la viſitaua nueſtro Padre San Ignacio, lleuãdo conſigo como por cõpañeros algunos Hermanos de la Compañia. Miraua (dize) la grauedad, modeſtia, caridad, humildad, bondad, y Santidad, que reſplandecia en el Santo Padre, de tal manera que no auria nadie que le vieſſe que no le amaſſe, y reuerenciaſſe, y deſeaſſe ſeruirle muchiſsimo; pues la humildad, modeſtia, pureza, y ſantidad, que reſplandecia en aquellos dos Santos Hermanos, quien la podrà dezir, ni entender? Ni ay à quien los pueda comparar: porque parecian mas Angeles que hombres, no me hartaua de mirar al ſanto Padre, y a eſtos Hermanos, y andaua con tan grande alegria aquellos dias, que no la podia diſsimular, y eſtaua tan admirada, y ſuſpenſa de la grandeza que auia viſto, que a-

penas

penas ſabia de mi. Nueſtro Señor me dio a conocer en nueſtro ſanto Padre Ignacio ſus altiſſimas, y ſoberanas virtudes, y la grande obligacion que tienen à imitarle, y a ſeguir ſus piſſadas, los que han ſido llamados à la Religion de la Compañia de Ieſus, para ſeruir à nueſtro Señor, y ſer hijos de vn Padre tan admirable, y auẽtajado en ſantidad, eſpecialmente en la grandeza de caridad, y amor de Dios, y del proximo, con la qual parece que reformò el mundo, procurando con todas ſus fuerças romper cõtodas las dificultades que el demonio, y mundo le ponian en la execucion de vna obra tan grande como nueſtro Señor le auia inſpirado, y enſeñado, para traer las almas al eſtado de la perfeccion Euangelica, y trato, y comunicacion con nueſtro Señor: porque eſte es el camino por donde las almas llegan preſto à la alteza de las virtudes, conuiene à ſaber el conocimiẽto de Dios nueſtro Señor, y el perfecto amor ſuyo, y el deſprecio de noſotros miſmos, y de todas las coſas. Y eſte camino nos enſeñò nueſtro Padre con la particular luz que el Señor le dio. Y quiſiera yo dar vna noticia muy clara, q̃ fuera como vn retrato eſpiritual de lo que vi, y conoci en nueſtro Padre ſan Ignacio, y de lo q̃ nueſtro Señor alli me deſcubriò de la alteza de ſus virtudes, y deſta ſu caridad, para que todos ſus hijos, y todos los que nos hemos criado con ſu doctrina, y enſeñança, nos miraſſemos, en el qual veriamos todas nueſtras faltas, y procurariamos enmendarlas, è imitarle, como mejor pudieſſemos.

CAPITVLO XV.

Como nueſtro Padre San Ignacio con vn modo miſterioſo, aprouandolo nueſtro Señor, la tomò por ſu hija, como a los demas de la Compañia, y lo que deſpues deſto ſucedio.

NVeſtro Padre ſan Ignacio por ordenacion de nueſtro Señor quiſo premiar la mucha deuocion que eſta ſierua de Dios tenia con la Compañia de Ieſus, con tomarla por hija ſuya, como a todos los demas de ella con vn modo miſterioſo, que ella refiere, deſta manera.

§. I.

ESTando (dize) con nueſtro Señor vn dia cerca de la Fieſta de Nauidad (*De Diziembre de 1620.*) me hizo merced de viſitarme nueſtro Padre ſan Ignacio. Y deſpues de auer paſſado otras coſas, me dixo: yo te quiero hazer vn gran fauor, y es, tomarte de nueuo por hija mia, como ſi de verdad fueſſes de la Compañia, y vno de los demas hijos mios, que profeſſan eſte Inſtituto: di eſto a tu Confeſſor, y es bien que èl lo diga à otros.

Dicho eſto, llegaron mis ſantos Angeles, y con vn modo eſpiritual, como ellos ſuelen hazerlo, me puſieron vna veſtidura à modo de alba muy blanca haſta los pies, y encima nueſtro ſanto Padre me puſo vna como eſtola, y ſobre todo vn manto negro, entretexidos muchos hilos de oro muy reſplandeciente, el qual repreſentaua la riqueza del Inſtituto de la Compañia, y el amor de Dios, y de los proximos, que en el reſplandecen: dixele yo, pues ſanto Padre, que tengo de hazer para cumplir con eſta obligacion? Reſpondiome, haz lo que hazes, y gouiernate por la Compañia ſiempre. Dixele yo; pues ſi nueſtro Señor permitieſſe que me faltaſſe el Confeſſor que aora tẽgo, y no hallaſſe otro a mi propoſito, que tengo de hazer? Dixome, en tal caſo no te quito que no buſques lo que te eſtè bien. Aunque nueſtro Señor me dio a entender que no ſucederia eſte caſo.

Algunos dias deſpues que ſucedio eſto, quãdo me contò eſta viſion, yo la dixe, que reparaua mucho en que la huuieſſen puеſto Alba, y Eſtola, pues eſta no era propio habito de la Cõpañia, ni de mugeres, ſino de Sacerdotes. Tratò con nueſtro Señor eſta duda que yo la puſe, algunos dias deſpues que paſsò eſte miſterio, y diola dos razones de lo que ſe auia hecho. He querido (dixo ſu Mageſtad) honrar el acto miſterioſo en que mi ſieruo Ignacio te tomò, y recibio por hija de ſu Religion, como ſi real, y verdaderamente fueras vn miembro della, poniendote encima aquella Alba, que es figura de la pureza, y limpieza que ha de tener el que ha de abrazar el Inſtituto de la Compañia de Ieſus, figurado por la Eſtola miſterioſa que te puſo encima. Y reparando yo en que nueſtro Señor me auia hecho merced mucho antes deſte miſterio, de darme el habito de ſanta Brigida, como ſi fuera Monja ſuya, de la manera que en otra eſtà eſcrito, dixe a nueſtro Señor, como es eſto, Señor mio, que auiendome tu hecho merced del habito de ſanta Brigida, aora me ayas dado por el ſanto Padre Ignacio otro nueuo, y diferente? Como ſe entiende eſto mi Señor? Oyòme ſu Mageſtad, y de ahì a vn po-

co reſpondiome con vn modo graue, y caritatiuo, diziendo, que no ſe contradizen eſtos dos miſterios eſpirituales el vno al otro, aſsi como no ſe contradizen, que profeſſando la Orden de ſanto Domingo la Regla de ſan Aguſtin, y profeſſando la de ſan Bernardo la de ſan Benito, ſe viſtan diferentes habitos, y tengan algunas Reglas diferentes, poniendo, y quitando Sãto Domingo, y ſan Bernardo algunas coſas que hazian a ſu propoſito, y a ſu eſpiritu, quedandoſe con ellas, y con diferentes habitos, aſsi en ſu modo, no ha ſido quitar, ni alterar la primera gracia que te hize, de hija de ſanta Brigida, por auertela hecho de nueuo, haziendote hija de ſan Ignacio, y de ſu Inſtituto.

§. II.

ALentada Doña Marina con eſte fauor de nueſtro Padre ſan Ignacio deſeò incorporarſe en la Compañia lo mas que pudieſſe, y para eſto el año ſiguiente de 1621. eſcriuio vna carta a nueſtro Padre General Mucio Vitelleſchi, la hizieſſe gracia de darla vna carta de Hermandad, como ſuelen darla a las perſonas muy deuotas de la Compañia, que ſe la piden. Embioſela nueſtro Padre General con el Padre Alonſo del Caño, que auia ido a Roma por Procurador deſta Prouincia, y agradò eſto tanto a N. Señor, que ſucedio lo que ella quenta deſta manera. Auiendome traydo vn Padre de la Compañia vna carta que llaman de Hermandad de la miſma Orden, que me la embiaua de Roma el Padre General, por la qual me recibia por Hermana de la Compañia, y me hazia participante de todas las obras pias, y penitencias della: vn dia deſpues eſtando con nueſtro Señor, me dixeron mis Señores los Angeles, ven hermana con noſotros, que te queremos lleuar a la Celeſtial Patria, y deſcanſaràs vn rato, y te alentaràs de tus dolores, y luego con imperio me leuantaron, y me puſieron en vno como Trono de color de Cielo, y alli ſe me aparecio vn Niño hermoſiſsimo a marauilla, veſtido de ſola vna tunica de lienço blanquiſsimo, no le conoci bien, y causò en mi alma gran nouedad, y con mis temores començè como a mirarle con deſvio, y èl me moſtraua gran caricia, y amor. Lleuaronme aſsi a la Celeſtial Ieruſalen, y preſentaronme delante de la Beriſsima Trinidad. El Señor me recibio con grande amor, y dixo, ſeas bien venida alma, bien acompañada vienes, ven, deſcanſaràs, y recibiras alliuio. Entonces conoci que era el Santiſsimo Niño Ieſus el que venia con migo. El Señor me vniò conſigo, y aquel Santiſsimo Niño tambiẽ ſe vniò con ſu Santiſsimo Padre Eterno, y ſe me deſapareciò. Alli eſtuue gozando vn poco de aquellos Diuinos bienes. Y luego me traxeron a mi rincon, y alli me acordè de aquellas palabras que tengo eſcritas en mi coraçon dias hà, que dizen *Aqui mora Ieſus*, y el Señor me dixo, que la razon porque ſe me auia aparecido aquel Señor Niño, era para que en tiempo que la Compañia a donde moraua Ieſus, me auia recibido, è incorporado en ſi, me acordaſſe yo que en mi coraçon moraua Ieſus dias auia, como en el eſtà eſcrito.

CAPITVLO XVI.

De otros fauores que la hizo nueſtro Padre San Ignacio, comulgandola, y deſcubriendola el orden de ſu predeſtinacion, y lo que auia de hazer para conſeguirla.

COmo Doña Marina tenia tantas anſias de comulgar cada dia, y por ſus enfermedades no podia, los ſantos Patriarcas ſanto Domingo, y ſan Ignacio con eſpecial orden de nueſtro Señor atendian a ſu conſuelo, y prouecho en darla muchas vezes con modos muy miſteriоſos la Comunion eſpiritual, al modo que ſe ha viſto en los libros paſſados, y de ſanto Domingo ſe pondran luego eſclarecidos exemplos: de nueſtro Padre ſe han pueſto tantos en ocaſiones de otros miſterios, que baſtarà referir aqui ra vno, que tiene circunſtancias particulares.

§. I.

VN Viernes (dize) (*En Mayo de 1623.*) por auer eſtado muy mala, no pude comulgar, y aunque yo procurè en todo conformarme cõ la voluntad de nueſtro Señor, como es razon, dixe entre mi, ſin penſar lo que podia ſuceder, vna Comunion me deue nueſtro Señor.

Sabado ſiguiente muy de mañana me preuinieron mis ſeñores los Angeles, diziendo, alma, el Señor te quiere hazer merced de moſtrarte los Cielos materiales, como los has de ver, quando el Señor te lleue eſtà aduertida, no te alteres. Deſpues deſto a las dos de la mañana vi venir gran numero de Angeles muy galanes, veſtidos de blanco, con cirios blancos encendidos en ſus manos, cantando admirablemẽ

te,

te,y con gran muſica el Hymno: *Pangelingua.* En entrando en mi apoſento todos ſe arrimaron a las paredes hincandoſe de rodillas. En pos dellos venia el Glorioſo Padre ſan Ignacio acompañado de quatro ſantos Religioſos de ſu habito,veſtidos con ſobrepellices, y detras dellos otros muchos Angeles tambien con cirios,como los primeros.El ſanto Patriarca venia ricamente veſtido con Alba blanquiſsima, y encima vna Capa de Coro,ò Muceta muy rica,echando de ſi gran luz, y reſplandor, traìa en ſus manos vn Caliz cubierto con ſu Patena, y encima vn rico velo.Dos le traian en medio, leuantandole la Capa por delante, y los otros dos venian detras leuantandole la miſma capa, como quien le traìa la falda;deſta manera entrò el ſanto por el Oratorio rezando, y los demas le reſpondian,y alli parò vn poco. Luego entrò en mi apoſento,turbème vn poco en viẽ dole con mis temores.Fuyme a nueſtro Señor ſuplicandole me dieſſe ſu luz para que no fueſſe engañada,el ſanto Angel de mi guarda cõ vn modo graue me dixo, alma acaba, que hazesèmira que el Señor te aguarda, ſoſsiegate. Con eſto me ſoſſeguè;llegoſe mas à mi el Sãto, y los quatro compañeros ſe hincaron de rodillas,y el vno quitò el velo del Caliz, y el otro quitò la Patena, y el ſanto Patriarca ſacando vna forma que traìa en el Caliz, me comulgò de ſu mano aunque al tiempo que llegò a mi, me ſuſpendi vn poco,y no vi como,mas de que auia comulgado,echòme el ſanto ſu bendiciõ, y dixo,quedate alma en paz,aora no es tiempo de hablar.Los ſantos compañeros tomarõ el Caliz de las manos del ſanto, y lo guardaron en ſi,y ſe fueron con gran grauedad, como auian venido,excepto que los Angeles que entraron primero en mi apoſento,ſe quedaron alli mas de vn quarto de hora de rodillas, y admirada yo deſto, me fue dicho que ſe quedauã alli acompañãdo al Señor, que alli quedaua dentro de mi. Los quatro Santos Padres que vinieron con el ſanto Patriarca ,bien los conoci, auian ſido mis Confeſſores en tiempos diuerſos, y el vno que era el Padre Pedro de Leon me hablò dos palabras, y dixo:Hermana, muy mudada eſtàs de quando yo te tratè, y cococi en el eſtado eſpiritual: otra eres, quedate en paz. Acabado eſte miſterio,mis Señores los Angeles me leuaron a los Cielos, y me moſtrò el Señor todas aquellas eſferas Celeſtiales, que fueron nueue,ò diez, fue vna viſta grandioſa de aquellos Celeſtiales cuerpos, y era tãta la diſtancia del vno al otro,que parecia infinita,y ſino me confortaran, y alentaran, era impoſsible andarla,y la grandeza de cada Cielo parecia vna inmenſidad. Todo me lo enſeñò el Señor muy de eſpacio,y deſpues me traxerõ a mi rincon mis Señores. Sea el Señor bendito.

§. II.

OTro muy inſigne fauor hizo nueſtro Padre ſan Ignacio a eſta ſu hija en el Señor, dandola el conſuelo mayor que en eſta vida ſe puede dar a vna alma afligida. Eſtãdo(dize ella) cõ nueſtro Señor vn dia deſpues de la Fieſta del Glorioſo Padre ſan Ignacio(*En Agoſto de* 1621.)le vi con grande conſuelo mio, y deſpues de paſſadas algunas coſas con grande amor,y caridad me hablò deſta manera: vengo en el nombre del Señor,y por ſu Diuina ordenacion a viſitarte,y a conſolarte en las grandes afliciones que padeces,y para que te alientes en el Señor,y te entretengas, te quiero contar el modo que la Diuina Prouidencia ha tenido de encaminar tu ſaluacion,y ponerte en el eſtado,y lugar que tiene determinado deſde ſu eternidad. Sabe, que deſde entonces el Señor Dios todo poderoſo puſo los ojos en ti, y te eſcriuio,y tiene eſcrita en el libro de la vida, y deſde entonces mirò todos tus caminos, y ſendas,y determinò de hazerte tales,y tan grandes miſericordias como tu ſabes, y recibes de la Diuina Mageſtad,y darte tantas ayudas para ſaluarte con muchas ventajas,y ſubir a la cumbre de vna grande perfeccion; y ha mirado, y mira todos tus paſſos, y los tiene contados, y todos los momentos de tu vida,y todo lo que hazes,y padeces,en todo tiene pueſta la mira eſte Señor con ſumo amor,y caridad, para que aſsi llegues al fin deſeado, y que eſte ſoberano Señor ſea en ti agradado, y ſeruido, y glorificado por las obras que en ti ha hecho, y los modos perfectos,ſeguros,y admirables que en eſte diſcurſo ha tenido:èl ſea bendito millares de vezes de todas ſus criaturas. En gran conſuelo, ſuſpenſion ,y admiracion eſtuuo mi alma oyendo coſas tan admirables,y Celeſtiales como eſte Glorioſo ſanto con ſuma ſabiduria,y con vn modo diuino,y Celeſtial me dezia,y dixo luego mas. Y mira alma, para que llegues a eſte dichoſo fin,que te he dicho,y que el Señor tiene determinado y tu reayudes de tu parte, co-

mo

mo el Señor lo quiere, haràs lo que te diè. Lo primero sea apartar de ti demasiados temores, y luego en todas las cosas de qualquier condicion que sean, fiaraste mucho, y descansaràs en todo, y por todo en la Diuina Prouidencia con muchas mas ventajas, espiritu, y amor que lo hàs hecho hasta aqui, y luego està firme, y descansa en tu Dios en paz, y quietud, sin que ninguna cosa te altere, ni turbe tu paz, y quietud, y el trato suaue, y amoroso con tu Dios. Esto procuraràs con todas las veras, y cuydado que tu pudieres. Pero tambien te aduierto, que si haziendo lo que te hedicho con algun cuydado, y solicitud, no llegares a este fin que te digo, de alcançar esta vitoria de ti misma, no te alteres, ni turbes, ni pierdas la paz de tu alma y espiritu, porque has de estar cierta, y creelo assi sin ninguna duda, que sino alcançares por este camino de pelea el fin que te he dicho, y Dios tiene determinado, llegaràs por essotro de viuir en esta milicia, y pelea, al mismo fin, y grado de perfeccion, que llegaràs alcançando la vltima paz, y vencimiento de las cosas naturales, y acaso con ventajas, y desto esta certissima, y assi te lo digo en el nombre del Señor. Luego que este Glorioso Santo dixo esto, y auiendome consolado, y alentado en gran manera, se llegò a mi, y me dixo con sumo amor, toma alma de mi mano esta presea, para que esfuerces, y se anime tu coraçon, y diziendo esto, me puso en el pecho, è imprimio, y sellò en el vna estrella grande como vn lucero muy hermoso, y resplandeciente, que echaua de si vnos rayos de tan grande resplandor, y luz, que no solo el alma era ilustrada con este bien, sino los ojos corporales tambien participauan de aquella luz, y claridad, de tal suerte, que lo estremecian, y no podian sufrir tan gran luz, y en auiendome enriquecido con este tesoro, me echò su bendicion, y despidiendose de mi se fue.

§. III.

EN confirmacion desto mismo me consolò otra vez, diziendome, yo tengo de venir a la hora de tu muerte à visitarte, y à acompañarte, y ir contigo a la Bienaventurança, y tambien te acompañaran otros Padres de la Compañia. Con lo qual me alegrè mucho, y aunque es verdad que la visita, y merced que qualquiera de los Santos me hiziera en este tiempo me fuera de grandissimo consuelo, mas la deste sãto, como le tengo por Padre, y Señor, y me he criado con su doctrina, y enseñança toda mi vida, no ay duda, sino que recibirè muy mas particular regalo, y consuelo con su visita, y assi lo estimo, y por ello le doy muchissimas gracias, y le tengo tomada la palabra para que me la cumpla, y espero en nuestro Señor, y en nuestro santo Padre, de verlo cumplido, si por mis grandes culpas no lo desmerezco.

Y para que se vea como el Señor aprobò esto, deseando ella mucho irse con nuestro Señor, y sabiendo qae otros le pedian la detuuiesse acà mas tiempo. Visitandome (dize) Christo nuestro Saluador, como suele, vi que los Angeles le dauan recado para escriuir, y que escriuio en vna como tarjeta relplandeciente su Santissimo nombre, y como por firma vna Cruz, y esto fue como dar vna firma en blanco, para que la persona à quien la dana pusiesse alli lo que quisiesse, y diola su Magestad a aquellos santos Angeles, para que ellos la llenassen a nuestro Bienauenturado Padre San Ignacio, y yo los vi subir con la cedula hasta el lugar del Cielo, donde el santo tenia su silla, y entendi que Christo nuestro Señor se la embiaua sobre la disposicion de mi vida, y termino della, remitiendoselo à persona que por su Diuina ordenacion tiene cargo de mi, y como a tal muchos le han instado, y pedido que sea parte para que se alargue. Como entendi yo esto de nuestro Señor, y de lo que vi, dixele con mucho ahinco, no Señor, no se alargue mi vida mas, aunq̃ en lo hondo del alma estaua muy assentada la conformidad con la voluntad de nuestro Señor en este punto.

Verdad es, que aquella comunicacion tan frequente, y casi quotidiana, que nuestro Padre San Ignacio tenia conella a los principios, vino a reducirse a mas moderacion, aunque siempre fue bien frequente, y en esta razon contaremos lo que la sucedio vna vez, quando estaua muy enferma, y debilitada: porque haziendola nuestro Señor vn gran fauor, de que quatro noches continuas fuesse en espiritu llenada al Cielo. La primera vez destas quãdo entrò allà, acompañada de nuestro Padre Sã Ignacio, el qual la dixo, q̃ tuuiesse buẽ animo, teniẽdola compassiõ de lo mucho q̃ se cansaua, por estar tã acabada de fuerças y assegurãdola, q̃ èl la ayudaria, para que no se cansasse tanto, llenãdola, y trayendola èl mismo como en sus braços, y assi fue, que las noches siguiẽtes no sintio cansancio. La noche vltima le dio vna que-

xa amorosa de que antes desto auia mucho tiẽ po que no la veia, siendo assi, que solia hazerla antecedentemente muchas visitas, y regalos, a lo qual respondio el Santo con grande agrado, y grauedad admirable. Amiga, quando vn amigo tiene a otro ausente en algun lugar donde ha ido a negociar, ayudale en lo que puede, y perseuera en escriuirle hasta que acabe sus negocios, y se ponga en camino; pero puesto en el, no le escriue, sino en algun paraje cierto, como quien le aguarda de vn dia a otro. Assi yo no te he visto, porque vienes camino. Yo entendi que el estar en camino, abraçaua dos cosas, estar en camino de la perfeccion, y tambien de mi vida para la eterna, y por entrambas causas no conuenia entonces visitarme con tãta frequencia como solia.

CAPITVLO XVII.

De las cosas mas notables q̃ le passaron con nuestro Señor, y con nuestro Padre San Ignacio, en las persecuciones que padecio la Compañia.

SAbida cosa es, que nuestra Compañia de Iesus, assi como las demas Religiones, y la Iglesia Catolica ha padecido graues persecuciones, y como Doña Marina la amaua tanto, sentia mucho estos trabajos, y acudia a nuestro Señor por el remedio dellos, y a su santo Fundador, cõ quien sobre esto tuuo grandes razonamientos, que irèmos contando.

§. I.

De lo que passo con N. Señor sobre esto.

MAs por fundamento de todo, serà bien poner primero algunas cosas notables que nuestro Señor la dixo para su consuelo, y nuestro, e igualmente de todos los perseguidos. Sabiendo (dize) que la Compañia era perseguida casi de todo el mundo, suplicando a nuestro Señor lo remediasse, me respondiò estas palabras: *No tengas pena que no serà hundida, sino humillada para ser enzalçada, y aunque adelgace, no quebrarà*; con lo qual quedè muy consolada. Y otra vez me dixo nuestro Señor, que esta Religion de la Compañia de Iesvs, que tanto fruto ha hecho, y haze en la Iglesia, auia sido institucion, y ordenacion suya; para bien de las almas, y que assi se enojaua mucho con los perseguidores de ella, y los castigaua, y dezia su Magestad muy enojado: No parece sino que la quieren tragar, y consumir.

Auiendo yo de escriuir esto que su Magestad me dezia; dudè si declararia que Religion era esta perseguida, o si bastaria dezirlo de cierta Religion, sin nombrarla; porque como yo en esto soy parte, por las muchas buenas obras que mi alma della ha recibido, de tanta, y tan buena doctrina, y enseñança, temia no se pegasse algo de mi natural, o de amor propio. Estando en esta duda sin poder determinarme, me dixo nuestro Señor: Di claramente, que es la Compañia de Iesvs, y assi quedè sin duda de escriuirlo.

Mas claramente la descubriò nuestro Señor este su enojo, y vn rasgoño del castigo que toma de los injustos perseguidores. Estando ella enferma, oyendo dezir las murmuraciones, y coplas bien injuriosas, que se cantauan por las calles contra la Compañia, como se cantauan contra Dauid, y contra Christo nuestro Señor, en cuya persona èl dize: *Aduersum me loquebantur, qui sedebant in porta, & in me psallebant qui bebant vinum.* Daname (dize ella) esto mucha pena por el daño que recibian los maldicientes, y por el que hazian a otros con este escandalo, y desacreditando la Religion, e impidiendo el fruto de sus ministerios. Acudi a nuestro Señor, y no sè como le dixe, Señor, si estos maldicientes se han de condenar, destruyelos, y borra su memoria de la tierra, porque no hagan tanto daño; pero esto te pido en la forma que tu gustas. Respondio el Señor: No digas esso, porque a essos pecadores hey o menester, para que siruan a mis justos en lo que toca al cuerpo, y aun tambien en lo del alma, exercitando su paciencia, no te acuerdas de la parabola de la zizania, que no quise la arrancassen de entre el trigo hasta su tiempo? De ahi a vn rato me dixo, para tu consuelo quiero mostrarte vna representacion de mi justicia.

Luego fui arrebatada en espiritu, y vi a Chrìsto nuestro Señor en vn Trono, como quãdo ha de venir a juzgar, cercado de millares de Angeles, y llamando a los Angeles de la guarda de aquellos maldicientes, mãdoles que se los traxessen todos alli. Fueron los Angeles, y cada vno traia el suyo, que venia como forçado, y detràs del vn demonio, que hazia por detenerle. Llegados al Trono del Iuez, los de-

demonios se apartaron, y los miserables estauan temblando los cabellos erizados, y los Angeles de la guarda cabe ellos. El Señor les reprehendio asperi simamente, diziendoles: Traydores, generacion de viuoras, y serpientes, tiçones del infierno, porque perseguis a mis siervos, y dezis mal dellos, yo os prometo, que sino os enmendais, os tengo de castigar terriblemente, y despeñar en los fuegos eternos, y estauan por alli cerca algunos boquerones como del infierno muy terribles, para ponerlos miedo. Los miserables oyeron esto con vn modo de embelesamiento, sin dezir nada. Luego salieron por aquellos boquerones muchos demonios, que los iban atando a cada vno por si fortisimamente con fuertes ataduras; pero echaua yo de ver que con todo esso ellos si quisieran pudierã facilmente desatarse. Despues me dixo el Señor: Haste consolado con lo que has visto? Y yo quedè algo alentada. En esta vision se descubrendos cosas de grande ponderacion. La primera, el poco efecto que hazen en los coraçones endurecidos las amenazas de Dios. La segunda, la facilidad con que pueden los malos, si quieren romper las ataduras de sus pecados, acudiendo con la penitencia a la Diuina misericordia.

§. II.

Lo que passò con nuestro Padre San Ignacio.

VEngamos yà a las cosas que la passaron con nuestro Padre san Ignacio, especialmẽte en vna recia tempestad que se leuantò contra la Compañia en el año de 1605. estando la Corte en Valladolid, la qual quenta ella desta manera. Gran parte de la Cruz que en estos dias nuestro Señor me tiene puesta, se haze de los trabajos que la Compañia padece, que me afligan como a persona reconocida al bien que su Magestad me ha hecho por medio desta Religion, cuya hija he sido siempre, con gran consuelo, y prouecho mio. Estando assi me regalò nuestro Señor con vna visita de mi Padre San Ignacio, que venia à consolarme, y con rostro apacible, y graue me dixo: Amiga de que estàs triste? Consuelate, que los trabajos que mi Religion padece por algunos Religiosos, resultarán en bien vniuersal de todo el cuerpo, y comunidad, a gloria de nuestro Señor. Y bolviendo a mirar al Santo Padre, porque auia baxado los ojos vn poco, vile acompañado de dos Angeles, que me dixo ser los de la guarda de su Religion, y estauan todos tres cercados de vna nube como negra, la qual no llegaua a ellos: porque como hasta media vara se estendia el resplandor del cuerpo del santo, y de los santos Angeles, y luego estaua lo obscuro, que me dio harta tristeza, y aumentò muchissimo la que yo me tenia. Y entendiendolo el santo, me dixo: No has oydo, que nos debemos entristecer con los tristes, y alegrar con los alegres? Pues a esse modo (si bien es verdad, que en nosotros no cabe tristeza) mostramos esse afecto. Y este es el obscuro de que me ves a mi, y a estos Angeles vestidos. Desahogate, y alientate: y porque estaua yo entonces necessitada de aliento, y de boluerme a vn lado, y no podia por mi flaqueza, el Santo dixo a mis Angeles, que me bolviessen, y buelta me conorte algo, y el Santo me dixo: mira con atencion, y vi que del obscuro de aquel manto negro, a la manera que de vn humo sale vna llama, assi se leuantò vna pequeña luz, la qual fue creciendo, y leuantandose en alto hasta el Cielo. Y fueme dado a entender, que de los trabajos, y aficion de la Religion, ha de resultar muy gran bien, y aumento a gloria de nuestro Señor, con lo qual quedè muy consolada.

Poco despues de esto, estando diziendo Missa en mi Oratorio vn Padre de la Compañia, al tiempo que dezia las primeras Oraciones, vi venir a nuestro Padre San Ignacio con otros ocho de la Compañia, y de ellos conocì a solos quatro ya difuntos, que fueron de exemplar santidad, que eran el Padre Pedro de Leon, Padre Felipe de Acuña, Padre Garcia de Alarcon, y el Padre Christoual de Ribera, no venian en forma de Procesion, sino en otra muy agradable, con sus ordinarios vestidos, y nuestro Padre San Ignacio traia vna alegria, y aspecto apacibilissimo, y en llegando cerca del Altar, como el Sacerdote estaua al lado de la Epistola, diziendo las Oraciones, se puso en medio, como si entrara a hazer el Oficio, y besãdo el Ara, y haziendo su humillacion profunda, se boluio a apartar, y vi que su vestido començò a resplacer, y que de lo negro del salia vn resplandor como de oro finissimo, y luego le pusieron vna vestidura, o Roquete, y encima vna Capa de Coro, y vn libro en las manos. Dos Padres los primeros de los quatro parecieron con dos cirios les en las manos, y vnas luzes en ellos de ad-

mirable hermoſura. El Santo Padre eſtuuo en pie como rezando en aquel libro, haſta que el Sacerdote començò el Canon; entonces el, y ſus compañeros ſe puſieron con mucha atencion, y al alçar el Santiſsimo Sacramento, ſe humillaron todos con grande reuerencia, y atencion, haſta que auiendome el Sacerdote comulgado, ſe llegò el Santo Padre Ignacio con ſus Acolitos, y los demas de la miſma manera que el Sacerdote, y me ofreciò al Niño Iesvs, hermoſiſſimo, que traia ſobre el libro, aunque yo no le auia viſto, ſi ya no fueſſe que entonces apareciesſe alli, para lo que el Santo hizo con el, que fue llegarmele para que le beſaſſe los pies, como lo hize, y me reglaſſe con el, con gran gozo de mi alma, y con marauilloſo agrado, y guſto del Santiſsimo Niño, el qual me miraua, y ſe reia conmigo, y boluiendoſe al Santo hazia lo miſmo. Y el Santo al tiempo que ſe llegò a mi, me dixo eſtas formales palabras: En recompenſa de lo mucho que eſtos dias has ſentido los trabajos que padecen mis Religioſos, te vengo a hazer eſte regalo, y a agradecertelo, y como el Santiſsimo Niño Iesvs es nueſtra cabeça, apellido, y amparo, viene en la forma qae le has goza o, y en diziendo eſto, ſe le dio a ſu Santiſſima Madre, que apareciò entonces alli, y hecho eſto, ſe retirò al miſmo lugar, donde antes eſtaua, y aſsiſtiò a la Miſſa, haſta que ſe acabò, y entonces ſe fue con ſus compañeros.

§. III.

ALgunos años adelante (en Mayo de 1617.) vi a nueſtro Padre San Ignacio, acompañado de muchos Angeles, y Santos de ſu Religion ya difuntos, aparejaron alli los Angeles vna ſilla muy rica, y ſentado, dando vna palmada en el braço de la ſilla, hablando con ſus Religioſos les dixo: Nueſtra Compañia hermanos tiene neceſsidad de ſer ayudada cō Oraciones, por que le han faltado muchos ſujetos de los viejos, y los nuevos que aora ſe crian puedan llegar a llenar el vacio de los antiguos, hanſe de ver en muchos apiietos, y para que no deſmayen los que eſto vieren, ſino confien que el Señor lo ha de remediar, han meneſter ſer ayudados con Oraciones. Eſto me ha rebelado el Señor, yo os lo auiſo, para que todos hagas Oracion. Oyendo eſto, todos hincados las rodillas leuantadas las manos con mucha deuocion eſtuuieron orando.

De ahi a vn rato haziendo ſan Ignacio vna ſeña al con la mano, ſe leuantaron todos, y el Sāto les dixo: alegraos hermanos, porque el Señor ha oido vuſtras Oraciones. Luego los Angeles puſieron delante del vno como Altar, y los Religioſos vn ornamento Sacerdotal, y me comulgò al modo de la Comunion eſpiritual, de que tantas vezes hemos hecho mencion.

Finalmente a peticion de los Padres de la Cōpañia pregunte vna vez al Padre ſan Ignacio, ſi era acertada la mudança que querian hazer del Colegio de Auila à otro ſitio mas acomodado para ſus miniſterios, y aprobandola ſin embargo de les contradiciones que auia, dio por razon; porque bien ſabes quan perſeguida ha ſido ſiempre la Compañia del demonio, y mundo, y quantos eſtorvos la han puesto en las fundaciones de ſus Caſas, y Colegios, y como aun la Compàñia es niña, es bien que entienda el mundo, que nueſtro Señor dà ſu fortaleza, y amparo a los ſuyos, y que lo que ſu Mageſtad ha ſembrado no ha de ſer poderoſo el mundo para ahogarlo, y no dexarlo crecer, y gozar. Nueſtro Señor aprobò la miſma mudança con tal condicion, que la pretendieſſen puramente por ſu Diuino amor, y bien de los proximos, ſin otros reſpectos humanos, mirādo bien en eſto, y remitiendolo a nueſtro Santo Padre, cuyo negocio era, y al fin vino a efectuarſe felizmente, como aora lo veremos.

§. IV.

POr el tiempo deſtos grandes torbellinos trataua con nueſtro Señor, y con nueſtro Padre San Ignacio las dudas en que reparauan, deſeāndo que el General no fueſſe perpetuo (lo qual no aprobò N. Señor, y otras coſas a eſte modo, que dexo por la breuedad, y otras juſtas cauſas, ſolamente apuntarè lo que la ſucedio ſobre el deſpedir algunos ſujetos de la Compañia, que es la coſa en que mas tropeçauan; porque tratando de eſto con nueſtro Padre San Ignacio, la reſpondiò con vna razon caſera, diziendo da, que ella auia experimentado en vna criada, que aunque buena, tenia tal condicion, que no era para el trato comun con otros, y aſsi auia algunos, que por particulares razones, e inconuenientes que veian en ellos, los deſpedian, aunque por otra parte pareciesſen buenos, y poniendo ella delante todos los inconuenientes, y daños que ſe ſeguian de deſpedir los ſujetos. Reſpondio: Guarden la Conſtitucion,

que

que allí eſtàn bien prevenidos eſſos inconuenientes, y no ay duda ſino que los auria mayores en cerrar la puerta del todo. Ay Conſtitucion que nos da facultad de purgar al cuerpo de la mala ſangre, para que no corrompa la buena. Y en eſta razon la ſucedieron algunos caſos particulares. Solo dirè vno de vn Padre, cuya perſeuerancia yo deſeaua, y tratando ella deſto con nueſtro Señor ſe le aparecieron los tres Santos Patriarcas, ſanto Domingo, ſan Franciſco, y nueſtro Padre ſan Ignacio, como ſolian hazerlo algunas vezes, rogò a nueſtro Santo Padre por eſta perſona; pero el Santo hizo vn ademan de diſguſto, dandola a entender la indiſpoſicion que tenia aquel ſujeto, diziendo, eſſe no es hecho al coraçon de nueſtra Religion. Replicò ella; que ſuplicaſſe a N. Señor le hizieſſe tal. Reſpondio el Santo Padre, pideſelo tu, porque muchas vezes voſotros por vueſtra ſimplicidad, y caridad pedis, y alcançais de N. Señor alguna coſa que los del Cielo por tener mayor luz, no queremos pedirſela, como acà vn hombre ſencilio, y llano ſuele pedir, y alcançar del Rey algo, que los Grandes no ſe atreuen a pedirſelo.

Pidiendola yo otra vez, que le ſuplicaſſe con inſtancia por la perſeuerãcia de otro Padre de buenas partes naturales; pero con algunas faltas, de que yo eſperaua enmienda con el tiẽpo, porque no la auiendo no era para noſotros. N. Señor la reſpondiò lo que a la madre de los hijos del Zebedeo: *Neſcitis, quid petatis*: no ſabeis lo que os pedis, en querer que ſe quede en la Compañia, porque no les conuiene. Y lo miſmo la ha reſpondido de algunos otros.

Sin embargo deſto vna vez la moſtrò nueſtro Padre ſan Ignacio el ſentimiento que tenia de los que ſalian de la Compañia, y por ſu ruin diſpoſicion eran deſpedidos. Apareciòſele con vn habito negro, mas largo que ſuele, y que hazia vn modo de obſcuridad, diziendola, vengo deſta manera, para dezirte que ſi pudiera caber triſteza en mi, y en los Santos de mi Religion, la tuuieramos, y puſieramos luto por los que ſalen de la Compañia, los quales eſtan cerca de la muerte, aũque no eſtèn del todo muertos: ruego a Dios por ellos. Dixole ella, Padre Santo, algunos lo haràn con titulo de paſſarſe a otra Religion mas eſtrecha. Reſpondiola, quãdo ſea eſſo, eſſa Religion no les arma a ellos, ni es ſu vocacion, como ſi vn hombre ordinario ſe viſtieſſe vna rica veſtidura de brocado, no vendria bien para èl, antes andaria corrido, ſino otra conforme a ſu calidad, aſsi ſon eſtos, encomiendalos a Dios.

CAPITVLO XVIII.

De las coſas que la ſucedieron con los Glorioſos Santo Domingo, y San Ignacio, ſobre la Vnion de ſus Religioſos.

BIen ſabida es en toda la Chriſtiandad, la diferencia que ha auido entre la Sagrada Religion de Santo Domingo, y la Compañia, ſobre ciertas opiniones, del modo como ſe dan los auxilios de la gracia, pretendiendo cada Religion con buen zelo, que ſu opinion era mas verdadera, y mas conueniente, para ſaluar lo que la Fè Catolica nos enſeña de la eficacia de la Diuina gracia, y de la libertad de nueſtro albedrio; pero la Compañia, como fue la acuſada, o denunciada de ſu opinion ante la Sede Apoſtolica, aſsi padeciò mayores aprietos. En eſte tiempo Doña Marina de Eſcobar, parte por inſtancia de los de la Compañia, y parte por la pena que ella recibia con eſtos aprietos, acudia a nueſtro Señor con muchas veras, para que lo remediaſſe.

§. I.

VNa vez (dize) ſe me aparecieron los dos Glorioſos Patriarcas Santo Domingo, y San Ignacio, y el Glorioſo ſanto Domingo me dixo, que rogaſſe a N. Señor por los buenos ſucceſſos, porque andaua la Compañia apretada. Admirada yo de la caridad del Santo, le dixe, pues como Santo Padre, la caridad no comiença de ſi? Pues porque no me dizes q̃ ore por los tuyos, ſino por la Compañia? Reſpondiò el Sãto: porque eſto conuiene a la gloria de N. Señor. Y hablando yo a nueſtro Padre San Ignacio ſobre eſto, ſolamente me reſpondiò con ſerenidad. Hagaſe en todo, y por todo la voluntad de Nueſtro Señor. Yo deſpues deſto ſupliquè inſtantemente a Nueſtro Señor por eſte negocio, y quedè con grandes eſperanças de que tendria buen ſucceſſo. Y otra vez tuue mas claramente reſpueſta de que no quedaria confundida la Compañia en eſtas diferencias, y que la verdad tẽdria ſu lugar. Eſto paſsò el año 1600. y el de 1603. y el ſucceſſo haſta aora ha deſcubier-

bierto auer ſido verdadera la reſpueſta; porque el año de 1608. ſe publicò en las Vniuerſidades de Eſpaña el Decreto de la Santidad de Paulo Quinto, en que mandaua que cada Religion pueda libremente defender ſu opinion, ſin que la vna cenſure la ſentencia de la otra. En lo por venir todos nos hemos de rendir, y ſujetar a lo que ſu Santidad determinare, pues ſu determinacion en eſtas materias es cierta por la aſsiſtencia que tiene del Eſpiritu Santo, para no errar en las coſas de la Fè, que determina.

§. II.

VEngamos a lo principal que eſta ſierua de Dios deſeaua para eſtas dos Religiones, q̃ era la concordia, y vnion de los coraçones, y voluntades, y en quanto fueſſe poſsible, la de los pareceres, y ſentencias, porque nueſtro Señor la daua a entender que ſe podian reducir a concordia. Andando con eſtos deſeos muy feruoroſos. Vn dia (dize) vi a los Bienaventurados Patriarcas ſanto Domingo, y ſan Ignacio, los quales deſpues de auerme mirado, y ſaludado con mucha caridad, miſterioſamente ſe ſentaron en dos aſsientos, y en cõtorno dellos por los lados, y no por delante eſtauan Angeles, y Santos de las Religiones deſtos ſagrados Fundadores, y yo conoci algunos dellos. Eſtuuieron ſentados vn rato con mucha afabilidad, y amor, moſtrando ſe le tenian muy grande. Luego ſe leuantaron en pie, y bueltos el vn Santo al otro ſe hablauan, y tenian entre ſi vna Diuina, y Celeſtial comunicacion, y en los mouimiẽtos tan graues de ſus manos, y roſtros ſe daua a entender que era coſa muy graue, y ſuperior la que entre ellos ſe trataua: pero no pude entender lo que era. Eſtaua admirada, y ſuſpenſa de verlos, y como yo tenia el deſeo que al principio dixe, y veia la caridad tan encendida con que ſe comunicauan aquellos dos ſantos Patriarcas, dixe. O ſi el Señor fuera ſeruido por ſu bondad, de que aſsi ſe amaran los hijos de eſtos Santos, y eſtuuieran conformes en todo, como muestran eſtarlo eſtos Santos Padres ſuyos, y que conſuelo tan grande fuera para mi! Entonces bolviendome ellos a mirar con mucho amor me dixeron, ſi eſſo fuera, amiga, aſsi como dizes, y deſeas, que faltaua? Auiendo eſtado vn rato en aquella Celeſtial comunicacion, ſe bolvieron a ſentar en ſus primeros aſsientos. Y poniendoſe delante dellos, como quien corte vna cortina, vna nube de color de Cielo muy hermoſa, no los vi. Y luego delante de aquella propia nube parecieron ſeis Angeles del Señor en pie por ſu orden, apartado vno de otro algun tanto. Yo admirada de todo eſto, ſuplicaua a nueſtro Señor me dieſſe ſu Diuina luz, y gracia para conocer ſus verdades, y no ver, ni entender coſa que no fueſſe ſuya, como tambien lo hize al principio de eſta viſita. Eſperaronme vn poco aquellos Santos Angeles a que hablaſſe con nueſtro Señor del modo que he dicho, y luego me dixeron con vn modo graue, y ſuperior aunque afable: ea hermana eſtà atenta, que queremos noſotros hablar aora de parte de la Mageſtad de nueſtro Señor. Yo oyendoles dezir eſto con aquel modo tan graue, temia, y como temblaua, pareciendome como eſtoy tan llena de faltas, que me querian declarar alguna ſentencia del Señor contra mi por ellas. Pero ſoſſegandome nueſtro Señor, y boluiendome a dezir los Angeles. Ea hermana eſcucha; me puſe atenta, y ellos con aquel modo graue que dixe, todos juntos miſterioſamente, y como en voz de vno ſolo, y de cada vno de los otros, començaron a dezir: *El Señor Dios grande de la Mageſtad ha determinado en ſu Diuina, y Celeſtialmente, y en el Santiſsimo Conſiſtorio de ſu eterna, y admirable ſabiduria que las dos Sagradas Religiones, cuyos Patriarcas ſon Santo Domingo, y San Ignacio, ſe conformen, y hagan a vna, para que aſsi hermanados, y vnidos ſe hagan fuertes en el Señor, y hagan roſtro a los enemigos de la Santa Igleſia, y Fé Catolica, porque vendrà tiempo, y ocaſion en que eſto ſea neceſſario, y la Igleſia Catolica lo aya menester. Eſto venimos à manifeſtar de parte del Señor.* Y como iban diziendo eſto, iban llenando mi alma de gozo, como quien tanto deſeo tenia de lo que dixe al principio, y con eſte gozo tomè vn modo atreuido, y preguntè, y diganme Eſpiritus Bienaventurados del Señor, eſſo que han dicho, veremoslo los que ſomos viuos? Reſpondieronme, algunos principios veran; pero las coſas mayores no las veràn, ni alcançaràn, y ſabe que entre vnas, y otras coſas deſtas aurà algunos ſuceſſos.

En oyendo eſto, como yo ſoy algo eſcrupuloſa en eſcriuir las coſas que me paſſan cõ nueſtro Señor, deſeando ſumamente eſcriuirlas, ſin exceder, ni mudar vna ſola palabra, aunque no ſea en la ſubſtancia de la coſa, y por eſcribir lo

que

que los Angeles me auian dicho por ſus formales palabras, dixele: Bienaventurados Angeles del Señor, quierenme hazer merced, y gracia de bolverme à repetir las palabras del Señor, que yà me han dicho? Ellos, como quien repara, callaron vn poco, y deſpues me reſpondieron: vna vez te hemos hablado de parte del Señor, y por ſu mandamiento, y eſto te deue baſtar, porque no tenemos licencia para bolverlo a repetir, quando ſu Mageſtad quiera que eſcribas eſte miſterio, y miſericordia que te ha hecho, èl te enſeñarà, y acordarà a tu memoria lo que fuere ſu ſanta voluntad que eſcribas. Yo con eſta reſpueſta quedè algo confuſa, pareciẽdome que yo auia ſido demaſiada.

Paſſado eſto, los Angeles ſe apartaron del lugar donde eſtauan, y la nube que dixe, tambien ſe apartò, y encogiò de modo que no la vi mas, y luego vi a los dos ſantos Patriarcas ſentados como antes hablando, y confiriendo alguna coſa entre ſi. Y acabada ſu platica, ſe leuantaron, y hamillandoſe el vn Santo al otro, y mas el Bienaventurado ſan Ignacio, le abraçaron con mucho amor y modo graue, y bolviẽdo a mirarme con caridad el Bienaventurado ſan Ignacio pidio al Bienaventurado ſanto Domingo, me echaſſe ſu bendicion, mas el Glorioſo ſanto Domingo, humildemente le replicò, que no, que a èl era dado por cauſas baſtantes hazer eſto. Eſtuuieron vn poco en eſta ſanta porfia, al fin à ſanto Domingo le vencio la obediencia, y a San Ignacio la humildad, y ſanto Domingo me echò la bendicion, y pidio a San Ignacio me la echaſſe rambien, y aſsi lo hizo, yo poſtrada a ſus pies ſe los besè con toda la reuerencia que pude, y me quedè con vn modo de ſuſpenſion a modo de ſueño eſpiritual, y quando bolvi no vi mas a los ſantos, que ya ſe auian ido, y quedè muy conſolada, y alentada, de que auia de ſuceder a ſu tiempo la cõformidad de las dos Religiones, como auia deſeado.

§. III.

A Caſo confima eſto otra viſion que tuuo el año de 1603. en aquella viſitaron los miſmos dos ſantos Patriarcas, y auiendo platicado algunas coſas quando ſe deſpidieron della, los vio ſubir al Cielo a la par, y Santo Domingo a la mano derecha, tras ellos iban como en Proceſsion muchos Santos de entrmbas Religiones, deſte modo, que los de la Compañia iban en hilera detràs de S. Domingo, y los de S. Domingo detras de ſan Ignacio, y el vno de vna Religion pareado con otro de la otra. Todo lo qual ſignificaua la vnion que tienen en el Cielo, donde todos eſtan vnidos en vn miſmo eſpiritu, y la que N. Señor deſea que tengan en la tierra los que ſiguen las banderas deſtos dos grandes Capitanes, para hazer guerra a los comunes enemigos de la Igleſia Militante. Mas expreſſamente la declararon eſto el año de 1615. por Iulio, viſitandola otra vez eſtos dos sãtos juntos, y eſtando tratando con ella de cierto negocio. Vi (dize) que entraua por la puerta del apoſento vna Proceſsion de Religioſos de la Orden de ſanto Domingo, y de la Compañia, venian de dos en dos, vno de la vna Religiõ, y otro de la otra juntos como dos compañeros, y a ſus dos lados dos Angeles del Señor de la miſma manera: detras deſtos venian otros dos; pero ſiempre trocados; de modo que tras el de Santo Domingo ſe ſeguia el de la Compañia, y tras el de la Compañia el de ſanto Domingo. En auiendo entrado todos, que eran muchos, con ſus Angeles, ſe puſieron muy en orden delante de los dos ſantos Patriarcas, los quales les hizieron vn grande razonamienro muy ſuaue, y lleno de ſabiduria del Cielo, exhortandolos a la vnion en el Señor, paz, y cõformidad en todo, y por todo, en quanto les fueſſe poſsible, diziendoles para eſto, que el Señor Dios de la Mageſtad, por ſu bondad infinita auia dado al mundo eſtos dos Inſtitutos, y Religiones tan parecidas en ſu vocacion, para ayudar a las almas a ſu ſaluacion, y a ſu mayor aprouechamiẽto, y que aſsi les pedian muy encarecidamente, y mandauan en el nombre del Señor, y como ſus Cabeças, y Prelados, y Patriarcas, que eran de ambas Religiones, que no peruirtieſſen, ni deshizieſſen quanto era de ſu parte, el intento del Señor, no viuiendo en la vnion, y conformidad dicha, turbando las almas a quien auian de ayudar, haziendo lo contrario de lo que el Señor Dios manda, y es ſu voluntad.

CAPITVLO XIX.

Como vio al Glorioſo San Franciſco Xauier, y ſu grande Santidad, y como la infundiò el Eſpiritu, y virtudes de nueſtro Padre ſan Ignacio.

IVntemos con el Padre al mas Glorioſo Hijo que tuuo, pues aun quiſo N. Señor juntarlos

en

en la Canonizacion, ordenando que fueſſe en vn miſmo dia. Eſte gran Apoſtol del Oriente viſitò a eſta ſierua del Señor por ordenacion ſuya, y ſu Mageſtad ſe le quiſo moſtrar para ſu conſuelo en varios modos.

§. I.

EL dia (dize) que en Valladolid ſe celebrò la Beatificacion del ſanto Padre Franciſco Xauier (q̃ fue en Iulio de 1620.) eſtando con extraordinarios apretos, dixome nueſtro Señor, de buena gana te hallaràs tu en eſta Fieſta; pero yo te la moſtrarè a otro modo. De ahì a pocas horas vi al Glorioſo, y ſanto Padre con ſu habito de la Compañia, muy reſplandeciente, en vn carro triunfal, ſentado en vn Trono; lleuauan el carro quatro hermoſos Palafrenes blancos como la nieue, muy gracioſos, iba cercado de Angeles, y delante millares en forma de Proceſsion, con inſtrumentos muſicos, detras algunos ſantos de la Compañia, leuantados de tierra como vna nube, y deſte modo le lleuaron por todas las tierras donde predicó el Euangelio, que eran muchiſsimas con extraordinaria muſica de inſtrumentos, y vozes de los Angeles que alabauan al Señor. En los Palafrenes entendi ſe repreſentauan los Principes, y perſonas ſeglares que le ayudaron en eſtas miſſiones. Dando buelta la Proceſsion a ſu lugar, llegaron al Trono muchos Religioſos Santos de la Compañia à abraçarle, como por las rodillas, y el ſanto cõ mucho amor les abrazaua, poniendo las manos ſobre las eſpaldas, y les echaua ſu bendicion. Dixeronme los Angeles, que me llegaſſe yo tambien, reuſaualo, al fin me lleuaron, y el Santo me dixo, no te encojas hermana nueſtra, pues eres tan de la Compañia, y de las primeras hijas de nueſtro Padre S. Ignacio, yo ſerè como tu hermano mayor, y re amparare de aqui adelante en lo que me pidieres.

El dia ſiguiente me viſitò otra vez, y dixo las palabras precedentes, y yo le dixe: Padre ſanto, lo que deſeo es, ſupliques a nueſtro Señor me dè conformidad con ſu voluntad en eſta Cruz que padezco, que guſto della, y me parece no pudiera parecer ſin verguença delãte del, ſino huuiera padecido algo por ſu amor. El ſanto me dixo lo haria, haſta que acabado mi deſtierro me fueſſe con èl al Cielo.

§. II.

EL miſmo año, el dia de ſu Fieſta, que es a dos de Diziembre, le vi otra vez delante de mi eſtando en mi recogimiento, y me ſaludò con mucha caridad, y mi alma ſe conſolò mucho con ſu viſta, y arrojandome a ſus pies, vi los tenia de vn oro finiſsimo, figura, y ſimbolo de ſu mucha caridad que en todos los paſſos, y obras de ſu ſanta vida reſplandecian, y aſsi lo moſtrò nueſtro Señor a mi alma. Su Santo coraçon tenia como vna braſa de fuego Diuina muy encendida. De ſus ſantas manos ſalia vna fragrancia de ſuauiſsimo olor, ſimbolo de la gran ſantidad que en eſta vida tuuo, y de la gloria que goza. Pedile me alcançaſſe de nueſtro Señor algunas coſas para mi, y para otras perſonas. Reſpondiome con mucha caridad a todo, y llamandole Padre nueſtro, reſpondio: Tu eres nueſtra amada hermana, y no puedes negar ſerlo, pues te has criado a los pechos de nueſtra Santa Religion, y con la leche de ſu doctrina. Eſtas, y otras coſas paſſaron en eſta comunicacion del ſanto, y mi alma, y nueſtro Señor me moſtrò la Fieſta ſolemne, y grandioſa que en la Celeſtial Ieruſalen ſe le hazia a eſte Bienaventurado ſanto.

§. III.

VN dia de la Octaua del miſmo ſanto, ſe me puſo otra vez delante, y diuirtiendome de ſu viſta, y peleando algun tanto con eſto, como ſuelo, el Señor en cuya preſencia eſtaua me le moſtrò en ſi miſmo, ſin poder hazer ya aquel diuertimiento: miròme el ſanto con mucha caridad, y hablòme con benigdad, yo no sè que eſpiritu fue el mio, que con el conſuelo que recibi con ſu viſta, y con el aprecio que mi alma hizo del ſanto, le dixe: Santo mio, por amor del Señor que me des alguna coſa tuya para Reliquia, que la eſtimarè ſobre manera. Reſpõdio el Santo con vn modo graue, y ſuaue, que quieres alma? Que es lo que quieres de mi? Oyendo dezir eſto, quede como confuſa, y corrida, y dixe al Santo: ſanto bendito, he dicho mal? No has dicho mal hermana, no has dicho mal, y auiendo paſſado otras muchas coſas que tocan a otros miſterios, el ſanto dixo: Y pues, me has pedido algo, alma, yo te lo quero dar, pero ſerà coſa muy eſpiritual. Y diziendo eſto, ſacò del pecho vn Relicario, y abriendole, dixo: Mira alma que te traygo en el nombre del

Se

Señor, y del Bienaventurado ſan Ignacio nueſtro Padre, y moſtròme muchas piedras preciosas que alli auia, aunque la caxa era pequeña, parecia ſer muchas en cantidad, alegroſe mi alma mucho de aquella viſta, porque conoci alli con luz de nueſtro Señor, el valor de las virtudes del Bienaventurado ſan Ignacio. Y bolviẽdo a cerrar aquel teſoro, y pueſtoſe miſteriosamente vna veſtidura blanca como la nieue, a modo de ſobrepelliz, y eſtando veſtidos a aquel modo, y con luces en las manos, vnos Santos Religioſos de la Compañia de Ieſus difuntos, ſe llegò a mi, y pareciendo ſe me auia abierto el pecho, me le aſſentò, y puſo ſobre el coraçõ con ſentimiento particular, no ſolo del eſpiritu, ſino tambien del cuerpo Quedo deſto mi alma conſolada, y admirada, porque la parecio, y ſintio, auerla nueſtro Señor por aqueſte modo miſterioſo comunicado la virtud del Eſpiritu Celeſtial de ſan Ignacio, y ſu ſanta Religion.

Hecho eſto, ſe fue deſpidiendo de mi, y echandome ſu Santa bendicion.

Otra vez en eſte miſmo Octauario me hizo merced eſte Santo, y el Bienaventurado San Ignacio en diferentes horas, conſolandome, y diziendome, auian de hazerme merced de ayudarme en las ocaſiones eſpirituales que ſe me ofrecieren, y muy en particular me dixo eſto ſan Ignacio, diziendo, me traìa eſte recado, y eſta buena nueua de parte de nueſtro Señor, y que aſsi no temieſſe de errar con ſu ayuda.

CAPITVLO XX.

Como nueſtro Señor la deſcubrio por modos muy admirables la grande Santidad, y gloria del Glorioſo Santo Domingo, y los grandes fauores qne el ſanto la hizo.

SVpueſtas las coſas referidas en el libro primero de la Santidad del Glorioſo ſanto Domingo en ſu niñez, pondremos aora las reuelaciones que tuuo della, quando era ya Varon, por modos marauilloſos, y los grandes fauores que la hizo, fuera de muchos que quedan referidos en otros miſterios.

§. I.

VN dia (dize) de ſan Franciſco (*A 4 de Octubre de* 1605.) me viſitò el Glorioſo Santo Domingo, acompañandole el Padre San Ignacio, y fuy lleuada por el Bienaventurado Santo Domingo a ſu Capilla mayor de ſan Pablo, a donde me parecio que dentro deſta Capilla material auia otra menor, y de alli me paſſaron a otra interior al lado del Euangelio, y en entrãdo, me dixeron. Eſte es el Sancta Sanctorum, y vi alli vna meſa donde eſtauan comiendo muchos ſantos, y ſu manjar era el miſmo Dios. Llegò el ſanto Patriarca à eſta meſa, y ſacò della vna como Forma, y me comulgò, con q̃ me ſenti quedar tan llena de Dios, que no lo ſe dezir, y pareciendome que ya no tenia alli mas que hazer, y que me bolverian los ſantos a mi lugar, me dixo el glorioſo ſanto Domingo: Mas te queda por ver, y luego ſe paſsò a delante rodeando aquella meſa, y me metio en vnos como montes de gloria, y llegando al mayor, ſacò de la manga vna como llaue de vna quarta, ò poco mas, con que pareciò abrir aquel mõte, y vi coſas tan grandioſas, que quedè en vn paſmo. Luego bolvio el ſanto a cerrar, y pregunto me: Diràs lo que has viſto? Yo le reſpondi, ſanto Glorioſo, como lo puedo yo dezir? Dixome èl entonces lo que ſan Pablo, que ni el ojo vio, ni el oydo oyò, ni en el coraçon de hombre puede caber, lo que Dios tiene aparejado para los que le aman. Los ſantos que eſtauan alli ſe bolvieron a mi, y me dixeron: Eſte ſanto es el Patriarca Domingo de los de la llaue dorada, y con eſto me bolvieron a mi cama, donde antes eſtaua por mi enfermedad, y me hallè tan llena de Dios que me parecia eſtar cerca de ſu omnipotencia, y en eſte regalo, y Comuniõ eſpiritual me fue dicho, que no me maltratarian los demonios por algun tiempo. En eſta viſita es mucho de ponderar aquella palabra: *Es de la llaue dorada*, que conforme el vſo de los Reyes de Eſpaña, ſignifica la grande priuãça que eſte Glorioſo Santo tiene con el Rey del Cielo.

§. II.

OTra vez me viſitò eſte Glorioſo ſanto acõpañado de San Ioſeph, y de otro Religioſo de ſu Orden, que vn poco de tiempo fue mi Confeſſor, por eſtar enfermo el de la Compañia. Veniancon ellos muchos Angeles, acercandoſe a mi me ſaludaron, dando ſeñales de q̃ querian eſtarſe conmigo de eſpacio. Con eſto no ſin mocion del Señor tuue deſeo de hazer vna pregunta al Bienaventurado ſanto Domingo, y auida ſu licencia le dixe, como es eſſe miſterio, que eſtando voſotros aqui Glorioſos

San-

Santos, como os veo, eſtais juntamente Bienaventurados, y en preſencia de la Mageſtad de Dios, que eſta ſiempre llenando vueſtras almas de ſi miſmo, y beatificandolas? Reſpondio el ſanto Nueſtro gran Dios y Señor de inmenſa Mageſtad, con ſu poder infinito todo lo hinche, y todo lo abraça, y eſtà todo en todo lugar, obrando en cada criatura conforme a ſu neceſsidad y capacidad, y merecimientos, ſegũ ſu Diuina ordenacion, ſabiduria, y bondad. Siẽdo eſto aſsi, las almas Bienaventuradas, que eſtamos ya en la poſſeſsion eterna del mar inmenſo deſte Diuino ſer de Dios, en qualquier lugar que eſte Diuino Señor nos ordena, y mãda que eſtemos haziendo algun oficio de ſu gloria, eſtamos ſiempre en aquel mar inmenſo, recibiendo en poſſeſsion eterna toda la gloria, y participacion de Dios, que cabe en la capacidad de cada vna de nueſtras almas, ſegun ſus merecimientos, y la gran bondad de Dios nueſtro Señor, el qual es como vna fuente caudaloſiſsimà, que tuuieſſe ſu origen del mar Occeano de inmẽſa grandeza, y ſiempre eſtuuieſſe arrojando caños, y arroyos de agua viua, a donde todos quantos fueſſen con ſuficientes vaſijas, las traerian llenas ſegun ſu capacidad, y matarian ſu ſed, y remediariã ſu neceſsidad, ſin q̃ les pudieſſe faltar nada en ningun lugar, y parte: porque la virtud de aquella agua es tan grãde, que ſe eſtiende a todo eſſo, y quien bebieſſe de ella, no pudieſſe tener mas ſed; aſsi en ſu manera es, a lo poquito que ſe puede dezir, nueſtro gran miſterio, que has preguntado.

Oyẽdo eſto al Glorioſo ſanto Domingo, quedeme ſuſpenſa, y quando bolvi en mi, vile muy reſplandeciente, y tenia en medio de ſu pecho vn circulo redondo con vna cubierta como de criſtal muy fino, y puriſsimo, y al rededor eſtaua quaxado de vnos rayos de oro finiſsimo con grande reſplandor, parte dellos llegauan haſta cubrir caſi ſu roſtro, y cabeça por aquella parte alta, y los demas llegauan a cubrir en aquel modo los braços, y mãnos, y el reſto del cuerpo. Y mirando eſta maraujlla con atenciõ, vi que debaxo de aquella cubierta de criſtal eſtaua eſculpido, y eſtampado el miſterio de la Santiſsima Trinidad, con tan alto primor, y grandeza, y ſabiduria de Dios, que mi alma ſe quedò con muy extraordinaria admiracion: porque le fue dado conocimiẽto muy claro de las tres Perſonas en vna eſſencia Diuina. Tambien vi alli la Bienaventurança que poſſeia el alma de aquel ſanto, y como eſtaua llena conforme a ſu gran capacidad, y merecimientos de aquel Diuino ſer, de tal ſuerte que lo que yo auia entendido por la comunicacion deſte Sãto, antes de ver eſte miſterio, lo veia alli eſtampado, como ſi mas claramente me dixera, lo q̃ te he dicho por comunicacion, como de palabra, veslo aqui obrado en mi miſmo: con eſta ſegunda maraujlla quedè mas admirada, y duraria vn gran rato.

En eſte tiempo el Santo Ioſeph no hablò palabra, ſino mirandome eſtaua como ſuſpenſo en Dios. El compañero del Glorioſo Santo Domingo, que eſtaua a ſu lado vn poco mas atras, no hazia ſino aſſomar la cabeça vna vez, y otra moſtrando en ſu roſtro vn ſemblante muy alegre, a modo de vna riſa Santa, miraua por entre los rayos del reſplandor del Santo la Fieſta, y merced que ſe hazia à mi alma, y deziame, que poco te conocia, amiga, y hermana nueſtra, ſi en mi pudiera caber peſar, le tuuiera deſto. Luego todos eſtos ſantos, y Angeles ſe deſpidieron de mi ofreciendoſe a ayudarme en el nombre del Señor.

§. III.

EL Ageſto ſiguiente, dia deſte Glorioſo ſanto, eſtando con grandes afliccciones, y apreturas, le vi dos vezes. Vna en el Cielo ſentado a vna rica meſa con muchos ſantos de ſu habito, hijos ſuyos, y gran multitud de Eſpiritus Bienaventurados, y eſtauan todos comiendo de aquel Diuino manjar, que ſatisface, llena, y beatifica los ſantos, no porque yo vieſſe en la meſa manjar alguno diſtantemente; pero vi al Señor de la Mageſtad, que eſtaua alli enamorando, y embriagando aquellos Diuinos Eſpiritus, y Santos con la viſta de ſu Diuina Eſſencia. Yo eſtaua como a vn rincon cerca del Glorioſo ſanto Domingo, clauados los ojos en el, mirandoſe, y èl tambiẽ me miraua, yo deſeaua vn bocado de aquella Bienaventurada meſa, y el Sãto deſeaua darmele, y al fin me le dio. Deſpues me mirò el Señor, y por ſu Diuina bondad me mandò dar de comer con mas abundãcia, y recibi de alli vna miſterioſa comida, que me parece la lleguè a la boca no mas, y mi alma fue recreada, y llena de vn genero de Bienaventuraça, que ſufria la capacidad mia, que en eſta vida ſe puede tener, quedème ſuſpenſa cõ vna muy grande vnion con ſu Mageſtad, y quãdo bolvi della, me hallè en mi apoſento, y cama, ſin que por eſto dexaſſe de padecer mis

do

dolores, y eſtar en Cruz, porque tu Mageſtad ſabe muy bien componer eſtas coſas.

La otra vez que vi al ſanto Patriarca, fue mientras ſe dezia Miſſa en mi Oratorio, y jũtamente vi, que aſsiſtia a vna ſolemne Miſſa q̃ ſe dezia en ſu caſa, haziendole Fieſta ſus hijos: aqui paſsè mucho trabajo, porque por vna parte oìa Miſſa de obligacion, que era Fieſta, por otra me lleuaua la atencion, y alma el Santo, y aſsiſtir con èl a la Fieſta, veiale, como dizen à tragos, atendiendo à vno, y à otro: A eſte punto el Glorioſo Doctor Santo Thomas de Aquino, que preſente eſtaua a la Fieſta con otros ſantos, y Eſpiritus Bienaventurados, ſe ſubiò a vn pulpito a predicar las alabanças de ſu ſanto Padre, y deſpues de auer dicho muchas coſas que yo no percibi bien, por eſtar oyendo, como he dicho Miſſa, dixo las razones ſiguientes, q̃ ſon palabras ſuyas formales. Tu bienaventurado Domingo, Padre nueſtro, eres aquella puerta dorada de la Celeſtial Ieruſalen de puriſſimo, y fniſsimo oro, por donde entran en aquella Ciudad de Dios todos aquellos que de verdad ſe quieren ayudar, y aprouechar de tu abraſado amor, y encendida caridad para con Dios, y el proximo, y de tu Diuina, y Celeſtial doctrina. Tu eres aquella piedra preciosa, la qual tocada, ſiempre deſcubre valor de grandes, y admirables quilates de virtudes Celeſtiales, y zelo abraſſado de la gloria de Dios. Tu Santiſſimo Patriarca, y Padre nueſtro eres aquella roca, y caſtillo fuerte, y defenſa, y amparo de todos tus eſpirituales, y verdaderos hijos que en el tiempo de ſu tribulacion de ti ſe quieren valer, y acuden a tu miſericordia, y caridad paternal. Y pues Glorioſo Padre, eres tan Diuino, y Celeſtial, y amado del Señor, y puedes tanto con la Suprema Mageſtad deſte Señor Dios nueſtro, pidote, y ſuplicote humildemente ampares, y ayudes, y defiendas los hijos de tu Sãta Religion, que viuen en el deſtierro, haſta lleuarlos al puerto ſeguro de la Bienaventurança.

Acabado el Sermon, començaron mis Señores los quatro Angeles, que de ordinario aſsiſten conmigo, a tañer, y cantar con extraordinaria y admirable dulçura, en alabanças de Sãto Domingo, vn romance Diuino, y Celeſtial, que lleuaua tras ſi mi alma, y contenia las miſmas alabanças que ſanto Thomas auia predicado, y con eſto le dio fin a la Fieſta del Glorioſo Padre ſanto Domingo. Gracias ſean dadas al Señor.

§. IIII.

OTro dia (*En Diziembre de 1619.*) vi venir en dos hileras con grande orden muchos ſantos de la Orden de ſanto Domingo, con ſus habitos blancos ſin los negros que traen encima, con cirios encendidos en ſus manos, cantando el *Te Deum laudamos*, y con ellos venian muchos Angeles del Señor. Pararon en aquel lugar donde yo eſtaua, y luego vi que venian mas atràs, y como al fin deſta Proceſsion, el Glorioſo ſanto Domingo, y ſanto Thomas. Santo Domingo ſolo traìa el habito negro encima del blanco, el qual en llegando començò a reſplandecer, y trasnsformarſe glorioſamente, q̃ parecia vn Eſpiritu Angelico. Santo Thomas hincando la rodilla en tierra (porque eſtauan ambos en pie), y con grande reuerencia deſcubriò la cabeço al Bienaventurado ſanto Domingo, quitandole la Capilla, y en eſſe miſmo punto deſcendio del Cielo vna como Paloma hermoſiſsima, y blanca como la nieue, figura, y forma del Eſpiritu Santo, y ſe aſſento ſobre la cabeça deſcubietta, y eſtando alli vn pequeño rato con grande admiracion mia, ſe deſaparecio, y ſe fue. Luego ſanto Thomas con grande reuerencia puſo ſobre los ombros del Bienaventurado ſanto Domingo vna precioſiſsima, y muy rica, y reſplandeciente capa, el qual tenia en ſus manos ſobre vna Patena vna Hoſtia pequeña, en la qual, y debaxo de aquella Forma eſtaua la Mageſtad de Dios todo Poderoſo, Trino en Perſonas, y Vno en eſſencia. Deſte modo ſe vino àzia mi con ſu compañero. Turbème mucho deſto; pero en llegando el Srnto, me dixo (a mi parecer como en Latin) alma, y criatura del Señor recibe en eſta forma miſterioſa que ves en mis manos a la Mageſtad de Dios todo Poderoſo, que te quiere hazer participante de la merced, y fabor que aora en tu preſencia, y miſterioſamente me quiſo hazer a mi para tu conſuelo, y diziendo eſto, puſo en mi boca aque Forma miſterioſa, y la recibi, ſintiendo en mi alma a ſu Dios, y Señor de la manera que lo auia dicho el Santo, y luego apartandoſe de mi vn poco, me echò ſu Santa bendicion, y ſe deſpidierõ de mi aquellos Santos Bienaventurados.

§. V.

Otra vez, vn dia de San Aguſtin, me viſitò,

y dixo, que por ser aquel dia de su Padre san Agustin, me queria èl hazer fiesta. Fuy trayda, no sè si en espiritu, ò tambien con el cuerpo, al Conuento de san Pablo, y en llegando a la puerta de la Iglesia, vila toda entoldada de vnas colgaduras de gran resplandor, el techo dorado, y parecia que estaua toda ardiendo, no osaua entrar, por no quemarme, mas mis Angeles me dixeron, que no me quemaria. Entrè hasta las gradas del Altar mayor, donde vi al Glorioso santo Domingo vestido con vna rica Capa de Coro. Tambien estaua alli la Virgen Sacratissima, San Iuan Euangelista, y otros Sãtos. Buelto el Santo Patriarca al Sagrario, abriole con su llaue dorada, y hecha gran reuerencia sacò vna Forma, y bolviendose con ella nuestra Señora, y los Santos se humillaron, y me comulgò, y despues me bolvieron a mi rincon.

Si esta ida fue solamente en espiritu, ò tambien en cuerpo, y recibio verdadero Sacramẽto, no lo declarò; pero vno, y otro solia acontecerle, como en otras cosas se ha visto.

Otro dia, vi venir al Glorioso Santo Domingo con vna Capa de Coro, y a vn lado venia el Glorioso Apostol san Pedro, y al otro nuestro Padre san Ignacio, y llegaron assi a vn modo de Altar que alli parecio entonces, yo imaginè lo que podria ser, y acordème, que a la mañana siguiente (era esto despues de media noche) auia de oir Missa, y comulgar. Mas luego me respondio el santo, que lo que se auia de hazer no quitaria la Sagrada Comunion. Bolvioseme a mi desde el Altar, teniendo las dos puntas de la Capa los otros dos Santos, humillados en la tierra, y traìa en sus manos vna como Forma, del tamaño de las que se dan en la Comunion, y en ella vi à Iesu Christo nuestro Señor pequeñito, como era quando estaua en el vientre de su Madre, y con ser el Niño mayor que la Hostia, no se estendia fuera della. Al tiempo que el santo Patriarca llegò a darme esta forma, quedò como suspensa, y quando bolvi en mi, vi dentro de mi coraçon al Niño Iesus, que auia recibido, y por tres, ò quatro dias me durò el verle con grande consuelo de mi alma: acabado esto, santo Domingo pidio al Glorioso San Pedro, que me echasse la bendicion; pero el santo Apostol dixo, que à el le tocaua esta vez hazer aquel oficio, y assi lo hizo, y despues me la echò tambien el santo Apostol.

§. VI.

OTra vez à deshora oì (dize) vna musica Celestial de instrumentos, y vozes de Angeles, que cantauan el Hymno: *Pangelingua*. Entraron en mi aposento, vnos con cirios blancos encendidos, otros con instrumentos musicos. Detras dellos venia el Glorioso Padre Sãto Domingo, vestido con vna rica Capa de Coro, y a sus lados los Glorioſos san Buenaventura, y san Ignacio, que traìan las fimbrias de la Capa, como se suele. El Santo Patriarca traìa en la mano vn vaso a modo de Caliz, cubierto con vn rico velo, y la otra mano encima del; en llegando le puso sobre vn rico Altar muy alto, que auian aparejado mis señores los santos Angeles, y apartandose vn poco, dixeron todos tres Santos alabanças del Señor, como quien dize la Confession; todos los santos Angeles se postraron, y yo tambien en el suelo, y luego me leuantaron, y me bolvieron a mi cama, y me la compusieron muy bien estos mis Señores, y senti en mi aposento vn olor suauissimo, muy diferente de los de la tierra, y vna gran claridad. Tomò el Glorioso Padre santo Domingo vna forma del Caliz, y puesta en vna Patena, se llego a mi cama, y me comulgò, y al punto que llegò la Forma a mi, aparecio en ella vn Niño muy bello, y hermoso, yo le recibi, aunque no vi como, porque me suspendi; pero sentile en mi alma, y los efectos de la santa Comunion; bolvioseme el santo al Altar con sus compañeros, y despidiendose de mi, por el mismo ordẽ que vinieron, se bolvieron al Cielo.

CAPITVLO XXI.

Como el Glorioso Santo Domingo la mostrò la grãdeza de su Religion, y Santidad de sus hijos.

PAra que la grande bondad deste arbol Celestial se conociesse por la excelencia de sus dos frutos, que son el Instituto, y los Hijos, como arriba se dixo de nuestro Padre san Ignacio, la mostrò el Glorioso Patriarca santo Domingo la grandeza destas dos cosas, por modos muy misteriosos.

§. I.

VN dia (dize (*En Mayo de* 1621.) me visitaron los Glorioſos Patriarcas santo Domingo, y San Ignacio, y con ocasion de cierta cosa

que

que auia sucedido, cada vno alabaua, y aprobaua el instituto del otro, como muy conueniente para el fin que tenia. Luego se apartò el Glorioso Santo Domingo, y llegando las manos al pecho, como quien le abria, mostròme vna cosa bellissima que me causò grande admiracion; pero luego se cerrò el pecho; de ahi a vn rato hizo otro tanto, y a la tercera vez vi en medio de su pecho vna Ciudad muy hermosa, fuerte, torreada, y que parecia tan inexpugnable, que todo el mundo no bastara a cõquistarla, ni auria artilleria que bastasse contra ella, y fue tanto el gozo, y admiracion que tuue de verla, que començè a dezir mil alabanças della, sin saber la Ciudad que era. En esto vi que aquella Ciudad la gouernaua, y regia el coraçon del Santo Patriarca que estaua dentro della, y dentro de aquel coraçon estaua el mismo Dios, el qual era la primera causa de aquel gouierno, y el que inspirò al Santo fundasse aquella Ciudad tan fuerte, y hermosa, tomandole por instrumento para este edificio. El Santo Patriarca me dixo: hermana, esta Ciudad que has visto tan fuerte, y rica, tan grandiosa, y hermosa, es mi Sagrada Religion, es Ciudad que el Señor planto en su Iglesia, para bien, guarda, y defensa della, es necessario tener gran cuidado della, y yo le tengo, porque no se menoscabe por sus habitadores, y paniaguados, y quando algo se desmorona, luego procuro edificarlo, y fortaleecerlo, para que no vaya en diminucion, grandissimo cõsuelo fue para mi saber este misterio, por lo mucho que amo a esta Santa Religion. Estando en esta visita llegò vna de mis compañeras a preguntarme cierta cosa, yo lo oi, y respondi. De ahi a otro rato llegò a hazerme otra pregunta, y tambien la respondi. Luego me vino al pensamiento, como estando ocupado el espiritu en aquella vision, oia, y hablaua a proposito de lo que preguntauan, y començè con mis temores a pensar, si era esto de Dios. El Santo conociò mi pensamiento, porque Dios se lo rebelaria, y dixo, no te espantes, que la causa de esto es la viueza de tu natural, y la grã capacidad de tu alma, y la habitual vnion que tiene con Dios, y assi en esto no ay engaño.

§. II.

OTro año (en Agosto de 1620.) vispera del Bienaventurado Santo Domingo a las dos de la mañana me hablò el Santo, y dixo con caridad: alma en el nombre del Señor, y con su licencia, yo te quiero combidar en mi dia, y llevarte a la Celestial Corte, y mostrarte mis amados hijos, que los veràs glorioso, y te serà de mucho consuelo, yo agradeci esta merced al Sãto; pero olvideme. De alli a dos horas poco mas, ò menos sentì, que toda yo alma, y cuerpo era mouida de vnos Santos Angeles, como si me quisieran leuantar toda de aquella manera, fatiguème con esto, como suelo; pero procurãdo quietarme quedème assi en vn modo de suspensiõ. De alli a algunas horas me passò lo mismo. Estando assi me dixo nuestro Señor, alma ven conmigo, y el Bienaventurado Santo Domingo dixo: ven alma a la Celestial Corte, como te lo manda tu Dios, y veràs mis amados hijos glorioso como te lo tengo prometido. En diziendo esto me hallè en la Celestial Ierusalẽ, a donde fui recibida con grande alegria, y gozo del Bienaventurado Sãto Domingo, el qual me llevò adonde vi muchos Santos de su Orden, los quales estauan muy glorioso, y como en pie, y puestos en muy grande orden, a modo de procession, y en dos hileras parados, y buelto los vnos àzia los otros. Vnos destos Santos tenian Insignias como de Pontifices, otros como de Obispos, y muchos dellos estauan con ramos de palma en sus manos. Otros parecian, que tenian Coronas en sus cabeças, estauan todos con grande gozo, y en vn modo como de suspension, gozando de la beatifica vision de su Dios. Dixome entonces el santo Patriarca, di alma, que te parece destos mis Bienaventurados hijos? No te consuelas mucho en el Señor? si por cierto, dixe yo, en gran manera, sea el Señor bendito. Estuve alli buen rato gozando de aquella Celestial visita, y luego los Angeles me baxaron de aquel lugar Celestial al mio pobre, adonde quedandome en vn modo de suspension, aunque despues bolui en mi, nunca perdi del todo la visita de aquellos Santos.

El dia siguiente de su Fiesta por la mañana fui llevada por el mismo Santo al milmo lugar que la vispera, adonde me mostrò segunda vez los mismos Bienaventurados Santos en aquella Procesion; en la qual quedandose el Santo Patriarca al principio della, y yo cerca del mirando aquella Celestial gente con grande gozo, y en aquel modo de calle que tenian hecha con sus dos hileras, apareciò vna luz inefable, y vn fuego fuerte dorado, y abrasador; pero con mas fuerça a la parte dõde estaua el Bienauenturado Sãto Domingo, y poniẽdo los ojos en èl,

pareciendome,que todo aquello ſeauia de abra ſar,vile glorioſo,y todo transformado en aquel Diuino fuego,luz,y claridad,ſimbolo, y figura de ſu encendida caridad,y amor de Dios, y del proximo,que tuuo viuiendo en eſta vida mortal y de los bienes de que goza. Viendo eſto mi alma,mirò a la parte frontera:porque le parecio que de alli procedia aquel miſterio, y vi vn Diuino Sol rodeado de aquel fuego miſterioſo, el qual con los rayos que del procedian, eficazmente tocaba,y como heria en todo aquel Biẽ enauẽturado Santo enſu roſtro, pecho,manos, ypies,y leponia en aquella figura,y transforma cion. Eſtando viendo eſto,me dixeron con modo ſuperior de allà dentro de aquel lugar vnos Angeles del Señor;alma que hazes ahì mirando tan ſuſpenſa eſte miſterio?Entra ſiquieres verle con mas luz, por medio de eſſe fuego, y paſſaràs adelante por todo eſte dichoſo lugar. Oyendo eſto,parece que recorcè vn poco de mi ſuſpenſiõ, y algo turbada mirãdo a otros Angeles,q̃ eſtauã al rededor de mi,como quiẽ miraua aquella entrada,reſpondi:Señores Angeles,que es lo que me mandan?que yo no puedo entrar por aqui,que me quemarè, y abraſarè toda, y me conuertirè en ceniça. Entra alma, entra (dixeron ellos) no temas que no te abraſaràs, que el Señor te ayudara,no puedo Señores Angeles(bolvi a dezir)no puedo. Eſtando en eſta contienda,bolvio vn poco los ojos a mi el Bienauenturado Santo Domingo, y con vn modo ſuaue,y eficaz me dixo,entra alma,entra porme dio deſta gloria del Señor, y no temas, que èl te syudarà, y conſeruara. Oyendo eſto cobrè virtud,y fortaleza, y metime con preſteza por medio de aquel fuego miſterioſo. El qual luego que llegùè a viſta de aquel Diuino Sol,y del Bienauenturado Santo Domingo,me abraſò, y transformò enſi,como el hierro,que metido en la fragua,ſale abraſado,y transformado en fuego,por la virtud, y calor que recibio del,eſtuue a ſi vngran rato transformada,y vnida con mi Dios. Y luego los Angeles que eſtauan alli,y los que conmigo fueron, me paſſaron adelante por toda aquella glorioſa calle,y me fueron deſcendiendo poco à poco por vnas como gradas miſterioſas, haſta q̃ me puſieron en mi lugar,a dõde me quedè en vn modo de ſuſpẽſiõ,y aunq̃ bolvi en mi algo,no perdi, ni ſali de aquella vnion, ni de aquella trãſformacion del todo. De alli a tres,ò quatro horas eſtando con nueſtro Señor bolviò el Bienauenturado Santo Domingo a mi, y me dixo,ven conmigo alma; tercera vez,en el nombre del Señor, y porque èl lo tiene ordenado aſsi,y lo quiere, q̃ te quiero combidar, y que comas conmigo de aquel Diuino manjar quel el Señor Dios de la Mageſtad nos dà,y con que nos ſuſtenta en bienauenturãça eterna. Luego fuy lleuada à aquella Celeſtial Corte,adonde vi vna miſterioſa,y rica meſa,a la qual eſtauan ſentados de vna parte, y de otra todà aquella multitud de Santos que auia viſto las dos primeras vezes. Era eſta miſterioſa meſa de vna materia muy ſutil, y glorioſa; el manjar que en ella eſtaua,y de que comian, y ſe ſuſtentauan, era muy Diuino,y Celeſtial,y en vn modo muy ſuperior, y leuantado, y como quien eſtaua en altiſsima contemplacion,y haziẽdo vn mouimiento muy graue, como quien llegaſſe la mano al manjar con grande reuerencia,y luego tocaſſen en la boca,eran ſatisfechas llenas, y hartas aquellas bienauẽturadas almas de la grandeza de aquella Diuina eſſencia de Dios,que las beatificaua. Yo eſtaua cerca del Bienauenturado Santo Domingo, que era el primero de aquella meſa, el qual puſo los ojos en mi, y haziendome vna como ſeña, me hizo llegar junto a la meſa,y luego poniendo la mano en aquel manjar Diuino, lo llegò a mi boca, poniendome en ella vn poquito de Pan Diuino a mi parecer,con lo qual quedè como llena de Dios,y en vna muy particular vniõ,y cõ eſpecia les afectos,y conocimiẽto deſugrãdeza. Eſtuue aſsi vn rato, y luego el Santo me recordò, diziendome,alma del Señor recuerda aora vn poco,y toma de mi mano eſta precioſa,y miſterioſa flor, que lleues deſta celeſtial meſa para tu rincon, la qual no ſolo te ſeruirà para fortalecer, ſino tambien para alentar,y dar virtud a la natureleza flaca, y yendomela à poner en la mano,yo la apartè con preſteza,y dixe no Santo bendito,yo no puedo,ni me atreuo a tomar eſſa flor tan Diuina en eſſa forma;bolviò el Santo à porfiar que la tomaſſe, y viendo mi encogimiento me la puſo en mi pecho interior,con lo qual yo quedè alentada, y como buelta en mi,humillandome mucho, y poſtrandome delante de aquella Sagrada Meſa, donde eſtaua el miſmo Dios, y ſus Santos, el Señor me èchò ſu Santa bendiciõ,yo pedi à aquellos Santos, y en particular al Bienauenturado Santo Domingo, rogaſſen por mi a nueſtro Señor, y por todos los que ſe auian encomendado en mis Oraciones, y en particular por algu-

nos

nos de sus hijos, y hijas, a lo qual respondiò el Santo lo haria en el nombre del Señor. Y luego los Santos Angeles me bolvieron a mi lugar.

§. III.

VNa mañana de la Resurreccion se me puso el Glorioso Santo Domingo delante delos ojos del alma, con grande alegria, y saludandome, dixo: Dete Dios N. Señor muy Santas Pascuas. Yo con el deseo que tengo siempre de el mayor bien, y aprouechamiento de sus Religiosos, dixele, y contigo es, y será siempre el todo Poderoso Dios, Bienaventurado Santo, y dete su Magestad muchos Santos, y Bienauenturados hijos de tu Sagrada Religion, llenos de mucha humildad, y encendida caridad, y amor de Dios, y del proximo. Respondio el Santo a nuestro Señor, plega sea assi, como dizes, por su infinita bondad. Luego leuantò sus ojos al Cielo, y apartadas las manos vna de la otra, se quedo suspenso en altissima contemplacion de la infinita bondad de nuestro Señor, por la qual se digna de comunicarse a sus pobres criaturas, y encenderlas en su Diuino amor, como allì lo veìa el Santo. Y como le vi assi arrebatado, que deme suspensa mirandole, y vì, que de sus Sagrados pies, manos, y pechos salian vnos rayos de muy clara luz, y resplandor, los quales de tal manera le tenian trasformado, que todo èl parecia vn resplandeciente Sol. Auiendo estado assi vn rato trasfigurado, mostrando el encendido amor de Dios, y del proximo, que ardia en su pecho, se bolviò a su primera figura, y despidiendose de mi con mucho amor, se fue al Cielo, lleuandole muchos Angeles, con grande honra, y alegria,

Otra vez estando con el mismo deseo del aprouechamiento de sus Religiosos, vinome vn temor, si por ventura auia pocos en estas Prouincias que fuessen de feruoroso, y leuantado espiritu. Estando con este cuidado se me puso delante de los ojos del alma el Glorioso Santo Domingo con muy alegre rostro, y mostrando quererme consolar, me dixo: sabe amiga, que entre los mios ay quien tenga el Diuino Espiritu, que tu con tu buena voluntad deseas, y para que te consueles quiero que lo veas, y ten por bien de venirte en mi compañia. Luego en espiritu me lleuò à cierto Monasterio, y lleuandome por vn hermoso claustro llegamos a vna grande, y rica Capilla, adonde me quedè, diziendome el Santo: estate aqui hermana, que aqui ta será mostrado lo que te he prometido, entrò se el Santo por la puerta de la Capilla, hasta las gradas del Altar buelto àzia la puerta, donde yo estaua, tendiò la vista a vn lado, y a otro con mucho amor, yo como le vi mirar de esta manera, mirè tambien, y vi, que en aquellos dos lados al modo que suelen estar en el Coro por su orden estauan muchos Religiosos de la Orden de Santo Domingo en pie con grande silencio, las capillas puestas, y las manos cubiertas debaxo del Escapulario con grande modestia, y recogimiento, y con vn Diuino, y Celestial Espiritu; estauan en extasis en altissima contemplacion de las grandezas, y obras del infinito poder, bondad, y sabiduria de Dios nuestro Señor y de sus Diuinos Atributes, los quales con diferentes actos en aquel Sacratissimo misterio que contemplauan, hazian todos juntos vna tan Diuina musica, y consonancia en razon de conocimiento, y alabança, y amor de Dios, que no ay lengua que lo pueda explicar. De ahì a vn rato estos Santos Religiosos, significando auer acabado aquel su celestial exercicio se humillaron hasta la tierra al Bien aventurado Padre Santo Domingo, el qual les echò su Santa bendicion con grandissimo amor, y leuantandose muy gozosos de aquella merced que su Santo Padre les auia hecho, se fueron por su orden. Luego se vino para mi el Glorioso Santo, y me dixo: amiga, has visto estos mis Santos hijos? di que te parece dellos, y de su Diuino Espiritu? Yo le respondi, que me auia sido de particular consuelo, auerlos visto, y que me parecian vnos Angeles en la tierra. Luego el Santo me bolviò a donde antes estaua, y recordè de aquella suspension.

CAPITVLO XXII.

De otras cosas notables que la passaron con el Glorioso Santo Domingo, tocantes a su Santidad, y al cuidado que tiene con su Religion, y de otros fauores que la hizo.

§. I.

DIa del Glorioso Patriarca Santo Domingo, le vi baxar del Cielo poco a poco, como quando el Sol sale, y se descubre. Venian cõ èl grãdissimo numero de Santos de su Sagrada Religiõ, y erã tantos, q̃ parecian llenar todo el mũdo, entre ellos venian muchos mas Angeles,

todos como entretegidos vnos con otros, con luces en las manos en dos hileras à modo de Proceſsion, en medio venia ſanto Domingo con Capa rica de Coro. Deſta manera ſalierõ del Cielo, y la Proceſsion rodeaua todo el mundo, viſitando los Conuentos de ſu Sagrada Religion, y vino à parar al Conuento de ſan Pablo deſta ciudad, y deſpues a entrar en mi rincon a viſitarme, y hazerme merced. A eſte tiẽpo todos los Santos, y Angeles hizieron vna como rueda grandiſsima, y dentro de ella eſtaua el ſanto Patriarca, que traìa en la mano cierta coſa que entonces yo no conoci, eſtando en mi apoſento, y no muy lexos de mi, hincò el ſanto las rodillas, y pueſtas ſus manos, leuantò los ojos al Cielo, y orò diziendo: doyte muchas gracias, Dios, y Señor mio Omnipotente, infinito, y eterno, por la gran merced, y miſericordia que me has hecho de auerme eſcogido, y tomado por inſtrumento, aunque flaco, y depoco valor, por ſola tu bondad, para ſer Padre de tantos hijos ſantos, y Gouernador deſta ſagrada Religion, que tu has hecho, y fundado en beneficio vniuerſal de toda tu Igleſia Catolica, ſeas Señor bendito para ſiempre, que tantos hijos ſantos me has dado, y tan gran merced he recibido de tu Poderoſa mano. Acabada eſta Oracion, ſe leuantò en pie, y llegandoſe mas a mi, me ſaludò, diziendo: Eſta en hora buena hermana nueſtra el Señor ſea contigo, ten buen animo, y alientate en el Señor en medio de tus trabajos, y martirios que padeces por ſu Mageſtad, que ſeran breves, y muy preſto ſe acabaràn, y los bienes que eſperas, y te aguardan, ſon vna eternidad. Y otras razones me dixo de gran conſuelo, con que quedè muy alentada, y animada a padecer. Yo he venido (añadio) en el nombre del Señor, y mio a viſitarte, y traerte eſte Don, que el Señor te embia, que te ſeruirà de fortaleza, y virtud para lleuar tu Cruz, y eſtendiendo la mano me metio dentro de mi pecho, abriendome las veſtiduras, lo que traìa en las manos, que era vn ramo de oliua muy gracioſo, leuantème, y arrodillème a los pies del ſanto Patriarca, dandole gracias por la merced que me auia hecho, y conſolandome, y auerme traydo tal Don.

§. II.

OTra vez eſtando con nueſtro Señor, (*En Agoſto de* 1622.) bolvi la cabeça, y vi venir vn ſanto Bienaventurado, del Orden de ſanto Domingo, que con grauedad, y poco a poco llegò a mi apoſento, ſentoſe en vna ſilla miſterioſa, y detras del eſtauã en pie, como doze Religioſos de ſu Orden, de los que aora viuen en el mundo, moſtrando tenerle gran reuerencia, yo no los conoci, ni mirè al roſtro. Turbeme, como ſuelo, haſta que el ſanto me vio ſoſſegada, y entonces dixo a los Religioſos, hijos paſſad adelante, y atended a lo que quiero preguntar a eſta ſierua del Señor, y oid lo que reſpondiere. Los doze Religioſos con gran humildad ſe paſſaron delante junto a mi cama, haziendo grandes inclinaciones, y reuerencias al ſanto, y poſtrandoſe delante del, y el ſanto los mando leuantar. Eſtando aſsi ellos, y yo muy atenta, vi que el ſanto puſo las manos en el braço de la ſilla, como quien quiere hazer alguna platica, y començò: dime hermana, ſierua del Señor, y a eſtos ſieruos ſuyos, como aplicaremos bien a la Orden de Santo Domingo las palabras que el Señor dixo, quando llamò à algunos de ſus Dicipulos a ſu Eſcuela, y Apoſtolado: *Venite poſt me, faciam vos fieri piſcatores hominum*, y bolviendolas en romance, yo me encogi con eſta pregunta, y dixe: como, Santo Padre, me preguntas eſſo, ſiendo yo mugercilla ignorante? Pues tu ſabes mejor aplicar eſſo que dizes? El ſanto reſpondio, no te encojas, hermana nueſtra, ni reuſes dezir lo que te pregunto, porque muchas vezes el Señor elige lo mas flaco del mundo, para confundir lo fuerte, y lo que dixeres no ſerà tuyo, que el Señor te enſeñarà lo que has de dezir. Con eſto cobrè animo, y dixe: pareceme ſanto Padre, que el ſeguir a Ieſu Chriſto nueſtro Señor, ha de ſer por la imitacion, ſiguiendo ſus piſadas, y camino de Cruz, y humildad, y menoſprecio del mundo, y auiendoſe hecho eſto, ſe ſigue luego lo que el Señor promete, yo os harè peſcadores de hombres. Eſto me puſo el Señor por delante, que reſpondieſſe, oyò el Santo eſto, y dixo: muy bien has dicho por cierto, y bolviẽdoſe a los Religioſos cõ mucha caricia, y tratandolos como a hijos, les dixo: Eſto aueis de hazer, y executar, id por todo el vniuerſo mũdo, y hablad al oydo a todos los nueſtros, enſeñãdoles eſta doctrina, y el Señor os harà peſcadores de las almas, yo repliquè, pues Sãto Padre, como hã de ir eſtos Padres por todo el mundo à dezir eſto al oydo a todos ſus hermanos repartidos por el? El Santo reſpondio muy bien, diziendolo a todos quantos toparen, y procurando viuir de

suerte, y con tal exemplo, santidad, è imitacion del Señor, que la opinion de su virtud llegue a las orejas de los ausentes, quedème admirada de oir tales cosas, y mirè al Santo àzia sus santas manos, que tenia puestas en la silla, y vi que dellas salian como dos soles de grandissimo resplandor, que a la misma silla pegauan luz y claridad. Entõces alzè los ojos a mirar el rostro del santo, y conoci que era el Patriarca santo Domingo, arrojeme a sus pies Sagrados, queriendoselos besar, y dellos salieron otras dos luces resplandecientes, admirables, y de su sagrado pecho salia otra aun mayor, que hermoseaua todo su sagrado rostro, y cuerpo en gran manera. El santo me dixo: hija mia, y hermana, leuantate, leuantate, y echòme con gran grauedad sus sagradas manos a los ombros, como quien me queria leuantar, y al leuantarme de sus sagrados pies, echòme al cuello vn riquissimo Rosario de oro finissimo muy resplandeciente, y dixo, toma hermana, y recibe esta presea que te traygo de parte de la Santissima Virgen nuestra Señora, que te la embia a mi peticion, por hazerme merced, y por hazertela a ti, yo me admirè de ver tan rico Don, y Rosario, y me leuantè dando muchas gracias a mi Señora, y al Santo por tan singular merced. En cada cuenta del Rosario estaua esculpido vn misterio de los dolorosos, y gozosos, y gloriosos del Señor, y no solamente esculpidos, sino que tenian alli cierta virtud que el Señor auia puesto en ellos, que me causaua grande admiracion. El Santo mandò a los Religiosos que se despidiessen de mi, y ellos lo hizieron con grande humildad, haziendo al Santo grandes inclinaciones, y el santo les echò su bendicion, y tambien me la echo a mi, despidiendose con grande amor, y caricia.

De otros Rosarios que este Glorioso santo la dio en nombre de nuestra Señora, se diràal fin deste libro.

§. III.

OTro año en su Fiesta me hizo merced de visitarme el Glorioso Padre santo Domingo, y me dixo: el Señor sea contigo hermana nuestra, que tienes, que estàs tan afligida, y congojada? Sabete que vengo a darte vn parabien de parte del Señor. En oyendo esta palabra de parabien, dexè al santo, y fuyme como huyendo a nuestro Señor con mis temores, y pedile su luz, y fauor para conocer sus verdades, y el Señor me dixo: No temas, vete con mi santo, y oyele lo que te quiere dezir de mi parte. En oyendo esto, al punto bolvime al santo, y el con vna gran caridad que tiene por excelencia entre todos los santos, que el Señor me lo dio a conocer, y con vn amor, blandura, y suauidad grande, abriendo los braços, me dixo: hermana, de que te espantas? no te acuerdas de aquella palabra del santo Profeta: *Decid al Iusto, que bien*; respondi yo: Santo Padre, yo no soy justo, y assi esso no habla conmigo. Bien està esso, dixo el santo, no digo yo aora que lo eres; pero digote de parte del Señor, que te irà bien en los trabajos, y te irà bien en los consuelos, y te irà bien en todo quanto pusieres mano, y assi hablamos otras cosas, y añadio el santo, q̃ tãbiẽ daua este parabiẽ a sus hijos, y hijas q̃ yo conocia, nõbrandome seis Religiosos, y dos Religiosas, que son las personas con quiẽ yo mas he comunicado de su Orden, no excluyendo a otros, y dixo el santo, dichosissimo el dia que mi santo habito tomaron, y dichosissimo serà el dia de su transito desta vida, dando a entender; que todos auian de acabar bien en el Señor, pero aduierte que estas buenas nueuas, y dichoso fin no se le digas a essas personas, y menos a las Monjas, que para tu consuelo solamente lo digo, aunque bien podras dezirlo al vno.

§. IIII.

OTra vez fuy trayda en espiritu a san Pablo el dia que se auia de hazer eleccion de Prior (*En Iulio de 1606*) y puesta a la puerta del Claustro por donde salen las Processiones vi salir vna solemne Procession de Religiosos, todos beatificados, y Angeles del Señor, entre ellos iban àzia el Capitulo, cantando alabanças al Señor. El Glorioso Padre santo Domingo iba enmedio, lleuando a vnos delante, y a otros detras; en llegando al Capitulo el santo echò la bendicion a este lugar, y a los que alli estauan enterrados. Yo tambien iba en la Procession al fin, de suerte que veìa todo lo que passaua, en llegando al Refectorio, que està arrimado a vn lienço del Claustro, pensè que el santo Padre auia tambien de echarle la bendicion, como al Capitulo, y como no la echasse, con ansias le pedi que lo hiziesse, y el santo no me respondio, sino sonriose conmigo; pero viendo que no lo hazia, arrojème a sus pies, como deteniendole, para que lo hi-

hizieſſe, y el Santo paſsò adelante ſin hazerlo, y anduuo la Proceſsion lo reſtante del Clauſtro, haſta llegara la Capilla mayor, y entrádo la Capilla mayor, viſtieron al ſanto Patriarca vna rica Capa de Coro, y dixo la Oracion: yo me llegué al Santo, pidiendole echaſſe la bendicion al Refectorio, y dixo que no, porque alli auia algunos exceſſos en la gente moza en el deſeo de otras coſas que alli no ſe dauan, aunque no eran graues: Yo repliquè, y aun por eſſo ſanto Padre, porque no los aya. Con todo eſſo no quiſo, ſino dixo, que èl embiaria quien le bendixeſſe, y embiò dos de aquellos ſantos Padres que con èl venian, y vno dellos conoci que era el ſanto Fray Luis Beltran, y dos ſantos Angeles con ellos, que bendixeron el Refectorio, deſpues me diò a entẽder que auia de ſer el Prior, y otras coſas a eſte propoſito.

Otra vez, auiendo me pedido que encomendaſſe a Dios la eleccion de Prouincial yo lo hize, y el Viernes antes de la eleccion, vi al Glorioſo Padre Santo Domingo veſtido con Alua, y Eſtola, ſin caſulla, ni capa, y que muchos ſantos de ſu Orden Canonizados, y de los no canonizados eſtauan con èl. Tenia en la mano vn libro, en el qual eſtauan eſcritos todos ſus Frayles, y el ſanto oxeaua el libro, como quien buſca algo en el, y dezia a los demas Santos, quien ſerà Prouincial? y todos ſe remitian a lo que el Santo dixeſſe; pero el ſanto Padre porfiaua en bolverles a preguntar. Quien ſerà Prouincial deſtos? y en eſto ſe paſsò tiempo, haſta que Santo Thomàs de Aquino ſe llegó al libro, y con el dedo ſeñalò vno, y el Glorioſo Patriarca lo aprobò, y dixo era el que conuenia.

§. V.

OTra vez en fin de Quareſma de mil y ſeiſcientos y diez, fui leuada a vn Conuento grande de la Orden de Santo Domingo, y alli vi al Glorioſo ſanto acompañado de muchos Santos de ſu Ordẽ, y de muchos Angeles, y entre ellos iba vna gran Señora acompañada de muchos ſantos, que todos viſitauan aquel Conuento, y entrauan en las celdas de los Religioſos, y echauan ſu bendicion al Religioſo que eſtaua en ella durmiendo, y ſin deſpertarle, y en eſto ſe tardò mucho tiempo, por ſer el Conuento grande, ſolo no entraron en dos, ò tres celdas, y me afligi mucho deſto, y pedi al Santo viſitaſſe aquellos Religioſos: el Santo no lo quiſo hazer, y dixo: no te dè pena, que eſtos Religioſos me lo tienen deſmerecido, que yo les viſitè, y entendi que eran muy remiſſos en ſu Orden.

En otra Fieſta ſuya (*Año de 1616*) me viſitò el Santo eſtando muy enferma, diziẽdome, que guſtaria de que fueſſe a viſitar ſu Igleſia de San Pablo, aunque me eſcusè, y acudi a nueſtro Señor, como ſuelo mis Santos Angeles me dixeron, que ſe auia de hazer, y en vn punto me puſieron de pies en el ſuelo. Viſtieronme vna como tunica de vna tela blanca, y vn manto azul, y en los pies vnas como alpargatas, y dixeronme, aſsi iràs bien con las Inſignias de la Concepcion de la Virgen Santiſsima. Començaronme a lleuar, y veìame baxar por la eſcalera por mi pie è ir por la calle, aunque con trabajo, y cãſandome. Iban dos Angeles a los dos lados, vno delante, y otro detras: en llegando a la Igleſia, con grande impetu abrieron las puertas de par en par, ſaliome a recibir el Glorioſo Santo Domingo, holgandoſe de que huuieſſe venido. Entrè en la Igleſia, hizoſeme muy nueua, y muy grande como de vna nabe, auia vna luz extraordinaria, mas que de las velas, y lamparas con que eſtaua toda muy clara, aunque era media noche. Hecha Oracion, me bolvi a ſalir, y en ſaliendo, ſe cerraron las puertas, y al miſmo paſſo lleguè a mi caſa bien canſada. Eſta ida ſolamente fue en eſpiritu, porque diziendo ella a los Santos Angeles: Señores, ya que eſtoy acà, bien ſerà ganar el Iubileo, ellos la reſpondieron: no veniſte acà a eſto, y es de creer, que ſi huuiera venido corporalmente, como otra vez la lleuaron a ganar el Iubileo de la Porciũcula, dexaran que rezara para ganarle.

§. VI.

PEro juntos con eſto dulce lo agrio del juſto rigor con que vio al Santo. Vi (dize) deſde mi cama el Cielo abierto, y a eſte grã Patriarca cõ muchos Santos de ſu Ordẽ veſtidos de vn habito blãco cõ vna ſeñal negra en el àzia el pecho. El Sãto eſtaua veſtido como Sacerdote, y con ſus hijos fue delante de nueſtro Señor, y alli orò deſta manera: ſuplicote Señor por los merecimientos de tu Hijo Vnigenito Ieſu Chriſto, quites de mi Religion, ò por la muerte con tal que ſe ſaluen, ò por el modo que quiſieres a los Prelados, que no guardan en las elecciones el orden que yo les dexè en tu nombre, no procediendo con intencion, y zelo puro de tu gloria, ſino por otros reſpe-

tos

tos particulares. Y a los que caſtigan a los ſubditos, y los traen afligidos, no con puro zelo de juſticia, ſino por otros fines torcidos: y entonces vi a muchos deſtos afligidos, y conoci à algunos, los quales eſtauan entre ſi hablando, cõ ſolandoſe, y alentandoſe a lleuar ſu trabajo.

Deſte juſto rigor vsò tambien eſte ſanto vna vez con la miſma Doña Marina: porque eſtando yo (dize) oyendo Miſſa vn dia de ſu Fieſta en vn Monaſterio de ſu Orden, ſe me apareciò el Glorioſo Santo, y con vn modo algo aſpero me dixo: amiga, como has dexado oy turbar a ſi tu animo, y eſtas algo tibia en la deuocion mia, y de mi Orden? di, como hazes eſto amiga? eſtas palabras dichas con aquel modo de reprehenſion cauſaron tan grande pena, y confuſion en mi alma, que ſi durara mucho, me parece desfalleciera del todo. Eſtuue vna hora como muda, deſpues della quiſo el Señor deſenmudecerme, començè a llorar, y a pedirle perdon. Luego el ſanto ſe paſsò al lado izquierdo del Altar mayor donde le recibieron ſeis Santos de ſu Orden, y por ſu mandado me lleuaron junto a èl los quatro ſantos Angeles de mi guarda. Luego vi venir al Padre ſan Ignacio con algunos Santos de ſu Orden, al qual recibio el Glorioſo S. Domingo con mucha alegria, y yo me alentè con ſu viſta: porque èl miraua con mucho amor. Eſtando aſsi, llegò Ieſu Chriſto nueſtro Señor acompañado de muchos Eſpiritus Bienaventurados, y ſentòſe a la mano derecha del Altar, mirando deſde alli a los de mas Santos que eſtauan al lado izquierdo, y a mi entre ellos, y como vio mi afliccion, dixo al Glorioſo ſanto Domingo, que me conſolaſſe, y el ſanto lo hizo, acariciandome, y poniendo vn cabo de ſu habito ſobre mi cabeça, y a peticion de nueſtro Padre ſan Ignacio me echò ſu bendicion, con lo qual los Angeles me apartaron de alli al lugar de la Igleſia dõde antes eſtaua, començò el Sermon de la Fieſta, oì las alabanças del Santo, y de ſu Orden, y otras razones, que aunque buenes, no iban fundadas en tan perfecta humildad, y caridad, como el ſanto quiſiera, de lo qual moſtraua diſguſto, y ſentimiento, aunque el Bienaventurado ſan Ignacio procuraua aplacarle, y al fin de la Miſſa le pidio echaſſe la bendicion a ſus hijos, el ſanto lo hizo, tomandola primero de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que callaua a todo eſto, como quien dexa a cada vno hazer lo que es de ſu oficio

CAPITVLO XXIII.

Como vio al Glorioſo San Franciſco, y ſus llagas, y la grandeza de ſu Santidad.

TAmbien quiſo nueſtro Señor, que a eſta ſu ſſierua viſitaſſe algunas vezes el Glorioſo Patriarca San Franciſco, deſcubriendola ſu grande Santidad, y la alteza de ſus virtudes, y eſpecialmente de la humildad, que reſplãdecia ſobre todas.

§. I.

EStando (dize) vn dia, hablando con nueſtro Padre San Ignacio, que me auia hecho merced de viſitarme muy deſpacio, vi qne ſe leuantaua de la ſilla en que eſtaua ſentado ſan Franciſco, que venia con quatro, ò cinco Religioſos de ſu Orden, que le acompañauan con mucha reuerencia, y humildad, y en auiendole nueſtro ſanto Padre recibido con mucho contento, ſe ſentò el Glorioſo ſan Franciſco en vna ſilla que alli eſtaua del miſmo color de los habitos que traìa veſtidos, que eran de vna tela parda; pero no parecia texida al modo de aca, ſino como milagroſa, y venida del Cielo. Tenia el roſtro de gran penitente, y moſtraua en el vna Santa, y profunda humildad, traìa ſus pies deſcalços, y haſta en ellos ſe deſcubria la ſantidad, y pureza de ſu alma, en viendole, recibi muy grande conſuelo; pero tenia tanta verguença, y encogimiento delante de aquel Glorioſo ſanto, que apenas le oſſaua mirar, ni me parecia poſsible que èl vinieſſe a viſitarme a mi, ſino que deuia venir a eſtar alli con nueſtro ſanto Padre, con eſto yo no hazia ſino llegarme al lado de nueſtro Padre San Ignacio, el qual me miraua ſonriendoſe, y mirando al Glorioſo ſan Franciſco, reiaſe con èl, como quien le dezia, qual eſtà eſta tan vergonçoſa, y encogida. Entonces dixo ſan Franciſco, cada vno reconoce a los ſuyos, y ſe llega à ellos; mas nueſtro ſanto Padre me mandò que me paſſaſſe al lado de aquel Glorioſo Sãto, y recibieſſe ſu bẽdiciõ, leuãtème, y echème a ſus pies, y pedile licẽcia para beſarſelos, el Glorioſo S Frãciſco lo cõſintiò, y beſele el pie izquierdo, q̃ era el q̃ eſtaua al lado donde yo me lleguè, en el qual tenia vna sãta llaga a la manera de las de Chriſto nueſtro Señor, que parecia mas vna preciosa, y hermoſiſsima roſa, q̃ alegraua la viſta del

al-

alma, que no llega de horror, ni de dolor. Dio-me eſto grandiſsimo conſuelo, y en leuantandome, con vna manera de quexa, me dixo, que nunca has querido acordarte de las coſas que tocan a los mios? Turbème grandemente de oir eſto, no me acordando de la falta que auia tenido, y como eſtoy tan flaca, ſenti grande daño, y dolor en la cabeça. Suplique al Santo me deſcubrieſſe en que auia tenido falta, deſcubriomelo, y reſpondile con harto encogimiento, diziendole, que podia yo hazer en eſſo, no teniendo luz muy particular de nueſtro Señor, de lo que era ſu voluntad, que hizieſſe en ello? El Santo callò, y no me echò mucha culpa, como me hallè con tan grande dolor de cabeça, que me quedò de la turbacion que ſenti, pedi al Glorioſo Santo fueſſe ſeruido de aliuiarme; leuantoſe de la ſilla que eſtaua ſentado, eſtando yo de rodillas a ſu lado, y puſome la manga de ſu habito ſobre mi cabeça, y luego quedè buena, y ſin aquel dolor, y me leuantè, y me paſsè otra vez al lado de mi Santo Padre.

§. II.

OTra vez eſtando enferma, y con muy gran des aprietos, acordandome del Glorioſo Sã Franciſco dixe a nueſtro Señor, ameos yo, Señor, como ſan Franciſco os queria, y vengan los trabajos, y deſamparos que quiſiereis, aunque no digo eſto, porque me deis a mi lo que diſtes a èl, ſu Mageſtad me reſpondio: Pienſas tu que por mas que vno haga por auentajarſe vn ſolo punto, podra hazerlo, ſi yo no lo quiero, y le ayudo? O entiendes que es acaſo eligir a vnos mas que a otros, para colmallos de bienes, y hazerlos mercedes extraordinarias, mouiendome como pudiera por mi ſolo guſto, como los Reyes, y Señores de la tierra, que ſin hazer agrauio a nadie, hazen fauor a eſte criado, de quien guſtan, y no al otro, y priuan con ellos los que ellos quieren, y no otros? pues no es aſsi, porque me mueuo a eſte por ſecretas razones, y fines de mi infinita ſabiduria. A eſte propoſito la dixo muchas coſas muy delicadas, q̃ me ha parecido conuenia dexarlas, por no ſer para todos, ni para libro que ſe ha de imprimir en lengua vulgar.

Luego el dia ſiguiente por traza del miſmo Señor, vino el Glorioſo ſan Franciſco a viſitarme, y me conſolò con palabras, y razones admirables, tratando de la alteza del padecer, y de los teſoros que en ello eſtan encerrados, los quales ſolo deſcubre el que bien padece; y como perſona que hablaua por experencia, me moſtrò las manos con las llagas, como en teſtimonio, y confirmacion de lo que dezia, animandome mucho a padecer. Eſtando hablando aduerti que el ſanto tenia junto a ſi vn Niño veſtido con vn habito de ſu Orden, y vna ſeñal de Angel, y le dezia: *Sancte Pater Franciſce ora pro ea*, y repitiolo algunas vezes, y fueme dado a entender, que aquel Niño era vn ſobrinico mio, que murio de ſiete meſes, y ſu madre quiſo que ſe llamaſſe Antonio, por deuocion del Santo hijo de ſan Franciſco, y ſe le auia ofrecido antes que nacieſſe, y el ſanto lo aceptò, y lo que aquel Angelito le pedia en aquellas palabras, entendia que era, que me conſolaſſe, como lo hazia, y para eſto me moſtraſſe el alto lugar que tenia en el Cielo, por lo que auia padecido, y aſsi lo hizo, lleuandome conſigo en eſpiritu a la Ciudad Celeſtial, donde vi el aſſiento del Santo, que era de admirable alteza, y ſoberania, por donde entendi que con mucha razon le llamò Serafico, el que le puſo eſte nõbre, que le es muy deuido.

Otra vez (A 3. *de Mayo de* 1617.) eſtando con grandes aprietos de mis dolores, vi en vn grande campo vna Cruz grande, y muy hermoſa; llegò a ella vn ſanto que la adorò, y deſpues ſe cargò della, pareciame a vezes que era Chriſto nueſtro Señor, y a vezes, que era ſan Franciſco: començò a caminar con la Cruz, que le peſaua mucho, iba canſado, y deſcansò vn rato, deſpues ſe bolviò a cargar della, haſta que de canſado, huuo de parar, y deſcanſar otro rato, auiendo de baxar vnas pocas de gradas, ſentia gran dificultad, mayor que nunca, y vi que ſe llegauan a èl otros como de ſu Religion, que le ayudauan. Baxadas las gradas, quitòſe la Cruz, puſieron el cuerpo, y al punto començò el ſanto a ſubir al Cielo muy gozoſo; quando bolvi en mi, congojème, no ſabiendo que era eſto, y deſeando no ſer engañada, dixome nueſtro Señor: El que viſte es mi ſieruo Franciſco, en vn grande aprieto interior, que tuuo, que fue el mayor de todos, y mas peſado, tanto que ſe vio neceſsitado de que ſus miſmos Religioſos le ayudaſſen, y conſolaſſen. El verle ſubir al Cielo es, para que entiendas lo mucho que me agrada el padecer, y lo que con ello ſe merece para que lo alcances. El verle de aquel modo, pareciendote, yà que era èl, yà que era yo, es, porque en eſtas viſiones de los ſantos, vnas ve-

zes

zes soy yo el q̃ hablo, y obro por ellos: otras vezes el Angel en nombre del Santo, diziendo, y haziendo lo que el santo dixera, ò hiziera en tal ocasion: Otras, es el mismo espiritu del Sãto, en las quales palabras es de notar mucho los tres modos que puede auer en estas apariciones.

§. III.

TAmbien quiso nuestro Señor cumplirla, sino en todo, a lo menos en parte, el deseo q̃ tuuo de amarle, como el Glorioso San Francisco, en cuyo dia (*Año de* 1620.) auiendo (dize) comulgado, vi dentro de mi misma con grande luz, y consuelo mio a la Magestad de Dios nuestro Señor Trino en Personas, y vno en essencia, y juntamente a Iesu Christo nuestro Señor, y al Bienaventurado san Francisco, con vn modo espiritualissimo, y muy interior. Causòme esto notable admiracion, y luego Christo nuestro Señor juntandome al Bienaventurado san Francisco, y tocando a sus llagas de manos, y pies, y costado, y a su pecho, y Santa cabeça, me infundio con vn modo muy Diuino, y comunicò, y hizo participante de sus grandes merecimientos, y espiritu, de tal saerte que mi alma quedo como quien se huuiesse abrazado cõ vn tesoro que tuuiesse vn grande, y muy precioso, y suauissimo olor, del qual huuiesse participado tanto que quedasse como entrañado, y hecho como cosa propia, y natural; dixo luego el Señor, alma, yo te he hecho aora participãte en este modo q̃ has visto, delas admirables virtudes, y espiritu de mi siervo Francisco, lo qual todo mana, y tiene su virtud, y valor en mi sangre derramada en mis llagas, y en mis altissimos merecimientos, de tal suerte que esto q̃ he hecho en ti, es vna obra principalmente mia, y vno como desposorio espiritual, en que yo te entrego, y hago gracia destas riquezas espirituales, y virtudes, y no solo te hago esta merced por mi mismo, sino que he querido tambien, y he pedido a mi siervo Francisco, que a fuer de amigo mio, y tuyo, èl de su parte ofrezca tambien en esta ocasion de los bienes, y tesoros Diuinos que de mi ha recibido, como lo a costumbran hazer los amigos, de los que se juntã en este modo en mi nombre, y assi lo ha hecho aora por mi Diuina ordenadion, de lo qual mucho me he contentado, y agradado, y en diziendo el Señor esto, el Bienaventurado san Francisco mostrando particular gozo de aquella obra del Señor, me dixo con mucha caridad, y modestia, y santa alegria: Aora alma, y criatura del Señor, con esta gracia, y misericordia, que el Señor te ha hecho, y a mi esta merced, tu quedaràs desde aora por hermana nuestra, y hija en el Señor, pues èl ha sido seruido por su bondad, y por ser èl quien es, vnirte consigo mismo, y comunicarte sus Dones, y hazerte participante para siempre de los que a mi me diò, y comunicò, y de lo que yo ganè con su ayuda, trabajando, y adquiriendo en la vida mortal, quanto era de mi parte la perfeccion de la vida Euangelica. Dicho esto, quedò mi alma con grande consuelo, y con particular afecto, y deuocion al Bienaventurado san Francisco.

§. IIII.

EN otro aprieto (*Año de* 1613.) se me apareció el Glorioso san Francisco, y me dixo para consolarme, querras venir conmigo, y ver mi cuerpo? porque estos tus Angeles te lleuaràn, yo me encogi, como suelo, y acudi a Christo nuestro Señor, el qual me alentò, para que fuesse, y al punto me senti lleuar en el espiritu a vn lugar muy lexos, y vi el cuerpo del Glorioso santo, que estaua en pie: tenia el vn pie toda la planta puesta en tierra, y el otro como de puntillas, y las llagas en ellos, y en las manos que tenia estendidas, no reparè en la llaga del costado, por estar el cuerpo cubierto con su habito, quise postrarme en tierra con deseo de besar aquellos sagrados pies, y el santo mouio vn poco el pie que estaua de puntillas, de modo que yo me estremeci, y retirè, y auiendo estado alli vn rato con mucho consuelo, me hallè en mi lugar, donde antes estaua.

Dia de S. Buenaventura (*Año de* 1615.) me hizo merced este santo de visitarme, y diziendo sin pensar mis respuestas, me dixo: Hermana vente conmigo, y asiendome del braço me lleuò en espiritu al Oratorio, donde vi al Glorioso san Francisco vestido de su habito, descubiertas las llagas de pies, y manos, y costado, y estaua eleuado en vna muy alta, contemplaciõ; dixome nuestro Señor luz muy especial de sus grandes virtudes, y como me la iba dando, de cada vna, me dezia san Buenaventura, mira, esta es profunda humildad; esta fi, que es verdadera pobreza. Esta es fina deuocion. Estando assi, oì que nuestro Señor dixo al santo Francisco, que hazes ahì dormido? Despierta, que te quiero mostrar la perdicion del mundo, y despertando el santo, como quien bolvia en si de

vn grande extasis, nuestro Señor le mostrò à èl, y a mi tambien con luz que me dio especial, el mal gouierno de los Reynos, sin mostrarme en particular quien tenia la culpa, y era la causa desta perdicion. Entonces el Glorioso san Francisco començò a pedir a nuestro Señor remedio de estos males, por los merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, y luego por los de la Virgen nuestra Señora, y por los de San Buenaventura, y vltimamente le alegò los pocos seruicios que èl le auia hecho. A esta peticion mostraua nuestro Señor desvio, y darla de mano; pero el santo porfiaua en pedir lo mismo, y entonces con vn nueuo modo de suspension me hallè con los mismos Sãtos, y con mis Angeles en el Cielo delante del Trono de la Magestad de Dios algo apartada, y delante de mi estauan muchos Cortesanos Celestiales, dixeronme mis Angeles. Pide tambien remedio de aquella necesidad. Respondioles; pues halo pedido san Francisco, y no ha sido admitido, con auer alegado tantos titulos; como tengo yo de pedirlo? Dixeronme, que sin embargo desto pidiesse, yo entonces comencè a pedirlo con grandes ansias, y con mucha instancia, y estaua como deseando acercarme al Trono del Señor, para pedirselo mas de cerca; pero no podia. Dixome el Señor, como me vio tan ansiosa, que tienes? que pides con tanta vehemencia? Yo respondi, repitiendo las mismas peticiones. Entonces vi a Iesu Christo nuestro Señor que suplicaua a su Padre Eterno me oyesse, y haziendo señas a mis Angeles, que me acercassen, hizieron lugar por entre todos, y me pusieron junto al Trono de Dios, y alli con mucho feruor le pedi remedio destos daños; respondiome nuestro Señor: No ay disposicion en las personas por quien pides, para que se les haga essa merced, y tambien ha de tener su lugar la justicia, como la misericordia. Lo que has de pedir es, q̃ tengan esta disposicion. Con esta respuesta bolvi a mirar a Christo nuestro Señor con otro modo de suspension, amandole mucho por aquel fauor que me auia hecho. Y luego me hallè en el Oratorio donde antes estaua con el Glorioso san Francisco, postrème a sus pies, y el Santo los encogiò, y los retirò, y de ahi a vn poco con otro modo de suspension me hallè en mi cama, como suelo.

§. V.

Mas para que se vea la buena dicha de los Religiosos, en tener tan Santos Fundadores, y Patrones, por cuyo respecto solo les haze nuestro Señor algunas vezes grandes bienes, la descubriò nuestro Señor esta vision, por vna parte temerosa, y por otra apacible. Vn dia (dize) de San Francisco muy de mañana (*Año de 1614.*) vi con los ojos del alma en el Cielo vn arco como el que se haze en las nubes, quando acaba de llouer, sobre el qual andauan algunos Angeles y debaxo del vi estar colgado vn Religioso con los habitos de su Religion, y los demonios subian a el, y le dauan algunas heridas, y èl mostraua lleuarlas con paciencia. Reusè mucho el ver esto, y estrañè que tal cosa passasse en el Cielo; pero mis Angeles me desengañaron, diziendo, que estos arcos no se hazẽ en el Cielo, sino debaxo del, donde estan las nubes. Despues vi venir al Glorioso san Francisco con muchos Santos, y sentose alli en vn Trono de mucha gloria, y despues se aparecio alli Iesu Christo nuestro Señor, Iuez de viuos, y muertos, con grande Magestad, y le preguntò si conocia aquel Frayle, y si era suyo? El Sãto le respondio, que no le conocio, ni tenia por suyo, porque era muy soberuio, arrogante, y pretendiente de hõras, y aunque esta respuesta era conforme a la justicia; pero Christo nuestro Señor mirò a las entrañas de misericordia, que estauan cubiertas en el santo, y dixole, con todo esso por tus merecimientos me compadezco del, y quiero darle tiempo, y lugar de penitencia, para que se enmiende. Luego vi, como le quitaron de donde estaua colgado, y le lleuaron de alli, y entendi que era vn Religioso enfermo, que estaua en peligro de morir, y de condenarse, y que por los merecimientos de su santo Padre se libraua de todo.

El mismo dia despues desto vi al mismo santo con los Glorioso santo Domingo, y Sã. Ignacio, y tuuo con cada vno coloquios especiales. y el Glorioso san Francisco me dixo: Tu tienes obligacion de encomendar mucho a nuestro Señor a mi Religion, pues nos ha vestido a los dos de vn mismo habito, que son sus Sacratissimas llagas, aunque con esta diferencia, que las mias fueron publicas, y las tuyas ocultas, como quien tiene la señal de la herida en la cabeça y la cubre con el cabello; despues fuy lleuada en espiritu al Cielo con estos tres santos Patriarcas, y la Virgen Sacratissima nuestra Señora miraua con especial alegria al Glorioso San Francisco, diziendole, que le a-

mana:

maua: porque los de su Religion auian defendido su purissima Concepcion.

CAPITVLO XXIIII,

Como el Glorioso San Francisco con San Buenaventura, San Antonio, San Luis Rey de Francia, y Iunipero, la lleuaronâ ver su Santo Sepulcro, y cuerpo, y la dieron algunas misteriosas joyas.

§. I.

ADmirable, y misteriosa fue la vision que se sigue. Auiendo (dize) algunos dias, que el Bienaventurado san Francisco me auia dicho, que para mi consuelo me lleuaria a que viesse su Sepulcro, y santo cuerpo. Vna mañana (*En Setiembre de 1621.*) estando con nuestro Señor senti, que por la puerta del aposento entrauan Angeles del Señor, acompañado à algunos Sãtos Glorioſos, bolvi los ojos para mirar mejor que era, y vi que era verdad lo que auia sentido; pero con mis acostumbrados temores, al punto me diuerti de la vista, y me fuy a nuestro Señor, como suelo, a pedirle su luz; pero queriẽdo nuestro Señor viesse lo que me queria mostrar, bolvi à mirar a los santos, y Angeles, y vi al Bienaventurado san Francisco, el qual con mucho agrado me dixo: hermana nuestra, porque has huydo de mi, y destos benditos santos, que traygo en mi compañia, que todos venimos a ti en el nombre del Señor, y por su Diuina ordenacion, à alentarte, y consolarte, y assi te quiero lleuar aora con ellos, a que veas mi cuerpo, y Sepulcro como te lo prometi los dias passados, con que te consolaràs en gran manera, y añadiò con alegria, mira alma estos Glorioſos santos q̃ estan conmigo, y conocelos, que te consolaràs mucho, y vienen à hazerte merced, y fauor. Oì todo lo que el Santo me dixo con tanta caridad, pero aun estaua algo temerosa, y encogida, y aunque le agradeci la merced que me hazia, le dixe con aquel espiritu de temor; Santo Bendito, si me dizes q̃ me quieres lleuar a ver tu Sepulcro, y santo cuerpo, como estàs aqui aora, assi como en cuerpo, y alma, pues no tienes mas de vn cuerpo, y esse està difunto? Sonrioſe el Santo con graue, y alegre semblante, y dixo: bien muestras alma tus temores, pues sabiendo tu claramente, que este que ves, no es mi cuerpo, sino vna forma en que està mi espiritu, para que por aqui le conozcas: porq̃ assi lo ordena nuestro Señor, pregũtas como està aqui mi cuerpo, y està allà en el Sepulcro, entiende, q̃ assi como los criados del Rey se conocen por la librea que traende su señor, assi en lo ordinario Dios nuestro Señor viste sus santos deste modo de librea, para que por alli entren las almas facilmente, y a su modo al conocimiento del espiritu del santo, que les muestra, admiròse mi alma, quando oyò dezir esto al santo, y cayò en su yerro, y consoloſe, mirauale, y miraua los demas Santos con reuerencia, y consuelo, y no le respondio nada; pero dixole, Sãto bendito, quien son estos Santos que estan contigo, que yo no los conozco bien? Dixo el Seraſico Padre, mira alma, este Santo Bendito (y tocòle con la mano) es el Doctor San Buenaventura, y tocandoles tambien, dixo, y este es San Luis Rey de Francia, y este es San Antonio, y este es el santo Fray Iunipero: que te parece a ti desta merced que el Señor te ha hecho aora? y pues estàs ya bien informada, vente con nosotros, que assi lo quiere el Señor. Llegandose a mi el Glorioſo S. Francisco con los seis Angeles que estauan conmigo, me leuantaron en vn punto, y poniendome vn vestido, y manto misterioſo, y echandome encima vn modo de Cogulla, la qual echò la Bienaventurada Santa Brigida, que apareciò alli, fuy lleuada de todos aquellos Santos, y Angeles con vna musica Celestial al Sepulcro del Bienaventurado san Francisco, a donde perdi de vista al Sãto, y vi su sagrado cuerpo, el qual estaua en pie, las manos apartadas vna de otra, y sus ojos leuantados en alto, como quien està en vna grande contemplacion, y sus sagrados pies tenia vn poco atras vno de otro, y sus santas llagas tenia en ellos muy frescas, y hermosas, y de la misma manera la del costado, y manos; postrème, y besèle los pies con grande reuerencia, consuelo, y admiraciõ, y pareciame estaua en aquel santo cuerpo difunto el espiritu del santo Padre, y alli me consolò, y misterioſamente sin mouer las manos, me bendixo. Luego me leuantè, y aquellos Angeles, y santos me sacaron de aquel lugar, y la me bolviò à aparecer como al principio el Glorioſo San Francisco, y fuy trayda a mi rinconcillo de la misma manera que fuy lleuada, y luego me dixo el Bienaventurado san Francisco: Hermana nuestra, dime por amor del Señor, haste cõsolado mucho con la vista de tan gran misterio como el Señor te ha mostrado? si por cierto,

to, ſanto Bendito (dixe yo) en grande manera, ſea el Señor bendito. Pues aora hermana nueſtra (dixo el ſanto) mira que quieres de noſotros, y pidenos en el nombre del Señor lò que fuere de tu conſuelo, y prouecho, que lo haremos con gran voluntad; pues el Señor Dios tuyo te quiere hazer mercedes.

§. II.

ENtonces dando muchas gracias a nueſtro Señor Dios, y à aquellos ſantos, le dixe, pues me mandas eſſo ſanto Bendito, yo pido primeramente al Bienaventurado ſan Luis Rey de Francia, y quan humildemente puedo, que pues el tuuo tan encendida caridad, y amor de nueſtro gran Dios, y Señor, me alcance de ſu Diuina Mageſtad vn perfecto amor ſuyo, cõ el qual a ſolo Dios buſque, y quiera con todo mi coraçon, con toda mi alma, y con todas mis fuerças, potencias, y ſentidos: ſoy contento, alma, dixo el Bienaventurado ſan Luis, harè lo que me pides, y en ſeñal, y prendas, de que aſsi lo harè, toma de mi mano eſta precioſa joya de oro finiſsimo (la qual tenia forma de coraçon) ſimbolo del perfecto amor de Dios, y diziendo eſto, me la puſo, è imprimiò en lo interior con mucho conſuelo. Y luego poniendo los ojos en el Bienaventurado ſan Franciſco, le dixe con humildad: Santo bendito, a ti te pido, y ſuplico encarecidamente, que pues nueſtro gran Dios, y Señor te hizo merced de darte el Don, y eſpiritu de la ſanta pobreza, la qual tuuiſte, y guardaſte con tanto rigor, me alcances de la Diuina Mageſtad el Don de la ſanta pobreza de eſpiritu, y deſprecio de todas las coſas que no fueren Dios, y en el miſmo, y por el miſmo Dios, las quales piſe, y ponga debaxo de los pies, quedandome a ſolas con mi Dios en poſſeſsion eterna. Soy contento, alma dixo el Sãto, harè lo que me pides con gran voluntad, y para que entiendas, y creas que aſsi lo harè, toma de mi mano eſta joya, ſimbolo del Don de la Santa pobreza de eſpiritu. Y diziendo eſto la puſo, è imprimiò en mi con mucho conſuelo mio, eſta precioſa joya era de vn color como pardo, y muy reſplandeciente, y tenia tres eſquinas, ò puntas, que ſignificauan la firmeza, y en medio deſta joya eſtaua con letras de oro, eſculpido el nombre de Ieſus. De ſumo conſuelo me fue eſte Don que el Santo me ofeciò.

§. III.

LVego poniendo los ojos en el Bienaventurado ſan Buenaventura, le dixe con humilde feruor, ſanto Bendito, pues Dios nueſtro Señor te hizo tan gran merced de darte, y comunicarte tan eſclarecidas virtudes, y Dones tan altos, y ſingulares, y te diò, y comunicò tan grã de ſabiduria; ſuplicote por el Señor, de quien gozas, me alcances de ſu Diuina Mageſtad vna luz muy clara, y vn grande conocimiento, para que aſsi pueda conocer las verdades de mi Dios en las coſas, y miſterios eſpirituales, y ſobrenaturales, que ſu Diuina Mageſtad tan de ordinario me mueſtra, y enſeña, para q̃ aſsi acierte cõ ſu Diuina voluntad: ſoy contento alma, dixo el ſanto, y harè lo que me dizes con grande voluntad, pero ruegote yo aora, que me digas dos coſas: La primera es, que pues tu Dios te ama, y mira, y haze tan grandes mercedes, que razon ay, para que no viuas con Fè grande, y confiança que èl te enſeñarà, y guiarà en tus caminos? Lo ſegundo te digo, porque tienes algun deſcuydo en rogar a nueſtro Señor, y pedirle por nueſtra ſanta Religion? no lo hagas aſsi por amor del Señor. Reſpondile yo Santo Bendito en comun ſiempre ruego a nueſtro Señor por todas las coſas que tengo obligacion, y aſsi entrarà eſſo en eſſa cuenta. No te eſcuſes, alma, dixo el ſanto, pues eſto es aſsi verdad, como lo digo; humillème entonces, y conoci mi falta, y agradeci al ſanto la reprehenſion. Contentadome has, dixo ſan Buenaventura, poniendome la mano ſobre la cabeça. Y yo te quiero dar de mi mano eſte Don que aqui ves, en prendas, y ſeñal de que hare lo que me has pedido. Y puſome vna ſortija en el dedo de la mano, era muy reſplandeciente, y como de vn finiſsimo criſtal, figura, y ſimbolo de la luz, y Don que nueſtro Señor me comunicaua para conocer, y diſcernir eſpiritus. Fueme de notabiliſsimo conſuelo eſte Don.

§. IIII.

PAſſado eſto, puſe los ojos en el Bienaventurado San Antonio, y dixele: Santo Bendito, ruegote por amor del Señor Dios nueſtro, que pues tuuiſte tan gran feruor, deuocion con el Sacratiſsimo miſterio de la Encarnacion del Verbo Diuino, y en tu coraçon, y alma tenias como preſente a eſte Señor Encarnado Niño pequeñito, me alcances de la Diuina Mageſtad

vna

vnà grande luz, y conocimiento de eſte Sagrado miſterio, y de los grandes bienes que a mi, y a todas las almas nos vinieron por eſte Verbo Diuino Encarnado, Dios, y Hombre verdadero, para que aſsi le ame, y ſea muy agradecida a tan inmenſo beneficio, y miſericordia. Sea en hora buena alma, y dixo el ſanto, harè lo que me dizes, con grandes veras, y voluntad, y en ſeñal de que aſsi lo harè, toma de mi mano eſta dadiua en el nombre del Señor. Y llegandoſe a mi, me imprimiò en lo mas hondo del eſpiritu vna joya muy reſplandeciente a modo de coraçon, y de vn color de Cielo, y en medio della eſtauan eſculpidas vnas letras de oro, que dezian, IESVS, y encima dellas vn Niño muy pequeñito. No me dixo el ſanto la ſignificacion deſta joya, dexandolo a mi diſcurſo. En grande manera me conſolè con eſta gracia, y merced.

Paſſado eſto, el ſanto Fray Iunipero puſo los ojos en mi, y con alegre ſemblante, y caridad me dixo: Tu no me pides nada à mì? Pues aunque no me pidas, yo te quiero dar algo por amor del Señor. Y eſtendiendo la mano, me dio vn modo de palico, ò aſtilleja de muy buen color, y de ſuauiſsimo olor. Y mas te quiero dar (dizo el ſanto) vn bueno, y ſaludable conſejo en el nombre de nueſtro Dios, y Señor, y es, que las miſericordias, y mercedes extraordinarias, y ſingulares, que por ſu bondad te haze, las recibas con llaneza, ſinceridad, y Santa ſimplicidad, fiàdote de tu Dios, y ſin hazer tantos diſcurſos, y modos de argumentos con tus temores. Y quedate aora alma en paz, y quietud ſanta con tu Dios, que la joya que te di, fue figura de mi cõſejo. A todo eſto no reſpondi, quedandome como algo confuſa, aunque ſin pena. Y luego el Bienaventurado ſan Franciſco pidio a San Buenaventura me echaſſe ſu bendicion en nombre de todos; pero el Bendito ſanto lo reuſaua con ſu humildad, pidiendo a San Franciſco hizieſſe èl eſſe oficio, y eſcuſandoſe mucho, el Santo lo pidio a ſan Antonio, y no queriendo ninguno por ſu ſanta humildad, y todos rogandolo a ſan Buenaventura, el Glorioſo ſanto Doctor, por la obediencia de los demas me echò ſu Santa bendicion con mucha caridad, poſtrãdome yo, y todos aquellos ſantos para recibirla, y deſta manera ſe deſpidieron de mi, y ſe fueron en compañia de los ſantos Angeles.

§. V.

Otras vezes me viſitaron los dos Glorioſos ſantos, hijos del Serafico Padre ſan Franciſco, de que ſe ha hecho mencion. El vno fue ſan Antonio de Padua el dia de ſu Fieſta en la Igleſia de ſu vocacion, que es la de la Caſa Profeſſa de la Compañia. Eſtando yo oyendo Miſſa, al tiempo de alzarle, vi con los ojos del alma muy cerca de la Sagrada Hoſtia, y temiendome del demonio, quitè con preſteza los ojos del Santo, diziendo: En la Sagrada Hoſtia no eſtà ſino mi Señor Iesu Chriſto. De alli a vn rato ſe me boluiò a poner delante de los ojos con gran reſplandor, y claridad, y como quedè temeroſa de la primera vez que le vi tan cerca del Santiſſimo Sacramento, tampoco quiſe mirarle.

Paſſado aquel dia ſe me apareciò otra vez veſtido del habito de ſu Orden, que era de vna muy rica tela, y dixome con grande caridad: porque no me has querido ver, y huyes de mì? Pues ſabe que los que eſtamos en el Cielo, ſomos muy amigos, y queremos mucho a los que eſtan en el mundo, y deſean hazer, y hazen la voluntad de nueſtro Señor como nofotros la deſeauamos hazer, y hziamos. Yo reſpondi, yo Glorioſo ſanto, ſi quiero verte, y ſeruirte; pero temi al demonio no me hizieſſe algun engaño.

El otro ſanto fue el Glorioſo Doctor San Buenaventura, el qual me viſitò mas vezes: la primera fue eſtando en Oracion ocho dias antes de ſu Fieſta, vi con los ojos del alma vn Niño de hasta diez años muy hermoſo, y gracioſo, el qual tenia vnos ojos grandes, y hermoſos, y moſtraua grande pureza en ſu alma, y grande ſantidad, y ſabiduria. Eſtaua veſtido de blanco, apartadas las manos vna de otra, y en la derecha tenia vn Roſario de vn color riquiſsimo cõ vna Cruz en el, y vnos extremos de oro muy fino. Miròme, pero como yo no le conoci, quitè los ojos del, y èl ſe deſaparecio. Pero quedóme muy fixo en la memoria del modo que le auia viſto, penſando quien podria ſer aquel Niño. Mas nueſtro Señor ibame dando luz, de que era el Glorioſo ſan Buenaventura, quando tenia aquella edad, y cuerpo en que le vi.

Otro dia me lo deſcubriò nueſtro Señor mas claramente, diziendo, que por la particular deuocion que yo tenia con eſte ſanto, auia querido que me viſitaſſe. De ahì adelante la viſitò muchas vezes con ocaſion de otros miſterios, que en ſu lugar ſe ponen.

CAPITVLO XXV.

De la gran deuocion que tuuo al Iubileo de la Porciuncula, y de las cosas notables que la passaron con nuestro Señor, y con San Francisco, para que la ganasse, estando enferma en la cama.

TVvo Doña Marina especial deuocion con el Iubileo de nuestra Señora de la Porciuncula a dos de Agosto, como le tiene casi toda la Christiandad, por ser comunicacion hecha por el Papa del Iubileo que nuestro Señor quiso se concediesse a san Francisco. Y como por estar en la cama tan enferma no pudiesse ganarle, nuestro Señor que vio su buen deseo, se le cũpliò muchos años por tres caminos milagrosos, por medio de San Francisco las mas vezes.

§. I.

PRimeramente tres años milagrosamente la dio fuerças para que se leuantasse de la cama, y fuesse a ganarle desta manera. El dia (dize) antes deste Iubileo, me dixo nuestro Señor, gustaras de ir a ganarle? yo respondi, ya V. Magestad vè qual estoy. Esse otro dia, que era la vispera, por la tarde, a las tres horas, me dixeron mis Santos quatro Angeles, que me aparejasse, porque me auian de lleuar a ganar este Iubileo. Pedi luego de vestir, no con pequeña admiracion de mis compañeras, y con la ayuda de los Angeles me vesti facilmente, y queriendo la cõpañera ayudarme a salir fuera del aposento a la sala, la dixe, que no era menester, y sali con facilidad. Puesta en la sala, ausentaronse los Angeles, para probarme, y dexaronme en mi natural flaqueza, sin poder menearme, acudi a nuestro Señor, y luego bolvieron los Angeles, y cõ su ayuda baxè la escalera, y por lleuar las cosas por el camino ordinario, sin nota de milagro, auia hecho prevenir vna silla como las que aora se vsan, con su cubierta, en que dos hombres me lleuarõ al Monasterio de san Diego, por ser mas quieto, iban conmigo mis quatro Angeles, y tambien los demonios haziendome amenaças. Estuve vn rato en la Iglesia para ganar el Iubileo, y despues bolvi de la misma manera, y subi por mi la escalera sin dificultad, que parecia cosa imposible naturalmente. En llegando a la sala dexaronme los Angeles otra vez, para probarme, y quedè con mi ordinaria flaqueza, yo dixe entre mi ya no se me dà nada, porque mis compañeras me lleuaràn a la cama; pero luego acudieron, y pude ir sin ayuda dellas, y me acostè, y bolvieron los dolores, penas, y flaquezas, como antes.

§. II.

OTro año, que estaua mas flaca, se le concediò en la misma cama deste modo. Dia de la Porciuncula me visitò san Francisco, con Santo Domingo, y nuestro Padre San Ignacio, diziendome, que nuestro Señor me queria conceder aquel Iubileo. Yo me retirè con mis temores, y no quise hablarle, diuirtiendome de esto mas de vna hora. Despues vi en espiritu, que en el Cielo Christo nuestro Señor dixo a San Francisco, que boluiesse a darme aquel recado. El Santo se escusò, diziendo, que no auia querido hablarle, y que me auia diuertido de lo que me dixo. Respondiòle nuestro Señor, son muy diferentes los naturales que yo doy a mis criaturas, y no van todas de vna manera: Tu natural fue aspero, y riguroso con su cuerpo, y espiritu, y exortaste a vn camino, y regla de mucha aspereça. Esta se ha de lleuar por camino de mas blandura. Bien puedes boluer, y darla el recado; boluiò el Santo, y diomele, echandome su bendicion De ahi a vn rato vino Christo nuestro Señor, y me dixo, compadeciendome de lo que padeces en esta cama, de donde ha tanto que no te leuantas, yo te hago gracia de concederte este Iubileo, en el nombre del Padre, y de el Hijo, y del Espiritu Santo, y por virtud de los merecimientos de mi Passion, y echandome tres bendiciones se fue.

§. III.

OTro año, como el dia de la Porciuncula, es en la Octaua de nuestro Padre S. Ignacio. Estando con nuestro Señor, vi, dize, muchas cãpanillas de oro, como colgadas del Cielo, q̃ sonauan, y hazian vna muy concertada, suaue, y celestial mesa. Luego se me apareciò nuestro Padre San Ignacio vestido de Sobrepelliz, y encima vna Muceta, como la que se visten los Sacerdotes quando lleuan el Santissimo Sacramento a los enfermos: venia con el San Francisco Xauier con sobrepelliz, y otros muchos de su Orden con su ordinario habito, y tambien muchos Angeles del Señor. Saludòme el Santo Patriarca con grande caricia, y amor, yo

me

me postrè a sus pies, y me echò su santa bendicion, y me dixo, que me amaua en el Señor, como a este hijo mio, señalandome el santo Padre san Francisco Xauier, y que venia en el nõbre del Señor para acompañarme, que auia de ser lleuada à ganar el Iubileo al Conuento de Santa Maria de los Angeles, que està en Asis. Diziendo esto, vino el Bienaventurado Patriarca santo Domingo, muy alegre, y regocijado y saludandome con gran apacibilidad me dixo: venia en el nombre del Señor a lo mismo. El vltimo vino el santo Patriarca san Francisco, tambien à acompañarme. Mis señores los Angeles me pusieron en vna como silla, ò litterica, y me lleuaron por el ayre acompañada de todos estos santos, al Conuento que he dicho, y el santo Patriarca san Francisco se adelantò vn poco. Tardamos buen rato en ir, y llegando al Conuento, san Francisco nos metiò por dos, ò tres aposentos algo obscuros, y pequeños, y entrè en el tierro, ò Capilla donde està el Santo cuerpo de San Francisco sepultado. Està en pie, como quien ora, vestido de su habito, algo corto, que se ven los pies, y llagas, y al tiempo que vi el Santo cuerpo, se me desapareciò el santo. Yo me postrè, y hize Oracion, y llegue à besar el pie, y llaga del santo, retirèle como si estuuiera viuo, no consintiendo que se le besasse: contentème con besar la tierra q̃ pisaua. Vi alli a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y me hizo merced de concederme el Iubileo, diziendo: en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, yo te concedo este Iubileo hermana, y echome su santissima bendicion, y luego me traxeron a mi rincon mis señores, como me auian lleuado, y los santos despidiendose de mi, se fueron.

§. IIII.

FInalmente tendio nuestro Señor las velas de su libertad en concederla esta Indulgencia, no solo en su dia, sino cada dia, en esta forma. Auiendo (dize) perdidoseme vna cuenta de Indulgencias, que solia ganar cada dia, visitandome nuestro Señor, me dixo: pideme lo que quisieres. Y auiendole pedido algunas cosas para otros, y para mi, me dixo. Vna merced te quiero hazer, y es, que cada vez que rezares vn Paternoster, y vn Aue Maria, diziendo tres vezes el verso del *Gloria Patri, &c.* Ganes la Indulgencia que concedi a mi siervo Francisco: porque yo te la concedo en el nombre de mi Padre, y mio, y del Espiritu Santo. Y diziendo esto, me echò su bendicion, con que quedè admirada, y hamillada de recibir semejante gracia; pero luego me vino vn pensamiento, si la Indulgencia es tan plenaria, de que sirue ganarla tantas vezes? porque dize, que cada vez que dixere lo sobredicho, pueda ganarla, mas el Señor respondio a mi pensamiento. No sabes, que de vna hora a otra pecais mucho. De otro modo me respondio otra vez, pensando yo que tenia muchos pecados, pues tantas vezes me concedia Indulgencia plenaria dellos. Alma que tienes, (dize) que es tu pensamiento? si vn hombre pobre deuiesse diez ducados, y vn grande amigo suyo, y muy poderoso le presentasse mil ducados, para que de alli pagasse todo lo que deuia, que agrauio le haria à este su amigo pobre? y que razon auia para que este deudor pensasse, que pues su amigo le auia prestado mil ducados, para que de alli pagasse todo lo que deuia, sin duda el deuia de deuer mucho pues tãto le ofrecian para pagar? pues assi passa por ti aora. Està cierta que tus deudas son pocas, y lo que padeces mucho, y tu quenta serà para ti de harto consuelo, y de mi gloria, assi consuelate, y descansa en mi.

CAPITVLO XXV.

Como los Santos Fundadores de las Religiones la visitaron muchas vezes, y las cosas notables que la passaron con ellos, en especial con San Francisco.

GRandes fauores hizieron a Doña Marina los Fundadores de las Sagradas Religiones, jurtandose, como ya se ha visto, para visitarla, y darla las buenas Pasquas, y para consolarla en sus aprietos, especialmente aquellos en cuya Religion auian entrado algunas doncellas con los quales la passaron algunas cosas notables, y prouechosas, que pondremos aqui.

§. I.

VN dia (dize) (*En Março de* 1622.) estando con nuestro Señor, vi en mi aposento a los Santos Patriarcas de las Religiones con gran numero de Angeles del Señor, que las acompañauan. Eran San Benito, san Bernardo, San Agustin, Santo Domingo, San Francisco, y Sã Ignacio, todos juntos estauan como encadenados de baxo de vna rica cadena de oro, y traian libros en sus manos, solo San Francisco

no le traìa. Admiremè de verlos aſsi encadenados, no ſabiendo el miſterio, todos me hablaron, y ſaludaron, y en particular el Glorioſo Sãto Domingo, y abriendo el libro que traìa pequeño, me le moſtrò abierto, y dixo: mira hermana lee en aquel libro; eſtauan eſcritos los nombres de cinco Religioſas de ſu ſanto habito, y dixome, eſtas cinco joyas me has dado, y a mi Religion. San Aguſtin, y San Bernardo tãbien me traxeron a la memoria, las que les auia dado a ſus Religiones, q̃ no ſon pocas, moſtrãdomelas eſcritas en ſus libros, y deſpues de varias coſas que paſſaron con los Santos, vi que tenia cada vno vna rica cadena al cuello, y con luz del Señor entendi que aquella cadena de oro con que eſtauan preſos, era figura de la grandiſsima caridad, y vinculo de amor tan eſtrecho, con que aquellos ſantos ſe amauan en el Cielo vnidos en el Señor. Las cadenas particulares con que cada vno eſtaua ceñido, era figura de los Inſtitutos particulares de cada Santo, y de ſu Religion. La cauſa de no traer libro ſan Franciſco, era, porque haſta entonces ninguna deſtas doncellas auia entrado en ſu Religion; lo qual deſeaua el Santo en gran manera, y me lo ſignificò algunas vezes, y vna entre otras por eſte modo miſterioſo.

§. II.

Estando vna noche con nueſtro Señor, como ſuelo ſe llegò a mi cama vna perſona venerable (*Mayo de* 1615.) y parecia me queria lleuar conſigo ſobre ſus ombros. No conoci yo quien era, ſolo entendi ſer buen eſpiritu, y coſa ſegura, yo me encogi mucho, y me diuerti, no dandome por entendida de lo que queria hazer y me fuy a nueſtro Señor, como ſuelo, y reſiſtì todo lo q̃ pude; pero al fin huue de dexarme lleuar; lleuòme a vn jardin grande, y apacible de gran hermoſura, lleno de lindas flores oloroſas, auia en el muchos quadros muy bien aſſeados, y compueſtos. En eſte jardin me puſo en mis pies, mirè quiẽ era el que me auià traido, y con luz particular del Señor conoci ſer el Glorioſo Padre San Franciſco. Deſpues de auerle hablado, me mandò que me paſeaſſe por aquel jardin, y vieſſe lo que en el auia, y fus muchas, y oloroſas flores, y de ellas cogieſſe las que mejor me pareciеſſen, y hizieſſe vn ramillete, para preſentar al Señor yo con gran diligencia, como ſi eſtuuiera buena, y ſana, paſſeè todo el jardin, y recogi muchas flores de las due mejor me parecieron de todo èl, excepto que a vno de los quadros del jardin no toquè ni del tomè flores, y eſto no porque no las tuuieſſe buenas, ni lo hizieſſe de propoſito, ſino que realmente, ò no lo aduerti, ò porque aſsi lo ordenò el Señor; traxe muchas flores amontonadas en la mano, y dixele al Santo: Padre haz tu el ramillete, que yo no le sè hazer, ves aqui las flores de las mejores que me han parecido ay en el jardin. El Santo Padre no quiſo hazer el ramillete, antes me dixo, hazle tu hermana. Hize el ramillete lo mejor que ſupe, quedò con cierta falta, y no eſtaua del todo perfecto, como el ſanto le quiſiera, dile mi ramillete, tomòle el ſanto, y miròle, y dixome, mira hermana las obras que ſe hazen para el Señor, y por el Señor, han de ſer muy perfectas, y acabadas; algo le falta a eſte ramillete, di, porque no cogiſte flores de aquel quadro? ſeñalando el que yo auia dexado ſin coger del flor alguna: Buelve, y coge de las flores del, las que te pareciere, y perficiona eſte ramillete, yo bolvi, y mirè el quadro, y eſcogi de las flores que mejor me parecieron, que las tenia muy buenas, y con ellas acabè de componer mi ramillete, y ſe le traxe al Santo Padre; tomòle en ſus manos, y pareciole bien, y que eſtaua bien acabado, y cõpueſto, y dixome, hermana, ya te he dicho que las obras que ſe han de preſentar al Señor han de ſer perfectas, y acabadas: tu has dado al Señor muchas doncellas que has criado en tu caſa, y compañia, ofreciendolas al Señor, para ſeruirle en diuerſas Religiones de Santo Domingo, de ſan Aguſtin, y ſan Bernardo, y otras; de la mia no te has acordado, pues para q̃ tu obra ſea perfecta, y acabada, dame tambien a mi para Religiõ alguna dõcella de las tuyas, y aſsi tu obra, y el ramillete quedarà perfecto. Paſſado eſto, me bolviò a mi apoſentillo del modo que me auia traido.

Parece que nueſtro Señor aprobò el dicho deſte Glorioſo Patriarca, y para que el ramillete fueſſe cumplido, ſucedio mucho deſpues lo que contiene la reuelacion ſiguiente.

§. III.

Con limoſnas q̃ perſonas deuotas me hizieron, que no fuerõ pocas, procurè ayudar a q̃ vna ſobrina mia tomaſſe el habito de San Franciſco en el Conuento de Santa Ana de Cuellar, como ella lo deſeaua, y por faltar la dote, no lo hazia, dioſe la limoſna q̃ ſe auia juntado,

tado, y luego (*En Iulio de* 1623.) ſe me apareciò el Glorioſo Patriarca ſan Franciſco con ſus llagas en pies, y manos, y coſtado, que ſe echaua de ver por el abertura del habito. Saludòme, y diome las gracias del ſeruicio que le auia hecho en darle vna nueua hija, afirmando que auia ſido muy gran ſeruicio del Señor eſta obra, y para que lo veas, y entiendas, mira, y llamò a quatro Religioſos, ò Angeles que eſtauan detras del veſtidos de ſu habito, y traìan a los ombros vnas talegas del color de los miſmos habitos, y venidos delante del Santo, quitando las talegas de los ombros, deſcubrieron lo que en ellas venia, y lo vaciaron en el ſuelo miſterioſo, donde eſtauan, y eran muchas perlas, y piedras preciosas de grandiſsimo valor. Y el Señor con ſu luz particular me deſcubriò el valor de los merecimientos ſignificados por aquellas perlas, y piedras, y dixo San Franciſco, alma, has viſto el valor de tus obras que es tan grande como el Señor te ha deſcubierto, y en diziendo eſto, vique vn Sol muy reſplandeciente dio con ſus rayos en aquellas joyas, y perlas, y con ſus fuerças, y fuego Diuino las conuirtiò, y transformò en ſi miſmo, quedando en el ſuelo vnas como cenizas. Admirème de ver tal obra del Señor, y del miſterio del Sol, y cenizas. Y luego el Santo Patriarca mandò a vno de aquellos Santos Religioſos, recogieſſen las cenizas, y el Santo con vna eſcobeta muy polida las juntò poco a poco, y las cogio en vna toalla, y las lleuò a cierta parte, y alli las echò, y ſe conſumieron, y deſaparecieron: cõ eſto ſe deſpidio de mi el ſanto Patriarca, dexandome con gran conſuelo. Yo quedè deſeoſa de ſaber el miſterio de las cenizas, y vn ſanto Angel de los mios me le declarò, diziendo: mira alma lo que el Señor te ha querido dar a entender, y enſeñar, para que lo digas, en lo que has viſto, es que muchas de las buenas obras que hazeis voſotros en lo ordinario van mezcladas con imperfecciones, acepta el Señor lo bueno dellas, dexando lo imperfecto como ceniza, y eſtas faltas, è imperfecciones con el dolor de auerlas hecho, y con el fuego del Diuino amor que teneis, ſe deshazen, y deſaparecen. Eſto me dixo por cierta falta, è imperfeccion, que hize con poca aduertencia al tiempo de entregar la limoſna.

§. IIII.

Vn dia de la Paſqua de Reſurrecion (*En Abril de* 1623.) con grandiſsimos dolores, vi al Glorioſo Patriarca San Benito de repente, y me dixo: hermana, el Señor ſea contigo, y te dè muy ſantas Paſquas, trabajada eſtàs, y afligida, ten buen animo, y eſfuerçate en el Señor. Yo agradeci mucho al Santo la merced que me hazia, de compadeceerſe de mi, y con vn modo graue, y caritatiuo me dixo, vna quexa tengo de ti hermana: yò penſè que era por auer dado parecer a vna ſierua de Dios, que no tomaſſe el habito de San Benito, por ciertas cauſas muy graues. El ſanto me entendio, y dixo, no hermana, no es lo que pienſas, tu parecer en eſte particular fue muy prudente, y acertado, bien hiziſte; mi quexa es, que teniendo tu en mi Religion dos perſonas, que ſon deudas tuyas, hijas mias, ſieruas del Señor, y muy buenas Religioſas, te eſtrañas tanto dellas, que no las tratas, no tienes razon. Yo reſpondi, ſanto Bendito, yo ſoy poco cariñoſa con mis deudos, y eſſo lo deue de hazer. En diziendo eſto, el Santo bolvio la cabeça, y dixo: muy trabajada eſtà eſta ſierua del Señor. Mirè con quien hablaua, y vi que eſtauan alli los dos Patriarcas ſanto Domingo, y ſan Ignacio, y apartandoſe ſan Benito, ſe llegaron a mi, y Santo Domingo habìò primero, y dixo: Hermana, nueſtro Señor ſea contigo, y te dè buenas Paſquas, trabajada eſtàs, y muy apretada; pero ſabe que ſon grandes los teſoros, y premios que te eſtan aguardando por eſſo que padeces; eſfuerçate, y animate a padecer, y aduierte, que vale mas, y mereces mas en eſto que padeces, que ſi fueran tuyos todos los teſoros del mundo, y eſtuuiera en tu mano el emplearlos todos en ſeruicio de Dios, y bien de las almas. Yo reparè en eſto que dixo el ſanto del bien de las almas, y dixe, como es eſſo, ſanto bendito? ſi en eſſos ſeruicios entra el bien de las almas, no ſerà mejor coſa, que quanto yo padezco, y merezca, y pueda merecer? Reſpõdio ſanto Domingo con vn modo graue; bien eſtà eſſo alma, para ahì, como quien dize, dexa eſſo, no te metas en tan grande hondo. Y bolviendoſe otra vez a S. Ignacio, le dixo, bien ha dicho, y buelto luego a mi, dixo: Mira alma, aunque todas eſſas coſas que dizes ſon de ſuyo mayores; pero para ti ninguna ay mejor, ni mayor q̃ aquella que el Señor te ha dado de ſu mano, con las circũſtancias que el miſmo Señor ha puesto, y tu buena correſpondẽcia, yaſſi en el eſtado de alma en que el Señor te tiene, no ay obras de mayor ſeruicio ſuyo, que el padecer como padeces. Acabado eſte diſcurſo

boluioſe el Santo Patriarca Santo Domingo al Santo Padre Ignacio, y como tocandole en el pecho, dixo, ves aqui alma eſte Santo Patriarca Ignacio, tu Padre, èl tedirà a cerca deſto lo que le pareciere. El ſanto Patriarca reſpondio: lo que ſe te ha dicho es aſsi verdad, da muchas gracias al Señor por las mercedes que te haze. Luego ſanto Domingo pidio a ſan Ignacio me echaſſe bendicion, y aunque ſe eſcusò al principio con ſu humildad, me la echò muy copioſa, humillandoſe ſanto Domingo, y los Angeles al tiempo que me la echaua, como lo hazen los Religioſos.

§. V.

OTra vez me viſitaron ſanto Domingo, San Franciſco, ſan Bernardo, ſan Aguſtin, ſan Benito, y ſan Ignacio, y dexando otras coſas que paſsè con ellos, les preguntè vn eſcrupulo que tenia, diciendoles, Santos benditos, yo deſeo grandemente agradar al Señor en todas mis obras, y ſer muy pobre, y dexarlo todo, para darme mas a nueſtro Señor eſtando deſocupada de todo lo de la tierra, tengo por aì algunas Imagenes, y otras coſas tambien neceſſarias para la vida humana, y de las de mi Compañia, deſeo ſi el Señor ſe ſirue dello, dexarlo todo, que les parece Santos benditos? Tomò la mano en hablar primero ſan Benito, diziendo hermana nueſtra muchos, y varios ſon los caminos que el Señor tiene en ſu Igleſia por donde encamina las almas, y todos buenos, y ſantos. Yo inſtituì mi Religion, y quiſe que en ella huuieſſe hazienda, y rentas para que mis Religioſos tuuieſſen todo lo neceſſario para la vida humana, deſuerte que no les faltaſſe nada, y deſta manera deſcuydados de buſcar los bienes temporales que ya tenian, buſcaſſen a Dios con mas cuydado, y aſsiento, y aun quiſe que tuuieſſen criados que les ſirueſſen, para que eſtuuieſſen mas deſocupados para la contemplacion. Todo eſto es muy conueniente para el fin de mi Religion, y me agrado que aora lo tengã. Eſte ſanto Patriarca (ſeñalando a ſan Franciſco) lleuò las coſas por otro camino bueno, y Santiſsimo, fundando ſu Religion con gran pobreza, y tã eſtrecha como ves, lo vno, y lo otro fue muy conueniente, ſegun el eſtado de cada Religion; tu pues no tẽgas pena, ni cuidado de lo que poſſees; porque ſegun el camino por donde el Señor te lleua, conuiene que los poſſeas, y hazes muy bien, y mas ſiendo todo con orden de tu Confeſſor. El Patriarca ſan Ignacio aprobò eſte miſmo parecer, y de los demas Patriarcas, que todos auian confirmado el de ſan Benito. Santo Domingo añadiò, no te dè cuidado hermana el poſſeer eſſo que tienes, que el Señor lo quiere para los fines que tu bien ſabes, y ſu Mageſtad te ha declarado, tambien en mi Religiõ para el Culto Diuino ay Imagenes, Relicarios, y joyas, y guſto que lo aya para tan ſantos fines como tu ves que lo ay en mi Caſa de San Pablo, aſsi es lo que tienes, pues todo es para el ſeruicio del Señor, conforme al eſtado en que te tiene: y porque eſtàs canſada de la gran comunicacion que has tenido con San Benito, razon es que te dexèmos, quedate en paz.

Tambien el Glorioſo San Bernardo me cõſolò en mis aprietos, diziendome que gran parte de la gloria que tenia en el Cielo, era por las enfermedades que auia padecido, por ſer coſa de que nueſtro Señor mucho ſe agrada, y que aſsi me ſucederia a mi por las que padezco, ni tuuieſſe pena de las tres hijas eſpirituales que tengo en ſu Religion, que el las tenia debaxo de ſu amparo. Deſpues me dixo, que me traìa vn rico Don de parte de la Virgen nueſtra Señora, moſtrandome vn cingulo blanco, como el que traen ſus Religioſos. Yo me encogi, pareciendome que era cingulo exterior: porque ſiempre huyo de coſas ſemejantes; mas el Santo reſpondio a mi penſamiento: no es como pienſas, coſa exterior, ſino miſterioſa, que repreſentaua el Don de la caſtidad, que la Virgen Sacratiſsima te concede, y confirma eſta vez, tocale, y veràs, yo le tomè, y me le ceñi, y al punto ſe me entrañò dentro del alma, luego el Sãto ſe deſpidio de mi, y ſe ſubiò al Cielo, acompañado de muchos Angeles.

§. VI.

FInalmente con ſer tantas las vezes que eſtos Santos la viſitauan, no acabò de perder ſus temores, aprobandolo ellos, y alabandolo. Vn dia (dize) viſitandome los Glorioſos ſantos, Santo Domingo, y ſan Ignacio, y San Franciſco, procurè diuertirme, diziendo dentro de mi, ſi por cierto, aora vienen los ſantos a viſitar a la Santa como haziendo burla de mi con vn profundo conocimiento que el Señor me dio entonces de mis miſerias, pareciendome que no era digna de tal viſita. Con eſto fuy a tratar con N. Señor, como ſuelo, y los ſantos eſpe-

ra-

raron a que me quietaſſe, y auiendo paſſado cõ ellos algunas coſas, vi que ellos ſe comunicauan entre ſi miſmos, y en acabando, me dixo ſanto Domingo: Admirable es hermana nueſtra, el eſtado que tiene tu alma, y el modo como el Señor juntò en ti coſas tan diſtintas, que teniendo tu certeza, y firmeza de que el Señor te habla, y ſe te comunica en las viſiones, y viſitas ſuyas, que experimentas, de ſuerte que deſto no me puedes dar, y ſi fueſſe neceſſario, lo afirmarias en juizio, juntamente con eſto te gouiernas en eſtos tus caminos con tus temores, por las leyes otdinarias de la prudencia Chriſtiana, y Doctrina de los ſantos, y Sagrada Eſcritura, como ſi careciеſſes de la certeza, que en lo hondo de tu coraçon, y alma tienes, de que el Señor es el que ſe te comunica. Eſte es gran Don de Dios, eſtimale mucho, y luego echandome ſu bendicion todos tres, recordè de la ſuſpenſion en que eſtaua.

CAPITVLO XXVII.

Como la viſitaron Santa Catalina de Sena, y Sãta Tereſa de Ieſus, y quan diferentes fueron ſus naturales, y vocaciones, y como vio en la gloria a muchos que la trataron en eſta vida.

TAmbien viſitaron a D. Marina otras dos Santas, que fueron Fundadoras, ò amplificadoras de ſus Religiones.

§. I.

LA vna fue S. Catalina de Sena. Eſtando vna vez muy perſeguida del demonio, (dize) vino a conſolarme la Glorioſa ſanta Catalina de Sena, veſtida con el habito de ſu Religiõ, traìa las manos metidas dentro de las mangas de ſu habito, y vna corona de eſpinas en la cabeça, tenia el roſtro algo delgado, y modeſtiſsimo, y moſtraua grande ſantidad, hablome con mucha caridad, diziendome, como te has afligido, y congojado tan preſto? ſi tu ſupieras lo q̃ yo paſſè en en el mundo, vieras como es mas q̃ lo que tu paſſas aora, y pareceme que la oìa hablar caſi con los oydos corporales, y que ſu habla era algo delicada, y muy modeſta, y ſuaue; dexòme harto conſolada; pero deſpues que ſe fue eſtaua como ſuſpenſa, penſando que viſta auia ſido eſta, y dixome nueſtro Señor, la que has viſto fue Santa Catalina de Sena, que te vino a conſolar, y animar, no temas. Con lo qual quedè mucho mas conſolada, y con la memoria deſta Santa, y con lo que me auia dicho, no me afligi tanto, quando el demonio me perſeguia.

Otra vez en otro aprieto, me viſitò la miſma Santa, trayendo conſigo tres Mongitas de ſu habito, las dos a vn lado, y otra al otro, y dixome: no eſtès tan congojada con los temores que el demonio te pone, mucho mas mal me trataua a mi, quando viuia en el mundo, ten buen animo. Yo la reſpondi, yo lo creo aſsi, Glorioſa ſanta, y no hazia ſino mirar aquellas niñas, y como vio que las miraua, dixome. Eſtas niñas que ves conmigo, ſon hijas mias de mi habito, y Religion, y murieron nouicias, y eſtan aora en la Bienaventurança, y fueron en el mundo de iluſtre ſangre, y auiendome dicho eſtas, y otras coſas, medexò conſolada.

En otro aprieto me viſitò tercera vez eſta Sãta con ſu habito blanco como la nieue, de vna tela a manera de eſtameña, que parecia del Cielo, ſegun era rica, y de conſuelo para el alma que la miraua: traìa vn cayado en las manos, y en viendola començè a contarla mis afliciones, y aprietos, para que rogaſſe por mi a nueſtro Señor, el qual entonces hablò, y dixo a la ſanta, habla tu a eſſa, y conſuelala, que eſſa es mi voluntad. Luego la ſanta bolviendoſe a mi, me conſolò con algunas razones bien a propoſito de mi neceſsidad.

§. II.

TAmbien la viſitò ſanta Tereſa de Ieſus. con quien auia tratado antes de ſu dichoſa muerte, y conocido bien ſu coraçon no timido, ni encogido, ſino magnanimo, y esforçado para el trato con los proximos, y en eſta razon tuuo algunos razonamientos con ella, que quenta deſta manera. Vn dia ſe me apareciò la Glorioſa ſanta Tereſa de Ieſus, deſpues que reynaua ya con Chriſto nueſtro Señor en el Cielo, pero yo me retirè, como ſuelo, diziẽdola la razon porque lo hazia, pero ella inſtaua en poner ſeme delante, y por acariciarme, començòme a hablar a mi propoſito, y guſto, diciendome, no ſabes tu, que yo tambien ſoy hija de la Compañia, y como la amaua yo y me confeſſaua con los della, y tuue mi Cõfeſſor en ella, y aora en el Cielo le conozco, y reſpeto. oyendo dezir eſto, puſeme a tenta, y oìla de buena gana. Con eſto proſiguiò la ſanta, diziendo: ſabe tambien, que yo no ſolamente amo a mis Religioſas, ſino

tam-

tambien a los que han deſeado ſerlo, como tu lo deſeaſte. Con eſto començè a perder aquel encogimiento que tenia, y a mirarla, y hablarla contandola mis miſerias, y flaquezas, y como me turbaua de todo, particularmente quando auia de hazer algun voto, ſuplicandola que rogaſſe a nueſtro Señor por mi, que me hizieſſe humilde, y agradable a ſus ojos, alabãdola el valor, y esfuerço que tuuo viuiendo en eſte mundo, con el qual prometio hazer todo lo que entẽdieſſe que era mas ſeruicio de nueſtro Señor. La ſanta me reſpondio a eſto; mira como nueſtro Señor me criò para emprender, y hazer vna obra tan grande como la que hize con ſu gracia, y ayuda, de fundar eſta Religion, aſsi me dio aquel animo, y fortaleza para ello, y para todo, y vn amor a ſu Diuina Mageſtad fuerte, y encendido, y determinado para hazer todo lo que yo entendia que era de ſu mayor guſto, y ſeruicio, a ti no te dierõ tanto de eſſo, y aſsi no me eſpanto de lo que me dizes, que eres flaca, y temeroſa, yo rogarè a nueſtro Señor por ti, como me pides. En eſtas, y otras razones paſsò como me media hora, quedãdo conſolada deſta viſita, y certificada con eſpecial luz de nueſtro Señor, de quien me hablaua era la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, la qual me declarò eſto mas eſtendidamente. Otra vez que me viſito: porque reparado yo en las obras grandioſas que hizo, fundando tantos Monaſterios, y mirando quan diferentes, y baxas, y de poco prouecho eran las obras mias, comẽçè a temer ſi iba bien por eſtos caminos extraordinarios. Eſtando con eſte penſamiento, vi a la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, la qual venia como apreſurada, y con alegre roſtro, y con ſu modo natural que tuuo, me dixo: Nueſtro Señor ſea contigo, hija mia, qne es lo que hazes tu aora, mi amiga, y querida? y que ſon tus penſamientos, y congeturas eſtos dias en las obras que Dios nueſtro Señor haze, y en los caminos diferẽtes q̃ ſu Mageſtad tiene para encaminar las almas a ſu mayor bien, y gloria, y ſeruicio ſuyo? Sabe amiga, que los juizios de Dios, y ſus intentos no los podemos alcançar, ni entender, y cada vno ſe deue contentar con lo que el Señor quiſiere, y ordenare en ſu alma, a ti te criò Dios para conſeguir vn fin de ſu gloria, y ſeruicio, y a mi para otro, y conforme a eſſo te dio a ti natural a eſſe propoſito, y ordenò tus obras y caminos a eſte fin, a mi me dio el mio bien diferente del tuyo para aquello, que de mi ſe queria ſeruir, y para el fin que en eſſo tuuo. Qual deſtos naturales, obras, y caminos que Dios nueſtro Señor nos dio, ſea el mejor, y mas probechoſo a ſus ojos Diuinos, èl lo ſabe, y conoce mejor, que ninguna pura criatura lo puede alcançar con ſu diſcurſo. Oyendo yo a la Santa Madre ſus razones, conſolème en gran manera, y reſpondila con conſuelo, y reuerencia, diziendo: Madre mia de mi alma, bien veo, y conozco todo eſſo que has dicho; pero a eſſo poſtrero que dizes, reſpondo con tu licencia, que aunque es aſsi verdad, que Dios, y ſu Sabiduria ſolo conoce la hondura del alma, y qual es lo mejor, es coſa clariſsima de conocer la gran diſtancia que ay de tus obras tan leuantadas, y heroicas, y tus virtudes, y eſpiritu de Dios a la pobreça, y baxezas, y miſerias de mis obras, y pobre eſpiritu, y eſto es certiſsimo, y que penſar, o entender otra coſa, ſeria yerro grande, e ignorancia manifieſta.

Bien eſtà eſſo que dizes, alma mia, bien eſta (dixo la Santa Madre) que hablas a tu propoſito; pero yo te dirè aora la verdad de lo que sè, y entiendo en el Señor. Las obras que el Señor hizo en mi, y el eſpiritu que me dio, y las miſericordias extraordinarias que me hizo, y caminos por donde me lleuò, fueron admirables, y como obra de ſu mano poderoſa. Parece que del jardin Celeſtial que eſte Señor tiene de ſus miſericordias, beneficios, y Dones Celeſtiales, y caminos milagroſos, y prouechoſos para las almas, deſte cogio el Señor vna flor de cada planta, y hizo vn ramillete de todas ellas, oloroſiſsimo, y de grande valor, y prouecho, y eſte puſo en ſu Altar, o Meſa a donde eſtàn ſus ſeruicios, y eſto parece que hizo el Señor cõmigo, pero yo como criatura miſerable, alguna vez era fuerça no ſaber perfectamente conſeruar aquellas flores precioſas que el Señor me ofreciò, y algunas vezes caerſe vna hoja del ramillete, y otras vna flor, y aun otras vn ramillo: porque el trato de las almas, y proximos, y negocios, y obras exteriores del ſeruicio de Dios, traen conſigo eſtos peligros, y ſi el Señor no ayudaſſe mucho en ſemejante trato, y ocupaciones, ſe podia tropeçar hartas vezes, y aun caer.

Eſtas fueron las obras que el Señor me ofreciò, y caminos por donde me lleuò. Los por dõde a ti te lleua el Señor alma, y las obras que te ofrece de ſu ſeruicio, y las coſas interiores, y extraordinarias ſon diferentes deſtas mias: porque

todo lo mas que el Señor haze en ti alma, es puramente eſpiritu de Dios. Sabes como es eſto? Como ſi deſte ramillete que te he dicho q̃ el Señor me ofrecio, y de todas aquellas flores de ſu vergel, cogieſſe abundantemente, y echandolas en la alquitara de ſu bondad, poder, y ſabiduria, deſtilaſſe de todas ellas vna agua de Angeles, vna agua Diuina, oloroſiſsima, ſuauiſsima, y muy precioſa a ſus ojos, y eſta te dieſſe, y deſta te hizieſſe merced, para que tu le echaſes en el pomo, y vaſo de tu alma, y ſe la ofrecieſſes, y puſieſſes en el Altar, y Meſa rica de ſus ſeruicios. Eſta agua eſpiritual, y Diuina es muy prouechoſa, y ſegura, y conſerua mucho ſu valor, y precio, no es como la flor que ſe marchita algunas vezes, ò ſe cae la hoja, ò recibe algun detrimento por el mayor peligro que tiene de ſu conſeruacion. Eſtos ſon tus caminos alma, y tu eſpiritu. Pues Dios nueſtro Señor con la caridad grande, y amor ſuyo, y del proximo, que te dio, y ha comonicado, y los deſeos eficaces, quanto es de tu parte, de hazer, y abraçar todas las obras de tu ſeruicio, y bien de las almas por grãdes, y dificultoſos que fueſſen. Viene por la bondad del Señor eſte eſpiritu a hazer propias todas eſtas obras de caridad, y ſeruicio de Dios, como ſi las hizieſſe. Eſto es aſsi, dà muchas gracias a N. Señor, y animate, y conſuelate en Dios, y quedate en paz. Oyẽdo mi alma las razones, y dichos deſta Santa Madre, admiróſe en gran manera, y conſoloſe mucho, y como la vio ir a ſu parecer tan apriesſa, y va ſe conſolaua mucho con ella, començò a dezir, y repitirle algunas vezes, no te vayas ſanta Madre, no te vayas, por amor del Señor, no me dexes ſola; pero la ſanta dezia con amor, y caridad, no puede ſer menos, alma mia, no puede ſer menos de irme: porq̃ no tẽgo licẽcia del Señor para detenerme mas. quedate en paz. Y luego vnos Santos Angeles ſe puſieron delante de mi alma, y la conſolaron, y entretuuieron, haſta que la ſanta Madre ſe fue.

Eſta reſpueſta de la Glorioſa ſanta Tereſa, fue la mas ſabia, y prudente que a eſte propoſito ſe podia dar, conforme a lo que nueſtro Señor auia dicho a Doña Marina, que ſu natural temeroſo, y encogido, era el mejor, y mas ſeguro para los caminos extraordinarios por donde la guiaua, y para las grandioſas obras interiores a que penſaua leuantarla, haziendo de ſecreto cõ los proximos por ſus Oraciones, y platicas particulares, y otros medios acomodados a ſu natural encogido, lo que por otros Santos, y Santas hazia en publico, como el agua de Angeles, no menos dilata ſu olor, que las miſmas flores, aunque no con la hermoſura que tienen ellas, como ſe verà en el libro ſigtiente.

§. III.

DEſta viſita de ſanta Tereſa de Ieſus, con quien auia tenido amiſtad, y trato en eſta vida, ſaquemos tambien el cuidado que tuuo nueſtro Señor de regalar a ſu ſierua, con que vinieſſen a verla los Santos del Cielo, que auian ſido acà ſus conocidos, ò ſiendo ella lleuada en eſpiritu al Cielo, a que los vieſſe, y hablaſſe allà.

Vna vez (dize) eſtando muy apretada de dolores, me viſitò la Virgẽ Sacratiſsima, trayendo conſigo dos Virgenes, vna veſtida como Monja de Santo Domingo, y otra como ſeglar. Y deſpues que me huuo conſolado, mirando azia la ſanta Monja, medixo: conoces a eſta? Yo la mirè, y no la conoci luego, y penſaua ſi era ſanta Catalina de Sena, dixome nueſtra Señora otra vez, mirala bien, y entonces la mirè con mas atenciõ, y conoci que era vna hermana de mis Confeſſores, Religioſa del Monaſterio de la Madre de Dios, con quien tuue eſtrecha amiſtad deſde niña, y deſde entonces ſiguiò muy de veras la virtud. Murio ſantamente, como viuio, y deſpues de muerta vino a viſitarme con mucha alegria algunas vezes, y eſta vez en auiẽdoſe dado a conocer, me abraço, y conſolò en los trabajos q̃ padecia, diziẽdome, q̃ ſi de alguna coſa pudiera tener pena en el Cielo, era de no auer padecido mas en eſte deſtierro. Eſto dixo, no porque no huuieſſe padecido harto, ſi o porque quiſiera auer padecido mucho mas, para agradar mas a ſu Dios, y Señor. Deſpues me dixo nueſtra Señora mirando a la otra Virgen ſeglar. Conoces a eſta? Y mirandola bien, conoci que era vna ſobrina mia, que murio de ſeis años, y alli ſupe que ſe le auia apreſurado el vſo de la razon, y merecido mucho en la muerte.

Finalmente, para abrebiar, para conſuelo de los que aora viuimos, harè vn brebe catalogo de algunas perſonas ſeglares, y religioſas q̃ vio en el Cielo, y algunas de llas vinieron a ver la. Vio a la Sereniſsima Reina Doña Margarita de Auſtria, muger del Rey Don Felipe Tercero. grande Madre, y Protectora de nueſtra Compañia, cuya vida tan deuota, y exemplar aſſ gura

la

la verdad desta reuelacion. La Duquesa de Alba Doña Maria de Toledo, Fũdadora del Monasterio de la Laura, y mostraua tener grande gloria, por la grandeza de sus obras. Al Obispo de Valladolid Don Francisco Sobrino, que la confessò muchas vezes, y atestiguò la verdad de la Purissima Concepcion de nuestra Señora. Al Doctor Mendez de Puebla, Oidor en esta Real Chancilleria, Varon de insigne piedad, y por estremo aficionado a esta sierua de Dios, y a este modo vio otros del estado seglar, que dexo.

Tambien vio a muchos insignes Varones de la Compañia, que la auian tratado aqui en Valladolid, como fuerõ el Padre Garcia de Alarcõ, Visitador desta Prouincia de Castilla: el Padre Christoual de Ribera, Prouincial della: Padre Felipe de Acuña, Padre Francisco de Lara, Hermano Iuan Garcia, Padre Alonso Ferrer, que auia sido Prouincial, y Preposito desta Casa Professa, el Padre Pedro de Leon su Confessor, y ottos que la auian confessado, cuyos nombres no declarò acaso por tenerlos olvidados, como ni los de otros Padres de santo Domingo, que tambien la visitaron, y confessaron, y los vio en la gloria; tambien al Padre Sebastian de Sarmiẽto de la Compañia, que solia darla quenta de sus aficiones interiores, y ella le ayudò no poco en ellas, le vio cõ mucha alegria, diziẽdola: Buenas nueuas, buenas nueuas, victor, victor, Ella oyendo esta palabra, temio si auia tenido algun peligro, èl la respondio, muy delgadissimo le hila en aquella hora, pero gracias a Dios que sali con victoria, y otra vez le vio con su palma en las manos en vna Procession de Bienaventurados. Otra vez auiendo muerto en la Casa Professa vn hermano, que se llamaua Thomas Brauo, sin poder recibir los Sacramentos, mas que la Estremauncion, por auersele subido de repente el humor a la cabeça, a otro dia acabãdo de dezir por èl la Misa cantada, le vio subir al Cielo, rodeado de Angeles, y que nuestro Padre San Ignacio le salia a recibir, y en su entrada parece que se mouia todo el Cielo de alegria, para que se vea la verdad de lo que dize la Escritura Sagrada; el justo si fuere preuenido de la muerte arrebatada, estara en refrigerio. Dexo otros muchos que vio primero en Purgatorio, y los conocio, y despues de auerlos ayudado con sus Oraciones, y sufragios, los vio subir al Cielo.

CAPITVLO XXVIII.

Como nuestro Señor la reuelò la Purissima Concepcion de su Madre Santissima

HE guardado para el fin deste libro quarto las especiales rebelaciones que tuuo Doña Marina, de la Purissima Cõcepcion de nuestra Señora sin pecado original: porque la testificaron los Illustrissimos Santos, de que se ha hecho mencion. Començarou estas rebelaciones por Deziembre de 1616. con ocasion de auerse en tonces renobado en Valladolid, y en toda España muy extraordinaria deuociõ con esta fiesta, de quien ella fue siempre muy deuota, y porque son muchas las rebelaciones, solamente pondremos las mas principales casi por sus palabras, cercenando algunas cosas que le sucedian siempre en semejantes casos, ò tocan a otros diferentes misterios.

§. I.

ANdando (dize) dos, ò tres dias con grande gozo de la deuocion que se tenia con la limpissima Concepcion de N. Señora, vna mañana se me ofreciò a este proposito vn pensamiẽto, ò discurso, en el qual estuue tan embebida, y suspẽsa, q̃ casi no sabia cuyo fuesse, si mio, ò de N. Señor, pero luego echè de ver que su Magestad me hablaua, y dezia: qual de estas dos cosas que dirè, seria de mas fauor, y merced para vna Princesa hija de vn Rey grãde, el qual queriendola sobre manera la vistiesse, y adornasse riquissimamente, y despues de auer hecho esto, la dexasse caminar a sus auenturas, y yendo la Princesa a passar por vn passo algo dificultoso cayesse, y se manchasse, y su padre con el amor que la tenia viendola congojada, y llorosa, la regalasse, y acallasse, diziendola, no te cõgojes hija mia muy amada por la mancha de tu vestido, que yo te darè otro mas rico que esse, y mandasse luego quitarle el vestido mãchado, y vestirla otro mas rico, y precioso? O si este Rey a esta su hija tan amada auiendola vestido, y enjoyado rica, y admirablemente, la tomasse por la mano, y en sus braços, y assi la lleuasse, y passasse por aquel lugar dificultoso, y peligroso, porque alli no cayesse, y se manchasse? Di tu aora, qual destas dos cosas que te he dicho te parece seria mas merced, y fauor del Rey en esta su hija? Entendiendo, y oyendo este discurso, res-

reſpondi: pareceme Señor mio ſin duda, que ſeria mayor merced la que el Rey hazia a ſu hija en lleuarla por la mano, y en ſus braços, deſpues de auerla enriquecido, y enjoyado, para que no cayeſſe, y ſe manchaſſe, que no ſi deſpues de auer caído, y manchadoſe, la boluieſſe a veſtir, y adornar de nueuo. Bien eſtà, dixo el Señor, bien eſtà; pero reparè deſpues, como eſta comparacion del Rey, que adornò a ſu hija tan ricamente, y deſpues cayò, y ſe manchò, podia ſer a propoſito de la Santiſsima Virgen? Pues ella no eſtuuo adornada, ni tuuo merecimientos antes que fueſſe. Dixelo al Señor, reſpondiome ſu Mageſtad: bien eſtà la computacion: porque en mi eternidad, y en mi mente Diuina, yo eſcogi eſta criatura para mi Madre, y la predeſtinè, y en mi predeſtinacion eſtuuo deſde entonces en eſta forma que he dicho.

Poco deſpues deſto vi dos nubecillas, vna muy blanca, y hermoſa, y otra como parda, que iba a embeſtir con ella, pero detuuola el Señor, y entendi que la primera era el cuerpecito recien formado de la Virgen, y la otra la culpa original, que queria embeſtir en aquella, pero el Señor la detuuo.

§. II.

ESta miſma verdad confirmò otra vez nueſtra Señora, declarando lo que ella tenia de ſu coſecha. Eſtando (dize) pidiendo a N. Señor, y a ſu Madre con muy grandes veras el buẽ ſucceſſo de eſto que ſe trata (En Diziembre 1617.) dandome ella a entender lo bien que hazia en pedir eſto a N. Señor, y la mucha razon que tenia para hazerlo, me hablò, y dixo: Amiga mia, yo no niegò, y confieſſo ſer hija de mis padres; pero ſabe que el Señor de la Mageſtad por ſu ſola bondad, y clemencia me hizo gracia, y miſericordia de preſeruarme de la caida del pecado original, y eſto ſe determinò Abeterno en el Conſiſtorio de la Santiſsima Trinidad, y alli quedò aſſentado que la Virgen en quien el Verbo Diuino auia de tomar carne humana, fueſſe puriſsima, y limpiſsima de toda macula, y ſin mancha de pecado original, y eſto es aſsi certiſsimo.

Otro dia (*En Abril de* 1618.) en acabando de comulgar, eſtandonle pidiendo a nueſtro Señor, que aclaraſſe eſta verdad, reſpondio ſu Mageſtad: tu no lo ves? Pues auia yo de tomar carne de muger que huuieſſe eſtado mãchada con pecado? dando a entender que eſto no dezia bien con ſu infinita bondad.

Otro dia la dixo la Virgen Sãtiſsima, tratando deſte miſterio, hagote ſaber, que eſtimo en mas la merced de no auer eſtado por vn momento en pecado, y deſgracia de Dios, que el auerme tomado por ſu Madre.

Eſto tambien dixo la Soberana Virgen, para que vieſſemos lo mucho que ſe ha de aborrecer eſtar en deſgracia de Dios, y ſer enemigos ſuyos aunque no ſea mas que por vn momento, y no es pequeña ſeñal deſto la falſa vſania del demonio, diziendo a eſta ſierua de Dios vna vez con increible rabia; eſſa que voſotros adorais, primero fue mia que vueſtra, procurando el Padre de mentiras con eſta falſedad affligirla, y ſintiendo entonces terribles apretos, dixo al Señor: de donde Señor, me viene tanto mal? Y reſpondio, que del demonio rabioſo, de lo que ſe hazia por honrar a ſu Sacratiſsima Madre.

CAPITVLO XXIX.

Como nueſtro Señor la mandò publicar eſta verdad, y nueſtra Señora la exhortò alo miſmo, premiandola con miſterioſos Dones el cuidado que deſto tuuo.

EN eſte miſmo tiempo Chriſto nueſtro Señor y ſu Santiſsima Madre la iban exhortando a que ayudaſſe de ſu parte del modo que pudieſſe a publicar eſta verdad, y encender eſta deuociõ.

§. I.

VN dia (dize) me dixo nueſtro Señor, acomodandoſe a mi natural temeroſo, y encogido: no harias tu vna coſa por mi guſto? No agradecerias al Rey Felipe el ſeruicio que me haze en bolver con deuocion por la Puriſsima Concepcion de mi ſantiſsima Madre? Como ſentia mucha dificultad en coſas ſemejantes, ſuplicauale humildemente, que no me lo mandaſſe. Y auiendo paſſado ſobre eſto muchas coſas que dexo por abreviar, el Santo Angel de mi guarda hablandome en lo muy hondo, y ſecreto de mi alma, me dixo eſtas palabras: lo que has de eſcriuir al Rey Felipe, es eſto: Rey, Señor nueſtro, beſote mil vezes los pies por el ſeruicio grande que hazes a Dios nueſtro Señor, y a ſu Santiſsima Madre, y por la gran merced que nos hazes a todos en honrar, y fauorecer con tanta deuo-

cion

cion la Purisima Concepciõ desta Señora nuestra, el Señor te lo premiarà, y yo se lo suplicare en mis pobres Oraciones. Que dificultad tienes en esto? Dixo el Angel: De ahì a dos, ò tres dias bolviò el Angel à hablarme, diziendome: Dios sea contigo, sierua de Dios, y hermana nuestra; sabe que soy embiado a ti del Señor de la Magestad, para determinarte en el caso que te ha dicho, y quiere que hagas luego lo que se te ha mandado, y ordenado, porque esta es su Diuina voluntad. Yo temiendo no estuuiesse el Señor enojado, por la repugnancia que auia mostrado le dixe: Santo Angel, que ha sido la causa de auerte el Señor embiado con esse recado, y no auermelo dicho su Magestad, como otras vezes suele? Es por ventura el auer sido yo tan mal mirada, y descortes, que significandome lo que queria en este caso, le repliquè, mostrandole dificultad? No es essa la causa (dixo el Angel) de no hablarte el Señor por si mismo, sino querer hazerme esta merced de hazerme su Embaxador, como la haze a sus Angeles, y la hizo al Arcangel San Gabriel, embiandole por su Embaxador a la Virgen nuestra Señora, en negocio tan importante como la Encarnacion del Hijo de Dios, y mira lo que esta Señora respondio a la Embaxada del Angel, diziendo vltimamente: He aqui la esclaua del Señor, hagase en mi segun tu palabra, y segun esto, que respondes a lo que te he dicho de parte del Señor; Esso mismo) dixe yo (que respondio mi Señora la Virgen Maria, cuya esclaua soy, y digo, que he aqui este vilissimo gusano, y criatura del Señor, que se haga en mi su voluntad, que essa es la mia, y lo quiero yo, y deseo. Bien està esso (dixo el Angel) que date en paz. Luego se cubriò a los ojos de mi alma, y escriui la carta al Rey Felipe Tercero, como se me auia mandado.

Otra segunda carta la mandò escriuir despues al mismo Rey, por medio de dos Angeles, con muchas circustancias, que tambien dexo, diziendola, le escribiesse, que a la mayor gloria de Dios nuestro Señor, y seruicio suyo, y de su Santissima Madre conuenia que los Obispados, y Prelacias de España, las prouey esse en personas, no solamente benemeritas, sino q̃ tuuiessen, y confessassen la sentencia de la Purissima Concepcion de nuestra Señora concebida sin pecado original. Esta carta se escriuio, y se dio al Rey en su propia mano.

Otra carta escriuio al Reuerendissimo Padre Prouincial de Santo Domingo, Fray Domingo Pimentel, del tenor siguiente:

Nuestro Señor sea en el alma de V. P. y le dé su Santissimo, y Diuino amor.

PADRE Reuerendissimo, biẽ aurà V. P. echado de ver, quan corta, y encogida he andado, no haziendo lo que deuo en hablarle con claridad en materia de la Purissima Concepcion de la Santissima Virgen Maria nuestra Señora; no he hecho bien, como digo, y el Señor Dios nuestro de la Magestad me ha reprehendido de ello, porque auiẽdome ordenado declarasse, y dixesse lo que sabia de su Diuina Magestad, acerca de la verdad desta santa opinion, y señalandome personas graues, y sabias, y Religiosas, y de nuestra Orden, a quien lo dixesse, y auiendo cumplido con mi obediencia con los demas, lo qual por la misericordia del Señor ha tenido muy buen efecto, solo con V. P. que fue vno de los señalados con quien me deuia alargar, he quedadado corta, y encogida, no querria q̃ la falta desto fuesse culpa de ambos, de mi poca obediencia, y de V. P. no sè si falta disposicion. El caso es, señor mio, que es verdad infalible, que la Santissima Virgen Maria nuestra Señora fue concebida sin pecado original, y esto lo sè del mismo Dios, que es verdad infalible, que nipuede engañarse, ni engañarnos, y por ser esto lo principal, baste, y dexo de alegar Santos, y nuestros, que pudiera tambiẽ. Sea el Señor bendito. Supuesto esto, a V. P. suplico quan encarecidamente puedo, y le pido en el nombre del Señor, en cuya presencia estoy, quando digo, mire mucho esto, y abraçe de coraçon, y crea la verdad desta santa opiniõ, que tenemos todos los mas por la mayor gloria de Dios nuestro Señor, y de su Santissima Madre y animese V. P. a esto, pues esta santa opinion se puede tener tambien, por la honra de la Santissima Virgen nuestra Señora, y se deue tener, por que es verdadera, y su Santidad nos ha hecho merced de honrarla, y fauorecerla, cõ querer que esta se predique, y la contraria en este caso estè en silencio: Esto es lo que conuiene, y lo que nuestro Señor quiere de V. P. y baste esto por amor del Señor, a quien su Diuina Magestad guarde con mucho aumento de Dones del Cielo en su alma. De casa oy Martes. Doña Marina de Escobar.

§ II

Por el mismo orden del Señor escriuio otra car-

carta al Reuerendiſsimo Padre General del Orden de ſanto Domingo, ſuplicandole procuraſſe que todos los de ſu Religion ſe inclinaſsẽ a eſta ſentencia, y en particular hablò a los Padres del miſmo Orden, que la viſitauan, y eſcriuio a los auſentes que la conocian ſobre lo miſmo. Y para que yo entendieſſe (dize) quanto le agradaua la execucion de lo que manda, aunque no tenga luego el ſucceſſo que ſe deſea, quiſo manifeſtarme lo que ſucedio al tiempo que ſe dio mi carta al Reuerendiſsimo General de Santo Domingo, porque ſegun buenas congeturas, entonces fue eſta viſion.

Eſtando en Oracion (*En Enero* 1617.) bolvi los ojos del alma a mis Señores los quatro Angeles, y vi que eſtauan riquiſsimamente veſtidos, y adornados de oro fiſsimo del Cielo, piedras preciosas, y aunque los reuerenciè, apenas los quiſe mirar, porque ſiempre que el Señor me muestra coſas tan hermoſas, y glorioſas a eſte modo, hago eſta reſiſtencia: porque en eſta vida mortal no deſeo ver coſas tan admirables, y de tanto conſuelo para el alma; pero admirada les dixe yo mis Señores, no me diran que es la cauſa de eſtar tan adornados, y glorioſos, mas que otras vezes? porque eſſo ſuele ſer quando ay alguna fieſta particular en nueſtra Igleſia, y quiere el Señor de la Mageſtad que ſe celebre, y la honren en la Celeſtial Ieruſalen; pero aora yo ni veo, ni ſiento alguna fieſta deſtas. Fieſta muy grande ay hermana (dixeron ellos) en la Celeſtial Ieruſalen en eſte dia, y la cauſa es, porque oy ſe notifica por ti de parte de nueſtro Señor, y de ſu Santiſsima Madre, al Orden de ſanto Domingo, lo que es ſu Santiſsima voluntad que tenga cerca de la materia de la Putiſsima Concepcion de nueſtra Señora: eſta celebramos con gran ſolemnidad los Sãtos Angeles en la Celeſtial Corte. Oyendoles dezir eſto quedè admirada, y dixeles, es poſsible mis Señores, que de eſſo ſe haze tanta fieſta? y que el Señor ſe ha agradado, y ſeruido tanto deſto? luego me vino vn deſeo de que ſi el Señor guſtaua, y ſe ſeruia de que yo dixeſſe lo que ſabia en eſte particular, lo diria, y notificaria en ſu nombre a toda la Orden de ſanto Domingo, como lo fuy haziendo.

§. III.

DEſpues deſto, para que ſe vea como nueſtra Señora premia los ſeruicios que ſe le hazen, ſucedieron algunas notables reuelaciones, que quenta deſta manera. Eſtando vna mañana, (*En Diziembre de* 1616.) con nueſtro Señor, y bolviendo los ojos del alma, vi que venia, y llegaua cerca de mi la Santiſsima Virgen nueſtra Señora muy hermoſa a marauilla, acompañada de muchiſsimos Angeles del Señor, y a ſu mano derecha eſtaua el Bienaventurado ſan Miguel, y a la izquierda ſan Gabriel, y con grande amor me dixo: Amiga mia, y ſierua del Señor, mucho eſtoy agradecida a lo que has hecho, y a lo que me has ſeruido en eſta ocaſion que ſe ha ofrecido; el Señor Dios te lo premiarà. Oyendola dezir eſto, y no acordandome de ningun ſeruicio que yo la huuieſſe hecho, admitème, y dixe: Sacratiſsima Señora mia por cierto yo no me acuerdo de ningun ſeruicio que yo te aya hecho. Si has hecho, dixo, en eſta ocaſion, que ſe ha ofrecido, de que yo eſtoy muy agradecida; pero lo que yo aora querria, es que hablaſſes a quiẽ tu ſabes, y conoces (dandome a entender quien fueſſen eſtos) y les dixeſſes lo que aora te ha paſſado conmigo, y lo que yo te he dicho. Que te parece a ti deſto que te pido? oì lo que la Santiſsima Virgen me dixo, y como eſtaua reſignada en la voluntad de nueſtro Señor, dixe: Señora mia, por cierto que yo hago de buena voluntad lo que me mandas, ſiendo tu guſto, y ſeruicio; pero ſegun la diſpoſicion de las coſas preſentes, parece no me han de creer, y ha de ſer de ningun prouecho, y encogiendome de hablar con eſta reſolucion a tan gran Señora, y tan ſabia, dixe, tu ſabes eſto Señora mia, que yo no sè nada, que ſoy ignorante. Bien eſtà eſſo (dixo la Santiſsima Virgen) bien ſabes que deſde que el Hijo de Dios vino al mundo, y ſe publicò, y predicò el Euangelio, ſiempre ſe ha vſado en la Igleſia Catolica el dezir las palabras de Dios, ò ſean bien recibidas, ò mal recibidas, y aſsi por eſta parte no ſe ha de encoger, quien nueſtro Señor quiere que hable, y diga las verdades: porque con eſſo cumple, aunque no ſe cõſiga el fin, y prouecho q̃ ſe deſea, y fuera razõ; pero no obſtante lo dicho, lo que haràs aora ſerà conſultar eſto que te ha paſſado conmigo, y me has oydo con tu Confeſſor, y darle quẽta de ello, y hazer lo q̃ te ordenare en el nombre del Señor, y del mio, y eſſo ſerà mas conforme a tu natural temeroſo, y al cõſuelo de tu alma. Oyẽdo eſto a la Sãtiſsima Virgẽ quedè cõſolada, y añadiò: Dime tu aora, que es lo que yo tẽgo de dar por el ſeruicio que me has hecho? Que es lo que quieres que te dè? Reſpondi entonces,

eres, mi Señora si tu Mageſtad por ſer quien eres, quieres hazerme alguna grande gracia, y merced, lo que te pido, y ſuplico es, que me alcances de tu precioſo Hijo, y Señor mio luz, y gracia para acertar con ſus verdades, y ſu Santiſsima voluntad, y que tu ſeas lampara, y guia, y ayudadora de mi Confeſſor en todas las ocaſiones que ſe le ofrecieren, y neceſsidades de ſu alma, y eſto te pido en aguinaldo. Sea en hora buena (dixo la Santiſsima Virgen) pero yo te quiero hazer à ti aora vna merced, y darte de mi mano vna preſea, y vn Don, y poniendo ſu Santiſsima mano en ſu pecho, ſacò vn collar de oro finiſsimo, y de piedras precioſas de ineſtimable valor, y muy reſplandecientes, y poniendomele al cuello, dixo: toma amiga eſte Don que te doy con amor, y eſtimale mucho, y guardale, y conſeruale en tu coraçon, y alma, que con eſte eſtaràs ſegura, y no te podrà empecer, ni hazer mal, ni daño el demonio, y de aqui adelante te temerà, y temblarà de ti, como teme el enemigo deſarmado, quando ve a ſu contrario con armas fuertes defenſiuas, y ofenſiuas contra el. Oyendo eſto, y viendome con aquel precioſiſsimo, y miſterioſo collar fui llena de grande admiracion, y con vna muy grande confuſion de verme aſsi, no parecìa ſino que temblaua, y apenas acertaua a dar las gracias que deuia a aquella Sacratiſsima Señora por tan gran merced, y fauor como me auia hecho. Viendo eſto el Santo Angel de mi guarda, ſupliò aquella falta, dàdo muchas gracias a aquella Señora por la merced que me auia hecho, y llegandoſe a mi me quitò del cuello aquel precioſo collar, y me le puſo, y entrañò en el alma miſterioſamente, y por vn modo admirable, deſuerte que mi alma recibiò verdaderamente, y poſſee aquellos Dones, y gracias ſignificadas, y figuradas por aquel miſterioſo collar, y haſta la miſma naturaleza parece recibio ſu parte de aliuio, y conſuelo, y vn no sè que de bienes, que apenas lo sè dezir por la poca gana que tengo de que a ella ſe le dè parte de los bienes, y aliuios del alma, haſta ſu tiempo, quando el Señor lo tiene determinado.

§. IV.

OTra vez eſtando con nueſtro Señor, vi venir a la Virgen nueſtra Señora, hermoſiſsima, y acompañada con muchos Angeles, traia en ſu mano vna corona de flores, acudi a nueſtro Señor, como ſuelo, y al cabo de caſi media hora que eſtuue en eſto, allanado el coraçon, la Virgen ſe llegò a mi, y ſaludandome, me dixo: toma eſta Corona por los ſeruicios que me has hecho, y puſomela ſobre la cabeça, y con los ojos del alma vi, que ſe auia buelto como toda de oro, dixome luego, vente conmigo, y tomandome ella miſma por vn braço, y por el otro otra perſona, que no veia quien era (deſpues ſupe que era el Santo Angel de mi guarda) ſubi por vnas gradas adonde eſtaua vn Trono, y Chriſto nueſtro Señor ſentado, rodeado de innumerables Angeles, en llegando me poſtrè, y quitandome la corona, la eche a ſus pies, el Señor me conſolò, y haziendo ademan de querer baxarſe por la corona, llegaron Angeles que la leuantaron, y ſe la dieron, y el Señor me dixo: ves aqui te bueluo la corona mejorada, y en el nombre de mi Padre, y mio, y del Eſpiritu Santo te doy la bendicion, vete en paz. Con eſto entendi deſpues de mi Angel, que el boluerme el Señor la corona mejorada fue por auer acceptado el acto que hize de echarla a ſus pies, reconociendo que todo es ſuyo.

Otro dia ſenti grande muſica en el Cielo, y vi baxar a la Virgen Sacratiſsima con vn manto azul muy rico, y venian con ella en Proceſſion muchos Santos y Santas; en llegando a mi apoſento yo me poſtrè, y mis Santos Angeles me llegaron cerca de nueſtra Señora, y hallème ricamente veſtida con otro manto, y habito de el color, y hechura de las Monjas de Santa Brigida, començò nueſtra Señora a ſubirſe al Cielo por vnas como gradas, y los Santos, y Santas en Proceſsion con ella, y yo tambien con ellos, en llegando la Virgen Sacratiſsima al Cielo al Trono de la Beatiſsima Trinidad, la dixo; *Tota pulchra es amica mea, & macula non eſt in te*, y tomandome luego nueſtra Señora por la mano, dixo al Padre Eterno; Señor eſta es mi amiga, y ſierua tuya, Marina, que premio la quieres dar por el ſeruicio que te ha hecho en manifeſtar ſegun ſu caudal, mi Puriſsima Concepcion? El Señor la dixo, que ponia en ſu mano, q̃ me dieſſe en ſu nõbre lo q̃ quiſieſſe. Oyendo eſto la Virgen N.S. me puſo vn rico collar al cuello, diziendome; Toma eſte collar en ſeñal del Don de la perſeuerancia, q̃ te doy en nõbre de mi Hijo. Y luego me puſo otro muy rico, diziendo, que era en prendas de los premios que deſpues auia de gozar, y q̃ preſto ſeria mi partida. Luego hizieron los Santos vna muy ſolemne Proceſsion por el Cielo, cantando los Angeles algunos Hymnos de N. Señora, y aca-

ba

bada con vna ſuſpenſion, me hallè buelta a mi cama.

CAPITVLO XXX

De las cosas notables que la paſſaron con los Glorioſos Santo Domingo, y Santo Thomas, y otros Santos de ſu Religion, aprobando la Inmaculada Concepcion de Nueſtra Señora.

MVy notables fueron las coſas que en eſte tiempo ſuccedieron a eſta ſierua de Dios con los Santos del Orden de Santo Domingo, de las quales pondremos las principales, por dar grande teſtimonio de la verdad de la Puriſſima Concepcion de la Virgen Maria nueſtra Señora.

§. I.

EN eſte tiempo preguntòme vn Religioſo graue del Orden de ſanto Domingo, que ſabia mucho de mis coſas, ſi el Bienavẽturada Sãto Domingo me auia hablado algo en eſta materia que ſe trata de la Puriſsima Concepcion de nueſtra Señora. Reſpondile, que no, y que auia muchos dias que no le auia viſto. De ahì a dos, ò tres dias, eſtando con N. Señor ſenti en mi alma, al modo que ſuelo, vnos iudicios de que ſu Mageſtad me queria hazer alguna merced extraordinaria, y tambien entendi que auia de ſer alguna viſta del Glorioſo ſanto Domingo, y como yo ſoy tan temeroſa en eſtas materias eſpirituales, y aquel Religioſo me auiu preguntado, ſi auia viſto el ſanto, dixele luego a nueſtro Señor con grandes veras, no Señor, no Señor, en ninguna manera tengo de ver al Bienaventurado Santo Domingo: porq̃ como aquel ſieruo tuyo me preguntò ſi le auia viſto, tengo de penſar, ò creer, ſi aora me le mueſtras, que es imaginacion mia, nacida de la pregunta de aquel Religioſo, y por eſto con tu licencia no queria verle. Bien eſtà (dixo el Señor) pero ſabe que yo tengo muchos modos para encaminar las almas, y hazer en ellas lo que es mi voluntad, y muy de ordinario me acomodo conforme al natural que les he dado: vnas vezes las doy noticia por diuerſos caminos de lo que he de hazer, y otras hago como Señor del alma, y voy, ò embio a ella quando quiero, y como quiero, conforme a mi voluntad, y la diſpoſicion del alma, y aſsi tu calla, y no te turbe el penſamiento que has dicho. Oyendo eſto al Señor, calle, y no hablè mas en aquella materia.

De ahì a vn poco bolvi los ojos del alma, y vi al Bienaventurado Santo Thomas, el qual con vn modo graue, y ſapientiſsimo, me dixo: Hermana hazme tanta caridad, y placer por amor del Señor, de dezir a mis hermanos, que ſi piensan por ventura que me honran, y hazen mucho guſto, y ſeruicio en defender la opiniõ de que aora tanto ſe trata de la Santiſsima Concepcion? Que les hago ſaber que no me hazen ningun ſeruicio, ni me dan ninguna honra en eſſo. Diles eſto por reuerencia del Señor, aquien amas, y de ſu Madre, y en diziendo eſto, ſe deſpidio de mi, y ſe fue, yo quedè bien admirada de tales obras del Señor, y de lo que el ſanto me auia dicho.

Eſtando eſcriuiendo eſſo, y llegando a la palabra que dixo ſanto Thomas: *La Santiſsima Concepcion* de nueſtra Señora, detuueme pidiendo a nueſtro Señor alumbraſſe mi entendimiẽto, y memoria, para que eſcriuieſſe la palabra formal que el ſanto auia dicho. Eſtando aſsi detenida, eſtos mis Señores Angeles, y otros de la Corte Celeſtial, començaron con grande eficacia a darme muy gran priesa, diziendo, di aſsi, hermana, di aſsi, que aſsi has de dezir, y aſsi lo dixo el ſanto, di aſsi, y con eſto me fue fuerça eſcriuirlo.

De alli a vn poco vi llegar al Bienaventurado ſanto Domingo, el qual tomandome por el braço, me dixo, leuantate hermana, y no te encojas, ni te turbes de mi venida, que no te quiero hablar en el caſo que tu temes: porque eſſo ya lo ha hecho ſanto Thomas: vente conmigo, y veràs lo que te ha de ſer de mucho conſuelo. Luego me ſuſpendi, y poniendome en pie, me lleuò como haſta ſeis paſos conſigo, y me dixo, mira hermana, haziendome vna como ſeña àzia donde auia de mirar. Leuantè los ojos del alma, y vi muy cerca de mi a la Santiſsima Virgen, rodeada de muchos Angeles: a ſu mano derecha traìa a Santa Catalina de Sena, y a la otra mano a ſanta Lucia, miròme cõ grande amor, y dixome: Nueſtro Señor ſea contigo hermana, dexando otras coſas que paſſaron, por la breuedad: el Glorioſo ſanto Domingo me deſcubriò vn poco la cabeça, que tenia cubierta con vn velo como de color azul. La Santiſsima Virgen mojando vna plumica como de oro en vn licor precioſo de color de vn rubi encendido, que la Glorioſa Santa Lucia traìa en vno

como Relicario, ò vasito, me hizo tres Cruces encima de la cabeça en vna forma misteriosa, que parecia representacion del misterio de la Santissima Trinidad. Luego me hizo otra Cruz sola en la frente, y otra en la boca, y otra en el pecho haziendo Oracion por mi, y el Bienaventurado Santo Domingo me bolvio a cubrir la cabeça con el velo. No me dixo nuestra Señora lo que esto significaua, sino que estuuiesse cierta, que todo era para mayor bien, y regalo de mi alma.

Luego puse los ojos en la Bienaventurada Santa Catalina de Sena: porque siempre la he amado mucho desde mi niñez, la qual mirandome con mucha caridad, y alegria me dixo: Nuestro Señor sea contigo hermana, y tocando con su mano a la Santissima Virgen, dixo. Mira amiga mia, mira esta Sacratissima Señora nuestra tan Santissima, y Diuina, tan admirable, y tan hermosa, y bella, tan purissima, y limpissima de toda macula, y de toda culpa, y pecado, que jamas le tuuo, ni tan poco el original, la verdad es esta, oyendo las razones desta Bienaventurada Santa, dichas con vn modo muy sẽtido, feruoroso, y eficaz, quedè llena de muy gran consuelo, y admiracion, dando muchas gracias a nuestro Señor, y a su Santissima Madre por todas sus Diuinas obras. Y luego nuestra Señora se despidio de mi, y me dixo mira amiga a Lucia, que la quiero mucho, y quedate en paz.

§. II.

DIa del Glorioso santo Domingo, a las tres de la mañana (*En Agosto de* 1622.) me hizo merced el santo Patriarca de visitarme, acõpañado de muchos santos de su sagrada Religion, y gran numero de Angeles del Señor; saludòme el santo, y dixo que venia en el nombre del Señor a lleuarme a su Conuento desta ciudad a ganar el Iubileo de su dia; fuy lleuada por mis Señores los Angeles, vestida de vna como saya hasta los pies, y con mangas hasta la mitad de las manos, de vn color como leonado, y cubierta con vn manto; fuy a pie, aunque algo leuãtada del suelo con toda esta Santa Compañia. Adelantòse el Santo Patriarca, y en llegando a la Iglesia se le abrieron las puertas del Conuento, y le perdi de vista, entrè en la Iglesia, que toda estaua llena de luces, y resplandores del Cielo, y hecha vna gloria, y por alli vi algunos Religiosos de los viuos, que auian madrugado, y conoci algunos, hize Oracion en entrando, y vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, y a su Santissima Madre en la Capilla mayor, que tenian en medio al Glorioso santo Domingo, como honrandole en su casa y dia, lleguème a los pies de Iesu Christo nuestro Señor, adorele, y echòme su Santissima bendicion, y dixome: en el nombre del Padre, Hijo, y Espiritu Santo te concedo este Iubileo, y tambien la Santissima Virgen, y el santo Patriarca me bendixeron, despues desto Iesu Christo nuestro Señor echò su bendicion al Instituto del Orden de santo Domingo, y despues a todos sus hijos con grande caricia, y amor. Luego vi, que venian muchos Religiosos del Orden, de los que aora viuen en carne mortal por àzia la rexa del Colegio de san Gregorio, y eran gran numero, yo conoci algunos de dos en dos muy acompañados de Angeles del Señor, ibanse llegando a donde estauan Iesu Christo nuestro bien, y su Sãtissima Madre, y el Santo Patriarca, y postrauan se alli, y luego leuantauanse vn poco, y el Señor los bendecia, y ponia su sagrada mano en la cabeça de cada vno con grande amor, y apacibilidad. Luego nuestra Señora les echò su bendicion, y con grande agrado ponia sus Sacratissimas manos sobre el ombro de cada vno, *como agradeciendoles a todos la deuocion que tenian con su Magestad, y con su Purissima Concepcion, porque todos los que llegauan, teniau la opinion pia, que como digo, eran muchos*, dixoles que les haria siempre merced, y seria muy abogada suya, y no los desampararia; el Santo Patriarca tan bien los bendixo con gran caridad. Estando yo viendo este misterio, con gran consuelo mio, oì que venian hablando de àzia la rexa del mismo Colegio gran numero de Angeles, y platicando con vn Padre graue del Orden, y gran Letrado, a quien conoci bien que venia en compañia del *Doctor Santo Thomas, el qual le agradecia mucho lo que auia hecho en fauor de la opinion pia de la Santissima Concepcion*. Luego vi venir otros muchos Angeles, que acompañauã otro Padre graue de la misma Orden, a quien tambien conoci, y venian platicando con el de la misma materia, y estos dos Padres juntos, que oy viuen, fueron lleuados de los Angeles a la presencia de Iesu Christo nuestro Señor, y de su Santissima Madre, y de Santo Domingo, y les echaron su bendicion de la misma manera, y orden que a los demas.

§. IV.

VNa vez vi a vn Bienaventurado Religioso de el Orden de Santo Domingo, que auia sido mi Confessor algunos meses, saludòme con alegria, y mirandole vi que tenia con las manos algo leuantado el habito de encima, y en el tenia recogidas muchas piedras preciosas, y flores de buen olor, y mezcladas con ellas, aunque entonces no las vi, hasta que el Santo estendiò el habito, y me las mostrò, diziendo con mucha alegria, mira alma que te traigo, para que lo veas, y te consueles en el Señor. Mucho me consolè con la vista de aquellos Tesoros, porque me pareciò eran de gran precio, y estima, preguntèle, que tesoros son essos? y que flores? Respondiome, estas piedras preciosas que aqui ves, son simbolo, y representacion *del gran valor, y precio de la sentencia que tienen algunos Religiosos de nuestra Santa Orden de la Purissima Concepcion de nuestra Señora*, y estas flores son figura, y representacion de la opinion contraria a esta, que tienen los demas Religiosos de nuestra Religion. Sabe que N. Señor me ha hecho merced de darme por oficio el recoger estas piedras preciosas, y este fruto, y flores, para que quando èl me lo ordenare las presente, y ofrezca a la Santissima Virgen nuestra Señora, y en nombre de todos los Religiosos de nuestra Santa Religion, la qual recibe este presente con grande voluntad, y mucho agradecimiento, las piedras preciosas por la verdadera sentencia, y las flores, por la buena intencion de quien las ofrece. Muy consolada quedè con estas razones, y despidiendose de mi, me dixo, recibe esta piedra preciosa de mi mano, para que te esfuerces, y alientes en el Señor, e imprimiòla en mi pecho, y echandome la bendicion se fue.

CAPITVLO XXXI.

De lo que la passò sobre esto mismo con otros Santos.

PArece que el Glorioso San Ilefonso queria enseñar a los Predicadores el modo de publicar en cada Sermon la Purissima Concepcion de nuestra Señora, de que tan deuoto fue en vida: porque predicando entonces en Valladolid muchos Sermones, su Obispo Don Francisco Sobrino, con quien Doña Marina tenia mucho conocimiento, y se auia confessado con èl muchas vezes, estaua como penada de no poder oir algun Sermon, dixeronla luego los Angeles, no tengas pena, que presto oiràs vno que te serà de mucho consuelo. Luego vio venir al Glorioso San Ilefonso, y en vn misterioso pulpito que alli se fabricò, puesta la vna mano a vn lado, y la otra al otro, començò, diziendo: *Alabada sea la Purissima Concepcion de nuestra Señora la Virgen Maria, sin pecado original*, y luego dixo cosas muy grandiosas de lo que todas las criaturas deuen a su Criador.

§. I.

PEro mas admirable es lo que la passò con el mismo Obispo Don Francisco Sobrino, que muriò poco despues, y fue a gozar de Dios, como su santa vida, y muchos seruicios que por largos años hizo a su Magestad, lo merecian. Auia ido a Madrid, llamado del Rey Felipe Tercero, a negocios tocantes a la Concepcion de nuestra Señora, y en esta saçon muriò por Enero de 1618. De ahi a poco se le aparecio a Doña Marina con alegria, y la dixo: sabe que en la hora de mi muerte huue gran consuelo por el seruicio que hize a nuestro Señor, y a su Santissima Madre, en bolver por su Purissima Concepcion. Entonces (dize ella) preguntèle yo; pues dime Santo Padre, en essa materia que has sabido allà, y que has visto? Respondiome con grande alegria, como lo entendi, defendi, y crei, assi lo he visto, y conocido acà, y con esto se despidiò de mi, dexandome en vn modo de suspension en mi alma. De alli a dos dias en vna ocasion que tuue de hablar en la materia desta Santa Concepcion con vna persona, estando pensando en esto, me hablò otra vez, y cõ vna eficacia grande, repitiendolo dos, ò tres vezes, me dixo, no seas corta, no seas corta, ni encogida en hablar en esta materia, ni dexes de ayudar en lo que pudieres a esta Santa opinion que tienes.

§. II.

ENeste mismo tiempo hablando cierto Religioso de Santo Domingo desta materia, descubriò la causa porque no daua credito a estas nueuas reuelaciones, diziendo, que pues nuestro Señor podia inspirar al Papa esta verdad de la Concepcion, como no lo hazia? y como descubria cosas tan grandiosas a vna muger? y que era cosa muy dificultosa pensar que esta muger pudiesse reducir toda vna Religion a su opi-

opiniõ. Llego eſto a noticia de Doña Marina, y acordandoſe ella dello, eſtando con N. Señor, la dixo eſtas razones: por ventura tengo yo neceſsidad de inſtrumentos grandes que digan cõ las obras admirables, y grandioſas que yo quiero hazer? por ventura para conquiſtar todo el mundo, y plantar mi Igleſia, eſcogi grandes, y auentajados Sabios? No por cierto, ſino vnos pobres, y pocos ſabios peſcadorcillo, que trabajauan con ſus redes remendadas en eſſe oficio? Y ſi pudiendo yo hablar por mi miſmo, y por vn Angel, ò de la manera que fuere mi voluntad, quiſe yo hablar por la aſnilla de vn Profeta Balan, y muchas vezes hablo por los niños inocentes, y por los ſimplecitos, y llanos, y no quiero, nies mi voluntad hablar con los que con ſu entendimiento, e ingenio natural quieren humanar mi ciencia Diuina, y quieren aueriguar, y apear mis juizios, y el por que no es eſto, y el porque es el otro, que tienen que ver, ni meterſe en aueriguar mis juizios muy ſabios? es coſa nueua para mi por ventura, hablar con los humildes, y pequeñuelos, y de buena diſpoſicion, y hazer grandes obras con flacos inſtrumẽtos? No es ſino muy antigua, y ordinaria, y muy digna de mi grandeza, y Mageſtad, y ſabiduria, y hago lo que quiero por mi voluntad, ſin tener neceſsidad de nada, ni de nadie, y aſsi ſe aprẽde, ò ſe deue aprender a conocer la infinidad de mis juizios, y la pobreza, y cortedad de la humana ſabiduria.

§. III.

Añadamos a eſto la aprobacion que dieron de lo eſcrito en eſta materia los dos Religioſos Patriarcas, ſanto Domingo, y San Ignacio. Eſtando (dize) vna mañana con nueſtro Señor, me dio ſu Mageſtad vna como noticia, al modo que ſuele, de que me queria hazer alguna extraordinaria miſericordia, luego pedi con grandes veras al Señor ſu Santiſsima luz, para conocer ſus verdades, y acertar en ellas, y de ahi a dos dias eſtando yo como deſcuydada, vi que venian a entrar como por la puerta del apoſento en que eſtauan Angeles del Señor, con luz, y claridad algunos Religioſos ſantos, y deſpues el Bienaventurado ſanto Domingo, y ſan Ignacio, y en entrando en el apoſento, los ſantos Religioſos de ſu Orden les puſieron con mucha reuerencia vnos aſsientos muy miſterioſos, y graues en que ſe ſentaron con grande modeſtia, y modo graue, y me ſaludaron, y el Bienaventurado Santo Domingo, pidiò al Bienaventurado ſan Ignacio con reſpecto, y reuerencia, deſcubriendo la cabeça, que el me hablaſſe, y me dixeſſe a lo que venian en el nombre del Señor; pero el Bienaventurado ſan Ignacio con grandiſsima humildad, y deſcubriendo ſu cabeça le pidio por amor de el Señor, el hizieſſe eſſe oficio primero, pues era coſa tan juſta, y deuida, eſtuuieron vn poco en eſta ſanta porfia, y en fin vencio la obediencia a ſanto Domingo, y la humildad a ſan Ignacio, y con eſto començò a hablar el Bienaventurado ſanto Domingo, y dixome, hermana nueſtra, ves aqui (y tocòle con la mano) al Bienaventurado ſan Ignacio Padre tuyo, que viene a viſitarte, hablarte, y hazerte merced, y aunque yo lo ſoy tambien, y te ayudarè, y ampararè en todo lo que pudiere, eſte Santo bendito lo es mas principalmente por tantas razones como ay para ello, y eſtando diziendo eſto, miraua a vn ſanto Angel, que hablaua con dos de los que ordinariamente aſſiſten en mi apoſento, y luego mirandome, me dixo: Noſotros hermana venimos aſsi con orden, y licencia de nueſtro Señor, à agradecerte lo que has hecho, y has eſcrito en eſta materia de la Puriſsima Concepcion de nueſtra Señora, y a dezirte quan bien ha ſido, y de quanto ſeruicio de nueſtro Señor, y de ſu Santiſsima Madre eſtà conſolada en el Señor, que te lo premiara: oyendo eſto, quedè como admirada, y ſuſpenſa, y fuyme a nueſtro Señor, porque con mis temores todo parece que ſe me haze nouedad, y de aì a vn poco bolvi, y pedi perdon al Santo, y èl me dixo, no tengas pena hermana. Entonces dixe, Santo bendito, yo ſoy miſerable pecadora, y tengo vna falta que piẽſo que es ſobervia, y eſta es, que algunas vezes me paſſa por el coraçon, aſsi como de lexos, que ſi el Papa difiniеſſe lo contrario de nueſtra opinion, y de lo que eſtà eſcrito en eſta materia que dizes, que ſeria de mi? y quales ſerian las penas de mi alma, pareciẽdome que abria errado? Porque la verdad, y lo que ſe ha de creer es, lo que el Papa difiniere. No tengas pena hermana (dixo el Santo) ni admitas eſſe penſamiento, ni hagas caſo de eſſo, dexalo al Señor, ni lo tengas por ſobervia, porque no lo es, ſino efecto de los demaſiados temores de tu alma. Con eſto quedò mi alma conſolada, y alentada. Luego el Santo me dixo, diràs a mis amados hijos (y nombròme dos) les agradezco la caridad que te hazen, y el credito que han dado a las coſas eſcritas, y que el Señor

de

de la Mageſtad, y ſu Santiſsima Madre fauoreceràn, y haràn merced a todos los deuotos de la Puriſsima Concepcion de nueſtra Señora, y Madre de Dios. Dicho eſto, pidiò con humilde reuerencia al Santo Ignacio, que me hablaſſe a mi, y me dixeſſe, y dieſſe tambien el recado a que venian en nombre de nueſtro Señor, para que aſsi ſe cumplieſſe enteramente el orden que traian, y yo quedaſſe mas enterada de aquella verdad, y mas alentada, y conſolada.

§. IIII.

ENtonces ſan Ignacio poniendo los ojos en mi, me dixo, hermana, y hija nueſtra muy amada, eſtà cierta, y ſegura que el Señor Dios nueſtro de la Mageſtad, y ſu Santiſsima Madre ſe han agradado, y ſeruido mucho de todo lo que has hecho, y eſcrito en la materia que ha dicho el Bienaventurado ſanto Domingo de la Puriſsima Concepcion de nueſtra Señora, eſtà alegre, y conſolada en el Señor, y diràs a nueſtro hermano, y hijo muy amado, que nueſtro Señor, y ſu Santiſsima Madre ſe han agradado, y ſeruido mucho en lo que ha hecho, y ayudadote en eſta parte, y que ſu Diuina Mageſtad ſe lo premiarà con muy grande premio, y le harà merced, y que yo de la miſma manera eſtoy agrado, y agradecido, y me ha hecho muy gran guſto en eſſo, y que me le harà ſiempre muy grande en ayudarte en todo, y cuydar ſiempre de ti, y de las coſas de tu alma, y de tu aliuio, como de coſa propia. Eſto le diràs de mi parte, y no te encojas, y dime aora como eſtàs tu, y como te và? No sè ſanto bendito (dixe yo) eſtoy llena de faltas, y miſerias, como viſte, en lo que dixe a S. Domingo, y N. Señor te enſeñarà, ruega por mi a ſu Diuina Mageſtad, bien eſtà aora eſſo (dixo el Santo) yo lo harè, y poniendo ſu ſanta mano en el pecho ſacò vna roſa blãca como la nieue, y mirando yo al Bienaventurado S. Domingo, vi que tenia en la ſuya otra colorada como vn carmeſi muy fino, y mirandoſe los dos ſantos, y entendiendoſe trocaron las roſas, y leuantandoſe de los aſsientos en q̃ eſtauan, ſe vinieron àzia mi haſta llegar muy cerca, admirada yo del miſterio de aquellas roſas, y confuſa da ver llegar à aquellos Santos, a mi, y que parecia ſe auian inclinado, bolvi vn poco los ojos del alma, y vi que lo auian con el Santo Angel de mi Guarda, inclinòſe tambien el Angel, y los dos ſantos le ofrecieron aquellas roſas miſterioſas, y el las tomo, y guardò en ſi miſmo. Viendo yo eſto, quedè admirada de nueuo del miſterio, y deſpues de bueltos los ſantos a ſus aſsientos, yo les preguntè humildemente, que miſterio era el de aquellas roſas que auian ofrecido a mi Angel? Deſpues lo ſabras hermana nueſtra (dixeron ellos) quedate en paz, y deſcanſa, y noſotros te encomendaremos a nueſtro Señor, y con eſto ſe fueron de la miſma manera, y por el modo que vinieron alli: de ahi a ocho horas poco mas, ò menos, viendo a mi Santo Angel, que aun eſtaua alli, preguntèle, aunque con encogimiento, y con mucho reſpecto, que miſterio auia ſido el de las roſas, yo te lo dirè, hermana, por tu conſuelo, dixo el Angel, la roſa blanca que me ofrecio Santo Domingo por ti, era figura, y ſignificacion de la verdad del miſterio en ſi miſmo de la Puriſsima Concepcion de nueſtra Señora, y la colorada que me ofrecio ſan Ignacio tambien por ti, es figura, y ſignificacion de la verdad, y fidelidad de todo lo que en eſta materia has eſcrito; y el hazer aquel trueque q̃ viſte de las roſas de los dos ſantos, fue que miſterioſamẽte cada vno de ellos te ofrecieron aquellos dos Dones en el nombte del Señor, por tu conſuelo, y bien de tu alma; oyendo eſto quedè conſolada dando gracias a nueſtro Señor por todo.

§. V.

OTra viſion tuuo deſpues de la feliz muerte del Padre Maeſtro Fray Lorenço Gutierrez, inſigne Predicador, y defenſor deſta imaculada Concepcion, el qual ſiendo Rector del Colegio de ſan Gregorio deſta Ciudad, tratò mucho con Doña Marina, y es vno de los que arriba quedan alegados en fauor deſta ſentencia. Dize pues ella aſsi. Vn Iuebes catorce de Diziembre de mil y ſeiſcientos y veinte y tres, me dixeron que la Vigilia paſſada de la Concepcion de nueſtra Señora, auia muerto en Toledo el Padre Maeſtro Fray Lorenço Gutierrez, de la miſma Orden de ſanto Domingo, y diome pena, por faltar vn tan gran ſujeto de la Orden, encomendèle mucho a Dios en mis pobres Oraciones,

Sabado ſiguiente diez y ſeis de Diziembre, tuue noticia que el Señor me queria hazer merced de moſtrarme algun miſterio, y parece yo eſtaua como aguardando con eſte cuydado, coſa que nunca lo ſuelo hazer, antes me diuierto de coſas ſemejantes, y diome eſcrupulo dello, y congojème, penſando auia hecho culpa, el San-

Santo Angel de mi guarda me quietò diziẽdo, no es aſsi, hermana, no has faltado, antes es coſa natural, quando ſe aguarda alguna viſita, tener eſſe cuydado. Paſſado eſto, de ahì a vn rato veo entrar en mi aposento gran numero de Angeles, poco a poco, y fueron tantos, que tardaron en entrar buen rato, todos con palmas en las manos, cantando alabanças del Señor, y del difunto que digo: deſpues dellos entraron algunos ſantos de la Orden de ſanto Domingo, y la Santiſsima Virgen nueſtra Señora, y Santo Thomas de Aquino, trayendo en medio al alma del Padre Maeſtro Fray Lorenço con palma en ſus manos, y coronado de rica corona, y èl muy alegre, contento, reſplandeciente, que ya gozaua de Dios en el Cielo. Tomò la mano la Santiſsima Virgen en hablar, y ſaludòme, y dixo, hermana, traigote aqui a eſte Varon fuerte, que predicò, y enſeñò en publico mi Puriſsima, y Santiſsima Concepcion, y por eſto le he fauorecido, y ayudado haſta traerle al eſtado de gloria que ves tiene, y el Señor Dios mio le dio tales ayudas, y ſocorros en ſu enfermedad, y el ſe aprouechò tambien dellas por mi ayuda, que goza ya de bienes eternos, y le han dado palma, y corona de victoria. Luego Santo Thomas dixo lo miſmo, eſte es el Varon fuerte, que bolviò por la honra de mi Señora, y de ſu Puriſsima Concepcion, a todo eſtaua el ſanto Varon callando con gran gozo, y alegria, ſaludòme, y dixo, Dios Nueſtro Señor te lo pague ſierua del Señor, por el bien que me has hecho, q̃ por tus Oraciones, y gemidos que el Señor tiene oydos, ha ſido ſeruido que muchos Religioſos de mi Sagrada Religion, y yo aya tenido, y ellos tengan ya eſta ſanta determinacion de confeſſar eſta verdad de la Puriſsima Concepcion de la Santiſsima Virgen nueſtra Señora ſin pecado original, y por auerla yo predicado, ſe me ha dado eſta palma, y corona, y deſpidioſe de mi diziendo, quiero repartir contigo deſta palma, y arrancando vn ramico della me le dio, y echando mano a la Corona, quitò de ella vna piedra muy reſplandeciente, y me la entregò, y todo lo entrañò en mi, y añadiò, daràs quenta deſta viſion a los amigos mios de mi Orden, que a ti te parecieren, y en particular nombrò algunos. Yo me bolvi a la Santiſsima Virgen, y la ſupliquè me lleuaſſe conſigo, y no me dexaſſe acà, que ya eſtaua canſada de viuir, reſpondiome ſu Mageſtad, que aun no era tiempo, que muy preſto ſeria, yo parece me hazia fuerte a irme con ſu Mageſtad, y al fin por via de paz me lleuò conſigo al Cielo, y echarõme delante de todos, y deſta manera muy corrida de ir delante, llegamos todos a la Celeſtial Patria, yo entrè la primera delante del acatamiento de nueſtro Señor, como yo iba corrida, ſu Mageſtad con vn ſemblante muy apacible, me dixo, alma quien eres? à que vienes a mi? Yo poſtrada en tierra reſpondi, yo ſoy Marina la pecadora, ſeas muy bièn venida, dixo el Señor, y vniome conſigo miſmo, y aſsi vnida, me traxo el Señor a mi rincon

Deſpues entendi del Señor, que eſta alma Santa auia eſtado en purgatorio tan pocò tiẽpo, quanto le dio vn ayre de lo que alli ſe padecia, y caſi nada de pena padecio. Diole el Señor el purgatorio en la cama, y el tuuo, y hizo grãdiſsimos actos de contricion.

§. VI.

FInalmente viſtos tantos fauores, y las inſpiraciones que ſentia, de que ſe deſencogieſſe, y quitada la maſcara de ſus temores hablaſſe, y eſcriuieſſe a vnos, y a otros la verdad, y voluntad de nueſtro Señor en eſte caſo de la Puriſsima Concepcion, dize aſsi. Haze conmigo nueſtro Señor, lo que el cazador que tiene al alcon con piguelas, y le parece no puede bolar, y mueſtrale el cebo deſde lexos, y llamale à ſi el Señor, dexando a mi alma con las piguelas de ſus temores la mueſtra el cebo de ſu querer, y voluntad, que es lo que buſca, y deſea, mas cõ las ataduras poco ſe menea, y nada buela, deſte modo ſe lo dixe a nueſtro Señor, el qual con vna muy ſecreta palabra interior dixo, aſsi deprende, y ſe enſeña, y ceba el buen alcon que ha de ſaber bien ſu preſa con la deſtreza, maña, è ingenio del buen cazador. Por eſtas palabras entendi que nueſtro Señor por ſi, y por ſus Angeles ſuele deſcubrir algunas coſas miſterioſas, y al tiempo que parece ſe auia de executar, ſe encubre el miſterio, haſta el quando, y el como, y de la manera que el es ſeruido, para probar, y exercitar la fe del alma a quien comunica, ò por otros altiſsimos fines de ſu ſabiduria, dandola grande luz, y ſatisfacion deſtas verdades, la dexa probada, humillada, pero no dudoſa.

CA-

CAPITVLO XXXII.

Como nueſtro Señor la moſtrò juntamente dos Puriſsimas Concepciones, la de nueſtra Señorr, y la del Hijo de Dios en ſus entrañas, dandolas tres coronas, por lo que hizo en ellas.

DOs Concepciones ſantas ha auido en el mũdo, la de Chriſto N. Señor, que fue Santa por propio derecho, y la de N. Señora, que lo fue por ſingular priuilegio, de entrambas juntas tuuo reuelacion Doña Marina en eſta forma.

§. I.

VN dia (dize) de nueſtra Señora de la Expectacion del Parto que en eſpaña ſe celebra a 18. de Diziembre, me hizo el Señor merced de deſcubrirme el miſterio de la Encarnacion del Verbo Eterno, y juntamente la Puriſsima Concepcion de ſu Madre Santiſsima, a la qual vi, dandome el Señor luz, y conocimiento de ſus admirables virtudes, y el Arcangel S. Gabriel eſtaua en ſu preſencia, las manos cruzadas como admirado de la grandeza de aquel Diuino miſterio, que ſe auia ya obrado en la Santiſsima Virgen, ofreciola vn Cetro, y Corona, reconociendola por Madre de Dios, y Reyna de los Angeles, y Cielos. Viendo eſto, me quedè ſuſpenſa, y el ſanto Angel de mi guarda me dixo: aguarda alma, que no ſe ha acabado el miſterio. Recordè, y vi q̃ vnos demonios traìan arraſtrando vna gran veſtia llena de cuernos, y ojos, haziendola mal con vnas lancillas; venia delante della vn ſolo Angel, poſtraronla delante de la Santiſsima Virgen, la qual con gran grauedad, y modeſtia leuantò vn pie, y le puſo encima de la beſtia, y luego començò a deshazerſe poco a poco, haſta que ſe hundiò, ſin parecer mas. Eſto fue ſimbolo de la vitoria que nueſtra Señora alcançò del demonio, aſsi quando fue concebida en el Vientre de ſu Madre Santa Ana, ſin pecado, como quando ella concibiò en ſus entrañas al Hijo de Dios, ſin daño de ſu Virginidad, lo qual ſe le declarò mas expreſſamente el dia ſiguiente.

§. II.

EN el qual (dize) me dio nueſtro Señor particular luz para conocer la pureza, y limpieza de la Concepcion del Hijo de Dios por obra del Eſpiritu Santo en las entrañas de ſu Santiſsima Madre, y la pureza, y Santidad de la Cõcepciõ de la Sãtiſsima Virgẽ ſin pecado orìginal, vì como deſpues de auer concebido a ſu Hijo, venian del Cielo Angeles a reconocerla por Madre de Dios, y Señora ſuya, dauanla mil parabienes todos con gran regozijo, y alegria. Luego vi que toda la Santiſsima Trinidad la coronaua por Reyna, y Señora de todo lo criado: el Padre Eterno la llamaua hija mia muy amada, y la puſo vna corona por la reſignacion que hizo luego que concibiò en ſus entrañas a ſu Hijo, ofreciendole al Padre Eterno para el reſcate, y remedio del genero humano por medio de ſu muerte, y paſsion: el Hijo la llamò Madre mia, y Señora mia, poniendola otra corona por la pureza Virginal que tuuo en la Concepcion del Verbo Eterno hecho hombre en ſus entrañas. El Eſpiritu Santo la llamò Eſpoſa, dandola otra Corona por ſu Puriſsima Concepcion ſin macula de culpa original. Llegòſe luego a mi la Santiſsima Virgen aſsi coronada, y me echò ſu ſanta bendicion, y con grãde agrado me diò vn abraço, diziendo: hermana eſte te doy por ti, y para ti. Y luego me dio otro abraço, diziendo: *Eſte te doy para mis ſieruos, y amigos tuyos, que tienen, y confieſſan mi Puriſsima Concepcion ſin culpa original, y diſcio de mi parte, que aſsi lo quiero yo.* Deſpidioſe de mi la Santiſsima Virgen, y recordè de la ſuſpenſion, y humillème con mi Señor, como ſuelo.

El dia ſiguiente antes de comulgar, me dixo el Señor, alma a ti voy, y te traygo tres flores de las Coronas de mi Madre. Vna flor me dixo el Señor, que era por la reſignacion que yo auia hecho de mi alma, y de todas las coſas en la voluntad Diuina, ſiendo de edad de veinte meſes, auiendome el Señor acelerado el vſo de la razon. La ſegunda, por la Pureza Virginal que he guardado toda la vida con el fauor Diuino. La tercera, por auer tenido, y creido la limpieça de la Santiſsima Concepcion de la Virgen nueſtra Señora ſin pecado original. Quando la Virgen ſe deſpidio de mi en la primera deſtas viſitas, me echò ſu bendicion, diziendo: Bendita eres en ti, bendito el lugar donde eſtàs, bendito lo que comes, y bendito quanto tocas. Quedate en paz.

En eſtas dos reuelaciones, el leuantar el pie nueſtra Señora, para deſtruir la veſtia, y el nombre de corona, dan a entender que la Virgen Sacratiſsima en ſu primera Santificacion, por ex-

pe-

pecial priuilegio tambien tuuo vso de razon, y vn excelente acto de amor de Dios, que fue disposicion para la gracia, y victoria del demonio, y por esto juntamente se le dio corona, como se le dio por la Virginidad, y acceptacion de ser Madre de Dios. Esto tienen graues Doctores, y los segui yo en mis comentarios sobre los Cãtares.

Añadamos vna cosa menuda destas dos fiestas juntas, que sucedió en este mismo tiempo. Vieron (dize) mis Angeles, que yo mostraua deuocion con vna Imagen de nuestra Señora de bulto, que està en mi Oratorio, fueron alli, y postrados en tierra la adoraron, el menor sacò vn instrumento musico, cantando vna cancion de la Purissima Concepcion, y Anunciacion de nuestra Señora. Luego baxaron muchos Angeles del Cielo, y en vnas como andas de plata la lleuaron en Procesion a la presencia de la Santissima Trinidad, y la echò su bendicion, y Christo nuestro Señor mostrò gusto en mirarla. Luego la boluieron a baxar con silencio, poniendola en su lugar.

CAPITVLO XXXIII.

Como nuestro Señor la mostrò lo que passo en la Assumpcion de la Virgen nuestra Señora, y su grande gloria.

PAra cumplir con todos los misterios, y fiestas de la Virgen Sacratissima, resta que digamos las reuelaciones que tuuo Doña Marina de la gloriosa Assumpcion desta Señora, y los fauores que recibió della, y de Christo nuestro Saluador en honra de esta Festiuidad.

§. I.

DIa de la Assumpcion de nuestra Señora (*Año* 1622.) queriendo oir Missa, fuy lleuada en espiritu al lugar donde fallecìò su Magestad, vila que estaua echada en su Sagrado lecho, hermosissima a maranilla y su Santissimo rostrò sonrosado, que descubria muy bien el amor encendidissimo de su alma, y que moria de amores de su Santissimo Hijo; estauan alli los Sagrados Apostoles, que muy tiernamente sentian la muerte de su Señora, rodeauan la cama, besauan la Sagrada ropa que cubria aquel Santissimo cuerpo, la Santissima Virgen los consolaua, y alentaua con palabras graues, y pocas, llamaua los hijos mios. Estando assi, poco a poco con gran suauidad, como quien comiença vn dulce sueño, aquella Santissima alma salio de su Sagrado cuerpo. En vn punto se rasgaron los Cielos, y aparecieron alli millares de Angeles, y Espiritus Bienaventurados, que venian en compañia de la Beatissima Trinidad. El Hijo de Dios en particular con gran respecto dixo, ven Madre mia, y Señora mia, a gozar de los bienes eternos, que tan bien tienes merecidos. Todas aquellas tres Diuinas Personas recibieron, y vnieron en si mismos aquella Santissima alma, y debaxo de vn rico Palio con gran Magestad la lleuaron a la Celestial Ierusalen con suma alegria, y consuelo de toda aquella Celestial Corte y con grande musica, y suaue melodia de todos los Angeles del Señor, y fue colocada en el mejor, y mas glorioso assiento que auia en el Cielo despues de la Sacratissima Humanidad de Iesu Christo nuestro Señor. Los Santos Apostoles con gran reuerencia, y autoridad tomaron aquel Sacratissimo cuerpo puesto con suma decencia en vn feretro, y le lleuaron al lugar del sepulcor con grandes lagrimas, y ternura, y le sepultaron cubriendole con vna losa azul de color de cielo, quedando el Santissimo cuerpo en hueco, sin tocar a la tierra, y de ahi a dos horas mouio el Señor en mi alma vnos afectos muy grandes, y deseos de hazer en todo su Santissima voluntad, y con este afecto clamè al Señor, diziendo, ha mi Señor! ha mi Señor! y otras vezes llamaua a la Santissima Virgen, ha mi Señora! ha mi Señora! la Madre de Dios cõ su acostumbrada clemencia dixo a su santissimo Hijo, embie V. Magestad vn Santo Angel a consolar esta criatura, y saber lo que quiere, pues con tantas ansias nos llama, el Señor respondio, no mi Señora, no vaya Angel, nosotros irèmos luego. En esto vi a la Magestad de Iesu-Christo N. Señor, y a la Santissima Virgen acõpañados de gran multitud de Angeles que llenauan mi aposento, y el Señor se puso a vn lado de mi camilla, y la Virgẽ Santissima al otro, quedando yo en medio, turbeme mucho, y no sabia de mi, y luego sus Magestades tomaron vna muy rica tohalla, y cõ sus Sacratissimas manos la estendieron sobre mi cama, y luego aparecio encima de la tohalla vna torrecica, ò castillo de vna bara en alto de finissimo oro muy resplandeciente de infinito valor, no tocaua a la tohalla. El Señor estendio su cratissima mano, como que abria la puerta de aquel castillo, y enseñome con el dedo inestimables, y admi-

ra-

rables tesoros, y riquezas de piedras preciosissimas, rubies, y de otros colores que auia dentro del castillo, no ay lengua que pueda explicar, ni cabe en coraçon humano la grandeza de tales tesoros y bienes, que todos eran simbolo, y significacion de los meritos, y valor de la Sãgre de Iesu Christo nuestro Señor, quedème suspensa, y atonita de ver tanta gradeza, el Señor cõ gran caricia, y amor me dixo, alma mia, visto has los tesoros, y bienes infinitos deste castillo, toma de ai todoquãto quisieres para ti, y para repartir cõ quiẽ quisieres. Encogime mucho, y no me atreui à llegar, quedando como fuera de mi oyendo al Señor, y considerando lo que auia visto, el Señor estendiendo su Santissima mano, cerrò la puertecica del castillo, y desapareciò de alli la toalla, y el castillo juntamente, que no ví como, y mi Señora con grande amor se despidio de mi, diziẽdo, hija mia, y amiga, quedate en paz, y el Señor tambien se despidio de mi, diziendo descansa hermana aora, que estàs trabajada, quedate en paz. Suspendime, y quãdo bolvi en mi, no vi al Señor

§. II.

DE ahì ados, ò tres dias estãdo yo descuydada, el Señor me llamò por mi nombre: Marina, yo respondi, Señor, como te has descuydado, dixo, en pedir lo que te ofreci este dia para ti, y para tus proximos? Yo como estaua descuydada, respondi, no sè mi Señor, no se me ha acordado. El Señor replicò, ea pide lo que quisieres para ti, y para quien quisieres, que yo te lo aplicarè, pareceme me puso el Señor en la memoria, que pidiesse por las animas de purgatorio (y lo demas que sucedio, se pone en el libro quinto, capitulo segundo de las animas de purgatorio.)

Dia de la Assumpcion de nuestra Señora, estando yo muy afligida de muchos dolores q̃ padeci su vigilia, y dia, quisieron estos mis Señores Angeles consolarme, y llegandose a mi, me dixeron, que me querian llevar al Cielo a gozar de la fiesta que se hazia a la Reyna de los Angeles en aquel dia, y aũque yo reusè mucho el ser llevada, me levantaron, y llevaron, y me parece que llegùe hasta el Cielo, y di cõ la cabeça en el, pero yo lo reusè tanto, y con tanta fuerça, que al fin me bolvieron a baxar a mi cama. De alli a vn rato estando yo descuydada, y auiendome el Señor quietado, me bolvieron a levantar, y me llevaron à aquella Celestial Ierusalen, y fuy penetrando los Cielos todos, hasta que llegùe a donde estaua la Virgẽ Sacratissima nuestra Señora, y me pusieron a sus pies, estaua su Magestad galanissima, y con tanta hermosura, que sola su vista bastaua por premio de infinitos trabajos que se passen en esta vida, por verla. Dixome, hermana seas muy bien venida, y abraçòme echandome sus Santissimos braços por vn lado, y por otro; grandissima fue el alegria de mi alma, y alivio, y consuelo que recibi con tal vista, y con la de los demas Cortesanos del Cielo.

Otro dia de nuestra Señora, via la Santissima Virgen cercada de gran multitud de Angeles todos abrassados en fuego de amor de Dios, y desta Señora, y todos cantauan vna musica tã Celestial, que arrebataua el coraçon, diziendo: *Cõceptio tua, & Assumptio tua Dei genitrix Virgo, gaudiũ annunciat vniuerso mũdo, Aleluya.* Tu Concepcion, y tu Assumpcion, Virgen Madre de Dios, anuncia gran gozo a todo el mũdo. Aleluya. Estaua la Virgen riquissimamente adornada, llena de joyas, y piedras preciosas, y otras que pendian como perlas preciosas de las fimbrias de su vestidura, y diome el Señor luz particular para conocer su grandeza, y el poder de Dios que tal pudo, y supo hazer, y me parece no ay obra que mas de clare el poder de Dios, como esta Señora, yo la pedi me diesse alguna joya de las que traìa pendientes de su vestidura, llegose ami, y quitandose del dedo vn rico anillo de algunos que traìa en ellos, me dixo, dame la mano hermana, que yo misma te quiero poner este anillo en tu dedo de la mano izquierda, yo encogida tenia las manos muy apretadas vna con otra, y los dedos entretegidos, y estauame queda. Llegò a mi mi Sãto Angel de la guarda, y dio vn golpecico en el braço, ò mano, y apartome las manos, y estendiome el dedo, y nuestra Señora me puso en èl la sortija, y seme entrañó hasta el coraçõ, yo quedè otra, muy alentada, y confortada.

§. III.

DOs dias antes de la Fiesta de la Assumpcion (*Año 1623.*) pensando en el misterio de aquel dia, vinome deseo de escriuir vna carta a nuestro Señor, y que me la llevasse la Santissima Virgen, pues se partia para el Cielo, poniendola por intercessora para alcançar del Señor lo que yo deseaua.

El mismo dia de la Fiesta, muy de mañana,

arre-

arrebatada en espiritu, vio a la Santissima Virgē acompañada de gran numero de Angeles, saludome, y dixo, hermana quieres algo para mi Hijo, que me parto para el Cielo segun la Fiesta que celebra la Iglesia? Yo con el afecto que tenia, dixe, si mi Señora, porque deseo mucho embiar vna carta a mi Señor, sea norabuena hermana, dixo la Santissima Virgen, yo te la quiero llevar, y ser tu abogada, è intercesora en lo que pidieres Luego dixo a mis Santos Angeles, dadla recado, y escriuela. Mi Señora, dixe yo, y podrè escriuirla? Respondiome, si hermana, bien podras, mis Señores me dieron recado, y el Santo Angel pequeño me traxo luz, y con mucho encogimiento, y temblor escriui la carta, y las letras que escriuia, parecian de oro, segun el resplandor que de si echauan, y dixe desta manera. Señor Dios mio todo poderoso, y de infinita misericordia, y grandeza, suplico a tu Diuina Magestad por los altissimos merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, Hijo tuyo, y por su Sacratissima sangre derramada por nosotros, y por los merecimientos de su Santissima Madre, y Señora nuestra, que està presente, a quien tomo por mi abogada, è intercessora, para este fin, que pretendo que me hagas tan gran gracia, merced, y misericordia por tu bondad infinita, de darme vna grande, y nueua luz tuya, para conocer, y entender las verdades, y misterios que comunicas a mi alma para que no yerre, ni sea engañada, y que me des vna verdadera, y total resignacion en mi alma, y coraçon en todo, y por todo en tu Diuina voluntad, y me des vna buena muerte, en la qual te conozca, ame, y descanse en ti, como en mi, Dios, y todo mi bien. Esto te suplico Señor Dios, de las grandezas con todo mi coraçon, y alma, y confiando y estriuando, como he dicho, en el tesoro de los merecimientos de mi Señor Iesu Christo, y de su Santissima Madre. Despues de auer escrito la carta, dixo la Santissima Virgen, firmala hermana, y pon el apellido de tu Santo Padre, firmèla, diziendo: *Maria de Escobar*; luego la entreguè esta carta con gran reuerencia abierta, suplicandola, me la llevasse al Cielo a mi Señor, y me alcançasse de su Magestad lo que en ella pedia. La santissima Virgen recibio la carta con gran gusto, y me preguntò si queria otra cosa? Respondi, si mi Señora, suplico a V. Magestad me haga merced de ayudar, y favorecer a ciertas personas, que se me encomiendan, y piden te suplique esto; nombrèle, quienes eran, respondiome, que lo haria, y despidiendose de mi, subiò al Cielo acompañada de gran multitud de Angeles, fue solemnissimo el recibimiento que se le hizo en el Cielo, y la fiesta de aquellos Cortesanos Celestiales fue grandissima, parecia que se abrasaua toda aquella Celestial Corte de amor Diuino. Llegò la Santissima Virgen delante del acatamiento de la Beatissima Trinidad, de quiē fue grandiosamente recibida y puesta de rodillas a los pies del Padre Eterno, le pidio por los merecimientos de su Santissimo Hijo, la hiziesse merced de amparar, y defender toda la Iglesia Catolica, y a los fieles que estauā muy trabajados, y diesse luz, y socorro a todos los que estauan en pecado mortal, para salir del, y vltimamente dixo, aqui traigo esta carta que me dio tu sierua Marina, suplico a tu Diuina Magestad, la veas, y la concedas todo lo que en ella te suplica, y pide. El Padre Eterno recibio la carta cō mucho gusto, y muestras de alegria, y la vio, y se la dio a Iesu Christo nuestro Señor, para que la leyesse, recibio la con mucho contento, y leyòla, y el Padre Eterno respondio, que se haria todo lo que pedia en ella. La Santissima Virgen dixo a su Hijo, que tambien firmasse la carta, que lo deseaua yo, y la firmò, diziendo: Christo Iesus. Y assi firmada entregò la carta a su Santisima Madre, la qual luego se bolviò a mi, y me dixo: alma mira a quien quieres se entregue esta carta? y no sabiēdo yo responder, el Santo Angel de mi guarda me dixo, di alma que se quede en su poder, que assi conuiene, y assi la supliquè me la guardasse, y la guardò en si, todo este misterio vi desde mi rincon, a donde siempre estuue sin hallarme en el Cielo.

CAPITVLO XXXIIII.

Como nuestra Señora por medio de Santo Domingo la dio vnos Rosarios, que la bendixo, y la sossegò en los temores que destas cosas tenia.

OTros fauores hizo a su sierua la Virgē nuestra Señora cerca desta su Fiesta.

§. I.

VIsitandome (dize) el Glorioso Santo Domingo, y auiendome dado quexas de que auia muchos dias que no pedia en su Conuento de San Pablo algun Religioso que viniesse a dezir

Mis-

ſa a mi Oratorio, pidiendole yo perdon deſte deſcuydo, y encogimiento, deſpues de otras razones me dixo, mira hermana que te traygo vna joya, y preſea con que te podras alentar, y conſolar mucho, y poniendo la mano en la cinta a vn lado, ſacò vn Roſario negro, como de cuano finiſsimo, y algo grueſſo, y dixome, toma hermana eſte teſoro, que aunque es mio, eſte Don te le embia la Santiſsima Virgen nueſtra Señora, auiendole primero tocado, y echado ſubendicion. Cauſome eſto notable turbacion, por que parecia que le queria poner en mi mano caſi exteriormente, yo me fuy a nueſtro Señor a pedirle ſu luz, como ſuelo, y el Santo me dixo no temas, ni te turbes con eſſe penſamiento, de ſi eſto ſerà exteriormente, porque el Señor que conoce la flaqueza de tu animo en ſemejantes coſas, no querrà que eſto ſea aſſi, por quietar la turbacion de tu alma, que ſeria grande, y ſu Mageſtad quiſiera que eſte miſterio paſſe exteriormente, ſerà de tal modo, y cõ tal primor, que apenas lo puedas tu entender, no obſtantes eſtas razones bolvi a replicar, y dixe, no Santo Bendito, yo no puedo recibir eſſe Don en forma exterior, aunque ſea al modo que dizes. Dicho eſto, me ſuſpendi vn poco, y no tanto que no veìa, y le oìa, el qual dixo: toma hermana eſte Roſario tan Diuino, no temas, y ponle ſobre tu pecho, y coraçon, y puſo mele en la mano, yo le tomè, y puſe donde me auia mandado, y luego ſe me entrañò, y ſe bolvio de color de vn coral finiſsimo, y muy reſplandeciente con vna Cruz, y extremos de oro muy rico, puro, y acendrado, y en poniendole recibio mi alma, y coraçon grãde aliuio, eſfuerço y conſuelo en el Señor. Luego poniendo los ojos en el Santo, vi que tenia en ſu Santa mano cinco Roſarios, que yo tenia en diferentes partes de caſa, y dixome, hermana, eſtos Roſarios tuyos reuerenciaràs, y eſtimaràs mucho de aqui adelante, porque la Santiſsima Virgen nueſtra Señora, por ſer ella quien es, y por hazerte merced, y conſolar tu alma, y por el bien, y deuocion de muchos, ella miſma los ha tocado, y tenido en ſus manos Santiſsimas, y echandoles ſu bendicion, yo te los pondrè en lugar donde eſtauan, y alli los hallaràs; yo con mis temores eſtaua pueſta como en vn martirio, y queria preguntar al Santo, como los auia hallado, y auia de bolverlos donde eſtauan, y nunca me atrebi; pero el Santo conocio mi penſamiento, y reſpondio a èl, diziendo: el Señor es poderoſo para todo, y tomando vn modo de aſsiento, ſe ſentò en el, y eſtuuo platicando en vn caſo laſtimoſo, que ſe pondrà en el libro quinto cap. 13. Deſpues de largas platicas le ſupliquè me encomẽdaſſe a nueſtro Señor, y me dieſſe ſu Santa bẽdicion, el Santo lo hizo, y me dio a beſar ſu mano, y habito; y luego apartandome vn poco del, vile, que miſterioſamente, y poco a poco iba reſplandeciendo con vna luz Diuina, haſta q̃ llegò a reſplãdecer como vn Sol clariſsimo, y luego ſe quedò como en vna altiſsima contemplacion.

§. II.

CAuſaronme eſtas coſas grande turbacion con mis temores, y eſtando muy apretada dellos, vi a la Virgen nueſtra Señora, la qual me dixo, hermana, y amiga mia, nueſtro Señor ſea contigo, y dè a tu alma vn ardentiſsimo amor ſuyo, y vna gran paz, y tranquilidad de animo, y fe, y creencia en ſus verdades; dime aora amiga como te và con eſtas nueuas miſericordias que el Señor te ha hecho eſtos dias, y que tanto te han admirado, y cauſado turbacion? Yo me quedè con vn modo de ſuſpenſion, ſin hablar palabra, y entendiendo eſto la Santiſsima Virgen, tomò la mano, y bolviò a dezir, mira amiga en lo que Dios nueſtro Señor deſcubre a ſus amigos, y en los miſterios, y verdades que les nueſtra, nunca jamas pueden deſto tener duda, mas antes gran certeza, y ſatisfacion, no obſtante que juntamente con eſto pueden tener temores, y turbaciones grandes, mouidas del natural y del amor que tienen a Dios, y deſeo de acertar con ſus verdades, y tambien muchas vezes ſerà por induccion del demonio, que como enemigo del mayor bien, y aprouechamiento de las almas, y gloria de nueſtro Señor, con ſu licencia procura inquietar el alma, y perturbarla en las coſas que le pueden ſer de tanta vtilidad, y prouecho, como puede traer otra tentacion contra la Ley de Dios, o contra la Fè, en la qual el alma ſanta no conſiente. Aſsi en ſu modo en eſtas ocaſiones, y miſericordias q̃ Dios haze a las almas, puede hazer eſtos acometimiẽtos; pero no quitarles la ſatisfacion, certeza, y ſeguridad deſtas verdades recibidas, ſino es que el alma ſe quiera dexar engañar del demonio, y dar credito a ſus mentiras con harto daño ſuyo, como ſi conſintieſſe en la tentacion contra la Ley de Dios, aunq̃ la culpa del vno ſeria muy diferente del otro, y tu miſmo lo auràs experimentado en eſtas ocaſiones, y entendido algo de eſto; y aſsi te ruego mucho me digas aora,

que tanta ſatisfacion tienes deſtas verdades, y miſericordias que nueſtro Señor te ha deſcubierto, y enſeñado aora? Oyendo eſtas razones de la Santiſsima Virgen, parece que deſpertè como de vn ſueño, y ſuſpenſion, algo penoſa del caſo, y con vnas veras grandes, è inſpiraciones del Señor, reſpondi luego, es tan grande la ſatisfacion que tengo, que no puedo dudar del caſo, ſino es yendo contra la verdad, y voluntad de nueſtro Señor, el qual me tiene con vna grande firmeza en eſto. Bien eſtà eſſo amiga (dixo la Santiſsima Virgen) pero pregunto mas, dime, ſi para gloria de Dios nueſtro Señor, y bien de las almas fueſſe meneſter aora que tu hizieſſes vn juramento en manos de perſonas graues, y juezes, que a eſſo te pudieſſen obligar, de que eſtos miſterios que te han paſſado ſon verdades puras, ciertas, y ſeguras del miſmo Dios, ſin mezcla de otra coſa ninguna, di; que dirias? y que harias en eſto? Puſome aquella Sacratiſsima Señora eſte caſo tan preſente, como ſi real, y verdaderamente me paſſara, reſpondi entonces con grandes veras, y eficacia: digo Señora, que lo jurara de la manera que dizes, y aqui me has moſtrado ſer verdades de Dios los miſterios que me han paſſado, puras ſin otra mezcla, y eſto con grandiſſima ſatisfacion, y conſuelo de mi alma, y de no hazerlo quedara con grande eſcrupulo, por auer ido en eſta parte contra la voluntad de Dios nueſtro Señor. Dixo la Santiſsima Virgen, conuencido te he amiga, y cogidote à razones en tus temores, baſta aora que yo me he alegrado mucho en el Señor, ſea el bendito, por auerte quitado tu pena, y confuſion, y por auer quebrado en eſte caſo la cabeça al demonio, y apartadole de ti confuſo, y corrido.

Con eſto quedè muy conſolada, alentada, y ſatisfecha en gran manera; pero luego ſe me ofreciò querer hazer vna pregunta a la Santiſsima Virgen, y dixela, pues me has hecho tanta miſericordia, y merced, Señora mia, ruegote yo aora por el Señor, me hagas otra, y me digas que hará vna alma, que tenga la ſatisfacion que ha dicho, de algun miſterio, ò verdad que nueſtro Señor la ha enſeñado, y deſcubierto, ſi vieſſe al Confeſſor dudoſo, que no cree ſer verdades de nueſtro Señor, ſino imaginaciones inducidas del demonio, o de otros modos, y mas ſi eſta alma fueſſe miſterioſa, y deſeoſa de acertar con la voluntad de Dios? lo que ha de hazer es, alma (dixo la Virgen Santiſsima) la que ſe viere en ſemejante tribulacion, y aprieto q̃ no ſerà pequeño para ella, es fiada de Dios, que la ayudarà, y ſacarà a luz ſus verdades, obedecer con humildad, y paciencia a ſu Confeſſor, en lo que le mandare hazer, ò dezir acerca de aquella reuelacion; pero no podrà hazer capaz a ſu entendimiento, para que crea al Confeſſor que le dize que yerra, como no podrà el que tiene la viſta muy clara, hazerſe capaz de que lo negro es blanco, y aſsi ſuſpenda ſu juizio como mejor pudiere, y obedezca en el nombre del Señor, pues èl ha mandado ſean obedecidos ſus Miniſtros.

CAPITVLO XXXV.

Como nueſtra Señora la enſeñò a rezar vn breue Roſario por los miſterios de ſu Natiuidad, Preſentacion, y Aſſumpcion.

COmo Doña Marina eſtaua tan flaca, que no podia rezar el Roſario en la forma ordinaria, quiſo nueſtra Señora en la miſma viſita, q̃ ſe començò el capitulo paſſado, abreuiarle, por vn modo particular, haziendo mencion de los miſterios que ſon propios ſuyos.

§. I.

PAſſado eſto (dize) vì que la Virgen Santiſsima tenia en ſus manos vn Roſario pequeño de ſolos tres diezes, de color de vnos rubies muy reſplandecientes, y finos, con tres quentas de oro, y vi tambien juntamente vn Angel del Señor, que llegò a cierta parte, y abriendo con ſus propias manos vn cofrecillo, y vna caxa que eſtaua dentro, ſacò vn Roſario blanco que alli eſtaua, y bolviendo a cerrar, lleuò el Roſario, y con ſuma reuerẽcia le dexò a la Santiſsima Virgen nueſtra Señora en ſus propias manos, y ella le tomò, moſtrando particular contento, y guſto, y llegandole a ſu Santiſsima boca, y ojos, y echandole deſpues ſu Santa bendicion le bolviò al Angel, el qual recibiẽdole con gran reuerencia, y beſandole le bolvio, y puſo en el lugar que eſtaua antes, abriendo el cofrecillo, y caxa, y bolviendola a cerrar. La Santiſsima Virgen me dixo, ſabe que yo eſtimo ſobre manera la deuocion de los Santos miſterios de mi Roſario, y por eſto he querido honrar eſtas ſus quentas que has viſto, y por hazerte gracia, y merced, y luego ſe llegò a mi, y poniendome con mu-

cha

cha caridad en el pecho aquel Rosario pequeño que en sus Santas manos tenia, dixo, toma hermana esta joya y presea de mi mano, que te la doy con amor, y guardala, y conseruala en tu coraçon, y tendràs de aqui adelante esta deuocion que te dirè, que serà de mucho prouecho para tu alma, y para todos los que la tuuieren, y serà de mucho seruicio de mi Santissimo Hijo Iesu Christo N Señor, tendràs vn Rosario pequeño de tres diezes, y en cada diez vna quenta mayor, y diràs en cada vna de las diez quentas: Bendito, y alabado sea el Santissimo Nacimiento, y Presentacion al Templo de la Santissima Virgen nuestra Señora, y llegando a la quenta mayor diràs lo mismo, añadiendo: *Y su Santissima Assumpcion*, y desta manera proseguiràs hasta acabar este Rosario pequeño, el qual se ha de rezar con deuocion para prouecho del alma, y gloria de nuestro Señor, y dicho esto se despidiò de mi, dexandome muy alentada, y consolada en el Señor.

§. II.

ALgun tiempo despues desto, rezando el Rosario que nuestra Señora me enseñò, vi a vno de mis señores Angeles mas pequeño, que llaman Parabinfo, y es mas hermoso que los demas, que a cada quenta que yo rezaua, hazia vna manera de quenta de flores muy lindas, hasta que le acabè de rezar, y en acabando juntò vn Rosario de aquellas flores, y pusosele al cuello, con que quedò mas hermoso que antes, yo le dixe, Señor, no tenia necesidad de esse Rosario para su hermosura, que harto galano, y lindo estaua. Respondiò èl, assi es verdad, pero es tanto el gozo que recibimos los Angeles en el Cielo, en ver rezas este Rosario, que para significarle he hecho lo que has visto. Como todo esto passò antes de auer tenido los reuelaciones que se han dicho de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, no se hizo mencion de ella en este Rosario; pero despues desto (dize ella) yo añadia a las palabras que nuestra Señora me dixo, otra de su Concepcion, diziendo. Bendita, y alabada sea la Santissima Concepcion, Nacimiento, y Presentaciõ, &c. Preguntele a mis Angeles, si hazia bien? Respondieronme todos que si.

LIBRO QVINTO.

DE LA VIDA DE DOñA MARINA DE ESCOBAR: De las cosas memorables en que ayudò a las almas de Purgatorio, y a la saluacion de los proximos, descubriendola el Señor las miserias dellos, y lo que auia de hazer, dezir, ò escriuir para ayudarlos.

AComodandose nuestro Señor al natural temeroso, y encogido de Doña Marina, que repugnaua al trato con los proximos, como se viò en el primer libro, solamente se siruiò de ella, en que los ayudasse con sus oraciones, platicas, y auisos particulares, y con algunos escritos, reuelandola todo lo que era menester para hazer esto con grande zelo, y prouecho, assi de los viuos, como de los difuntos, que serà el argumento de este libro quinto, començando por las que rocan a las almas de Purgatorio, que son mas conjuntas con los Santos del Cielo, de que fue el libro precedente.

CAPITVLO I.

Como nuestro Señor la mostrò vna vez el infierno, y purgatorio, y limbo, y la perdicion de la mayor parte del mundo, sin mostrarla en particular algun condenado, y las causas de todo esto.

PAra los fines que se han apuntado del bien de las almas, quiso nuestro Señor mostrar a su sierua los terribles lugares de pena que ay en el otro mundo, y la muchedumbre de gente que sale deste a poblarlos.

§. I.

VNa mañana (*De Nouiembre de* 1619.) (dize) me dixo nuestro Señor, alma ven conmigo, porque de tantas vezes como te lleuo a mi Celestial Corte, quiero aora lleuarte a otro lugar, y parte diferente, estuue aguardando lo que su Magestad queria de mi, y passado muy gran rato fuy lleuada muy misteriosamente, y con breuedad por vnos caminos extraordinarios, y llegue a vn lugar muy triste, y tenebroso, a donde en vna hondura, y abismo estrecho, y muy abominable auia infinidad de almas, y demonios todos juntos, y mezclados en vna grande confusion, angustia, y tormentos intolerables con lastimosos gemidos, llantos, y gritos, rebolvianse entre si las almas, y demonios en medio de aquellas llamas infernales, que parecian perros rabiosos que se comian vnos a otros, salian por diferentes bocas del infierno muchos demonios que los ayudauan à aquella gran pena, y de quando en quando caìa sobre esta triste gente vn grandissimo peso en forma de rueda de molino, que los desmenuzaua a todos con grande dolor, y conuertia en vna materia pestilencial, y deshaziendolos assi, no les quitaua la vida, mas antes de nueuo era mayor su tormento, è infierno. Estuuo mi alma con grandissima admiracion, pena, y compassion, mirando desde alto aquellos abismos infernales, y las desdichas tan grandes de aquellas tristes, y desdichadas almas.

Passado vn rato, fue lleuada mi alma à otro lugar, a donde le fueron mostrados en vna hondura ancha a manera de lago muchissimas almas que alli estauan en gran pena, angustia, y dolor embestidas en llamas de vn fuego fuertissimo, y muy sutil, que las penetraua, y abrasaua con grandissima fuerça, y eficacia: tenian estas almas que estauan en figura de cuerpos pequeños, sus braços leuantados en alto, y las manos juntas, sus ojos leuantados al Cielo, las bocas abiertas, y las narizes todas afligidissimas, vnas mas, y otras menos: al rededor deste lago de fuego andauan como quien passeaua, y cuydaua de aquel lugar, Angeles del Señor, los quales mirando con caridad à aquellas almas, alentauan (no quitandolas la pena) con la memoria de que auian de ver a Dios, acabado el tiempo de su purgatorio, que se les tenia determinado. Estuue alli vn rato con harta compassion, mirando aquellas almas tan lastimadas.

Y de alli fuy lleuada a otro lugar donde vi vn campo raso, y en el vna luz como escura, en este lugar estauan muchas almas en figura de niños pequeños, los quales andauan como por aquella luz escura, leuantados de la tierra. Estas almas parecia no tener pena, ni gloria, andauan como sin sentido, las boquillas abiertas, los bracillos tendidos, como quien no tiene gusto, ni disgusto, sino està como en suspension, estuuelas mirando con harta pena, y compassion.

Y luego fuy lleuada a vnos muy grandes, y espacioſos campos, a donde auia grandes heredades de trigo, y algunas viñas: las heredades estauan ya segadas, y hechas rastrojos, y el fruto de las viñas cogido, y todo estaua mal parado; reparè mucho en esta vista con grande pena, y lastima: porque entendi con luz de nuestro Señor, que era vna forma, y figura de la destruycion, y destroço de la mayor parte del mũdo. Luego vi entrar por aquellas heredades vnos Angeles muy hermosos, y bien atauiados, y parecian espiritus de gran fortaleza, y virtud de Dios, los quales començaron con mucha gracia, y diligencia a coger las pocas espigas que en aquellas heredades auian dexado los segadores, y los vãdimiadores, y hizieron dellas algunas manadas, tan hermosas, bellas, y fecundas, y de tanto fruto, que parecia valian vn tesoro, y eran de mas prouecho que otro trigo: Estando mirando este misterio, dixo el Señor: Bien has visto el misterio destas heredades destrozadas, y destos mis espigadores, pues sabe q̃ esto propio es lo q̃ passa en el mũdo, que el demonio se lleua la mayor parte del fruto, y de la mies, y para mi solo quedan essas espigas, y essas pocas manadas que mis Angeles han hecho, pero bellas, fructuosas, y hermosas a mis ojos. Con estas almas figuradas por estas espigas, quedo yo rico, honrado, y prosperado,

en quanto ellas de su parte me dan motiuo para ello con su caridad, y virtudes, y replicando yo pues como Señor, hase de perder aquella multitud de almas, y el fruto de tus altisimos merecimientos, y preciosa sangre derramada? Respondiò el Señor, essas que son al parecer pocas, le han cogido con veras, y feruor, con lo qual estoy muy contento.

§. II.

PAssado esto, me bolvieron dos santos Angeles a mi lugar, puse los ojos en ellos, porque eran muy graues, y poderosos, y de grande virtud, y particularmente miraua al vno, porq̃ me parecia le queria conocer, y el me dixo, alma, yo soy el Arcangel san Miguel, y yo, y mi compañero, que es el Arcangel San Gabriel, te lleuamos a aquellas partes que el Señor nos mandò, y en que has estado, y lo que su Magestad ha pretendido en essas cosas tan misteriosas, es, que le ruegues, y pidas con grandes veras por las animas que estàn en pecado mortal, y para que te compadezcas dellas te mostrò las penas del infierno, y lleuote al Purgatorio, para que vistas las penas que alli padecen las almas, pidas al Señor con veras por ellas, y que a los viuos les dè gracia, y luz para hazer penitencia de sus culpas, y pidas a Dios por las mugeres que han engendrado hijos en sus entrañas, que las alumbre, y saque a luz aquellas criaturas, para que reciban el beneficio del Baptismo, para esso te mostrò el Señor el limbo de los niños que mueren sin ser baptizados; mostròte el destrozo de las heredades, y trigos, figura, y forma de la relaxacion, y destrozo del mundo, para que te compadezcas de tan gran miseria, y clames a nuestro Señor, y para consolarte, y aliuiarte de la gran pena que tienes de este daño, y para que des gracias a Dios, te mostrò aquellos Santos espigadores, que con sus manadas tanto gozo, y gloria dieron al Señor; oì con grande consuelo lo que el Santo Arcangel me dixo, el qual me echò al cuello vna cadena eslabonada de oro finissimo resplandeciente, y dixo, toma alma essa presea en el nombre del Señor, y quedaràs desde aora hecha esclaua, y esposa suya. Oyendo esta razon del Angel, y oluidando la palabra de esposa, y tomando la de esclaua, dixe, ay Señor Angel, si el Señor me querrà vender por mal, y no fiel esclaua a su Señor? Respondio el Angel, en ninguna manera serà esso que dizes, porque el Señor te comprò c̃ el valor, y precio infinito de su preciosa sangre derramada, y eres suya por muchos, y muy justos titulos, y te ha hecho esposa, e hija tuya adoptiua, y assi no tiene lugar esso que dizes ni serà assi jamàs. Con esto que el Santo Angel dixo, quedè muy consolada, y alentada en el Señor.

§. III.

PEro serà importante advertir el estilo de N. Señor en estas visiones, y reuelaciones delos lugares que se han dicho, porque en el Cielo, y en el Purgatorio la mostrò en particular algunas almas de las que morian en su tiempo, para honra de las vnas, con cuya vista se alegrasse, como arriba se dixo, y para que socorriesse, y ayudasse a las otras; pero en el infierno nunca la mostrò a ninguno en particular de los condenados, ni la reuelò la condenacion de alguno q̃ en su tiempo muriesse, y si assomaua algo desto, hazia lo posible por diuertirse; porque no queria sentir mal de nadie, y estos no tenian remedio. Solamente vna vez en caso que el fin era cierto, segun nuestra Fè, como lo es en los niños que mueren sin Baptismo, sucediò que se llegò cerca de mi (dize) vn niño que en la apariencia era como de quatro, o cinco años, con el rostro, ni triste, ni alegre, pero mal vestido, y dixome, conoceme? Mirame bien, que yo soy hijo de tu hermano. Respondile, dexame, que mi hermano no tuuo hijo, mirèle, y el rostro era muy parecido a su padre, dixome, no te acuerdas que el primer hijo que tuuo nacio muerto; pues yo soy esse, y estoy en el Limbo, tenme lastima, y con esto se fue. Preguntè luego a nuestro Señor, para que su Magestad me auia mostrado esta vision, pues no tenia ya remedio? Respondiome, para que hagas oracion por las que estàn de parto, para que no tengan tan mal sucesso, porque te descuidas en esto.

Fuera deste caso, de ningun difunto en edad crecida tuuo reuelacion en particular, que se huuiesse condenado, y en razon desto con ocasion de vn libro que entonces saliò a luz, en que se contauan algunas reuelaciones hechas a vn siruo de Dios, de personas conocidas, que se auian condenado, la dixo nuestro Señor que aquel espiritu no era suyo, añadiendo vna doctrina muy prouechosa. Tu (dize) no ves que mi lenguaje no es a esse modo? Ay algunas cosas mal entendidas, y otras mal escritas, serà muy necessario, y prouechoso en semejantes casos, q̃ pare-

cen reuelaciones de que ſe condenò algo, huir el coraçon, y apartar el eſpiritu dellas porque es coſa muy rara, y extraordinaria, deſcubrir yo ſemejantes caſos, y ſi alguna vez yo lo huuiere hecho, ò lo hiziere, ſerà coſa ſecretiſsima, y para ſola el alma a quien deſcubro eſto, y en caſo muy neceſſario, y de gran ſeruicio mio, y bien de las almas, no conuiene que el alma a quien me comunicò, ſea demaſiadamẽte atreuida en preguntas con poco temor, porque haziendo eſto eſtarà muy cerca de enagenarſe, y penſar que yo la hablo, y la reſpondo, no ſiendo aſsi, el alma que ha de oir la comunicacion de ſu Dios, ha de ſer humilde, y encogida, temeroſa, y deſeoſa de acertar, libre de todo genero de inclinacion a coſas ſingulares, y extraordinarias, de manera que ha de ſer como la buena agua, que no ha de tener ningun ſabor: la que eſto tuuiere, y amare a Dios de coraçon, y verdad, y puſiere en el toda ſu eſperança, y confiança, eſta tal no errarà, ni ſe engañarà, porque yo la darè luz, y la enſeñarè.

Demas deſto la que tiene comunicacion con ſu Dios, y le pide por el alma de algun difunto, que ella no ſabe adonde eſtà, ſi la tal alma eſtà en carrera de ſaluacion, ſuele el Señor a la que ſe lo pide darla vn modo de oluido, y tibieza grande en el pedir, y eſto es lo ordinario que el Señor haze en ſemejante caſo.

Todo eſto ſupo Doña Marina por reuelacion del Señor, y no es contra ello la que tuuo de treinta perſonas que ſe condenaron, como preſto ſe dirà, porque fue en comun, ſin ver, ni conocer quienes eran en particular.

CAPITVLO II.

Como la moſtrò nueſtro Señor el modo de penar las almas en purgatorio, y el feruoroſo deſeo que tenia de ayudarlas

DOs coſas confieſſa nueſtra Santa Fè, que ſon como puerta, y paſſo en ciertos caſos, para entrarlos juntos en la gloria. La vna es el purgatorio de fuego, donde ſe purgan las almas, y pagan las penas de ſus culpas, qne no pagaron en eſta vida, de que ya ſe ha hecho alguna mencion. La ſegunda es, las Indulgencias de la Igleſia, y las Oraciones, y obras ſatisfactorias que los viuos aplican por los difuntos para ſacarlos del purgatorio. De entrambas coſas tuuo Doña Marina muchas reuelaciones que las confirman.

§. I.

Quan grandes ſean eſtas penas.

PRimeramente, para conſuelo de los viuos, que padecen grandes trabajos, la enſeñò quanto mejor era pagar aqui los pecados, que remitirlo al purgatorio, cuyas penas ſon incomparablemente mayores. Vn dia (dize) ſuplicaua a nueſtro Señor con muchas veras, quitaſſe, ſi era ſeruido a cierto enfermo los grauiſsimos dolores de piedra que padecia, y que en el purgatorio pagaria lo que deuia por ſus culpas, ſi las tenia, ſi por eſſo ſu Mageſtad le daua aeà eſſos dolores, reſpondio el Señor, no me hagas hazer eſſo cõ tus ruegos: porq̃ juntamẽte ſe quexarà de ti deſpues eſſa alma, viẽdoſe en las penas de purgatorio. Dixe yo al Señor, Señor mio, gran coſa es padecer en el purgatorio con ſeguridad de no ofenderte: porque quando acà padecemos dolores, y penalidades, nueſtra flaqueza, y miſeria natural puede faltar en la reſignacion, ò en la paciencia, ò coſas de eſſa manera, y ofenderte: reſpondio el Señor, yo tengo cuydado con mis ſieruos, que deſean, y quieren no ofenderme, y no los dexarè caer, y ſi ſu flaqueza fuere muy grande, y llegare al punto que yo sè, yo aflojarè ſus aprietos, ò encaminarè ſus coſas por el camino que mas conuiniere para ſu ſaluacion, por que yo ſoy vueſtro Padre, vueſtro Señor, y vueſtro Dios. En grande manera ſe conſolò mi alma con eſtas razones de mi Dios.

Otra vez orando por vna perſona que auia eſtado enferma muchos meſes con grauiſsimos dolores, eſtando cerca de ſu muerte, pedia vno de mis Angeles fueſſe à ayudarle en aquella hora, reſpondiome, no ſerà meneſter, por que ſu propio Angel eſtà cõ el, y le ayuda mucho, y quizà no eſtarà en purgatorio vn quarto de hora: admirème deſto, por que en las enfermedades largas con dolores agudos, ſuele auer algunas impaciencias, y quexas. Dixome el Señor, no te marauilles, que es coſa tan grande padecer lo que Dios embia, que aunque aya muchas faltas, de eſſe muladar ſaco yo vna margarita, y piedra precioſa, que es de incomparable valor, para pagar por muchos años de purgatorio, pienſo que dixo nueſtro Señor eſto, por que de quando en quando tienen los tales enfermos algunos actos heroycos de reſignacion,

cion, y conformidad con la voluntad de *Dios*, que es de grande valor en ſus Diuinos ojos.

Demas deſto la moſtrò nueſtro Señor la terribilidad del fuego del purgatorio, como conſta de la viſion que ſe puſo en el capitulo paſſado, y de otras que adelante ſe pondran.

§. II.

Modo, y orden en las penas.

TAmbien la deſcubriò el modo, y orden de padecer las almas, y la proporcion en ſus penas. Eſtando (dize) vna mañana con nueſtro Señor, dio ſu Mageſtad a mi alma vna noticia de que la queria hazer vna particular miſericordia, rehusòlo, como ſuele, no dandoſe por entendida de lo que auia ſabido de ſu Dios, y auiendo eſtado mas de vn a hora, diuertiendoſe de lo que aſsi entendiò, la dixo el Señor, alma, que haces? vente aora conmigo, yveras lo que yo te moſtrare, y luego lleuo ta mi alma en vn punto, y ſe hallò a viſta de vn lugar que era el purgatorio, en eſte lugar vio muchas almas pueſtas como por buen orden, y en hileras, vnas mas baxas, y otras mas altas, y aunque parecia eſtar juntas vnas cabe otras, penando cada vna por ſi, eſtauan de tal modo miſterioſo, pueſtas por la mano de Dios, que cada vna eſtaua de porſi, padeciendo vna gran ſoledad, y como ſi en aquel lugar tan grande no huuiera mas de vna ſola, algunas vezes llegauan Angeles del Señor à algunas, y las conſolauan, y confortauan, diziendolas como auian de ver a Dios, y que aquellas penas no eran para ſiempre, eſtauan eſtas almas abraſandoſe en viuas llamas, y padeciendo grauiſsimamente, y no todas padecian de vna manera, ni en vn grado algunas; lo que mas las afligia, era la anſia de ver a Dios, y eſte era ſu principal purgatorio, no las vi padecer en ninguna forma material, ſino con vna viſta muy eſpiritual conocia, y penetraua el ſer eſpiritual de aquellas almas que alli padecian, y penauan en aquella forma.

Otra viſion muy notable a eſte propoſito tuuo vn dia de la Santiſsima Trinidad, Vi (dize) venir como de lexos tres hombres veſtidos de blanco, como con albas eſtrechas, y los ſemblãtes triſtes, el vno venia en medio, y era mas alto que los dos de los lados, los quales le llegauan como al ombro, llegaron donde eſtauan conmigo mis Señores quatro Angeles, y poſtraron ſe en tierra, como quien les pedia alguna cola. De ahì a vn rato acercaronſe a mi dos de mis Angeles, y dixeronme, ſabes quien ſon eſtos, a que vienen, y lo que piden? Eſtos (dizen) fuerõ tres Religioſos ſin lettas, y muy deuotos de la Santiſsima Trinidad, concertaronſe entre ſi que cada vno tuuieſſe eſpecial deuocion con vna de las tres Diuinas Perſonas, y la pidieſſe vna virtud para ſi, y para los otros dos, hizieronlo aſsi mucho tiempo, mas por ignorancia tuuieron vn engaño, penſando que el Padre era mayor que el Hijo, y el Hijo mayor que el Eſpiritu Santo, alcançaron perdon de ſus pecados, por la penitencia, y han eſtado en purgatorio con muy graues penas, que ſe pueden declarar deſte modo: el de en medio a la manera que ſi à vn hõbre grãde le apretaſſen, y prenſaſſen para igualarle con otro pequeño, los dos de los lados a la manera, que ſi à vn hombre pequeño le eſtẽdieſſen para que igualaſſe con otro grande, han nos dicho, que como tu pades cestanto en eſta cama, y Dios oye las Oraciones de los q̃ padecen, q̃ de aqui a la Octaua del Corpus ruegues a Dios por ellos, y comulgues cada dia, y ofrezcas de tus trabajos: porque con eſto vendran a ſer libres de los ſuyos, yo ofreci hazerlo, y luego los tres hõbres ſe deſaparecieron, y de ahì à algunos dias vinieron los Angeles de la guarda deſtas tres almas, y viendolo yo, agradecieron a mis Santos Angeles el buen oficio que auian hecho por ellas, diziendo, que ya eſtaua gozando de Dios en el Cielo. En eſta viſion ſe echa de ver como la pena del purgatorio es propocionada con la culpa, pues a que ingnorãcia fue culpable, aunque careciesſen de letras, pues facilmente podian ſalir de ella, mas antes dela muerte remediaron ſu daño por la penitencia.

§. III.

Eſtàn ciertas las almas de ſu ſaluacion.

AL modo de penar las almas toca carecer de la aflicion que los podia dar la deuda de ſi eſtauan condenados, ò no, de lo qual la certificò nueſtro Señor, diziendo la, mira alma, ay algunas perſonas que quieren engrandecer tanto las penas del purgatorio, que dizen, que ſon tã grandes como las del infierno, a mis amigos yo los amo, y aſsi de las animas que eſtàn en purgatorio, yo me compadezco, y las embio

al-

algunos conſuelos por mis Angeles, y ten por cierto que no ay ninguna anima que eſtè en purgatorio, ò en lugar de purgar ſus culpas, que no tenga muy cierta noticia, de que eſtà en carrera de ſaluacion, y eſtado de gracia.

§. IV.

De otros lugares donde penan las almas.

TAmbien la deſcubriò nueſtro Señor, que algunas almas penan en otros lugares fuera del purgatorio de fuego, como dize San Gregorio, q̃ vn Diacono llamado Paſchaſio, penaua en vnos baños. Eſtàndo (dize) muy apretada de mis dolores, me ſoñè como a la ribera de vn rio, porque yo fuy muy amiga deſta recreacion de agua en algun tiempo, y deſpertè, y dixerõme mis Señores los Angeles, quieres q̃ te lleuemos a las riberas de vn rio, para, que te recrees vn poco en eſta criatura, que el Señor criò para ſeruicio de los hombres? yo dixe, no Señores, eſtoy mala, no puedo, noſotros te lleuarèmos, no tedè cuydado (dixeron ellos) y luego me lleuaron riberas de vn rio de Caſtilla, y mepuſieron en vna parte donde vi grandes riberas, y muy largas, vi de la otra parte de la ribera quatro niños, que con los pies forcejeauanen la arena, y trabajauan, y ſe canſauan, y fatigauan mucho, como queriendo entrar en el rio, y no podian, y preguntè, que es aquello Señores? Reſpondieronme, luego lo ſabràs; y lleuaronme mas adelante, y vi otros quatro a la miſma ribera, muy triſtes, y muertos de frio, y tiritando, y afligidos; preguntè lo miſmo, y vi de alli a vn poco otros quatro niños mas adelante metidos en el rio haſta medio del cuerpo, muy afligidos de frio, y entonces me dio luz el Señor, que eran animas del purgatorio, que fuera del, en aquel lugar tenian ſus penas.

§. V.

Sus feruoroſos deſeos de librar todas las animas de purgatorio.

COn eſtas rebelaciones infundiò nueſtro Señora a ſu ſierua vehementiſsimos deſeos de ayudar a eſtas almas, y ſacarlas todas, ſi pudiera, del purgatorio, como ſe verà por lo que la ſucedio, pidiendo eſto en vn dia de la Aſſumpciõ de nueſtra Señora, auiendola Chriſto nueſtro bien, como ſe dixo *en el capitulo 31. del libro quarto*, hecho merced de aplicarla grandes teſoros de ſus merecimiẽtos cõ facultad de q̃ pudieſſe repartir dellos cõlos proximos. De ahì a pocos dias (dize) me dixo el Señor: Marina, como te has deſcuidado en pedir lo q̃ te ofreci los dias paſſados para ti, y para tus proximos? Como yo eſtaua deſcuidada, reſpondi, Señor, no ſe me ha acordado: el Señor replicò, ea pide lo que quiſieres para ti, y tambien para quien tu quiſieres, que yo te lo aplicarè. Pareceme que me puſo el Señor en la memoria que pidieſſe por las animas de purgatorio, y pareciome a mi que fuera bueno ſacarlas todas del. Entendio el Señor mi penſamiento, y dixo, paſo alma, vete poco a poco, mucho quieres, detuue me, y dixe, pues deles V. Mageſtad mil años de Indulgencias, el Señor replicò, moderate hermana, q̃ pides mucho, fuy baxãdo: deles V. Mageſtad ochocientos años, y diziẽdo el Señor que era mucho, dixe: deles V. Mageſtad docientos años de Indulgencia, y en particular pedi por ciertas almas de purgatorio. El Señor reſpondio: como ſabes tu que eſſas almas eſtàn alla? yo aunque ſabia con luz que el Señor me auia dado, reſpondi al Señor, ſino eſtuuieren allà, pido por las almas de mis deudos, y bienhechores que allà eſtuuieren, y ſi eſtos no lo huuieren meneſter, por las almas mas neceſsitadas, el Señor me reſpordio, aora bien has pedido, aſsi ſe harà como lo dizes, y para los viuos que pides; dixo el Señor, yo reſpondi a todas las perſonas que le me han encomẽdado en mis Oraciones, y a mis bienhechores, y en particular a dos perſonas que nombrè: ſuplico a V. Mageſtad les dè mucho aumento de gracia, y Dones del Cielo, y fauor para reſiſtir al demonio en las tentaciones q̃ les puſiere, y el Señor me lo otorgò, y parè, no pudiẽdo mas, el Señor me dixo, pues para ti que pides? yo reſpondi, no quiero nada, mi Señor, mas de lo que tu me quiquiſieres dar, daſme Señor tantas anſias, y ganas de pedir: y por otra parte dizes, q̃ pido mucho: el Señor dixo, alma, no te congojes, ni deſconſueles, que te digo de verdad, que ſi tu ſupieſſes la merced que tengo de hazer tan grande por tus feruoroſos afectos con que has pedido a las almas de purgatorio, te eſpantarias, y no lo ſabes aora.

CA-

CAPITVLO III.

Como nuestro Señor la hizo gracia de que con cada Comunion sacasse comunmente quatro almas de purgatorio, y como sacò algunas con circunstancias muy admirables.

ANimada Doña Marina con estas reuelaciones començò à ayudar a las almas de purgatorio, orando por ellas, ofreciendo sus Comuniones, y trabajos, y aplicando las Indulgẽcias que podia ganar con las quentas, y viendo su Magestad estos deseos, la hizo en esta razon singulares fauores.

§. I.

EL mas insigne fue desta manera. Dia de San Antonio Abad (*Año de* 1615.) (dize) estãdo yo con nuestro Señor, como suelo, me dixo su Magestad, que en dia deste Santo, que auia sido tan perseguido de los demonios, por parecerme yo a èl en esto, me queria hazer vna merced, y tambien porque el Santo se lo auia pedido. Vi al Señor sentado en vn Trono, rodeado de Angeles en mi aposento, y dos dellos se llegaron a su Magestad, como que le alumbrauan con luces admirables, y escriuio el Señor ocho cedulas con pocas letras, lo que contenian era, que su Magestad por hazerme merced, daua libertad a ocho almas de las que estauan en el purgatorio aquel dia; las quatro cedulas se dieron a los quatro Angeles que de ordinario estan cõmigo, los quales las recibieron con gran reuerencia, y las besaron, y se retiraron a sus lugares donde auian venido a recibirlas: estas almas eran de quatro parientes mios (no erã mis padres, que ya gozan del Señor dias hà) de entre los Angeles salieron quatro niños muy hermosos, q̃ con la luz que el Señor me dio, conoci ser niños bienaventurados, que murieron recien baptizados, sin auer llegado a vso de razon, y se pusieron delante de los quatro Angeles dichos; y les fueron dadas las otras quatro cedulas de libertad de sus qutro padres que estauan en purgatorio, y eran las mas desamparadas que alla auia, y los niños auian rogado a Dios por sus padres, dixeronme los Angeles si queria que fuesse luego a sacar las almas? yo vine en ello, y en consagrando en la Missa que se dezia en el Oratorio, fueron, y las sacaron, de ahi a siete dias estando con Nuestro Señor, vi quatro niñas ricamente vestidas, y como no las conociesse, dixome el Señor, que las mirasse bien, y con luz particular que me dio conoci erãdos hermanicas mias que murieron niñas, y dos sobrinas; llegaronse a mi, y me abraçarõ, yo hize lo mismo, el Señor que estaua presente acõpañado de muchos espiritus bienaventurados, dio a cada vna con grande amor, y cariño cierta cosa que no vi lo que era. Las niñas la recibieron, y dieron a los quatro Angeles que estan conmigo de ordinario; preguntèlas que gloria tenian? Respondieronme, que toda la q̃ era ajustada a su capacidad, de suerte que ni q̃rian mas, ni podian tener mas, ni la deseauan, entonces con luz particular que el Señor me dio, vi la gloria que gozauan: la vna dellas, que murio de seis años, me dixo, que al tiempo de su muerte el Señor la auia acelerado el vso de la razon, y auia merecido en la enfermedad que auia tenido mas gloria que las demas. Pregũtè a los Santos Angeles, que Dones eran aquellos que el Señor auia dado a las niñas: respondieronme, q̃ por amor de mi el Señor queria librar quatro almas de las penas de purgatorio, y las auia dado quatro como cedulas, para que se las diessen a ellos, que auian de ser executores dello, que mirasse yo que almas auian de ser, porque a mi eleccion lo dexaua el Señor, yo dixe, que las quatro almas de los quatro pariẽtes mas cercanos mios, y sino las huuiesse, las quatro almas mas solas, y desamparadas: daua yo priessa a los Angeles, que fuessen luego, dixeronme que se auian de ir consagrando en la Missa que aquel dia se auia de dezir, los Angeles tomaron las niñas, y se las lleuaron de alli al Cielo.

§. II.

LVego el dia siguiente tuue vnos indicios de que nuestro Señor me queria hazer alguna misericordia muy extraordinaria, encogime grandemente, como suelo, pidiendole luz para conocer sus verdades, estando assi, vi a la Magestad de Christo nuestro Señor sentado en vn rico Trono, y poniendo su Santissima mano a vn lado con mucha grauedad, sacò vna llaue dorada muy hermosa, y mostrandomela, yo me encogi, y turbè. Viendo el Señor mi turbacion, puso los ojos en vn Santo Angel que estaua alli, el qual llegando a donde su Magestad estaua le dio aquella diuina llaue, y èl la recibio con grandissima reuerencia, y humillandose hasta la tierra la besò, y luego la diò a vno de los qua-

tio Santos Angeles que eſtan ſiempre conmigo, el qual la recibio de la miſma manera que el primero, y la dio a otro de los quatro, y luego a los demas, haſta q̃ auiẽdola todos recibido, el vltimo la dio al S. Angel de mi guarda, el qual la recibio, y cõ demoſtraciones de alegria, y hazimiẽto de gracias al Señor, la guardò en ſi mitmo. Luego el Señor bolviendoſe a mi, me dixo, amiga, recibe eſte Don de mi mano, y de mi miſericordia, que yo te doy en eſſa forma de llaue, que es mi poder, y voluntad, para que con ella en mi nombre todas las vezes que houiere precedido confeſsion Sacramental, y Comunion, puedas ſacar quatro animas de purgatorio, las que tu ſeñalares, yendo a eſſo tus Santos Angeles todos quatro, los que yo te he dado en guarda al tiempo de la Conſagracion de la Miſſa, haſta la Comunion yo quedè ſuſpẽſa, y admirada de tan grande miſericordia, pareciendome que con eſta obra del Señor ſe pueden reſcatar muchas almas de purgatorio, y tratando deſpues con ſu Mageſtad deſta tan grande magnanimidad, me reſpondio: no te eſpantes, ni admires de que yo aya hecho eſto, porq̃ para hazerlo he tenido eſtas razones, y cauſas. La primera mi bondad, y el deſeo, y guſto que tengo de hazerte merced. La ſegunda, atendiendo al ſeruicio que me has hecho en lleuar a la Religion, y ofrecerme en ella las almas que has podido, para que allà ſe ſaluen, y me ſiruan con perfeccion, he querido premiarte eſſe ſeruicio con tan larga, y miſericordioſa mano, dandote tantas el poco tiempo que viuieres, para que por tu medio gozen de mi, y ſalgan de las penas en que eſtan. La tercera cauſa es, que eſtas almas a quiẽ cabrà eſta tan dichoſa ſuerte, ſon neceſsitadiſsimas, y deſamparadas de tanta ayuda, y ſocorro como tienen neceſsidad, y ſi te eſpanta el parecerte que con eſta miſericordia, y franqueza que hago, pueden ſer muchiſsimas las almas que ſaldran de las penas de purgatorio, ſabe que reſpecto de las que eſtan en las penas, y ſu numero tan grandioſo, es como vna gota de agua reſpecto de vn gran rio.

Auiendo oydo a nueſtro Señor, y pareciendome que atenta eſta obra ſuya, ſeria bien frequentar mas a menudo la Comunion; por que algunas vezes apretada de mis achaques la dexaua, aunque tengo licencia de comulgar cada dia, me dixeron mis Santos Angeles en nõbre de nueſtro Señor haz lo que tu ſueles, y lo que en eſſa parte tuuieres de conſuelo, ſin atẽder a que la comunion ſea mas amenudo, ni mas tarde tampoco, por reſpecto deſta gracia, no obſtante que aunque algunas vezes hagas mas de lo que harias en eſta frequencia, por amor de las animas, no ſerà malo, ſino obra virtuoſa, y del ſeruicio de nueſtro Señor.

Deſpues deſto, como me dieſſe algun cuydado confeſſarme cada vez que me dixeſſen Miſſa, por no tener ſiempre Confeſſor a propoſito, de ahì a quinze dias vi a Chriſto nueſtro Señor, que ſe llegò a mi, traìa en la mano vn globo redondo con vn cabo largo, en el qual venian eſtampadas las almas que auian ſalido del purgatorio, y dixome: Marina congojada eſtas, y cuydadoſa de confeſſarte cada dia, deſcanſa, y no te congojes, yo concedo, que baſte la confeſsion tres vezes cada ſemana, para que conſigas la gracia de ſacar las quatro almas de purgatorio cada dia que comulgares, entonces me daua el globo, pero yo no me atreui a tomarle, tomòle el Angel de mi guarda, y puſomele al pecho, y me le entrañò en en mi, y nunca mas le vi.

§. III.

MAs para que entendieſſe la limitacion deſta gracia, permitio nueſtro Señor la ſuceDieſſen algunos caſos particulares: pocos dias deſpues deſto (dize) murieron dos perſonas en diferentes tiempos, que auian tenido muchos cargos, y aplicando por ellos la gracia, vi de ahì a ocho dias que aun eſtauan en purgatorio, y admirada de eſto, dixe a N. Señor, que como era aquello? ſu Mageſtad me reſpondio, q̃ perſonas ſemejantes que deuian muchas penas, ſegun el orden de ſu juſticia, auian de eſtar mas tiempo en purgatorio, y que por eſtas almas era meneſter multiplicar las comuniones para ſacarlas de purgatorio.

Otra coſa mas rara, y miſterioſa ſe me deſcubriò de ahì a vn año (*En Março de* 1617.) auiendo muerto cierta perſona, a quien yo tenia obligaciõ, vila en terribles penas de purgatorio, que me hizo llorar de compaſsion, ofrecì por ella nueue comuniones, aunque no fueron continuadas en nueue dias, ſino en mas, y echè de ver que ſe le iban diſminuyendo las penas, al fin de las comuniones vi eſta alma ſacada de aquellos fuegos, y como a las puertas del purgatorio, las manos pueſtas, y Chriſto nueſtro Señor baxando del Cielo la dixo, que por las buenas obras que hizo en vida, nombrandole algunas, y por las Indulgencias que ſu ſierua (entẽ-

di

di que dezia por mi) la auia aplicado, la libraua de aquellas penas, vi que la sacaron del purgatorio; pero no la vi lleuar al Cielo: estuue con este cuydado dos, ò tres dias, de que seria esto. y despues entendi que realmente no estaua en el Cielo, sino que andaua fuera del con alguna pena, aunque poca, ya aqui, ya alli, como suele andar vna aue que buela con pesadumbre, y para en varias partes; espantème desto, y dixe a nuestro Señor, que como aquella alma no estaua en el Cielo, pues por la Indulgencia la auia librado de el purgatorio, respondiome, que la gracia que èl me auia concedido era para sacar las almas de purgatorio, y de las penas de fuego que allì se padecen, mas que por sus justos juizios les quedaua à algunas algo mas de que purificarse con penas mas blandas, y q̃ para pagar estas con mas breuedad podian ser ayudadas con los medios ordinarios que ay en la Iglesia.

CAPITVLO IIII.

Como librò de Purgatorio otras almas de todos estados, y algunas que penauan por culpas ligeras, y otras q̃ auian estado alli muchos años.

OTras cosas muy notables la passaron, no solo aprouechandose de la gracia que el Señor la hizo, sino de los medios que ay en la Iglesia, de las quales pondremos algunas que puedẽ ser de prouecho.

§. I.

ESTando (dize) vna vez muy apretada, compadeciendose de mi nuestro Señor, me dixo, alma que tienes? Que quieres? Pideme algo de tu consuelo, que yo lo harè, traxome el Señor a la memoria, que seria bien pedir por las animas de purgatorio, y assi le pedi por ellas, el Señor me respondio quantas quieres que libre, y saque de las penas en que estan: Anduue dudando entre mi quantas pediria, porque me parecio que pedir pocas era contra la caridad, y pedir muchas, era atreuimiento; estando assi en esta perplexidad, vi nueue almas del purgatorio, q̃ cada vna dezia con ansias, pide por mi, pide por mi, que soy muy pobre, y no ay quien se acuerde de mi en la vida mortal, y no tengo socorro, sino los sufragios comunes de la Iglesia: vna alma de vn niño que murio en tierna edad, como de diez años, tambien clamò, y dixo, pide por mi, que como mori niño, pensando que no tenia necessidad de sufragios, me han dexado penar los viuos: sierua del Señor pide por mi. Oyẽdo los clamores destas nueue almas me mouieron mucho a compassion, porque pedian con grande ansia su liberacion, y assi pedi al Señor las librasse a todas nueue, el Señor me dixo. En buena hora, hagase como lo pides; pero ay entre ellas vna que le falta mucho de satisfacer. Yo repliquè, pues no Señor mio, todas han de salir, V. Magestad lo disponga assi, entonces dixo el Señor, norabuena, aplica tu la comuniõ por ella, hize lo que el Señor me mando, y en vn instante todas aquellas almas se regocijaron, y alegraron, y el Señor las dixo, yo os absueluo de todo lo que deuiades. Y los Angeles de su guarda las sacaron, y lleuaron al Cielo con sumo gozo, y alegria, y al camino salieron muchos Angeles del Señor a recibirlas, y se hizo gran Fiesta en el Cielo a su recibimiento.

§. II.

OTra vez haziendo Oracion al Señor por vna deuda mia, que auia muerto, me dixo su Magestad, quieres verla, y atreueraste a sacarla de donde està? Respondi, si atreberè, Señor. Pues mirala (dize) y bolviendo la cabeça, vila q̃ estaua dentro de vnas llamas a modo de vna hoguera, aunque no con tanta afliccion, como auia visto a otras; luego haziendo la señal de la Cruz entrè por las llamas, y aunque senti el fuego, no fue mucho, abracème con ella, y saquèla a fuera, y de ahì a vn poco la tomaron los Angeles, y la lleuaron al Cielo. En la misma hoguera vi detras otras dos almas, las manos puestas, que me rogauan me acordasse dellas, diziendo, que eran las almas de marido, y muger, vnos pobres oficiales conocidos mios, yo les dixe, que si haria, y rogando a nuestro Señor por ellas, las librò.

Otro dia se me aparecieron juntos el Padre San Ignacio, y mi Padre carnal, à quien yo otras vezes auia visto en el Cielo, el qual me dixo, hija mia, no vengo a darte pena, sino a dezirte por orden del Señor, como te has descuydado de rogar por fulano tu deudo, que està en el purgatorio tiempo hà, y pues hazes Oracion por otros, hazla por este. Yo respondi: Padre, y Señor mio, no he aduertido en ello, aunque le encomendado a Dios en comun; pero aora que estoy aduertida, yo lo harè, entonces dixo pues quedate en paz, y llegando los Santos Angeles

le

le lleuaron al Cielo, como acompañandole, sin tocar a èl. Despues desto comulguè por el difunto, apliquèle la Indulgencia que yo tengo, y juntamente por otra alma de vn Religioso q̃ yo sabia ya que estaua en purgatorio, y vi que las lleuauan los Angeles al Cielo, y bolviendo a mirarme, me dieron las gracias por el bien que les auia hecho, fue tan grande la fiesta que hizieron los Angeles en el Cielo a su entrada, que pregunte la causa, y fueme dicho, que porque auian estado mucho tiempo penando.

Y para que se vea que algunas almas estan mas tiempo del que comunmente se piensa, en estas reuelaciones supo que algunas auian estado veinte años, otros quarenta, y cinquenta, y y otras mas, y alma huuo que la dixo, estar cõdenada a penas tan largas, que pone grima el oirlas, si los sufragios de la Iglesia no las acortassen.

§. III.

VNa vez me hallè en espiritu con vn enfermo, cuya salud deseaua, y pedia à nuestro Señor. Vile tendido en el suelo, cruzadas las manos, y vestido de vna vestidura blanca. Luego vi venir vn Angel con vn libro abierto, y a N. Señor vn poco apartado, el Angel leyò al enfermo en aquel libro (estando hincado de rodillas) todas sus culpas, y faltas, y sus virtudes, y merecimientos hizo el computo de las vnas, y de las otras, y hallò que eran muchos mas sus merecimientos, y buenas obras, y assi por los meritos de la sangre de Christo nuestro bien, y por lo que èl se ayudò, y por lo que yo auia hecho por su alma, el Señor le absoluio, y le dio por libre de sus culpas, y le declarò por amigo suyo, y le echò su bendicion. Luego le vi morir; pero no donde iba su alma. Despues de muerto le vi, y entendi que estaua en purgatorio. Dixele, que auia ofrecido por èl nueue comuniones. Respondiome, que a la tercera se acabaria su pena; tambien supe las causas della, y entre otras vna era el demasiado amor q̃ auia tenido a su muger, y las demasiadas ganas de viuir. Acabada la Missa el tercer dia a que el difunto assistiò, le vi subir al Cielo acompañado de muchos Angeles, y otros le salieron a recibir con vnos hijos que se le auian muerto, quedando niños.

En este mismo tiempo murio vn Sacerdote, de quien yo auia recibido buenas obras, y el dia siguiente le encomendè mucho a nuestro Señor en la Missa q̃ oìa en mi Oratorio, con animo de aplicarle la Indulgencia que tengo, y la comunion. Antes de comulgar los Santos Angeles traxeron a mi aposento su alma, parecia me venia muy congojada, rodeada de llamas con grãdes ansias de que se acabasse la Missa, que le parecia muy larga, no lo siendo: en comulgando, se acabo su pena, y quedò muy hermoso, y resplandeciente, vestido como Sacerdote con vestiduras blancas como la nieue. Diome las gracias de la caridad que le auia hecho, y vile lleuar al Cielo muy gozoso.

Otra vez vi el alma de vn Religioso por quiẽ me auian pedido aplicasse la comunion, por si estaua en purgatorio, y auiendolo hecho vna vez, le vi que estaua en su habito en lugar mas alto que las demas, tenia los braços puestos en alto muy estendidos, y el rostro leuantado mirando al Cielo, muy fatigado, y penado, y tenia en sola la garganta de vn pie vna cinta de fuego a modo de grillo, la qual le detenia para no poder ir a ver à Dios; estaua con esta pena, y fatiga, y viendole assi, compadecime en grande manera del, y mas que tuue luz de Nuestro Señor, que estaua en el purgatorio padeciendo dias auia, por pecados no graues, y assi por ser esto a primera noche, y auer de passar horas hasta que yo comulgasse, tomè de presto vna cuenta de Indulgencia de sacar animas, y rezè lo que dize la memoria; fue suelta a quella alma de aquel grillo que la detenia, y perdiendo de vista aquella forma de cuerpo, vi el espiritu de aquel Religioso sin ninguna forma, que le lleuauan al Cielo vnos Santos Angeles, de lo qual me consolè en gran manera.

§. IIII.

OTra vez muchos años antes desto, auiendo muerto vn Religioso, que muchos años se auia exercitado en confessar mucha gente a quien yo tenia mucha obligacion, y era hõbre Letrado, muy recogido, y temeroso de Dios, viẽdo yo las muchas Oraciones, y Missas que en todas las Casas de su Religion se ofrecian por qualquiera della que muere, descuidème de encomendarle a Nuestro Señor tan particularmẽte como era razon, haziendo poco caso de mis pobres Oraciones, y pensando que sin duda ya estaria en el Cielo. Vna vez entrando por la puerta de mi aposẽto a recogerme, como suelo vi estar alli aquel Padre muy afligido, y congojado, y como cansado, en viendole, le conoci, y

en-

entendi que estaua en el purgatorio, y algo turbada le dixe: Iesus Padre fulano, cierto que pensè que auia muchos dias q̃ estaua en el Cielo, el me respondio assi congojado, no estoy, sino en el purgatorio por estas, y estas faltas que tuue, y contomelas, y no eran muy graues, yo me espantè, viendo el poco caso que por ventura hazemos de las cosas que nos parecen que no son graues, sino ligeras, y quan bien se pagã en el purgatorio hizome gran lastima ver assi este Padre, y entendi de nuestro Señor, que auia permitido le viesse, para que hiziesse particular Oracion por el, aunque mis Oraciones son de poco prouecho, y para que tambien dixesse a otros hiziessen lo mismo hizelo assi con cuydado, y de ahì à algunos dias me dio N. Señor luz particular, que este Religioso estaua ya en el Cielo, y tambien su Magestad me dio a entender era su voluntad, que hablasse al Superior de la Casa donde aquel Padre murio, y le dixesse, que auisasse a los Padres Confessores, se guarden de caer en estas, y estas faltas, que eran las que aquel Padre difunto me auia dicho se pagauan con mucha pena en el purgatorio. Yo lo dixe assi, por ver que era voluntad de nuestro Señor. Plegue a su Magestad nos sepamos guardar de faltas pequeñas, porque demas de las penas que por ellas se dan en el purgatorio, son como escalones por donde se sube a las mayores, y se resfria la caridad, y amor de Dios, y no ay enemigo tan pequeño, que dexãdole hazer a su voluntad, y no peleando contra el, no se haga fuerte, y señor de lo que pudiere, y mas si se encubre, y haze del amigo, y es muy ruin disposicion para crecer en la virtud, desayudarse en estas faltas pequeñas: porque Dios nuestro Señor es muy amigo de quẽ le demos todo lo que pudieremos, y no guardemos nada para nosotros, y si lo guardamos le disgustamos, y perdemos mucho: porque todo nuestro bien, y riqueza consiste en dexar todas las cosas de coraçon, y a nosotros mismos, y tener, y poseer a Dios, Cuya condicion es querer nuestro poquito, pues todo lo que podemos darle, es poco, ò nada, y si algo fuesse, es dado de su mano, y por ello nos dà muchissimo, que es a si mismo: sea èl bendito para siempre. Amen.

§. V.

POr las cosas que quedan referidas, consta claramente que los Santos Angeles no pierden el cuydado de las almas de purgatorio, que han estado a su cargo, hasta sacarlas del, y llenarlas al Cielo; pero aora confirmaremos esto con algunos exemplos. Auiendo muerto vn Cauallero moço, cuya salud yo deseè mucho, dixe dentro de mi, casi sin aduertir lo que dezia, y como inspirada, y mouida de otro, amigo, como te cogio la muerte en medio de tu mocedad? En que lugar estàs? Al punto oì vna voz, que me dixo: assi es como dizes; pero estoy en carrera de saluacion; pidote que ores por mi al Señor porque padezco penas increibles. Yo me turbè, y congojè, por auer precedido aquello que dixe dentro de mi, y començè a dezir conmigo misma, que quizà era imaginacion todo esto, entonces me dixo mi Santo Angel, lo que es de Dios, no lo atribuyas a otro espiritu, el que te hablò fue el Angel que guardaua aquella alma, para que hiziesses lo que te pidio por ella, y assi lo hize.

Auiendo muerto otro Cauallero moço, que tambien lo era en los hechos, como rogasse mucho a nuestro Señor por su alma, como antes auia rogado por su salud, el Angel de mi guarda me dixo, que auia auido mucha dificultad en su saluacion; pero vno de mis quatro Angeles San Rafael auia ido adonde estaua el enfermo, y aduirtio al Angel de la guarda del dicho enfermo de vna buena obra que en esta ciudad auia hecho por Doña Marina, y traxome a la memoria la buena obra, que era, por la qual se le negociò con nuestro Señor, que se apareiasse para morir bien, de modo que fuesse en carrera de saluacion, y aduerti, que de tal manera el Angel me contò esto, que me lo mostraua otra vez, como si entonces passara, porque este es el modo que suelen tener en contar algunas cosas.

§. VI.

COntemos otro caso de mucho consuelo para las madres que tienen hijos muy desbaratados, cuya conuersiõ piden a nuestro Señor con muchas lagrimas, como Santa Monica pidiò, y alcançò la de su hijo San Agustin. Tal era vna Señora principal, que teniendo vn hijo semejante, con grandes lagrimas, y ansias pedia à nuestro Señor su saluaciõ, y para alcançarlo, prometiò a Santa Monica, que materia Monja vna doncella pobre en algun Conuento de Religiosas Agustinas, y tratando esto con Doña Marina de Escobar, a quien visitaua al-

gunas vezes, ofreciò dedarla dote, para q̃ entraſſe Monja vna ſobrinita ſuya biẽ pobre; muriò la buena ſeñora ſin ver cumplido ſu deſeo, dexando el cumplimiento de ſu voto al hijo, por quien ſe hizo. El proſiguiò cõ ſu modo de vida tan licencioſa, que le mataron de repente, dexando mala opinion de ſu ſaluacion entre todos. Pocos dias deſpues deſto (*Año de 1612.*) vi a Doña Marina en purgatorio con terribles penas, y eſpantada de verle en tal lugar, le dixo, como eſtàs ahì? Reſpondiola, vn poco antes que me mataſſen, ſe me apareciò mi madre (ſin que otros la vieſſen) y abraçandoſe conmigo, me dixo con grande fuerça, y eficacia, hijo ponte bien con Dios, que te aguarda preſto vn grande peligro. Fueron las palabras dichas de tal modo, que ayudandome nueſtro Señor, luego començè à tener dolor de mis pecados con propoſitos muy verdaderos de enmendarme, y dentro de poco me mataron, y fue nueſtro Señor ſeruido que viniеſſe al purgatorio a donde padezco terribiliſsimas penas, ten compaſsion de mi.

Viuia junto a mi caſa vna pobre muger de muy corto entendimiento, honeſta, y con el natural que tenia recio, no ſe podia irſe a la mano en la lengua, y hazia mala vezindad en coſas de peſadumbres, aunque por ventura no ſeria por culpa ſuya, yo la encomendaua à Dios, y deſeaua que el Señor la apartaſſe de caſa por el modo que ſu Mageſtad fueſſe ſeruido. Diole vna enfermedad de ſuerte que perdiò la habla, eſtuvo ſin ella quatro dias, no ſe pudo confeſſar, ni recibir el Viatico, ſolo recibiò la Sagrada Vncion, y muriò. Diòme gran pena, y laſtima verla morir ſin Sacramentos, encomendèla à Dios muy de veras, y apliquèla la comunion, fiando en la miſericordia de Dios, aunque ſiempre con laſtima, el Señor (*En Noviembre de* 1622.) me dixo, no te congojes alma, ni te dè pena la muerte deſta muger, que en carrera de ſalvacion eſtà; ſabe que en el tiempo que eſtuuo ſin habla, con mi ayuda, y ſocorro tuuo el dolor de ſus pecados ſuficiente para ſaluarſe, y porque no tengas pena, te he querido deſcubrir eſto, no penſeis que yo tan facilmente permito la condenaciõ de las almas, mori por ellas, coſtaronme mucho, y mucho es menеſter para condenarſe vna alma, no penſeis que todos los que mueren ſin Sacramentos, ſe condenan, yo quedè muy alentada con eſto que el Señor me dixo: ſea ſu Mageſtad bendito para ſiempre.

CAPITVLO V.

Como nueſtro Señor la concediò algunas Indulgencias que pudieſſe aplicar por los difuntos, y la bendixo algunos Roſarios, y de otros fauores que à cerca deſto la hizo.

Quiſo nueſtro Señor premiar el feruor con que Doña Marina acudia a los difuntos del purgatorio, con darla nueuas gracias de Indulgencias, para que pudieſſe aplicarlas por los difuntos, de que ella tanto guſtaua.

§. I.

Llegaron à Valladolid (dize) vnas cuentas benditas, que tenian las mayores Indulgencias, y gracias de ſacar almas de purgatorio, que ſe auian concedido, dieronme tres, ò quatro, y pueſta en la preſencia de nueſtro Señor el dia de la Fieſta de San Franciſco Xauier, dauale gracias por el beneficio ineſtimable de nueſtra redempcion, y por los teſoros que en la Igleſia Catolica tenemos de los merecimientos, y ſangre derramada de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Luego me dixo ſu Mageſtad, que conſolada eſtàs alma con la Indulgencia concedida à eſſa quenta! y hazes bien, y para que lo eſtès mas, yo te hago merced, y gracia por mi voluntad, y con mi poder infinito de confirmar, y conceder de nueuo a eſſa quenta las Indulgencias de la miſma manera, y con el propio valor que yo les puedo dar, y ſuena en la memoria dellas, y aſsi la hecho mi bendiciõ, y la aplico las dichas gracias: en gran manera quedò mi alma conſolada con eſta merced que nueſtro Señor me hizo.

Luego vn dia de la Octaua del miſmo Santo eſtando con vna actual preſencia de nueſtro Señor, y teniendo en la mano otra quenta de las miſmas Indulgencias tan ſolamente, como las bendixo el Papa vi al Bienaventurado San Franciſco Xauier, y auiendo paſſado otras coſas que en ſu lugar ſe dixeron, dixele, Santo mio, grandes miſericordias nos dexò nueſtro Señor en ſu Igleſia, ſi no miralo por las gracias que tiene eſta quenta. Reſpondiò el Santo, aſsi es como dizes, que ſon muchas las Indulgencias concedidas por el Papa, à eſſa quenta, pero haz grandiſsimo aprecio de aquella à quien el Señor echò ſu bendiciõn, y concediò, y confirmò las gracias, è Indulgencias que tenia por el Papa, de la miſma forma que ſuena en la me-

mo-

moria, porque esso lo ha hecho el Señor, como Dios todo Poderoso, que puede dar todo este valor, demodo que quien rezare lo que alli se manda; luego gane, y alcance lo que alli se concede, y essa quenta que tienes en la mano, solamente tiene lo que el Papa le puede dar, por la potestad que Dios le ha dado, como Pontifice de la Iglesia, y Vicario de Christo.

Parece que el Santo quiso significar en esto lo que los Doctores dizen, que el Sumo Pontifice en estas concesiones no procede como Señor de los tesoros espirituales de la Iglesia, si no como dispensador, que por justa causa las distribuye, y assi se lo dió à entender vna vez que vn Santo Pontifice en el principio de su Pontificado concedió vn Iubileo, para que todos pidiessen à nuestro Señor, le diesse su luz, y acierto en el gouierno de la Iglesia, y su Magestad la dixo, que este Iubileo auia sido con causa muy bastante, y de que recibia mucho gusto.

§. II.

OTra vez (dize) me dieron vn Rosario de tres diezes, bendito de muchas Indulgencias, con el qual tomè particular deuocion, y deseo de rezar lo que era menester para ganar sus Indulgencias, que eran treinta vezes el Paternoster, y cada diez vna Aue Maria; pero como esto era mucho para mi flaqueza, y pocas fuerças, no podia rezarlo. Estaua desto con algun desconsuelo, viendome el Señor assi, me dixo, alma, no te desconsueles, de que no puedes rezar en este Rosario, todo lo que es menester para ganar la Indulgencia plenaria que tiene, que yo te hago merced, y gracia de concedertela con qualquiera Oracion que en el rezares, por breue que sea; espantada mi alma de tã grande bondad, y misericordia de su Dios, y admirada de sus soberanos, y altissimos juizios, le, alabaua, y bendecia, y dezia: es posible, Señor, que hasta aqui llega tu bondad, y amor para con tus criaturas? De que te marauillas alma? (dixo el Señor) de que haga esto contigo, pues ha quinze años que te tengo en vna cama, sin que puedas gozar de las Indulgencias, y Iubileos concedidos por el Papa en las Iglesias? mucho se consolò mi alma con esta misericordia que el Señor la hizo, y hazia mucho aprecio del Rosario, y teniale en grande veneracion.

Otro dia despues por la mañana, estando con nuestro Señor, vi que del Cielo decendia gran multitud de Angeles, y muchos se quedauan por el ayre, y otros muchos llegauan a la tierra, y todos ellos postrados, y la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor baxaua de la altura de los Cielos con gran Magestad, por medio de todos ellos, que apartados a vna parte, y a otra hzian vn Real, y glorioso camino por donde baxaua. Llegò hasta la tierra, y sentandose en vn Trono Real, y no muy lexos de mi, y acompañado de todos aquellos Santos Angeles, dos dellos llegaron al Señor, y le pusieron delante vna rica, y preciosa fuente, y luego vi llegar vn Santo Angel con el Rosario que yo tenia sobre mi pecho, y echòle en aquella fuente que estaua delante del Señor, y hizo tan gran ruydo, que parecia auer echado en ella vn gran golpe de piedras preciosas. Tomò el Señor aquel Rosario en su mano Santissima, y passandole por la otra, le bolviò a tomar, y le passò segunda vez por la otra mano, y luego le echò su Diuina Magestad tres bendiciones solemnissimas. Estaua mi alma viendo esto suspensa, y admirada en gran manera, y ofreciòsele vn pensamiento conforme a sus temores, y dezia en su lenguage: valgame Dios, mi Rosario en mi pecho, y en las manos del Señor? y con este pensamiento quiso tocar la mano al Rosario que yo tenia conmigo, pero mirandome el Señor con vn modo graue, dixo: que es esso, que querias hazer? Por ventura quieres tu aueriguar mis juizios y misterios altissimos, y dezir, si este està aqui, como està alli? quedò mi alma desto q̃ dixo el Señor, reprehendida en gran manera. Luego vi que se apartauan vn poco del Señor los Angeles que tenian la fuente, y en medio dellos, y de la Magestad de Christo nuestro Señor apareciò vn Sol clarissimo, y resplandeciente, el qual cõ sus rayos, y resplandor me encubriò a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, que apenas le veìa: este Diuino Sol de justicia tomò el Rosario, y entrañandole, y embistiendole en aquellos Diuinos rayos, que casi no le podia yo ver, y apartandose los Angeles, se llegò a mi, y con vn modo Diuino, y misterioso tocando en mi pecho con vnos Diuinos rayos, que salian de enmedio dèl, se fue entrando en mi alma poco à poco, y con gran suauidad, y amor, apartando de si el Rosario hasta ponerle como estaua al principio, y yo vi sobre mi pecho aquel mismo Rosario, y no ossaua tocar la mano a èl hasta que mi Confessor me lo mandò, tomandolo èl en su mano, y dandomele en la mia.

El dia de la Comemoracion de los Difuntos ſiguiente a medio dia, vi a la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, como ſuelo, y a ſu lado derecho, è izquierdo eſtauan algunas almas encogidas, y afligidas, dixome el Señor, eſtas ha mucho que eſtan en purgatorio, y no ha auido quien haga por ellas, que eran pobres, quiero que tu las ſaques de las penas en que eſtan, rezaràs por cada vna teniendo eſſe Roſario en la mano, las quatro Oraciones de la Igleſia, y con eſto ſaldran de purgatorio, y haràs eſto de aqui a la media noche, eran las almas doze, ſeis eſtauan a cada lado, hizelo, y con eſto ſe fueron a gozar de Dios. De ahì a pocos dias ſe me aparecieron glorioſas dentro de vna nube, deſcubriendo las cabeças, y eſtauan ſuplicando a nueſtra Señora por el gozo que tuuo en la Natiuidad de ſu Hijo, y quando le criaua, me hizieſſe alguna merced, por el bien que las hize en ſacarlas de purgatorio.

§. III.

VN dia (*A 10 de Febrero de 1623.*) eſtando con nueſtro Señor, ſe me vino a la memoria la Indulgencia plenaria que me concedio rezando vn Paternoſter, y vna Aue Maria con tres *Gloria Patri, &c.* Y con mis temores començè a dificultar ſi eſto podria ſer engaño de mi parte, o no, mi Santo Angel de la guarda con grauedad me dixo, verdaderamente hermana, eres incredula, y deſcortes, yo me bolvi a nueſtro Señor, pidiendole perdon de mi culpa, ſu Mageſtad con gran benignidad me dixo, no tengas pena alma, que ya yo conozco tus temores, y el natural de donde eſſo nace, no pecaſte, no te congojes, ni tengas pena. Sabe que ſiempre que padecieres alguna coſa particular te he de hazer alguna merced de nueuo. Acabada eſta comunicacion, hize ſacar de vna arca dos Roſarios, para embiar el vno dellos a vna Religioſa pobre que ſe auia criado en mi caſa, puſieronmelos encima de mi cama, y vi que mi Santo Angel de la guarda los miraua, y dixele, Señor Angel quiere bendezirme vno deſtos Roſarios, para embiarle à aquella ſierua del Señor? Reſpondio: no hermana, porque no puedo yo eſſo aora, es negocio de mas conſideracion; dexalos eſtar ahi, y deſcuydada dellos, hize lo que me mando, y de ahì a vn rato vile hincado de rodillas con las manos pueſtas, y en ellas mi Roſario, pidiendo à Dios nueſtro Señor Trino, y Vno, que bendixeſſe el Roſario, eſtando preſentes muchos Angeles con cirios encendidos, nueſtro Señor le echò ſu bendicion.

§. IIII.

Y Porque concluyamos de vna vez lo que toca a la bendicion de los Roſarios, ò Cruces, ò Medallas, era muy ordinario bendecirſelos nueſtro Señor, ò ſus Angeles, para que tuuieſſe mas eſtima de ellos, y deſtos repartia con las perſonas deuotas que la pedian alguna coſa ſuya, ſin deſcubrirles el ſecreto de la bendicion, encubriendo eſtos miſterios quanto podia. Deſto contaremos algunas coſas breues que la ſucedieron. Eſtando (dize) vna vez con nueſtro Señor, llamè a ſu Mageſtad; luego vi junto a mi a la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro bien, acompañado de gran multitud de Angeles, cõ tan grande reſplandor, que parecia mi apoſento vn Cielo. El Señor me dixo, aqui eſtoy, que quieres? yo me turbe, y encogi en viendole, y me corri tanto, que no ſabia a donde me meter. El Señor bolviò à dezir, aqui eſtoy, y muy de eſpacio, dime a ora tu, que quieres que has meneſter? que yo te lo darè. Luego los Santos Angeles aderezaron vno como Trono, y aſſiento miſterioſo, y le puſieron caſi junto a mi cama, a donde el Señor ſe ſentò con grandiſſima grauedad, pueſtas ſus Santiſsimas manos vna ſobre otra, y me bolvio a dezir otra vez: dime lo que quieres, y deſeas, que todo lo harè? como vi a ſu Mageſtad tan junto a mi con grã miedo, y verguença me retirè vn poco àzia dentro de la cama, y dixe: Señor mio, yo no quiero nada, yo no quiero nada, mas de las coſas que de ordinario te pido: tenia yo entonces en la mano vn Roſario blanco pequeño, y pedia a ſu Mageſtad le echaſſe ſu bendicion, dixome el Señor, que de muy buena gana la echaria a mi, y a todas mis veſtiduras, y a todos los Roſarios que yo tenia, yo pensè entre mi, como el Señor ha de bendezir los Roſarios, que yo tengo en mis cofres? El Señor me reſpondio, eres tu como Marta, que me dixo, que ſi yo eſtuuiera preſente, no muriera ſu hermano? No podrè yo bendecir los Roſarios auſentes? leuãtòſe el Señor en pie, y dixo la bendicion de mi Eterno Padre, y la mia, y la del Eſpiritu Sãto ſea contigo, y con todos tus Roſarios, y veſtidos, y en forma de Cruz echò el Señor la bendicion con ſu Santiſsima mano, deſpidiendoſe de mi con grande muestra de amor, y piedad, conſolandome, y animandome mucho, y dixome, amiga quedate en paz.

CAP.

CAPITVLO VI.

Como nuestro Señor la mostrò el estrago del mundo, y quantos mas son los malos que los buenos, y quan terrible es la desdicha de los malos, para que orasse por todos.

COmo las miserias de los pecadores del mũdo son mucho mayores que las de los justos del Purgatorio, en el grado que la culpa es mayor mal que la pena, muchas vezes N. Señor descubriò a su sierua estas miserias de los pecadores, auiuando su zelo, para q̃ orasse por ellos, y atajasse los castigos, y aplacasse la ira de Dios contra ellos: muchas destas reuelaciones se han puesto en los libros passados, aora referirèmos otras que iban ordenadas al intento que se ha dicho.

§. I.

ESTando, dize, vna mañana (En Abril 1620.) con N. Señor, y bien descuidada de lo que su Magestad luego me mostrò, vi que pendientes de vn alto a modo de vn sobrado abierto, y como sin tablas, auia muchos, y grandes cordeles algo gruessos, y casi juntos, admirème, y cõgojème de aquella vista, procurando diuirtirme todo lo que pude, pero no podia quitar los ojos del alma de lo que el Señor me mostraua, aunque mas hazia: luego vi que venia mucha gente de diuersos modos, y maneras, aunque casi de vn estado, y calidad, y venian como de tropel todos ellos, a qual se podia asir fuertemente de vno de aquellos cordeles que alli estauan colgados, y pendientes para subir por ellos a aquel alto, adonde estaua vn gran tesoro, para abraçarse con el, y ser ricos, y de buena ventura, forcejauan, y sudauan para irse fuertemente al cordel, y trepar por el arriba; pero apenas podian, porque vnas vezes no acertauan à asirse al cordel, y otras despues de asidos se les soltaua de las manos, y con esto se molian, y reuentauan, en fin su perseuerancia les valia, y trepando con tanto trabajo, y pena por su cordel arriba llegauan a lo alto, y con gran priessa, y gozo, y como podian se abraçauan con la parte de aquel tesoro que les cabia: y estando assi con este su gozo, pareciendoles auian alcançado lo que deseauan, no sè como se reboluian, y enmarañauan con aquel cordel por donde subieron, que deslizandose quedauan colgados por el cuello, y ahorcados, muertos con gran dolor, y angustia, y luego estando desta manera se desprendia el cordel de arriba, y daua cada vno dellos abraçado con su tesoro en tierra cõ grandissimo estruendo, y ruido, y con grande violencia los tragaua la tierra, y se hundian en vna profundidad, solo nuestro Señor sabe la angustia, y dolor, y quebranto, que mi alma sintiò en esta vista, pero alentada, y consolada por el Señor descansè vn rato.

Estando assi, mirò mi alma àzia otra parte, y viò otro misterio en esta forma. Muchos Angeles del Señor estauan en vn Cielo muy alto, a modo de Paraiso, cada vno dellos tenia colgado de su mano vn cabello como vna hebra muy delgada de oro finissimo. Esta vista fue para mi de harta admiracion, y mas auiendo visto lo passado. Luego vi, que mucha gente muy honrada, y sieruos de Dios, y modestos venian a passar por debaxo de aquel Cielo, y cabellos de oro q̃ los Angeles tenian pendientes de sus manos, a vnas partes donde auia muchos oficios de diuersas maneras, para que cada qual dellos pudiesse trabajar en el suyo, y ganar vn pedaço de pan para sustentar su vida en seruicio de Dios, y a gloria suya; iban con este intento a passar por debaxo de aquel Cielo; pero en entrando por el passo, los Angeles del Señor que estàuan arriba, los llamauan con voz suaue, y benigna, y ellos en oyendo esta voz de los Angeles, leuantauan la cabeça, y viendolos con el cabello de oro, q̃ cada vno tenia en su mano, con ansia, y deseo de ir a su llamamiento, cada vno se asia aquel cabello con grande confiança en nuestro Señor de subir por èl a aquel Cielo, y paraysso donde estauan los Santos Angeles, y no les salia en vano su esperança: porque luego aquellos Santos Angeles misteriosamente, y en vn punto los subian a aquel paraysso a donde eran llenos de gozo, consuelo, y suauidad del Señor: viendo esto mi alma, consolose, y alentose en el Señor, porque conociò con luz suya, que aquella noble gente era figura de muchos, y grandes sieruos de Dios, que su Diuina Magestad tiene, que le aman, y siruen con muchas veras, y de coraçon, trabajando cada vno con el trabajo, y labor de sus manos, y sudor de su rostro con la ayuda de nuestro Señor en sus Santos Exercicios, y ocupaciones y en los ministerios en que nuestro Señor les puso, llenando cada vno su Cruz en el nõbre del Señor. Estuuo assi mi alma

ma buen rato entretenida con el consuelo desta visiõn, y luego se bolviò a quedar con N. Señor, como estaua al principio.

Pero no pararon en esto solo las vistas que N. Señor descubriò a mi alma aquella noche, y mañana, porque estando descuidada vio mi alma vn grande campo, en el qual muchos demonios cõ grande trabajo, y afan hazian vnos grãdes montones altos a modo de los que hazẽ en las heras de manadas del trigo segado, de cuerpos de hombres muertos, vnos traian apriessa, y otros demonios amontonauan, y hazinauan, y despues de auer hecho muchas destas hazinas, se fueron, y bolviendo de alli a vn rato con grãde tropel, ruido, y alboroto, y con vnos grandes garfios, y garabatos de hierro alsian a los hombres de aquella desdichada gente muerta que tenian en las hazinas, y arrastrando, y muy apriessa los lleuauan, consumian, y echauan por vna boca de infierno muy honda, abominable, y profunda. Esta triste gente eran los que el demonio auia ahorcado antes. Diome el Señor a entender los oficios, y estados en que se auian condenado aquellas desdichadas almas, de que mi alma sintiò harta pena, y confusion, y quedò bien quebrantada.

§. II.

OTra vez (En Agosto de 1620.) vi a Christo N. Señor en vn Trono alto, a que se subia por muchas gradas, mandò a los Angeles que me lleuassen a allà, y a mi que fuesse, yo con algun temor de si me queria reprehender mis faltas, me encogia, en efecto me lleuaron, dixome el Señor, mira a vn lado, y a otro, y detràs de mi, y atiende a lo que veràs. Leuantè los ojos, y vi muchos hombres muy feos, y abominables, y entendi que representauan los inumerables, y enormes pecados de que està lleno el mundo, dixome el Señor, que te parece desto? Que serà bien hazer? yo enmudeci, porque ni me atreuia a dezir que los perdonasse, ni que los castigasse: instaua el Señor, si tu fueras juez que hizieras desto? Viendome apretada, traxome el Señor a la memoria la respuesta, y dixele, Señor, yo no sè que dezir, sino lo que tu dixiste a los que te pedian condenasses a la muger adultera; el que està sin pecado tirela la primera piedra, como yo me veo tan pecadora, no puedo condenarlos, sino suplicar a tu Magestad se apiade dellos. El Señor respondio, bien has dicho, yo lo harè, y diome a entender que se apiadaria de tantas almas como eran los hombres que auia visto.

§. III.

OTro dia (En Diziembre de 1620.) me lleuò el Señor a vn lugar muy alto, y alli me dixo, mira alma de ahi este campo, y vi vn campo muy llano, y estendido, y muy ameno, y gracioso, lleno de gente, y era gran multitud, toda parecia muy bien a la vista, de muy buen talle, y galana, y el Señor con su luz me dio conocimiento, que no era buena gente en lo interior, sino gente dada a sus gustos, y entretenimientos mundanos: a este campo cercaua vn grande, y caudaloso rio, y a deshora crecio tanto, y por todas partes, que sorbiò, y anegò toda aquella gente, sin quedar señal de nadie, admirème de ver que en tan poco tiempo se auia acabado toda aquella hermosura, y el Señor me dixo, assi passa en el mundo, que en vn punto viene la muerte, que es rio caudaloso, y anega, y acaba toda essa vanidad, como has visto.

Otra vez se me representò vn hombre crucificado, leuantado mucho de la tierra; luego vi que no era Christo nuestro Señor, y apartè los ojos del, pero era forzada a mirarle, y vi que baxò en su Cruz hasta la tierra, y que de tras del estauan muchos demonios, dando muchos golpes con vnos martillos por la parte donde estauan los clauos, y el miserable hazia muestras de mucho sentimiento, bolvieronse los demonios a mi, y dixeron, tambien nosotros tenemos Cruces en que crucificamos los nuestros, como Dios crucifica a los suyos, y bolvian a dar golpes tan recios, que se quebrò el vn braço de la Cruz, quedandose la mano clauada en el; del mismo modo se quebrò con los golpes el segundo braço, y despues la Cruz por el pie, y cayò el hombre en tierra, y luego vinieron vnos hombres que le tomaron, y lleuaron assi como estaua, yendo los demonios tras ellos con grande alarido. Espantada desto, y no sabiendo lo que era, me dixo el Señor, estos crucificados son los que por sus deleytes sensuales padecen graues tormentos, y los que en el mundo, ò en las Religiones viuen atormentados por pretensiones de sus honras, dignidades, ò fauores; hete los mostrado, para que hagas Oracion por ellos, como por los otros necesitados que te he encargado.

§. IIII.

EN este mismo tiempo me dixo Nuestro Señor, Marina vente conmigo, que estas fati-

ga-

gada, y cánſada, que yo te recreatè, y diziendo eſto, me hallè con mi Señor Dios, y mis Santos Angeles, viſitando el lugar Sagrado del Santo Sepulcro del Señor. el qual adoraua, y beſaua le muchas vezes poſtrada en tierra con muy grande afecto, y deuocion, y conſuelo mio. De alli fuy lleuada a los Palacios del Rey infiel de aquellos lugares, a donde me fue moſtrado aquel Principe, era de noche, y eſtaua tendido en vna cama ſolo, con vn demonio grandiſsimo, y muy fuerte, el qual eſtaua armado de pies a cabeça, y con vna muy grande alabarda en la mano, paſſeauaſe por el apoſento con mucha furia, y muy recio, y parecia tenia à aquel deſdichado Rey rendido a ſu volũtad, y èl eſtaua mucho mas apoderado, y hecho ſeñor de aquella criatura, que lo eſtà ningun ſeñor de ſu eſclauo comprado con ſu dinero. Al rincon de aquella ſala grãde, vi vn Angel el qual hazia vna demonſtracion de ſemblante muy triſte.

De alli me lleuaron a los Palacios de otro Rey Hereje, a donde le vi en ſu lecho rodeado de muchos demonios, que tenian ſobre el gran ruydo, y voceria. Compadecime en gran manera de ver eſtas coſas, tanta gente rendida al demonio, y tan poca en la luz del Euangelio, y eſſa con tanta tibieza en el ſeruicio, y amor de nueſtro Señor; pero cõſolome el Señor en gran manera con vna luz que me dio, en que vi a ſu Diuina Mageſtad riquiſsimo, y hermoſiſsimo ſobre manera con aquella ſu poca gente, y al demonio con tanta multitud della, miſerable, abatido, y con mayores infiernos, y dixome el Señor, (como quiẽ de todo lo q̃ hazia, y permitia eſtaua muy ſatisfecho, que era lo mejor) mira alma, yo encerrarè en mi granero el trigo puro, y limpio, y la paja yo la entregarè a los fuegos del infierno. En gran manera ſe admirò mi alma de lo que vio, y oyò dezir a ſu Dios, y dauale muchas gracias por todo.

§. V.

DE ahi a pocos dias, vi vn Angel en vn caualllo blanco blandiendo vna lança, que me causò algun temor, dixome, tu no tienes de q̃ temer, el Señor me embia a deſtruir, y echar en el infierno muchos pecadores, que ſe lo tienen merecido. Preguntèle, ſon Moros? dize, no ſino Hereges, y malos Chriſtianos, mas en eſto reſplandece la Diuina miſericordia, que atajandoles los paſſos les libra de mayor infierno. Luego paſsò por vn lado, y otro del Angel vn eſquadron de demonios, que iban marchando adelante, y el Angel me dixo: pide a Dios que me conforte en eſta obra. Dixe yo, pues Santo Angel puedes temer al demonio? y mas ſiendo embiado de Dios? Reſpondio, no te acuerdas de auer oydo la altercacion que huuo entre el demonio, y Sã Miguel, ſobre el cuerpo de Moyſes? Porque el demonio deſea impedir las obras de Dios, yo me voy, quedate en paz, y toma eſte dardo con que tires al demonio, que le auràs meneſter. Apenas ſe huuo ido, quando vi venir vn fiero demonio, como toro, que iba a embeſtir conmigo, y ſegun yo eſtaua de flaca, y por lo que otras vezes he viſto, ſi me encontrarà, aunque eſto paſſa en el eſpiritu, me hiziera mucho daño. En llegando cerca de mi, con el dardo que tenia en la mano herile en la cabeça, y luego cayò alli como muerto, y al punto otros demonios tomaron aquella figura, y la lleuaron de alli con grandes aullidos,

Concluyamos con otra viſion. Vn dia de la Santiſsima Trinidad cinco Angeles muy hermoſos, ſentandoſe en vnas ſillas baxas, tomarõ ſus inſtrumentos muſicos, cantauan alabanças a Dios nueſtro Señor Trino, y Vno, tan baxo que no las entendia, ſolo ſupe que eran diuerſas lenguas, y dixeronme, que era para ſignificar, que en todas las naciones eſtaua la Igleſia que alabaua, y confeſſaua a Dios. De ahi a vn poco vi venir otra perſona pequeña del tamaño de los Angeles, muy fea, y tomandoles los inſtrumentos, queria hazer muſica, y no acertaua, ſino era muy deſconcertada. De ahi a vn poco vino otro del miſmo talle, pero no tan feo; y leuantandoſe los Angeles de ſus ſillas, acudiò como criado, a quitarlas de alli, pero tropeçando, y mal: pareciome a mi con mis temores, ſi por vẽtura eſto vltimo era imaginacion, que ſe me ofrecia, dixeron los Angeles, no es, ſino el primero que vino, repreſenta a los infieles, y hereges, que conocen a Dios, y a Chriſto nueſtro Señor, pero no aciertan a honrarle, y alabarle con la verdad que la Fè enſeña: el ſegundo repreſenta a los pecadores de la Igleſia, que tienen deuocion con algnnos Santos, y les hazen algunos ſeruicios; pero como eſtan en mal eſtado, entrales poco en prouecho.

§. VI.

OTra vez (En 17. de Março de 1623.) eſtando algo deſcuidada, pero con N. Señor, el Sãto Angel de mi guarda me tocò con la mano

en

en vn braço, y dixo, hermana mira, y no te alteres; leuantè los ojos, y vi vna gran caterua de demonios, como encadenados, que hazian gran ruydo, y dauan aullidos, iban caminando, y llegaron a vnos ſembrados, y viñas, no sè àzia donde era, yaſſolaron todo aquel cõtorno, quedando todo raſo. Luego caminaron al mar, y alli le embrauecieron, y cauſaron grande tormenta, de alli ſalieron à vna tierra poco poblada, y de poca gente, y a todos los maltrataron. Deſpues ſalieron a vn llano donde auia gran numero de gente como exercito, eſto era muy lexos, y parecia paganos, alli pelearon con ellos, y los vencieron, y a todos los hundieron conſigo miſmo en el infierno. Causò eſto en mi gran pena, y afliccion ver tantas almas perdidas, no sè que quiſo el Señor moſtrarme en eſto, ſino es lo que ſuele.

Por eſſe miſmo tiempo (*En Agoſto de* 1623.) que me dezian, era riguroſo, y que padecian los temporales, encomendando a nueſtro Señor eſta neceſsidad, me dixo, ven acà alma, ven conmigo. Lleuòme ſu Mageſtad a vn campo llano, y enſeñòme en el vna niebla muy eſpeſa, y dentro de ella gran numero de hombres deſtas tierras, era en tiempo que ſe deſcubrieron los herejes alumbrados, y entre ellos eſtaua gran numero de demonios. Auia entre ellos gran confuſion, y voceria, y varaunda, como dãdo vozes, y trazas con los miſmos demonios, ſobre la conſeruacion de ſus errores, y maldades: el Señor me dixo, mira alma lo que paſſa, mira y no te eſpantes que yo los caſtigue con malos temporales, y a todo el pueblo, donde eſto paſſa. Laſtimème mucho de ver tales pecados, y maldades, y dixe a mi Señor con grãdiſsima compaſsion, Señor, eſtos caſtigos tambien comprehenden a los inocentes que no tienen culpa. El Señor reſpondio, para los buenos no ſerà caſtigo, por que de ahì ſacarè yo para ellos grandes bienes, y todo lo conuertirè yo en bien ſuyo.

CAPITVLO VII.

Como nueſtro Señor la deſcubriò la miſeria de los hombres, por no aprouecharſe de las medicinas que tiene en ſu Igleſia, para que oraſſe por ellos.

EStando vn dia con nueſtro Señor, me dixo, alma mia, ven conmigo, y meterte he en la bodega de mis vinos, y veràs mis Reales boticas. Oyendo mi alma dezir eſto a ſu Dios con aquel modo admirable que ſu Mageſtad tiene de comunicarſe, quedoſe como ſuſpenſa, y no reſpõdio palabra, bolviò el Señor a dezirme ſegũda vez cõ vn modo eficaz. Ea alma vẽ cõmigo ſi quieres, y lleuarete dõde te he dicho. Entõces fueſſe mi alma tras ſu Dios, y èl la lleuò a vnos lugares y partes muy grãdioſas, adõde en forma de vna botica, muy admirablemente adornada, rica, y muy bien compueſta, auia infinidad de medecinas tan admirables, y precioſas, y hechas de tal calidad, y con tal virtud, que eran poderoſiſsimas para ſanar, y dar virtud, y fortaleza, y vida a todos los enfermos de qualquier enfermedad que fueſſe, y por grande que fueſſe, ſi dellas ſe quiſieſſen aprouechar, y aplicarlas a ſu neceſsidad, ò flaqueza. Todo eſto conoci entonces, y bolviendo a nueſtro Señor cõ grande admiracion, le dixe, Señor mio, y Dios mio, teniendo tu en tu Igleſia tan gran botica, y con tan grãdes remedios, y coſtoſas medecinas, y poderoſas, para dar ſalud, y vida, como no eſtàn curadas, y ſanas las enfermedades, y llagas de tu pueblo? Reſpondio el Señor, eſſo es alma mia mi quexa, y la que yo tengo grandemente de mi pueblo. Y luego dixo el Señor, pues ven aora conmigo alma, y veràs lo que paſſa; deteniaſe mi alma y no acabaua de ir con ſu Señor, como la mandaua, parte por la admiracion que tenia de ver tales coſas, y miſterios, parte por ſus encogimiẽtos, y acoſtumbrados temores; pero el Señor bolviò a dezir con eficacia, acaba ya, alma, ven conmigo, y lleuòme ſu Mageſtad a vn Hoſpital tan grande, y eſtendido, q̃ parecia vn mũdo entero: en eſte auia infinidad de enfermos de muchas, y diuerſas enfermedades, vnas grauiſsimas, y otras peligroſiſsimas, auia vnos enfermos flacos, y eſperidos, otros mancos, tullidos, otros llagados, y leproſos, infinitos en las camas, y muchos en los ſuelos. Eſtãdo mi alma viendo eſte eſpectaculo doloroſo, no vi a enfermeros, ni medicos, que adminiſtraſſen a quel Hoſpital, y ſiruieſſen, y curaſſen à aquellos enfermos tantos, y tan trabajados, y neceſsitados. Diome pena grãdiſima, y compaſsiõ y bolviendome al Señor, dixele, q̃ es eſto, Dios mio, que compaſsion es eſta? eſta multitud de enfermos hã de morir aqui aſsi deſamparados, ſin que aya quien los ſirua, y aplique las medecinas neceſſarias para ſu ſalud? eſtando diziẽdo eſto, vi que entrauan por aquel Hoſpital vnos Medicos platicantes poco ſabios al parecer, y po-

pocos, y llegando a los enfermos, les tomauan el pulso, y les ordenauan tales cosas, y tales medicinas, que ni tenian sazon, ni virtud, ni aplicacion a la enfermedad, que padecia el enfermo, y al que tenia necessidad de vn remedio, le aplicaba otro muy diferẽte; las comidas que les ordenauan estos medicos, eran muy difrentes de su necessidad, de manera que todo aquello era vna confusion, y veetria, y los enfermeros no parecian. Luego vi que entrauan otros dos medicos, q̃ me parecia hõbres graues, y sabios, estos con sucaridad, y ciencia remediaron algo de aquel desorden, pero poco, y a pocos dieron salud, y sanidad entera. Viẽdo mi alma este caso tan trabajoso, y misterioso, bolviose al Señor, y dixo: Dios mio, y Señor mio, si todo el mũdo es vn Hospital, y està enfermo de esta manera, y ay tan mal quien le cure, y aplique los remedios, en gran peligro esta (porque assi lo entẽdio mi alma en estas figuras) dime Señor, a donde estan, y a donde habitã los Santos, y fuertes que tienes en el? Essos (dixo el Señor) son muy pocos, mira qual està el mundo. Pero ven conmigo, y mostrartelos, pues te dixe te lleuaria a la bodega de mis vinos. Y lleuòme su Magestad a vn lugar que parecia vn parayso en la tierra. En este lugar auia pocagente respecto de la mucha del Hospital, era gente muy noble, y apacible, humilde, de buenas condiciones, de mucha caridad, amauanse en el Señor vnos a otros en gran manera; todos eran de vn coraçon, y de vna voluntad, eran fieles, y de verdad, y razon, todos vestian vn trage, todos querian ser iguales, todos comian à vna mesa, y de vn mismo manjar, no se oìa entre ellos, sino Hymnos, y alabanças a su Dios, tenian alegria Santa. Los Angeles del Señor los visitauan, y guardauan. Fue de muy gran consuelo para mi alma esta vista que su Dios la mostrò, y alegròse en el Señor, y bendiciale por ello, y luego dixo su Magestad, ya has visto alma todas las cosas q̃ te he mostrado, aora tu que hazes? veamos si lo sabes? Ya he visto Señor (dixe yo) estas figuras, y enigmas misteriosas, que me has mostrado. Lo que yo pienso que tu quieres de mi, Dios mio, es que yo tema de mi misma, no sea vno de los enfermos del Hospital, y que me compadezca de mis hermanos, y proximos, y te pida la misericordia para mi; y para ellos, bien has dicho, alma (dixo el Señor) bien has dicho, hazlo assi, y quedate aora en paz, con esto se fue, y luego se me ofrecio este pensamiento, el Señor me ha mostrado los enfermos, y flacos, y de peligro, y los muertos (porque tambiẽ vi muchissimos en el Hospital) y me mostrò los sanos, y los robustos, y no me mostrò los flacos, enfermiços, y de poca salud, estos yo no los vi, quales eran estos, y quien los curarà? Estando en este pensamiento, me dixo el Señor, essos son muchos, y son aquellos enfermiços en el alma, que dizen se contentan con no enfermar de muerte, no cayẽdo en pecados graues, ni mortales, y que en todo lo demas que no fuere esso, y de hai abaxo, han de seguir sus caminos, su volũtad, y sus trazas, y dar lugar a sus inclinaciones naturales, y pretensiones, este estado de almas, aunque no està en mi desgracia, sabe que es muy peligroso, y vezino a perderla, ellos se curan a su parecer con buen regimiento de no caer en graues culpas; pero como estan flacos, y no fuertes en el amor de Dios, quando viene la grande ocasion, y el enemigo fuerte, que les combate, facilmente resvala, y son vencidos. Estos son alma, aquellos por quien preguntas aora.

Poco despues desto en la misma semana Santa estando con mis Santos Angeles, el menor dellos me tocò la mano que tenia fuera de la ropa, y me dixo la quitasse de alli; luego vi salir de debaxo de la cama vna terrible serpiente, ò lagarto con sus manos, y pies, y vna cola muy larga, y passado tã cerca de mi, que me cogiera la mano si estuuiera fuera, se subio por el techo de la cama, y la vi ir muy lexos a vn campo muy apartado donde estaua gran muchedũbre de enlutados con lutos largos, y en llegando alli la serpiente, se descolgò por vn boqueron en el profundo del infierno, y todos aquellos enlutados cayeron tras ella: estando admirada desto, me dixo el Señor: estos enlutados que has visto son los que se confiessan, y teniendo obligacion de restituir hazienda, ò honra, no quieren hazerlo, y por esso se pierden; haz Oracion por ellos, para que hagan verdadera penitencia

CAPITVLO VIII.

Como nuestro Señor la enseñò, que las obras de su misericordia exceden a las de su justicia, y aplaca su ira por las Oraciones de nuestra Señora, y de los Santos, y de algunos pequeñuelos de la tierra, como esta su sierua.

POnen tanta grima las cosas que se han dicho, de la justicia de Dios contra los malos, y su mu-

muchedumbre, que fue meneſter declaraſſe nueſtro Señor a ſu ſierua la verdad de lo que dize Dauid, las miſericordias de Dios ſon ſobre todas ſus obras, comprobandolo con muchas razones, y ſemejanças que le iran poniendo en las reuelaciones queſe ſiguen, dando tãbien ſu lugar a la Diuina juſticia.

§. I.

ESTando (dize ella) vn dia con nueſtro Señor, me dio vna luz en el alma muy clara de la grandeza de ſu poder, y en ſimiſmo tiene la grãdeza de ſu gloria, y de ſu poder, y de ſu ſer infinito, y como dedentro de ſi miſmo, y en ſi miſmo tiene la grandeza de ſu gloria, y de ſu poder, y ſer infinito, ſin que dependa de nadie, ni tenga neceſsidad, ni la pueda tener, y aſsi aunque todos nos ſaluemos, ò nos condenemos, no puede crecer, òmenguar ſu gloria, Mageſtad, y poder, y con eſta luz que tuue, admirada, y eſpantada de tanta grandeza, començe adezir aquellas palabras del Apoſtol: *O altitudo diuitiarum ſapientiæ, & ſcientiæ Dei.* las quales no pude quitar aquellos dias de la boca, ni del coraçon.

Y vn dia mouida de laſtima, y compaſsion, por ver las grandes neceſsidades de la Igleſia, y la muchedumbre de los enemigos de nueſtra Santa Fè Catolica, dixe a ſu Mageſtad, mi Señor, Poderoſo, y Grande, y Miſericordioſo, pues nos amas tanto, yhiziſte tanto por nueſtro amor, y remedio, y tienes poder infinito, con el qual puedes lo que quieres, por ventura no ſeria muy conforme a tu gran miſericordia, y bõdad, que conuirtieſſes a tu Santa Fè Catolica eſſos paganos, e infieles, que viuen en las tinieblas, y ſombra de la muerte? porque es coſa de grande laſtima, y compaſsion, ver que parece q̃ en alguna manera ſon mas las obras de juſticia que las de tu miſericordia, pues tantos ſon los condenados, y pocos los eſcogidos. En diziendo eſto, me reſpondio nueſtro Señor: no dizes bien en eſſo que aora has dicho, porque muchas mas ſin comparacion ſon las miſericordias, y bienes que he hecho a los hombres, que los caſtigos con que caſtigo ſus pecados. Porque di, que tiene que ver la grandeza de las miſericordias, y bienes que hize a los hombres en baxar del Cielo a la tierra, y hazerme hombre, y morir por ellos, y redimirlos con mi precioſa ſangre, y hazerlos participantes de mis merecimientos, con los caſtigos que les he hecho por ſus grandes pecados? Di, que tiene que ver eſto? no te parece que ay mucha diferencia de los bienes que les he hecho, a los caſtigos con que les he caſtigado? y no ſabes tu tambien, que juntamente con ſer miſericordioſo, y bueno, y poderoſo, y juſto, ſoy tambien ſabio, y aſsi como a la grandeza de mi miſericordia, y bondad conuenia hazer miſericordias, y bienes a los hombres, y a mi juſticia conuenia caſtigar los malos, y rebeldes, y quebrantadores de mi Ley, y de mis Mandamientos, aſsi a la grandeza de mi ſabiduria conuiene ſaluar a todos, aunque puedo, ni hazerles fuerça, y lleuarlos a la bienaventurança; porque yo criè al hombre para la bienaventurança, y para conſeguir eſte fin, le di muchas, y muy grandes ayudas, y crièle libre, y ſeñor de ſi miſmo, para que pueda eſcoger a ſu voluntad el bien, o el mal qual el mas quiſiere: y auiendo hecho yo eſto con el hombre, no era razon que yo le forçaſſe, y lleuaſſe al Cielo por fuerça. Oyendo eſto, reſpondi a ſu Mageſtad, q̃ tenia muy gran razon, y eſtaua ſuſpenſa oyendo las razones de ſu ſabiduria infinita: porque eſto de deſcubrir al alma las verdades que èl ſabe, y tiene en ſi, es grandiſsimo bien, conſuelo, y prouecho para el alma, no ſolo quando las eſtà oyendo, ſino ſiempre que deſpues ſe acuerda de ellas, y del modo que tiene en comunicarlas.

§. II.

PAra prueua deſta verdad la deſcubrio los auiſos que la Diuina miſericordia nos dà, para que huyamos de ſu ira, preuiniendo a ſus Angeles para eſto, y mouiendo a ſus Santos, que le aplaquen con ſus Oraciones. Eſtando (dize) vn dia (En Março de 1616.) con nueſtro Señor, bolvì la cabeça, y vì al Glorioſo Arcangel San Gabriel, el qual me dixo: vengo a preuenirte, y auiſarte que nueſtro Señor quiere venir a viſitarte, y moſtrarte algunas coſas. Luego acudi como ſuelo, a pedir a nueſtro Señor ſu luz, y eſtuue aſsi algun rato, haſta que el Santo Arcangel puſo el dedo en la boca, haziendo ſeñal de que callaſſe, porque el Señor venia. Con eſto callè, y vi venir del Cielo muchos Angeles en dos hileras, y al fin dellas venia la Mageſtad de Dios, Trino, y Vno, de tal manera le veia Trino en perſonas, que con vn modo eſpecial veia tambien la perſona de Chriſto nueſtro Señor. Eſtando aſsi, aſſomò por vn lado vn exercito de demonios armados con ſu atambor ronco, y bã-

de-

deras, y lanças, y llegando à la preſencia del Señor, todos ſe poſtraron en tierra, y rindieron las armas, y deſpues leuantandoſe vno mas alto, y fiero, dixo, Soberano Señor Dios de la Mageſtad, infinito, inmenſo, y todo poderoſo, y juſto, venimos a pedir licẽcia para deſtruir todo el mũdo: porque aunque es tuyo, porq̃ le criaſte, mas caſi todo es nueſtro por la culpa, toda Aſia, Africa, y la mayor parte de Europa, Inglaterra, y Francia, y tambien tenemos mucha parte en Eſpaña, y aun en las Religiones; y aſsi conforme a tu juſticia nos puedes dar eſta licencia; calló nueſtro Señor vn poco, y el demonio pateaua deſeando la reſpueſta, haſta que el Señor le dixo, traidor, enemigo del linage humano, aunque mi juſticia eſtà prouocada de los pecados de los hombres; pero mi miſericordia eſtà clamando perdon por los merecimientos de Ieſu Chriſto, y de ſu Santiſsima Madre, y de todos los Santos, y aſsi no paſſes vn punto de la licencia que haſta aqui te eſtà dada. Entonces llegò San Gabriel con gran Mageſtad, a donde eſtauan los demonios, y echòlos de allì; deſpues de eſto me dixo nueſtro Señor; has viſto lo que ha paſſado? pues aora quiero que vayas a cierto lugar, donde eſtà la Virgen Santiſsima, y la dès vn recado de mi parte. Al punto començè a caminar con gran prieſſa; pero el Angel de mi guarda me detuuo, y hizo bolver donde eſtaua, y el Señor proſiguiò: dirasla de mi parte, que por los merecimientos de Ieſu Chriſto ſu Hijo, y por los ſuyos, yo perdono al Pueblo por quien me ha rogado. Luego començè a caminar, y detuuome otra vez el Angel, y el Señor proſiguiò diziendo; y de mi parte la daràs en ſeñal deſto eſtas tres doblas, y fuemelas dando vna a vna, eran de oro finiſsimo, poco menores que vn real de a ocho. La vna ſignificaua la Diuina miſericordia, y las otras dos, otras dos virtudes Diuinas; yo tomè las doblas, y apretèlas en el puño, y comẽçando a caminar me detuuo tercera vez el Angel, y el Señor me dixo: tambien diràs a la Virgen Santiſsima, que en mi nombre puede concederte qualquier coſa que tu la pidieres. Con eſto me lleuaron los Angeles a vn lugar (ſin dezirme que lugar era) y me puſieron dentro de vn Templo en vna Capilla donde eſtaua vna Imagen de nueſtra Señora, cõ quien aquel pueblo tenia mucha deuocion, y echè de ver que con vn modo admirable la Virgen Santiſsima eſtaua en aquella Imagen. Llegò ſan Gabriel, y con gran reuerencia dixo a la Virgen Santiſsima: Señora, aqui viene eſta criatura a darte vn recado de parte de Dios nueſtro Señor: la Virgen Santiſsima moſtrò holgarſe con el Santo Arcangel, y mandòme llegar, yo la di todo el recado que queda dicho. La Virgen nueſtra Señora dio muchas gracias a Dios nueſtro Señor por la merced de perdonar aquel pueblo, que tan deuoto ſuyo era, y viſitaua ſu Imagen, y a mi me dixo que vieſſe lo que pedia para concedermelo, yo me detuue, y deſpues dixe, que la pedia lo que nueſtro Señor queria que la pidieſſe, y luz para no ſer engañada en eſtas coſas extraordinarias, y la ſaluacion para cierto Cauallero, ayuda para mis Confeſſores, y otras perſonas. La Virgen nueſtra Señora me dixo, llegate acà, que yo tambien te quiero hazer otra merced; lleguème, y vi que tenia en ſus braços a ſu Hijo Sacratiſsimo como Niño, besèle los pies, y al punto le ſentì dentro de mi alma con muy grande vnion. Paſſado eſto me boluieron los Angeles al lugar donde antes eſtaua, y nueſtro Señor que aun no era ido, me dixo, que me animaſſe mucho a padecer, q̃ preſto ſe acabarian los dolores, y vendrian los deſcanſos eternos.

§. III.

AVn mucho mas reſplandece la Diuina miſericordia en aplacar ſu ira, por los que viuen en eſte deſtierro, y ſon mucho menos q̃ los del Cielo. Vn dia (dize) a prima noche tuue vnos indicios, que el Señor me queria hazer alguna merced, o dezirme algo. A la mañana, como a las tres, vi a Ieſu Chriſto nueſtro Señor puesto en vna Cruz, y a ſus dos lados dos Ladrones crucificados. Eſto no lo vi muy claro, ſino como debaxo de velo, congojème mucho, fuime a N. Señor, ſupliquèle me dieſſe luz, deſviando la viſta deſte miſterio, y no lo queriendo ver; pero ſiempre ſe me repreſentaua, aunque mas diligencias hazia para no verle, dixe entre mi cõ algũ temor de no ſer engañada: valgame Dios, la imaginacion es ligera, y veloz, y ſutil el demonio: el Santo Angel de mi guarda, que eſtaua allì preſente, hizo vna como ſeña, que corrieſſen vn velo delante de aquel miſterio, porque no tenia yo diſpoſicion entõces para verle, y aſsi ſe hizo, que ſe puſo delante vna nube a manera de velo, con que no le vi, deſcansè vn poco, y alentème, y de ahì a vn rato bolvi a ver aquel miſterio muy claramente, ſin genero de

im-

impedimiento, y sin poder yo resistir a ello, vi a Iesu Christo nuestro Señor, bien nuestro, puesto en la Cruz, de la suerte q̃ su Magestad estaua en ella el dia de su Passion en medio de los dos Ladrones, vi casi todo lo que entonces passò, como se rasgò el velo del Templo por medio, el Eclipsis del Sol, la obscuridad grande en que quedò la tierra, el descõsuelo de nuestra Señora al pie de la Cruz, los grandes dolores que el Señor padeciò alli, y como le dieron la lançada en su sacratissimo costado. Senti mucho ver assi a mi Señor, y causò en mi alma grande dolor, y angustia, suspendime, y quando bolvi en mi, no vi nada de aquel misterio. Llegaronse a mi quatro Angeles del Señor diferentes de los quatro mis Señores, vestidos de blanco, y otras colores algo tristes, y con semblantes de tristeza, q̃ aun a mi me la pegaron, y dixeronme: hermana, has visto este misterio, y quieres saber lo que significa? pues sabràs que el Padre Esterno està muy enojado con el Pueblo por sus grandes pecados, y por sus grãdes maldades, y por la grãde ingratitud a los beneficios recibidos de su Santissima mano, y Iesu Christo N. Señor se ha puesto delãte de su Diuina Magestad, como le viste, representandole lo mucho que padeciò por el Pueblo, y pidiendole le perdone, y aya del misericordia, y piedad, y en verdad hermana que el Padre Eterno no se ha desenojado, ni ha perdonado su Pueblo. Congojème mucho desto, y dixeles; pues que haremos Señores? dixeron ellos, si huuiesse algun pequeñuelo humilde de los de acà, que rogasse al Padre Eterno por su Pueblo, por ventura auria del misericordia. Entonces dixe yo, Angeles Santos, no se ha desenojado el Señor por pedirselo su mismo Hijo crucificado, y perdonaràle, porque se lo ruegue vn pequeñuelo? en verdad hermana, que si huuiesse vn pequeñuelo de los que aman al Señor, que se lo pidiesse, que seria de mucha importancia, instando yo como podia ser esto, me dixeron, estima el Señor en mucho las Oraciones de los pequeñuelos humildes, que èl los ama, y amã al Señor, que con caridad, y llaneza le piden misericordia, y estas Oraciones, y merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, y de su muerte, y Passion valen mucho, y à vezes alcãçan cosas q̃ de otra manera no se alcãçariã, quieres tu rogar por el Pueblo del Señor? Yo encogime mucho, dixe, yo soy miserable, y pecadora, indigna que el Señor me oyga, y otras cosas a este proposito: ellos me dixeron, ruega por el Pueblo del Señor, que tus Oraciones juntas con las de Iesu Christo, no dexarán de aprouechar. En diziendo esto los Santos quatro Angeles que estauan juntos, se apartaron, y se fueron, los dos a vn lado de mi cama, y los otros dos al otro lado, à modo de Procession, y luego vna gran multitud de Angeles del Señor, desde mi cama al Cielo haziã vna gran Procession, y calle, y mi Santo Angel de la guarda, y mis Señores me lleuarõ por medio de aquella Procession, y calle al Cielo, mi Sãto Angel quedòse como a la puerta de parte de afuera, à mi me pusieron a la parte de adẽtro en la Celestial Ierusalan, alli luego a la puerta a donde vi a la Magestad de Dios nuestro Señor, y junto a èl à Iesu Christo nuestro biẽ. Estaua Dios nuestro Señor muy graue, y como enojado, yo llegùe, y dixe: Omnipotente, y Eterno Dios, y Señor nuestro infinito, è inmenso, suplico a tu Diuina Magestad, por los merecimientos, muerte, y Passion de Iesu Christo nuestro bien, Hijo tuyo, y por los merecimientos de su Santissima Madre, te apiades, y ayas misericordia de tu Pueblo Christiano, y le concedas su saluacion, mis Señores me auisaron, que pidiesse lo temporal, yo añadi, y nos des el pã quotidiano, no me respondio el Señor cosa alguna, antes parecia estaua muy enojado, y a mi me daua mas gana de pedirle, metime mas adẽtro, y bolvi a hazer la misma Oracion, y petiçiõ; el Señor no me respondio, antes dixo, y mãdò a mis Señores, sacadla de ahì, y lleuadla. los Angeles echaron mano de mi para lleuarme, yo dixe, dexenme Señores, que no me tengo de ir, ni me han de lleuar, antes me acerquè mas al Señor, y metime mas a dentro. El Santo Angel de mi guarda, que ya auia entrado dentro, suplicò a su Magestad me hiziste merced de oyrme, y dixo: Omnipotente, y Eterno Dios, y Señor nuestro, conforme a la disposiciõ que Vuestra Magestad ha dado a esta criatura, no puede dexar de ser oyda, sirvase Vuestra Magestad de hazerla merced, y oyr su peticion, el Señor cõ rostro mas apacible me dixo, di que quieres? bolvi yo a pedir lo mismo que al principio, suspendime vn poco, y caime sobre vn lado, como quien se inclina, y el Señor mandòme leuantasse, y me dixo su Magestad que bien estaua, q̃ tendria misericordia de su Pueblo, y le perdonaria, y seràs tu como otra paloma, que en tiempo de Noe lleuò las buenas nueuas de la bonança del tiempo, y diome el Señor vn ramo

gran-

grande de palma que tenia en sus Santissimas manos, y entre el como entretexidos otros ramos como de oliua, preguntè a nuestro Señor a quien auia de dar aquel ramo, mandome su Magestad le diesse a mi Santo Angel de la guarda. Con esto yo muy contenta, y casi sin despedirme del Señor, me vine, y me traxeron a mi casa mis Señores por en medio de aquella Procesion, y calle de Angeles con mi ramo de palma en las manos, los Angeles Santos que hazian calle quando yo passaua, cogian del ramo, y se quedauan con algunos ramitos del, vi que del ramo florecia, y echaua vnos botones, como los de las rosas, y dellos salian vnas piedras preciosas como rubies, llegue adõde estaua mi Santo Angel, y dile el ramo que el Señor me auia mandado, que le diesse, y quedème suspensa, quando bolvi ya se auia acabado el misterio.

Otro dia estos mis Señores estando yo descuydada me leuantaron, sin dezirme nada, y me querian lleuar, preguntèles, Señores que hazẽ a dõde me lleuan? Luego lo veràs, me respondieron, lleuaronme, yendo delante gran multitud de Angeles del Señor con los ramos en las manos que me auian tomado, y el Santo Angel de mi guarda con el ramo grande. Lleuarõme a cinco partes, pareceme que fue a cinco ciudades destos Reynos, la vna tenia vn grãrio alli cerca, y porque dixeron que alli viuia vna persona conocida mia, entendi que era Seuilla, de las otras no supe quales eran, a cada vna cantauan los Santos Angeles del Señor, y tocauã instrumentos musicos, lo que cantauan eran alabanças de nuestro Señor, y le dauan gracias por la merced que me auia hecho de perdonar a su Pueblo.

§. IIII.

OTra vision tuuo bien regalada de otra palma, en señal de otra vitoria contra los enemigos del Santissimo Sacramento. Vi (*En Setiembre de* 1614) (dize) con los ojos del alma en vn grande campo gran numero de hõbres, vnos destroçados, otros descoyuntados, vnos postrados en tierra, otros en pie muy afligidos, y a vna parte del campo vi vna Hermita donde estaua el Papa, y Cardenales, como retirados, y por défuera algunos hombres en pie, como de guarda, y defensa. Entendi que esto significaua alguna grande persecucion, y afliccion, q amenazaua a la Iglesia, afligiose grandemẽte mi alma, y supliquè a nuestro Señor me lleuasse antes que tal viesse, passaron quatro horas en esto, y despues vi baxar del Cielo muchos Angeles cantando con vna musica Diuina el Hymno de *Pangelingua gloriosi*, y llegando donde yo estaua, vno que venia delante me dixo, hermana toma esta palma que te embia el Señor Dios de la Magestad, Señor de los Angeles Arcangeles, y Principados, y como fuesse prosiguiẽdo por los demas Coros de Angeles, yo le atajè, y no quise recibir la palma, ni oirle mas, sino fuyme a nuestro Señor, como suelo; pero el Señor quiso que oyesse al Angel, y como no quisiesse tomar la palma, tomola el de mi guarda que estaua alli, y el Angel prosiguiò su razonamiento, dandome a entender que en aquella palma era en señal de vna victoria q̃ se auia alcançado por mi causa. En oyendo esto, me bolvi a nuestro Señor, y porque andaua remordida de algunas faltas le dixe muy de veras, y como, Señor, a vn demonio como yo haze V. Magestad estas misericordias? El Señor me dixo, no es demonio, sino hijo de mi coraçon, el que me ama, y haze la voluntad de mi Padre, y por èl harè yo esto, y mucho mas, si fuere menester. Entonces me declarò por extenso lo que el Angel a puntò, y lo que significaua lo que auia visto en aquel campo, y hermita, que era vna grande persecucion que amenazaua a la Iglesia, mas que por mi causa, y por la aficion que auia tenido, la auia su Magestad impedido, que era como alcançar victoria de los enemigos, significada por la palma, y los Angeles cantauan el *Pangelingua, &c.* Porq̃ los enemigos que intentauan esta persecucion, son los Hereges que tienen especial enemistad contra el Sãtissimo Sacramento, por lo qual se hazia vna solemne fiesta, y quiero, me dixo el Señor, que vayas a ver algo de ella. Luego mis Angeles me lleuaron en espiritu al Cielo, y vile estar lleno de vn fuego claro, y resplandeciente, por vna parte, y por otra de vna Diuina niebla, que no dexaua ver bien lo que alli auia, en medio estaua vna grande Custodia con la representacion del Santissimo Sacramento, yo me lleguè y abraçè con el pie de la Custodia, y Christo nuestro Señor me dixo, que hazes? oyendo esto, vi que estaua abraçado con los pies del mismo Señor, y luego me retirè muy confusa, y su Magestad me echò su bendicion.

§. V.

COncluyamos con otra admirable visiõn, que abraça todo lo que hemos dicho, en cuyo remate se enseña el modo de Oracion, que como fruto se ha de sacar destas cosas. Dia (dize) de la Santissima Trinidad (En Mayo de 1617.) fui arrebatada a la Corte Celestial, y no vi alli mas que a mis quatro Angeles, y como de lexos a los Bienaventurados en sus Tronos, dixe a mis Angeles, donde està el grã Rey Dios de la Magestad, que no lo veo? Respondieronme, està en el Tribunal de sus Diuinos juizios, y secretos. Luego vi, como si se corriera vn velo, a la Santissima Trinidad, al modo que suelo, y que Iesu Christo nuestro Señor abogaua por los pecadores, alegandole todo lo que auia hecho por ellos, y el Espiritu Santo que le agradaua en su Oracion; pero el Padre Eterno dezia, que se auia de dar lugar a la Diuina Iusticia. Estando assi vi venir a la Virgen Sacratissima nuestra Señora ricamente vestida, acompañada de muchas Virgenes, y millares de Angeles; y auiendose postrado ante la Magestad del Eterno Padre, començò a rogar por los pecadores con vn modo blando, y suaue, pidiendo perdon para ellos, por Iesu-Christo su Hijo, y por auerle ella traido en sus entrañas, y por lo demàs que Christo nuestro Señor alegò; con esto parece que se aplacò algo el Padre Eterno, y respondiola, que los perdonaria, yendose la Virgen Santissima: miròme el Señor, y dixome, y tu gusanillo que hazes ahi? que quieres? yo con grande animo dixe, Señor mio, aunque soy gusanillo llegarème a la raiz del arbol de la vida, y alli la estarè royendo (entendi con Oraciones) y como otro Iacob lucharè contigo hasta que te vença, y perdones a los pecadores: respondiò el Señor, bien està, bien dizes yo lo harè, y mas te digo, que si alguno que estuuiere en mal estado acudiere a ti, para que ores por èl, por tu causa yo le perdonarè, y conuertirè a mi.

La semejança que nuestro Señor inspirò a esta su sierua, nos enseña que hemos de ponernos delante del arbol de la vida, Christo nuestro Señor, y como gusanillos con profunda humildad, pero con grande eficacia roer, aunque sea con trabajo, y fatiga, y como quien lucha a fuerça de gemidos, plegarias y Oraciones, hasta sacar algo de sus virtudes, y merecimentos, con que enriquecernos, para seruirte con ventajas.

CAPITVLO IX.

De las cosas notables que la sucedieron con N. Señor en el año de la peste, sobre los castigos que queria hazer en su Pueblo Christiano, y en esta ciudad de Valladolid, y el gran zelo que entonces mostrò.

ESpartosas fueron las cosas que la sucedierõ con nuestro Señor el año de mil y quinientos y nouenta y nueue, quando la peste afligia a toda España, discurriendo de vna ciudad en otra, como ella lo escriuio, desta manera.

§. I.

QVando ya assomaua la peste sentia nuestro Señor muy ayrado cõtra los pecadores, y lastimada yo de ver tantas necessidades espirituales, y corporales, como se padeciã en este valle de lagrimas, suplicaua a su Magestad tuuiese misericordia de sus pobres criaturas. Respondiome el Señor: no las llames mis criaturas, pues sus obras no merecen tal nombre. Yo encogiendome entonces calièmas como su Magestad me inspiraua, y mouia a q̃ le pidiesse, aunque respondia de aquella manera: bolvi a dezirle de ahì a vn poco: Señor por tu infinita bondad ten misericordia de tu Pueblo Christiano, bolviome su Magestad a dezir, no le llames Pueblo mio Christiano, que no lo merece, pues por sus obras mas parecen de paganos, q̃ de Christianos. Entonces lastimada mi alma destas respuestas, bolvi a dezirle; pues Señor mio, tus sieruos han de padecer, y ser castigados con los pecadores? Respõdio su Magestad, pues no sabes tu que puedo yo cortar vna ropa que venga bien a todos? Esto dixo el Señor a esta su sierua, porque en las pestes, enfermedades, dilubios, y trabajos comunes de tal manera son castigados los malos, y rebeldes que son probados, y perficionados los buenos, y rendidos.

Estando otra vez muy lastimada, no solo por los daños que la pestilencia auia de hazer en las haziendas, y vidas de muchos, sino mas por la perdicion de las almas, que con tantas muertes subitas se podian temer: porque la saluaciõ de vna alma redimida con la sangre de Iesu Christo nuestro Señor, importa mas que las haziendas, y vidas de todos, y con esta lastima, y sentimiento grandissimo desta perdida, me pu-

se

ſe delãte de nueſtro Señor, y le dixe, mi Señor, Grande, y Poderoſo, que es lo que V. Mageſtad quiere ihazer por nueſtros grandes pecados? Por ventura querràs deſtruirnos, como merecemos, y con tanta razon, y juſticia puedes hazer? Diziendo eſtas, y otras coſas con mucho dolor de mi alma, me dixo ſu Mageſtad, deſtruir a todos, no, mas quiero los caſtigar, y apretar a muchos, porque ſea caſtigo para vnos, y eſcarmiẽto para otros, y el caſtigo ſerà para los que mucho lo merecen. Oyendo eſto, diome grande laſtima, y dezia, ay mi Señor, triſte de mi, que haran los cuytados? Ay triſtes dellos miſerables, que haran? No por tu bondad, mi Señor, no aya mas, no perezcan las almas redimidas con tu preciosa ſangre, porque eſto era lo que amenazaua aquel caſtigo de nueſtro Señor. y lo que me quebraua el coraçon de pena, y aſsi le dezia yo: no, no Señor. Su Mageſtad reſpondia: ſi, ſi. Bolvia yo a dezir, no, no Señor, por tu bondad. Su Mageſtad dezia: ſi, ſi: bolvia yo otra vez; pues mire V. Mageſtad por ſu infinita miſericordia, como ha de ſer eſto: porque algun cõcierto ha de auer, y no ha de ſer aſsi mi Señor, y porfiaua yo miſerable con mi Señor Grande, y todo Poderoſo, que me ſufria. Ofreciale mi vida de muy buena gana, por la ſalud de qualquier alma. Ya en tonces acabè con nueſtro Señor, que no ſerian tantatos los caſtigos, mas que ſerian algunos: porque me dixo, que los que auiã de eſcarmentar en cabeça agena, no lo quieren hazer, ni lo hazen, haſta que ſe les entre el caſtigo por las puertas. Veo que tiene nueſtro Señor muchiſsima razon, y andaua con tanta cõpaſsion, que no podia tener cõtento, ni alegria acordandome de la perdiciõ de aquellos a quiẽ cupieſſe tan triſte, y deſdichada ſuerte, y ſiempre pidiendo a Dios miſericordia, y que ceſſaſſe ſu juſticia por ſu piedad infinita. Eſtãdo aſsi, dixome nueſtro Señor vna vez. no eſtès triſte, alegrate, no eſtes tan penada, no ſerà tanto. Conſolòme mucho, y dile muchas gracias por eſta miſericordia.

En eſte tiempo andaua mi alma caſi ſiempre llena de vna luz grandiſsima de la Grandeza, Omnipotencia, y Mageſtad de nueſtro Gran Dios, ſin poder caſi acordarme de otra coſa, y muchas vezes me conſolaua, y llamaua hija, y me dezia, que quieres? y quando yo le llamaua, y dezia, a donde eſtàs mi Señor? El me dezia, aqui eſtoy contigo, aqui me tienes; pero ſiẽpre tenia cuydado deſtas neceſsidades preſentes, y lep edia miſericordia, y penſaua tambien ſi nueſtro Señor por nueſtros grandes pecados auia en algun tiempo de dexar, y deſamparar eſtos Reynos, como ha deſamparado a otros que ſe lo hã merecido por ſus pecados, y tratando deſto con ſu Mageſtad, me dixo, no ayas miedo, que no lo veràs tu eſſo. Entonces dixe yo, y los demas, mi Señor, que ſon aora vivos, veràn tan grãde mal y trabajo? diome a entrender, que tan poco. Dixe yo otra vez, y en algun tiempo, Señor, ſerà tan grande mal, y deſventura? porque la pena que ſentia deſto, me hazia dezirlo a nueſtro Señor, el qual me reſpondio; no quieras ſaber eſſo, como quien no me lo queria declarar, por no darme pena. Yo ſoſpechando que auia de ſer mouida de compaſsion, con muchas lagrimas deziale, no, no, mi Señor, por tu miſericordia, aora, ni nunca, y porfiaua con ſu Mageſtad en eſto, el qual parece que me queria conſolar, diziendome, pues que te ſe dà a tì de que yo me paſſe a otras partes, o que me eſtè aqui pues tu no lo has de ver? Dezia yo con vna oſſadia, que el Señor me daua (porque de otra manera no tuviera tal atreuimiento) ſi dà, mi Señor, mucho ſe me dà, Señor por tu miſericordia, no hagas eſſo aora, ni nunca por tu bondad infinita. Diziendo eſtas coſas, y otras, echaua de ver que ſu Mageſtad me tenia laſtima de verme aſsi penada, y aſsi me dezia. Todo ſe harà bien, yo te darè guſto, y te conſolarè, y tu no querràs ſino lo que yo quiſiere, yo le dixe, por cierto, Señor, yo no quiero ſino lo que tu quiſieres, y con eſto eſtarè conſolada. Deziame mas el Señor: mira, falta mucho que andar, y ha de auer mas ſiglos y muchos ſucceſſos que han de paſſar, y muchas coſas de muchas maneras que ha de auer. Yo le eſtaua oyẽdo lo que me dezia, y no podia dexar de ver, y entender que ſu Mageſtad era el q̃ me hablaua, y deſcubria eſtas coſas.

§. 11.

MAyor grima pone lo que la ſucedio con nueſtro Señor el miſmo año, quando ya tocò la peſte en Valladolid, donde ella eſtaua, donde lo quenta por eſtas palabras. Auiendo dado orden en eſta Ciudad de Valladolid, de que por el bien comun de la Republica, y vezinos della, ſalieſſen fuera de la ciudad, y ſe embiaſſen a ſus tierras algunos de los pobres cuitados que a ella auian venido, y en ella viuian, entendi de N. S. auerle ſido de diſguſto, y deſabrimiento: porque aũque es verdad que los gun

gouernauan se mouieron quizà sin pecado, por hazer mas bien a su Republica; pero con todo esso muchas vezes permite nuestro Señor por nuestros pecados, y amor propio, que siempre busca su prouecho, que los que gouiernan no acierten tanto, como conuiene, con lo que es mas conforme al gusto, y voluntad de nuestro Señor, porque son profundissimos, y grandes sus juizios, y muy escondidos para el alma que perfectamente no le ama, sino a si misma, y el amor propio la engaña, y haze parecer q̃ acierta en lo que yerra. Entendiendo yo esto de su Magestad recibi pena, y afliccion, temiendome de que por esta ocasion no embiasse su Magestad a esta Ciudad algun castigo con malos sucessos en los temporales, y salud del pueblo. Iũtamente con esto tenia grande compassion mi alma de los pobres cuitados, que por essos caminos perecerian con extrema necessidad, y trabajo.

Otro dia por la mañana estando con nuestro Señor, desebrió a mi alma el enojo, y disgusto que tenia con este pueblo, y como le auia sido de disgusto lo que con los pobres auia hecho, y juntamente me dixo que estaua determinado de embiar a este pueblo vn grande castigo, para que de essa manera entendiessen, y conociessen su ira, y aunque este castigo se ocasionò de la expulsion de los pobres, entendi que ya de atras estaua el Señor con este enojo. Quedè llena de afliccion, y pena de lo que a su Magestad auia oido, y con lagrimas començè a dezirle con grande fuerça, esso no, Señor esso no, por tu bondad, y misericordia, esso no Señor, y bolvi a repetir esto muchas vezes, diziendo, que mirasse si era seruido, y queria que yo miserable hablasse en aquel particular alguna cosa, y que no passasse adelãte lo que se auia començado acerca de los pobres, que aunque me costasse trabajo yo lo haria: mas su Magestad me respondio, que nò queria que hablasse en ello, porque no auia de aprouechar, ni me auian de creer, y que esso me auia de ser pena, y afliccion, como alguna vez me auia sido, y que no me queria dar essa pena, y assi callè: yo quedè con harta pena del enojo, y disgusto q̃ veia, y conocia en nuestro Señor, y no hazia sino mirarle, y leuantar los ojos del alma a su Magestad, y pareciame que veia a su Sacratissimo pecho abierto y lo que auia en el, y conocia alli el enojo, y ira que su Magestad tenia, y estando vna vez mirandole desta manera, començò a embiar de presto, y como en vn punto vna agua tan recia, y vnos truenos tan grandes que ponia espanto, y mouian a grandissima compassion de aquellas personas a quien amenazaua aquel castigo, aunque yo no sabia quien fuessen (porque nuestro Señor nunca me descubre pecados grandes, y secretos de personas particulares, y quando su Magestad quiere el remedio de semejantes cosas, y para esso quiere tomar por instrumento a esta miserable criatura suya, èl lo sabe muy bien hazer, y tiene para esso muchos caminos; y assi no digo en esto mas) y quando miraua a su Magestad le veia de tal manera enojado, que me parecia a mi ser assi verdad, que si no fuera por la interceSsion de la Santissima Virgen nuestra Señora, y de los Bienaventurados Santos, no sè lo que su Magestad hiziera: porque para mi era muy mala señal, no querer que hablasse de ninguna manera en aquello, y dezirme que lo dexasse, que no auia de aprouechar, y que no queria que recibiesse yo aquella pena, y afliccion de no tener efecto lo que de su parte dixesse.

Tambien en todos aquellos dias, que fuerõ hartos, siempre veia à la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor en el Santissimo Sacramento en las Processiones de la Octaua destas Fiestas, le veia no con aquel gusto que otros años se me ha mostrado, yendo alli entre sus criaturas, sino muy de otra manera, lo qual yo sentia mucho, y vna vez me dixo su Magestad en este tiempo a cierto proposito, que en castigo de culpas quitaua alguna vez que no huuiesse quiẽ auisasse al Pueblo de lo que era mas seruicio suyo, y su voluntad. Oìyo miserable lo que nuestro Señor me dixo, y juntamente con hablarme, conocia en su Magestad tan grandes juizios, y secretos suyos a este proposito, que no se pueden dezir, ni explicar. Quedè por entonces con mucha pena, por no saber el sucesso que tendrian estas cosas, ni lo que N. Señor auia de hazer.

§. III.

PErseuerando yo en pedir a nuestro Señor alçasse su ira deste Pueblo, senti a mi parecer alguna mas blandura en su Magestad, y vna vez me dixo, calla, no tengas pena, que lo que yo quisiere guardar serà guardado, como quien dize, no se destruirà todo. De alli a pocos dias començò a enfermar el Pueblo, y a morir mucha gente, de tal manera que la ciudad estuua alborotada, y temerosa mucho, y con razon,

no

no se encendiesse alguna peste en ella, por las señales que para esto auia, de grandes calenturas, y secas. Iuntamente yo miserable compadeciendome mucho desta miseria, y trabajo, viendo que nuestro Señor assi nos castigaua por nuestros pecados, bolviame a su Magestad muchas vezes, y pediale misericordia para este Pueblo. Estandosela pidiendo vna mañana, vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, el qual me dixo con grande caridad, mostrando quererme consolar, y dar gusto, significãdome desta manera, que no queria que muriessen todos: alza los ojos, y mira, entonces alzando los ojos del alma en alto, mirè, y vi que en el ayre estaua en medio de la tierra, y el Cielo vn Sãto Angel muy hermoso, el qual leuantò su mano derecha, y con grande Magestad echò sobre grã parte de la tierra vna bendicion muy cumplida, y estendida, de tal manera que con ella comprehendò, y abraçò vna grandeza, y districto de tierra tan grande, que yo me quedè admirada de tal poder, y misterio tan milagroso. Echada la bendicion al punto se desapareciò, yo quedè muy admirada de lo que auia visto, y no podia quitar de mi memoria aquel Santo Angel, y su bendicion tan misteriosa, diziẽdo entre mi, que Santo Angel seria aquel tan hermoso, y poderoso, que yo no le conozco, ni nunca le vi? Respondio a mi pensamiento Christo nuestro Señor, esse es el Santo Angel de la paz, y bendicion, y consuelo. Admirème, y consolème de oirlo, y dezia algunas vezes entre mi, si todo lo q̃ alcançò la bendicion de aquel Santo Angel queda bendito, no es posible sino que grãdissima parte de las gẽtes estan, y quedaràn benditas, y libres de todo mal, y miserias, y enfermedades: y cõsolauame con esto. Estando con este pensamiento me dixo N. Señor: la bendicion de aquel Santo Angel que viste, aunque es verdad que comprehendiò, y alcançò gran parte de la tierra, nò alcançò a todas las gentes de aquel lugar, y distrito que viste, sino à alguna parte de llas, y lo demas se estendiò, y alcançò a los cãpos, y prados, y frutos de la tierra con que se sustentan todos los hombres, y aun los malos della. Oyendo esto a nuestro Señor, no acabaua de admirarme, y bendecirle, y amarle por su bõdad, y misericordia, aunque por otra parte no quedè tan consolada, viendo aquella bendiciõ no auia alcançado a todas aquellas gentes que yo quisiera, y deseaua.

Esto es conforme a lo que su Magestad antes me auia dicho que por nuestros pecados auia de castigarnos con particulares castigos, pues no auia enmienda en ellos, ni queria creer su ira, y indignacion, hasta que se les entrasse el castigo por las puertas, y aora lo veo cumplido a la letra.

§. IV.

EN este tiempo iba muriendo en la Ciudad mucha gente de peste, de modo que casi setecientas personas morian cada semana, y vnas semanas mas, y otras menos, sin la muchissima gente que en los Hospitales moria cada dia. Era grandissima compassion ver lo que passaua, y mas lo que se temia en adelante; por lo qual se hazian con mucha razon cada dia muchas Oraciones, y Processiones, y rogativas a nuestro Señor, y a su Sacratissima Madre. Llegado el fin de Agosto desta manera, los juezes mandaron juntar los medicos, para que conforme a reglas de medicina juzgassen si en el mes de Setiembre, y Otubre, que eran para la salud mas peligrosos, auria mayor mal, y daño, para ver conforme a esso lo que conuendria mas hazer, los quales dixeron que conforme a lo que sabian por sus reglas, seria mucho mayor el mal en aquellos meses, que lo auia sido en los tres passados; lo qual como yo lo oyesse, mouida de compassion me fui a nuestro Señor a pedirle misericordia; su infinita bondad me consolò con descubrirme con luz suya particular, que no seria mayor el mal en aquellos dias, antes en este tiempo por su misericordia cessaria su ira, y començaria a mejorar el Pueblo, y assiçõ solada de parte de nuestro Señor con esta verdad suya, quando dezian con aflicciõ que temiã perecer todos en aquellos meses, dezia yo, no ayan miedo con la gracia de nuestro Señor, y assi fue como su Magestad lo dixo: porque poco antes del fin de Setiembre començò a mejorar el pueblo, y fue poco a poco con la gracia de N. Señor cessando el daño, y mal que padecia, hasta que quedò sano, y libre de aquel mal de muerte, de lo qual todo el pueblo mostrò, y con mucha razon (si acertaran a dar la gloria a N. Señor) grande alegria; y con esto començaron luego como oluidados de lo que era mas razon, a hazer grandes fiestas de muchos toros, y comedias en aquellos dias; los quales auian de ser, y nuestro Señor queria lo fuessen diputados para ofrecer a su Magestad en ellos

ſacrificio de otras tantas alabanças, como las Oraciones, y rogatiuas que auian hecho por la ſalud del Pueblo, en lo qual poniendo ſu Mageſtad los ojos me deſcubriò, y dixo, auer de ello recibido diſguſto, y de ſeruicio, viendo el poco agradecimiento que en lo general, y exterior moſtrauan tener por la merced recibida con deſedificacion de los buenos, y dixo mas ſu Mageſtad, y deſcubriò a mi alma, compadeciendoſe por ſu bondad de aquella flaqueza, e inadvertencia de los Governadores del Pueblo, lo qual prouocaua ſu ira, que era ſu voluntad, dixeſſe yo de ſu parte a mis Confeſſores lo auiſaſſen a los Iuezes, y Prelados de la Ciudad: Yo hize luego lo que ſu Mageſtad me mandò, y los Padres de la Compañia hizieron tambien el oficio que nueſtro Señor les mandò, y encomendò, y auiſaron a los Iuezes, y Prelados de la quexa de nueſtro Señor, y de lo que ſu Mageſtad queria, y era ſu voluntad en eſta ocaſion: mas todos ellos, y cada vno de por ſi ſe eſcuſaron en eſta parte, dando las eſcuſas que a ellos les parecieron ſuficientes (yo creo no alcançaron, ni entendieron mas) pero nueſtro Señor que deſto auia concebido diſguſto, moſtrandome no eſtar ſatisfecho de ſus eſcuſas me dixo, yo caſtigarè eſſe deſorden en ellos, y en caſtigo de eſſa flaqueza les quitarè las perſonas conuenientes, y neceſſarias a ſu Republica. Senti mucho lo que nueſtro Señor me dixo, mas viſta la razon de ſu Mageſtad, me encogia, y no ſabia que dezir. De ahi a pocos meſes murio vna de aquellas perſonas que gouernauan, y dentro de dos años las otras dos. El primero que murio fue vn dia, en el qual ſe corrian toros en la Ciudad, y eſto ſintio mucho, y dello ſe quexò en aquella hora a ſus criados. El ſegundo murio con mucha melancolia, por auerle ſucedido las coſas al rebès de lo que deſeaua. Y el tercero murio eſtando proueido, ſegun dixo, para vna plaça, de la qual no gozò. Y aſsi confieſſo de mi, que quando nueſtro Señor me manda dezir algo que ſea de ſu Santa voluntad, tiemblo el caſtigo ſi aquello no ſe haze como ſu Mageſtad lo ha dicho, porque ſiempre veo malos ſuceſſos quando no ſe haze.

(.¶.)

CAPITVLO X.

Del feruoroſo deſeo con que deſeaua la ſaluacion de todos los hombres, y de las coſas admirables que ſobre eſto la paſſaron con N. Señor.

COn la luz, y conocimiento de tantas miſerias del mundo, que nueſtro Señor comunicaua a ſu ſierua, ſe iba cada dia encendiendo mas en ſu coraçon vn feruoroſo zelo de la ſaluacion de los proximos, como vn fuego inſaciable, que nunca dize baſta, porque el miſmo Señor leiba cebando con nueuas reuelaciones deſtas neceſsidades, que iremos contando.

§. I.

PRimeramente declaramos por ſus miſmas palabras la grandeza deſte zelo, y la vehemente pena, y cruz que la cauſaua, ver tantas miſerias en el mundo con vna admirable razõ de conſuelo que la dio nueſtro Señor (*En Diziembre de* 1619.) en eſte trabajo (dize) muy de ordinario trae nueſtro Señor a mi alma con vn afecto, y ſentimiento grande, y extraordinario, de ver a nueſtro gran Dios, y Señor ofendido tan grauemente, y de tantas, y diuerſas maneras eſto, y la perdicion de tanta infinidad de almas, y ſu condenacion por eſte camino, y los trabajos, penas, y enfermedades de los proximos me traẽ tã laſtimada el alma, y como llaga do el coraçon, que parece ſer todos como miẽbros de mi cuerpo, y tenerlos vnidos conmigo, y ſobre mis ombros. Eſtando en eſte eſtado mi alma, vna vez yendo como a dormir, me recordò el Señor, diziendo, oyes alma? recuerda, a la voz del Señor deſpertè con preſteza, y dixe con vn afecto de grande amor, y reuerencia, que quieres Dios mio, y Señor? mandame lo que fuere tu voluntad Santiſsima. Dixo el Señor entõces, alma mia afligida, congojada, y penada te veo con el gran ſentimiento que tienes de ver menoscabada, y vltrajada mi gloria, y honra en quanto es de parte de los hombres, y de tãta multitud de almas en eſtado de condenacion eterna, agradezcotelo mucho, y tengote compaſsion; pero conſuelate, y animate en mi con lo que tedirè. Sabe que toda la humana naturaleza es vn cuerpo, cuya alma, y vida ſon mis juſtos, y mis Santos aquellos que yo tengo ojeados, y eſcogidos para mi deſde

mi

mi eternidad; esta alma, y esta vida deste cuerpo, es en quien yo tengo puestos los ojos, y la mira, y estos son los que estàn, y yo tengo en mi corazon, y en q' ien me alegro, y glorio, y tengo gozo, y quitada esta alma, y vida deste cuerpo, q̃ es la hermosa, y esposa mia, y la que tiene ser, y gracia à mis ojos de todos los demas miembros podridos, y cancerados de todo este cuerpo de la humana naturaleza no se me da nada, y tengo por bien que pues lo estan por su mal gouierno, y culpa, sean cortados, y echados en el fuego, aunque sea con dolor, y pena del alma: bien assi como el bueno, y sabio medico, q̃ poniendo los ojos en lo principal que conuiene al enfermo, y lo mas, y mejor, que es la vida del hombre, y su ser, en lo demas aunque sea cõ pena, no se le dà nada de cortar, y cauterizar con fuego qualesquier miembros podridos, y dañados de aquel cuerpo. Y siendo esto assi, alma mia, no te desalientes, ni desanimes, sino poniendote en mi coraçon, y en mi merite Diuina, alientate en mi, y en mis obras, y juizios altissimos, y secretissimos de mi justicia: en todo lo qual luze, y resplandeee mi bondad y mi sericordia, como lo dixo Moysen, quando me vio. Oyò mi alma estas Diuinas razones de su Dios, y señor, con lo qual se alentò, y animò en gran manera, y quedò consolada en su Dios, y con esto se acabò aquella Diuina comunicacion.

§. II.

LOs efectos deste zelo veremos en las ansias que descubriò de la saluacion, no de pocos, ni de muchos, sino de todos les hombres, en vna vision desta manera. Vn dia (*De Março de* 1622.) fuy lleuada por misterio de mis Señores los Santos Angeles a la Celestial Ierusalen a la presencia de Dios nuestro Señor, passè por medio de vnas como nubes, que se iban como rompiendo, eran de materia gruesa, aunque penetrante, y como passaua por ellas, se bolvian a condensar, y desta manera, y con trabajo no pequeño mio, lleguè delante de la presencia del Señor (esto significa lo que cuesta ir a la presencia de Dios nuestro Señor, y que se han de dexar todas las cosas de acà para llegar a ella) en viendome su Magestad, me dixo, alma aqui estàs? Aqui has venido por orden mia, di que quieres? Pide lo que fuere de tu gusto, que lo harè yo con grande ansia, y con inspiracion Diuina respondi: mi Señor, la saluacion de todos los hombres pido. Y esto pedia con grandes ansias, y afectos, repitiendo la saluacion de todos los hombres, la saluacion de todos los hõbres pido, Señor. En diziendo esto, fuy arrojada con muy grande impitu a mi lugar, como quien arrojara vna piedra muy pesada, y cayera a su centro, yo no solamente no desmayè, nĩ perdi el animo, antes en viẽdome en mi lugar con mas animo, y brio repetia, Señor, la saluacion de tos los hõbres te pido, y alzaua la voz repitiendolo, y aũque me echen en el infierno, pedirè la saluacion de los hombres. Estando assi, se me aparecieron dos Santos Angeles de los superiores, y muy graues, y me preguntarõ, alma, que quieres? Yo dezia, la saluacion de todos los hombres. Ellos me dixeron, nosotros te lleuaremos otra vez delãte del Señor, por otro camino diferente, y facil, y que vayas con descanso, y alli pide lo que quisieres. Lleuaronme por vn camino tan lindo, tan ameno, y gracioso, que sin pena mia alguna lleguè delante de la presencia del Señor. Su Magestad me recibiò con grande amor, y me dixo, alma, dime que quieres? Yo respondi, mi Señor, la saluacion de todos los hombres, el Señor me respondio, mucho pides, mira, aunque soy todo Poderoso, y a todos puede saluar; pero obro segun mis Diuinas ordenaciones, dexando la libertad a los hõbres, para que dispongan a su voluntad de su remedio, no los fuerço, diles libre aluedrio, y ay muchos que no quieren aprouecharse de mi misericordia, ni responder a mis llamamiẽtos son me traydores, seria bien que vn Rey perdonasse a todos sus vassallos rebeldes, que huuiessen cometido traycion, no queriendo aprouecharse de su benignidad: no por cierto, moderate, pide otra cosa. Yo respondi, Señor, lo q̃ pido es, que salues millares de millares de hombres: tampoco pides bien, mucho es, pide algo en particular, dixo el Señor, ven acà, no te cotẽtaràs que salue tantos hombres quantos cupieren en vn Reino. Con esto que el Señor me dixo, me huue de contentar, y el Señor me dixo, que lo haria, y con esto quedè contenta, y despidiendome del Señor me hallè en mi rinconcillo, adonde me traxeron los Santos Angeles. Sea el Señor bendito por todas sus obras. Amẽ

Teniendo este mismo afecto, y deseo de la saluacion de los hombres en mi alma, de ahì a pocos dias dixe a nuestro Señor, Señor dame algo que te dè, porque soy pobrissima, y no tẽgo que darte, si tu no me lo dàs. Dixome el Señor

ñor vn rato deſpues. Pues eſſo dizes, toma lo que quiero darte. Vi luego vna mano ſola, y los dedos azia abaxo, y que dentro tenia vna coſa negra como pez. Luego vi vna devanadera de oro, y que el hilo de oro ſe iba entrando por los dedos de la mano, y en llegando à bulto negro ſe ponia negro como el, juntandoſe todo en vno, dixo el Señor, toma eſto, yo con mis temores me retiraua, haſta que en vna ſuſpenſion el Señor me puſo aquella coſa negra, que era como quadrada, en mi mano, y al punto ſe conuirtiò en vna piedra preciosa. Luego entendi lo que ſignificaua, y con mucho guſto la ofrecia à nueſtro Señor, el qual me dixo. Eſta coſa negra enredada con el hilo de oro ennegrecido con ella, es el alma de vn rico, que con ſus riquezas ſe ha enredado en muchos pecados, y por tus Oraciones, y deſeos tan grandes la he conuertido à mi, y dadotela para que me la ofrezcas, y ſatisfagas à eſſe deſeo que tienes de la ſaluacion de los hombres.

§. III.

OTra vez (*En Setiembre de* 1618.) (dize) me diò nueſtro Señor vnas anſias tan grandes de la conuerſion de los infieles, que ſe me arrancaua el alma cõ ellas, eſto pedia yo al Señor cõ las mas veras que yo podia, el Señor me dezia, q̃ tambien ſu juſticia le pedia el caſtigo de eſſos infieles, yo dezia à N. Señor, no Señor, V. Mageſtad los ha de perdonar, y conuertir, y traer a ſu Igleſia en particular, ſe me ofrecian al penſamiento los infieles del Iapon, y China, y los Herejes de Francia, Inglaterra, y Alemania, y muy de ordinario hago eſta Oracion al Señor.

Otro dia me llamò el Señor por mi nombre, y me dixo: Oyes alma? Yo reſpondi, ſi mi Señor, replicò el Señor, quiereſte venir conmigo? Si Señor, dixe yo, el Señor dixo: iràs à dõde yo te lleuare? Reſpondi, ſi Señor. Y luego el Señor ſe vniò conmigo con vn modo de vnion admirable, y me lleuò conſigo a vna parte, y de alli me enſeñò todo el mundo muy clara, y diſtintamente por mayor, y me dixo: ves alli à Frãcia, Inglaterra, Turquia, y aſsi todas las partes del mundo, y Prouincias à donde falta la Fè, aora dime, qual quieres deſtas Prouincias que yo por ti conuierta a la Fè? Yo reſpondi, todas Señor querria que te conocieſſen, y amaſſen: el Señor reſpondiò, eſſo no conuiene a mi juſticia: di tu, qual quieres de eſſas? Yo aunque ſe me iban los ojos a Francia, con todo eſſo pedi por Inglaterra, y dixe, Señor Inglaterra. El Señor me reſpondiò, No tiene eſſa Prouincia diſpoſicion para eſſo, dandome à entender la perdicion grande ſuya, y del Rey que aora viue; pero con todo eſſo el Señor me dixo que ſe haria; pero que no en eſta edad, ſi no en otra. Yo repliquè, ſiempre V. Mageſtad me dize que ha de hazer coſas que yo no las tengo de ver, y acordoſeme que me auia dicho ſu Mageſtad otra coſa ſemejante, el ſeñor me dixo, que aſsi conuenia, que yo no vieſſe algunas coſas que ſu Mageſtad me dezia; pero que otras veia, y eſta de Inglaterra ſeria aſsi, que ſe auia de conuertir al Señor en las edades futuras, no ſeñalando quando, ſolo que no ſeria en vida deſte Rey que aora Reyna.

§. IIII.

MAs eſpantoſa, y grandioſa fue la viſion ſiguiente. Eſtando (dize) con N. Señor, moſtròme vn eclipſe del Sol, y de la Luna, que era figura del miſmo Dios, ayrado, y ofendido, y vnos Angeles que andauan como ahuyentando aquellas tinieblas, y dexaron la parte del Sol algo clara, y luego ſe puſo vna nubecita delante del Sol, y çomençò vna grande tempeſtad de agua, piedra, y truenos, y rayos q̃ caìan del Cielo ſobre el mar, y a muchos nauios, y gente que iban en ellos los abraſauan, y echauan à fondo, y mucha de aquella gente caìa en el infierno, y otra parte en el purgatorio; lo qual viò mi alma con grande anguſtia, y dolor, pidiendo à Dios miſericordia. Luego viò à Ieſu Chriſto N. Señor pueſto en la Cruz, como en el ayre entre el Cielo, y la tierra, y como encima de aquella nube tempeſtuoſa, la qual ſignificaua juſticia de Dios, caſtigando aquella gente, aſsi como la Luna eclipſada ſignificaua tambien la juſticia de Dios, en quanto dexaua en eſcuridad, y tinieblas muchas almas por ſus pecados: los Angeles del Señor en aquel ahuyentar las tinieblas, ſignificauan querer con ſu interceſsion aplacar la ira de Dios; pero en fin, aunque pudierõ algo, no tanto que detuvieſſen el corriente de ſu ira, y el miſmo Hijo de Dios moſtrando a ſu Padre Eterno por aquel modò miſterioſo lo que padeciò en la Cruz por los pecadores, y ſiendo ſu abogado, con todo eſſo por la mala, y pernicioſa diſpoſicion de las almas, no baſtò para que Dios alzaſſe el rigor de ſu ira, por auer llegado los caſos à tal eſtado, y punto,

que

que ya nò se podia dexar de hazer justicia, y dar lugar à la ira de Dios. Todo esto diò el Señor à entender a mi alma.

Passado esto, me lleuò nuestro Señor à la Celestial Ierusalen, y poniendome en su presencia me dixo: bien has visto lo que ha passado, y lo has entendido, tu con tu caridad hazes todas las cosas como propias tuyas, porque te compadeces, y dueles de los trabajos, y penas agenas, como propias, y assi te dueles de los pecados de los proximos, y me ruegas por ellos, como si fueràn tuyos, y de la misma manera te gozas, y consuelas de los bienes agenos; pues yo aora por mi bondad, y recompensa de lo dicho te quiero adornar con dos vestiduras, vna blanca significadora del gozo de los bienes agenos, y otra colorada, rica, y resplandeciente, figura de la pena, y dolor que sientes de los daños, y males agenos, y diziendo el Señor esto, echò a mi alma la vestidura blanca primero, y luego la colorada, toda resplandeciente, y cubierta de perlas preciosas. Tomò luego el Señor, y todas las tres Diuinas Personas vna cadena gruessa de oro resplandeciente, y poniendomela al cuello con tres bueltas, mirò à mi alma con caridad, y amor, y dixola: buena estàs, y bien pareces, amiga mia, y querida mia, buena estàs, adornada, y vestida de mano del Esposo, lleuente aora al talamo, hasta que llegue el dia de los casamientos en perpetua eternidad. Luego los Santos Angeles me traxeron à mi lugar. Despues que bolvi en mi, con grandes ansias dixe: otra vez Dios mio, y Señor mio, quando tu embies tu ira, como lo hiziste, yo me pondrè en medio de la tempestad, y rayos con los braços fuertemente estendidos, para tener en quanto yo pudiere el furor de tu ira, y esto dezia mi alma à Dios con gran sentimiento, y no parece todos estos dias, si no que traygo à todas las criaturas como acuestas, y debaxo de mis braços, como à hijos de mis entrañas, deseando ayudarlos, y defenderlos de todo mal, y pecado; pero como nada valgo, ni puedo, todo se me và en estas ansias, y deseos, aunque el Señor por consolarme, dixo à este proposito la merced que auia hecho à muchos, por ser èl quien es, y auerselo yo miserable suplicado.

§. V.

MAs dulce, y regalada fue esta vision en fauor de los proximos. Estando (dize) *En Iulio de* 1622.) muy apretada, y exercitada de vnas aprehensiones que nuestro Señor permitiò tuuiesse vnos dias, y el miserable cuerpo muy quebrantado, y fatigado de dolores, hablò nuestro Señor a mi alma con grande amor, y caridad, y compadeciendose de mis dolores, y fatigas interiores, me dixo, alma mia que tienes? que es la causa de tu pena, y fatiga? descansa aora en mi, y cessen tus fatigas, pues no tienes de que tenerlas, ni razon para esso, y mira que quieres de mi, y pideme lo que quisieres. Oyendo mi alma estas Diuinas palabras, fue llena de muy gran consuelo, y aliento, y quedòse como suspensa, y vnida con su Dios, y boluiendo vn poco en si, y sin auer preuenido, ni sabido que pedir a su Dios, con vn grande, y feruoroso esfuerço, y afecto, comencè à dezir en voz alta: Dios mio, y Señor mio, y todo mi bien, lo que quiero que me des, y de lo que me has de hazer merced, es, que has de echar tu Sãta bendicion por tu bondad infinita, à todas quãtas criaturas se me han encomẽdado, y no ha de ser menos que esto en ninguna manera, y los has de bendezir. Y con este feruor, y afecto estendia mis braços, y leuantada en alto muy grande espacio, daua vozes, y dezia: hijos mios de mi alma (palabra que jamàs digo) venid todos muy apriessa, no os detengais (y llamaualos con las manos) a recibir la bendicion de vuestro gran Dios, y Señor. A este llamamiento, y vozes de mi alma venian todos apresuradamente en compañia de los Angeles de su guarda, que los traìan, conoci algunos de los que alli venian, y todos ellos eran mas que cupieran en vna grãde Iglesia. Viendo todas aquellas almas al rededor de mi, y en presencia de Iesu Christo nuestro Señor, hallème muy consolada, y postrada delante de su Magestad, repetia mi peticion, y dezia: velos aqui mi Dios, y Señor bendicelos: oìame el Señor con grande agrado, y alegria de su Diuino rostro, y con suma caridad, y modo grauissimo dixo a mi alma estas palabras Diuinas: que es esto alma? quien te ha traydo aqui con essa fuerça de afectos tan fervorosos? que es esto que quieres, y pides? sossiegate aora, y no estès tan apresurada, y mira bien lo que pides, que yo te quiero oir de espacio. A estas razones tan Diuinas, y misteriosas, que mi Dios dezia a mi alma, ella le respondiò con su feruor, Dios mio, y Señor mio, bien sè lo que pido, y es, que por tu infinita bondad, y misericordia eches tu Sagrada bendicion à todas estas almas que aqui estàn

pre-

presentes en tu acatamiento. Bien està esso que dizes alma (dixo el Señor) pregunto yo, si sabes tu por ventura que todas ellas tengan la disposicion que se requiere, para que yo las haga essa gracia, y misericordia que tu pides? Respondiò mi alma: Señor mio no tienes que me dezir en contra de lo que te suplico, porque esta merced oy me la has de hazer sin duda por tu bondad, y misericordia, dixome el Señor, querràs tu por ventura que trasspasse yo las leyes que desde mi eternidad tengo assentadas en el arancel de mi sabiduria, y Diuina justicia, à lo qual no puedo faltar, que es, que la criatura ha de estar dispuesta con mi gracia, y ayuda, para que yo de nueuo la haga nuenas gracias, y misericordias, y ella las reciba de mi, porque aunque yo tengo poder infinito, con el qual puedo todo lo que quiero, mis leyes assentadas son las que he dicho, que respondes tu à esto? Quando mi alma oyò las razones de su Dios, postrò se, y quedòse enmudecida sin saber que hablar, y cõ aquella suspension, y admiracion que tenia, miraua à vna parte, y a otra, donde estauan sus Sãtos Angeles, pero ellos callauan, y nada la dezian. Estando assi mi alma, rompiò su silencio, y con grande feruor, y eficacia dixo à su Dios: Señor mio, y Dios mio, bien està lo que has dicho; pero yo no me meto en esso, ni quiero darme por entendida, lo que quiero hazer es, poner los ojos en tu infinita bondad, poder, y sabiduria, y misericordia, con todo lo qual puedes hazer todo quanto quieres, y es tu Santissima voluntad, aqui me atengo, y a esto me acojo, y no sè de otra cosa: Señor mio por quien eres, que me bendigas toda esta gente, y diziendo esto, llamaua a todos apresuradamẽte, diziẽdo: venid apriessa hijos mios, à recibir la bendicion de nuestro Dios: oyò el Señor a mi alma estos feruores muy de espacio, y con sumo agrado, y grauedad, y dixo: Muy feruorosa estàs por cierto alma mia, y conuencido me has, y assi yo quiero hazer de buena gana, y con gusto lo que me pides. Y luego que el Señor dixo osto, todos aquellos Santos Angeles que alli estauan presentes començaron vna Diuina, y Celestial musica, y despues de vn poco espacio cessaron, y luego la Magestad de Iesu Christo N. Señor Dios, y hombre verdadero, con suma grandeza echò tres bendiciones à todas aquellas almas que alli estauan, diziendo en latin: Bendigaos el Omnipotente Diòs Padre, y Hijo, y Espiritu Sãto, y todos aquellos Espiritus Bienauenturados en su Celestial canto respondieron. Amèn. Y luego se leuantaron todas aquellas criaturas q̃ estauan postradas para recibir la bendicion de su Dios, y fueron lleuadas de los Angeles de su guarda, por quien fuerõ traidas a recibir aquella merced del Señor. Yo me quedè en vna gran suspension, y quando bolvi, me hallè consolar dissima, dando muchas gracias a N. Señor por todas sus obras, y misericordias. El sea bendito para siempre. Amen.

Otro dia por la mañana estando yo como descuidada de lo passado, me hablò N Señor, y dixo, alma, que es de aquella gente a quien a tu instancia, y peticion echè mi bendicion? que has hecho della? como estaua descuidada, y suspensa, y oìa al Señor, respondi: Señor, yo no sè que se aurà hecho, tu lo sabes Dios mio, tu lo sabes todo, mira por ella, y guardamela, y dales muy grandes ayudas, y estaua como confusa. Viendome el Señor assi, dixome con mucha caridad, y amor: pues yo te quiero dezir lo que passa, sabe que todas aquellas almas me han pedido encarecidamente, y con instancia, q̃ por tus merecimientos, y dolores aya misericordia dellas, y las ayude. Oyendo esto mi alma a su Dios, turbose en gran manera, y dixo, que es esso Señor mio, y Dios mio? yo no tengo ningunos merecimientos, si no muchas culpas, y pecados cometidos delante de tu Diuina Magestad, y yo no te he hecho ningun seruicio, y assi por tus Sacratissimos merẽcimientos les haràs merced, y misericordia, y por tu bondad infinita. Bien està esso alma (dixo el Señor) pero yo pienso hazer lo que me piden, y suplican estas almas, por el camino. y sin que ellas me lo piden. Bolvi à replicar diziendo con sentimiento, que no auia de ser esso en ninguna manera; pues no les podia ser de prouecho para nada. Respõdiò el Señor: ven acà alma de que te espantas, y marauillas tanto, que haga por ti esto que me piden, si ha tantos años como tu sabes que te tengo en las parrillas de S. Lorenço, y en otros muchos dolores, y penalidades? no te espantes desto, que esso, y mucho mas harè, y pienso hazer por ti. Fueron increibles los afectos que entonces senti de feruor, y amor del Señor, admirandome de su infinita bondad en comunicarle assi a sus criaturas.

MAS

§. VI.

MAs porque con sus temores no dexasse de hazer lo que hazia, estando con estas enfermedades, quiso mostrarla esta vision. (*En Agosto de 1619.*) Tomòme (dize) su Magestad vn dia por el braço, y lleuòme por medio de vn fuego pequeño, y baxo, passando su Magestad por el lado del, y yo por medio del fuego, y al passar senti lo mismo, que si passara por vn buchorno vn dia, que haze gran calor, no senti mas pena que esta, y el Señor me lleuò al jardin de su coraçon, ò pecho de Iesu Christo nuestro Señor, a donde recibi grandissimo consuelo, y aliento. Otro dia siguiente hizo su Magestad lo mismo; pero senti en medio del fuego mas pena, y despues en aquel pecho del Señor mas refrigerio, y mas consuelo. El tercero dia hizo su Magestad lo mismo, y recibi mayor pena en el fuego, y mucho mayor gusto, y consuelo, y cõtento en aquel Diuino jardin del pecho del Señor, y gran conocimiento suyo. Y despues me engolfo el Señor en su Diuino ser, adonde me aneguè en aquellas Diuinas obscuridades de su Diuinidad, no podia yo entender que significaua este misterio, y pensè y si acaso el Señor me queria lleuar para si, y era que auia de ir al purgatorio, para entrar en el Cielo con la limpieza que conuiene a tal lugar, el Señor me dixo, que hazes alma? que siempre has de echar las cosas con tus temores a lo mas penoso? No es esso q̃ piensas: lo que significa esse misterio es, que estos dias andas mas ocupada con los proximos, que otras vezes por mi ordenacion, y aunque con ellos passas por fuego, siempre te lleuo yo del braço por el, y no te dexo, y de ahì te meto dentro de mi pecho, y quando mas temes, tambien yo soy el que te tengo de mi mano, y no te dexo, ni dexarè hasta lleuarte de mi pecho a la eternidad mia, no temàs, que de todo saldràs con mejoras con mi ayuda, y esso significa esse misterio. Quedè muy consolada, dando gracias a nuestro Señor por todo.

CAPITVLO XI.

De la caridad con que procurò la conuersion de algunos pecadores, ofreciendose a padecer graues tormentos por ellos, y como nuestro Señor le prometiò conuertir a qualquiera por quien le rogasse el dia de la comunion.

Descendiendo à cosas particulares mostrò Doña Marina su zelo vehemente en las ocasiones de pecadores que se le encomendauan, y aunque ella de ninguno sospechaua que estuuiesse en mal estado; pero en dandole noticia de ello, hazia lo que podia por su remedio.

§. I.

MVy a los principios la sucedio que D. Luisa de Padilla, Condesa de Santa Gadea la lleuò consigo à Empudia vnos pocos dias, para consuelo suyo, y del Adelantado Don Martin de Padilla su marido, tenian en su casa vn esclauo moro muy pertinaz en su secta, y muy enemigo de entrar en las Iglesias. Como ella lo supo iba se con vna compañera a donde èl estaua labando (porque era labandero) y hablauale con mucha caricia de las cosas de su alma, haziendo Oracion por èl, començòle à enternecer el duro coraçon del Turco, y vna noche por ordenacion de nuestro Señor soñò, que passando por vna Iglesia viò la puerta abierta, y alli en vn Trono con gradas estaua vn venerable varõ (pintòle, como acà suelen andar los Obispos) el qual le llamò diziendole: Martin lube acà. El respondiò, yo no me llamo Martin, sino Ali, y yo no soy Christiano, ni entro en Iglesias, dixo el Santo, has de entrar en la Iglesia, y llamarte Martin (quizà porque su señor el Adelantado se llamaua assi) y llegandose à èl, diòle vn golpe, con que le hizo entrar. Contò este sueño à la sierua de Dios, con que se acabò de resolver, y se hizo Christiano.

Despues estando enferma, sucediò otro tanto con otros dos Moros esclauos de la Condesa de Alcaudete, y de su hija, embiandoselos estas señoras con algunos recaudos, para que de alli tomasse ocasion de hablarlos en su conuersion, como lo hizo, y se conuirtieron, diziendome el vno, que auia soñado que vn varon muy venerable le auia dicho: Iuan Bautista mira que no ay salvacion, si no en la Ley de los Christianos. Y es de creer que estos sueños les venian por la intercession desta sierua de Dios, que los ayudaua, y disponia, para que obrassen en ellos lo que deseaua, como se verà por lo que adelante diremos.

§. II.

PEro mucho mas se descubre la grandeza deste zelo, y la rabia del demonio contra èl, por lo que ella misma cuenta desta manera. Estando con notables aflicciones, y ofreciendome à

otras de nueuo por el bien de las almas, vino à mi noticia vna grandiſsima neceſsidad, que vna perſona muy graue padecia en el alma, honra, y hazienda, lo qual ſupe por orden della miſma, pidiendome encarecidamente, q̃ la encomendaſſe à N. Señor, para que le libraſſe de aquellos peligros ſi fueſſe ſu Santiſsima voluntad, y le dieſſe ſaluacion para ſu alma: dixome el Señor tal fuerça, y eficacia en pedirle por eſta neceſsidad, que eſtuue mas de ſeis, o ocho dias colgada de N. Señor, pidiendole remedio para ella, ſin poder deſcanſar, ni ſoſſegar todo eſte tiempo, haſta que ſupe de la propia perſona el buen ſucceſſo que N. Señor por ſu bondad, y miſericordia le auia dado. Pero antes que lo ſupieſſe, dixe vna noche a mi Señor, inſpirada de ſu Mageſtad, que ſi para bien deſta alma era meneſter, o ſu Mageſtad queria, y guſtaua dello, q̃ yo le ofreciеſſe de mi parte qualquier coſa penoſa, y trabajoſa, que lo haria por el bien deſta alma: pero teniendo la naturaleza vn poco de temor natural deſte ofrecimiento, con la voluntad, y deſeo de hazerle me reſolui, y dixe a N. Señor que eſcogieſſe ſu Mageſtad lo que era ſu guſto que yo hizieſſe, o padecieſſe en eſte particular, que yo lo acceptaua deſde luego de buena voluntad. Oyòme el Señor con ſu acoſtumbrada grauedad, y ſabiduria, y no me reſpondio ninguna coſa, mas de como quien callando accepta. En eſta ocaſion teniendo el demonio noticia de algo de lo que aſsi paſſaua (ſegun ſupe deſpues de N. Señor) dixo a ſu Mageſtad, eſta criatura que te ha ofrecido padecer algo por el remedio de aquella alma que ſabes, aunque es verdad que ha muchos dias que padece graues dolores de enfermedades, nunca me has dado tan larga licencia para afligirla, como yo queria, aora ha pueſto en tus manos lo que quieres que padezca por el bien de aquella alma, porque ella lo quiere padecer en tu nombre de buena voluntad, y pues que vna alma vale tanto, y a ti Señor de la Mageſtad te coſtò tanto, juſto es que eſta criatura que te pide el bien deſta alma, ſi la has de hazer eſta gracia, y eſſa miſericordia, elijas, y ordenes para ella vnas grandes penas, y tormentos, y yo ſea el verdugo, è inſtrumento dellos, para que aſsi vea tambien tu gran Mageſtad, como ſea eſta en coſas mayores de penas, cruzes, y tormentos, y deſamparos de ti, y ſi procede con fidelidad, y amor tuyo, y reſignacion, como en las demas coſas lo ha hecho haſta aqui. Oyò el Señor el razonamiento del demonio, que ſuele ſer muy largo, y bachiller en las demas coſas lo ha hecho haſta aqui. Oyò el Señor el razonamiento del demonio, que ſuele ſer muy largo, y bachiller en las coſas que propone, y muy enredador, y malicioſo, y vnas vezes parece dize grandes ſentencias, y deſpues lo trabuca, y deſata, que parece no ſe entiende, ni ſe da a entender. Eſte ſuele ſer ſu lenguaje: reſpòdiole ſu Mageſtad con ſola vna palabra, y dixo cõ grande ſuperioridad, y grandeza: Anda, ve, que yo te doy licencia para eſſo que me has pedido. Con eſto ſe partiò el demonio de la preſencia de N. Señor bien contento, y yo como no ſabia nada deſto, como he dicho, y eſtaua deſcuidada, començè vn Viernes a la tarde a ſentir vnos dolores bien apretados en tres partes del cuerpo, mas particularmente q̃ en las demas, y fueron creciendo de tal ſuerte, que a las dos de la noche parecia eſtar dentro de mi cuerpo algun enemigo armado, que con algun inſtrumento andaua punçando, y hiriendo las partes que he dicho, con vehementiſsimos dolores, que parecia auia de rebentar cubierta de agua, ſin poder eſtar echada, ni leuantada de ninguna manera en la cama, porque parecia eſtauan en ella y encima della, y a todas partes vnas puntas muy agudas que me punçauan, y laſtimauan todo el cuerpo, de eſto fueron teſtigos todas mis mis compañeras, que como el aprieto fue tan grande, eſtuuieron toda la noche preſentes: por que eſto durò haſta el Sabado a mediodia, y otros muy grandes dolores duraron caſi quinze dias con algo de mas alivio. Paſsè aquel tormento con reſignacion en la Diuina voluntad por la bondad del Señor, y ſu miſericordia, aunque haria hartas faltas, como en todas las ocaſiones las hago, y como no ſabia, como ya he dicho, las traças del Señor, y lo que auia paſſado con el demonio, atribuia parte dello a cauſas naturales, aunque tambiẽ echaua de ver que el demonio atizaua, y era parte, e inſtrumento de lo que aſsi padecia.

Paſſados quatro, ò ſeis dias de eſtos dolores mas apretados, eſtando vn dia deſcuidada, vi al demonio en forma de vn moçuelo negro, y mal formado, muy humilde, hincado de rodillas, y pueſtas las manos, afligido, conſuſo, y triſte delante de Ieſu Chriſto N. Señor, el qual Sacratiſſimo Señor con vn modo graniſsimo, terrible, y de gran Mageſtad, le dixo; Ven acà enemigo, que te parece a ti aora de aquella criatura mia, que con mi licencia tan grauemente has afli-

gi-

gido, y apretado? has hallado algo de lo que deseauas, y pretendias? Respondè (dixo el Señor) entonces el demonio con voz temerosa, y triste respondio: Señor grande, no hallo que dezir a tu Magestad, no he allado nada de culpa, ni he podido hazer nada: porque esta criatura con tu ayuda en esta ocasion de los tormentos que la he procurado dar con tu licẽcia, se ha auido al modo que tu Magestad se huuo en la Oracion, y agonia del Huerto, con el espiritu prompto, y resignado en la Diuina voluntad, aunque la carne flaca. Entonces dixo el Señor, assi ha sido traydor, anda vete, y quitate delante de mi presencia. El demonio en oyendo esto se apartò de alli muy confuso, y corrido, y entonces supe de nuestro Señor lo que he dicho de la licencia q̃ el demonio en la ocasion de aquella alma le pidio, y como se la dio, y lo que passò entonces.

Por esta vision se echa de ver como el fuego de las tribulaciones que enciende el demonio contra los que tratan de conuertir las almas, no les daña, porque el mismo Dios les libra, y ampara, como lo prometio en lo que se dixo al fin del capitulo passado.

§. III.

PEro mas adelante passò la infinita liberalidad deste Señor en premiar el zelo desta fuserua con dos raros fauores muy propociona dos a su Santo deseo. Auiendo (*En Diziembre de* 1618') (dize) estando con vna larga comunicacion con nuestro Señor, vi que del Cielo descendia gran multitud de Angeles. Començè luego a temer, como suelo, suplicando a su Magestad me diesse luz para conocer sus verdades, y para mejor hazer esto, començè a rezar con atencion algunas Oraciones vocales. Estandolas rezando me quedè suspensa, sin poder passar adelante mirando aquel misterio, y luego vi con los ojos del alma, que del Cielo decendia la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor con vn modo graue, y de grande Magestad. Llegò hasta la tierra, y sentandose en vn precioso Trono, no lexos de mi, mis Señores los Angeles me dixeron llegãdose a mi: anda aca hermana nuestra, y adoraras al Señor, y veràs cosas marauillosas que su Magestad te descubrirà, y luego me pusieron humillado a los pies del Señor, y mi alma se quedò en vna muy grande, y apretada vnion con su Dios, y cayendoseme la cabeça tocaua en la rodilla del Señor. Estuue assi vn rato, y mis Señores Angeles temiendose de la debilitacion de la naturaleza, llegauan a mi, y me querian recordar, el Señor dixo por dos vezes', dexad aora esta alma descansar en mi. De ahi a vn rato me cai postrada en tierra, y de alli me lleuaron mis Santos Angeles como muerta, o desmayada', yo me veia a mi misma assi, y pusieronme en mi lugar, y luego poniendo los ojos en el Señor, vi que su Magestad cõ aquel su Sacratissimo modo graue llamò a vn Angel, y señalandole con el dedo en vn papel, o pergamino muy blanco vnas Letras Diuinas, y misteriosas, le dixo lo que auia de leer, y declarar alli en presencia de su Magestad, y de todos aquellos Santos Angeles. El Angel tomò aquel escrito con mucha reuerencia, y passandose al otro lado del Señor, pidio atencion a toda aquella multitud de Angeles que estauã presentes, y leyendo aquel escrito con reuerencia, y admiracion, dixo assi: Sepan todos los Espiritus Bienaventurados, y Angeles del Señor, que estàn presentes, como nuestro gran Dios, y Señor de la Magestad, por ser quien es, haze merced, y misericordia a esta alma que està presente, de cõcederla aora de nueuo Indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados todas las vezes que recibiere el Diuino Sacramento, y este dia rogando al Señor por vna alma que estuuiere en pecado mortal, le haze merced, y gracia de sacarla del mal estado, y darla para esso tales, y tan grandes ayudas, que consiga su saluacion. En leyendo esto cogiò su papel, y se passò al lugar donde antes estaua, y luego el Señor de la Magestad se leuantò, y mirandome con vnos Diuinos ojos de gran caridad, y misericordia, me echò su Sagrada bendicion en el nombre de toda la Beatissima Trinidad, y me dixo, alma mia quedate en paz, y dime si estàs consolada aora? Yo postrada en tierra le alabaua, y bendecia por todas sus obras, y misericordias, y pedia a aquellos Santos Angeles hiziessen lo propio. Con esto el Señor començò a irse por aquel modo misterioso que auia llegado alli, viendole ir començè a congojarme, y dezia con ansia, no te vayas bien mio, y Señor, no te vayas, lleuame contigo, que no puedo quedar aqui, no tengo de quedar aqui, Señor mio. A estas vozes se parò el Señor, y bolviendose vn poco azia mi, me dixo cõ suma caridad, q̃ quieres alma? irme contigo, Señor, dixe, sea en hora buena, dixo el Señor, y mandò a mis Señores los Angeles que me lleuassen con su Magestad;

tad;pero ellos lo dificultauan, y replicauan al Señor,diziendo,que la naturaleza flaca padeceria mucho en esta subida. Entonces dixo el Angel de mi guarda,el Señor la alentarà,lleuemosla,y luego el Señor mandò con determinacion que me lleuassen,fuesse mi alma con el Señor muy consolada; pero llegando a la altura de los Cielos,el Señor se entrò por ellos,y mi alma quiso tambien entrar tras su Señor,mas no pudo;pero mostrandola no sè que grãdeza de Dios,que no lo sè dezir,por ser tan grande, fue tan extraordinario el aprieto que de aquella vista redundò en la naturaleza, que con vn gemido,y suspiro que dio pensò desfallecer alli, y luego la tomaron aquellos Santos Angeles en sus manos,y poniendome en mi lugar,dixeron:descansa criatura del Señor,que estàs quebrantada,y descaecida. Y assi era verdad, que yo lo estaua en gran manera.

En esta vision es mucho de ponderar la junta destos dos grandes fauores, por que la Indulgencia plenaria significa, que los que tratan de conuertir pecadores, alcançan de nuestro Señor perdon de sus propios pecados, y la promessa de cõuertirlos,es premio de los que son en esto muy zelosos, para que salgan con sus intentos, fauoreciendoles nuestro Señor con las ayudas, è inspiraciones que concede a los pecadores por medio de sus palabras,y Oraciones,de lo qual adelante se verán mas exemplos.

§. IIII.

MAs adelante passò la vision començada. Poco (dize) despues desto cercaron mis Angeles la cama,como quien esperaua algo extraordinario de los demonios,y vi venir vno todo hecho llamas de fuego con vn atambor ronco,despues del venian otros dos con banderas arrastrandolas, y tras esto gran numero de demonios cõ mucha griteria,y estruendo,traiã en vnas andas, ò medio ataud vn difunto amortajado, el rostro descubierto; y todo el cuerpo cubierto de sapos,lagartos,y semejantes sabandijas, y a la cabecera del ataud veniã las insignias de su oficio:hize todo lo posible por no mirarle,pareciendome que si le mirasse conoceria,y no quisiera conocerle. Desta modo passaron por donde yo estaua, y se fueron muy lexos,hasta que los perdi de vista. Entendi que Nuestro Señor me mostrò esta vision, para que entendiesse quan grande es la miseria del alma que se condena, y quan grande es la merced que me hazia en la gracia que me auia concedido de que se conuirtiesse el alma que estaua en pecado mortal, por quien le rogasse, para que me animasse a orar por ellas.

Pocos dias despues vi venir muchos hõbres con luces,y q̃ traìan cõsigo otro como desmayado,ò medio en braços,y entrando en mi apossente conocile mas,que era el passado, echòse en tierra boca abaxo,mordiendola con despecho,y leuantando la cabeça àzia mi,dixo: sierua de Dios compadecete de mi, que segun la presente justicia estoy condenado al infierno. En diziendo esto vino vn demonio grande,y fiero,y asiendole por los pies arrastrandole la cabeça por el suelo le lleuò. Yo hazia quanto podia por no ver esto,por no sospechar q̃ aquel hõbre que conocia,estaua en mal estado,y bolviẽdome a mis Señores los Angeles,dixelos, Señores que es esto?quien me ha traido aqui este hombre?Respondieronme,el Angel de su guarda,cõ licẽcia de nuestro Señor. Repliquè,pues quien dixo aquellas palabras? Entonces encogierõ los ombros,y no quisierõ respõderme.

No contò Doña Marina el fin de caso tan espantoso,y es mucho de ponderar,que teniendo tan grande zelo de la conuersion de los pecadores: y auiendo recibido de N.Señor la promessa que se ha hecho,no se mouio a hazer Oracion por la conuersiõ deste pecador. Acaso fue la causa, porque quando su Magestad tiene firme determinacion de castigar a vn pecador obstinado, quita a sus siervos los impulsos vehemẽtes de que oren por èl,conforme a lo que dixo el Profeta Ieremias. No quieras orar por este Pueblo,porque no te oyrè. Y la promessa passada entiendese deste modo de Oracion, como se lo declarò otra vez dandola vna llaue, que significaua la facultad de alcançar quanto le pidiesse,como en su lugar se dirà.

CAPITVLO XII.

Como nuestro Señor la descubria los peligros, y necessidades de algunas almas,para que las ayudasse con sus Oraciones,y auisos,y la enseñaua las cosas que auia de dezirles.

TVuo nuestro Señor algun tiempo especial cuidado de inspirar, y enseñar a su sierua lo que auia de dezir,y auisar a los proximos que se le encomẽdauã,y otras vezes tãbien la descu-

brio

bria los peligros, y necesidades de algunas almas, para que orasse por ellas, e impidiesse los castigos que les amenazauan, diziendola lo que auia de auisarles. De todo irèmos contando, y poniendo las cosas mas señaladas, y prouechosas, donde no ay peligro de conocer las personas.

§. I.

PRimeramente (dize ella) como anduuiesse muy temorosa en el trato con los proximos por ser muger, y conocer mi flaqueza, y miserias, vi vn dia (*En Setiembre de 1602.*) à Christo Nuestro Señor con vn libro, ò dibuxo en sus manos en que su Magestad miraua, y queria que yo mirasse, para que entendiesse por aquel dibujo, que todo lo que Nuestro Señor miraua, y veìa en mi era dado, y puesto por el mismo Señor, y obra suya, con lo qual quedè alentada, y consolada, y crecia este aliento con la experiencia de lo que me sucedia en este trato: porq̃ muchas vezes me descubria Nuestro Señor cõ luz sobrenatural el mal estado, ò peligro de los que me hablauan, y los remediaua por el camino que su Magestad me descubria, y otras vezes me dezia, que si hablasse a tales, ò a tales personas, se conuertirìã, ò remediarian, prouocandome a q̃ procurasse hablarlas, y a vezes me dezia los auisos que auia de darles, y me mandana que selos diesse con tanta claridad, y fuerça, que no podia dexar de hazerlo, sin faltar a la voluntad de Dios, que me los descubria, aunq̃ siempre con alguna repugnancia de mi natural encomiento, y consultandolo primero con mi Confessor.

Vna vez vn Padre espiritual me pidio que encomendasse a Nuestro Señor cierta persona q̃ se confessaua con èl, y le daua mucho cuydado por tener cosas extraordinarias, y altas, que le ponian temor de alguna ilusion, y engaño del demonio, que suele trasformarse en Angel de luz: hize lo que me dixo con tanto cuydado, q̃ me parecia traer siempre a cuestas esta persona necesitada, y siempre que la veìa, ò el Señor me la ponia delante, me dezia: Mira que aqui ay engaño, y parece que me le mostraua algunas vezes, como quien abria la conciẽcia de la otra persona, y me la manifestaua. Yo temia mucho no fuesse este el demonio que me quisiesse a mi engañar, y dezia a Nuestro Señor, que yo no quaria saber nada de aquella persona, sino que si en ella auia engaño, su Magestad le deshiziesse, y la detuviesse de su mano, y que si yo valiesse algo, daria mi vida, y mi sangre por la salud de su alma, pero N. Señor las vezes que me la ponia delante, que erã muchas, me dezia: Mira que aqui ay engaño. Yo le dezia, mi Señor, si le ay, que quiere V. Magestad que haga yo, ya he dicho, que darè mi vida por su salud, remedialo tu que puedes. Despues desto bolvio N. Señor a dezirme lo mismo, y añadiò: diselo a su Confessor. Yo lo dixe ami Confessor, y hize lo que me dixo; pero su Magestad bolvio a dezirme otra vez, di al Confessor de essa persona, que mire que ay engaño alli. Dixeselo a su Confessor, que es el que me auia pedido encomendasse este negocio a N. Señor, pero dixeselo por obedecer, aunque con harta pena, porque quisiera mas cien mil muertes que hazer alguna ofensa a mi Señor, otro dia bolvio N. Señor a dezirme lo mismo, añadiendo: dile que el remediarlo ha de ser por este camino. Yo me congojè, y dixe: Señor, digaselo V. Magestad, que yo no sè dar consejos, que deme assi vn poco, y bolvieronme a dezir: Dile lo que te han dicho, entonces callè, y lo hize, porque sin mucho escrupulo no pudiera dexar de hazerlo.

En esta reuelacion se ha visto la contienda de los dos afectos, que parecen encontrados con ser buenos; vno de remediar las almas de los otros; y otro de encogerse, y temer su propio daño, y la ofensa de Dios, y por esso no se enojaua nuestro Señor destas replicas, antes (dize) me consolaua, porque diziendole yo, eres tu Señor el que me dizes estas cosas? ò soy yo la engañada? me daua su Magestad vna llamarada de luz, con la qual veia claramente que no andaua engañada, y deziale, Señor tu sabes mi voluntad, y que si yo supiera la tuya, me arrojara a hazerla, aunque fuera metiendome en vn viuo fuego, pues enseñame tu a hazer lo q̃ quieres en esta parte. El Señor respondiò, si esso te han dado, y tu lo sientes, que temes hazer qualquiera cosa en esto? Y como yo con mi escrupulo boluiesse de quando en quando a dezir, Señor eres tu? Oia que me dezia, no sè que mas satisfaciones se te han de dar, no falta sino dezirtelo con las palabras exteriores, y desto mas te turbarias.

§. II.

OTras vezes el mismo Señor me descubrio el peligro de las almas. Vna vez estãdo en Oracion me dio nuestro Señor vna luz muy grande

de que eſtaua en grande aprieto, y peligro de perdicion tres, ò quatro almas, a las quales por ſu infinita bondad queria ſacar de aquel peligro, y ponerlas en carrera de ſaluacion, y para eſto quiſo, por lo que èl ſe ſabe, dar luz a mi alma deſta neceſsidad, y juntamẽte mouerme cõ grandes veras, y fuerça a compaſsion, y deſeo del remedio dellas, y pedirſelo con muchas lagrimas, y gemidos, porq̃ mas de quinze dias no pude ſoſſegar, ni apartar de mi coraçon eſta neceſsidad, ni dexar de pedirle la remediaſſe, haſta que me dio luz de que ya eſtauan en camino de ſaluacion, con lo qual me cõſolè, y ſoſſeguè.

Eſtando otra vez con nueſtro Señor, vile muy enojado, y con determinacion de caſtigar a cierta perſona por vn gran pecado que auia cometido, dando ocaſion a otros muchos, para que hizieſſen otro tanto, por auer ſido el capitã primero que le hizo: quexauaſe ſu Mageſtad, y con mucha razon, y dezia, que te parece de la maldad deſta perſona, que de valde, y ſin ningũ interes me ha ofendido, y aſsi me ha tratado, como ſino me conociera, ni creyera, aſsi ha pecado, y hecho pecar a otros, como ſi tuuiera vn Dios de palo, que ni viera, ni entendiera, ni pudiera caſtigar ſus maldades? Pues yo le darè vn caſtigo grande qual èl verà. Como vi a nueſtro Señor tan enojado con tan gran razon, parece que me enojè tambien, y dixe que tenia ſu Mageſtad muy gran razon de eſtar aſsi enojado; mas doliendome en el coraçon el caſtigo que queria hazer en aquel miſerable, dixe otra vez a ſu Mageſtad, mi Señor por tu bondad, y por las entrañas de tu miſericordia, que perdones a eſta perſona, y no la caſtigues con tan gran caſtigo: dixome N. Señor quitate de ahi, no me hables en eſſo. Yo callè por entonces, porque le vi de manera que me pareciò no era bien hablar en tal tiempo, y quedauame grande laſtima en el coraçon, y tan gran dolor, que no sè dezirlo, ſolo dezia: ay triſte de ti! y no pudiendo ſoſſagar, bolvi otras vezes a nueſtro Señor, y dezia le, ten miſericordia de aquel miſerable redimido con tu ſangre; pero bolviame a dezir, quitate de ahi. Yo con el deſeo que tenia del remedio de aquella alma, dixe: pues eſto mi Señor, no quiero ſino dezirtelo, ten miſericordia deſu alma, por tu bondad, y entonces ya ſenti a nueſtro Señor mas blando, y eſpero que tendrà del miſericordia.

Otra vez el Agoſto de 1601. corriendo toros en la plaça, eſtando en mi recogimiento, me lleuaron los Angeles en eſpiritu a la miſma plaça, donde vi muchos demonios que eſtauan alli para hazer ſus hechos, y ſacar ſus ganãcias, y en viendome ſintieron gran peſar, y dezian vnos a otros: acà viene eſta maldita. Alli me moſtrò nueſtro Señor vna alma, que eſte dia ſegun el curſo ordinario corria grande rieſgo de cõdenarſe, y eſta fue la principal cauſa de auerme lleuado alli, como le entendi de mis Angeles. Luego que vi tan grande peligro de aquel miſerable, bolvime a N. Señor a rogarle con grande inſtancia, que le remediaſſe, y al fin ſali de alli con grande confiança de que nueſtro Señor le libraria, y aſsi no ſe ſupo que aquel dia ſucedieſſe alguna deſgracia de las que ſuelẽ ſuceder en ſemejantes juegos.

§. III.

MAs miſterioſa es la viſion que ſe ſigue, y llena de grandes auiſos, deſcubriendola el eſtado de ciertas perſonas que con titulo de zelo eran ocaſion de graues pecados, para que oraſſe por ellos. Eſtando (dize) con nueſtro Señor, y auiendo pedido a ſu Mageſtad por vna grande neceſsidad de vna perſona con anſia de que el Señor la remediaſſe, leuantò mi alma los ojos, y viò a la Mageſtad de Ieſu Chriſto N. Señor enclauado en la Cruz, y tenia ſu Mageſtad la mano izquierda deſclauada de ella, y el braço colgando, y el medio cuerpo caido, que parecia iba el Señor a dar en el ſuelo con grãdiſsima pena ſuya; viendo mi alma eſte eſpectaculo tan doloroſo, diole grandiſsima pena, y compaſsion, y pareciendola que ſu Señor iba a caer al ſuelo con tanta fatiga, fue con gran preſteza a quererſe abrazar con el, porque no cayeſſe; pero el Señor viendo ſu determinacion, y acometimiento, la dixo: tẽte alma, que querias hazer? Con eſto que el Señor dixo, ſe detuuo mi alma, y ſe quedò admirada, y ſuſpenſa, mirando a ſu Dios con gran dolor, y compaſsion. Eſtando aſsi vn rato me dixo el Señor, alma mira qual eſtoy con tan gran fatiga, y dolor, quitame deſta Cruz, y deſenclauame della, mira que eſtoy con grã pena, como mi alma auia quedado eſpantada de lo que el Señor la auia dicho primero. Detente, y aora le dezia, quitame deſta Cruz no osò llegar, y deteniaſe, aunq̃ lo deſeaua Pero el Señor boluiò a dezir lo miſmo ſegũda vez. Alma quitame deſta Cruz, q̃ eſtoy con gran pena. Viendo mi alma q̃ el Señor inſtaua en eſſo, aunque tambien ſentia dificultad,

pa-

pareciendola no podria cõ aquel Sagrado cuerpo con todo esso llegò, y abraçandole fuertemente con su Dios le quitò de la Cruz, y con grandissima reuerencia, y compassion le tendio en tierra sobre vn sudario, y con lagrimas, y dolor anduuo componiendo aquel Sagrado cuerpo de su Dios, y Señor, que parecia difunto, y muy disfigurado, y muy doloroso, y con lagrimas besaua, y adoraua aquellas Sagradas llagas, y luego con aquel sudario cubriò el Sagrado cuerpo. Auiendo ya hecho esto, dixo el Señor a mi alma: Alma mia lleuame de aqui al Sepulcro, y alli me pondràs, y me dexaràs. Oyendo mi alma dezir esto a su Dios, que hablaua en aquel Sagrado cuerpo difunto, diole cuidado, y fatiga, porque le parecio muy dificultosa cosa poder hazer lo que el Señor la dezia, y mandaua, y assi le respondiò: Señor mio, y Dios mio, como podrè yo con mi flaqueza, y pocas fuerças hazer esso que me mandas? Lleuame de aqui alma al Sepulcro, y entierrame alli (dixo el Señor) que podras. Con esto que el Señor dixo a mi alma, cobrò aliento, y fortaleza, y llegandose a aquel Sagrado cuerpo difunto, le leuantò de donde estaua con gran reuerencia, y le lleuò tendido en sus braços al lugar del Sepulcro, acompañado de infinitos Angeles, y en èl le puso, y depositò, y aunque la jornada fue larga, y el sagrado cuerpo del grandor que era su Magestad, no recibiò mi alma ninguna pena, ni cansancio, y luego dixo el Señor, auiendole ya puesto en aquel Santo lugar: Aora alma cierra el Sepulcro con aquella piedra El alma como estaua fortalezida de su Dios, y biẽ dispuesta, tomò luego la piedra con facilidad, y la puso sobre el Sepulcro, y alli se quedò postrada, besando, y adorando aquel Santo lugar. Estando assi vio dos Angeles del Señor, el vno estaua a la cabecera del Sepulcro, y el otro a los pies; estos Angeles me dixeron: Alma, ya has hecho lo que se te ha mandado, aora vete en paz. Pero mi alma estauase queda, y no podia acabar consigo el irse de aquel sagrado lugar, y dexar a su Dios que alli auia puesto: pero ellos instaron, y vltimamente dixeron: Alma vete de aqui, y no porfies, que no te està bien el detenerte. Con esto mis señores los Angeles que alli estauan, llegaron a mi, y me lleuarõ de aquel lugar, y me traxeron por el camino que yo auia lleuado al Señor en mis braços, auiendo andado vn poco de aquel camino, yendo con ansia por mi Dios, que auia dexado en el Sepulcro, encontrème con su Magestad resucitado, y glorioso. Luego que mi alma le vio, mouida de grande amor, y gozo se echò a sus pies, y besauaselos, y abrazauaslos con gran reuerencia, y consuelo suyo. El Señor con grande caridad, y amor la recibiò, llamandola, alma mia y poniendola su Sagrada mano sobre la cabeza, y ombro, la dezia: En fin alma mia, me quitaste de la Cruz, y pusiste en el sepulcro, lleuandome en tus brazos, y assi aora me has encontrado resucitado, y glorioso. Y luego su Magestad dixo a aquellos santos Angeles, tomad esta alma, y lleuadla a la Celestial ciudad, adonde descanse, y se recree por vn rato. Ellos lo hizieron luego, y lleuaron mi alma a aquel dichoso lugar, y la pusieron en la presencia de la Santissima Trinidad, y aquel Señor la recibiò con amor, y la puso en su Sagrado pecho, y corazon, y en aquel su Diuino secreto la descubrio tan grandiosas cosas que ella, ni puede, ni sabe dezirlas, y entendiendolas la parecian le eran ocultas.

Despues de auer estado mi alma alli vn rato, la puso el Señor en manos de los Angeles, y ellos la postraron en el suelo de aquel Cielo, y la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, tomando en su mano vn hisopo, y bañandole misteriosamente en el licor que estaua en vn precioso caldero que alli tenia vn Angel, rociò toda mi alma por tres vezes, sintiendo ella deste beneficio, y misericordia muy grandes bienes, y la aplicacion de sus altissimos merecimientos, que nos ganò por su muerte de Cruz, y diome vna luz, y conocimiento del valor infinito de los misterios de la vida, y Passion de Iesu Christo nuestro Señor, y los grandes bienes que tenemos en su Diuina Magestad. Quedò mi alma admirada de tales obras del Señor, y suspenta, no sabiendo la declaracion de aquellos misterios hasta entonces.

Estando assi, la descubriò el Señor su significacion, y dixo: Alma, tu me has pedido, y pides con grandes veras el buen sucesso del negocio que te han encomendado, y para darte a entender lo que passa en esse caso, te he mostrado los misterios que has visto. Visteme en la Cruz tan penado, y descolgado vn braço; pedite me desclauasses de la Cruz, y me sepultasses, y cubriesses mi Sepulcro con la piedra, para darte a entender que en esse caso se hazen grandes pecados, y me ofenden mucho, y quanto es de parte dellos, me buelven a crucificar penosamente vna, y muchas vezes, y me quitan la vida, y se-

quitan, y los que tratan esse negocio, y le examinan con buen zelo, aunque por esta razon me quieren quitar la pena, y desclauar de la Cruz: pero danme gran tormento figurado por el braço que me viste desclauado cõ gran pena de todo el cuerpo, porque de ahi se han despertado grandissimas ofensas mias, como te he dicho, aunque serà para mucho bien, y saluacion de algunos. El demonio con color, y capa de buenos aciertos, y cosas muy necessarias, y prouechosas, ha mouido estos daños, como he conocido tu caridad, y la pena que recibes de estos daños, que ya sabias de mi, y las veras tan grandes con que pides por toda esta necessidad, haf me dado gran gusto, y aliuio, figura de lo que te pedia, diziendo, alma ten lastima de mi, quitame desta Cruz, y lleuame al Sepulcro, entierrame con tu caridad, pues les falta a quien me crucifica. Lo qual todo hiziste con grande sentimiento, y amor. Y esto significa el auerme tu encontrado en la gloria de mi Resurreccion, y todo lo demas que te passò quando me viste en la Cruz, y quisiste luego con gran feruor abrazarte conmigo, y yo te detuue, fue darte a entender para que lo digas, y sepan todos que las almas que yo amo en particular, y todas las demas han de ser tàn humildes, que no se han de abalançar a cosas tan grandiosas, sin que yo primero las disponga, y llame, porque errarán, si assi no lo hizieren. Esta es alma la declaracion de los misterios que has visto, y te han passado.

CAPITVLO XIII.

Como los Santos, especialmente Fundadores de la Religion, la pedian encomendasse a nuestro Señor las Comunidades que estauan a su cargo, y de algunas cosas espantosas que sobre esto la passaron.

LOs Santos del Cielo, que son Patrones de algunas Comunidades que ay en la tierra, especialmente los Fundadores de las Religiones veian las grandes mercedes, y fauores que nuestro Señor hazia a Doña Marina de Escobar, y la eficacia de sus Oraciones, y las necessidades que por su respecto remediaua. Y quando por voluntad del Señor la visitauan, la pedian que ayudasse a las personas que estauan a su cargo dellos, assi con Oraciones, como con los auisos que ellos la enseñauan.

§. I.

VNa vez la visitò el Glorioso Apostol San Pedro, diziendola: he venido a pedirte que encomiendes mucho a nuestro Señor la Iglesia Catolica, y al Papa, que entonces era Clemente Octauo, dando a entender el cuidado q̃ siempre tiene de la Iglesia, y de los Pontifices Romanos sus successores. Lo qual descubrio mas otra vez (*En el año de* 1600.) que la visitò la Virgen Santissima con los glorioso Apostoles San Pedro, y san Pablo a sus lados, los quales (dize) me pedian que alcançassen de nuestro Señor para la Sede Apostolica cierto fauor en cosa tẽporal de su estado, y autoridad, y especialmente el glorioso S Pedro hazia mas instãcia, oì luego que la Virgen nuestra Señora respondio con pausa, ay que mirar en esso, por que si se concede, seran los pobres desfauorecidos, y no les valdrà su justicia, ni su razon, y los Sãtos quedaron como conuenidos, y allanados con esta respuesta, pero bolviendo nuestra Señora a mi con afabilidad, me dixo: y a ti amiga que te parecè? Yo me confundi de que semejante pregunta se me hiziesse, y en fin respondi, que los pobres fuessen fauorecidos. Con esto se fueron subiendo al Cielo. El Apostol Santiago me dixo otra vez (*El año de* 1603.) que encomendasse a nuestro Señor el Reyno de España, de quien era Patron, y al Rey Felipe Tercero.

§. II.

COn mayor frequencia los Santos Fundadores de las Sagradas Religiones la pedian encomendasse a N. Señor a sus Religiosos, como se ha visto en muchos casos que se han contado, a los quales añadamos este. Vn dia (dize) de la Pasqua de Nauidad (*De Diziẽbre de* 1622.) oì grande musica de Angeles, como quando se haze Fiesta en vn templo, y de ahì a vn rato vi entrar en mi aposento gran numero de Angeles, y detras dellos à los Santos Patriarcas de las Religiones. Primero venia Santo Domingo y San Ignacio, luego San Francisco, y S. Bernardo, despues san Benito, y el vltimo S. Agustin. En llegando a mi aposento tomò la mano Santo Domingo en hablar por todos, y hablando èl solo, parecia que todos me hablauan, y dixo: Hermana nuestra, el Señor te dè buenas Pasquas con mucho aumento de sus Diuinos Dones, como creo, y espero las tendràs en el Señor, y otras razones semejantes a estas, yo respondi: Sãto bendito, no te las doy yo, porque sè que tu,

y

y tus Santos compañeros las teneis muy dichoſas, y las tendreis eternamente en el Cielo con el Señor, agradeciles la merced, y caridad que me hazian, como mejor ſupe. Luego Santo Domingo tocó con la mano en el pecho de San Ignacio, como diziendole, me hablaſſe, el Santo me ablò con gran caridad, y me dixo: Hermana, y hija mia, encomienda mucho a Dios a mi Religion, que ſu Mageſtad la conſerue, y aumẽte en ſu Santo ſeruicio. Yo reſpondi, Santo bẽdito, mejor haràs tu eſſo, que eſtàs gozando de Dios en el Cielo, que no yo, que viuo en eſta miſerable vida, el Santo reſpondio: bien eſtà, haz lo que te pido, porque el Señor oye de muy buena gana las Oraciones de ſus ſieruos, que viuen en el mundo, y haze mucho por ellos. Todos los demas Patriarcas me ſaludaron, y pidieron lo miſmo para ſus Religiones, yo tambien les pedi me ayudaſſen, y otras coſas particulares. Bolviò à hablar Santo Domingo, y me pidio, y mandò encomendaſſe a Dios a ſu Sagrada Religion, y ſu aumento, y conſeruacion, y en particular, que en las Iuntas, Congregaciones, y Capitulos que ſe haziã, ſolo ſe ſupieſſe la mira en el Señor, ſin otro reſpecto humano, yo reſpondi: Padre Santo, ya ſabes que yo ſoy hija de tu Sagrada Religion, y la amo de veras en el Señor, harè lo que me mandas con buena voluntad.

La razon que dio nueſtro Padre San Ignacio, porque los Santos del Cielo piden las Oraciones de los juſtos de la tierra, ſe la declarò mas otra vez con eſta ocaſion: porque como yo (dize ella) le ſuplicaſſe que pidieſſe a nueſtro Señor dieſſe a ſu Religion de la Compañia ciertas coſas que yo deſeaua para ſu mayor aumento, eſpecialmente, que en lugar de ciertos Padres que auian muerto en vna Armada de el Rey Felipe Segundo le dieſſe otros que ſupliеſſen ſu falta, el Santo Padre me reſpondio con mucho amor: pideſelo tu a nueſtro Señor. Yo admirada deſto le dixe: Santo Padre, pues eſtàs tu cabe nueſtro Señor amandole, y gozandole para ſiempre, y en ſu amiſtad con ſeguridad, y ſin peligro de poder perderle, y mandaſme a mi miſerable, y llena de culpas, de flaquezas, y peligros, que en eſte deſtierro padecemos, que ſe lo ſuplique yo a ſu Diuina Mageſtad, que a penas oſo parecer en ſu Diuino acatamiento? mejor lo alcançaràs tu pidiendoſelo, y ſuplicandoſelo. Reſpondio entonces nueſtro Padre San Ignacio: Pidieſelo tu, y creeme, que muchas veces los amigos de nueſtro Señor, que tiene acà en la tierra, cõ ſu caridad, y ſimplicidad, y deſeo del bien de los proximos, con quien tratan, alcançan de la Diuina Mageſtad tanto, ò mas q̃ los que eſtamos en el Cielo, de la manera que tu dizes: oyendo eſto callè, y hize lo que me mãdaua el Santo Padre, dãdo credito a lo que me dezia.

Eſta verdad ſe funda en tres cauſas eſpeciales, que concurren en los juſtos de la tierra, mas que en los del Cielo. La primera, porque muchas vezes eſtan actualmente padeciendo por nueſtro Señor graues tentaciones, ò dolores, ò perſecuciones, y ſu Diuina Mageſtad compadeciendoſe de los que padecen, por conſolarlos, les oye, y concede lo que piden para otros. La ſegunda, por la eſpecial caridad que muеſtran en eſta Oracion, pues teniendo neceſidad de orar por ſi, como ſino hizieran caſo de ſus neceſidades, piden con inſtancia por las agenas. La tercera, porque muchas de las perſonas por quien ruegan, les tocan mucho, y eſtan a ſu cargo, y oran por ellas, como por coſas propias, con grande inſtancia, y afliccion, y como muchas vezes nueſtro Señor haze mas milagros por algunos juſtos viuos, que por otros que eſtan en el Cielo, como conſta de la vida de Sã Bernardo, que ſanò a vn terrible endemoniado a quien no ſanò San Siro, aſsi tambien algunas vezes oye con particular afecto las Oraciones de algunos juſtos de la tierra, en quien concurrẽ las cauſas dichas; pero ſin embargo deſto, como no nos coſta de ſu Santidad tan ciertamente, como de la de los del Cielo, de tal manera hemos de acudir a ellos, que en primer lugar pongamos a las Bienaventarados, como ella miſma lo hazia, poniendolos por interceſſores. Pero bolvamos a lo que los Santos Patriarcas la pedian.

§. III.

A Eſte propoſito contaremos algunos caſos, que nueſtro Señor, y los Santos Fundadores la puſieron delante, para mouerla a que hizieſſe Oracion con mas inſtancia. Auiendome (dize) viſitado el Glorioſo Sãto Domingo (Año 1616.) y dadome vn miſterioſo Roſario de parte de la Virgen Sacratiſsima, que ya eſtà eſcrito *Lib. 4. cap. 34.* ſentòſe cerca de mi para hablarme de eſpacio, y conſolarme en mis aprietos. Y luego vi q̃ a ſu lado vn poco àzia tras ſe auia ſentado en otro aſsiento vn Religioſo, el qual

vnas

vnas vezes me parecia de vn habito, y otras parecia de otro diferente, de suerte que no pude entender bien de que Orden fuesse, y mirandole al rostro, aunque con encogimiento, y desgana de conocerle, casi le conocia, aunque no me queria dar por entendida desto. Tenia este Religioso Sacerdote el rostro feo, y desabrido, y como quien estaua rabiando, y mal intencionado. Viendo esto, diome grandissima pena, y fuime à nuestro Señor, como suelo, pero el Bienaventurado Santo Domingo viendo mi turbacion me dixo: No te turbes hermana, espera vn poco, que te quiero dezir el caso de esta vision que el Señor te ha enseñado. Sabe que este triste que aqui ves a mi lado, es vn Religioso que se salió de su Religion, y primera vocacion a otra, y a otro estado; ha ofendido a la Diuina Magestad en vn pecado graue, por lo qual segun la presente justicia de Dios està condenado à muerte eterna. Oyendo este caso tan triste mi alma, dexè al Santo con la palabra en la boca, como dizen, y fuime à nuestro Señor segunda vez à pedirle con grandissimas ansias, temor, y pena interior su Santissima luz, para conocer sus verdades, y acertar con su Diuina voluntad en todo. Estuuose mi alma en esto muy gran rato, sin querer bolver à poner los ojos en aquel espectaculo que tanta pena auia dado a mi vista; pero el Señor de la Magestad con blandura, y suauidad, como lo haze de continuo, me hizo bolver al caso; hallè al Sãto, como le dexè, y como quien aguardaua con grande caridad, y bondad, y poniendo los ojos en mi, dixo: Hermana buelto has, y el Señor te ha embiado para que acabes de oir mis razones, y hagas lo que te dixere: ya te dixe el estado triste desta criatura que se te ha mostrado: lo que aora te digo, y pido de parte de nuestro Señor, y de su Santissima Madre, es, que con grandissimas veras, y con todo tu coraçon, y alma pidas a su Diuina Magestad la salvacion para esta criatura que aqui te he mostrado, porque deseo infinito que el Señor Dios tenga misericordia desta alma, que aunque tan perdida, me ha tomado por abogado, è intercessor suyo delante de la Diuina Magestad. Oyendo mi alma estas razones del Santo, respondi con humildad, y dixe: Santo bendito, harè lo que me mandas de buena voluntad; pero teniendote a ti por abogado, y intercessor essa alma, que le puede faltar, y de que le puede seruir el cornadillo de mis pobres Oraciones? Haz lo que te ruego (dixo el Santo) por amor del Señor, que otras vezes te he dicho, de quan grande importancia son las Oraciones de los seruos de Dios, que viue en el destierro, para alcançar de Dios misericordia, y lo que le piden, junta tus Oraciones, y ruegos con las mias para esta alma, que serán de suma importancia, y prouecho para ella. Yo se las ofrezco Santo bendito (dixe entonces) de muy buena gana, y voluntad en el nombre del Señor, y por obedecerte.

De ahì à pocos dias, à cerca deste Riligioso, me sucediò lo que yo dirè. Vi vn dia baxar por el ayre vna Imagen pintada, como de Christo N. Señor, aunque mal sacada; traìanle por detras vnas personas, sin ver yo quien era, congojème de ver esto. Preguntè a mis Angeles lo que era, dixeronme, presto lo sabras. Luego vi venir à Christo N. Señor rodeado de Angeles, y sentandose en vn Trono, me dixo, como te has oluidado de rogar por aquella persona que te dixe estaua à punto de Condenarse? y haziendo señas a los que estauan detras de la Imagen, que eran demonios, dixo: Tomadla allà, como quien dezia, que me castigassen. Acudieron los Angeles, y dixeron, Señor, nosotros haremos esso. Hizieron vn ademan de castigo, con que se contentò nuestro Señor por mi flaqueza. Pidiò su Magestad recado para escriuir, traxeronsele los Angeles, y començò à querer escriuir, entendi, que queria escriuir la condenacion de aquella persona, y con grandissimas ansias comencè à dezirle, no escribas Señor, no has de escriuir, y teniale el braço, porque no escriuiesse, al fin dixo su Magestad; pues no quieres que yo escriua, escriue tu. Yo dixe, que puedo yo, Señor escriuir, y tomando la pluma el Angel de mi guarda, escriuiò lo que yo dixe; que era esto: Señor Dios, yo te suplico por tu Hijo Iesu Christo, que està presente, y por su preciosissima sangre, y merecimiẽtos ayudes a esta persona, para que se salve: y luego lo firmè de mi nombre. Con esto començò su Magestad à apartarse. Preguntè a los Angeles, porque la imagen de aquel hombre se parecia a Christo nuestro Señor? dixeronme, que porque era Sacerdote, y los tales en su oficio se parecen al Señor.

§. IIII.

OTra cosa mas temerosa la sucediò, la qual referirè, porque tiene circunstancias muy prouechosas. Auiala nuestro Señor algunes ve-

zes

zes mostrado el disgusto que recibia con los Religiosos, y Letrados de la Iglesia, que teniendo mayor obligacion a dar buen exemplo, no lo hazian. de lo qual ella andaua muy afligida, como lo significò (*Por Iulio de* 1616.) en vn papel que me diò, por estas palabras.

Siente mi alma vn zelo del mayor aprouechamiento de las almas, y de la mayor gloria nuestro Señor, que parece me tiene comido el coraçon, desuerte que todo lo que es defectos, y faltas en personas virtuosas, y espirituales, y por consiguiente desaciertos, y yerros en cosas de importancia me es vn martirio intolerable, particularmente viendo, y conociendo estas cosas con luz clara de nuestro Señor, y oyendo continuamente sus quexas, que me quebrantan el coraçon, y me hazen dezir a su Magestad algunas vezes, que quieres Señor, triste de mi, que haga yo esso, que no lo puedo remediar, ni ay disposicion en las criaturas para ello? remedialo tu que puedes, a lo qual respondiò el Señor algunas vezes: Bien veo esso que dizes, mas quiero que te compadezcas conmigo, y cõ tu pena, y Oracion, alcances de mi por mi misericordia remedio para esse linage de gentes, y sabe que son grandes las ganancias que el demonio puede sacar (si mi misericordia no lo cõpusiesse algunas vezes, quando me parece) de semejantes desaciertos, y yerros que hazen estas personas espirituales, nacidos, y manados de su poca mortificacion, y como de secreto son amigas de su parecer, y no han ahondado tanto como yo querria en la humildad, y en el santo temor mio, no correspondiendo en esto tanto como deuian a la luz, y misericordias que de mi han recibido, assi estàn muy cerca de errar, y aunque no lo hagan de proposito, me dieran fastidio, y pena, si en mi pudiera caber. Todos estos defectos me dan a mi mucha pena, y la que padecen por causa de esto las que assi rigen, me las ha cargado el Señor sobre estos pobres hõbros, y las traygo cõmigo como acuestas, y como a cosas, y criaturas nacidas de mi coraçon, à quien deseo sumamente su bien.

Este fue el villete en que descubre bien su feruoroso zelo. En confirmacion de lo qual tuuo esta temerosa vision semejante à otra que el Padre Fray Hernando del Castillo cuenta en la Coronica de su Orden, aunque estos Religiosos no eran de ella, si no de otra, que no ay para que nombrarla, cuyo Santo Fundador auia muchas vezes pedidola que encomendasse a Dios à sus Religiosas muy de veras.

Vna vez (dize ella) estando durmiendo, me despertò nuestro Señor, y luego en despertando, me mostrò en vna sala grande como hasta treinta Religiosos de cierta Religion, los quales estauan en aquella sala desta manera. Los veinte de ellos en pie puestos a vna mesa, la qual era alta à manera de Altar, y tenian las espaldas buel tas a la puerta de la sala, demanera que quien estaua a la puerta no les podia ver los rostros, y assi no se los pude ver, estauan con sus capas, como quando salen de casa, y los otros, que me pareciò a mi que serian como diez, estauan sentados en vnos assientos baxos a otra mesa, los rostros buel tos a la puerta, mas tan baxas, y caydas las cabeças, y tan metidos en las capillas q̃ tampoco casi no les pude ver los rostros, y despues que los huue visto, dixome nuestro Señor, mira, estos son de aquellos malos Religiosos q̃ yo te dixe vna vez que auia, con los quales, yo me enojaua mucho, porque ellos que auian de ser la sal de la tierra, y que con su exemplo, habilidades, letras, y oficios auian de dar buen exẽplo, y doctrina a los demas, y ser de gran fruto, y prouecho para las almas, y en particular para su Religion, auian dado mal exemplo con sus soberuias, y pretensiones, y mala vida, estos que ves aqui son dellos, y estàn en el infierno por lo que te he dicho. Y yo viendolos, y oyendo lo que nuestro Señor me dezia, y entendiendo de su Magestad, que auia en aquella Religiõ, por ventura algunos que viuian aora de aquella manera; diòme vna lastima grandissima en el alma, y rogaua à nuestro Señor por ellos muchas vezes, para que fuesse su Magestad seruido de librarlos de tan grandes males, y pecados, con los quales viuian en tan gran peligro de su salvacion.

Esta revelacion he querido referir, para que los que son mas auentajados en letras, y en oficios, vean la obligacion que tienen a dar mejor exemplo, y el mayor riesgo que corren de perderse por su poca humildad, y mucha ambicion, y no ay que echar culpas a las letras, que si ay humildad, son honra de la Iglesia Catolica, y de las Religiones, para grande gloria de Dios, y bien de las almas, y los Letrados humildes resplandecen mucho mas en las Religiones, y resplandeceràn en el Cielo en perpetuas eternidades.

Muchos dias despues como Doña Marina

se

se oluidasse desta necesidad, y dexasse de orar por ella, el Santo Fundador desta Religion la visitò, y se quexò deste descuido que auia tenido, y la exhortò a que perseuerasse en orar con el mismo cuydado, pues duraua el peligro.

§. V.

FInalmente los Angeles de la guarda venian algunas vezes à pedirla, encomendasse à N. Señor las almas que estauan a su cargo. Y auiendola yo pedido hiziesse Oracion por dos, ò tres de quien me auian hablado, y yo respondi, que iban mal guiadas, en cumplimiento desto la sucedió vna cosa, en que juntamente descubriò su mucha honestidad, y recato. Estando (dize) vna mañana con nuestro Señor, leuantando los ojos del alma, vi dos Santos Angeles, los quales buelto el vno àzia el otro, parecia platicauan cosas de cuydado, y pena, venian con vn modo de traje, ò vestido, como yo nunca los vi; porque sus vestiduras eran negras, al modo de las que traen mancebos virtuosos, y muy recogidos, y compuestos. Luego que mi alma los viò en esta forma, y haziendosele nouedad, quitò los ojos dellos, y fuesse à nuestro Señnr, como suele, y obligandola su Magestad a que los bolniesse a mirar, los mirò, y turbada aun, y temerosa de verlos cõ aquel traje, les dixo: digan señores, que mandan? que es lo que quieren? que yo no los conozco bien, si son Angeles del Señor, ò no? Ellos respondieron con grande modestia, y modo sabio, y graue, y mirandose vno a otro: nosotros hermana somos Angeles del Señor, y venimos en su nombre à hablarte, ovenos lo que te queremos dezir. Aun estaua mi alma vn poco azorada, y atemorizada de la nouedad de la vista de aquel modo de mancebos, y assi les respondi: Señores sean ellos quan Angeles del Señor quisieren, que yo no pienso hablarlos, ni oirlos en essa forma, ellos respondieron con grande mansedumbre, y modestia, pues hermana que es lo que diremos al Señor, que nos embia a ti? Señores (dixe yo) digan a nuestro Señor, que yo no los conozco, y que si su Magestad quiere algo, ò manda algo, que yo estoy aqui para hazer su Santissima voluntad; pero que los embie, como suele, en otra forma, y habito, para que los conozca, y pueda oir, y hablar: porque en essa yo no puedo. Y con esto se fueron aquellos Santos Angeles, despidiendose de mi: dentro de medio quarto de hora estos Santos Angeles boluieron a mi en el modo, y traje que de ordinario me los muestra nuestro Señor, y puestos delante de mi à vista de los ojos de mi alma, me dixeron. Herman nuestra, nosotros somos Angeles de la guarda de dos almas de las tres por quien has pedido à nuestro Señor, y venimos à ti, à pedirte encarecidamente pidas por ellas con muchas veras à la diuina Magestad: porque te hazemos saber, que està determinado su Magestad de darles vn muy gran castigo, y para significarte nosotros esta pena, y dolor, que si la pudieramos tener los Angeles de la guarda, la tuuieramos, no solo de los pecados que hazen las almas a quien guardamos, si no tambien de las penas, y trabajos que padecen ellas, y sus cuerpos, para significarte esto, venimos à ti en el modo, y habito que nos viste primero, de que por tu modestia, y encogimiento te turbaste. Oyendo dezir esto a aquellos Santos Angeles, que ya los conocì por tales, yo me turbè, pareciendome que nuestro Señor me descubria pecados agenos, y que dezir que el Señor ha de dar grandes castigos a vna alma, parece que es dar a entender que ha hecho grandes pecados, y con este pensamiento les respondi lo mismo de palabra, a lo qual ellos dixeron: hermana nuestra, ningun pecado, aunque sea pequeño, hecho contra la Diuina Magestad de nuestro gran Dios, y Señor, se puede llamar pequeño, si no es respecto de otros mayores, y estos pequeños que llamais veniales, no se pueden cometer por ningun caso, ni por todo el mundo, y estos castiga Dios con grandes penas, como son las del purgatorio. Assi que dezirte nosotros, que nuestro Señor quiere castigar estas almas con grandes castigos, no es dezir que han hecho grandes pecados, ni que tu lo has de pẽsar, como lo hazes. Pide hermana por estas almas à nuestro Señor, que ay grãde necesidad, y ofreee a su Diuina Magestad algo por ellas, porque le haràs mucho seruicio. Yo les di la palabra de hazerlo, y lo hize, y aquella noche padeci grandes dolores, los quales ofreci al Señor por ellas. Y luego se me ofreciò preguntarles, si el parecer de mi Confessor en este caso auia sido apropósito de la necesidad destas almas, y al gusto de Dios: respondieronme, repitiendolo dos vezes, si, si, y luego despidiendose de mi, se fueron, yo quedè cuydadosa de encomendar al Señor aquellas almas. Sea el Señor bendito para siempre.

CAP.

CAPITVLO XIIII.

Como nuestro Señor, y los Santos Fundadores de las Religiones la dixeron, que no siempre serian bien recibidos sus auisos, para que no desmayasse, y el enojo de nuestro Señor contra los que no los recibian.

§. I.

COmo Doña Marina recibiesse de N. Señor muchos auisos, y consejos que diesse a los proximos con quien trataua; porque no pensasse que todo auia de ser bonança, y que todos auian de recibir sus auisos, y aprouecharse de sus consejos, sino que tambien algunos auian de menospreciarlos, quiso nuestro Señor preuenirla dello, por ser suyo tan temerosa. Vn dia (dize) estando en mi recogimiento me dixo su Magestad: mira que te auiso, que vnas vezes serás bien recibida donde fueres a hazer este oficio, que yo te mando, y otras no serás tambien recibida, y hallarás tropiezo, y dificultad en cosas. Oì lo que me dixo, y callè como flaca, y mugercilla: sentilo vn poco, porque no sabia que auia de ser aquello, ni en que me auia de ver, aunque este sentimiento fue pequeño; porque confiaua en su Magestad que me ayudaria en todo.

Esto probò por experiencia algunas vezes, especialmente quando de parte de los Santos Fundadores de las Religiones daua (como se ha dicho) algunos auisos a sus Religiosos: porque aunque muchos hazian grande caso dellos, y de todo lo que ella les aconsejaua, pero por razones que tenian para ello, no los aceptauan, ni querian dexar de seguir lo que su prudencia, y razon les dictaua; porque à caso no se persuadian que nuestro Señor, ni el Santo Fundador de su Orden era el que hablaua por aquella muger, y tomando ocasion de esto los dos Santos Patriarcas, Santo Domingo, y San Ignacio, la dieron algunos auisos apropósito, de lo que tratamos, llenos de admirable doctrina, y por esto me pareciò ponerlos aqui.

§. II.

EStando (dize) vn dia con nuestro Señor en mi recogimiento, leuantè los ojos del alma, y vi estar alli la Sacratissima Vrgen nuestra Señora, y el Glorioso Santo Domingo, y puse con gran consuelo los ojos en ellos, mirandolos con la vista intelectual del alma, que es en mi mas clara, y eficaz que la de los ojos corporales, estaua el Bienauenturado Santo Domingo hablando con aquella Soberana Señora, como en secreto, y en cosas graues, y de importancia, que tocauan a su Religion, y como yo auia començado à tratar con los della, tuue deseo de saber si la platica era sobre algo de lo que yo auia tratado, y entendi que era sobre cierta carta que yo auia escrito al Padre Provincial de la Provincia de España, y el Santo Patriarca mostraua algun disgusto de no auer sido recibida como èl quisiera, y desto se quexaua a nuestra Señora, aunque con aquel secreto, como quien queria disimularlo, porque yo no recibiesse pena, como suelo recibirla por mi ruin natural, y assi me bolvi al Santo, y le dixe: bien me temia yo desto Santo bendito, y por esso lo reusaua tanto, y lo dilatè hasta que no pude dexar de hazerlo, por no ir contra la voluntad de nuestro Señor, y su obediencia; pero no me espanto mucho de que vna mugercilla simple, è ignorante como yo, auiendo de hablar, y advertir à personas Religiosas, sabias, y graues, aunque sea de parte de nuestro Señor, y de la tuya, no sea oìda, ni creìda dellas, por ser esta vna cosa que sale del camino comun, y ordinario de los demas, el Glorioso santo con vna sabiduria del Cielo, por consolarme, me dixo: No tengas pena, ni te espantes de lo que ha sucedido, porque el recado no ha sido tan mal recibido como a ti te parece, y si le han dexado, no es despreciãdole, si no callando, sin dar muestras de recibirle mal, ò bien, porque han querido mas guiarse por las reglas de su sabiduria, y razon, que por las extraordinarias. Demas desto quando vieres, ò te pareciere a ti, que las cosas que dizes de parte de N. Señor, y de los Santos, no son tambien recibidas como tu quisieras, no por esso te has de marauillar, y encoger, ni acobardar, para no lleuar adelante la inspiracion de nuestro Señor, ni te has de afligir, porque te hago saber, que esso ha sido vna cosa muy ordinaria, y vsada en el mundo, y de mi te digo, que predicando, y enseñando al mundo por mãdado de nuestro Señor, y con muy fuerte inspiracion suya, y deseos encendidos del bien de las almas, no fui siempre bien recibido, antes algunas vezes fuy despreciado, y en esta razõ padeci muchos trabajos, aflicciones, y persecuciones, y conforme a esto todos los que nuestro Señor lleuare por este camino se han de aparejar à padecer, y tener buen

animo, y gran confiança en Dios, que cõ ſu ayuda ſaldràn con ſu empreſſa. Oì yo miſerable las razones deſte Santo tan Celeſtiales, y tan llenas de ſabiduria, que no ay lengua que lo pueda dezir, y aunque me conſololè mucho con ellas, reſpondile lo que ſentia de dificultad, diziendole: Bienauenturado, y Santo Padre, yo creo cierto, y ſin duda, ſer verdad todo lo que dizes, y en lo que me toca querria ponerlo por obra, como me lo mandas, pero lo que me haze encoger en eſta parte, no es el padecer, como tu ſabes, ſino ver que vna mugercilla ſimple, y flaca como yo, cuyo oficio ha de ſer callar, y aprender, y cuyo lugar ha de ſer el rincon, y el recogimiento, ſalga a hablar a los graues, y ſabios en coſas particulares que les han de ſeruir de auiſo para gloria de nueſtro Señor, y al buen gouierno, y prouecho de las almas, y ver que en eſto ſalgo del camino comun, y ordinario de los demas. Pero tu como Varon Santo, ſabio, y fuerte, no pudiſte tener eſta razõ de encogimiẽto, y aſsi es muy diferente mi negocio del tuyo; pues lo que hazias, era tu oficio, y te quadraua muy bien por todas partes, y quando por eſto padecieſſes eſſos trabajos, no era mucho; pues las perſecuciones padecidas por N Señor, no ſolo no ſon peſſadas a los que le aman, ſino dulces, y ſuaues, y carga muy ligera, y tan adornada de bienes, que no ſolo es ſuaue a los fuertes, como tu eres, ſino tambien a vezes a los flacos, y miſerables como yo lo ſoy: oyò el Santo lo que dezia, y reſpondiò con aquella ſu Diuina ſabiduria, que dexa el alma llena de paz, y conſuelo, y luz del Cielo. Oye amiga, y atiende a eſta verdad que te dirè. Bien ſabes, que a nueſtro gran Dios, y Señor, y a ſu infinito poder, bondad, ſabiduria, y altos, y ſoberanos juizios no ay coſa, ni la puede auer dificultoſa, ni impoſsible, antes todo lo puede, y haze como a èl mas place, y es ſu Santa voluntad, y conforme a eſto, no ay para el camino extraordinario, como tu dizes, antes todos le ſon muy llanos, y ordinarios, y por todos ellos lleua, y puede lleuar las almas muy a lo llano, y a lo ſeguro, ſin que aya nadie que ſe lo pueda contradezir, ni impedir, y en ſu nombre, y con ſu Diuina virtud (la qual dà a quien èl quiere: ſin hazer agrauio a nadie, como Señor abſoluto que es de ſus bienes, riquezas, y teſoros) puede tanto, ó mas, como ſu Mageſtad lo quiere diſpenſar, el flaco, que el fuerte, y entiende tanto, ò mas el ignorante, y ſimple, que el ſabio, y maeſtro, y todo lo es a ſu poder, y grandeza vna miſma coſa con igualdad, y con qualquier inſtrumento flaco, ò fuerte, puede hazer la labor, y obra que le dà guſto, y es ſu voluntad. Y pues eſto es aſsi, y tu entiendes eſta verdad que te digo, no tienes q̃ reparar en eſſo que dizes te haze tanta dificultad, ni acobardarte, ni encogerte en eſſe particular, ſi no ſeguir cõ grande fortaleza, y confiança en el Señor ſu Santa inſpiracion en lo que ſabes, que es ſu Diuina voluntad, oì yo miſerable las razones que el Santo me dezia, y admirada de la ſabiduria, y bondad q̃ alli me deſcubria, callè, ſin ſaber mas que reſpõderle; ſolo amaua mi alma con grandes veras a eſte glorioſo Sãto lleno de muy encendida caridad, y amor de Dios, y de los proximos.

A todo eſtuuo preſente la Virgen Sacratiſsima ſin hablar palabra todo aquel rato, oyendo con atencion las razones que el Santo me dezia, y las que yo le reſpondia, y deſpues bolviendoſe a mi con grande amor, me dixo, como eſtàs aora amiga? eſtàs conſolada ya, y ſatisfecha tu alma con las Santas razones, que conforme à tu neceſsidad te ha dicho el Bienauenturado Domingo? y reſpondiendo yo, que lo eſtaua mucho, me dixo queria hazerme vn gran regalo para mi mayor conſuelo, que fue leuantar el manto, y moſtrarme a ſu Hijo Benditiſsimo. El modo como paſsò eſte vltimo fauor, ſe contò ya en el *Cap.* 11. *del ſegundo libro.*

§. III.

OTro auiſo marauilloſo la diò nueſtro Padre San Ignacio, auiendola mandado que dieſſe cierto recado de ſu parte al Padre Prouincial deſta Prouincia de Caſtilla, ſobre otra coſa tocante a ſu gouierno, y como ella repugnaſſe hazerlo, por ſer muger, acobardandoſe de hablar a perſonas tan graues ſobre coſas ſemejantes, y temiendo que no auia de ſer de prouecho; el Glorioſo ſanto (dize ella) me reſpondiò con vn modo de reprehenſion, ſabia, ſanta, y diſcreta que no turba el alma, ni la aflige, antes dexandola humillada, y confundida, la dexa tambien alentada, ſatisfecha, y rendida, para poner en execucion lo que le es mandado, dixome pues aſsi. Aprouecha, ò no aprouecha, haz lo que yo te digo, y mando: nunca por ventura llegaras por tu encogimiento à hazer coſas mayores, como lo has oìdo poco ha (eſto me dixo el Padre San Ignacio, porque en la miſma razon me auia dicho

cho Santa Tereſa de Ieſus caſi las miſmas palabras) luego proſiguio dizièdo: tu no ſabes que el obedecer a lo que te es mãdado, eſtà a tu cargo? y el fruto, ò prouecho de la obra eſtà al de Dios? por ventura tu que tanta repugnancia has moſtrado en eſto que te he dicho, buſcas, òquieres buſcar tu conſuelo, y guſto, y que las coſas ſe hagan conforme a eſto? no has de querer eſſo en ninguna manera, ſino ſolo la gloria de N. Señor, ten animo, y fortaleza, y confia en Dios, y haz lo que entiendes, y ſabes cierto, que es ſu voluntad, y el fruto de eſſa obra dexalo a ſu Mageſtad, como te he dicho, y contentate (ſi mas no puedes hazer) con obedecer a Dios nueſtro Señor, y a ſus Santos, que te inſpirã, y mandan en ſu nombre, y porque no te deſconſueles por eſſo, ſabe tambien que huuo Santos cuyo oficio era enſeñar, y predicar, trabajaron mucho en eſto, y algunos no hizieron mucho fruto, ſino poco en comparacion de ſu mucho trabajo, y buen deſeo: haz pues lo que te digo que yo sè bien todo lo que acerca deſto me has dicho, y me puedes dezir.

§. IIII.

MAs no por eſto nueſtro Señor, y ſus Santos dexauan de moſtrar enojo, y ſentimiento de que no recibian ſus auiſos. Vna vez (dize ella) eſtando recogida, vi en eſpiritu entrar por la puerta de mi apoſento vn Niño de edad de veinte meſes hermoſiſsimo, con vnos cabellos como ebras de oro, con vna Cruz a cueſtas mucho mayor que ſu Sagrado cuerpo, venia muy fatigado, y congojado, y dixome; Marina, quitame eſta Cruz, que vengo muy fatigado, y canſado, venian con èl muchos Santos Angeles, y conoci luego con luz particular, que aquel Niño era Ieſu Chriſto nueſtro Señor, congojème mucho viendole aſsi, y començè a dezirle palabras tiernas: mi bien, y mi Señor, quiẽ os ha pueſto aſsi tan congojado? y otras razones ſemejantes, deſeaua quitarle la Cruz, y no podia eſtender las manos para hazerlo, y el Señor repetia: Marina quitame eſta Cruz, que me fatiga, yo le bolvi a preguntar la cauſa, y nome la dezia: llegaronſe a ſu Mageſtad eſtos mis Señores, y vno de los menores quitò la Cruz a ſu Mageſtad, y puſola en el ſuelo de punta, y era tan alta como èl, y arrimola aſsi, y el Niño ſe llegò a mi, y ſe arrimò a la cama, y puſo ſu Sagrada cabeça cabe mi encima de la almohada, ſiempre ſignificandome ſu canſancio, y fatiga, ſuſpendime vn poco, y quando bolvi en mi, vi aquel Niño en los braços de ſu Santiſsima Madre, fuera de mi apoſento, pero deſuerte que le veìa, y oìa: quexauaſe el Niño a ſu Madre, que eſtaua canſado, y fatigado, la Madre, le regalaua, y acariciaua, y llegaua à ſi, preguntauale la cauſa de ſu fatiga, colgauanle los pies, q̃ los vi con ſus zapaticos, y el Niño veſtido de vna ropica morada, al fin dixo el Niño la cauſa de ſu fatiga a la Santiſsima Madre, y era, que Diuina ſu Mageſtad auia deſcubierto a algunas almas, auiendo hallado diſpoſicion en ellas para ello, alguna de las mercedes, y miſericordias que auia hecho a mi ſu ſierua para biẽ de ellas miſmas, y ſe auian aprouechado dello, y agora por ſu floxedad, deſcuydo, y tibieza, no ſe aprobechaua, antes ſe deſcuydauan tanto, q̃ le auian obligado a caſtigarlas por ello. Entonces dixe yo, mi Señor, y mi bien, ſi eſſo es aſsi, como te puedo yo quitar eſta Cruz? ſi puedes, dandoles auiſo de ſus deſcuydos, y flogedades, por ventura bolveran ſobre ſi.

En otra acaſion (*En Iulio de* 1615.) que ciertas perſonas hizieron poco caſo de vna coſa q̃ les auia dicho por rebelacion del Señor, vi delante de mi tendido en la tierra à Chriſto nueſtro Señor, como quando le quitaron de la Cruz, y eſtaua alli ſu Santiſsima Madre, y otras deuotas mugeres. Y de ahì a vn poco vinieron vnos venerables varones, que lleuaron el Santiſsimo cuerpo al Sepulcro, que eſtaua algo diſtante; eſtaua yo laſtimada de ver al Señor en aquella figura, y viendo como ſe le caìa la cabeça, y braços, como ſuele ſuceder al cuerpo del difunto, y admirada de no ſaber a que propoſito el Señor ſe me moſtraua deſta manera, me dixo ſu Mageſtad; ſabes lo que ſignifica eſto? Deſte modo me ponen quanto es de ſu parte, los que no hazẽ lo que yo quiero, y mando.

§. V.

OTra vez eſtando yo en mi apoſento, vi venir gran multitud de Angeles, vnos en pos de otros, y vno delante con vna Cruz, y detras de todos Ieſu Chriſto N. Señor, y en viendole, vì tãbien a toda la Santiſsima Trinidad, al modo que yo ſuelo, paſsò ſu Mageſtad adelante, y puſoſe como a la cabecera de mi cama, de modo que yo no veìa bien, ſino como al ſoslayo, eſtaua como en vn Trono Real ſentado. Luego vi que traìan los Angeles dos perſonajes que yo bien conoci, a juizio delãte de la Mageſtad del Señor, el qual con grauedad, y autoridad les preguntò: Dezid voſotros, que razon

aueis tenido para auer recibido assi lo q̃ de mi parte se os dixo? Como pidiẽdoles quẽta del poco caso que auian hecho de cierta cosa que por orden del Señor se les dixo, no me descubriò el Señor pecado alguno graue de aquellas personas, que esto no lo acustumbra à hazer su Magestad, sino que estaua enojado contra ellas; entrambas enmudecieron, la vna se quedò como suspensa, y la otra miraua a vna parte, y a otra, con mucha inquietud, y al fin no dieron respuesta, el Señor mandò luego a los Angeles, quitadlos allà, y los lleuaron como a vn rincon, confusos y corridos. Despues me lleuaron a mi tambien à juizio, y puesta delãte del Señor, me dixo, como tomandome quenta, que razon has tenido para callar cierta cosa que te he mandado dezir? Yo respondi al Señor la razon que me auia mouido a callar, diziẽdo, estaua presta, y aparejada en todo a hazer su Santa voluntad; pero que no auia hallado disposicion para dezirlo, el Señor admitio mis disculpas; pero mandome tambien apartar, y entonces el Señor se fue como auia venido, y nunca le perdi de vista, hasta que su Magestad llegò al Cielo, y alli sentado en vn Trono mandò que dos Santos Angeles diessen vn pregon, en que se dezia, que los Angeles de la guarda de los Fieles estuuiessen apercibidos, y dispusiessen a los hõbres, dando a entender que auia de venir algun castigo, y a mi me mãdò que callasse por aora, hasta que se me mandasse otra cosa.

CAPITVLO XV.

De su caridad en rogar a los Santos Angeles que la acompañauan, fuessen a visitar, y ayudar a los enfermos, y necessitados, aunque a ella la hiziessen falta, premiandoselo nuestro Señor con vn fauor muy admirable.

ERa tan grande la compassion que Doña Marina tenia de los enfermos, y necessitados q̃ se encomendauan en sus Oraciones, que se ofrecia à carecer de la compañia de los Santos Angeles que estauan con ella, aunque la hiziessen falta, porque ellos acudiessen a consolarlos, y remediarlos, rogauaselo algunas vezes, aunque no sin inspiracion del Señor, y si alguna vez se encogian, por no tener licencia de N. Señor para hazerlo, ella lo negociaua de su Magestad, y entonces iba vno, ò dos con mucho gusto, y desde su cama veìa muchas vezes en espritu dõde iban, y lo que hazian, y dezian, y va la buelta se lo contauan ellos, y solian bolver con vn modo de sudor en el rostro, para dar a entender el trabajo y dificultad de la jornada, que auian hecho, ò luchado con el demonio, ò por el natural rebelde de la persona con quien tratauan, ò por la grauedad del negocio.

§. I.

VNA vez dixe al Santo Angel menor de los quatro, mi Señor, quiere visitar la casa de fulano sieruo de Dios, que me ha hecho cierta obra de caridad, y creo tiene necessidad? En diziendo esto, en vn punto se partiò, y le vi en casa de aquella persona a la puerta de el aposento donde dormia, que estaua cerrada por dentro, a las quatro de la mañana, el Santo Angel llamò a la puerta, y no le respondieron: llamò segunda, y tercera vez, y dixo: en el nombre del Señor te mando que abras, entonces se abriò la puerta, estaua dentro vn demonio que la tenia cerrada, el Santo Angel quiso entrar, y puso el pie en el vmbral de la puerta, y el demonio le estoruò, y cerrò la puerta, y le diò con ella, como dizen en los ojos; bolviò el Santo Angel a llamar primera, y segunda vez, y no le respondieron: llamò tercera vez diziendo: En el nombre del Señor te mando abras, y luego abriò la puerta el demonio, y vsando de su poder entrò, y el demonio se arrinconò muy encogido; tenia figura de vn pobre muy desarrapado, enfermo, de mala cara, hinchado, y lleno de miedo, alli estuvo encogido, el Angel no haziendo caso del, ni mirandole, se fue àzia la cama de aquella persona que dormia, tenia a la cabecera a su Santo Angel de la guarda, saludarõse los dos Angeles del Señor, y el de la guarda de aquel hombre dixo: Angel Santo del Señor seas bien venido, que bien ha sido menester tu ayuda, porque esse demonio en sueños tienta mucho a esta criatura del Señor, el Santo Angel mi señor començò a despertar al dormido, diziendo: criatura del Señor despierta, y alientate: el Señor te dè su gracia, ayude, aliente, y esfuerçe; el hombre començò a rebullirse vn poco; pero no despertò, antes se bolviò a dormir: el Angel de la guarda rogò al Santo Angel mi Señor, que sacasse los instrumentos conque suele ahuyentar los demonios, y echasse de alli aquel que estaua en el rincon, que cõ

ilu-

ilusiones malas fatigua entre sueños à aquella criatura, el Angel Santo sacò vna banderica colorada puesta en vna bara de oro, y encima vna Cruz, y comiença a mouerla por encima del hõbre dormido a vna parte y a otra, como quien bendice, y ojea tambien: à este punto el hõbre despertò del profundo sueño con vn gran feruor, echando de si las ilusiones del demonio, haziendo actos de contricion, y cõtrarios a la tentacion, esto he cho, el Santo Angel mi Señor se fue al rincon donde estaua el demonio, y dãdo en el suelo vn golpe con el pie, y otro con la bara de oro, sacò vn cordel, y atò al demonio por la garganta, como quiẽ ata vn galgo, y dio el cabo del cordel a otro Santo Angel pequeño que alli estaua vestido de blanco, para que le sacasse de alli: este le sacò medio arrastrãdo por fuerça, y le llenò por vnos corredores, y corrales, y le despeñó, y en haziendo esto se bolviò el Angel a mi aposento, hecho todo esto, el Sãto Angel mi Señor se despidio de los Santos Angeles, y se vino a mi aposento.

§ II.

OTra vez estando enfermo vn Religioso, que se ocupaua biẽ en misterios de ayudar a las almas con prouecho de muchas, deseè grandemente su salud, y pedisela a nuestro Señor con particular inspiracion suya, y por esto no añadi condicion alguna, queriendo nuestro Señor probarme, pusome algũ temor de que moriria, y yo luego con el impetu de la misma inspiracio dixe: esso no, señor, no se põga V. Magestad en esso, que no ha da ser de essa manera, no me reprehendio N. Señor aquel atreuimiento, por que nacia de su Diuina inspiracion, antes con vn modo admirable de su infinita bondad, y sabiduria con que suele oir lo que con este feruor, y espiritu se dize, me oyò, y dandome de nueuo mayor confiança de la salud del enfermo, me dezia: bien esta, bien està, y tomando de aqui nueuo aliento, le dixe, pues, Señor, ya que nos hazes esta merced, haznos tambien otra, ya ves q este Religioso siruo tuyo padece en su enfermedad dolores, y congojas, y soledad algunos ratos, especialmente las noches, yo tengo aqui estos quatro Santos Angeles que me has echo merced dedarme, para que me ayuden, y esten en mi compañia, si tu eres seruido, embiemos a este enfermo el vno, ò dos dellos, para que le ayuden, y acompañẽ en su soledad, y congoja, respondio el Señor, y como esso quieres hazer? y que vayan dos? yo dixe, si Señor; pero reparando en el modo como el Señor me lo auia dicho, bolvi a dezir. Señor, dos, ò vno, como tu quisieres, mas para poco tiempo sean dos vno de los mayores, y otro de los menores, entonces dixo N. Señor, sea en hora buena; pero mira que te auiso, que te han de hazer falta, por esso miralo bien. Yo con el deseo que tenia de ayudar a este enfermo, dixe, no importa, Señor, que me haga falta como no sea en cosa que sea menester para tu gloria, y seruicio, entonces dixo el Señor, pues vayan en hora buena, y al punto se partieron dos Angeles, y se fueron con aquel enfermo que estaua bien apretado de su enfermedad, y luego mejorò notablemente, como despues se supo, echando la quenta del tiempo desta mejoria, yo quedè con mucha soledad, y vn modo de desãparo por espacio de tres dias q estuuieron los Angeles con el enfermo, aunque quedaron con migo los otros dos, y dẽtro de veinte y quatro horas començaron vnos dolores muy fuertes, y congojosos, que fueron creciendo, y me pusieron en grande aprieto. El Señor viẽdo como me auia pribado dela cõpañia delos dos Angeles, por fauorecer al enfermo afligido, me visitò, y regalò cõ vn fauor extraordinario por que mirandome con mucha benignidad me dixo, congojada estàs amiga, y necesitada de algun aliuio, yo te quiero aora lleuar, vente con migo a donde descansaràs vn rato, y te alibiaràs, y se refrescarà, y mitigarà tu fuego, y la sed que padeces, y de passo iràs por donde estan tus hermanos, y compañeros los dos Angeles que embiè al enfermo, y los veràs, y si quieres se iran contigo, que ya han echo alli el oficio a que fueron, oì lo que el Señor medixo con grande consuelo; pero corridisima de recibir tal misericordia, y respondile que aceptaua la merced que me hazia en lleuarme consigo, aunque indigna de recibirla, pero que si era seruido, los dos Angeles se quedassen con el enfermo, hasta otro dia, y dixo el señor, sea assi, y mandò a los otros dos mis Angeles que alli estauan, me llegasse donde estaua, y puesta a su lado vn poco mas atras, el Señor se partiò de alli acompañado de inumerables Angeles que le seguian, y seruian, yendo yo alli con su Magestad por vn camino Real, claro, y espacioso, que alegraua la vista de mi alma; passamos por el lugar donde estauan los dos Santos Angeles con el enfermo, vilos sin hablarles: porque el Señor quiso que fuesse assi.

Llegamos a vn grande, y hermoſo campo muy florido, lleno de lindas fuentes que parecia vn Paraiſo en la tierra, por vn lado del paſſaua vn rio muy claro, y caudaloſo, cuyas riberas eſtauan llenas de grandes freſcuras de arboles, y flores, y auecicas que cantauan ſuaue, y admirablemente, y en llegando alli, boluio el Señor ſu Sacratiſsima mano vn poco àzia tras, y tomòme por el braço vn poco mas arriba de la mano, trabando de aquel modo de veſtido que yo tenia, mas que del braço, y dixome: anda acà, mira eſta fuente, y eſte rio, y luego te lleuarè, y veràs todo lo demas, y lleuandome ſu Mageſtad deſta manera por todo aquel campo, me moſtraua las fuentes, arboles, flores, y freſcuras, y yo ſentia aliuio, y refrigerio en mi alma; pero era tan grande mi ſuſpenſion, y admiracio mi corrimiento, confuſion, y conſuelo, y otros no sè que mas bienes que mi alma ſentia de aquella miſericordia tan grande que el Señor me hazia en lleuarme de tal manera por aquel vergel que caſi no reparaua en lo que me iba moſtrando en particular, y aſsi no podrè dezir dello lo que era, mas que lo vi en general.

Eſtando enmedio de aquel campo, que eſtaua lleno de Angeles, començò por ordenacion Diuina a deſcender del Cielo en modo de lluuia vna muy clara, y hermoſa nieue, a manera de copos pequeños algo eſpeſos, como ſuele caer quando nieua, y deſcendian con vn ayre pequeño, ſuaue, y admirable, haſta llegar a la tierra, y en llegando ſe leuantò el Señor, lleuandome conſigo de la manera que eſtaua, y ſubio poco a poco con grande Mageſtad por medio de aquella lluuia del Cielo, yo no lo veia, aunque ſentia que me lleuaua: porque aquella Celeſtial nieue me le encubria, ni me veia a mi pero iba con grande admiracion, confiriendo, y penſando en lo interior de mi alma, que miſterio fueſſe eſte. El Señor que entendio mi penſamiento, me diò luz de lo que era, y entendi que eran innumerables Angeles que deſcendian del Cielo à acompañar al Señor en aquella ſubida miſterioſa que hazia, y baxauan en forma de copos de nieue, para cubrir aquel miſterio tan grandioſo por la reuerencia del, y porque mi alma no eſtaua capaz de ver claramente aquella merced tan grande que el Señor la hazia de ſubirla en la forma que ſe ha dicho a la Celeſtial Ieruſalen. Subio el Señor deſta manera haſta llegar a ſu Real Trono, adonde en llegando me puſo en el ſecreto miſterioſo de ſu grandeza, poder, Mageſtad, y ſer Diuino, de tal ſuerte que yo quedè como perdida, y anegada en aquel ſer de Dios, y Diuina obſcuridad, ſin ſaber de mi, entendiendo coſas tan admirables è indecibles, que no las sè explicar como otras vezes he dicho, eſtuue aſsi vn poco, y luego fui ſacada como a la orilla deſte mar de bienes, a donde vi a la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y con grande amor me dixo: ea amiga eſtàs aora conſolada, y conortada? yo humillãdome a los pies del Señor callè, ſin ſaber reſponder palabra, y el Señor tocandome con ſu mano me dixo, ea amiga leuantate, que aqui eſtan tus hermanos para lleuarte a tu caſa, de donde te ſacamos, para alentarte, y obrar los miſterios que has viſto. Entonces viſta la voluntad del Señor me reſignè en ſus manos, aũque ſentia mucho la partida, y luego llegaron los dos Santos Angeles, y me leuantaron, y recibida la bendicion de N. Señor me traxeron a mi rincon.

CAPITVLO XVI.

Como N. Señor la premiaua luego las obras de miſericordia corporales que hazia con los pobres, y enfermos, ſanando milagroſamente algunos.

COmo Doña Marina de Eſcobar era pobre, podia fauorecer poco a los pobres con limoſnas corporales; pero lo poco que daua era muy eſtimado, y premiado de N. Señor, por la grande caridad, y miſericordia, de donde procedia.

§. I.

TRabajaua (dize) en caſa vn pobre hombre ſacando tierra de vn corral, dixeronme, q̃ andaua todo deſarrapado, compadecime de ſu neceſsidad, y del modo que pude, alli en la cama di traza, que de vna carpeta le cortaſſen vn ſayo, y ſe le hizieſſen las compañeras, dierõſele. Poco deſpues vinierõ a mi dos Angeles, trayendo vna veſtidura muy reſplandeciente, y dixeronme: toma hermana eſta veſtidura que te embia el Señor. Yo repugnè mucho el tomarla como ſuelo en coſas ſemejãtes, y el Angel de mi guarda me dezia que la tomaſſe, reparè quãdo la miraua, que lo q̃ reſplandecia en la veſtidura, y pareciã piedras preciosas, eran las inſignes virtudes de caridad, miſericordia, paciencia, fortaleza, y otras tales. Entonces Chriſto

N.

N. Señor ſe me deſcubrio, y vile con tanta claridad, que caſi le vi con los ojos corporales: dixome ſu Mageſtad por que me veſtiſte ayer, te quiero dar eſte veſtido, preguntèle yo, quando te veſti Señor? ayer (dize) me veſtiſte en el pobre. Y como yo reuſaſſe tomar la veſtidura, el Señor me dixo que la tomaſſe, y que èl miſmo me la queria poner, tomòla luego ſu Mageſtad de vna punta, y llegaron los Angeles que la tenian, y puſieronſela encima de las manos, y me la puſo, era como vna ropa con mangas anchas.

§. II.

TAmbien quando andaua en pie, viſitaua cõ grande caridad a los enfermos, y acudia nueſtro Señor luego con el premio, inſpirandole que los tocaſſe, y luego ſanarian; lo qual ella acceptaua de buena gana, quando ſe podia hazer, ſin que ſe echaſſe de ver el milagro: el Padre Pedro de Leon eſcriuio algunos deſtos milagros que paſſaron el año de 1600. Vn dia deſpues de auer comulgado, ya que ſe queria ir, ſintio vna inſpiracion tan fuerte, de que fueſſe a ver vna enferma, que no pudo hazer menos, hallòla fuera de la enfermedad larga que tenia con vna inflamacion cerca de la garganta, muy dolorola, y hinchada, temiendo que era apoſtema, abraçòſe con la enferma, y a ſu peticion puſo la mano en la parte que la dolia, y quitoſele luego el dolor, demodo que la enferma que ſe llamaua Doña Luiſa de Porras, dixo que juraria que la auia ſanado.

A vna criada en ſu propia caſa vna noche la dio vn dolor en vn lado, de modo que ſu ama, y otros entendieron que era dolor de coſtado, y tratauan de remedios para ſu cura; ella mouida de compaſsion, y inſpiracion de Dios baxò a verla, y preguntandola adonde la dolia, la traxo la mano por encima, con que ſe le quitò tan preſto el mal, que otro dia por la mañana ſe leuantò, y trabajaua como antes. Otra muger ſu vezina, que tenia muy malo vn pecho, y no le aprouechauan remedios, fue vna, o dos vezes a ver, y tocarla por la parte mas mala, y poco a poco fue ſanando. A otro vezino eſtando apretadiſsimo de dolor de hijada, y otros males, de modo que tratauan va de darles los Sacramentos, la inſpirò N. Señor, que le vieſſe, y puſieſſe ſobre èl la mano, y con eſto mejorò. A ſu hermano, y cuñada, que eſtauan muy apretados cõ enfermedades de cirugia, caſi ſin eſperança de ſalud, ſanò muy en breue por ſus Oraciones, a lo que ellos entendieron. Y lo miſmo ſucedio en algunas coſas con ſus hermanas.

Vna Monja de la Madre de Dios, eſtando muy a peligro de muerte, deſeò tener alguna coſa deſta ſierua de Dios, teniendo confiança que con ella ſanaria, embiola vn Roſario en que eſtaua vna Imagen con quien ella dixo que tenia deuocion, y con eſto mejorò, y ſanò, y dixola N. Señor que auia hecho eſta obra milagroſa, no ſolo por la confiança que tuuo la Monja, ſino por lo mucho que la queria a ella.

§. III.

ELla miſma me contò a mi otros tres caſos ſiguientes, quando la Infanta primera hija del Rey Don Felipe Tercero, que aora es Reyna de Francia, era niña, en tiempo que la Corte eſtaua en Valladolid, eſtuuo enferma, y tenia la cabeça, y roſtro cubierto de vnas coſtras, que era laſtima verla, viſitò N. Señora a eſta ſu ſierua, como ſuele, y echòla vn poco de leche de ſu pecho Sacratiſsimo en las palmas de las manos della, y dixola: vè a ver la Infanta, y tocala con eſta leche la cabeça, y cara, y luego ſanarà. Ella fue a ver a la Marqueſa del Valle, Aya que entonces era de la Infanta, como ſolia otras vezes ir a verla, porque eſta ſeñora guſtaua mucho de ſu comunicacion, y ſe aprouechaua de ella, pidiola que la moſtraſſe a la Infanta, y con grande diſsimulacion, ſin que ſe echaſſe de ver lo q̃ hazia, la toco en la cabeça, y roſtro, y dentro de quatro dias ſe le cayeron aquellas coſtras, y ſe le quitò el mal que tenia. Otro hombre que andaua trastexando cayò del texado, y quebròſe las piernas, era pobre, y tenia muchos hijos, y todo eſto le hazia gemir, y pedir a Dios inſtantemente le dieſſe ſalud, ſintiò eſta ſierua de Dios inſpiracion que le vieſſe, y tocaſſe, hizolo con diſsimulacion, y dentro de poco tiempo eſtuuo bueno. Oyò dezir de otro que auia caìdo de la miſma manera, ſintiò la miſma inſpiracion; pero no ſabia adonde vinia, ſaliò a buſcarle, y quiſo el Señor que encontraſſe con la caſa, hallò al enfermo en vna pobre cama, tocòle, y ſanò.

Otra vez eſtando vna vezina ſuya con la Extremaunciõ, fue a viſitarla juntamente cõ ſu madre, eſtando alli mucha gente; llegòſe a la enferma preguntandole como eſtaua, y ſi le dolia algo, dixo que ſi, y ſeñalò el lugar donde tenia el dolor, inſpiròla nueſtro Señor cõ fuer-

ça, que la tocaſſe, tocòla ſecretamente, y luego la enferma dio vozes, diziẽdo: quien me tocò, q̃ me ha ſanado, y quitado el dolor, ella huyò de preſto, porque no ſe ſupieſſe quien la auia tocado. Otra vez viniẽdo vn hombre corriendo en vn cauallo desbocado con tanta furia que no podia detenerle, todos dauan grandes gritos, llegando cerca della, dixo nueſtro Señor, detẽ le Señor, y al punto parò como vn cordero.

Deſpues que ella cayò enferma en la cama, quando venian perſonas enfermas a viſitarla, las conſolaua como podia, y aunque deſeauan que las tocaſſe cò la mano, ò dieſſe alguna coſa, huìa, y reuſaualo grãdemẽte, no por faltar a la caridad, ſino por no faltar a la humildad, por q̃ ſi ſanaſſen, ſeria publico el milagro, en lo qual le ſucedieron algunas coſas notables que ſe pondran en el capitulo ſiguiente.

CAPITVLO XVIII.

De la repugnancia que tuuo a ſanar enfermos cõ milagro, quando auia de ſer ſabido, y de las coſas notables que la paſſaron con nueſtro Señor ſobre eſto.

LA repugnancia que Doña Marina moſtro a hazer milagros, tocando los enfermos para ſanarlos, quando auian de ſer ſabidos, es indicio de humildad milagroſa, y no contraria a la caridad con que los hazia en ſecreto, para aliuio de los enfermos.

Auiendo (dize) algunos dias, que deſeaua, y pedia a nueſtro Señor, ſi conuenia a ſu ſeruicio, la ſalud para vn Religioſo de la compañia de Ieſus, que auia enfermado graue mente en vna Miſsion, y aunque nueſtro Señor le dio alguna ſalud para poderſe leuantar de la cama, quedò flaco, y enfermo de la lengua, y de vna pierna, ſin poder mandarla: compadeciendome yo de verle tan deshecho, è inutil para los miſterios de ſu Religion; que tenia del neceſsidad, ſiempre deſeaua, y pedia a nueſtro Señor ſi fueſſe ſeruido, le dieſſe entera ſalud, perſeuerando en eſto començò nueſtro Señor a poner en mi alma vna confiança muy grande, que ſi en ſu nombre yo le tomaſſe el braço, quedaria ſano, y libre de aquel encogimiento, y manquera que tenia, y luego juntamente con eſto me dixo ſu Mageſtad, pues anda, leuantate, y vè haz eſſo que has entendido de mi, y dale eſſa ſalud. Y eſto me dixo dos, ò tres vezes, yo miſerable, quando tal oì, quedè eſpantada, y encogime, y retitème en gran manera, no pudiendo perſuadirme a que nueſtro Señor quiſieſſe tomar inſtrumento tan miſerable, y vil, para hazer vna obra tan ſeñalada como era aquella: porque aũ que yo no podia dudar de que ſu Mageſtad con ſu poder infinito la podia hazer con qualquier inſtrumento, mi miſeria, y hallarme tã indigna de tal coſa, me hazia eſta gran fuerça, que dezia entre mi, y a nueſtro Señor muchas vezes, que no auia que hablar en eſſo, y que ſi tal coſa fuera, y ſe divulgara, baſtara eſſo para que yo me fuera, y ſaliera deſte lugar: tambien me parecia, que acaſo eſto no era mandato, ſino prueua de nueſtro Señor, para ver lo que en mi auia, para que yo lo vieſſe, y conocieſſe, y demas deſto repreſentauaſeme con mis temores, que ſi nueſtro Señor por auer me dicho eſto, ſolo para probarme, queria q̃ no tuuieſſe efecto, quedaria mi alma muy llena de temores, y dudas, y penas, aũque es verdad que por todas eſtas, y otras razones, no querria apartarme vn punto de la voluntad de nueſtro Señor, a quien con todo mi coraçon, y fuerças deſeo de agradar: ofreciaſeme otra tercera dificultad, pareciendome que tocar al Religioſo en alguna manera podia ſer deſedificacion, y eſtorbo, ò tropiezo para los proximos, de lo qual ſiempre querria huir como del miſmo fuego, de tal manera que deſeando con mi alma ſer deſpreciada, y deſeſtimada por nueſtro Señor, ſiempre queria que el bien, y probecho de las almas, y la gloria de nueſtro Señor, que de ahì ſe ſigue, quedaſſe en ſaluo, y no perdieſſe por mi bien, y prouecho. Eſtando pues deſta manera, dixe eſtas razones a nueſtro Señor, el qual auiendolas oydo callò, y quitò de mi alma por entonces la fuerça que la auia hecho de curar aquel enfermo, yo quedè como ſoſſegada por entonces, mas apretada, temiendo no fueſſe aquel retirarme flaqueza mia, temor demaſiado, y encogimiento natural, por el qual dexaſſe de hazer la voluntad de nueſtro Señor, y de ſeguir ſu inſpiracion, y lo que ſobre todo me afligia era, ſi aquel temor que tenia, ſi por ventura tocando al enfermo no ſanaſſe, nacia de alguna ſecreta ſoberuia que yo no alcançaſſe, y eſtuuieſſe en lo mas ſecreto del alma. Anduue vnos pocos dias cõ todas eſtas penas, y dificultades, deſeãdo acertar con la voluntad de nueſtro Señor, el qual vn dia entrandoſe en lo mas ſecreto de mi alma, començò a comunicarſeme, di-

dome de queſtàs tan penada, y dudoſa, y tienes pueſta el alma en tanta afliciõ? y reſpondiendo yo, que mi pena era por temer ſi acertaua, ò no con lo que era ſu Santiſsima voluntad en aquel particular, me dixo ſu Mageſtad. Yo te quiero dezir aora para tu conſuelo, lo q̃ ay; y te ha paſſado en tus dudas, y dificultades.

Quanto a lo primero que te dà pena, ſi te mandè con determinaciõ de puſieſſes por obra ir a curar al enfermo, y no obedeciſte, ſabe que no te lo mandè por entonces con eſſa determinacion, ſino al modo que vn Superior que ama mucho, y conoce bien a vn ſubdito ſuyo de quien tiene confiança, que èl tambien le ama, y que hará con buena voluntad lo que le mandare, trataria con eſte ſubdito algun negocio de importancia con voluntad de encomẽdarſele, para que le hizieſſe, y tambien para entender del ſu voluntad, y ſu caudal, y en eſta razon le dixeſſe tales coſas, que el ſubdito penſaſſe, y entendieſſe que ſin duda el Superior le queria mandar, y encomendar aquel negocio, y con eſte penſamiento, y creencia començaſſe a mirar con gran cuydado, y atencion aquella obra grande que auia de hazer; y conſiderando el poco caudal que a ſu entẽder tenia, para coſa tan grande, començaſſe a bacilar, diziendo, que como era poſsible que èl pudieſſe hazer aquella obra, y que no podia entender, ni creer que el Superior tan diſcreto, y ſabio tal coſa le mandaſſe, ni encomendaſſe. Eſtando en eſta perplexidad, y duda aguardaria para ſalir della à que el Superior ſe declaraſſe con èl, y le deſcubrieſſe ſu voluntad, è intencion, ſin atreuerſe a hazer nada, ni poner en execuciõ ninguna coſa en aquel particular. Pues a eſte modo te ha paſſado à ti conmigo, en lo que te da pena, y te haze duda, y dificultad, por tanto no te aflijas, ni congojes, penſando que has obedecido a mi mandato, y voluntad, y con eſto iràs aprendiendo, y conociẽdo de mi ſabiduria diuerſas maneras de trato, y comunicacion, pues cuãdo te dixe, anda, vè, y dà ſalud à aquel enfermo fue como tu lo conoceràs en ti miſma, ſi miras bien en ello, no como quando te lo mando cõ determinaciõ de q̃ lo pongas por obra, ſino como quien dixeſſe, para probarte, y ver como lo harias a ſu tiempo; aora haz tu eſſa obra grãde.

Quanto a lo ſegundo, que es lo que mas pẽna, y afliciõ te dà, de ſi es ſoberuia aquel temor, y pena que tienes, de q̃ ſino ſe haze aquella obra, ni ſale bien, ſera deſedificacion a los proximos: ſabe, que no es eſſo ſoberuia, como tu temes, ſino como tu deſeas con todo tu coraçon, el mayor bien de las almas, y no ſerles quanto es de tu parte, tropiezo, ni eſcandalo, ni deſeficacion, no querias conforme a eſte tu buen deſeo, que huuieſſe coſa en ti cõtraria deſto; lo qual podràs conocer ſer aſsi verdad, en que fuera deſtos caſos que tocan a los proximos, ſi faeſſe mi voluntad deſeas ſer deſpreciada de todos, y en eſta razon guſtarias de irte a partes, y lugares donde te trataſſen como a ti te parece que mereces, hizieſſen poco, ò ningũ caſo de ti, y en eſto te pareces a tu buen Padre Ignacio, con cuya doctrina te has criado, que queria antes perder de ſu corona, en razon de lo que era padecer por mi, que aumentando ſa ſer de daño, ò menos prouecho para el bien de los proximos.

Lo tercero, que te cauſa temor, y pena; de que quedarias ſin aquella obra no ſe hazia, llena de temores de lo que podria ſer aquello? Eſſo es de tu natural temeroſo, y flaco, y no ay otra dificultad, ni otra cauſa, ni razon en eſſo. Oyò mi alma con atencion lo que ſu Señor aſsi la dezia, y enſeñaua con aquella ſu Diuina, y Celeſtial ſabiduria: porque en tal comunicacion, como no habla nadie ſino èl, no oye, ni puede oir el alma, ſino èl, y toda eſtà abſorta en èl, quedando llena de luz, de bienes, y conſuelos Celeſtiales, deſterrãdo, y auyẽtando della las tinieblas de todo temor, cõſuſiõ, y duda.

Otro caſo la ſucediò mas rigoroſo, en que recibio ſu pena, como lo quenta deſta manera. Dos Religioſos de la Compañia, ſieruos de nueſtro Señor, viſitandome vn dia, me pidieron ſuplicaſſe a ſu Mageſtad dieſſe ſalud al vno dellos, el qual yendo camino, ſalieron a el vnos perros, y eſpantandoſe la mula en que iba, cayò, y ſe deſconcertò vn braço por el codo, y aun que ſe curò quedò manco, ſin poder doblar el braço, y era le forçoſo bolver a deſconcertar el braço, y curarſe de nueuo con harto dolor, y trabajo ſuyo, mandarõme pidieſſe a nueſtro Señor le ſucedieſſe bien la cura, ſi dello ſe agradaua. Oyda eſta relaciõ tuue dello extraordinaria laſtima, y luz de nueſtro Señor q̃ auia ſido obra del demonio, el qual rabioſo de las obras del Diuino ſeruicio q̃ aquel Religioſo hazia, auia mouido aquellos perros, ò metiendoſe en ellos (permitiendolo N. S. por ſus altos juizios, y para biẽ de aquel Religioſo) para hazerle el mal, y daño que pudieſſe.

Eſtando oyendolos con eſta compaſsion, començò el Señor a mouer en mi alma muy de ſecreto vna inſpiracion, en que me dezia, y ſignificaua, que yo llegaſſe à aquel Padre enfermo, y tomandole el braço con mis manos ſe le mouieſſe, y leuantaſſe, que le tenia caido, y no le podia doblar, para que aſsi quedaſſe ſano, ſintiendo eſto que el Señor queria hizieſſe, diome gran turbacion, y pena, y tenia muy notable repugnancia a ello, de ſuerte que me parecia impoſsible poderlo hazer, ni tener animo para ello: porque con mi natural encogimiento, que es muy grande, batallauan en mi coraçon dos coſas; vna la indecencia, y como atreuimiento de llegar yo à aquel Padre, y tomarle el braço, y leuantarſele: y la otra el conocimiento, verguença, y confuſsion, y coſas a eſte modo, que auia de ſentir, y ſer para mi el que otros vieſſen, ni entendieſſen que el Señor me tomaua por inſtrumento para eſtas coſas. Eſtuve mas de media hora con eſtas peleas de mi coraçon, que me cõgojauan harto, y en efecto como la inſpiracion del Señor no era mandado con imperio, ſino como rogando, porque conocia mi flaqueza, aunque eſſa baſtaua para que yo obedecieſſe a ſu Mageſtad, me venciò mi puſilanimidad, y flaqueza natural, y no lo hize. Fueronſe los Padres, y yo les prometi de hazer lo que me mandauan, de encomendar a nueſtro Señor en mis pobres Oraciones aquella neceſsidad con todas las veras que pudieſſe; pero luego dentro de medio quarto de hora començò el Señor a dar vna tan fuerte reprehenſion a mi alma de aquel defecto, y falta que auia hecho, que parecia eſtaua pueſta en vna confuſsiõ grande, y tormento, dezia el Señor: eres poco obediente, corta, temeroſa, encogida de natural, y auiendote yo dado caudal, y diſpoſicion neceſſaria en lo natural, y ſobrenatural, para ſemejantes obras de mi ſeruicio, y gloria, no las hazes, ſino que con tus naturales inclinaciones propias repugnas, mal hazes: porque hazes aſsi? Eſtas coſas, y otras a eſte modo dezia el Señor, y yo las ſentia con la anguſtia, y pena, que he dicho, y no ſabiendo que reſponder, dixe a ſu Mageſtad, muchiſsima razon tienes Señor mio de reprehenderme, y caſtigarme por mis defectos, y culpas; pero cierto, Señor mio, q̃ pienſo, y creo no te entendi bien con la pena, y turbacion natural que ſentien obrar coſas ſemejantes: porque me parece ſin duda, que ſi bien, y claramente entendiera, y conociera lo que era tu Santiſsima voluntad, hiziera con tu gracia qualquiera coſa que me ordenaras, por trabajoſa, y dificultoſa que fueſſe. Perdoname Señor, y ten miſericordia de mi por tu bondad, y ſi quieres, y es tu Santiſsima voluntad, que yo haga, y cumpla agora la obra que no he hecho, lo harè de muy buena voluntad; pues ay aun lugar, y ocaſion para poderlo hazer, a lo qual me reſpondiò el Señor, no luego, ſino haziendo vna como parada, ya no es tiempo, Marina, paſſado ſe ha la ocaſion, dexadlo, y no lo hagais. Yo quedè con eſto de la manera que ſe puede entender, bien congojada, y afligida, y eſtuue aſsi tres, ò quatro dias, y deſpues poco a poco con la comunicacion ordinaria que mi alma tenia con nueſtro Señor, y la miſericordia que ſu Mageſtad me hazia, y blandura que me moſtraua, me fue templando, y quitando aquella pena, y congoja. Pero de ahi a pocos dias eſtando en Oracion, ya oluidada dello, ordenò nueſtro Señor a mis Santos Angeles me dixeſſen, que por ciertas faltas que auia hecho, el Señor tenia determinado ſe hizieſſe en mi vn caſtigo, en diziendomelo, aunque lo ſenti, y temi, me reſignè luego en las manos de nueſtro Señor, y de ſus Miniſtros, ò fueſſen los Angeles, ò los demonios, para que en mi ſe hizieſſe en todo ſu muy ſantiſsima, y agradable voluntad; y penſaua en mi coraçon, por qual de mis faltas, y culpas ſeria eſte caſtigo; porque de ninguna manera por entonces me acordaua de la falta que he contado. El Señor, que ſabia bien mi penſamiento, mandò a los Angeles me dixeſſen la cauſa deſte caſtigo, y aſsi me dixerõ: Hermana nueſtra, muy olvidada eſtàs de la poca obediencia que tuviſte al Señor en la cura de aquel enfermo del braço; pues ſabe, que eſſa es la culpa que has de pagar. Anduve quatro, ò cinco dias como temeroſa, y cuydadoſa, porque la naturaleza hazia ſu oficio, y no ſabia el quando, ni el como aquello ſe auia de hazer, aunque ſe me trasluzia el modo de aquel caſtigo. Y vn dia de San Miguel, por la mañana, eſtando con nueſtro Señor bien deſcuidada deſto, los Angeles me dieron vn caſtigo de mucho dolor. Recibile con reſignacion, y conſuelo, porque le tenia de pagar mi culpa, y de que ſe hizieſſe juſticia de quien aſsi lo merecia, y de que ſe cumplieſſe en mi la voluntad del Señor: y aquellos Santos Angeles ſe me encubrieron, y no los vi mas por entonces.

Añadamos a lo que ſe ha dicho, para que ſe vea el grande amor que nueſtro Señor tenia à

esta su sierua, que viendo el encogimiento que tenia en curar a los enfermos, quiso por su respecto sin saberlo ella curar a algunos de los que la conocian, y veneraua, de lo qual es claro indicio la vision que tuuo en esta enfermа. Vi vn dia dos Santos Angeles fuera de los ordinarios, que de continuo estàn conmigo, q̃ me querian hablar, yo me encogi mucho, y no me di por entendida, como haziendo que no lo veia, y porfiando a no los querer oir, y esto durò assi vn dia, hasta que despues de media noche el Santo Angel de mi guarda me obligò à que los viesse, oyesse, y hiziesse lo que me mandassen. Llegaronse a mi, y me mostraron vna vasija de cristal muy linda, y resplandeciente. redõda por abajo sin assiento, y con cuello alto como de garrafa, tenia en si dos apartamientos, en el vno auia leche, y en el otro sangre. ò dos licores de color de leche, y sangre, mandaronme echar tres bendiciones a aquellos licores, yo me encogi mucho, y no auia remedio conmigo que lo hiziesse, aunque me lo mandauan, hasta que el Santo Angel de mi guarda me compeliò a ello. Y entonces aunque con gran dificultad lo hize. Despues el mismo me dixo, que admirada, suspensa, y rebelde has estado en no querer admitir lo que los dos Angeles del Señor te pedian? Tu no sabes el misterio, aquella era vna confeccion Diuina, para dar con ella salud a ciertos enfermos, por mandado del Señor, y porque los tales enfermos tenian deuocion contigo.

Concluyamos cõ lo que la sucediò, cayendo, enferma su hermana, que viuia en vn aposento alto sobre el suyo donde ella estaua en la cama, y apretada de sus achaques, auiendo rogado à nuestro Señor por su salud, viò que como del techo de su aposento cayò sobre su cama vna pajarita muy graciosa, blanca, y linda, la qual con mucho donayre daua salticos muy regocijada por el aposento, y saliò del por la puerta, subiẽdo por las escaleras al aposento de su hermana, y con gran regocijo daua tambien salticos por èl, y subiendose encima de la cama la tocò en el pecho, costado, cabeça, y pies con el piquillo, y despues se le metiò en la boca de la enferma, y luego desapareciò. Los Santos Angeles la explicaron el misterio desto, diziendola, que nuestro Señor la quiso dar à entender, como de su virtud, natural, y sobrenatural, sin quitarla à ella nada, comunicaua a su hermana lo que auia menester para fortalecerla en cuerpo, y alma, y assi sanò de la enfermedad, que era peligrosa.

CAPITVLO XVIII.

De las cosas notables que passaron con nuestro Señor â cerca de la prision, y muerte de Don Rodrigo Calderon.

ES tan notoria en toda España, la buena, y exemplar muerte de D. Rodrigo Calderon, Marques que fue de Siete Iglesias, que me ha parecido contar las cosas secretas que à Doña Marina la passaron con nuestro Señor à cerca della, porq̃ sin duda al parecer recibiò de la Diuina misericordia tan admirable disposiciõ para morir, y volar al Cielo, por las muchas limosnas, y muy buenas obras q̃ la hizo en vida, y por las Oraciones feruorosas que ella hizo por èl mientras estuuo preso hasta que muriò, y porq̃ èl tambien se auia aprouechado de los buenos consejos que esta sierua de Dios le daua, preuiniendole nuestro Señor, y disponiendole para lo que le auia de suceder, de lo qual fue gran indicio lo que me refiriò Don Fernando Ramirez Fariñas, Oydor del Supremo Consejo de su Magestad, que entonces estaua en Valladolid, visitando esta Real Audiẽcia, y se aconsejaua cõmigo: porque yendo à prehenderle à media noche, conforme al orden que tenia, y diziendole a lo que iba, y que se vistiesse, y se fuesse con èl, llenò este golpe con tanta humildad, y redimiento, y conformidad con la voluntad de Dios, que el Iuez, y su Secretario quedaron admirados, y espantados, pareciendoles que de vn Santo Religioso no se pudiera esperar mas, y pidiendole los papeles que tenia en las faldriqueras, al punto los sacò todos por muy escondidos que estuuiessen, hasta el libro del examen, en que escriuia sus pecados para confessarse, y se los entregò todos. Lo demas que fue sucediendo à nuestro proposito, escriuiò Doña Marina por orden de nuestro Señor, desta manera.

§. I.

Lo que la sucediò antes de la muerte de Don Rodrigo.

VN Cauallero llamado Don Rodrigo Calderon, Marques de Siete Iglesias, bienhechor mio, à quien auia años que conocia, y encomendaua a nuestro Señor, y daua buenos cõsejos en materia de virtudes, y de su aprouecha-

mien-

miento eſpiritual; porque veìa en el, y ſu alma muy buena diſpoſicion para ello. A eſte Cauallero eſtando en eſta diſpoſicion, permitiò el Señor por ſus ſoberanos, y altiſsimos juizios le ſucediesſe vn grande, y terrible trabajo de vna priſion; laſtimada mi alma de eſte caſo en gran manera, y deſeando ſumamente la ſalvacion de ſu alma con muchas ventajas, y eſto en primer lugar, y ſi ſu Diuina Mageſtad era ſeruido, y le conuenia ſacar de la priſion con honra, lo hizieſſe por ſu bondad: con eſto comencè a pedirlo a eſte Señor con grandiſsmas veras, y eficacia, caſi ſin ceſſar de dia, y de noche en tres años menos quatro meſes que durò la priſion, y al cabo ofreciendo a N. Señor ſu vida en manos de la juſticia, dexando a todos con gran de admiracion, y conſuelo de las grandes mueſtras que en ſu priſion, y muerte diò de penitencia, conformidad con la Diuina voluntad, y verdadera reſignacion con que abraçò la muerte, y el cuchillo por amor de ſu Dios, y en deſquento de ſu culpas, fue grande el valor de ſu animo, que moſtrò en aquel acto tan terrible, y corriendo la fama deſto por todo el Reyno, en eſte tiẽpo que he dicho, me paſſaron coſas muy extraordinarias con nueſtro Señor en materia de lo que ſentia, y conocia en ſu Diuina Mageſtad con la luz que daua a mi alma en el particular de ſu ſaluacion, y del ſuceſſo de lo demas deſta criatura, de las quales referirè algunas a gloria de nueſtro Señor, y porque sè que es eſta ſu voluntad Santiſsima, no todas: porque mi flaqueza, y poca ſalud no dà lugar.

Quanto a lo primero, ſiempre que encomendaua à nueſtro Señor eſta perſona, veìa en las manos de ſu Diuina Mageſtad ſus coſas tan propiamente, como ſi las viera en las de vn Iuez rectiſsimo, y benigno, y encaminando toda eſta cauſa a ſaluar ſu alma con grandes ventajas, lo qual era para la mia de ſumo conſuelo: en lo demas del ſuceſſo de las coſas temporales, aunque el Señor no me deſconſolaua, por ſu piedad; pero ſiempre temia, y aſsi no podia cõſolar a ſus deudos, que en eſta materia me hablauan. Eran grandes los dares, y tomares que mi alma tuuo con nueſtro Señor ſobre eſte punto, que por ſer tan ſutiles, y miſterioſos no los digo en eſte lugar.

Eſtando las coſas en eſte eſtado, algunos meſes antes de ſu muerte, me moſtrò N. Señor en eſpiritu eſte miſterio. Vi a eſte Cauallero, al qual traìa el Angel de ſu guarda, y poniedole delante de vna Cruz grande, dura, y terrible de lleuar, ſe la ofreciò, para que la abraçaſſe, quiſieſſe, y amaſſe de coraçon en el nombre del Señor diziendole: alma, la Cruz alumbra, y encamina, y viuifica. Viendo aquella criatura la terribilidad eſpantoſa de aquella Cruz que el Angel le ofrecia, para que la lleuaſſe con reſignacion, naturalmente temiò en gran manera, y temblò, y ſe retirò, el Angel con ſu inſpiracion le apretaua fuertemente a que ſe rindieſſe, y dieſſe ſu ſi, y la abraçaſſe, y quiſieſſe; pero haziendo ſu oficio la naturaleza, aunque hazia vnos acometimientos de querer llegar, y abrazarſe con ella, aun ſe retiraua con gran temor, y ſe boluia atras. Eſtando en eſta pelea de la inſpiracion del Angel, y el temor de la naturaleza humana de aquella criatura, aquella Cruz ſe cubriò toda de luto de arriba abaxo, y abatiendoſe a la tierra, porque eſtaua en pie, poco a poco miſterioſamente ſe iba hundiendo, y entrando, haſta que ſe cubriò toda de tierra: viendo eſto el Cauallero, eſpantòſe, y aſſombròſe, y diòle grande anguſtia, y fatiga, pareciendole que auia ſido temerario, tibio, y mal conſiderado, en auer reſiſtido a la inſpiracion del Angel, y abraçar la Cruz, y poſtrado en tierra beſaua muchas vezes el lugar de la Cruz, y le adoraua, y reuerenciaua, y queria, y deſeaua abraçarſe con ella de coraçon. Eſtando aſsi eſta criatura con eſta buena diſpoſicion, aquella Cruz miſterioſa que eſtaua cubierta de tierra, y enterrada, començò à reſplandecer, y ſaliendoſe àzia fuera, y encima de la tierra, echaua de ſi rayos de grandiſsimo reſplandor, y toda ella parecia de vn oro finiſsimo, y fuego fuerte, y abraſador; viendo eſte Cauallero eſte tan grande miſterio, inſpirado del Angel del Señor cõ grande afecto de ſu alma ſe abraçò con aquella miſterioſa Cruz, y la adorò, y la quiſo de coraçon, reſignandoſe en la Diuina voluntad, para lo que del quiſieſſe hazer, y fueſſe ſu Santiſsima voluntad, y conuinieſſe a la ſaluacion de ſu alma. Viſto eſte miſterio con gran conſuelo mio, me hallè en vna ſuſpenſion, y vnion de mi alma con ſu Dios, y quando bolui, daua muchas gracias a ſu Diuina Mageſtad, por la merced tan grande que auia hecho à aquella criatura.

§. II.

§. II.

Lo que ſucedió cerca de la muerte, y el miſmo dia.

DEſpues deſto, tres, ò quatro dias antes de la muerte deſte Cauallero, me le moſtrò nueſtro Señor en eſpiritu en eſta forma que dirè. Eſtando yo bien deſcuidada de ſemejante caſo, y en mi Oracion ordinaria, vile, como quien ſe paſſeaua con mucho guſto, y conſuelo por la Celeſtial Corte, como quien miraua, y tomaua poſſeſsion de aquella Celeſtial patria, adonde por la miſericordia del Señor auia de viuir para ſiempre; moſtraua grande alegria, y ſu veſtidura era vna muy preciosa, y riquiſsima ropa haſta los pies, la tela rica deſta ropa eſtaua viſtoſamente acuchillada por diuerſas partes; por eſtas aberturas ſe deſcubria vn fondo tan rico, y reſplandeciente, que parecia eſtar llena de oro finiſsimo, y piedras preciosas: eſta ropa diò mucho en que entender a mi alma, y dezia: valgame Dios, para que en tela tan rica, y tan hermoſa como la de eſta ropa, dieron eſtas cuchilladas? no fuera mejor eſtar entera, y ſana? Eſtãdo mi alma en eſta ſuſpẽſion, la deſcubriò nueſtro Señor el miſterio, diziendo: mira alma las cuchilladas que ves en eſta ropa tan viſtoſas, ſon forma, y figura de las culpas, y defectos de eſſa criatura que aſsi ves paſſear, las quales con el dolor, penitencia, y arrepentimiento dellas, no ſolo no han afeado ſu alma, mas antes con eſſe fondo tan viſtoſo, y rico que ves de penitencia, y arrepentimiento, hazen toda eſſa ropa figura, y ſimbolo de ſu alma tan viſtoſa, y preciosa, y rica. En gran manera ſe conſolò mi alma, y ſe admirò deſto que el Señor la dixo, y leuantãdo los ojos, viò que aquel Cauallero tenia en la cabeça vna preciosa corona a modo de diadema, y en ſu cuello vn collar de piedras preciosas, y luego que el Señor huuo moſtrado eſte miſterio a mi alma, ſe quedò en vna ſuſpenſion, y quãdo bolvi en mi, daua muchas gracias a nueſtro Señor por todas ſus obras, y miſericordias.

Llegado el dia que la Mageſtad Diuina en ſu alto conſiſtorio tenia determinado que eſte Cauallero paſſaſſe deſta vida mortal a gozar de la eterna, por la muerte del cuchillo terrible, y cruel a la naturaleza, q̃ fue vn lueues deſpues de medio dia, a veinte y vno de Octubre de mil y ſeiſcientos y veinte y vn años, dia de las onze mil Virgines, la miſma hora, y punto que eſta criatura ſubiò al lugar donde auia de padecer muerte, y ſe ſentò en la ſilla de aquel lugar, fuy lleuada en eſpiritu por el Angel de ſu guarda, y en compañia de los que ha dado el Señor a mi alma, en vn modo de ſueño eſpiritual, à aquel miſmo lugar, adonde me hallè preſente a aquel paſſo, como ſi real, y verdaderamente eſtuuiera en cuerpo, y alma, adonde me fue moſtrado lo que dirè a gloria de N. Señor. Viò mi alma que venia vna doncella muy graue, hermoſa a marauilla, y muy modeſta en habito honeſto, a eſta acompañauan, como criadas, otras dõcellas; llegò al lugar donde eſtaua aquel Cauallero, y mirandole con gran caridad, amor, y benignidad, èl la mirò, y ſe leuantò de la ſilla en que eſtaua, y poniendo vna rodilla en aquellas tablas, la recibiò con afecto humilde en grãma nera, amoroſa, y corteſmente, diziendola, ſeas muy bien venida mi amada Señora mia, muy querida, y deſeada de mi coraçon: vos ſeais mi querida eſpoſa, y por tal os tẽgo, y recibo, amo, y reſpecto, y tomando con mucha caricia, y modeſtia ſus muy hermoſas manos, ſe las besò, diziendo, beſarè vueſtras ſantas manos, y con vos me honrarè, y vos ſeais todo mi bien cumplido, y mi honor, y diziendo eſto, aquella doncella miſterioſa, figura, y forma de la Cruz que auia de padecer, ſe leuantò, y ſentò en la ſilla, y deſapareciò, y luego paſsò el caſo, y yo fuì traìda de los Angeles que alli me auian lleuado, a mi rincon, y boluiendo en mi de aquella ſuſpenſion, y modo de ſueño, me hallè muy fatigada, y apretada mi alma, y compadecida de la muerte de aquel Cauallero, aunque conſoladiſsima en el Señor de auer viſto tales miſterios, y aquel abraço, y deſpoſorio que ſu alma hizo, y tuuo con la Cruz al punto de ſu muerte. Sea el Señor bendito.

§. III.

Lo que ſucediò deſpues de la muerte.

PaſſAron dos dias deſpues deſto, y eſtando vna mañana con nueſtro Señor, me hablò eſpiritualmente el alma deſte Cauallero, ſin que yo le viesſe en forma humana, y dixome con mucha alegria: N. Señor ſea contigo, madre mia, y te pague conſigo miſmo el bien que me has hecho. Oyendo aquella habla eſpiritual al punto la conoci con luz que N. Señor me comunicò, y

reſ-

reſpondile con conſuelo, ſeas bien venida alma del Señor: dime, ruegote por ſu amor, ſi mi Dios lo quiſiere, y es ſu Santiſsima voluntad, adonde eſtàs, y ſi gozas de tu Dios, ò ſi eſtàs en las penas de purgatorio. Reſpondiòme con grande gozo: madre mia, gozando eſtoy del ſumo bien por la Diuina bondad, y miſericordia, y por tu interceſsion: hagote ſaber, que para mayor biẽ mio, y gloria de nueſtro Señor, quiſo la Diuina Mageſtad que quando mi alma ſalio de mi cuerpo, los Santos Angeles que la lleuauan a la Celeſtial Ieruſalen, la paſſaſſen por muy cerca del purgatorio, para que vieſſe las terribles penas de que N. Señor por ſu miſericordia la auia librado, y ciſtadolas en el trabajo, y tormento de la priſion, y muerte de mi cuerpo, porque todo ello reſpecto de vn atomo, de lo que alli ſe padece, fue como vna coſa pintada en comparacion de vna viua, y verdadera, y ſolo vn modo de humillo que me diò al paſſar, para que conocieſſe eſto, caſi con no ſentir ninguna pena, me diò a entender ſer eſto aſsi. Eſtoy en grandes gozos, y deſcanſos eternos, quales no puedo ſignificar, ni ay lengua que los pueda explicar. Sea el Señor bendito para ſiempre, que con tan inmenſas ventajas premia penas temporales, y aſsi te ruego madre mia, por amor del Señor, te alientes, y conſueles mucho en tu Cruz, y en tu padecer, pues padeces por tu Dios, y eſperas tan grandes, y eternos premios. y deſcanſos, y quedate aora en paz, y diziendo eſto ceſsò, y ſe acabò la comunicacion de aquella alma, y yo quedè en vna ſuſpenſion, y quando bolvi della con grande conſuelo de mi alma, daua muchas gracias al Señor por tan grandes mercedes, y miſericordias como auia hecho a aquella criatura. Sea el Señor bendito.

Paſsò vn dia deſpues, y eſtando con N. Señor aquella mañana, llegaron a mi mis Señores los Santos Angeles, y poniendome vna miſterioſa veſtidura de color, como de vn Cielo claro, y vna como corona en la cabeça, en vn punto me llenaron a la Celeſtial Ieruſalen, y me puſieron delante de la Mageſtad de Dios en ſu Diuina preſencia: eſtando aſsi, vi llegar a mi con mucho gozo, y alegria el alma de eſte Cauallero difunto, de quien voy hablando, venia en vna forma humana de ſu roſtro, y perſona natural, y era tan ſutil, y traſparente aquella materia de ſu forma, que por ella ſe veìa la luz, y reſplandor de ſu alma, que en ella eſtaua, dixome con mucha humildad, y grande caridad: ſeas bien venida a eſta Corte Celeſtial, madre, y ſeñora mia, ſeas bien venida en el nombre del Señor, y paguete tan grande bien como me has hecho con tus Oraciones, y por la bondad del Señor, yo le doy infinitas gracias, porque ha querido, y ha ſido ſervido para tu conſuelo, y gloria ſuya, que ſeas teſtigo de viſta de la gloria, y bienaventurança eterna que poſſeo, y para que lo manifieſtes a los que viuieren de los mios para ſu conſuelo, y gloria de Dios, y diziendo eſto ſe fue deshaziendo aquella forma, y figura, que era como vna nubecica clara, y ſutil, y quedò ſu alma glorioſa, y muy reſplandeciente, en forma de vna coluna de oro finiſsimo, y fuego fuerte, y muy reſplandeciente, y toda ella eſtaua enveſtida de vn Sol hermoſiſsimo de grandiſsimo reſplandor, y ſus rayos reſplandecientes parecian que llegauan al diuino ſer, y de alli ſe le comunicauan, y recibia aquella alma toda la bienaventurança que gozaua, y poſſeia: fue grandiſsimo el conſuelo que recibì con eſta viſta, y deſpues de auer eſtado gozando de ella vn rato, me quedè en vna ſuſpenſion, y quando bolvi de ella, hallè que mis Señores los Angeles me auian traydo a mi rincon.

Paſſados dos dias deſpues deſto, eſtando vna mañana con nueſtro Señor, y en gran manera apretada de mis dolores extraordinarios, vi, y me hablò eſta criatura, y reſiſtiendo yo, y diuertiendome de verle, y oirle, porque demas de hazer eſto muy de ordinario, porque es bien hazerlo aſsi algunas veces, quando el Señor dà licencia para ello, por no errar, y no por eſſo ſe pierde Dios, ni dexa de manifeſtar los miſterios que es ſervido por eſto, y porque mi alma eſtaua con nueſtro Señor bien ocupada, reſiſti al principio, como he dicho. Viendo aquella alma eſto, dixo con blandura, y caridad: no huyas de mi criatura del Señor, que yo no vengo a ocuparte, ni darte pena, apartandote de tu Dios, ſino a conſolarte, y animarte, y darte vna buena nueua de que no ſera tarde tu partida, y mira que quando llegue el tiempo de tu partida, que Dios tiene determinado con los que viuieren de la Celeſtial Ieruſalen por ti, yo vendrè con ellos. Oyendo dezir eſto, conſolème, y alẽteme, y dixele: ſea el Señor bendito, y tu tambien alma de Dios, dizes que vendràs por mi cõ el cuello de tu cuerpo degollado, no ſe q̃ me mouiò a dezir eſta palabra, reſpõdiò è!, ſi alma y aſſegurote de parte de Dios, y digote eſta verdad,

dad, como tu lo verás el dia del juizio, que por el cuchillo que passò mi cuello, tendrà tan rico, y precioso collar, y tan Celestial Tuson, que valga mas sin comparacion, que todos los Imperios, y Reynos del mundo, y hermoseará mas mi cuello que vn Sol clarissimo, y resplandeciẽte, y esto es assi verdad, mucho me consolè con oir esto, y respondile, que lo creia assi, y q̃ con la bendicion de Dios me hizi sse la merced que me auia prometido, y diziendo esto se despidio de mi, y yo quedè dando muchas gracias al Señor, èl sea bendito Amen.

CAPITVLO XIX.

De otras cosas admirables tocantes a este caso q̃ la passaron con nuestro Señor.

FVera de las cosas dichas en la relacion passada, la sucedieron otras con nuestro Señor en diuersos tiempos, desta manera

§. I.

ENcomendando yo a Dios vna vez este Caballero, siendo viuo, y estando preso, y cerca de su muerte, deseando con grande afecto, principalmente su saluacion, y tambien el buẽ sucesso de lo temporal, pedia al Señor, me hiziesse merced de sacarle cõ victoria dela carcel, y cõ palma. Estando en esta Oracion antes de oir Missa, vi entrar en mi aposento quando huue de comulgar, gran numero de Angeles con palmas en sus manos delante del Sacerdote, que me traìa el Santissimo Sactamento, admirème grandemente de ver tal misterio, y no pude entender bien entonces lo que era, aunque entendi ser cosa que tocaua al Marques, y aunque estaua siempre muy cierta, y segura de su saluacion pero en materia del sucesso de sus negocios temporales, estaua, y me tenia el Señor en grande obscuridad. Despues de muerto, me declarò el Señor este misterio, y medixo, que aquello significaua el grande recibimiento, y regozijo que en el Cielo auian de hazer los Angeles con palmas en las manos en señal de victoria al alma de aquel Caballero, como de verdad se hizo despues, y cũpliome el Señor mis deseos de lo que le pedia, aunque con soberanas ventajas. Otra vez haziendo Oracion por el muy feruorosamente, y siempre en primer lugar por su saluacion, y despues por su libertad temporal, tambien quedè con ciertas esperanças de su saluacion, y con grandes obscuros de lo temporal, aunque el Señor medixo no solo vna vez, sino vezes: yo te darè contento, yo te darè gusto, y siempre quedaua con la misma obscuridad. Despues que le vi muerto, dixe a mi Señor, como V. Magestad lo ha hecho assi? como me ha dado contento? el Señor me respondio; muy bien he cumplido mi palabra, no estàs tu muy contenta aora, que te le he mostrado en mi gloria, dichoso, y bienaventurado? no es esto mejor, que no que se quedara en vna carcel perpetua con peligros de su alma? Respondi yo, si por cierto, mi Señor, contentissima estoy, Pues esso te prometi, dixo el Señor, quando te dixe, que te daria contento.

§. II.

OTra vez encomendando a nuestro Señor a este Caballero, dezia a su Magestad, que si auia hecho algunas culpas, le castigasse por ellas en el fuego del purgatorio, y no permitiesse que saliesse con afrenta de aquella prision. Despues de ya muerto, como respondiẽdo nuestro Señor a esta mi peticion, me dixo vn dia cõ vn modo muy graue, è imperioso, yo permiti la muerte deste hombre, para encaminar por ella su saluacion con grandes ventajas, y por otros fines de mis secretos juizios. Yo entendi de nuestro Señor en esto, que no quiso dezirme, que este Caballero no huuiesse hecho culpas merecedoras desta muerte, ni que las huuiesse hecho: porque nunca su Magestad me descubre pecados agenos, sino solamente pretendiendo descubrirme la causa principal desta su permission, que es la que se ha dicho, dexando lo otro como cosa que me tocaua a mi el saberlo.

§. III.

SIn embargo desto, pongamos lo que antes de las visiones passadas la sucedio con el Angel de su guarda. Estando (dize) muy afligida de vn caso muy trabajoso que auia succedido a vna persona a quien auia muchos dias que yo encomendaua a nuestro Señor con grandes veras, pareciendome que podria ser que su Magestad con mucha razon, y justicia por mis pecados, no auria querido oir mis imperfectas, y pobres Oraciones: Estando en estos sentimientos me mirò con caridad, y eficacia el Santo Angel de mi guarda, y me dixo: alma mia, que es esso que hazes? que sentimientos son essos q̃ tienes? hagote saber q̃ tus Oraciones han parecido de

lante del Tribunal de la Santiſsima Trinidad, y alli han ſido oydas, y bien recibidas de la Diuina Mageſtad: pero mira alma, que la Sabiduria infinita de Dios nueſtro Señor, y ſu Diuina bondad con ſus altiſsimos, y ſecretiſsimos juizios tiene determinado deſde ſu eternidad en aquel ſecreto ſecretiſsimo de ſu ſer inmenſo, y conforme al arancel, y trazas aſſentadas en el Conſiſtorio de la Beatiſsima Trinidad, los caminos, y modos mas conuenientes, prouechoſos, y neceſſarios para encaminar las almas a ſu ſaluacion, y aſsi aunque ſu poder es infinito, y puede todo lo que quiere, y es ſu Santiſsima voluntad, encamina las coſas de ſus criaturas a eſte fin, y ſiendo eſto aſsi, muchas vezes acaecerà, que aunque ſus ſiervos, y amigos mouidos del miſmo Dios, y con veras, y eficacia le pidã algunas coſas particulares para conſuelo, y aliuio, y remedio de algunas criaturas, aunque ſea con verdadero intento, y deſeo de que todo ſea para ſu mayor gloria, no lo alcançan de ſu Diuina Mageſtad, por las razones dichas, y porque no conviene mudar ſus Diuinas trazas, y tambien ſabràs que la determinaciõ de Dios nueſtro Señor todo Poderoſo, es terrible, es fuertiſsima, es tan poderoſa, e inmenſa como el miſmo Dios, y no ay quien pueda apear, ni aueriguar ſus juizios altiſsimos. Todo eſto dixo el Santo Angel, y me dexò conſolada, e iluſtrada, y con grande admiracion.

§. IIII.

OTro dia vi, que del techo de mi apoſento ſe deſcolgaua vn demonio fiero, y muy terrible, traia las manos atadas atras por las eſpaldas: tras èl venia el Glorioſo San Miguel ricamente atabiado, y con vna lança en la mano conque le heria, cayò el domonio de cabeça en el ſuelo de mi apoſento con tan grande ruydo como ſi cayera vna cabeça de bronze, que xauaſe mucho, daua ahullidos, y deziame: apiadate de mi que padezco grauiſsimos tormentos, el Santo Angel con la lança le heria las eſpaldas con grãde furia, y le dezia mil oprobios y dixo: Eſte es aquel malaventurado, que por ſu ſobervia cayò del Cielo: eſte es el dragon de ſiete cabeças, Principe de las tinieblas, acuſador de los Santos Hermanos: eſte es aquel eſpiritu maligno de ſobervia, que perſiguiò grauiſsimamente aquella perſona (y nombrauala) en ſu proſperidad, y le prouocò, y incitò a ſobervia, y aora en ſus adverſidades le perſigue, y tiẽta grauiſsimamẽte, eſte ha rebuelto el mũdo cõtra èl, y a todas las criaturas incita para que le perſigan, y condenen, y alièta los animos de ſus adverſarios. Segun eſſo, dixe, oyendo eſto: Angel Santo, aora en ſus adverſidades aurale hecho caer. El Santo Angel reſpondiò, no alma, que aunque le ha hecho resbalar; pero no caer, por la miſericordia de Dios. Con eſto heria el Santo Angel al demonio, haſta que le hazia vndir en la tierra, y otros mil demonios ſalian, y le atormentauan, haſta que de todo punto todos ſe hundieron, y no los vi.

Quedoſe el Santo Angel muy vitorioſo, y galano, traia vn manto lleno de pedreria, y dixele: Santo Angel muy bien lo ha hecho, y muy victorioſo queda, ſea el Señor bendito, ſuplico le me dè de ſu mano algun don, alguna coſa ſuya. Si darè de muy buena gana, dixo el Santo Angel, y hechando mano al ombro, quitò vna rica piedra del manto que traia, que era como azul, y eſtendiendo la mano me la metiò el miſmo en la boca, y dixo: toma eſte don de mi mano, que eſte ſerà, y ſervirà de fortaleza para lleuar la Cruz que padeces, y de aliuiar, y fortalecer tu naturaleza flaca que tienes muy poſtrada, y ſenti en mi grande aliuio en lo vno, y lo otro.

CAPITVLO XX.

Como nueſtro Señor la quiſo tomar por inſtrumẽto, para meter en Eſpaña la Religion de Santa Brigida, y la dixo que moderaſſe ſus conſtituciones, acomodandolas a eſta nacion, y a eſtos tiempos, y lo que ſobre eſto la paſsò.

POr Octubre de 1615. quiſo N. S. tomarla por inſtrumento, para q̃ hizieſſe bien a muchas almas deſeoſas de vida perfecta, introduciendo en eſtos Reynos de Eſpaña la Religion de Santa Brigida, fundada ſobre la Regla de S. Aguſtin, con eſpeciales conſtituciones, q̃ Chriſto N. S. reuelò a eſta Santa, como conſta de lo que ſe dize en el libro de ſus reuelaciones al fin del, a cuya imitacion quiſo N. S. tambien reuelar, y dictar a eſta ſu Sierva las coſas que auia de añadir, y quitar, o mudar eſtas conſtituciones, para acomodarlas a los tiempos preſentes, y a las condiciones, y coſtumbres deſta Nacion Eſpañola: el modo como eſto paſsò, eſcribiò ella de eſta manera.

§. I.

AVia caſi veinte añ os, que oì dezir algo de la Religion de la Bienaventurada S. Brigida,

cu

cuya Fundadora fue la misma Santa; pero luego se me olbidó, y pocas vezes me acordaua dello, hasta que vn dia estando con nuestro Señor, me dixo su Magestad, no apretandome que lo hiziesse, nidandome priſſa, sino de espacio, y con mucha suauidad, conformandose en esto cõ mi natural encogido: dime, no me harias tu vn seruicio, por darme a mi gusto? sabe que yo deseo traer a estos Reynos de España la Religion de mi sierua Brigida, y que esta Religion sea conocida, y venerada en ellos, y para esto te queria tomar por instrumento, y que tu con mi gracia, y ayuda que yo te darè, reformasses, añadiesses, y quitasses en sus Reglas algunas cosas que yo te dirè, y enseñarè, que seràn muy necessarias, y conuenientes para su mayor perfecion, aumento, y acrecentamiento, conforme a la disposition de los tiempos, condiciones, y naturales de los que en estos tiempos, y naciones viuen, y iràs tambien atada en lo que fuere posible, a las principales Reglas de la Patrona, y Fundadora mi sierua Brigida. Yo respondi a su Magestad, que aqui estaua su esclaua indigna que hiziesse de mi, y en mi todo lo que fuesse su Santissima voluntad; pero como lo que me dixo fue mas, como quien lo platica, que no mandandomelo con resolucion, como yo tengo el natural tan encogido, y poca inclinacion, por mi poco caudal, y virtud, a obras semejãtes, passè por todo esto, como quien lo oluidaua, aunque en hecho deverdad no dexò mi alma de entender que lo que el Señor le auia dicho, eran verdades. De ahì a algunos dias vna noche estãdo con N. Señor me dixo: sabes tu quien ha de ser el Patron, y fundador, que yo deseo tomar para el edificio, y sustento temporal deste primer Monasterio, y Religiosas del, a donde yo tẽgo de ser muy amado, seruido, y adorado? Respondi yo, no Señor, dixo entõces el Señor; pues sabe que es fulano, nombrandole por su propio nombre, y harèle esta merced, si la quiere recibir, porque le importa, y conuiene mucho para ayuda a su saluacion, me haga este seruicio, y por esta razon quando otra no huuiera, no cõuiene que estès tibia, ni floxa en este negocio de tanta importancia.

Con esto que el Señor me dixo, parece que auiuè mas, y cobrò mas fetuor mi espiritu, por que negocio de saluacion de almas, es tocarme en lo viuo de la mia. Passè algunos dias pidiẽdo siempre a N. Señor encaminasse esta obra conforme a su mayor gloria, y seruicio, y saluacion de las almas, y dispusiesse aquella criatura que para esto señalaua, para que creyesse lo que su Magestad queria, y hiziesse lo que a èl tanto le conuenia, porque de todo estaua temerosa, Entoces me dixo N. Señor, no tengas pena de esso, que quando essa criatura faltasse, yo señalarè otra, y otras, y si todas faltassen, tu por esso no auias dexado de cũplir mi voluntad, y quanto es de tu parte, todo lo que yo quiero de ti; pero tu pideme la disposicion de la primera q̃ señalè, y que no me desmerezca le haga esta merced, pues te he dicho lo que le importa para saluarse con mayores ventajas, y para que le sea ayuda desta saluacion. Passaron algunos dias despues desto, y algunas vezes me salteaua, y acometia algo de la tibieza que dixe, cõ harta admiracion mia, no sabiendo que era la causa desto, y vna noche estando con N. Señor, me dixo su Magestad: no tengas pena, ni se fatigue tu alma por lo que sientes algunas vezes de tibieza, y menos fetuor en este caso que te he propuesto, porq̃ mis juizios son altissimos, y ocultos, y esso puede suceder por muchas, y diuersas causas, y es muy ordinario en mis seruos, tener este modo de tibieza, y floxedad en sus animos, por la poca, ò ruin disposicion de las personas por quien se pide, ò han de hazer la obra que yo quiero que hagan, permitiendolo assi por mis secretos juizios. Oì lo que el Señor me dixo; y procuraua desechar de mi la tibieza, y floxedad en este caso.

Otro dia por la mañana estando mi alma cõ N. Señor, y despues de otras cosas la dixo, como estàs alma mia? como te và de fetuor de espiritu en el negocio, y obra de mi seruicio, que en estos dias tan largamente te he hablado? estàs ya con mucho deseo de poner esta obra en execucion? mira que lo quiero yo, y recibo en esso gusto, y seruicio. Yo respondi entonces al Señor: Señor mio, y Dios mio, aqui està tu esclaua, indigna sierua, para hazer en todo tu Santissima volũtad, enseñame, y ayudame. Bien està (dixo el Señor) y mudò su Magestad de platica, yo quedè cuydadosa, y deseosa mucho de hazer la voluntad de N. Señor aunque esperaua que su Magestad me lo mandasse con determinada volũtad, pareciẽdome que esto era lo mas seguro en cosas tan grãdiosas. De ahì a dos dias de repente me hablò su Magestad con vn modo suaue, graue, y superior, diziendome, Marina que hazes? que es tu ocupacion interior? mirà que aora te quiero hablar con resolucion en el

negocio en que tanto eſtos dias he platicado contigo, y mis Angeles tambien, para diſponer tu alma, y voluntad, a que con ſuauidad, y guſto te rindas con determinacion eficaz a hazer la mia, y aſsi te mando, que ſin replica obedezcas a mi guſto, y voluntad, que es que pongas en execucion eſta obra de mi ſervicio, y gloria, conforme a lo que contigo he platicado, y mis Angeles te han dicho, yo quedè admirada, y ſuſpenſa en gran manera, ſugeta, y rẽdida a la voluntad de mi Dios, y mi Señor, y pidiendole ſiempre con todas mis fuerças, me dieſſe ſu Diuino eſpiritu, y luz para en todo, y por todo acertar con ſu Santiſsima voluntad.

§. II.

DEſpues deſto, eſtando vna mañana con nueſtro Señor, ſuplicando a los glorioſos Santo Domingo, San Franciſco, y otros Santos Patriarcas, pidieſſen a nueſtro Señor me alcançaſſen de ſu Mageſtad ſu gracia, y ſu luz para acertar con ſu Sacratiſsima volũtad en todo, y por todo en eſta ſu obra de ſu ſervicio. Vi al Bienaventurado San Aguſtin, el qual me dixo: Sierva de Dios, y amiga del Señor, eſſe negocio que nueſtro Señor te ha encargado mas es mio que de ninguno otro Patriarca, porque la Regla principal de la Religion que fundo Santa Brigida fue mia, y aſsi en mi Caſa, y en mi Religiõ has de hallar Religioſos, y Religioſas que a eſſa nueua fundacion te podràn ayudar, y yo te lo ofrezco quanto es de mi parte. Oì lo que me dixo eſte Bienaventurado Santo, y encogime vn poco, y dixele: bien eſtà Santo Bendito, yo te agradezco mucho eſſa caridad, y te doy por ella muchas gracias, yo deſeo mucho acertar con la voluntad de N. S. en eſte negocio, y te ſuplico me lo alcances de ſu Mageſtad. Y con eſto me quedè aſsi ſuſpenſa, y no vi mas al Santo. Deſpues por via de inſpiracion me nõbrò tres Mõjas de ſu Religion, y de inſigne virtud, que eran apropoſito para dar principio a eſta fundacion.

De ahì a pocos dias eſtando yo deſcuidada vi a la Santiſsima Virgen nueſtra Señora, y en ſu compañia a Santa Brigida, que haſta eſte pũto nunca la auia viſto, congojème como ſuelo, y hize mis diligencias para divertirme de verlas; fuime a nueſtro Señor como otras vezes, pero fue forzoſo ya verlas, y oir lo que dixeron. La Santiſsima Virgen llegãdoſe mas a mi me hablò, y conſolò cõ muchas caricias, y deſpues me hablò S. Brigida dandome las gracias de lo que auia hecho, y hazia en ſervicio del Señor, y de ſu Religion, certificandome que nueſtro Señor ſe ſervia mucho de que en eſtos Reynos fueſſe conocida ſu Religion, y ſe hizieſſe eſte Conuento, y añadiò, que aunque ſu Regla auia ſido dada por boca del Señor, y era la que convenia entonces conforme al tiempo, y Reyno donde ſe fundò, y al natural de la gente; pero que aora con la mudança de los tiempos, y gẽtes, y para eſtos Reynos convenia ſe mudaſſen muchas coſas como el Señor me lo auia dicho; quedandoſe la ſubſtancia de la Regla de San Aguſtin, y la ſuya que la diò el Señor, caſi todo lo mas era neceſſario mudarlo, y hazer Conſtituciones acomodadas al tiempo preſente, y naturales deſtos Reynos: dixome que no me eſpantaſſen las dificultades que ſe me auiã puеſto delãte, q̃ todas las obras del Diuino ſeruicio, y coſas grãdes a los principios las teniã, pero que el Señor las allanaria, y q̃ quando fueſſe caſo que no tuuieſſe efecto eſte negocio, ya yo hazia de mi parte la voluntad del Señor, y que eſto me baſtaua a mi. Deſta ſuerte me fue animando, y eſforçando la Santa a eſta obra.

Paſſado eſto, vna noche començò el Señor a apretarme interiormente, en que paſſaſſe adelãte en eſcribir las Reglas que ſu Mageſtad me auia mandado, y enſeñaua, y eſta fuerça interior fue tan grande, y pretada, que aunque no violentò mi alma, ſuabemente la obligò el Señor con ſu querer, y omnipotencia a que en eſſe miſmo punto ſin mas replica eſcribieſſe las Reglas que ſu Mageſtad me enſeñaua para eſtas Religioſas de Santa Brigida, y aſsi lo hize, dandome el Señor a entender con mucha luz, y claridad, que eſta era ſu Santiſsima volũtad determinada, y que eſtas reglas eran inſpiradas a mi alma por ſu Mageſtad, y que ſolo queria, y daua licencia para que acà las viеſſemos, y conforme a las Reglas de nueſtra buena razõ, y camino ordinario, ſi algunas dificultades ſe hallaſſen, las propuſieſſemos a ſu Mageſtad, y que el manifeſtaria ſu voluntad al modo que fueſſe ſervido.

§. III.

Lo que ſucedio eſcritas las Reglas.

EScritas las Reglas, eſtando vna mañana cõ nueſtro Señor, le dixe: Señor mio ya he acabado de eſcribir eſtas reglas: reſpõdiò el Señor

Bien

Bien has dicho, que mias son, y para que de todas maneras te satisfagas desta verdad, leuanta los ojos, mira a mi coraçon. Leuantè los ojos del alma, y puselos en su Magestad, y en su Diuino pecho, y vi con harta admiracio mia esculpidas, y estampadas en aquel Diuino pecho todas aquellas Reglas que su Magestad me auia mandado escribir. Estauã como en cifra, y como selladas, y embestidas en vna luz de claridad, como de vn Sol Diuino muy resplandeciẽte; desto quedò mi alma muy admirada, y suspẽdiẽdola el Señor, yvniẽdola cõsigo perdio de vista aquel misterio, y quando bolvio en si, hallose muy capaz, enterada, y satisfecha de nueuo de aquella verdad.

Pero en este tiẽpo, como andaua cansada de escribir estas cosas, y muy fatigada de mis dolores: porq̃ entonces el demonio me atormentaua extraordinariamente, me dixo el Señor: criatura mia animate a padecer, y hazer obras de mi seruicio dificultosas por mi, porque essas obras y esse padecer, todo junto es vn tesoro de inmenso valor delante de mis ojos. En esta misma ocasion me dixeron mis Santos Angeles: animate hermana nuestra à hazer esta obra del seruicio de nuestro Señor, que lo que mucho vale mucho cuesta. No perdio del todo de vista mi alma aquella impresion Diuina, y aquel Diuino Sol, porque otras algunas vezes despues desta primera me la ha descubierto, y mostrado el Señor, y siempre conozco alli esta verdad.

Demas desto quando escribia las Reglas, me mostrò el Señor la forma del anillo que auian de traer las Monjas, dudando yo de que metal seria, supuesto que Santa Brigida en su Regla manda que no traygan cosa de oro, ni plata, y tratando desto con N. Señor, vi vn dia la persona del Espiritu Santo, como suelo verle otras vezes, en vna como figura de Paloma Celestial, cubierta toda de vn velo riquissimo, descubria el pico, y en el traìa vn anillo, y entõces me dixo nuestro Señor: toma este anillo, yo me encogi grandemente, y reusè mucho el tomarle; pero acercandose a mi el Diuino Espiritu en la forma que he dicho, me lo arrojò en la mano, y entonces no pude dexar de tomarle, y vi que era de tres metales en tres troços, vna parte de acero, otra de oro, y otra de plata; en la de acero estauan escritas estas letras, *Esclaua*, y luego en la de oro dezia, de *Iesus*, y en la de plata, *y de su Santissima Madre*; y entendi de N. Señor, que desta manera auia de ser el anillo q̃ han de traer las Monjas: el oro significa la caridad: la plata la pureza, y castidad: y el acero la pobreza, y obediencia. Este anillo quedò en poder del Angel de mi guarda.

Mas para que desde luego fuesse participãte desta obra del modo que se podia, sucedio que el año siguiẽte dia de San Cosme, y San Damiã, visitandome estos Santos Martires, acõpañados de muchos Angeles, me dixeron: venimos a traerte de parte de Dios N. Señor vn Don, y aunque yo reusaua recibirle, San Cosme me puso en el dedo de enmedio de la mano derecha vn anillo como el que han de traer las Religiosas de Santa Brigida, diziendome: N. Señor te embia este anillo, y con esta insignia te haze Religiosa de la Religion de Santa Brigida, porque siendo tu como Fundadora desta Religion, no es razon que dexes de gozar del bien de las Religiosas que han de professar, dixe yo, como puedo yo ser Religiosa estando tan mala, que no puedo hazer profession, ni guardar reglas, ni leuantarme desta cama, dixeron ellos, si el Rey de la tierra con solo dezir a vno, *Cubrios*, le haze grande, y con llamar a vno *Doctor*, le haze Doctor, aunque no reciba el grado, mejor podrà nuestro Señor con su querer, y poder con esta insignia que te dà, hazerte Monja, aunque no hagas esso otro, que dizes; luego començè a pensar dentro de mi, que dedo era aquel que auia visto, porque no era en el dedo corporal de mi mano, ni en el se puso tal anillo, y sin embargo de esso vi verdadero dedo, a esto me respondieron los Santos las palabras que se siguen: Mira, assi como el agua destilada por alquitara, ò alambique de flores, y yerbas olorosas, ò tras qualesquier materias, es mas sutil, espiritual, y prouechosa para la necessidad, y salud de los cuerpos humanos, que no la de los rios, y fuentes, que es mas corporea, gruesa, y terrestre, assi las misericordias, y mercedes que Dios nuestro Señor haze al alma por este camino, y modo que a ti son mas Diuinas, espirituales, y prouechosas, y seguras que las que su Magestad haze al alma en forma de cosas exteriores, y corporales, porque las primeras las comunica, descubre, y enseña Dios al alma con vna delicadeza, con vn primor, y con vn secreto misteriosissimo de su Diuina sabiduria, que excede, y es mas superior que el modo que tiene en la comunicacion de las segundas: es como si vn Rey

embiaſſe algun criado ſuyo con algun recado de ſu prouecho, dandoſele en voz alta, y ordinaria, ò ſi eſſe Rey queriendo hazer alguna merced mas calificada a otro ſu criado, le llamaſſe aparte, y en ſecreto la dixeſſe la merced que la queria hazer, dandole vna firma ſuya, para que luego ſe executaſſe la merced que le haze: eſta diferencia ay en ſu modo de las miſericordias interiores, y mas eſpirituales que dixe, q̃ Dios hize al alma, a las que ſu Mageſtad haze por modo exterior, y corporal.

Quando dezian eſto, vi algo lejos dos demonios, que eſtauan atormentando dos almas, y preguntèles deſpues que hazian alli aquellos demonios, dixeronme, que atormentauan las almas de dos tiranos, que los martirizaró, y que nueſtro Señor quiſo que vinieſſen alli como teſtigos de ſu gloria, lo qual les daua a ellos no poca pena accidental. Luego ſe apartaron los Santos, y vi a la Virgen Sacratiſsima nueſtra Señora, y vime a mi veſtida de vn eſcapulario, y ceñida con vn cingulo como el de las Mõjas de Santa Brigida, y dixome la Virgen Sacratiſsima. Yo te he veſtido eſſe habito que tienes como a Monja de mi Religion de Santa Brigida, y auiendo paſſado otras coſas, dixeron los Santos Martires a la Virgen Sacratiſsima: Señora eſta criatura eſta muy flaca, y no eſtà para que la comunicacion ſea mas larga, con lo qual todos ſe fueron.

CAPITVLO XXI.

De las coſas que la paſſaron con nueſtro Señor, ſobre los varios ſuceſſos, y mudança deſta fandacion.

AViendo dado muy particular quenta de todo lo haſta aqui eſcrito a mi Padre Confeſſor, para que lo examinaſſe con deſeo grandiſſimo de acertar con las verdades de nueſtro Señor, y ſu Santiſsima voluntad, y pidiendo ſiempre eſto a ſu Diuina Mageſtad mi Confeſſor, aunque me aſſeguraua mucho por de N. Señor eſtas reuelaciones, dificultaua que algunas de eſtas coſas, eſpecialmente las que tocauan al Patron y Monjas que auian de ſalir a fundar, ſe pudieſſen hazer, ni tener efecto, por ſer ellas de ſuyo muy dificultoſas, y aunque dezia, que al poder de Dios, y ſu voluntad nada era impoſſible, añadia coſas en razon deſta dificultad en que mi alma ſe apartaua, y congojaua en gran manera, y aun la cauſaua alguna tibieza: y ome iba a nueſtro Señor en eſtas fatigas, diziendo: eſtas dificultades que mi Confeſſor tenia en los nombramientos hechos de Patron, y Monjas, y otras coſas ſemejantes, y que yo eſtaua diſpuesta a ſeguir ſus dictamenes, y eſpiritu como ſu Mageſtad lo manda, y que aſsi me hallaua congojada, y con perplexidad en eſtos negocios, aunque confiada en ſu diuina bondad. Eſtas, y otras coſas dezia a nueſtro Señor con harta congoja mia.

§. I.

OYendo ſu Mageſtad las quexas de mi alma dixome: Bien eſtà eſſo que dizes, no te cõgojes, ni aflijas, y pues os parece eſto que he dicho negocio tan dificultoſo, ſegun vueſtra prudencia, y razon humana, lo que aueis de hazer es, poner los ojos en lo que os enſeñare vueſtra razon y buen eſpiritu, con deſeo de acertar a ſeruirme, y ſeguir mi voluntad en eſte particular, que yo lo apruebo, y doy mi bendicion, que para mi poder, y voluntad lo miſmo ſerà vn inſtrumento, o otro, para hazer la obra que quiero. En el orden primero que yo te he dado, he tenido para eſſo altiſsimos fines, tocantes a las perſonas que yo auia ſeñalado para eſſa obra de mi ſeruicio, y aueis començado a ſeguirle; pero haſta aqui no ha correſpondido la parte a quien ſe notificò mi voluntad con las veras, y feruor que yo queria, y aſsi vais bien no tengais pena. Y aduierte (dixo el Señor) que ſi por mi diuina ordenacion, y altiſsimos juizios yo ordenare, y diſpuſiere que tu paſſes deſta preſente vida a la eterna, antes de eſtàr efectuada, y començada eſta obra de la fundacion de la Orden de Santa Brigida: quiero, y es mi voluntad que las perſonas que eſſo han de hazer, y poner en execucion, guarden, y ſigan en todo lo que tu no dexares por mi diuina ordenaciõ innouado (porque eſſo ſe ha de cumplir a la letra) el orden, y modo primero que yo tengo dado, y eſtà eſcrito, porque aſsi conuiene por cauſas que para eſto tengo.

§. II.

ALgunos años deſpues de eſto (*En Enero de 1623.*) auiendome vna perſona principal comunicado, que tenia deſeos de gaſtar ſu hazienda en obras del ſeruicio de nueſtro Señor, que miraſſe yo que me parecia deſto, la dixe mi parecer, que ſin duda lo haria, acordè me de

la

la fundaciõ del Cõuẽto de S. Brigida, q̃ ha años que el Señor desea se funde en estas Provincias de España, y aunque el Señor señalò persona que podia fundar este Conuento en Valladolid, no saliò a ello, di, y tomè en este pensamiento, si era bien dezir a esta Señora le fundasse, y estando con mi santo Angel de la guarda le dixe: Angel santo, este pensamiento mio es a lo menos. Respondiò, si, tuyo es sin duda; pero tambien es del Señor: porque es bueno; mira, sabe que vn criado de vn señor, si es bueno, y leal, y honrado, no aguarda a que su amo le mande la cosa claramente, si no en sabiendo la voluntad de su señor, aunque sea por señas, la haze; pues assi el Señor lo haze contigo, que vnas vezes te habla claramente, otras como por señas, y desta manera es tuyo este pensamiento, que no te ha dicho claro; pero suyo es tambien; pues sabes ya su voluntad.

De ahì a dos horas vi venir a la Santissima Virgen Madre de Dios, nuestra Señora, acompañada de santa Brigida, en viendolas, me estuue con nuestro Señor, no dãdome por entendida que estauan alli, el Señor me dixo: Hermana, mira a mi Santissima Madre, y Brigida, que viene en su compañia: fueron muy amigas, y siempre esta Santa en sus necessidades, acudia a mi Santissima Madre, y por ella, y su intercession la hize yo muchas mercedes, y di a essa criatura, que funde esse Conuento, y que serà a mi cosa muy agradable, y de gran seruicio mio, encarecesselo mucho, y sabe que en estos Reynos falta esta Religion, y assi como en vn Reyno se huuiesse caydo vna fortaleza a la entrada dèl, por donde podian entrar enemigos, y perderse, ò padecer trabajos el Reyno, y huuiesse vn fiel vassallo, que leuantasse la fortaleza sin saberlo el Rey, a su costa, para la seguridad del Reyno, seria digno de premio, y grande agradecimiento del Rey assi a su modo le falta a este Reyno vna fuerça, que es Conuentos de esta Religion, adonde entren Esposas mias, pobres, sin dotes, y me siruan, y agraden, y sean defensa del Reyno con sus Oraciones, y haziendome esta criatura este seruicio, se lo estimarè, y agradecerè mucho, y premiarè. Luego la Santissima Virgen nuestra Señora me mandò tambien que lo hiziesse, y lo mismo Santa Brigida. Despidieronse de mi nuestra Señora, y la santa, y quedème con nuestro Señor: èl sea bendito. Amen.

§. III.

Estando dudosa del color, y hechura del habito de las Monjas de Santa Brigida, porq̃ en sus constituciones està obscuro, ni auia persona que la huuiesse visto, de quien informarme, acudi a nuestro Señor, suplicandole me alumbrasse en esto por el camino que fuesse seruido. Vn dia a deshora se me apareciò la Virgen N. Señora en compañia de Santa Brigida, vestida de su habito, y abriendo los braços, me dixo: mira hermana, este es mi habito, tenia la santa vestida vna saya de buriel, como el color de los Padres Minimos, con vnas listas de lana blanca, que la hazian vn poco blanquear, y este habito era de la hechura del que traen las Monjas de Santo Domingo, y vn cordon del mismo color, encima del vn escapulario de estameña del mismo color, encima vna capa estrecha de estameña del mismo buriel, con vn boton de palo, y para que yo lo viesse mejor, la Madre de Dios, que traia tres piezas del habito cogidas, las descogiò delante de mi, que fue la saya, escapulario, y la cogulla, y me las enseñò, diziendo, mira, desta suerte es el habito de esta Religion, como yo vi la cogulla, preguntè a la Santa quando se auia de vsar della, y respondiòme, que los dias de Fiesta principales, y dias de Pasquas, y en los dias del velo, y habito de las Religiosas, y dias de la Sagrada Comunion: tambien la preguntè como traìa escapulario, porque en su santa regla no se hazia mencion dèl, respondiò, que era verdad; pero que aora era bien traerle por acomodarse con el vso del tiempo, y por que era mas honestidad.

Otro dia entrò en mi aposento vn hombre de extraordinaria grandeza; pero bien proporcionado, y gentilhombre, y hermoso, no le conoci, pero entendi era buen espiritu, dixome era San Christoual, y preguntòme, si sabia la historia de su vida? dixele que si, y dixome, como su exercio auia sido passar por vn rio en sus ombros los passageros, y que auia passado entre ellos a Dios nuestro Señor, y que assi yo auia de traer en mis ombros à esta Sagrada Religion de Reynos estraños a estos. Leuantè los ojos arriba, que por ser muy grande, era bien menester, y vi vn Niño muy hermoso, y resplandeciente encima de sus ombros.

Fi-

§ IIII.

FInalmente paſſadas eſtas coſas, eſtaua como cuydadoſa, y encogida, aunque venerando los juizios altiſsimos, y ſecretiſsimos de mi Dios, viendo que la fundacion del Monaſterio de ſanta Brigida, que ſu Mageſtad auia mandado, y ordenado hizieſſe, no tenia efecto, antes parecia ſe desbarataua, y deshazia totalmente, a todo lo que los ojos humanos pueden entender. Eſtando en eſta confuſion, me dixo el Señor, di alma, tu porque eſtàs aſsi temeroſa, y cuydadoſa deſte caſo? por ventura quieres tu comprehender, y alcançar los altos juizios de mi ſabiduria, y poder, y medirlos a palmos por los caminos, y trazas humanas, y ordinarias? baſtete a ti auer hecho todo lo que yo te he mãdado, y ordenado en eſta parte, y lo demàs dexalo a mi, y ceſſen tus temores, y confuſion, y eſtà certiſsima, que todo quanto has hecho, y dicho en eſta parte, ſon verdades mias, y no coſa vana, ni fingida. Oyendo eſtas coſas a N. Señor, aunque le conoci con mis acoſtumbrados temores, le dixe, eres tu mi Dios el que me hablas? Pero luego quedè confuſa temiendo ſi auia hecho alguna falta en dezir eſto, dixome el Señor entonces: no tengas pena alma mia, que no es marauilla que el Hijo que ama a ſu Padre, y deſea conocerle, ſi ſu Padre le habla detras de vn velo, ò pared le pregunte el Hijo, eres tu mi Padre el que me hablas? dixe yo entonces à mi Dios, no es marauilla eſſo, Señor; pero bien claro te conoci, y no por pared, ni velo, dixo entonces el Señor, llamo conocerme por pared, ò velo, por la diferencia que ay deſte modo de conocimiento, y certeza al que ſe tiene de las coſas de la Fè.

CAPITVLO XXII.

Como nueſtro Señor la mandò eſcriuir vn tratado de las virtudes, y la moſtrò con vn modo admirable el libro de la ſabiduria, de donde le ſacaſſe

TAmbien quiſo nueſtro Señor que Doña Marina ayudaſſe a los proximos con varias coſas que la inſpiraua, y mandaua eſcriuir, para bien de ſus almas, y la primera fue vn tratado de la diferencia entre las virtudes imperfectas, y perfectas, y entre la verdadera comunicaciõ de Dios con el alma por reuelaciones, hablas, y modos extraordinarios, y la que no lo es. La ocaſion fue, que tratauan con ella algunas almas, que parecian muy perfectas, y dezian tener mucho trato con N. Señor, y coſas ſobrenaturales; pero en muchas coſas andauan engañadas: dize pues aſsi.

Eſtando vn dia recogida con nueſtro Señor, amandole con todo mi coraçon, me arrebatò ſu Mageſtad en eſpiritu, y vi que eſtaua en el Cielo vn libro algo grande pueſto como en vn faciſtol, y dixeronme, quando me le moſtrauan: *Libro de la Sabiduria de Dios.* Yo entonces paſsè por ello, pero de alli a pocos dias vna mañana me dixo N. Señor, era ſu voluntad que yo eſcriuieſſe vn tratado dello, en el qual ſe enſeñaſſe, y declaraſſe algo del eſtado de las virtudes, y qual era verdadera, y perfecta virtud, y qual era no tan perfecta, y qual era tambien la falta, y aparente, y conforme a eſto, como ſe podrà conocer mejor quales ſeràn las verdaderas viſitas, y reuelaciones de nueſtro Señor al alma, y quales las falſas, y aparentes del demonio, y de la imaginacion, y aunque es verdad que yo me eſcusè de hazerlo, diziendo a nueſtro Señor que yo era mugercilla ignorante, flaca, y miſerable, y que aſsi no tenia habilidad, ni capacidad para eſſo, ni aun para otras coſas de mucho menos importancia, no me aprouechò nada: porque ſu Mageſtad dixo, que èl me enſeñaria, y que aſsi no tuuieſſe miedo de errar en eſto, y aunque dixe a ſu Mageſtad, que ſi haria; pues me lo mandaua, y dezia, que me enſeñaria: detuueme, y no puſe mano en ello haſta que ſu Mageſtad viendo que yo no acabaua de hazer lo que me mandaua, queriendo yo vna vez eſcriuir las coſas q̃ ſuelo, tambien por ſu voluntad, no pude, ni fue poſsible, ni tuue talento, ni habilidad, ni fuerças para ello, ſi no q̃ parecia q̃ eſtaua tan impedida como ſino tuuiera manos, ni cabeça; y aſsi conociendo ſer aquella obra del Señor, y que era ſu voluntad que eſcriuieſſe lo que me auia mandado, y yo lo reuſaua. Comencè a eſcriuir lo que me auia mandado; pero antes q̃ lo eſcriuieſſe, eſtando recogida, me arrebatò ſu Mageſtad en eſpiritu, y me hallè en el Cielo, y alli me moſtrò vn libro grande, y muy rico, guarnecido de oro finiſsimo, y de piedras preciоſiſsimas, y eſtaua abierto ſobre vn faciſtol, y en èl eſtauã eſtampados, y dibujados por mano del miſmo Dios los Soberanos miſterios de la Santiſsima Trinidad, y Sacratiſsima humanidad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, de tal manera que en aquel

aquel dibujo, y eſtampa ſe conocian altiſsimamente por vn modo tan Diuino, que no ay entendimiento que pueda alcançarlo, y luego me dixeron, y yo lo conoci en èl: eſte es el libro de la ſabiduria de Dios, del qual como de fuente, y rio caudaloſo manan, y van arroyos de agua de Celeſtial ſabiduria a las almas puras, y de aqui te daran a ti tu parte para que con ella hagas lo que por ti ſola, ni ſabes, ni puedes hazer. En auiendo viſto algo de los Sacratiſsimos miſterios deſte libro, vi que venia por aquellas Celeſtiales moradas vna Proceſsion muy ordenada de los bienaventurados moradores del Cielo, y al fin de ella venia la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y ſu Madre Santiſsima, y como iban viniendo paſſauan por ſu orden por delante del Celeſtial Libro. Llegò el primero de los Santos que alli venian, y bolviéndoſe con gran reuerencia àzia el Libro que eſtaua abierto, ſe detuvo vn rato mirandole con grande atencion, y entendiò en el mucho de aquellos diuinos miſterios, mas dando a entender que no podia alcançar, ni penetrar toda ſu grandeza, encogiò los ombros, y paſsò adelante. Luego por ſu orden los demas que ſe ſeguiã hazian lo miſmo que el primero, y vnos entendian mas, y otros menos, conforme a la ſabiduria que les era comunicada de aquella Diuina fuente. Deſpues de auer paſſado muchos, que no conoci, llegaron otros que conocia, por que el Señor quiſo darmelos a conocer, y el primero fue el Glorioſo San Lorenço Martir, el qual llegandoſe con mucha reuerencia al Sacratiſsimo Libro, y mirandole con grande atẽcion, echè de ver que conocia de ſus Diuinos miſterios, mucho mas que los otros Santos que auian paſſado, pero con todo eſſo encogiendo ſus ombros como los demas, daua a entender q ue no podia abarcar la alteza incomprehẽſible de lo que eſtaua mirando. En paſſando San Lorenço, llegò el Apoſtol San Pedro, y hecha ſu reuerencia ſe detuuo alli vn poco mirando el libro con mucha atencion, y entendio muchiſsimo mas que ninguno de los demas Santos que auian paſſado, tanto que yo me admirè de tan alta ſabiduria, y modo de entender aquellos Diuinos miſterios, mas con todo eſſo encogiendo ſus ombros como los demas Santos, paſsò adelante, dando à entender, que no alcançaua toda ſu grandeza. Deſpues llegò la Sacratiſsima Vigen nueſtra Señora, y ſe acercò con profundiſsima reuerencia al Sagrado Libro, mirandole vn rato con grandiſsima atencion, y conociò los Diuinos miſterios mucho mas altamente que todos los Santos juntos que auian paſſado, mas haziendo ſu manera de encogimiento, como quien no comprehendia toda ſu grandeza, paſsò adelante, y llegò la Mageſtad de Ieſu Chriſto N. Señor, el qual ſe bolviò al Sacratiſsimo Libro, y le mirò, y luego entendiò, y comprehendiò perfectiſsimamente todos los miſterios que alli eſtauan, y paſsò adelante, ſin encogerſe, ni dar ſeñal de no auer conocido enteramente toda ſu ſu incomprehenſible grandeza, antes daua à entender que los comprehendia, como Señor, y Maeſtro de la obra, en cuyo diuino pecho, y Sacratiſsima Perſona ſe auian obrado, y eſtauan encerrados. Deſpues que Chriſto nueſtro Señor huuo paſſado toda aquella Sagrada Proceſsion de Santos llegò a ſu lugar de paz, deſcanſo, y gloria eterna en compañia de la Virgen nueſtra Señora, y de la Mageſtad de ſu Sacratiſsimo Hijo Dios, y Señor nueſtro.

A cerca deſta reuelacion ſe ha de advertir, que aunque el alma de Chriſto N. Señor, por ſer criatura, no comprehende todo lo que encierra el Libro de la infinita ſabiduria de Dios: porque el Criador no puede ſer comprehendido de las criaturas, que ſon limitadas, y finitas; pero la Perſona de Chriſto N. Señor todo lo vè, y comprehende, por ſer tambien Dios infinito, y deſte modo ſe entiende lo que dize eſta viſion, aunque no faltan Doctores modernos que digan que el anima de Chriſto nueſtro Señor conoce todas las coſas que encierra eſte libro; pero no baſta eſto, para que ſe diga comprehender a Dios: porque no le vè con el modo de claridad infinita, que Dios ſe vè à ſi miſmo. Tambien ſe ha de advertir lo que dize aqui de la Virgen Sacratiſsima, que conociò mas de aquel libro, q̃ todos los Santos juntos, lo qual es muy conforme a la ſentencia que tengo por muy verdadera, y la prueba largamente el Padre Frãciſco Suarez en ſu ſegundo tomo ſobre la tercera parte de ſanto Tomàs, que eſta Reyna Soberana tiene mayor gracia, y gloria, que todos los Angeles, y Santos que ay, y aurà en el Cielo juntos. La parte que deſte libro cupo à eſta ſierua de Dios, ſe verà por las reuelaciones, y viſiones que ſe han pueſto, y otras grandioſas que ſe pondràn adelante.

CAP.

CAPITVLO XXIII.

Del tratado que por mandado de nuestro Señor escriuiò de la virtud perfecta, è imperfecta, y de la communicacion de Dios con el alma.

§. I.

MOuida, pues, de Dios N. Señor, y por su obediencia, y voluntad, sin la qual vna mugercilla miserable como yo tan ignorante, è insuficiente, no se puede atreuer à hablar, y escriuir, ni es razon que tenga tal atreuimiento. Dirè en esta parte lo que N. Señor me enseñare, pues para hazer esto no tengo otros libros, ni otro Maestro, sino à su Magestad, y con la luz q̃ dà a mi alma, digo que assi como ay oro falso, y fino, y en esse mismo oro fino vno mas perfecto, y subido de quilates que otro, assi es en las virtudes, y en el estado dellas. Lo primero, ay vna virtud falsa, y aparente, como oro falso, por que estando llena el alma de vanidad, y liuiandad, quiere mostrar, y muestra vna falsa, y aparente virtud, de la qual no es mi intento hablar aqui mucho, porque qual es la causa, tal serà el efecto della, y por la mayor parte serà vanidad, y mentira lo que saliere del alma vana, y llena de aquella falsa virtud.

Dexando pues esta, quiero tratar mas en particular de otra, que aunque no es falsa, no es tampoco de las que merecen nõbre de oro muy fino, y esta es vna virtud como natural, por la mezcla que tiene, como el oro no perfectamẽte puro, y mora, y esta en algunas almas, la qual tiene su principio, y por ventura llega à tener su fin en el natural, con que N. Señor la criò, de manera que con esse viue, y ella por si no ha adquirido, ni adquiere nada, ni ha grangeado ninguna cosa, si no que assi viue con tibieza, y con aquel natural, con que N. Señor la criò, sin aprouecharse del, para con el llegar al perfecto amor de Dios, ni ir obrando con essa virtud natural que nuestro Señor le ha dado obras que nazcan mas de vn perfecto amor de Dios, que no ya de buen natural, è inclinacion. El alma que esta sola virtud tuuiere, no esta en bastante disposicion, para que N. Señor obre en ella estas particulares misericordias suyas, de que hablamos, y assi quien esta virtud tuuiere, y tuuiere con ella essotras cosas particulares, de que hablamos, yo no daré mucho credito a ellas, y el modo que puede auer para conocer ser esta como natural virtud, y no perfecta, ni nacida principalmente de vn perfecto amor de Dios, es, que toda la vida se esta esta alma en vn ser, y se và a vn passo, sin subir, ni medrar en la virtud, y perfecto amor de Dios, y que nunca tuuo, ni tiene dificultades que vencer, ni tampoco propio conocimiento que la trastorne, y rebuelua, y la haga aguiar, y la ponga espuelas para salir de su tibieza, y floxedad, y caminar à buscar cõ èl la perfecta virtud, y amor de Dios que no tiene. En estas, y otras cosas de esta manera se podrà conocer la falta que ay en esta virtud.

Demas desto ay otra virtud tambien, como natural, aunque diferente de la passada, la qual inclina, y aficiona al alma naturalmente al biẽ, y a todo lo que es virtud, de tal manera, que realmente la busca, y la desea cõ muchas veras, porque como la virtud de suyo es vna cosa tan buena, y amable para todos los animos biẽ compuestos, y de buẽ natural, y razon, quiẽ esse buen natural tiene, algunas vezes se và con èl tras la virtud, y tras todo lo que le parece bueno con grãde fuerça, y prõptitud, y mas si ahi se mezcla (comò serà por ventura muy de ordinario) algun poco de natural apetito, y con deseo muy interior, y secreto de auentajarse, y engrãdecerse, y de alcançar, y posseer todo lo que desea, y le parece bueno, o razonable, hazele en tõces desear la virtud con mucha mas eficacia, y vehemẽcia, y vna de las prueuas para conocer no ser esta virtud de las que dezimos, que son como oro fino de veinte y quatro quilates, es esta, ver esta alma de tal manera aficionada a lo que desea, aunque sea, oparezca virtud, y oro fino, que parece que por alcançar lo que desea, rebienta, y lo desea cõ tal fuerza, y tan sin medida, que le haze viuir con vna pena, y desassosiego, y desconsuelo, que parece que no trae contento, ni paz jamas en su alma, y para q̃ pueda conocer la persona a cuyo cargo està el mirar, y encaminar essa alma el afecto, y hõdura de lla, aunq̃ solo N. Señor es bastãte, y poderoso para alcançar esto con efecto, y verdad, mire, si esta alma se aficiona con afecto, y voluntad algunas vezes à algunas cosas, ò a alguna fuera de la virtud, aunque no sea mala, como es el amor de alguna cosa particular, que sea hazienda, ò honra, ò amor de parientes, ò otra cosa semejante, si algo desto se le pega a la tal alma, señales, que aquel buen natural que deziamos (aunque tãpoco por si solo tiene

ver-

verdadera ſuſtancia de virtud) anda tambiẽ vnido con eſta falta de deſear, y apetecer con exceſſo lo que ſe le antoja, y querria quando eſta virtud eſtà, y mora en el alma, y la parece, y dize que la viſita N. Señor, y ſus Santos, y la hablan, yo no aſſeguro eſſo por verdadero.

Ay otra virtud, que es la verdaderamente perfectiſsima, y como aquel oro finiſsimo, que deziamos de veinte y quatro quilates, la qual eſtà, y mora en el alma a quien nueſtro Señor ha hecho merced de darla, è infundir en ella eſta tan rica, y preciosa joya, la qual virtud mira, y ſe endereza perfectiſsimamente a ſolo Dios, y por èl obra, y en el ſolo tiene hecho ſu aſsiento, y a èl ſolo mira, y deſea en el mas interior ſuyo, y ſus deſeos, y mouimientos, y en aquel particular de obrar virtud, y exercitarla, no parece que tienen ya parte el buen natural, ni otra coſa que la pueda mouer a hazer aquellas obras, y actos de virtud, ſino ſolo ſu Dios, y Señor, que es el que tiene ya como tomada la poſſeſsion de ſu caſa, y de ſu alma, y de eſſa manera nacen del ſus deſeos, y ſus obras, y a èl bueluen, y quando por parte del demonio, ò del natural eſtragado, y vicioſo con que nacemos, y traemos ſiempre a cueſtas por Cruz bien peſada, por bien que le queramos refrenar, y domar, ſe ſeuantare en eſta alma algun terremoto de tentaciones, y contrariedades, que parece que en aquel tiempo anda todo rebuelto, y el natural tira por ſi, y en alguna manera parece que èl ſe quiere hazer el Señor, y algunas vezes parece que ſale con la ſuya en algunas coſillas, y ſin licencia parece q̃ ſe ha ido del pie a la mano vn poco: quando eſto ſe mouiere en eſta alma virtuoſa que aſsi tiene hecho ſu aſsiento en el Señor, no ay que penſar por eſſo, q̃ no es eſta verdaderamente perfecta virtud, ni que no eſtà arraygada en el alma, antes es ſin duda que ſaldrà de ahì mas firme, y mas ſegura, mas perfecta, y por ventura mas agradable a los ojos de ſu Dios, y Señor, con el ſentimiento, y dolor de eſſas culpas, y con el conocimiento mas claro de ſu miſeria, y poquedad, y de la bondad de nueſtro Señor, que la ſufre, y perdona, y vna de las verdaderas ſeñales q̃ puede auer para conocer la verdadera virtud, es eſta, ſi ſaca por la miſericordia de N. Señor, y cõ ſu ayuda eſte prouecho q̃ hemos dicho, de las faltas en q̃ cae por ſu miſeria, y algunas vezes, y muchas ſerà por permiſsion de N. Señor, para mayor bien deſta alma, q̃ ſu Mageſtad tanto ama, y aſsi tengo por mejor en alguna manera eſtas faltas, pues muchas vezes ſaca della N. Señor por ſu bondad, y ſabiduria ſobra de bienes, q̃ aquellas como ſobras de virtud, que deziamos, de aquellas almas, que no las mueue tan perfectamente a obrar ſolo el amor de N. Señor, ſi no aquellas cauſas, y naturales que diximos. Otra ſeñal de la verdadera virtud, y perfecto amor de Dios es, que nunca el alma que la tiene, y poſſee, ſe pega con afecto a ninguna coſa de la tierra, ſi no que todo lo trae debaxo de los pies, y ſolo ſu Dios, y Señor es ſu bien, y riqueza, y principio en todas las coſas, y ſu vltimo fin dellas, y digo con efecto, porque bien podrà ſer q̃ aya algunos acometimientos, mas no la derribaran, y aunque adelgace vn poco, mas con la gracia de nueſtro Señor no quebrara.

§. II.

DEclaradas ya eſtas virtudes, y diferencias de ellas, dirè aora con la gracia de N. Señor, lo que es mas de mi intento, y de voluntad de N. Señor. Lo primero, quanto a lo que toca a la primera falſa, y aparente virtud que dixe, no ay que gaſtar mucho tiempo en ella, porque como he dicho, todo lo que ſaliere de mentira, y vanidad, por la mayor parte ſerà mentira, y vanidad, ſi no fueſſe algun caſo muy extraordinario, en que la ſabiduria infinita de N. Señor quiſieſſe por ſus altos juizios manifeſtarſe, y comunicarſe, y hablar algun ſecreto ſuyo para algun alto fin a aquella alma perdida, y aborrecida en ſus ojos por ſus pecados, y vanidades, como lo hizo ſu Mageſtad con ſan Pablo, perſeguidor de ſu Igleſia; y aſsi quando nueſtro Señor tal coſa hiziere alguna vez, ello ſe deſcubrirà bien preſto, ſer ſu Mageſtad el que haze eſtas marauillas, y eſſa obra, por los efectos que obrarà en eſſa alma, los quales ſeran dar la luz, para conocerſe, y enmendarſe de ſus pecados, y vanidades, y tener efecto, y ſubſtancia de bien, en lo que ſe le ha deſcubierto, y ſe le ha dicho de parte de nueſtro Señor.

Quanto a la virtud, como natural, que dixe que mora, y eſtà en algunas almas deſde ſu principio (lo qual es vna muy particular miſericordia que N. Señor les haze, criarlas con aquel buen natural, porque es vna excelentiſsima diſpoſicion para obrar perfectamente las obras de ſu ſeruicio, ſi de eſſo ſe ſupieran aprouechar.) Digo que no tengo por baſtante diſpoſicion la deſta alma, como ya dixe, para que N. Señor la viſi-

vilite, ni obre en ella eſtas particulares miſericordias, de que hablamos, y ſi dizeq̃ las tiene, yo no doy à eſto mucho credito, porque la comunicacion ordinaria de nueſtro Señor con ſemejante alma, es darla inſpiraciones, para que vaya adelante en aprouecharſe en la virtud, y ſalga de aquella floxedad en que viue, y procure con ſu buẽ natural caminar por alcançarla verdaderamente perfecta virtud, y perfecto amor de Dios; y tambien le darà ſu Mageſtad muchas veces vn guſto, y ſuauidad grande en la meditaciõ, yponderaciõ de los miſterios deſu ſantiſsima vida, y muerte, y todo para ayudarla à llegar al fin que ſu Mageſtad deſea; porque como ſu Mageſtad la ama, y amò tanto deſde ſu principio, y por eſſe amor que la tuuo, y por ſu bondad puſo los ojos de ſu miſericordia en ella, para darle eſſe buen natural, y diſpoſion para ſu mayor aprouechamiento, yo no tengo duda, ſino que ſiempre la irà ayudando con eſtas miſericordias ſuyas, para que de eſſa manera ſe vaya aficionando à ſu Mageſtad, y a lo que es mas perfeccion de virtud; y eſta es la mas ordinaria comunicacion de nueſtro Señor con eſta alma; porque eſtotras coſas particulares temome que no lo ſon, ſi no como ella no es tan perfecta, ni tiene tanto conocimiento propio, ni de la grandeza, y ſabiduria de N. Señor Dios, y ſe ſiente aſsi regalada de nueſtro Señor algunas vezes, en lo que digo, toma de alli por ventura ocaſion, como no es muy ſabia, y ſe conoce poco, para dar lugar a la imaginacion, y antojarſele, que lo q̃ es viſta imaginaria, lo es intelectual, y que lo q̃ es eſpiritu proprio, es eſpiritu de N. Señor; y el demonio tambien procura meterſe en eſſo, como mejor puede, lo qual todo no tẽdria tanto lugar, ſi tuuiera verdadero conocimiẽto tan neceſſario, veria, y conoceria con èl, q̃ no es merecedora, ni digna de eſſas hõras, ni de eſſas viſitas, y hablas de nueſtro Señor, ni ſon aora para ella, ſi no fueraſe en eſſa parte por ſu camino ordinario. Eſto me parece del eſtado deſtas almas, hablando en general, y lo ordinario, porque dexo aparte algun caſo extraordinario de los juizios de Dios, y quando eſſo fuere, yo tengo para mi, que ello traerà conſigo vn ſobre eſcrito muy claro, en q̃ ſe conocerà ſer nueſtro Señor el Maeſtro de la obra, por los efectos que obrarà en eſſa alma, ò por otros bienes que de ahì reſultaràn. Pero aunque es verdad eſto, y yo lo creo aſsi, eſtoy por dezir, que antes creeria de la bondad de N. Señor, que ſu Mageſtad habla, y hablarà alguna vez à aquella alma perdida que deziamos, para algun muy alto, y neceſſario fin, que a eſta de que aora trato, y eſto por dos razones. La vna, y muy principal es, la grandeza de la bondad de N. Señor, por la qual ſe digna ſu Mageſtad de poner los ojos de ſu miſericordia en aquella alma perdida, y tan neceſsitada de ſu fauor, y miſericordia, que ſi no es con tal fuerça, y con tal obra de ſu poderoſa mano, ſin duda ſe perderia, y quedaria para ſiempre ahogada en aquellas miſerias, y hecha eſclaua del demonio. La otra razon es, porque conuiene que ſu Mageſtad haga alguna vez eſtas obras tan grandes, para animar, y dar conſuelo a los pecadores, y flacos, y tambien conuiene eſto para ſu mayor gloria, para que de eſſa manera ſea mas conocida ſu bondad, y poder infinito, y ſu grandeza, y omnipotencia, con la qual puede todo lo que quiere, y no haziendo agrauio a vnos, vſa grandes miſericordias con otros: todo lo qual no tiene tanto lugar en el eſtado deſtas almas que aora he dicho, y aſsi como N. Señor es tan ſabio, y bueno, aſsi tengo entendido, y creido que haze ſus obras, adonde ſon mas neceſſarias, y prouechoſas para las almas, y adonde dellas ha de reſultar mayor bien al mundo, y mayor gloria à ſu Mageſtad.

§. III.

LA otra virtud, que tampoco es baſtante diſpoſicion, para que N. Señor obraſſe en ella eſtas particulares miſericordias ſuyas, de que hablamos, es la que dixe, que ſe mueue mas por ſu apetito, y natural vehemente, y por ſu prouecho, aunque no ſea malo, que por ſolo N. Señor, aunque eſto no lo conoce, ni entiende biẽ, y eſte es el mayor mal que por ventura tiene, y el mayor inconueniente para aprouecharſe en la virtud, no conocer ſus paſsiones, y aſsi parece que ſi eſta alma dixere que tiene viſitas, y hablas de nueſtro Señor, y de ſus Santos, que tampoco la darè mucho credito a eſſo: porque ſerà coſa muy cierta, que N. Señor no ſe comunicara de eſſa manera con almas tan imperfectas, ſino fueſſe en algun caſo extraordinario, y eſſo ſerà muy raras vezes, en que la Mageſtad de N. Señor quiſiere moſtrar ſu bondad, y ſabiduria en manifeſtar algun ſecreto ſuyo a eſta alma, y tomar eſta perſona por inſtrumento ſuyo, para hazer alguna grande obra, y de grande prouecho, y bien para las almas, por el talento, y dif-

posicion que por ventura su Magestad halla en ella, de habilidades, y fuerças para emprender cosas grandes, porque el natural desta alma vehemente, y como atreuido tiene quanto es de su parte, disposicion para essa obra: porque aunque es verdad que no tiene N. Señor necesidad para hazer lo que quiere destos aparejos, y disposicion, sino que podia muy bien, y sin ninguna dificultad hazer esso en otra alma que tuviesse mas perfecta virtud, aunque no tuviesse esotras partes, es muy amigo su Magestad de lleuar las cosas como por su orden, y camino, y de ganar con vna mano dos jaegos, ò mas, y aqui haze su Magestad essa; pues desta obra resulta à acrecentamiento de virtud en essa alma, y consuelo para los de flaca virtud: y muy grande gloria a su Magestad.

Mas dexando aparte estas obras grandes de N. Señor, y estos casos tan raros, y extraordinarios, y hablando en lo mas comun, y ordinario: digo, que en estas almas, aun me temo yo mas que de las passadas, de los engaños del demonio: porque estan mas dispuestas para ser engañadas del, por aquel natural apetito impetuoso q̃ tienen, de desear cosas mayores, y mas auentajadas, pareciendoles que la bondad de las cosas que desean las asseguran; y no miran a la hondura, y ala raiz del corazon, de donde salen essos deseos, y este apetito de la virtud, que por ventura no es solo Dios, aunque ellas no lo entienden bien; porque los deseos perfectos del alma, y principalmente los que son de virtud perfecta han de tener su principio; y tambien su fin en solo Dios; porque sino es assi, và muy defectuosa la obra, y muy falta, y en esto no ha de auer mezcla de desear el alma cosas grandes para si sola, sino q̃ de tal manera ha de estar dispuesta a desear perfecta, y verdaderamente à nuestro Señor, y su gloria, y voluntad, que si su Magestad quisiesse (que no quiere, ni querrà por cierto) darla poca virtud, con essa se ha de contentar, y humillarse, y trabajar con verdad, por buscar, y alcançar la perfecta virtud, en la qual se halla N. Señor, y su amistad, y gracia, que es la que solo harta las almas, que de verdad le buscan, y desean. Digo pues, que estàn mas dispuestas estas almas para ser engañadas cõ ilusiones del demonio; porque con aquel deseo grande, y demasiado que tienen de virtud, y de auentajarse en esso, pareciãdoles, que es virtud, y no vicio, lo que desean, y que assi no ay medida para esso, entra el demonio alli diziendolas, que estàn llenas de buenos deseos, y grandes deseos de seruir à nuestro Señor, y hazerlas creer esto, y encubrelas la mezcla que en ello ay, y tienen; y assi procura hablarlas, y engañarlas disimuladamente, y hazerlas q̃ gusten dello, y que lo desseen, para poder mejor despues hazer su hecho, y engañarlas con algunas mentiras, y dizelas que es muy bien, y muy justa cosa desear lo bueno, y lo que es mejor para bien de su alma, y gloria de nuestro Señor; y que porque no se ha de desear esso, y que pluguiere à Dios que tuuiaran ellas tanta virtud, que merecieran que nuestro Señor las hablara, y visitara. Mas el virtuoso, y discreto Confessor (de las quales dos cosas tiene harta necessidad para conocer deste particular, y si algo desto le faltasse, mayormẽte. Lo primero yo no queria para mi tal Confessor) conocerà ser estas hablas del demonio, en la sustancia de la virtud de essas almas, la qual podrà conocer en el poco, ò ningun fruto, òprouecho que essa almas sacan de essas hablas, antes si biẽ lo mira, verà, y conocerà, que cada dia se van arraigãdo mas en ellas aquellas faltas, y creciẽdo en ellas; porque essos son los prouechos, y frutos que saca el alma de essas hablas, y mal lenguage del demonio, y de essas lisonjas, y engañños suyos, cõque procura arruinarla, y destruir la la misericordia, y merced que yo creo que harà nuestro Señor a estas almas, y de la manera que las visitarà por su bondad, y por el gran amor conque las ama; y a lo que yo la daria credito si me dixessen que tal tienen, serà inspiarlas secretamente, y blandamente como su Magestad vè, y conoce que lo han menester, conforme a su natural, y esto harà su Magestad vna y muchas vezes, para que de essa manera ayudadas de su misericordia entre en ellas la paz de los buenos, y verdaderos deseos, y vayan soltando lo que es demasia en el natural, y abraçando se con lo que es verdaderamente virtud perfecta y perfecto amor de Dios, y estas almas no estàn tampoco dispuestas a mi parecer, para que nuestro Señor se les comunique con bendiciones de dulcedumbre. Esto es lo que me parece del estado destas almas.

§. IIII.

Quuanto a la postrera, y perfecta virtud q̃ deziamos ser como oro de ventiquatro quilates digo q̃ es vna muy buena, y excelẽtissima disposicion, para que nuestro señor obre en esta alma

que la tiene por ſu bõdad, y ſabiduria, y miſericordia, eſſas particulares miſericordias de q̃ hablamos, viſitandola por ſi miſmo, y por ſus ſantos, y comunicandoſe con ella, y deſcubriendo la ſus ſecretos Diuinos, y Soberanos, que la ſean como vna mueſtra, y prueba de lo que por ſu bondad, y miſericordia ha de auer, y gozar en el cielo y en tanto es eſto verdad, q̃ creo, yo de la bondad de N. Señor, y lo tengo por ſin duda, q̃ ninguna alma deſtas tan dichoſas, que han alcãçado eſta perfecta virtud (por la bondad, y miſericordia de N. Señor, ayudãdoſe ella de ſu parte con lo poco q̃ pueden) dexaran de recibir de ſu Mag. algunas deſtas miſericordias ſuyas, mas, ò menos, ſegun ſu Santa voluntad, y ſabiduria infinita, y diſpoſicion de aquella alma, dexando aparte algun caſo particular, y extraordinario en que N. Señor querrà, por lo que ſu Mag. ſabe, lleuar alguna alma por otro camino tan andado, y vſado, mas lo comun, y ordinario de la bondad de N. Señor, es lo q̃ digo, y quanto mas perfecta, y leuantada virtud tuuiere el alma, tãto mas tengo para mi por ſin duda, q̃ tendrà de comunicacion con N. Señor, y ſu Mageſtad cõ ella, y tanto mas recibirà de ſu mano eſtos dones ſuyos particulares, y Diuinos, y ſino ay mucha comunicacion de N. Señor con las almas yo tengo para mi, que falta eſta en la imperfecta virtud dellas: porque N. Señor, y ſu bondad ſiempre es el miſmo que ha ſido, y no puede mudar, ni ha mudado de condicion jamas, y bien ſabemos las miſericordias que ſu Mag. ha hecho a las almas auentajadas en virtud, y cõforme a eſto, quando el alma que tal perfecciõ de virtud, como eſta que hemos dicho, tuviere, y dixere que la habla, y viſita N. Señor, y ſus ſantos, y ſe le comunica, yo digo que lo creo, y lo tẽgo por verdad: porque aunque el demonio intenta muchas vezes, y lo procura con efecto transformarſe en Angel de luz para ver ſi podrà engañarla, como lo ha hecho con muchos ſantos, muchas, y diuerſas vezes, mas ſerà eſſo de tal manera, que eſpero yo en la bondad de N. Señor, y en el amor con que ſu Mageſtad la ama, que no tendrà efecto ſu intento, y aunque a los principios, que es en el tiẽpo que eſto puede tener algun peligro adelg ce, no quebrarà, y ſiẽpre eſpero en N. S. y en ſu bõdad, que por la mayor parte el demonio ha de quedar en eſta empreſſa corrido, y vencido: porque ſu Mag. tiene muy particular quenta con la tal alma, y no la dexarà en los dientes, y engaños de ſus enemigos, y ella tambiẽ ſe andarà ſiempre tras èl, y en ſu buſca, y aſsi ſaldrà bien de todo, y eſto q̃ digo es, y lo entiendo tambien en los principiantes en la perfecta virtud (porque eſſa miſma perfecta virtud tiene ſu principio, ſu medio, y otro q̃ parece ſu fin, por la alteza ſuya) porq̃ deſtotras almas perfetas, y demas crecida virtud, mucha mas ſeguridad ay, y ſe puede tener por la miſericordia de N. Señor: porque ſon ya como criados viejos en la caſa de ſu ſeñor, y como hijos mayores en la caſa de ſu padre, ò como eſpoſa en caſa de ſu amado eſpoſo, y ſeñor, q̃ le conoce, como aca ſolemos dezir, como a ſus manos, y ſabe, y entiende ſu condicion, y le conoce en el hablar, y en ſu trato, y comunicacion, y en el modo que en eſſo tiene, y conoce, y entiende eſtas obras de ſu miſericordia, como las haze, y las obra en el alma, y aſsi la que por la bondad de N. Señor ha llegado a tener tal virtud, y tal comunicacion con ſu Mageſtad, mucho camino tiene andado para conocer el mal lenguaje del demonio, por la gran diferencia que ay de la comunicacion, y trato de ſu amado, Señor, y bien ſuyo, al mal lenguaje del demonio, y no ſolo en las hablas, y comunicacion ſe conocerà eſto, ſino tambien en los dexos, y efectos que obraràn en el alma, los quales ſon las mas verdaderas ſeñales por donde ſe conocen, y diſciernen los eſpiritus, y aſsi el alma q̃ deſta manera que hemos dicho, ama a ſu Dios, y Señor, y le entiende, ſe và tras èl, como la oueja inocente ſe và tras el ſilvo de ſu buẽ paſtor, y defenſor, y huye del enemigo q̃ la quiere hurtar, y engañar, y aſsi ſerà eſta alma amparada, y defendida deſte Diuino, y Soberano Paſtor, Señor, y Eſpoſo ſuyo.

§ V.

LAs ſeñales para diſcernir eſtos eſpiritus, me pareceque ſon eſtas. Lo primero, el eſpiritu de N. Señor es eſpiritu de verdad, de bondad, y amor de ſabiduria, y de paz, de ſuauidad, y cõſuelo, de fortaleza, y firmeza en lo que ſu Mageſtad dize, y de Imperio, y Señorio, que ſu Mageſtad adtiene, y mueſtra ſobre el alma a quien ſe comunica, de tal manera, que no haziendo la fuerça (para que vea, y entienda lo que ſu Mag. quiere enſeñarla, y deſcubrirla de ſus Diuinos ſecretos) ſuauemente, y con conſuelo, y ſin pena, ſe la haze de tal manera, que aunque quiſiera ſalir a fuera, para no ver, ni entender aquello que N. Señor la quiere moſtrar, y deſcubrir, no la dà lugar, ni licencia para eſſo, y deſpues que ha paſſado aquella comunicacion, ò viſta de

N.

N. Señor, ò de sus santos, queda el alma consolada, aunque el demonio procurará algunas vezes perturbarla en esse tiempo, y poner dudas, y temores en aquel particular, va q̃ le parece q̃ no puede por otro camino, y mas si esta alma es temerosa, apretará en esso todo lo q̃ pudiere; mas como esta demasia es obra del demonio, luego de ahì a muy poco se deshaze como humo, y queda consolada, como he dicho, y admirada de tal sabiduria, y bondad, y de tal modo de trato, y comuninacion de aquella Soberana Magestad cõ las almas, y queda mas encendida en su Diuino amor, y mas humillada, y mas llena cada dia de su propio conocimiento, y mas olvidada, y dexada de las cosas de la tierra, de tal manera que con aquellas misericordias que N. Señor la haze, và creciendo cada dia, como poco a poco, en aquella perfeccion de vida virtuosa en que viue, y auentajandose en aquellas admirables virtudes, y esta es la principal señal de que es N. Señor el Maestro, y Autor de aquella obra, y el q̃ la haze, y aquel efecto de admiracio̅ que dixe, que tenia el alma en este particular de la comunicacion de N. Señor con ella, me parece a mi, que siempre tiene mas fuerça a los principios, q̃ N. Señor se le comunica, que quando ya su Magestad la trata mas, y mas de ordinario; pero el amor, y temor suyo santo, y el recato, y respecto que deue tener en todas las obras que haze del seruicio de N. Señor, y en las misericordias, y mercedes q̃ de su Santissima mano recibe, siempre crece. Lo cõtrario de todo esto obra el demonio con sus hablas, y mentiras, y mal lenguaje, con el qual la dexa por bien que lo quiera dissimular, con otros dexos, y efectos en ella, quando se atreuiere a hablar, y hazer esso, los quales con la gracia de N. Señor, como he dicho, se conoceran bien en semejantes almas.

Esto es lo que me parece del estado de estas almas, à quien N. Señor por su bondad ama tanto, y por este amor que las tiene, sin auer extraordinaria, ni particular causa (como diximos, q̃ su Magestad queria que huviesse, para comunicarse, y descubrir algun secreto suyo a las almas, no tan perfectas) y sin auer otro fin mas de su infinita bondad, y aquel grande amor con q̃ su Magestad las ama, y el amor con q̃ tambien ellas le aman, le digna, y quiere, y es su volũtad comunicarse de essa manera con ellas, y visitarlas por si mismo, y por sus santos, a la manera q̃ vn gran Principe, y Rey, y Señor se podria comunicar, y descubrir sus secretos à algunos criados de su casa, y priuados suyos, por vna de dos causas. La vna, para mandar a aquel criado suyo, hiziesse, y emprendiesse alguna cosa de grande importancia, de la qual auia de resultar algun gran prouecho, y bien en su Estado, y Reyno, y Casa. La otra, no ya por essa razõ, ni por esse fin, si no porque le ama tanto, q̃ por solo esse amor que le tiene, sin otra ocasion, apenas tiene cosa en su pecho, ni en su corazon, que no se la descubra, y la trate, y comunique con èl, y guste de esso, y de darle contento en todo lo q̃ quisiere, y pidiere: porq̃ sabe, y conoce muy bien q̃ esse criado, y priuado suyo le ama con todo su coraçon, y alma, y desea quãto es de su parte, su mayor honra, y gloria, y acrecentamiento de su Casa, y Estado, y de sus vassallos, y assi este Rey, y Principe, como Señor absoluto de su Casa, y Estado, y de sus criados, manda como quiere, y haze como quiere, y a estos buenos, y fieles, y leales criados gusta, y es su voluntad de gratificarlos, y agradecerlos, y pagarlos con tan larga mano esse amor, y lealtad q̃ le tienen. y essa tan buena voluntad con q̃ le siruen, comunicandoseles de essa manera, y haziendoles tan crecida merced; assi se ha nuestro gran Dios, y Señor, Rey, y Principe Soberano nuestro cõ estos criados, y priuados suyos, q̃ son estas almas que assi le aman, y siruen con todas sus fuerças, y con tal lealtad, y voluntad, que darian, y pondrian por èl su vida, y mil vidas q̃ tuviera̅, y todo les pareciera poco por el grande amor con q̃ le aman.

§. VI.

LO que resta aora que dezir es, que para que el Padre espiritual acierte a gouernar a gloria de N. Señor, y conocer el estado destas almas, conuiene mucho que no carezca de tres cosas muy principales, que para acertar en esto se requieren, y son menester. La primera es vna perfecta virtud, y caridad, con la qual amando à nuestro Señor con todo su coraçon, ame tambien al alma que su Magestad le ha dado à su cargo, para ser Maestro suyo, y guia en el camino de la virtud, y la desee, y quiera en ella, no otra cosa, si no solo lo que fuere mas agradable, y demas gloria a su Magestad. La segũda es prudencia, y discrecion muy grande, para saber poner en su lugar, y peso las cosas que conuienen al estado de aquella alma, mirando con atencion, y oracion, y procurando como mejor pudiere, conocer, y entẽder su virtud, y espiritu, y

no fiandoſe, ni creyendoſe ligeramente de todo lo que a prima faz le pareciere virtud, y eſpiritu: porque ſi en eſto ay engaño, es vna coſa que trae conſigo grandes males, y daños para aquella alma, los quales ſeria largo referir, y aſsi ſolo diré vno, que es bien grande a mi parecer, y es, que quando el demonio trae vna alma engañada por eſte camino, ſe và cada dia como enſeñoreandoſe della, y tomando alli aſsiento, y como poſſeſsion de aquella caſa, para ir poco a poco deſtruyendola, y al cabo engañarla con algunas mentiras tuyas, eſte, y otros daños grandes trae conſigo eſte mal, y engaño. La tercera coſa, y muy principal es, que ſea hombre de eſpiritu, y comunicacion con nueſtro Señor, para que de eſſa manera conozca y entienda que es eſpiritu, y trato con nueſtro Señor, y no lo condene todo, y trayga por ventura las almas Santas a quien nueſtro Señor por ſu bondad infinita viſita, y con las quales comunica, y a quien enſeña à viuir por obediencia, y por parecer ageno afligidas, y turbadas, y quanto es de ſu parte, haziendo eſto, ponga impedimento a las obras, y operaciones del Eſpiritu Santo, por la continua reſiſtencia a ellas: porque aunque es verdad q̃ nadie puede impedir las obras de N. S. ni es poderoſo para eſſo: porque al fin ſe han de manifeſtar, y deſcubrir ſus obras, y grandezas, con todo eſſo quiere ſu Mag. que no le reſiſtamos con efecto, ni deſconozcamos de eſſa manera las obras, y ſu bondad, ſino que conozcamos que es el miſmo Señor, q̃ ſiempre fue, y tiene eſſa miſma bondad q̃ ſiempre tuvo, y que como ſabemos que por eſſa bondad ſuya ſe ha comunicado a muchas almas ſantas, tambien puede, y quiere comunicarſe aora a las almas, que ama, q̃ le ſiruen con verdad: porq̃ ſino ay diſcrecion ſanta en eſto, ni el Cõfeſſor quiere atender à eſte particular, ni mirar en eſſo, aunque N. Señor no ſe auſentarà de eſſa alma, para lo que fuere de mas bien, y prouecho ſuyo, pues ella le deſecha de ſi por la obediencia ſuya que le manda obedecer a ſus mayores, y maeſtros, antes amandola la mirarà, y conſolarà, y probeerà a ſu tiẽpo de otro maeſtro; pero permitiendo ſu Mag. eſta afliccion en eſta alma para ſu mayor bien, encubrirà ſu luz en caſtigo de aquella falta à ſu Maeſtro, y ſe quedarà en aquel engaño, y obſcuridad, ſin ver, ni entender la luz de N. Señor, ni las obras particulares de ſus grandezas, y de ſu bondad, y miſericordia, y amor con que ſu Mageſtad ama a las almas, las quales ſi conociera, y entendiera, por ventura la fueran de gran prouecho, y bien, no ſolo para ſu alma, ſi no tambien para otras almas, porque con vna candela encendida ſe ſuelen encender muchas, mas ſi ay quien la apague de la manera que digo: porque matarla no ſerà poſsible por eſſe camino, no podrà dar eſſa luz tan clara, ni encender otras cõ aſſa facilidad, y aſsi conuiene mucho mirar eſto: deſtas tres coſas me parece que tiene neceſsidad el Confeſſor, y Padre eſpiritual, para el gouierno de ſemejantes almas. Plega N. Señor por las entrañas de ſu miſericordia, y bondad infinita, dè a los tales Maeſtros, y Padres eſpirituales ſu abundãtiſsima gracia, para que acierten en eſte particular, y en todo a hazer ſu ſanta voluntad, y a las almas, que ſemejantes coſas tuuieren, las de ſu luz, y ſantiſsima gracia, para acertar en todo, y las de ſu Mageſtad, el Maeſtro, y gracia que les conuiene para ſu mayor gloria, y aprouechamiento de ſus almas.

CAPITVLO XXIV.

De varios modos que tiene nueſtro Señor, de comunicarſe ſobre naturalmente a las almas, y ellas tienen de conocerle en eſta comunicacion.

DE lo que Doña Marina de Eſcobar experimentò en ſi miſma, por inſpiracion de N. Señor eſcriuiò los varios modos que tiene ſu Diuina Mageſtad en comunicarſe ſobrenaturalmente a las almas, y los grados, ò eſcalones, por donde ſuben a ellos, y los modos tambien, como ellas le conocen en eſta comunicacion: en todo lo qual ſe iba dibujando a ſi miſma, y pintando lo que en ſi paſſaua: en dos eſtados q̃ tuvo eſte camino por donde Dios la lleuaua, vno a los principios, caminando viento en popa con abundancia de regalos eſpirituales, otro deſpues padeciendo varios, y prolijos aprietos para ſu mayor corona.

§. I.

De quatro modos ſobrenaturales que nueſtro Señor tiene en comunicarſe al alma.

1 EL primer modo, que N. Señor tiene de comunicarſe al alma ſobrenaturalmente (à lo que ſu Mageſtad me ha dado a entender, y a experimentar por ſu bondad) es vna habla interior, y Diuina, q̃ ſuena en el oydo, y ſentido mas hondo, y mas ſuperior del alma, a dõde por la Diuina gracia, y luz ſuperior q̃ Dios la comunica, es conocido della cõ gran diſtincion, verdad, y fuerça.

El

2 El segundo modo es, vn conocimiento claro, y manifiesto, enquanto el Señor quiere, y es su Santissima voluntad descubrirle al alma, y a la parte superior della, con el qual se ve, conoce, y entiende en aquel mismo Señor, por vn modo admirable aquella verdad, y misterio, la qual verdad queda en la tal alma como sellada, e impressa con gran luz, verdad, y fuerça, como quedaria en vna cera blanda vn sello que en ella se imprimiesse. Este modo es muy Diuino, alto, y leuantado.

3 Es el tercer modo, vnos como barrūtos que N.S. la dà en lo mas secreto del alma, con los quales comiença a darla luz de alguna verdad, ò misterio que su Magestad la quiere descubrir, y enseñar mas largamente por el misterio de sus Santos Angeles, con la qual luz, y barruntos se dispone perfectamente para oyr, entender, y conocer las hablas, y recado, y misterios que aquellos Santos Angeles de parte del Señor quieren enseñarla, descubrirla, y darla a entender como le acaeceria a vn hombre grave, y prudente, el qual tuuiesse luz, noticia, inteligencia clara de alguna merced, y fauor que el Rey su Señor le quisiesse hazer, el qual, ò se dispondria para recibirla con agradecimiento, y las demas partes necessarias para oir, ver, y entender lo que la Magestad le ha de mādar, querer, y servirse del Assi passa, y esa este modo esta gracia, y misericordia que Dios haze al alma.

4 Es el quarto modo vna luz, y conocimiento particular, y sobrenatural que la Magestad de Iesu Christo N.S. dà, y comunica al alma quando se digna por sola su bondad, y misericordia descubrirla en si algun misterio de su Passion, Resurreccion, ò Ascension, ò de su infancia, ò cosas semejantes, con la qual luz, y conocimiento ve, conoce, y entiende por vn modo admirable en aquel Señor los dolores que padecio en aquel paso que le es mostrado, ò la gloria de su Resurreccion, ò Ascension, ò otras admirables de su niñez.

Y aunque es assi, que parece que el modo tercero, y quarto que aqui pongo, son mas gracias particulares que Dios haze al alma en su Diuina, y misteriosa comunicacion, que no distinto modo de comunicarse, yo hallo no sè que distincion, ò diferencia en esto que el Señor enseña assi al alma, que parece sueña, y se entiende ser modo de comunicacion, mas que gracia particular, q̄ su Magestad haze al alma.

§. II.

Qual ha de ser la disposicion del alma que ha de recibir la Diuina comunicacion y habla interior, y varios grados por donde la lleua.

DEspues que el alma aya hecho su assiento à los pies de su Dios, y Señor, y le ha ofrecido el sacrificio de las solidas, y perfectas virtudes, y despues que por la Diuina bondad parece que ya no ay cosa partida entre Dios, y ella: porque ella le està sugeta, rendida, y obediente, y dispuesta para todo lo que su Dios, y Señor quisiere darle, hazer, y disponer della, de Cruz, pena, y dolores, ò consuelos, y gustos, y suauidad, y èl la mira con ojos de Padre, amandola, y queriendola como à hija, y esposa, regalandola, y consolandola quando assi conuiene, como a tal, y como bueno, y magnifico Señor, proueyendola en todas sus necesidades, y ayudandola: despues que el alma està en este estado de virtudes por la Diuina bondad, y gracia, y el Señor se le comunica, y descubre sus Diuinos secretos, y misterios con luz clara, y particular suya, deue el alma en su particular exercicio de Oracion, quando cierra las puertas à toda criatura, y se queda a solas con su Dios, ofrecerle su exercicio de Oracion, y meditacion de hazimiento de gracias, y contemplacion, y las demas partes que nos enseñan los santos, que por este camino hemos de entrar hasta que el Señor tome la mano, y lleue al alma por dōde quisiere, ofreciēdolo todo en el plato de oro de ventiquatro quilates de la humildad, y conocimiēto propio de nuestra miseria, la qual virtud admirable por la mayor parte no serà en este estado adquirida solamēte con cōfideraciō, si no manada de vna luz interior, y antigua, q̄ el Señor le ha comunicado: estaes de grādeualor, y precio.

Deue el alma ir al retrete, y secreto de Dios, libre, y desembarazada de deseos de cosas grandiosas, y sobrenaturales, con vna sumission sencilla, y llana à Dios N. Señor, para que haga, y obre en ella lo que quisiere, y por bien tuuiere, ni deue en su exercicio hazer parada de proposito, ni hazer ociosidad en èl, para oir, y escuchar a Dios, si habla: porque quando el Señor quiere hazer esso, y comunicarse en esta forma, ò en vision, ò en reuelacion, es muy ordinario embiar su Magestad vnos como mensajeros al alma, de que la quiere hazer alguna extraordinaria misericordia, de suerte q̄ la haze parar, y escuchando mirar lo que se le dize, ò lo que se le muestra, y aun muchas vezes

da el Señor lugar al alma humilde, y religiosa, para que se escuse, y diga a su Dios, que quiere mas en el destierro padecer, que gozar, y nunca por aqui se pierde al Señor, porque como el mismo es el que esso enseña, assi èl mismo se dà, y comunica al alma con mas abundancia: y es esso cosa admirable lo que su Magestad haze, y obra en esta parte, quando es su Diuina voluntad, parece que ruega, y ofrece con amor el Don, y escusandose el alma le haze vna amorosa, y suauissima fuerça, con que la dexa conuencida. Otras vezes entra Dios en el alma como Señor que es de su casa, mandando, y vedando, como dizen, y diziendo con suauidad: esto has de hazer, ò esto has de oir, ò esto has de ver, ò esto has de entẽder. Entõces el alma queda rendida, sugeta, obediente, consolada, y fortalecida, para todo lo que es la Diuina voluntad, y porque he dicho, que en este dichoso estado de alma, es donde N. Señor se comunica, y haze sus hablas Diuinas, y se descubre al alma, y le muestra, y enseña sus Diuinos secretos, y misterios, quiero dezir tambien a su mayor gloria, y conforme a lo que su Magestad me ha enseñado, y dado a experimentar por su bondad, en qual otro estado se comunica Dios al alma, y se descubre, y muestra en la forma que he dicho.

Digo pues, que auiendo salido el alma por la Diuina gracia de la tierra de Egipto, y de poder del Rey Faraon, que es el demonio, nuestro aduersario, y passado de essotra parte del mar Bermejo, y caminando ya por la bienauenturada tierra de Promission, y despues de auer trabajado mucho en este camino, velando, y trasnochando en la guarda de si misma, y auer alcãçado, y posseìdo con la gracia de N. Señor, y cõ el sudor, y trabajo de sus manos, el tesoro riquissimo de las perfectas, y solidas virtudes de la verdadera mortificacion de las passiones, y desprecio de si misma, y muerte de la propia voluntad, y amando la Cruz de Christo, y abraçandola de coraçon, y despues q̃ por este camino real de la continua Oracion aya llegado à conocer a Dios en quanto es su capacidad, y a poseerle, y amarle con perfeccion, y el Señor la trata como a hija, esposa, y amiga suya, y se la comunica, habla, y enseña de muchas, y diuersas maneras, y despues que ya su Magestad no la trata como a niña, dandola siempre leche a sus pechos, y la fia, y puede fiar cosas mayores, y grãdiosas. de desamparos, desconsuelos, obscuridades, y tinieblas mas espessas, y obscuras q̃ las de Egipto, que se podian palpar con las manos, y despues que el Señor la fia a esta tal alma desamparada de Dios, al parecer de los ojos humanos, estar colgada entre el Cielo, y la tierra, sin poseer lo vno, ni gozar lo otro, y despues que el Señor ha permitido por su bondad infinita, y para mayor bien, y acrecentamiẽto desta tal alma, que todos sus enemigos leuanten contra ell, y la persegan, y fatiguen, y sus passiones, ò inclinaciones naturales, y rebeldes resbalen al parecer, porque ya en este estado no es assi, ni serán estas passiones mal mortificadas, porque ya essas murieron: estando el alma en este estado, y auiendo passado por lo que primero he dicho, se le comunica el Señor a esta tal alma, habla, y se le descubre en esta forma. No son en lo ordinario las visitas, hablas, ò ilustraciones, y reuelaciones que Dios N. Señor comunica a esta alma, largas, ni espaciosas, sino breues, y por poco intervalo de tiempo, no porque estas sean menos, ni menores los misterios, sino porque el Señor lo cifra, abrevia, y enseña al alma en poco espacio, y dixe en lo ordinario: porque como Dios es infinito, y poderoso, assi puede hazer, y mudar sus obras, quando, y como quisiere, y es su Santissima voluntad. Siempre embia su Magestad, como dixe, lo haze en el otro estado, mẽsajeros, e indicios, para preuenir que viene con sus Diuinos Dones, y es lo ordinario hazerle estas misericordias quando el alma està mas descuidada de recibirlas, y menos piensa se le han de hazer: porque como no tiene a su Dios a la mano como solia, y solo le ha quedado el tenerle en lo mas hondo, y secreto de ella, porque alli nunca falta sino es por la culpa, adonde su Magestad hizo por su bondad su assiento, y junta con el alma, y esto ella lo siente, aunque muy de secreto: porque assi pueda padecer sin consuelo, conforme a esto està el alma muy lexos de pensar, y esperar estos dones, viene su Magestad a ella tambien, hablala, y comunicasele quãdo està mas afligida, y turbada, desconsolada, y apretada de sus enemigos, entonces es muy ordinario hablar el Señor, y como buen Pastor hazer silvo a su oueja, porque la conoce, y ella le conoce a èl.

Los efectos admirables que estas misericordias del Señor obran en el alma que esta en este estado, son estos que dixe, sin otros muchos que no sè dezir, ni entender. Son a esta alma estas misericordias del Señor, no leche dulce de niños, sino manjar, y sustento de grandes, no lesõ

con-

consuelo, aliuio, y alegria, sino fortaleza, y virtud en sus desmayos, y caymientos, no le son puerta abierta para mirar por ella la bienauenturança, como lo suele hazer en otro grado, sino muro fortissimo, y esquadron para defender la entrada del enemigo: no son estas al alma ornamento, y vistas de desposados, sino arnes trançado, y escudo, para defensa de los golpes, y encuentros del enemigo, y finalmente no son gustos, ni suauidad, ni dulçura al paladar del alma, sino ayuda, virtud, y fortaleza della: no causan estas misericordias del Señor en esta alma en lo ordinario (porque lo extraordinario, como he dicho, lo dexamos à Dios, que todo lo puede, y por este ordinario nos hemos de gouernar, y entender) eleuaciones, suspensiones, extasis, y cosas a este modo, antes parece en poco espacio de tiempo quedar el alma como oluidada, y trascordada de lo q̃ passò con su Dios, y Señor, y solo le queda la virtud, y fortaleza, y todos los demas bienes que he dicho, como le acaece al hombre mortificado, q̃ comiendo con poco gusto, reciben virtud, y fortaleza sus miembros, ni deue el alma en este estado retirarse, ni encogerse mucho, quando el Señor viene con estos sus Diuinos Dones: porque aũque esto sea loable en otro estado, y no se pierde por esso el Señor, alli conuiene encogerse como indigna, y aqui abrazar la virtud, y medecina como flaca, y como enferma, y assi digo, que deue el alma con humildad, y reuerencia, y conociendo su necessidad, y la voluntad del Señor, abraçar, y recibir estas misericordias, y Dones de Dios, y piense, y crea quel el Señor gusta desto, y lo quiere assi por su bondad, y misericordia, y por su bien, ayuda, y corona.

§. III.

Como conoce el alma â Dios por via de la Diuina comunicacion interior, por el hablar, mirar, y obrar.

EL principal fundamento que el alma tiene del conocimiento de Dios, por via de la Diuina comunicacion, y habla interior, es la limpieza del alma, mayormente aquella que Dios nuestro Señor infunde en ella desde sus primeros principios.

2 Es el segundo, la mortificacion, y humildad, despego, y oluido de toda criatura, y de todo lo que no es Dios.

3 Es el tercero, el arreo, y ornamento de las virtudes, aquellas que Dios nuestro Señor dà, y comunica al alma graciosamente, y por sola su bondad, y las adquiridas con la gracia, y ayuda deste Señor con el sudor, y trabajo de la criatura.

4 El quarto fundamento, la presencia de nuestro Señor, y continua Oracion, de lo qual se deriua, mana, y procede, que mirandose esta Esposa del Celestial Rey en aquel espejo clarissimo de la Diuina faz, a donde se vè, y conoce à si misma su poquedad, y miseria, conoce tambien en quanto es la capacidad del alma, y en quanto lo es comunicado de aquel Señor, su ser Diuino, amandole, conociẽdole, y mirandole: en esta forma viene el alma en el conocimiento del hablar de Dios del mirar de Dios del obrar de Dios. con vna luz sobrenatural, q̃ le es comunicada, para conocer aquella habla interior, y Diuina, que toca, y haze su assiento en lo mas hondo, y mas superior della, y dale vna claridad muy cierta, que no la dexa dudar ser aquella comunicacion de Dios. De que modo sea esta, no ay palabras q̃ lo sepan explicar, ni dezir: porque assi como no se puede dezir, como es Dios en si mismo, assi no se puede dezir como abla y se comunica Dios mismo, y assi lo digo, que es el metal Diuino, que suena, y y sabe a luz de Dios, y suauidad de Dios, y à paz de Dios, y por concluir digo, que suena, y sabe al mismo Dios, y digo mas, que assi como el cordero con solo el instinto natural conoce a su madre en el valar, y se va tras ella, y la busca, y el niño pequeñito sin vso de razon, a la suya en el hablar, y rostro, y se alegra, y regocija cõ oirla, y verla, assi en su manera esta alma pura, y limpia, no cõ instnto natural, sino cõ la gracia, y luz sobrenatural de Dios, que les es comunicada, conoce a su Padre, a su Dios, y a su Señor, y todo su bien està en el hablar, en el mirar, en el obrar, como he dicho, y le busca, y obedece, y se alegra, y regocija en el mismo: conoce esta alma a su Dios en el mirar; porque mirando ella en la faz de aquel Diuino ser de justicia, y siendo primero ilustrada, y alumbrada del, recibe tales influẽcias, y tal virtud, y tal luz, que ama sobremanera cõ esta Diuina vista a su Dios, y sumo bien, temele, reuerenciale, obedecele, y desea sumamẽte guisarse de mil maneras al gusto, y sabor de Dios. Estos efectos admirables, y otros son causados en el alma desta vista de Dios, de donde viene en vn conocimiento muy claro de ser èl, el quien con vn rayo de su virtud,

tud, que tocò en el alma, tal afecto obrò en ella conoce eſta alma à ſu Dios, y Señor en el obrar: porque auiendo hecho ſu aſsiento a los pies del Cordero de Dios, mirando, y contemplando ſus Diuinas obras, lo que eſte Señor es en ſi miſmo: y lo que haſido, y es para noſotros, viene el alma ayudada con la gracia deſte Señor a concebir tales, ytan grandes deſeos de obrar por Dios, y padecer por Dios con grande guſto, conſuelo, y alegria, que viene en vn conocimiento muy claro, y ſobrenatural, que el que aſsi obra en el alma, es Dios, ſu ſaber, ſu poder, y ſu bondad. Eſte es el modo de conocer el alma a Dios por via de ſu Diuina, y admirable comunicacion, ſegun el miſmo Señor me ha enſeñado, y me ha dado a experimẽtar por ſola ſu Diuina bondad.

CAPITVLO XXV.

Del modo de comunicarſe nueſtro Señor a la parte ſuperior del alma ſin imagenes, ni figuras, y a la inferior con eſtas figuras, é imagenes, y como el demonio puede contrahazerlas, y las ſeñales en que ſe diferencian.

§. I.

LA parte ſuperior de nueſtra alma, donde no puede entrar el demonio, ni otra criatura, es la parte de nueſtro entendimiento, que eſta iluſtrada de Dios, y ſiempre le mira; y a las coſas eſpirituales. En eſta parte es adonde Dios nueſtro Señor por ſi miſmo deſcubre, y enſeña al alma ſus verdades, y miſterios, y grandezas ſuyas con vna luz ſuperior, de tal modo q̃ ſin imagenes, ni figuras, ni ablas, le haze capaz, y le ſella, y le infunde aquella verdad, ò miſterio de la Sãtiſsima Trinidad, y de la Diuinidad, ò Humanidad de Chriſto nueſtro Señor, de ſu Encarnacion, ò Nacimiento, ò Paſsion Santiſsima, ò Reſurreciõ, ò qualquiera de los demas miſterros de ſu Santiſsima vida, ò muerte, y eſto como digo, ſin imagenes, ni figuras, ſino con aquella verdad miſterioſa, y luz ſuperior, haziẽdola capaz de la grandeza, valor, y teſoro de bienes que eſtan encerrados en aquel miſterio, con que queda el alma, y entendimiento iluſtrado con vn conocimiento tan hondo, y ſuperior, que ninguna coſa ſerà poderoſa para deſlumbrarle, y eſcurecerle aquella verdad, y miſterio que Dios le ha enſeñado, y deſcubierto por aquel modo ſuperior, y Diuino. Eſtas ſon las viſtas de la parte ſuperior, è intelectual del alma. Pero el modo mas ordinario que nueſtro Señor tiene para entrar al ſecreto de el alma a hazerle eſtas miſericordias dichas, es ponerle delante en la parte mas inferior della, que es la imaginatiua, vna puerta real, ò puente hermoſa de imagenes, y figuras que el miſmo Señor ha fabricado con ſus manos, para que por alli paſſe el alma, y entre a la Ciudad de Dios, y a ver ſus grandezas, y miſterios, y aunque es verdad que el demonio dandole nueſtro Señor licencia puede hazer vna figura, ò imagen falſa, remendando las verdaderas de Dios, tiene eſte gran Señor pueſtas deſu mano tantas guardas, y da tantas ayudas, y luz al alma pura, caſta, y humilde, y fiel a ſu Dios, que nada buſca, ni quiere ſino a èl, q̃ luego conoce, y ſiente al enemigo trayдor, y aſsi le da con la puerta en los ojos, y queda libre del engaño, y traycion que el enemigo pretendia hazerle, y conoce quãdo es ſu Dios el que le mueſtra la puerta verdadera que hemos dicho, de las imagenes, y figuras. Para llegar a eſta puerta ſuele auer otra, que es de muy buena diſpoſicion, y eſta es la que la miſma alma con la gracia, y ayuda de nueſtro Señor ella miſma en ſu imaginacion, y parte inferior fabricayendoſe al pelebre, y al Caluario, y al Sepulcro a donde con la conſideracion de miſterios tan grandes, y repreſentacion que haze del Niño Ieſus, y de la Santiſsima Virgen ſu Madre, ò de Chriſto nueſtro Señor en la Cruz, òen el Sepulcro, ò otros miſterios ſemejantes, ſaca admirables, y muy prouechoſos efectos para ella, y eſtà de muy buena diſpoſicion para ſu aprouechamento, y llegar a coſas mayores, y guſta de Dios mucho, y es de mucho ſeruicio ſuyo, que el alma comiençe por tan buenos, y prouechoſos principios, y ſi ſe ſabe aprouechar, y ayudarſe, le harà el Señor grandes bienes por eſte camino, lleuando la a la ſegunda puerta, y metiendola deſpues en ſu Ciudad.

Otra vez nueſtro Señor la declarò la diferencia que ay entre las viſiones imaginarias, y las intelectuales, por la q̃ ay entre vnas flores oloroſas, quãdo eſtan en vna jarra, que alfin ſe marchitan, y dura poco ſu olor, ò quando eſtas ſe echan en vna alquitara, ò alambique, y ſe ſaca de ellas el zumo, y agua oloroſa, y ſe guarda en vna redoma, que huele mas, y dura mas tiempo.

§. II.

Otros modos de comunicacion al alma.

VNa noche me dixo su Magestad. Mira vna comunicacion que yo tengo, muy leuantada con el alma, en esta forma. Está su entendimiento, y parte superior en lo ordinario, y natural, que yo la crié, y muchas vezes cō obscuridad vengo a ella, y con los rayos Diuinos de mi luz inflamola, y alumbrola, y clarifico aquel entendimiento, y parte superior, y en aquella luz Diuina yo le muestro, y ella vè el misterio, ò la verdad que yo quiero, y es mi voluntad que ella sepa, y entienda, y que haga, ò que diga, y de alli se deriua muchas vezes otro modo de comunicacion, que es vna habla Diuina con que yo hablo al alma, y suena en su oido interior, y secreto. Estos dos modos de comunicacion son muy altos, y leuantados, y mucho mas el primero, adonde aquella parte superior del alma está tan alumbrada, è ilustrada de la Diuina luz, y sus rayos, como está el hierro que sale de la fragua, tan tomado, o encendido del fuego, y haze tales efectos por lo que ha participado del, puesto en la fragua, y en las vistas que yo descubro al alma mas inferiores a estas, que son en la imaginatiua, adonde la muestro, y enseño el misterio, el Santo Angel, ó el Angel, ò otra cosa que es mi voluntad, demas de la luz q̄ yo doy al alma, para conocer aquellos misterios, y verdades que la descubro; lo qual vè, y conoce en ellos mismos, como en vn espejo claro, suelo yo dar al alma otra superior ilustracion, y conocimiento de ellas, que es, como quien con firma la primera luz que la di, y le señalo como con el dedo, y digo: esto que ves son verdaderas vistas, y verdaderos misterios, y en este modo de comunicacion pocas vezes darè licēcia al demonio para que en esso se entrometa. Destos modos de comunicacion, y mucho mas del primero queda el alma con grandissima satisfacion, y conocimiento de aquellas verdades, de tal suerte, que aunque los temores del alma la quieran contrastar, y derribar, siēpre prevalece, y está firme aquella verdad, y Dios la defiende, guarda en el alma.

Suele tambien el Señor comunicarse al alma en esta forma. Ilustra al alma, y descubrela algun misterio, ò cosa que quiere haga, ò diga, casi al modo que dixe al principio en la primera comunicacion, y da lugar su Magestad en esta comunicacion al entendimiento natural, quitandole los dexos de algun defecto natural, como quiē quita el orin de vna piedra fina, para que èl con lo que el Señor le diò naturalmente, discurra, y coopere con lo que nuestro Señor le enseña en aquella comunicacion, y esto dize su Magestad, que es de mucho valor, y prouecho: porque el Señor obra, y la criatura se ayuda con lo que el Señor le ha dado naturalmente. Son infinitos, y admirables los modos de comunicacion que Dios tiene con el alma a modo de vn coloquio Diuino, y Celestial, lo qual pone el alma en grande suspension, consuelo, y admiracion. Sea el Señor bendito.

§. III.

Algunas de las señales para conocer las verdaderas hablas de Dios.

TAmbien la enseñò nuestro Señor algunas señales, para conocer la verdadera comunicacion, y hablas de su Diuina Magestad, que son muy diferentes, de las que quiere cotrahazer el demonio.

El dia de San Miguel de 1603, con cierta ocasion, dixo à nuestro Señor con grande ahinco; Señor, mas querria que la lēgua se me secasse, que dezir cosa que no fuesse tuya; y preguntauale, Señor, ay en esto, y en todo lo q̄ he escrito alguna cosa mia, que no sea tuya? Respōdiola el Señor; no ay cosa tuya, todo es mio; y esto fue con tanta certeza, que no podia dudar dello, y poniendose ella à pensar, en que estriuaba aquella certeza tan grande, de que nuestro Señor era el que selo dezia, y hablaua, hallò, que en tres cosas señaladas. La vna, en que aquella habla viene con tanta luz, y conocimiento intelectual, procedido de nuestro Señor, que le haze como euidencia dello. La segunda, en que la verdad de Dios viene con vna grandeza, y superioridad a todas otras verdades dichas por Angeles, ò por nuestro espiritu, ò el demonio, que no ay comparacion; y con mucha mas euidencia tiene superioridad a las mentiras. La tercera, en que viene con vna blandura, y suauidad muy grande, juntamente con vn assiento en el alma, que la quadra, y la rinde con vna firmeza tan grande, que aunque por ser libre, podia resistir, mas moralmente no parece que puede dexar de rendirse, segun la dulgura,

y

ſuauidad con que ſe pega al alma.

Otras ſeñales pone en otra parte, por los de xos, y efectos que cauſan, aunque ſean palabras de mucho regalo, y honra. Ninguno (dize) pien ſe, que eſtas hablas interiores, y razones que Dios dize, que habla al alma, ſon dichas de manera que puedan turbarla, ni leuantarla del lugar de ſu propio conocimiento, adonde nueſtro Señor por ſu miſericordia la tiene, ni del temor ſanto ſuyo, porque como ſon dichas cõ ſu ſabiduria, y poder infinito, aſsi ſon llenas de eſſa miſma ſabiduria, y paz, y cõſuelo, ſuauidad, y blandura, y amor y dexã al alma quieta, y ſoſſegada, humilde, y llena de propio conocimien to, alegre, y ſatisfecha; quitan los temores, y du das que tenia, y dẽxanla llena de amor de Dios, y con nueuos deſeos de agradarle, y amarle. O tras ſeñales deſtas ſe puſieron en el *cap. 7. del lib. 1.*

Otra vez entendiò de N. Señor, que vna de las ſeñales mayores que ay para conocer, que las viſtas, hablas, y reuelaciones ſon verdaderas, es, ſi las perſonas que las reciben, y tienẽ, las reu ſan, y ſe encogen quando les vienen; y por el cõ trario no lo ſerian, quando las deſeaſſen, y ſe vfanaſſen con ellas; y aſsi eſta ſierua de Dios fue en eſto eſtremada, por ſer notable la reſiſtencia que de ſu parte hazia a qualquiera coſa extra ordinaria, no aceptandola, ſino es como forçada, tanto que ella miſma preguntò vna vez (*Año de 1614.*) à nueſtro Padre San Ignacio, ſi era demaſiada en eſto, y el ſanto la dixo, que ſi; porque quando el alma por la miſericordia de Dios, anda con deſeo puro de agradarle, y tiene tanta luz de las coſas de ſu trato con ſu Mageſtad, y con los Santos; no ay para que encogerſe, y reſiſtir tanto, aunque encogerſe, y retirarſe algo, ſiempre es bueno, ſi quiera para mayor ſatisfacion del Confeſſor que la gouierna.

De aqui podemos paſſar a los auiſos que tu uo a cerca de las iluſiones del demonio, y de los engañ os que padecen muchas perſonas eſpiri rituales, a cerca deſtas viſtas, y hablas interio res.

§. IIII.

Como el demonio no ſabe contrahazer todas las obras de Dios.

Eſtando vna mañana recogida, tratando con N. Señor, y mirando yo, y conſiderando a cierto propoſito algunas coſas que ſu Mageſtad me auia dicho, y deſcubierto a mi alma, y puеſ tolas en ella con tal fuerça, y eficacia, en razon de conocer ſer aquellas verdades de N. Señor, que no podia auer en ninguna manera razon hu mana, que contra ellas pudieſſe prenalecer. Eſ tando, como digo, aſsi, dixe a ſu Mageſtad, mi Señor, dime por tu bondad, aurà por ventura alguna criatura que de alguna manera pueda cõ trahazer eſta tu obra? y eſto lo dixe hablando mas propiamente del demonio, y deſus innen ciones. Oyò ſu Mageſtad lo que yo aſsi le pre guntè, y reſpondiome: no puede el demonio, q̃ es padre de mentiras, contrahazer con efecto en ninguna manera las obras mias, ni mis ver dades y eſto es, porque no puede èl dar, ni po ner a ſu mentira el color, ni el ſabor, ni el olor que tiene la virtud de las verdades de Dios: quie ro dezir, no le puede dar a ſu mentira la fuerça para no poder ir contra ella, ni la eficacia para perſeuerar ſiempre en el corazon aquella men tira, ſin poder ir atras, ni faltar vn punto della, ni puede dar la fortaleza para en todas las oca ſiones contrarias tener ſiempre ſu lugar. Eſto no lo puede hazer el demonio; lo que haze, y puede hazer en eſta razon, yo te lo dirè por eſta com paracion: Aſsi como quando el demonio tienta a vn hombre con vna tentacion de ira, ò vengança, ò otra qualquiera, y con eſto le haze gran fuerça, demanera que le tiene como tira nizado el coraçon con vna pena, y ſentimiento grande, y le haze parecer, que aquella no es paſ ſion, ſi no razon, ſi la Fè no le enſeñaſſe otra coſa: aſsi a eſte modo obra, quãdo quiere hazer aquella contrapoſicion, y engaño, haziendole à la tal alma vna falſa fuerça en aquella razon cõ vnos vanos afectos, ſin razon, ni virtud, ni firme za, ni eſtabilidad, y aſsi como aquel hombre que dixe, conoce por la Fè que tiene algo de aquel engaño, aſsi tambien el alma ſanta que ama fielmente a ſu Dios (porque ſi eſto no huvieſ ſe, mucho ay que temer) por la mayor parte ſiente, y tiene en ſi en aquella razon recelos, y dudas, y no le haze muchas vezes buen eſtoma go aquel manjar, porque en aquellas hablas, y enſeñanças, no ſiente los efectos dichos de fuerça, eficacia, y fortaleza, que ſon los que quedan en el alma de las verdades mias.

§ V.

El demonio obra en sola la imaginatiua.

AViendome hecho merced de visitarme a mi indigna pecadora el Bienauenturado San Buenauentura, y viendome por algunas razones que antes auian passado, con algun deseo de saber lo q̃ de nosotros, y lo interior de nuestras almas saben, y tienen noticia los Santos Angeles y los demonios, me dixo: mira amiga, el demonio no puede entrar en lo hondo del alma, ni saber el interior della, ni lo que alli passa, porque esso solo Dios lo puede, y assi quando llega es a la imaginatiua, y como a las puertas del alma: alli es dõde llega con sus mentiras, ò representaciones torpes, y abominables, y alli llama, y alli es donde el alma le responde el si, y condeciende con èl, ò le arroja, y despide de si, si el hombre consiente, y peca con solo el pensamiento interior, el demonio no vè aquello, sino es por algunas congeturas, las quales siempre ay que basten, para que el astuto enemigo entienda algo. Esto es lo que ay, y no puede llegar mas de hasta aqui, ni saber mas el demonio en esta parte, sino es permitiendolo nuestro Señor, y mandando por sus altos juizios, y Diuina justicia, que el Santo Angel se lo descubra, el qual demàs de la reuelacion que de nuestro Señor tiene para este particular, tiene mas noticia, por la misericordia de nuestro Señor, por nuestra necessidad, que el demonio, de las cosas ocultas de nuestra alma. Y dixo mas el Bienauenturado Santo: Mira amiga, quando Christo nuestro Señor, ò sus santos visitan el alma, y ella los vè con la diuina paz que le es comunicada, el demonio no puede saber, ni ver aquello que alli passa, sino es por congeturas; y si algo desto ha de ver, ò entender, ha de ser permitiendolo nuestro Señor, por lo que su Magestad sabe, y quando el demonio en aquella ocasion se quiere transformar en Angel de luz, permitiendolo nuestro Señor, y dandole licencia para ello, aquella figura que el demonio toma, no es mostrada, ni vista en aquel lugar, y parte, ni està en aquel organo, que las verdaderas de Christo nuestro Señor, ò de sus Santos.

CAPITVLO XXVI.

Otras señales, y reglas para conocer el buen espiritu, y solida virtud, y los buenos sueños, ordenadas para instruccion de los Maestros de espiritu.

CON Ocasion de muchas cosas que succedià en estos tiempos à personas tenidas por espirituales, y que tenian cosas muy admirables en lo exterior, fue nuestro Señor dando varios auisos a esta su sierua, para instruccion de los Maestros que las gouernauan, y el primero fue muy a los principios desta manera.

§. I.

AViendo (dize) mi Confessor, y yo tratado del espiritu de dos mugeres, que al parecer crecian extraordinariamente en su aprouechamiento, y dauan grande exemplo, y edificacion con sus deuociones, penitencias, modestia, mortificacion, paciencia, humildad, y otras virtudes, las quales nos tocauan por auer senos encomendado, y tenerlas a nuestro cargo, y por esso dauamos, y tomauamos a cerca dellas, y de su espiritu, si era bueno, y seguro, ò por el contrario malo, ò dudoso: nos resolvimos, en que para auernos de assegurar del espiritu destas, y de otras personas semejantes, y aprobarlas, ò reprobarlas, como cosa que es tã oculta, y delicada, conuenia mirarlo, y rumiarlo, y no determinar cosa sin maduro consejo, sino que fuessemos cõ grande atencion mirando lo que fuesse llano, y seguro, aquello darlo por tal, y lo que no tuviessemos por tan cierto, diferirlo, y esperar que el tiempo, y los successos nos lo declararian.

En esta razon me dixo nuestro Señor, cortos anduuisteis ayer tu Confessor, y tu, porque para tomar noticia de las tales personas, y de su espiritu, acierto, ò desacierto, no solo se ha de mirar lo que dexisteis por aquel exemplo de assentar el vn pie en lo llano que viessedes, y luego el otro en lo que constasse ser seguro, y assi ir tentando poco a poco, sin determinaros a dar luego por seguro todo el camino, si no ir con este miramiento, y temor; porque mira en la via del espiritu ay principios, medios, y fines. Y los principios en vnos duran mucho, y en otros no tanto, segun se ayudan, y son ayudados,

dos,y en eſtos principios ſegun la fuerça del eſpiritu que les es dado, y ſu correſpondencia de ellos,y de ſus naturales,que tienen vnos de vna manera,y otros de otra,vnos tienen muchos feruores,y otros no tantos, ſino con mas ſoſsiego obran la virtud,mas no ſe ha de regular, ò medir la virtud deſtos principiantes,por los mayores,ò menores feruores dellos,ò por las mayores muestras de penitencias,ſuſpenſiones,humiliaciones,&c.Ni aun porque vnos tropiecen, y otros no,como el tropeçar no ſea de aſsiento, porque aſsi,como quãdo vna holla hierbe à borbollonee, es cierto que no eſtà mas caliente el agua,que quando hierbe ſoſſegada, y continuamente,aſsi por aquellos feruores de los principiantes,no ſe ha de juzgar la perfecta virtud,ſino por el dexo dellos, que queden en vna perfecta ſabiduria de Dios,y de ſus grandezas,y de las virtudes,vna voluntad encendida,y aficionada grandemente a ſu Dios,y a ſu obediencia, y a ſu Diuina voluntad,demanera que eſto ſea el principio que la mueua a todas ſus acciones,y la regla a que las ajuſte,y el fin donde las endereçe,y eſte ſea todo ſu cuidado, demanera que eſto, y el amor entrañable a ſu Dios los tenga tan tomados en èl,que ellos digan, ò ſe pueda dezir de ellos,como de otro ſan Pablo,viuo yo, ya no yo,ſino viue en mi Chriſto,y aſsi,ni cuydan de ſi, ni de ſus vidas,ni de ſus ſuceſſos, ni de las coſas de acà,mas que ſino fueſſen: porq̃ todas las coſas criadas fuera de lo dicho, las tienen debaxo de los pies,y no eſtàn aſsidos à criatura alguna, ni a temores de mudanças temporales,y aun de los Dones,y fauores de Dios,por muy regalados que ſean,eſtàn deſſaſsidos,y con eſta diſpoſicion ſe les entra Dios en el alma,demanera que no han meneſter otro Maeſtro, y ſon muy ſabios para entender de ſu Mageſtad grandiſsimas coſas de ſu grandeza,poder,ſabiduria,prouidencia,y bondad, y aun con la luz del Señor que ſe les comunica,ven como deue el Señor ſer amado,reuerenciado,obedecido, y temido,demanera que todo lo demas les parece como ſombra, y coſas de poca ſuſtancia, y aſsi ponen en èl toda ſu eſperança, y animo, y con la miſma luz ven muy claramente ſu nada,y ſu pobreza,miſeria,y fealdad,y lo aborrecen,y condenan,y toda pena,y oprobrio,y cruz la deſean:porque ſe haga verdadera, y juſta juſticia dellos, y quando les viene la toman como medicina muy ſaludable,y la abrazan, y como eſtã tan deſengañados de ſi, no tienen en que eſtribar,ſi no andan aſsidos de Dios,y no le deſvian de noche,ni de dia,y ſu Mageſtad les acude como verdadero Padre,y los viſita y esfuerça, y dà vna confiança que los ſaluarà, como principio de poſſeſsion,y aun los comunica algo,y mucho de lo que han de poſſeer con viſtas,y hablas interiores, &c. Y quando eſtas vienen por eſte camino,y deſpues de los principios dichos,y ſin abundancia de humores melancolicos,ò flaquezas ſuelen ſer verdaderas las reuelaciones, y profecias en lo mas ordinario:porque ya en eſte eſtado los ha tomado N.Señor a ſu cargo,y los enſeña,y endereza de manera que caſi ſiempre es ſu guia.

Mas eſta es otra prueba de buen eſpiritu, quando auiendo tenido los tales ordenes de N. Señor,ò de ſu ſuperior,que hagan,ò no hagan alguna coſa,que iban con gran determinacion a hazerla,y a eſte tiempo les diga el Confeſſor, ò ſu Superior,no lo hagais,y ſe quedan ſin hazerla con la miſma paz que antes, y ſiguen à Chriſto que obedeciò haſta la muerte, y muerte de Cruz. Y otra prueba es,quando el que los trata,halla en ſus almas,ſentidos, y potencias, y en todo lo demas,como eſtampada la Ley de Dios,y todo lo que en ella nos manda,y ſeñaladamente la Doctrina Chriſtiana, ſegun que à cada vno pertenece con todas ſus partes de obras de miſericordia, Dones del Eſpiritu Santo,frutos y bienauenturanças,obrando en ellos aquello,para que Dios los dà.

§. II.

OTro ſemejante auiſo tuvo con ocaſion de otras mugeres,cuyo modo de virtud pinta deſta manera. Ay algunas perſonas eſpirituales,que viuen engañadas a eſte modo, que real, y verdaderamente todas ſus palabras ſon ſantas,y buenas,y hablan mucho de Dios, y obran buenas coſas,y virtuoſas que dizen con el amor de Dios,y biẽ del proximo, pero ſon muy bulliciosas,cariñoſas,y apreſuradas, nunca paran,ni ſoſsiegan de obrar, y hablar deſta manera:tienẽ eſtas,ſegun dizen, grandes ſentimiẽtos de amor,è impulſos, hablas interiores,reueſaciones,eleuaciones,conocimiento de coſas ſobrenaturales,y ocultas,y eſcondidas, q̃ tocan a los proximos,y dizen,q̃ conocen, y entiendẽ el eſtado de ſus almas,y en que pecado mortal eſtan,y coſas ſemejantes y creen,y pienſan,no ſabiendo que ſe engañan,que todo lo que aſsi ſiẽten,oyen,y entienden, ſaben, y conocen interior-

riormente, es Dios, y verdades suyas. Lo qual no es assi, porque son estos embaucamientos, sombras, y figuras compuestas del demonio, de la imaginacion, y humores, y natura hecho, è inclinado à aquel modo por este camino, que todo ello haze vna apariencia, y vn remedo falso de las verdades de Dios, à la manera que passa en los artificios de los juegos de mas, y coral, y cosas semejantes, que pareciẽdo que obran veras, y verdades, son mentiras, y cosas aparentes, y fingidas que no tienen sustãcia, ni valor. Esto passa en estas personas espirituales, q̃ se engañan, y engañan a otros, sin querer, y sin malicia; y estas no tienen clara explicacion de sus cosas espirituales, porque no tienen verdadero fundamento. Viuen por obediencia de sus Confessores, los quales por ventura no conocen bien sus espiritus; y assi podrian no acertar a gouernarlas, porq̃ estas tales personas tienen gran necessidad de ser conocidas de sus Confessores muy de atras, y que ellos ayan tenido mucha noticia de sus vidas, costumbres, y caminos por donde han sido lleuadas por el discurso de su vida, por que assi acierten a encaminarlas. Este freno de obediẽcia ha puesto Dios en las tales almas por su bondad, para que no se despeñen, y por el buen deseo, que acaso su Magestad les ha dado de acertar con su voluntad; pero viuen con mucho peligro, y assi conuiene que el Cõfessor mire mucho esto, y les dè cien bueltas al rededor, como dizen, y las de sengañe, y diuierta deste espiritu, y las haga recoger, retirar, callar, obrar y tener oracion ordinaria, y menos frequencia de comuniones. Esta me parece que es la cura de las tales personas espirituales.

§. III.

OTras tres reglas de conocer el buen espiritu, la dio nuestro Señor otra vez en ocasion, de vna persona que tenia cosas muy extraordinarias, que no eran de Dios, y dixo assi. La primera, quando conforme a reglas de buen espiritu, razon, y prudencia, no contentare al Maestro de espiritu docto, y experimentado la comunicacion, que el alma dize tiene con su Dios, no deue regular este caso, ni aprobar este espiritu por las obras virtuosas, que parece lo son, ni por cosas milagrosas, y misteriosas, que al parecer tiene la tal alma, porque en estas, aunque parece son reglas de buen espiritu, puede auer engaño de muchas, y diuersas maneras, y assi en el caso presente se deue guardar esta doctrina; como no puede hazer hermosa de verdad a la muger, que es perfecta de rostro, y negra el adorno de vestiduras, y joyas preciosas al parecer, porque todo esto no es natural, ni viene bie. Assi es el alma espiritual fea, y adornada con virtudes, y dones aparentes.

La segunda regla es. No se deue regular ni condenar por mal espiritu, auiendo las señales que he dicho, de la satisfacion que el Maestro espiritual ha de tener de la comunicacion del alma con su Dios, junto con la Sagrada Escritura, y doctrina de Santos, que vn alma a quien Dios se comunica, tenga faltas, y defectos naturales, con humildad, y propio conocimiento, y no tenga cosas milagrosas, sino vida ordinaria en lo exterior: este estado de alma es bueno, y seguro, dize el Señor, aunque la comunicacion desta alma con su Dios, y sus Santos sea muy leuantada. Pues segun esto, Señor, dixe yo, que quiere V. Magestad dezir desta alma, de quien se trata, y que es lo que hemos de entender para gloria, y honra tuya, y bien suyo? Lo que se ha de entender desta alma, dixo el Señor, es que no tiene malicia, y conforme a esto desengañarla con tiento, prudencia, y caridad, è irla enseñando, è imponiendo en buẽ espiritu, y camino mas ordinario que el que lleua.

La tercera regla se la enseñò assi Dios: Mira alma, sabe (dixo el Señor) que es admirable camino, y estando verdadero, y seguro en gran manera aquel en que està, y viue el alma, cuya vida es natural, y ordinaria, y sus virtudes sanas, y solidas, y la comunicaciõ con su Dios muy leuantada, diuina, y sobre natural, y de cosas admirables, y extraordinarias, y todo muy espiritual, y sin mezcla de cosas exteriores. Este camino, como he dicho, es admirable, y seguriſsimo, como lo seria vn hermoſiſsimo, y vistoso edificio, el qual estuuiesse fundado sobre hondos, y fuertes cimientos metidos en la hondura de la tierra, hasta llegar a la peña hechos de piedra, y materiales toscos, y groseros: estos son los que sustentan el edificio, y sin los quales no vale nada, ni puede durar, assi es el alma que edifica, y Dios en ella el edificio admirable de los caminos espirituales, y sobrenaturales, fundando sobre la vida natural, y acciones ordinarias, y virtudes solidas de humildad, y proprio conocimiento, amor de Dios, y del proximo, y otras semejantes.

Con estos conocimientos grosseros, y terrestres de las cosas naturales, y de estas

virtudes se conserua, y assegura, como he dicho, el edificio diuino, y sobrenatural, y los demàs caminos no son tan seguros, sino peligrosos, y sujetos a engaño.

§. IV.

EN confirmaciõ desto, con ocasion de otras personas que tenian en publico eleuaciones, leuantando las manos en alto, ò estendiendo los braços en forma de Cruz, y con otras posturas penosas, yendolas a ver mucha gente, nuestro Señor la mandò escriuir lo que ella refiere, desta manera. Estando vna mañana con nuestro Señor, me hablò su Magestad, diziendome en vn modo como de quexa, y sentimiento, alma escriue lo que te dirè. Como estaua descuydada, respondi al Señor, que dizes Dios mio, y Señor mio? mandas que escriua yo? Escriue tu Señor, que sabes lo que has de escriuir y lo puedes imprimir en los coraçones de los hombres: escriue alma, (dixo el Señor) porque sabe que en estos tiempos se ha leuantado por instinto del demonio vn grande abuso de personas, que parece se eleuan con ignorancia, y no sintiendo su daño haziendo gestos, y ademanes, y visajes indignos de la grauedad de mis cosas, y de nũ espiritu, atribuyendome lo que es propio del demonio, y tratandome como a vna persona de poco honor, y de poca grauedad, que por su interes, y por entretener la gente vanamente, anduuiesse por todas partes con algun juego de manos, y cosas contrahechas, y artificiosas: esto alma, yo lo siento mucho, y es contra mi honor, y assi los que puedẽ, y a cuyo cargo està el remediar esso, deuian mirar mucho este caso tan perjudicial, y poner todo el remedio que pudieren con la prudencia, y buen modo que semejante cosa pide: yo soy Dios de las verdades, y espiritu puro, y diuino, y assi en las almas de mis siernos obro, y engendro cosas muy secretas, admirables, y espiritualissimas, y de gran prouecho, y vtilidad: esto es en lo ordinario, y si hago, y obro en mis siernos algunas exterioridades: porq̃ esso cõuiene a mi gloria, son muy pocas, y grauissimas, y q̃ ellas mismas dan testimonio de su verdad, conuiene mucho, estas cosas extraordinarias, y exteriores de eleuaciones, y dichos de cosas presentes, y futuras y señales, examinarlas hondamente los Maestros de la vida espiritual: porq̃ puede auer muy grandes, y perjudiciales yerros, que sean sin malicia del que padece estas cosas, y no se engañen con parecerles que quien tiene estas cosas, son personas al parecer virtuosas, y humildes: porque no se le dà nada al demonio, que es el autor de las cosas dichas, formar en ellas vnas virtudes aparentes de humildad, obediencia, y cosas semejantes, antes le es muy apropositо para engañar las tales almas, y traer embaucada la gente, lo qual todo se viene a descubrir a su tiempo con harto daño, y perjuizio. Esto es lo que passa, y te digo que escriuas.

§. V.

POr otro extremo van los Cõfessores, y Maestros de espiritu, que teniendo bastante prueua, y satisfacion de la persona que tiene cosas extraordinarias, y ella procura encubrirlas; pero nuestro Señor dà alguna vislumbre por donde muchos se aprouechan, ò aprouecharian de su comunicacion: ellos hablan tan tibiamente, que los hazen entibiar, y retirar: de lo qual la dio nuestro Señor quexa, por estas palabras.

Ay vnas personas religiosas, que por sus oficios, exercicios, y ministerios del seruicio de la Iglesia, y bien de las almas, son tenidas por gente graue, y sabia, y assi se les dà credito, y se haze estima de sus hechos, y dichos, y estas por sus naturales, ò diuersos que hazen, ò fines que tienen, ò cosas semejantes, con algun perjuizio de mi gloria, y del aprouechamiento, y edificacion de los proximos, y bien de sus almas, hablan de personas siernas mias, à quien yo hago singulares misericordias, y ellos tratan, confiessan, y gouiernan, y conocen bien, segun lo que acà ellos pueden alcançar prudentemente, y segun las reglas de los Santos, y Sagrada Escritura: hablan, digo, destas ocasiones que se ofrecen, con vn modo encogido, frio, y tibio, ò callan, auiendo de hablar, de tal suerte, que con estos modos, y estas tibiezas, entibian, y enfrian à los proximos con quien hablan, ò de quien son preguntados de las tales personas siernas mias, y por este camino obscurecẽ mi gloria, y los proximos pierden del aprouechamiento que sacan, y puedẽ sacar de la deuocion, y buena opinion que tenian cõ ellas, las quales les ayudauan à su aprouechamiento con oraciones, doctrina, y buen consejo, y exemplo. Estos (dixo el Señor) hazen muy mal en esto y me dan disgusto.

Esto durò algunos meses, en los quales dezia à su Magestad, aunq̃ con resignacion, Señor mio, si tu eres seruido, no me digas esto por

quien

quien eres, que me dà pena, y congoja, que quieres tu Señor de la Magestad que haga yo? puedolo yo remediar por ventura? Remedialo tu que puedes, y eres poderoso para todo. El Señor con vn modo suaue, como quien disimula, y calla oìala, dexandola en lo hondo della con pena, y sentimiento destas cosas. De aì à algunos dias boluiò à dezirla con gran suauidad; no quiero yo forzar tu voluntad à que digas à alguna criatura lo que entiendes, ha de ser de poco prouecho, y mal recibido, pero sabe, que este genero de gentes, que con buen color de prudencia hazen lo que te he dicho, me dan disgusto, y hazen muy mal en perjuizio de mi gloria, y bien de los proximos: todo esto la daua grande pena. Vltimamente estando muy enferma, y flaca, è imposibilitada para poder escriuir, la dixo nuestro Señor vna mañana, por via de mi inspiracion, con imperio: Ea amiga, escriue luego en mi nombre lo que te diré. Dixo ella sea assi, Señor, como lo dizes, pero podrè, y acertarè, que estoy muy flaca? Si podràs, y acertaràs con mi gracia (dixo el Señor) y luego escriuio lo que queda referido.

§. VI.

Como se conocen los sueños buenos, si son naturales, ò sobrenaturales, y de Dios.

HAblase aqui de los sueños que son buenos, que de los malos, ò indiferentes, no ay que preguntar.

Los sueños buenos que tiene el hombre por modo natural, y que son meramente naturales sin mezcla de algo de nuestro Señor. aunque mientras duran, parece que dan consuelo, pero en despertando se queda el alma seca: y aũque alguna vez le acuerde dellos, es a la ligera, y de ordinario se oluidan, y se queda el alma como sino los huuiera tenido: q̃ estos vienen al hombre estando dormido del todo. Los sueños buenos que son sobrenaturales, y tienen algo de nuestro Señor, en los quales se dà algũ auiso, ò reuelacion, ò cosa tal, de ordinario suceden, estando el hombe medio dormido, y traen consigo vna luz, con la qual al mismo hombre le parece que son de Dios, quedan tan fixos en la memoria, que no se oluidan: causan en el alma bonissimos efectos, conforme es el sueño, ò de temor, ò de alegria, ò de consuelo, ò humildad: son siempre de cosas serias, graues, y de importancia, tambien ordenados, que no ay en ellos cosa impertinente, ni que desdiga de la grauedad de Dios; por el contrario en los meramente naturales, siempre ay alguna cosa que desdize de la grauedad de Dios, y la que pide el trato de la Magestad, y siempre se mezcla con lo bueno algo no tal, ò por lo menos importante

CAPITVLO XXVII.

Como N. Señor la declarò el modo como son las imagenes, y figuras de los cuerpos de los Santos q̃ se representan al alma, y lo que ella escriuiò sobre esto.

COmo los misterios de que se ha tratado, se representan a los ojos del alma con imagines, y figuras muy diuersas, serà bien poner el modo como el mismo Señor la enseñò, y la descubriò todo lo que pertenece a estas imagenes, y lo que ella escriuiò sobre ello, que es verdaderamente cosa altissima, y delicadissima, y que parece exceder a la capacidad de vna muger, mas la prouidencia de tal Maestro a vezes por vna muger como esta quiere enseñar, como diximos, a los muy Letrados, para los quales principalmente se ordena este capitulo, presuponiẽdo que quando Doña Marina preguntaua alguna cosa a nuestro Señor, nunca era de curiosidad, pues antes temblaua, y huia destas cosas, si no el mismo Dios que se las queria descubrir, la inspiraua fuertemente a que se las preguntasse, y assi fue en los casos siguientes.

§. I.

EStando pues vn dia con nuestro Señor, diòme deseo de preguntar a su Magestad, como era vn misterio que auia visto del Espiritu Santo en forma de Paloma, y otros semejantes, y dixele, Señor, como es esto que el alma vè? y a quien se le haze esta representacion de ver la forma desta Paloma? Serà por ventura a la imaginacion? porque a mi pareceme que aquella vista està mas afu era del alma, y como en otro organo. Respondiome el Señor: yo te quiero dezir como es esso. Dios es infinitamente grande, poderoso, inmenso, y que todo lo hinche, y abraça, y està todo en todo lugar: este gran Señor para mejor poder, y hazer capaz el alma de la cosa grande, ò misterios que le quisiere descubrir, y enseñar, recoge su inmensidad, y grandeza, y se Diuino en aquella forma que nues-

tra al alma dela paloma,ò otra coſa miſterioſa,y eſto ſin eſtrecharſe,ni abatirſe,ni dexar de eſtar todo en todo lugar, como lo haze en ſu modo en el Sacramento del Altar,para que el alma le reciba,queriendo yo eſto,repreſento de mi mano a la imaginatiua aquella forma de Paloma, ò otra coſa, para que entrando por eſta puerta el conocimiento de Dios al entendimiento, y hondo del alma,y parte mas ſuperior della,ſe haga mas capaz, conforme a ſu talento de aquel Diuino ſer,grandeza,y omnipotencia de Dios,y pueda recibir de aquel Don figurado por lo que le repreſento. Eſto es en lo ordinario;pero ſi el alma recibe de Dios la figura del Don que le dà materialmente, ò ſi eſſo lo recibe,no ſolo el alma,ſino tambien el cuerpo,y ſu ſentido exterior que por eſtar tan vnido con ella, y ya como eſpiritualizado,participa muchas vezes de lo miſmo que el alma,aunque ſus potencias no lo entiendan tambien,aſsi por eſtar ſuſpenſas,como por ſer la coſa de ſuyo muy perfecta, y deſnuda de lo groſero material,digo, que muchas vezes en las almas que han llegado a eſte eſtado, ſer aſsi, y ſeran las formas materiales,y el recibirlas eſpiritual,y corporalmẽte,al modo que he dicho, y eſto es vna coſa muy pura,admirable,y ſegura en ſu modo:otras vezes ſerà la forma no material, y ſerà ſola el alma la que recibe, y eſto es lo mas ordinario a la manera que quando alguno no puede diſcurrir tanto, ſe le mueſtran en vnos lienços, ò tapiceria las hazañas,y proezas de algunos paſſados, y ſe le dize, eſto, y eſto ſe hizo en tal tiempo, y en tal ocaſion,y eſto,y eſtotro en tal tiempo,y de tal modo,y en tal ocaſion;ſi eſte tal diziendoſelo deſte modo,no puede percibir hiſtoria tan larga, dizeſele:mira, aqui en eſtas armas, y en eſta cifra que eſtà en la cenefa deſte lienço,y por eſte modo cifrado, y recogido vendràs a conocer mas facilmente la grandeza, y largueza deſta hiſtoria, aſsi es alma, y aſsi paſſa a eſte modo,y para venir en conocimiẽto el alma delas grandezas de Dios,y ſus miſterios,ſe le mueſtran primero, y todo junto aquellas formas de paloma, ò coſas ſemejantes,para que en eſta cifra conforme a ſu capacidad venga a conocer las coſas grandes,admirables,y miſterioſas con mas facilidad, y ſuauidad.

§. II.

PReguntaſme mas, que cuerpo es aquel que mueſtro al alma de Dios humanado Niño recien nacido,pequeño,ò mayor conforme al miſterio que la deſcubrio en el Huerto,ò en la Cruz, ò en el Sepulcor,ò miſterios ſemejantes:reſpondote a eſto,que yo con mi ſabiduria,y poder hago,y pinto de mi mano aquella forma de hombre pequeño, ò grande, conforme al miſterio que te quiero moſtrar,y deſcubrir,y eſto es perfectiſsimamente mas que otras ningunas formas,y figuras:en eſtas eſtoy yo miſmo,y me encierro alli miſterioſamente, y deſta manera,y forma, y con eſtas figuras miſterioſas me repreſentò a la imaginacion, para que por aquella puerta entre al alma,y a lo hõdo della el conocimiento, y ſentimiento perfectiſsimo de aquellos miſterios que la deſcubrio,como ſi real, y verdaderamente ſe hallara preſente quando ſe obraron. Eſto es en lo ordinario;pero aduierte vna coſa tuya particular, y grandioſiſsima, que quando te hago tan gran miſericordia de moſtrarme a ti Dios,y hombre verdadero de la edad, y manera que viue en el mundo treinta y tres años entre los hombres,ſoy el miſmo, mi propio cuerpo,y mi alma,y mi Diuinidad,recogiendo por entonces a tu viſta los reſplandores de mi gloria eſſencial,porque no eſtàs en tiempo capaz de verme de eſſa manera, y lo miſmo te acaece alma muchas vezes en las viſtas de mi Santiſsima Madre,tu alma ſola goza deſtas grandezas, aunque los ojos de tu cuerpo no te empide,mas antes te ayudan, y ellos, y los demas ſentidos reciben ſu racion a vn modo muy perfecto,y quando conuiene:y lo miſmo te acaece en los miſterios que te hedicho, auiendome en eſto como vn Rey que quiſieſſe èl miſmo por ſu perſona repreſentar a ſus priuados,y amigos algunas grandes hazañas que auia hecho, y ellos no auian viſto,y para hazer eſta repreſentacion ſe viſtieſſe de vnas veſtiduras ſemejantes,y que pareciеſſen las miſmas con que hizo la hazaña que aora repreſenta ſu perſona Real, a eſte modo paſſan alma eſtos miſterios.

§. III.

OTra vez en preſencia de la Virgen N. Señora, la deſcubrio el Señor eſto miſmo mas largamente,auiendola hablado en la materia,proſiguio la enſeñança.

Mas entiende (dize) (Año 1600.) que en lo mas

mas ordinario en las vistas, imagenes, y figuras que muestro a tu alma, de mi Santa Madre, y de los demas Santos, està, y embiò el espiritu del mismo Santo, y no pienses que estas figuras, è imagenes son sin virtud, ni sustancia, como es la figura que se haze, y forma en el espejo con el rostro del hombre, o con otra qualquiera cosa que le es puesta delante, porque no es assi, ni tampoco pienses que es como si tu sacasses vna labor de otra que te fuesse dada por dechado, la qual despues de assi hecha es vn retrato, y figura muy al viuo de la labor, y muestra que se te diò para esse fin, porque aunque es assi, que aquella es su retrato, y tiene tanta semejança con ella; pero en fin no es ella, ni ha recibido algo de su sustancia: es pues este misterio de esta forma, para que por esta tan alta, y leuantada comparacion entiendas las grandezas desta obra, y la estimes, que assi como el Eterno Padre, y Señor Dios todo poderoso entendiendose, y comprehendiendose a si mismo, produce vna palabra mental de su misma sustancia, y virtud, la qual palabra producida es su Sacratissimo Hijo de Dios igual con el, y vna misma substancia, y ser Diuino, y dos Diuinas Personas; por lo qual auràs oido dezir, que el Hijo de Dios es Imagen de su Eterno Padre, y resplandor suyo: Y tambien auràs oido dezir, que preguntando vno de los Apostoles a este Hijo de Dios Redemptor del mundo por su Padre, respondio, que quien veia a el, veia a su Padre, por ser vna misma sustancia Diuina con el; pues assi te digo yo aora, que es en su manera esta obra, que tu deseas saber, porque con mi poder infinito, con el qual puedo hazer, y hago todo lo que es mi voluntad: hago tambien, que no siendo aquel real, y verdaderamente el cuerpo de mi Santa Madre, ò del Santo que te he mostrado, es vna figura, y forma al viuo del cuerpo de aquel Santo que està alli, por vn modo admirable, y Diuino, digno de la sabiduria, y poder de Dios, de tal manera que assi como dezis cõ verdad, que Dios engendra a su Hijo de su misma virtud, y sustancia, quedandose Dios assi en su manera aquella imagen, y figura, por la virtud de Dios, que puede hazer esto, recibe la virtud del cuerpo de aquel Santo, quedandose el cuerpo en otro lugar, y assi como dezis con verdad, que quien vè al Hijo de Dios, vè a su Eterno Padre, por ser con el vna misma sustancia Diuina: assi se puede dezir con verdad, que quien vè essa forma, y figura que yo te muestro de mi Madre, y de los Santos, vè todo el mismo Santo; pues està alli su espiritu, y la virtud de su Santo cuerpo, del modo que te he dicho.

Esto es lo que passa mas de ordinario en las vistas de las cosas que muestro. Mas fuera destas ordinarias ay otras extraordinarias en tu alma, las quales hago, y harè, y puedo hazer, y obrar con mi poder infinito. Oyendo yo estas grandezas que el Señor me descubria, y admirada, y espantada de que se descubriessen a mi tan indigna de oirlas, comencè a dezirle: no, no, Señor, detente por tu bondad, no me enseñes tan altas, y admirables cosas, que no soy digna de ser enseñada de ti; mas su Magestad no haziendo caso de lo que yo le dezia, prosiguio con su enseñança hasta el fin; pero que entendimiento podrà alcançar, ni que lengua sabrà explicar la grandeza de la sabiduria con que este gran Señor descubria a mi alma estas cosas? Solo puedo dezir, que entrandose mi Señor, como en su casa, en mi alma, y en mi entendimiento, cerrò la puerta della de golpe a todo lo que no es èl, y quedandose a solas con ella allà en el mas secreto retrete, y hondura della, la enseñaua con su Diuina sabiduria, y la manifestaua estas grandezas, y secretos suyos, sintiendo el alma grandes, y admirables bienes desta su comunicacion; los quales no solo duraron lo que aquel rapto durò, mas muchos dias despues todas las vezes, y eran muchas q̃ se acordaua de lo que alli sintiò, y entendiò, de nueuo se llenaua de admiracion, y recibia grandes consuelos, y bienes en su gran Señor.

Esto la sucedio, auiendola visitado, como diximos, la Virgen Sacratissima nuestra Señora, y en confirmacion de lo que queda dicho. Otra vez que la visitò al tiempo que se iba, la vio subir al Cielo hasta el lugar donde vio estar a la misma Reyna Soberana, en cuerpo, y en alma, y vio que aquella figura de nuestra Señora con su espiritu, que desde acà iba subiendo al Cielo, en llegando al lugar donde estaua esta Señora, real, y verdaderamente se entrò, è incorporò con ella, y admirandose ella de como era esto, y deseandolo saber, la dixo Christo nuestro Señor, que era al modo que el Sol encoge sus rayos, y parte de su virtud, y claridad, quando se le pone delante alguna nube muy espesa, y quando se le quita, los embia hasta la tierra, assi los Santos comunican los rayos de su virtud, y espiritu a estas figuras, y despues los recogen, quando ellas cessan.

Mucho tiempo despues que passò esto, viẽdo yo la dificultad que tenia, la pedi, que de nueuo suplicasse a nuestro Señor se lo declarasse algo mas, y auiẽdolo hecho, escriuio lo que se sigue con especial ilustracion que tuuo de nuestro Señor para ello.

§. IIII.

SOn las vistas imaginarias, è intelectuales que Dios nuestro Señor descubre al alma en esta forma, segun el mismo Señor me ha dado a entender, y a exprimentar; quando el Señor quiere visitar al alma por su Santo Angel, representa a la imaginatiua vna imagen formada cõ el modo, y arte que Dios nuestro Señor sabe, y puede pintarle, que es en lo ordinario vna figura humana muy hermosa, y resplandeciente. En esta imagen parece que infunde Dios aquel espiritu Angelico, y alli habla, y se le comunica a la tal alma; pero quien conoce, y entiende, y oye este Celestial espiritu, no es la imaginatiua, ni esso està en esse organo, ni esse haze mas que representar aquella imagen, sino quiẽ lo conoce, oye, y entiende, es aquella parte superior del alma, que siempre mira à Dios, y las cosas espirituales, y esta imagen no la sirue de mas que de hazerla vna agradable, y vistosa sõbra. Esto es quanto a la vista, y conocimiento de los Espiritus Angelicos.

Y en quanto a la de los Santos que tuuieron cuerpo humano, es lo mismo, excepto de que aquellas imagenes que nuestro Señor pinta, y ofrece a la imaginacion, son vn retrato muy al viuo de sus cuerpos, y de la forma, y figura dellos, y algunas vezes los muestra nuestro Señor resplandecientes, como es su santa voluntad, y tienen estas imagenes, y figuras vn no sè que de virtud de los propios cuerpos de los Santos, y vna como sombra dellos, dada por nuestro Señor con su virtud, y poder, que parece que quien vè aquella imagen, ò figura, vè en ella como el propio cuerpo del Santo, y la parte superior del alma, conoce las Virtudes, y Dones del espiritu de aquel Santo, en quanto Dios se lo quiere descubrir, y le oye, y entiende, como en lo dicho arriba de los Angeles.

Lo mismo, y a este modo passa en las vistas de la Santissima Virgen nuestra Señora, excepto que lo que toca a su Santissimo cuerpo, es mas ordinario verle junto con su Santissima alma, quando nuestro Señor quiere hazer tan grã merced, y fauor a su criatura.

Lo mismo es, y passa en la Persona de Iesu-Christo nuestro Señor, aunque yo me atreuiera dezir, a lo que yo se, y he experimentado, que jamàs dexa de ser su misma Persona, sn Sãtissimo cuerpo, y alma, y deidad, y alli conoce el alma de todas estas cosas lo que su Magestad la quiere dar a entender, a sentir, y a conocer conforme a su capacidad, excepto quando su Magestad muestra vna forma, o figura suya dolorosa de algun passo de su Passion, o de quã do era Niño, porque entonces pienso que no es mas q̃ vna forma, y figura como la del cuerpo del Angel, y el Señor que habla, y se comunica alli, y descubre aquel misterio de su Passiõ, ò de su infancia de tal arte, y con tan admirable sabiduria que el alma a quien es mostrado aquel misterio, siente, conoce, y entiende del, en quanto Dios se le comunica, como si real, y verdaderamente se obrara alli lo mismo, y a este modo passa en misterios de la Santissima Virgen nuestra Señora, quando se muestra dolorosa al pie de la Cruz, o en otro passo de sus dolores, y angustias, o su Virginal Parto, o Encarnaciõn del Verbo diuino, o cosas semejantes, y muestra el Señor, como he dicho estas cosas con tal arte, primor, y labiduria, y haze al alma tal euidencia dellas, que en los principios quãdo esto passa, y el alma aun tiene poca experiẽcia, demas de la grande admiracion que el alma siente, parece que se turba, y dize a su Dios, que es esto Señor? que este misterio vna vez se obrò, y no mas.

§. V.

ESto es lo que esta sierua de Dios escriuio, lo qual entiẽdo, y declaro yo desta manera por dos modos enq̃ se puedẽ hazer estas apariciones: porq̃ quãto a los Angeles q̃ se le aparteciã, y casi continuamẽte estauã quatro en diuersas partes de su aposẽto: entiẽdo q̃ en aquella figura, y modo de cuerpo q̃ se representã a la imaginatiua; estaua real, y verdaderamẽte en aquel lugar dõde se veia estar aquel modo de cuerpo, el mismo Espiritu Angelico hablãdo, enseñando, y obrãdo por los instrumẽtos de aquella figura de cuerpo, y esto no dificultoso de creer en los Angeles q̃ frequẽtemente baxã del Cielo a la tierra a ver y tratar a los hõbres, cuyas guardas son, y del mismo modo es posible q̃ el espiritu, y alma de algun Sãto estè tãbien real, y verdaderamẽte en aquel modo de cuerpo que se representa, y hable, y enseñe por èl, ò sea baxãdo del Cielo a la tierra, ò quedandose tambien allà, porque alto

do

do Poderoſo nada le es poſsible, pero otro modo mas ordinario para todos los demàs Santos (y tambien alguna vez para los Angeles) puede ſer que eſtandoſe ſus almas en el miſmo Cielo, y ſus cuerpos los que los tienen allà vnidos con ſigo, ſin mudarſe de alli, ſe repreſenten en aquellas imagenes, y figuras, que ſon viuo retrato del cuerpo que tuuieron en eſta vida, ò aora tienen en el Cielo con la hermoſura, y belleza añadida que el Señor quiere q̃ ſe vea; y en las quales figuras ſe dize, que los Santos por el poder de Dios embian ſu virtud, eſpiritu, y rayos, en quanto deſde el Cielo por virtud del miſmo Dios hablan, razonan, y obran por ellos, como ſi realmente aſsiſtieran alli dentro de aquel lugar, y el alma iluſtrada con luz del Cielo en ſu parte ſuperior, viendo todo eſto alli, vè, y conoce en ſus efectos al eſpiritu del Santo, y la proporcion que tiene con aquella figura de ſu propio cuerpo, qual ſe le deue, y le tuvo en eſta vida, y le tendrà en la Reſurreccion, y con eſta luz conoce tambien las virtudes, y excelencias, y perfecciones de aquel ſanto en el grado que el Señor quiere moſtrarſelas. Conoce tambien con eſta luz la diferencia dellos a los Angeles, en los quales, aunque ſe aparezcan en forma de niños, ò mancebos, conoce que no ſon cuerpos propios ſuyos, y que eſtos eſpiritus no tienen orden a tales cuerpos, ni los piden por ſu naturaleza, ſino que los toman para acomodarſe al modo que los hombres pueden tener para conocerlos. Y deſte modo ſe ha de aplicar la ſemejança del modo como el Padre Eterno produce a ſu Hijo, que es Imagen ſuya, de modo que quien le vè, y oye, vè, y oye a ſu Padre, aſsi tambien no por igualdad, ſino por vn modo de proporcion produce N. Señor eſta viua Imagen del Santo que le repreſenta al viuo, y por ella habla, y obra, de modo que quien la vè, es como ſi viera al miſmo ſanto.

Deſto tambien ay otra ſemejança, por lo q̃ paſſa en los raptos, porque como el alma ſe queda en la tierra vnida con ſu cuerpo, y le viuifica, y dà algun mouimiento; pero en eſpiritu es leuada al Cielo, porque allì vè, y oye con la luz que la dan, lo que Dios quiere moſtrarla, y obra ſu eſpiritu lo que Dios quiere que obre: aſsi dexando todo lo que es imperfeccion, quedandoſe el alma del ſanto en el Cielo, ſe dize baxar àla tierra à aquel modo de cuerpo en tal lugar, porque alli habla, razona, y obra lo que el Señor ordena.

CAPITVLO XXVIII.

Del conocimiento de ſi miſmo, y de Dios, y de ſiete puntos de la propia confuſion que exercitar por los ſiete dias de la ſemana.

OTros varios tratadicos, ò puntos diuerſos eſcriuiò tambien D. Marina, por inſpiracion del Señor, proponiendo varios medios para alcançar algunas virtudes mas ſeñaladas de la vida eſpiritual, de las quales recogeremos algunas por ſus miſmas palabras, por tener doctrina prouechoſa, ſalida de tan buena fuente, y ſacada del libro de ſu propia experiencia.

§. I.

COmencemos por lo que eſcriuiò (*Año de 1612.*) de los dos conocimientos, el de ſi miſmo, y el de Dios N. Señor, los quales (dize) ſon como dos puertas para entrar en la ſantidad, y perfeccion del Diuino amor, fabricadas con tal arte, y primor, que ſe mueuen en ſolos dos quicios, de tal ſuerte que apenas ſe puede mouer el primero, ſin mouer el ſegundo, y de los baxos del propio conocimiento (ſi baxos ſe pueden llamar) ſe columbran, y ven los altos encumbrados del conocimiento de Dios, y deſde eſtos altos ſe miran, y ven con gran claridad, como en vn eſpejo clariſsimo, los baxos de nueſtras miſerias, culpas, y flaquezas, y no hemos de acobardarnos en eſto, porque ſuelen aſſombrar, y eſpantar al alma los baxos tan hondos como los de nueſtras miſerias, y los altos tan empinados como del conocimiẽto de Dios y ſus atributos, que ſe pierden de viſta, y eſſo miſmo deſcubre ſu grandeza, pero deſtas puertas adentro ſe hallan inmenſos, è infinitos teſoros de bienes Celeſtiales, dando cada dia tiempo a eſtas conſideraciones, y acordandoſe muchas vezes entre dia, y de noche de quien es Dios, y quien ſoy yo, quien ha ſido Dios para mi, y quien he ſido yo para èl, diziendole con grande ſentimiento: aſsi me amò Dios, aſsi (põderando eſta palabra aſsi) q̃ me dio a ſu Vnigenito Hijo igual a ſu grãdeza para mi Redẽptor, para mi Padre, para mi Maeſtro, para mi luz, y guia, y para colmar, y henchir mi alma de bienes eternos, y darme à ſi miſmo, y bolviendoſe a ſi miſmo, dezir: aſsi te deſamè yo, y te ofendi bien infinito mio, y eterno, aſsi te ofendi, que te troquè vna, y muchas vezes, y te vendi por vna nonada de guſtillo de ayre, que ſe paſſa en vn punto, y ſolo queda el deſ-

desconsuelo, y angustia de auerte perdido, y mal baratado, y deverse la pobre alma borrada, y desnuda del ser de gracia que Dios la diò: assi te desamè bien infinito mio, siendo yo ingrata a tan grandes misericordias, y mercedes recibidas de tu inmensa bondad. Pero hase de comẽçar por las consideraciones del propio conocimiento, para lo qual ayudaràn las siguientes.

Siete puntos del conocimiento propio.

EL primer punto, que serà para el Lunes, es considerar, que era yo antes que naciesse? y entrar con esta consideraciõ en lo hondo del alma, y mirar bien, y tocar con el entendimiento aquella nada que fuymos, y para que assi veamos, y conozcamos el poder, y bondad de nuestro gran hazedor, y Señor, que assi quiso, y pudo por solo su poder, y bondad sacarnos de essa nada à vn tan grande bien, y veamos tambien muy a la clara, y conozcamos nuestra poquedad, y baxeza, para que assi deshagamos la rueda de nuestra vanidad, y altiuez.

2 El segundo punto es, considerar, que ha hecho Dios conmigo? donde tiene bien el alma que ama a su Dios en que exercitarse, porque hallarà inefables, è inumerables beneficios recibidos de la infinita bondad de su Señor, hallarà lo primero, que le leuantò, y sacò de essa nada que diximos, a vn ser tan alto, y Diuino, que vino a ser comparado, y como a semejarse à aquel Diuino, è inefable ser suyo, y hazernos imagenes, y retratos de su vnigenito Hijo, y Señor nuestro, dando, y comunicando al alma para este efecto ser de Diuina gracia, dotandola de aquellas tres potencias suyas, cõ otros muchos dones, y gracias dadas por su Diuina misericordia, y bondad, las quales la enriquecen, y hermosean delante de su Criador. Demas desto q̃ diremos de tantos otros beneficios recibidos deste Señor, èl nos conserua siẽpre en el ser que por su Diuina bondad nos diò, rige, y gouierna, y cumple cõ tan paternal cuydado todas nuestras necessidades, flaquezas, miserias, y en fin son inumerables para nosotros sus beneficios.

3 El tercero punto es, q̃ he hecho yo por este Señor, y cõ este Señor, que assi se ha auido cõmigo? aqui av por cierto bien que cõfundirnos, porque si bien miramos lo que hemos hecho cõ este nuestro grande, y magnifico Rey, y Señor, q̃ assi nos tiene obligados, por razõ de tantos, y tã grandes beneficios, como hemos dicho hallaremos, que no solo no hemos correspondido a ellos con agradecimiento, y seruicios, y grangeando para nosotros con sus tesoros, pues esso quiere la bondad de tan gran Señor, sino antes en lugar de essa correspondencia, y seruicios deuidos a tal bondad, oluidados de essas Coronas, y preciosas vestiduras de nuestra alma, hemos borrado su imagen muchas vezes, y puestonos de lodo, y con poca consideracion hemos malbaratado los tesoros de sus beneficios, y gracias dadas a nosotros por su bondad. Esto es lo que nosotros hemos hecho con este Señor, y desta manera nos hemos auido en esta parte con su gran Magestad.

4 El quarto punto es, que auia Dios de hazer conmigo? veamos que auia de hazer este Señor en esta miserable criatura suya, que tan mal cobro de bienes, y tesoros tan grandes recibidos deste Señor con tanta sobra de amor, y bondad, sino dezir, y dar sentencia tan justa, q̃ quien tal hizo, que tal pague, y que si la criatura assi se quiso perder por su culpa, y voluntad, y salirse con poca consideracion de la Casa, y Palacio Real de su legitimo Padre, y Señor, y como el hijo Prodigo irse a casa agena, y alli comer manjar de animales inmundos, que se vaya, y no parezca delante del rostro de tan gran Rey, y Señor, y de ahì a los abismos, que es el lugar diputado, y señalado por el Señor para los tales. Esta parece auia de ser la sentencia, y esta ha de ser nuestra consideracion. Mas veamos aora el quinto punto que hizo.

5 El quinto punto es, que hizo este Señor conmigo en lugar, y pago de lo que assi merecia nuestra malicia, y sinrazon? para que assi veamos la razon que tenemos de amar con todo nuestro coraçon, y alma, y con todas nuestras fuerças a este Señor, y Padre de las misericordias. Lo que hizo fue, compadecerse de nosotros en esta ocasion, y por sola su infinita bondad llamarnos, y aguardarnos, y sufrirnos, y traernos como buen Padre, y Pastor Soberano, sobre sus ombros Diuinos a su dehessa, y manada, y alli curarnos como buen Medico, y sanarnos de nuestras quiebras, llagas, y enfermedades, y esto con tan ricas, preciosas, y costosas medicinas, y vnciones, qual es la virtud de su Santissima, y preciosissima sangre derramada por nuestra salud, y remedio aplicada por su clemencia, y misericordia, y altissimos meritos a la cura de todos nuestros males, pecados, flaquezas, y necessidades. Esto es lo que es-

te

te Sacratissimo Señor nuestro hizo por nosotros en correspondencia, y trueque de lo que que merecia nuestro desagradecimiento. Pero veamos en el sexto punto, que harè yo por el.

6 El sexto punto es, que harè yo por este Señor que tal es, y tal bondad infinita tiene? por cierto es assi verdad, que si sola vna criatura que tales mercedes, y beneficios ha recibido de su Criador, y Señor tuuiera las vidas todas que tienen los Angeles, y todos los hombres, y todas ellas las gastara, y empleara en vn continuo seruicio, y amor deste Señor, no le pagara suficientemente el menor de sus beneficios, pues siendo esto assi, y siendo vna sola criatura vna tan pequeña parte de todas ellas, y essa con vna vida tan corta, y breue, y defectuosa, como podrà pagar, y satisfacer a beneficios, y mercedes tantas, tan grandes, y leuantadas? No ay llegar aqui sin perder los estriuos en esta consideracion, sino tomamos vn buen medio, y remedio dado para este fin por la infinita sabiduria, y bondad de nuestro gran Padre, y Señor, y esto es pagarle con su misma hazienda, dandole, y ofreciendole todo lo que el nos dio, y de su Diuina Misericordia hemos recibido. Ofrezcamosle quanto a lo primero su preciosa Cruz, penas, y dolores que por nosotros padecio, y satisfagamos nuestras deudas con essas riquezas suyas, que buena paga es. Y luego arrimemos a essas riquezas nuestros cornadillos, que ahi tendran valor. Ofrezcamosle todo lo que somos, tenemos, y valemos por el, y en el, pues todo lo hemos recibido de su bõdad. Demosle todo nuestro coraçon, y toda nuestra alma, y todos nuestros deseos, y pensamientos. Demosselo todo, y con nada nos quedemos. Amemosle, y siruamosle, y alabemosle perfecta, y contiuamente, por quien èl es en si mismo, y por quien èl es para nosotros. Deseemos con veras padecer por su amor: porque este gran Rey, y Señor es de tal condicion, y tiene tal bondad, que ofreciendole assi nuestros cornadillos, se darà por bien contento, y satisfecho a toda su voluntad. Esto es lo que hemos de hazer por este Señor, y con esto grangearemos con sus bienes, y riquezas para nosotros: porque todo redunda por su bondad en bien nuestro.

7 El septimo, y vltimo punto es, si esto hago assi, que me dara este Señor, y que recibirè de su mano? lo que me darà serà vna eternidad de bienes infinitos en compañia de todos los Bienaventurados Espiritus, que delante del Trono de la gran Magestad assisten con continuos jubilos, y alabanças a su Criador, y Señor en aquella Celestial Ierusalen, lugar de eternos gozos. Daranos tambien este Señor en aquel dichoso lugar la compañia de su Santissima Madre, y Señora nuestra, y la de todos los Santos, y Bienaventurados, los quales passando deste destierro por la Cruz, y trabajos del siglo, y amando con verdadero amor a su Dios, merecieron possеer, y alcançar la Bienaventurança. Y finalmente nos darà à si mismo, que es la paga Real, y magnifica de su infinita largueza, y bondad, la qual hinche, y satisface al alma de su inefable gloria, y Bienaventurança eterna. Estoes lo que esperamos por este Señor, y Rey grande nuestro, galardonador cumplidissimo de nuestros pequeños seruicios. Sea su gran Magestad bendito para siempre por todo. Amen.

CAPITVLO XXIX.

De los medios que nos pueden ayudar à conseguir, y alcançar el perfecto amor de Dios.

§. I.

1 EL primer medio, y escalon que ay para subir a esta altura del perfecto amor de Dios, es la limpieza del alma, aquella q̃ Dios nuestro Señor como Autor, y Maestro deste Soberano edificio espiritual infunde en ella, y pone de su poderosa mano la primera piedra, purificando la alma, y preseruandola de caydas, y daños que le podian venir por parte del enemigo del linage humano desde los primeros años de la edad de su infancia. Este es vn grande passo, y fundamento para hallar este tesoro.

2 El segundo medio es, edificar con la gracia de nuestro Señor, la qual nunca falta a quien se dispone para recibirla: sobre este tan firme, y seguro cimiento las piedras de este edificio han de ser preciosissimas. La primera serà vn reconocimiento grandissimo, humildissimo, y amorosissimo à aquel grande, y benigno Señor, de quien por sola su bondad recibio aquella primera gracia. La segunda, serà vna total resignacion, y rendimiento amoroso de si mismo en la Diuina voluntad, y vn descãsar en su prouidencia con grande quietud, y se-

gu-

guridad. La tercera, serà vna continua memoria de N. Señor, suaue, y regalada, al qual ha de procurar traer siempre presente en los ojos de su alma con grãde humildad, y reuerencia. Las piedras preciosas destas Santas virtudes, y exercicios son de grande importancia para este Soberano edificio.

3 El tercero modo serà, que la practica de todas sus obras virtuosas, y exercicios espirituales sea siempre lo mas perfecto, aquello que supiere, y entendiere ser mas agradable a la Diuina voluntad.

4 El quarto medio es, que sea el blanco, y fin de todas sus obras la mayor gloria de nuestro Señor, y en èl, y por èl obre todo lo que assi hiziere.

5 El quinto, serà la imitacion de Christo nuestro Señor, procurando quanto sea posible seguir sus Santissimos passos, y pisadas, estando dispuesto para dar de muy buena gana, y con toda voluntad la vida por su amor cada, y quando que a su Magestad dello le pluguiere, y fuere su Santa voluntad.

6 El sexto, que por todas sus obras, por santas, y admirables que parezcan, ò sean, no quiera, ni pretenda otra cosa, ni otro interes, mas que la gloria, y beneplacito de Dios nuestro Señor, con solo lo qual se deue dar por bien contento, y pagado, aunque por este Señor huuiera padecido cien mil muertes. Estos son los medios, y escalones que ay para subir a esta Diuina altura del perfecto amor de Dios, de las quales obras, y exercicios Santos, y virtuosos haze nuestro Señor vna Celestial mixtura, y cõfeccion de donde mana, y procede en el alma aquella agua viua deste Diuino amor, que es vn abraço fuerte, y poderoso, y vna vnion perfecta de Dios, y el alma, adonde la memoria, entendimiento, y voluntad, no saben, ni sienten otra cosa q̃ no sea Dios, ò dispuesto por este Señor, sean baxos, ò sean altos, de desamparo, y cruz, ò de consuelos, regalos, y suauidad: en todas las quales cosas halla à Dios, y èl està presente a ellas, y no quiero dezir que sean excluydos del tesoro del perfecto amor de Dios, los que han sido pecadores, y se han labado, y purificado cõ la verdadera penitencia, y dispuestose con la gracia de N. Señor, para recibir esta misericordia, pues sabemos que en la Iglesia de Dios ha auido muchissimos a quien su Magestad ha comunicado esta gracia; pero hablo yo aora en particular con aquellos limpios de coraçon, por la mano de N. Señor, de quien tengo dicho, porque esto es lo que haze al proposito del intento que nuestro Señor me ha dado: gracias à nuestro Señor.

§ II.

Las cosas que pueden estoruar, é impedir el alcançar el perfecto amor de Dios.

1 LA primera, y mas principal cosa que puede impedir este Diuino amor, y la que es como raiz, y fuente de donde manan, y proceden todas las demas, es el oluido de Dios, vn traer a su Diuina Magestad, como desterrado de su corazon: este es vn grande daño, y mal para el alma: porque assi como es vn grandissimo bien para ella la memoria, y presencia de Dios nuestro Señor, por traer consigo tan grandes bienes de luz, fortaleza, desengaños, facilidad en obras, virtudes, y otros innumerables bienes, assi el oluido de N. Señor trae consigo grandes males de tinieblas, obscuridad, engaños, cegueras, pereza, y hastio de las cosas santas, y virtuosas, y otros muchos, por ser, como dizen, raiz, y principio de todos los males, y daños espirituales, y aunque parece, y es mas contrario a este Diuino amor el pecado que actualmente se haze, creo sin ninguna duda, tiene esta raiz, y principio en aquel daño que dixe, del oluido de Dios, y assi quien tuuiere memoria de nuestro Señor, estarà muy cerca de no pecar, y quien tuuiere oluido de caer, y pecar.

2 La segunda cosa que impide este Diuino amor, es la codicia desordenada de qualesquier cosas, aunque sean buenas, y espirituales, aquella que sale fuera de los limites de la resignaciõ en todo en la Diuina voluntad.

3 La tercera cosa es, los pecados, y defectos del alma, aquellos principalmente, que se hazen en la profundidad de aquel miserable sueño del oluido de Dios.

4 La quarta cosa es, tener el alma algun idolillo, a quien adore, quiero dezir, alguna criatura de qualquier suerte, ò calidad que sea, à quien ame con exceso.

5 La quinta cosa es, vna insensibilidad, y tibieza culpable en desear, y suspirar por el tesoro celestial del Diuino amor.

6 La sexta cosa es, que por los santos, y buenos deseos que N. Señor le dà, y comunica, para obrar virtudes, y perficionarse, y por las que

con

con ellos obra, quiere, y pretende, aunque de secreto, su paga, è interes, auiendose de contentar con sola la gloria de N. Señor. Estos son los gigantes, y enemigos may contrarios al Diuino amor, y quien estos tuuiere vencidos, pienso serà facil el rendir todos los demas. Denos el Señor su Diuino espiritu para ello, Amen.

§ III.

El origen, y causa de nuestro amor para con Dios, y para nosotros.

COmo nuestro Señor, y gran Dios sea vn bien infinito, y tan digno de ser amado con amor grande, è infinito, y no pudiendo todas las criaturas cũplir con esta obligacion, y amor, ni henchir este vacio, sin que aquella Diuina bondad deste gran Dios, quedasse defraudada de lo que assi merecia, y le era denido por tan justo titolo, proueyò eternalmente este gran Señor esta deuda tan deuida a tal bondad con amor infinito, del qual solo èl es capaz, y puede caber en sola su grandeza, è infinidad, con la qual comprehendiendose a si mismo perfectissimamente, se ama infinitamente con infinito amor. Deste Diuino mar de amor sin medida, è infinito, con que nuestro gran Dios, y Señor se ama a si mismo, proceden, y salen los rios, y fuentes del Diuino amor, comunicado por este Señor a sus criaturas cõ tal virtud, y tales efectos, que el que le recibiere, y participare deste Diuino fuego, y aguas dulces, no podrà estar ocioso, ni retener este bien en si solo, sin ser comunicado, y dar parte deste tesoro a aquellos que por este Señor han recibido sus Diuinos dones, y son bañados con la sangre de Iesu Christo nuestro Señor, y sumidos, y anegados en este Diuino mar de amor suyo. Este Diuino mar de amor infinito, con que Dios se ama a si mismo, es el que tiene, y encierra en si tal virtud, y tal generosidad, que comunicandose copiosamente a todos los vasos escogidos, y sagrados, que son los Bienauenturados, y almas puras, y llenandose sus senos deste Diuino licor, no se mẽgua, ni apoca, ni menoscaba, y como mar tiene tambien esta suficiencia, que de alli salen los rios destas Diuinas aguas, y alli bueluen, pues es assi, que el origẽ, y causa deste amor, con que la criatura ama a su Dios, y Señor, es el auerla èl mirado, y amado, y alli tiene su virtud, y su fuerça esta Diuina vista, y este amor, que es el principio, y fin, y causa vniuersal de todos nuestros bienes, que nos han venido por Christo nuestro Señor: por el qual, Señor, somos hechos gratos al Eterno Padre. Este nuestro bien, y tesoro Christo Señor nuestro, no se contentò con solo traernos todos estos bienes, y hazernos participantes dellos, y ser nuestro remedio, y nuestro Redemptor, sino tambien nuestro Maestro, y nuestra luz, y nuestra guia, para que assi viendole, y conuersandole, le conociessemos, y amassemos, y le imitassemos, y siguiessemos sus pissadas, amando con amor fuerte, y deseando la Cruz que èl amò; pues esta es la verdadera prueba de los amadores de Christo nuestro Señor, y aborreciendo, y despreciando lo que èl despreciò, y aborreciò. Estos bienes grandes que tenemos en nuestro gran bien, y Señor, y los que en esta razon èl tiene en si mismo, he querido explicar en estos renglones, por auerlos sentido, y gustado dellos, y satisfecho mucho mi alma.

CAPITVTO XXX.

Como nuestro Señor la enseñò los bienes de la Oracion, y las condiciones para ser oida, y las cosas, y modo como se han de pedir.

§ I.

AVian me causado grande, y particular afecto aquellas palabras de Christo N. Señor, que dizen: qualquiera cosa que pidieredes a mi Padre en nombre mio se os darà. Estando assi vna mañana (*En Mayo de* 1623.) me dixo N. Señor. Ven acà alma conmigo, pues tienes tal afecto, y mostrarete que cosa es la Oracion, y los grandes bienes, y tesoros que se encierran en ella, y vniendo mi alma con sigo la lleuò en vn punto a la celestial Ierusalen, y descubriendola vn muy grande, y precioso tesoro, la dixo: mira alma, la Oracion es vn tesoro como aqui has visto por esta figura, con el qual se compra el Reyno de los Cielos. Luego mostrandome vn simbolo muy espiritual de vnas armas muy resplandecientes, y fuertes, dixo a mi alma: la Oracion es armas, virtud, y fortaleza contra todos los enemigos, y contra toda tentacion, cuya figura son estas armas. Y luego mostrandome vn caliz de oro finissimo, y muy resplandeciente, y espiritual, en el qual estaua vn licor preciosissimo, dixo el Señor a mi alma, la Oracion es vna triaca Diuina, y preciosa contra toda la enfermedad, y ponçoña del alma, de lo qual es figura el licor deste caliz q̃ has visto. Luego mostrandome aquellos Espiritus Bienauenturados

que

que asisten en aquella Celestial Corte, y se comunican con las almas que viuen en el mundo, dixo el Señor a mi alma: la Oracion es comunicacion del alma con los Espiritus Bienauenturados. Y luego dixo el Señor: mira alma, la Oracion es vna assistencia continuada del alma en el acatamiento de su Dios, y su presencia Diuina, y es vna tranquilidad, paz, y quietud del alma en su Dios. Esta es la Oracion, y estos son los grandes bienes, y tesoros que estàn encerrados en ella, y le son anexos, y pues te he traido alma a mi Celestial Corte, y mostradote tan grandes bienes, y el valor de la Oracion, no quiero que vayas vacia, sin hazerte merced, y pues assistes continuamente delante de mi acatamiẽto, y estàs en mi presencia, y me has entregado todo tu coraçon, y voluntad determinada, para que en todo se haga la mia, y quieres dar todo lo que tienes, y posees, y la vida con esta conueniencia, y conformidad yo te quiero honrar, dandote en señal desto vn habito de mi mano, al modo que se dan a los Caualleros que professan bolver por mi honra, y la verdad de la Fè; y diziendo esto el Señor, me hechò vn habito muy honroso a la vista de todos los Angeles, el qual tenia en el pecho vna Cruz bermeja de tal suerte que resplandecia, y echaua de si tales rayos de luz, y resplandor, que mis ojos no podian sufrir su claridad; y luego que el Señor huuo obrado este misterio, y hecho tan gran misericordia a mi alma, me echò su Sagrada bendicion, y me entregò en manos de mis Señores los Angeles, los quales me traxeron con harta admiracion suya, y mia, y me pusieron en mi rinconcillo. Yo me quedè suspensa por vn gran rato. Sea el Señor bendito.

Luego que bolvi desta suspension, pensaua mi alma con mucha admiracion en los misterios tan grandes que auia passado con su Dios, y las grandezas que le auia dicho de la Oracio, y luego le preguntò diziendo: Dios mio, y Señor mio, pues tan grandes bienes me has dicho se encierran en la Oracion: suplicote me digas las condiciones que ha de tener para ser perfecta, y alcançar de ti misericordia. Yo te lo dirè (dixo el Señor) sabe que estas son cinco, caridad, Fè, confiança, humildad, y perseuerancia. Y quien assi pidiere a mi Padre, y en mi nombre, serà oida su peticion, y alcançarà lo q̃ pidiere, y antes faltarà el Cielo, y la tierra, que la palabra de Dios.

Acerca destas cinco condiciones se ha de aduertir que la caridad ayuda grandemente para que la Oracion sea oida; pero no es necessaria, quando el pecador tiene essotras quatro: y por esto no añadiò nuestro Señor, que sin estas cinco no serà oyda. Santo Thomas añade 2.2. *quæst.* 83. *artic.* 16. que el pecador es oydo, no de justicia, sino de pura misericordia, y assi la caridad es necessaria para ser oydo como de justicia.

§. II.

OYò mi alma lo que su Dios la dixo, y replicò con humildad, diziendo. Siendo esto assi, Dios mio, a las miserables, y pobres Oraciones mias, sin duda les deuen de faltar estas condiciones, que dizes, pues muchas vezes a mi parecer, porque no lo merezco, no alcanço lo que te pido: No has dicho bien alma, dixo el Señor, pues es assi verdad, que ninguna cosa me has pedido, que no te la aya concedido; y sino dime tu aora, y por aqui lo entenderàs, si todo quanto me pides, es con resignacion en mi voluntad, y que en todo ello se haga aquello que fuere mayor gloria, y seruicio mio, y bien de las almas, y pides bien, y assi se ha de pedir, y pides con las condiciones dichas, aunque alguna vez tienes algun poco de flaqueza natural en la confiança; yo hago en esso todo, como me lo pides: segun esto, como dizes, que no oygo tus Oraciones? Mira que me agrauias, y siento esso.

Oyò mi alma lo que Dios la dixo, y quedose bien corrida, y humillada, aunque no desconsolada: pero deseando de secreto replicar mas, y entendiendola su Dios, la dixo con amor, y benigdad. Di alma, pregũtame lo que quisieres, que yo te responderè, y satisfarè a tus dudas. Consolose mi alma, y alentose, y con esto le preguntò, y dixo: Pues dime Señor mio, quando te pido, y suplico alguna cosa de algun buen sucesso, que he sabido de ti, conuenir a tu seruicio, y bien de las almas, ò la saluacion de muchos: y veo que esto no se cumple, ni tiene el efecto que yo deseo, qual serà la causa deste acaecimiento? Respondiò el Señor con suma grauedad. Mira alma siempre pides, como he dicho, se haga en todo, y en primer lugar lo q̃ fuere mayor gloria mia, y ha de ser assi; segũ esto, y el libre albedrio que he dado al hõbre cõ todas las ayudas necessarias, y suficientes, para vsar bien, y obrar lo mejor, y mas perfecto, y estamos desta manera en lo ordinario, como conuenidos, no obstante que con mi poder infinito,

pue-

puedo hazer mas, y mas, y todo lo que quiero, y eſte es vn gran ſecreto mio, en que ſe encierran diuerſas, y grauiſsimas cauſas: ſiendo eſto aſsi verdad, y que a la juſticia de Dios ſe le deue ſu lugar, y tu honra, y honor, aſsi como a la miſericordia, y piedad, y a todos los demas Diuinos atributos, agrauio ſe le haria a la Diuina Iuſticia quitarle ſu honra, y ſu poder; pues auiendo la bondad, y miſericordia hecho mucho, y muchiſsimo con el hombre ſu libre albedrio, èl, y ſu tibieza, floxedad, y malicia, y paſsiones deſordenadas, no han querido abraçar las ayudas de Dios, y las mercedes, y beneficios, antes todo lo han abominado, y deſpreciado, y quedãdoſe en vn abiſmo de maldades, y miſerias, y otros con ſus inclinaciones ſecretas, y vanas, juzgan otra coſa de la verdad, y errando pienſan que aciertan, y quedan muy contẽtos. Pues dime tu aora alma, ſegun eſtos dos eſtados de hombres, no te parece a ti que ſeria contra la gloria de Dios, y de ſu grandeza, y de ſu Diuina Iuſticia, dexar a eſtos ſin caſtigo, pues por ſu voluntad propia, y determinada ſe quieren condenar, e ir al infierno, y los otros por no mirar con ojos puros, y atender a las coſas ſin paſsiõ, è inclinacion yerran ſus actos? Y eſto que yo lo permito aſsi, es muy juſto, pues que no quieren aprouecharſe de mis ayudas, y conſejos.

§. III.

MAs en particalar la enſeñò el modo de pedirle mercedes. En otra viſion, que cuenta deſta manera. Vna Viſpera de Nauidad, eſtando con Chriſto nueſtro Señor, me dixo ſu Mageſtad: Tiempo es de hazer mercedes, pideme lo que quiſieres. Reſpondi yo, aſsi es verdad, Señor mio, y bien mio, que es tiempo de recibir de ti grandes aguinaldos, y grandes miſericordias, y aſsi te ſuplico por tu Sagrado Nacimiento, y Santiſsima muerte, me dès buena muerte, apacible, y ſegun tu mayor gloria, y ſaluacion mia, y lo miſmo te pido para todos. Bien eſtà (dixo el Señor) lo primero; pero lo ſegundo, aſsi dizes, para todos? como ſi dixera, no ay mas que pedir coſa tan grande para todos los hõbres? Reſpondi entonces: Señor mio, y bien mio, à vn tan grande Principe, Rey, y Señor, como tu poderoſo, y rico en miſericordias, bien ſe le pueden pedir grandes miſericordias, y mercedes, y aſsi te las pido, no te eſcuſes bien mio, y pidote tambien por el Eſtado de nueſtra Santa Madre Igleſia Catolica, y extirpacion de heregias, y por los que eſtàn en pecado mortal, y por las animas de purgatorio: bien dixo el Señor: pide alguna coſa en particular, como ſi dixera, no te mando pedir aora eſtas coſas generales, ſino algunas eſpeciales. Dixe yo entonces: dame Señor mio, por quiẽ tu eres, y por tu ſanta miſericordia, luz tuya, para conocer tus verdades, y entẽderlas como ellas ſon, y como tu me las enſeñas en tu Diuina comunicacion, para huir de todo mal eſpiritu engañoſo, y mentiroſo. Reſpondio el Señor, aſsi hago eſſo, como me lo pides: pide algo en particular, como te he dicho: porque lo que haſta aora has pedido ſon coſas generales, y que ſiempre ſe deuen pedir: oyendo eſto, hallème como atarxada, no ſabiendo que era lo que el Señor queria q̃ le pidieſſe, y aſsi le dixe, no sè Señor mio que es tu voluntad, y tu guſto que te pida. Aſsi pido, y ſuplico con todo mi coraçon, y alma aquello que tu quiſieres, y es tu Santiſsima voluntad que yo te pida, y ſuplique, y en diziendo eſto, me puſe nueſtro Señor en mi memoria, y voluntad cõ grandes veras, y eficacia, le pidieſſe por vna grande neceſsidad de vna perſona graue, y ſierua de Dios, à quien auian leuantado ciertos falſos teſtimonios, que tocauan en ſu honra, y hazienda, y aſsi dixe a ſu Mageſtad con todas aquellas veras, y eficacia, dà Señor a eſta criatura tuya aliuio, y bonança en ſu tribulacion, y aprieto, y todo ſea para mayor gloria tuya, y bien de ſu alma. Pero acordandome que algunas vezes auia pedido a nueſtro Señor con veras algunas coſas particulares, para gloria, y ſeruicio, y ſu Mageſtad por ſus altos juizios, no me las auia concedido, de lo qual eſtà quedado encogida en peditle, aunque procuraua echar de mi vna flaqueza, y falta, que era conforme a mi natural con eſte encogimiento añadi a la peticion que hazia por eſta neceſsidad. Eſto te ſuplico Señor, porque me has dado a entender, es lo que quieres que te pida en particular, mas como no merezco me hagas merced, antes lo deſmerezco mucho, temo algo de no alcançar de ti eſto que te ſuplico.

Oyò el Señor eſtas razones, y con vn modo grauiſsimo me dixo: aprende a confiar en mi, y a eſperar en mi, aunque ſea contra eſperança, como otro Abrahan, y quãdo te pareciere que no te oygo, ni te he dado, ni doy lo que me pides, has de entender que tu no lo entiendes y q̃ yo te oygo, y te doy lo que quieres, y lo que me pides, y lo que conuiene a mi mayor glo-

ria, y ſeruicio, y bien de las almas, que es lo que tu quieres, y deſeas, y para prueua de tu Fè, y confiança hago algunas vezes en eſte particular contigo lo que no ſabes, ni entiendes con tus temores, y flaqueza natural, y bueluo a dezirte, que pidas lo que quiſieres, y aprendas a confiar en mi de la manera que te he dicho, y dexar demaſiados temores, y puſilanimidades, y ſuſpender tu juizio, y entregarle todo a mi. Oyendo todo eſto, quedè humillada, ſugeta, y rendida a eſtas verdades del Señor, y muy alentada, cõ otros admirables efectos que el Señor me comunicò.

Concluyamos eſto con lo que ella me dixo, que aquella palabra que tantas vezes el Señor repitio: pide lo que quiſieres, que yo te lo concederè; aunque como temeroſa ſolamente la entendia por aquella vez, en que ſe le dezia; pero tambien ſe inclinaua a que fueſſe vniuerſal ſin limitacion de tiempo, y con eſta confiança pedia por todas las neceſsidades que ſele encomendauan, que no eran pocas perſonas.

CAPITVLO XXXI

De la importancia de la Oracion mental, y como ſe ha de juntar con el eſtudio de las letras, ſin dexar los miſterios.

DEl libro de la propia experiencia ſacò Doña Marina la importancia grande de la Oracion mental, que comprehende la meditaciõ de los Diuinos myſterios, y el trato familiar con nueſtro Señor; cuyos prouechos apuntò deſta manera.

§. I.

LA Oracion (dize) es el medio mas poderoſo, y eficaz q̃ ay, para librarnos de todas nueſtras enfermedades eſpirituales. Eſta nos cura de la graniſsima enfermedad que todos padecemos de nueſtra voluntad propia, y arranca del coraçon todo lo que nos puede impedir, y apartar del perfecto amor de Dios: porque conociendo el alma a ſu gran Dios, y Señor, con particular luz ſuya, ſe enciende en ſu Diuino amor, y en deſeos eficaciſsimos de hazer la Diuina voluntad, y deshazer la ſuya propia, y encendida deſta manera ſe và resfriando, y deſpegando de todo lo que no es Dios, y a ſerle deſabrido todo, lo que le aparta de aquel amor fuerte, ſuaue, caſto, y lleno de todos los bienes, y ſi queremos ſanar de la enfermedad de la ſoberuia tan peligroſa, y tan arraigada en nueſtros coraçones, no sè yo otro medio mas poderoſo, que llegarſe a nueſtro Señor por la Oracion, a donde ſe conoce el hombre a ſi miſmo, y conociendoſe, ſe aborrece, y deſea verſe abortecido, y oluidado de todos, porque vè, y conoce que lo merece, y quanto mas tuuieremos de conocimiento de nueſtro Señor, tanto mas tendremos dèl propio, como quien ſe mira en vn eſpejo clariſsimo, teniendo los ojos ſanos, con los quales verà, y conocerà todas ſus culpas, y las enmendarà, y a eſte modo la celeſtial medecina de la Oracion, ſana, y libra de todos los males, y miſerias: y aſsi yo miſerable, y pobriſsima, que ni valgo, ni puedo, ni sè nada, hallo remedio de mis neceſsidades a los pies de mi Señor: alli pidio: alli eſpero, y alli alcanço remedio, y ſi otros le hallan por otro camino, yo no le hallo mejor que por eſte, y puedo dezir, lo que comunmente dizen, que cada vno quenta de la feria, como le va en ella.

Todas eſtas ſon palabras deſta ſierua de Dios la qual llama al trato con Dios el mejor de todos los exercicios, en quanto en el ſe exercitan los actos de todas las virtudes, y ſe alcançã fuerças para ellos. Eſto ſentia Doña Marina del exercicio de la Santa Oracion, y en ſus platicas, y cartas lo encargaua muy de veras, eſpecialmente en vna, que por ordenacion de nueſtro Señor, y del glorioſo Santo Domingo eſcriuiò al Padre Prouincial del Orden de Predicadores, deſta Prouincia de Eſpaña, la qual pondrè por ſer ſu Doctrina muy prouechoſa a toda ſuerte de Religioſos; dize pues aſsi.

§. II.

Sa nueſtro Señor en el alma de V. Paternidad, Amen.

COmo nueſtro gran Dios, y Señor ſea tan infinitamente bueno, y ſabio, y miſericordioſo, y tan amigo de ſus pobres criaturas, que por eſta amiſtad, y bondad ſuya, ſe digna ſu Mageſtad comunicarſe a ellas, y hazer en eſta parte coſas, que al parecer de nueſtro corto entendimiẽto parecerian indignas de ſu grãdeza, y Mageſtad, y conforme a eſtas obras, y grandezas ſuyas, ſea tã digno de ſer loado, y ſeruido de todas ellas: ſintiendo el alma con inſpiraciõ, y luz particular ſuya los bienes, y grãdezas deſte Señor, en eſta parte dignas de ſola ſu bondad, y ſer Diuino, è infinito, que no ay lengua que eſto

pue-

pueda explicar, ni entendimiento que lo pueda comprehender, ni alcançar, y sintiendo tambien conforme a esso las grandes obligaciones que todos tenemos a su seruicio, y amor: habla con enseñança, y obediencia la miserable criatura, que de suyo no es capaz, ni puede tener virtud, ni talento para cosas mayores, y diferentes de lo que su calidad, y disposicion la obliga, y le està bien; porque su virtud es, la que sola puede hazer esto, y puede dar lengua a los mudos, y oydos a los sordos, y vista a los ciegos, como sabemos que su Magestad lo ha hecho: y assi diga conforme a esto, y para mas declararme, que nuestro gran Dios, y Señor se digna muchas vezes por sus altos, y soberanos juizios, y bondad infinita, dar luz de lo que es su voluntad, por instrumentos flacos, y de poca virtud, y talento, para que dessa manera sean mas conocidas sus obras, y grandezas, y poder infinito, pues no tiene necesidad para hazer lo que quiere, y es su voluntad de buscar tales instrumentos, que digan, y sean a la medida de la obra que su Magesta quiere hazer, y obrar en sus criaturas, y para que tambien se conozca, y se vea que lo que su Magestad quiere hazer, y obrar por aquel camino, es obra suya, y voluntad suya particular; pues como dixe, hablan los mudos, y oyen los sordos. Presupuesto pues lo dicho, y siendo assi verdad, como V. P. sabe, dos cosas son las que con la gracia de nuestro Señor querria dezir, y auisar dellas a V. P. no porque entienda està V. P. descuydado en esta parte, sino porq̃ entẽdiendo, y sabiendo mas en particular la voluntad de nuestro Señor, y del bienauenturado Santo Domingo, Padre de essa Sagrada Relgion, pues nuestro Señor ha sido seruido para este efecto de cargar sobre los ombros de V. P. la Cruz, y trabajo del gouierno della, a donde no puede dexar de auer cosas a que atender, y a que mirar con cuydado: sea pues conforme a esto la primera cosa que V. P. procure con muchas veras, y eficacia en todas sus platicas, y amonestaciones persuadir con particular cuidado a sus Religiosos al estudio de la Sagrada Oracion, y meditacion de las cosas Diuinas, adonde està a mi parecer vna grandissima parte de todo nuestro bien, y acierto en todas las cosas, como aora vn año tratamos, si V. P. tiene memoria, y que por este camino, y medio, y como mejor pudieren, y supieren (porque en esta escuela es adonde muy bien se suele aprender) llegarse a nuestro Señor, y quanto le sea possible, le traiga presente en los ojos de su alma en todas sus obras, palabras, y pensamientos, y perseueren en esso con suauidad, paciencia, y humildad, aguardando a nuestro Señor, que sin falta vendrà su Magestad quando fuere tiempo, y que conforme a esto, y muy en particular los Estudiantes Religiosos que estudian, y aprenden la Sagrada Teologia para enseñar al Pueblo Christiano, y ser Maestros en la Iglesia, no solo se contenten con estudiar, y aprender essas Sagradas Letras, para enseñar al Pueblo, sino que juntamente con esso estudien, y aprendan con grande cuydado, y diligencia en esta Sagrada ciencia, y facultad de la Oracion, y Meditacion, a donde aprende la Diuina Arte, y Ciencia de las virtudes, y en particular la de la Santa humildad, y amor de Dios, y del proximo, y quien no la huuiesse aprendido a los pies de Christo nuestro gran Señor, y Maestro de las virtudes, no podra ser verdadera, y perfectamente Maestro, y assi no se engañe nadie en pensar que acabados los estudios de la Santa Tehologia, y Letras, està todo acabado, y puedẽ salir a hablar, y enseñar al Pueblo Christiano, porque sino han estudiado, y aprendido en esta Sagrada Ciencia que he dicho, no seria mucho, que auiendo de enseñar al Pueblo humildad, descubriessen en si mismos soberuia, y esso se aprendiesse, porque este mal quando està en el alma, siempre sale al exterior de las palabras, y obras vn no sè que de mal olor, que inficiona, y da testimonio del mal que ay alli, y auiẽdo tambien de enseñar caridad, y amor de Dios, y del proximo, se enseñasse por la razon que he dicho, no esso, sino otra cosa bien diferente. Cõuiene pues mucho para euitar este mal tan grande, que primero se enseñe virtud (para que con verdad, y veras se aprenda, y se aprouechen) y auiendola aprendido, y exercitado, entonces se harà a gloria de nuestro Señor muy bien, y aprobecho la labor, y hazienda: y creame, que para alcançar, y conseguir este bien tan grande de ser buenos Maestros, y qualesquier otros bienes, es vna grandissima, y particularissima ayuda la Sagrada Oracion, y meditacion, y tanto a mi parecer, que si me preguntassen a mi cien vezes, y mil vezes, qual es el remedio mayor, y mas eficaz, para alcançar todos los bienes, y para remediar todas las necessidades, y miserias, que el alma padece en esta vida, diria siempre, que la Oracion, y Meditacion: Y si me dixessen tambien, que qual es la cosa mas prouechosa, para alcan-

çar de nueſtro Señor miſericordia, y poſſeer el perfecto amor ſuyo, y del proximo, y la ſanta humildad, y conocimiento propio de nueſtras miſerias, que es tan neceſſario. Diria tambien la Santa Oracion, y meditacion, porque eſta es realmente la que leuanta el alma, y la lleua a ſu Dios, y Señor, y a el le trae a ſi, y teniendo, y poſſeyendo el alma eſte bien tan grande, y eſta luz tan clara, y eſte teſoro tan rico, y precioſo, esle muy facil coſa, el dexar con veras, y muy de raiz todas las coſas por èl, y amarle perfectamente, viuiendo ya no conforme a la carne, y ſangre, ſino en ſu Dios, y Señor Chriſto nueſtro bien amando ſu Cruz, y lo que èl ama, y aborreciendo lo que el aborrece, ya ſin pena, ni contradicion; porque la carne ſe ha ſujetado ya, y rendido al eſpiritu. Eſtos bienes, y prouechos ſe ſacan con la gracia de nueſtro Señor, de aquel manantial, y fuente de bienes de la Sagrada Oracion, tan encomendada de todos los Santos, y de nueſtro gran Maeſtro, y Señor, Chriſto nueſtro bien: y creame V. Paternidad que hablo del particular deſtos bienes, por la experiẽcia que tengo de ſer aſsi verdad; pues nueſtro Señor, y Padre de las miſericordias, mirando, y atendiendo a mi flaqueza, y neceſsidad, que de llegarme a ſu Mageſtad he tenido ſiempre, me ha lleuado por eſte camino deſde los primeros años de mi niñez, aunque yo me he ſabido aprouechar de todo bien mal, y poco, ſiruaſe ſu Mageſtad perdonarme por ſu miſericordia: y aſsi digo, que eſto es lo que mucho conuiene auiſar, y aduertir a todos, y como he dicho, muy en particular a los Religioſos Eſtudiantes que han de enſeñar, y ſer Maeſtros de almas. La ſegunda coſa es que V. Paternidad procure con particular cuidado el recogimiento de ſus Religioſos, y muy enparticular en los moços, a los quales es muy ſano conſejo, el huir de la familiaridad, y comunicacion de perſonas ſeglares, aunque ſean hombres: porque en particular de mugeres, claro eſtà que ay mucho mas que mirar, y que huir, y eſto es coſa q̃ mucho importa, porque aunque no huuiera otro daño, ni peligro, que por ventura le podria auer, mas del que es muy ordinario con el trato, y comunicacion de perſonas, que no ſon eſpirituales, ſino por ventura diſtraidas, que es relaxarſe el eſpiritu, y ir tomando guſto en las coſas de poca ſuſtancia, y prouecho: y aſsi aficionarſe a ellas con alguna demaſia, es harto inconueniente, porque de hai ſuele reſultar vn daño bien grande, que es enflaquecerſe la virtud del alma, y tomar la poſſeſſion della las paſsiones de carne, y ſangre, y ocupada con ellas el alma, no auer lugar en ella para Dios, porque es ſu Mageſtad muy celoſo amador de las almas, y no admite en ſu lugar, y compañia, coſa que le ſea contraria, è indigna de ſu preſencia, y amor; y eſto es lo que puedo dezir en eſte particular a V. Paternidad ſuplico le por amor de N. Señor, me perdone, y reciba con ſu caridad, el mal modo que he tenido de referir eſte particular, que la mucha flaqueza, y falta de mis fuerças no dà lugar a otra coſa. Sinaſſe nueſtro Señor con todo, y dè a V. Paternidad ſu muy ſanto eſpiritu, para que en todo le agrade. Valladolid a veinte y ſiete de Octubre de mil y quinientos y nouenta y nueue.

§. III.

OTra carta eſcriuio a vn Padre graue, y docto de la miſma Religion, auiendola comunicado ſus deſignios, y pidiendola conſejo de lo que haria, porque deſeaua retirarſe. Y es muy importante para que con titulo de humildad, y mas oracion, no ſe retiren por puſilanimidad los que tienen caudal para hazer bien a otros. Dize pues aſsi.

Lo que me parece en el negocio de Vueſſa Paternidad, deſpues de auerlo encomendado a nueſtro Señor con muchas veras, y mirado, y conſiderado con atencion, y luz de nueſtro Señor el eſtado de ſu alma, es aduertirle que no conuiene en ninguna manera a la mayor gloria de nueſtro Señor, y ſeruicio ſuyo, y bien de ſu alma, y Religion que Vueſſa Paternidad trate de mudança de lugares, al modo que ſe le ofrece de preſente, y la razon de nueſtro Señor, y del Bienaventurado Santo Domingo en eſte particular, es que no ſe vence la batalla huyendo, ſino peleãdo, y que de flacos animos es huir de la guerra que es forçoſa, y de los enemigos conjuntos, y convezinos al alma, pues eſtos es cierto la han de ſeguir, y combatir en todo lugar, y parte, y que aſsi mas conuiene, y es mas agradable a ſu Mageſtad pelear en ſemejante caſo, y eſtado de alma, qual es la de Vueſſa Paternidad, que huir, aunque en la guerra reciba algunas heridillas, pues es vna coſa muy anexa al pelear recibir algun golpe, haſta que ſe haga dieſtro el exercitante, de lo qual ſu Mageſtad conociendo nueſtra grandiſsima flaqueza, y miſeria, muchas vezes ſe

com

compadecer: esto es, adquirir virtud (dize nuestro Señor) y posseer corona della, que lo demas en semejante estado del alma es cobardia, y posseer virtud de baxos quilates, si por esse medio de huir la alcançare, q̃ serà dificultoso, aun que al tal sugeto le parezca facil, y mas vale poco, si poco se puede dezir, ganado legitimamẽte que mucho adquirido por medios tomados del espiritu de nuestra pusilanimidad. De manera que segun esto no conuiene, como he dicho, a la mayor gloria de nuestro Señor, ni a su mayor seruicio, lo que en este caso parece mirado con su razon, y juizio; como V. Paternidad lo mira, pues esta no es ilustrada con particular luz de nuestro Señor, como conuiene que sea, para poner semejante negocio en execucion: demas de no auerle mouido nuestro Señor en ninguna manera la voluntad para este fin. Lo que conuiene, y es de mas seruicio de N. Señor, es que confiado en su Magestad, que nunca falta à quien le busca con animo fuerte, y constante, pelee contra si mismo, y contra sus naturales inclinaciones, trabajando, y açeçando con el sudor de su rostro, y fuerças de lo superior de su alma, por adquirir virtud, y vitoria de si mismo, a la qual coresponde la corona de laurel florido, que se dà, no a los cobardes, y de poco animo, que se retiran, y huyen el cuerpo al enemigo, que en fin los ha de seguir, sino a los valerosos soldados, que mostrandole el pecho, y haziendole rostro le rinden, y quedan hechos señores del. Esto puesto por obra, y en execucion serà de grande valor, y estima delante de nuestro Señor, por ser esta su voluntad, y gran fruto, y prouecho particular de la Religion, a la qual los hijos de ella deuen siempre con particular voluntad, y espiritu ayudar con los Dones recibidos de nuestro Señor, y del Bienaventurado Santo Domingo para este fin.

CAPITVLO XXXII.

Quales han de ser los Superiores, y los Confessores, y Padres espirituales?

§. I.

DEclarèmos quales han de ser los Superiores y Prelados de la Religion, para hazer perfectamente sus oficios.

Ha de ser el Prelado sieruo de Dios, buen Capitan de Iesu Christo, buen Padre, buen Iuez, y buen Pastor.

Ha de ser buen Capitan del Exercito de Iesu Christo nuestro Señor, sabio, prudente, y valeroso, porque el ha de ser el primero, y principal que ha de ir delante de los demas en todas las obras virtuosas, y Religiosas, por arduas, y dificultosas que sean. Y ha de enseñar mas con el exemplo y Oracion, que con ruido de palabras, de tal manera que sea viua regla a todos los demas. Ha de ser tambien administrador, y sieruo de sus soldados, e inferiores, acordandose de Iesu Christo nuestro Señor, y Maestro, q̃ vino a seruir, y no ser seruido, como èl mismo lo dixo, y ha de poner con buena volũtad su honra, y su vida, y salud, si fuere menester, por el orden, y acierto de su empressa, y por la hõra de su Patron, y de Dios. Ha de ser este Prelado tambien buen Padre, manso, apacible, consolador, y probeedor de las necessidades, y miserias naturales, y espirituales de los hijos de Iesu Christo, que se los ha fiado, y puesto de baxo de su mano, y de su amparo. Y ha de ser tambien prudente, y sagaz en su gouierno, sabiendo apretar, y afloxar, quando, y como mas conuenga al buen orden de las cosas, y a la gloria de nuestro Señor, y bien, y aumento de su Religion y Conuento, conformandose, y compadeciendose con los naturales, caudal, y virtud de sus inferiores.

Ha de ser buen juez, obrador de justicia, quando lo pide la necessidad, y gloria de Dios, fiel, recto, desengañado, y desapassionado, y la mira puesta siempre en solo Dios, y ha de ser entero obrador della, no mudando, ni trocando el natural que nuestro Señor le ha dado, mas perficionandole, y ajustandole a las leyes de la Religion, y justicia, para que en todo sea Dios honrado, y glorificado, y la Sagrada Religion sea en èl prosperada, y aumentada. Tambien ha de ser este Prelado buen Pastor del rebaño de Iesu Christo, curador, y albergador de sus ouejas, buscando, si fuere menester, la perdida, y trayendola sobre sus ombros a la manada, atando, y soltando, como mejor pudiere, con caridad, oracion, y compassion, sus quiebras, heridas, y miserias, poniendola en la boca, y dandola a comer la sal de la Oracion, que cura, y sana las miserias humanas, y dà virtud, y fortaleza para todo bien espiritual, y es vn presidio, y vn alcazar de Dios, a donde se acogen los soldados pobres, y heridos, para descansar, y ser curados.

Estas son las leyes inuiolables que el Señor

quiere que guarden los Prelados, y Superiores, y en quien no se hallaren, ni le hubieren dado esta destreza, ni espiritu de Dios, yo le ruego mucho en el nombre del Señor, cuyo creo es lo que he dicho, sino quiere errar, y perderse a otros, huya a los montes, y a la soledad, no materiales, sino espiritaales, a buscar a Dios, y trabajar en su aprouechamiẽto, y la guarda de si mismo, hasta que el mismo Señor le saque para esta obra con su Poderosa mano por el ministerio, y fuerça de la santa obediencia: porque entonces irá bien, y derechamente encaminado. El Señor nos alumbre por su Diuina bondad, y nos guie en todas nuestras obras.

Con esto que se ha dicho de los Superiores, quiero juntar lo que escriuio, diziendo, que por comunicacion con nuestro Señor entendio que hazia grande merced a los que gouiernan, quando les daua por ayudadores algunos particulares amigos suyos en la tierra, y les daua fee con ellos: porque aunque el gouierno en general no ha de ser por reuelaciones que les digan, sino por las leyes de Dios, y su doctrina, y por sus Constituciones, y Reglas aprobadas; mas con todo esso se ofrecen algunas cosas de particular importancia, y dificultad, para cuyo acierto seria yerro, no valerse del consejo, y comunicacion de estos amigos de Dios. Este auiso parece conforme a lo que dixo el Eclesiastico: escoge vn coraçon de buen consejo, porque el alma del Varon Santo alguna vez descubre las verdades mejor que siete atalayas, q̃ estan sentadas en alto para mirarlas.

§. II.

LO que el siervo de Dios Confessor, y Padre espiritual deue hazer, para aprouechar las almas que estan a su cargo, y ha tomado por amor de nuestro Señor, es lo primero purificarse à si mismo, y ser Santo, y verdaderamente amigo de Dios, porque en hecho de verdad nadie puede dar a otro lo que el no tiene, y es cierto que segun la leche que la madre dà al hijo, tal serà su criança, virtud, y fuerça.

Lo segundo, que tome este negocio tan grande de aprouechar almas de assiento, y con veras, y que sepa hazer estima, y aprecio del valor, y dignidad de las almas redimidas, y compradas con Diuino, è infinito precio de la sangre de Iesu Christo nuestro Señor, el qual dixo, que sus deleytes eran con los hijos de los hombres, y como estas almas sean templo y morada del Espiritu Santo, a donde èl mora, deue el Padre espiritual mirar, y ponderar mucho esto, y tenerse por dichoso, y de buena ventura, y humillarse con hazimiento de gracias; pues el Señor se digna por su bondad de escogerle para aposentador suyo, y que le hade adereçar, y entoldar la casa en que ha de morar, y ser aposentado, y por jardinero, que le ha de cultiuar su jardin, para que dè copioso fruto, y suaues, y olorosas flores de virtudes, y deuocion, que todo se pueda poner a vista, y en la mesa del gran Rey, para que lo reciba en sacrificio, y holocausto.

Deue lo tercero, desear con grandes veras, y de todo coraçon, la saluacion, y aprouechamiento de las tales almas, y ofrecer por ellas a nuestro Señor Oracion, y Sacrificios, y pedir a su Magestad le haga idoneo Ministro, y Coadjutor suyo, y amelas en el Señor de tal manera, que tenga disposicion para si fuere menester poner la vida por la saluacion dellas, y gloria de nuestro Señor, hazerlo de buena voluntad por el Señor, que dio la suya Diuina por la saluacion de todos, y si viere poca disposicion de su aprouechamiento de parte del penitente, no desmaye por esso, ni se haga pusilanime, ni se canse, sino espere en el Señor, cuya es aquella obra, con latitud de coraçon, que por su bondad, y misericordia la llenarà adelante, y la sacarà a luz, como, y quando a su Magestad le pareciere, y fuere dello seruido, conforme a la grandeza de sus escondidos, y altissimos juizios, y piense, y crea que èl solo es vn pobre instrumento de la mano de Dios, cuya es esta obra, como diximos.

Lo quarto deue procurar con grande cuydado, y solicitud, si quiere leuantar grande, y hermoso edificio, hazer vnas zanjas, y fundar vnos hondos, y fuertes cimientos; quiero dezir, que ha de procurar quitar del alma la tierra, y baxeza de las honras terrestres, vanas, y temporales, y aun algunas, que parecen espirituales, y no lo son, y sentarse de proposito en el muladar de su baxeza, y de su nada, rayẽdo cõ vna teja sus llagas, y podredumbre, como otro Iob, y crea el Cõfessor, q̃ no ay a mi parecer, y a lo q̃ el Señor me ha dado a experimẽtar, otra mayor disposiciõ, q̃ esta profunda humildad, para q̃ su Magestad obre marauillosas, y admirables cosas suyas en el alma.

Deue lo quinto, aficionar al alma quanto

le sea posible al amor de Dios, y de su Cruz, y al padecer por el Señor, que en ella nos redimiò, guisandole este manjar de la Cruz de mil maneras, para que le aficione, y sepa a todas las cosas, como otro manà de los hijos de Israel: porque realmente los bienes, y tesoros que ay en ella, es vn manà escondido, para quien le gusta, que sabe a todas las cosas de Dios, y al mismo Dios, que es todo lo que se puede dezir.

Lo sexto, que procure con todas sus fuerças desterrar, y que muera en el alma del penitente deseoso de su aprouechamiento, todo propio juzio, y toda propia volũtad, porque esta es vna malissima sabandija del alma, vna polilla, que todos los bienes della peruierte, los carcome, y arruina, y deue el Confessor, y Padre espiritual ayudarle, y exercitarle en esto con vna prudencia Santa, poniendole delante los males, y daños que estos vicios acarrean al alma, y deue tãbien para esto tassar, y tomar la medida del caudal, virtud, y naturaleza del penitente, y las gracias, y Dones que Dios le ha comunicado, y conforme à esso tirar, ò aflojar las cuerdas de la vihuela de la mortificacion, y pruebas, en que es muy necessario, y conueniente exercitarle para su aprouechamiento, y para que todas las virtudes juntas hagan vna suaue, y concertada musica, que suene bien, y suauemente en el oìdo de Dios, y deue el Confessor siruo de Dios, para hazer bien esta obra, tener en ella vn modo suaue, y graue, que sea agridulce (como dizen) para que el alma principiante en la virtud flaca, y niña no se exaspere, ni se encoja con la demasiada accedia, porque le podria mucho dañar, ni con el demasiado dulce se haga mas niña, y flaquita, y para que se esfuerce, y cobre sus fuerças para obedecer, que es la claue de todo este edificio, y lo que la deue muchissimo exortar. Iten darle muestras, mas con obras, que las entienda, conozca, y perciba, como es sufriendo sus flaquezas, y pesadumbres, y otras cosas, que con palabras del deseo grande que tiene de su saluacion, y mayor aprouechamiento, porque sin esto podria ser hazer poca hazienda, y no cõniene en ninguna manera traer el alma en este estado trashijada, ni demasiado hambrienta de la Sagrada Comunion, siendo el alma limpia, porque concebirà flaqueza, y demasiada tristeza interior.

Deue lo septimo, el Confessor persuadir con grandes veras al penitente que desea aprouechar el estudio de la continua Oracion, poniendole, y sentandole quanto pudiere à las puertas de la Diuina misericordia pidiendo limosna, como otro pobre Lazaro, y deue encaminarle en este exercicio por el camino ordinario q̃ nos enseñan los santos (y no por otro) de Oracion, y meditacion, y hazimiento de gracias, y las demas partes, y la cõtinua memoria de Dios, y su presencia, y si caminando de esta manera por este exercicio santo, bueno, y prouechoso, el Señor, que es dueño de todo, tomare la mano, y metiere al alma por otro camino, no tan ordinario, deue el Confessor no diuertirla dèl, pero deue estar a la mira de lo que el Señor obra, y guardar aquella heredad suya, para que no entren los ladrones, y saqueadores, que son el demonio con sus figuras, y representaciones, y la imaginacion, humores, y naturales con sus aprehensiones, y envelecos, que esto podrà conocer el prudente, y experimentado Padre espiritual por los efectos que estas cosas obran en el alma, y si en los principios deste nueuo camino viere el Confessor que acometen muy de ordinario a entrar en el alma estas malas sabandijas, bueluala al primer camino ordinario vna, y muchas vezes: porque assi conuiene, y porque como el demonio sea tan soberuio, y enemigo de la humildadad, viendo, que sus golpes le resulten a èl con la humiliacion del alma, se irà corrido, y no aya miedo que el Señor por esto se disguste, porque siendo èl, boluerà su Magestad vna vez, y otra, sin que nadie sea suficiente a poderselo impedir, ni dexar de lleuar la suya adelante, obrando en el alma lo que quisiere, y es su Santa voluntad, y probando el alma desta manera, el Confessor tomarà noticia, y tendrà luz de su estado en este particular, y no descubra el Padre espiritual a este penitente lo que siente, y conoce del estado de su alma en este particular, porque no conuiene, sino es quando es necessario para el aprouechamiento, y ayuda, ó para su consuelo, quando del tuviere necessidad.

Esto se entiende en los principios, aunque estos principios duren muchos años, ò pocos, como Dios lo dispusiere, que serà hasta que el alma estè exercitada, y aprouechada en virtudes, y espiritu: porque quando esto ay, poco daño puede esto hazer, ò ninguno, con la gracia de nuestro Señor, y tenga por muy buena señal el Santo temor de Dios en el alma, y el ir por este camino recatada, y como temerosa, humilde, rendida, sugeta, y obediente al parecer de su

Pa-

Padre eſpiritual, a quien quiere obedecer en nõbre de Dios, que ſe le ha dado por ayudador, y Maeſtro ſuyo, y lo contrario deſto, como es vana alegria, y complacencia, y guſto, aunque ſea poco, de tener coſas ſingulares, y extraordinarias, y alguna vana confiança, aunque ſecreta, q̃ eſta nunca dexa de dar algunas mueſtras, y ſeñales de ſu mal color, y vna inquietud interior, q̃ parece que no aſsiẽta en coſa ninguna interior, que ſiente, oye, entiende, y conoce interiormente, y todo es inquietud, oir aqui, y ver alli, y ſabe deſpues dar poca quenta de lo que aſsi paſſa interiormente: todas ſon maliſsimas ſeñales, y la cura deſta dolencia es humillar eſta alma, y diuertirla deſte camino, y hazerla tener Oraciõ ordinaria, como dixe, y para acertar a gouernar, y curar almas deſta manera, deue el Padre eſpiritual tener vn animo, y vna diſpoſicion a cerca deſtas coſas prudente, y ſencillo, con el qual pienſe, y crea que Dios N. Señor que es el miſmo que ſiempre fue, en bondad, ſabiduria, alteza de ſus Diuinos juizios, y en todos los demas atributos ſuyos, haze, y puede hazer en las almas obras admirables, y marauillo ſas por ſu bõdad, y por la buena diſpoſicion que tienen para ello cõ ſu gracia, y que deſta manera ha obrado por todo el diſcurſo de los tiempos, llenando la Igleſia de Santos de marauillo ſas, y diuerſas virtudes, y ha de tener tambien vna prudente aſtucia, y ſagacidad, con la qual mire con muchos ojos las entradas, y ſalidas del demonio, y ſus rodeos que muchas vezes permitiendolo el Señor, ſe transfigura en Angel de luz, como lo hemos viſto, para engañar las almas. Conforme a todo eſto ha de tener el Confeſſor vn peſſo, y vna balãça muy fiel en ſu coraçon: porque no ſe incline ſu natural a vna parte, ni a otra, ſino que eſtè en el medio, y mire la Sagrada Eſcritura, y Doctrina de los ſantos. El Señor nos enſeñe a todos, y nos dè ſu Santiſsima luz, y gracia. Amen.

§. III.

DIze el Señor, no es lo mejor para los Maeſtros de la vida eſpiritual, que gouiernan al mas, a quien el Señor lleua por caminos extraordinarios el no tener guſto, ni inclinacion a las coſas que en eſtas materias hã de enſeñar, y les comunican, quando las tienen por ſeguras, conforme a las reglas que para eſſo ay, y no teniendo eſte guſto, o teniendo diſguſto, es fuerça dar a los hijos eſpirituales leche deſabrida, y aſsi ſe crian eſpiritus con poca diſpoſicion, para que el Señor les haga tales miſericordias ordinarias, ò extraordinarias, que valga vna por cien to, como dizen; quiero dezir, que con vna deſtas leuante el Señor vna alma de vn eſtado imperfecto, a vno mas perfecto, ò a otro muy alto, y Celeſtial de perfectas virtudes, y amor de Dios, y no ha de ſer tibio el Maeſtro, ni dexado, en querer ſaber, e inquerir las coſas eſpirituales, ſino a fuer de buen mercader, y codicioſo, no ſolo vender a los que van a ſu tienda a buſcar la mercaderia, ſino tambien a los que paſſan por la calle, y auiuarlos para que compren de ſu tienda, y no ha de dezir a los que vinieren a mi tienda les darè recado, y el que no, ſe me dà nada, porque muchas vezes hallarà en algunos de los paſſajeros algun gran lance con q̃ entre entrãbos q̃edaran muy ricos delante de N. Señor, por auerle hecho algun gran ſeruicio enſeñando aquella alma, ſi eſtaua inocente, y deſengañandola, ſi eſtaua engañada, y no caminaua por el camino de la luz, y verdades del Eſpiritu de Dios, y Sagrada Eſcritura, no han de dezir eſtos, yo no tengo de preguntar a las perſonas eſpirituales, ſino ſolo oir, y reſponder a lo que me dixeren: porque muchas vezes acaecerà, que preguntando, ſaquen minas de oro de admirable Eſpiritu de Dios, con que ambos queden enriquecidos, y otras deſcubriràn las piſcinas, y cenagales, y muladares ſucios, y aſqueroſos, que cubiertos con la nieue blanca de buena apariencia de eſpiritu eſtauan alli encubiertos debaxo de aquel ſecreto, los quales limpiandolos con la verdadera doctrina, no vienen a inficionar el alma, ni apeſtarla con los errores que acaſo han concebido por iluſion, y parte del demonio, nueſtro aduerſario, y capital enemigo.

CAPITVLO XXXIII.

Como han de amar la Cruz las Eſpoſas de Chriſto nueſtro Señor, a imitacion ſuya, y el encerramiento que han de tener.

§. I.

LIan de aſſentar las Religioſas en lo mas hondo de ſu alma con todas ſus fuerças, y con toda la firmeza de ſu coraçon, que ſon Eſpoſas de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, el qual deſpoſorio ſe ha obrado en ellas por palabras de preſente, y que aſsi ſe han de mirar con tales ojos, y guardar a eſte Celeſtial Eſpoſo la lealtad que à tal Señor, y Eſpoſo ſe le deue, y para hazer

eſto

esto han de presuponer que este Señor, y Rey grãde Esposo suyo, es de grandissima Dignidad, Magestad, Poder, y grandeza, de tal suerte, que no cabe en los Cielos de los Cielos, y todo lo hinche, y abraça, toda criatura se humilla, y arrodilla a sus pies, y ofreciendo alli sus coronas confiessan que todo lo que tienen, y poseen lo han recibido de este Señor, y por este Señor. Han de presuponer tambien, que tiene amor infinito, y bondad infinita, por sola la qual se ha dignado poner los ojos en ellas desde su eternidad, y recibirlas, y tomarlas por Esposas suyas, y que como se ha dignado, y quiere de su propia voluntad leuãtarlas a tan grande dignidad: assi tambien quiere que esta grande gracia, y Don suyo sea conocido, y reconocido destas Esposas, y que conforme a esta tan debida justicia entiendan que la Magestad deste Soberano Señor Esposo suyo, es muy zeloso amador dellas, y no permite, ni quiere que aya en ellas otros amores, ni para ellas otros amadores. Presupuesto este fundamento, y esta verdad, veamos aora mas en particular, como se ha auido este Señor, y Esposo cõ estas Esposas suyas, como las amò, y las ama, como las llamò, y sacò de las manos, y tierra de los ladrones, y Filisteos, y las traxo a su Casa, y Palacio Real, y conforme a esto como serà bien que ellas le amen, y le siruan, y correspondan a esta gracia, y misericordia, y se hagan a sus condiciones, y quereres.

Quanto a lo primero, como amò este Soberano Esposo a estas Esposas suyas, diganoslo su alta Magestad, y bondad infinita, que es el que bien lo sabe, pues assi como nadie puede saber, ni entender el abrasado, y encendido amor cõ que su gran Magestad amò a sus pobres criaturas desde su eternidad; pues desde entonces determinò de hazerlas tan grandes bienes, y mas en particular a aquellas almas a quien su Real Magestad escogiò para esta Dignidad de Esposas suyas, assi no ay quien pueda explicar, ni dezir esso con palabras, yà para que pudiessemos nosotros entender, y rastrear algo deste Diuino, y grande amor suyo, con que nos ama, nos mostrò, y descubriò su Diuino pecho desnudo, y trasspassado por nosotros, y nuestra salud con el duro hierro de vna gruessa lança, mostrònos tãbien alli para el mismo efecto sus Sagradas manos heridas, y trasspassadas con los gruessos clauos con que fueron presas, y clauadas en essa Cruz: mostronos tambien su Sacratissimo cuerpo herido, y despedaçada su preciosa carne con el cruel martirio de los azotes. Su Sagrada cabeça trasspassada con las crueles, y duras espinas q̃ trasspassaron su Diuino celebro. Vimos alli tambien su afrentosa, e ignominiosa muerte, su grãde desamparo, y soledad deste Señor, que es amparo, y compañia, y gloria de todas las criaturas. Esto es lo que alli vimos, y se nos mostrò, y estas fueron las señales de este grande amor, y estos los testigos fidedignos que depusieron desta causa, los quales dixeron lo que assi sabian, dexando lo demas al secreto del Diuino Tribunal, a donde està el mar de su Diuino, è infinito amor, el qual no es todo conocido por estas señales, pues es mas, y mayor el amor con que nos amò, que lo mucho que por nosotros padeciò, y assi a esta quenta podemos dezir, que fue mayor la causa que los efectos della.

Esto es lo poco que podemos dezir de este Diuino amor con que este Celestial Esposo amo estas Esposas suyas. Mas no contento con todo esto, las amò, y zelò, y mirò siempre, que es lo segundo que dezia, y en todos sus caminos, y sendas las guardò, y amparò de su aduersario con particular cuydado, y auxilio, y en sus necessidades, y flaquezas las fortaleciò, y traxo como buen Pastor a sus dehessas, y majadas, y alli las apacentò, y regalò, y curò como buen Medico, y alli las guardò, y defendiò de los dientes del lobo carnicero, y de las manos de ladrones, y cosarios, que es el tercero beneficio, y en fin no las dexò de su mano Poderosa, ni apartò dellas su Diuino auxilio, hasta traerlas a su Real Casa, y Palacio, y alli las depositò, y las tiene, y mira con ojos de Diuino, y particular amor. Desta manera se ha auido este Diuino, y Celestial Esposo con estas Esposas suyas, que assi escogiò por tales, por sola su bondad infinita.

Veamos pues aora en razon desto, y conforme a estas misericordias recibidas, que serà bien que hagan estas Esposas, y que correspondencia deuen tener a estos Dones, y gracias recibidas: porque si esta huviera de ser a la medida destas misericordias recibidas, sin duda fueran cortas, breues, è insuficientes para hazer esta igualdad las vidas de todos los hombres, y Angeles empleadas todas ellas en vn grande, y continuo seruicio, y amor del dador de todos bienes, y gracias. Mas en fin con todo esso, como este Soberano Señor, y Esposo sea, y es de su propia naturaleza tan noble, y lleno de infinita bondad, y misericordia, y de vna grande magnificencia, y

lar-

largueza, como viene de las Indias Celeſtiales, tan poderoſo, y rico de todos los teſoros, y bienes que ſu Eterno Padre tiene, y poſſee, los quales todos goza, y tiene, y poſſee por naturaleza, por eſta cauſa, y razõ (bien aſsi como Rey, y Señor grãde, el qual de nadie tiene neceſsidad; pues de las puertas adentro de ſu caſa, y de ſu Diuino coraçon tiene, y eſtà alli la vena de ſu gloria, y el manantial, y fuente perene de todos ſus Diuinos, y Celeſtiales bienes, y grandezas, y que aſsi por ſola ſu infinita bondad, y largueza eſcogiò por Eſpoſas ſuyas las eſclauas de ſu caſa pobres, y meneſterоſas, y agenas de todos bienes, y riquezas, ſe contenta, y tiene por bien recibir dellas el cornadillo pobre de todo ſu amor, porque todo ha de ſer, como diximos, y nada del quiere que falte, y que conforme a eſſe todo, o bien todas ſus obras, y en ellas todas le miren, y amen, imitando ſus piſſadas, viſtiendoſe de ſu librea, y ropa, bien aſsi como buenas, y amadas Eſpoſas, y deſeando con alegria, y amor fuerte la Sagrada Cruz que eſte ſu Celeſtial Eſpoſo por ellas tanto amò, y deſeò.

Demanera que toda la felicidad, y buena dicha, y gloria de las Eſpoſas de Ieſu Chriſto N. Señor ha de ſer la Sagrada Cruz ſuya. Eſta ha de ſer ſu gozo, y alegria, y amparo, y a eſta ſombra ſe han de aſſentar, y debaxo deſta Sagrada vandera, cuyo Capitan es Chriſto N. Señor, han de militar, y eſte Reyno han de buſcar, y eſtos bienes, y teſoros han de codiciar, y amontonar, y por todo el diſcurſo de ſu vida, el qual ſiempre eſtà verde, y fragante, y llena, y dà de ſi fruto Diuino de vida eterna: han de coger ſiempre codicioſamente deſte ſu Diuino fruto, y precioſo manà, el qual es ſuauiſsimo, y madrugar ſiempre para eſte efecto con los hijos de Iſrael, y no dexar paſſar, ni perder en ninguna manera, tiempo, ni ocaſion de ganancia, porque ſeria mal caſo, y digno de gran reprehenſion, que auiendo el Celeſtial Eſpoſo plantado eſta viña, y eſte Sagrado Arbol tan a ſu coſta, y cultiuadole, y regadole con tan precioſa, y copioſa agua de vida, como es ſu precioſa Sangre, y eſto para regalo, y gloria de ſus Eſpoſas, al tiempo de coger ellas el fruto deſta heredad, y bienes, y teſoros grandes con el ſudor, y penas de ſu amado Eſpoſo, y Señor, fueſſen tan floxas, y perezoſas, como aquel necio perezoſo, que por no eſtender la mano, y llegarla a la boca, ſe dexaua morir de hambre, ò como aquellos combidados indiſcretos, que ſiendo llamados al combite Real ſe eſcuſaron con vanas è inſuficientes eſcuſas. Eſta es la obligacian de las Eſpoſas de Ieſu Chriſto N. Señor, y deſto ſe les ha de hazer cargo el dia de la cuenta, y aſsi les conuiene mucho mirar eſto, y eſtar atentas velando ſiempre, cebadas ſus lamparas, para que aſsi las halle diſpueſtas, y aparejadas, quando venga el Eſpoſo. Plegue a ſu gran Mageſtad por ſu bondad infinita, nos diſponga à todos para recibirle el dia de nueſtra cuenta, y nos dè ſu Diuina luz, para que le conozcamos, y amemos. Amen.

§. II.

POngamos otros auiſos mas compendioſos, y de mucha ſuſtancia, que diò a otra Religioſa. La qual (dize) me preguntò, que haria poner en execucion vnos muy grandes deſeos que Dios la auia dado de ſer muy gran Religioſa, y crecer muchiſsimo en virtudes, ſantidad, y perfecto amor de Dios. Enſeñome el Señor con luz ſuya, y me dixo: dile a eſſa Religioſa, que ſi quiere leuãtar en ſu alma vn muy grande, y hermoſo edificio, adonde el Señor more, y aſsiſta, y tenga ſus deleytes con el alma, ſe aſsiente en el mas baxo lugar de ſu nada, y conociendo ſu miſeria haga vna zanja, y ſaque de alli toda la tierra de afectos, no puros, y limpios, y paſsiones del alma, y haga del vnos hondos, y fuertes cimientos de humildad, y de vna total reſignaciõ en eſte particular de ſus buenos deſeos en la voluntad, y beneplacito de ſu Dios, y Señor, contentandoſe por ſola la gloria de ſu Mageſtad ſer vna de las mas minimas criadas, y eſclauas de ſu caſa, y ſeruirle en lo que a èl mas le pluguiere, trabajando todo quanto pudiere, y le ſerà poſſible en el cumplimiento de ſus Santas Leyes, y conſejos, conforme a la perfeccion de las Reglas, è Inſtitutos de ſu Religion.

§. III.

OTra vez la moſtrò N. Señor el encerramiẽto que han de tener las Virgenes para ſu ſeguridad. Vi (dize) vn Templo cerrado muy hermoſo, y agradable, el qual tenia las puertas, y toda la delantera de vnos viriles de chriſtal claro, y tranſparente, dentro deſte Templo miſterioſo auia vnas gradas muy bellas, y ricamente aderezadas, en lo alto dellas (que ſerian como haſta diez diez ò onze) en vn llano grande, y eſpacioſo que alli eſtaua, auia vn teatro, y aſsiento de vna ſilla miſterioſa, y bien adornada: eſtando admirada viendo eſte miſterioſo Tem-

plo.

plo, vi que por parte de allà dentro àzia el lado de aquellas gradas ſalian poco a poco, y por muy buen orden vnas Virgenes muy graues, y modeſtas, muy hermoſas, y ricamente adrezadas con coronas de oro en ſus cabeças, y ramos de palma en las manos, parecian niñas, ò no de mucha edad, y ſerian como haſta veinte dellas, ò poco mas, las quales entrando en aquel Santo Templo començaron à aderezar de nueuo aquellas gradas miſterioſas, y andauan haziendo eſte oficio con gran ſilencio, y compoſtura, luego vi que por la propia puerta que eſtas Virgenes auiã entrado, entraua el Sagrado Cordero de Dios en eſſa miſma forma de Cordero cõ vna Cruz, y vandera abrazada, y arrimada a ſu ombro, el qual paſsò por enmedio de aquellas Sãtas Virgenes moſtrandoſe a ellas muy apacible, y agradable. Al rededor deſta forma de Cordero con vn modo de luz, y reſplandor que le cercaua, eſtaua el miſmo Dios, que aſsi lo conoci, y entendi. Paſsò eſte Diuino Cordero por aquellas gradas, y ſubio à quel aſsiento, que en lo alto de dellas eſtaua, y recoſtoſe en aquella ſilla miſterioſa; luego las Santiſsimas Virgenes ſe poſtraron todas en tierra en aquellas gradas, quitando las coronas de ſus cabeças, y rindiendolas a los pies del Cordero de Dios, y deſpues de auer eſtado vn poco en ſilencio començarõ en vn canto baxo, y ſuaue à alabar, y bẽdecir a ſu Dios, que preſente tenian, moſtrando grande alegria, y agradecimiento por la merced que les auia hecho por la ſangre precioſa del Cordero, en auerles dado el precioſo Don de la Pureza, y Virginidad que Dios tanto eſtima.

Viendo eſte miſterio quedè en vna ſuſpenſion, ſin ſaber lo que ſignificaua, mas de lo que auia oydo, y viſto, pero el Señor me le declarò diziendome: eſte Templo cerrado, y con viriles tranſparentes que has viſto, es vna ſignificaciõ de la guarda, y encerramienso que han de tener mis Virgenes, a quien yo he hecho gracia de eſſe Don, y Pureza Virginal, las quales han de ſer como vn huerto cerrado, donde nadie entre, ſino el Señor, ni han de ſer viſtas de otras criaturas, ſino por viriles, y velos; à eſtas ama en gran manera Dios, y ellas le aman, conocen, y alaban, y va tras ellas, y en ſu compañia el Cordero de Dios puriſsimo, limpiſsimo, è inocentiſsimo, que dio por ellas ſu ſangre, y vida. Eſta es la ſignificacion de lo que has viſto, quedate en paz.

Eſto es de creer, moſtrò nueſtro Señor a ſu ſierua, para que lleuaſſe con mas alegria el encerramiento exterior en que la tenia tantos años auia en vna cama, en vn aposento pequeño obſcuro, cerradas puertas, y ventanas, porque luz, y ayre la hazian gran daño, y alli, ni veìa, ni podia ſer viſta de los que venian a viſitarla, y hablarla, que eran muchos.

LIBRO SEXTO,

DE SV HEROYCA PERFECCION EN EL MODO DE PADECER, y exercitar todas las virtudes, y de las raras miſericordias que nueſtro Señor la hizo con inſignes promeſſas para el tiempo de ſu muerte.

AT Principio deſta hiſtoria diximos, como el camino extraordinario por donde nueſtro Señor guiò a Doña Marina, fue texido de admirables regalos, y fauores, y de terribles tormentos, y cruces con muy eſcogidas virtudes, lo qual ſe ha viſto en el diſcurſo de los libros paſſados. En eſte vltimo referimos ſu alteza de perfeccion en el modo de padecer, y exercitar todas las virtudes, y las miſericordias extraordinarias q̃ recibio de nueſtro Señor.

CA-

CAPITVLO I.

De los terribles apretos que padecio cerca de los postreros años de su vida, y de la pura, intencion, y resignacion que tenia en ellos.

DOs cosas principalmente abraça la perfeccion del estado continuo de padecer virtuoso, porque no consiste tanto en que los tormentos sean muchos, varios, terribles, y largos, quanto en que el modo de padecer sea excelentissimo con pura intencion de agradar a solo Dios, sin pretender, ni querer de su parte propios intereses, ni consuelos sensibles, resignando totalmente su voluntad en la Diuina en todas las cosas, y por todo el tiempo que quisiere hasta la muerte con grande constancia en ellos, aunque tambien la multitud, y grandeza de los tormentos descubre mucho la fineza de la intencion, resignacion, y santidad. En entrambas cosas se señalò Doña Marina de Escobar, como ella lo quenta, refiriendo tambien las mercedes que el Señor la hazia.

§. I.

PRimeramente quenta lo que la passò el año de 1615. Desta manera; son grandes, y muy extraordinarios los dolores, angustias, congojas, y penalidades que padezco en el cuerpo, y tambien las crueles aficiones interiores del alma, lo qual permite el Señor por vn modo tã sutil, misterioso, y espiritual, que aunque es verdad que el demonio me atormenta, no sabe dezir las causas deste martirio de cuerpo, y alma; solo hasta aora me resignaua en la Diuina voluntad, y dezia a mi Señor martirio padezco, Señor mio, y bien mio, en obscuridad, y tinieblas, sin ver casi el instrumento que me hiere, que es gran pena, y dolor, como a quien le hierẽ a traicion, y a escuras; pero bastame a mi que tu lo veas, y lo quieras, para que yo lo ame, y reciba con hazimiento de gracias; pues de tu misteriosa mano todo lo que nos viene, debemos recibir assi: hagase en mi tu voluntad.

En esta coyuntura stando con grandissimos deseos de que todo lo que padeciesse fuesse enderezado a la mayor gloria de Dios, y seruicio, y gusto suyo, le dixe vna vez: Señor mio, yo deseo mucho, y querria con todo mi coraçon, y con todas mis fuerças, que en todo lo q̃ me ofreces de penas, dolores, y Cruz, fuesses tu muy agradado, seruido; y glorificado. Esto es lo que pretendo, y querria, si tu mandasses que esto se assentasse, è imprimiesse en mi alma de tal suerte, que no huuiesse mudança en esta mi voluntad, y deseo, y que si la esclaua de la carne quisiesse, ò pidiesse otra cosa fuera desto, no fuesse oyda, ni admitida, y que esta escritura que dasse siempre en su fuerça, y vigor, sin que jamas se reuocasse. Oyò nuestro Señor mis razones, y el affecto con que se dezian, y dixo: bien me parece esso que dizes amiga, bien està: yo quedè con esto consolada, y suspensa por vn rato, y estando assi, bolvi los ojos del alma àzia vna parte del apossento, y vi a Christo nuestro Señor sentado en vn Trono Real, acompañado de muchos Angeles, y los que estauan mas cerca de su Magestad tenian luces en las manos, y el Señor escriuia breuemente, como por puntos, ò cifras ciertas cosas, que aunque yo no lo veìa entendi lo que era, por inspiracion, aunque no tanto, como luego dirè, solo supe, eran aquellas cifras, ò puntos misteriosos en orden a lo que yo auia dicho a su Magestad de mi deseo; pero era tanta la admiracion, y encogimiento que tenia de ver aquello que el Señor hazia, q̃ apenas pude, ni quise mirarlo de puro corrida, y auergonçada.

§. II.

DEspúes desto, otra noche auiendo estado toda ella con los mismos affectos, a la mañana vi con los ojos del alma a Christo nuestro Señor sentado en el mismo Trono, y lugar, y con el mismo acompañamiento que la vez passada, y en viendole con tanta Grandeza, y Magestad me hallè con vn modo de encogimiento, y temor grande, de verme en su presencia, y por no saber si por mis muchas faltas acertaria à ver, y tratar el misterio que el Señor queria obrar en mi, aunque no me auia dicho qual era, sino dadome luz de que era alguno, y assi me fuy a Dios por la Oracion, à pedirle luz para esto, haziendome fuerça para no mirar al misterio q̃ el Señor queria obrar; pero nada desto basta, que dexasse de verlo: porque su Magestad assi lo queria. Vi pues, que escriuia con la mayor grauedad, y grandeza que se puede imaginar, no ya por puntos, ò cifras, como la vez passada, sino con letras claras, y legibles. Estando assi, vi tãbien, que andauan por el suelo vnos demonios pequeños, y malignos, haziendo vnas trauesuras, è inuenciones que me dauan pena, porque

me

me ponian vnos como relampagos en los ojos, que me turbauan la vista, y dixe entre mi: Valga me Dios, como tienen estos atreuimientos de estar, y hazer esto delante de la Magestad deste Señor? y el Señor como los dexa? Respondieronme, que tenia el demonio licencia para hazer aquellos sus enredos, y malicias; pero bolviendo el Señor la mano, como quien acaba de escriuir vn ringlon, y comiença otro, fue tan grande el espanto que dio a los demonios, que en vn punto huyeron todos. El Señor acabò lo que misteriosamente escriuia, y mirando a vnos Angeles que estauan alli cerca, sin hablarles palabra, sino con vn modo graue, haziendo vna como seña, mirando àzia mi, les mandò me enseñassen aquello que su Magestad auia escrito; pero fue tan grande mi corrimiento, temor vergueça, y confusion, que temblaua, y no me atreuia a mirarlo, ni poner alli los ojos, y estaua como persuadida, que aquel escrito seria alguna sentencia contra mi, como quien tambiẽ la merecia por mis pecados, y esto sentia con grandes veras que me afligia, y apretaua notablemente. Passò en esto algun rato, el Señor callaua, y estaua como encubierto para mi, y aquellos Santos Angeles procedian en lo que me dezian con mucha suauidad, sin hazerme fuerça, ni congojarme, hasta que en fin vencieron mi flaqueza, y temor, y poniendome delante aquel escrito, me hizieron capaz de leerle, tenia los dos renglones primeros de letra mayor, y los demas que serian como tres, ò quatro, de letra mas pequeña, y estauan escritos en vn pergamino, que tenia la haz como de raso blanco, y era del tamaño de medio pliego de papel algo mas, de baxo del postrer renglon al medio del dezia, *Iesus*, y al fin del dicho renglon dezia *Christus*. Lo que contenia el escrito era esto.

Yo el Señor de la Magestad, digo, que por quanto esta criatura mia ha deseado, y desea cõ todo su coraçon, y alma agradarme, y darme gusto en todo lo que hiziere, y padeciere, en premio desto la prometo la vida eterna, y a mi mismo.

Yo leì, y vi este escrito, y luego me la quitaron de delante, y le cogieron, y como estaua algo turbada, no vi, a quien le dieron. Luego se bolvieron los Angeles al lugar donde antes estaua, y el Señor de la Magestad se partio de alli acompañado dellos, y no le vi mas por entonces, y quedè muy consolada, y muy cuydadosa, si auia de poder por mi flaqueza conseruar en mi alma esta promessa que el Señor mi auia hecho.

Acerca desta promessa, cuyas palabras no tenia animo para dezir, ni escriuir, si yo no la obligara a ello, se ha de aduertir que tiene algo mas especial, que las promessas generales que haze nuestro Señor a todos los justos, por sus buenas obras de darles la vida eterna, assi por el modo, y solemnidad con que se hizo, como por las especiales ayudas, y prendas de alcançar esta vida bienaventurada, por que se hizo en premio de vna generosa intencion de agradar a solo Dios por si mismo, cuyo entero galardon no puede ser otro, que darse a si mismo, como aqui se dize.

§. III.

Otra reuelacion mas cumplida de lo que padecia, hizo despues el año de 1623. en esta forma.

PRimeramente, tomar el mãtenimiento, o bebida, a q̃ por mi gran flaqueza me obligauan los Medicos, era vn martirio como de cuchillo de fuego, que abrasaua, y heria todo mi cuerpo, y coraçon con grandes angustias, aficion, y desamparo, de todo aliuio, y remedio, y todas las cosas naturales me hazian el mismo efecto, y la aplicacion de qualquier remedio por minimo que fuesse. Estaua mi cuerpo, y todos sus sentidos, y la parte inferior del alma, y todas sus potencias en vn continuo martirio, y en vn fuego abrasador, a mi parecer semejante al del Purgatorio, los dolores que padecia todo mi cuerpo fuera de lo dicho, eran muy intimos, y con vna suma viueza, y sentimiento, que le penetrauan, y herian todo sin ningun aliuio; parecia estaua siempre en las parrillas de San Lorenço, y ruedas de nauajas de Santa Catalina: en medio destos martirios tan prolõgados, padecia vno muy grande, temiendo sino estaua bien resignada en la Diuina voluntad en estas ocasiones, y martirios tan grandes, cuyo autor, y causa principal era el demonio, que me atormentaua, permitiẽdolo nuestro Señor para mayor bien de mi alma, aunque hazia muchos actos de resignacion de dia, y de noche, con vn sumo, y grande deseo de dar gusto a Dios en el padecer, y estimaua mas mi martirio, que todos los tesoros, y consuelos que Dios tiene criados.

Otras vezes con la fuerça del dolor me quexaua, y luego me dauan temores, si auia excedi-

do, y auia auido alguna demaſia en eſtos quexidos. Traxome el Señor a la memoria vnas palabras del Profeta Dauid, que dizẽ: *Circudederunt me dolores mortis, pericula inferni inuenerunt me tribulationem, & dolorem inueni, &c.* Y parece que con miedo repitia eſtas palabras, como quexandome, mirome el Señor con gran piedad, y compaſsion de mi, y dixome: alma mia que tienes? quexate, no temas, bien hazes, que por eſſo te he pueſto en la memoria eſſas palabras de mi Profeta, que no ſolamente ſe entiende de mi ſino de los juſtos que por mi padecen. Alenteme mucho con eſto que el Señor me dixo, y con la fuerça de los dolores repetia aquellas palabras algunas vezes, y miraua à mi Señor, y vna leuantè los ojos, mirèle con ternura, y dixele las miſmas palabras, y parecia que el Señor ſe compadecia de verme padecer, y dixo: alma, que has? que quieres? aqui me tienes, aqui eſtoy contigo. Yo reſpondi: Señor mio, nada quiero mas que a ti, a ti ſolo, y que ſe haga en mi tu Santa voluntad. Y aunque el Señor me hazia eſtos fauores, de tal ſuerte padecia, como ſi nada recibiera. Pero eſtando muy fatigada, dixo a los Santos Angeles, quitad a eſſa alma de la Cruz, como apiadandoſe de mi, y los Angeles me la quitaron, y vn dia eſtuue ſin ella con gran aliuio, y paſſado el dia, bolvi a padecer como antes.

Entonces me dixo mi Santo Angel, que el demonio que auia mas de veinte años que me perſiguia, aora andaua muy ſolicitado haziendo me mal con vnos garfios de hierro agudos, con tanta prieſſa como quando vn texedor anda apriesſa con la lançadera texiendo vna tela, por permiſsion Diuina, y tambien vi cabe mi vnas llamas de fuego que el demonio auia fabricado, y me las entrañò dentro de mi, de donde procedian los fuegos que padezco.

Poco deſpues deſto (*En Iulio* 1623.) en otros aprietos me parecia que me raſgauan las entrañas, y me abralaban, que xauame con la fuerça de los dolores, ſin poder mas, y no ſabia yo entonces quien me atormentaua. El Señor me moſtrò vn gran numero de demonios en figura de perros rabioſos, que ladrauã, y me acometiã à morder, aunque al tiempo de tocarme ſe les quitauan las fuerças, con todo eſſo mordian lo que baſtaua para atormentarme. El dia ſiguiente los vi otra vez algo lexos, y entre ellos auia muchos Angeles que los tenian, y como atauã.

Deſpues deſto vi al Señor veſtido al modo que ſu Mageſtad andaua en el mundo, y moſtrandome el manto algo leuantado, vi en el muy grandes riquezas; y teſoros, y medixo: alma, mira que me has dado, mira como me has enriquecido. Yo reſpondi: Dios mio, y ſeñor mio, que te puedo yo miſerable auer dado, que toda yo ſoy pobre, el Señor dixo, ſi has dado de la veſtidura que yo me veſti en el mundo, y lo miſmo que yo te doy, y comunico, yo vine al mundo, y me veſti por voſotros de trabajos, y penalidades, y te los he cumunidado a ti, y tu obrando, y padeciendo por mi, me has enriquecido. Eſtando en eſte tormento, ſe llegò a mi el Santo Angel San Rafael, y con vn licor roxo me hizo Cruzes, vngiendome los ojos, frente, eſpaldas, pies, y manos, con lo qual me aliuiè, y deſcansè vn poco de aquel tormento.

Otro dia deſpues vi a Ieſu Chriſto nueſtro Señor crucificado, mis Señores los Angeles me lleuaron al pie de la Cruz, y alli me hallè como fixada, y abrazada con ella, y el Señor ſubio mi alma por ſi miſmo en forma de vn ſuaue, y oloroſo humo, paſſando por el miſmo Señor, haſta llegar a la Celeſtial Patria delante de la Beatiſsima Trinidad, donde eſta la parte ſuperior de mi alma, quedandoſe ſu Mageſtad acà, y alli me enſeñò el Señor, que por Chriſto crucificado ſe ſubiò a la gloria.

§. IIII.

EN eſte tiempo (*A 8 de Abril de* 1623.) quiſo ella hazer otro eſcrito, que correſpondieſſe al q̃ ſe ha pueſto de nueſtro Señor, que refiere aſsi: Hame dado el Señor eſtos dias vnas anſias grandiſimas, y muy extraordinarias de acertar en todo quanto hiziere, y deſeare, con la voluntad de Dios, de ſuerte que parece me deshago deſeando eſto con tanta eficacia, y que ſalgo de mi con grandes afectos, declarando mis deſeos a ſu Mageſtad, pidiendole, y ſuplicandole me haga eſta merced. Eſtando aſsi como fuera de mi lleuada deſte deſeo, dixe a mis Señores los Angeles: mis Señores, qual dellos ſabe bien eſcribir? Reſpondio de preſto el Santo Angel pequeño, yo hermana eſcriuo bien, que quieres que te eſcriua? el Santo Angel de mi guarda con gran grauedad dixo: yo hermana eſcriuirè, dime lo que quieres. Yo reſpondi, eſcriua mi Señor, y diga aſsi, que mi voluntad determinada es, y aſsi ſe lo ſuplico a mi Señor, que todo quãto deſeare, y pidiere, y

entre

entendiere, todo quiero que sea para la mayor gloria de Dios nuestro Señor, y todo conforme a su Santissima voluntad: el Santo Angel lo escrivio, y dixo: ves aqui alma el escrito, aora firmalo: yo estaua tan lleuada del Señor que lo queria firmar, y no podia, y el Santo Angel me tomò los dedos, y me ayudò, y firmè muy bien: *Indigna esclaua de Iesus, Marina.* Luego entrañè en mi el escrito: el Santo Angel dixo, espera hermana, que falta vna cosa, què Santo Angel: repliquè? respondio la firma del Señor, que firme su Magestad como te lo otorga, y concede, en verdad que dize bien Señor Angel, dixe yo, pues lleuese al Señor para que lo firme. El Santo Angel con gran humildad lleuò el escrito a su Magestad, y hincado de rodillas se le diò al Señor, y le firmò diziendo: *Christo Iesus.* Y luego el Santo Angel me lo boluio, y le entrañè en mi alma, y coraçon. Quedè muy admirada de que el Señor firmasse, y confirmasse mi escrito. Despues de auer passado esto, quedè muy temerosa viendo tantas mercedes como el Señor me ha hecho, y tan extraordinarias, y viendo quàn poco me aprouecho dellas, el Señor me consolò, y dixo que no tuuiesse pena, q̃ assi como quando vna persona recibe vn tesoro, y le guarda con llaue por temor de los ladrones, assi el santo temor de Dios, que permanece para siempre, y su Magestad me dà, es la llaue con que se cierran, y guardan las mercedes que su Magestad me auia hecho.

CAPITVLO II.

Como nuestro Señor la declarò que este estado de padecer era mas perfecto que el passado, y la satisfizo a las dudas que dello tenia.

§. I.

SIn embargo de lo dicho, dauan a esta sierua de Dios tres, o quatro cosas pena en este su estado de padecer tantas enfermedades continuamente, de donde la resultaron algunas dudas, o quexas amorosas a nuestro Señor, porque estos aprietos la solian impedir el frequente trato que tenia con su Magestad, y el trato con los proximos que venian a hablarla, y demas desto, temiendo que todo esto era por sus pecados, temiendo tambien no caer en otros de nueuo, por falta de resignacion, y paciencia; pero a todas le respondiò, y satisfizo cumplidamente nuestro Señor.

VN dia (dize) estando muy congojada, començè a contar a nuestro Señor mis miserias, flaquezas, y necesidades, entre las quales me quexaua muchissimo de ver que no podia en lo ordinario cerrar la puerta de golpe a todas las cosas que no son Dios, y quedarme a solas con su Magestad: porque aunque la parte superior del alma està siempre pendiente, y colgada del, mirandole, pidiendole, y amandole, no puede ella estar alli con todas sus potencias, y acciones enteramente, como antes, ni quedarse a solas con su Magestad, y como auia tantos años que la comunicacion de nuestro Señor con mi pobre alma por sola su bondad era tan continua, y tan familiar, no podia pensar yo que otra fuesse la causa principal desto, sino mis faltas, miserias, y pecados. Estando assi, me dixo su Magestad, amiga poco alcanças, y poco puedes entender de mis altos, y Soberanos juizios, y con vn semblante, y mouimiento grauissimo de su Diuino rostro, y ojos, mostraua, y significaua tambien lo que sus palabras dezian, y danan a entender a mi alma, mas como yo tenia aprehendido lo dicho, respondi al Señor: en verdad Señor mio, que creo muy bien esso que su Magestad dize, mas quien duda de que las faltas de la criatura aparten al alma de su Dios, y Señor? No dizes bien (dixo su Magestad) porque aunque esso es assi en lo general, no lo es en lo particular, de los que de verdad me aman: porque las faltas destos se consumen, y deshazen en el fuego de la caridad, y amor de Dios, como vna paja liuiana delante de vn fuego infinito, y quedan della las cenizas de la humildad, y propio conocimiento, con que se cõserua el fuego, y brasas encendidas del amor Diuino, y si piensas, y crees que estàs aora mas apretada de mi que en otro estado, por las razones que alegas, espera. Y en diziendo esto me comunico vna marauillosa suspension, en la qual veìa à aquel Señor que assi me hablaua, y se me comunicaua, q̃ era Iesu Christo nuestro Señor con grande Magestad, y Grandeza, rodeado de vn circulo de mas altura q̃ anchura, al modo, y como era aproposito para su persona. Este circulo era muy hermoso, y claro, y tenia sus puntas, y rayos, de los quales estaua lleno à zìa la persona de Christo nuestro Señor. Dentro deste circulo, y a los pies de su Magestad se hallo mi alma passada, y penetrada destos rayos, q̃ passauã las pũtas al Señor. Y luego

me dixo: tan cerca estàs, y tan cerca me tienes de ti. Quedè desto bien humillada, admirada, y suspensa, y diome deseo de saber, y preguntarle que tan cerca estaua de su Magestad mi pobrecilla alma en el estado que tenia antes deste, donde todo era vniones, vistas intelectuales, y afectos feruorosos, que apenas se podia atender a otra cosa que no fuesse Dios, y mas Dios, y las pasiones del alma parecia estar como muertas, y mortificadas. La respuesta que el Señor dio a esta pregunta, fue lleuar mi alma a vn campo grãde, y espacioso, a donde no vi a su Magestad, mas estaua lleno aquel campo de Dios, y el alma en medio de aquel campo. Y luego me dixeron, desta manera estauas con Dios en esse estado que preguntas, pero qual serà mejor, y mas apropositо, para venir en cosas mayores, no serà este estado, donde solo Dios es el que obra en la criatura por sola su bondad, y clemencia, y porque assi conuiene a la tal alma por entonces, sino aquel adonde la criatura es como dexada, y desamparada de Dios, y todo es remar agua arriba, y llamar, y suspirar por Dios, buscandole de dia, y de noche, sin descansar, sin alegria, ni consuelo, estando como colgada el alma entre el Cielo, y la tierra, sin gozar de Dios, porque no le halla, ni le siente, aunque le tiene, y posee, ni gozar de las criaturas, porque ya las ha dexado por Dios, y estas no la hartan ya, ni hinchen sus senos, donde todo es pena, y dolor, y parece que la naturaleza cõ sus dolores, y pasiones se ha leuantado, y reuelado contra el espiritu. Este es vn admirable estado (dixo el Señor) y de grãde disposicion, para venir en grandes bienes con mi gracia, y ayuda: porque estas no son ya pasiones del alma mal mortificadas, sino permisiones mias, para su mayor bien, pues ha ya passado primero por aquel primer estado de mortificacion de las pasiones, y propia voluntad, y exercicio de virtudes, de donde vino con mi gracia, y fabor a disponerse, para que yo obrasse en ella aquellas cosas marauillosas, y singulares de visitaciones mias, y vniones, y oluido de todas las criaturas con todos los demas bienes que se siguen, y son anejos a este estado del alma. Y este es el que estàs de presente, de que tanto te me has quexado, diziendome, que estàs perdida, y muy lexos de mi, y luego que el Señor huuo dicho estas cosas, se fue, y no le vio el alma mas por entonces, mas quedò con solada, y bien admirada de oir, y entender las cosas que el Señor assi la auia dicho.

§. II.

A La otra dificultad la satisfizo desta manera. Vna vez (dize) padeciendo grauissimos dolores, començè a dezir à mi misma, que bien era los padeciesse; pues eran castigo de mis pecados, y sobreviniendo vn dolor muy agudo, y lleuada de su vehemencia, sin reparar en ello, dixe: passo Señor, y al punto me salio su Magestad al camino, y me dixo: no digas esso amiga, que si en mi pudiera caber pena, me la diera muy grande, afligirte, viuo yo, que no me acuerdo de tus pecados: labro vna rica corona que mi Padre Eterno se alegre cada vez que te viere, con lo qual quedè muy consolada.

En otra ocasion que el demonio me traia apretadissima por todas partes, y no hallando alliuio, bolvime a nuestro Señor en vn tato, que hallè entrada, diziendole: mi Señor, y mi bien, dime por tu bondad, qual ha sido la causa deste mal tan grande que padezco desta ausencia de ti, y de que el demonio assi me atormente? di, mi bien, que he hecho, en que te he desagradado? estas, y otras cosas dezia con lagrimas, y gemidos, no porque me fuesse cosa pesada el padecer por su amor, que no era, sino muy dulce, y suaue; pero el amor grande que mi alma le tenia, el deseo de agradarle, y de que fuesse en mi glorificado, causaua este sentimiento. A todas estas cosas respondio su Magestad vna sola razon, con que quedè satisfecha, y di que hize yo quando assi me trataron, como tu sabes, sufriendo tantos tormentos, y cruz por tu amor?

Otra vez diziendo yo a nuestro Señor: Dios mio, por qual de mis pecados assi me afliges; me respondio el Eterno Padre, diziendo: di tu alma, por quales pecados afligi yo a mi Hijo, y permiti fuesse tan atormentado? Respondio, y mi Señor no tuuo pecados, padecio por los mios, y los de todo el mundo. Pues, tu dixo, el Señor, no padeces aora por tus pecados, sino para que se manifieste en ti mi gloria, y para mayor bien de tu alma, y de las demas almas. Dixele segunda vez: ay Señor mio, que me parece me tienes aborrecida. El Señor respondio, mira alma, mira me, y enseñòme su Diuino pecho, y coraçon, y vime alli centro del diziendome, aora no podras dezir que te aborrezco, pues estàs dentro de mi coraçon.

§. III.

FInalmente di a nuestro Señor la vltima quexa que tenia contra este estado presente, diziendole, mi Señor, por vna parte me dize V. Magestad que si habló a tales personas, se conuertiran, ò remediarán, y por otra parte me tiene tan apretada, que no puedo hablarlas, que es esto? Respondiome el Señor, aora mas atiendo a tu mayor bien, y aprouechamiento que al de los proximos. Entonces mouida de compassiõ de las personas que querian hablarme, le dixe: pues V. Magestad no es aceptador de personas, podria hazer bien a todos, como si dexera: haga bien a estos à quien yo auia de hablar, aun que yo no los hable, pero el Señor que en todo lo que haze es justo, y recto, mirando tambien a la disposicion, no de todos, sino de algunos que querian hablarme; respondio: essos no me lo hã merecido, ò hanmelo desmerecido, y aora quiero yo hazer esto contigo, por donde se vè lo mucho q̃ nuestro Señor estima el estado de padecer; pues pone en el à sus siruos, aunque sea cessando del prouecho que pudieran hazer a los proximos; lo qual se ha de entender quando èl con su infinita sabiduria assi lo traza, y no quando por nuestra indiscrecion nos inhabilitamos para semejantes obras.

A otra semejante duda la satisfizo nuestro Señor con la misma cõclusion por otro modo: põderando (dize) vn dia los diuersos caminos por donde el Señor me lleua, me acordè, que aora veinte y quatro años me reuelò algunas cosas que auian de suceder, como fue la peste que huuo en Valladolid seis meses antes que viniesse, y el tiempo en q̃ se auia de acabar, y la muerte de algunas personas señaladas, y la causa della, y cosas semejantes que dezia por mandado de nuestro Señor, aora no me dize nada de lo futuro, sino lo que conuiene que se haga de presente. Vinome al pensamiento, qual seria la causa desta mudança del Señor, ò si auia errado en dezir aquellas cosas. Estando con este pensamiento, vi a la Magestad de Dios como enojado, y con vn modo de reprehension me dixo: por ventura quieres tu escudriñar los secretos juizios que tuue en esso? Sabe, que estan aora tales los tiempos, que las cosas, ò muchas de las que te digo, y enseño, han sido, y son mal recibidas, y por esso hago que te encojas en dezir nada, y entiende, que aora estàs en el mas leuantado estado del alma, que jamas has tenido, el quzi en los ojos de Dios, y de los hombres santos, y espirituales, que saben desto, es padecer por mi. Este es el mayor estado que el de recibir misericordias, y regalos, ni profecias, ò reuelaciones mias, y pues tu estàs en tal estado, y te tengo yo en essa cama padeciendo, alabame, y bendiceme por ello. Sin embargo de esto la consolò nuestro Señor otra vez diziendola, que por este estado de padecer la perficionaua tambien, para hazer bien a otros: porque diziendole ella, Señor, por mis pecados me tienes en la cama doze años ha, como atan, y encierran a vn galgo, y si aulla, entra el mozo, y dale de verdad caços. Vamonos ya de aqui, dixo el Señor, con mucha grauedad, assi conuiene que encierren a los galgos, para que sean buenos cazadores, y quando los sacan para caza, son fieles a sus señores, y les traen la caza a la mano: assi lo has sido tu para conmigo, y me has traydo muchas doncellas a la Religion; mas mira, que tambien ay vnos paxaros, que los traen sus señores en las manos, y los arriman a sus pechos, y los halagan, y mantienen con carne de coraçon, y despues los sueltan para la caça, y la traen a sus dueños, assi eres tu conmigo, que te traygo en mis manos, y te regalo, y mantengo con mi carne y coraçon, y despues hazes bien a otros que traes a mi seruicio.

Otra vez (*En Diziembre de* 1623.) dixe a mi Señor, ya pareceme Señor mio, que ya estoy aquí como vn tronco, sin hazer cosa buena, y de prouecho, el Señor me respondio, como dizes esso, no estàs continuamente resignandote en mi voluntad, y deseando en todo acertar en las cosas de mi seruicio, y siempre me estàs llamando, y pidiendome te despene, si conuiene a mi gloria, pues hazes esto, como dizes, estàs como vn tronco?

Otra vez dixe al Señor, Dios mio, no puedo ya hablar con persona, ni sè lo que me digo, parece que estoy como fuera de mi, ni puedo responder a lo que se me pregunta, el Señor dixo, no te dè cuydado esso que yo hablarè, y responderè por ti.

CAPITVLO III.

De los excelentes actos de resignacion en la Diuina voluntad, que exercitaua, muy amenudo en sus grandes aprietos, y nuestro Señor la mostrò lo mucho q̃ le agradaua̅, y ella merecia cõ ellos.

Agradauase nuestro Señor tanto de la re-

ſignacion, y conformidad que Doña Marina tenia con la Diuina voluntad, en medio de ſus grandes aprietos, que ſe lo manifeſtaua a cada paſſo por varios caminos muy grandioſos: porque ſu continuo exercicio era hazer actos deſta reſignacion, temiendo grandemente no faltar en ella, y eſte temor era ſu mayor cruz, por lo mucho que deſeaua padecer, ſegun el guſto de Dios, al qual vn dia deſtos aprietos la dixo, como quien ſoy te prometo por eſtas ganas que tienes de hazer mi voluntad, de nunca deſamparar te, y de eſtar ſiempre contigo en tus tribulaciones.

§. I.

VNa noche (dize) eſtando con muchas congojas, y dolores llamando à N. Señor, teniendo el alma colgada de ſu Diuina preſencia, dixe a ſu Mageſtad con vn entrañable afecto de mi alma: Ha mi Señor! ha mi Señor! no con intencion, ni deſeo de que èl me repondieſſe, ni conſolaſſe, eſto nunca le tengo yo, ni ſe deue tener, porque vale mas, y es de mas precio el padecer, que el gozar, y el alma que con veras ama a ſu Mageſtad, ò deſea amarle, no pone los ojos en el valor de las obras, ſino en ſolo guſto, y beneplacito de ſu Dios, y eſſe es ſu interès, y bienaventurança; dichas aquellas palabras, el Señor de la Mageſtad me reſpondio con vn modo admirable, y Diuino, que quieres hija mia? mira lo que quieres hija mia? mira lo que quieres, y dimelo. Como yo eſtaua deſcuydada de tal reſpueſta, cauſome, grandes, y extraordinarios afectos: porque en lo ordinario acomodandoſe el Señor a mi natural retirado, y encogido, y a mi poco valor, pocas vezes me llama hija, ſino amiga, ò Marina, y aſsi quando oì el nombre de hija, turbeme, y encogime. Viendo eſto el Señor de la Mageſtad, dixo: no temas, que yo ſoy, yo ſoy tu Padre, tu Dios, y tu Señor, no temas, conoceme, no me conoces? oyendo eſto mi alma, fue llena de conſuelo, y de vna grande admiracion, amor, y reuerencia à aquella Diuina Mageſtad, y grandeza, y con vna total reſignacion en ſu muy agradable voluntad, dixe, lo q̃ quiero, Señor de las miſericordias, es, que todo lo que padeciere, y tu quiſieres que padezca, ſea ſea para tu mayor gloria, y ſeruicio, y que en qualquiera ocaſion de pena, dolores, y cruz, no haga yo coſa que te dè diſguſto, ni ſea fuera de tu muy agradable voluntad: eſto quiero, y eſto deſeo, y te pido, y ſuplico, y no otra coſa ninguna. Y eſtas palabras, repetì no sè quantas vezes. Bien eſtà (dixo el Señor) deſcanſa aora, y eſtandoſe conmigo vn rato conſolandome, quando ſe quiſo ir, dixo quedate en paz, y yo quedè bien alentada.

§. II.

VNa vez eſtando conſiriendo conmigo miſma, quan bueno era el padecer por N. Señor, y quan poquito era lo que yo en eſta parte auia hecho, por mas, y mas que fueſſe la afliccion del eſpiritu, y el deſamparo quanto a conſuelos ſenſibles de ſu Mageſtad, que ſentia, el qual auia crecido en mi de manera que me tenia en el eſtado del dexado en ſi miſmo, que dize Ludouico Bloſio, dixe à N. Señor, ameos yo Señor de todo mi coraçon, y vengan los trabajos, y deſamparos que vos quiſieredes, y como ſu Mageſtad me deſcubrieſſe otros ſecretos, yo le dixe, yo, Señor, ſolo quiero que ſe haga en mi vueſtra voluntad: eſta queria ſaber hazer perfectiſsimamente. Oyò N. Señor eſto, y parandole vn poco con vna muy graue, y modeſtiſsima pauſa, me reſpondio: por eſte acto, y lo que has padecido eſtos ocho dias, has crecido, grandemente en la perfeccion, y merecimientos: y para que lo veas, vente conmigo, yo ſegui a ſu Mageſtad, y fuy lleuada a vn lugar, y ſilla, ò aſſiento en la Bienaventurança muy mas auentajada, y leuantada, que la que otras vezes me auia moſtrado N. Señor: marauillème mucho de ſu grandeza, y ſoberania, deſde aquella ſilla vi a la Mageſtad de N. Señor, a ſu Santiſsima Madre, y a los Apoſtoles, como le veìa entes deſde la otra, y fueme reſpondido, que aſsi como muchos que van a la fuente con diferentes vaſos vienen todos contentos con traer vaſos llenos, aſsi lo eſtan los Corteſanos del Cielo con ver a la Mageſtad de Dios, que es lo que llena el vaſo. Pero eſto no quita que el vno aya traydo de la fuẽte poca agua, porque el vaſo era pequeño, y el otro mucha, por que era grande. Con eſto me mandaron baxar, lo qual hize con repugnancia; pero no sè conque ſuſpenſion haze ſu Mageſtad eſto que ſe ſiente menos: ſolo digo, que vi el lugar, y aſsiento de que tengo de gozar, ſi por mis pecados no lo pierdo, y le temo perder, como como ſino me huuieran dado la confiança de gozarle, y le eſpero gozar, ſin temer, q̃ ſon efectos al parecer contrarios dedos virtudes, q̃ entre ſi no lo ſon, ni lo pueden ſer.

El dia ſiguiente por la mañana, me viſitò el Glorioſo S. Franciſco, y me conſolò moſtrandome

dome las llagas de sus manos, como ya se ha escrito, y entre otras razones de consuelo, me dixo; por el acto de resignacion que hiziste, y por lo que has padecido los ocho dias passados, has ganado mas que en el resto de tu vida, por grandes, y extraordinarios que han sido los regalos, y merecimientos que en toda ella has gozado, mira si es bueno el padecer.

§. III.

OTro año en la Semana Santa, estando con N. Señor, y viendome muy afligida, y temiendo falta en la paciencia, hazia muchos actos de resignacion, ofreciendome a padecer quanto Dios quisiesse, y por todo el tiempo que quisiesse, y por toda la eternidad, y dezia, que aunque la esclaua de la carne resistiesse, esta auia de quedar assentado, y lo firmaria si fuere menester con sangre de mi coraçon. Y era tanta la instancia que sobre esto hazia à Christo N. Señor, que su Magestad me dixo, sea assi, y llamò luego a vno de los quatro Angeles, que estàn aqui, diziendole, Angel mio llegate acà; llegòse al punto vno de los dos menores, y su Magestad escriuiò en vn papel como tres renglones, luego le arrollò, y le diò al Angel, para que me le lleuasse: lleuòle, y dixome: Hermana lee esto, yo estaua tan encogida, y temerosa, que no me atreuia a leuantar los ojos, ni leer; llegò el Sãto Angel de mi guarda, y con vn modo graue me dixo: ea Hermana, porque no lees lo que te muestran? Yo leuantè los ojos en vn momento, y representòseme en lo escrito la Magestad de Dios N. Señor, y aunque no lo leì distintamente, entendi lo que contenia, q̃ era aprobar aquella resignacion que hize: bolviò el Angel a coger el papel, y dauamele, mas yo no le quise recibir, sino dixe, que se le diesse al Angel de mi guarda, el qual le tomò, y guardò, como suele guardar otras cosas.

Otra vez, por el mismo tiempo de la Semana Santa (*Año de 1616.*) estaua yo muy ansiosa de resignarme del todo en la voluntad de Dios haziendo con su Magestad vn assiento, y concierto, que toda yo fuesse suya, alma, vida, cuerpo, honra, y que en todo, y por todo hiziesse yo su Santa voluntad, por qualquier camino que me lleuasse, assi de cruz, trabajos, y dolores, como de otra manera, y esto solo dezia con muchas ansias, y con muchas palabras significatiuas desta resignacion, y dixe, Señor, deseo se haga vn papel de todas cosas, y firmarle, y que V. Magestad le firme tambien, N. Señor con su gran mansedumbre me dixo, que dizes: si Señor, que se haga vn papel de todo esto que digo. En hora buena, di a tu Angel de la guarda que le escriua. Yo luego de presto dixe a mi Angel, Señor Angel oye lo que dize mi señor: que me escriua este papel, el Angel dixo, en hora buena, y tomando recado escriuiò todo lo que yo le dezia con letras de oro, y azul en vn papel; esto era, que yo me resignaua de todo coraçon, y voluntad en la de mi Señor, para que su Magestad hiziesse de mi en todas las cosas su Diuino gusto, y voluntad hasta la muerte, lleuandome por el camino de cruz, y padecer lo que su Diuina Magestad ordenasse. Y a este tono muchas cosas, y que si la naturaleza hiziesse alguna resistencia, no valiesse. Estando escrito pedi el papel, y le firmè temblando, y dixe: *Marina sierua, y esclaua de mi Señor Iesu Christo.* Despues de firmado se le di a mi Señor, para que me le firmasse, y su Magestad lo tomò, y firmò misteriosamente, y vi la firma, que dezia. *El que es Dominus fortis, & potens.* El Señor me lo bolviò, y yo le entreguè a mi Angel, que me le guardasse.

Auia algunos dias que mi alma traìa algunos afectos muchos mas encendidos, y eficazes, que los ordinarios, de Fè, amor, y esperança en mi Dios, y Señor, y de resignacion en todo, y por todo en su Diuina voluntad, y desconfiança de mi misma, repitiendo amenudo estas quatro cosas. Señor en ti creo, y en ti confio, a ti amo, y en ti me resigno. Estando assi vna mañana con estas fuerças en mi alma, dixe a N. Señor, Señor mio, y Dios mio, yo quisiera mucho, que para q̃ esta mi voluntad determinada, y estos afectos encendidos que tu me das, se quedassen de assiẽto en mi alma, para que nunca faltassen de ella para siẽpre jamas, escriuirlos de mi mano, y de mi letra, y firmarlos de mi nombre, para que assi quedasse fixo en mi alma, sin poder jamas bolver atras. Y lo mismo dezia a estos mis señores Angeles. Estando assi diziẽdo esto con gran de eficacia vi a la Magestad de Dios N. Señor la Santissima Persona del Padre en vna forma como de cuerpo humano, y dixome su Magestad con amor, no alma, no te canses en hazer esso que dizes, de escriuir, que no podràs, y sacando vn libro, no grande de su Diuino pecho, dixo el Señor abriendole, aqui alma en este libro escriuiràs esso que deseas sin trabajo tuyo, y mayor prouecho, llegate acà alma, y escriue. Oyendo mi alma dezir esto al Señor, turbòse mucho,

y

y no ſe atreviò a llegar en ninguna manera, por que la grandeza, y Mageſtad de aquel Señor era grandiſsima, eſtando en eſta turbacion, y auiendo dado ſu Mageſtad aquel libro miſterioſo a los Santos Angeles, para que le tuvieſſen alli abierto, guardando la diſpoſicion del alma, el Sãto Angel de mi guarda me daua mucha prieſſa para que llegaſſe; pero mi alma ſe detenia mucho. Viendo mi Angel eſto, me tomò por el braço, y quiſo llegarme la mano, auiendome puesto en ella vna pluma, viendo eſto començè a dezir con prieſſa, y turbacion, no ſeñor Angel, no ſeñor, dexeme, dexeme aora, que yo eſcriuirè deſpues; dexòme el Angel, porque el Señor ſe lo ordenò, y luego que eſtuue vn poco mas ſoſſegada, dixo el Señor tomando el libro en ſu mano de las de los Angeles que le tenian; llega alma mia, llega con mi bendicion, y eſcriue aqui lo que es tu voluntad y deſeo, que aqui quedarà el eſcrito para ſiempre jamas, y guardado en mi pecho, que es lo que tu quieres, entonces llegò mi alma con grande alivio, y conſuelo, y eſcriuiò con aquella pluma que ſu Angel la diò en el libro que el Señor tenia en ſu mano en vnas cifras, todo lo que eran ſus afectos, y deſeos, y voluntad determinada. Y luego cerrò el libro el Señor, y le metiò en ſu Sagrado pecho, y dixo: aora alma quedate en paz. Ella ſe quedò con eſto muy conſolada, y en vna ſuſpenſion, y vnion con ſu Dios. Deſpues de paſſado eſte rapto, y buelto en mi, y penſando en aquel miſterio que el Señor auia obrado en mi alma, dezia con admiracion: valgame Dios, q̃ libro Diuino, y miſterioſo ſeria aquel en que por mandado del Señor mi alma eſcriuiò, que yo entonces no lo ſupe, ni entendi. Eſtando aſsi, me dixo el Señor, eſſe libro Diuino, y miſterioſo que te fue moſtrado por mi, es el de mi ſabiduria, figura, y repreſentacion de mi Santiſsimo Hijo, es aquel libro cerrado con ſiete ſellos, auràs oìdo dezir. Eſſe es el libro miſterioſo que has viſto.

§. IIII.

OTra vez me llamò el Señor por mi nombre, y me dixo ſu Mageſtad, Marina ven acà, qual querrias tu mas, yo reſpondi de preſto, ſin dexar acabar al Señor la razon, lo que tu quiſieres bien, y Señor mio, no quiero otra coſa. El Señor reſpondiò: baſta, yo callè vn poco, y luego me diò gana de ſaber lo que el Señor queria dezir, y preguntèle: digame V. Mageſtad, Señor mio lo que me queria dezir, el Señor me reſpondiò con ſu bondad infinita. Yo te lo dirè, que no me dexaſte acabar mi razõ, qualquerrias mas, que yo por mi miſmo cauſe en ti tus dolores, y fatigas, ò q̃ por el camino natural te vinieſſe la ſalud? Yo reſpondi, Señor mio, mas quiero morir a tus manos, que viuir de otra manera, ni tener ſalud, el Señor reſpõdio, bien has dicho, mucho me ha contentado la reſpueſta. Con eſto hize muchos actos de reſignacion los mas feruoroſos que yo pude, en las manos de N. Señor. Y vna vez haziendo eſtos actos, añadi con grandes veras, aunque el padecer duraſſe vna eternidad. El Señor me tomò la palabra de la boca, y dixo: eternidad no, ſino padeceràs vn poco de tiempo, y no mas.

Otro dia (*En Enero de* 1619) ſe llegaron a mi mis ſeñores los Angeles, y me dixeron: Hermana nueſtra no te deſconſueles de lo que te queremos dezir, de que mis Señores? Reſpondi yo, diganme lo que quieren. Sabete (dixeron) que mientras vivieres en eſte deſtierro, no te faltaran trabajos, y en que padecer, animate, que aſsi lo quiere el Señor. Yo les reſpondi, Señores, aſsi lo quiero yo, eſclaua ſoy del Señor, hagaſe en mi ſu ſanta voluntad, y procurè reſignarme quanto pude en la voluntad de Dios cõ mucho guſto, y voluntad; ellos reſpondieron; eſſo eſperamos de ti, vi vna como lamina de oro, y en ella como eſtampado el Santo nombre de Ieſu Chriſto N. Señor, y mirandola mas, vi que el nõbre de Ieſus eſtaua arriba, y debaxo *Chriſtus*, y aquel Diuino nombre poco a poco parece ſe vino, y ſe me entrañò en el alma, y coraçon, que me pareciò ſe incorporò conmigo.

Algunas vezes eſtà el pobrecillo de mi cuerpo, y la parte inferior del alma, como vn jumento, que con el peſo grande de la carga cayò debaxo della, ſin poderſe leuantar, ni mirar a lo alto, ni a lo baxo de la tierra, y alli quebrantado, y molido, y en vn modo de obſcuridad natural ſe eſtà con aquella fatiga, haſta que el dueño viene, y le leuanta, y alivia algo ſu carga; aſsi eſtà en ſu modo la naturaleza, y parte inferior del alma, y cuerpo dolorido, y cargado con ſu Cruz peſſada, y en vn modo de grande obſcuridad, y deſamparo, pareciendola que la Cruz es vn Leõ brauo que la ha de tragar, y conſumir; pero en medio deſtas fatigas clama a Dios, de dia, y de noche cõ reſignacion, diziendole: ven Dios mio, y vamonos, quando, y como tu quiſieres.

§. V.

§. V.

ECchemos el ſello con el ſupremo acto de reſignacion, que ſumamente agrada a nueſtro Señor. Auiendo (dize) (*En Agoſto de 1623.*) tenido quatro dias continuos de grandiſsimo martirio, y terribles dolores, ſin poder deſcanſar de dia, ni de noche, ni tratar con nadie, pareciendome que me quemauan, y abraſauan, y deſollauan, y que padecia las penas del purgatorio; en paſſando eſtos quatro dias me alentè algo, y començè con gran feruor el mayor que yo ſupe, à hazer vnos actos de amor del Señor, y de otras virtudes, y dixe a ſu Mageſtad, por cierto Señor mio, que deſeo de todo mi coraçon, y alma acertar con tus verdades, y amarte con todo mi coraçon, y aunque ſupiera que me auias de condenar, y echar al infierno, con todo eſſo te amara, y ſiruiera con todas mis fuerças, ſolo por quien tu eres, y por ſola tu bondad, y por lo infinito que mereces ſer amado, y eſto Señor lo digo de todo mi coraçon, y voluntad. Oyò el Señor mis Oraciones tan afectuoſas, y detuuoſe vn poco, y de ahì a vn rato dixo ſu Mageſtad, por cierto alma, que eſſe acto q̃ has hecho me ha ſido a mi muy agradable, y de mucha eſtima, y para ti de gran merecimiento, y aumento de mi gracia, y eſto ha ſido en tan gran manera, que juntamente con lo que has padecido eſtos quatro dias, no podràs tu con palabras entenderlo; pero yo te lo explicarè por vna comparacion caſera. Si a vn Paſtorcito pobre le leuantaſſen a la Dignidad Real, haziendole Rey: ya ſabes la diferencia que auria de vn eſtado al otro; pues mucha mayor la ay de ti, conforme al eſtado de alma, y merecimientos que antes tenias, aunque erã muy grandes, y el eſtado muy leuantado al que tienes aora de preſente, deſpues de lo que has padecido, y hecho los actos q̃ has hecho, y aun ſin cõparacion ſon mucho mayores.

Quede admirada de la grandeza de la bondad del Señor, el qual de ahì a vn poco me dixo, alma ſi pudiera caber en mi laſtima, y compaſsion, te la tuuiera, veote como vn Iob, y no menos llagada que èl, pues digote de verdad, que yo te quitarè eſſa viſtidura que te he dado de dolores, y trabajos, y deſnuda della moſtrarè quien eres para gloria mia. Y luego parece que el Señor me deſnudò de eſta veſtidura, y aſsi me recibio en ſus Sacratiſsimas manos, y melleuò a la Celeſtial Ieruſalen, eſtando mi alma muy hermoſa, y reſplandeciente, y la moſtrò a los Ciudadanos Celeſtiales, para que la vieſſen, y ſe admiraſſen de la gran merced que ſu Mageſtad me auia hecho.

Paſſado eſto (*Año de 1623.*) algunos dias deſpues eſtando muy trabajada de continuos dolores, me parecia que mi alma eſtaua muy diferente que otras vezes, algo oſcura, y aſsi dixe a mi Señor. Pareceme, Dios mio, que no me conozco, y eſtoy muy apartada de ti, y tu de mi, Dios mio. el Señor me dixo, de verdad te digo alma que no me aparto de ti, y que en medio de tus dolores te acompaño; ves tu aora tu alma à otro modo muy eſpiritual, y ſin figuras, y el Señor me la moſtrò alla en el Cielo muy reſplandeciente, y toda abraſada en amor del Señor, a modo de vn Serafin, y llena de vn conocimiento grandiſsimo de ſu Dios, y eſto de tal modo, que aun la parte inferior, y naturaleza gozaua a ſu modo de aquel ſumo bien por breuiſsimo eſpacio. Con todo eſto me parecia à mi que eſtaua como muerta, y que no obra nada de prouecho, y el Señor me dixo: ven acà alma en medio de tus dolores que hazes? yo reſpondi: procuro Señor reſignarme quanto puedo en tu Diuina voluntad. El Señor me dixo: mira alma, por cada vno de los actos de reſignacion ſe te aumenta tanto el merito, que te eſpantarias ſi lo entendieſſes.

§. VI.

FInalmente, otra vez auiendo tenido tan largos aprietos, que no podia eſtar con nueſtro Señor tanto como ſolia, le dixe, Señor los dolores ſon pecados q̃ te auſentas de mi en ellos? Reſpondio, no ſon pecados, ſino virtud, y fortaleza de Dios, y criſol en que ſe prueua la Fè, confiança, y reſignacion del alma, y en eſto veràs que no ſon imaginaciones tuyas las coſas que paſſan por ti, pues no puedes tenerlas aora, ſino quando yo te las doy.

Otra vez quexandome a N. Señor de que buſcaua aliuios en los trabajos, auiendome dicho el Confeſſor, que el Santo Iob eſtando en el muladar, raìa ſus llagas con vna teja, faltandole los aliuios que yo tenia. Reſpondio el Señor; pues ſi yo no te hago tan Santa como Iob, no guſtaràs tu de ſer la menor barrendera de mi caſa; y añadio el Señor, por conſolarme: no pienſes que es poco lo que padeces en eſtos quinze años, que atenta tu contemplacion, y las demas circunſtancias, eres de las que pade-

cen

cen mas en este tiempo. En esta respuesta significò nuestro Señor, que deuemos de estar resignados, quanto al grado de santidad que quisiere darnos, como tambien quanto al tiempo de ir a gozarle, y para este fin. Vna vez (dize) estando muy debilitada, el Señor dio espiritualmente vn abraço regaladissimo a mi alma, y dixo, presto te lleuarè conmigo, yo le respondi, quando Señor? dixo su Magestad, quando quieres tu hija, di, que quieres? dandome a entender que haria lo que yo quisiesse; pero yo le dixe, no quiero yo sino que se haga tu voluntad mi Señor, respondio entonces: esto me dà gusto, y esso aguarda ua yo que auias de querer, que yo te prepuine, y ayudè para ello; como si dixera, en ordē a que hiziesses esse acto de resignacion, dispuse las cosas que han passado.

CAPITVLO IIII.

Del gran valor con que renunciò en tiempo de gran sed, y angustias los consuelos sensibles de fuentes, y musicas que la ofrecian los Angeles, y lo mucho que esto agradaua à nuestro Señor, y como se lo premiaua luego.

MAs claro indicio de la pura intencion, y perfecta resignacion en el parecer, es la total renunciacion de los consuelos, y regalos sensibles, aunque vengan por mano de los Angeles, y del mismo Señor, ofreciendose por su amor a beber puro el Caliz de la Passion, con lo qual queda el alma mas dispuesta para recibir semejantes regalos, como sucedio a D. Marina, y ella lo quenta desta manera.

§. I.

DIas ha tengo yo propuesto, en quanto sea de mi parte, de no admitir regalo, ni consuelo assi temporal, como espiritual en esta vida, sino dexarme siēpre en las manos de mi Señor, q̄ haga su Magestad de mi lo q̄ fuere mas seruicio suyo, y estar siēpre sugeta, y rēdida a su Diuina disposicion. En particular he hecho con el Señor vn modo de concierto, y assiento, aunque su Magestad no le ha aceptado, ni dichome de si, ò no, pidiendo me haga merced de suspender en esta vida dos fauores, y mercedes, que me suele hazer, y me son de grande aliuio en los trabajos. El vno es, que estos mis Señores Santos quatro Angeles suelen algunas vezes en mis dolores, y aflicciones recrearme con vna suauissima musica del Cielo, tocando instrumentos musicos, y cantando alabanças del Señor. El otro es, que quando yo tengo gran sed, estos mis Señores me suelen traer cierto modo de agua misteriosa con que me apagan la sed, no solamente del cuerpo, pero mi alma queda recreada. Estando pues yo el dia de la Santa Magdalena con N. Señor, como suelo, en mi aposento, y cama, oì vn ruydo suaue, y apacible, como de vn ayre dedicado, y blando, bolvi la cabeça a vna parte del aposento àzia lo alto del, y vi algunas lenguas como de fuego muy encendidas parecian de oro, deuian de ser como doze, ò treze, tan resplandecientes como quando sacan vn hierro encendido de la fragua, començaron luego estos mis Señores los Angeles ricamente vestidos de verde, y aderezados de fiesta à cantar, y tocar todos juntos con extraordinaria melodia, y musica muy perfecta con muchos instrumentos musicos de todas vozes; con tanta suauidad, que suspendian el alma, y era mucho no acabar alli, y espirar, si nuestro Señor no ordena otra cosa: cantauan alabanças del Señor, y en particular cierta cancion, que cantaron el dia de la Purificacion de nuestra Señora de que se hizo mencion en el libro segundo.

Vi entonces a la Persona del Espiritu Santo con gran Magestad, no clara, y distintamente, sino como debaxo de cierto velo, ò nubecilla, y a mi parecer en figura, y forma de Paloma, es indecible, è increible la Potencia, y Magestad con que este Señor venia, que aunque cubierto, y debaxo de velo, echase bien de ver que era Dios, y Señor vniuersal de los Cielos, y tierra, en acabando de cantar los Santos Angeles, que deuio de durar la musica mas de vn quarto de hora largo, el Diuino Espiritu Dios, y Señor nuestro con gran Magestad, y blandura, en derezando su platica a los Santos Angeles les dixo: muy grande contento me aueis dado con vuestra musica, y alabanças que me aueis cantado, y siempre le tendrè, que a esta criatura la consoleis, y recreeis en medio de sus dolores, y trabajos con vuestra musica, cantandole lo que aueis cantado aora, ò otras cosas q̄ os pareciere, y assi mismo la socorrais con el aliuio de la agua, como soleis, que aunque ella ha renunciado, por mi amor estos aliuios, y socorros, por auerlos renūciado, quiero yo de aqui adelāte en las ocasiones dichas la socorrais, aliuieis, y alēteis. Oyēdo esto se abrasò mi alma en amor desse Señor, que tan liberal es con sus criaturas.

En

§. II.

EN confirmacion desto, vna vez (*En Agosto de 1614.*) estando con grande sed, como reusasse tomar el agua que los Santos Angeles me ofrecian, vi que el vno de los quatro venia delante haziendo vna musica muy suaue, como en sallete, que me suspendio; el otro venia detras con vna fuente, como vna taza de marmol, y su copa encima llena de agua, que estaua bullendo, y hizome beber, quando bolvi en mi, quedè corrida de auer bebido, y sentida de lo que auian hecho; mas ellos me dixeron, no te aflijas, que el Señor lo quiso, y nos lo mandò. Por donde se vè la amorosa prouidencia de Dios en regalar a la que se mortificaua, y darla bebida, à quien por huir del regalo la desecha.

Pero vna vez tuuo alguna demasia en este reson de no recibir este aliuio, porque auiendo estado algunos dias muy apretada de la sed, representòseme (dize) vn jarro grande como de cristal muy hermoso, yo desechauale de mi, no fuesse imaginacion ocasionada de mi sed. Durò tres dias, despues vi vn santo Angel con el jarro en las manos lleno de agua, y dixome: vengo de parte del Señor, a traerte este aliuio, porque estàs muy apretada de la sed. Respondile, Santo Angel, ya tengo hecho concierto cõ N. Señor, de no querer acà essos aliuios, y con esto dexèle, y fuyme con N. Señor, estuuose el Angel alli esperando, y yo no bolui a èl. Despues senti que auia dexado caer el jarro, y baciarse el agua por el suelo. De ahì à vn rato dixome, que respuesta medas para el Señor que me embiò, dixele, doy muchas gracias a nuestro Señor por la merced que me queria hazer; pero el no recibirla, no fue por desegradarle, sino por temerme de mi: bolui a nuestro Señor, el qual me dixo: verdad es que me agradas en lo que hazes assi quando recibes los fauores, como quando huyes dellos; mas esta vez muy falta has andado con el Angel, pidele perdon, y dile que te diga lo que quiere que hagas en satisfacion de tu falta: hizelo, y dixome; lo que quiero es, que nũca trates mas desta manera à los Angeles del Señor, pues ni Dios, ni tu Confessor te dizen que no recibas lo que te dàn.

§. III.

MAs misteriosa fue la visson siguiente. Estando (dize) otra vez muy apretada de dolores, y grande secura, me ofreciò nuestro Señor vna muy hermosa, y grande fuente llena de vna agua muy clara, y cristalina; era la fuente en que se recogia esta agua de vn cristal muy claro, y precioso, labrado admirablemente a modo de vn pilar pequeño, y encima tenia vna grã de anchura, a modo de vna taza muy hermosa, y ricamente labrada. Puesta esta fuente delante me dixo nuestro Señor: fatigada estàs de sed amiga mia, llegate, y bebe desta fuente que te ofrezco, y refrescarà la sed, y fuego que padeces. Oyendo esto, quedème suspensa, diziendo dentro de mi: Valgame Dios con esta gran fatiga, y sed que padezco, no querria que se mezclasse algo de mi necessidad, y passion (como quien dize, no sea la vista desta fuente alguna imaginacion, como suelen imaginarla los enfermos sedientos) no quiero nada, Señor, sino padecer mi Cruz por tu amor, no quiero nada: respondio el Señor a lo que passaua en mi coraçon: no temas amiga, que lo que has visto, y oido no son efectos de tu necessidad como tu piensas, sino obras mias, y misericordias mias, llegate aora, y bebe desta fuente que te ofrezco: descansa, y mitiga tu fuego, y no temas; yo le respondi; sea mi Señor esso, ò essotro, que no quiero aora nada de esse aliuio, y merced que me hazes, sino padecer por ti. Entonces el Señor bolvio a dezirme: llegate a la fuente que te ofrezco, amiga, y haz mi voluntad; en oyendo esta palabra, haz mi voluntad, obrò en mi alma vn afecto de obediencia extraordinario, y como quien despierta de vn sueño con vna aprehension muy grande de alguna cosa que huuiesse de hazer con presteza, despertè de aquella suspension que tenia, y boluime a priessa con otro modo espiritual, y fuime a abraçar con la fuente de que el Señor me auia mandado beber, y vi que se auia buelto el cristal, y conuertido en oro finissimo, y muy resplandeciente, fabricado, y labrado con vn primor celestial, y Diuino, y no sè que se tenia de Dios, que recreaua consolaua, y satisfacia al alma; quitò, y mitigò el fuego, y la sed que padecia la naturaleza, sin que tuuiesse necessidad de tocar al agua que tenia la fuente, como no la toquè, y boluiendome a nuestro Señor con vn afecto de admiracion destas sus obras, sin poder hablar palabra, me dixo su Magestad, Amiga, bolviosete la fuente de oro, que primero era de otra materia mas baxa, para que entiendas por este misterio, que fue tanto mayor, y de mas ventaja, el gusto, y servicio que me hiziste en querer mas

pa-

padecer la Cruz de tu pena, y fatiga, q̃ recrearte con el regalo que te ofrecia, quanto và à dezir, y haze ventaja el oro finiſsimo, y preciosiſsimo à otra materia mas baxa, y ordinaria. Oyendo eſto, fue mi alma llena de conſuelo, y dile muchas gracias por ſus obras, y miſericordias.

En cõfirmaciõ deſto eſcriuio eſtas palabras; viuo en Cruz, pero no deſeo, ni pido ſalir della; y ſi el Señor me ofrece (como lo haze por ſu bõdad) cõſuelos, y regalos, digole de coraçon, no, no Señor, dexemos aora eſſo para otro tiẽpo, ſi eres ſeruido, aunque el Señor auiendo yo hecho eſto dos vezes en dos ocaſiones que me ofreciò vna tarde, y condeſcendiendo entonces conmigo, deſpues a la noche eſtando yo bien deſcuydada, me dixo: yo te doy mi palabra de premiarte con ſiete tantos, lo que has dexado de tu voluntad de gozar por mi amor.

§. IIII.

EStando otra noche (*En Iunio de* 1616.) con grandes auguſtias, ſin poder dormir, bolvi los ojos a mis Señores los quatro Angeles, y vilos veſtidos de fieſta, moſtrando la grandeza de ſu natural, y virtudes en ſus ricas veſtiduras. Viendome ellos tan congojada ſe llegaron a mi cama à conſolarme, y à hablar conmigo, y alzando los ojos al Cielo, y baxandolos luego, me dixeron, y enſeñaron, como todos los trabajos, afliciones, tormentos, y martirios que ſe padecen por el Señor en eſta vida, ſon tan breues, y momentaneos en comparacion de los bienes de la otra vida, y eternidad de Dios nueſtro Señor, como lo es vn alzar los ojos al Cielo, y baxarlos, y el Señor me dio ſu luz particular para conocer eſta verdad muy claramente, como es en ſi, ſin poderme quedar duda dello. Y a eſte propoſito los Santos Angeles me dixeron otras razones; deſpues deſto con vn gran reſolucion: aora bien hermana (dixeron) canſada eſtàs, y fatigada, ſin replica, vente con noſotros. Viluego entrar en mi apoſento gran multitud de Angeles del Señor, vnos con ramos en las manos, otros con inſtrumentos muſicos, y gran numero de Virgenes Bienauenturadas, todas ricamente ataviadas, y de grande hermoſura; recibio mi alma gran conſuelo, y aliuio con tan Sagrada cõpañia, fuy lleuada de los Santos Angeles, y Virgenes a vna tabla de rio grande, que me parece que fue el deſta Ciudad, àzia la puente, y encima de las aguas en vno como carro triunfal eſtauamos todos, y las aguas eran muchas, y ſubiã haſta el carro: alli ſe començaron a tocar los inſtrumentos, y cantar alabanças del Señor, y de ſu Santiſsima Madre con gran melodia del Cielo, y en particular cantauan los Angeles Hymnos, y Verſos, en que ſignificaua la gran merced que hizo Dios al mundo con ſu venida à el, y los grandes bienes, y gracias que los hombres recibimos de tan gran miſericordia. Durò eſto buen rato, y parò vn poco la muſica. Luego vn Angel del Señor, que era el que gouernaua aquella dichoſa, y bienauenturada compañia, dixo en alta voz, adelante caminamos rio abaxo gran trecho, deſuerte que ya ſalimos de los terminos deſta Ciudad, y me parece que a vn gran mar de aguas, que llegauan haſta el Cielo, abrio ſe vna puerta del, y entraron los Santos Angeles, y Santas Virgenes, y yo tambien; lleuaronme muy adentro, haſta ponerme a los pies de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que con mucha caricia, y amor me recibio, y me dixo, fueſſe muy bien venida, y auiendome vnido conſigo, y engolfado en ſu Diuino ſer, de ahì a vn rato me hallè en mi rincon.

Otra vez hallandome muy fatigada, y apretada de la ſed, ſin reparar en lo que dezia, dixe a eſtos Santos Angeles, ò quien pudiera beber de la fuente que eſtà en tal parte (era en vn lugar cerca de Ciudad Rodrigo, donde me criè quando niña, la qual el dia antes me auia traydo a la memoria vn Caualler o que me fue a hablar) los Angeles me dixeron; pues noſotros te lleuaremos, y al punto començaron à lleuarme por vn camino muy apacible, riberas de vn rio, con arboleda muy hermoſa por entrambas partes. A deshora vi venir vn grande globo de fuego, y me dio gran temor, y dixeronme los Angeles, no temas, que no ay de que, y en acercandoſe, vi que venia alli Chriſto nueſtro Señor, los Angeles me puſieron cerca de la fuente, y començaron à hazer vna dulce muſica, y à ella vinieron quatro Santos animales, como corderos blancos, y hermoſiſsimos, que ſe echaron a los pies de los Angeles, como durmiendo al ſonido de la muſica, y me fue dicho, que repreſentauan quatro Santos Hermitaños de grande cõtemplacion, ni que viuieron en los deſiertos, S. Pablo primer Hermitaño, San Antonio, San Hilarion, San Arſenio; yo bebi haſta ſatisfacer mi ſed, y acabada la muſica, me bolvieron à mi rincon, porque todo eſto paſsò en eſpiritu.

CA-

CAPITVLO V.

De algunos misteriosos combites, y musicas especiales de Angeles con que nuestro Señor la regalò, y premio la voluntad, con que de su parte los reusaua tomar en sus sedes, y angustias.

§. I.

NVevas maravillas hazia nuestro Señor para regalar mas a la que tan de gana renunciaua estos regalos sensibles por su amor. Estãdo (dize) vna mañana muy afligida, y con grandes aprietos de sed, quisieron los Angeles aliuiarme dandome de beber, como otras vezes suelen, yo lo reusè diziendo, que no queria estos aliuios en esta vida, sino dexarlos para despues deste destierro. Entonces me hablò Christo nuestro Señor, diziendo, yo te doy mi palabra hija mia, que porque te has priuado deste consuelo, tengo de darte vna agua viva, conque nunca tengas sed, y de ahi a vn poco añadiò, pero con todo esso es mi voluntad, que sin replica tomes el aliuio que quiero darte. Entõces vi a Christo nuestro Señor cercado de muchos Angeles sentado en vna mesa mediana, mas larga que ancha, en la qual estaua vn Pan muy blanco, como Pan del Cielo, y vn grande plato que parecia de cristal riquissimo, en que estauan siete frutas muy hermosas, cada vna de diuersos colores, azul, blanco, colorado, dorado, que con esta variedad recreaua la vista: tambien auia vna fuente, como vna grande taza llena de agua sobre vn pilarico de oro, y en otro plato riquissimo estaua vn corderito assado. Mirò Christo nuestro Señor a los Angeles, y luego le entendieron, y me sentaron a la misma mesa al otro lado en trente de Christo nuestro Señor, que estaua al medio della. Luego su Magestad partio vn poco de aquel Diuino Pan, y me le puso delante en la mesa diziẽdo que lo comiesse; porque aquel Pan daria virtud, fortaleza, consuelo, y aliuio a mi alma, y y tambien grandissimo esfuerço al cuerpo; yo estaua parada mirando al Pan, y llegandose cerca de mi los Santos quatro Angeles me dixeron: Hermana comelo, porque el Señor assi lo quiere; con esto lo tomè, y comi, y este modo de comer no es mascando, como acà, sino con vn modo espiritual, y misteriolo, y en comiendole, senti los efectos en mi alma, y cuerpo, que el Señor auia dicho. Y pareciome que quedaua tãto Pan en la mesa como antes estaua. Luego el Señor hizo señas a los Angeles, y me llegaron el plato de las siete frutas, que eran del tamaño de mançanas pequeñas, y comi vna, pareciendome que en aquella vna comìa la virtud de todas siete: el sabor assi del Pan, como de la fruta era Celestial; pero no atendia tanto a esto, por estar alli con grande encogimiento, y porque el coraçon se me iba al misterio de lo que veìa. Luego llegaron la fuente de agua, y me dieron à beber, con que senti mas aliuio, y entonces me reclinè, ò se cayò la cabeça sobre la mesa, y nuestro Señor dixo a los Angeles, que me dexassen dormir este sueño, sin despertarme, y que en acabandose este, tendria otro natural: senti que el Señor ponia su Sacratissima mano sobre mi cabeça, y la tuuo puesta el tiempo que durò este misterioso sueño, en que me descubriò la significacion deste Celestial combite, diziendo: aquel cordero assado que alli estaua, significa el Cordero de Dios, que fue muerto en la Cruz por remedio de los hombres, derramãdo su sangre por los pecados de todos, por cuyos merecimientos se les comunican todas las virtudes, gracias, indulgencias, dones, y bienes Celestiales; las siete frutas del plato, son las siete vezes que el Cordero derramò su sangre por vosotros, y los siete Sacramentos, por los quales se aplican sus merecimientos, y la gracia que ganò con ellos: el Pan blanco es figura del Santo Sacramento del Altar, que es vida, y sustento vuestro. Despues que oì, y entendi estas cosas, cessò aquel modo de sueño espiritual, y començo el natural, durmiendo verdaderamente.

§. II.

MAs misterioso fue el combite que se sigue. Estando vna noche destas fatigada mucho de dolores, y sed, (*En Iulio de* 1615.) se llegaron a mi estos mis Señores los Santos Angeles, y me dixeron: Hermana nuestra anda aca, que te llama el Señor. Despues de auer passado algunos encogimientos como yo suelo, me llenaron a vn jardin muy ameno, a donde auia gran arboleda, fuentes, y rios caudalosos, en medio del auia vn cenador, y en el vn Trono encima de vn estrado, a dõde estaua la Magestad de Iesu Christo nuestro biẽ, alli me pusierõ encima del estrado, y me traxerõ muchas frutas del jardin, y vna muy linda fuente de agua muy clara, todo me lo pusieron delante, a la fruta solo to-

què con la mano, aunque no la guſtè ; pero del agua de la fuente ſatisfize mi ſed, començaron a cantar mis ſeñores los quatro Angeles en preſencia del Señor, y de otros muchos Eſpiritus Bienauenturados que alli eſtauan, no todos juntos, ſino cada vno por ſi, començando el menor, y cantando vna Cancion, ò Hymno en alabança de la Diuina Mageſtad de ſu bondad, y miſericordia, por la que auia vſado con los pecadores en perdonarles ſus pecados, y auerlos traydo al conocimiento de ſus yerros, y deſpues a ſu gloria, haziendo cabeça dellos al Santo Rey Dauid, que preſente eſtaua, y cantando el miſmo Angel el conocimiento que Dios le auia dado de ſu pecado, por medio del Profeta Natan. Y acabada la cancion, ſe leuantò el Santo Rey Dauid, y quitando ſu Corona ſe poſtrò a los pies del Señor, y la puſo junto a ellos, y le alabò, y bendixo, por la gran merced que le auia hecho. Luego començò el ſegundo Angel à cantar alabanças del Señor, y cantò vn Hymno, ò Canciõ, bendiciendo a ſu Mageſtad por la merced que auia hecho al Santo Iob (y otros ſantos juſtos) por auerle lleuado por camino tan extraordinario de trabajos, y cruz para ſi, y en acabando la Cancion, ſe leuantò el Santo Iob, que preſente eſtaua, y poſtrado a los pies del Señor, le alabò, y bẽdixo por la miſma miſericordia, y merced que con èl auia vſado.

El tercer Angel proſiguiò la muſica, y cantò vn Hymno, ò Cantico, alabando, y bendiciendo al Señor, por las mercedes que me auia hecho deſde mi niñez, lleuandome por camino extraordinario, librandome de tantos peligros, y haziendome tantas mercedes, y luego me lleuarõ a los pies del Señor, y alli le alabè, y bendixe por todas ſus miſericordias. Vltimamẽte el quarto Angel, que fue San Rafael, començò ſu Cancion en alabança de la Diuina bondad, y miſericordia que el Señor auia vſado, y vſaua de preſente conmigo, haziendome tan extraordinarias mercedes; luego el Señor ſe leuantò de ſu Trono, y ſe fue a vn Altar que eſtaua alli cerca, y tomando vna Forma del tamaño de las ordinarias con que comulgamos, me comulgò eſpiritualmente, ſenti admirables efectos, como quando ſuelo comulgar. Deſpues me echò el Señor la bendicion, y tomando vno como hiſopo, me rociò con ſangre, cayendo en mi roſtro muchas gotas, y al tiempo que començò a rociarme, los Angeles que alli eſtauan, que eran muchos, ſe poſtraron en tierra delante del Señor con gran reuerencia; y el Señor me llenò de los frutos de ſu Paſſion, y muerte con eſte Sagrado rocio. Acabado eſto me ſuſpendi vn poco, y quando bolvi en mi, me hallè en mi rincon.

§. III.

EStando apretada de la ſed, dixe entre mi, ſed tengo, entendieronlo mis ſantos Angeles, y dixeron; pues noſotros te daremos de beber ſi quieres. Luego me lleuaron al pie de vna fuente muy buena, tenia vn ſolo caño en alto, al qual ſe ſubia por vnas gradas grandes, que ſe iban enangoſtando, haſta llegar a lo alto della, que era angoſto donde eſtaua el caño, del ſalia mucha agua que ſe vertia por las gradas abaxo en abundancia, demodo que abaxo ſe hazia, y ſalia vn rio, y al contorno dèl auia muchas riberas de vna parte, y de otra, y Angeles del Señor por ellas; puſieronme mis ſeñores al pie de la fuente, y poco a poco me ſubieron arriba cabe el caño, adonde me dexaron ſola, yo quedè algo cõgojada, y el agua me daua en la boca, aunque no bebi; mirè a vna parte, y a otra, y vi a mis Señores abaxo àzia las vltimas gradas: dixerõme q̃ no tuuieſſe pena, y al fin me baxaron de alli, y me lleuaron a la ribera del rio, que como digo, nacia deſta fuente, alli vi a la Mageſtad del Señor a la otra parte de la ribera; el Señor me combidò que fueſſe donde ſu Mageſtad eſtaua, diziendo, vente para mi, y tenia mucho deſeo de ir, y dixe: Señor, no puedo, que eſtà el rio en medio; el Señor me dixo, no temas, vente a mi, yo comencè a andar por el rio, como ſi anduuiera por la tierra, y lleguè a donde el Señor eſtaua, ſu Mageſtad me recibiò alegremente, y me mandò me ſentaſſe, diziendo: ſientate, que vienes cãſada, yo luego me ſentè a los pies del Señor, no con el encogimiento, y reſpecto que yo ſuelo, ſino vn poco mas eſparcida, que no sè como yo hize eſto, alli me dixo el Señor, que me queria aliuiar, y dixo, canſada vienes, y fatigada herma na, toma, y diome ſu Mageſtad cierta coſa a comer, que yo no sè lo que fue, ſolo sè que era coſa admirable, y de gran dulzura, y ſuauidad, y precioſa, la qual yo ſolo lleguè a la boca miſteriоſamente, deſpues me dixo el Señor, toma, y bebe, y recibiendo ſu Mageſtad vna jarra de rico oro de mano de vn Angel, llena de agua, me la diò el Señor con ſu mano (era la jarra de la hechura de las que ſe hazen acà de plata) recibi la jarra de agua de mano del

Se

Señor, y bebi toda el agua que en ella auia, bolvi la jarra vacia a su Mageſtad, que la recibio de mi mano, que aora no acabo de eſpantarme de la llaneza del Señor, y atreuimiento mio. Deſpues de auer recibido ſu Mageſtad la jarra, y dadola al Angel, eſtendio ſu Mageſtad vn lienço largo, como tohalla, que ſu Mageſtad tenia, y quedandoſe con la vna punta del, me le arrojo en el regazo, para que me limpiaſſe, que tanta como eſta fue la bondad infinita del Señor, ſu miſericordia, y llaneza que conmigo vsò. Deſpues deſto vi à eſtos mis Señores que ſe auian llegado alli, que los auia perdido de viſta, y luego me començe como à acomponer, y encoger, como yo ſuelo eſtar delante del Señor, diome vna ſuſpenſion, bolvi en mi, y me hallè en mi rinconcillo.

§. IIII.

OTra vez, dia de nueſtra Señora de la Expectacion del parto vi dos Angeles del Señor, que entrauan en mi apoſento, y entrãbos traian de la mano vn azafate, ò ceſtica muy graciola llena de diferentes frutas, y roſas, flores, y hojas verdes, yo me turbè, y fuime con nueſtro Señor, apartando la viſta dellos; pero acercandoſe a mi, me dixeron; Hermana nueſtra, no ſeas eſtraña, ni te alteres recibe eſte Don, y canaſtillo de fruta que traemos de parte de la Madre de Dios nueſtra Señora, que te ſeruirà de mucho aliento para el natural caydo que tienes, y para el alma tambien, aqui le entregaremos al Santo Angel de tu guarda, para que te le guarde, y ſocorra a ſu tiempo, quando le huuieres meneſter. Pareceme q̃ en el azafate venian frutas à modo de ciruelas de Monge, ſino que eran muy coloradas, y lindas, y ciruelas, que llaman roſales de lindo color, y ciruelas de Sã Miguel, manchadas de colores. Los Angeles ſin aguardar mas reſpueſta mia, vaciaron aquella fruta en el manto de mi Santo Angel, y quedaronſe con el azafate, y lepuſieron de baxo del braço para lleuarle; como yo vi que ſe lleuauaa el azafate, realmente me peſò, y quiſiera que le dexaran; era muy lindo, fueronſeme los ojos tras el, y dixe: Señores Angeles dexen el azafate, que cierto aun acà quando vna perſona principal embia algun regalo, ſuele dexar el plato en que le embia, quãto mas ha de hazer eſto la Madre de Dios, ſiendo tan gran Señora; ellos ſe encogieron, diziẽdo; no tenemos licencia para dexarle, hemos hecho lo que ſe nos ha mandado; cõ eſto ſe deſpidieron, y ſe fueron. De ahi a dos horas bolvieron otra vez los miſmos Santos Angeles, y traxeron vn vaſo muy tico de criſtal cõ dos aſſas, guarnecido de oro, lleno de agua, que haria haſta tres azumbres, y me dixeron: hermana, la Madre de Dios tẽ embia eſte vaſo de agua, para q̃ tu Santo Angel te dè à beber del, quãdo te dieren de la fruta; en viendo el vaſo, dixe entre mi, aora no lleuarán los Santos Angeles el vaſo, q̃ mi Santo Angel no tendrà dõde echar el agua, y aſsi fue, que recibio el vaſo, y ſe quedò cõ el, y dicho eſto ſe deſpidieron de mi los Santos Angeles, dando yo las gracias a mi Señora por la merced, y tan gran fauor como ſu Mageſtad me hazia; y en cierta ocaſion que me hallè muy flaca, mi Santo Angel de la guarda me dio de la fruta, y tres tragos del agua, cõ que quedè muy alentada en lo natural, porque en veinte y quatro horas no tomè coſa alguna, y en el alma tã bien ſenti gran conſuelo, y otras vezes en otras ocaſiones de flaquezas, y deſmayos me acudiò a confortar el Santo Angel con eſte miſmo remedio.

§. V.

OTras vezes ſin combites la entretenieron los Angeles con algunas Canciones que con harmonia del Cielo la cantauan. Vna noche (dize) eſtuue padeciendo grauiſsimos dolores por parte de los demonios, duraron como ſeis horas, debilitandome grandemente; pero el Señor me conſolò en ellos, moſtrãdome el lugar de la Bienauenturança, donde auia de lleuarme, como muchas vezes lo hazia; y a las tres horas de los dolores traxome a la memoria lo que hizo con San Franciſco eſtando enfermo, embiandole dos Angeles que le dieſſen muſica, ſin que yo penſaſſe que auia de ſucederme coſa ſemejante; paſſaron otras treshoras, y a las quatro de la mañana vinieron dos hermoſiſsimos Angeles, y al vno conoci que era San Rafael, y al otro no, ni me lo dixerõ, y en vna ſala aderezada con riquiſsimas colgaduras, ſe puſieron muchas Santas al rededor, como para oir la muſica que venia a darla los Angeles, los quales ſe paſſearon por la ſala, como acordãdo dos admirables inſtrumẽtos q̃ tañian Diuinamente, y acordados los inſtrumentos, ſe pararon en medio de la ſala, el vno enfrente de otro, como al ſeſgo, y començaron a cantar, y al primer Verſo quedè ſuſpẽſa cõ ſumo gozo, y jubilo de

alegria, de modo que aunque dixeron otros tres, no pede percibirlos, pero quisiera saberlos, y nuestro Señor ordenò que los Santos Angeles que estan siempre conmigo, me los dixessen, con que quedè consolada. Dezian assi.

Quando la Diuina Essencia
Los ojos puso en esta alma,
Por los grados de la Cruz,
Dispuso de leuantarla.

De ahi a algunos dias, en otros grandes aprietos la dieron otra musica Celestial, prosiguiendo la letra començada, y porque no los entendia bien, les rogò la dixessen los Versos que cantauan, y otra vez les pidio que la refrescassen la memoria de todos. En otros grandes aprietos la dieron otra musica sus Santos Angeles, animandola à padecer.

CAPITVLO. VI.

Como nuestro Señor la llagò con vnas misteriosas saetas, q̃ representauan las llagas de amor de Dios, y del proximo, y perficionò en ella las llagas de su Passion, y la hizo otros grandes fauores.

EStima tanto nuestro Señor el merito de padecer, que muchas vezes da à sus siruos los regalos de tal modo, que les añade dolores, como se verà en las reuelaciones siguientes.

§. I.

COmunicò nuestro Señor a mi alma vna grande, y notable compassion, y lastima de los trabajos, descensuelos, y dolores que padecian los proximos de tal suerte, que me parecia tenia yo llagada mi alma, y coraçon, y sentia en mi misma los efectos de aquellas penas, y dolores de mis proximos tiernamente; con esto, y cõ inspiracion del Señor, pedi vna noche al Angel de mi guarda, me lleuasse, ò dexasse ir à poner las manos en el nombre del Señor, sobre el dolor que padecia vna enferma con mucho peligro de su vida; el Angel me lo defendio, diziendome, alma mia no trates de esso, porque la flaqueza de tus fuerças naturales no es aprosito de essas ansias? con todo esso viendo el Santo Angel el afecto de mi alma, consintio en la ida, y assi me hallè en vn punto con la enferma, y la puse las manos sobre el dolor, como de seaua, y me boluì con mucha priessa, à este tiempo, y auiendome hecho el demonio muy mal tratamiento con vnos fuertes embiones, que me dio de tal suerte, que mi Santo Angel apenas parecia me podia poder tener, de lo qual quedè bien quebrantada, y lastimada: vna noche estando bien descuydada de lo que luego me passò, y en presencia de nuestro Señor, me hallè incorporada en la cama, mis manos puestas, y luego vi en quanto nuestro Señor me lo quiso mostrar todo el poder de Dios, toda su grandeza, todo su ser Diuino, è infinito, de tal suerte, que me quedè en vna grandissima suspension, y admiracion interior. Estando assi, vi que de la Magestad de aquel Señor Dios, y tercera Persona de la Santissima Trinidad, començaron a salir con vehemencia, como si arrojara de si aquel Diuino Espiritu vnas saetas pequeñas de oro con puntas de azero, con las quales vna à vna hiriò con fuerça, y vehemencia à esta pobre criatura en el pecho, ombros, lado derecho, è izquierdo del coraçon, con harto sentimiento mio; por la la parte de las espaldas cayeron tres, vna enmedio, y dos en los ombros, y otras en manos, y pies. Estando assi tan lastimada, y dolorida, el Santo Angel de mi guarda con mucha reuerencia, y compassion dixo al Señor de la Magestad: herido has, y lastimado, Señor Dios nuestro, esta alma, con las saetas de tu poderoso, y Diuino amor, y llagada la tienes tambien con la compassion, y amor del proximo; mira Señor que quieres aora della. Oyendo mi alma esto que el Santo Angel dezia a su Dios, aunque estaua tan fatigada, y herida, acordandome de mi miseria, me daua priessa, y dezia; Angel, di lodemas al Señor, di al Señor quien soy, dile mis faltas. Oyò el Señor lo que el Angel le dezia, y respondio: bien està esso que dizes Angel mio, y digote, que admirable està assi a mis ojos essa alma. Y luego mandò el Señor al Angel S. Rafael, que me quitasse las saetas, y las entregasse al Angel de mi guarda, para que las mostrasse como testigo de vista en las ocasiones espirituales que el Señor fuesse seruido. Quitadas las saetas, manaua sangre de las heridas, yo dezia a mi Dios con sentimiento; lastimado me has Dios mio, y Señor, y llagado, y hecho como vn leproso, quien me curarà? de nadie quiero la cura, sino de ti Dios mio, y Señor mio; sea como dizes, dixo el Señor.

Pero dime tu aora, que me has de dar por la misericordia tan grande, y merced que te he

he

hecho? Pobriſsima ſoy Señor, y menesterosa, dixe yo, nada tengo que te pueda dar, que no me ayas dado, todo te lo buelvo a ofrecer aora de buena voluntad, y con todas mis fuerças te ofrezco de nueuo mi alma y coraçõ. Bien està eſſo, dixo el Señor; pero dame aora alguna cosa, y pon la mano en tu pecho, y mira ſi tienes algo ahì que me puedas ofrecer; entonces puſe la mano, como el Señor me lo mandò, en mi pecho, y ſaquè la llena de ſangre, y moſtrèſela al Señor cõ grãde admiracio mia. O como me has agradado alma! (dixo el Señor) pues me has ofrecido de tu propia ſangre, mucho me has agradado, y mandò a vn Angel que eſtaua cabe ſu Mageſtad con vna tohalla, me recogieſſe, y limpiaſſe aquella ſangre de la mano. Buelue alma ſegunda vez (dixo el Señor) y pon la mano en tu pecho, y poniendola, como el Señor me mandò, la ſaquè de la miſma manera llena de ſangre, y el Angel me la limpiò: mandò el Señor tercera vez lo propio, y el Angel de la tohalla me la limpiò tercera vez: bolviò el Señor a dezir, aora alma mia dame lo que te falta, admirada deſta peticion del Señor, dixe a ſu Mageſtad, que quieres que te dè bien mio, y Señor mio, que yo antes querria pedir por eſta gracia, y merced que me has hecho, otra, q̃ no penſar que yo te pudieſſe dar, ni ofrecer coſa; mira bien alma (dixo el Señor) que algo tienes en ti que me daràs, entonces viendo yo la inſtancia del Señor mirè a mi pecho con inſpiracion del Señor, y vi aquella Cruz de ſiete llaguillas que tenia (de que ya ſe ha hecho menciõ en el libro ſegundo) y tocando en ella, ſenti tenia en cada vna de aquellas llaguillas vna punta de azero, ò de otro metal, y entendiendo era la voluntad del Señor ſe le ofrecieſſe, fuy ſacando vna a vna, y poniendoſelas en vna fuente que tenia el Angel de la tohalla, cõ graue ſentimiento mio, y admiracion de tales obras, y miſterios del Señor, y ſaquè tambien de cinco partes que tẽgo heridas, manos, pies, y coſtado, quatro clauitos pequeños, y vna pũta de vna lança, con la qual ſe renouaron aquellas heridas; todos aquellos inſtrumentos de dolor ofreci a nueſtro Señor, y ſu Mageſtad recibiò gran guſto en el ofrecimiento mio, y me dixo: muy bien lo has hecho, y me has agradado; pues has querido con guſto hazer renouacion de tus heridas, boluiendome el miſmo inſtrumento, con que yo con amor te las ofreci para tu mayor bien, y corona, dandome a entender en eſſo que eſtàs diſpueſta quãto es de tu parte, y de tu voluntad determinada, a que con eſſos miſmos clauos hiera tu alma, y coraçon todas las vezes que fuere mi voluntad, y luego que el Señor huvo dicho eſto, llegò a mi ſu Mageſtad, y con vnas doblas de oro que puſo en cada vna de las heridas de las ſactas, ceſsò la ſangre que dellas ſalia, y las ſanò, quedando alli eſculpidas las ſeñales, acabando el Señor de hazer eſta cura tan miſterioſa en mi alma, la vniò conſigo con vn fuerte abraço, y vnion tan apretada, que me parecia desfallecia, y alli me deſcubriò el Señor tales coſas tan Diuinas, y grandioſas, que ni yo puedo, ni ſabrè dezirlas.

§. II.

POco deſpues deſto, me dixo N. Señor vn dia (20. *de Iulio de* 1619.) alma quieres llegarte a mi? yo callè, temiendo algo. Otro dia fue lo miſmo, y al tercero tambien, y entonces dixe, ſi Señor. Luego me vniò ſu Mageſtad conſigo con vna vnion tan apretada, que me parece iba ya a eſpirar, entonces me ſoltò, y vime toda de pies a cabeça llagada, como eſtaua Chriſto N. Señor en la coluna, dandome a ſentir los dolores que entonces padeciò. Viſtierõme los Angeles vna tunica de lienço traſparẽte, demodo que veìa eſtas llagas, y de ahì a vn rato el habito, y eſcapulario de ſanta Brigida, quedando deſcubiertos pies, y manos, y el coſtado, como ſi la tunica, y habito tuviera por alli abertura; luego llegò vn ſanto Angel, que me puſo en eſtas cinco partes los clauos que yo auia ſacado, y ofreciò al Señor con alguna pena, aunque en lo precedente fue mucho mayor. Eſtando aſsi, vi vna ſilla, en la qual me puſieron mis ſantos Angeles, y a vn lado algo apartados eſtauan quatro demonios cõ ſus ordinarios viſajes, poniendome miedo. Vinieron quatro Angeles pequeños a querer tomar la ſilla por vnos palos que tenia, para lleuarme a otra parte, yo me corri, y auergonçè de que Angeles hizieſſen eſto, y les dixe, que en ninguna manera auia de conſentirlo; reſpondieronme, ſino llenamos noſotros la ſilla, han de lleuarla aquellos demonios, eſcoge lo que quieres? Reſpondi yo, mas quiero que ſea eſſo, que no conſentir que la lleuen eſſos mis ſeñores. Entonces vinieron los demonios, y tomarõ la ſilla, y acõpañãdome los ſantos Angeles, y los mios, la lleuauan con quietud, aunq̃ regañando, paſſarõ por vn rio a vn grande cãpo cerca de vn bo-

queron del infietno, como poço muy hondo, donde me moſtrò el Señor muchas almas azinadas vnas ſobre otras con muchos demonios, dando terribles ahullidos en terribles fuegos, y humos, y olor de piedra azufre, que ponia grima, demodo que dezia yo entre mi, bien es padecer acà, por no venir a tan horrible lugar. Deſpues de eſto llegarō a la puerta de vn paraiſo, y lugar muy deleytoſo. De alli me lleuaron los Angeles en eſpiritu a la Celeſtial Ieruſalen donde el Señor me vnió conſigo, y me metio en lo ſecretiſsimo de ſu pecho, y me moſtrò grā des ſecretos de ſus juizios, que no ſabrè dezir, y auiendome echado ſu bendicion, me traxeron los Angeles a mi rincon.

Paſſado vn dia, me dixo el Señor, alma llegate a mi, no temas, à mi temes? Yo aunque temiendo me lleguè, y vime veſtida con la tunica blanca paſſada, eſtaua alli en alto vna Cruz grande, y el miſmo Señor con vn modo admirable me puſo en ella, atandome por las muñecas, y gargantas de los pies: eſtuue aſsi vn rato con grande dolor, demodo que ſe me cayò la cabeça inclinada, ſin poderla tener derecha, y millares de Angeles mirauan lo que paſſaaa, como paſmados, de los caminos extraordinarios por donde el Señor lleua a los ſuyos. De ahì a vn rato el Señor inclinò la Cruz en tierra, y entonces fue grandiſsimo el dolor que ſenti demodo que me parecio auia eſpirado, y arranca doſeme el alma, y lleuadola el Señor conſigo al Cielo: deſpues bolvi en mi, y hallème con tā terribles dolores, y deſcoyuntamientos en todo el cuerpo, como ſi eſto huuiera paſſado corporalmente.

Paſſado eſto, me mirò el Señor con vn modo admirable, y dixo, alma mia, acabado he en ti la obra que tenia determinada, è impreſſo he en ti todas mis heridas, y llagas, que por tu ſalud, y remedio recibi, y ſelladotehe con eſte mi ſello, por lo qual ſerás conocida deſde aora por hija mia propia, pura, y limpia en toda la Patria Celeſtial, y nadie te me podrá quitar jamas, y quedate aora en paz alma.

No me parecio que en eſto el Señor me dezia, ſeria luego, ni muy preſto mi muerte, ſino q̄ hablaua el Señor en materia de ſemejantes obras, y miſterios como los que entonces me auian paſſado, y coſas grandioſas a eſſe modo, y como que me queria librar de lo que auia padecido, oyò mi alma con ſus acoſtumbrados temores, lo que el Señor la dezia, con turbacion, y como quien apenas lo queria oir; pero con todo eſſo la dexò el Señor eſtampadas, y como ſelladas aquellas verdades en el alma. Sea el Señor bendito.

§. III.

POcos dias deſpues deſto, me dixo el Señor, pues has participado ya de mi Paſsion, razō es que participes de mi Reſurrecion, y con eſto me lleuò a la Celeſtial Ieruſalē, dōde me conſolò, como ſuele, y ſintiēdo yo mucho el boluer a eſte deſtierro, me dixo ſu Mageſtad, no tengas pena, que aunque no me veas claramente, contigo eſtoy, y donde eſtà mi gracia, eſtà mi gloria; de ahì a tres, ò quatro dias deſpues deſto vn dia, auiendo acabado de recibir el San iſsimo Sacramēto, ſe hallo mi alma poſtrada por mano del Santo Angel de mi guarda a los pies de la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y de toda la Beatiſsima Trinidad. Eſtando aſsi, vio mi alma, y ſintiò, que el Señor la rociò con vn hiſopo mojado en ſangre, quedando ella deſto manchada, y pintada toda, y luego vio, que deſpues de auer hecho eſto el Señor, tomò en ſu Santiſsima mano vna agua manil, lleno de vn licor, ò agua miſterioſa, y echandola poco a poco por encima de la cabeça, y deſpues en las manos, y cayendo en vna vacia, la dexò toda mojada, y empapada en aquella agua Sāta; a todo eſte miſterio eſtaua de rodillas, y con grande atencion el Santo Angel de mi guarda, viendo lo que paſſaua. Luego tomò el Señor vna tohalla, y limpiando con ella aquella agua de mi cabeça, quedò en ella eſculpida, y ſeñalada vna corona de eſpinas de ſangre; eſta tohalla ſe dio al Santo Angel de mi guarda, y èl la guardò en ſi. Lo miſmo hizo el Señor con otro lienço mas pequeño en las manos, dexando alli ſeñaladas con ſangre las llagas de las manos; eſte tambien ſe dio al Angel de mi guarda, y le guardò, y luego con vn lienço grande me limpiaron miſterioſamente vnos Sātos Angeles aquellas māchas, y pintas de ſangre, quedādo eſculpidas, y ſeñaladas cō ſangre en aquel liēço todas las ſeñales de los azotes q̄ el Señor recibio, y ſu Mageſtad auia impreſſo en mi alma en aquella vnion apretada que dixe, era coſa miſterioſa de ver; porque en tan poco lugar, como el tamaño de vna perſona, parecia que auia infinitas ſeñales muy diſtintas, y claras, aunque juntiſsimas, y vnas ſobre otras, alli eſtauan las de los pies, y coſtado, y no las

de

de manos, y cabeça: porque estas quedaron en los lienços primeros. Este lienço mayor tambien se dio al Angel de mi guarda. No quedò desto mistèrios tan extraordinarios en mi alma poca admiracion, y mas que por entonces no supo, ni entendio la significacion dellos, y assi estaua en gran suspension de que podrian ser aquellos misterios que el Señor auia obrado en ella: estuuo assi vn grande rato, sin que el Señor la dixesse nada; pero despues viendola su Magestad, assi la dixo: alma, porque estàs de essa manera? no te fatigues, ni temas, que lo que aora no sabes, ni entiendes, sabràslo despues, y quando mas conuiniere, y quedate aora en paz, y mandò àmi Santo Angel, y a los demas que me hazen merced, que alli aparecieron entonces, que me tomassen con cuydado, y tiento, y me pusiessen en mi lugar, y diuirtiessen de aquella suspension, por que esta fue de manera que no podia hablar, ni obrar. Sea el Señor bendito.

Passaron algunos pocos dias despues desto, y vna mañana estando con nuestro Señor, me descubrio su Magestad la significacion destos misterios, y dixo: aora alma te dirè, y sabràs la declaracion de aquestos misterios que viste. Aquel rociarte con sangre, fue figura, y significacion de la aplicaciõ a ti de nueuo de mis merecimientos, y sangre derramada por tu salud, y remedio. Aquel vngir tu cabeça con aquel precioso licor, fue vna nueua vncion, y gracia del Espiritu Santo, que se te aplicò, y de que se te hizo merced, y gracia. Aquel misterio del labatorio de manos, fue aplicarte gracia para que con mas pureza, y perfeccion hagas las obras de mi seruicio. Entregar al Angel las toallas con las señales que quedaron impressas en ellas fue para que el dia de tu muerte, y juizio particular, las muestre a los demas Angeles, y por ellas conozcan las obras admirables q̃ yo hago en mis criaturas, y ellos las guarden, y amparen, viendo el amor que las tengo, y por todo me alaben, y glorifiquen.

CAPITVLO. VII.

Como nuestro Señor perficionô en ella los Misterios de su Passion, poniendola vna Cruz de quatro braços rasgada en su pecho, y como quiere se veneren sus secretos juizios en esta parte.

HAido nuestro Señor labrando el ẽdificio espiritual desta su sierua con admirable artificio, perficionãdo, y descubriendo poco a poco en vnas visiones, lo que auia començado en otras, especialmente en los de las llagas, y Cruzes de que en los libros passados se ha hecho tanta mencion, como se verà en lo q̃ se sigue.

§. I.

ESstando (dize) vna mañana (*En Setiẽbre* 1622) con nuestro Señor descuydada de que su Magestad me huuiesse de hazer alguna extraordinaria merced, llegò a mi el Bienaventurado Santo Domiengo y me hablò con caridad, diziẽdo: venia enel nombre del Señor a visitarme, y a obrar el misterio que veria, reverenciè al Santo, y resignème en la voluntad de Dios, y mirando mas, vi que al rededor de la camilla en que estaua, auia Angeles del Señor, y Santos de la Orden de Santo Domingo, todos con luces en las manos. Luego llegò a mi el Santo Angel de mi guarda, y con mucha caridad, modestia, y recogimiento, y acompañado de los demas mis Señores Angeles, me descubrio lo alto del pecho, a donde hazemos la Señal de la Cruz, quando nos persignamos, y el Bienavẽturado Santo Domingo con grande atencion, y caridad, tomando vn instrumento muy sutil, y delgado de mano de vn Santo Angel que estaua cabe èl, me hizo vna Cruz en aquella parte, abriendo vn poco del pecho, de suerte que salio sangre; era la Cruz al modo de las que dizen de Carabaca, que tiene quatro braços, en esta forma. ✠ Y luego puso vn velo muy sutil, y delgado encima, y el Santo Angel de mi guarda me boluiò a cubrir, y el Bienaventurado Santo Domingo despidiendose de mi con mucha caridad me dixo, quedate aora en paz hermana nuestra, que yo he hecho lo que el Señor me ha mandado. Cõ esto se fue el Santo, y todos los demas que vinieron en su compañia, Santos, y Angeles; yo quedè en grande manera admirada, y suspensa del caso, y de tantas misericordias como nuestro Señor obra en esta su indigna esclaua, y dezia entre mi, que misterio es este que N. Señor ha obrado en esta miserable criatura suya? Estando en esta suspension, leuantè los ojos del alma, y vi vn Angel del Señor, que estaua como aguardando que de mi parte huuiesse disposicion para poderme hablar de parte del Señor, y descubrirme la significacion de aquel misterio, que assi me tenia admirada; pero yo vsando de mis acostumbrados modos de retirarme, ni le hablaua, ni casi le miraua, aunque le reuerenciè:

cie : eſtuue aſsi vn buen rato,ſin poder mas.

Viendo eſto el Santo Angel llegòſe al de mi guarda , y hablando con el baxo que yo no lo oia , le dixo a lo que auia ſido ſu venida por mandado del Señor, y que èl me lo manifeſtaſſe , y con eſto ſe fue deſpidiendoſe de mi ,y yo del, algo confuſa del mal modo que auia vſado con èl,y de que no ſabia que era lo que auia platicado con el Angel de mi guarda en ſecreto. Eſtando aſsi bolvi los ojos del alma,y mire como confuſa,y encogida a mi Santo Angel de mi guarda,y èl viendome aſsi, me hablo con caridad,diziendo:no eſtès alma confuſa,ni penada deſto,que no tienes de que,y para tu conſuelo te dirè,que ſu venida en el nombre del Señor era a manifeſtarte la ſignificaciõ del miſterio que te ha paſſado,ſabe pues,que el Señor Dios de la Mageſtad auiendote hecho tantas,y tan grandes miſericordias como han paſſado por ti,eſpecialmente auerte ſeñalado con todas las ſeñales de ſus Santas llagas,y las que le cauſaron ſus azotes,y corona de eſpinas, imprimiendolas en ti con grande amor, eficacia,y fuerça Diuina,ha querido aora por ſu bõdad,y altiſsimos ;uizios hazerte otra muy grãdioſa,que es,infundirte toda ſu Cruz interior, y exterior,eſto es,auerte exercitado con todos los modos que ay de padecer Cruz a ſemejança ſuya,participando della alma , y cuerpo , lo qual ſignifican aquellos quatro braços de Cruz que viſte,de tal modo Diuino,y miſterioſo, que tu quedas toda traſpaſſada,y como conuertida en ella,al modo que viſte y ſentiſte,obrando eſte miſterio por mano del Glorioſo Santo Domingo.

§. II.

OYendo mi alma eſtas grandezas que ſu Angel la dixo,quedoſe en vna grande admiracion y quando bolvio de aquel rapto,con grande ſentimiento,y extraordinarios afectos dixo a ſu Angel, Angel mio, y Señor , que es eſto q̃ me has dicho?que obras,y que grandezas ſon eſtas del omnipotente Dios,y de ſus altiſsimos juizios?El ſea bendito para ſiempre por todas ellas; pero ruegote yo aora Angel mio, y Señor que me digas como podrè yo miſerable entender,ni alcançar eſte enigma de la ſabiduria de Dios,que aniẽdo mi pobre alma recibido de ſu Dios tantas, y tan grandes ayudas para aprouecharla,y enriquecerla,y obrando en ella tan infinitos,y grandioſos miſterios, que parece auia de eſtar toda ella endioſada, y encendida en amor Diuino, y toda llena de heroycas , y grandes virtudes,de tal ſuerte que fueſſe vn verdadero dechado de virtud,y como vn eſpejo en que todos miraſſen,y conocieſſen quien es Dios, ſu infinita bondad,grandeza,y ſabiduria,que en vn poco de varro ſoez,vil,y baxo,mal cocido, que no puede retener el licor de las miſericordias de ſu Dios,ſino que todo lo peruierte,y traſmina,como pues puede ſer, que eſta tal alma en quien ſu Dios parece auer depoſitado ſus Dones,viua vna vida tan miſerable,tan ordinaria, tan llena de flaquezas,faltas,y defectos,que mas parece oprobio,canſancio,y cruz de todos,y ſin prouecho para nada,que alma à quien nueſtro Señor ha hecho las miſericordias que he dicho; eſto Angel mio yo no lo entiendo, ni lo alcanço.Oyò el Santo Angel mis razones , y quexas tan repetidas, y deziame con gran caridad , di alma norabuena todo lo que quiſieres,y deſcanſa,que yo te reſponderè en el nombre del Señor a todas tus quexas,ydificultades,acabòmi alma ſu razonamiento,y pareciendo que no podia acabar,quedòſe como canſada de ſus afectos , y luego ſu Santo Angel la dixo,alma di tu,ſi el todo Poderoſo Dios, y ſu bondad , y ſabiduria ha querido hazer de ſu mano vna criatura,è infundir en ella vna alma,en la qual por ſolo ſu guſto,y beneplacito quiſo obrar coſas muy ſuperiores , y ſingulares , y eſpiritualiſsimas , y deſcubrirla,y moſtrarla con el dedo miſterios altiſsimos de ſus grandezas,atributos,y ſer Diuino, y eſte Dios,y Señor todo Poderoſo quiſo hazer eſta obra tan perfecta,y eſpiritual,y deſpues cubrirla con vn velo tan ſutil,y miſterioſo , que a los ojos humanos,y mucho mas a los tuyos, alma,apenas ſe puede conocer haſta ſu tiempo aquella obra tan ſecreta de la ſabiduria de Dios, ſi eſte Señor quiſo hazer eſto, quien podrà impedirſelo,ni rechazar ſus Diuinas obras? Si eſte Dios del barro que te formò,quiſo hazer vn vaſo amaſſado,y conficionado con ſuauiſsimos olores,deſuerte que aunque de barro groſero,en ſu olor,y ſuauidad deſcubre algo de ſu valor, y en eſſe vaſo de barro quiſo poner tales primores,y aſſentar en tales piedras precioſas,y tales eſmaltes,y diferencia de labores;que valga muy grandes teſoros,y encubrirle algan tanto, por lo que merece ſu valor,para deſpues ponerle en el aparador deſu Igleſia militante,y de la triũfante,donde eſtan ſus riquezas,y teſoros , y ſus baſijasde diferentes modos,que todas ſiruen a la meſa de ſu eſtado,y de ſu gloria,ſi el todo Poderoſo

deroſo ha querido hazer eſto, quien le dara cõſejo? Si ſu inmenſa bondad, poder, y ſabiduria ſe quiſo quedar debaxo de vn velo blanco de las eſpecies de pan, y vino, de tal ſuerte que las que miran ſin ojos de Fè, no pueden entender como puede ſer eſte Diuino miſterio, quien podrà apear, ni conocer tan ſuma bondad, y poder infinito? Son alma, inmenſas las obras de Dios, de ſu bondad, y altiſsimos juizios, no ay quien los pueda alcançar, y aſsi noſotros ſus Santos Angeles con las alas cubrimos nueſtras cabeças, y poſtrados en ſu acatamiento, no ſabemos dezir otra coſa mas de: *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus.* Eſto es alma, lo que de parte de nueſtro Señor te digo para tu conſuelo, y paz. Deſcanſa aora en el Señor.

En eſta comunicacion dio a entender el Sãto Angel, que la cauſa principal de tan grandes miſericordias como recibia, era la bondad infinita de Dios, y ſu eterna voluntad; pero que para aſſegurarlas queria cubrirla con aquel velo de ſus miſerias, de que tanto ſe quexaua, haſta que llegue el tiempo de deſcubrirle en la Igleſia Militante, y Triunfante.

CAPITVLO VIII.

Como nueſtro Señor la hizo tomar tres miſterioſas doblas que repreſentauan tres ſeruoroſos afectos, venciendo la repugnancia que tenia à recibirlas, y lo que hizo para ſignificarla, que eſta humilde repugnancia no le deſagrada.

ERan tan grandioſas las mercedes que nueſtro Señor hazia a ſu afligida ſierua, que no me eſpanto reſiſtieſſe tanto a recibirlas: porque el miſmo Señor, que por vna parte ſe las ofrecia, y daua barruntos de ellas, por otra parte la infundia aquel eſpiritu de encogimiento humilde, y temeroſo, que por ſer ſuyo no le ofendia, lo qual he apuntado, porque es bien meneſter para no tropezar en la reſiſtencia que hizo a la merced que ſe ſigue.

§. I.

EStando (dize) vna mañana (*En Diziembre de 1618.*) con nueſtro Señor vi vn Angel, que parecia de los ſupremos, el qual poniendo los ojos en mi, y eſtendiendo la mano, me dixo: alma toma eſtas doblas, que es vn gran teſoro, y te le embia el Señor Dios nueſtro de la Mageſtad; encogime, y turbème mucho; y no le reſpondi palabra, ſino fuyme a nueſtro Señor a pedirle ſu Santiſsima luz, y detuueme gran rato, ſin querer boluer al Angel, ni mirarle; pero obligandome el Señor con ſuauidad a que le viеſſe y oyeſſe, bolui à èl, y le mirè, y el Santo Angel me dixo ſegunda vez: alma toma eſtas doblas que te embia el Señor, y pues te haze merced, no ſeas encogida, ni corta; con todo eſſo como ſentia gran dificultad, y encogimiento en recibir aquel teſoro que me ofrecia, le dixe: Señor Angel, yo no puedo recibir eſſas doblas que me ofreces, ni me hallo con diſpoſiciõ para ello; ſon eſſas coſas grandioſas, y miſterioſas, que exceden a mi poco talento, y capacidad de mi alma: aqui eſtà el Santo Angel de mi guarda, a èl le entrega eſſe teſoro, que èl darà muy buena quẽta de eſſo, yo por ventura no la darè buena, y lo deſperdiciarè; reſpondio el Angel: alma, yo no traygo facultad de nueſtro Señor, para hazer eſſo que dizes, y tu has de ſer la que has de recibir eſte teſoro, no baſtò lo que el Angel dixo, ni ſus perſuaſiones, para que yo pudieſſe de acabar conmigo de tomar las doblas. Viendo eſto el Angel callò, y eſtuuoſe quedo, yo tambien callè, y me eſtuue con nueſtro Señor. De ahi a vn poco vi a la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y luego que llegò tomò las tres doblas que el Angel tenia en ſu mano, y dixome eſtendiendo ſu Santiſsima mano; toma alma eſſe teſoro que te ofrezco, y de que te hago merced, y guardale en ti miſma, afligime, y turbème en gran manera de oir dezir eſto al Señor, y ſintiendo grande repugnancia en recibir aquel Don reſpondile: Señor mio, y Dios mio, perdoname, que yo no me hallo capaz para recibir eſſo, ni ſabrè dar buen cobro deſte teſoro: viendo ſu Mageſtad la dificultad, y repugnancia de mi alma en recibir aquella merced q̃ me hazia, dixo con vn modo de grauedad, y boluiendoſe vn poco, como quien ſe quiere ir; pues yo te doy mi palabra alma, como quien ſoy, q̃ ſino hazes lo que te digo, que me hagas mucho diſguſto, quedate en paz. Y fueſſe dexando las doblas en poder del Angel: yo quedè bien triſte, pero con nueſtro Señor, como ſuelo eſtando aſsi vn rato, vio mi alma ſegunda vez a la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, como que llegaua alli, y mirandole con atencion, y reuerencia, vio en aquel miſmo Señor todo el Sagrado miſterio de la Beatiſsima Trinidad, quedoſe con eſta viſta mi alma ſuſpenſa, y admirada, y luego vio tambien que eſtauan delante de

ſu

su Mageſtad dos Angeles, los quales tenian vna fuente pequeña muy precioſa, cada vno de ſu parte, y luego que llegò el Angel que tenia las doblas de oro, y con reuerencia, y beſandolas, las echò en aquella miſterioſa fuẽte, y el Señor de la Mageſtad Trino en Perſonas, y vno en Eſſencia las echò ſu bendicion, y las tomò cada vna de aquellas tres Diuinas Perſonas la ſuya, y de alli a vn poco las bolvio a poner en aquella fuente pequeña, donde eſtauã antes, y poniẽdo los ojos en mi, dixo con grandes veras, y Mageſtad: ea alma toma eſſas doblas, y precioſo teſoro de que te hago merced. Hizieron eſtas palabras del Señor tal efècto, y fuerça en mi alma, que la que antes auia eſtado tan rebelde, y encogida en quererlas tomar, fuy muy aprieſſa, y con entrambas manos a tomarlas, y apuñarlas, como ſi fueran muchas, y luego las meti en mi pecho, y en lo interior de mi coraçon, y con gran conſuelo mio, ſintio mi alma en ſi vna muy actual vnion, y preſencia de ſu Dios, y vnos muy grandes bienes, y alli le ofrecio de nueuo ſu coraçon, y voluntad determinada, y vna reſignacion firme, y verdadera en todo lo que ſu Dios quiſiere della, y vn amor intimo a ſu Dios, con el qual puſieſſe debaxo de los pies todas las coſas que no fueſſen èl, y la impidieſſen ſu perfecto amor.

§. II.

EStando aſsi, el Señor de la Mageſtad dixo con vn modo graue, y ſuperior, alma buelueme las doblas que te di, y de que te hize merced, y hasmelas de boluer mejoradas. Oyendo mi alma dezir eſto aſto al Señor con aquel Diuino modo, quedòſe como paſmada, afligida, y congojada, porque lo vno ya parecia hazerſele de mal dexar el teſoro que auia recibido, y lo otro dezirle el Señor que ſe lo boluieſſe mejorado, era eſto vna coſa para ella que la ponia en grande aprieto, y afliccion, y aſsi reſpondio al Señor: Señor mio, y Dios mio, que es eſſo q̃ dizes? que es lo que me mandas que te buelua las doblas? Señor eſſo quieres, y que te las buelua mejoradas? No es poſsible eſſo Señor, plegue a tu bondad que no las aya perdido, malbaratado, y enterrado, quanto, y mas grangeado, y mejorado los talentos. Ea alma (dixo el Señor con imperio) buelme las doblas que te di, y de la manera que te he dicho. Oyendo eſta determinacion del Señor, quedème ſuſpenſa mirando a ſu Mageſtad; dixo entonces el Señor, Màrina mete la mano en tu pecho, y coraçon, que ahì hallaràs el teſoro que te pido, y me has de dar. Entonces puſe la mano como el Señor me mandò, y ſaquè las tres doblas que auia recibido, y ofrecilas al Señor, y cada vna de las tres Diuinas Perſonas tomò la ſuya; luego dixo ſu Mageſtad: bien eſtà eſto, aora alma, bien me has contentado, y agradado en eſte ofrecimiento, y los afectos del, todo lo qual es ſignificado en aquellas tres doblas de oro, en que yo primero te hize merced, y gracia, dandote cada vna de las tres Diuinas Perſonas el Don que ſignifican. El Padre el Don de la reſignacion en todo, y por todo: el Hijo el de la entrega del coraçon, y voluntad determinada; y el Eſpiritu Santo el del amor perfecto, y deſprecio de todo lo que le puede impedir. Oyendo el alma eſtas palabras tan miſterioſas, y grandioſas de ſu Dios, y Señor, quedòſe ſuſpenſa en vna grande admiracion, y boluiendo en ſi vn poco de aquel rapto, dixo al Señor pues Dios mio, y Señor mio, ſi el intento de tu bondad era de hazerme eſta gracia, y miſericordia que has dicho al fin del miſterio, para que has andado por tantos rodeos, y caminos, y has tenido tantos dares, y tomares con el alma? ſino hazer de hecho lo que era tu Santiſsima voluntad. Tu alma (dixo el Señor) no ſabes mis ſecretos, y miſterios, haſta que yo te dè la luz, y aſsi hablas aora como quien no los ha entendido; pero yo quiero aora darte luz de eſſo que ignoras. Ya ſabes que criè al hombre con libertad, y libre aluedrio, y quando le quiero hazer grandes mercedes, pido ſu diſpoſicion, y aunque ſoy dueño, y Señor de todo, quiero ſu voluntad, y para atraerle a la mia, y hazerle bienes, y mercedes por mi bondad, ando dandole inſpiraciones, y toques de vna manera, y de otras diuerſas, y buſco ocaſiones, y tiempo, y lugares para atraerle a mi, y rendir ſu voluntad. Eſto es alma lo que has viſto, y ha paſſado por ti en eſte miſterio. En grandiſsima manera ſe enternecio mi alma de oir tales coſas a ſu Dios, y Señor, y de ver tal bondad, y miſericordia con ſus criaturas, y no acabaua, ni podia acabar de alabarle, y bendecirle con lagrimas, y ſentimientos, quedandoſe con eſto en vna ſuſpenſion, y quando bolvi della hallò que el Señor ſe auia ya ido.

§. III.

MAs para que los Angeles que vieron la reſiſtencia paſſada, y los hombres que la le-

yeſ

ſeſſen echaſſen de ver que no de ſagrada à Dios, quando procede de vn coraçon humilde, y deſeoſo de no ofenderle, vsò de vna eſtratage ma admirable, como ella lo quenta, deſta manera.

Eſtando vn dia con nueſtro Señor, vi que en el Cielo vnos Angeles formauan vna ſilla pequeña de oro con muchas piedras precioſas; procurè diuertirme deſta viſta con mucha mayor fuerça, y reſiſtencia que ſuelo, diziendo, q̃ acaſo era antojo de mi imaginacion; durò gran rato la pelea, como ſi reſiſtiera a vna gran tentacion: eſtando en eſta fatiga, vi que los Angeles acompañados de otros muchos baxaron la ſilla à mi apoſento, y dixeron a mis Señores, q̃ eſtan conmigo, como el Señor mandaua, que en aquella me lleuaſſen a ſu preſencia, y al punto ſin poder yo reſiſtir mas de lo que auia reſiſtido, me puſieron en ella, y me lleuaron a la Corte Celeſtial, delante iba vn Angel con vn ramo de palma, y vna corona pequeña en la cumbre de ella, en llegando a la preſencia de la Mageſtad de Dios, y de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que tambien eſtaua alli, quiſiera leuantarme de la ſilla, y poſtrarme delante del Señor, mas no podia, y de corrida de verme aſsi, baxè la cabeça, pueſtos los codos ſobre la ſilla, pidiendo denrro de mi ayuda a mis Señores para ello. Entonces me dixo ſu Mageſtad, ſeas bien venida amiga, y tomandome por la mano me leuantò, y yo me poſtrè luego a ſus pies, mandome leuantar, y que boluieſſe a ſentarme, y entonces me echò al cuello vn rico collar de piedras precioſas abierto por delante, y echandome ſu bendicion dixo, vete en paz, que vencido me has: mandò luego a los Angeles que lleuaſſen la ſilla, y la palma a cierto lugar del Cielo, y a mi me boluieſſen a mi rincon. Cemẽçè deſpues a penſar en aquella palabra que el Señor me dixo, *Vencidome has*, y deziale yo: tu Señor me has vencido a mi, que yo no a ti; pues reſiſtiendo yo has ſalido con lo que querias, de lleuarme en la ſilla. Andaua con eſta duda preguntando al Santo Angel de mi guarda lo que aquella palabra ſignificaua; pero otro dia me dixo el Señor: ſabe alma, que yo mandè formar eſta ſilla, y que te la ofrecieſſen con eſta condicion, que ſi luego la aceptaſſes, la perdieſſes, mas ſi de tu parte repugnaſſes, y reſiſtieſſes, la ganaſſes, y como repugnaſte tanto, has la ganado ya mi me has vencido, porque eſtimas en mas hazer mi voluntad, y darme guſto, que recibir mis Dones. Eſtas vltimas palabras de Chriſto nueſtro Señor declaran bien la alteza del fin a que ſe ordenauan eſtas reſiſtencias, que era para eſtar el alma mas lexos de reſiſtir a la Diuina voluntad, que eſtima en mas que los demas Dones.

CAPITVLO IX.

Como nueſtro Señor la dio vn rico libro de ſus merecimientos, y vna miſteriosa llaue de ſu Diuina voluntad, para alcançar qualquier coſa que le pidieſſe, dandole la razon, por que la hazia eſtas miſericordias.

§. I.

POco deſpues de auer recibido la merced de las tres doblas, eſtando otro dia (*En Diziembre de* 1618.) con nueſtro Señor, vi à deshora vn Angel de los ſupremos con vn libro pequeño abierto en ſu mano, y como quien diſsimulaua, por no turbar mi alma temeroſa, mirauame, y miraua ſu libro miſterioſo, ſin dezirme palabra, quitè los ojos deſto bolviendolos a la Miſſa que oia, que alzauan ya la Hoſtia, y entonces pedi al Señor ſu luz, como ſuelo, y mandòme ſu Mageſtad boluer al Angel, y que le oyeſſe, y acordandome de la mucha reſiſtencia que hize en la viſita paſſada, reportème, y bolvi con reverencia à mirar al Angel, diziendole, que es lo que manda Angel del Señor? Reſpondiome, vengo alma de parte de nueſtro Señor, à traerte eſte preſente, eſte precioſo libro, recibele en ſu nombre con reuerencia, y hazimiento de gracias. Yo algo temeroſa, y turbada, le dixe, deſeo hazer la voluntad del Señor, ſi eſſa es, que yo tome eſſe precioſo libro, yo lo harè pero aguardame vn poquito, que yo voy al Señor, y luego bolverè: callò el Angel, y eſperome, pero yo no podia nunca quitar los ojos del miſterioſo libro, que era de ſolas dos tablicas, y en la vna parte eſtauan eſculpidos, y figurados todos los miſterios de la vida, y Paſsion de Chriſto nueſtro Señor, y en la otra los miſterios, y miſericordias q̃ nueſtro Señor me haze, aunque eſto no lo acabaua biẽ de entẽder. Torno el Angel a dezirme: toma alma eſte Don del Señor, y guardale en ti miſma, y en diziendo eſto, vi a la Mageſtad del Señor, el qual tomò el libro que tenia el Angel, y diomele, yo le recibi de ſu mano con reuerencia, y acion de gracias, y tomandole miſterioſamente ſe me bol-

vio de oro finiſsimo, y piedras precioſas, guardèle en mi miſma con grande admiracion, y conſuelo, de ſcoſa de ſaber el miſterio deſte Diuino libro. Entonces el Señor de la Mageſtad dixo: yo quiero condeſcender con tu deſeo, y declarartele. Sabe, que yo por mi bondad en eſta forma de libro miſterioſo te he dado, y entregado la aplicacion del valor de los merecimientos de mi vida, y Paſsion Santiſsima, y tus obras, y virtudes, y las miſericordias que de mi has recibido, todo te lo he entregado, y medoy por contento, y pagado con eſto que te doy, de todo lo que tu me podias deuer, y yo te podria alcançar de quenta, como el que tuuiere vna eſcritura de gran valor contra ſu deudor, y con grande caridad, y amor le dixeſſe: toma amigo eſta obligacion que tengo contra ti, y guardala, que yo medoy por contento, y pagado de todo lo q̃ me deues, y te hago ſuelta dello por amor de Dios, para ſiempre jamas. Oyendo eſto mi alma a ſu Dios y Señor cõ extraordinarios afectos, y lagrimas le daua muchas gracias, y alabanças, y con eſto ſe quedò en vna ſuſpenſion.

§. II.

POco deſpues deſto (*En el miſmo Diziembre de* 1618) eſtando con nueſtro Señor, vi dos Angeles cubiertas las cabeças de cada vno con dos alas, y cõ otras dos los pies con vn ſemblante de muy extraordinaria admiracion de la bondad de Dios para con ſus criaturas; tenian ambos cada vno por ſu parte vna precioſa llaue algo grande de oro finiſsimo, y muy reſplandeciẽte, y eſtauan como metidos en vna nubecilla; diuertiame de mirar eſte miſterio cõ mis temores, y eſtaua penſando que podia ſer eſto, y que llaue ſeria eſta? y luego el Señor de la Mageſtad tomò la llaue, y llegandoſe a mi; medixo, alma mia toma de mi mano eſte Don que te ofrezco, y eſta llaue de mi coraçon, y voluntad, guardala en ti miſma, y eſtima a ſobre manera: eſtaua yo ſuſpenſa, y como fuera de mi, ſin ſaber la ſignificacion deſte miſterio, y dixome el Señor, yo te dirè lo que eſto ſignifica, y no has entendido, y es que yo te hago merced, y gracia por eſta forma de llaue miſterioſa de mi voluntad, para que todas las vezes que fuere la tuya de pedirme qualquiera coſa que ſea en orden al bien de las almas, y gloria mia, y aunque ſean de las que llamais de las texas abaxo, ſiendo eſto conueniente, todo lo alcançaràs de mi, y yo te lo darè con mucha voluntad, y guſto, de manera que aſsi como ſi vn Rey hizieſſe tanta merced a vn gran Priuado ſuyo, que le dieſſe la llaue de ſu recamara, y teſoro, en que tiene lo mas precioſo y eſcogido para ſi, para q̃ de alli abriẽdo cõ ſu llaue, ſacaſſe, y repartieſſe entre ſus amigos, y conocidos lo que fueſſe ſu voluntad, y ſu guſto, aſsi yo aora en eſte modo te hago eſta merced, y gracia que te he dicho; admirada, y enternecida de tan gran bondad, y miſericordia de ſu Dios con afectos muy encendidos, le daua muchas gracias, y alabanças, por quien èl es en ſi miſmo, y por quien es para con ſus criaturas.

Eſtando aſsi, vinome a la memoria la miſericordia que dias ha nueſtro Señor me auia hecho, de darme vna firma en blanco, para que alli pidieſſe todo lo que fueſſe ſu voluntad, y dixele: Señor, dime por tu bondad, que diferencia ay deſta merced que me has hecho con eſta precioſa llaue de tu coraçon, y voluntad, a la que me hizieſte dias ha, de darme la firma en blanco, q̃ a ora me ha venido a la memoria? Reſpondio el Señor, la diferencia es mucha, porque en la firma que te dì, la merced que te hize era como ſi aquel Rey que dixe, hiziera merced a ſu Priuado, no de la llaue de ſu recamara, y teſoro eſcogido, ſino de darle facultad, para que repartieſſe de otras coſas ſuyas ricas, y precioſas, pero no de las tan interiores, y allegadas al Rey.

§. III.

OYendo eſtas razones a nueſtro Señor, con vn muy hondo conocimiento propio, le dixe, es poſsible Dios mio, y Señor mio, que quieras hazer ſemejantes miſericordias a eſte muladar ſucio, y abominable de mi alma? quales, Dios mios ſeran las razones que tendras para hazer eſto? muchas tengo (dixo el Señor) pero ſolo te dirè eſta, que es muy principal. Yo pongo los ojos, alma, para hazerte merced en el temor grande, y recato con que viues, y procedes en todas las miſericordias que de mi recibes, y en la reſignacion, que en todo, y por todo tienes en mi voluntad, y la determinacion firme que tienes de ſeguir mi voluntad en todo lo que entẽdieres ſerlo, aunque ſea en muy pequeñas, y minimas coſas, poniendolo todo debaxo de los pies por eſte fin; eſpantème de oir tales razones a nueſtro Señor, y haziendo mas caſo de la miſeria, que de mi miſma, ſentia con mucha hondura, que no reparando en eſſotro que el Señor

me

me dezia, le dixe: sea en hora buena, Señor, esso que dizes; pero hasta aora no me he visto en cosas grandiosas que ofrecerte, ni que padecer por ti, y si en ellas me viesse, no sè yo lo que haria mi miseria, y como correspenderia a la obligacion que tengo a tus beneficios. Respondio el Señor; pues yo lo sè esso, alma, muy bien, si tu no lo sabes. Lo que yo veo, Señor (dixe yo) es, que quando estoy afligida, y apretado el cuerpo extraordinariamente con dolores, y angustias, te pido me des alivio, aunque con resignacion, si es tu voluntad, respondiome el Señor, y que mal haze vna alma, si haze, y dize lo mismo que su Dios, y Señor dixo en su Passion: no puede hazer mejor cosa que su imitacion.

Repliquè yo, mira Señora mi miseria, y desaprouechamiento, y dexate de esso, mira que es tan grande, que todas estas misericordias que me hazes las desperdicio, y malbarato, y aunque al principio siente el alma su prouecho, y bienes; luego se olvida, y se le passa sin fruto, respondio el Señor: bien està esso que hablas, segun tu sentimiento; pero dime, dexaria de ser vn hombre muy rico, y hazendado, si vn Rey le diesse muy amenudo tesoros que guardasse para si, y èl los guardasse con cuydado, porque siempre no estuuiesse manoseandolos, y holgandose con ellos, como lo hazia al principio, quando el Rey de nueuo le iba dando cada vno de por si? no por cierto, sino que al cabo del año, y de la jornada se hallaria riquissimo, y de buena ventura; assi es alma, en su modo, lo que te passa con estas misericordias, con esta comunicacion mecha llè suspensa en vn modo de sueño espiritual a los pies del Señor, y quando recordè, me hallè tan trocada, que con dificultad podia atender a las cosas exteriores; pero al tiempo que el Señor me hazia la merced de darme aquella llaue, vinome al pensamiento, si aquella promessa de nuestro Señor se entendia de cosas particulares que le pidiesse, ò en comun, y respondiome su Magestad, que se entendia de qualquier cosa particular, pero no de todas las vniuersales en general, como si le pidiesse la conuersion de todos los hombres, porque su misericordia no ha de obscurecer a su justicia.

Algunos dias despues desta vision, me dixo Doña Marina; que queriendo pedir alguna cosa à nuestro Señor, la auia sucedido, no poder alentarse a pedirlo, como si estuuiera colgada de la voluntad de otro para pedir, y yo la respondi, que nuestro gran Dios tiene la llaue de la voluntad de sus siervos, y con inspiracion abre, y les mueue a que pidan lo que su Magestad gusta, y quando èl no abre, queda como cerrada, y no se aplican à pedir con aquel fervor que otras vezes piden, y esto haze quando por sus secretos juzios no quiere conceder a aquello, y por no se lo negar, haze que no se lo pidan.

CAPITVLO X.

Como nuestro Señor la embiò vna misteriosa flor q̃ la confortasse, dandola otras causas de las raras mercedes que la hazia, por razon del desposorio espiritual, y como la enriqueciò con misteriosas doblas, sin dezirla lo que significaua.

ANdaua tan atonita Doña Marina de las raras misericordias que el Señor la hazia, que cada vez la daua nueuas causas, y razones dellas. Vna muy principal, y repetida pondremos de su Desposorio espiritual de quantas vezes se ha hecho mencion.

§. I.

VNa vez (dize) estando fatigada con dolores en mi cuerpo, y puesta en vna cruz interior bien apretada, vi baxar de las alturas del Cielo vn Angel del Señor, el qual con muestras de alegria, y gozo venia diziendo, quando ya llegaua cerca de mi alma mia, y criatura del Señor alegrate, y gozate en el, mira que te traygo de la mano del Señor, mira que te embia su Magestad, y esto repetia algunas vezes: llegò desta manera cerca de mi, y hincando vna rodilla en el suelo (de lo qual yo me turbè, y encogi mucho) vi que traìa en su mano vna flor hermosissima, y muy preciosa, y mirandola yo, començò a resplandecer como vna estrella clarissima. Toma alma (dixo el Angel) esta presea que te traygo de mano del Señor, y no te turbes de lo que me has visto hazer, porque nosotros los Angeles del Señor, somos siervos, y administradores de sus siervos, y amigos. Viendo yo la porfia del Angel en que recibiesse aquella preciosa flor, la recibi, y tomè en mi mano, y luego q̃ la tomè, començè a resplãdecer yo misma, como vn Sol muy claro, y hermoso, y el Angel me dixo, alma guarda, y conserua en ti misma essa presea que el Señor te ha embiado. Entonces yo la puse, y guardè en mi pecho, è interior, y luego con aquella preciosa triaca se sanaron mis fatigas, y tormentos de mi cuerpo; dixome el Angel, alma

tu sabes la causa desto? aduierte, que quando vn Rey, ò Emperador quiere tomar por Esposa a vn Princesa, para muestra, y señal de que la quiere hazer essa gran merced, la embia vna joya, ò vn anillo precioso de su mano. Pues mira, assi ha hecho contigo el gran Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, y aunq̃ es verdad que otras vezes te ha hecho esta merced; pero aora se ratificò denueuo. Demas desto esta preciosa, y misteriosa flor que el Señor te embia, es tambien figura, y simbolo del amor eterno, è infinito, con que te amò desde su eternidad, quando determinò aquella Beatissima Trinidad criarte, y hazerte del numero de sus fieles, y darte a su Santissimo Hijo para tu Redempcion, y rescate, y darte tantas ayudas para tu salnacion, y vltima mente darte à si mismo en vna eternidad de bienes, estima en mucho alma estos beneficios inestimables, y misericordias del Señor, y mira que esta preciosa presea, y desta Diuina flor ha de ser triaca contra toda ponçoña, y cõ su suaue olor el demonio huyrà de ti, y no te podrà empecer, ni dañar, como el bueno, y suaue olor ahuyenta la peste, y malos olores. Aora alma, segun esto que quieres que diga a su Magestad de tu parte? que recaudo medas, y que muestra de agradecimiento à tan grã merced, como has recibido? Viendo yo estas misericordias que el Señor me hazia tan grandes, y leuantadas, y oyendolas quedè como enmudecida, y dixele, Angel Sãtissimo del Señor, no sè que diga, hallome enmudecida, y atajada, corridissima, y miserable en poder responder con la reuerencia, amor, y agradecimiento que deuo a tan gran Señor, a tal bondad, y gran misericordia; dile tu de mi parte a mi Señor lo que à ti te pareciere, y sabes que deuo hazer. Bien esta esso alma (dixo el Angel) yo lo harè, como dizes; pero di tu aora conforme a tu caudal, sentimiento, y posibilidad alguna, cosa que yo diga al Señor de tu parte: porque su Diuina Magestad tendrà gusto en esso, y se agradarà dello. Pues Santo Angel, si esso es assi, dile a mi Señor, que digo yo, su indigna sierua, y esclaua, que sea bendito, adorado, y glorificado por siempre, y para siempre en todas sus criaturas, millares de millares de vezes, por quien èl es en si mismo, y por quien es para nosotros sus pobres criaturas, por todas sus misericordias, y beneficios generales, y particulares que siempre nos ha hecho, y nos haze, y en particular por esta gracia, y merced que aora de nueuo me ha hecho, y que por ella le pido, y suplico quan humildemente puedo, me haga otra, q̃ es, que sepa yo conocer, guardar, y corresponder a esta nueua misericordia q̃ de su Diuina Magestad he recibido. Muy bien està (dixo el Santo Angel) esso q̃ has dicho mucho me has contentado, el Señor de la Magestad recibirà de buena gana tu recado, y te harà por èl, y por su bondad muchas misericordias: quedate en paz.

§. II.

MVcho mejor declarò N. Señor lo que dixo el Angel por la misma semejança, de esta manera. Auiendo recibido del Señor muchas, y muy grandes misericordias estos dias (*Diziembre de* 1621.) dixe al Señor con grande afecto: Dios mio, y Señor mio, quien ha de creer estas mercedes, y tan grandes, y extraordinarias misericordias como me hazes, q̃ yo misma que las recibo, y no puedo dudar de su verdad, me espanto, y admiro de tu bondad infinita, y misericordia tan grande, que vsas con vna criatura tan ruin, y pecadora como yo: oyome el Señor, y con grande agrado me respondiò: no te espãtes de esso alma, que el amor que yo tengo a los hombres, es infinito, no fue mas hazerme hombre, y padecer por vosotros? Si por cierto, mira alma (dixo el Señor) no seria mucha marauilla, si vn Rey que se huuiesse desposado por poderes con vna Princesa estrangera, y de otro Reyno, la embiasse joyas, telas, y brocados de las que ay en su Reyno, si la embiasse criados que la siruiessen algunos retratos suyos, y otras cosas deste talle, para mostrarla por este camino el amor que la tiene, y la grandeza de su Reyno, y suya, y de sus riquezas, no por cierto, no seria mucho de marauillar, antes seria conforme a buena razon. Pues esto mismo hago yo contigo, mia eres, y contigo me he desposado, he te recibido por esposa, y assi te doy joyas mias, muestrote mis retratos, y embiote mis criados Angeles Santos, que te acompañen, y ayuden, y guarden, muestrote retratos de mi Bienauenturança, y vso trazas para que conozcas las grandezas mias, y de mi Reyno, y assi no te espantes, y admires de lo que hago contigo.

Añadamos lo que el Señor la dixo con la misma semejança a este proposito en tiẽpo de vn grande aprieto, como ella lo quenta (*Año de* 1615.) desta manera. En todo este tiẽpo, q̃ fue de vn terrible aprieto, me fue nuestro Señor haziendo grandes, y extraordinarias misericordias, mostrandome la inmensidad de su Diuino

se,

ser, lleuandome a la Celestial Ierusalen, descubriendome su presencia en el Santissimo Sacramento, y las demas cosas que quedan referidas, por lo qual espantada, y admirada de que nuestro Señor en estos meses haga tantas, y tan grandes misericordias a esta su esclaua indignissima, la mas vil, y miserable, y defectuosa de quantas criaturas este Señor tiene, dixe a su Magestad, como Señor mio hazes assi esto? mira que soy pobre, y miserable, y mil vezes pobre, y miserable, y assi temo mucho de no corresponder a tan grandes misericordias, mas antes quanto es de mi parte, creo sin duda lo peruierto todo como vaso de varro mal cocido, respondio el Señor, y dixo, tu no sabes que quando vn Rey, y Principe trata de casarse con quien le ha parecido, y gusta de hazer esso, quãdo ya llega el tiempo de las bodas la embia primero muchas joyas, y dones, y preseas muy ricas, y preciosas para señal, y prendas de lo mucho mas sin comparacion que la ha de dar, y entregar el dia del casamiento, y quando la lleue a sus Reynos, y a su Corte, y Real Palacio? Assi passa aora, y pues me entiendes, no te digo mas de que esta es la razon que doy a tu admiracion, y humilde encogimiento.

§. III.

FInalmente vna vez la enriquecio con muchas misteriosas doblas que la comunicò el Señor, encubriendola lo que significauan, porque muchas vezes quiere encubrir los bienes q̃ nos da, para que aprendamos a viuir en fe, y rendimiento de juizio. Estando vn dia con nuestro Señor acabando de comulgar con grandes afectos de amor suyo, dixe: ha Padre mio! ha Señor mio! llamãdo a su Magestad, el Señor me respondio con su bondad. Que quieres alma? yo dixe, Padre, y Señor mio, dame algo de tu mano de limosna, el Señor respondio, en hora buena toma, que tan afectuosa, y deseosa estàs de recibir, y diome el Señor echandolo en mi regaço, y como en mi misma, muchas doblas de oro finissimo, y otras joyas ricas, con que yo me hallè riquissima, y llena de mil bienes, y tesoros; todo lo abraçè conmigo, sin saber yo lo que era, ni entender que bienes tenia, mas de que me hallaua llena dellos, suspendime vn poco considerando la grandeza destos Diuinos, y Celestiales tesoros, y deseando conocerlos, preguntè a mi Señor me hiziesse merced de dezirme que bienes eran los que yo auia recibido, y su Magestad me auia dado, que tan rica me hallaua con ellos, el Señor como dissimulando me dixo: bien alma, bien, yo viendo que el Señor callaua, y deseando aun saber que bienes eran, dixe a mi Santo Angel de la guarda que allì estaua, mi Señor si sabes que bienes son estos, digamelo, el Santo Angel respondio, si sè, pero no lo quieras tu aora saber, dame esos tesoros que yo te los guardarè, yo dixe, tome mi Señor Angel, y estendiendo vn lienço grande al Santo Angel en que estauan estampadas las cinco llagas del Señor muy al viuo, arrojè en el todas aquellas doblas, y joyas, y el Angel las recibio en aquel lienço a los ombros, yo me admirè desto, y dixe Señor Angel, como es esto, que todas las joyas que el Señor me ha hecho merced, me las toma, y guarda en si mismo? el Santo Angel respondio: tomandote yo las joyas, y guardandolas en mi, te ayudo a que las conserues en ti, y esso de echar al ombro el paño, que es Santo Angel? No sabes (dixo) que el Señor nos tiene encomendada la guarda, y proteccion vuestra; y assi en todos vuestros caminos, y veredas os ayudamos, y socorremos, y os traemos en las palmas de las manos, y sobre los ombros, aun no contenta con esto que el Santo Angel me auia dicho, bolui à mi Señor, y dixe: suplico à V. Magestad, Señor mio, me haga merced, si es seruido, me diga, que son estos Dones que he recibido tan grandiosos, con los quales me hallo tan rica, y llena de bienes? el Señor me respondio, no te marauilles, que no los conozcas, y entiendas, que no todas las mercedes, y fauores que yo hago a mis siernos, y ellos reciben, los conocen, y entienden, antes muchas vezes reciben grandes mercedes mias, sin entender lo que reciben, y tienen: porque assi conuiene, como, si acà vn Rey dixesse a su hijo niño, heredero de sus Reynos, mira hijo, eres Señor de España, Flandes, y no le dixesse, eres señor de Indias, y de otras Prouincias, por su poca capacidad; assi yo hago con vosotros, que aunque os descubro algunas mercedes, y fauores que os hago, otros los callo por vuestra poca capacidad, y porque assi os conviene; con esto que dixo el Señor quedè muy satisfecha, dandole muchas gracias por todas sus obras.

Por ventura qnizà estas doblas significauan los especales actos de merecimiẽto, y de heroyca vertud, que sin reparar en ello iba haziendo con las mercedes que recibia, ò se dieron para el misterio que se dirà en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XI.

Como nuestro Señor por marauillosas visiones la mostrò la pobreza, y desnudez que tiene el alma de su cosecha, aunque posea muchas riquezas espirituales, y como boluiendoselas à Dios, las torna à recibir mejoradas.

ALtisimos documentos de perfeccion iba nuestro Señor descubriendo en las visiones a su sierua, ya dibujando los que tenia, aunque encubiertos, yà enseñandola los que auia de obseruar para crecer mas cada dia en santidad, entre estos el mas notable, a mi parecer, fue pintarla muy al viuo la pobreza, y desnudez que tiene el alma de su cosecha, aunque estè adornada por la Diuina gracia con grandes riquezas espirituales, y como desnudandose dellas, para ofrecerlas a su Dios, las recibe muy mejoradas.

§. I.

ESTando (dize) vna mañana con nuestro Señor, mouio su Magestad en mi alma vn afecto muy feruoroso, y eficaz de amor, y deseo de pedirle alguna cosa en orden al bien de mi alma, sin saber lo que pedia, ni lo que dezia, dixe a su Magestad, Señor mio, y bien mio, dame alguna cosa de tu mano, dame algo, por quien eres, bien mio, y repetia esto con grande fuerça, y añadi luego: si tu Señor à mi me das algo, yo te darè à ti lo que tengo, y aunque dezia esto, pero mi alma no sabia que tuuiesse nada que poder dar à su Dios por su suma pobreza, sino con las ansias de lo que pedia, prometio lo que no sabia que tuuiesse, disponiendolo assi nuestro Señor para lo que desto pretendia sacar, estando el Santo Angel de mi guarda oyendo estos feruores, que parecia que mi alma salia de si, poniendo el dedo en la boca con vn modo como quien queria espantar, dixo, que es esso alma? que es esso que dizes que parece que sales de ti? por ventura tienes tu algo de tu cosecha que poder dar a tu Dios? y mas que lo que tienes, y has recibido del, ya se lo has dado, y ofrecido muchas vezes, mira lo que has dicho, y ofrecido a tu Dios: porque te has obligado a mucho, mira tu como has de poder cumplir con lo que has prometido. Oyendo estas razones tan Diuinas, y misteriosas, quedè me muy admirada, y suspensa, y estando assi, vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor acompañado de muchos Santos Angeles, y que con vn modo graue, y muy suaue llegandose poco à poco àzia mi, como quien deciende por vnas gradas, me dixo: ea alma cumpleme la palabra que me has dado, y mira que es lo que tienes que me dar a mi, porque yo a esso vengo, y diziendo esto el Señor, se iba mas, y mas acercando a mi, y tendiendo su Santa mano con suma grauedad tomò con ella la orilla del manto, y bolvio a dezir: ea alma ponme aqui esso que tienes que dar, en grande manera se turbò mi alma, oyendo, y viendo la Santa porfia de su Dios en este caso. y viendose à si misma pobrissima, sin tener cosa ninguna q̃ ofrecerle, y bolviendo los ojos miraua al Santo Angel de su guarda, y dezia le con verguença, y encogimiento, mi Señor Angel, tendrà èl por ventura alguna cosa que me dar, para ofrecer a mi Señor? mirò me el Santo Angel, y haziendo vna demonstracion de encogimiento, dixo, no alma, yo no tengo que dar para ofrecer a tu Dios, porque todo el ser, y gloria que tengo, la he recibido, y recibo del, y assi todo es suyo. Con esto estaua confusa, y congojada, pero aun le miraua con no sè que confiança secreta, viendome assi el Angel, y mostrandome compadecerse de mi, me dixo: espera alma, veamos, y poniendo su mano en si mismo, sacò misteriosamente vn gran tesoro de piedras preciosas, de q̃ algunos dias antes me auia hecho merced nuestro Señor, y poniendolas sobre su manto, me dixo: toma alma este tesoro qur recibiste de tu Dios, y buelue sele, consolème mucho desto, y pedi al Santo Angel, que èl lo ofreciesse a nuestro Señor por mi, porque yo me hallaua indigna; pero el Señor Dios mio que estaua presente, dixo, no alma esso no ha de ser assi, porque tu misma has de ser la que me has de hazer esse ofrecimiento, humillate, y no te encojas, y haz lo que te digo. Entonces cobrè vn poco de animo, y aunque temblando, y trasudando, començè con ambas manos a coger del manto del Santo Angel de aquellos tesoros, y echaualos en el de la Magestad de Christo nuestro Señor, hasta que no dexè nada, y luego el Señor juntò el manto con suma grauedad, y dixo: bien estè alma mia esto, quedate aora en paz, que yo me voy. Y con esto me quedè con vn modo de suspension, que no vi ir a la Magestad de mi Dios.

§. II.

PEro bolviendo luego en mi, y mirandome à mi misma, hallè me en vna suma probeza

muy

muy mal veſtida, toda andrajoſa, y deſarrapada, ſin tener ſobre mi coſa que pudieſſe aprouecharme, mas antes afrentarme, viendome aſsi quedème admirada, y corrida, y dezia, y repetia con muchas vozes con mucho ſentimiento, y luz de nueſtro Señor: valgame Dios, eſta ſoy yo Dios mio, eſta ſoy yo, y eſta es mi miſeria, y ſuma pobreza, y eſto es lo que tengo de mi coſecha, y de mi naturaleza. Eſtando aſsi corrida, y afrentada, el Señor de la Mageſtad deſde ſu diuino ſecreto embiò vn Angel a los que eſtauã en mi compañia, y al de mi guarda, en que les mandaua me lleuaſſen delante de ſu diuino acatamiento. Viendo eſto mi alma fatigòſe mucho porque no ſabia como auia de parecer delante del Señor de la Mageſtad, aſsi pobre, y deſandrajada, y acordauaſe de lo que el Señor dixo al que fue al combite ſin tener ropa de boda, y temiaſe no le ſucedieſſe otro tanto, y con eſto miraua a mis Santos Angeles, y deziales con encogimiento, mis Señores que han de hazer de mi? Como me han de lleuar deſta manera delãte de la Mageſtad de mi Dios, tendran ellos por ventura alguna coſa de adorno que me dar para cubrirme? ellos reſpondieron con vn modo algo graue, no hermana, noſotros no tenemos ninguna veſtidura que ſea a tu propoſito, porque la que noſotros tenemos, no te vendrà a ti. Oyẽdo eſto que me dixeron quedè confuſa. Viendome aſsi, mi Señor Angel pequeñito Paraninfo, dixo con mucha caridad, ea hermana no te aflijas, ves aqui mi manto conque te cubriràs. Y diziendo eſto, le quitò de ſus ombros, y le puſo ſobre los mios, conque quedè toda bien cubierta, y honrada, porque aunque el Santo Angel era tan pequeño en ſu figura como vn niño de dos, ò tres años, miſterioſamente me cubriò de arriba abaxo, agradecile mucho la merced que me auia hecho, y caridad que auia vſado con migo, y quedè muy conſolada, y alentada. y luego llegò a mi el Santo Angel de mi guarda, y los demas mis Señores, y contentandoſe de mi conſuelo, me lleuaron a la Celeſtial Ieruſalen como el Señor les mandò, y me preſentaron delante del acatamiento de la Beatiſsima Trinidad, y me poſtraron alli. El Señor de la Mageſtad me mirò con ojos muy benignos, diziendo: leuantate alma mia, leuantate, y acercate a mi, que pues tu has cumplido tu palabra dandome lo que pudiſte, y yo te pedia cõ amor, juſto es que como todo poderoſo, y rico te lo buelva muy mejorado, y diziẽdo eſto el Señor ſe hallò mi alma en aquel ſu ſer diuino con vna admirable vnion; deſcubriendome el Sacratiſsimo miſterio de la Trinidad, y todas tres Diuinas Perſonas vn Dios, que miſterioſa, y eſpiritualiſsimamente adornauan, y enriquecian mi alma de tales riquezas, y teſoros Celeſtiales, y Diuinos, que no ay lengua que lo pueda explicar, ni entendimiento que pudieſſe alcançar que grandezas, y riquezas, y que teſoros del Cielo fueſſen aquellos. A la mira deſte miſterio eſtauan infinitos Angeles del Señor, y todos admirados, y ſuſpenſos de la bondad de ſu Dios, dezian quiẽ es eſta criatura? quiẽ es eſta alma a quiẽ el Señor de la Mageſtad aſsi adorna, y enriquece? y alabauan, y bendecian a ſu Dios, y Criador. Eſtuuo la Mageſtad de Dios vn rato obrãdo eſte miſterio, y mi alma en aquella dichoſa vnion, y luego cõ mucha ſuauidad, y poco apoco aquel Señor fue apartando mi alma de ſi, y puеſta en ſu diuino acatamiento la diò ſu Sagrada bendicion, comunicandole con ella grandes bienes y diziendola vete aora en paz, haſta que llegue el dia del deſpoſorio, y bodas que duraràn para ſiempre. En todos los puntos deſtos miſterios me iba dando nueſtro Señor vna luz ſecreta de ſu ſignificaciõ pero de tal ſuerte que mi alma eſtaua mas en aquellas figuras miſterioſas con vn modo de afectos, y de amor, y conſuelo con ſu Dios, que no en ſu ſignificacion, como la perſona a quien viſten, y deſnudan, y buelven a enriquecer, ſin ſaber del todo, para que haze aquellas figuras aquel Señor que mucho la ama, y aquiẽ ella ama tanto, y confia en èl, que de todo punto eſtà dexada en ſus manos. Dexo la declaracion de lo q̃ ſignificaua, porque ya al principio ſe puſo, y por ſi eſta bien clara.

§. III.

ESta verdad la deſcubriò nueſtro Señor por otro modo (En Agoſto de 1618.) Eſtãdo (dize) deſcuidada, me llamaron mis Señores los quatro Angeles diziẽdome: oyes hermana mira acà, y vi que el Santo Angel mas pequeño eſtaua de rodillas ante ellos con vna fuente en la mano, y ellos tenian en las ſuyas vna cadena de oro grueſa, y muy larga, beſaronla, y puſieronla encima de la fuente, y luego ſacaron vnos inſtrumentos muſicos, y tambien los puſierõ en la fuente; leuantòſe el S. Angel, y llevò delante del acatamiẽto del Señor aquella fuente cõ la cadena, è inſtrumentos, y començarõ a tocar, y cã-

tar en tono baxo con gran ſuauidad alabanças del Señor, y darle gracias por las mercedes que hazia a ſus criaturas, y la cadena la tomò mi Santo Angel de la guarda, y la besò con gran reuerencia, y me la puſo al cuello en tres buel-tas, que era grande, en memoria de la Santiſsima Trinidad. Luego me lleuaron delante de la Mageſtad de Dios nueſtro Señor, y alli me hablaron las tres Diuinas Perſonas, y parecia vna ſola voz, y nombrandome por mi nombre, dixo: Marina mira el Don que te he dado, que me darás por el. Yo reſpondi, mi Señor, yo no tengo que dar, que ſoy pobre criatura tuya; pero ſi todo el mundo fuera mio, todo te le diera: entonces me dio el Señor vna luz extraordinaria de conocimiento de todo el mundo, y de ſus riquezas, y Reynos, diziendome, veſle ahi, y o te le doy como tuyo, y te le pongo en tus manos, y eſto con vnas veras, que me parecia que todo era mio, y ſeñora del, aora daraſmele? Yo reſpondi, ſi por cierto, Señor, te le doy, y à mi miſma y mi voluntad, haz de mi lo que quiſieres, el Señor me reſpondio, mucho me has agradado en eſſo; pero mas en darme tu voluntad. Vi luego que tenia yo vnas eſtrellas muy reſplandecientes en mis manos, y pecho, y en los pies vnas ſeñales negras como carbon, y ciſco, yo no ſabia que queria ſer eſto, de ahì a vn buen rato entendi que las ſeñales negras en los pies ſe me auian dado, para que mirando a ellas quando vieſſe fauorecida, me humillaſſe, y ſupieſſe que aquello ſolo era mio, lo demas del Señor.

Tambien entendi en eſtas viſiones con luz de nueſtro Señor el modo como de ordinario ſu Mageſtad daua las Diuinas inſpiraciones a los hombres: porque primeramente ſu Mageſtad inſpira a los Angeles, y ellos al hombre, y el Señor Angel de la guarda ſolicita aquella inſpiracion, y deſpues el Señor da ſu ayuda eficaz, y luego el hombre da el ſi a aquella Diuina inſpiracion, pero otras vezes lo haze todo el Señor por ſi miſmo, aunque lo primero es lo ordinario.

(.)

CAPITVLO XII.

De otros documentos de altiſsima perfeccion que la dio nueſtro Señor acerca de los ſolidos, y fuertes afectos con que ſe alcança la gloria eterna.

§. I.

Como conoce nueſtro Señor nueſtros afectos.

ESTando vna mañana con nueſtro Señor, y pareciendome con harta confuſion mia, que eſtaua en ſu preſencia, ſin los afectos que deuia tener, ſin reuerencia, y amor, y otros ſemejantes, le dixe a nueſtro Señor con mucho ſentimiento; por cierto, Señor mio, que yo eſtoy en tu preſencia, bien aſsi como eſtaria vn jumento en la preſencia de vn gran Rey, ſin mas ſentimiento, ni conocimiento de lo que tenia preſente, ſolo tiene mi alma vn deſeo hondo, y entrañable de eſtar ſiempre delante de ti, y en tu Diuina preſencia con todos los afectos abraſſados, y encendidos que tu quieres de mi de reuerencia, Fè, amor, y confiança, y reſignacion con todos los demas que fuere tu guſto, eſto deſea mi alma ſumamente, y quiere. Eſtando diziendo eſto a nueſtro Señor, me dixo ſu Mageſtad, alma mia todo quanto ſon tus deſeos hondos, y eficazes veo, y en ellos pongo yo mis ojos, y dellos me pago, y me contento, aunque te parezca en lo mas exterior, y menos hondo, que ay eſſos modos de tibieças que dizes, y de que te quexas, porque mis ojos, y mente diuina ſiempre mira a lo mas hondo, e interior del alma, a donde eſtà ſu voluntad determinada, y entrañados ſus deſeos, y verdaderos afectos, eſtando ſana, y arraygada, y bien cultiuada eſta raiz, lo demas de afuera, y mas exterior deſte arbol, o planta, no ay tanto que reparar, porque ſiempre darà buen fruto. Eſto es lo que yo miro mas, y de que me pago: bien aſsi como el ſabio hortelano, que ſiempre tiene pueſta la mira, y los ojos en la raiz del arbol, o planta q̃ cria, y tiene a ſu cargo, aquella principalmente cultiua, porque eſtà cierto que mientras durare alli ſu virtud, y eſtuuiere bien arraygada aquella raiz, que el arbol darà ſu fruto bueno, y copioſo, dixo mi alma entonces al Señor, Señor mio, eſſo que dizes de eſta raiz, y hortelano, cierto es; pero yo nunca veo el fruto de eſta planta, y de mi alma que tu criaſte, y cultiuaſ-

te con tantas misericordias, no sè si està la falta en la raiz, respondio el Señor a esto, y dixo, anda alma, que no lo entiendes bien, nunca el arbolillo, ni la planta saben, ni entienden de si, si dan fruto, ò si no le dan, ni si es poco, ni si es mucho; pero el hortelano que todo lo sabe, y conoce, vè la flor, y vè el fruto, y gozase con el, y cogele, y aprouechase del, porque le ha costado su trabajo, assi es, como este arbolico que he dicho, que no conoce su fruto este genero de almas, y assi soy yo, como este sabio hortelano, q̃ lo conoce, y lo coge, y se goza con ello: grandissimo fue el consuelo que mi alma sintio con estas razones tan Diuinas que su Dios la dixo, y con vna grande admiracion le dixe, Dios mio, y bien mio, que admirable, y Diuinamente sabes hablar, y hablas! tu seas bendito para siempre millares de millares de vezes.

§. II.

Descubrela lo que se estiman en la gloria los buenos afectos, y obras.

OTra vez mandò nuestro Señor a los Santos Angeles mis señores, me lleuassen a la Celestial Ierusalen, vistieronme primero muy de fiesta con vn rico manto, como suelen, y lleuaronme por vn camino muy llano, y ameno, corria vn ayrecico suaue, que recreaua, hazia vn Sol, sin dar pena, alumbraua sin quemar, ni dar color, iba subiendo àzia arriba poco à poco muy de espacio, y vnos Santos Angeles iban delante de mi sembrando por el camino muchas yerbas, y flores olorosas de grã fragancia, en llegando a la Celestial Patria, me presentaron delante de la Magestad de Dios nuestro Señor Trino, y Vno, recibiome con grande amor, diziendome el Señor, seas muy bien venida alma a esta Celestial Patria, Angeles mios tomad esta alma, lleuadla à ver la Ciudad, y los bienes que en ella ay: vè alma, me dixo a mi, recreate, y descansa, goza de lo que ay que ver en el Cielo; lleuaronme, y lo primero que me mostraron fue vn monton de flores muy olorosas, y vistosas, que me causò gran admiracion su vista, y llegò vn Angel con vna bara, y mouiò las flores, y reboluio el monton, salio del vn grandissimo, y suauissimo olor, y vna fragancia tan suaue, que llenò toda la Celestial Corte, y a mi me confortò, y alentò en gran manera; de alli me lleuarõ mas adelante, y me mostraron vn montõ grandissimo de piedras preciosas de inestimable valor, y el Angel con la bara rebolviò el monton, y salieron de las piedras preciosas vnos Diuinos resplandores, y claridad tan extraordinaria, que alumbraua como mil Soles la Corte Celestial, lleuaronme mas adelante, y enseñaronme vn montõ de llamas de vn fuego Diuino, que sin quemar abrasaua, alumbraua, recreaua, y daua de si grandissimos resplandores, y claridad suaue, quedè admirada de ver tales misterios, y suspensa, y el Señor me hizo merced de declararmelos luego, diziendo mira alma, aquel monton de flores que viste, es significacion de los deseos feruorosos que mis siernos, y amigos tienen viuiendo en el mundo, que por ser en sus ojos, ya su parecer pequeños, ellos no los estiman, y por ser muy cotidianos; pero en los mios son como montes de flores olorosissimas, y de grande estima para mi, y vosotros no hazeis caso dellos, yo los aprecio, y estimo en mucho, y el mõtõ de piedras preciosas significa algunas buenas obras ordinarias, y passos q̃ dais en mi seruicio, que a vuestro parecer son de poca estima, y por ser muy menudas, no hazeis caso dellas, y en mis ojos son piedras preciosas de gran valor, y resplandor; y el monton de fuego significa los afectos amorosos que mis siernos tienen ordinarios, de los quales no hazeis caso, por pareceros son pocos, y en mi acamiento son de grande estima, y balor. Quedè consoladissima del conocimiento destas Diuinas verdades, y de la Diuina bondad, que tanto estima la poquedad de nuestras obras. Luego me lleuaron mis Señores delante del Señor, adonde primero le auia visto, y su Magestad se vniò conmigo con vna vnion fuerte, y suaue, y alli me dio su Magestad vn gran conocimiento de su Diuinidad, y ser Diuino, adonde estuue gozando de tales bienes, que no se pueden explicar, ni dezir,

De alli me lleuaron a vn rico Palacio, que era, como si dixessemos, vn quarto apartado de aquella dichosa ciudad; pero dentro della, en la qual assistia la Sacratissima Humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, y alli me fueron mostrados los merecemientos, la Dignidad, y Grandeza de Iesu Christo nuestro Señor en quanto hõbre, que causò en mi alma grandioso pasmo, y admiracion, pero con ser tanta grandeza la que conoci, me subieron de alli a otro conocimiento mucho mayor del ser Diuino de Iesu Christo nuestro Señor juntamente, y humano, y aqui

me

me quedè anegada, y tan fuera de mi, que totalmente me perdi en aquellos Diuinos obſcuros, y fue el mayor conocimiento que en mi vida me ha dado ſu Mageſtad de ſi miſmo.

§. IIII.

Enſeñala, que las penalidades con afecto ſolido exceden a las que ſe llenan con guſto ſenſible.

ESTando muy apretada de mis continuos dolores, vi vnos Santos Angeles diferentes de los ordinarios que eſtan con migo, que ſe paſſeauan por vn prado lleno de muy lindas, viſtoſas, y oloroſas flores muy baxas, y pequeñas, y paſeandoſe, las piſauan, y en llegando con el paſeo adonde auia otras yerbas en el miſmo prado, al parecer, de poca eſtima, y deſpreciadas, y mas altas, y crecidas, las tocan con las manos como quien queria gozar de ſu bueno, y ſuaue olor, y luego llegauan las manos a los roſtros, como acà ſolemos hazer, viendo eſto, dezia entre mi, miren aora mis Señores, como piſan las buenas, y lindas flores, y las otras que no valen nada, las tocan con las manos. Los Santos Angeles ſe bolvieron, y acercaron a mi, y dixeron, alma, aſsi paſſa en ti lo que has viſto, y el Señor te ha querido dar à entender en moſtrarte eſte miſterio. Sabe que las penalidades que padeces, y trabajos que lleuas en el eſtado preſente, aunque ſean con quexas de la naturaleza, ſon delante del Señor como aquellas yerbas crecidas, que parecen feas a tus ojos, y alos del Señor, y nueſtros ſon de grande eſtima, y valor, y mucho mejores que las que piſamos que aunque ſon buenas, no ſon tan perfectas, y ſon ſignificacion de los trabajos que has padecido en otro eſtado quando tenias guſtos ſenſibles en el padecer: ten buen animo, y animate a padecer por el Señor.

§. IIII.

Como ſe han de acribar los buenos afectos, y obras.

ESTando vn dia (*6. de Abril de 1623*) penſando quã mala ſoy; que me parece ſoy la peor criatura del mundo, y que no ay en mi coſa buena, ſino lo que el Señor pone de ſuyo en mi, vi vn Santo Angel con vna criba en las manos llena de perlas, y piedras preciolas, que eſtando puеſto al Sol las azarandaua muy de eſpacio, y caìan en el ſuelo vnas pajuelas muy pequeñas, como atamos; como le vi, dixe entre mi; valgame Dios y que buena imaginacion mia! cõ la coſtumbre de ver Angeles que tengo, y de coſas extraordinarias, ſe me parece aora eſto. Diuertime de verle, apartado del los ojos peleã do mas de quatro horas, aunque de quãdo en cuando me hazian verle, no pude dexar de atender, por que el Señor me obligò, y vi que aquel Angel eſtaua a la claridad de aquel Diuino Sol que era el miſmo Dios, acribãdo aquellas perlas, y dixo, buelto a mi: hermana, eſtas perlas, y piedras preciоſas que aqui ves, ſon tus obras que hazes, y tus afectos, a tu parecer pequeños, y ala claridad deſte Diuino Sol, y en preſencia del Señor, ſon perlas muy preciоſas, y de mucha eſtima, y los atamos que ves caer en el ſuelo, ſon vnas pajuelas muy pequeñas de algunas imperfeciones que las acompañan, que en preſencia del Señor, y de ſu claridad ſe conſumen. Y eſto es lo que el Señor te ha querido dar à entender por lo que has viſto.

CAPITVLO. XIII.

Como nueſtro Señor cerca de los poſtreros años de ſu vida ſeñalò otros quatro Angeles que encubiertos aſsiſtieſſen en ſu aposento, y a tiempos ſe deſcubrian, haziendo marauilloſas repreſentaciones de varios miſterios.

COmo nueſtro Señor iba acrecentando las mercedes que hazia a ſu ſierua, iba tambiẽ diputando nueuos Angeles que fueſſen inſtrumentos dellas. Y a los poſtreros años que yo la he tratado (que ſegun ſu edad parece ſeran cercanos al vltimo tercio de ſu vida) como ſe dixo en el primero libro a los quarenta y cinco de ſu edad. Y por Otubre de veinte y dos, la ſeñalò otros quatro, que por modos muy marauilloſos la entretenian, y deſcubrian grandes miſterios, y tambien los oficios que hazen con los eſcogidos, como ſe iràn contando por el orden que fueren ſucediendo.

§. I.

HA mas de quinze dias que el Señor me pone delante de los ojos quatro Angeles ſuyos juntos, que de ordinario todos eſtos dias han eſtado en mi aposẽto a vna eſquina de las de mi cama; no los veo de ordinario, ſino algunas vezes al dia, quando el Señor es ſeruido dello, que no ſon como los cinco Angeles que de or-

di

dinario assisten conmigo, que los veo quando quiero.

La primera vez que los vi, les pregunté, Señores que hazen ahì? que quieren? ellos me respondieron con gran caridad: hermana nuestra, no te dè cuydado, no te congojes. Yo me estuue con nuestro Señor, y me diuerti de verlos mas, quanto pude, aunque de quando en quando se me ponian algunas vezes delante de los ojos.

De ahì a dos, ò tres dias, vi que todos quatro estauan junto a vna tabla de oro finissimo a modo de bufete, cada vno a su quadro del, y de las esquinas de la tabla pendian vnas campanicas de oro, y junto a cada campanica estaua vn Angelico pequeño, los quatro Angeles estauan como dibujando en la tabla de oro los Cielos, planetas, y sus mouimientos, y el oficio que los mismos Angeles hazen cerca del mouimiento de los Cielos, y estando assi vn rato haziendo esto, como quien me entretenia para diuertirme de mis dolores, y fatigas, y yo muy atenta a verlo, en acabando, tocaron las campanillas los Angelicos, haziendo vna muy concertada, y suaue musica con ellas, y luego los perdi de vista.

De ahi a dos, ò tres dias les bolvi a ver, y parecian que estauan cultiuando vn muy lindo, y gracioso, y oloroso jardin, arrancàdo vnas yerbas, y plantando otras, y haziendo vnos muy vistosos quadros, que todo me causaua admiracion, y me era de mucho aliuio de mis dolores. Durò vn rato, y entendi que esto era simbolo del oficio que los Santos Angeles de la guarda hazen con los hombres; arrancando vicios, y plantando virtudes.

De alli a otros dos dias los bolvi a ver, y començaron con instrumentos musicos à tocar, y cantar muy dulce, y admirablemente en tono baxo alabanças del Señor, entreteniendome con esta musica del Cielo, yo me admirè mucho desto, y me encogi, y dixe: valgame Dios, que cosas tan extraordinarias son las que passan por mi! el Santo Angel de mi guarda me dixo, alma, de que te espantas? no sabes que eres Esposa del Señor, y que se va acercando el tiempo de las bodas eternas, y quiere el Señor que conozcas, y gozes las grandezas suyas, y lo que te està aguardando, y veas los tesoros de su Reyno, que assi lo hazen los Reyes de la tierra, quando han tratado casamiento con alguna hija de Rey estraño, que la embian joyas, y criados que la den noticia de las riquezas de su Reyno, y la embiã algunas. Luego se juntaron los quatro Angeles con los cinco que de ordinario estan conmigo, a cantar, y tocar, y el Angel pequeño se puso en medio de los ocho, y el començaua à cantar, y los demas le respondian, y seguian en tono baxo; el Santo Angel me dixo, ea hermana, tu nos has de ayudar, di comiença, nosotros te seguiremos, y aunque yo teusaua hazer esto; pero instiò de tal manera que lo houe de hazer, y començè a dezir vnas tonadas muy espirituales que yo sabia, y los Angeles las repitieron: desta manera dixe tres, o quatro, y se acabò esta musica con gran consuelo, y aliento mio, y los perdi de vista.

De ahi a dos dias los bolvi a ver otra vez, vi que teniã vnas espadas desnudas en las manos, y las pũtas azia arriba, y las empuñaduras azia el braço, y estauan de dos en dos frontero vnos de otros, y las espadas resplandecian mucho, viendo esto dixe entre mi, que serà esto? ellos me dixeron, no te congojes hermana, que tu lo veràs; con esto los perdi de vista, y a tercer dia los bolui a ver de la misma manera, y en va pũto con gran ligereza, y grauedad se salieron al campo, y en este medio entre Cielo, y tierra se subieron muy altos, que parecia que con las cabeças tocauan en el cielo que vemos, y alli començaron con las espadas a hazer riza en los demonios que por alli andauan, que eran muchos, echando vnos en el profundo del mar, a otros en la tierra: pero de suerte que se sumian, y descendian al abismo muy espantados, y atemoriçados, temblando, dando ya en vna parte, ya en otra.

En acabando de hazer este oficio, se bolvieron a mi rincon muy fonroseados, galanes, y contentos con las espadas en las manos, yo les pregunté, Señores digan me que es esto que hã hecho? Respondieron, hemos lançado los demonios, como has visto, porque sino se haze assi de quando en quando, harian gran daño al mundo. Yo les pregunté mas, y por que lleuan las espaldas las puntas azia arriba? Respondieron: porque la justicia siempre ha de mirar arriba a Dios del Cielo, y los que han de administrar justicia, siempre han de poner la mira en Dios porque de otra manera parecerales que la hazen, y se engañan, y esto que dezimos no es para ti sola, sino para que lo digas a los ministros de justicia con quien tratares, que siempre miren a Dios quando juzgaren.

De

De ahi a dos dias vna noche bolui a ver eſtos Señores quatro Angeles que ſe paſeauan de dos en dos por vna ſala, dos a vna parte, y dos a otra, y entre ſi rezauan como quando dos Religioſos rezan el Oficio Diuino, rezauan en tono alto, no cantando, y todo lo que rezauan erã alabanças del Señor con gran ſuauidad, y dulçura, y quando dauan la buelta àzia mi, reſplãdecian, y echauan de ſi grãde, y admirable luz, y Diuinos reſplandores. Durò eſte exercicio buen rato.

Otra noche eſtando yo muy apretada de mis dolores, y fatigas, y males, que el demonio por permiſsion Diuina me cauſaua, vi que todos quatro Angeles fabricauan vna muy graciosa, y rica fuente poco à poco, era tan viſtoſa, y linda, que quedè muy admirada de verla, tenia ſeis, ò ſiete caños a mi parecer, que no los cõtè, y dellos ſaliò de repente grã golpe de agua, el vn caño dio encima de mi cama, yo dixe muy apriesſa, ay Señores que ſe moja la cama. Luego le deſviaron deſuerte que dio fuera della, corriendo aſsi la fuente muy dulcemente, que me entretenia mucho, vi venir dos Angeles diferentes, y dos Santas Virgenes y Martires con vnos cantaricos muy graciosos que venian a coger agua deſta fuente, iban, y venian, y lleuauan agua, y boluian por mas; y eſto durò buen rato con grande admiracion mia. Fueme dicho que aquella fuente era figura, y ſimbolo de la Igleſia Catolica, que eſtà llena de los merecimiẽtos de ſangre, y muerte, y Paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y de los meritos de ſus Sãtos, y que aquellos Angeles que iban, y venian cogian de aquel agua, y Diuinos merecimientos, para repartirlos por los fieles, y eſto hazian cõ ſantas inſpiraciones que dauan a los ſieruos del Señor, para diſponerlos a recibir eſta virtud de los merecimientos de Ieſu Chriſto, mediante los Santos Sacramentos, y que aquellas Santas Virgenes, y Martires tambien repartian de ſus miſmos merecimientos con los fieles ſus deuotos, que ſe encomendauan a ellas.

§. II.

EL Noviembre ſiguiente de 1622. vi a los Sãtos quatro Angeles que de nueuo eſtàn cõmigo, y aũque yo hize lo que pude por no verlos, no fue poſsible, eſtauan todos juntos cerca de vn telar de oro muy rico, dos a los lados de la tela, y vno a la parte donde la tela ſe texe, y el otro a la parte donde ſe coge, eſtauan texiendo vna rica tela de oro muy delgada, viſtoſa, y precioſa en aquel modo de telar, los dos dellos tirauan las lançaderas con ticos hilos de oro, el otro cogia la tela que ſe texia, y el otro deſcogia el hilado de la tela; deſta ſuerte texian aquella rica tela haſta acabarla; quedò muy rica, y perfecta. Luego todos quatro la eſtiraron mucho, y compuſieron, y la arrollaron en vno de aquellos palos del telar que era de oro, y redondo, pero no la cortaron del telar, aſsi la lleuaron a la Celeſtial Ieruſalen, y la preſentaron a la Mageſtad de Dios nueſtro Señor, diziendo: Señor Dios nueſtro, aqui traemos eſta rica tela, para que V. Mageſtad la vea, que eſtà muy bien acabada, cortaremosla Señor? ſu Mageſtad ſe la mandò deſcoger, y la mirò, y remirò muy deſpacio, y dixo: por cierto eſtà muy linda, viſtoſa, y rica; pero no la corteis, porque le falta la mueſtra, y eſſa haſe de texer de mi mano, q̃ es lo mejor de la tela, cogedla, y guardadla. Los Santos Angeles la cogieron arrollandola en vn palo de oro muy aſſeada, y la metieron en vna columna de criſtal tranſparente, muy rica, y reſplandeciente, la qual cubrieron con vna funda muy blanca, y aſsi la lleuaron a vn lugar de la Celeſtial Corte, y alli la dexaron.

El Enero ſiguiente de 1623. vi a los miſmos quatro Angeles que ſe aſſomaron a la puertecica del Sagrario de oro en que el Señor me tiene metida, y dixeron, hermana quiereſte paſſar a donde eſtamos? que es vna gran ſala hermoſiſsima. Yo les reſpondi: el Señor me tiene aqui a donde eſtoy, no quiero mas de lo que fuere ſu Diuina voluntad. Deſpues deſto vi que eſtauan todos quatro ſentados en vn aſsiento miſterioſo, quitadas las coronas que traen de ordinario, que ſon vnas como guirnaldas, y las auian pueſto a los pies de vn Sol muy reſplandeciente que alli eſtaua, en el qual aſsiſtia el miſmo Dios, eſtaua con ellos vn Angel pequeñito, que vino con ellos otra vez, y todos començaron a devanar vna rica madeja de oro muy reſplandeciente, el Angel pequeño tenia el devanadero, y ellos hazian vna rica madeja con aquellas hebras de oro muy linda, y viſtoſa a marauilla, en acabandola dixeron al Señor quiere vueſtra Mageſtad que cortemos el hilo? el Señor reſpondio, no le corteis, no le cortaron, ſino acabaron ſu madeja; y la entregaron al Señor, que la guardaron en ſi miſmo. Bolvieronſe a mi los Angeles, y dixeronme hermana, los muchos afectos que aora has hecho de reſignacion tan feruoroſos,

ſos, reſignandote en la voluntad del Señor en lo que te ha contecido eſte dia con los naturales de algunas criaturas, han ſido tan agradables al Señor, que ſon como hebras de finiſsimo oro, cõ que ſe acabò la madeja de oro que viſte, aora ſolo falta que el Señor de ſu mano haga la mueſtra de la tela que ſu Mageſtad dixo auia de ſer toda de ſu mano, y con eſto ſe corte la tela del telar. Eſto es hermana lo que ſignifica la madeja de oro que viſte para perfecionar la tela que ſe va haziendo, fuera de la mueſtra que el Señor ha de hazer.

§. III.

EN el miſmo mes de Enero, deſpues que paſsò lo del Deſpoſorio Eſpiritual con el Eſpiritu Santo, que ya eſta eſcrito, eſtando vna mañana con N. Señor, vi q̃ a la puerta de mi apoſento ſe aſſomauan quatro ò cinco demonios, los quales haziendo muchas viſajes, y eſtremecimientos, y como temeroſos açechauan, y mirauan lo que auia en el apoſento, y luego bolvian à zia atras, como eſpantados de lo que auian viſto. Eſtando haziendo eſto, vi que el vno de los quatro Angeles poſtreros ſe aſſomò a la puertecilla de oro, y mirandolos, los amagò, haziendo que les queria tirar vna flecha, ò laeta, al punto los demonios turbados, y temeroſos echàron a huir con grande prieſa, y no los vi mas, y el Santo Angel ſe bolviò a entrar, y cerò la puerta.

La noche ſiguiẽte eſtando yo con mis aprietos, como ſuelo, ſentia vna voceria, y modo de ahullidos que me fatigauan, y afligian el alma notablemente, y tanto que los oydos corporales percibian algo de aquellos ahullidos. Lo miſmo paſò otra noche, yo procuraua atribuirlo a la flaqueza, como coſa natural; pero el Santo Angel de mi guarda me deſengañò, diziendo, auia ſido los demonios que auian viſto a la puerta del apoſento.

Luego a la mañana vi, que vn Angel de los que he dicho, abriò la puertecilla, y por ella ſe deſcubria vna ſala muy grande, y eſpacioſa, que eſtaua de la otra parte de la pared, la qual parecia de vna materia muy ſutil, y precioſa, à modo, y color de cielo, en ella eſtauan los quatro mis ſeñores Angeles que he dicho, y otro pequeñito. Eſtos quatro Angeles tomaron de las manos del pequeño vnos inſtrumentos muſicos, y començaron a paſſearſe por aquella ſala miſterioſa, tomando ſu paſſeo deſde la puerta, y tocando, y cantando admirable, y Diuinamente en tono baxo, y muy ſuaue, alabauan, y glorificauan a ſu Dios, y Señor, y en vn modo miſterioſo, y forma de romance, y verſos dezian por ſu orden todos los caminos, y eſtados de mi alma, por donde nueſtro Señor la ha lleuado deſde ſus principios: porque aunque yo no oìa los verſos, ſino por mayor, y ſolo gozaua mi alma de aquel Diuino conſuelo, y ſe entretenia, y alentaua con aquella muſica Celeſtial, no dexaua de percibir, y entender lo que contenia aquella hiſtoria, eſtando gozando deſte biẽ, diome nueſtro Señor deſeo de pedir à quellos mis Señores Angeles, que quando viniеſſen cõ ſu paſſeo àzia la puerta, que era quando yo los oìa mas, ſe paraſſen vn poco, para que yo entendieſſe mas claro aquel miſterioſo Romance que ellos tan Diuinamente cantauan, y componian en aquellos inſtrumentos muſicos, y como lo pensè, y deſeè, lo hize, y ſe lo ſupl què por amor de nueſtro Señor; ellos lo hizieron con grandiſsima caridad, guſto, y modo graue, y detenieſe cerca de la puerta tocaron, y cantarõ Diuina, y admirablemente vn poco, porque ya era lo poſtrero, y caſi al cabo deſu Romance, y dezian:

Y en los ſus poſtreros dias,
Por ſu Eſpoſa la eligiò,
Y la metio en ſu Sagratiø,
Y a ſus Angeles mandò
La ayudaſſen, y guardaſſen
Haſta ſu reſurrecion.

Eſto ſolo fue lo que mi alma oyò, y entendiò clara mente, y lo demas lo entendio todo por mayor, como he dicho, y luego que acabaron eſta muſica Celeſtial, dieron los inſtrumentos al Angel pequeñito, que dixe, y cerraron aquella puerta de oro, yo me quedè en vna gran ſuſpenſion, y quando bolvi della, ſe hallò mi alma muy alentada, y con ſolada, dando muchas gracias a ſu Dios por tantas miſericordias, y mercedes como ſu Diuina Mageſtad me haze.

Luego me dixo mi Señor Angel de la guarda con mucha caridad, alma has recordado ya del ſueño Diuino de tu Dios? Sea norabuena, y ſabe que tu Celeſtial Eſpoſo, y Señor en recompenſa de la pena que recibiſte con los ahullidos; y mal lenguaje del demonio, permitiendolo èl para mayor bien tuyo, te embiò ſus Santos Ange-

geles para que te alentaſſen, y recreaſſen cõ muſica Diuina, y Celeſtial, dale muchas gracias, y alabanças por todo.

CAPITVLO. XIIII.

De otras raras trazas que hizieron eſtos Srntos quatro Angeles, para entretenerla en ſus aprietos, y moſtrarla diuerſos miſterios.

FVeron proſiguiendo eſtos quatro Soberanos eſpiritus en hazer por orden del Señor nueuas trazas con que entre tener a ſu afligida ſierua, y juntamente enſeñarla, y aprouecharla en ſu eſpiritu.

§. I.

PRimeramente eſtando muy congojada con algunas ocaſiones que ſe me auian ofrecido de pena, aunque por la bondad del Señor me parecia no auia faltado en coſa alguna de ſu ſeruicio, llegaronſe a mi los Santos Angeles que de ordinario eſtan conmigo (*A 7. de Febrero de* 1623.) y me dixeron: hermana fatigada eſtàs, no tengas pena, que no has faltado, eſtate con noſotros, que aqui te entretendremos, y alibiaremos, y en diziẽdo eſto, los otros quatro Angeles abrieron la puertecica del cerco de oro, y aſſomandoſe a ella, y ſentados en vn aſsiento miſterioſo, todos juntos tomando inſtrumentos muſicos los vnos, y los otros començaron vna muſica Celeſtial, y Diuina, à coros, y los dos Angeles pequeños que eſtan con ellos, que ſon vno cõ cada quatro comẽçaron a cãtar Diuinamente alabãças del Señor cada vno por ſi cõ ſus quatro Angeles, y deſpues ſe juntaron, y cantaron juntos en Latin alabanças de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, ſolo entendi lo vltimo que cantarõ, que fue. *Gloria, & honore coronaſti eum Domine, & conſtituiſti eum ſuper opera manuum tuarum.* Y luego todos ſe poſtraron, adorando a Ieſu Chriſto N. Señor. Fue grande el aliento, y conſuelo que mi alma recibiò con eſta Celeſtial muſica, y vozes Angelicas: en acabando la muſica los dos Angeles pequeños traxeron en ſus manos gran copia de flores de grande fragancia, y olor ſuauiſsimo, no sè yo quales eran, mas que ſu olor era admirable, y eran muchas flores juntas, que las oli yo muy bien, y me alentaron mucho la naturaleza, y tomando con las manos aquellas flores, como a puños, con gran reuerencia las ſembraron por las eſcaleras de oro, que ay deſde la puertecilla de oro a mi aposento, y deſpues de ſembradas hazian gran reverencia al Señor que alli eſtaua como encubierto: de ahi à vn poco con la miſma reverencia los dos Angeles pequeños las bolvierõ a coger todas en ſus manos, y las repartieron entre ſus Santos quatro Angeles, cada vno dando a ſus quatro, y deſpues trocandoſe los dos Angeles pequeños, dieron mas a los otros quatro Angeles, y al de mi guarda, y las guardaron en ſi miſmos. Admirada de ver eſte miſterio dixe al Santo Angel de mi guarda, mi Señor, mire, a mi no me han dado flores. El Santo Angel reſpondio, no te dè pena hermana, que a mi me las han dado, y yo te las guardarè; quedè muy alentada, y conſolada cõ eſta fieſta, entendi que aquellas flores eran ſignificacion de los gozos, y gloria accidental que tienen en el Cielo los Angeles en ocaſiones de conuerſiones de pecadores, y de fauores, y mercedes que el Señor haze à ſus eſcogidos.

§. II.

MVy de ordinario cada noche hago vnos actos de virtudes con grandes afectos del alma, los mas ſeruoroſos que yo puedo, como ſon de Fè, Eſperança, y Caridad, conocimiento propio de dolor de mis pecados, de reſignacion de mi voluntad en la del Señor, ofreciendole todo quanto en el dia hiziere, obrare, y penſare. Eſtando haziendo vna noche (13. *de Febrero de* 1623.) eſtos actos, vi que ſe abria aquella puertecica de oro, y los ſantos quatro Angeles eſtauan ſentados todos en vn aſsiento miſterioſo con gran grauedad, y autoridad, y vi vn paxarito muy hermoſo, que tenia los pies de oro, y el pico reſplandeciente como vn rubi, las plumas muy reſplandecientes, y con vna corona de oro en la cabeça, y vile, eſtaua en la mano de vn Angel de los quatro, y bolaua, poniendoſe en la mano de todos, y deſpues bolvia à bolar poniendoſe ſegunda, y tercera vez en las manos de cada vno, a lo vltimo començò a cantar Diuinamente alabanças del Señor, y los quatro Angeles hizieron gran reverencia al Señor, cuyas alabanças ſe dezian. Y en acabando de hazer el paxarito eſte oficio, ſe ſubiò al Cielo poco a poco, y le perdi de viſta: quedè admirada en gran manera de ver eſte miſterio, y con mis temores ordinarios, que a eſta ſazon crecieron mucho, dixe entre mi, buena anda mi imaginacion, que paxaritos ſe le antojan, y aparrè la viſta quanto pude, y no queria ver el paxaro, y N. Señor

pa-

parece me le ponia mas delante, y deſta manera eſtuue peleando grande rato, echando de mi, y apartando de mi eſte miſterio, como ſi fuera tentacion. El Santo Angel de mi guarda viendo me aſsi fatigada, y temeroſa, dixome: verdaderamente hermana eres terible con tus temores, no es imaginacion como pienſas, ſino veras. Yo bolvi a replicar a mi Santo Angel, Ieſus mi Señor, yo ver paxarito? ſi hermana, reſpondio, y quieres que te le traiga, y verasle: yo reſpondi con gran preſteza, no mi Señor, ni por penſamiento, no le quiero ver por cierto Señor Angel, que el Señor haze coſas conmigo tan extraordinarias, que me cauſan tanta admiracion, que no sè de mi, el Santo Angel reſpondio, de que te admiras tanto alma de lo que has viſto? Pues otras coſas mayores ha hecho el Señor contigo, no te acuerdas de la madexa de oro finiſsimo, que ſe deuanò en tu preſencia, y otras marauillas mayores, que Dios te ha moſtrado? Sabe alma, que lo que el Señor pretende por aqui, y eſte paxarito, es moſtrar el valor de tus feruoroſos efectos que hazes de dia, y de noche de todas las virtudes de Fè, de amor, y confiança, de reſignacion, y demas virtudes, ſignificados en aquel paxarito q̃ viſte coronado de corona de oro, y plumas tã reſplandeciẽtes, pico de rubi, y pies de oro, y ſabe q̃ los Sãtos Angeles del Señor que tienes en tu cõpañia, antiguos, repreſentã, y ofrecen al Señor todos los afectos feruoroſos que hazes de dia, y los otros quatro que te han dado de nueuo, ofrecen al Señor los afectos feruoroſos que hazes de noche, y eſte es el miſterio del paxarito, que tanto te ha turbado, y admirado. Con eſto ceſsò la comunicacion del Santo Angel, y yo quedè conſolada.

Paſſado eſto, aunque eſtaua muy enterada cõ luz que nueſtro Señor comunicò a mi alma, de la verdad del miſterio, le dixe a ſu Mageſtad, por cierto, Señor mio, y Dios mio, que ſi con eſtas miſericordias que tu me hazes pretendes conſolar, y alentar mi eſpiritu, y la naturaleza flaca con la parte que le cabe, que yo a mi pobre parecer me parece que mas monta la cruz que padezco con mis acoſtumbrados temores, y las faltas que hago en eſtas materias, que el aliuio, conſuelo, y prouecho que mi alma puede recibir, potque no ſe ſabe entender con ellas. Bien eſta eſſo alma (dixo el Señor con ſuma grauedad) bien eſta eſſo, pero tu no lo entiendes tanto como a ti te parece, dexame hazer a mi, y ſabe que el hombre cuerdo toma la comida, y ſuſtento natural con temor, ſi le ha de hazer daño a la ſalud el manjar que come, por parecerle no ſabe, ò no puede guardar la regla de la templança; pero con todo eſſo como hombre cuerdo, come, y toma ſu ſuſtento: porque ſabe claramente, que mas le podia dañar, y coſtar la vida, el no comer, que daño puede hazer a la ſalud tomando algo ſuperfluo en la comida. Aſsi es alma, a ſu modo en eſta materia eſpiritual, que dizes, y ſon mayores ſin comparacion los bienes que recibes, y el prouecho que ſacas para todo en las miſericordias que te hago, que daño te puede hazer tu fatiga, y temores demaſiados con que las recibes, y aſsi tu dexame hazer à mi, y deſcanſa en quietud, y ſoſsiego, fiandote de mi, que no te dexarè jamas, como te lo tengo prometido.

§. III.

OTro dia (*En Março de* 1623.) eſtando con nueſtro Señor, vi que los quatro Angeles que el Señor me ha dado de nueuo, tenian en ſus manos vnas hebras de finiſsimo oro, que deſde los pies venian a ſus manos, y hazian de llas vnos lazos muy gallardos a modo de cadenas, y en acabando de hazerlos, ſe los echaron al cuello, y ſiendo muchos parecian vno ſolo, y todos quatro Angeles eſtauan dentro de aquel lazo muy vnidos, pero muy olgados, dichoſos, y bienaventurados. Deſpues me fue dicho, que aquellos lazos muchos, y vno, ſignificauã el vinculo de amor, y caridad, con que los Diuinos eſpiritus eſtan entre ſi vnidos, y anudados en el Señor. Luego vi a la Mageſtad de Dios nueſtro Señor, que venia à ellos, todos ſe poſtraron en tierra, y le adoraron, y le ofrecieron aquellos lazos de oro, reconociendole por Dios, y Señor, de cuya mano auian recibido el ſer, y bienaventurança: el Señor recibio aquellos lazos, y ſelos echò a ſu cuello, y quedò vnido con los Angeles, y los Santos Angeles con ſu Mageſtad dentro de aquel lazo. Llegò luego el Señor a mi, diziendo, ven acà alma, que por ti ſe ha obrado eſte miſterio, y echome al cuello aquel lazo, que eran como digo, muchos, y quedè vnida toda con mi Señor, y con los Santos Angeles con aquel Diuino vinculo de caridad, y amor.

§. IIII.

OTro dia (en Mayo de 1623.) mis Señores los Angeles tomando inſtrumentos mu-

licos començaron a tocar, y cantar en tono baxo deuotamente, y con gran ſuauidad alabanças del Señor, y leuantando los ojos, vi que en aquella ſala de oro que eſtà enfrente de mi cama los Angeles que alli eſtauan, abriendo la puerta, y tomando vna cadena de oro muy rica, y reſplandeciente, la colgaron por las partes de la ſala a lo largo, y de trecho en trecho la cantauan, haziendo vn angulo con la miſma cadena, de ſuerte que hizieron como ſiete, o ocho angulos, y en cada vno auia, yvi ciertas formas, y figuras Diuinas, y admirables, vna de las cinco llagas, y virtud de la muerte, y Paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor: otra figura de la Sacratiſsima Perſona del Eſpiritu Santo: otra forma del Padre Eterno; otra figura de la Diuina juſticia, a modo de eſpada: otra figura de llamas de fuego, que era diuiſa del amor Diuino: otra forma de variedad de armas, diuiſa del diuino poder: otra figura de los Santos Patriarcas: y otra figura de los Santos Euangeliſtas; todas eſtas figuras eran admirables, y parecian vinas, y ſignificatiuas al viuo de lo que en ellas eſtaua figurado. Eſtaua la ſala hermoſiſsima, que la hermoſeaua vn Diuino Sol que vi en ella muy reſplandeciente, que le cubria vn pavellon de color de cielo lleno de campanicas de oro, que tocandoſe hazian vna muy ſuaue muſica. Dentro deſte Sol eſtaua la Perſona Sacratiſsima del Eſpiritu Santo. Leuantaronme de la cama, y lleuaronme a la ſala, ſubiendo a ella por quatro, ò cinco paſſos, y alli poſtrada de rodillas adorè aquella Diuina Perſona. Luego aquel Sol dando en el pavellon, ſe boluio en vna Diuina luz clariſsima, y dando en mi ſe apoderò de mi alma, y ſe entrañò en mi, y yo en el Señor, y deſta manera me lleuò ſu Mageſtad a la Celeſtial Ieruſalen, donde eſtuue buen rato gozando de grandes, y Diuinos bienes. Deſpues poco a poco me traxo el Señor a mi aposento, quedandoſe mi alma, y parte ſuperior della en el miſmo Señor, adonde aora eſtoy.

§. V.

POr los grandes calores que me fatigauan en el aposento donde eſtaua (En Iulio de 1623) pedi a mis compañeras me ſacaſſen a otro mas freſco, donde ſuelo paſſar parte del Verano, paſsè grandiſsimo trabajo en mudarme, no me pudieron ſacar ſino en otra camilla, y medio arraſtrando: mis Santos Angeles en eſte tiempo parece ſe encubrieron, y me dexaron haſta que al fin no pudiendo leuantarme a la cama alta, mis compañeras llegaron, y me ayudaron; yo les dixe, ha mis Señores! como me han dexado? reſpondieron, no hermana, no te hemos dexado, ni dexarèmos, ſino que el Señor para que puedas padecer, ordena aſsi las coſas: como los otros cinco Angeles eſtàn de ordinario en la ſala dorada de adentro, que ya tengo eſcrito, y yo me ſali a fuera, dixe entre mi, los Santos Angeles de adentro tambien me han dexado, quedandoſe allà; luego que dixe eſto los vi delante de mi, y me dixeron, no hermana no te dexamos, que nueſtra virtud a todo eſto ſe eſtiende, aqui eſtamos los quatro, ſolo el Angel que tu llamas pequeño ſe quedò en la ſala.

Sentaronſe los quatro Angeles enfrente de mi en quatro ſillas, y vi que tenian en las manos vnos libros de pergamino muy gracioſos, cada vno el ſuyo, y plumas tambien para eſcriuir, y todos mojauan en vn miſmo tintero, que parecia tenia tinta de oro; tenian delante de ſi eſtos Santos Angeles vn Diuino Sol muy reſplandeciente, que era el miſmo Dios, y començaron a eſcriuir en aquellos libros muy grauemente, mirando aquel Diuino Sol que les alumbraua, y dictaua lo que auian de eſcriuir, yo tambien les miraua muy deſpacio. Deſpues que auian eſcrito, cerraron los libros, y puſieronles manecillas por todos tres lados, y ſellaron cada vno ſu libro por vna parte, y por otra con ſellos diferentes; por la vna parte los ſellaron cõ vn Santo nombre de Ieſus muy reſplandeciente, y parecia eſtaua alli la miſma virtud, y grandeza de Ieſu Chriſto N. S. por la otra parte los ſellaron cõ vn Sol de grande reſplandor, q̃ dentro de ſi tenia vna forma de la Beatiſsima Trinidad, de grã Mageſtad, y grãdeza. Deſpues de ſellados los libros, todos los Santos quatro Angeles los abraçaron conſigo cada vno ſu libro, y poſtrados en tierra beſaron los libros delante de aquel Sol, bolvieronſe a leuantar, y teniendo los libros en las manos aquel Diuino Sol cõ ſus rayos hiriò aquellos libros, y los atraxo a ſi miſmo, y los entrañò en ſi, quedãdoſe los Angeles ſin ellos, yo quedè muy admirada de ver tales miſterios, y dezia, valgame Dios que ſerà eſto, ſin duda los Santos Angeles eſtauã apuntãdo mis faltas q̃ he hecho, acaſo para pedir al Señor perdon dellas, doliẽdoſe de mi, y deſeaua ſaber el miſterio, y ſe lo pregũtè; los Angeles me reſpõdieron: ſabe alma, que hemos eſcrito los

tra-

trabajos que has padecido este dia, y noche, y lo que has sufrido en esta muda ça de lugar, y los merecimientos tuyos que a esto han correspondido: ay! mis Señores, dixe yo, que antes he hecho mil faltas, y he tenido muchas impacien cias, no pudiendo sufrir los dolores que el Señor me ofrecia: bien hermana, dixeron ellos, diferẽtemente juzga el Señor las cosas que vosotros, no has hecho faltas, antes ha sido mucho tu merecimiento, y por esso se cerraron los libros, porque a ti te son ocultos tus merecimientos, y se sellaron con el Santissimo nombre de Iesus, porque deste Señor, y de su muerte, y Passion se deriua todo merecimiento, y se sellò con el sello de aquel Diuino Sol, y figura de la Santissima Trinidad, porque la raiz de donde nace todo merecimiento, es Dios Trino, y Vno. Sea el Señor bendito.

§. VI.

VN dia destos (*De Agosto de* 1623.) vi que mis señores los quatro Angeles que de ordinario estan conmigo, se querian passar al sitio donde estan los otros quatro, y como trocarse, hizòme nouedad, y dixeles, mis señores adonde van, y me dexan? respondieron, no te dexamos, hermana, el Señor nos manda, que por aora mudemos sitio, y los santos Angeles que estan en la sala dorada, te guarden, y nosotros hagamos el oficio que ellos hazen, todos estauan muy galanes, y de fiesta, encontraronse todos en el camino, y començaron a comunicarse muy de espacio entre si, y hablauan de mi transito. Estando assi hablando, vi que vn Diuino Sol con sus rayos los alumbraua, y bañaua de su Diuina luz, y les enseñaua lo que tratauan, y vi que en manos de dos Angeles dellos estaua vna muy rica corona de oro, ya casi acabada, y que aquel Diuino Sol ponia en la corona vn coraçon muy resplandeciente de color de rubi, con que quedò la corona mucho mas hermosa, y enriquecida, y ya que estaua assi, el mismo Sol la atrajo à si, y la guardò en si mismo, y los santos Angeles se fueron al puesto que el Señor les tenia ordenado: acabado este misterio se llegò a mi el santo Angel pequeño, que se llama Paraninfo, que no se mudò, y començò a tocar, y cantar alabanças del Señor con gran melodia, deziame, hermana, no diràs conmigo? di, ayudame, yo no le respondi, y èl prosiguiò su musica, dando aliuio à mis penas. Sea el Señor bendito.

Poco despues desto (*En el mismo Agosto de* 1623.) vi a la Magestad de Dios N. Señor en mi aposento, y todos mis señores los Angeles juntos salieron a recibirle, y postrados en tierra le adoraron, y su Magestad les hechò su bendiciò, y leuantandose el Señor començò a hablar cõ ellos como en secreto, y les diò quenta de algunas cosas, y vna era, que les mandò bolver à su puesto donde cada vno estaua antes, y luego tuvo con ellos vna larga comunicacion, la qual yo no entendi por menor; pero pareceme, que como quando vn Rey ha hecho grandes mercedes a vn gran Priuado suyo, que hà causado admiracion, y piensa hazerle otras mayores, comunica con los Grandes, ò Consejeros esto que ha hecho, y las razones que ha tenido para ello, no pidiendoles consejo, sino como satisfaciendoles a su admiracion; assi el Señor diò quẽta a estos santos Angeles de las razones que su Magestad ha tenido desde su eternidad de hazerme tantas mercedes, y lleuarme por los caminos extraordinarios que me ha lleuado, y de otras mayores mercedes que me ha de hazer. Estando en esta comunicacion, vi en manos de dos Angeles la corona de oro tan rica con el coraçon resplandeciente, que el dia passado se auia quedado con ella el Señor, quando se me apareciò en figura de Sol, y llegandome a sus Santissimos pies, su Magestad me la puso en la cabeça, y la Santissima Virgen que alli estaua, se llegò a mi, y la carta con que se quedò el dia de su Assumpcion, me la metiò, y entrañò en el pecho, y en acabandose este misterio, me hallè en mi rincon, auiendome el Señor baxado del lugar a donde mi alma se auia quedado el dia antes.

Finalmente a los primeros de Octubre, auiendo el Tribunal de la Santa Inquisicion publicado vn auto general, y edificado tablados para èl, como es costumbre, vi a estos santos quatro Angeles que salierõ de su sala dorada, y baxarõ por las gradas a mi aposento, y alli a vn lado de ella fabricaron vn tablado, y vi venir al Arcangel San Miguel acompañado de gran numero de Angeles, y traìan por fuerça, y como arrastrando vna gran bestia, que no conocì bien, si era toro, ò que cosa, y alli encima del tablado la pusieron, y alancearon, y quedò muerta, dixome el Santo Angel; esta es la gran bestia que ha engañado a estos pobres penitentes que han de justiciar el dia de San Francisco.

CAPITVLO XV.

Como nueſtro Señor por ſemejanças muy apacibles la moſtrò, como la libraua de los peligros en ſus afectos, y obras, y eſpecialmente en las de la auentajada Oracion, y Contemplacion, ſoſſegandola en ſus temores.

COmo Doña Marina deſeaua tanto dar ſumo guſto a Dios nueſtro Señor, ſin tropiezo alguno, no auia para ella viſion, ni fauor mas regalado, que el que la aſſeguraua deſto, y aſsi de quando en quando la conſolaua ſu Mageſtad con ſemejantes fauores.

§. I.

EStando yo muy fatigada de grandes dolores, y otras coſas que me tenian apretada (*En Otubre de 1617.*) me dixo nueſtro Señor, vente amiga, y deſcanſaràs, y te entretendras en lo que te moſtrare. Lleuòme el Señor conſigo a ſu lado, como teniendome de la ropa, y en reparando en eſto, dixe: valgame Ieſus, y que devaneos ſon los mios, y ſueños, y fuyme con nueſtro Señor por el camino que ſuelo, a pedirle ſu luz, para acertar con ſus verdades, en eſto me detuue gran rato, aunque no por eſto dexaua de ver a nueſtro Señor en la primera forma q̃ dixe. Paſſado eſto, el Señor me mirò, y dixo Marina que hazes? Como lo hazes aſsi? di, que me dexas? Parecete bien, no tienes razon, pero yerros de amor bien ſe pueden perdonar, vente conmigo. Lleuòme el Señor por vnas cueſtas muy altas, y deſpeñaderos grandiſsimos por vnas ſendas tan agoſtas, que ſolo cabia ſu Mageſtad, y yo que ſiempre iba a ſu lado, y por la parte mas peligroſa llena de temores, y miedos de deſpeñarme, y de en quando en quando el Señor me dezia alguna palabra de conſuelo, y me ponia animo, y aſsi caminando venimos a dar a vn prado de muy lindas flores oloroſas, que eſtauan muy pegadas a la tierra, y muy baxas, alli deſcansè, y me dixo el Señor: baxate, y coge de eſſas flores, y ofrecemelas; baxème, y cogi haſta cinco flores, y el Señor me dixo, no cojas mas; hinquème de rodillas, y ofreci a ſu Mageſtad las flores, y el Señor las hechò ſu bendicion, y las tomò en ſus manos, y ſe quedò con ellas. Lleuome el Señor de ahi por otros caminos como encotorno de aquellos peñaſcos, y cueſtas por ſendas muy dificultoſas con gran trabajo mio, y con gran miedo de caer, y confiança en el Señor, que me auia de ayudar, yendo en ſu compañia; y con eſtos miedos, y confiança caminaua haſta llegar a vn alto muy grande, y alli paramos, y el Señor me mandò mirar hazia abaxo, y alli vi vna profundidad, y en ella vn parayſo de deleites, grandes arboledas, y rios caudaloſos, que parecian mares, y millones de Angeles del Señor, que haziã grande armonia con ſu muſica, y dixe yo, eſte deue de ſer el paraiſo, quedè como muda, admirada de ver coſa tan bella. De alli me lleuò el Señor por otras ſendas mas derechas, y altas, y peligroſas con grandes temores, por vna parte, y eſperança por otra con gran trabajo, y congoja, y el Señor animandome al camino, y alentandome de quando en quando, haſta que llegamos a vna gran cueſta, encima de la qual auia vn llano muy grande, en llegando alli paramos, y el Señor ſe arrimo a vna pared que alli auia, y medixo, aora deſcanſa, y en vn punto ſe me trasfigurò el Señor, y ſe glorificò, y apareciò hermoſiſsimo, y ſe ſubio o los Cielos, viendole yo ſubir haſta que le perdi de viſta, y me quedè ſola en aquel deſierto, ſin ſaber que hazer, ni donde, ni por donde ir. Eſtando aſsi congojada y afligida, vi a mi Santo Angel de la guarda, y otro Angel de los mis quatro, que era el menor, quando los vi, parece que me alentè mucho, y los ſaludè, ellos me dixeron: ea hermana, que te falta aun por andar mucho, y auia vna cueſta muy alta que baxar, y muy derecha, para dar en vn gran rio, y dixeron: por aqui has de baxar tu, ayudaremoſte; pero tu lo has de andar, començè con grande trabajo, y miedo a caminar, haſta que lleguè a las orillas del rio grande, y caudaloſo, y entre el rio, y la peña, y cueſta no auia mas de vna ſenda en que cabiamos mis Angeles, y yo, y aqui ſe deſaparecieron, y me dexaron ſola; fue grande mi trabajo, y miedo, porque no ſabia yo que hazerme, el rio crecia, y me llegaua el agua ya haſta los tubillos, las olas eran tan grandes que me leuantauan encima de ſi, quedando yo en pie, que nunca caì, como yo me vi encima de las aguas en pie ſin caer, y ſubian muy altas, perdi algo del miedo, y caſi del todo, a eſte punto leuantè los ojos al Cielo, y vi que ſe me abrian, y el Señor me moſtrò el Miſterio de la Santiſsima Trinidad de la forma que en eſta miſerable vida ſe ſufre, y vi aquella Celeſtial Ieruſalen linda, y admirable; arrebatòme

el

el Señor allà, y vniòme conſigo miſmo, y alli eſtuve engolfada vn buen rato, haſta que el Señor me apartò de ſi, y me dexò ſola en aquella Celeſtial Ieruſalen, alli bolvi a ver a mis dos Angeles que ſe auian deſaparecido, y entonces les dixe: mis Señores como me dexaron? ellos me acariciaron, y el Señor me diò vna vnion conſigo, y me hallè quando bolvi della en mi cama: el Señor me dixo deſpues, que todo lo paſſado auia ſido para entretenerme, y aliuiarme de mis trabajos, y que era vna figura de mi vida paſſada, preguntè a ſu Mageſtad, que ſignificauan aquellas flores, y el Señor me dixo, que aquellas eran los cinco ſentidos exteriores q̃ el Señor me auia dado, y daua a todos los hombres, y que eran flores comparados con los beneficios que ſu Mageſtad hazia al alma, y que eran rateros como las flores baxas del campo, comunes a los hombres, y brutos; pero que yo deſde niña ſe los auia ofrecido a Dios, y por eſſo los bendixo, y recibiò.

§. II.

ESTando conſiderando las grandes mercedes que el Señor por ſola ſu bondad me ha hecho, y los caminos tan extraordinarios por dõde el Señor me lleua, ſe me vinieron a la memoria muchas de las coſas que han paſſado por mi, y por otra parte viendo lo mal que de todo me aprouechò, y mi gran ingratitud, me quexè al Señor de mi miſma, y le ſupliquè me ayudaſſe, y fauoreciеſſe, para que no le deſagradaſſe en coſa alguna, y quedè muy temeroſa de mi miſma, y deſtos caminos extraordinarios. Eſtando ocupada en eſtas conſideraciones, y otras ſemejantes (*En Abril de* 1622.) vi a la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y me conſolò mucho, y dixo: alma, bien eſtà eſſo, no tienes de que temer; pero leuanta los ojos aora, y mira àzia arriba. Leuantè los ojos, y el Señor me moſtrò como en ſi miſmo los juizios ſecretiſsimos ſuyos, y el modo por donde ſu Mageſtad lleua las almas para para ſi, por diferentes caminos, y en particular vi la conueniencia grande de los caminos por donde el Señor me lleua à mi, y eſto todo con grande claridad, quedando admirada, y abſorta de ver tan ſecretiſsimos juizios de la Diuina prouidencia. Luego me dixo el Señor: oye alma aora, no has viſto vn hollero, que haze vna maſa muy buena de barro entre ſus manos, y muy delicada, y deſpues deſta maſa haze vn brinquiño muy pulido, y curioſo, y le dora, y deſpues eſte le ponen por gala, y de la miſma maſa haze el hollero otros vaſos para ſeruicio del hombre, de poca eſtima; ſi eſto haze el hollero, yo tambien podrè hazer de la miſma maſa lo que quiero, y a mi me place, y lleuarte a ti por los caminos extraordinarios que yo tengo determinado. Yo te he dado mis ayudas, y ſocorros, y te he diſpueſto para que recibas las miſericordias, y mercedes que te he hecho, de que temes tanto? no puedo yo hazer lo que quiero? dueño ſoy de todo; tu deſeas en todo agradarme, y por todo el mundo no harás coſa q̃ ſea contraria a eſto, no tienes porque temer que yo no puedo ſer contrario a mi miſmo, quiẽ te aflige? quiẽ te condena? con eſto que el Señor me dixo, quedè muy alentada, pero no por eſſo he perdido los temores, y creo que en ellos no deſagrado al Señor.

§. III.

ESTando con N. Señor (*En Março de* 1622.) dixele ſimplemente, aunque no ſin inſpiracion ſuya: mi Señor dame algo mas, y repetia eſto miſmo algunas vezes: Señor dame algo mas, oyò el Señor mi peticion, y con ſu acoſtumbrada manſedumbre, y bondad me reſpondiò: que pides alma? que te dè algo mas? Pues he te dado a mi miſmo, que mas te tengo de dar? ni que mas te puedo dar? Yo reſpondi a mi Señor, no hable Señor mio de tus Diuinos Dones, y mercedes que me hazes, ſino que me des algo mas que te pueda yo dar, mas ayudas, mas diſpoſicion para mas amarte, y ſeruirte; el Señor me reſpondiò: en verdad te digo, que te he dado, y tienes todas las diſpoſiciones neceſſarias para recibir todos los fauores, y mercedes que te he hecho. Quedòme ſuſpenſa oyẽdo eſto al Señor, el qual algo deſpues me dixo: alma quiereſte venir conmigo? yo reſpondi, ſi mi Señor, vamos, y ſu Mageſtad miſmo me tomò del braço, y de vn lado, y con fuerça Diuina me leuantò, y me lleuò conſigo ſin compañia alguna. Primero me lleuò a vn campo raſo, a donde auia gran numero de hombres juntos, como q̃ eſtauan negociando, y con ellos Angeles del Señor en numero menor, que los ayudauan, y advertian de lo neceſſario, y a vn lado del campo auia gran numero de demonios como apiñados, ſin hazer coſa alguna mas que eſtarſe alli a la mira. El Señor me metiò por en medio de aquellos hombres, y bullicio, y paſsè por en medio de ellos con apretura, y trabajo, como quien entra en vn

Templo a donde ay mucha gente, y ſe paſſa con dificultad, y encõtrones. En ſaliẽdo de aqui me lleuò el Señor a vna ſoledad muy Diuina, adonde me hallè ſola con el Señor, y alli gozè de ſu Mageſtad muy à mis ſolas con grande paz, y gozo, y alegria eſpiritual, fueme alli tambien, que nunca quiſiera apartarme de aquella Diuina ſoledad, porque gozaua de mi Dios, y Señor muy a ſolas, y con grandes ventajas, el Señor me quiſo ſacar de alli, yo le ſupliquè q̃ no lo hizieſſe, y dixe: no Señor, bien eſtamos aqui, bolviò el Señor aquererme ſacar, y bolvi a replicar, no mi Señor, bien eſtamos aqui; al fin el Señor me lleuo a la Celeſtial Ieruſalen, y alli me moſtrò ſu Mageſtad la gloria de los Bienaventurados, y aunque eſto fue coſa tan grande, y lo que alli me fue moſtrado fue de grandiſsimo conſuelo, y gozo mio, con todo eſſo me hallè mejor en la ſoledad con mi Señor. En acabando de ver eſta gloria, me lleuò el Señor a vna altura grande, a donde el Señor me moſtro vnas grandezas que no sè yo dezir, ni explicar, porque todo era Dios, y mas Dios, y de alli me ſubio el Señor a otra altura mas ſuperior, y leuantada a donde el Señor por vn modo mas leuantado, y Diuino, me moſtro muchas mas coſas, y mayores grandezas que en el primero, y que menos ſe ſaben dezir, y explicar, y de alli me ſubio el Señor a otra altura mas leuantada que las demas, a donde el Señor parece que echò el ſello de ſus miſericordias conmigo, y me moſtrò, y conoci coſas tan leuantadas, y tan admirables, que me anegaua, ſin ſaber dezir que ſon, conoci alli aquel Diuino ſer, y ſus Diuinos atributos, y pareceme que todo Dios Omnipotente ſe me moſtrò, y como ſe entrañò en mi alma, adonde del todo quedè abſorta, y anegada en aquel Diuino ſer: alli eſtuue buen rato. Eſtando aſsi vi a mis Señores los Angeles los q̃ de ordinario eſtan con migo, que haſta entonces no los auia viſto, y cierto me pesò de verlos, porque luego entendi venian a lleuarme. El Señor les dixo: tomad eſta alma, lleuadla, que ya es tiempo que deſcanſe. Yo me quedè muy ſuſpenſa, y auiendoſe el Señor deſpedido de mi, y echandome ſu bendicion, quando bolvi, me hallè en mi rincon.

El Señor me declarò deſpues eſta merced que me auia hecho, y dixo ſu Mageſtad. Todos los grados por donde te he lleuado deſde la ſoledad haſta el vltimo tan perfecto, ſon los grados de Oracion, y Contemplacion por donde te he lleuado, y tu has ido en tu vida, haſta llegar al eſtado que aora tienes perfectiſsimo, que es haſta donde puedes llegar en eſta vida, y el auerte metido en aquel bullicio de hombres, y ſacadote del, ſignifica que es impoſsible que las almas que deſean ſubir a la ſoledad, y grados que has viſto, lo puedan hazer, ſin dexar primero el bullicio de la vida preſente, y del modo, y las ocupaciones del.

§. IIII.

OTros varios medios bien notables tomò nueſtro Señor, para templar ſus temores, de ver engañada, y de venir a perderſe por eſte camino. Vna vez (dize) en eſtas afliciones, me dixo nueſtro Señor, alma mia, quien te aflige? de que te congojas? quien te condena? Yo reſpondi, mi Señor, mis pecados, no tengas pena, dixo entonces el Señor, no te congoges, que debaxo de mi proteccion, y amparo viues, y como la gallina tiene debaxo de ſu amparo, y alas a los pollicos, y aſsi yo te tẽgo a ti. Yo le dì muchas gracias por la merced que me hazia, y añadi: mi Señor, algunas vezes los pollicos ſe ſalen de las alas de las gallinas, y viene el gauilan, y los arrebata, y aſsi puedo yo temer lo miſmo, el Señor me reſpondio: digote de verdad, por quien yo ſoy, que no te he de faltar jamas, ni dexarte de mi proteccion, y amparo. Eſta razon causò en mi alma vna gran ſeguridad de mi ſaluacion, y de que el Señor nunca me auia de faltar, tan cierta que ſe me entrañò en el alma juntamente con temor grandiſsimo de no deſagradar a Dios, y deſeo de darle guſto, que no sè como ſe puede compadecer juntamente tan gran temor, y tanta ſeguridad.

Otra vez eſtando mi alma muy penada, y muy temeroſa delante del acatamiento de ſu Dios, y Señor nueſtro, porque veia que ſu Mageſtad reprobava los eſpiritus de algunas perſonas que tenian coſas en ſus almas muy extraordinarias, y ſeñales exteriores, dixele: Señor mio, y Dios mio, ſi reprueuas los eſpiritus deſtas perſonas, que ſeran tan ſieruas tuyas, y no tendran malicia, que diràs de mi alma triſte, y cuytada, y tan pecadora, à quien lleuas Señor por caminos tan extraordinarios? ſi te agrado, Señor, y ſi voy bien? oyò el Señor lo que aſsi le dezia, y reſpondiome con gran Mageſtad, y ſuma caridad, diziendo, acaba alma con tus demaſiados temores y confuſion, y no ſeas de eſſa ma-

ne

nera; piensas tu por ventura que lleuo yo a todas las almas, y van ellas por el camino que tu? pues sabe que no, y que yo te llevo à ti, y tu vas por vn camino admirable, prouechoso, y seguriſsimo, y que ha de ser en mi Iglesia lucidiſsimo, y de mucha caridad, y prouecho, por ser todo espiritu, y verdades mias puras, y limpias, sin otras mezclas: porque sabe que yo soy espiritu puro, y Diuino, y engendro cosas espirituales, seguras, y limpias, y assi alma no temas tanto, y consuelate, en mi, y dame muchas gracias por las misericordias, y mercedes que te hago, por ser yo quien soy, y porque tu no me lo desmereces. Sea el Señor bendito, y reciba la confusion, y verguença con que va escrito esto.

Otra vez tres dias continuos la fue nuestro Señor quierando, y sossegando por varios modos, como ella lo quenta, desta manera. El primer dia auiendo de oir Missa, y comulgar, viò mi alma quatro Angeles riquiſsimamente aderezados, y muy hermosos con cirios de oro encendidos en sus manos, estuvieron al Santo Sacrificio de la Missa con suma reverencia, y queriendo dudar yo desta vista, el Angel de mi guarda mostrandose como indignado, me reprehendiò, y me postrò en tierra, hasta que al mismo tiempo de la comunion el mismo me leuantò con caridad, y me puso en mi lugar. Yo bien afligida y turbada del caso me encomendè a N. Señor, y despues de auerle recibido, temiendome estar distrayda començè a rezar muy apriessa el Psalmo de *Miserere mei*: estando assi, me dixo el Señor. Espera alma vn poco, no te des tãta prieſsa, escuchame aora a mi lo que te quiero dezir; callè, aunque no luego, y dixo el Señor: alma no seas tan terrible en materia de temores, y fia de mi. Yo respondi, que deseaua sumamente no errar, y darle gusto, dixo el Señor, alma nadie te condena, y tu buen deseo te salva, y de qualquiera manera me agradaràs, y serà todo para tu bien. Con esto, y vna vnion con su Magestad se acabò el misterio, y quedò mi alma consolada.

El segundo dia estando con N. Señor me dixo: alma vente cõmigo. Oyò esto mi alma, y passè por ello, sin acordarseme mas, y como temiẽdome, si seria mi Dios el que me hablaua. De alli vn buen rato me arrebatò el Señor, y me metiò con vna vnion apretada en su ser Diuino, è infinito, y alli me fue mostrado el altiſsimo misterio de la Beatiſsima Trinidad; estas tres Diuinas Personas, y vn Dios traìan mi alma entre si mismas como entretexida, y vnida; ya se veìa en los braços de la vna Diuina Persona, ya se veìa en los braços de la otra, sintiendo mi alma en este mistetio y vnion altiſsima grandiſsimos bienes. Estando assi vn rato en este Dios, y tres Diuinas Personas, entendi que el Señor queria soltar mi alma de aquella tan grande, y poderosa vnion, sintiendo pena desto, dixe, no Señor, no Señor, tu has dicho muchas vezes, yo me quedarè en ella, y ella se quedarà en mi; pues fuerça es, Señor, cumplir tu palabra. Bien està, dixo el Señor Dios, y mirandose aquellas tres Diuinas Personas, y vn Dios, contentauanse de lo que mi alma auia alegado en su fauor, y dixeron: no te dexaremos, ni nos dexaràs, no se desharà la vnion que has visto, afloxaràse quando conuiniere, mientras durare la vida mortal. Y luego de alli a vn poco fue el Señor afloxando esta vnion tan leuantada, y misteriosa, y quedandose con mi alma en esta forma, y diziendo esto grãde rato, se acabò aquel misterio cõ grãde aliento, y consuelo mio. Luego me dixo el Señor: alma, bien podràs quedar satisfecha aora de lo que al principio deste misterio que te ha passado te dixe: alma ven conmigo, de que temiste, y quisiste dudar.

El tercero dia estãdo para comulgar, y muy enferma, me dixerõ vnos santos Angeles, y el mismo Dios: el Señor vendrà a ti aora a darte la salud que mas conuiniere, criatura del Señor. Yo respondi, la salud que yo quiero que mi Dios me dè, es la de mi alma, y no otra ninguna, recibi el Diuino Sacramento, y luego senti, y vi en mi misma la presencia de Iesu Christo N. Señor Dios, y hombre verdadero muy espiritual, y misteriosamente, hablòme el Señor, y dixo: alma mia por todo el discurso de tu vida has deseado agradarme, y darme gusto, y siempre me has pedido te haga esta gracia, y merced; pues dime aora que razon ay para que tu temas, y dudes? que padre aurà que si su hijo le pidiesse vn pedaço de pan, le dè vna piedra? y que madre, que se olvide del hijo q̃ saliò de sus entrañas? Pues si huviere padre tã cruel, y madre de tal olvido, en mi jamàs podrà caber semejante cosa, y desto està certissima. Estando el Señor en esta comunicacion con mi alma, vi como que se passeaua por alto el Espiritu Santo, y Diuino en vna forma de gran Magestad, y estaua este Señor como debaxo de vn pauellon en forma de vna Aguila caudalosa y Diuina, y aunque mi alma conociò esta forma, apenas la viò; a la Magestad

tad deſte Señor ſeruian, y acompañauan muchos Santos Angeles. Llegoſe el Señor al oìdo de mi alma, y dixome vnas pocas palabras muy Diainas, y muy interiores en lo mas hondo de mi alma: eſto hizo por tres vezes apartandoſe cada vez vn poco, fueron tan eſpirituales, y miſterioſas eſtas hablas, que apenas las pudo percibir el alma. Luego me pareciò me auian aſſentado en el pecho vna dobla de oro finiſsimo; admirada mi alma deſtos miſterios, me bolui al Señor, que dentro de mi miſma tenia, y le dixe: que es eſto Dios mio, y Señor, que miſterio ha ſido eſte, que apenas le he entendido? dixome el Señor: alma mirate en eſſe tu coraçon, y ahi hallaràs, y veràs el miſterio que deſeas.

Mirando mi alma a donde me dixo el Señor, vi en mi coraçon vn ſello del miſmo Dios, en que eſtaua figurada la Santiſsima Trinidad; pero en particular ſe conocia alli la Perſona de el Eſpiritu Santo; dixome el Señor entònces: alma, el Todo poderoſo Dios, y el Diuino Eſpiritu en aquellas hablas miſterioſas que viſte, y no entendiſte, te hizo vna gran miſericordia, que es auer echado en tu coraçon con ſu poderoſa mano vna llaue, y cerradura, e impreſſo alli ſu ſello para que nadie pueda entrar alli cõ engaño, y ſolo el ſea Señor de eſſe tu coraçon, y alma. Eſtos ſon los miſterios que has viſto, y mira, dixo el Señor, que te ruego, y te mando, que todos los miſterios que te moſtrare, y coſas que te dixere, creas ſin ninguna duda ſer mias, y jamàs dudes en coſas que vieres, ò oyeres, no ſiẽdo derechamente contra mi Ley, Fè, o Sagrada Eſcritura, y Doctrina de los Santos. Hablando el Señor en eſto por reglas comunes, y ordinarias, y aſſegurando mi alma en las verdades que ya la auia dicho, y miſericordias que me auia hecho, y como era ſu voluntad, me huuieſſe en ellas.

§. V.

COncluyamos con vna viſion en que el Señor exercitò, y probò ſus temores, para que vieſſe por experiẽcia el caudal que la auia dado para conocer los engaños del demonio, y librarſe dellos. Eſtando (dize) vna mañana con nueſtro Señor, vi con los ojos del alma, que venia àzia mi la Santiſsima Virgen nueſtra Señora acompañada de muchos Santos Angeles, y de vnas Santas Virgenes, y de los dos Santos Patriarcas Santo Domingo, y San Ignacio con grandiſsima reuerencia, humildad, y deuocion, començème a congojar, y turbar mas que lo ordinario, porque nueſtro Señor permitio que vieſſe eſte miſterio cubierto como de vna niebleciIla, q̃ apenas lo podia ver, porq̃ el demonio con licẽcia de N S. (como ſu Mageſtad deſpues me lo dixo) hazia aquel modo de obſcuridad, y turbaciõ, y todas las vezes q̃ boluia a mirar aquella coſa miſterioſa; lo qual no podia dexar de hazer: porq̃ el Señor lo diſponia aſsi, de nueuo me eſpantaua, y turbaua. Viendo eſto el Santo Angel de mi guarda, que eſtaua como a la mira, abraçoſe eſpiritualmente con mi alma, diziendo con eficacia, q̃es eſto alma mia, que has? que ſientes? que es la cauſa de tu temor, y turbacion? ſoſsiegate alma por amor del Señor; pero con eſtar en los braços de mi Santo Angel, temblaua, y temia todas las vezes que miraua aquella niebla que el demonio por permiſſion de Dios auia pueſto delante de aquel miſterio, la qual me cauſaua grande horror, por donde ſe vè la contrariedad que tiene el buen eſpiritu con el malo, pues aquella niebla que procedia del demonio, aſsi la afligia, y eſtremecia, como ſe eſtremece la oueja viendo al lobo, con eſta fatiga dezia al Santo Angel, que me acariciaua, ay de mi! Santo Angel librame de todo lo que no fuere Dios, y ſus verdades: durò muy gran rato eſta fatiga, y pelea haſta que el Señor Dios de la Mageſtad puſo los ojos en mi con begnidad, y me dixo, ea alma mia vente aora conmigo, y deſcanſaras en mi, y diziendo eſto el Señor, ſe hallò mi alma en el pecho, y ſecreto de el Diuino ſer, y Beatiſsima Trinidad, dõde quitados todos los temores, fatigas y obſcuridades, gozaua de aquel Señor en vna gande paz, y quietud, alli le fue moſtrado por aquel Señor con grandiſsima luz, y claridad aquel Sagrado miſterio, que tanto la auia turbado, y afligido, porque vio en aquel miſmo Señor, como mas afuera de aquel Diuino pecho, a la Santiſsima Virgen nueſtra Señora hermoſiſsima ſobre manera, y conocio con luz eſpecial algo de lo mucho que ay en eſta Señora, de virtudes, y Dones Celeſtiales, vio aquellos Santos Angeles, y Virgenes que la acompañauan con tan grande reuerencia, y vio los dos Santos Patriarcas con la reuerencia que dixe, y deuocion à aquella Señora; eſtuuo mi alma vn rato viendo eſte miſterio con mucha paz, y conſuelo ſuyo; pero aunque la Santiſsima Virgen, y los Santos Patriarcas me hablaron con gran

de

de amor, yo de puro corrida, y auergonçada de lo passado, apenas ossaua à hablar, ni responderles: durómeme algunos dias hallarme muy de ordinario en aquel Señor como en sus manos, y le dezia con grande afecto cada vez: Dios mio, y Señor mio, yo me quiero quedar para siempre en tus Sagradas manos, de donde sali por sola tu bondad, y misericordia, lauada, y purificada con el agua del Santo Baptismo, a donde me fue dada tu gracia, y el Don Celestial de las tres Virtudes Theologales, aora Dios mio me buelvo a ellas, para que de nueuo me recibas, y cures; y laues las manchas, y enfermedades de mis nueuas culpas, y pecados con el labatorio de la sangre preciosa de mi Redemptor, y Saluador Iesu Christo derramada por nuestra salud, y remedio. Sea bendito para siempre. Amen.

Estos dias (*De Otubre* de 1623.) he padecido por la bondad del Señor grandissimos dolores y aunque la parte superior de mi alma està siempre gozando, como tengo escrito, la parte inferior, y naturaleza padece con desamparo, y soledad, que parece no soy yo y que el Señor me tiene oluidada: estando assi con esta afliccion, y con mis temores, pensando si auia yo caydo en culpas, ò faltas, por las quales el Señor permitia esto, bolvime al Señor, y con ternura dixe: Dios, y Señor mio, suplico a tu Magestad me hagas merced por el camino que fueres seruido, me alumbres, y enseñes acerca desto; pues sabes deseo en todo acertar con tu Santissima voluntad, oyò el Señor mi peticion, y de ahì a vn poco con grauedad, y autoridad dixo, de verdad te digo, alma, que no te he dexado; ni desamparo, ni dexarè jamas, siempre estoy contigo en todos tus martirios, y afliciones, y si los he permitido ha sido para prueua de tu Fè, y lealtad, y para mayor aumento de tus merecimientos, y corona. Yo respondi con mis temores, Señor mio, si aurè yo faltado algo enmedio de mis fatigas? el Señor me respondio con gran Magestad, viuo yo en los Cielos, y en la tierra que en vn punto no has faltado de mi Fè, y lealtad en medio de tus martirios. Oyò mi alma estas razones con gran temor, y temblor, y dauale gracias por la merced que me auia hecho y estaua yo algo temerosa de lo que el Señor dixo, y si era su Magestad, à lo qual el Señor respondio: yo soy no temas, y doyte por señal desta verdad, que soy yo el que te hablo, que mientras viuieres, nunca se apartarà de ti el Santo temor mio, y sabe, que se te acerca ya el Reyno de los Cielos. Quedè muy consolada, y alentada de las razones que el Señor me dixo, y aun quedaua algo temerosa acerca de algunas cosas temporales, si yo acertaua con la voluntad del Señor en ellas, ò me dexaua llevar algo de mi natural, el Señor me hablò por otro modo muy diferente de la comunicacion del passado, asegurandome, que iba bien y que me dexasse en esto llevar por mis Confessores, y que me huuiesse acerca de ello, como hasta aqui, y dudando yo algo desta habla del Señor, el Santo Angel de la guarda me dezia: atiende alma a lo que el Señor te dize, que su Magestad es, no temas.

CAPITVLO. XVI.

Como nuestro Señor con otras admirables semejanças la descubriò la hermosura, eficacia, y valor de sus afectos interiores, especialmente de los de ver à Dios, y la variedad, y belleza de las virtudes que con ellos merecia, y adornauan su alma.

CON la continuacion (dize) de las misericordias que nuestro Señor por sola su bondad, y misericordia obra en mi alma, para mayor biẽ della se le infunde en lo mas hondo, y parte superior vn fuego grande, y eficaz, y fuerte, quieto, y sossegado, en el qual arden con esta quietud con esta fuerça los afectos que Dios nuestro Señor infunde en ella, de amor, temor, propio conocimiento, resignacion en la Diuina voluntad, confiança en su Dios, y cosas semejantes: estos todos juntos, y sin ruydo, ni discurso redundan en vno tan fuerte, y capaz, que parece le sabe al alma à todos juntos, como vn agua de Angeles, que destilada de diuersas flores olorosas tiene vn solo olor suauissimo y de grande prouecho: assi le acaece à mi alma por la Diuina bondad, aunque de todo creo sin duda sacò poquissimo fruto.

§. I.

ENtre estos afectos tuue vnos en grande manera hondos, y eficaces, con los quales salìò mi alma, y mi lengua en dezir con palabras exteriores como quien se quexa de si misma; bien mio de mi alma, Dios mio y Señor mio en gran manera estoy mala, miserable, y defectuosa, muy mala està mi alma, Señor mio: oyò mi Dios mis quexas, y respondio a mi alma con suma caridad,

dad,y dixo:alma que sientes? de que te quexas? Respondi al Señor con vn afecto fuerte de mi coraçon,y dixe:Dios mio, y Señor mio tengo el alma muy enferma, y repitiendolo muchas vezes,dezia sanameSeñor,que està enferma mi alma;oìame el Señor como he dicho,y respondio;parecete que està tu alma enferma,y dizeslo assi;essa enfermedad que a tu parecer tienes, no es de muerte,sino para que se manifieste la gloria de Dios en los suyos.Mucho se alento,y consolò mi alma con lo que el Señor dixo con tanto amor;pero como aun ardia en ella el fuego que Dios soplaua, quexauase de nueuo con gran ternura,y amor a su Dios,y assi bolvi a dezirle:enferma estoy Dios mio, estoy con dolores de parto grandes,estoy cõ dolores de infierno, porque hasta aora no me ha salido à luz el hijo de mis entrañas,ni goza mi alma en possession eterna,segun es la grandeza de su Dios,de la clara,y beatifica vision de su Dios en paz, y quietud,seguridad eterna de no desagradarte, ni perderte jamas;esto es,Dios mio, mi quexa, y dolor:descansa alma en mi aora , dixo el Señor,que yo te tengo bien entendida,y tu dia llegarà colmado a la medida de tu deseo,y con muchos mayores grados:con esto se quedò mi alma en vna suspension,y modo de ternura , no acostumbrada, porque mi natural no dize tanto con esso.

§. II.

EL valor,y eficacia destos encendidos deseos se le declarò por esta regalada vision.Vi(dize) que desde el Cielo se descolgauan vnos ramos pequeños de granado,y en cada vno su Granada de finissimo oro,mirè muy bien este misterio,y dixe entre mi,en verdad que podia yo assirme a estos ramos,y subir por ellos al Cielo,començè à assirme de vna granada de vn ramo,y luego se me quedò la granada en la mano arrancada del arbol,ò ramo,y aunque era muy linda,y preciosa,como yo no pretendia la granada,sino la subida al Cielo,dexè caer la granada en el suelo,bolvi à assir otra granada de otro ramo,y sucediome lo mismo,y tambien la dexè caer,y assi fue la tercera vez ,y demas vezes,y siempre arrojaua las granadas en el suelo,aunque eran tan admirables:con esto bolvi en mi,y dixe:valgame Dios,y que imaginacion mia tan sin prouecho,y fuy me con nuestro Señor,como suelo. Despues desto vi a mi Santo Angel de la guarda con vn rico canastico en las manos,y en el todas las granadas que yo auia dexado caer en el suelo; admirème mucho de ver el canastico tan lindo,y las granadas tan hermosas,y conocilas,y el Santo Angel me dixo:No fue imaginacion tuya, sino estas granadas significan los merecimientos tuyos que has ganado con los grandes afectos que has tenido , y tienes de ver al Señor tu Dios,quedè muy admirada destos misterios del Señor,y luego el dia siguiente por la mañana me dixo mi Santo Angel de la guarda,alma mia cansada estàs,y fatigada,quieres que te lleuemos a tu Dios? Respõdi yo,si mi Señor;pues si quieres ir,he de ponerte aquella Cruz que tu sabes te puse otra vez muy pasico debaxo de tus espaldas,y acordandome de la terriblidad de aquella Cruz,respõdi,no Santo Angel,no quiero assi, pues respondio el Santo Angel,quieres que te ponga en vna Cruz de muy lindas flores,suaues y olorosas, yo respondi,tampoco quiero esso Señor Angel,dixo èl,pues que quieres? Respondi yo, no quiero mas de lo que mi Señor de mi ordenare, y fuere su Santissima voluntad,y en vn punto me tomaron todos mis Señores los Santos Angeles en sus manos,y me lleuaron a la Celestial Ierusalen,y parecemeque cada vno por si me lleuaua,y todos juntos,y me presentaron a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor,y dixeron: Señor nuestro aqui te presentamos esta alma tuya,cuyo cuerpo està muy fatigado,y cansado, y le tenemos gran compassion de lo que padece,si ruasse Vuestra Magestad de despenarla , y traerla à si.El Señor respondio,assi es porcierto como lo dezis, y tambien yo me compadezco de lo que padece, pero aun no es cumplido el termino que yo tengo determinado en su predestinacion , que padezca , y echandome su Magestad la bendicion me traxeron a mi rincon.

§. III.

EStando otra vez(A *3.de Diziembre de 1622.*) la naturaleza muy congojada de tanto padecer,aunque muy resignada en la voluntad del Señor,y deseando que siempre se cumpla en mi vi en mi aposento a Iesu Christo nuestro Señor con vna muy rica ropa hasta en pies, y en la alda de la ropa traìa grande numero de perlas,y piedras preciosas , y todas las arrojò el Señor encima de mi,de suerte que senti casi el golpe dellas , y su frialdad , quedè muy admirada en gran manera de ver esto,y suspensa mirandolo,

el

el Señor viendome aſsi, me dixo: todas eſtas perlas, y piedras ſon figura, y repreſentacion de los merecimientos que tienes, y reſultan de los dolores, trabajos, y penalidades que padeces, que en mi aceptacion ſon como perlas, y piedras precioſiſsimas; en diziendo eſto, me hallè veſtida de vna rica ropa, hecha de todas aquellas piedras, y perlas, y deſta ſuerte los Santos Angeles me leuantaron de mi camilla, y me puſieron en el ſuelo, y de rodillas adorè al Señor, y me echò ſu Santiſsima bendicion, y me bolvieron à mi camilla. Luego el Señor ſe quiſo acercar a mi, y ya ſe iba acercando, yo con mis temores començè a congojarme, y dixe, eſſo no, Señor, eſto fue reſpecto que tuue al Señor, y tambien temor, no fueſſe algun engaño del demonio: con eſto me quedè aſsi haſta otro dia, no diziendome nada el Señor, y yo quedè algo afligida, dudando ſi auia ſido groſera con ſu Mageſtad. El dia ſiguiente me dixo el Señor, verdaderamente hermana eres eſpiritualiſsima, no fue demonio, ſino yo que te quiſe hazer eſſa prueua. Yo pedi entonces perdon a ſu Mageſtad, y dixe: Señor mio, y Dios mio, como el demonio tiene tanta mano en las viſiones imaginarias, temi algo deſto, V. Mageſtad me perdone, y el Señor me alentò, y conſolò, y deſpues me dixo, no te alteres, que eſtos dias tengo determinado de viſitarte muy amenudo. Sea el Señor bendito. Amen.

§. IIII.

LA variedad, y hermoſura de las virtudes q̃ con eſtos afectos grangeaua, ſe deſcubre mas en eſta viſion, por la apacible ſemejança de vna hermoſa ouejita. Eſtando (dize) vn dia deſtos deſcuydada, vi en mi apoſento vn Varon graue de grande autoridad, que con imperio ſe llegò a mi, y me dixo: ven alma conmigo, que te quiero lleuar ſobre mis ombros, que ſoy tu buen Paſtor, y tu eres ouejita mia, y tomò me por el braço con impetu, yo me turbè mucho, y mirandole, vi tenia ſobre ſus ombros vna ouejita blãca como la nieue, y que començaua a caminar con ella, yo penſaua en mi, ſi era imaginacion mia; pero como le vi ir, dixe entre mi, vaya con Dios Señor, vayaſe, como quien ſe deſahogaua de aquella turbacion: eſte Varon graue, que conoci ſer nueſtro Señor Ieſu Chriſto, lleuò aquella ouejita a la Celeſtial Ieruſalen, y puſola delante de ſu Santiſsimo Padre Eterno, y dixo: Padre Eterno aqui te traygo eſta ouejita, y te la preſento, para que te agrades de ella, y la eches tu Santa bendicion: el Padre Eterno la mirò muy de eſpacio, que eſtaua blanca como la nieue, que ſignificaua la Pureza Virginal de aquella ouejita, y dixo ò que linda eſtà! por cierto mucho me contenta, mucho me agrada. Luego ſe bolvio lo ouejita de color de vn oro finiſsimo, y dixo Ieſu Chriſto nueſtro Señor, mirela Vueſtra Mageſtad aora, y el Padre Eterno la mirò, y dixo: por cierto eſta muy linda, y mucho mas me contenta aora: El oro ſignificaua la caridad abraſada de aquella alma; deſpues ſe le mudò el color, y ſe puſo toda vermeja, ſignificacion de los trabajos, y cruces que auia padecido aquella alma por el Señor; miròla el Padre Eterno, y dixo: Mucho mas me agrada aora mas linda eſtà: mudòſe el color otra vez en color de fuego encendidiſsimo, ſimbolo de la grã fortaleza con que auia lleuado los trabajos, y mirandola el Padre Eterno, le contentò mas q̃ nunca, y la alabò mucho, y dixo ſu Mageſtad, lleuenla al lugar que ſe le deue, que muy bien pagado eſtoy deſta ouejita q̃ mi Hijo me ha preſentado; entonces aquel Varon Venerable que era, como he dicho, Ieſu Chriſto nueſtro Señor, poniendo la mano ſobre el cuello de la ouejita, la lleuò, y mudò color la oueja, que fue vn color de mezcla de todos quatro colores, y quedò mucho mas hermoſa, y gracioſa, y paſsòla por enmedio de muchos Angeles, y Santos Bienaventurados, coronada de vna guirnalda, ò corona que el Señor la auia puesto, y todos la hazian lugar, y ſe admirauan de verla tan fauorecida del Señor, haſta que llegò a ſu lugar, que era muy eminente, y el Señor la puſo en el, y a eſte punto perdi de viſta la ouejita, que ſe bolviò en vn Sol reſplandeciente, que echaua de ſi muchos rayos que dauan en el miſmo Dios, y por aquellos rayos el Señor la comunicaua à aquella alma en figura de Sol ſu Bienaventuran ça, y Diuino ſer, y alli ſe viò el Señor con aquella alma, y me parece que quedandoſe alli el alma, me hallè en mi rinconcillo, no podia yo entender como podia ſer eſto, que ſe quedaſſe alli mi alma, y yo eſtuuieſſe en mi camilla, y el Señor me lo explicò, y dixo: eſtos Santos Angeles que aqui eſtan contigo, no eſtan juntamente conmigo en el Cielo, y eſto lo hago yo, y puedo hazerlo? pues aſsi es, y lo miſmo hago contigo.

Dos dias deſpues deſto, vi vna Proceſsion en el Cielo, en la qual vi que Ieſu Chriſto nueſtro Se-

Señor iba delãte a modò de buen paſtor, y tras ſu Mageſtad vn grande, y numeroſo hato de oue jas blancas como la nieue, y muy lindas, y todas con collares riquiſsimos llenos de joyas de infinito valor, y todas hazian con las joyas que llauauan vn cierto jenero de muſica admirable, gran multitud de Angeles, que iban detras de las ouejas, les ayudauan mucho a la muſica, que todo era muy ſuaue, y de grande alegria, y aquella ouejita de varias colores iba alli al lado del Señor, y pueſta ſu mano Santiſsima en el collar que lleuaua, y gran multitud de Santos iban detras: anduuo la Proceſsion en contorno del Cielo. Sea el Señor bendito por todas ſus obras, Amen.

§. V.

POr otra ſemejança de paxaritos la deſcubriò el Señor eſto miſmo. Eſtando otro dia recogida (*En Mar̃o de* 1623) llamè a nueſtro Señor, diziendo: Dios mio, y Señor mio ven a mi, que eſtoy ſola, mi Santo Angel de la guarda me dixo: alma, mira lo que dizes, que no eſtas ſola, aqui eſtamos noſotros, mira, y veraſnos, bolvi la cabeça, y vi que eſtauã conmigo todos mis Señores, y a los Santos quatro Angeles que eſtan detras del cancel de oro, vilos por la puertecica, y vnos paxaritos muy lindos, que cantauan alabanças del Señor a los pies de los Angeles, y de alli bolaron, y ſeles puſieron en las rodillas; dieron otro buelo, y puſieronſe en las manos, y con otro ſobre la cabeça de los Angeles. Entõces dixe a mi Santo Angel, mire Señor Angel aquellos paxaritos, y que atreuidos ſon, que ſe han ſubido a las cabeças de los Angeles, y luego ſe ſubieron al Cielo, y no los vi mas, el Santo Angel me reſpondio: ya ſabes alma, que aquellos paxaritos ſon ſimbolo, y ſignificacion de tus feruoroſos afectos de amor, que de continuo tienes; leuanta los ojos, y mira; leuantè los ojos, y vi al Señor en figura de vn Diuino Sol muy reſplandeciente, y con ſus Diuinos rayos alumbraua a los Cielos, y toda la tierra, entròſe en mi alma, y vnioſe conmigo ſu Mageſtad, de quien eſtuue gozãdo vn rato, y para que vieſſe por la obra lo mucho que eſtos afectos pueden, y valen, ſucedieron luego dos coſas notables.

Llegòſe (dize) a mi el Santo Angel de la guarda, y leuãtòme por las eſpaldas, incorporandome en la cama, y dixo alma, mira al Señor, mira que anda en el mar, y parece eſtà enojado. Leuantè los ojos, y vi à mi Señor, que eſtaua entre el Cielo, y el mar, como mandando a los aires, y mar; que ſe alborotaſſen, enojado mucho de las ofenſas que a ſu Mageſtad hazen los nauegantes (yo tengo gran laſtima, y compaſiõ a los que nauegauan, por el grã peligro en que de ordinario andan de la vida, y del alma) y en viendo aſsi al Señor enojado de la manera que digo, mouida de compaſsion, me abalançè, y me puſe delante del Señor entre ſu Mageſtad, y el mar abiertos los braços, y dixe: no mi Señor, no mi Señor, por tu piedad te ſuplico, no permitas tal coſa, no ſe anegue eſta gente, el Señor moſtrandoſe muy enojado me dixo, que hazes alma? dexame hazer: no mi Señor, repliquè yo, por tu infinita bondad no hagas tal coſa; el Señor me dixo; apartate alma, mira que tu tãbien te podras anegar. Yo con grande confiança repliquè; no te tengo de dexar, Dios mio, aunque me anegue, aunque me mates no dexarè de confiar en ti; oyendo eſto el Señor ſe bolvio como vn Cordero manſo, y no caſtigò aquellas almas, diziendome: hagaſe como tu lo quieres, y anda acà alma, vente conmigo a la Celeſtial Ieruſalen, que quiero que ſeas oy mi combidada, y bebas en mi vaſo, y en vn punto me vniò ſu Mageſtad conſigo, y me hallè en aquella Celeſtial Patria, y vi vna meſa pueſta, a donde eſtauan ſentados todos los Bienaventurados comiẽdo, y hartãdoſe de la Diuina viſiõ; mandòme el Señor ſentar a la meſa, y viendo yo aquellos Sãtos, y aquellas formas de cuerpos q̃ teniã admirables, y viẽdome à mi; tenia verguẽça, y empacho de ſentarme cõ ellos, y dixe a mi Señor, no es razon que yo me ſiente a eſta Diuina meſa con eſtos Santos Bienauenturados, que viuo en carne humana, aqui debaxo de la meſa me ſentarè, y comerè; dixo el Señor, no alma, no ha de ſer aſsi, ſientate a la meſa. Sentème con los Santos, y començè a comer, y gozar de aquella Bienauẽturança, conforme a mi capacidad, y eſto fue breuiſsimamente, como paſſa vn relampago, y eſtaua alli muy corrida, y ſuſpenſa de ver tales miſterios: y quando bolvi en mi, me auia traido el Señor a mi rincon. Sea ſu Mageſtad bendito.

CAPITVLO XVII.

De extraordinarios fauores que nueſtro Señor la hizo, premiandola lo que padecia con particulares viſiones de la gloria que la eſtaua eſperando, y lo mucho que ſe agradaua della.

En el libro tercero recogimos gran muche-

dum-

dumbre de reuelaciones, que pertenecen a la Bienaventuraça de los Santos, y la ſubida allà, por caminos de cruz, y trabajos, y aunque la mayor parte ſe la comunico nueſtro Señor en eſte tiempo, para alentarle a padecer, puſoſe alli, para dar noticia de aquel miſterio de nueſtra Fè. Aora añadirèmos otras de la gloria que ya tenia mas cercana, para que no desfalleciesſe en ſu carrera.

§. I.

EStando (dize) vna mañana con nueſtro Señor, de repente me ſacò de mi miſma, y me eſtampò en ſi miſmo, deſuerte que me vi en el pecho del Señor como acà ſe pinta vna alma, en viēdome alli, me encogi, y dixe: Señor mio, y que coſas haze V. Mageſtad, el Señor me reſpondio: alma no te congojes, ni aflijas, ſinoquieres eſtar conmigo, yo te dexarè: yo dixe, no mi Señor, contigo quiero eſtar, y hazer tu Santiſſima voluntad; los Angeles mis Señores, y los otros quatro eſtauan mirandome alli en el pecho del Señor, y muy admirados en gran manera de la bondad, grandeza, miſericordia, y humildad del Señor; deſta ſuerte me lleuò el Señor conſigo a la Celeſtial Ieruſalen. Eſtando alli, me ſacò el Señor de ſi miſmo, y dixo a los Santos Angeles que conmigo iban: eſta alma es mi hija muy amada, en la qual yo me agrado mucho; ayudadla con cuydado: à eſte miſterio ſe hallaron preſentes los Santos Patriarcas Santo Domingo, y San Ignacio bien admirados de verme aſsi, dicho eſto, el Señor me bolviò a eſtampar en ſu pecho, y me lleuò mas adentro de la Celeſtial Patria, y en preſencia de gran multitud de Angeles, y de muchos Santos Bienaventurados, de los quales conoci muchos delante de todos, y con gran admiracion ſuya, que parece ſe paſmaron de verme, y delante de todos dixo otravez en Latin: eſta es mi hija muy amada, en la qual me agrado mucho; todos me mirauan, y ſe admirauan de ver la merced que el Señor me hazia. Luego mandò el Señor a los Angeles me lleuaſſen en contorno de la Celeſtial Corte, como quando a vna nouicia dan el habito, la lleuan a las monjas que la abracē, y todos los Angeles, y Santos Bienaventurados me tocauan con los braços, y moſtrauan muy grande admiracion de verme alli. De eſta ſuerte fuy lleuada por la Ciudad Santa de Dios, haſta llegar a la Santiſsima Virgen nueſtra Señora, y ſu Mageſtad me recibio con mucha caridad, y caricia, tomò me en ſus braços, y alli me hizo mil mercedes, eſtuue con ſu Mageſtad buen rato, y en acabando, mandò el Señor a mis Señores me traxeſſen a mi rincon.

Otro dia (En Diziembre de 1622.) eſtando con nueſtro Señor, ſenti que ſu Mageſtad me queria hazer alguna grande merced, no me dio lugar el Señor a mis temores, y aſsi vi luego que del Cielo ſe deſcolgaua gran multitud de Angeles ricamēte compueſtos, y atabiados que con inſtrumentos muſicos tocauan, y cantauan alabanças al Señor, deſpues dellos venia la Mageſtad de Dios Trino, y Vno: todo eſto vi de lexos, como quando el Sol nace, que parece ſale con ſus rayos de lexas tierras, fueron viniendo poco a poco a mi apoſente. Venia el Señor con gran Mageſtad, y Grandeza de baxo de vn rico Palio grande, al parecer como los miſmos Cielos, que le traian los Angeles: en llegando a mi apoſento entraron todos los Angeles, y deſpues de ellos el Señor; hizo ſu Mageſtad vna como ſeña, como mandando tener ſilēcio, y aduertir, y todos ſe poſtrarō en tierra, adorando a ſu Mageſtad, mandolos leuantar, y ſu Mageſtad, con grande amor, y caricia me dixo: alma mia muy afligida eſtas, y tu naturaleza poſtrada, has paſſado tus trabajos en reuerencia mia, ven conmigo, y deſcanſaràs, y lleuarete a la Celeſtial Patria, quedaraſte alla, que dandote acà en quanto a todo lo neceſſario a la vida humana, que viues como ſueles. Luego el Señor llegandoſe a mi, me le vantò de mi lugar, y ſe vniò con mi alma, y yo con ſu Diuino ſer, y me hallè aquellos Diuinos obſcuros, ſin ſaber mas de mi, ni vi ir al Señor, mas que me ſentia toda vnida, y trasformada en aquel Diuino ſer de Dios. Deſta manera, y acompañada de todos los Santos Angeles me lleuò el Señor a la Celeſtial Patria, en llegando allà el Señor, me moſtro de preſto toda la gloria de los Bienaventurados, y el miſterio de la Santiſsima Trinidad eſpiritualiſsimamente, y como debaxo de velo, alli eſtuue vnida con aquel Señor gran rato deſcanſando en ſu Mageſtad, haſta que recordando de aquella ſuſpenſion me hallè en mi rincon, quedando mi eſpiritu en la Celeſtial Patria, como otras vezes. Sea el Señor bendito.

§. II.

DIa de la Preſentacion de nueſtra Señora de 1623. antes de amanecer eſtuue muy apre-

apretada de grandes fuegos, que parecia me abraſaua, y que alguna perſona de grandes fuerças, y braços muy fuertes me auia apretado mucho, creo era el demonio. Eſtando aſsi, llamaua en mi ayuda a la Santiſsima Virgen nueſtra Señora. Llegaronſe a mi mis Señores, de ahi a vn rato, y con mucha caridad me dixeron: Hermana, traemoſte vn recado de la Santiſsima Virgen Madre del Señor, dize ſu Mageſtad, que ya ſabes que el Señor nos tiene aqui para tu ayuda, y conſuelo, y que te animes, y cõſueles a padecer tu martirio, que ſu Mageſtad, aunque no la ves muchas vezes, eſtà contigo, y ſiempre te ayuda, y ayudarà, que aſsi conuiene que aora no lo veas para poder padecer. De ahi a vn rato eſtando en la furia de mis dolores, vi que ſe deſcolgaua del Cielo vn Serafin abraſado todo en fuego Diuino, y venia a mi, yo temi harto, como ſuelo, y en llegando à medio de mi apoſento me dixo: alma vengo en el nombre del Señor, que me embia a ti, a animarte, y esforçarte, y traerte vn Don ſuyo que te embia, y llegandoſe a mi, me hizo vna Cruz en la cabeza, y la besò, y luego me dio vna palma en ſeñal de la victoria con que auia de ſalir de mis martirios, y vn cetro en ſeñal de la poſſeſsion del Reyno de los Cielos; yo le agradeci la merced que me auia hecho, y deſpidiendoſe de mi, ſe fue. Sea el Señor bendito. Amen.

Vigilia de la Santiſsima Concepcion de nueſtra Señora, del miſmo año de 1623. eſtando muy trabajada, y con vnos ardores que me abraſauan todo el cuerpo, vi gran numero de Angeles del Señor, y a la Santiſsima Virgen Maria nueſtra Señora, y con grande caridad, y amor me dixo: alma trabajada eſtàs, deſcanſa, q̃ aqui eſtoy en tu compañia, y muy de ordinario me tienes, y tendras en tu ayuda, y dixo ſu Mageſtad a los Angeles; tomad eſta alma, y lleuadla a la Celeſtial Ieruſalen, que la quiero moſtrar los Palacios de mi deſcanſo, y gloria que poſſeo; los Angeles la reſpondieron: Señora nueſtra ha de venir por ella el Diuino Eſpoſo? Reſpondio ſu Mageſtad, aora no, lleuadla; viſtieronme los Angeles, y puſieronme en vn aſſiento como ſilla, y alli en compañia de la Santiſsima Virgen me lleuaron al Cielo, y me moſtraron vnas figuras de vnos Palacios Diuinos, que todo lo que en ellos auia era gloria de Dios y mas Dios, y vnos reſplandores de la gloria del Señor que no ſe puede explicar. Y luego vi la Beatiſsima Trinidad, y en particular la Perſona del Eſpiritu Santo, que me adornò y enriqueciò poniendome corona en mi cabeça, y anillos en los dedos muy reſplandecientes, y vna riquiſsima cinta en la cintura, y deſta manera me vniò ſu Mageſtad conſigo miſmo, gozando yo de ſu Diuino ſer gran rato; en bolviendo alli deſta vnion, mandò el Señor a los Angeles, que aſsi veſtida, y adornada me traxeſſen a mi rincon; por que aquellas joyas nunca ſe me auian de quitar, y aſsi aora las tengo aqui, y las veo aunque los demas no las ven.

§. III.

OTra mañana por el miſmo tiempo (a 12. *de Diziembre de* 1623.) eſtando con nueſtro Señor, vi dentro de mi apoſento vna nube muy reſplandeciente, que le llenaua todo de luz, y reſplandores, y ella hazia como otro apoſento, y en lo ſuperior della eſtaua vn Sol, que echaua de ſi grandiſsimos rayos de claridad, y reſplandor, y daua con ellos en las cabeças de mis Señores los Angeles, que de ordinario eſtan conmigo, no tocando a otros muchos que alli auian venido, admirème de ver eſte miſterio, y temi, como ſuelo. Y luego de aquel Diuino Sol ſalieron vnos rayos que llegauan a mi alma, y por ellos ſe le comunicauan las influencias, y virtud ſuyas, y mi alma las recibia, y por ellos ſe iba al miſmo Sol, y ſe entrañaua en el, y ſe hazia otro Sol como èl, a la manera q̃ el fuego apoderado del hierro en ſu ſer; alli començè a temer mucho; pero mi Santo Angel de la guarda me dixo con imperio: ea alma dexa al Señor que obre eſte miſterio; con eſto me quitè, llegaronſe à mi mis Señores, leuantaronme, y viſtieronme, como ſuelen, y lleuaron tambien la parte inferior de mi alma, y toda yo a donde eſtaua el Sol, deſuerte que no me ſentia yo en la cama, y alguna vez parecia que ſi eſtando aſsi con aquel Diuino Sol, toda aquella nube con los Angeles que cantauan alabanças del Señor, y el miſmo Sol, y toda, yo, ſe leuantò todo haſta la Celeſtial Ieruſalen, y alli me preſentaron delante de la Beatiſsima Trinidad, y el Señor Trino, y vno le vniò conmigo, y yo con ſu Mageſtad, a donde gozè à mi modo de aquel Diuino ſer buen rato, ſin ſaber yo, ni entender ſi eſtaua en mi rincon, ò no: deſpues de auer gozado de aquel Señor, fuy traydа por mis Señores los Angeles a mi rincõ, y pregũtè a mi Sãto Angel de la guarda, digame Sãto Angel como ha ſido eſto, q̃ me parece fuy lleuada

uada yo, y que no me sentia aqui, y por otra parte parece alguna vez me sentia en mi lugar, el Santo me respondio: calla alma, que no lo entiendes, no sabe que el Señor esta en todo lugar, y donde quiere muestra su gloria, y puede ahi donde estàs obrar lo que quiere, y tambien es poderoso para lleuarte à ti toda adonde su Magestad quisiere. Lo vno, y lo otro puede el Señor hazer, y tu no lo percibes.

§. IIII.

EN medio de mis grandes aprietos que estos dias tengo, mandò el Señor a mis Señores los Angeles (*En Abril de* 163.) me lleuassen a la Celestial Ierusalen, yo con mis temores ordinarios reusè grandemente la ida, hasta que el Señor me dixo cierto alma que he cho contigo mucho por quitarte essos temores, y tu aun temes sin auer de que. Yo dixe, Señor mio tu sabes que deseo en todo acertar con tu Santissima voluntad, y deseo no te desagradar, y por esso temo; el Señor me respondio: ya yo lo veo, alma, y por esso permito, y te dexo tus temores en parte de tu cruz, y en esso no me desagradas, aora ven conmigo. Los Santos Angeles me lleuaron, leuantandome de la cama, y me vistieron y adornaron con los vestidos, y joyas que suelen, y me dio la Sacratissima Persona del Espiritu Santo los dias passados, quando obrò en mi aquel Celestial Desposorio, y poniendome en vn assiento a modo de silla, me lleuaron a la Celestial Patria, acompañada de gran numero de Angeles del Señor, que vinieron à acompañarme, vnos armados, otros muy galanes de fiesta, otros con alabardas, otros con cuhillas, como quando acompañan los soldados de la guarda al Rey, vnos iban delante, otros detras de mi, el Santo Angel de mi guarda me dixo: mira alma con tal guarda como el Señor te embia, de que temes? y te congojas? caminando assi àzia el Cielo, me mostrò el Señor, que en el infierno auia gran alboroto, y vi que el principe de los demonios viendome subir assi, rebentaua de pena, y rabia, y mandaua a los demonios fuessen luego a impedir el passo, y entrada en el Cielo; ellos no lo querian obedecer, deziãle; es por demas salir nosotros, que es grande la fortaleza de los que lleua en su guarda, temian, èl porfiaua que saliessen, llamandoles cobardes, perros, y diziendole mil injurias; pero todo era de ningun afecto: dixoles, yo saldrè al camino; esso no, dixeron ellos, que es mengua tuya, y al fin salieron algunos como quatro, y de lexos me miranan, y no se atrieuron a llegar viendo la gran fortaleza de la guarda q̃ me acompañaua. Llegè al Cielo, y parecia que todos se rasgauan, y saliò gran numero de Angeles del Señor a recibirme, y me lleuaron delante del acatamiento de la Beatissima Trinidad, y el Señor me mandò poner en vn lugar muy alto, y eminente, y de mucha grandeza, y dando en mi con sus Diuinos rayos, me entrañò en si mismo, y alli me quedè con su Magestad. Sea èl bendito. Amen.

§. V.

ESTãdo vn dia destos (*De Noviembre de* 1622.) con N. Señor, dixe a su Magestad con grãde afecto: ven Dios mio, ven Señor mio, aparejame para ti con tus Diuinos Dones, y ayudas. Entendiendo en esto que el Señor me aparejasse, y dispusiesse para bien morir, y gozar de su Magestad, repetia estas palabras muchas vezes, y con grandes afectos, y ansias de mi coraçon, que parecia me deshazia. Estando assi, vi a la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor Dios, y hombre verdadero, alla en la Celestial Patria, y miròme muy de espacio, y bolviendose a gran multitud de Angeles que estauan presentes les dixo: veis esta alma, que se esta deshaziendo, llamandome, aparejaos, y vamos a ella, en vn punto cõ gran ligereza, y voluntad todos se dispusieron, vnos armandose muy lucidamente, y con vestidos muy ricos, otros en cauallos misteriosos, no como los de acà, sino muy espirituales, parecian cauallos; pero faltauales la groseria de los de la tierra: assi partieron todos del Cielo, el Señor venia ricamente aderezado con Corona Real, è insignias de Dios Hombre, Rey, y Señor de todo el mundo, y debaxo de vno de sus Santissimos pies traìa vn mundo abreuiado redondo, su postura sobre el significaua bien el poder infinito que tenia sobre todo el mundo, de esta manera vino el Señor a mi, delante venian muchos Angeles, y detras de su Magestad otros à pie, y a cauallo, y junto al Señor venian algunos Santos Patriarcas antiguos, que no conoci; en llegando a la puerta, todos los Angeles que venian delante entraron en mi aposento, y se arrimaron por las paredes, el Señor se quedò vn poco a la puerta parado, y vno de los Santos Patriarcas, dixo entonces en voz alta, que la oì en Latin: *Dixit Dominus meo sede*

à dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum. Entro luego el Señor, con gran grauedad, y autoridad en mi aposento, y dixo a los Santos Angeles que estauan dẽtro: vosotros aguardad aqui, que en el retrete de la esposa solo el esposo ha de entrar. Luego me vi en vn aposento a modo de capilla muy rica, y bien adornada, y alli entrò a vista de todos los Angeles el Señor: estaua la capilla en tal disposicion, que todos los de fuera veìã lo q̃ dentro passaua; començò su Magestad à adornarme, y vestirme de su mano ricamente, llenò, me de ricas, y preciosas joyas, pusome corona de oro en la cabeça, cubriome con vn rico mãto, y despues de adornada, me dixo su Magestad: alma, y esposa mia, llamado me has que vẽga a ti, y pedido te apareje, y te disponga, ya quedas adornada, y enriquecida de mis tesoros, y Dones, y dispuesta, quedate en paz hasta el dia de las bodas, que seran eternas, y duraran para siempre. Echòme su Magestad tres vezes la bendicion, y fuesse su Magestad como vino; como yo estaua tan suspensa, y llenada del Señor, y gozando destos Diuinos bienes, no mirè, ni conoci quienes eran los Santos Patriarcas, el Santo Angel de mi guarda llegò, como suele, y guardò en si mismo las joyas. Sea el Señor bendito por todas sus obras. Yo quedè bien admirada de la grandeza de la bondad del Señor, y corrida de oirme llamar esposa suya, porque jamas me atreuo a llamar al Señor Esposo, pues soy su indigna esclaua.

CAPITVLO XVIII.

De varios dichos de nuestro Señor, y de sus Santos, acerca de las cosas que padecia, y alentandola à padecerlas.

§. I.

VIspera del Domingo de Quasimodo del año de 1623. estaua muy apretada de grandes dolores, y muy continuos, que ya me parecia no podia con ellos, y deseaua que el Señor me llenasse consigo, y con estas ansias dixe: ven Dios mio, ven Señor mio, y vamonos; el Señor me respondio: ya vengo alma, ya vengo. Yo repliquè: parece Dios mio que tienes pies de plomo: no tengo alma, dixo el Señor, sino alas de Aguila; si en mi pudiera caber pena la tuuiera de verte padecer; pero sabe que me he contigo, como se ha vna madre con vna hija muy amada que viendola mala de la cabeça, y siendo necessario cortarla el pelo para su buena cura, ella misma se le corta; pero con lagrimas de sus ojos de compassion; assi yo a su modo permito que padezcas, por tu mayor bien, y aprouechamiento, y mayor gloria; pero no sin sentimiento, y compassion al modo que en mi puede auer, que es, que si pudiera tenerle, le tuuiera.

Otra vez (*En Diziembre de 1614.*) estando muy apretada del mal de los ojos, dixe a nuestro Señor, que no auia que hazer caso de los ojos de la tierra, que me esclarecieffe los del alma, para conocer las verdades que me enseñaua; respondiome el Señor, que assi era, porque poco durarian los ojos de la tierra que los del alma claros los tenia, y que èl me lo queria mostrar. Luego se me descubriò vna Imagen del medio cuerpo arriba con vnos ojos muy claros, y resplandecientes sembrados de piedras preciosas, y con grande viueza, adonde entendi lo q̃ se me auia dicho. Luego se me descubrio Christo nuestro Señor con la Magestad que suele, y como yo me quexasse, que con los dolores que padecia, no podia atender a las cosas que me enseñaua, el Señor me respondio que de ninguna parte mejor que de la Cruz se oìa esta leccion; dandome a entender que el padecer bien los dolores era buena disposicion, para entender bien las verdades que enseñaua en aquellos dias.

§. II.

AViendo passado (*En Nouiembre de 1623.*) muchos dias grandissimos dolores, y trabajos, que me pusieron a pique de morir, quedè con algunos temores, y no pequeños, si acaso auia faltado algo en la resignacion en la Diuina voluntad. Estando pensando en esto, dia de Sã Martin por la mañana, se llegaron a mi mis Señores los Angeles, que assisten con migo en la sala dorada, y con gran caridad, y amor me dixeron, que tienes alma? de que temes? sabe que el Señor nos tiene aqui para tu defensa, y guarda, y el Señor està contigo, y tu estàs entrañada en su Magestad, no te mas que no te faltarà vn pelo de la cabeça, que todos los tiene el Señor contados, no temas, que no tienes de que, y sabe que te queremos declarar el misterio q̃ ha passado por ti estos dias acerca de tu padecer tã apretadamẽte. Ha auido grã cõtiẽda entre el Arcãgel Sã Miguel, y el demonio estos dias, porq̃ te queria acabar, y quitar la vida de rabia, y enojo

que

que tiene contra ti, y lo ha procurado tan apretadamente como has visto, y el Arcangel te ha defendido estos dias, hasta que al fin dellos le mandò en el nombre del Señor, te dexasse; y sabe tambien, que el Señor ha encubierto este padecer, y tormentos que el demonio te ha dado debaxo de capa de males naturales, porque no sean conocidos de todos; pero en realidad de verdad no es lo que parece, ni son los males que pensais, sino son causados del demonio, aprouechandose de algo natural, y los que te ha curado algo desto han entendido, pues ven mejorias, y mudanças en los males repentinas, y no esperadas por leyes de medecina, yo les dixe; pues diganme mis Señores, el demonio puede hazerme mal sin licencia del Señor, y puede passar vn punto de la licencia que le dan? Respondieron, assi es verdad, que no puede; pero el Señor lo ha permitido assi por sus ocultos, y secretos juizios y en particular, para mayor gloria suya, y aumento de tu Corona, y corrimiento del demonio, y bien de los proximos, y por otros fines secretos suyos: yo dixe; en verdad mis Señores, que no sè yo que mal hago al demonio, que tanto me aborrece, que soy muy tibia, y nada hago bueno. Respondieron, si hazes, y muchos pesares le das, y en particular aora tiene de ti grande enojo, por el cuydado que tienes con los proximos, y de sus necessidades espirituales, y aun de las necessidades corporales, que deseas remediar, y compones estos dias, pero ya te dezimos, que pues temes, no temas, (dandome a entẽder, que el temor mismo santo me guarda) y aunque el demonio te lleuasse al lago de los leones, como a otro Daniel, no te faltarà otro Profeta Abacuch, que te lleue de comer, y de vn cabello le lleuarà el Señor a socorrerte, si fuere necessario, y quando te veas delante del Señor dichosa, y bieneventurada, darás por bien empleado quanto has padecido, y si entonces pudieras tener pesar, le tuvieras de no auer padecido mas, por esso animate, y esfuerçate a padecer. Estando en esta comunicacion con estos Señores Angeles, que todos me hablauan, y parecia hablaua vno solo, vi a la Magestad de Dios nuestro Señor, y saludandome, me dixo: ven alma conmigo, que estàs muy trabajada, y descansaràs en mi; traed la Angeles mios. Mis Señores me leuantaron, y cubrieron con vn manto que traìan en vn azafate misterioso, y me lleuaron como dos, ò tres passos, y me iba yo desmayando por mi flaqueza; llegò el Señor a mi, y me vniò con su Diuino ser, y alli gozè de su Magestad de la manera que en esta vida se sufre gozar, y descansè en el Señor, y de ahì a vn rato me dexò el Señor en mi lugar.

§. III.

VN Iuebes (17. *de Enero de* 1623.) causada de los grandes dolores que padecia, me iba a trasportar con algun sueño, y me parecia me moria, y acabaua. Estando assi, se llegaron a mi mis Señores los Angeles, y con mucha priessa me dixeron: anda acà hermana, vente con nosotros, y te daremos algun aliuio, y lleuaronme a la Celestial Corte, y en el suelo de aquel Cielo me dexaron; y se llegò a mi gran numero de Santos Bienaventurados, y me cercaron, y me mirauan, yo tambien como suspensa estaua mirando a vnos, y otros, y me dixeron: Criatura del Señor, si en nosotros pudiera caber embidia, la tuuieramos grãde delo mucho q̃ padeces por el Señor, y si el estado en que estamos fuera capaz de tristeza, la tuuieramos de lo poco que padecimos en la tierra por este Señor, de quien gozamos; alientate criatura al padecer, que presto se acabaràn tus trabajos, y el premio serà eterno; alli estuue buen rato descantando, y muy alentada me bolvierõ a mi rincõ mis Señores.

El dia siguiente a la mañana, mi Santo Angel de la guarda se llegò a mi, y me dixo: alma, trabajada estàs, descansa vn poco. Y estendiendo sus braços, puso sobre ellos el manto que trae cubierto, y dixo: reclina aqui tu cabeça, y descãsa; reclineme encima dessus braços, y descansè alli buen rato. Sea el Señor bendito por todas sus obras.

Estando otra mañana (*De Septiembre de* 1622.) con N. Señor, vi vn Santo Angel muy graue en mi aposento, y con mis temores procurè diuertirme de su vista, y estarme con nuestro Señor, de suerte que casi del todo le perdi de vista; el Santo Angel me aguardo vn rato, y se bolviò à ofrecer a la vista, no pude dexar de verle, y oirle, y dixo: alma no te alteres, mira que te aguardo: sossegueme, y vi que en su mano traìa el Santo Angel vn coraçon grande, parecia era de vn rico rubi muy encẽdido, y resplãdeciente, y en la otra mano traìa tres clauos del tamaño de vn gemelo, cada vno cõ cabeça, y desde ellas al medio erã como esquinados, y de alli abajo muy agudos en diminuciõ, rematandose en vnas pũtas agudas como de azero: temi mucho viẽdo el tal misterio, pẽsãdo me aguardauã algunos dolo-

res;el Santo Angel me alentò,diziendo, no temas, que eſte miſterio que ves no te ſerà de pena, ſino de aliuio. El Santo Angel començò a atra uerſar aquel coraçon con los clauos, deſuerte que caìan gotas de ſangre del,puſo el Santo Angel el coraçon ſobre mi cabeça , algo leuantado, y luego ſaliò del ranta ſangre, que bañò mi cabeça, y cuerpo con gran abundàcia, diziendo el Santo Angel en Latin. *Vnxit te Deus, Deus tuus oleo lætitiæ præ conſortibus tuis.* Llegò luego el Santo Angel de mi guarda con graue dad con vna tohalla , y me limpiò la cabeça, y cuerpo de aquella ſangre muy limpia , y guardò en ſi miſmo la tohalla: acabado eſte miſterio el Santo Angel ſe deſpidiò de mi,diziendo: Hermana, ya yo he hecho lo que ſe me ha mandado, quedate en paz, y deſde aora ſabe que el Señor te ha hecho participante de ſu ſangre, y de ſus Diuinos merecimientos de nueuo , que eſto ſignifica el auerte bañado con la ſangre que has viſto Quedè admirada, y ſuſpenſa de las trazas admiraoles del Señor , y quando recordè, no vi al Santo Angel. Sea ſu Mageſtad bendito para ſiempre.

§. IIII.

EStando con nueſtro Señor en Oracion, (*En Nouiembre de* 1622.) con vnos afectos muy ſeruoroſos,deziale: Ayudame Dios mio, ayudame Señor mio , y repitiendo eſto muchas vezes,iba à dezir, ayudate Señor mio, detueme , y quedè corrida, y congojème , y dixe a ſu Mageſtad me perdonaſſe mi poca aduertencia , el Señor con gran catidad me reſpondio : no te dè pena alma,di, como quiſieres , que bien te entiendo. Yo reſpondi , Señor mio , bien sè que Vueſtra Mageſtad me entiende , yo querria , y deſeo mucho entender a Vueſtra Mageſtad, el Señor dixo : bien me entiendes alma. Yo ſoy buen Paſtor, y conozco mis ouejas, y ellas me conocen a mi.

Otra vez(*En Enero de* 1623.) me diò nueſtro Señor vnas anſias de ſi miſmo muy grandes,començè a clamar,diziendo con grandes afectos, ven Dios mio à mi , ven amado mio , ven hermoſura eterna, ven faz de todas las hermoſuras, y gracias,el Señor me reſpondio: alma , aqui eſtoy contigo,que quieres? abre la boca te llenarè de mi miſmo ,y con el impetu del rio caudaloſo y ſu corriente te llenarè. Y en diziẽdo eſto,el Señor ſe apoderò de mi alma, y de mi toda,y me llenò de ſu Diuino ſer,quedandome anegada en el mi mo Dios, y deſta manera eſtuue gran rato con ſu Mageſtad. Sea èl bendito, Amen.

Eſtando vna noche(*En Nouiembre de* 1622.) algo congojada, y apretada de vnas tentaciones y diſparates que el demonio me traxo à la imaginacion,bolvime al Señor a ſuplicarle me ayudaſſe,y ſocorrieſſe, y tambien dixe a mis Señores los Santos Angeles que alli eſtauan conmigo,que aora ſon diez me ſocorrieſſen, y dauales mucha prieſſa en eſto;vn Santo Angel de los mayores tomò la mano por los demas a reſponderme,y ſiendo èl ſolo el que hablaua, parecia que todos reſpondian , y dixo alma no te congojes,y afijas,que aqui eſtamos todos los que ves,para guardarte,y ſocorrerte ; ſabe que tu alma,y coraçon,eſtà en las manos del Señor, y la virtud del Altiſsimo ſon las armas de tu coraçon,no tienes por que temer al demonio. Sea el Señor bendito. Amen.

Otra vez(*En Septiembre de* 1617.) dixe a nueſtro Señor, ſin reparar en lo que dezia , Señor, vamos,llename contigo , el Señor me reſpondio. En hora buena,vente conmigo: diome vna ſuſpenſion,y hallème con ſu Mageſtad en la Celeſtial Ieruſalen, toda vnida con mi Señor , el qual parece arrojò mi alma al alto de vn mar de aguas altiſsimas,y alli vi junto a mi dos cruces muy reſplandeciẽtes,como de vn rico criſtal,que echaua de ſi grandes reſplandores; diome el Señor vn grande conocimie to de ſus profundiſsimos juizios , y como los hombres muchas vezes juzgan al reves lo bueno por malo,y lo malo por bueno, eſpecialmente en materia de virtud, quando juzgamos que ay virtud,donde no la ay , ò que no la ay por algunas faltas naturales que vemos ,y ſuele auer muchas. Luego me bolvieron a la Celeſtial Ieruſalen con mis cruces, y mandò el Señor que ſe quedaſſen alli como en memoria de mi , que las auia padecido grãdes, y llegaua ya el fin dellas. Luego me bolviò a vnir conſigo miſmo, y me traxo a mi rincon.

§. V.

AViendo eſtos dias(*De Nouiembre de* 1622.) recibido tantas miſericordias del Señor,y tan extraordinarias,ando muy confuſa, y algo congojada de lo poco,que todo me aprouecho dixe a mi Santo Angel de la guarda: valgame Dios,Santo Angel,y que coſas haze conmigo el Señor,tan extraordinarias,que ſe alcançã vnas a otras,el Santo Angel me reſpondio no te congojes alma,ni te afijas de las coſas que el

Se

Señor haze contigo; quieres por ventura atar las manos al Omnipotente? no ſabes, que quando vna gran Princeſa viene de Reynos eſtraños a caſarſe a otro Reyno, es recibida, y feſtejada en todos los lugares, y ciudades por donde paſſa en el Reyno de ſu Eſpoſo, cada lugar la recibe como puede, conforme a ſu poſsiblidad, y ella goza de todo muy de eſpacio, haſta que llega a la ciudad donde ſe han de celebrar las bodas; pues eſto miſmo haze el Señor contigo, no te congojes.

Eſtando con deſeos grandes (*En Diziembre de* 1622.) que el Señor me dà de partir deſta preſente vida, y con tantas penalidades, y dolores como padezco, que parece que me acaban, dixe, no sè como à mis Señores los Angeles, adõde vamos mis Señores? el Santo Angel de mi guarda reſpondio a mi penſamiento, y dixo: a donde vas? a la Celeſtial Patria vas, ya no lo ſabes? mira, alla vas caminando, y cada noche q̃ paſſa por ti, es apoſentarte en vna venta, a donde con deſcomodidad tomas ſolo lo neceſſario para la vida, como lo hazes, haſta que llegues al Cielo; los quatro Angeles del Señor que de nueuo te hadado, van delante de ti aparejandote el camino, noſotros vamos contigo guardandote como el Señor nos tiene mandado, y deſta manera vas caminando cada dia haſta que llegues a la Celeſtial Patria: animate, y conſuelate en el Señor.

CAPITVLO XIX.

Como nueſtro Señor por varios modos la repreſẽtò muchas coſas de las que ſuelen ſuceder, y la ſucederiã a ella en el tiẽpo de la muerte, con algunos auiſos importantes de lo que entonces ſe auia de hazer.

QVIſo nueſtro Señor que Doña Marina muchas vezes paſſeaſſe en vida la carrera de la muerte, moſtrandola muchas coſas que entonces la auian de ſuceder, para que ſe aparejaſſe, como ſe verà por lo que contaremos en los capitulos que ſe ſiguen.

§. I.

COmençemos por lo que ella cuenta en general a cerca deſto. Vn dia (dize) en medio de mis dolores, que ſon grandes, le puſo nueſtro Señor a dezirme de eſpacio, como ſeria preſto el lleuarme para ſi, y por donde, y de la manera q̃ ſeria para conſolarme, y entretenerme con eſto, al modo que a vn niño que deſea mucho vna coſa, le entretiene ſu madre, ò ama, diziendole, por aqui hemos de ir, y eſto, y eſto hemos de hazer.

Y como deſpertando vna mañana, me ſobre ſaltaſſe el temor, y cuydado, ſi auia de paſſar por purgatorio, y detenerme alli algun tiempo careciendo de la viſta de nueſtro Señor, que era lo que me daua el cuydado, y vn modo de miedo: ſaliome al camino ſu Mageſtad, y queriendo que ſalieſſe deſte cuydado, dixome, fiate de mi. Yo le reſpondi, muy bien eſtà Señor, yo me fio, y conozco la merced que me hazes, y la miſericordia que conmigo vſas; pero tambien sè, que tu juſticia pide entera ſatisfacion, entonces dixo el Señor, pues para que ſon los amigos, y lo que has padecido en eſſa cama? Y no ſabrè yo igualar las coſas? con eſto me dexò conſoladiſsima, y muy reſignada en lo que ſu Mageſtad quiſieſſe hazer de mi.

Otra vez vi, que el Señor ſe puſo a hablar con los Santos Angeles que eſtàn conmigo, como en ſecreto, yo eſcuchaua, y no oia nada, y ſu Mageſtad me dixo: porque no te dè cuidado, lo que dezia era a mis Santos Angeles, que quando yo te lleuare eſpires en ſus braços. Pues mi Señor, dixe yo, y Vueſtra Mageſtad adonde ha de eſtar? Tambien yo (dixo) eſtarè contigo, y recibirè tu alma.

Otra vez me dixo nueſtro Señor deſeando yo diſponer de algunas coſas que eſtàn a mi cargo, ſino te digo la hora de tu muerte, es, porque no te conuiene, porque te ſerà de tanto aliuio, que te eſtoruaria el padecer por mi: a ſu tiempo yo te auiſarè, y diſpondràs de lo que dizes.

§. II.

DEmas de eſto tuuo otras repreſentaciones miſterioſas en varias maneras, del modo, como el alma ſe aparta del cuerpo para entrar en la gloria. Vna vez (dize) ſenti que vnos Angeles me querian lleuar aſsi como eſtaua en la cama; lleuaronme, y puſieronme en medio de vn cãpo. Luego ſenti q̃ leuantarõ la cama àzia el Cielo, y a la entrada, ſe mudò la forma de la cama en coſa Celeſtial; metieronme aſsi dẽtro, llegarõſe a mi muchos Angeles, y Sãros cõ grãdes muſicas, de repẽte me pareciò q̃ N. Señor me arrancaua el alma, quedando el cuerpo como

mo muerto en el lecho, y al alma la vnìò conſigo en el abiſmo de ſu Diuinidad, donde eſtuue buen rato. Paſſado eſto, boluiò el alma a verſe en ſu cuerpo, y ſacando el lecho donde eſtaua, a la ſalida ſe bolvio la cama al ſer que antes tenia, y aſsi me baxaron a mi lugar como auia ſubido: entendi de nueſtro Señor, que eſta era vna repreſentacion del modo como auia de morir con alguna ſuſpenſion, y eleuacion al Cielo.

Otra vez auiendome hecho nueſtro Señor merced de darſeme eſpiritualmente por mano del Glorioſo Santo Domingo, eſtando en la cama, quando ſu Mageſtad quiſo irſe, me dixo: vente con noſotros, y fui lleuada al Cielo en ſu compañia, y en la del glorioſo Santo Domingo, y de nueſtro Padre San Ignacio, y otros Santos, y al entrar por la puerta, ſenti vn gran dolor, repreſentandoſeme el que deue de ſentir el alma quando ſe aparta del cuerpo: fue coſa nueua para mi tener tal ſentimiento en eſta entrada, y a la medida del, que fue grande, fue la del conſuelo que dentro del Cielo recibi mayor que otras vezes.

Otra coſa ſemejante me ſucedio otra noche. Sentime lleuar de mis Angeles por vn camino admirable, y hermoſo, acompañado de vna, y otra parte de Angeles, y por eſte camino me lleuaron al Cielo, y a la entrada del cerraron la puerta como de golpe, y entonces ſenti en mi vn dolor como el que ſiente al apartarſe el alma del cuerpo: porque eſto ſe me repreſentò en aquel cerrarſe la puerta aſsi, y fue el ſentimiento de manera que me dio pena y me dexò debilitadiſsima; pero con grande conformidad con la voluntad de nueſtro Señor.

Otra vez eſtando muy fatigada, vi venir vn Angel muy alegre, que traìa en la mano vna granada, y dixome, toma hermana, que eſta te confortarà; pareciome que reuſaua tomarla, porque ſenti la corteza muy aſpera, el Angel ſe llegò a mi, y con vn modo muy miſterioſo me la puſo en el pecho, y al punto ſe entrañò dentro de mi, y ſe abriò; vila llena de granos como piedras precioſas, con cuya viſta quedè muy confortada; dixome el Angel, la corteza deſta granada ſignifica la muerte en que el cuerpo ſe deshaze, y la naturaleza rehuye, y repugna; lo de dentro es la Bienaventurança, y grados de gloria que deſpues ſe te daran por tus buenas obras.

Otro dia, vi venir a Chriſto nueſtro Señor acompañado de muchos Angeles muy apacible, y riſueño con ellos, y llegando à mi, dixome: quiereſte venir conmigo? Yo reſpondi preſto, ſi Señor. Luego dio à mi alma vno como abraço, y la vniò con ſu Diuinidad de cierto modo, que yo no ſabrè dezirlo, y me lleuò conſigo a la Celeſtial Ieruſalen, quedando mi cuerpo acà, como medio muerto, por que en veinte y quatro horas que durò eſto, eſtaua como ſin alma, ſolo me parece quedaron en mi cuerpo vnos accidentes que le ſuſtentauan, deſuerte que llegandoſe ami eſtos mis Señores, que ſe quedaron acà, y diziendome no sè que, les reſpondia como entre dientes, eſtoy muerta, haſta que paſſado eſte tiempo bolvi en mi, y el Señor me dixo a eſte propoſito, no ſe te acuerda que te he dicho, que tu muerte ſerà como quien deſnuda de noche a vna ſeñora las baſquiñas para echarla en ſu cama?

§. III.

MAs miſterioſa fue eſta repreſentacion de lo que paſſa en la muerte. Vndia (dize) eſtando deſcuydada de lo que me auia de ſuceder en particular, aunque auia tenido quatro, ò ſeis horas antes algunas premiſſas, que el Señor me queria hazer alguna merced, a deshora entrò en mi aposento nueſtro Padre San Ignacio, acompañado de gran multitud de Angeles del Señor, y me comulgò dandome vna Forma, quedando en mi alma muy grandes afectos deſta comunion, y mayores que ſuelo tener; deſpues ſe apartò vn poco, y començò el Santo a rezar, reſpondiendole los Angeles, no ſupe que dezia, haſta que de alli a vn rato entendi que dezia la Letania; en acabando de dezirla, ſe llegò a mi, y me hizo la ſeñal de la Cruz en la frẽte, boca; y pechos, y luego me quedè como muerta; parecia lo eſtaua. Llegaronſe a mi mis Santos Angeles, y compuſieronme en vn lecho de difuntos muy aſſeada, como yo eſtoy veſtida, pueſtas mis manos, y deſcubierta, y deſta manera me lleuaron a la puerta del Cielo; llegando alli, vi a la Mageſtad de Chriſto nueſtro Señor, y llegandoſe a mi, vi como que me reſucitauan, y diziendo: en nombre del Padre, y mio, y del Eſpiritu Santo, leuantate: leuantème, y puſeme de rodillas delante de ſu Mageſtad, y luego ſe leuàtò vn ayrecico que me dio en los ojos con vn poco de polvo, y humo, y vnos calorcillos como bochornos, que dauan calor, y pena, aunque no mucha; paſſado eſto, me viſtie-

tie-

tieron muy ricamente, y me puſieron muy galana, y me metiò el Señor en aquella Celeſtial Ieruſalen; alli vi coſas grandioſas conforme a la capacidad de mi alma, y ſe llegaron a mi aquellos Corteſanos, a darme el parabien de la venida, y eran tantos que no podia yo atender a tanto, ſolo reparè mucho en la Santiſsima Virgen, fuy lleuada del Señor a vn caſtillo que eſtaua en medio del Paraiſo Celeſtial muy bien cercado de ricas murallas con ricas puertas, ſubiaſe a el por vna como cueſta, y me ſubieron alli poco a poco, y de alli deſcubria yo toda la grandeza del Cielo. Lleuòme el Señor a vn llano de aquella Ciudad Santa, y enſeñome vna Cruz que eſtaua alli, y dixome: conoces eſta Cruz? Reſpondi, ſi Señor, bien la conozco. Era vna Cruz que yo auia traido muchos años pegada a mi cuerpo, que me auia dado harta pena; ſentème al pie della, y deſpues me baxaron por otro lado, como ando, en contorno del caſtillo, y me lleuaron a la puerta del Cielo, alli me dixo el Señor, y me ſignificò, que no era llegada mi hora, que me fueſſe, y o me hazia fuerte, el Señor me vniò mi alma conſigo, y tuue vna gran ſuſpenſion, y quando bolvi me hallè en mi cama, y cuidoſa que queria ſer eſto, que me vi muerta, y que yo me veia, y eſtando aſsi reusè, y tuue aquel poco de tiempo; dexòme el Señor en eſta ſuſpenſion mas de vna hora, ſin ſaber yo que era eſto; al fin ſu Mageſtad me dixo, que todo auia ſido vn enſayo de mi muerte, que auia de ſer preſto, y que al tiempo de mi muerte me auia de dar vna gran ſuſpẽſion, que todos auian de penſar que era muerta, y q̃ auia de boluer en mi, y paſſar vn poco de cruz, y luego auia de morir.

Otra coſa ſemejante caſi la paſsò con los Sãtos Angeles que la acompañauã. Vn dia (dize) vi, que ſe llegaron a mi todos mis Señores, eſtando ricamente veſtidos, y acercandoſe a mi cama puſieron en medio al Santo Angel mas pequeño, y los quatro hazian como vn quadro, y el Santo Angel de en medio ſe poſtrò en tierra, y ſe leuantò, y començò a rezar en Latin, y los demas reſpondian en tono baxo, no pude entender lo que rezauan, mas que alcabo, diziendo el final que ſe dize en las Oraciones de las Miſſas: *Per Dominum noſtrum*, y reſpondiendo todos. *Amen*, dixo *Fidelium animæ per miſericordiam Dei requieſcant in pace.* Entonces entendi, que auian dicho alguna Letania; pero no ſupe qual, ni como. Admirème mucho de ver, y oir eſto, y pensè en mi, ſi me queria morir, tomò la mano el Santo Angel, que ſe llama: *Miſſus minor*, por ſi, y en nombre de todos, y reſpondiendo a mi penſamiento, y dixo: hermana, eſto que has viſto, ſabe que ha ſido hazer tus exequias, porque ya eſtàs muerta al mundo, y de oy mas viuiràs vna vida muerta, y eſtaràs muerta viuiendo, y la vida natural ſerà muerte, reſpecto de la vida, que en el Señor viuiràs, y en el deſcanſaràs. Yo reſpondi, ſegun eſſo, mis Señores, diganme lo que tengo de hazer aora: reſpondio el Santo Angel, haz lo que hazes, y procura eſſo miſmo perficionarlo quanto pudieres, y ſabe que noſotros deſde el dia que el Señor te imprimiò en tus pies, y manos, y coſtado eſſas ſeñales, te hemos acompañado guardandote, y defendiendote del demonio principalmente, tambien ayudandote; pero de aqui adelante, ya que ſabemos que eſtàs eſcrita en el libro de la vida con mas certeza, nueſtro propio oficio ſerà acompañarte, aunq̃ no nos oluidarèmos de lo demas, y de tal ſuerte ſerà eſta compañia, que haſta el dia del juizio no deſampararemos tus cenizas, y hueſſos, y tambien eſta cierta que todos los pareceres que de oy mas dieres acerca de lo que te fuere preguntado en orden al bien de las almas, y buen gouierno temporal, y eſpiritual, todos ſeràn dados por el Señor, y ſeràn mas ſuyos que tuyos. Con eſto ſe acabò eſta comunicacion.

§. IIII.

DE los Sacramentos que precedé a la muerte, tuuo tambien repreſentaciones eſpirituales. Vn dia (dize) vi venir alos dos Glorioſos Patriarcas Santo Domingo, y San Ignucio, y a otros Bienaventurados, que les venian acompañando, y entre ellos ſolo conoci al P. Pedro de Leon, (que dias auia era difunto) bolvime a nueſtro Señor a pedirle ſu ayuda, haſta que vno de mis Santos Angeles me dixo: mira que te aguardan eſtos Santos, y que es como hazerles deſcorteſia; bolviendo a mirar os, vi que el Glorioſo Santo Domingo traìa vna capa de oro, y me dixo, que venian a darme el Viatico. Yo imaginè que llegaua ya la hora de mi tranſito, mas luego me detengañaron los Santos, diziendome, que no ſeria tan preſto, aunque era aquella vna prevencion, y repreſentacion del que auia de recibir; quando llegaſſe el tiempo. Santo Domingo començò a hazer el oficio a que venia, y con ſu mano me hizo vna ſeñal de la Cruz en

la

la frente, otra en la boca, y otra en el pecho, y anduuo con vno como incenſario al rededor de mi, y dixo ſus Oraciones, a lasquales reſpondia el Santo Padre Ignacio. Acabado eſto, vi que el Glorioſo Sāto Domingo tenia vna como Forma en las manos para comulgarme, y fuyme a nueſtro Señor con el temor que dixe al principio, y al punto la Santa Forma ſe vino con vn buelo manſo, y ſe me entrò por la boca, y causò en mi alma gran conſuelo, dexandola llena de bienes, aun mas de los que ſuelo recibir en algunas Comuniones Sacramentales, digo en algunas, porque en otras han ſido grandes.

Otra vez eſtando muy apretada, y deſcuydada, vi venir a eſtos Glorioſos Patriarcas, y acercandoſe a mi me ſaludaron, y dixeron: mira el Don que traemos da parte de nueſtro Señor. Cō eſto auiuè, y vi que el Glorioſo Santo Domingo traia en ſu manos vna redomita, como de criſtal muy encendida con vn precioſo licor dētro, y nueſtro Padre San Ignacio otra con vn licor verde: el Gloriſo Santo Domingo tomò vna plumita, y mojandola en aquel licor, me vngiò, y hizo tres Cruzes en la frente, diziendo a la primera, en el nombre de Dios Padre; a la ſegunda, y del Hijo, a la tercera, y del Eſpiritu Santo. Luego hizo otra Cruz en el pecho, y otra en la eſpaldas, y otro tanto hizo nueſtro Padre San Ignacio, y entrambos me dixeron; con eſto te fortalecemos en la eſperança en Dios, y en la caridad (que eran las dos virtudes que ſignificauan el color verde, y colorado de las dos ampollitas; hecho eſto, me dormi vn poco, y quando deſpertè ya eran idos los Santos, hallème muy con fortada.

§. V.

BOlvamos a otras viſiones muy miſterioſas acerca deſte punto de la muerte. Vna noche (dize) eſtuuo mi alma con nueſtro Señor vn gran rato; y eſtando aſsi me hallè como en vn punto en ſus manos, y en ſus Diuinos braços; tuue alli vna miſterioſa muerte, y ſueño eſpiritual, que parecia ſin duda quedarſe mi alma en ſu Dios con vnos afectos, y ſentimientos eſpiritualiſsimos, quietos, y ſuaues, y en vna luz, y conocimiento de ſu ſer, de aquellos que llamo yo ſus Diuinos obſcuros, que no sè otra coſa; fue tan grandioſo lo que mi alma ſintiò, y tuuo en eſte rapto, que ſi eſto durara mucho, me parece ſe quedara mi alma con ſu Dios con grande conſuelo, y quietud. Paſſado eſto, dixo el Señor: aſsi te ſucedera alma, como has viſto, que pues tu vida ha ſido de continuos dolores de tu cuerpo, juſto es que no los padezcas en tu poſtrera hora.

La noche ſiguiente ſintio mi alma por vn grandiſsimo rato, y toda yo vna preſencia actual de Ieſu Chriſto nueſtro Señor en vn modo muy extraordinario, y muy eſpiritual, y dezia el Señor: deſcanſa alma, deſcanſa criatura mia, que aqui eſtoy, y eſtarè contigo: eſtuue con eſta Diuina compañia, y en vna grande admiracion, y conſuelo eſte rapto, y luego me quedè en vn modo de ſueño, y quando bolvi, hallòſe mi alma en vna grande, y pacifica vniō con ſu Dios en compañia de todos ſus Santos Angeles, y tan trocada, que no podia bolver en mi; durò eſto harto Sea el Señor Dios bendito. Auia padecido antes deſto vnas fatigas grādes, que el demonio me auia cauſado con ſus marañas.

Eſtando deſta manera, y auiendo vna mañana padecido vna gran borraſca de los apretos, y martirios dichos, y quedādo yo muy deſcaeci da, y ſin fuerças, me dixo el Señor, alma vente a mi, y deſcanſaràs, que eſtas afligida, y apretada en gran manera, de lo qual te tengo notable compaſsion, y laſtima; endiziendo eſto, me hallè dētro del miſmo Dios, y eſtando en el, vi que ſu Diuina Mageſtad mirandoſe en ſi miſmo, y como quien entraua en ſu Diuino ſecreto, queria de nueuo hazer miſericordia a mi alma, y por eſte modo miſterioſo darla a entender eſta merced que le hazia, me dixo: bueno me ſerà abreuiar en mi miſericordia, poder, y ſabiduria los dias de tu deſtierro, no perdiendo los grados que yo tengo determinado de darte de tus merecimientos, ni dandote en eſſe menos tiempo mas cruz, para que llegues a ellos, ſino diſponiendo tus coſas por otros modos que mi ſabiduria lo puede hazer, para que llegues a lo dicho. Oì lo que el Señor dixo con grande conſuelo, y aliento de la naturaleza flaca, y quedòſe en el por algunas horas.

§. VI.

EStando vna mañana deſtas con nueſtro Señor, llegaronſe a mi todos mis Santos Angeles, eſtaua yo muy flaca, y acabada, y cierto penſè que me queria morir, y ſe llegauan à ayudarme, y leuantaronme, y adornaronme de todos los veſtidos, y joyas que el diuino Eſpoſo me tiene dadas por ſu bondad, y miſericordia, y puſieronme en vn lecho al modo de los que ſir-

uen

uen para enterrar cuerpos humanos y lleuaron me poco a poco como arriba azia el Cielo, y sen ti que mi cuerpo se quedaua aqui en mi lugar como muerto, y el alma assi adornada, iba en el lecho, yendo caminando, salio al encuetro el Espiritu Santo con grande poder, y Magestad, acompañado de infinitos Angeles, y con gran impetu como me arrebatò del lecho, y me vniò fuertemente consigo mismo, y desta suerte me subiò, a la celestial Patria, y el lecho se desaparecio, alli gozè de su Diuina Magestad, pareciame a mi que el alma era la que gozaua, y que el cuerpo se auia quedado muerto en la cama, y no podia yo entender como era esto. Despues de auer gozado de aquel Diuino Señor, y descansado en su Magestad, me traxeron mis Señores a mi rincon, yo pregunte a mi Santo Angel de la guarda: Digame Santo Angel, como se obró este misterio, porque a mi me parece que el alma se apartò del cuerpo, y el quedò muerto, y por otra parte me senti yo aqui; lo vno, y lo otro me parece à mi verdad; pero como sentia yo, si estaua muerta? El Santo Angel me respondio, dexa esso hermana, el Señor es todo Poderoso, y pudo hazer esso, este misterio tiene gran hondura, dexalo, tu no sabes, y dizes, que quãdo estàs con la furia de los dolores, estàs como vn tronco, y el Señor te ha dicho, que no te dè cuydado esto, que su Magestad hablarà, y negociarà por ti, y assi lo ha hecho, como has experimentado bien estos dias, pues el Señor por ministerio de algun Angel suyo puede obrar esto que tu no entiendes, dexalo aora.

Vn dia destos en medio de mis aprietos, y dolores clamaua al Señor con grande afecto, y dezia: ven Dios mio, ven apoderate de mi, de mi alma, y de toda yo, su Magestad con grande amor, y caridad vino a mi, y arrebatò mi alma, y la vniò consigo fuertemente; estaua yo dentro de mi Dios, gozando de su Magestad, y mis Santos Angeles me mirauan mucho, leuantando las manos, y me pesaua dello, entendiendo me querian sacar de donde estaua, y aunque estuue alli buen rato, poco à poco me fue el Señor dexando en las manos de mis Señores los Angeles.

CAPITVLO. XX.

Como nuestro Señor le mostrò algunas cosas que tocan a su sepulcro, cenizas, y huessos, y resurecciõ de su cuerpo al estado glorioso.

TAmbiẽ nuestro Señor la descubrio algunas cosas tocantes a su entierro, y sepultura, desde sus principios, desde que tratò con nuestro Señor tuuo voluntad, y deseo de enterrarse en la Iglesia de la Compañia de Iesus, y el Padre General que entonces era se lo concedio, huuo en esto alguna mudança, mouida de la mucha importunacion de cierto Caualiero biẽhechor suyo, que deseaua se enterrasse en vn Monasterio de Monjas que èl fundaua, y quando condescendio con èl en esto, acordandose q̃ San Francisco auia mandado que su coraçon fuesse lleuado a nuestra Señora de los Angeles, donde auia recibido de nuestro Señor tan señaladas mercedes, aunq̃ su cuerpo fuesse enterrado en otra parte, assi ella quiso cõ luz y aprouaciõ de nuestro Señor por entõces, que si esto tuuiesse efecto, su coraçon fuesse lleuado a la Iglesia de la Compañia, donde tanto bien auia recibido, pero como la causa de esta determinacion cessasse, y del todo se mudasse por la grande mudança que ay en las cosas de este mundo, començò a dudar por muy fuertes razones, donde seria su entierro, si en esta ocasion muriesse.

§. I.

ESTando assi (dize) llegaronse a mi mis cinco Angeles; y con el respecto que los tengo, por conocer su gran valor, temi; ellos me dixeron: no temas hermana, de que nos temes? nuestro poder no es contra ti, sino para ti. Luego vi, que me sacaron de mi cama, y me pusieron en otro lecho, y alli con vn modo misterioso me vi a mi misma como muerta y que vn Santo Angel de aquellos con vn incensario incensaua el cuerpo difunto, como es costumbre, y lo mismo hizo despues otro. Luego me pusieron en vna caxa como ataud, y començaron a lleuarme, y vi que me metieron por la Iglesia de la Casa Professa de la Compañia de Iesvs, y que aquel ataud le depositaron, y ponian encima de las gradas del Altar mayor al lado del Euangelio en la pared. Quando bolvi en mi, pregunte a mis Santos Angeles que era esto, y respondieron me, si

mu-

marieres en eſta coyuntura, ſe harà lo que has viſto.

Mas miſterioſas ſon las viſiones que ſe figuen, queriẽdo nueſtro Señor deſcubrir lo que eſtima los ſepulcros, y ceniças deſſus ſieruos, pues para eſte fin haze tales repreſentaciones. Eſtando (dize) vn dia con nueſtro Señor, vi que a mi apoſento auian traido los Angeles vn ſepulcro que eſtaua aparejado para el entierro de alguna perſona difunta, y que gran multitud de Angeles le rodeauan, y acompañauan. Luego vi entrar en mi apoſento vn mancebo de buena edad, como de veinte años, muy graue, veſtido del traxe antiguo, y en entrando todos los Angeles le hizieron vna gran reuerencia, y veneraron mucho, no conoci quien era; pero era tan graue, que no me atreui a mirarle; fueſſe derecho al ſepulcro, y con gran grauedad ſe metiò en èl, y ſe echò, como ſi ſe huuiera hecho para èl, y eſtuuo alli vn poco aſsi echado, y los Angeles le veneranan, y adorauan; leuantòſe del ſepulcro luego con gran grauedad, y con vn modo muy ſuperior, y extraordinario, y llegandoſe a mi, me dixo: alma quedate en paz, que ya yo he hecho a lo que venia, que es tocar, y eſtar en el Sepulcro a donde te has de entrar. Entonces conoci que era el Señor aquel mancebo, y quedè conſoladiſsima, y admirada de ſu bondad, y luego los Santos Angeles tomaron aquel Sepulcro, y me parece le lleuaron a la Igleſia de la Caſa Profeſſa de la Compañia de Ieſus, a dõde me mando enterrar.

§. II.

LO que nueſtro Señor pretendiò en las dos reuelacionee ſiguientes, es bien ſecreto, como lo teſtifica la primera; la ſegunda parece vna repreſentacion de la gloria de ſu cuerpo, quando reſucite, para juntarſe con ſu alma. Eſtando (dize) vn dia deſtos muy apretada de mis dolores continuos, y trabajos, y teniendo eſte mi cuerpo tan molido, y deshecho, que parece ſe cae cada pedaço por ſu parte, y eſtà como hecho tierra, vi a la Mageſtad de Dios nueſtro Señor, miròme con gran caridad, y dixome, alma, ſi en mi pudiera caber compaſsion, y laſtima, me la hazes, como he de ſufrir que tu cuerpecillo que aſsi te ayudado a ſu eſpiritu, eſtè tanto tiempo ſin gozar de mi apartado de ſu alma? yo no te digo mas, porque eſte ſecreto le guardo para mi; lo que digo es, que yo puedo hazer paraiſo de los ſepulcros, y del miſmo infierno (aſsi ſuele llamarſe el limbo de los Padres) y mis Angeles guardaràn, y acompañaran ſiempre tus hueſſos. El tiempo deſcubrirà lo q̃ el Señor pretende en eſto que dixo.

Acabado eſto, me dixo el Señor, como quien no podia acabar conſigo de no dezirme algo de aquel Diuino ſecreto que ſu Mageſtad me auia dicho le guardaua para ſi, porque no ſe lo ſufria el amor que me tenia, encubirmelo todo, y aſsi me dixo, tus hueſſos, y cenizas no las oluidarè, nideſampararè haſta el dia del juzio, antes las acompañarè, que poderoſo ſoy yo para hazer Cielo de los ſepulcros de los muertos, y de alli a tres, ò quatro dias eſtando otra vez con el Señor, y muy fatigada, me bolviò el Señor a hablar en eſta materia mas claro, y me dixo con grande amor, no pudiendo à nueſtro modo de hablar mas conſigo miſmo, ſino hablarme claramente: digote de verdad, que deſpues de tus dias eſte tu cuerpecillo tendrà vn Paraiſo de deleytes, y conſuelos mios aca en la tierra antes del juizio, dandome a entender el Señor que los conſuelos, y deleytes auian de ſer cauſados del miſmo Señor, y de ſu aſsiſtencia con el, y q̃ aun la miſma alma a vezes le acompañaria. Sea el Señor bendito por todas ſus miſericordias. Amen.

§. III.

EN Abril de 1622. eſtando vn dia con nueſtro Señor, como ſuelo, vi a la Mageſtad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que ſe me puſo delante de los ojos del alma, y me dixo: alma que haze s? yo ſin reſponder, algo me diuerti deſta viſta, eſtandome con el Señor, como ſuelo, y luego de ahì a vn poco bolvio el Señor a ponerſeme delante, y tambien me diuerti, como la vez primera; puſoſe me delante de los ojos la tercera vez; y ya no pude dexar de atender, y ſu Mageſtad me dixo: alma aduierte, yo ſoy buen Paſtor, y lleuo ſobre mis ombros mis obejas, y vi que el Señor tenia encima de ſus ombros vna obejita, q̃ era figura de mi cuerpo, como embueltoen algun lienço, que el Señor tenia con ſus manos, alli me vi yo miſma, hize quanto pude por no me ſuſpender, y eſtarme en mi lugar, haſta que no pode mas, y me vi del todo ſobre los ombros del Señor, y començè a no ſentirme en el lugar donde antes eſtaua, y el Señor caminò muy deſpacio por vn campo llano, y muchos Santos Angeles le ſeguian, y algunos demonios en figuras

de

de perros, y lobos iban tras los Angeles, que aullauan, y ladrauan, aunque no se atreuian a llegar, porque los Angeles les ahuyentauan. Luego se desaparecieron, y el Señor llegò assi a la ladera de vn monte no muy alto, y en llegando alli, puso el Señor aquella ouejita en el suelo, muy compuesta, y hizo algunas humillaciones muy profundas, y hincadas las rodillas hablando con su Eterno Padre, dixo: Padre Eterno, yo te ofrezco, y sacrifico esta ouejita redimida con mi preciosa sangre, recibela Señor de mi mano en sacrificio, y en diziendo esto, baxò del Cielo vn fuego fuerte abrasador, claro como vn oro finissimo, y se apoderò de aquella ouejita, y quemò, y abrasò todo lo que en ella auia de terreno, è imperfecto, y la dexò muy linda, espiritualizada, que parecia tenia los dotes de la gloria de que han de gozar los cuerpos beatificos despues de la Resurrecion, sin quedar en ella rastro de cosa corporal, è imperfecta, y luego baxaron del Cielo del Trono de la Beatissima Trinidad vnos rayos de luz, y resplandor, claros, y fuertes, que se embistieron en aquella ouejita, y se entrañaron en ella, y por ellos mismos se iba subiendo la misma ouejita, hasta q̃ llegò al Trono de la Santissima Trinidad, y alli se engolfò en aquel Diuino ser, y pielago infinito de Dios, hasta que poco à poco bolvi en mi.

§. IIII

POr el mismo tiempo estando con nuestro Señor muy apretada de grandissimos dolores, quebrantamiento de todo mi cuerpo, que parecia se me desmenuzaua, vi a la Magestad de Christo nuestro Señor, y me dixo: hermana muy fatigada estàs, y quebrantado tienes tu cuerpecillo, quierote dar algun alivio, leuanta los ojos, y mira, leuantè los ojos, y vi a mi mismo cuerpo, no fantasticamente, sino realmente al mismo muy claro, transparente, sutil, y agil, que parecia no le faltaua mas que bolar: estaua alto del suelo, admirème de verle tã hermoso, y claro, y con las calidades dichas. Luego me dixo el Señor; pues mira tu alma, y el Señor la infundiò en aquel cuerpo, como quando vn Sol muy resplandeciente dà en vnos vidrios de cristal, assi fueron grandes los resplandores de luz, y fuego agradable, que el alma echaua de si, hermoseando el cuerpo. Estuue en esta vista buen rato, y despues el Señor me dixo: alma muy acabada, y fatigada està tu naturaleza, vẽtecon migo, y descansaràs. Lleuòme el Señor a la Celestial Ierusalen, y alli me mostrò su Magestad la gloria de aquella Celestial Patria, y su ser Diuino, y Diuinos atributos cada vno por si, el atributo de la Diuina bondad, misericordia, hermosura, grandeza, è inmensidad, y dixo el Señor, mira todo esso quiero para ti. Fue esta vista de grãdissimo consuelo, y alivio mio, y quedè admirada, y suspensa de ver tanta grãdeza, en particular aquella eternidad, y aquel para siempre, y que todo era Dios, y mas Dios, y alli tambien me mostrò el Señor la gloria q̃ me estaua aguardando para siempre por lo que padecia.

Y aunque todo esto me fue de grandissimo consuelo, y alivio, como yo me veo tan defectuosa, y temerosa en mi padecer, que no sè si estoy bien resignada, dixe a mi Señor: Dios mio, y Señor mio, mil faltas hago en tu seruicio, y aunque es verdad que se padece algo; pero veome tan libia, y tan acabada la naturaleza, y que teme tanto que no sè si estoy bien resignada. Los Santos Martires padecian con tanta alegria, y voluntad, que su padecer era mas gozar, y en medio de tantos tormentos estauan contentos, y alegres, que se echaua bien de ver el Sãto espiritu con q̃ padecian; en mi es todo al rebes, viuo con esto con mil temores, y estos mismos me son tormentos, el Señor me respondio: bien alma, bien està esso que dizes, mira aora; los Martires padecian, como dizes, porque yo les daua mi fortaleza, y mis auxilios, para padecer con esse consuelo por mi: porque assi conuino; pero mira como yo padeci por los hõbres, tomè su flaqueza, no admiti consuelo, estuue desamparado de todas las criaturas, y aun de mi Padre, y con tanto quebranto, que la naturaleza temiò, y reusò el padecer, y se quexò, y tuuo tantos aprietos, quedè congojada, sudè sangre, esto tomè yo para mi, y esto que es mas perfecto, te doy yo à ti: con esto que el Señor me dixo, quedè alentadissima à padecer, y muy contenta con mis dolores, y trabajos, aunque no sin temor de desagradar al Señor.

§. V.

TAmbien en este mismo año, auiendome vn dia preuenido el Angel de la Guarda, de q̃ me resignasse a recibir las mercedes que el Señor quisiesse hazerme por medio de sus Santos, vi entrar por la puerta del aposento vna Procession de Padres de la Compañia en dos hileras

con sus manteos, y luzes en las manos, cantando Psalmos, como quando entierran vn difunto; pero eran Psalmos de alegria, y tono alegre, eran mas de ciento, todas almas bienaventuradas, al fin venia nuestro Padre San Ignacio, con vna capa muy rica, y resplandeciente, al vn lado San Francisco Xauiel, al otro el Padre Baltasar Aluarez, y alli cerca todos los Padres de la Compañia difuntos que han sido mis Confessores: delante dellos venian vnos Angeles con vno como ataud bien adornado de blanco, y delante del ataud vno de la Compañia con vna Cruz; en llegando el ataud cerca de mi cama, pararon los Angeles, y entonces los Santos quatro Angeles que me assisten, me tomaron de presto, y vistieron de blanco con vn manto azul, y me pusieron en el ataud, y luego le incensaron al rededor; començò a caminar la Procession, subiendo a cierto trecho por vna escalera muy ancha, y llana hasta el Cielo; en llegando allà, abrieron los Angeles las puertas, iban entrando los Padres, y cada vno ponian su estola; excepto el que lleuaua la Cruz: auiendo entrado todos, y el ataud, me sacaron dèl, y me pusieron en el suelo de aquel Cielo, cubierta con vna nube muy resplandeciente, la qual se fue deshaziendo, y luego me hallè metida en vna como columna de cristal muy rica, y preciosa. Llegò Christo nuestro Señor, abriola, y de alli fuy lleuada a ver en aquella Corte Celestial al mismo Dios en sus claros, y obscuros, como otras vezes suelo, y vi como los Santos eran Bienauenturados con aquella clara vista de Dios, y ottas cosas de su eternidad. Despues de todo me hallè en mi rincõ, sin ver como fuy traida, y a nuestro Padre San Ignacio con sus compañeros cerca de mi, començò à querer declararme el misterio, diziendome: hija mia, y hermana nuestra, todos nosotros los que has visto, hemos de hallarnos a tu entierro, y como yo me començasse a turbar, a ñadio; tu mejor te entiendes con el Angel de tu guarda, èl te lo declarará, quedate en paz. El Santo Angel me dixo, que aquello era vn dibuxo de lo que auia de passar en mi entierro, y que mi cuerpo seria lleuado primero al Cielo a la presencia del Señor, antes que acà le diessen sepoltura

CAPITVLO XXI.

Como nuestro Señor la comunicò con excelencia la cienccia mistica, y experimental del espiritu, y ordenò escriuiesse todas sus experiencias, para prouecho de los proximos, registrandolas, y ordenandolas el Confessor que tenia en la compañia, y lo que la passò sobre esto con Santo Domingo

ENtre las extraordinarias misericordias que nuestro Señor hizo a su sierua en el discurso de su larga vida, pongamos la excelencia que con ellas le fue comunicado de la ciẽcia del espititu, que comunmente la llamamos Theulogia Mistica, y ciencia experimental, de quien dize la Diuina Sauiduria, que mostrò al justo Iacob el Reyno de Dios, y le dio la ciencia de los Santos: porque con luz Diuina entrò à conocer los secretos que ay en el Reyno de Dios, como quien los sentia, y experimentaua en si mismo, que es propio de los Santos.

§. I.

EN este fue muy excelente esta sierua de Dos, a quien poco a poco fue communicãdo su Magestad cinco admirables experiencias, que abraçan toda la ciencia del espiritu.

1 Porque primera mente experimentò, y tocò todos los misterios de la niñez, Pasion, y muerte del Saluador, y los demas de su Sacratisima humanidad, hallandose presente a ellos, como si de nueuo se executaran, y sintiendo en si los dolores, y penas del Redemptor, hasta participar sus llagas, de pies, manos, costado, y cabeça.

2 De aqui subiò mas adelante a conocer, y experimentar la inmensidad de Dios Trino, y Vno con sus atributos, que haze bienaventurados a los Angeles, y Santos, participando en si misma, y gustando esta bienaventurança, viendo algo de lo que ellos veian en su Dios, conforme à su capacidad, y a vezes era con tanta claridad, aunque breuissimamente, a modo de relampago, que podemos dudar si fue la clara vista que por singular priuilegio algunos conceden a San Pablo.

3 Lo tercero, tuuo experiencia de todos los modos que ay de trato, y comunicacion en-

tre

treDios, y el alma por hablas, por inſpiraciones, por figuras, y viſiones imaginarias, por viſiones intelectuales, por raptos, ſuſpenſiones, y vniones en mil maneras, ya en lo hondo de ſu coraçon, ya en el Cielo Empireo, ya morãdo allí como de aſsiento en eſpiritu, y gozando lo miſmo en ſu aposento.

4 A lo qual ſe hañade la experiẽcia de los dolores, cruz de fatigas, y tormentos interiores, y exteriores que padecio, parte por ordenacion de Dios nueſtro Señor, parte por las perſecuciones de los demonios con ſu licencia, experimentando que el padecer es eſcalon para el gozar, y la Cruz camino Real para entrar en la gloria.

5 Finalmente experimentò, y probò los actos heroycos de todas las virtudes en que eſtá la perfeciõ Euangelica cõ ſuma prudencia, recato, y cautela en los caminos extraordinarios por donde era guiada, para no ſer engañada, de donde vino a eſtar tan llena deſta Diuina ciencia, que podia ſer eminente Maeſtra della, y ſu alma, y modo de vida era como vn libro viuo donde la infinita Sabiduria de Dios eſcriuiò, y eſtampò todos los miſterios de N. S. Fè Catolica con admirables primores, añadiendo dos raros priuilegios, el vno, que con ſer reuelaciones a vezes muy largas, y tener muchas coſas, y circunſtancias muy menudas, ſe las imprimia tan fixamente en la memoria, q̃ no ſe oluidaua dellas, y el ſegundo fue, darla palabras convenientes con que poder declarar lo que auia viſto, y dar quenta dello por extenſo, aunque a vezes era tan ſubido, que no auia palabras para dezirlo, y porque todas eſtas experiencias, y coſas que paſſauan por ella eran en ſecreto, y con modo inuiſible, y eſtauã en ſu eſpiritu como en libro cerrado, y ſellado, quiſo la Mageſtad de nueſtro gran Dios, que eſte libro ſe abrieſſe, y todas ſalieſſen a luz, mandoſelo vna, y muchas vezes (como ſe dixo largamente en el Prologo deſta Hiſtoria) que puſieſſe por eſcrito todas las miſericordias que la auia hecho en el diſcurſo de ſu vida, porque no ſolas auia comunicado para ella ſola, ſino tambien para prouecho de muchos.

Eſta fue la primera coſa qu nueſtro Señor mandò a Doña Marina, que generalmente comprehende lo que ſu Mageſtad obrò extraordinariamenre en ella; pero quiſo juntamente ſe guardaſſen las leyes ordinarias de la Igleſia, y que el examen de las coſas que auian de ſalir a luz, y el orden, y diſpoſicion dellas fueſſe por el juyzio, prudencia, y ciencia del Confeſſor, Maeſtro, y guia que tenia en la Compañia, por que no todas las coſas que nueſtro Señor reuela a ſus ſieruos en ſecreto, quiere tambien ſu Mageſtad que ſalgan en publico, antes tendria inconueniente publicar algunas, por lo qual como mi hermano Fray Andres de la Puente del Orden de Santo Domingo, y eſcriuieſſe las coſas que Doña Marina le dezia, ò dictaua para darmelas a mi, como en el Prologo ſe dixo, y ſe quedaſſe con traslados dellos, los mandò nueſtro Señor que ſe los pidieſſe, y melos entregaſſen, para que yo quitaſſe de ellos lo que juzgaua que no conuenia ſalir en publico.

§. II.

DE todo eſto tuuo ella vna inſigne reuelacion de nueſtro Señor, que lo confirmò, y aprobò, y por eſto la pondrè no ſin algun encogimiento, por tener algo que me toca. Dize pues ella aſsi. Auiendo dos, ò tres dias que nueſtro Señor diſponia mi alma con ſu Diuina inſpiracion, para que oyeſſe lo que ſu Mageſtad me queria dezir: porque ſentia dificultad en ello, vna mañana con vn modo muy graue me dixo: conuiene que eſtos tus eſcritos ſe depoſiten en tu poder, haſta que yo diſponga, y ordene lo que conuiene, y di a mi ſieruo (Fray Andres de la Puente) el que tiene eſtos eſcritos, que no reciba deſto pena, ni deſconſuelo, que yo le doy mi palabra, como quien ſoy, que por hazer eſto, ſi conuiniere a mi mayor gloria no ſe perderan ſus intentos, antes ſerà de mejor diſpoſicion para todo, y conuiene mucho que todos tus eſcritos paſſen por los ojos del Cõfeſſor y Maeſtro que yo te he dado para el gouierno de tu alma; todo lo dicho conuiene, y ſe execute. Paſſado eſto, vi al Glorioſo Padre Santo Domingo, y aunque me retirè, como ſuelo, fueme forçoſo mirarle, venia acompañado de doze Santos de ſu Orden de los Canonizados, y Beatificados, traia en el pecho como eſtampado vn Sol muy reſplandeciente, entendi que el Sol ſignificaua el grandiſsimo amor, y caridad que el Santo tuuo viuiendo en eſta vida con Dios nueſtro Señor, y con los proximos. Hablòme ſobre lo que me auia paſſado antes con nueſtro Señor, y de la perſona de ſu Orden, que tenia los papeles, y medixo: diraſle de mi parte, que no ſe congoje, que lo que le di-

xiste de parte del Señor, se cumplirà sin falta ninguna, y tambien le diràs, que te trate de la misma manera que hasta aqui, con la caridad, simplicidad, y llaneza que suele, y tu haz lo mismo, que esta es la voluntad del Señor; y quedate en paz.

§. III.

DOs, ò tres dias despues que passò lo de los papeles, quiso nuestro Señor mostrarla vn dibuxo de los grandes misterios que estauã escritos en ellos. Estando (dize) con su Magestad, vi con los ojos del alma dos Angeles muy graues, y supremos, los quales tenian en su mano ambos juntos vn hermosissimo, y riquissimo libro, el qual ellos hojeauan, y mirauan con grãde admiracion, y despues de auer pedido a nuestro Señor su Diuina luz, puseme a mirar con atencion, y admiracion aquel libro misterioso, y como los Angeles le hojeauan, luego le bolvieron desuerte que yo podia ver lo que estaua dẽtro, iban de espacio boluiendo las hojas, para que yo viesse los misterios que alli estauan encerrados, era cosa de admiracion, ver del modo Diuino como alli estauan sellados, y estampados tan a lo viuo, que parecia estar alli en el mismo Dios, los misterios de la Santissima Encarnacion de Iesu Christo nuestro Señor, de su Santo Nacimiento, de su vida, y Pasion Santissima, de su Resurreccion, y Ascension, y otros misterios Sagrados: vnos estauan en forma de sellos, q̃ cõ tenian, y encerrauan en si el misterio que representauan; otros en forma de castillos fuertes, ricos, y hermosos; otros en forma de imagenes, que significauan sus misterios; tenia este libro vnos pocos renglones de letras de oro fino, que parecian Diuinas (por ventura representauan los misterios de la Diuinidad) estuue en gran suspension vn buen rato mirando este misterio, y luego aquellos Santos Angeles cerraron el libro, el qual quedò por de fuera muy rico, y resplandeciente, y bolviendose a mi, dixerõ, hermana, este es el libro misterioso escrito en tu alma por la mano del Señor, en diziẽdo esto se fueron, y lleuarõ el libro, à vista de los ojos de mi alma; lo qual yo sẽti mucho; y mirãdo adõde ibã, y lleuauã aquel libro, vilos entrar al aposento del siervo de Dios Fr. Andres de la Puente, en cuyo poder estauan los papeles que èl auia escrito, y nuestro Señor auia mandado se depositassen en mi poder, y entrando con su libro en las manos, le abrierõ, y llegando al siervo de Dios que estaua dormido (porque eran como las quatro de la mañana) le dixeron por dos vezes: Dios te salue siervo de Dios; pero èl no despertò del todo, ni entendiò lo que se dixo, mas el Santo Angel de su guarda se puso muy alerta, y respondio: Santos Angeles, que es lo que mandan; que quieren al siervo de Dios, que yo estoy aqui en su guarda, y recibirè su recado. Angel del Señor (dixeron ellos) nosotros venimos en el nombre del Señor a entregar este libro misterioso a este siervo de Dios, por quanto èl ha sido escriuiente, y secretario destos misterios, respondio a esto aquel Santo Angel: Señores pues esso es assi, a mi me toca esse negocio, y yo tengo de ser depositario de esse libro, y yo le tengo de poner en quenta de los demas seruicios que este siervo de Dios ha hecho a nuestro Señor, esse de auer sido escriuano, y secretario de los misterios de Dios, y tambien essa misericordia que le ha hecho. Los Santos Angeles pareciendoles que pedia justicia, se le entragaron, y èl le guardò en si en figura del seruicio que aquel siervo de Dios auia hecho a su Magestad en aquel particular, yo quedè bien admirada del caso, y de ver como paga nuestro Señor con tanta misericordia los seruicios que se le hazen, y quedè como desconsolada por mi libro misterioso, por que se me auia figurado que aquel libro se me auia de dar a mi, ò à mi Santo Angel de la guarda; pero tambien muy consolada por la merced que nuestro Señor auia hecho a su siervo, aquellos dos Santos Angeles bolvieron a mi despues desto, y me consolaron en el Señor.

§. IIII.

PEro viendo lo que me auia passado, y como premia Dios aquellos seruicios, les dixe: digan mis Señores Angeles, si desta manera ha hecho merced nuestro Señor à aquel siervo suyo, por ser escriuano, ò secretario de sus misterios, de que yo me he consolado harto; a mi Confessor, que no solo ha hecho esse seruicio, sino trabajar tanto, y cuidar tanto de esso, y de todo el gouierno de mi alma, a este que le darà nuestro Señor; porque merece mucho? respondieron ellos, haziendo mucho aprecio de aquello que les dezia: a esse siervo de Dios mucho le premiarà el Señor, porque no solo es secretario de sus misterios; pero es el Maestro, y el Artifice de la misma obra q̃ Dios haze en ti; por q̃ aun q̃ le dã el caudal, y materiales para hazer el edifi-

edificio, y ſe lo pagan, èl pone el trabajo, y labor de ſus manos, y aſsi tendrà en el Cielo ſu merecimiento; y blaſon, que ſerà la paga, como quando vn gran Maeſtro, y Artifice ha hecho vn edificio muy ſumptoſo, y viſtoſo, el qual aunque ſu dueño le ha pagado, y dado ſus materiales, pone en el por ſu honra, y blaſon, Fulano me hizo, y en diziẽdo eſto, deſpidiendoſe de mi ſe fueron.

Eſta reuelacion he querido eſcribir, para que ſe entienda lo mucho que nueſtro Señor ſe agrada deſta obra, que toda es ſuya, ſacadas las faltas que tiene por ignorancia del Artifice, que tomò por inſtrumento: porque a la manera que vn Principe deſeoſo de hazer vn ſumptuoſo Templo, ò Palacio, dà a vn Arquitecto, y dieſtro Artifice gran cantidad de ricos materiales de madera, y piedras precioſas, para que èl haga la traza, y lo labre, cortando las cemaſias, y aſsiente cada coſa en ſu lugar, aſsi el Principe del Cielo por medio deſta ſu ſierua embiò abundancias de materiales, y coſas grandioſas que la iba comunicando; pero como paſſauan por mano de muger, y eran coſas ſueltas; ſin orden, ni trabazon, fue neceſſario limarlos, y quitar lo que parecia demaſiado, y concertarlas, poniendo cada coſa en ſu lugar, y la junta de todas por el orden que eſta puеſto, ſe puede llamar de la Theologia, y Ciẽcia Miſtica del eſpiritu, ò de la ciencia experimental, y practica de todas las virtudes, que diſponen para el trato interior con nueſtro Señor, y para ſubir a la alteza de la Diuina contemplacion, y perfecion Euangelica.

FIN.

PROTESTA DEL PADRE PROVINCIAL.

OBedeciendo à los Decretos de la Santidad de Vrbano Octauo, dados acerca de los que escriuen Vidas, Reuelaciones, y Milagros de personas que murieron con fama de Santidad: Protesto, que ninguna de las cosas que en esta vida se refieren, assi de la Venerable Doña Marina de Escobar, como de otras personas sieruas de Dios, tienen hasta aora autoridad alguna de la Santa Sede Apostolica Romana, sino solamente la autoridad humana, de las personas que las escriuen, refieren, y testifican, sin tener otra mayor, ni es mi intenció calificar en ninguna manera la persona de la dicha Doña Marina de Escobar, ni a ninguna de aquellas de quien se trata absolutamente por Santa, ò Bienaventurada, hasta que la Santa Iglesia la declare por tal, conformandome en todo con los Decretos de la Santidad de Vrbano VIII. y sujetando quanto se dize a la correccion de la Santa Iglesia Catolica: la qual protesta hago de esta primera parte desta Historia, que dexò escrita el Venerable Padre Luis de la Puente; el qual la hiziera, si despues de dichos Decretos viuiera, y la sacara à luz, como tan obediente Hijo de la Iglesia, y yo que la doy à la Estampa: y en quanto a esto la hago propia, y la refiero, como la dexò escrita la dicha Protesta.

Fin de la Primera Parte.

IN

INDICE
DE LAS COSAS MAS PARTICVLARES DESTA PRIMERA parte de la Vida de la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar. La P. significa pagina. La C. columna. Pero aduiertase, que hasta 24. està diuidido por folios; y assi la F. para las hojas dichas significa folio, y en ellas se pone col. 3. y 4. porque en lo demas que està por paginas, no ay sino columna 1. y 2.

A.

Abrahan.

VE Doña Marina en la gloria al Patriarca Abrahan, y pide a Dios le comunique la Fè deste Sato, p. 230. c. 1.

Adan.

Vna cancion de la caida de Adan, que cantan los Angeles a D. Marina, p. 284. c. 1.

Visita nuestro Padre Adan à Doña Marina, representando notable grandeza, y vn razonamiento que tu con ella de su pecado, y como Christo le hizo reuerencia en esta visita como à Padre, pagin. 292. c. 1.

Adoracion de los Reyes.

Hallase D. Marina a este Misterio en el Portal de Belen, p. 138. c. 1. y 2.

Vè otra vez el Misterio, y los Santos Reyes la dan quenta del modo de su viage, p. 139. c. 1. y 2.

Lleuanla los Angeles en compañia de los Santos Reyes à Belen, p. 139. c. 2.

Vè otra vez este Misterio, p. 141. c. 2. y 142. c. 1.

Es llenada por los Angeles D. Marina à las tierras de los Santos Reyes; y boluiendo con ellos à adorar al Niño Dios à Belen, ofrece vn coraçon misterioso, p. 142. c. 2.

Agua. Vè Fuente. Vè Rio.

Los Angeles solian traer à Doña Marina agua misteriosa en su sed, aunque ella la renunciaua por Dios, p. 479. c. 1.

Y vna vez la hizierõ beber della por orden de su Mageſtad, c. 2.

Embia nuestra Señora à Doña Marina vn vaso de cristal con agua por medio de los Angeles, p. 483. c. 2.

Y Christo N. Señor con su mano la dio otra vez vna jarra de agua, p. 482. c. 2.

San Agustin.

Visita San Agustin por tres vezes à Doña Marina, y vna dellas le vè como vn Serafin abrasado en amor de Dios, p. 302. c. 1.

Agradece San Agustin a Doña Marina las Monjas que dio a su Orden, p. 430. c. 2.

Habla San Agustin a doña Marina acerca del traer a España la Orden de Santa Brigida, p. 339. c. 2.

Alma, y Almas.

Las de Purgatorio. Vè *Purgatorio.* La alma de doña Marina assiste muchos dias en el Cielo, sin estoruar las acciones de la tierra, p. 211. c. 2. Y por otros muchos dias sucede lo mismo; pagin. 212. c. 1.

De que modo sucedia esta como ausencia del alma de doña Marina en el Cielo, segun la parte superior, es todo el capitulo 14 p. 239.

Vè doña Marina su alma en las manos de Dios, p. 240.

240.c.1. Y se està con su Magestad toda vna semina Santa;c.2.

Vê otra vez su alma en manos del Señor,p.241. c.1. Y en que forma la parte superior della raçonô en el Cielo con la inferior,c.2.

Lleua nuestro Señor de la mano en forma de vna niña la alma de D. Marina en vna Procesion del Cielo,con admiracion de sus cortesanos,pagin.245.c.2.y 246.c.1.

Presenta Christo,como Pastor diuino, la alma de doña Marina à su Eterno Padre, lleuandola en sus ombros en forma de vna ouegita,p.253.c.2.

Vê doña Marina la Cruz de Christo llena de almas bienauenturadas,p.254.c.2.y255.c.1.

En que forma por causa de doña Marina se saluaron muchas almas,que sino se condenarian,p.279.c.1.

Muestran los mismos Angeles a Doña Marina el camino por donde Dios lleuô vna alma que se saluô,p. 289.c.1.y 2.

Muestran los mismos Angeles, como de doze almas que estan a su cargo,solas tres se saluaron;y en que forma,pagin.290.c.1.

Por las Oraciones de Doña Marina conuierte nuestro Señor la alma de vn rico enredado en sus riquezas,pagin 392.c.1.

Los Angeles de la Guarda de dos almas piden a doña Marina las encomiende a Dios,p.406.c.1. y 2.

Muestra nuestro Señor a doña Marina el modo como lleua las almas,y como ha lleuado la suya,p.509. c.2.

Almas à quienes Dios se comunica. Ve Dios,

Disposicion de humildad,y sencillez que ha de tener la alma a quien Dios se comunica por habla interior,p.437.c.1.y 2.

Como Dios suele prouar las almas a quienes se comunica,apartandose al parecer, quitandoles sus consuelos,aunque siempre està su Magestad en lo intimo de la tal alma,p.438.c.1.y 2.

Modos de comunicarse Dios en la parte superior, y inferior del alma,y su diferencia,p.440.c.1.y 2.

A la alma a quien Dios aborrece, no se comunica por habla;y si lo haze alguna vez,se conoce à en los buenos efectos de la habla;p.431.c.2.

Quatro modos de comunicarse Dios sobre natural mente al alma,pagin.436.c.1.y 2.

Algunos modos de comunicacion altissimos con q̃ Dios suele comunicarse a las almas;pagin.441.c.1.y 2.

Quan desasida ha de estar de todo la alma à quien Dios se comunica,p.444.c.1.

Ambicion. Vè Religiosos.

Amor de Dios.

Del encendido amor de Dios que tenia doña Marina;y como los Angeles le escriuieron vn concierto q̃ hizo con su Magestad acerca desto, fol.15.col.2.y col.3.

Admiranse los Angeles del grande amor de Dios de doña Marina,mostrandosele su Magestad en vn rapto suyo.Y en otra ocasion Santo Domingo, y nuestro Padre S. Ignacio,fol.16.c.3.

Es doña Marina encendida en amor de Dios en el Cielo,por vna dobla marauillosa,p.131.c.1.

Dale a doña Marina el Espiritu Santo don de amor en vna joya,p.223.c.1.

Pide doña Marina a Dios la dê el amor que San Francisco auia tenido a su Magestad,p.332.c.1. Y en que forma le cumplio su peticion,p.333.c.1.

Pide doña Marida a San Luis Rey de Francia la comunique el amor que tuuo a Dios,pag.336.c.1. Y el efecto de la peticion,p.336.c.1.

El conocimiento de Dios, y el conocimiento proprio,son puertas del amor de Dios,p.451.c.2.

Acto singular de amor de Dios que haze doña Marina,p.477.c.1.

Seis medios que puede ayudar a conseguir el perfecto amor de Dios,p.453.c.2.y454.c.1. Y seis cosas que le pueden impedir,c.2.

El amor que Dios nos tiene es origen del que nosotros tenemos a su Magestad,p.455.c.1.y2.

Yerros de amor, como los perdona Dios,p.508. c.1.

Declaran los Angeles a doña Marina,quan preciosos son los afectos de amor de Dios,que ella tenia continuamente,p.516.c.1.y2.

Santa Ana.

Vê doña Marina a la Virgen N. Señora como Niña,llorando,en braços de Santa Ana,presente San Ioachin,p.115.c.2.

Explica Santa Ana a doña Marina,los fauores que Dios la hizo el tiempo que tuuo a nuestra Señora en sus entrañas,p.116.c.1.

Viene S. Ana à agradecer a Doña Marina vna fiesta que hizo a San Ioachin,p.264.c.2.y295.c.1.

S. Andres Vè Apostoles.

Aparecese San Andres Apostol a doña Marina, y el demonio embidioso procura estoruar su visita,p. 107.c.2.

Angeles.

Del Angel de Guarda de Doña Marina, y otros quatro que siempre la assistian,fol.8.Sus nombres,c.2. Y otra vez,p.169.c.1.

De otros Angeles que Dios añadiô a su sierua,fol.8. c.3.y4.

Los Angeles respetauan a doña Marina, por esposa de nuestro Señor,p.75.c.1.

Celebran los Angeles las llagas de doña Marina cãtando,pa.96.col.2. Y se las renouauan dolorosamente, p.108.c.1.y 2.Y otra vez,p.104.c.1.

Sanan los Angeles a Doña Marina vnas llagas que le hizo el demonio,p.109.c.1. Y regalanla con vna fruta,y agua misteriosa,c.2.

Dan los Angeles que assisten a doña Marina ca-

da

da vno vn don miſterioſo,pagin.135.c.1.

Mueſtraſele de fieſta, y cantan,p.143.col.2.

Cantan otra vez para aliuiarla ſus dolores,p.145. c.1.

Cantan otra vez,pag.167.c.2.y 168.col.1.

Vê doña Marina muſica de los Angeles vna ſemana Santa,p.174.c.2.

Dà Dios a D.Marina grande luz de la grandeza de los Angeles,p.182.c.2.

Otra vez la mueſtra nueſtro Señor eſta grandeza de los Angeles,p.197.c.2.

Manda Chriſto N.Señor a los cinco Angeles que aſſiſten a doña Marina(cuyos nombres eſtán,p.135.c.2.) Que cuyden con vigilancia della,p.198.c.1.

Siẽtan los Angeles a doña Marina en vn aſsiẽto blãco que ellos fabrican,p.201.c.1.

Limpian los Angeles el ſudor con vn velo a doña Marina,por mandado de Dios,p.211.c.1.

Dànneſtro Señor a los Angeles vna piedra preciosa en vna viſion que tuuo doña Marina;y lo que eſto ſignifica,p.216.c.2.

Lleuã los Angeles a doña Marina al Cielo en vn lecho de flores,p.222.c.2.

Adornan con ramos los Angeles el apoſento de doña Marina,p.223.c.2.

Vna amoroſa porfia de doña Mariua con los Angeles que la quieren baxar de el Cielo,y ella lo reuſa,p. 227.c.1.yc.2.

Lleuan los Angeles a doña Marina en vn carro à vnos caudaloſos rios,pag.241.col.2.

Limpiala el ſudor del roſtro, y en que ocaſion,pag. 247.c.2.

El Angel de ſu Guarda la limpia el ſudor de ſu roſtro,p.248.c.1.y2.

Oficio de Angeles ayudar en ſus trabajos à los ſieruos de Dios,p.249.c.2.

Vê D.Marina el ſer del Angel ſin figura imaginaria, p.260.c.1.

Aunque los Angeles no han padecido ſe compadecen de los trabajos, y Dios le ſignifica lo que es padecer,p.262.c.2.

Los Angeles lleuan a D.Marina para ſu aliuio en vna litera,adonde la dà N.Señor vn don,p.270.c.1.y 270.c.2.

Es lleuada por los Angeles a vn jardin, p. 276.c.2.

Vn fauor de los Angeles a doña Marina, en que conoce como guardan a los hombres,p.272.c.2.y273. c.1.

Fieſta de los Angeles de Guarda, que les hazen los otros Angeles en el Cielo,p.279.c.1.y2.

Vê D.Marina a ſu Angel de Guarda veſtido de gala,y armado,p.279.col.2.

La razon,la fieſta que ſe hazia en el Cielo a los Angeles de guarda,la qual vlô ella,p.280.c.1.

Veinte y ſeis Angeles de Guarda embian en nombre de todos vn don a doña Marina,pag.280.c.2.

El Angel de Guarda de Doña Marina es de los ſupremos del Cielo,p.280.c.2.

Vê doña Marina la ſuperior gloria de ſu Angel;deſde el aſsiento que el tiene en el Cielo,p.281.c.1.

De los quatro Angeles de doña Marina, que con el de ſu guarda ſon cinco,y vnos dones que les diò Nueſtro Señor en ſu preſencia,p.282.c.1.y2.

Vê en el Cielo doña Marina los quatro Angeles que la aſsiſtian,por aſſegurarla aſsi Dios de vnos temores de ſi eran verdaderamente ſuyos;y de donde procedieron eſtos temores,p.282.c.2.

Como dexaron por vnos dias eſtos quatro Angeles a doña Marina,y la aſſeguran que no es por culpa que tenga,p.284.c.1.Y otra vez,c.2.

Y como ofrece doña Marina a N.Señor eſta auſencia,p.285.c.2.

El Angel Paraninfo que aſsiſte a doña Marina, beſa el lugar donde eſtauan los otros; y porquê,p.285. c.1.

Bueluen los quatro Angeles à aſsiſtir a doña Marina,y traela cada vno ſu don,p.285 c.2.y286.c.1.

Vê doña Marina los Angeles de guarda dar como quenta a Dios de ſu oficio,p.288.c.1.

Doze Angeles que viſitaron vna vez a D. Marina, p.288.c.2.Otra vez,p.289.c.1.Y como la mueſtra v. no dellos el camino por donde auia ido vna perſona q̃ el guardô,c.2.

Es lleuada doña Marina por los Angeles à la Igleſia de S Pablo de Valladolid,p.330.c.2.

En que forma ſucede la viſta, y conocimiento de los Angeles, que aparecen en forma viſible,pagn.450.c.1. Y como aſsiſtian los que eſtauan ſiempre con doña Marina,pagn.451.c.1.

Muſica que dàn los Angeles à D.Marina,pagn.478.c. 1.Y otra vez,c.2.

Vn eſcrito que vn Angel eſcriue a doña Marina, pagn. 470.c.1.Y otro que le eſcriue ſu Angel de Guarda,pagn. 475.col.2.

Lo que vn Angel dixo a doña Marina, auiendo reuſado vn fauor que la queria hazer,p.479.c.1.

Muſica de los Angeles repetida de alabnças de Dios en vn combite miſterioſo, p.482.c.1 y.2.

Deſcanſa doña Marina en braços de ſu Angel,p. p.521.c.2.

Muſica que dàn los Angeles a doña Marina, p.484. c.1.

Limpia vn Angel a doña Marina la mano de vna ſangre miſterioſa en q̃ la ſaca bañada de ſu pecho por ordenacion de nueſtro Señor, p.484..col.2.y485.col.1.

Las inſpiraciones las dà Dios de ordinario por medio de los Angeles,p.498.col.1.

Señala nueſtro Señor otros quatro Angeles fuera de los dichos arriba;que encubiertos aſsiſtian a doña Marina, aunque muchas vezes ſe le deſcubrian, pag.498. col.2.

Varios entretenimientos con que eſtos nuevos Angeles recrean a doña Marina;p.501.&ſeqq.

Simbolo del oficio que hazen con los hombres los Angeles de Guarda; y como los nueue Angeles que las aſsiſtian dieron vna muſica a doña Marina, pag.501. col.1.

Rezan eſtos quatro Angeles nuevos de dos en dos en el apoſento de D. Marina, y le fabrican vna fuente miſterioſa para ſu recreo,pag.502.c.1. Y texen vna tela que preſentan a nueſtro Señor, ſimbolo de las buenas obras de ſu ſierua,c.2. Y vna madeja que deb tan, ſig ni-

nificacion de lo miſmo, pag. 503. c. 1.

Cantan los Angeles a doña Marina vn romance de los caminos por donde Dios ha llenado ſu alma, pag. 503. y 503. c. 2.

Y otras vezes cantan alabanças de nueſtro Señor, c. 2.

Mudan eſtos quarro Angeles nuebos en la aſsiſtencia de doña Marina de pue lo con los antiguos, menos el Paraninfo; pero luego ſe boluieró como antes, por orden de nueſtro Señor, p. 507. c. 1.

Millones de Angeles, cuya muſica oye doña Marina, p. 508. c. 2. Los Angeles que aſsiſtian a D. Marina llegaron a ſer diez, pag. 522. c. 2.

Angeles Vè *Cruz, Cielo, Fuego, Faltas, Sortija, Corona.*

San Antonio Abad.

A ruego de S. Antonio haze nueſtro Señor vn fauor ſingular a doña Marina, pag. c. 1. *369.*

Vè doña Marina a S. Antonio, y S. Hilario en vn modo miſterioſo, p. 480.

San Antonio de Padua.

Viſita a doña Marina S. Antonio, pag. 335. c. 1

Pide doña Marina a San Antonio la comunique ſu deuocion a la Encarnacion, p. 336. c. 2. Y vna joya que el Santo la dà, ſeñal de que tendrà efecto ſu peticion, p. 337. c. 1.

Viſita otras vezes S. Antonio a D. Marina. c. 2.

Apariciones.

Daſe noticia por mayor de las de doña Marina, y del modo como començaron, ponenſe dos apariciones en ſueños, fol. 6. col. 1. y 2.

Las que ſucedian en Vigilia, como eran, fol. 7. c. 1.

De ſu variedad, y los bienes que cauſauan, el temor que tenia en ellas D. Marina fol. 6. c. 4. y fol. 7. c. 2. y 3.

De la ſeguridad del camino por donde Dios lleuò a D. Marina, declaraſe con vna admirable aparicion que tuuo, fol. 9. c. 1.

Aprouechamiento de D. Marina en eſtas apariencias, y mercedes de Dios, fol. 13. c. 3. y p. 142. c. 1.

Pide D. Marina à Dios no la fauorezca con tan altas apariciones, porque no las acierta á eſcriuir; y la reſpueſta de ſu Mageſtad, p. 205. c. 2.

Vè D. Marina con luz de Dios dentro de ſi los fauores que ſu Mageſtad ha comunicado en las apariciones, p. 206. c. 1.

Como ſe anian en las apariciones los ojos corporales de D. Marina. p. 292. c. 1. y 292. c. 2.

Tres modos que dixo N. Señor a doña Marina podia auer en las apariciones. p. 333. c. 2.

Vna carta que D. Marina eſcriue à N. Señor, pidiendôle luz para conocer ſus verdades en las apariciones, p. 454. c. 2. y 360. c. 1. y 2.

La luz grande que tenia D. Marina de no ſer engañada en tan frequentes apariciones, p 399. c. 2.

Declara N. Señor a D. Marina, de que modo ſon las Imagenes que ſe vên en las apariciones de la Paloma, y otras aſsi, p. 447. 448.

Que modo de cuerpo eſ el que Chriſto mueſtra en eſtas apariciones, quando aparece Niño, ô en otro miſterio de ſu vida, p. 448. c. 1. Y el modo con qne aſsiſten en las apariciones los eſpiritus, y cuerpos de los Santos, c. 2. y p. 449. c. 1. y 2.

En que modo es la viſita, y conocimiento de los Angeles, que aparecen en forma viſible, y la de los Santos, p. 450. c. 1. Y en quanto a la perſona de Chriſto, y de ſu Madre, como ſuceden eſtas aparici ones. c. 2

Como aſsiſten los Angeles, y almas de los Santos en las imagenes viſibles, p. 451. c. 1.

Apoſtoles

Vè Doña Marina en vn Templo dezir Miſſa à los doze Apoſtoles, p. 302. c. 1.

Vè doña Marina a los Apoſtoles, como quando aſsiſtian al tranſito de N. Señora, p. 358. c. 1.

En vna meſa con los Apoſtoles es regalada D. Marina, p. 172. c. 1.

Aſcencion de Chriſto N. Señor

Vè D. Marina à Chriſto N. S. en ſu Aſcenſion glorioſa, y dala ſu Mageſtad a beſar vna veſtidura miſterioſa, p. 267. c. 2. Otra vez le vè ſubir al Cielo. c. 2.

Vè D. Marina la ſubida al Cielo de Chriſto N. Señor en ſu Aſcenſion, p. 169. c. 1.

Vè otra vez ſubir a ſu Mageſtad al Cielo en ſu Aſcenſion; y llenada por vn Angel vè las feſtas del Cielo a eſte miſterio, p. 169. c. 2.

Vè otra vez eſta ſubida, y ſube con los Angeles doña Marina, p. 170. c. 1.

Vè otra vez D. Marina eſta ſubida de Chriſto N. Señor, p. 172. c. 2. Y como recoge vnas piedras precioſas, p. 181. c. 1.

Vela otra vez, p. 174. c. 2.

Lleuan los Angeles a D. Marina al lugar de la Aſcenſion, p. 241. c. 1.

Aſſumpcion de N. Señora. Vè Virgen.

Donde eſtàn los demàs miſterios de ſu vida.

Atributos de Dios. Vè Dios.

Auiſos de Dios.

Caſtiga nueſtro Señor a tres perſonas, por no auer executado los auiſos que de ſu parte les dio doña Marina, y quanto ſentia por eſto darlos, p. 390. c. 1.

Dize N. Señor a D. Marina, que los auiſos que la manda dar, no ſeràn ſiempre bien recibidos, p. 307. c. 1.

Vna platica del glorioſo Santo Domingo con doña Marina, ſobre vna carta que auia eſcrito por orden de Dios al Prouincial de ſu Religion, pag. 407. c. 1. y 2.

Lo que la dize acerca de que no ſiempre ſeràn bien recibidos ſus auiſos, c. 2.

Nueſtro Padre San Ignacio habla a Doña Marina,

ſobre vn auiſo que la mnadô dar al Padre Prouincial de Caſtilla, p. 408. c. 2.

Vna viſion en que mueſtra N. Señor à Doña Marina, lo que ſiente ſu Mageſtad que no ſe aproueche de los auiſos que por ſu medio dà a algunas perſonas, p. 409. c. 1.

Otra viſion de lo miſmo, c. 2.

Otra viſion acerca de lo miſmo; p. 410. c. 2.

B.

Bendicion.

Bendicon largiſsima que Dios dà à doña Marina en vna miſterioſa lucha, p. 209. c. 2. yc. 1. 210.

Bendicion que dá a doña Marina el Padre Eterno, p. 248. c. 2.

Bendicion de Chriſto a doña Marina, p. 269. col. 2.

Porque no dà doña Marina en vna ocaſion Chriſto ſu bendicion; pagin. 337. col. 2.

Echa San Ignacio nueſtro Padre la bendicion a doña Marina, p. 342. c. 1. Y otra vez S. Buenaventura, pagin. 337. c. 2.

Vna bendicion muy cumplida que Chriſto echa a doña Marina, y como era ordinario bendecirla ſu Mageſtad ſus Roſarios, Crczes, me dallas, p. 3337. c. 2.

Bendicion que nueſtro Señor dà a doña Marina, rociandola con ſangre, p. 482. c. 2.

Echa Chriſto N. Señor tres vezes la bendicion a doña Marina, p. 520. c. 1.

San Benito.

San Benito con los demas Patriarcas viſita a doña Marina, p. 339. c. 2.

Quexaſe S. Benito a doña Marina de que no trata a dos deudas ſuyas, Religioſas de ſu Orden, p. 341. c. 2.

Vna platica de S. Benito con doña Marina, acerca de la hazienda que ella poſſeia, pag. 342. c. 1.

San Benito con los demas Patriarcas viſita à doña Marina, p. 402. c. 2

San Bernardo

Agradece San Bernardo a doña Marina las Monjas que ha dado à ſu Orden, pag. 339 c. 2.

Conſuela San Bernardo a doña Marina, p. 342. c. 2.

Traele vn cingulo, ſimbolo de caſtidad, p. 343. c. 1.

Bienauenturança. Bienaventurados.

Mueſtrale Dios a doña Marina la gloria que tienen, por modo miſterioſo, p. 225. c. 1. y 2.

Efectos deſta viſion, p. 226. c. 1.

En los roſtros de los Bienauenturados vê doña Marina vna como gota de la ſangre de Chriſto, p. 227. c. 1.

Vê doña Marina à los mas inſignes dellos ſentados à vna meſa, y que le dizen, p. 227. c. 2.

Mueſtraſele en vn como relampago el modo con que los Bienauenturados lo ſon, p. 228. c. 1. Otra vez, c. 2. Y en eſta ocaſion conoce à algunos en particular, p. 229. c. 1.

Vê doña Marina los diuerſos grados de gloria de los Santos en vna Eſcala Miſterioſa, p. 232. c. 2.

Mueſtra nueſtro Señor a doña Marina los Bienauenturados, y ſu mucha claridad, p. 241. c. 2.

Vê la deſigualdad de la gloria en cada vno; y en que forma, c. 2.

Modo ſingular con que lleua Dios a doña Marina à la compañia de los Bienauenturados; p. 246. c. 2.

Quanto deſeaua quedarſe en ella, pag. 247. c. 1. Declaracion deſte fauor; c. 2.

Los q̃ ſe ſaluan ſon vno, reſpecto de los que ſe condenan, p. 257. c. 1.

Vê doña Marina la diſigualdad de gloria en los Bienaventurados, leyendo ellos en vn libro miſterioſo de la ſabiduria, p. 429. c. 1.

Vê D. Marina en el Cielo a Chriſto N. Señor por modo de buen Paſtor, y los bienauenturados por modo de ouejiras, p. 516. c. 1.

Mueſtra N. Señor a D. Marina la gloria de los Bienauenturados, pagin. 517. col. 1.

Velos con las inſignias de ſus dones particulares, p. 190. c. 2. y 191. c. 1.

Santa Brigida, y ſu Religion.

Declara N. Señor a D. Marina ſu guſto, acerca de fundar en Eſpaña la Religion de S. Brigida, reformando a las coſtubres deſta Nacion ſus reglas, pagin. 422. cr2. y 423. c. 1.

Dize N. Señor a doña Marina, que es ſu guſto que cierta perſona (que le nombrô ſu Mageſtad) ſea el Fúdador del Conuento deſta Orden, que ſe ha de hazer en Valladolid, y quanto le importa eſto a la tal perſona, para ſu ſaluacion, pag. 423. col. 1.

Viſita San Aguſtin a D. Marina, y hablarla ſobre la fundacion deſta Orden en Eſpaña, y le ſeñala tres de ſus Monjas para ella, p. 424. c. 1.

Habla la Santa Brigida con nueſtra Señora deſto miſmo, declarandola ſer neceſſario acomodar las Reglas à los naturales deſtos Reynos, las quales eſcriue doña Marina, c. 2.

Vê eſtampadas en el pecho del Señor las Reglas que ha eſcrito para las Religioſas de Santa Brigida, p. 424. c. 2.

Mueſtrala ſu Mageſtad la forma delos arillos que han de atraer eſtas Eſpoſas ſuyas, y San Coſme, y San Damian le traen vno como ellos, c. 2.

Viſte nueſtra Señora a doña Marina de vn Eſcapulario, y cingulo como el de las Religioſas de Santa Brigida, p. 426. c. 2.

Conſuela nueſtro Señor a doña Marina, hallando dificultad en la fundacion deſta Orden; y la dize, que ſi muere ántes de verla, es ſu diuina voluntad ſe guarde todo lo que ella ha diſpueſto en las Reglas p. 426. c. 2.

Manda nueſtro Señor a doña Marina, que diga a vna perſona; en quien ella auia pueſto los ojos para eſte efecto, que tome a ſu cargo la fundacion de vn Conuento de Santa Brigida, c. 2.

Lo mucho que nueſtro Señor eſtima la Orden de Santa Brigida, y quan deuota fue eſta Santa de nueſtra Señora, pagin. 427. c. 1.

Dudando doña Marina de la forma del habito de San-

Santa Brigida, ſe le aparece la Santa veſtida del, con nueſtra Señora, que traia vno cogido, p.428.c.1.

Viſsita San Chriſtoual a doña Marina, y la dize, que como êl paſsô en ſus ombros a Dios Niño por vn rio, auia de traer ellas a eſtos Reynos la Religion: de Santa Brigida, c.2.

Conſuela nueſtra Señora a doña Marina, deſconſolada por ver ſe deshazian las traças de la fundacion, pagin.428.columna2.

San Buenaventura

Pide San Buenauentura a nueſtro Padre San Ignacio, dexe a doña Marina hazer voto de obediencia a ſu Confeſſor, p.73.c.2.

San Buenauentura dize a doña Marina las virtudes de San Francisco, preſente el Santo, p.334.c.2.

San Buenauentura vlſita con San Francisco a doña Marina, y và cõ ella a ver el cuerpo del Sãto, p.335.c.1.

Pide doña Marina a San Buenauentura la comunique de la Sabiduria que tuuo, luz para no ſer engañada. y dale el Santo vna ſortija: pagin.336.col.1.y 2.

Riñela San Buenauentura el deſcuido de encomendar a Dios ſu Religion, pagin.336.c.2.

Echala la bendicion, pagin.337.column.2.

Como viô doña Marina al Santo de Niño, col.2.

Vna platica de San Buenauentura con doña Marina, ſobre como puede el demonio remedar las hablas de Dios, p.443.c.1.

Comulga San Buenauentura a doña Marina, pagin. 133.c.1.

C.

Cadena.

Vna cadena de oro que San Miguel echa al cuello de D.Marina, p.365.c.1.

Echa N.Señor vna cadena a D.Marina, pagin.393. c.1.

Embia nueſtro Señor vna cadena a doña Marina, ſimbolo de la Trinidad, p.497.c.1.

Vê D.Marina vnidos los Angeles en vnos como laços de cadena, y ella ſe vne con N.Señor, p.505.c.2.

Vê D.Marina los Miſterios de la Paſsion, y otros muchos: en vna cadena marauilloſa, p.506.c1.

Caliz.

Derrama N.Señor vn Caliz miſterioſo ſobre D. Marina, con admiracion de los Angeles, p.243.c.1.

Embia N. Señor vn Caliz a D.Marina, y ella le beſa con reſignacion, p.251.c.2.

Carta. Vè Religioſos. Vè Concepcion.

Eſcriue Doña Marina vna carta al Rey Phelipe Tercero, dictada por vn Angel; p.347.c.2. Y otra al miſmo Rey, c.2.

Eſcriue otra carta a Fray Domingo Pimentel, pag. 448.c.2. Y otra al General de Santo Domingo, c.2.

Eſcriue D.Marina por medio de N.Señora vna carta a nueſtro Señor; p.370.c.1. Vna carta, ô villete que eſcriue a ſu Confeſſor, acerca del zelo de las almas que en ſi ſentia, p.405.c.1.

Caſtidad.

Haze voto de caſtidad D.Marina; y del recato que tenia aun con los miſmos Angeles, y Santos, p.23.c.1. y2.

No permite nueſtro Señor que D.Marina ſea tentada de los demonios contra la caſtidad, y menos que la repreſenten coſas feas, p.24.c.2.

Ofrece D.Marina tres miſterioſos dones a nueſtro Señor, ſimbolo el vno de ellos de caſtidad, p.24.c.2

Embia nueſtra Señora vn cingulo à D.Marina, ſimbolo de caſtidad, p.343.c.1.

Reuſa D. Marina por ſu recato, hablar a vnos Angeles, por venir en trage de mancebos, p.406.c.1.y2.

Santa Catalina de Sena.

Viſita, y conſuela eſta Santa a Doña Mariua, pagin. 343.c.2.

Otras dos vezes viſita Santa Catalina a D.Marina, y vna dellas trayendo conſigo tres Monjas de ſu habito, p.343.c.2.

Viſitala otra vez con nueſtra Señora, p.351.c.1.Y la dize la Santa como la Virgen no incurriô en el pecado original, c.2.

Cauallo.

Procura el demonio que las beſtias atropellen a D. Marina, y caſi milagroſamente ſale de entre ſus pies, p.86.c.1.

Por la Oracion de doña Marina ſe parô vn cauallo deſvocado. p.414.c.1.

Cauallero.

Vê doña Marina en viſion vn Cauallero, que ſolo êl ſe abraçô con la Cruz de Chriſto, en vna Region a dõde el Angel la puſo. p.558.

Como ſupo doña Marina la ſaluacion de vn Cauallero que muriô moço, p.373.c.1.

Tambien ſupo la ſaluacion de otro Cauallero moço, que lo era en los hechos; y aſsi huuo en ella dificultad; pero vencioſe por vna buena obra que êl auia hecho por doña Marina, c.2.

Saluaſe otro Cauallero moço, a quien mataron de repente, por vn voto que hizo ſu madre a doña Marina. c.2.

Cielo.

Vê las fieſtas del Cielo doña Marina en el dia del Nacimiento del Señor, p.130.c.2.y131.c.2.

Es lleuada otra vez al Cielo a la miſma fieſta, donde vê todos los celeſtiales Corteſanos, pagin.143.c.1.y 243.c.2.

A la fiesta de la Ascensiõn es lleuada doña Marina al Cielo, y Christo N. Señor la dà vnos tesoros misteriosos p. 170. c. 1. y 170. c. 2.

Otra vez es lleuada al Cielo a la misma fiesta, pag. 174. c. 2.

Es lleuada doña Marina al cielo por los Angeles, y passeanse por êl con ella, pagin. 179. col. 2. Otra vez, col. 2.

El Espiritu Santo lleua a doña Marina al Cielo, dõde vê sus riquezas muy despacio, p. 185. c. 1. y 2. Otra vez, p. 186. c. 1. Y otra, p. 187. c. 1.

En vn Cielo misterioso se le dà a doña Marina grande conocimiento de Dios, p. 207. c. 2

Es lleuada al Cielo por vna Escala como la de Iacob, p. 209. c. 1.

Lleua Dios a doña Marina al Cielo, y lo que vê allà, p. 213. c. 1. y 213. c. 2.

Baxa del Cielo por vna Escala, auiendo subido por vnas gradas a grande altura; y lo que esto significa, p. 214. c. 1. c. 2

Auiendo Dios lleuado al Cielo a doña Marina en vna vision vê su alma muy lucida; y lo que desta luz la dize su Magestad, p. 230. c. 1.

Quiere doña Marina, estando en el Cielo; registrar vnas salas muy ricas, y lo que viô, y lo que la passô sobre este su deseo, p. 234. c. 1.

Assiste doña Marina en el Cielo a vna procession, 235. c. 2.

A las puertas del Cielo tiene D. Marina vna notable platica, por entrar con vn Angel que se las cerrô, p. 244. c. 1. y 245. c. 1.

Al Cielo no se và por descansos, p. 249. c. 2.

Lleuan los Angeles a D. Marina al Cielo, con vna Cruz, al lugar q̃ le estaua aparejado en êl, p. 253. c. 1. y 2

Lo que passô a D. Marina en el Cielo en vna procession aque assistiô, p. 254. c. 1. y 2.

Rasganse los Cielos en vn trabajo de D. Marina, como a S Esteuan, p. 263. c. 1.

Lleua N. Señor a D. Marina al Cielo, cayendo dêl Angeles a modo de copos de nieue; y porque vienen à acompañar al Señor en esta forma, p. 411. c. 2. y 412.

Es lleuada D. Marina de Angeles, y Virgenes al Cielo por vn mar, hasta llegar a los pies de Christo, pag. 480. c. 2.

Lleuan los Angeles a D. Marina en vna silla al Cielo, p. 491. c. y 2.

Presentan los Angeles en el Cielo a doña Marina, à Dios, y se admiran de lo que su Magestad la enriqueze, p. 497 c. 1.

Muestran los Angeles en el Cielo a doña Marina, p. 499. c. 2.

Lleua N. Señor a D. Marina al Cielo en forma de ouejita, p. 551. c. 1.

Lleua nuestro Señor a doña Marina al Cielo, fauoreciendola en êl con admiracion de los Santos, pagin. 517. c. 2. Y otra vez, p. 517. c. 2.

Circuncision de Christo N. Señor.

Vê D. Marina el Misterio de la Circuncision, p. 136.

Por la sangre que derramô en su Circuncisiõ, se muestra Christo a D. Marina de Niño con vnas joyas, c. 2.

La Compañia de Iesus Religion.

Vê D. Marina muchos Padres de la Compañia acompañando a N. P. S. Ignacio, p. 301. c. 2.

Entre muchos de la Compañia, que desde el Cielo acompañan a nuestro Padre S. Ignacio, conoce doña Marina singularmente a dos dellos, p. 305. c. 2.

Muestra nuestro Señor a San Ignacio nuestro Padre en vna visita de doña Marina a su Religion, c. 2.

Vna vision admirable que tiene doña Marina del instituto de la Compañia, p. 306. c. 2.

Muestranla los Angeles en vnas joyas las heroicas obras de los hijos de la Compañia, c. 2.

Vê doña Marina vna Procession en el Cielo de muchos Santos de la Compañia, cada vno con la insignia de la virtud en que se señalô, p. 307. c. 1. y p. 307. c. 2.

Vê doña Marina los Generales de la Compañia en el Cielo, con vna Corona a modo de Mitra, p. 308. c. 1

Lo que dize nuestro Señor a doña Marina, dudando ella como podia auer tantos de la Compañia en el Cielo, que segun lo que veia, no parece podian auer muerto en ella mas, p. 309. c. 2.

La grande obligacion que tienen los de la Compañia a ser Santos, por tener (como doña Marina ponderaua) vn Padre tan admirable como San Ignacio, pag. 309. c. 2.

Negocia doña Marina Carta de Hermandad de la Compañia; y lo que esto agrada a Dios, p. 311. c. 1.

Lo que dize nuestro Señor a D. Marina de las persecuciones que padece la Compañia, p. 314. c. 2.

La justicia que vê D. Marina hazer a N. Señor de los perseguidores de la Compañia, p. 314. c. 2.

Vê D. Marina a los dos Angeles de Guarda en vna como nube negra; y por quê, p. 315. c. 1. y p. 316.

Entre los que acompañan a nuestro Padre San Ignacio, conoce doña Marina quatro de la Compañia, pag. 316. c. 1.

Vno de ellos es el Padre Christoual de Ribera, a quien yà otra vez auia conocido en semejante acompañamiento, p. 276. c. 2.

Lo que nuestro Señor responde a doña Marina, encomendando ella a su Magestad la Compañia, quando fue acusada en Roma por la sentencia de los auxilios, p. 317. c. 2. y p. 318. c. 1.

Algunos de la Compañia que señaladamente viô D. Marina glorioſos, p. 346. c. 1.

Muestran los Angeles a D. Marina que se ha de enterrar en la Compañia, p. 527. c. 2

Vê D. Marina con nuestro Padre San Ignacio muchos de la Compañia, que la prometen acompañar en su entierro, p. 529. c. 2.

Premio grande que declaran los Angeles a D. Marina, darà nuestro Señor al Padre Luis de la Puente, por auer gouernado su alma, y escrito este libro de su vida, p. 532. c. 2.

Confessores de la Compañia que tuuo D. Marina, Vê *Confessor.*

En que forma fue recibida D. Marina por nuestro Padre S. Ignacio en la Compañia, p. 310. c. 2.

Nuestro Padre San Ignacio en vna visita de D. Marina encomienda a sus hijos ruegen a Dios por la Compañia, p. 216. c. 1.

Nuestro Padre San Ignacio se le aparece con Santo

Domingo; y lo que ſucediô acerca de la vnion de ſus Religiones, ibid.

A nueſtro Padre San Ignacio ſiguen los Santos de Santo Domingo, a quien ſiguen los de la Compañia, p. 319. yp. 320.

Comunion Sacramental.

Sana por tres vezes D. Marina de vnas calenturas, por medio de la Comunion, fol. 3. c. 2.

De la grande hambre que tenia de comulgar cada dia; y como nueſtro Señor cumpliô ſus deſeos muchas vezes milagroſamente, p. 49. c. 2.

Como el demonio procuraua con varias tentaciones apartar de la Communion a D. Marina, pagin. 51. c. 1. y 2.

Las Comuniones eſpirituales de doña Marina, por mano de San Ignacio nueſtro Padre, y de Santo Domingo, ſon inumerables, y aſsi ſolo ſe ponen algunas eſpeciales, como ſon las tres de los tres dias de Paſcua, por manos de Santo Domingo, San Ignacio, y San Buenaventura, p. 132. c. 2. y 133. c. 1

Comulga nueſtro Señor Ieſu Chriſto a D. Marina de vna Cuſtodia que trae conſigo, p. 133. c. 2. y 134. c. 1.

Es llenada doña Marina por los Angeles á comulgar a la Igleſia de San Benito el Real de Valladolid, p. 203. c. 2. Y años deſpues la dizen ſi eſta ida fue, ô no en eſpiritu, p. 165. c. 2.

Comulga Santo Domingo a D. Marina, p. 180. c. 1. p. 324. Tres vezes, p. 325.

En que forma dà Chriſto nueſtro Señor la Comunió a D. Marina, p. 183. c. 1.

Vê a Chriſto nueſtro Señor incorporado con el Sacerdote que la comulga, p. 196. c. 1,

Comulga Chriſto nueſtro Señor a Doña Marina eſpiritualmente, c. 2. Otra vez, p. 235. c. 2.

Comulga nueſtro Padre San Ignacio a doña Marina, acompañado de Angeles, p. 311. c. 1. y 311. c. 2.

Comulga Santo Domingo a D. Marina en ſu Capilla de San Pablo de Valladolid, p. 321. c. 1.

Vn fauor raro de nueſtro Señor a doña Marina, de ſacar quatro animas de Purgatorio ſiempre que confieſſe, y comulgue, p. 370. c. 1. Y como ſe entiende eſta gracia, c. 2. y p. 371. c. 2.

Concede nueſtro Señor a D. Marina, que todas las vezes que comulgando rezare por algun pecador, le conuertirà ſu Mageſtad, y le ſaluatà, p. 397. c. 2.

La Concepcion ſin mancha de la Virgen Maria N. Señora.

Maltratan los demonios a D. Marina por deuota de la inmaculada Concepcion, p. 110. c. 1.

Dize Santa Ana a D. Marina ſer Maria Señora nueſtra concebida ſin pecado original, p. 116. c. 1. Y oye muſicas de Angeles, que celebran la inmaculada Cõcepcion, c. 2.

Dize nueſtra Señora a D. Marina, que la alma, por ſer deuota de ſu pura Concepcion; y que por la miſma razon ama mucho a otras perſonas que ella auia encomendado a ſu Mageſtad, p. 117. c. 1.

Mueſtraſele a D. Marina el miſterio de la inmaculada Concepcion, y en que forma, p. 117. c. 1. y 2.

Mueſtraſele a D. Marina la pureza de la Concepcion de nueſtra Señora, por los meritos de Chriſto nueſtro Señor, p. 149. c. 2.

Dà luz a D. Marina nueſtro Señor en vna viſion admirable de la inmaculada Concepcion de la Virgen, p. 119. c. 2.

La Santiſsima Trinidad mirando la pura Concepcion de nueſtra Señora, la dize: *Toda eres pura y limpia, mi amiga, y no ay mancha en ti*, p. 126. c. 1.

Entregale el Niño Ieſus la Virgen a D. Marina, diziendola que por ſu Sangre fue preſeruada ſu Mageſtad del pecado original, p. 133. c. 1.

Dize nueſtro Señor a D. Marina, que a todas las perſonas con quien trata les perſuada la deuocion a la pura Concepcion de Maria, p. 150. c. 2.

En ocaſion de vn fauor del Señor pide D. Marina a ſu Mageſtad ſe declare la Concepcion de N. Señora por ſin mancha, p. 174. c. 2

En fieſta del Sacramento cantan los Angeles alabanças a la pura Concepcion de Maria, p. 197. c. 1.

Pide D. Marina a San Ioſeph, que alcance de nueſtro Señor ſe declare el miſterio de la Concepcion, p. 196. c. 2.

Vna comparacion de nueſtro Señor en que declara a D. Marina como preſeruô a la Virgen de pecado original, y vna ſignificacion de ſu miſterio en dos nubes, p. 346. c. 2. yp. 347. c. 1.

Declara D. Marina a nueſtra Señora, que abeterno fue ſu Mageſtad preſeruada del original pecado; y que eſto lo eſtimaua en mas que auer ſido Madre de Dios; p. 347. c. 2.

Manda nueſtro Señor a D. Marina que eſcriua al Rey Phelipe Tercero, agradeciendole lo que ha hecho en honra de la pura Concepcion de nueſtra Señora, dicta el Angel la carta, y ella la eſcriue, p. 347. c. 2.

Eſcriue a Frav Domingo Pimentel por orden de Dios, acerca deſte Miſterio, p. 348. c. 2. Y al General de Santo Domingo, de que ſe agradò mucho ſu Mageſtad. c. 2.

Agradece nueſtra Señora a D. Marina el ſeruicio q̃ le ha hecho en el Culto de ſu Concepcion, pag. 349. c. 1.

Mandale eſcriuir acerca deſte Miſterio algunas perſonas, c. 2.

Vn rico Don que la dà en agradecimiento; p. 350. c. 1.

En otra ocaſion la diô por lo miſmo vna Corona. c. 2 Y en otra vn rico collar, p. 351. c. 1.

Lo que Santo Tomàs de Aquino dixo a Doña Marina acerca deſte Miſterio, c. 2.

Santa Catalina de Sena dize a D. Marina, que nueſtra Señora no tuuo pecado original, p. 352. c. 2.

Dos viſiones marauillоſas acerca de que muchos Religioſos de Santo Domingo defienden la Concepcion ſin mancha de Maria. La vna, pagin. 352. c. 2 Y la otra, c. 2.

Vn Sermon que a San Ildefonſo oyô D. Marina de la Concepcion ſin mancha de N. Señora, p. 353. c. 1.

Por-

Porque nueſtro Señor reuela a doña Marina eſte Miſterio, y quiere que ella le publique, pudiendo inſpirar al Papa eſta verdad, c.2.

Vna viſita de Santo Domingo, y San Ignacio nueſtro Padre a doña Marina, acerca deſte miſterio; y como *Santo* Domingo la agradece lo que ha hecho en ſu Culto, y la ordena diga a ſus *Religioſos*, que Dios harà mercedes a los deuotos de la Concepcion, p. 354. c. 1. y 2.

Lo miſmo la agradece San Ignacio, p. 355. c. 1

Los dos Santos la dàn vnas roſas, ſimbolo de la verdad de la pura Concepcion, y de lo que acerca della ha eſcrito doña Marina, c. 2.

Vna marauilloſa viſion de vn Religioſo de Santo Domingo, que defendio en publico la Concepcion, p. 356. c. 1. y c. 2:

Como ſe huuo nueſtro Señor con doña Marina en orden a que ſe deſcubrieſſe a otros la verded deſte Miſterio, p. 357. c. 1.

Vna repreſentacion grandioſa deſte Miſterio, c. 2. Y ſu explicacion, p. 358. c. 1.

Dà nueſtra Señora a D. Marina vn abraço: y otros para los que defienden ſu pura Concepcion; y la manda que ſe lo diga a ſus conocidos, p. 358. c. 2.

Da la nueſtro Señor vna flor, por auer creido la pura Concepcion de ſu Madre Santiſsima. c. 1.

Los Angeles cantan vna cancion de la Concepcion a vna imagen de N. Señora que tenia D. Marina en ſu aposento, p. 453. c. 1.

Alabanças de los Angeles al miſmo Miſterio, pagin. 359. c. 1.

Confeſſor.

Confeſſores de D. Marina, Padre Antonio de Leon, fol. 3. c. 1.

Padre Diego Perez, fol. 4. c. 4.

Padre Franciſco de Lara. fol. 5. c. 1.

Padre Pedro de Leon, fol. 5. c. 3.

Padre Diego de Samaniego, fol. 2. c. 2.

Vê D. Marina llenar al Cielo la alma del Padre Pedro de Leon, p. 91. c. 2.

Mueſtra Dios ſu voluntad a D. Marina acerca del Confeſſor por vna viſion, fol. 5. c. 1. y 4

Reprehẽde ſe D. Marina a ſi miſma de querer dezir a ſu Confeſſor vna viſion en que la moſtrô Dios el eſtado de ſu alma; y lo que ſu Mageſtad la dize acerca deſto, p. 224. c. 2. y 285. c. 1.

Conoce doña Marina quatro de los Confeſſores que auia tenido, que vienen acompañando a nueſtro Padre San Ignacio, p. 321. c. 1.

Reſpueſta de nueſtra Señora a doña Marina, preguntando ella que hazia ſi ſu Confeſſor dudaſſe de los fauores que Dios la hazia, p. 362. c. 1. y 462. c. 2.

Tres coſas que ha de tener el Confeſſor, ô Padre eſpiritual que gouierna almas, en eſpecial fauorecidas de nueſtro Señor, con hablas, y viſitas ſuyas, p. 436. col. 1. y 2.

Quanto ſiente Dios los engaños de eleuaciones, y exterioridades; y quanto las deuen examinar los Confeſſores, p. 446. c. 1. y 2.

Calidades que ha de tener el Confeſſor para aprouechar las almas que trata, p. 462. c. 1. y 2.

Como ha de perſuadirlas la cõtinua oracion, p. 463. c. 1:

Los Confeſſores que tratan almas, que vân por caminos extraordinarios, no han de ſer poco inclinados a ellos, quando los reconocen ſeguros, p. 464. c. 2.

Vê doña Marina en vna viſion todos ſus Confeſſores de la Compañia, p. 530. c. 1.

Manda nueſtro Señor a doña Marina eſcriuir todos los fauores de ſu Mageſtad (de que ſe habla largo en el prologo) pero con ſu ordenacion al Confeſſor, p. 531. c. 2. Y otra vez, p. 531. c. 2.

Premio grande que declaran los Angeles a doña Marina darà nueſtro *Señor* a ſu Confeſſor, por auer eſcrito eſte libro de ſu vida, p. 532. c. 2.

Confeſſor de Doña Marina de Santo Domingo. Vê *Religioſos de Santo Domingo.*

Confianças.

Confiança grande de doña Marina en nueſtro Señor en las coſas que pedia a ſu Mageſtad, p. 52. c. 2.

Confiança grande de doña Marina en nueſtro Señor, p. 516. c. 2.

Coraçon. Vê *Llagas.*

Vê D. Marina ſu coraçon en las manos de Chriſto nueſtro Señor, p. 88. c. 2. y 89. c. 1. Y en el vê en otra otra ocaſion que ſe le imprime eſte letrero; *Aqui mora Ieſus.* c. 2.

Llaga que imprime Chriſto N. Señor en el coraçon de doña Marina, p. 97. c. 1.

Paſſan a doña Marina el coraçon con vna lança por imitacion de Chriſto, p. 102. c. 1.

Sobre el letrero de ſu coraçon vê doña Marina a Ieſus, como Niño, durmiendo; y luego le vê hombre grande, y deſpierto; p. 137. c. 1. y 2.

Toca Chriſto nueſtro Señor el coraçon de D. Marina con ſu diuina mano, p. 220. c. 1. Y dexa en êl vna piedra, y lo que ſignifica, p. 221. c. 1:

Saca a doña Marina el coraçon vn Vngel para preſentarlo a Chriſto nueſtro Señor; p. 268. c. 1. Otra vez; p. 269. c. 1.

De tres modos que vê D. Marina à Dios en ſu coraçon, p. 271. c. 2.

Ofrece D. Marina ſu coraçon a Dios, ſacandoſele del pecho ſu Angel, p. 275. c. 2.

D. Marina veia muchas vezes en ſu coraçon a Ieſus, deſpues que ſe le traxo nueſtro Padre San Ignacio, p. 306. c. 1.

Vn Angel, por orden de nueſtro Señor claua el coraçon a doña Marina con tres clauos; y la ſignificacion deſte Miſterio, p. 521. c. 1. y 2

Mandô D. Marina llenar ſu coraçon a la Compañia ſi ſe enterraſſe en orra parte, p. 527. c. 1.

Mueſtra Chriſto N. S. ſu coraçon a D. Marina fol. 20. c. 1.

INDICE

Corona.

Pone Christo a doña Marina vna corona de espinas, p. 29. c. 2. La qual viò otra vez florida, y de que della salian flores, p. 95. c. 2.

Vê otra vez correr sangre de su cabeça con esta Corona; la qual se conuertia en vn velo, p. 99. c. 1.

Vê otra vez esta Corona con piedras preciosas, pag. 100 c. 1. y 2.

Texen los Angeles vna Corona de flores a D. Marina, p. 58. c. 1.

Ponele otra vez vna Corona, pagin. 161. c. 1.

Otra vez; p. 179. c. 2.

Tres Coronas que ponen a D. Marina las tres Personas de la Trinidad; p. 225. c. 1.

Vna Corona que pone Christo nuestro Señor a doña Marina, p. 232. c. 2.

Ponen los Angeles a D. Marina vna Corona de espinas sin que reciba daño, p. 252. c. 2.

Vese doña Marina en el Cielo con vna Corona que tomò en sus manos Christo Nuestro Señor, pagin. 281. c. 2.

Vna Corona, y otras alajas que pone Dios a doña Marina, p. 263. c. 1. y 2.

Vese doña Marina en vna Cruz con vna Corona de espinas, p. 255. c. 1.

Vê doña Marina vna Corona de oro en mano de los Angeles; p. 507. c. 2. Y otra vez, p. 507. c. 2.

Pone N. Señor a D. Marina vna Corona, pag. 518. c. 1.

Christo N. Señor pone a D. Marina vna Corona, p. 502. c. 1.

San Cosme y San Damian.

Visitan a D. Marina estos dos Santos, y consuelanla con sus Dones, p. 236. c. 2. y 237. c. 1.

Visitan estos Santos a doña Marina; y traenle vn anillo, p. 343. c. 2.

Vna platica que tienen estos Santos con D. Marina: acerca de los fauores que Dios la haze, p. 343. c. 1.

Y en esta visita vè doña Marina, como los demonios atormentauan los tiranos que martiriçaron a estos Santos, c. 2.

Christo N. Señor

Los Misterios de la vida de Christo estàn en su letra cada vno, como en la Nuestra Natiuidad, y assi de los demas.

Dà Christo nuestro Señor a D. Marina su firma en blanco, para que se escriua lo que quisiere pedir a su Magestad, p. 53. y 54.

Sana Christo N. S. a D. Marina, poniendola vn cordon, 66 c. 2.

Despòsase Christo nuestro Señor con D. Marina, y los efectos deste despòsorio, p. 74. y 75.

Este despòsorio perficiona Christo nuestro Señor cõ D. Marina años despues, en vn hermoso Templo, con raras circustancias de fauores, p. 76. 77. y 78.

Castiga Christo N. S. vn descuido de D. Marina, p. 111. c. 1.

Muestrasele Christo nuestro Señor a D. Marina, como Rey de todo lo criado, p. 151. c. 1.

Dà Christo nuestro Señor a D. Marina vna moneda en que estàn misteriosamente dibujados los meritos de su Magestad, p. 90. c. 1.

Assegura Christo N. S. que la dà ayudas de su gracia para aprouechar con sus fauores, p. 170. c. 1.

Regala Christo N. S. a D. Marina en vna mesa con los Apostoles. p. 172. c. 1.

Muestrasele a D. Marina el grande bien de los meritos de Christo N. S. p. 214. y 215. c. 1.

Dasele luz a doña Marina de los merecimientos de Christo N. S. como Redemptor de todos, pagin. 218. c. 1.

Baxa Christo nuestro Señor a vista de la Corte del Cielo à tocar a doña Marina coraçon, labios, y frente, en que dexa tres ricas piedras, p. 220. c. 1. y 2.

La explicacion deste misterioso fauor la haze N. Señor a todos sus Santos, p. 220. c. 2.

En vn abraço misterioso de la Santissima Trinidad a N. S. Iesu Christo, reconoce doña Marina la potestad que tiene su Magestad sobre todo lo criado, pag. 234. c. 2.

Muestrà Christo nuestro Señor a doña Marina la Cruz que tuvo su Magestad en su alma desde el instante de su Concepcion, y la gloria, y gozo que desde el mismo punto tuuo, p. 251. c. 1.

Christo nuestro Señor se passea en el apossento de doña Marina, y con que ocasion, p. 269. c. 2.

Està Christo nuestro Señor toda vna noche consolando a D. Marina, p. 281. c. 1. y 2.

El grande amor de Christo N. S. a sus esposas, p. 464 y 465.

Comunica a D. Marina Christo N. S. grande conocimiento de su ser diuino, y humano, p. 500. c. 1.

Vna visita de grande Magestad, que Christo N. S. haze a doña Marina, p. 519. c. 2.

Otros fauores de Christo N. S. se hallarán en casi todas las diciones deste indice; pero en especial en los misterios de su vida.

Cruz. Vè Trabajos

Doña Marina fue exercitada de Nuestro Señor en sus principios, con varias Cruzes interiores, fol. 11. col. 2.

Preuiniendo Christo nuestro Señor a doña Marina para los trabajos, la dize: que ha merecido la Corona de su Cruz, p. 92. y 93.

Pone Christo nuestro Señor a doña Marina vna Cruz sobre el coraçon, p. 94. c. 2.

Ponen los Angeles vna Cruz a doña Marina por orden de Dios, p. 104. c. 1. Y otra vez la ponen en otra Cruz, c. 2.

Vese D. Marina puesta en vna Cruz: y que la dizen los Angeles acerca de si passaua esto en espiritu, ô no, porque sentia dolor exterior; p. 105. c. 1. y 2.

Ponen los Angeles a doña Marina en vna Cruz, clauandola pies, y manos, y hiriendo su costado con v-

na lancilla,p.106.c.1.y2.
Ponenla otra vez,p.107.c.1.y2
Bendice Christo nuestro Señor vna Cruz que le ofrece D. Marina,fol.18.c.1.y2.
Halla D.Marina mandada de nuestro Señor vna Cruz en su pecho,con vn coraçon en ella,el qual ofrece a su Magestad,p.122.c.1.
Explica Dios a doña Marina en vna vision el camino de Cruz que lleua, pagin.248.c.1. Y otra vez,c.1. y 2.
Sube doña Marina con vna Cruz hasta el Cielo, ayudada de su Angel,p.249.c.2.
Abraçase doña Marina con aliento, con vna Cruz que Dios la embia por el Angel,p.241.c.1.Otra vez con otra Cruz,c.2.yp.252.1.
Sube D.Marina al Cielo en el braço de vna Cruz, estando Christo N.S. en el otro,p.252.c.2.
Crucificada doña Marina en el angulo de vna Cruz sube por virtud del Señor al Cielo, pagin.255.col.1. y2.
Crucificada en vna misma Cruz con Christo nuestro Señor sube al Cielo doña Marina,p.256.c.2.
Vna espantosa vision en que declara Christo N.S. a doña Marina;quan pocos siguen su Cruz, p.257.c.2. hasta la p.258.
Abraçase D. Marina con grande feruor con vna Cruz,lastimandose en sus aceradas puntas por abraçarse con Dios,p.259.c.1.y2.
Vê D. Marina muchas Cruzes en el ayre, toma algunas,y que significan, pagin.259.c.2.y260.c.1.
Haze vn Angel a D.Marina con vna pluma de oro varias Cruzes,vngiendola con ella en la frente, junto a la boca,y en los pechos, y que significauan,p.273.c.1.Y como fue esto por virtud de Christo nuestro Señor, c.2.
Vnas Cruzes que haze nuestra Señora a D.Marina, con vn licor del Cielo,p.351.c.2.
Pone N.Señor a D.Marina en vna Cruz con admiracion de los Angeles,p.486.c.1.
Haze Santo Domingo vna Cruz en el pecho de D. Marina,p.488.c.1.Y que significa,c.2.
Haze nuestro Padre S. Ignacio la señal de la Cruz en frente,boca,y pechos de D. Marina,p.524.c.1.Y otra vez Santo Domingo,p.525.c.1.
Vna Cruz que D. Marina padeciô muchos años, se la mueſtra N.Señor en el Cielo,p.525.c.1.

Culpas. Vê *Faltas.*

Del temor que tenia D. Marina de caer en alguna culpa por ligera que fuesse;y pedia a N.Señor la castigasse por ella,fol.18.c.2.3.y4.
Culpas ligeras que refiere D.Marina de si en sus primeros años,fol.2.c.2.y3.
Muestra Dios a D. Marina las muchas culpas del mundo,p.244.c.2.Y otra vez,p.247.c.2.
Las culpas de los nauegantes son muchas,y Dios las siente mucho p.517.c.2.
Vna significacion de los pecadores, pagin.379. col.1.
Por las culpas del mundo piden los demonios mas licencia que la ordinaria para tentar, p.237.c.1.
Las culpas crucifican a Christo, pagina.401.y402.

D.

Dauid.

Visita el Santo Rey Dauid a doña Marina,p.291. col.2.
Visitala otra vez en que Christo nuestro Señor le haze reuerencia como a Padre,c.2.
Vê D.Marina al Santo Rey Dauid en vn combite misterioso arrojar su Corona a los pies de N.Señor, dandole gracias por auerle dado conocimiento de su culpa,p.482.c.1.

Demonio. Vê *Tentaciones.*

Los demonios perseguian a doña Marina con varias figuras, defendiendola N. S,y sus Angeles, pag.56.57. 58.
Barren los demonios el aposento de D.Marina por mandado de los Angeles,p.111.c.1.
Echanla los demonios por el rio de Valladolid,desde su puente,tres vezes,p.59.c.2.
Echanla otra vez por vn cerro,hasta vn rio,cuya corriente la lleuô almar.p.113.c.1.
Maltrata tres vezes el demonio a D.Marina en figura de toro,y de las buelcas cae sin sentido en los braços de vn Angel,p.145.c.1.y2.
Reprehende Christo N.Señor al demonio en presencia de D.Marina,y porquê,p.180.c.1.
Dà Christo N.Señor en vna piedra preciosa fortaleza a D.Marina contra el demonio,p.220.c.2.
Por treinta dias persigue el demonio a D.Marina ;y queda vencido,p.252.c.2.
Viendo D.Marina muchos demonios en su aposento,la consuela nuestro Señor con mostrarla los Angeles que la assisten,p.276.c.1.
El demonio en figura de mona quiere derribar la casa a D.Marina;pero echanle los Angeles, pagin.286. col.2.
Auisa nuestro Señor a sus Angeles delante de doña Marina,de tres cosas en que los demonios querian dañar a los hombres,p.287.c.2.
Castiga Christo nuestro Señor con la seueridad de su vista al demonio,por vna blasfemia que dixo delante de su Magestad a D.Marina,p.259.c.2.
Quiere el demonio engañar a D.Marina, y conoce su habla con luz del Cielo,p.299.c.1.
Cae el demonio en forma de toro,herido por D.Marina con vn dardo que la diô el Angel,p.379.c.1.
A vna accion de Christo nuestro Señor, que escriuia vna promesa a D.Marina huyen los demonios de su aposento,p.468.c.2.
Lo mucho que el demonio persiguiô a D.Marina,p. 470.c.1.
Vê D.Marina la riça que los Angeles hazen en los demonios,p.501.c.2.
Por permission de Dios,haze el demonio vn modo

de niebla,que encubria à doña Marina el Misterio, en fauor de N. Señora, lo qual la diô mucha pena, hasta que se deshizo por ordenacion diuina, p.512.c.2.y 512.

Lleuada doña Marina en vn dia de toros por los Angeles a la plaça;quanto sienten los demonios su ida, p. 400.c.2.

Lleuando los Angeles a doña Marina al Cielo,quieren los demonios impedir la subida;pero en vano,pag. 519.c.1.

El demonio por muchos dias atormentô con grandes dolores a doña Marina,p.520.c.2.

Dios. Vê *Almas.*

Extraordinaria luz que se le comunica a D.Marina del ser diuino,p.199.c.2.

Es por tres vezes arrojada el alma de D.Marina en el mar de la diuinidad,p.200.c.1..y2.

Repitese este fauor con grande conocimiento del ser de Dios,p.201.y202.

Comunicase este mismo conocimiento a D.Marina con mas circunstancias,mostrandosele Dios por modo de vn rio misterioso,p.202.c.1.y2. Y como la inspirô Dios que escriuiesse esta vision,p.203.c.2.

Conoce D.Marina a Dios por tres vezes,creciendo en cada vna el conocimiento,en vnos relampagos misteriosos,204.c.2.

Luz soberana del ser de Dios,comunica a D.Marina,cuyo calor,y resplandor la dura muchas horas despues,p.205.c.1.

Como eran estas visiones, y si eran como las de los Bienauenturados;y lo que sobre esto respondiô a su Cõfessor D.Marina,p.206.c.1.

Conocimiento de Dios extraordinario que tiene D. Marina en vn rostro como de Sol, pagin.207.col.1.y 2.

Otro fauor acerca desto en vna cadena con que se vne D.Marina con Dios,p.208.c.1.

Vè D.Marina en vnos cassillos los atributos de Dios 214.Mustrala Dios sus varios atributos,p.215.c.2

Secretos que vè D.Marina acerca de la Prouidencia diuina con los hombres,p.216.c.1.

Muestrasele misteriosamente que Dios no necessita de alguno para su gloria;c.2.y p.216.c.2.

Pone Dios vna argolla de oro al cuello de D.Marina;p.238.c.1.

Dize Dios a D.Marina lo que a Moyses *Yo soy el q̃ soy y este es mi nombre*,p.265.c.2.

Señales que D.Marina escriuiô,para discernir si el espiritu es,ô no de Dios,pagin.434.y435.

Señales en que se conoce Dios por via de comunicacion interior,p.436.c.1.yc.2.

Algunas señales en que se conocẽ las hablas de Dios verdaderas,p.441.c.1.y2.

Lo que siente Dios la tibieça con que algunos hablan de los fauores que su Magestad haze a quien le sirue p.446.c.2.

Dà Dios a D.Marina,por razon de los fauores que la haze,el ser esposa suya(Del desposorio de D.Marina cõ Dios se habla en la ,p.184.185.)p.494.y495.c.1.

Otra vez los Angeles la dan esto mismo, por razon de los fauores de Dios,p.522.c.2.

Vna vision en que Dios enseñô a D.Marina como de suyo es pobrissima;y es todo de su Magestad,pagin. 496.c.2.y497.c.1.y2.

En vn fauor muy regalado de nuestro Señor,se quiere dar D Marina con su Magestad,y el grande conocimiento que la dà de su diuino ser,pagin.509.c.2.y510. col.1.

Deseos grandes de D.Marina de gozar de Dios,p. 642.c.2.

Vna vision en que se le muestra el grande merito destos deseos,p.513.c.2.

Dize N.Señor a D.Marina, que pida a su Magestad lo que quisiere con confiança,p.487.c.1.

Y como se ha de entẽder esto de que pida lo que quisiere,que el *S*eñor lo concederà todo,c.2.

Por modo singular vê los atributos de Dios,p.21. col.2.

Doblas misteriosas.

Ofrece D.Marina en el Cielo a Dios cinco doblas, significacion de cinco virtudes,p.143.c.1.

Veinte y quatro doblas de oro finissimo que dà nuestro Señor a D.Marina;y quê significan,p.300.col2.

Destas doblas reparte D. Marina por medio de sus Angeles;y a quienes,c.2.

Vna dobla de oro que dà nuestro Señor a D.Marina; y que significa,p.281.c.2.

Quatro doblas que dàn a D.Marina los quatro Angeles que la assistian en vna ausencia en prendas de la buelta,p.284.c.1.

Tres doblas que trae vn Angel a D.Marina, y ella reusa tomarlas,y aun de las manos de Christo N.Señor, p.471.c.1.y2.Pero mandala su Magestad que las tome, p.672.c.1.

Enriquece Dios a D.Marina de muchas doblas,pag. 619.c.2.

Deseando ella saber lo que significan,no se lo dize su Magestad;y porquê,p.495.c.1.

Vna dobla de oro que vê D.Marina en su pecho,en vnas hablas del Espiritu Santo;y que significa,pagi.511. col.2.

Santo Domingo de Guzman.

Sus Religiosos. Vê *Religiosos.*

Vê D.Marina la santidad de Santo Domingo en su niñez,en vna dulce vision,p.81.y82.

Visitala el Santo,y remedia su necessidad por medio de dos Religiosos suyos,p.82.c.2.y83.c.2.

Visita Santo Domingo a D.Marina,con otros Santos; y hablando por los demas la dà nueuas de que se saluarà,p:134.c.1.y2.

Visitala con nuestro Padre San Ignacio, y traen los dos Santos vnas insignias de su vnion entre si, y la que desean aya entre sus hijos,p.179.c.2.

Santo Domingo,y S.Ignacio nuestro Padre, abren las puertas del Cielo a D.Marina en vna vision,p.246. col.2.

Grandes alabanças que Santo Domingo dize a D.Marina de N.P.S.Ignacio,p.306.c.1.

San-

INDICE.

Santo Domingo, y S. Ignacio se le aparecen; y lo que sucedió acerca de la Hermãdad destas Religiones, pag. 318. y 319.

Descubrela nuestro Señor la grande santidad, y gloria de Santo Domingo, p. 321.

Es llevada por S. Domingo; y San Ignacio a su Capilla mayor de San Pablo, y lo que allí sucedió, p. 321.

Santo Domingo, S. de los de la llave dorada; p. 322.

Vê a San Ioseph, y al Santo: y quan misteriosa fue esta vista, por lo que le dixo, y vió en él, p. 321. y 322.

Vele otra vez en la gloria, y el regalo que le hizo. p. 322.

Otra vez le viô a Santo Tomàs predicar de sus alabanças: y quales fueron, confirmadas por los Angeles, pagin. 323.

Santo Domingo, y Santo Tomàs se le aparecen; y el fauor que la hizo el Santo, p. 323.

Otra vez le haze otro fauor en su Iglesia de San Pablo, p. 324.

Otro fauor que la hizo el Santo, con San Pedro, y San Ignacio; p. 324.

Otro, acompañado de San Buenauentura, y San Ignacio, p. 324. y 325.

Encomienda Santo Domingo á doña Marina, que ruegue a nuestro Señor por la Compañia, p. 317. c. 2.

Lleuala a su Capilla de San Pablo de Valladolid, y cosas celestiales que allí la muestra, p. 321. c. 1.

Como es en el Cielo el Sãto, Grãde de llave dorada, c. 2. Vê doña Marina, la grande gloria de Santo Domingo, p. 322. c. 1.

Vele en el Cielo sentado a vna diuina mesa, y el Santo la regalô, c. 2. Y otra vez, p. 326. c. 1.

Vê doña Marina en su Oratorio la fiesta que se haze a Santo Domingo, y ove a Santo Tomàs vn Sermon admirable en alabança de su Santo Padre, p. 323. c. 1. Y alabanças que le cantan los Angeles, col. 2.

Vna aparicion marauillosa de Santo Domingo a doña Marina, en que vê venir el diuino espiritu sobre la cabeça del Santo, p. 323. c. 2.

Lleua Santo Domingo a doña Marina al Cielo, a que vea los Santos de su Religion, p. 325. c. 1. Otra vez: p. 326. c. 1.

Da S. Domingo vna flor a D. Marina, p. 326. c. 2.

Vê D. Marina al Santo con extraordinaria luz, como transfigurado, p. 327. c. 1.

Vê D. Marina vna procesion de los Religiosos biẽ auenturados de Sãto Domingo; y lo q̃ el S. la dixo, pag. 328. c. 1.

Vn coloquio del Santo con D. Marina, sobre las palabras de Christo N. S. *Ego faciam vos piscatores hominũ* c. 2. y p. 329. c. 1.

Santo Domingo tiene entre los Santos caridad grande por excelencia. c. 2.

Vê D. Marina a S. Domingo en vna procesion bendecir su Conuento de San Pablo; y porque no bendice el Refectorio, p. 330. c. 1.

Reprehende Santo Domingo a D. Marina, por auerse entibiado en la deuocion de su Orden, p. 331. c. 1.

No gustô Santo Domingo de vn Sermon que se predicô en vna fiesta suya; y porquê, p. 331. c. 1.

Cinco joyas que dà Santo Domingo a D. Marina; y porquê, p. 331. c. 2.

Es llevada D. Marina por los Angeles a ganar el Iubileo de Santo Domingo a vn Conuẽto suyo, p. 352. c. 1.

Vna santa porfia entre el Santo, con nuestro Padre San Ignacio, sobre quien hablaria primero en vna visita de D. Marina; y al fin habló Santo Domingo, p. 354. c. 1.

Agradecela el Santo los seruicios que ha hecho a N. Señora en lo que ha escrito de su Concepcion, c. 2.

Visitando Santo Domingo a D. Marina con los demas Patriarcas, la dà las Pascuas por todos, p. 402. c. 2.

Pide la encomiende a N. S. su Religion, en especial el acierto en los Capitulos, p. 403. c. 1.

Santo Domingo visita a D. Marina con muchos Santos de su Orden, p. 587. c. 1.

Santo Domingo sube al Cielo seguido de los Santos de la Compañia, y San Ignacio de los de Santo Domingo, p. 319. c. 3. y p. 320.

Santo Domingo, y San Ignacio nuestro Padre, dan como en en representacion el Viatico a D. Marina, pag. 525. c. 2.

Vnas Cruzes de vn licor precioso que estos dos Santos la hazen, para fortalecerla. c. 2.

Dones misteriosos.

Llena nuestro Señor a D. Marina de misteriosos dones, p. 168. c. 2.

Promete el Espiritu Santo enriquecer a D. Marina de sus dones, p. 178. c. 1.

Quatro dones que se le traen a D. Marina, p. 185. c. 1.

Vn don q̃ Dios pone a D. Marina en el pecho, p. 211. c. 2.

Vna piedra preciosa que Dios la dà, p. 216. c. 2.

Tres piedras preciosas que dà Christo nuestro Señor a D. Marina, y sus significaciones, p. 220. c. 2.

Vn Don que la dà por su paciẽcia, p. 252. c. 2. y 253. col. 1.

Vn Don admirable que N. S. la dà, p. 268. c. 2.

Otro que significa, ô es el coraçon de Christo N. S. p. 269. c. 1.

Vn Don que la dà N. S. y sus efectos, p. 270. c. 1.

Vnos Dones misteriosos que traen Angeles a D. Marina, y su significacion, p. 273. c. 2. y 274. c. 1.

Las gracias que dà a Dios por ellos por medio de los mismos Angeles, c. 2. y pag. 275. c. 1.

Vn Don marauilloso que San Gabriel trae a D. Marina, y su humildad en recibirle, p. 277. c. 2. y 278. c. 1.

Vn Don que trae Santo Domingo a D. Marina; pag. 328. c. 1.

Vn Don que dà a D. Marina S. Luis Rey de Francia, y otro san Francisco, p. 336. c. 1.

Otro que la dà San Buenauentura, c. 2.

Otro San Antonio de Padua, y otro Fray Iunipero, p. 337. c. 1.

Vn Don de vn habito que pone Dios nuestro Señor a D. Marina, p. 456. c. 2.

Tres Dones que diô la Santissima Trinidad a D. Marina; y su significacion, p. 490. c. 1. y 2.

E.

Encarnacion del Verbo Diuino.

Muestrasele a D. Marina la pequeñez de Christo re-

cien

cien concebido, pagin. 121. col. 1.

Mueſtraſele por vn modo marauilloſo como ſe obrô el Miſterio de la Encarnacion. p. 122. c. 2. y 123. c. 1. y 2.

Daſele luz otra vez a doña Marina deſte Miſterio, y de la diuinidad de Chriſto N. Señor, c. 2. y pag. 123. c. 1.

Mueſtraſele otra vez eſto miſmo con mas circuſtancias; y como ſe decretô la encarnacion, p. 124. y 125

Vê en repreſentacion de vnos Angeles el Miſterio de la Encarnacion, p. 143 col. 2.

Cantan los Angeles en vna recreacion que dàn a D. Marina los bienes de la Encarnacion, p. 480. c. 2.

Enfermos.

Sana D. Marina a vna enferma con tocarla, y à otros enfermos tambien, p. 413. col. 1.

Sana vna Monja enferma con vn Roſſario de D. Marina; y por dos vezes a vn hombre que auia caido de vn texado, le ſanô con tocarle inſpirada de nueſtro Señor, col. 2.

Echa nueſtra Señora a D. Marina en las manos leche de ſus diuinos pechos, y mandala ir a ſanar a la Infanta de Eſpaña, p. 413. c. 2.

Sana doña Marina con tocarla a vna enferma a quiẽ dauan la Extremaunccion, y huye porque no ſe ſepa, p. 414. col. 1.

Inſpirala N. S. à que dê ſalud a vn Religioſo de la Compañia, tocandole el braço, que le tenia manco: y retirandoſe ella de hazerlo, entra en temores, y nueſtro Señor la conſuela, pagin. 414. col. 2. y pag. 415.

Inſpirandola N. S. eſto miſmo con otro Religioſo de la Compañia, por no auerlo hecho, la reprehende ſu Mageſtad, pagin. 415. c. 1. y 2.

Por medio de ſus Angeles la caſtigô Dios eſta miſma falta, p. 416. c. y 2.

Traen los Angeles a doña Marina vna baſija de dos licores para que los bendiga, y cobren con eſſo ſalud vnos enfermos que ſe auian encomendado en ſus oraciones, p. 417. c. 1.

Por oraciones de D. Marina ſana ſu hermana de vna enfermedad c. 2. y p. 417. c. 1.

Hallaſe D. Marina con ayuda de ſu Angel a curar vna enferma, p. 484. c. 1.

Porque ſus Angeles viſitẽ los enfermos ſe priua de ſu compañia, p. 410. c. 1.

Eſcala Vê *Cielo*

Vê doña Marina baxar a Chriſto N. Señor deſde el Cielo por vna Eſcala, pagin. 216. c. 1.

Vê doña Marina vna miſterioſa Eſcala que baxaua deſde el pecho de Chriſto N. Señor, p. 232. c. 2.

Sube por ella con admiracion de los Angeles, p. 233. c. 1.

Sube doña Marina por vna Eſcalera, haſta las Puertas del Cielo, con mucha dificultad, p. 243. c. 2.

Y que ſignifica eſta dificultad, p. 246. col. 1.

Vê doña Marina en vna Eſcala, quan pocos ſuben al Cielo; y los que comiençan a ſubir, porque lo dexan, pagin. 247. c. 1. y 2.

Sube doña Marina por vna Eſcala, haſta el Cielo, ayudada de Dios, pagin. 248. col. 2.

Sube doña Marina cargada de vna Cruz por vna Eſcala, con grande dificultad, haſta el Cielo, y lo que a ſus puertas le coſtô el que abrieſſen, p. 248. c. 1. y 2.

Sube doña Marina por vna Eſcala de oro al Cielo, por la parte mas dificultoſa della; y la ſignificacion deſta ſubida, pag. 249. c. 1.

Vê doña Marina dos Eſcalas diuerſas para el Cielo; y pregunta a N. S. por qual ha de ſubir, p. 252. c. 1. y 2.

Baxa doña Marina por vna Eſcala a vn lugar horrible, y lo que allà viô. pag. 266. col. 1.

La ſignificacion deſta Eſcala, pag. 267. col. 1.

Eſpaña, Reyno.

Lo que dixo. N Señor a doña Marina quando la peſte de Eſpaña, p. 354 col. 1.

Y como ſu Mageſtad por ſus ruegos amaynô en grã parte el caſtigo amenaçado, c. 2. y p. 355. c. 1.

Vna platica de doña Marina con N. S. acerca de ſi faltaria algun tiempo la Fê en los Reynos de Eſpaña, p. 355. c. 1. y 2.

Dize Santiago a doña Marina, que encomiende a N. S. el Reyno de Eſpaña, y a ſu Rey Philipo Tercero, p. 402. c. 2.

Sana doña Marina a la Infanta de Eſpaña, p. 413. c. 2.

Eſpiritu Santo.

Mueſtraſele a doña Marina como paſsô la venida del Eſpiritu Santo, pagin. 176. col. 1.

El Eſpiritu Santo viſita a doña Marina en forma de paloma, col. 2. Otra vez le vê en la miſma forma, p. 177. c. 1.

En que forma ſon eſtas imagenes de paloma, y otras como ellas, pagin. 447. c. 1. y 2.

Vê doña Marina al Eſpiritu Santo con marauilloſas circuſtancias en vn Palacio diuino, p. 177. c. 11. y 2.

Comunicaſele mucha luz del Eſpiritu Santo en vn fauor, p. 178. c. 2.

Vn fauor que haze a doña Marina el Eſpiritu Santo, p. 179. c. 1.

Vê doña Marina al Eſpiritu Santo, y desfallece à ſu viſta, p. 180. c. 1.

Viſitala el Eſpiritu Santo en forma de Sol, p. 180. c. 2.

Otra vez le vê en la miſma forma, pagin. 181. c. 2.

En forma de vna nube blanca vê otra vez doña Marina al Eſpiritu Santo, pagin. 181. c. 2.

Otra vez le vê con grande ruido, y la ſignificacion deſto, col. 2.

El Eſpiritu ſanto ſe deſpoſa con doña Marina; y la haze vn fauor ſingular, pag. 184. c. 1.

Efectos deſte deſpoſorio, p. 227. c. 2. y 185. c. 1.

En que forma ſolia viſitar el Eſpiritu Santo a doña Marina; y vna viſita maranilloſa en que la adorna de joyas, pagin. 186. col. 1. y 2.

De vna extraordinaria visiõn del Espritu Santo, en que sele comunica a doña Marina sus atributos, pagin. 186.col.2.y187.c.1.

Por seis dias antes de la Pascua del Espiritu Santo se tiene Dios consigo a doña Marina, comunicandola luz de muchas cosas,p.211.c.2.

Lleuala el Espiritu Santo a ver su fiesta en el Cielo; y lo que viô, pagin.242.c.1.y2.

Visitala el Espiritu Santo, y agradece alos Angeles los aliuios que la dan en sus trabajos,p.478.c.1.y2.

Hiere el Espiritu Santo a D.Marina, con vnas misteriosas saetas de su amor, y lo que significa,p.484.c.1. y 2.

Lo que ella ofrece a su Magestad por este fauor, sacando de su pecho tres vezes la mano de sangre,col.2. y pagin 485.c.1.

Vê D.Marina al espiritu Santo en forma de Aguila; y vn fauor singular que su Magestad la haze, p.511. c.2.

El Espiritu Santo sube a doña Marina al Cielo con modo muy singular,p.526.c.2.

Estrella. Vê *Serafin*

Vnas estrellas que en manos, y pies de D. Marina admiran los Angeles,pag.270.c.2.

Vna Estrella grande, que San Ignacio nuestro padre imprime en el pecho de doña Marina, p.313.c.1.

Vê D.Marina en su mano, y pechos vnas estrellas en presencia de Dios, y vnas señales negras en sus pies; y que siguifican,p.500.c.2.

Euangelistas

En vn triunfo de Christo nuestro Señor por su Passiõ vê Doña Marina, en representacion de quatro misteriosos animales,los quatro Euangelistas, pag.175.col.1.

Otra vez los vê de la misma forma tirar en el Cielo vn carro en que iba Christo N.S.p.234.c.2.

Vê doña Marina a vn *Santo* Euangelista de los quatro cantar en vna Missa el Euangelio, p.302.c.2.

F

Faltas

Castiga nuestro Señor las faltas de doña Marina,con mezclas de auisos, y fauores, fol.20.c.3.

Como por orden de N. S. la castigauan sus Angeles las faltas que cometia,c.3.y4.y p.21.c.2.

Con las ansias que pedia doña Marina a N.S. la librasse de qualquiera falta,folio 18.c.2.y 3.

Los prouechos que sacaua de sus faltas, fol.18.c.3. y 4.

Y el deseo de que Dios se los castigue fol.19.c.3.

Es castigada por vna falta en el modo de assegurarse de vn fauor de N.S.pagin.79.c.1.

De vna como falta que auisa su Angen a doña Marina, hecha por su humildad con vnos Santos que la venian a visitar,p.182.c.1.y 2.

Las faltas de doña Marina, despues de vn fauor de N.S.parece quedauan todas fuera de su alma,p.120. c.2.

Vna falta de doña Marina en huir demasiado los fauores de Dios;y su castigo,p.232.c.1.

Que la dize Christo N.S.acerca desta falta,p.233. col.1.

Lo que el *Señor* responde a doña Marina acerca de vnas faltas que ella temia,p.252.c.1.

Pide a N.Señor perdon de sus faltas,pagin.268. col.2.

Lo que dize N.S.a S. Ioseph acerca de vna falta,de que estaua muy afligida doña Marina,p.297.c.1.

Lo que nuestro Señor responde a D.Marina, congojada por sus faltas, por ver las vezes que su Magestad la concedia Indulgencia plenaria de sus culpas,p. 339.c.2.

Vê como N.S.purifica las faltas de sus siervos en vna vision marauillosa,p.341.c.1.

Señal de virtud perfecta en sacar prouecho de las faltas,p.431.c.1.

Lo que N.Señor responde a doña Marina, penada por padecerla tenia muchas faltas,p.471.c.2.

Congojada por lo mismo la consuela vn Angel,p. 470.c.1.y2.

Lo que dize N.Señor a doña Marina, pareciendola que està llena de faltas,p.498.c.2.y499.c.1.

Vn Misterio en que se le enseñan a doña Marina los pequeños defectos de sus inestimables obras.p.500. c.1.

Assegurala N.S.que en medio de sus trabajos no ha hecho faltas delante de su Magestad,p.513.c.1.

Flores.

Coge doña Marina en el Cielo vnas flores, que cogidas se bueluen en perlas,p.231.c.2. Y que significa este Misterio,p.232.c.2.

Alienta Dios a doña Marina,despues de vn trabajo, en el olor de vnas flores, p.256.c.1.

Cinco flores que coge doña Marina, por orden de Christo N.Señor,pag.329.c.2. Y que significan,p.262 c.2.

Promete nuestro Padre San Ignacio vn ramillête de flores misterioso a doña Marina,p.304.c.2.

Vna flor que la dà Santo Domingo, pagin.314.c.2. Otra p.355.c.1. Su significacion,c.2

Otra que la dà San Ignacio N.Padre,p.355.c.1. Su significacion, c.2.

Tres flores que dà N.Señor a doña Marina. y su significacion,p.357.c.2.

Vna flor que N.Señor la embia, p.493.col.2. Señal de su desposorio con su Magestad.p.494.c.1.y2. Respuesta de doña Marina à tan gran fauor, c.2.

Vn monton de flores que vê doña Marina en el Cielo, significacion de los deseos de los justos,p.494.c.2.

Passeanse los Angeles a su vista por vn prado de flores,y que significa este misterio,p.500.c.1.

Flores marauillosas que traen los Angeles a doña Marina,p.504.c.1.

Lleua nuestro Señor a doña Marina por vna senda muy

muy agria a vn prado de flores, mandala coger cinco, y las bendice su Mageſtad, p. 508. y 509

Lleuan los Angeles a doña Marina al Cielo en vn lecho de flores; p. 147. c. 1.

San Francisco de Asis.

Sus hijos. Vê *Religiosos.*

Visitada doña Marina de San Francisco, muestra en vna accion raro recato, p. 23. c. 2.

Vn dia de Pasqua en que la visita le muestra el Santo sus llagas, p. 133. c. 1.

Vê doña Marina a San Francisco en la gloria, y pide a Dios la comunique su humildad, p. 114. c. 2.

Vele siguiendo con vna Cruz a Christo N. S. que lleuaua otra, p. 256. c. 1. y 257. c. 1.

Viene San Francisco con Christo nuestro Señor a visitar a doña Marina, p. 290. c. 2.

En vna visita del Santo la besa doña Marina el pie izquierdo; y ve en el la llaga como vna hermosa rosa, p. 331. c. 2.

Riñela el Santo vna falta en vn negocio de sus Religiosos, p. 331. c. 2. Y sanala de vn dolor de cabeça originado desta reprehension, p. 332. c. 1.

Vê doña Marina vn sobrinico suyo, con San Francisco, y por ruegos del Niño la enseña el Santo su lugar altissimo en el Cielo, p. 332. c. 2.

Vê al Santo con vna Cruz muy grande, significacion de vn aprieto interior que padeció en vida, c. 2.

Comunica N. Señor a doña Marina por vn modo rarissimo los merecimientos, y el espiritu de San Francisco, p. 349. c. 1. y 2.

Lleuan los Angeles à doña Marina à ver el cuerpo de San Francisco, p. 334. c. 1.

Dà nuestro Señor a doña Marina à conocer las virtudes del Santo, c. 1.

Lleua San Francisco a Doña Marina a que vea su cuerpo, pagin. 335. c. 2. y pagin. 335. c. 2.

Dala vn Don, simbolo de la pobreça de espiritu, p. 336. c. 1

Traela el Santo vn recado de N. Señor, y reusale ella; y tambien San Francisco reusa el boluer porque se diuirtiô la primera vez, p. 338. c. 2.

El cuerpo de San Francisco retiro el pie, queriendo vesarle en Asis doña Marina, col. 2.

Vna vision marauillosa en que se quexa San Francisco a D. Marina, de que por medio suyo no ha entrado en su Orden ninguna Monja, p. 340. c. 1. Y como ella solicitô el dote para vna, col. 2. Y quanto estimô el Santo esto, p. 341. c. 1.

Consuela San Francisco a doña Marina, mostrando la sus llagas, p. 475. c. 1.

San Francisco Xabier

Visita San Francisco Xabier a doña Marina, p. 338. c. 2.

Acompañala al Conuento de Asis à ganar el Iubileo de la Porciuncula, c. 2.

Habla S. Francisco Xabier a doña Marina sobre vnas cuentas, cuyas Indulgencias la confirmô N. S. p. 375. c. 1.

Acompaña el Santo a nuestro Padre San Ignacio en vna visita de D. Marina, p. 530. c. 1.

Muestrala N. S. a San Francisco Xabier, y su triunfo, p. 319. c. 2.

Muestrasele en otra vision; y lo que la pasô con el Santo, p. 320.

En otra vision le dà el Santo vn Relicario del Cielo, p. 320.

Otra vez la consuela con San Ignacio nuestro Padre p. 320.

Don Francisco Sobrino

Vê doña Marina a don Francisco Sobrino, Obispo de Valladolid, yà glorioso, p 346.

Apareceselo glorioso este Venerable Obispo, y lo que la dixo de la Concepcion de N. Señora, p. 353. c. 1.

Frutas

Siete frutas misteriosas que se le muestran a D. Marina, p. 581. c. 1.

Su significacion, col. 2.

Muchas frutas que traen los Angeles a doña Marina de vn jardin diuino, pag. 482. col. 1.

Vn açafate de fruta, que de parte de N. Señora traen los Angeles a doña Marina, p. 483. c. 1.

Fuego.

Passan los Angeles por vn fuego a doña Marina, p. 106. y 107.

Es embestida D. Marina de vn fuego misterioso como el de la çarça de Moyses, p. 130. col. 1.

Por modo de vn fuego vê a Dios, y se vne con su Mageſtad, p. 209 c. 1. y 2.

Vê doña Marina a Santo Domingo reuestido de fuego, p. 325. c. 2. Y metese por este fuego por llegar al Santo, pag. 326. col. 1.

Passa N. Señor a doña Marina de la mano tres vezes, por vn fuego, pag. 395. c. 1. Y lo que esto significa, col 2.

Vn fuego que ve en el Cielo, pag. 449. c. 2. Y lo que este fuego significa, p. 500 col. 1.

Fuente

De vna misteriosa fuente que viô doña Marina, p. 299. c. 1. y 2.

Lleua nuestro Señor a doña Marina por fuentes muy amenas, por recrearla, estando afligida, p. 411. c. 1.

Vna fuente admirable que Dios ofrece a doña Marina en sus trabajos, y quanto reusaua estos aliuios, pag. 479. col. 1. y col. 2.

Lleuan los Angeles a doña Marina a vna fuente, donde deseaua beuer, p. 480 col. 2.

Vna fuente de que beue doña Marina en vn combite misterioso de Dios, pag. 481. col. 2.

Lleuanla los Angeles a vna fuente misteriosa, p. 482. c. 2. y 483. c. 1.

Fabrican los Angeles vna fuente en el aposento de doña Maaina, pagin. 502. c. 1.

G

San Gabriel Arcangel.

Dexa Dios en manos de doña Marina el caſtigo de vn demonio que la auia perſeguido; y ella le cede a San Gabriel, p. 277. c. 1.

Como le caſtiga el Santo Arcangel, pagin. 277. col. 1. y 2.

Razonamiento de San Gabriel con los cinco Angeles que aſsiſten a doña Marina, p. 277. c. 2.

Razonamiento con ella miſma, ofreciendola vn Don del Señor, c. 2. y p. 278. c. 1.

San Gabriel aſsiſtiô a N. Señora la Virgen Maria, para ſeruirla, deſde el inſtante de ſu Pura Concepcion, p. 278. c. 2.

San Gabriel es Capitan en vna fieſta del Cielo a los Angeles de Guarda, p. 280. c. 1.

Gloria. Vê *Bienauenturança.*

Vn razonamiento de la gloria que tiene vn Angel con doña Marina, p. 282. c. 2.

Explica Santo Domingo a doña Marina, como en todas partes gozan los Santos de la gloria, preguntandoſelo ella inſpirada de N. S. p. 231 c. 2.

Algunas de las perſonas que yá glorioſas vinieron a viſitar a doña Marina, p. 346. c. 1.

Conoce doña Marina la gloria que gozan dos hermanicas ſuyas que murieron niñas, y dos ſobrinas, pag. 369. c. 1.

Conſideracion de la gloria que eſperamos, p. 453. col. 1.

Vê doña Marina el aſsiento que le eſtà aparejado en la gloria, p. 475. c. 2. Y otra vez, p. 484. c.

Por ſignificaciones miſterioſas ſe le muestra lo que valen en la gloria obras, y deſeos de los juſtos, p. 499. c. 2. y p. 500. c. 1.

Vê doña Marina por modo ſingular el aſsiento eminente que en la gloria le eſpera, p. 515. c. 2.

Vn fauor ſingular que ſe hizo en la gloria a D. Marina, p. 517. c. 2.

H

Herejes.

Vna viſion en que en ſimbolo ſe le mueſtra el eſtado de los hereges a doña Marina, p. 379 c. 2.

Otra en que ſe le mueſtran los hereges alumbrados, pag. 380. c. 2.

Vitoria que de los hereges tiene la Igleſia, y repreſentacion que della tiene D. Marina, por auer ſido por ſus Oraciones, p. 384. c. 2. y 385. c. 2.

Vê confundidos muchos hereges delante del Santiſsimo Sacramento, p. 134. c. 1.

Humildad. Vê *Temores.*

La humildad con que recibia doña Marina los fauores de Dios: ponenſe algunas viſitas de Chriſto nueſtro Señor, en que ella ſe hallaua confundidiſsima, f. 13 14. y 15.

Recibe la N. Señor por medio de los Angeles, como en el propio conocimiento hazia ventaja a otros Santos mayores en otras virtudes f. 14 c. 3. y 4.

Como juntaua los afectos de proprio conocimiento con los de amor, fol 14. c. 4.

Por ſu humildad ſentia las exterioridades de eſtos fauores de N Señor, fol. 15. col. .

En medio de extraordinarios fauores conoce doña Marina ſu baxeza, y ſer eſclaua de N. Señor, p. 77. c. 1. y pag. 98. c. 2,

Su deſeo de hazer vna ſortija en que eſtê eſcrito *Eſclaua de Ieſu Chriſto mi Señor*, luz que tiene del Cielo para hazerla, hazela por conſejo de ſu Confeſſor, y Chriſto nueſtro Señor ſe la mueſtra en vna viſion, pag. 78. c. 1. y 2.

Cantando los Angeles delante de doña Marina, y llamandola en el canto *Eſpoſa* de Chriſto N. S. ella corregia, diziendo *Eſclaua*, p. 143. c. 2.

El conocimiento proprio es la Cruz de D. Marina, p. 159. c. 2.

Su humildad en vn fauor del Eſpiritu Santo, pag. 184. c. 1.

Daſele a entender a D. Marina la humildad que ha de tener vna alma en los fauores de Dios, p. 214. col. 1. y 2.

Humildad de D. Marina en eſcriuir vn fauor extraordinario de N. Señor, p. 221. c. 2.

Quexaſe a Dios de que la fauorezca tanto, p. 222. col. 1.

Humildad de D. Marina en vn fauor grande de N. Señor, pagin. 246. c. 1. Y en otro, pag. 247. c. 2. Y en otro, p. 254. c. 2,

Humildad que han de tener las almas que tratan con Dios, p. 402. c. 1.

Conſideracion del proprio conocimiento, pagin. 452. c. 1.

I

Iacob

Cuenta vn Angel a D. Marina el ſuceſſo de Iacob cõ Raquel, y Lia, acomodandole a Chriſto N. Señor, p. 283. c. 1. y 2.

Lucha de doña Marina con Dios al modo de Iacob, pag. 209. col. 2. Otra. pagin 210. c. 1.

Ieſus.

Su nombre. Vê *Nombre.* La Compañia de Ieſus. Vê *Compañia Ieſus Niño.* Vê *Natiuidad.*

Igleſia Catolica.

Vê doña Marina en vna viſion la comunicacion de la Igleſia Triunfante, y Militante, p. 183. c. 1. y 2.

Vê D. Marina en vna figura de la Igleſia Militante

te en vn admirable carro,p.234.c.2.y 235.

Vna vision misteriosa en que vê doña Marina como los Angeles defienden la Iglesia,p.267. 268.c.2

Por orden de San Ioseph ruega D.Marina a N.S.por su Iglesia,p.297.c.2.

Vna vision en que se le muestran por modo marauilloso los medios que la Iglesia tiene para saluar los hõbres,y lo mal que se aprouechan dellos,pag.380.c.1.y pag.381.

Consigue la Iglesia vna vitoria de los hereges, por las oraciones de D.Marina,y N.Señor se la muestra, p. 385.c.1.y 386.

Vna fuente,simbolo de la Iglesia,p.502.c.1.

S.Ignacio de Loyola. Vê *S.Domingo.*

Pide D.Marina a N.S.la Canonizacion de nuestro Padre San Ignacio;y su Magestad se la concede, p.53. c.2.y p.54.c.1.

Ve D.Marina a san Ignacio nuestro Padre,con san Francisco,en la Capilla de su Colegio de Valladolid, dedicada a nuestra Señora de Loreto,p.66.c.1.

Ve al santo la primera vez,y en donde, y con que ocasion,p.67.c.1.y 2.

Dize el Santo a D.Marina,hablando de su canonizacion,que no hable della,p.68.c.1

Muestrale en tres casos particulares san Ignacio nuestro Padre a D.Marina el cuidado que tiene de sus hijos,col.2.y p.69.c.1.y 2.

En otras dos ocasiones la alaba el Santo su amor a la obediencia,pag.83.c.2.y 70.col.2.

En otra la trae quatro Angeles que la assistan, p. 71.col.1.

Comulgala espiritualmente,p.121.c.1.

Ve D.Marina al Santo tener vna Cruz con Santo Domingo,p.260.col.1.

San Ignacio,y Santo Domingo se le muestran, y lo que se le dixo acerca de la vnion de sus Religiones, p. 318.y 319.

Siguen a San Ignacio nuestro Padre los Santos de Santo Domingo,a quien siguen los de la Compañia,pagin.319.

San Ignacio nuestro Padre, viene acompañando a Christo nuestro Señor,a visitar a doña Marina,pag.276 col.1.

Mandando N.Señor a otros Santos que visiten a doña Marina,no lo manda a San Ignacio nuestro Padre,y porquê,p.291.c.2.

Vê Doña Mariua a N. Padre San Ignacio con vna capa sembrada de nombres de Iesvs.p.303.c.2.

Permite nuestro Señor vn temor del demonio a doña Marina,para que atienda a vna visita de N.P.San Ignacio,p.304.c.1.

Vê estampado en el pecho del Santo el Nombre de Iesus,y en êl al Santissimo Niño Iesus,c.2.

Trae N.P.S.Ignacio a D.Marina el Santo Niño Iesus,y entrañasele en el coraçon, p.305.c.2.

Vê al Santo D.Marina en el Cielo, rodeado de sus hijos,p.307.c.2. Y echala el Santo su bendicion, pag. 308.c.2.

Las grandezas que diô N.Señor a conocer a D.Marina de N.P.S.Ignacio,p.309.c.2.

Recibe nuestro Padre San Ignacio por hija suya, con modo admirable a D.Marina,c.2.y 310.c.2.

Embia N.S.vna firma en blanco a N.P.S.Ignacio, para que disponga del termino de la vida de Doña Marina,como de hija suya,p.313.c.2.

Dà N.P.S.Ignacio razon a D.Marina de no visitarla con la frequencia que solia,p.314.c.1.

Muestrasele el Santo como triste;por las persecuciones de su Religion,p.315.c.1. Y el bien que de ellas resultarà,p.315.c.2.

Assiste el Santo a vna Missa en el Oratorio de doña Marina,p.315.c.2.

Agradecela lo que ha sentido las persecuciones de su Religion,c.2.

Respuesta del Santo a D.Marina,acerca de mudar el sitio de vn Colegio de la Compañia,p.316.c.1.

Respuesta acerca del despedir los Religiosos que vsa la Compañia,c.2.

Quanto siente N.Padre San Ignacio lo que salen de la Religion,p.317.c.1.

Como nuestro Padre San Ignacio lo es especialmente de doña Marina;y lo que sobre esto la dixo Santo Domingo,p.354.c.2.

Pide el Santo a doña Marina encomiende a nuestro Señor su Religion,p.402.c.2.

San Ignacio. Vê *Compañia*, *Nombre de Iesus.* Vê *Flores.* Vê *Cruz.*

Ilusion.

Cuidadosa doña Marina de ser engañada, la asegura N.S.que a ninguna criatura de las que auia lleuado por caminos extraordinarios, auia dado mayor Don de temor que a ella,p.22.c.1.

Vna ilusion que quiso intentar con ella el demonio; pero en vano,p.299.c.1.

Habla doña Marina por orden de nuestro Señor al Confessor, de cierta persona que iba engañada en su espiritu,p.389.c.1.y 2.

El demonio puede remedar las imagenes con que Dios se comunica a la parte inferior del alma; pero su Magestad alumbra al alma de su engaño,p.357.c.2.

No puede el demonio contrahazer por ilusion todas las obras de Dios,p.439.c.1.En sola imaginatiua puede remedarlas,c.2.

Ilusiones que suelen padecer personas espirituales, pag.444.col.2. Y de eonde nacen, p.445.c.1.

Indulgencias.

Confirma N.S.a D.Maaina vnas indulgencias grãdiosas de vnas Cuentas, pagin.374.c.2.

Lo que esta confirmacion es de estimar,p.375.c.1.

Concede nnestro Señor a D.Marina el ganar vna indulgencia, con mucho menos que el Papa la auia concedido; y espantada ella deste fauor, la satisface su Magestad,p.375.c.2.

Lo que su Angel dixo a D.Marina, de vna indulgencia que N.Señor la auia concedido,p.376.c.2.

Concedela nuestro Señor indulgencia plenaria todas las vezes que comulgue,pag.397.c.2.

In-

infierno.

Esle mostrado el infierno a D.Marina,p.267.c.2.y 268.c.2.Otra vez lleuandola en vna silla los demonios a mal de su grado dellos, acompañada de Angeles,p. 268.c.1.y2.

Vê D.Marina por la boca del infierno cosasterribles p.279.c.1.y2.

Muestrala N.S.el infierno,y los tormentos de los cõdenados,p.364.c.1.Y declarale S.Miguel el motiuo de esta vision,p.365.c.2.

No es espiritu de Dios renelar ninguno de los que se han condenado en particular,p.366.c.1.

La dificultad de N.S.en condenar los que redimiô cõ su sangre,p.374.c.1.

Muestrasele a D.Marina el cuerpo de vn pecador, como difunto,segun la presente justicia cõdenado;procura no conocerle;y a que fin le mostrô N.S.esta vision, p.398.c.1.

Dize D.Marina a N.*S.*con gran feruor, que aunque supiesse la auia de echar al infierno, amaria a su Magestad;acto que estimô Dios mucho,p.477.c.2.

Lleuanla con rabia los demonios en vna silla à vn cãpo cerca del infierno,acompañandola los Angeles,pag. 485.c.2.y486.c.1.

Santos Inocentes.

Muestra Dios a D.Marina vno de los Santos Inocentes,p.408.c.1.

San Ioachin.

Visita San Ioachin a D.Marina,acompañado de Angeles,trayendo de la mano a su hija la Virgen nuestra Señora,de Niña;y se la pone sobre su cama,p.106.c.1.

Otra vez le trae el Santo en la misma forma;y las caricias que la Santa Niña haze a su Santo Padre, estando en sus braços,p.119.c.1.

Por intercesion de San Ioachin aplaca N.S.su justa ira contra el pueblo Christiano,p.288.c.1.

Vé D.Marina a San Ioachin mas alto de cuerpo que Christo N.S.p.293.c.2.

Christo N.S.manda,y ruega a S.Ioachin visite a menudo a D.Marina,p.291.c.1.

Visita San Ioachin a D.Marina,durando la visita doze horas,y echala su bendicion,p.292.c.1.y2.

En vna visita de D.Marina toma S. Ioachin al Niño Iesus en sus braços;y N.S.se regala con el tiernamente, p.263.c.2.y294.c.1.

Tuuo D.Marina mucha parte en que se hiziesse en toda la Iglesia fiesta a San Ioachin;y vn collar riquisimo que el Sanso la dá por este seruicio,p.294.c.1.y2.

Vê D.Marina la fiesta que se haze a San Ioachin en el Cielo,llamandole *Padre* Christo N.S.p.294.c.2.

El Santo Iacob.

Lo que Dios nuestro Señor responde a D.Marina, desconsolada porque no padecia sin alivio,como el Sãto Iob,p.477.c.2.

Vê doña Marina al Santo Iob en vn combite misterioso,bendezir a Dios por que le auia lleuado por trabajos,p.481.c.2.

San Ioseph Esposo de N.Señora.

Assiste San Ioseph a D.Marina en su Desposerio con Christo N.S.p.76.c.1.y76.c.2.y77.c.1.

Vê D.Marina a S.Ioseph en el Portal de Belen; y en que forma,p,126.c.2.

Vele otra vez en su aposento;assistiendo a Dios recié nacido,y mandala que le tome en sus braços,p.129.c.2. y130.c.1.

Pone San Ioseph a D.Marina en la boca vnas perlas preciosas,p.130.c.2.

Dà San Ioseph a D.Marina en el Portal de Belen de vn pan Soberano,p.142.c.2.

Christo N.S.pide,y ruega con cariño, y reuerencia, como a Padre,a Sã Ioseph visite a D.Marina amenudo, p.291.c.1.

Visita San Ioseph a D.Marina,y sientase en vn Trono en que antes estaua vn Angel,p 293.c.1.Otra vez,c.2.

El amor que nuestro Señor mostrô a San Ioseph, visitando en su compañia a doña Marina,p.295.c.1. Y como en esta visita se hincô el Santo de rodillas dando gracias a Dios de auerle dado su Madre por Esposa.c.2.

Consuela San Ioseph a D.Marina, pagin.295.c.2.

Visita San Ioseph a doña Marina con el Niño Iesus, col.2.

Dize nuestro Señor a D.Marina, que es San Ioseph de los mayores Santos del Cielo;y vn regalo que el Santo la haze,p.296.c.2.

Admirables grandezas de San Ioseph naturales,y sobrenaturales,p.297.c.1.

Dale el Santo a doña Marina vn collar riquisimo,p. 297.c.2.

Vna visita de San Ioseph a D.Marina, en que el Niño Iesus se durmiô en los braços del Santo,p.297.c.2.

Lo mucho que sentia San Ioseph,por el amor a Christo N.*S.*los trabajos de su Magestad,p.298.c.1.

Vê doña Marina a *San* Ioseph assistiendo a la Virgẽ en vn camino,p.300.c.1.

Trae San Ioseph a doña Marina vn pedaço de pan del que Christo N.S.comia en Nazareth,p.296.c.2.

San Iosep llorô en vida con la consideracion de lo q̃ Christo auia de padecer,p.297.c.1.y298.c.1.

San Iuan Euangelista,

Visita San Iuan a D.Marina,acompañando a N.S.p. 298.c.1.

Vna vision admirable en que San Iuan muestra a doña Marina el estado de perfeccion que ella tiene,p.381. c.2.y.382.

Vé doña Marina a S.Iuan como viuo,en cuerpo,y alma,a su parecer,p.300.c.2.

Iubileo de la Porciuncula.

Dà Dios a doña Marina milagrosamente fuerças pa-

ra que vaya a ganar eſte Iubileo,p.338.c.2.
Chriſto N.S.le concediô eſte Iubileo a D.Marina, eſtando en la cama enferma,p.338.c.2.
Es lleuada por los Angeles por el ayre al Conuento de Aſsis a ganar el Iubileo, acompañada de Santo Domingo,San Franciſco,S.Ignacio.N.P. San Franciſco Xabier;y como Chriſto nueſtro Señor ſe le concediô,p. 339.c.1.
Chriſto nueſtro Señor concede eſte Iubileo a D.Marina.para cada dia,todas las vezes que rezare vn Padre nueſtro,y vn aue Maria,y tres vezes el Gloria Patri,p. 339.y340.

Iuizio final.

Vna viſion que tuuo D.Marina del juizio final,pag. 266.col.2.

Iuſticia diuina,y humana.

Lo que la paſſa a D.Marina con vn Angel que tenia Don de juſticia,p.187.c.1.
Mueſtraſele a D.Marina la juſticia de Dios enojada contra vnos pueblos,p.193.c.1.y2.
Mueſtraſele como la juſticia es *citra condignum* con los condenados.p.115.c.1:
Vê D.Marina a ChriſtoN.Señor pedir a ſu Eterno Padre aplaque el enojo de ſu juſticia,cõtra el pueblo Chriſtiano,p.384.c.1.
Mandanla los Angeles,que pida lo miſmo,y lleuada al Cielo lo conſigue;c.2.
Dandole N.Señor vna palma con ramos de oliua,para que ſea la paloma que dê las buenas nueuas,p.385.c. 1.y2.
Mueſtra nueſtro S.a D.Marina el enojo de ſu Iuſticia, p.392.c.2.
Doña Marina,como los miniſtros de juſticia han de mirar a ſolo Dios,p.501.c.2.

L.

Libro.

En vn libro miſterioſo vê D.Marina las grandezas de Dios,p.207.c.2.
En vn libro mueſtra Chriſto nueſtro Señor como por cifra à muchos Angeles,y Santos,el diſcurſo de la vida de D.Marina,p.290.c.1.
Manda nueſtro Señor a D. Marina eſcriuir vn libro de las virtudes,p 428.c.1.y2.
Mueſtra Dios Padre vn libro miſterioſo a D.Marina, y lo que la ordena eſcriuir en êl,p.436.c.1.
Dà Chriſto N.S.a D.Marina vn libro en que ſe le aplican los meritos de ſu Paſsion,p.483.c.1.y2.
Eſcriuen los Angeles de D.Marina vnos libros de ſus trabajos,p.506.c 2.y507.
Embia N.S. a Fray Andres de la Puente vn libro miſterioſo,por auer eſcrito a doña Marina los fauores q̃ ſu Mageſtad la mandô eſcriuir,p.332.c.2.yp.533.c.1.

Limbo

Mueſtra N.S.a D.Marina el Limbo de los niños que eſtan como ſuſpenſos,p.529.c.2.
El motiuo deſta viſion ſe le declara San Miguel,pag. 530.c.1.
Apareceſele a D.Marina vn ſobrino ſuyo que eſtaua en el Limbo,col.2.Y para que ſe le moſtrô N.S.pagin. 531.c.1.

Llagas.

Reuſa mucho D.Marina que Chriſto nueſtro Señor le imprima ſus llagas,p.94.c.1.Otra vez lo reuſa,pag.95. col 2.
Chriſto N.S.imprime ſus llagas a D Marina,en manos,pies,y coraçon;y en que forma,ſiendo interiores tenia dolor,y flaqueza exterior,p.96.c.2.ypagi.96.c.2.y 97.
Pregunta D.Marina a N.S. como ſe le imprimieron eſtas llagas,y declaralo ſu Mageſtad,p.97.y98.c.1.
Dala ChriſtoN.S.la razon de auerla hecho eſte fauor p.100.c.1.
Vê doña Marina en ſus llagas vnas piedras precioſas en vna admirable viſion,p.99.y100.
Renueuanſele en otra viſion con vnos agudos clauos, p.100.c.1.y2.
Renueuanſele otra vez en vna viſion como la de S.Frãcisco,p.102.c.2.y103.c.1.
Renueua,y laſtima el demonio en figura de vn perrillo las llagas de D.Marina,p.108.c.2.Pero ſananla los Angeles,p.109.c.1.
San Ignacio nueſtro Padre,acompañado de nueſtro Señor cura à doña Marina la llaga del coſtado,p.102.c. 1.y2.
Renueuanſele ſin dolor las cinco llagas,por vna viſion de cinco Eſtrellas;p.131.c.2.y132.c.1.
Mueſtrale Chriſto a doña Marina ſus llagas,p.159. col.1.
Clauan a D.Marina los pies los Angeles,renouando con vn clauo ſus llagas;p.101.c.1.y2.
Renueuanſele otra vez a D.Marina ſus llagas: y en q̃ forma,p.161.c.1.
Toca D.Marina la llaga del Coſtado de ChriſtoN.S. p.164.c.2.
Fieſta miſterioſa q̃ vê D.Marina a las llagas de Chriſto N.S.p.183.y184.
Haze el Eſpiritu Santo en D.Marina,con los rayos de ſu fuego,vnas miſterioſas llagas,p.108.y181.
De vnas ſiete ſeñales,ô llaguelas miſterioſas,que acabô de hazer el Eſpiritu Santo en doña Marina,p.183. col.2.
Vê D.Marina ſus llagas freſcas en pies manos,y coſtado,y cabeça,p.187.c.2.
Veeſe D.Marina con llagas en el lugar que tiene aparejado en el Cielo,p.253.c.2.
En vn abraço miſterioſo de Dios,vê D.Marina ſus llagas como bañadas en ſangre,p.260.c.2.
Renueuanſele a D.Marina ſus antiguas llagas,con los miſmos clauos con que fue ChriſtoN.S. crucificado,

pa-

pagin.265.c,2.y266.col.1.

En aquellas siete llagas(de que se habla en las pag. 103.hasta 106.)Halla doña Marina por orden de N.S. vnas puntas de azero;con quatro clauos,y vna punta de lança que saca tambien de sus llagas antiguas,p.485.Y ellos clauos se los buelue à poner vn Angel,c.2.

Queda doña Marina llagada de pies à cabeça,como Christo N.S.en vn braço,y vnion fuerte de Dios,p.485 c.2.

Declara nuestro Señor a doña Marina, que ha estampado en ella todas las llagas que su Magestad recibiô,p. 486.col.1.

Auiendo nuestro Señor rociado a D.Marina con Sãgre,y agua misteriosas,en los lienços,con que el Señor, y sus Angeles la limpiaron manos,y cabeça, quedaron impressas las llagas todas de la Pasion del Señor,pag. 486.y 487.

Llaue.

Entraña San Pedro vna llaue del Cielo a D.Marina, p.299.c.1.

En que modo Santo Domingo es en el Cielo de la llaue dorada,p.321.c.2.

Dà N.S.a doña Marina vna llaue, y con ella vn extraordinario fauor,p.517.c.2.

Dà nuestro Señor vna llaue de su coraçon a D.Marina,p.492.c.2.La diferencia deste fauor à vna firma en blanco que la diô su Magestad, pag.462.col.2.

Vn Angel la dà en el Cielo vna llaue,p.213.c.1.Y que significa,c.2.

M.

Santa Magdalena.

Viene a visitar a D.Marina,acompañada de Angeles lleuala a vn Paraiso bellissimo;y como esta Santa nunca pecô de obra,p.300.c.2.

Santa Maria Virgen. Vê *Virgen.*

San Martin Obispo de Turon.

Hecha este Santo la bendicion a D.Marina,y es lleuada por los Angeles a vn templo,donde le vê dezir Missa,siendo Diacono,y Subdiacono vn Apostol,y vn Profeta,p.302.c.2.

Meditacion.

De varios caminos de meditacion,folio.6.col.3,y 4.

Meditacion, ó consideracion de los beneficios de Dios;y otra de la poca correspondencia de la criatura a ellos,p.452.c.1.

Otra del castigo que merece quien corresponde mal a los beneficios,p.452.c.2.

Otra de lo mucho que se deue a la bondad de Dios, c.2.

Otra de lo que Dios darà a quien le sirue,pag.453. col.2.

Otra del propio conocimiento,p.452.c.1.

San Miguel Arcangel.

Muestra N.S.a D.Marina la fortaleza,y poder de Sã Miguel,p.236.c.2.y 237.c.1.

Lleuala San Miguel,dandola fuerças hasta el Cielo en vna fiesta suya,p.238.c.1.y 2.

En vn dia de su fiesta lleua San Miguel a D.Marina a que la goze al Cielo,p.238.c.2.

Los demonios se amedrentan a vista de San Miguel, p.275.c.2.

San Miguel vence los demonios en el quarto de D. Marina,p.277.c.1.y 2.

San Miguel trae vn demonio que auia perseguido á doña Marina,atado, para castigarle a su gusto: y qual fue el castigo,p.278.c.2.y.279.c.1.

San Miguel es Capitan en vna fiesta de el Cielo a los Angeles de Guarda,pag.276.col.2.Y otra vez pagin. 280.c.1.

Como defiende San Miguel la Iglesia,p.286.c.2.

Lleua San Miguel a D.Marina al Cielo, muy diferentemente que solia ser lleuada,dudando ella si fue en cuerpo,y alma,p.307.c.1.

Lo que acerca desta duda la dixo nuestro Señor,p. 309.c.1.

San Miguel dio vna joya a Doña Marina, pag.422. c.1.

San Miguel trae a la presencia de D.Marina al demonio en figura de vna bestia,en ocasion de vn Auto de Inquisicion,p.507.c.2.

San Miguel defiende a D.Marina del demonio,p. 502.c.2.

Milagros. Vê *Enfermos.* Vê *Oracion.*

Sustentase de milagro D.Marina, y quanto huye de exterioridades qne puedan parecer lo, fol.15.c.1.y 2.

Lo mucho que huia D.Marina de hazer milagros; y como por su oracion se parô vn caualio desvocado, p. 414.c.1.

Misericordia diuina. Vê *Iusticia.*

Declara Dios a D.Marina,como las obras de su misericordia,exceden a las de su Iusticia,p.382.c.1.

Vna vision grandiosa en que pidiendo los demonios a la Iusticia diuina,que destruya el mundo, niega la peticion la misericordia,c.2.y pag.383.c.1.y 2.

Por ruegos de D.Marina vsa Dios de su misericordia,p.386.c.1.

Monjas.

Vê doña Marina gloriosa a vna Monja,hermana de los Padres Luis de la Puente,y Fray Andres de la Puẽte,p.345.c.1.

Vna Monja sana de vna enfermedad de peligro con vn Rosario de D.Marina,p.413.c.2.

Por modo de inspiracion señala San Agustin tres

Monjas de ſu Religion à D. Marina, para la fundacion de Santa Brigida en Eſpaña, p. 424. c. 1.

Como han de correſponder las Eſpoſ s de Chriſto al amor grande de ſu Mageſtad, ſiendo ſu alegria ſu Cruz, p. 465. y 466.

Vna carta que D. Marina eſcriue à vna Religioſa en orden a poner en execucion grandes deſeos qne Dios la daua de ſer muy ſanta, p. 466. c. 2.

Vna viſion acerca del encerramiento que han de tener las Eſpoſas de Chriſto, c. 2. Y quan grande fue el de D. Marina, p. 467

Mortificacion

De la mortificacion de D. Marina. Ve *Cruz, Trabajos, Llagas, demonios.*

Las penitencias que hazia D. Marina, ſobre ſus muchas enfermedades, p. 214. c. 2.

Mueſtranla los Angeles vna veſtidura con puntas de acero, con que muchos dias a eſtado inuiſible mortificada, p. 109. c. 1.

Preſentan eſta miſma veſtidura a Chriſto, pag. 110. col. 1.

Como ſe juntauan los dolores de D. Marina con las celeſtiales viſitas, y regalos continuos, p. 112. c. 20.

Lo que Dios eſtima la mortificacion de los Anacoretas, p. 245. c. 2.

Muerte

Mueſtra Dios a D. Marina en vna viſion las afliciones que auia de paſſar a la hora de la muerte, p. 249. c. 2. y 250, c. 1. Y quan breues ſerian, c. 2.

Dize Dios a D. Marina lo que ha de padecer en ſu muerte, y como ſaldrà bien de todo, p. 254. c. 1.

Aprueua N. S. el que D. Marina pida à ſu Mageſtad aliuiada muerte; p. 261. c. 1.

Pide D. Marina à N. S. que la lleue para ſi, y que la de dê muerte ſin dolores, y lo que reſponde ſu Mageſtad p. 264. c. 2.

Deſea D. Marina ſaber quando moriria, y porque no conuiene el que lo ſepa, p. 281. y 523.

Promete N. P. S. Ignacio a D. Marina aſsiſtiria en ſu muerte, p. 313. c. 1.

Dize N. S. a D. Marina que ha de morir en braços de ſus Angeles, y ſu Mageſtad ha de recibir ſu alma, p. 523. col. 2.

Tiene vna repreſentacion del modo como ha de morir, p. 523. c. 2.

Otras repreſentaciones de ſu muerte, p. 525. c. 1.

Otra repreſentacion mas miſterioſa, col. 2. y p. 527. c. 2.

Vnas exequias miſterioſas que le hazen los Angeles, c. 2.

Vna viſion ſingular del modo que ha de ſer ſu muerte, p. 526. c. 1.

El cuerpo de D. Marina ha de ſer en ſu muerte lleuado al Cielo antes de ſer enterrado, p. 530. c. 1.

Mugeres.

Son mas en numero de todas que los hombres, p. 247 col. 2.

Vè D. Marina en vna viſion vna muger pobre, que ſo la ella ſe abraçô en vn diſtrito con la Cruz de N. S. pag. 257. c. 2.

Vê D. Marina mas mugeres que hôbres en la gloria, p. 233. c. 1.

Por el demaſiado amor a ſu muger eſtuuo vn hôbre en el Purgatorio, p. 372. c. 2.

Reuela N. S. a D. Marina la ſaluacion de vna muger que murió muda, ſin poderſe confeſſar, y auia hecho por ella oracion D. Marina, p. 374. c. 1.

Mundo. Vê *Culpas.*

Mueſtra N. S. a D. Marina quan deſtruido eſtà el mûdo con los pecados, p. 364. c. 2.

Y el motiuo deſta viſion ſe le declara San Miguel, p. 365. c. 1.

Vna viſion de lo que padecen en ſus vicios los del mundo, y los muchos que ſe condenan, p. 377. c. 1. 377. c. 2.

Mueſtra N. S. a D. Marina los muchos pecados del mundo; y pregunta la, que ſerà bien hazer, p. 378. c. 1. Y vn rio que ſignifica el mundo, c. 2.

Cruzes que tiene el diablo para los que le ſiruen en el mundo, p. 378. c 2.

Mueſtraſele el mundo en repreſentacion de vn Hoſpital, p. 380. c. 1. 381. c. 2.

Afligida D. Marina por los muchos pecados del mûdo, la conſuela Dios, p. 390. c. 2.

Pide à N. S. muy inſtantemente, que ſalue todos los hombres; y lo que reſponde ſu Mageſtad, p. 391. c. 1. y p. 391. c. 2.

Dala N. S. en modo miſterioſo todo el mundo, y ella ſe le buelue a ſu Mageſtad, p. 498. c. 1.

Quexaſe Dios a D. Marina de las vanidades nueuas q̃ inuenta cada dia el mundo, p. 244. c. 2. y p. 245.

N.

La Natiuidad de Chriſto N. S. y Chriſto Niño.

D. Marina ſe halla con mucha frequencia en el portal de Belen al Miſterio de la Natiuided, pag. 126 c. 1.

Vê D. Marina eſte miſterio con ſingulares circunſtâcias, y aſsiſte por muchos dias al Portal de Belen, pag. 126. c. 2. y p. 127. c. 1. y 2.

Vê otra vez eſte Miſterio: p. 127. c. 1. Otra vez, c. 2.

En vn fauor ſingular toma D. Marina a Chriſto recién nacido en los braçbs, p. 129. c. 2.

En que forma comulga D. Marina tres vezes vn dia de la Natiuidad, igualandola N. S con eſte fauor a los Sacerdotes, p. 131. c. 1. y 2.

Lleuada al Cielo D. Marina vna Paſcua de Nauidad, vê vna meſa miſterioſa, p. 134. y 135

Es lleuada al Portal de Belen por ſus Angeles, donde

de vê el Misterio de la Natiuidad, y en el Portal vê mucha gente, de todos estados p.142.c.2.

Vnas perlas que da Sã Ioseph a D.Marina, las quales la declara N.S. ser las lagrimas de Iesus Niño, y los meritos dellas p.130.c.1.

Vê D.Marina al Niño Iesus dormido en braços de la Virgen, en contemplacion de los misterios de su vida p.148.c.1.

Vele otra vez en dulces caricias con su Santissima Madre, pag.184.c.2. Y abraçô el Sãto Niño a doña Marina, col.2.

Apareceselе el Niño Iesus con su Santissima Madre, y dale vna fruta de tres colores, simbolo de tres virtudes, p.149.c.1.

Vê otras dos vezes al Niño Iesus llorando en braços de su Madre; y la causa del llanto, p.149.c.2.

Declara Christo N.S.a D.Marina, como aun siendo Niño descubriô a la Virgen los Misterios del Cielo; p.150.c.2.

Ve D.Marina a Christo Iesus Niño; y como se entrañô su Magestad en su alma, p.213.c.1. Y otra vez, pag.305.c.2.

Abraça D.Marina al Niño Iesus en braços de S.Ioachin, p.294.c.1.

Vê D.Marina al Niño Iesus en la mano derecha de N.P.S.Ignacio, p.305.c.1. Y en el pecho del Santo otra vez, p.304.c.2.

Trae N.P.S.Ignacio al Santissimo Niño Iesus a D.Marina, p.316.c.1.

Como es el Cuerpo de Iesus quando se muestra Niño, p.448.c.2.

Nauegantes.

Quexasele Dios a D.Marina de la codicia de los que nauegan por sus intereses oluidados de sus almas, p.245.c.1.

Las culpas de los Nauegantes son muchas, y Dios està muy enojado con ellas, p.516.c.2.

Nombre de Iesus

Alabanças que cantan los Angeles a S.Ignacio N.P por auer reuerenciado el Nombre de Iesus, pag.280. col.1.

Vê D.Marina N.P.S.Ignacio, con vna capa sembrada de Nombres de Iesus, p.303.c.2.

Vê D.Marina el Nombre de Iesus escrito con letras de oro, en vn circulo de rayos en el pecho de San Ignacio N.P.p.304.c.1. Y tambien le vê estampado en la misma carne del pecho del Santo, c.2.

Vê D.Marina el Nombre de Iesus estampado en vn cerco riquissimo en manos de S.Ignacio N.P. y dentro del cerco el mismo Iesus, p.305.c.2.

Vnos libros qne sellã los Angeles con el Nombre de Iesus, p.507.c.1.

O.

Oracion. Vê Sueño.

Procuran los demonios apartar a doña Marina en su mocedad de los exercicios de Oracion, fol.2.c.2.y 4

Pero ella por inspiraciones, y fauores de N.S. comiença muy de proposito la Oracion mental, fol.3.c.1.y 2.

Persuadela el demonio a dexar la Oracion, so color de no ser engañada en ella, fol.3. Pero buelue a ella con mas prouecho, fol.4.c.1.y2.

Dale Dios a D.Marina el Don de Oracion, y en que forma, p.152.c.1.

Las Oraciones de los justos quan gratas son a Dios, p.194.c.1.

Concede N.S.a D.Marina conuertir à qualquiera pecador por quien hiziere Oracion, p.386.c.1.

Por la Oracion de D.Marina conuierte N.S. vn rico enredado en sus riquezas, p.392.c.2.

Por la Oracion de D.Marina a tres personas que estauan en camino de condenacion, los pone N.S. en el de saluacion, p.400.c.1.

Enojado N.S con vn pecador que auia sido el primero en vna culpa, haze Oracion D.Marina por êl; y lo q̃ sobre esto passô, p.400.c.2.

En vn dia de toros le muestran los Angeles vna persona, que segun el curso ordinario corria riesgo de condenarse, para que ore por ella, c.2.

Dize N.P.S.Ignacio a D.Marina; que muchas veces las oraciones de los justos de la tierra alcançã mas de N.S. que las de los del Cielo, p.403.c.1.

Consuela el Angel a D.Marina, en ocasion de vn caso trabajoso, sucedido a vna persona por quié hazia oracion, p.421.c.1.y2.

La continua oracion es grande señal de conocer a Dios por habla interior, p.439.c.1.y 2.

Muestra N.S.a D.Marina por varios modos el valor de la Oracion, p.455.c.2.

Cinco condiciones que ha de tener la Oracion, c.2.

Agrauiase N.S. de que diga D.Marina, que no alcãça de su Magestad quanto le ha pedido, no siendo a si, p.456.c.2. Y como se ha de entender que siempre ha conseguido D.Marina lo que pide a Nuestro Señor. col.2.

Bienes de la Oracion mental, p.458.c.1.

Vna carta sobre su importancia, escrita por D.Marina, p.458.c.2.y p.459.y 460.

Muestra N.S.a D.Marina misteriosamente los grados de oracion por donde ha caminado, p.510.c.1.y 2.

Obediencia.

Quiere hazer D.Marina voto de obedecer a su Cõfessor; y lo que sobre esto passa con N.P.S.Ignacio, p.73.c.1.y2.

Haze el voto solo en lo que toca a la materia de pobreça, y porque razones le limitô, p.74.c.1.

Pide D.Marina a Dios le comunique la obediencia de Santo Domingo viendo a este Santo en la gloria, p.230.c.1.

La obediencia al Confessor es prueba de buen espiritu, p.444.c.2.

P.

Paciencia. Vê Trabajos.

Señalôse D.Marina en los tres grados de paciencia; p.90.c.1.y2.

INDICE

Dà N. Señor a doña Marina vn Don por ſu paciencia en los trabajos, p. 252. c. 2.

Dios, Padre Eterno.

Es preſentada doña Marina al Padre Eterno por los Angeles, con ſingulares circunſtancies, p. 192. c. 2.

Vê Doña Marina el recibimiento que haze el Padre Eterno a ſu Hijo Chriſto N. S. en ſu Aſcenſion, p. 172. c. 2.

En vna viſion conoce doña Marina la diſtincion del Padre, del Hijo, y del Eſpiritu Santo, p. 222. c. 2.

Vna joya que da a doña Marina el Padre Eterno. p. 223. c. 1.

Vê doña Marina al Padre Eterno teniendo a Chriſto en ſu pecho al modo que fue baxado de la Cruz, p. 223. c. 1.

Vê la perſona del Padre en ſu ſer eſpiritual, y en ella al Verbo diuino, como vna Eſtrella a modo de Sol, pagin. 224. c. 1.

Bendize el Padre Eterno a doña Marina; pag. 248. c. 2.

En forma como de cuerpo aparece el Padre Eterno a doña Marina, y la manda eſcriuir en vn libro ſus deſeos de padecer, y de hazer la voluntad diuina, p. 475. c. 2. y p. 476. c. 1.

Preſenta Chriſto N. S. a doña Marina al Padre Eterno, como vna ouegita; y quanto ſe agradô ſu Mageſtad della, p. 515. col. 1.

Padres de Doña Marina.

Lo ſon el Doctor Diego de Eſcobar, y doña Margarita Montana; ſus viriudes, eſpecialmente del Padre, fol. 1. c. 1.

Los padres de doña Marina gozan ambos de Dios, pag. 369. c. 1.

Vê doña Marina à ſu padre acompañado de N. P. S. Ignacio, y auiſala de ſu deſcuydo en rogar por vn deudo ſuyo, que eſtava en el Purgatorio, 371. cap. 2.

Paſſion de Chriſto N. S. y ſus Miſtereos.

Imprime Chriſto nueſtro Señor à doña Marina los dolores de ſu Paſſion, 106. y 107.

Comunica Chriſto nueſtro Señor los dolores de ſu Paſsion à doña Marina, y declarala porque quiſo padecer tanto por los hombres, baſtando menos para redimirlos, 152. c. 1. y 2.

Vê doña Marina la triſteza que Chriſto. N. Señor, tuvo antes de ſu Paſsion, por la ingratitud de los hombres, 153. c. 1.

Vê à Chriſto N. Señor ſudando ſangre, como en el Huerto, y repreſentaſele el ofrecimiento que hizo Ieſus de ſi à ſu Padre. p. 154. y 155.

Vê doña Marina à Chriſto N. S. preuenido à los açotes, y no la dexa ſu Mageſtad aſsiſtir à eſte tormento, aunque ella ſe lo ſuplica, p. 154. c. 2.

Otra vez aſsiſte à los açotes, aunque no à todos, p. 154. c. 1.

Ofrece Chriſto. N. S. à doña Marina los inſtrumentos de ſu Paſsion, pag. 153. c. 2.

Vê doña Marina la Coronacion de eſpinas, con vna circunſtancia ſingular, pag. 155. c. 1. y 155. c. 2.

Vê doña Marina el *Ecce Homo*, fol. 3. col. 2.

Vê doña Marina à Chriſto con la Cruz acueſtas, y vna de las vezes que le vê deſfallece por el dolor. p. 156. c. 1, y 2.

Vê doña Marina la crucifixion del Señor, y en que forma, p. 157. c. 1.

Vê D. Marina à Chriſto crucificado por vna Imagen deſte miſterio, como por vn eſpejo. pag. 159. c. 1. Otra vez en el eſpiritu, col. 2.

Mueſtraſele Chriſto N. S. à doña Marina, en la forma que eſtaua para ſer azotado, y el ſentimiento que la causô ſu viſta, pag. 159. c. 2.

Mueſtraſele en la Cruz, y la dize, que la hadado aquel dia vna gota delmar deſus dolores, pag. 260. c. 1.

Vê doña Marina à Chriſto nueſtro Señor en la Cruz, bañado de ſangre, y la anima à padecer ſu viſta, pag. 160. c. 1. y 2.

Echa Chriſto N. S. vn brazo al cuello de doña Marina, pag. 160. c. 1. Y otra vez col. 2.

Vê doña Marina à Chriſto N. S. crucificado al leuantar la Cruz los ſayones, pag. 161. c. 2.

Vnge Chriſto N. S. con ſu ſangre à doña Marina, con raras circunſtancias, pag. 161. c. 2.

Abrazandoſe doña Marina en vna viſion con los pies de Chriſto crucificado, es bañada con arroyos de ſangre que ſalian de ellos, pag. 162. c. 2.

Vn coloquio de Chriſto crucificado à doña Marina, pag. 162 y 163.

Vê doña Marina el Sepulcro de Chriſto N. S. pag. 165. cap. 2.

Mueſtran los Angeles à doña Marina los paſſos de la Paſsion, deſde el llenar la Cruz acueſtas, pag. 174. cap. 2.

Mueſtranſele à doña Marina en la Hoſtia los miſterios de la paſsion, pag. 193. col. 1.

Danſele en el Cielo vnos Dones, ſimbolos de la Paſsion, pag. 230. col. 2. y pag. 231. col. 1.

Quien ſe abraza con la Cruz, ſe abraza con Chriſto crucificado en ella, pag. 252. col. 1.

Vê doña Marina en vna viſion la Cruz de N. S. pag. 254. c. 2.

Mueſtrala Chriſto. N. Señor, la miſma Cruz en que fue crucificado, pag. 258. col. 1. y 2.

Traen los Angeles los miſmos tres clauos con que Chriſto fue clabado en la Cruz, pag. 264. c. 2.

Vn Caſtillo de infinitos teſoros que mueſtra Chriſto à doña Marina, ſimbolos de los meritos de ſu Paſsion, pag. 358. col. 2.

Vna repreſentacion de lo que paſsô, eſtando Chriſto entre los Ladrones, pag. 384. c. 1.

Vna viſion en que Chriſto crucificado manda à doña Marina, que le deſclave de la Cruz, y le entierre, y luego ſe le aparece reſucitado; repreſentacion todo de los pecados que en cierto caſo ſe hazian, pag. 401. y 402.

En vnos lienços, con que en vn fauor de Chriſto es limpiada doña Marina de vna ſangre, y agua miſteriosa, con que ſu Mageſtad la bañô, ſe imprime la Paſsion de Chriſto, pag. 486. 487.

Aplica

Aplica nueſtro Señor à doña Marina los meritos de ſu Paſsion, pag. 491. c. 1. y col. 2.

Y otra vez, pag. 498. c. 2.

Reſignacion de nueſtra Señora en la Paſsion de Chriſto, pag. 255. c. 2.

San Pedro y San Pablo.

Vn genero de reſpeto que N. Señora moſtrô à San Pedro, viſitando con êl à doña Marina, à quiẽ el Apoſtol ſanô de vn dolor de cabeça, pag. 298. c. 1. y 2.

San Pedro entrañô vna llaue en Doña Marina. pag. 299. c. 1.

Lleua ſan Pedro vn Roſſario de doña Marina à nueſtro Señor, y ſu Mageſtad le paſſa dos vezes por ſus diuinas manos, y ſe le buelve, pag. 299. c. 1.

San Pedro, y ſan Pablo, piden à doña Marina alcãce de nueſtro Señor cierto fauor para la Igleſia, y lo que ſobre eſto dize nueſtra Señora, porque podian ſer los pobres desfauorecidos por êl, pag. 402. col. 2.

Vê doña Marina en modo miſterioſo, la grande gloria de ſan Pedro, pag. 429. col. 1.

Penitencia, Sacramento.

Marauilloſa viſion de Doña Marina, à cerca del Sacramento de la Penitencia, y como ſe purifican en êl, las almas, pag. 199. cap. 1. y 2.

Pobres, y pobreza.

Lo que guſta Dios de los pobres, pag. 195. c. 2.

Dà ſan Franciſco vn Don a D. Mariana, ſeñal de que la comunica la pobreza de eſpiritu que êl tuvo, p. 336. c. 2.

Lo mucho que deſeava doña Marina, por amor de la pobreza, deshazerſe de ſu hazienda, y lo que la dixeron ſobre eſto los Fundadores de las Religiones. p. 342. col. 1. y 2.

Lo que ſiente N.S. la poca caridad con los pobres, pag. 387. c. 2.

Nueſtra Señora fauorece mucho à los pobres. pag. 402. c. 2.

Por vn veſtido que diô doña Marina à vn pobre, la dà nueſtro Señor vna veſtidura muy rica. pag. 412. col. 2.

Sumo Pontifice.

Por modo miſterioſo mueſtra Dios à doña Marina la aſsiſteecia de el Eſpiritu-Santo al Pontifice. pag. 183 col. 1.

Vnos Santos Sumos Pontifices que viſitan à doña Marina, pag. 291. c. 2.

Dize, ſan Pedro à doña Marina, que encomiende à N. Señor al Papa, que entonces era Clemente. VIII. pag. 402. col. 1.

Porciuncula. Vê *Iubileo.*

Prediſtinacion. Vê *Cielo.*

Aſſegura Dios a Doña Marina, que la riene eſcrita en el libro de la vida, pag. 23. col. 1. Y Chriſto le promete la eterna, pag. 469. c. 1.

Lo miſmo la aſſegura por medio de Santo Domingo otra vez, pag. 134. c. 2.

Esle moſtrado con otra ſeñal à doña Marina, que ſe ha de ſalvar, pag. 162.

Aſſegura à doña Marina Dios, que dexandola en la libertad de ſu alvedrio la ha de ſaluar, pag. 188. c. 1.

Vè Doña Marina ſu prediſtinacion en vna viſion marauilloſa, pag. 265. c. 2.

Vê doña Marina vn lugar para ſi en el Cielo entre las Onze mil Virgenes muy cerca de N. Señora, pag. 301. c. 1.

Aſſegura nueſtro Padre ſan Ignacio à D. Marina de ſu ſalvacion, y los modos della, pag. 312. col. 2.

Predicadores.

Quexaſe Dios à doña Marina de quan pocos ay que buſquen el prouecho de las almas. pag. 244. col. 2.

Promeſa. Vê *Oracion.*

Promete N.S. à doña Marina darla quanto pidiere, pag. 53. c. 1. Y como ſe entiende eſta promeſa, pag. 54. col. 2.

La razon de dar Dios à doña Marina quanto pide, confeſſada por el Demonio, pag. 276. col. 2.

Vna promeſa por eſcrito de Chriſto. N.S. a D. Marina, de darla la vida eterna, pag 469.

Proximos, trato con ellos.

Inſpirada de N.S. trata deña Marina del bien de los proximos, y el fruto que hazia con ſus platicas, p. 84. y 85.

El Demonio procuraua eſtoruar el trato con los proximos à doña Marina, pag. 86. y 87. c. 1.

Caſtiga N.S. à doña Marina, porque quiere dexar el trato con los proximos, pag. 146. c. 1. y 2.

Premia N.S. la caridad de doña Marina con ſus proximos, admitiendo por ſus ruegos à vna meſa miſtica à vna perſona afligida, pag. 171. y 172. c. 1.

De vn fauor de N. Señor ſale doña Marina con mas amor à los proximos, pag. 273. col. 2.

De las viſiones de la gloria, ſaca doña Marina por fruto pedirla para ſus proximos, pag. 225. col. 2.

Vna regalada viſion en que à inſtancias feruoroſas de doña Marina, echa Chriſto N.S. ſu bendicion à muchos encomendados ſuyos, pag. 393. col. 2. y 394. col. 1.

Mueſtra N.S. à doña Marina, quan de ſu mano la tiene en el trato con los proximos, pag. 395. c. 1. y 2.

Deſcubria N.S. à doña Marina muchas vezes el eſtado de los que la hablauan, para que les acuſaſſe, pag. 399. c. 1.

Vna carta de doña Marina à vn Religioſo que deſſeaua retirarſe del trato de los proximos, pag. 460. col. 2.

Pareciendole à doña Marina, que en ſus trabajos no

puede hazer bien à los proximos, la conſuela nueſtro Señor, pag. 473. col. 1.

Purgatorio y ſus Almas

Mueſtra N. S. à doña Marina el Purgatorio, y tormentos de las almas que padecen enèl, pag. 364. col. 1. Y el motiuo della viſion ſe le declara ſan Miguel, pag. 465. c. 1.

Las penas de Purgatorio ſon terribles, y es miſericordia de Dios padecerlas en eſta vida, pag. 366. c. 2.

Cada alma del Purgatorio padece ſin que las otras la hagan compañia, pag. 367. col. 2.

Vna viſion de tres almas de Purgatorio que tuvieron vn error acerca de la Trinidad, por ſer ſin letras, y hizieron penitencia dèl, y como ſe proporcionô a la culpa el caſtigo, pag. 367. y 368. c. 2.

Las almas de Purgatorio eſtán ciertas de ſu ſaluacion, pag. 267. c. 2.

Vna platica regalada de doña Marina, con N. S. pidiendo por las almas de Purgatorio, y lo mucho que ſu Mageſtad hizo en eſta parte por ſus ruegos, pag. 368 col. 1. y 2.

Ocho animas de Purgatorio, para cuya libertad dà cedulas N. S. á doña Marina, las quatro de parientes ſuyos, y las otras de quatro hombres, a cuyos hijos que murieron niños, ſe les dieron las cedulas para ſus padres, pag. 369. col. 1.

Otras quatro almas, cuya libertad dexô N. S. a eleccion de Doña Marina, ſiendo los executores dos hermanas, y dos ſobrinas ſuyas, pag. 369. c. p. 2.

Algunas almas que tenian ſbera del Purgatorio ſus penas, junto a vn rio, pag. 368. col. 1.

Concede N. S. a doña Marina, ſaque a ſu voluntad quatro almas de Purgatorio todas las vezes que confeſſare, y comulgare, y las razones de eſte fauor, pag. 370. col. 2.

Y no teniendo comodidad de confeſſarſe, ſiempre que comulgaua la concede N. Señor de nuevo, que baſte para lo dicho confeſſarſe tres vezes a la ſemana, columna 2.

Mueſtrala nueſtro Señor en vn globo las almas que ha ſacado del Purgatorio, col. 2.

Vn alma que aunque ſalio del fuego, por las Oraciones de doña Marina, no entrô luego en el Cielo, pag. 371. col. 1.

Nueve almas que de vna vez ſacô N. Señor del Purgatorio por las Oraciones da doña Marina, y entre ellas vn niño de diez años, de quien por ſer lo ſe auian deſcuydado los viuos, pag. 372. c. 2.

Entrando por vn fuego ſeca del Purgatorio doña Marina la alma de vna deuda ſuya, pag. 372. col. 1.

Y las de vn deudo ſuyo, y vn Religioſo por ſus Oraciones, c. 2.

Saca del Purgatorio doña Marina vn alma con ſus Comuniones, pag. 372. col. 1.

Saca del Purgatorio el alma de vn Sacerdote à quiẽ deuia buenas obras, y la de vn Religioſo, pag. 372. c. 2

Y la de otro Religioſo, que ſiendo muy virtuoſo auia penado por faltas hechas en el confeſſar, columna ſegunda.

Como cuydan los Angeles de guarda de las animas del Purgatorio, pag. 373. col. 1. y 2.

Doze almas de Purgatorio que ſaca doña Marina vna noche rezando las quatro Oraciones en vn Roſſario a quien N. S. auia echado ſu bendicion, pag. 376. c. 1.

Lo que nueſtro Señor dize a doña Marina, de ſiha de paſſar por Purgatorio, pag. 523. col. 1. y 2.

R

Reyno y Rey.

Dizele N. S. a doña Marina, que encomiende a Dios el Reyno de Francia, y Inglaterra, pag. 296. c. 1.

Encomienda doña Marina a N. S. el remedio de los males de los Reynos, y lo que ſe le reſponde, pag. 335. c. 1.

Es lleuada a ver vn Rey infiel, y otro herege, y en q̃ forma los vê, p. 379. col. 1.

Mueſtrale N. S. los Reynos de infieles, y hereges, y pide a ſu Mageſtad ſu converſion, primero de todos, luego de Inglaterra, y lo que reſponde ſu Mageſtad, p. 392. col. 1.

San Luis Rey de Francia viſita a doña Marina, pag. 335. c. 1.

Dala el Santo vna joya, ſimbolo del amor de Dios, auiendo pedido ella la comunicaſſe el que êl auia tenido a ſu Mageſtad, pag. 336. col. 2. y col. 1.

Religioſos. Vê *Purgatorio.*

Lo que les embaraza las pretenſiones la ſubida al Cielo, pag. 747. c. 1. y 2.

Los Religioſos irritan con ſus pretenſiones la ira de Dios, p. 288. c. 1.

Religioſos pretendiẽtes los pone el Diablo en Cruz, pag. 378. c. 2.

Modo de Purgatorio de tres Religioſos que tuvieron vn error acerca de la Trinidad, pag. 367. col. 1. 367. c. 2.

Modo de purgatorio de vn Religioſo, pag. 372. c. 2

Mueſtra Santo Domingo a doña Marina a vn Religioſo que le auia tomado por abogado, el qual eſtava en peligro de condenacion, para que ruegue por êl a N. S. p. 403. c. 2. y 404. c. 1. Y lo que ſobre eſte caſo ſe paſsô cõn nueſtro Señor, col. 2.

Mueſtra N. Señor a doña Marina a vnos Religioſos, haſta treinta, condenados por ſus pretenſiones, p. 405. col. 2.

Alcança de N. S. doña Marina, que dos Angeles que la aſsiſten vayan a conſolar a vn Religioſo enfermo, y lo que padeciô en auſencia de los Angeles, pag. 411. col. 2. y col. 1. 412.

Y como N. S. por verla afligida la hizo vn fauor extraordinario, pag. 412. col. 1. y 2.

Los Prelados, y Superiores Religioſos, que calidades han de tener, pag 461. col. 2. y 462.

Religioſos de San Franciſco,

Bueluen los Angeles de defender a los Religiolos de S. Franciſco, y de donde, p. 286. c. 1.

Dizele el glorioſo S. Franciſco a D. Marina, q̃ tiene obligacion a ſer muy deuota de ſu Religion, por tener las llagas de Chriſto como êl, aunque ocultas, p. 335 c.

INDICE

Vn Religioso que estaua a peligro de condenacion, se libra por los meritos de su santo Padre, p. 334. c. 2.

El Santo Fr. Iunipero visita a D. Marina, p. 336. c. 1.

Vn Donque dio el Santo Fr. Iunipero a D. Marina, simbolo del consejo que la diô de que se porte con simplicidad en las mercedes de Dios, pa3. 37. c

Religiosos de Santo Domingo.

Pide S. Domingo a D. Marina trate con sus Religiosos p. 83. c. 1.

Christo N. S. la manda lo mismo, p. 83. c. 2.

Habla D. Marina al Prior de S. Pablo de Valladolid, p. 84. y 85.

Confessase vn tiempo en el mismo Conuento, p. 84. col. 2.

Tiene por segundo Confessor vn tiempo al Padre Fray Andres de la Puente, en el prologo deste libro, p. 96. c. 1.

Vn Religioso de Santo Domingo viene acompañando al Santo a visitar a D. Marina; p. 321. c. 2.

Y lo que dixo este Religioso, p. 322. c. 2.

Vê D. Marina en el Cielo muchos Religiosos de S. Domingo, p. 322. c. 2.

Otra vez, p. 323. c. 2. Y otra vez, p. 325. c. 1.

Muestra Santo Domingo a D. Marina, el grande espiritu de muchos Religiosos suyos, que aun viuian en la tierra, p. 327. c. 1. y 2.

Los Religiosos de Santo Domingo que viô D. Marina en el Cielo, son tantos que parece podian llenar el mundo todo, p. 328. c. 1.

Dà Santo Domingo a D. Marina el para bien para vnos Religiosos, y Monjas suyas, de que les irà bien en todo, p. 329. c. 2.

Vê D. Marina vn libro en que tiene escritos S. Domingo sus Religiosos, c. 2.

Visitando Santo Domingo a vn Conuento de su Orden dexa de visitar dos Religiosos por remissos, p. 330. c. 2.

Muestrase el Santo enojado a D. Marina, cõ algunos Religiosos suyos, p. 330. c. 2.

Algunos Religiosos de Santo Domingo, que señaladamente viô D. Marina glorioso, p. 269. c. 1.

Vê D. Marina en vna vision, que N. S. agradece a muchos Religiosos de Santo Domingo, que entonces viuiã el que defiendan la Concepcion sin mancha de la Virgen, p. 352. col. 2.

Vê D. Marina a vn Religioso de Santo Domingo biẽauenturado, el qual le declarô, que auia el defendido la Concepcion, y que algunos de su Orden la defienden; y la diferencia de vnos à otros, p. 353. c. 1.

Lo que respondiô N. S. no dando credito vn Religioso de Santo Domingo a las reuelaciones de D. Marina acerca de la Concepcion, p. 353. c. 2.

Dà Santo Domingo las gracias por medio de D. Marina a vnos Religiosos de su Orden, que auian dado credito a las cosas que ella les dixo de la Concepcion, p. 354. c. 2.

Vê D. Marina el alma de Fray Lorenço Gutierrez, defensor publico de la Concepcion; y las alabanças q̃ dêl dixo Santo Tomàs de Aquino, y luego N. Señora, p. 556. c. 1.

El mismo Religioso dixo a D. Marina, que por sus Oraciones tenian yà en su Religion el mismo sentir muchos, col. 2.

Vna carta de D. Marina al Prouincial de España, sobre la importancia de la Oracion, p. 458. 459. y 460.

Otra carta de D. Marina a vn Religioso de Santo Domingo, que deseaua retirarse del trato cõ los proximos, p. 460. col. 2.

Manda N. S. y Santo Domingo a D. Marina; que diga a Fr. Andres de la Puente, que no reciba pena de q̃ se le quiten los papeles que tenia de la Venerable Virgen, p. 531. c. 1.

Lo que N. S. premiô a este Santo Religioso, por auer escrito estos papeles, p. 531. y 532. c. 1.

Restitucion.

Vna vision en que muestra N. S. a D. Marina la condenacion en comun de los que se confiesan con obligacion de restituir haziẽda, ó honra, y no restituyen, p. 381. c. 1. y 2.

Resignacion.

Lo que agradô a N. S. la resignacion humilde de D. Marina en su diuina voluntad, p. 227. c. 1. y 2.

Actos feruorosos de resignacion que haze en ocasion de vna Cruz, y vn Caliz, que para solo este intento se le muestra, p. 251. c. 1. y 2.

Resignacion grande de D. Marina en la voluntad de Dios, y lo que su Magestad la estima, p. 468. c. 1.

La resignacion en los trabajos es argumẽto de perfecta virtud, p. 469. c. 2.

Continua resignacion de D. Marina en Dios; y quanto su Magestad estimaua este seruicio, p. 473. c. 2.

Actos de resignacion feruorosa que hizo, pag. 474. col. 1.

En especial vno, por el qual la declara N. S. que ha merecido mucho, c. 2.

Y esto mismo la declaraua San Francisco, pag. 475. col. 1.

Vna resignacion feruorosa de D. Marina, que confirma por escrito Christo N. S. p. 475. c. 1. Y otro escrito mismo, firmado de su Magestad, y de doña Marina, c. 2.

Actos de resignacion feruorosos, p. 476. c. 2.

Lo mucho que ha merecido D. Marina con vn acto singular de resignacion en la voluntad de Dios; se lo explica su Magestad, p. 477. c. 2.

Lo mucho que se aumenta el merito por cada acto de resignacian, p. 478. c. 2.

La resignacion de doña Marina en las manos de Dios es razon de los fauores que su Magestad la haze, p. 492. col. 2.

Resurreccion.

Vna representacion que vê doña Marina de la gloria; que su cuerpo ha de tener en su resurreccion, p. 528. c. 2. Y otra. p. 529. c. 1.

Resurreccion de Christo N. S.

Vê doña Marina como Christo resucita por su virtud, p. 165. c. 1.

Ve

Vele otra vez reſucitado, c.2. y p.166.c.1.

Vê D.Marina otra vez a Chriſto N.S. reſucitado; y explicala ſu Mageſtad que ſignifica vna rica ropa que la mueſtra, p.166.c.1.

Vê el Miſterio de la Reſurreccion en repreſentacion de vn Sol miſterioſo, p.166. y 167.

Vê otra vez reſucitado a Chriſto N.S. con Santo Tomàs Apoſtol, p.167.c.2.

Cantan los Angeles a D.Marina triunfos de la Reſurreccion, p.167.c.2. y p.168.c.1.

Apareceſe Chriſto N.S. reſucitado a D.Marina, en vn fauor ſingular, p.401.c.2.

Ratrato.

Los retratos, ê imagenes de D.Marina, en que forma la promete N.S. que ſe han de pintar, ſi en algun tiẽpo ſe pintaren, p.160.c.1.

Rio. Vê *Demonio.*

Vn rio miſterioſo que vê D.Marina, p.202.

Otro rio que vê en el Cielo, p.213.c.1.

Y como beue en el a ſu guſto, p.213.c.2.

Lleuan los Angeles a D.Marina en vn carro a vnos rios caudaloſos, p.241.c.2.

Vn rio cuyas olas leuantauan a D.Maarina, y ſu ſignificacion, p.262.c.2.

Vê penar en las riberas de vn rio algunas almas, p.368.c.1.

Vn rio figura del mundo que vê; p.378.c.1.

Lleua N.S. a D.Marina para recrearla por vn rio muy ameno, p.412.c.1.

Vna recreacion que los Angeles dan a D.Marina en vn rio, p.480.c.1.

Don Rodrigo Calderon.

Hizo eſte Cauallero muchas buenas obras a D.Marina, p.417.c.1.

Con la conformidad que lleuô ſu priſion; y lo q̃ D.Marina la ſintiô, c.2.

Todos los ſuceſſos deſte Cauallero los encaminaua Dios a ſu ſaluacion; y eſto ſe lo moſtrô a D.Marina que rogaua por el, p.418.c.1.

Vna viſion en que ſe le mueſtra a D.Marina la repugnancia de don Rodrigo a ſu muerte; y como venciendola, ſe abraçô con ſu Cruz con feruor, p.418.c.1. y 2.

En otra viſion vê D.Marina en el Cielo a don Rodrigo antes de morir, con vna ropa acuchillada; pero riquiſsimo el fondo de los golpes, p.419.c.1.

Es lleuada en eſpiritu al lugar del ſepulcro; y vê el grande feruor con que don Rodrigo ſe abraçô con eſte trabajo, c.2.

Viſita D.Marina la alma de don Rodrigo, y la dize, como eſtà en la gloria ſin paſſar por purgatorio, aunque ſe le moſtraron los Angeles, para que vieſſe de lo que ſe auia librado por la muerte que auia padecido, p.420. col.1.

Otra vez viô D.Marina la alma de eſte Cauallero cõ mucha gloria, c.2.

Viſita don Rodrigo, yà difunto, a D.Marina, y dizela, que la ha de acompañar en ſu muerte; y la gloria que tendrà en la herida del cuello, p.421.c.1.

Antes de morir don Rodrigo le moſtrô N.S. a Doña Marina como auian de ſalir los Angeles a recibir cõ palmas ſu alma, c.2.

Dizela Dios a D.Marina, que ſu Mageſtad permitiô la muerte de don Rodrigo por ſu ſaluacion. pag.421. col.2.

Vna viſiõ acerca de lo que el demonio procuraua la muerte deſte Cauallero; y como en ſus tentaciones no preualeciô contra êl, p.422.c.1.

Roſſario.

Paſſa N.S. dos vezes por ſus diuinas manos vn Roſſario de D.Marina, p.299.c.2.

Vn Roſſario que Santo Domingo la trae, pagi.329. col.1.

Otro q̃ de parte de N.Señora la trae el miſmo Santo. p.360.c.2. Y dizela, que cinco Roſſarios ſuyos ha tenido la Virgen Maria en ſus diuinas manos, p.361.c.1.

Vn Roſſario breue que N.Señora enſeñô a rezar a D.Marina, p.362.c.2. El qual rezãdole D.Marina, como le iba rezando, iba haziendo otro de flores ſu Angel Paraninfo, c.2. y, p.363.c.1.

Vn Roſſario de D.Marina, a quien hecha N.S. ſu bendicion, y como vn Sol embiſtiô de ſus rayos, pag.375. col.2.

Otro Roſſario que N.S. le bendixo, p.376.c.1.

Era muy ordinario bendezir Dios los Roſſarios, Cruzes, y medallas de D.Marina, p.376.c.2.

S.

El Sacramento de la Eucariſtia.

Vê D.Marina, y oye cantar a los Angeles alabanças del Sacramento, p.133.c.2.

Deſcubreſele a D.Marina el modo como eſtà Chriſto N.S. en el Sacramento, p.187.c.1. y 2.

Mueſtraſele vna imagẽ deſte Miſterio, p.188.c.1. y 188. c.2.

Dos comparaciones de D.Marina para explicar eſte miſterio, ſegun la luz que del tenia. p.188. y 189.

Lo que la dixo Chriſto N.S. acerca de no tener ſu Mageſtad del vſo de ſus acciones en el Sacramento, pag. 189 c.1.

Tiene luz D.Marina del modo con que ſe executa la tranſuſtanciacion, p.190.c.1.

Luz grande que ſe le dà deſte Miſterio, p.191.c.1.

Vê en eſte Sacramento la grandeza del ſer diuino, p. 191.c.2. Y otra vez con grande luz, p.192.c.1.

Por eſpacio de vnos dias eſtà el Señor Sacramentado dentro de D.Marina en la forma que le comunicô luz deſte Miſterio, p.192.c.2. y 193.c.1.

En eſte Sacramento vê la Iuſticia de Dios enojada, p. 194. c. 1. y 2.

Vê a Chriſto N. S. en la Hiſtoria eſtando vna pared de por medio; y en que forma, p. 194. c. 1.

Significa la N. S. lo que guſta ſu Mageſtad de la fieſta que ſe haze a eſte Sacramento, p. 194. c. 2.

Por ſeis, ô ſiete vezes vê a Chriſto N. S. en la Hoſtia, y en que forma, c. 2.

Vele vna vez en la Hoſtia en forma de Rey, p. 195. c. 1.

Vê D. Marina varias vezes las fieſtas que ſe hazen en el Cielo al Sacramento, p. 196. c. 2.

Otra vez, p. 197. c. 1. Otra vez, p. 243. c. 1. y 2.

Vê D. Marina vna repreſentacion de eſte Sacramento en manos de Chriſto N. S. p. 197. c. 2.

En las fieſtas que en el Cielo ſe hazen al Sacramento, es honrado eſpecialmente entre los Santos N. P. S. Ignacio, y porquê, p. 198. c. 1. y 2.

Vnas eſpigas, y vbas que coge D. Marina en el Cielo ſimbolos deſte Sacramento, p. 231. c. 2. y 231. c. 1.

En que forma queda D. Marina Cuſtodia del Sacramento, por vn Don de Dios, p. 270. c. 1.

En vn combite miſterioſo ſe le mueſtra a D. Marina vna repreſentacion del Sacramento, p. 481. c. 2. Y otros combites, p. 482. y p. 483. y p. 516.

Sala.

Vna viſion de tres ſalas en que vê D. Marina como Dios nos enriquece a todos; y el ſolo es el q̃ da a ſus criaturas, p. 217. c. 1. y 218.

Vna ſala de oro á modo de Sagrario en que N. S. tenia a D. Marina, p. 503. c. 1.

Vna ſala grande en que vê D. Marina paſſear los Angeles que la aſsiſten, c. 2.

Vna ſala de oro a donde es lleuada D. Marina, enfrẽte de ſu apoſento, p. 506. c. 1.

Los quatro Angeles que aſsiſtian en la ſala dorada, ſe mudan por vn tiempo con los que aſsiſtian en el miſmo quarto de D. Marina, p. 507. c. 2.

Santos.

Viſitan a D. Marina vn numero grande de Santos; Obiſpos, Cardenales, Pontifices, p. 291. c. 1

Viſita Santa Lucia a Doña Marina, p. 352. c. 1.

Vê D. Marina la grande gloria de S. Lorenço en vn modo miſterioſo, p. 429. c. 1.

Declara N. S. a D. Marina el modo con que las almas, y cuerpos de los Santos aſsiſten en las apariciones, p. 450. c. 2. y 451. Y otra ves, p. 452. c. 1. Y otra vez, p. 453. c. 1.

Sientaſe en el Cielo a vna meſa cõ los Santos, p. 516. c. 2.

Tocan los Angeles a D. Marina en el Cielo admirados de vn fauor que N. S. la hizo, c. 2.

Dizen los Santos de Doña Marina, que ſi pudieran tuuieran embidia de lo mucho que por Dios padeçe, pagin. 521. c. 2.

Sabiduria.

Por la llaga del Coſtado de Chriſto N. S. que beſa D. Marina en vn fauor, ſe le comunica el Don de la Sabiduria, p. 162. c. 1. y 2.

Daſele a D. Marina en vna joya el don de Sabiduria, p. 223. c. 1.

Mueſtra Dios a D. Marina el libro de la ſabiduria; y para que efecto, p. 428. c. 1. y 2.

Los cinco ſentidos.

Deſde niña ofreciô D. Marina a Dios ſus cinco ſentidos, para gloria diuina, p. 263. c. 1.

Cinco flores que N. S. dà a D. Marina, ſimbolo de los cinco ſentidos; las quales bendize ſu Mageſtad, porque deſde niña ſe los ofreciô Doña Marina, p. 508. col. 1. y 2.

Sepulcro.

Es lleuada D. Marina a ver el de Chriſto N. S. p. 379. c. 1.

Chriſto N. S. honra con eſtar en êl el Sepulcro donde ha de ſer enterrada D. Marina, p. 527. c. 2.

Declara N. Señor a D. Marina, que ſu Cuerpo ha de teneren el Sepulcro vn Paraiſo de deleites, pag. 528. c. 1. y 2.

Serafin.

La Eſtrella que guiô a los Reyes a Belen eſtaua a cargo de vn Serafin, p. 139. c. 1.

Vê D. Marina vn Serafin en vn carro de fuego, pag. 272. c. 1.

Vn Serafin trae vna palma a doña Marina. pag. 517. col. 2.

Sol.

En forma de Sol viô muchas vezes D. Marina à N. S. Veaſe *Chriſto N. S. Eſpiritu Santo Verbo diuino.*

Vê D. Marina reſplandecer a Santo Domingo como vn Sol, p. 361. c. 2.

Con vn Don que Dios la embia reſplandece D. Marina como vn Sol, p. 492. c. 2.

Por modo de vn diuino Sol vê D. Marina à Dios, q̃ entrandoſe en ella la lleuô al Cielo, p. 506. c. 1. Y otra vez. p. 518. c. 1. y 2.

Vê D. Marina a N. S. en forma de Sol, p. 517. col. 2.

Sortija.

A imitacion de vna de D. Marina fabrican los Angeles vna ſortija, p. 80. c. 1.

Como honra Chriſto N. S. vnas ſortijas de D. Marina, p. 80. c. 2. y p. 81. c. 1.

De vna ſortija que deſea hazer, y lo q̃ ſucede, Veaſe *Humildad.*

Siete ſortijas q̃ en vn ſauor ſe le ponen a D. Marina, p. 186. c. 1.

Vê D. Marina en el Cielo vna ſortija en manos de Chriſto Nueſtro Señor, p. 231. c. 1. Y que ſignifica, p. 231 c. 2.

Dà Chriſto N. S. a D. Marina vna ſortija, y ſu ſignifica p. 281. c. 1.

El Angel Rafael dà vna ſortija a D. Marina, p. 286. c. 1. Otra que la dà S. Buenaventura, p. 337. c. 2.

Vn anillo, ô ſortija que pone N. S. a D. Marina, p. 359 c. 2.

Vnos anillos que pone el Eſpiritu Sãto a D. Marina, p. 158. c. 1.

Sueño.

Duerme arrimada a Chriſto N. S. vn ſueño diuino, p. 515. y 216.

Tiene D. Marina vn ſueño eſpiritual ſobre las rodillas de Chriſto N. S. p. 261. c. 2.

Vn ſueño miſterioſo del S. Niño Ieſus en braços de S. Ioſeph, p. 297. c. 2,

Vnos ſueños que dos Moros tuuieron por Oraciones de D. Marina, y ſe conuirtieron, p. 395. c. 2.

Por medio de vn Angel de los que aſsiſten a D. Marina, fue echado el demonio de caſa de vna perſona a quien tentaua en ſueños, p. 410. c. 2.

Como ſe diſtingen los ſueños naturales de los que no lo ſon, p. 447. c. 1.

Vn ſueño ſobre natural, y miſterioſo de D. Marina, teniendo Chriſto N. S. ſu diuina mano ſobre ſu cabeça mientras dormia, p. 481. c. 2.

T

Temores.

El grande Dõ de temor que diô N. S. a D. Marina, p. 22. c. 1.

Algunas ocaſiones en que crecian mas los temores de D. Marina en los fauores de Dios, p. 23. c. 1. y 2.

Lo que Chriſto N. S. la dize de ſus temores, p. 192. c. 2.

Por ſus ordinarios temores, no quiere D. Marina tomar vn ramo de mano del Angel, p. 224. c. 1.

Temores de D. Marina en vn raro fauor de Chriſto N. S. p. 263. c. 2. y 264. c. 1.

Aſſegura Dios a D. Marina, que ha de aumentar la ſu ſanto temor, p. 264. c. 1.

Temores de Doña Marina, cauſados por el demonio, acerca de ſi ſon Angeles los que la aſsiſten, p. 282. c. 2.

N. P. S. Ignacio dize a D. Marina q̃ aparte de ſi los temores demaſiados, p. 312. c. 2.

Santo Domingo aprobô el modo de portarſe D. Marina con temor en los fauores de Dios, p. 343. c. 1.

Vn razonamiento de N. Señora con D. Marina, acerca de ſus temores, y como ſe compadece con ellos, que pudiera ella jurar ſer infalible verdad lo q̃ por ſi paſſa, p. 361. c. 1. y 2.

El mucho temor de D. Marina, con grande luz, de q̃ no iba engañada, p. 399. c. 2.

Como los temores de D. Marina, y reſiſtencias a los fauores de Dios, no deſagradauan a ſu Mageſtad, pag. 491. c. 2.

El temor, y las miſericordias de Dios que tiene D. Marina; la dà ſu Mageſtad por razon para hazerſelas mayores, p. 492. c. 2.

Aſſegura N. S. el temor de D. Marina, diziendola, que êl la ha diſpueſto para ſus fauores, p. 509. c. 1.

Y otra vez, c. 2. Y otra vez, diziendola, que la tiene de baxo de ſu amparo, p. 510. c. 2. Y otra vez, p. 511. c. 1. Y la reprehende ſu Mageſtad los demaſiados temores, c. 2

Conſuela N. S. a doña Marina de ſus temores, p. 511. c. 2.

Los temores de D. Marina permitia N. S. por parte de Cruz ſuya, p. 511. c. 2.

Tentacion.

Es probada D. Marina con varias tentaciones, y eſcrupulos, fol. 2. c. 1. y 2.

No ſiente tentaciones contra la caſtidad, ni los demonios tienen licencia para repreſentarla coſas feas, p. 22. c. 2.

Nunca ſintiô tentacion de vanagloria, fol. 12. c. 4.

Dale el Padre Eterno a D. Marina vna joya en que eſtá ſignjgcado el poder de reſiſtir a las tentaciones, p. 223. c. 1.

Santa Tereſa de Ieſus.

Viſita Santa Tereſa a D. Marina, y dizela, que tambiẽ ella es hija de la Compañia, p. 343. c. 1. y 2.

El grande valor, y eſfuerço que diô Dios a Santa Tereſa, p 344. c. 2.

Vn admirable razonamiento de Santa Tereſa, en que explica a D. Marina el modo por donde Dios la guiô a ella, y êl por donde guia a doña Marina: p. 344. c. 1. y 2.

Santo Tomàs de Aquino

Vn Sermon que oye D Marina a Santo Tomas en las bancas de Santo Domingo, p. 323. c. 1,

En vn libro que tiene Santo Domingo eſcritos ſus hijos, ſeñala Santo Tomas vno para Prouincial, p. 330. c. 1.

Dize Santo Tomás a D. Marina, que no le honran los que niegan la Concepcion ſin mancha de N. S. p. 351. c. 2.

Trabajos.

Tuuo N. S. eſpecial prouidencia no ſe le acabaſſe la vida a D. Marina, por ſus demaſiados feruores, falta de fuerças, y otros trabajos, p. 60. c. 2.

Camino de los trabajos, y Cruz, es el Real para gozar de Dios, p. 254. Otra vez. p. 255. c. 1. y 2.

Quan pocos andan eſte camino, p. 257. c. 1.

Trabajos de D. Marina, y porque no ſe los quita N. S. p. 260. c. 2.

Dize N. Señor que tiene ſus trabajos eſcritos en ſus diuinas manos, p. 261. c. 1.

Preſentan los Angeles a Dios los trabajos de doña Marina, y en que forma, p. 262. c. 1.

Vnas joyas que la ponen los Angeles, ſignificacion de ſus trabajos, c. 2.

Los Angeles nos ayudan en nueſtros trabajos, y tribulaciones, p. 276. c. 2. Y ſe compadecen dellas, p. 262 c. 2.

Declara Santo Domingo a doña Marina lo que Dios ſe agrada de ſus trabajos, p. 341. y 342.

Vna viſion del felice fin de los trabajos de los juſtos, p. 377. c. 1. Quanto los eſtima Dios, p. 472. c. 1.

Como prueua Dios a los juſtos en los trabajos comunes de peſte, hambre; &c. p. 387. c. 2.

Lo mucho que doña Marina padeciô, p. 467. y 468.

Vna relacion de los trabajos qua padecio, hecha por ella miſma, p. 469. c. 2. y p. 470.

Vna viſion en que declara Chriſto N. Señor a doña Marina, quanto mas cerca de ſu Mageſtad eſtà en el eſtado de padecer, que en el que antes tenia de ſolo gozar, p. 472. c. 1. y 2.

Dizela N. Señor, que ſus trabajos no ſon por faltas ſuyas, ſino para labrarle vna rica corona, p. 472. c. 2. Y otra vez, c. 2.

Declarala N. Señor, como en ſus trabajos ſe perficiona para ſi, y para otros, p. 473. c. 1.

Declarala N. S. lo mucho que merece en ſus trabajos, p. 474. c. 2.

Lo que doña Marina eſtima los trabajos de mano de Dios, y los Angeles la dizen, que nunca la faltarán, pagin. 476. c. 2.

Quan grandes eran los dolores de doña Marina, pagin. 477. c. 1.

Deſconſuelaſe doña Marina, porque tiene alibios en ſus trabajos, p. 478. c. 1.

Hizo concierto con N. S. de que no la dieſſe ningun aliuio en ſus trabajos; pero no le aceta ſu Mageſtad, p. 478. c. 2. y p. 479. c. 2.

Lo qde reusô vn aliuio que la dauan los Angeles, c. 2. Y otro que N. Señor la ofreciô, p. 479. c. 1.

Ofrece N. S. premiarla ſiete tantos lo que dexa de gozar por ſu voluntad, c. 2. y p. 480. c. 1.

Quan breues ſon los trabajos deſta vida, reſpecto de los bienes de la otra, p. 480. c. 2.

Porque ſe priua doña Marina de los aliuios q̃ Dios la ofrece, la aſſegura ſu Mageſtad grande premio, y la lleua a vn combite miſterioſo; p. 481. c. 1. y 2.

Vna viſion de la diferencia de los trabajos que ſe lleuan ſin guſto, ſenſible, a los que ſe padecen con el, pag. 498. c. 2.

Eſcriuen los Angeles en vnos libros los trabajos de doña Marina, p. 506. c. 2. y 507. c. 1.

Declarala N. S. quã precioſos ſon en ſus diuinos ojos los meritos de ſus trabajos, p. 514. c. 2.

Los trabajos de D. Marina los ordenaua Dios para mayor bien, y ſu Mageſtad la dize, que ſintiera mucho el verla padecer a ſer capaz de ſentimiento, pag. 320. col. 2.

DizeN. S. a D. Marina, que la tiene compaſsion en ſus trabajos, p. 526. c. 2.

Conſuela N. S. a D. Marina deſconſolada, porque padece ſin la alegria que los Martires, p. 529. c. 2.

Transſiguracion de Chriſto N. S.

Vê en repreſentacion de D. Marina el Miſterio de la Transfiguracion, p. 152. c. 1. y 2.

Transfiguraſe Chriſto N. S. delante de D. Marina en mas gloria que aquella con que ſe le auia moſtrado, p. 262. c. 2. Y otra vez, p. 508. c. 2.

Trinidad diuina

Dala N. S. a D. Marina gran luz del Miſterio de la Trinidad, y proceſsiones diuinas para conſolarla en ſus afliccione, p. 22. c. 1.

Vê D. Marina el Miſterio de la Trinidad muy frequentemente, p. 133. c. 2.

Vê la diſtincion de las perſonas con la vnidad de la eſſencia; y en que forma, p. 151. c. 2.

Queda la alma de D. Marina por algunos dias vnida con modo ſingular a la Trinidad, p. 173. y 174.

Comunicaſele particular luz de la Trinidad, p. 176. c. 2.

Recibe la Santiſsima Trinidad la alma de D. Marina, lleuada por el Eſpiritu Santo en modo miſterioſo al Cielo, p. 177. y 178.

Vê el Miſterio de la Trenidad, p. 178. c. 2.

Vê D. Marina en forma imaginaria la Trinidad con las inſignias de las tres diuinas Perſonas, p. 179. c. 2.

Vê otra vez la Santiſsima Trinidad, p. 18. c. 2.

Poneſele a D. Marina vna cadena precioſa, ſimbolo de la Trinidad; y los efectos deſte fauor, p. 182. y 183.

Daſele en el Cielo grande luz de la Trinidad, p. 190. c. 1.

Vê junto con el del Santiſsimo Sacramento eſte Miſterio con grande luz, p. 287. c. 2. y p. 191. y 192.

Vna repreſentacion da la Trinidad que tuuo D. Marina por medio de la Comunion, p. 196. c. 2.

Cono cimiento de la Trinidad comunicado a D. Marina, p. 204. c. 2.

Conocimiento deſte Miſterio en tres eſpejos qne ſe le mueſtran a D. Marina, p. 208. c. 1.

Mueſtraſele con luz ſuperior eſte miſterio, p. 211. c. 1.

Luz deſte miſterio, que pide a Dios D. Marina que la dexe, que no puede mas con tanta luz, p. 212. c. 1. y 2.

Vna guſtoſa repreſentacion que deſte miſterio hazen a D. Marina tres Angeles, p. 218. y 219.

Luz que Dios comunica a D. Marina deſte miſterio, con circunſtancias raras en el modo, p. 221. c. 1. y 2.

Nueua luz que tiene de la Trinidad, pag. 222. c. 1

Como parece que no tenia Fê deſte miſterio, por la luz grande del, aunque la tenia; p. 223, c. 1.

Mueſtraſele eſte miſterio, p. 229. c. 2.

Notable diſtincion con que vê eſte miſterio D. Marina, p. 232. c. 1.

Por miniſterio de Angeles vê vna repreſẽtacioo deſte miſterio, p. 271. c. 1. y 2.

Mueſtrala N. S. eſte miſterio, p. 508. c. 2.

Grande vnion de D. Marina con la diuina Trinidad, p. 511. c. 2.

V.

Verbo diuino. Vê *Encarnacion.*

Vê doña Marina con grande luz el Verbo diuino, y ſu diuina proceſsion del Padre, p. 123. c. 1. y 2.

Vê D. Marina como es la proceſsiô del Verbo diuino, p. 228. c. 2.

Conoce D. Marina con eſpecial luz la Perſona del Verbo vnida a la Humanidad de Chriſto N. S. p. 268. col. 2.

Conoce D. Marina como del Padre procede el Verbo, y en que forma, p. 301. c. 1.

Vn libro miſterioſo figura del Verbo diuino, p. 476. c. 1. y 2.

Valladolid.

Vê D. Marina los dos Angeles de Guarda de Valladolid, p. 289. c. 2.

Sintiô N. S. que en la peſte ſe echaſſen della los pobres, p. 387. c. 2.

Por eſto, y otras culpas amenaçô Dios caſtigos a eſta Ciudad; p. 390. c. 1. y 2.

Pidiendo a Dios que amayne ſu caſtigo contra eſta Ciudad, le muestra ſu Mageſtad vn Angel de paz, que bendize mucha parte de la tierra, p. 389. c. 1. y 2.

Los muchos que morian en Valladolid el tiempo de la peſte, p. 389. c. 2.

Ceſſa la peſte, aſſegurandolo D. Marina quando menos ſe eſperaua, p. 389. c. 2 y 390. c. 1. Y lo que ſintiô N. S. que en lugar de dar gracias por ella, ſe hizieſſen Comedias; de lo qual auisô a quien podia remediarlo D. Marina por orden de N. S. por medio de ſus Confeſſores; y no aprouechando el auiſo, caſtigô Dios a tres perſonas por ello, p. 390. c. 1. y 2.

La Virgen Maria N. S. y los Miſterios de ſu vida.

La Virgen nueſtra Señora aparecia de ordinario a D. Marina, fol. 9. c. 1.

N. Señora es Patrona de los Exercicios de N. P. San Ignacio, fol. 10. c. 2. y 3

Dize N. Señora a D. Marina; que pida todo lo que quiſiere, que para todo intercederà con ſu Hijo, p. 63. c. 1.

Sana a D. Marina por ſu mano, p. 63. c. 2.

En otra ocaſion que la viſita ofrece ſer ſu abogada, p 64. c. 1.

En otra ocaſion canta la Virgen por aliuiar a Doña Marina, p. 64. c. 2.

En otra le mueſtra en vn almohadilla vna tohalla miſterioſa, p 65. c. 1.

En otra la lleua en eſpiritu a ſu Caſſa de Nazaret, p. 66. c. 1.

En otra la lleua en ſu propio cuerpo a ſu Capilla de Loreto del Colegio de San Ignacio de Valladolid, y juzga D. Marina que la Virgen eſtuuo allì en cuerpo, y alma, p. 66. c. 2.

En otra ocaſion ſana la Virgen a D. Marina; poniendola vn velo ſuyo ſobre la cabeça, p. 66. c. 2.

En otra le mueſtra la caſulla que diô a San Ildefonſo, p 67. c. 1.

En otra le mueſtra la Virgen vna cadena de oro, p. 99. y 100.

Mueſtra Dios a D. Marina en vnas joyas las virtudes de la Virgen, p. 115. c. 2. y 115. c. 2.

Abraça N. Señora a D. Marina, y dala las buenas Paſquas, p. 125. c. 2. y 126.

Abraça N. Señora a doña Marina otra vez, pag. 209. col. 1.

Mueſtrale la Virgen a doña Marina ſu Caſa de Nazaret, y en ella al Niño Dios, aſſiſtido de Angeles, pag. 146. c. 2.

Sana la Virgen a doña Marina de vn dolor de cabeça con ſu diuina leche, p. 147. c. 2.

Preſentala N. Señora al Padre Eterno, y aceta Dios la oferta, p. 212. c. 1.

Vê D. Marina a N. Señora en vn Trono ſuperior a los Angeles, p. 219. c. 2.

Vê como es ſuperior en gloria a todos los Santos, p. 232. c. 2.

Chriſto N. Señor ſuplica, y ruega a N. Señora viſite à doña Marina a menudo, p. 290. c. 2.

Abraça N. Señora a doña Marina, y eſtà doze horas en ſu apoſento, pag. 292. c. 2.

Con la dulçura que ſe regalaua con N. Señora el Niño Ieſus en vna viſita que hizieron a doña Marina, pag. 293. c. 1.

Acompañada de San Pedro, y San Iunn viſita N. Señora a doña Marina, p. 298. c. 1.

Trae N. Señora a D. Marina vna ſobrina ſuya, p. 345 c. 2.

Lleuan los Angeles al Cielo vna imagen de N. Señora que tenia doña Marina, y N. Señor le echa ſu bendicion, p. 358. col. 2.

Lleua doña Marina vn recado de parte de Dios a N. Señora, en que perdona por ſus meritos al pueblo Chriſtiano, p. 383. c. 1.

La Virgen tiene mas gloria que todos los Santos jũtos, p. 429. c. 1. y 2.

Abraça N. Señora en el Cielo a doña Marina, p. 517. c. 1.

Vn recado que N. Señora embia a doña Marina, pag. 518. c. 2.

En compañia de N. Señora lleuan los Angeles a doña Marina en vna filla al Cielo, p. 518. c. 1.

La Concepcion. Vê *Concepcion.*

Natiuidad y la Virgen como Niña. Vê *San Ioachin.*

Vê doña Mariua a la Virgen como Niña recien nacida, p. 115. c. 1.

En otra ocaſion la vê en la miſma edad en braços de Santa Ana, y declaraſele por que cauſa lloraua la Virgen en tan tierna edad, p. 115. c. 1. y 2.

En otra ocaſion la vê tambien Niña muy adornada, y en manos de la Santiſsima Trinidad vn rotulo que dezia: *Tota pulchra es &c.* p. 115. c. 2. y 116. c. 1.

La Preſentacion

En dos ocaſiones vê doña Marina a N. Señora en la edad de ſu Preſentacion, p. 118. y 119.

D.

Dize la Virgen a D.Marina en que ſe ocupô deſde el dia de ſu Preſentacion, haſta el de la Encarnacion, p. 118.c.2.

La Anunciacion.

Vê D.Marina por dos vezes el miſterio de la Anunciacion con ſus circuſtancias, y explicale N.S.ſu turbacion, y temor, p.119.c.2.

Vê otra vez eſte miſterio con raras circunſtancias, y entre ellas que las Virgenes del Cielo de dos en dos adoran a N.S. quitandoſe las Coronas de ſus cabeças, pagi. 120.c.1.y2.

Lleua N.S.a D.Marina al lugar donde ſe obrô eſte miſterio, p.122.c.1.y2.

La Viſitacion.

Vê D.Marina à N.Señora, como de camino, para viſitar a Santa Iſabel, p.125.c.1.

Vê eſte miſterio otra vez, y en êl hablar a N.S. con Sãta Iſabel, p.125.c.2.

El Parto. Vê *La Natiuuidad de Chriſto.*

La Purificacion.

Vê D Marina eſte miſterio, p.143.c.2.

Vele otra vez con mas circunſtancias, pagin. 144. col.2.

Vele otra vez, p.146.c.1.

El dia de la Purificacion fue reuelada a N.Señora la muerte de ſu Santiſsimo Hijo, p.255.c.2.

La Soledad.

Mueſtraſele la Virgen a D.Marina en las triſteças de ſu Soledad; y por ſu flaqueza no la dexa la Virgen afligir con ſu viſta, p.157.y158.

Muerte y Aſſumpcion.

Vê D.Marina la muerte de N.Señora, almodo que ella paſsô, y como la dieron deſpues de Chriſto el mejor lugar del Cielo, y ſu Santiſsimo Cuerpo el tiempo que eſtuuo en el Sepulcro no tocó a la tierra, p.358.c.2.

Es lleuada D.Marina a ver eſta fieſta en el Cielo, pag. 359.c.1. Y en otra ocaſion oye alabanças a los Angeles della, c.2.

Vê D.Marina a N.Señora en eſta ſu fieſta, p.359.c.2 Y eſcriue por medio ſuyo vna carta a nueſtro S. p.360. col.1.

Vê el recibimiento de N.Señora en el Cielo; c.2.

Eſta carta ſe la boluiô ſu Mageſtad a D.Marina, p. 507.c.2.

Virgenes.

Vê D.Marina en el Cielo la fieſta que ſe haze a las Once mil Virgenes, y a todas ellas con rara hermoſura, p.300.c.1.y2.

Vê vn lugar para ſi entre ellas, c.2.

Por otras dos vezes vê algunas deſtas ſantas Virgenes p.301.c.1.y2.

En forma de vna Virgen ſe vê aſsi doña Marina en el lugar que tenia aparejado en el Cielo, p.254 c.1.y2.

Virgenes en gran numero que la viſitan, p 480.c.1.

Dos Santas Virgenes que vê D. Marina en ſu apoſento en vna fuente que los Angeles fabricaron. pagi.502. col.1.

Virtud.

Deſde ſu niñez fue D.Marina muy inclinada a la virtud, fo.2 c.1.

La virtud ſe prueua en lós trabajos, p.261.c.2.

Virtud que es como natural ſin dificultades que vencer no es virtud perfecta, p.430.c.1.y2

En que ſe puede conocer ſi lo es, p.431.c.1.

Virtud perfecta es aquella en que el natural bueno tiene parte, y ſolo ſe obra por Dios, p.431.c.1.y2.

Vn genero de virtud como natural, nacido de tenerle bueno, ſin aprouechar vn dia mas que otro, no le merece a nueſtro Señor los fauores extraordinarios, pagi.432. col.2.

Antes hablarà Dios en vn caſo raro à vn pecador perdido, que a vn tibio, y floxo en ſu virtud caſi natural, p. 432.c.2.

Virtud que nace de vehemente natural, aunque ſea a coſas buenas la inclinaciõ, no es perfecta, ni Dios N.S. harà fauores extraordinarios, ſino rara vez a quien la tiene, p.433.c.1.

Dos modos de virtud en los principios, y como ſe ha de juzgar por el dexo en que paran, p.443.c.2.

Virtud nacida de vehemencia de natural (aunque la inclinacion ſea buena) eſtà expueſta a engaños del demonio, p.433.y434.

Quien tuuiere perfecta virtud eſtà muy apropoſito para que N.S. le hable, p.434.c 2.435.c.1.

Actos de varias virtudes que hazia doña Marina cada noche, y ſe le mueſtra en vn paxarico miſterioſo lo q̃ Dios los eſtima, p.504.y505

Las virtudes de doña Marina ſe las mueſtra N.S. por vna viſion admirable, p.515.c.1.

Z.

Zacarias.

El Santo Zacarias, padre de San Iuan Bautiſta, viſita a D:Marina, p.291.c.2.

Zelo Vê *Proximos.*

El zelo de doña Marina del prouecho de las almas fxe grande, y en eſpecial de los yerros de perſonas de letras, p.405.c.1.

Por el zelo de los proximos es atormentada del demonio, p.395.c.2.p.396.c.1.

Adorna N.S.a D.Marina con ricas veſtiduras, y vna cadena, premio de ſu zelo del bien de los proximos, p.393.c.1.

Por el zelo de las almas aborrecia el demonio a D. Marina, p.521.c.1.

FIN

G-E 458